S.m.b. 6

Ignacio
~~Gonzales~~

490

490-I-6

2.639

ADVIENTO

Y

QVARESMA POR EL

PADRE FRANCISCO AGVADO DE LA Compañia de Iesus, Predicador de su Mageſtad, natural de Madrid.

AL ILVSMO. SEÑOR

LICENCIADO IOSEPH GONZALEZ DE Vzqueta, Cauallero del Orden de Santiago, Preſidente del Real de Hazienda, del Conſejo, y Camara de ſu Mageſtad, y de la Santa, y General Inquiſicion.



BIBLIOTECA PROVINCIAL Y REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL PALENCIA

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID.

Por Domingo Garcia y Morràs. Año M.DC.LIII.

LICENCIA DEL PADRE ALONSO Yañez, Prouincial de la Compañia de Iesus, &c.

ALonso Yañez Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Toledo. Por comission que tengo de nuestro mui Reuerendo Padre Francisco Picolomini, Prepósito General de la Compañia de Iesus, doi licencia para que se imprima vn libro intitulado, *Aduiento, y Quaresma*, que ha compuesto el Padre Francisco Aguado, Teologo de la misma Compañia, el qual ha sido visto, y examinado por personas graues, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di estas mis letras firmadas de mi mano, y selladas con el sello de mi Oficio. En nuestro Colegio Imperial de Madrid à 14. dias del mes de Setiembre de 1650. años, &c.

Alonso Yañez.

APROVACION DEL PADRE AGVSTIN de Castro de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad.

ADuiento, y Quaresma de el Padre Francisco Aguado, Predicador de su Magestad, remitiò v.m. mas a mi estudio, que à censura: pues tan gran Maestro a nadie puede, ni debe sujetarse a los reparos; sino leerse, y aprouecharse con respeto, y veneracion. Los quatro tomos, que tiene dados a la estampa, han sido comun enseñança de doctos, de ingeniosos, de eruditos, de Maestros del espiritu, y de zelosos Predicadores de la palabra de Dios, en que todos debemos aprender à enseñar: pues en ellos lo obscuro, y lo recondito de los Santos Padres, y de las Escrituras Sagradas ha recebido vna nueua, y clarissima luz: los mysterios de la Fè, apoyo, y ornato; las costumbres. no solo acierto, sino perfecion; y assi aunque el aplauso ha sido vniuersal; pero se han adelantado mas en èl los mas auentajados Maestros destos Reynos. Todo esto tuuieron los escritos, que vieron la luz ya; pero este vltimo tiene nueuo realce sobre todos. Luz fue la que doró el vniuerso los tres primeros dias de su creacion; pero al quarto amaneció la del Sol, que aunque de la misma naturaleza con la nouedad, y magestad de el Planeta se grangeò maior respeto. No puede tal dotrina tener otra nube, que la obscurezca, sino el querer alabarla, porque es fuerça no llegar a lo que merece: y assi no solo v.m. debe darle la licencia, que pide para estamparle; sino debieran los que dan facultad para predicar la palabra de Dios, exortar a los que la piden, que mirassen este dechado para acertar a cumplir con su ministerio, mirandose en este espejo, y imitando este exemplar, especialmente los que con menos edad la muestran en no assentar tan firmes los cimientos de la verdad, y moralidad, debè entender lo

que ſan Geronimo dijo a ſan Aguſtin: *Bos laſſus fortius pedem figit.* Tan acertado, y tan anciano maeſtro en el eſtudio, y experiencia de tantos años aſsientan firme el pie. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus de Madrid à 9. de Otubre de 650.

Aguſtin de Caſtro.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Dotor Don Ioſeph Beno de Rey, Canonigo de la Magiſtral ſan Iuſto, y Paſtor de Alcalà de Henares, Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu partido: Por el preſente damos licencia por lo que a nos toca, para que ſe pueda imprimir, è imprima eſte libro intitulado, *Aduiento, y Quareſma*, por el Padre Franſciſco Aguado de la Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad, por quanto en èl no hai coſa contra nueſtra ſanta Madre Igleſia, y buenas coſtumbres. Dado en Madrid a doze de Otubre de mil y ſeiſcientos y cinquenta años.

Don Ioſeph Beno de Rey.

Por ſu mandado.

Iuan Bautiſta Sanz Braue.

APRO-

PARECER DEL P. MAESTRO Fray Miguel de Cardenas, Predicador de su Mageſtad, y Calificador del Conſejo de Inquiſicion.

M. P. S.

EL libro, cuyo titulo es: *Aduiento, y Quareſma por el Padre Franciſco Aguado de la Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad*, que V. A. ſe ſirue de remitir a mi juizio: por mucho, que la modeſtia de ſu autor buſque cenſuras ſiempre, hallarà ſiempre alabanças. La materia, que trata, la juzgaba antes ambicioſa de nueuos diſcurſos; pero en eſte eſcrito ſe reconoce ſatisfecha. Ser el eſtylo corriente, y creſpo, paſſa de lo poſsible: dezir mucho, y ſignificar mas que dezir, es myſterioſo hablar: ſer la copia breue, y la breuedad copioſa; ni prodiga, ni parca, felicidad es de la dotrina. Que ſe hallen juntos la agudeza del ingenio, la inſtruccion de la piedad, lo vtil taraçeado con lo ſutil, à ninguno parecio facil. En todo genero de letras fabricar por entero, à quien le fue permitido? (dijo Quintiliano). Concedidos ſon à pocos los ſobreluſtres de la variedad. Muchas oraciones Euangelicas he leido, muchas, y elegantes; quien entendiera ventajas poſsibles, ſino huuiera leido eſtas? Que aſendas, que parecen cerradas, halla ſu autor otro camino abierto (ſi ſiente conmigo el Orador de Eſpaña) *Nàm ſi vno tantùm genere benè diceretur, fas erit exiſtimare præcluſam nobis à prioribus viã.* Yo dijera de eſtos eſcritos, que no eran para exponellos al examen; antes ſi para examinar los ingenios, que con nueuos empeños de repetir ſu leccion, ſurtirà con nueuas medras el lector; y hallarà en pluma tal la llaue de el archiuo de ambas erudiciones, y el campo de los diſcurſos, tan de flores ſin eſpinas, que aunque la naturaleça las deſconoz-

ca, la moralidad las abrace. Dos vezes he leido el libro, y aũque poco ocioso me dediquè a este empleo, que vna facunda, y sentencioſa elegancia, mas repetida, es mas nueua. Las plumas à el cõſagradas preuilegiaba de el incẽdio de el holocauſto Dios, por eterniçar contra las ceniças las Euangelicas, mandaba exponellas à el Sol: porque ay algunas, a quiẽ ni ſus luzes pueden auergonçar el vuelo, ni las puntas de ſus rayos hallan deſaſeo, que peinarles (por hablar con Tertuliano): volar, y eſcribir en la pluma, no sè quien dijo, que era impoſsible, ſi en fama, y hechos lo experimẽtamos en nueſtro Autor: y ſi ſan Vincencio Lirinenſe huuiera leido eſte volumen, eſcuſara la aduertẽcia de eſtas palabras: *O doctor, precioſas diuini dogmatis gemmas exculpe, fideliter coapta, adorna ſapienter, adijce ſplendorem, gratiam, venuſtatem, intelligatur, te exponente, illuſtrius, quòd ante obſcurius credebatur, per te poſteritas intellectum gratuletur, quòd antè vetuſtas non intellectum venerabatur. Eadem tamèn quòd didiciſti, ità doce, vt cum dicas nouè, non dicas noua.* De muchos es tener margaritas, de pocos ſabellas eſcoger; pero de menos acomodallas; de muchos coger las flores; de pocos elegillas, de menos hazer el ramillete. Y todo junto en el autor deſte libro, no ſolo es ſingularidad, ſino admiracion: que reduzir à terminos breues de ſacras oraciones, eſtudios grandes, cultura, adorno, ſuauidad, y con iluſtre modo de dezir hallar luzes en lo eſcuro de los Padres, y la Eſcritura, rara marauilla pareciera, a quiẽ no conociera, como yo, el fertil venero de el genio, y ingenio de el autor deſte eſcrito, que es tan puro en la Fè, como prouechoſo en la dotrina. Logreſe, como merece, y logrenle todos para ſu enſeñança, con la licencia, que para la prenſa V. A. ſe ſeruirà de darle. Eſte es mi ſentir. En el Carmen de Madrid. Diziembre 1. de 1650.

Fr. Miguel de Cardenas.

PRIVILEGIO.

TIene Priuilegio el Padre Francisco Aguado de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, por tiempo de diez años para imprimir este libro intitulado, *Sermones de Aduiento, y Quaresma*, y que ninguna otra persona le pueda imprimir sin su licencia, so las penas contenidas en dicho priuilegio, despachado en el oficio de Francisco de Espadaña, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor. Su fecha en Madrid a veinte y siete dias del mes de Diziembre de 1650. años.

TASSA.

LOS señores del Consejo tassaron este libro à quatro marauedis cada pliego, y a este precio, y no mas mandaron se vendiesse, como consta del original, despachado en el Oficio de Francisco de Espadaña, Escriuano de Camara de su Magestad. Su fecha en Madrid à onze de Setiembre de 1653 años.

ERRATAS.

FOl. 3. lit. A. id 3. dic. 30. lit. C. ibi no fuit, non fecit, lit. B. fol. 5. lit. A materiales, metales, fol. 14. lit. D. Adam, Adama, fol. 12. lit. D. declinando, delineãdo, fol. 28 lit. C. ibi: dic. l. 1. in 1. caput Ioannis, ibidem palpanticum, palpantium, eodem fol. Pclocus, Cipria. de disciplina, & habitu Virg. fol. 34. lit. D. cauebat, cadebat, fol. 40 lit. B. conmundationem, emundationem, fol. 56. lit. B. èl, ella, fol. 58. lit. B. Deum si (Deum scilicèt) fol. 62. meritricium, meretricum, lit. B. eod. lit. D. pucaret, peccaret, fol 64 lit. D. flutuum, flentium, fol. 67. A. f. D. tenido, tedio, fol. 69. A contigit non, contigit enim illis, fol. 71. lit. B. jaharense, faharrense, ibi, A. recessint, recessit, fol. 72. C. nitesceret, notesceret, fol. 84. A. hazer hizes, ibi, B. humanos, humanas, fol. 94. D. sta sota l. de anima fol. 95. D. cælestibus, cæstibus, fol. 96. aiunos, se ha de poner en el renglon siguiente tales son los rigurosos aiunos, eodem, D. nimidad, nimiedad, fol. 105. lit. D el la, la el, fol. 131. B. lib. 7. Teney. Æneid. fol. 236. D nacen, hazen, fol. 137. D. quam, quem, fol. 144. D. incitatione 52. 12. fol. 146. freuolo quia fauo quæ, fol. 147. B. que dize, que dije de, fol. 252. C. permitia, prometia, fol 154 B. facia, fecit, fol. 164. C. Christus, spiritus, fol. 166. A. Achaz, Achab, fol. 187. C. in citatione dic. Euechius, fol. 201. B suspectam, non enim, fol. 207. in citatione dic. Abulensis, fol. 224. B. ignorancia, ignominia, fol. 226. A. insperare, in espe arare, fol. 227. A. cepis, cespedes, fol. 229. A. dilectionem, dilationem, fol. 232. D en la, dic. e l, la, fo. 235. C. las resolucienes, rebeliones, f. 248. D. santa Gorgoria su hermana, dic. la santa Nona su madre, fol. 251. B. qui non est, quoniam non est. fol. 253. A crece, cree, fol. 254. A. Raabath, Rabbath, fol. 256. D. impora, importa, fol. 250. A. portem nactus, potestatem nactus, fol. 266. B. arrasando, arresgando, fol. 281. A. escrupulo, escrupuleo, fol. 281. A falleces, fallaces, fol. 292. B. recedua, recidiua, fol. 294. D. inoroscado, sonrroscado, fol. 302. C. in quo haurias haba habes, fol. 310. A. præcipere, percipere, fol. 263. a. perseuerar, preseruar, ibi huclẽ, haziã, fol. 365. d. Princep, Principes, fol 368 C. ipsi mihi reddiderunt dic. alas, fol. 371. C. platica practica, ibi, D. platice, practica, fol 462. lit. D. aminisit amimisisset, fol 466. lit. D. capitulo, capitolio, fol. 482. lit. D. putaris, pectoris. fol. 483. lit. C. impsa, ipsa, fol. 496. secus, fecius.

Erratas de las erratas de los lugares de la Sagrada Escritura.

PAg. 129. Isai 14. Ioan. 14 lit. D. P. 130. Isai. 55. Isai 65. lit. C. P. 132. Genes. 19. 49. lit. A. P. 162. 3 tom. 6. dic. 1. lit. A. P. 253. Prou. 6. dic. 20. lit. C. P. 482 Iob 4. dic 40. lit. B. P. 358. Genes. 3. Prouerb. 8. P. 190. 2. Paral. 22. 1. Paral. 29. P. 65. Viri sanguinum, pag. 9. dic. 54. P. 392. si populus meus, Psal. 180. dic. P. 447. Isai. 4. quommodo cecidisti, dic. 14.

ESTE libro intitulado, *Sermones del Adviento, y Quaresma*, compuesto por el Reuerendissimo Padre Francisco Aguado de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, &c. con estas erratas corresponde, y està impresso conforme à su original. Madrid 20. de Agosto de 1653.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

AL ILVSTR.mo SEÑOR LIC.do IOSEPH GONZALEZ, DE VZQVETA, CAVALLERO DEL Orden de Santiago, Preſidente del Real de Hazienda, del Conſejo, y Camara de ſu Mageſtad, y de la Santa, y General Inquiſicion.



AN neceſſarias ſon las leyes para gobierno de los Reynos, como las armas, para hazer roſtro a los exercitos enemigos, a la Mageſtad Imperial, dize el Emperador Iuſtiniano, cõuiene, q̃ no ſolo la dẽ hermoſura las armas, ſino q̃ la armen tãbien las leies. Trocò el Sabio Emperador las palabras, dãdo la hermoſura a las armas, y la defenſa a las leyes: porq̃ muchas vezes las armas no ſiruẽ al Emperador mas q̃ de adorno, y las leies ſiempre eſtàn de pelea, haziẽdo guerra a los vicios, y quando es tiempo feriado para la lança, y eſpada, no lo es para las leies. Iuega el Emperador las armas, para ſalir en las batallas con vitoria, y valeſe de los derechos, para tener a raya a la maldad, y deſterrar las calumnias del Reyno.

In Prohemio Inſt imperatoriã Maieſtatẽ: *Non ſolùm armis decoratam, ſed legibus oportet eſſe armatam, vt Princeps armatus, non ſolùm in hoſtilibus prælijs victor exiſtat, ſed etiam pro legum tramite calumniãtium iniquitatem expellat.*

No ſerà liſonja encarecer los progreſſos, que V. S. Iluſtriſsima ha hecho en eſta milicia de las letras, pues las de V. S. Iluſtriſsima ſon tan conocidas, y aclamadas en el mundo. Buſcando en la Sagrada Eſcritura, quien me delineaſe la perſona de V. S. Iluſtriſſima, ſe me puſo luego delante el primer Iuez del pueblo de Dios, llamado Otoniel. Siendo caſo forçoſo hauer de conquiſtar la ciudad de las letras, para obligar à algun coraçon alentado a la conquiſta, echò vn bando el gran Capitan Caleb, que a quien tomaſſe aquella empreſa por ſuya, ſe le daria por eſpoſa a ſu hija hermoſiſima Axa, que quiere dezir en la ſignificacion de ſu nombre *ira, & compedes*. Enojo, y priſion, y llamabanla aſsi porque hazia mal caſados a los que no la hauian merecido: y porque ſu gracia, y buenas prendas apriſionaban a quien la miraba, y aquel ſolo tenia

Iudicum 1.

por

por dichoſa ſu ſuerte, que la hauia merecido tener por eſpoſa. Y fue punto de ſingular reparo, el q̃ aduirtiò nueſtro erudito Padre Serario, no proponer premio particular, al que vencieſſe la ciudad de los Gigantes, y ofrecerſele tan ſeñalado, al que conquiſtaſſe la vniuerſidad de las letras. Enſeñandonos en eſto, de quan grande premio ſe haze merecedor, quien ſe haze dueño de las buenas letras, y las reduze à la poſſeſsion de la Igleſia, y de los Reynos Galicos.

Hom. 31.

Ofrecioſe à eſta conquiſta Otoniel, ſugeto de grande caudal, y aliento, ſabio, prudente, zeloſo de la religion, conſtante en lleuar las coſas al cabo, y que mereciò ſer Iuez del pueblo de Dios, y juzgalle con ſu eſpiritu. Coſa, dize Origenes, que de pocos la he oìdo dezir, y ojala ſe pueda dar ſemejante teſtimonio de muchos, lo que ſignifica el nombre de Otoniel, moſtraba lo que dèl ſe podia eſperar: porque ſi creemos a nueſtro Padre Serario, quiere dezir: *Tempus meum Domino. Hora mihi Dei.* Quien ſupo lograr ſu vida, gaſtandola ſiempre bien, y ſiempre en ſeruicio de Dios.

Homil. 20. in 15. Ioſue.

Origenes dà otra interpretacion a eſte nombre, y dize, ſignifica reſpueſta de Dios, con quien Dios ſe correſpondiò, y a quien reuelaba ſus ſecretos, y manifeſtaba los myſterios eſcondidos.

Vegetius de re militari: *Vigilantibus oculis, erecta ceruice, lato pectore, valentibus digitis, modico ventre, longioribus brachijs.*

Diſpuſoſe Otoniel para la conquiſta deſta vniuerſidad de las letras con las preuenciones neceſſarias, para ſalir con vitoria. Tomò a Dios por ſu Capitan, para que le dieſſe ſu aliento: valioſe de ojos veladores, ceruiz erguida, ancho pecho, dedos valientes, prudente, y medida templança, largos braços, calidades neceſſarias, que requiere Vegecio, en quien deſea vencer las conquiſtas. Con ſu valor, y prudencia ſe hizo Otoniel ſeñor de la vniuerſidad de las letras, y merecio con eſta vitoria, tener por eſpoſa a la hermoſiſsima Axa, y que ſe le dieſſen en dote con ella dos campos de riego muy fertiles, vno en la cumbre, y otro en los llanos, y que fueſſe eminente Iuez en el pueblo de Dios.

Toda la vida de V. S. Iluſtriſsima ſe ha delineado en la deſte inſigne Capitã, andãdo ſiẽpre en conquiſta de las letras, cõ el caudal natural, que todos han reconocido en V. S. Iluſtriſsima. El Capitan à qui ẽ ſiempre ha ſeguido, ha ſido el que reconociò Salomon, que lo era de todos los ſabios: Dios ſolo es el Capitan, a quien deben ſeguir, los que deſean tener nombre de ſabios, y quien quiſiere ſalir ſiempre vencedor, y nunca verſe vencido. Siga a eſte ſupremo Capitan, ſin apartarſe del. Dichoſos han ſido los eſtudios de V. S. Iluſtriſsima, pues ha tenido tal Capitan, y à cuyo gobierno ſe deben los aumentos tan ventajoſos, que en ellos ha hecho. De verdad, ſeñor, V. S. Iluſtriſsima tomò para ſi el conſejo que S. Gregorio Nazianzeno dà à Nicobulo ſu amigo. Sea, le dize, tu primer cuidado,

Sapientia 7. *Ipſe eſt Sapiẽtiũ Dux.*

to-

tomar por Capitan de tu vida, y eſtudios à Chriſto Ieſus, Maeſtro de la verdad, aquel primero, y diuino Verbo, en quien eſtà ventajoſamente la ſuma de todo lo que ſe puede ſaber. Eſte ha ſido el primer cuidado de V.S. Iluſtriſsima: y que dificultades no haurã tenido facil la ſalida, lleuando por guia al infinito ſaber? Que maquinas de queſtiones, ni que tormentos belicos de argumentos haurán podido preualecer contra quiẽ tenia por ſu Aſsiſtente, y Preſidente al Verbo diuino? Porque eſte Señor es quien gobierna los diſcurſos, y dà buena ſalida a las dificultades: quien dá agudeza para entender, y ſutileza para interpretar; y quien vierte gracia en los labios para dezir. Todo lo que V.S. Iluſtriſsima ha experimentado en ſi miſmo, lo debe a la infinita Sabiduria, y bondad de Dios, y puede, y debe dezir, lo que Salomon. Eſte Señor me ha dado dignas reſoluciones ajuſtadas a la verdad del derecho, y luz para eſcoger lo mejor, y mas precioſo: las flores que aſpiran mayor ſuauidad, los diamantes mas ricos, los conceptos mas brillantes, lo mas digno de ſer recebido con general ſatisfacion, y aplauſo. Y juntamente me ha dado tanta comprehenſion de lo que he eſtudiado, que lo he podido dezir con reſplandor, y lucimiento de inſigne Letrado.

Primum igitur cura vt Chriſtum viue, ſtudiorumque ducem habeat, primum illud verbũ, quòd ſermones omnes dignitate longè anteceſſit.

Sapient. 7. *Dedit mihi Dominus dicere ex ſententia, & præſumere digna eorum quæ mihi dantur.*

La vigilancia, que ha de tener el conquiſtador de las letras, nunca le ha faltado a V.S. Iluſtriſsima, ni ha dado ſueño a ſus ojos, ni dejado dormitar a ſus parpados, ni dado repoſo a ſus ſienes. Haſe verificado en V.S. Iluſtriſsima lo que en el cuidadoſo Letrado deſeaba el Maeſtro de la eloquencia, que como al ſoldado le deſpertaba la trompeta, para tomar las armas; aſsi a èl le deſpertaſſe el canto del gallo, para tomar los libros. De quien aſsi lo hiziere, tiene Salomon por cierto encontrarà la ſabiduria cõ poco trabajo, y muy preſto ſe aſſegurará de la verdad. Serà perſona de buenos aciertos; ſus pareceres ſerán como oraculos.

Militem tuba, te gallus excitat.

Sapient. 6. *Qui de luce vigilauerit ad illam non laborabit, & cito ſecurus erit.*

Lo ſegundo que pide Vegecio al ſoldado es, que tenga la cerviz erguida. Tengo por cierto, que V.S. Iluſtriſsima lo ha guardado en la milicia de ſus eſtudios, quiero dezir, que el motiuo dellos ha ſido la gloria de Dios, y el amor a la juſticia. Porque como dixo Seneca, nunca la tibeiza emprendio iluſtres hazañas. No hallò otra cauſa el Eccleſiaſtico, de hauer ſido tan marauilloſos los progreſſos de Salomon en parabolas, prouerbios, comparaciones, interpretaciones, ſino hauer tenido por fin de ſu eſtudio la mayor gloria de Dios.

Friuolus labor eſt in quem humiles cauſæ vocauerunt.

Tiene por neceſſario Vegecio en ſu ſoldado el pecho ancho: y no lo es menos, en quien curſa la eſcuela, porque ſuele en las diſputas, encenderſe la ira, y rematarſe el certamen en quemaçones de

Eccleſ. 47. *In prouerbijs, comparationibus interpretationibus, admirate ſunt turbæ in nomine Domini.*

palabras, ſenal clara de angoſtos pechos. Compara a eſtos tales ſan Gregorio Nazianzeno al peſcado, que ſe llama Eſcriuania, que quando reconoce el rieſgo de verſe cogido del peſcador, vomita tinta, para que tiñendoſe el agua, pueda huir de ſu viſta, y eſcõderſe de ſu red. Nunca vierte tinta de palabras deſcorteſes, para diſſimular flaqueza, quien ſiempre ſe reconoce vencedor, y no vencido, y quando ſale a la diſputa, *exiuit vincens, vt vinceret.*

Oratiõne ad Epiſcopos. *Argumentorum infirmitatem maledictis contegunt, nõ alter quàm ſepias atramentum euomere aiunt, vt piſcatores effugiunt.*

Con el ancho pecho ha de tener el Letrado dedos valientes, para hazerſe famoſo por ſus eſcritos. Quan felizes partos han ſido los que la mano de V. S. Iluſtriſsima ha ſacado a luz en varios papeles de mucha importancia. Teſtigos ſon los que han merecido leellos: y llamolos partos, ſiguiendo el modo de hablar del glorioſo Padre S. Teodoto en el ſermon, que hizo en el Concilio Efeſino, dando dos nacimientos a la razon, y concepto del hombre: el vno eſpiritual, è inuiſible; el otro corporal, y viſible: el vno de padre ſin madre, quando nueſtro entendimiento le forma, y dà el ſer: el otro es de madre ſin padre, quando la mano le eſcribe, y figura con caracteres viſibles, y le dá cuerpo. Pues quien podrá dezir los conceptos q̃ ha formado el entẽdimiento de V. S. Iluſtriſsima en tanta diuerſidad de materias como han paſſado por ſu mano; aunque las muchas ocupaciones no han dado lugar para eſtampallos. Pero las notas tan eruditas, y tan importantes, que V. S. Iluſtriſsima ſacò a luz los años paſſados ſobre las leyes de la nueua Recopilacion, mueſtran bien lo que toda la facultad ſe podia prometer de la grandeza de ingenio de V. S. Iluſtriſsima.

Sermon. de Natiuitat. *Manum per litteras parientem Verbum conſpicaris.*

Con los dedos valientes, dize Vegecio, ſe ha de hermanar la tẽplança en el comer, y beber, por ſer muy opueſtos los reales de la gula, y ſabiduria. Bien lo tenia entendido Salomon, quando dixo: Reſolvime de ſer hombre templado para ſer ſabio, porque la gula enrudece a los hombres. Refiere Clemente Alexandrino, que ha vn peſcado en el mar, que como Ariſtoteles ſiente, ſolo entre todos los animales, tiene el coraçon en el vientre: *Qui aſſeinus dicitur.* Al qual por eſta propriedad le puſieron por nombre el aſnillo. Conforme a eſto, dize Clemente: *Qui gentili nutrimento, hoc eſt ſuperfluo, vtitur, nunquam vt ſit ſapiens laborauerit; vt qui mentem in ventre infoderit.* Quien comiere ſuperfluamente, como Gentil, y no templadamente, como Chriſtiano, no ſe afane por ſer ſabio, que no ſaldrá con ello, por hauer ſepultado el coraçon, y el entendimiento en el vientre, como el aſno de la mar. La moderacion de V. S. Iluſtriſsima, mas ha inclinado a abſtinencia, que a templança, y aſsi ha podido experimentar en ſi lo que enſeña ſan Diadoco: *Oculus animæ non rapitur errore, cum tegumentum hoc animæ ad multam tenuitatem per continen-*

Eccleſiaſtes 2.

Lib. 2. Pedag. c. 2 in fine.

Cap. 71.

tiam

tiam retexit. Aguda tendrâ la vista, quien adelgaçare con continencia su cuerpo.

A todo lo dicho se llega, que quien quiere conquistar las letras ha de tener los braços largos: y en esto se le dà a entender, que su razon, y argumento sea maior de marca, para que siempre pelee con armas ventajosas, y superiores a las del contrario. Vemos que en Dios es lo mismo su razon, braço, y espada: y el Verbo, que del eternamente procede, cumple con todos estos oficios, y siendo la razon cabal de su Padre, es la espada, que esgrime, y el braço que la juega. Assi en el buen Letrado ha de ser su razon tan cabal, y alcançar tanto con ella, que sea el braço, y espada, con que haga fuertes dichosas: y quando venga la ocasion de mostrar lo que sabe, se le pueda dezir lo que à Dios le dize el Real Profeta. Desembaina, Señor, cierra, y concluie.

El sabio Filon llama a la razon del hombre Letrado, todas sus armas, en vez de las que dio la naturaleza a los demas animales; con la qual a quien en la disputa quisiere oponersele, ò hazer en el fuerte, ingeniosamente le desvie, y frustre su golpe. Reconociendo el Real Profeta el grande braço, que tenia Dios, se prometia seguridad, y defensa de todos los que corrian por su cuenta: porque tan grande braço no podia dejar de vencer, y salir siempre con triunfo. Assi, Señor, en todos los negocios, y pleitos, de que V.S. Ilustrissima se ha encargado, como Dios nuestro Señor le ha dado braço tan largo, y razon tan superior, siempre ha conseruado a los que ha defendido en posseesion de su justicia.

Con estas leies de milicia, y preuenciones de pelea, ha conquistado V.S. Ilustrissima, como otro Otoniel la ciudad de las letras, y alcançado nombre, y fama de tan gran Letrado, que de ninguno se podrà dezir, que le preceda, y de pocos que le igualè. El valeroso Otoniel mereciò ser premiado cõ vna esposa tan hermosa, y tã prudente, como lo fue la nobilissima Axa. Esta es la sabiduria practica, digna esposa de los hijos de Dios, por cuyo respeto èl los ama, y a ninguno quiere bien, como Salomon dize, sino a quien se desposa con ella, y viue con ella, como con compañera fidelissima. El mismo Salomon con elegante estylo escribe sus excelentissimos dotes, y se precia de hauersele aficionado desde jouen, y fido amante de su hermosura, y traidola a viuir consigo. Y ojala a quien tanto amò en los mejores años de su edad, no la huuiera dado libelo de repudio en su vejez, quando mas hauia menester su compañia, y no se le huuieran logrado tan mal sus eminentes letras.

Hablando san Pablo de la sciencia especulatiua, dize della, que hincha, y es ocasionada a criar malos humores de ambicion, soberuia, y

Psalmo 34. *Effunde frameam, & cõclude.*

Libro de insomnijs. *Quo hostem lacessentem, & infestantem sublimeat.*

Psalmo 78. *Secundum magnitudinem brachij tui posside filios mortificatorum.*

Sapientiæ 7.

1. Corint. 8. *Scientia inflat.*

en-

Lib. de Paradyso, cap. 7. & 11.

envidia, con otros afectos viciosos, que por tener veneno se và al coraçon, sino se mezcla esta sciencia con las drogas medicinales de caridad, y virtudes, que trae la sciencia practica, que corrigen el veneno. El B.S. Ambrosio declara esta verdad con vn exemplo casero. La triaca, dize este Santo, se haze de la carne de la viuora, venenosa de suio; si se come a solas; mas si se mezcla, y conficiona cõ otras drogas, es medicinal. Y es el caso, que como el veneno se và al coraçon, y lleua consigo la virtud de las drogas, que le confortan, esta viene a vencer la malicia del veneno, è infundir vida, y salud.

Acontece lo mismo en lo que vamos diziendo. La sciencia especulatiua de suio tiene su veneno, porque hincha, y envanece a los hombres, si se apodera a solas del alma; mas si se mezcla con el conocimiento practico de Dios, y el puro amor suio, y las virtudes solidas, y perfectas, se haze vna conserua saludable, que causa vida en el alma. Nuestros primeros Padres no supieron conficionar esta saludable triaca, ni hazer esta mezcla de lo practico cõ lo especulatiuo, contentandose con lo serpentino, que hincha de la mala persuasion, y loca fantasia de querer ser como Dios, y por esso murierõ. El Rey Salomõ el tiempo, que hizo la mezcla de las dos sciẽcias, y vsò de la triaca, fue sabio, y santo: todo se le mal logrò en dando de mano a la verdadera sabiduria. Y assi dize del san Ambrosio: *Fuit in illo inuidiosa sapientia, & culpæ suasoria, quæ hominem comprobaret.* Fue mal vista su sabiduria, envidiosa de su bien, pues fue la tercera de sus pecados, y la ingeniera de su idolatria, y ciega torpeza, y el que era tenido por mas que hombre, quedò calificado en todos los siglos por sujeto auassallado a flaquezas de hombre. Ha sucedido lo mismo à grandes Letrados, q̃ todo el tiempo que juntaron con lo especulatiuo lo practico, y con lo que hincha lo que edifica, y con lo venenoso, lo saludable, conficionaron la triaca medicinal, con que ellos se dieron a si mismos, y a otros muchos vida, y salud; pero afectando solamente el nombre vano de Letrados, y escupiendo la verdadera Sabiduria, quedaron calificados por necios

No puedo dejar de dar a V.S. Illustrissima el parabien, de hauelle dado tanta felicidad en la suerte de los santos, comunicandole su sabiduria celestial, para conficionar con ella la finissima, y saludable triaca de la sciencia especulatiua, y practica, con tanta noticia de leyes, y derechos, y con ella tanta luz superior, estima de Dios, y bienes eternos, tanta obseruancia de los Mandamientos diuinos, tanto amor a la justicia, tanto zelo de la Religion, tanta fidelidad a su Rey.

De la buena ley, que siempre ha tenido V.S. Illustrissima con Dios, y del ajustamiento con su conciencia, somos buenos testigos, los que

hauemos intimamẽte tratado ſu interior. Del amor a la juſticia teſtigo es todo el mundo, y puede V.S. Iluſtriſsima hazer roſtro como Samuel a los mas obſeruadores, para q̃ le hagã cargo, ſi ſe ha dejado ſobornar de alguno, ò recebido coſa de ſu mano. Diga ſi el Rio Fiſon, que ſe interpreta, como S. Ambroſio dize, muda labios, y trueca palabras donde nace el oro fino, y las piedras precioſas, ha rodeado la caſa de V.S. Iluſtriſsima, porque es caſo forçoſo trocarſe las palabras, y no tratarſe verdad donde ſe codicia el dinero, y el ornato, y lucimiento de la caſa, alli ſe dize de ſi quando ſe hauia de dezir de no, y ſe califica por licito lo ilicito, y ſe eſcurece la verdad, y ſe desflora la pureza de la juſticia. 1. Regum. 12. In Pſalm. 1.

Tengo por cierto ſe ajuſta con verdad en V.S. Iluſtriſsima lo que Caſiodoro dize de vn Iuez entero, y Conſejoro ſabio. Hallauaſe, ſeñor en vos lo que os calificaba de vn animo ſuperior, y eſclarecido, que eſtà ſolicitando a vueſtro Principe, â hazeros cada dia nueuas mercedes por velle ſiempre tan cerrado a todo vicio de codicia, y de ſoborno por ſer coſa aſſentada que pocas vezes ſe halla en los hombres cerrada la mano para recebir, y abierta para hazer juſticia. Oigamos al Senador: *Erat quod in te prædicaret eximium animum ad promerenda beneficia patulum, & contra vitia cupiditatis obſtructum, dum neſcio quo pacto, rara eſt in hominibus manus clauſa, & apertæ iuſtitia.* Lib. 8. var. 24.

El zelo de la Religion a todos conſta quan de veras le ha moſtrado V.S. Iluſtriſsima, zelando la immunidad de la Igleſia, no permitiendo ſe obre contra ella, ni ſe haga agrauio a la libertad Eccleſiaſtica, mirando V.S. Iluſtriſsima en eſto por el bien vniuerſal del Reyno. Mandaba nueſtro Señor en el antiguo gobierno, que algunas vezes ſe contaſſen en los pueblos los de veinte años arriba, y que por cada cabeça ſe pagaſſe medio ſiclo, que fueſſe para ſeruicio del Tabernaculo. Tentò Satanas â Dauid, para que lo que ſe hauia de dar à Dios, ſe dieſſe al Ceſſar. Ofendioſe Dios de ſuerte por eſte deſordẽ, que caſtigò al Rey en ſu Reyno con vna peſte tan ſangrienta, que en ſolas ſeis horas quitò la vida a ſetenta mil hombres. Y ſi con la penitencia, y ſacrificio no ſe aplacára la ira de Dios, no ſabemos quien quedara viuo en todo el Reyno en los tres dias, que hauia de durar el contagio. No quiere Dios, ſe le quite nada a la Igleſia, por darſele al Ceſſar, como con gran valor lo ha procurado V.S. Iluſtriſsima. Leaſe Ioſefo en el lib. 7. de las antiguedades. Y nueſtro Padre Iuan de Mariana, lib. 2. Reg. cap. 24. Exodi 30.

Con el exercicio de ſu mucha ſabiduria tá entendida en leyes, y derechos, y tan ajuſtada a la Religion ſe ha hecho V.S. Iluſtriſsima merecedor de todos los aumentos, a que puede ſer promouido vn gran

Ministro. Parece tenia puestos los ojos en V.S.Ilustrissima el sabio Casiodoro, quando dijo: *Respicite exercitualem virum, communione gratissimum, meritis clarum, forma conspicuum, laborum suorum munera consecutum, quod sic ab vniuersis gratanter exceptum est, vt in munere eius cuncti se potius crediderint esse ditatos. Quoniam quidquid digno creditur, hoc multis sine dubio collatum esse sentitur.* Poned los ojos en vn varon mui docto, y grandemente exercitado en leyes, y derechos, de mucho agrado, para ser consultado, y comunicado por su grande, y acertada resolucion, a quien sus merecimientos le han dado fama, y renombre, por su semblante, y autoridad digno de imperio. El qual ha venido a conseguir lo que sus trabajos han merecido, y con tanto agrado de todos, que en sus honras, y premios todos se han dado por enriquecidos: porque de verdad lo que se dà al digno, y merecedor, muchos lo tienen, y califican por premio proprio.

Lib.11.r.

No han sido ordinarios los aumentos de V.S.Ilustrissima, ni el modo de ser promouido a ellos ha sido con las pausas, que otros experimentan. Viose el Rey Teodorico con empeño de honrar a vn sugeto de prendas con los supremos honores: reparò si hauian de ofender por apresurados, y como dados extra tempora, sin guardar los insterticios, y entra escusādose cō estas palabras: Si a vos os hermoseara sola la nobleza, ò solos los merecimientos de vuestros estudios, os dieran nombre, y fama, por ventura fueramos con mas dilacion aumētādo vuestras honras, porque las que de suio eran grandes, no se enuilecieran, vertiendolas todas de golpe. Mas como aora veo, que os acompañan como en tropa tantos merecimientos vuestros, como los soldados a su Capitā, ni se desea, ô falta en vno, lo q̄ se predica, y celebra en muchos, conuiene a nuestra justicia, que hauiendoos vos aventajado en tantos merecimientos, os llene con abundancia de premios la grandeza, y liberalidad Imperial. Porque en vos no se practica el orden de crecer, que en muchos; ir subiendo poco a poco, sigue a la mediania de la virtud: vuestra prosperidad de vn salto se pone en la cumbre, por hauerse juntado tantos primores en vos.

Lib 3.var.5.

Quan bien quadre lo dicho a V.S.Ilustrissima, quien no tuuiere envidia en los ojos, lo hechara de ver. En Valladolid consiguiò el nōbre, y fama de insigne Letrado. A esta Corte vino llamado a ella. Dieronle la Fiscalia de la Corte, a pocos dias le honraron con Plaça de Consejo Real; en breue tiempo le hizieron de la Camara; nunca su Magestad, Dios le guarde, soltò â V.S.Ilustrissima de su lado, ni hizo jornada corta, ni larga, que no le lleuasse consigo para la resolucion de los negocios, que se iban ofreciendo. Mudaronse los tiempos, como siempre sucede. No experimentò V.S.Ilustrissima esta

mu-

mudança del hombre ſabio, dize el Eccleſiaſtico, que ſu ſabiduria le haze no eclipſarſe como el Sol, ni que mengue ſu luz. Crecio la de V.S. Iluſtriſsima, pues ſu Mageſtad ſin admitille eſcuſa, le obligò à tomar la Preſidencia de Hazienda.

Como en la conquiſta de las letras he viſto delineado a V.S. Iluſtriſsima en aquel grande Iuez Otoniel; aſsi le veo figurado en eſta Preſidẽcia en aquel famoſo Miniſtro del Rey Salomõ: *Zabud Sacerdos amicus Regis.* Refiere del la Sagrada Eſcritura, q̃ era del Conſejo Real de Salomon, y Preſidente del Conſejo de ſu Hazienda Real, por cuyas manos ſe deſpachaban las mercedes Reales, y liberalidades ſagradas: el q̃ eſtaba ſiempre a la mano del Rey, como amigo ſuio, q̃ le quietaba, y recreaba. Dize aſsimiſmo, q̃ era Sacerdote: porq̃ lo ſagrado del Sacerdocio aſſeguraba mas la fidelidad en la adminiſtracion de la hazienda Real. Y a eſte propoſito dize Caſiodoro, no ſerà de prouecho la buena obra, ſi la execucion no corre por mano de varones ſantiſsimos. Es colmo del beneficio la certidumbre, de que viene por mano fiel; y la adminiſtra voluntad ſincera, donde no hai recelo de fraude, ſe realçan los merecimientos, de quien haze el don. Es coſa muy decente, que la franqueza Real ſe execute por la pureza Sacerdotal, porque donde hai eſtudio de hazer bien de los bienes proprios, havrâ cuidado de diſtribuir ſanta, y loablemente los agenos. Habla con grande ponderacion Caſiodoro deſta Preſidencia de la hazienda Real, dize, que es accion ſin perjuizio, oficio de piedad, no ſe obran por ella rigores, no ſe executan ſeueridades, leuantaſe por ſu medio la fortuna de los caìdos, copioſamente ſe reparten dones, y ſu milicia viene a ſer alegria publica. Finalmente llama el Texto Sagrado a eſta dignidad oficio de amiſtad para con ſu Rey, de recreacion, y quietud: porque no ſe le puede hazer oficio de mayor amiſtad a quien tiene ſobre ſi el peſo del gobierno, que adminiſtralle fideliſsimamente ſu hazienda, ni de mayor recreacion, y quietud de ſu Real animo, que acudir con el ſocorro neceſſario para las guerras, y gaſtos Reales.

3. Reg. 4.

Princeps sacrarum largitionum ad manum Regis.

Lib. 12. 17.

Lib. 6. c. 7.

En eſta Preſidencia ſiruio V.S. Iluſtriſsima tres años a ſu Mageſtad con increible trabajo, con ſumo deſvelo, y grande fidelidad, y zelo de la juſticia. Dos motiuos tuuo V.S. Iluſtriſsima, para hazer inſtancia a ſu Mageſtad, para que le exonerâſſe deſta cargá. El principal fue parecer a V.S. Iluſtriſsima, que eſta ocupacion no ſe ajuſtaba a los empeños de vn Sacerdote, que como ſan Pablo ſupone, no ſe ha de embaraçar con negocios ſeglares, que es fuerça le diuiertan mucho de las atenciones Eccleſiaſticas, y trato interior con Dios, que pide el eſtado Sacerdotal. Yes muy digno de ponderacion el Decre-

2. ad Timoth. 2.

to, que refiere ſan Cypriano, hizieron los ſagrados Obiſpos anteceſſores ſuyos, en que ordenaron, que ſi algun Chriſtiano, eſtando para morir nombraſſe à algun Sacerdote por tutor, ò curador de ſus hijos, no ſe dijeſſe Miſſa por el, ni ſe ofrecieſſe ſacrificio como de difunto, porque el tal no merecia, que tomaſſen los Sacerdotes ſu nombre en la boca en los Altares, ni ofrecieſſen oraciones, ni ſacrificios por aquel, que diuertia a los miſmos Sacerdotes del culto, y Altar de Dios, y los ocupaba en negocios ſeglares. Y ſi eſta pena merecia, quien embaraçaba en ellos al Sacerdote de Dios, que caucion ſe le enſeñaba al miſmo Sacerdote, para que ſe retiraſſe dellos. Por eſta cauſa eſcrupuleaba prudentiſsimamente V.S.Iluſtriſsima ocuparſe en Preſidencia tan opueſta a la quietud, y deſembaraço, que requiere el eſtado Sacerdotal.

Epiſt.66. *Epiſcopi anteceſſores noſtri cenſuerunt, ne quis frater excedens ad tutelam, vel Curam Clericum nominaret, ac ſi quis hoc feciſſet, nec offerretur pro eos, nec ſacrificium celebraretur; nec enim apud Altare Dei meretur nominari in Sacerdotum præce, qui ab Altari Sacerdotes, & Miniſtros voluit auertere.*

El ſegundo motiuo fue la falta de ſalud, con que V.S.Iluſtriſsima ſe hallaba, quebrantado del peſo de tantos cuidados, como trae la adminiſtracion de la hazienda Real, eſtando oy tan apurada, y ſiendo oy tantos, y tan exceſsiuos los gaſtos, y reconociendo ſu Mageſtad el peligro, que hauia en perder V.S.Iluſtriſsima del todo la ſalud, y la vida, y juzgando, que le haria mucha falta, para negocios de mayor importancia; aunque eſta Preſidencia lo era tanto, condeſcendio con el deſeo de V.S.Iluſtriſsima, exonerandole della con mas demanſtraciones de honra, quitandoſela, que ſi le conſeruara en ella, porque le dejò lleuaſſe todos ſus gajes, y que retubieſſe las dos Plaças del Conſejo, y Camara, ſin obligacion de aſsiſtir a ellas, ſino quando fueſſe ſu guſto, y la ſalud dieſſe lugar, añadiendo a lo dicho dos mil ducados de renta en vna Encomienda, por dos vidas. Todo eſto ha juzgado ſu Mageſtad ſe le debia a V.S.Iluſtriſsima.

Hauia colmado de mercedes el Rey Atalarico a vn Senador, y porque no le pareciеſſe a alguno exceſſo, repreſenta ſus merecimientos: *Cumulauimus beneficijs noſtris copioſum virtutibus, diuitem moribus plenum magnis honoribus Senatorem. Cuius ſi merita conſideretis debemus omne quod ſolvimus.* Hauemos colmado con premios à quien es hazendado en virtudes, rico de buenas coſtumbres, Senador merecedor de grandes honras. Y ſi ſe conſideran ſus ſeruicios, ſomos deudores de todo lo que le pagamos. Veaſe, ſeñor, ſi puede ſu Mageſtad dezir de V.S.Iluſtriſsima lo miſmo, a lo menos con las obras lo dize.

Lib.9.25.

Y en mis ojos la mayor merced que ſu Mageſtad ha hecho a V.S.Iluſtriſsima entre todas, ha ſido quitalle la obligacion de ſeruir â

las Plaças, que le deja, para que pueda gozar de la quietud, que V.S Illustrissima desea, y la eterna Sabiduria codicia en todos sus alumnos y la echa menos, quando no la procuran, como ella lo significa por el Ecclesiastico, quando dize: *In omnibus requiem quæsiui.* En todos mis alumnos busco, y deseo la quietud. Y es muy digno de notar, que hauiendo gastado Dios nuestro Señor tan santa, y prouechosamente seis dias en la creacion del mundo, a ninguno dellos le bendijo, ni santificò, sino al septimo, en que descansò, y se quietò en si mismo. Ecclesiastici 24.

Pondera el caso san Agustin, y dize: con no cansarse Dios trabajando, ni reparatse cessando, santificò el dia, en que se quietò: *Tanquam apud ipsum, qui nihil in operibus laborat, plus quies quam operatio valeat.* Dandonos bien a entender, que en su estima, con no trabajar, quando obra, vale mas la quietud, que la accion, enseñando a todos, que el dia mas festiuo, y solemne, y que mas nos vale, es aquel en que nos recogemos de negocios, y en santa quietud vemos a Dios, siendo verdad, que las ocupaciones nos gastan el espiritu, y la quietud le recobra. Lib. 4. de Genesi ad litteram.

Otro premio mayor ha dado nuestro Señor a V.S. Illustrissima, que no todos suelen merecelle, y es el hijo tan cabal, con quien ha sido la diuina Magestad seruida dar a V.S. Illustrissima aliuio de su cansada vejez. Reconoce Salomon ser los buenos hijos el premio, con que Dios honra la justicia, y entereça de los Padres, y assi dize: *Iustus qui ambulat in simplicitate sua*, ò como lee el Texto Hebreo: *In integritate, beatos post se filios derelinquit.* El hombre justo, y ajustado a sus obligaciones, y que en el porte de su vida guarda entereça, y simplicidad, sin pliegues de falsedades, ni culpas, dejarà hijos, que serân bienhadados, y gozarân de vna entera, y cumplida bienaventurança. *Beatitudines filijs eius post ipsum.* Bienaventurados los verà el padre en su vida, y despues de su muerte los seguirà siempre la buena dicha, y bienaventurança. Gran parte deste bien sera por la bondad de la origen, y la mayor por la buena educacion. Bien dize Casiodoro: *Bona certa sunt, quæ fidem habent ab exordio, dum origo nescit deficere, quæ consueuit radicitus pullulare. Fertur etiam cursu perenni fontium vena vitalis, & hanc consuetudinem sustinent cuncta manantia, vt saper, qui concessus est origini, nisi per accidens fuerit forte vitiatus, nesciat riualis abnegari.* Son bienes seguros, y ciertos los que se acreditan por sus primeros principios: porque la buena origen nunca se desmiente a si misma, y siempre se ve, que el brote corresponde a su primera raiz. Vemos lo mismo en las fuentes, que conforme es la calidad de la vena en su primer manantial, assi es su continua corriente: y es costumbre inuiolable de todos los manantiales, que el sabor que la naturaleza dio a la origen, si- Prouerb. 20. Lib. 2. 15.

no ſe malea por alguna acidental deſgracia, nunca ſe le negò a los arroyos. Nunca el ſenor Don Iuan Gonçalez deſmintio ſer hijo de ſus padres, y como nacido de vena tan Chriſtiana, no degenerò, porq̃ ſe corriera de hazer lo que no ſe hauia viſto en ſus padres, y amoneſtado por los hechos, y exemplos de ſus progenitores ha viuido con vn perpetuo cuidado de mirar por ſi, y no deſdezir de lo que ellos obraron. Hablando ſan Gregorio Nazianzeno del B.S.Baſilio pondera como le dio el cielo vn padre, de quien pudieſſe aprender virtud, y letras; y aſsi como los potros, y becerrillos luego en naciendo ſe empinan, y quieren emparejar con ſus padres. Aſsi Baſilio con el impetu de vn potro generoſo procura ſeguir de cerca, y ſer ſectario de ſu padre, y ſalir ſi pudiera tan docto, como el. Y para conſeguillo, partio a Ceſarea, a quien ennoblecio, y hizo iluſtre la gloria de las letras, lo que deſpues ſe ſiguiò refieranlo los que le enſenaron, y cogieron el fruto de ſu enſenança Quanta eſtimacion hizieron del ſus maeſtros? Quanta veneracion los iguales? Compitiendo con los vnos, y ſobrepujando a los otros? Que gloria, y nombre alcançò en breue tiempo; aſsi con la gente plebeya de la ciudad, como con los Ciudores, y toda la nobleza, oſtentando mayor erudicion de la que lleuaba la edad, y mayor grauedad, y conſtancia de coſtumbres, que la miſma erudicion. Haſta aqui ſan Gregorio Nazianzeno hablando del Grande Baſilio. Si todo eſto ſe ajuſta al ſenor Don Iuan Gonçalez, digalo la fama, y no lo refiera mi pluma; digalo el celeberrimo Colegio de Santa Cruz de Valladolid, que fue teſtigo de ſus progreſſos, y aquella inſigne Vniuerſidad, en que regentò Catreda con tanta ſatisfacion. Lo que mas ha podido dar nombre al ſenor Don Iuan, es lo que raras vezes ſe vê, como dize Caſiodoro, que *eſtriumphare de moribus, & hoc conſequi in florida ætate, ad quod vix creditur cana modeſtia peruenire.* Ganar la palma, y conſeguir triunfo de buenas coſtumbres, y alcançar en vna edad florida, lo que con dificultad ſe puede en vna ancianidad modeſta, y llena de canas.

Orat.20.

Libro 11.1.

Ninguno podrà dudar, que al ſenor Don Iuan le ha importado mucho, ſer hijo de V.S.Iluſtriſsima, porque eſte titulo le pudiera baſtar, para que â ojos cerrados ſu Mageſtad le promouiera a la cumbre de las honras mayores. Queriendo honrar el Rey Atalarico a vn hijo de vn Senador ſabio le dize a ſu padre: *Quid de vobis iudicemus expendite, cum ad ſummarum culmina dignitatum, germinis veſtri virum, quem nunquam vidimus eligamus, non faſtidio negligentiæ, ſed honorabili præſumptione natura. Ad examen veniat quæ putantur incerta.* Põderad le dize) lo que ſentimos de vos, pues eſcogemos a vn hijo vueſtro, ſin hauelle conocido, como a ojos cerrados, para vna de las

Lib.9.23.

ma-

mayores Plaças, no porque el descuido, y la negligencia nos cause hastio de hazer aueriguacion, y examen, sino porque la presumpcion de la naturaleça nos asségura, q̃ prenda vuestra serà merecedora de toda honra Examinanse las cosas inciertas, y dudosas; pero donde hai seguridad, no hai para que sujetallo à prueba de examen. Añadesele al señor Don Iuan los sufragios de sus proprios merecimientos. Las muchas letras suyas, que con tan cuidadoso estudio ha adquirido, juntando con la claridad de su nobleza, el ingenio de vna eloquencia suaue. No ha remitido el cuidado de sus adelantamientos con la confiança de su padre, ni ha creido, que le puede bastar, gozarse de las honras, y alabanças, que le vienen de quien le dio el ser: pues el ser heredero de tantos bienes, le pone en obligacion, y empeño de dalles aumentos con colmo. Y si es glorioso a los que van sucediendo, auentajar las riquezas de sus progenitores, quanto mas lo serà aumentar las virtudes heredadas.

No quiero, señor, hazer libro esta carta, y assi concluyo con dezir, que todos los premios, con que nuestro Señor ha honrado a V.S. Ilustrissima, han sido frutos de su sabiduria, la qual, como dize Salomon, emplea sus dos manos en premiar al sabio: con la izquierda le ofrece riquezas, y honras, como apoyo, y descanso de la vida presente. Con la derecha le ofrece la vida larga bien empleada, y colmada de ricas obras, que no se rematan con el morir, sino que se estiende a toda la eternidad, en possession del bien infinito, que es Dios. Prouerb. 3.

La mas acrisolada sabiduria es la Euangelica, q̃ nos enseña Christo nuestro Señor, Maestro de toda verdad esta procuro dar a beber en este libro, y no he hallado a quiẽ podelle ofrecer, y dedicar mejor q̃ a quien tiene tanta sed della, como V.S. Ilustrissima. Acuerdome, que el gran Iuez del pueblo de Dios, y valeroso Sanson, estando fatigado de vna ardiente sed, quien milagrosamete se la satisfizo, fue la muela de vn bruto, la qual brotò vna fuente perenne de vna agua cristalina, y saludable; tanto mas prodigiosa, quanto se tiene por mas cierto de los Autores, hauer sido este bruto el onagro tan enemigo del agua, que como refiere Plinio, tiene horror de pisalla, no rehusando entrar en el fuego por el amor de sus hijos. Iudicum. 15. Lib. 8. cap. 43.

Moralizando esta historia nuestro Religioso, y erudito Comentador el Padre Nicolas Serario, repara sabiamente, que regularmente los hombres se prometen el agua de la sabiduri saludable de los Maestros, y Doctores de grande autoridad

nombre, erudicion, y eloquencia; pero veneremos a Dios, y marauillemonos de ſu infinito poder, que ſabe ſacar mas de quien ſe eſpera menos, y podrà obrar vn ſemejante milagro por vn ſugeto tan inſuficiente, como yo.

De V.S.Iluſtriſsima.

ſu ſieruo, y menor Capellan,

que ſu M.B.

Franciſco Aguado.

PROLOGO A LOS Padres Predicadores.

VENERABLES Padres, à quienes principalmente dedico el vſo deſte libro, ſi mereciere ſe gaſte algun tiempo en paſſar los ojos por èl, hame parecido proponer en eſte prologo los empeños deſte miniſterio, para açorar el ſanto zelo de los que le exercitan, porque glorifiquen en ſi tan alto miniſterio, como lo deſeaba hazer el Apoſtol S. Pablo. Porque no tiene Dios Nueſtro Señor en ſu Igleſia otro de mayor importancia. Valdreme de ſolos los documentos, que el Sagrado Apoſtol da à ſu diſcipulo Timotheo, y tantas vezes ſe repiten, è inculcan. *Teſtificor coram Deo, & Chriſto Ieſu, qui iudicaturus eſt viuos, & mortuos, per aduentum ipſius, & Regni eius.* Chariſimo Timotheo, conjurote de parte de Dios, y de Ieſu Chriſto, Iuez, que lo ha de ſer de viuos, y muertos, por ſu venida glorioſa, y ſu Reyno Eterno. Alegolos, y preſentolos como teſtigos de lo que quiero encargarte, y vengadores del agrauio, que en eſto ſe les hiziere. O valame Dios, quiereſe acabar el mundo, ò hundirſe el vniuerſo, ſànto Apoſtol, para vna conjuracion, ò teſtificacion como eſta! Con quanta razon hizo reparo aqui ſan Auguſtin. *Quis hæc audiens, ſi Deo fideliter ſeruit, ſi doloſus operarius non eſt, ab hac diligentia, & inſtantia conquieſcat? Quis ſub tanta teſtificatione ſegnis eſſe audeat?* Quien oyendo eſtas razones, ſi à Dios le ſirue fielmente, ſino es obrero engañador, ſe quieta de no ſer diligente, y hazer inſtancia, en executar, lo que encarga el Apoſtol? Quien ſe atreuera a tomar con floxedad, y remiſion lo que ſe manda con tal teſtificacion, y conjuro? Que ſerà eſto?

2. ad Timotheum 4.

Lib. 1. cõtra hæreſcentium.

§. I. *Predica verbum.*

HA te fiado Dios el miniſterio de predicar, predica la diuina palabra, no enmudezcas, cumple con tu obligacion, aduierte, para que te conſagrò Dios Sacerdote, y Predicador: *Voluntarie genuit nos Deus verbo veritatis, vt ſimus initium aliquod creaturæ eius.* Con grande inclinacion, dize el Apoſtol Santiago, nos engendrò Dios en ſeruicio de la palabra de la verdad, para que obremos con ella, y como principios inſtrumentales de Dios, mediante ſu verdad, ſaquemos à luz criaturas ſuyas, que como tales le honren, y glorifiquen; no pretendamos valernos de nueſtros ſermones, para que ſean moldes de criaturas nueſtras, que nos honren, regalen, y ſiruan. Glorioſo empleo ſerà criar hijos de Dios, y herederos del Cielo, y poblar aquellas manſiones celeſtiales.

Iacobi 1.

Ni tampoco dexa de ir mucho en alimentar, regar, y mantener, y poner en eſtado perfeto à eſtas criaturas de Dios con la diuina palabra, que como dize ſan Gregorio Nazianzeno: *Eſt alimonia vere cæleſtis, panis Angelorum, quo irrigantur animæ Deum ſitientes, cibus non abiens, ſed permanens, & ad perfectum ſtatum adducens.* Es el alimento verdaderamente celeſtial, el pan de los Angeles, conque ſe riegan las almas, que tienen ſed, y hambre de Dios; manjar que no ſe digiere, gaſta, conſume, y deſaparece, ſino que dura, y perſeuera, y que dà al que ſe alimenta con el, eſtado perfecto, y en quitando à las

In laudem Baſilij.

criaturas de Dios, su alimento, y su riego, y su manjar ordinario, es fuerça que mueran de hambre.

Y este es vno de los mayores trabajos, que puede Dios embiar à los hõbres, y como tal le amenaza Dios por el Profeta Amos à su pueblo. *Immittã famem in terram, non famem panis, sed famem audiendi verbi Domini*: Hare que haia vna grande hambre en la tierra, no hambre de pan, sino hambre de oir la palabra de Dios: *Et cõmouebũtur à mari vsque ad mare, & circuibunt querẽtes verbum Domini, & non inuenient. In illa die deficient virgines pulchræ, & adolescentes in siti*: Caminaràn de mar à mar, y daràn vueltas à la tierra en busca de vn Predicador, que les diga la verdad, y les desengañe, y enseñe el camino del cielo, y no le hallaran: y lo que desta hambre se seguirà, es, que no solamente los niños en el espiritu, y las doncellicas tiernas, que sienten mas la hambre, se veran sin aliento, ni fuerças, sino los mancebos valientes, y las virgines hermosas, q̃ podiã sufrir mejor la falta del sustẽto; los vnos, y otros vẽdrã à morir, por faltalles el pã de vida. Que mayor trabajo se puede imaginar, q̃ este, ni mas para sentir, pues no toca tãto a los cuerpos, quãto à las almas, siẽdo de tanto mayor estima el espiritu, que la carne? Quiera Dios no se experimente oy este trabajo en su Iglesia, hambre de la diuina palabra, no porque falten sermones, ni porque dexa de hauer harta abundancia de pan; sino por que al alimento, que oy se franquea, le falta, la fortaleza, y la substãcia, y el vigor, que requeria. Experimentase aquel castigo en la Iglesia, que amenaça Dios por el Profeta Isaias à Ierusalen: *Ecce Dominator Dominus auferet à Ierusalem omne robur panis:* Quitara Dios a Ierusalen, no el pan, sino al pan la fortaleza; de suerte que no se alimente con èl quien le comiere, ni cobre fuerças, ni se aliente para hazer obra de virtud, ni para resistir à los vicios. Pan es la diuina palabra; pero ay palabra con fortaleza, y ay muchas sin ella: El espiritu, la grauedad, el peso de la palabra es su fortaleza, y quiẽ se alimenta con ella, cobra vigor, para resistir al pecado, y para obrar la virtud, y quando lo que se predica, no lleua espiritu, aunque mas sermones oiga vno, es como si se apacentara con viento.

Amos 8.

Isai. 3.

§. II. *Insta.*

LO segundo q̃ le encarga el Apostol à su discipulo, es que haga instancia en lo que predicare, y que no se contente con exortar vna vez el bien, sino que repita, inculque, y como el herrero frequente con el martillo los golpes. Muchas vezes hauia el Profeta Ieremias por orden de Dios intimado à su pueblo graues amenaças, y no contentandose con esso, hallandose preso, y embargado, para no poder ir al templo, y casa de Dios à predicar, è inculcar lo que tantas vezes tenia predicado, llamò à Baruc, que era como su secretario, y ministro, y quiso predicar por su mano, ya que por su lengua no podia: Ya ves (le dize) como yo estoy preso, y no puedo salir de la carcel, à predicar en el Templo, toma la pluma, y escribe lo que Dios me manda, que te dicte, y el me lo tiene intimado desde el tiempo del Rey Iosias, y tu se lo bolueras à predicar, si por ventutura lo que predicado tantas vezes no les ha hecho fuerça, inculcado con nueuas instancias, les mueva los corazones, y de con ellos en tierra rendidos à Dios, y su clemencia se halle obligada à compadecerse dellos, y no executar los castigos, que tiene ya amenaçados. Hizose todo assi, estremeciose el Pueblo, pasmaron los señores, diose no-

ti-

ticia al Rey, leyeronle las amenaças escritas en el libro; el Rey endurecido hizo quemar el libro: no por esso se le apurò à Dios su paciencia, ni dexò de inculcar sus instancias, y buelue à hablar à Ieremias, intimandole, torne à escriuir otro libro, en que se ponga todo lo que estaba escrito en el primero, q̃ mando quemar el Rey, y otros castigos mucho mayores, justificando Dios nuestro Señor, con estas instancias su causa, y lo mismo deben hazer los Predicadores, para justificar las amenaças, y castigos, q̃ sobre los impenitentes vinieren despues.

No se puede dudar, ser la palabra diuina vna medicina vniuersal, que cura todos los males, como lo supone el Sabio, quando dize: *Sermo tuus, qui sanat omnia*, y sabida cosa es, que no basta aplicar la medecina vna vez, sino que es necessario reiterar el vso della, y repetilla vn dia, y otro, y hazer la vncion saludable à la mañana, y à la tarde, y por esta causa dize S. Cirilo Alexandrino, repitiò Christo Nuestro Señor tantas vezes la doctrina, de ser su carne pan viuo, que daba vida inmortal à los hombres, por reconocer la dureça de nuestra poca fee, y ser necessario, aplicar varias vezes la medecina, para que si vna vez no aprouechaba, repetida dos ò tres hiziesse prouecho, por esso la inculcò casi con las mismas palabras. *Ego sum panis viuus, nam quemadmodum eruditati vulnerum non vnum, sed varia vicissim remedia inferuntur, neque semel, sed frequenter appositis remedijs molliuntur, sic duro animo varia quædam & frequens accommodanda doctrina est, vt si prima parum profecerit, secunda saltem, aut tertia, vel eisdem verbis allata permulcere, atque atrahere possit.* Es conueniente voluer à instar, aunque sea con las mismas palabras, para ablandar la dureça de los coraçones, y lo que no se curò diziendolo vna vez, inculcandolo, se medicinarà con efecto.

Sapient. 16.

Lib. 4. in Ioann. c. 11.

Este era el estilo de los Christianos en la primitiua Iglesia, como lo refiere Tertuliano en su Apologetico. *Doctrinã nihillominus præceptorum inculcationibus densamus.* Tenemos particular cuidado de repetir, refrescar la memoria de los preceptos, y obligaciones, inculcallas para que nunca se oluiden, para que la doctrina se mazize; y nunca caiga, ni se desmorone, ni venga à menos la enseñança; recibe mas lucimiento, y mas resplandor la doctrina, mientras mas se inculca, y repite; como à la purpura, y la grana, se le realça mas, y sube de punto el color, mientras mas se les repiten los tintes, y assi como cõ la omission dellos se pierde el color, assi con el descuido de inculcar los preceptos, obligaciones, y leyes, y saludables costumbres, se viene à perder la memoria, y desmoronarse, y caer la doctrina.

Cap. 38.

§. III. *Opportune, importune.*

LO tercero, que le encomienda S. Pablo à su discipulo, es que predique, oportuna, è inportunamente, y como declara Teofilato. *Non tibi sit statutum tempus, sed importune etiam, hoc est, cum in periculis fueris, & extra Ecclesiam, loquere, & prædica, & opportune, hoc est, cum extra trepidationem fueris, in Ecclesia, opportune, & importune dixit, iuxta vulgi opinionem, nam opportunitatẽ doctrinæ dixit, in Ecclesia esse; trepidationem vero extra hanc esse.* No se debe atar à tiempo, ni à lugar, oportunamente, è importunamente, en seguridad, y en riesgo en la Iglesia, y fuera della, todo se ha de arriesgar por saluar almas. Con mas seguridad se predica en sagrado, y con menos en las plaças, en vn lugar, y en otro se debe predicar, donde se ofreciere ocasion.

todo lo assegura la conueniencia de accion tan necessaria.

Predicar oportunamente, es predicar à quien oye de buena gana, y gusta de ser enseñado: y al contrario aquel predica importunamente, que intima la diuina palabra, à quien cierra el oido, y no quiere escuchalla, y no por esso se debe dexar de dezir siquiera lo aplaudan, siquiera repugnen. Assi se lo ordena Dios Nuestro Señor al Profeta Ezechiel. *Dices ad eos. Hæc dicit Dominus, si forte, vel audiant, vel quiescant, quia domus exasperans est. Tu ergo fili hominis ne timeas eos quoniam increduli, & subuersores sunt tecum.* Nunca se ha de dexar de dezir la verdad, si quiera se aprouechen, si quiera no: haga el Profeta su oficio, y justifique la causa de Dios, y cierre la boca à la malicia humana, si quisiere escusarse que no le auisaron. Declaralo mas la version Española: *Fablales las mis palabras, quier lo escuchen, quier lo escusen. Et scient, quia Propheta fuit in medio eorum.* Sepan que ay Profeta en medio dellos; que importunamente les ha de dezir, y hazer oir la verdad.

Ezechi. 2.

Viene con esto lo que dize Teodorico. *Nihil quod sit importune laudatur, non iubet sine delectu, & temere prædicare, sed ad id omne tempus esse aptum, & opportunum; hoc enim, & ipse quoque semper fecit, & in carcere, & in naui, & mensa apposita. Testantur quæ Philippis, quæ in troade quæ in mari facta sunt.* No cae bien la alabança sobre lo que se haze importunamente, ni es su intẽcion del Apostol, querer, se predique temerariamente, y sin eleccion; sino dar à entender, que todo tiempo es oportuno, para predicar, y assi lo practicaba el mismo sagrado Apostol, en la carcel, en la mar, y sobre mesa, no perdia ocasion, en que no exercitasse este mysterio.

No es facil saber que tiempo se ha de escojer, para predicar. Puedese entender esto con vna comparacion, que trae Diophanes Griego, de quando se ha de vendimiar, punto en que no es facil el acertar: Porque *alij ante maturitatem, legentes, infirmum, & non perenne vinum faciunt; alij tardiu vindemiantes, non solum vitem lædunt, vltra tempus onus gestantem, sed & si grando, aut glacies oboriretur, iniuriæ expositum vinum haberet:* Si vendimian antes de tiempo, quando la vba no esta saçonada; el vino no tiene fuerça, ni se conserua, y presto se tuerçe. Al contrario si vendimian tarde, deteniendo el fruto en la vid, con la carga, y peso, la esquilman con demasia; y si viene alguna escarcha, ò cae algun granizo, que hiere al razimo, es fuerça padecer el vino desgracia. A este modo quien se apresura à dar el vino de la diuina palabra, sin madurar el talento primero, seran los sentimientos floxos, y poco eficaces, y no de dura, como de edad juuenil; si espera à predicar quando sele anden los dientes, ò la memoria flaquee, riesgo correrà la vendimia.

§. IIII. *Argue.*

LO primero en q̃ ha de poner la mira el Predicador, es en cõuẽcer al oyẽte, rendille el entendimiento, como se lo quiere persuadir san Pablo en esta palabra. Arguyele le dize à Timoteo de pecado, atale de pies, y de manos: cautiuale el entendimiento, haz que con la fuerça de tus razones mude el pecador dictamenes, y sentimientos. Mucha ha de ser la luz del Predicador, para alumbrar al oyente, y ponelle en razon. El B. san Macario trata el lugar de san Lucas: *Lucerna corporis tui est oculus tuus, si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit. Sic & Apostoli sunt velut oculi, & lumen totius mundi; si vos qui lumen estis, perseueraueritis, nec deflectatis, totum cor-*

Homil. 1.

pus mundi, lucidum erit, ſi vos qui lux eſtis, ob tenebreſcatis, quantæ futuræ ſunt tenebræ mundi. La antorcha, que alumbra tu cuerpo, ſon tus ojos; ſi eſtos ſe conſeruaren claros, y limpios, goçarà de luz todo tu cuerpo, aſsi ſe ha de creer, que mis Predicadores ſon como los ojos, y lumbreras del mundo; ſi perſeueraren en ſu lucimiento, y no deſdixeren, todo el mundo goçarà de vna reſplandeciente luz; pero ſi voſotros, que ſois luz, y antorcha del mundo, os eſcureciere des, quantas vendràn à ſer ſus tinieblas. Por triſtes ſeñales del acabamiẽto final, da Chriſto Nueſtro Señor, auellas en el Sol, Luna, y eſtrellas; aſsi ſeràn ciertas ſeñales de menoſcabo euidente de la religion, eſcurecerſe los que ſon lumbreras del mundo.

Eſtè muy fundado el Predicador en razon, y apriete al pecador con ella, y vna vez conuencido, recibirà con humildad, y paciencia qualquier correccion; pero como bien aduierte ſan Iuan Chriſoſtomo. *Si abſque argumentis increpes, temerarius habeberis, & nullus te perferet*: Si te moſtrares enojado con el pecador, y le riñeres, ſin auelle conuencido con fuerça de argumento, ſeràs tenido por temerario, y no abra quien te pueda ſufrir. Acà vemos por experiencia, que quien quiere echar à vn doliente vnas ventoſas ſajadas, primero ſe las echa en ſeco, por que con el amor de la llama ſe mortifica la carne, y la ſajadura ſe ſiente menos, y ſin eſta preuencion tendran al oficial por inhumano. El reñir, y el reprehender eſcuece, y duele como el ſajar, el arguir, y conuencer de pecado, es preuencion contra el dolor, y no hiere tãto la reprehenſion, à quien juſtamente ſe conoce reprehendido. Hic.

§. V. *Obſecra.*

Añade el Apoſtol, que con el arguir, junte el ruego, y la exortacion, con agrado, y gracia, ſin mordacidad; mezcle con la enſeñança la dulçura, y deleyte: y como en otra parte dize: *Omnis ſermo ſemper in gratia ſit ſale conditus.* Qualquier ſermon, ò platica vueſtra digaſe con ſuauidad, y agrado, y lleue el punto de ſal, no cargueis tanto la mano, que no ſe pueda comer. Refiere el texto ſagrado, que la tierra de Iericho de ſuyo era fertil, y fructuoſa; pero la fuente con que ſe gouernaua, de muy malas aguas, no ſolo ſalobres, ſino peſtilentes, y ſe creia tenian ſu origen del mar muerto, y que por ſecretas minas ſe traſminauan en la fuente de Iericho, haziẽdo ſus aguas de muy mala calidad, porque cauſauan eſterilidad en la tierra, y la hazian infecunda de frutos, y ſobre eſte daño hazian otro mayor que las Madres ſe boluian eſteriles, y no engendraban, y ſe deſpoblaba la tierra, y ſino tomara por ſu quenta el Profeta Eliſeo, curar aquellas aguas, quedara aquella tierra ſin moradores, como lo ſiente ſan Ambroſio: *Si tardius hoc feciſſet, interueniente ſterilitate, ſenescentibus cunctis, ciuitas ſine habitatore permanſiſſet, & dum ſterilitatem auertit aquarum, iurauit, & plebem, & dum benedixit vndarum fontem, quendam induſit animarũ.* Curando la eſterilidad de las aguas, dio ſucceſsiõ de herederos, y medecinando las aguas, dio ſalud à la plebe, y echando ſu bendicion à la fuente, hizo vn manantial perenne de almas. Ad Coloſenſes 4. Lib. 4 Regum. cap. 2. Sermon 2. de Eliſ.

Pidio pues Eliſeo vn vaſo nueuo de barro, y mandò llenalle de ſal, para que la ſalud de las aguas, no ſe atribuyeſe à hechizo, ò embuſte, ſino à virtud del Profeta, y à miſericordia de Dios; echò el vaſo con ſu ſal en el agua, y corrigioſe ſu malicia, y de alli adelante, no padecieron mas eſterilidad plãtas, ni vientres. Aſsi como las aguas de aquella fuente hazian tanto daño,

assi à las tierras de Iericho, como à las plantas, que en ella se criaban como à los vientres, que en ella concebian, no solo por la mala calidad del agua, sino por la demasia de su salitre. Assi en la doctrina, que se predica, puede experimentarse no pequeño daño, no solo por algun mal resabio de la calidad de la doctrina, que se predica, como de lo salobre que lleua, y de lo riguroso, y amargo, y mordaz, que no dexa tragar lo que con ella se enseña, por no lleuar el punto de suauidad, y dulçura, que dè lugar, à que se pueda comer, y sea todo lo que se dize salmuera.

§. VI. *Increpa.*

MAnda tambien san Pablo à su discipulo, que riña, y reprehenda à sus oyentes, y haga con ellos lo que con la Ciudad de Iericho, hazian los Sacerdotes con sus trompetas de guerra, que como con ellas arrasaron sus muros hasta los cimientos, no mas que con sus vozes: assi èl con la fuerça, y espanto de sus sermones, derribe por tierra la Babilonia del mundo con las torres de su soberuia, auaricia, embidia, y luxuria, de suerte, que ninguno se atreua à reedificalla, sino debajo de anathema. Amplifica este assumpto elegantemente san Augustin. *Non ergo oportet, vt Sacerdotes in Ecclesia taceant, sed audiant Dominum dicentem: clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, & annuncia populo scelera eorum. Clamare ergo iubemur, & vehementer clamare, ne parcas peccatoris iniquitati, ne tacendo parcas, vt dum verecundiæ eius consulis, non consulas sanitati, ne vulnera eius, quæ clamando resecare poteras, retinendo, in peius enutrias.* No conuiene que los Sacerdotes callen en la Iglesia, oigan al Señor q̃ dize, clama, y no cesses, leuanta la voz como trompeta, oyga mi pueblo claramente los pecados suyos. Mandasenos que clamemos, y que con vehemencia clamemos. No perdones dize Dios à la maldad del pecador, no le perdones callando, no sea que por perdonar à su verguença, no atiendas à su salud; no sea que las heridas, que pudieras medecinar, y atajar clamando, dandolas de mano, y no haziendo caso dellas, las augmentes, y hagas mayores, *& ne quis se non audire dicat, aut quem vox lateat Sacerdotis, vehementer clamare, & ne forte hoc ipsum non sufficeret, addit dicens, sicut tuba exalta vocem tuam.* Y porque alguno no diga que no oye, ò que se le esconde la voz del Sacerdote, le aconseja al mismo, leuante con valentia la voz, y como si aun esto no bastara, añade, que leuante la voz como vna trompeta: y prosigue el Santo Doctor. Bien sabeis que el sonido de la trompeta, no es tanto de deleite, como de espanto; no suele tanto causar gozo, como poner miedo. La trompeta muy necessaria es à los pecadores, que no solo penetre sus oidos, sino haga estremecer el coraçon; no deleite con canto, sino castigue haziendose oir; à los buenos los exhorte, y açore, para alentarlos à lo bueno, y à los remissos los ponga espanto, para retirarse de lo malo. Porque como la trompeta en la guerra acobarda el coraçon del soldado amilanado, y enciende el animo del valiente; assi la trompeta del Sacerdote, humilla lo interior del pecador, y fortalece el animo del varon santo, y no perdona à la voz, por cuidar de la salud, y con vn mismo sonido à este le exorta, para que sea mas valiente para vencer, y al otro le pone terror, para ser mas detenido para no pecar: los muros q̃ hauia estado inexpugnables al hierro, se quebrantaron con la voz sagrada de las trompetas: no los batio el

Serm. 106. de tempore.

golpe del ariete; no derribò el tiro, ò la violencia de la maquina, ſino el ſonido Sacerdotal (ò coſa marauillosa) el eſpanto de la trompeta los derribò. A quiẽ no admirara, que la vòz de vna trompeta parta las peñas por medio, y ſe hiendan los cimientos, ſin obrar nada los vencedores con ſus manos.

Hauer acõtecido eſto en figura de lo venidero nadie lo puede dudar, porque aquellas trompetas Sacerdotales, que otra coſa repreſentaban ſino los ſermones deſte tiempo, con los quales no ceſſan los Predicadores de intimar à los pecadores, con voz eſpantoſa el terrible juizio, que eſpera à los malos, el horror del infierno, con la eternidad de ſus penas, açotando ſiempre ſus oidos con amenaças terribles?

Eſte rigor en reñir, y reprehender ſiempre le han de exercitar los hõbres, en quien reina el zelo de Dios, como lo ſupone San Gregorio Nazianzeno. *Tametſi alioqui pacati, ac moderati ſint, hac tamen in re lenes, & faciles eſſe non ſuſtinent, cum perſilentium, & quietem Dei cauſa proditur, verum hic admodum bellaces ſunt, & in conſligendo acres, & feroces; eiuſmodi enim zeli æſtus eſt, citiuſque aliquid, quod non oporteat euomerint, quam quod ex officio eſt, prætermiſſerint.* Los Predicadores zeloſos, aunque de ſuyo ſean hombres pacificos, y templados, en materia de rompimiento de coſtumbres, no pueden conſigo blandear, ni diſimular, ni dexar de embrauecerſe, y enfurecer ſe en defenſa de la cauſa de Dios, por que eſtees el genio, y ardor del zelo, y ſerà mas facil exceder, y prorrumpir en algo, que no conuenga, que dexar de cumplir cõ la obligacion de ſu oficio. In laud. Athan.

Toca pues al Predicador, ya arguir, y conuençer, ya exhortar, y mouer con ruegos, y blandas palabras, ya aterrar con amenaças, y reprehender cõ rigor, y por todos los caminos hazer el negocio de Dios. Eſto le quiſo el Señor enſeñar al ſanto Elias en aquella myſterioſa viſion, que le moſtrò en el monte. Mandole poner en la puerta de la cueua, y paſsò delante della en vn viento furioſo, que traſtornaba los montes, y quebrantaba las peñas, y hazia relampaguear las nubes, y que fulminaſſen rayos: ya ſe voluia vna blanda marea, que ſoſegaua los coraçones: y en eſte viento tan vno, y tan vario, queria amaeſtrar al Profeta, como ſe hauia de portar el Predicador Apoſtolico, y los oficios q̃ hauia de hazer cõ los oyẽtes, ya relãpagueando, ya alũbrãdo los entẽdimiẽtos, cõuenciẽdolos, y arguyẽdolos de pecado cõ la fuerça de la luz, y demonſtracion de la verdad; y atemorizando, y reprehendiendo, y quebrantando la dureça de los coraçones, y mouiendo lo de baxo arriba, como quien traſtorna los montes: ya conſolando, y aliuiãdo, como vna blãda marea, y aſsi ſe lo enſeñò praticar Dios Nueſtro Señor al Apoſtol S. Pablo, y eſte Santo Apoſtol à ſu diſcipulo, quãdo juntando todos los oficios, q̃ ha de hazer en ſus ſermones, le dize: *Prædica verbum, argue, obſecra, increpa;* Lib. 3. Reg. 19.

§. VII. *In omni patientia.*

MVcho ha de coſtar predicar la palabra de Dios, y dezir la verdad. Que le coſtò al Profeta Ieremias? Fue echado en dos carceles llenas de cieno, hechas dentro de dos ciſternas frias, y obſcuras, donde eſtaba ſumido haſta la garganta: y no por eſſo dexò de dezir la verdad, durando en aquel lugar muchos dias, comiendo vna ſola torta de pan, crugiendo los dientes, por el rigor del frio, padeciendo obſcuridad perpetua, como hombre condenado a muerte. Ierem. 37. 38.

3.Reg.22. Preguntale el Rey Achab, al Profeta Micheas, si irà à pelear contra Ramot Galahad. Dizele Micheas, que le ha dado Dios à entender, que le engañan todos sus Profetas, y que todos sus soldados se hauian de derramar por los montes, y quedar sin Capitan, y sin Rey. Que le costò esta verdad a Micheas? Que el principal de los Profetas de Achab leuantasse la mano, y delante de los Reyes Iosaphat, y Achab le diò vna recia bofetada, y luego le mandaron lleuar à la carçel, y que le diessen à comer el pan por onças, y à beber el agua por dedales. Que les costò à los demàs Profetas? No fue asserrado Isaias por sus sermones? No padeciò Ezechiel como mudo, atado como loco? No le obligò Dios à estar echado del lado izquierdo, sin mouerse dèl 390. dias, y 40. del derecho? Que trabajos, y prisiones le costò su predicacion à S. Pablo? Vease lo q̃ èl dexa escrito de si. Con quanta verdad dize Dios, por el Profeta Oseas: *Dolaui vos in Prophetis, & occidi eos in verbis oris mei.* Labrè à los pecadores à costa de Profetas, como piedras duras à costa de instrumẽtos, y he acabado àlos filos de mis palabras con su salud, y sus vidas.

Oseæ 6.

Pero por mucho q̃ la verdad le cueste al Profeta: siẽpre ha de tener constancia para dezilla: ya hauia estado en vn lago Ieremias por hauella dicho, y salido del, y puesto en el vmbral de la carcel; hablò con tanta libertad al Rey, y à los Principes, que indignados todos contra èl; trataron de dalle la muerte, y de ponelle en otra prision. Muchas vezes le hauia intimado à su Pueblo las amenazas de Dios; y no contento el mismo Señor con esto, se las mãdò escribir en vn libro, para q̃ se las voluiessen à leer vna, y muchas vezes, para ver si la medicina, que aplicada vna vez, no entraba en prouecho, hazia alguna obra vuelta à aplicar. Y viẽdo Ieremias, que por estar èl encarcelado, no podia predicar el sermon, mandò al Profeta Baruc, le leiesse por el papel, para que todos entendiessen, que no se le puede poner freno a la palabra de Dios, ni ha de faltar quien la diga: *Verbum Dei non est alligatum.*

Ierem. 36.

2.Timoth.2.

Celebra la sagrada Escritura la constancia del Sacerdote Azarias: *Ipse est qui Sacerdotio functus est in domo, quam ædificauit Salomon.* Hizo el oficio que debia como Sacerdote en la casa, que edificò Salomon. Este oficio, dize el Abulense, fue oponerse al Rey Ozias, en no permitille, ofrecer incienso, con riesgo de perder la vida, por hauer mostrado tãto valor, y animosidad. Y el B.S. Gregorio Nazianceno se precia y honra dello, escribiendo contra Iuliano: *Vt nec cataractæ Nili ab Ethiopia in Ægyptũ cadentes, vlla arte enim inhiberi possunt, nec Solis radius, tametsi aliquanti spermubi obducatur, sis nec Christianorum linguæ vincula inijci res vestras insectanti, & proscindenti.* Assi como las cataractas del Nilo, quãdo precipitadamẽte se despeñã de las alturas de Etiopia à las profũdidades de Egipto, no haurà fuerça para enfrenar su corriente; ni los rayos del Sol podran escurecerse, aunque se les ponga vna nube delante; assi tãpoco se le podrà poner prision à vna lengua Christiana, quando quisiere deshazer tus intentos. Y añade el Santo: Esto te hazen saber Basilio, y Gregorio, contrarios de tus pretensiones, como tu lo piẽsas, y persuades à otros subiendolo de punto con tus amenaças, y aguzandonos mas con ellas a la piedad, y a no dexar de hazer el deber.

1.Paral.6.

Orat.4.in Iuli.

Otro exemplar de constãcia tenemos en el Profeta Amos, el qual estaba predicando verdades en la Corte de Samaria, y no pudiendo sufrillas Amasias Sacerdote grãde, y priuado del Rey, le dixo al Profeta: *Qui vides, gradere, & fuge in terram Iuda, & prophetabis ibi, & comedes ibi panem, & in Be-*

Amos 7.

thel

thel non adijzies vt prophetes, quia ſanctificatio Regis eſt, & domus regni. Ola tu que ves viſiones, y las predicas, vete à la tierra de Iuda, y dizelas alla, donde gana de comer quien las dize, en la Corte del Rey Chiton, y punto en boca, porque todo lo que en ella ſe obra, ſe debe mirar como ſancto, y ſerà blaſphemia, poner lengua en ello.

Que le reſpondiò Amos? *Ego non ſum Propheta, nec filius Prophetæ, ſed armentarius ego ſum, vellicans ſycomoros.* Yo no ſoy pretendiẽte, como vueſtros Profetas, ni viuo de liſonjear, ni tengo librados mis acrecentamientos en hablar àguſto. No naci con mas obligaciones, que de ſer hombre de bien, y fiel à mi Dios. No tengo parientes, a quien dar la mano, ni para mi quiero nada; ſoy vn humilde, y pobre baquero, que para mi veſtido me contento con vna çamarra, y para mi comida con vnos higos ſilueſtres, que ſin labor, ni cultura me ofrecen los montes: mira tu ſi enmudecere, para no dezir la verdad en Iudea, y en Samaria: *Et nunc audi verbũ Domini. Tu dicis, non Prophetabis ſuper Iſrael, & non ſtillabis ſuper domum Idoli. Propter hoc hæc dicit Dominus. Vxor tua in Ciuitate fornicabitur, & filij tui, & filiæ tuæ in gladio cadent, & domus tua funiculo metietur, & tu in terra polluta morieris, & Iſrael captiuus migrabit de terra ſua.* Oye aora la palabra de Dios: Tu dizes no profetizaras contra Iſrael, ni cõtra el Tẽplo, en q̃ el Rey tiene ſu Idolo. Por eſſo miſmo dize Dios. Tu muger ſerà deshõrada en la Ciudad del enemigo; tus hijos, y tus hijas paſſadas à cuchillo. Tu caſa poſſeida de otros: y tu lleuado cautiuo al Reyno de los Aſsirios. Aſsi cerrareis la boca al Profeta de Dios.

§. VIII. *Et doctrina.*

Añade el Apoſtol otro conſejo muy ſaludable, y neceſſario, que el Predicador enſeñe vna doctrina vniuerſal, y verdadera, y biẽ fundada. Marauilloſa fue aquella viſion, que tuuo el Patriarca Iacob, quando vio ſubir, y baxar Angeles de la tierra al Cielo, y al Señor, que eſtaba al pie de la eſcala, afirmandola, para que con ſeguridad pudieſſen ſubir, y baxar hombres Angelicos, y Angeles humanos, haziendo el negocio de Dios: y entiendo ſer à la letra, lo q̃ dixo Chriſto nueſtro Señor à ſus diſcipulos: *Videbitis cælos apertos, & Angelos Dei aſcendentes, & deſcendentes ſupra filium hominis.* Vereis abierto el Cielo, y ſubir, y baxar à los Angeles ſobre el hijo del hombre; y el ſeruirſe de eſcala, para ſubir, y baxar aquellos Miniſtros de Dios, parecia clara ſeñal, no ſer Angeles puros, ſino hombres Angelicos, pues neceſsitaban de eſcala, pues fuera de ſobra ſi fueran Angeles verdaderos. Eran pues como ſiente nueſtro Padre Alcaçar, Miniſtros Angelicos, y Angeles humanos, q̃ ſubian al Cielo à buſcar ſentimientos celeſtiales, y baxar con ellos ſobre el hijo del hõbre, por cooperar à ſus diuinos intentos. Como ſe precia el Apoſtol San Pablo quando dize: *Coadiutores Dei ſumus.* Y acertadamente dize el Padre Alcaçar, ſer eſta eſcala la Sagrada Eſcritura, por la qual ſuben al Cielo los Predicadores, para aprender los diuinos ſentimientos, y baxan al mũdo para enſeñallos. Las gradas por donde ſubẽ, y baxan, ſon los libros ſagrados deſde el primero, haſta el vltimo, en todos los quales hai diuina enſeñãça

1. Corint. 3.

Y con mi corto caudal, me atreuo à dar en eſte punto dos documẽtos. El vno es, ſer muy conuiniente, que eſten bien fundadas eſtas gradas, en letra, y verdad, de ſuerte, que ſe pueda aſſentar en ellas el pie con toda ſeguridad, y firmeza, apoyadas ſobre la autoridad, y ſolidez del hijo del hombre: y no

po-

podemos negar, ſe citan muchos lugares, que ſi ſe quiere hazer en ellos pie, es en vago, y con poca ſatisfacion, y ſin fruto. El otro documento es, que no debe deſtimarſe ninguna deſtas gradas de la Sagrada Eſcritura, que verdaderamente ſon oy muchas, las q̃ ſe ſaluan, ni ſe ſiruẽ los Predicadores dellas. Caſi las mas autoridades, q̃ oy ſe citan del Texto ſagrado en los ſermones, eſtan reducidas à hiſtorias. Mucho texto ſagrado ſe va oluidando, el libro de Iob, los Pſalmos Sapienciales, los Profetas mayores, y menores, Epiſtolas de S. Pablo, y Canoicas: *In omni doctrina.* Dize ſan Pablo, por que toda puede ſer de mucho prouecho, y no ſe ſi porque ha de coſtar mas ſu eſtudio, ſe predica menos. Tambien es conuiniente, que ſe ſirua el Predicador de enſeñança de libros gentiles, como lo aconſeja S. Baſilio, y lo confirma con las palabras de S. Pablo: *Captiuantes omnem intellectum in obſequium Chriſti.* Cautiuad, y hazed ſeruir à la Fè de Chriſto, todo quanto bueno han penſado, y diſcurrido los Gentiles, que no podemos negar, ha ſido mucho.

2. Corinth. 10.

El eſtylo del ſermon, ſiempre ha de ſer graue, y anciano, y como cubierto de canas, y calificado de vna venerable vejez. Aſsi lo ſiẽte S. Gregorio Nazianzeno: *Præclare cum eo agitur, cui vel in profundam ſenectutem canus ſermo veniat, eamq; vim habens, vt recenti adhuc in pietate animæ adiumẽto eſſe poſsit.* Merced le harà Dios à aquel, y prouechoſos ſeran ſus ſermones, que ſi quiera en la mayor edad le haia caido en ſuerte, vn razonar tan anciano, y lleno de canas, que ſe eſpere dèl, ſera eficaz, para promouer, y adelantar en piedad à quien fuere principiante en ella.

Apolog. 1.

Nunca es acierto, afectar eſtylo culto, porq̃ eſte tal enerua mucho la fuerça de los buenos ſentimientos, como bien lo enſeña el Cardenal Pedro Damian: *Non ignoratis quoniam viuacitatem ſententiarum, ſermo ex induſtria cultus euacuat, & dictorum vim ſermo elaboratus eneruat: Illi ſane grandi loquis, & trutinatis verbis inſeruiant, qui fauorabiles hominum plauſus aucupari, delinificæ locutionis amæna quadam venuſtate deſudant, nos autem qui nudis pedibus ire præcipimur, coturnati ſcribere (vel loqui) non debemus. Non enim mihi eſt obliterare, quod ſcribo, dum non erubeſcam libere confiteri, quod credo, vt qui notat elinguem, poſsit confiteri fidelem.* No ſe os eſconda, que los ſentimiẽtos viuos pierden ſu nieruo, y ſu fuerça, quando el eſtylo culto ſe afecta con induſtria. Aquellos de verdad eſtudian palabras hinchadas, y de artificioſa correſpondencia, que andan à caça de aplauſos humanos, con la gala de vn florido, y meloſo raçonamiento; noſotros que debemos caminar à pie; para que queremos andar en chapines, no me eſta bien eſcurecer lo q̃ eſcribo, ò hablo, miẽtras no me corro de confeſſar con libertad lo q̃ creo; porque quien me nota de mudo, y falto de lengua, pueda calificarme por fiel, y Catolico.

Opuſ. 6. L. Gratis ſim. cap. 38.

Muchas vezes conuiene, que el Predicador humane el eſtylo, porque el oyente le entienda, y eſta verdad apoya muy bien S. Auguſtin, con vna cõparacion ajuſtada: *Si enim æternus Pater verbum ſuum conſubſtantiale, & coæternum, vt captui ſuo accommodaret, & vſibus hominum addiceret, demmiſsit adeò, vt corpore, & carne de genere veſtiret, cur piget, Doctorem, & Magiſtrum verba, & conceptus mentis ſuæ deprimere, atque vulgaribus, demmiſsis, immo abiectis vocibus ſubijcere, vt rudium auditorum captum non exuperent, & eorum mentibus attemperentur.* Si el Eterno Padre, por acomodar à nueſtra corta capacidad al Verbo Eterno ſuyo, y conſubſtancial a ſi miſmo, y por hazelle de buen ſeruicio à los hombres, le humillò de manera, que le viſtiò de cuerpo, y de ſangre, de condicion tã ſeruil, porq̃ emperecera el Doctor, y Maeſ-

Lib. de Cathechizan.

tro de humillar ſus conceptos, y palabras, para que no ſobrepujen la capacidad de los oyentes, y ſe ajuſten à ſu rudo, y corto entender. Muy bien aduierte el B. S. Aguſtin, que el Maeſtro, que amare al diſcipulo, no tendrà dificultad, de apearſe de la cumbre de ſu inteligencia, por acommodarſe à la tardança de ſu dureça, y deſmenuçando los ſentimientos, darſelos à beber. La caridad de Chriſto, y el amor del proximo, obliga à ello, como dize el Apoſtol. De que modo pudiera eſtar aparejado à dar ſu vida por ellos, ſi empereçara acomodarſe, y ajuſtarſe al oido dellos. Por eſto ſe hizo vna ama, que eſtà en medio de ellos, fomentanlos todos, y le es mas dulçe à la madre, eſtar deſmenuçando los bocaditos al niño, que comer ella, y tragar los mayores, y el padre deſea tener infantes, à quien les eſtè diziẽdo palabras cortadas, y mal pronunciadas, para darſelas bien à entender, y poco a poco hazelles capaces de las mas limadas, y mas corteſanas.

Acomodeſe el Predicador al oyente, ajuſteſe à ſu capacidad, y à lo que pide ſu eſtado, conforme lo que encarga el Apoſtol: *Prophetiam ſecundùm rationem fidei.* Vna enſeñança, como lo demanda la fee, de coſas vtiles, ſubſtãciales, q̃ alumbren el entendimiento, y le adelanten en las verdades, le mueuan la voluntad, inflamen el afecto, le hagan al oyente Chriſtiano, y fiel verdadero; ſea ſu enſeñança como de Dios: *Ego Dominus docens te vtilia.* Yo mueſtro que ſoy tu Dios que te enſeño coſas vtiles, y prouechoſas, que à ti te conuiene aprender, y a mi enſeñar.

Ad Rmanos 12.

Iſai 48.

Grande infelicidad de los tiempos es, darſe en ellos Predicadores, que en ſus ſermones no tienen otro fin, ſino el deleite de los oyentes, y no el prouecho, y haze oracion particular Origenes à Nueſtro Señor, porque nos libre de la enſeñança de tales Maeſtros, que no procuran mas raſcar los oidos de quien los oye, los quales diuiden, cortan, y deſmiembran la Igleſia de Dios, porque ſon muchos mas los que aman al deleyte, que à Dios: y verdaderamente vienen à hazerſe dos teatros, vno profano, y otro eſpiritual, y religioſo, y el vno inconparablemente de ordinario mas frequẽtado, y mas poblado que el otro. Oigamos la oracion, que le haze à Dios Origenes. *Oremus, vt nos liberet Deus de manu talium Magiſtrorum, qui vbicunque fuerint, loquentes voluptatem audientium, ſcindunt Eccleſiam, ac diuidunt, quia plures ſunt magis amatores voluptatis, quam Dei.*

Homil. 3. in Ezechielem.

El cuydado particular de los Predicadores debe ſer, alimentar las almas, y remediar la hãbre, que padecen, como lo enſeña S. Gregorio Nazianzeno. *Non famem panis, aut aquæ ſitim curatis, quibus nec præmi admodum graue eſt, & eiſdem mederi facile, ſed famẽ audiendi verbi Domini, quam & pati miſerrimũ, & curare hoc tẽpore peraduum, & difficile, quoniam excreuit iniquitas, & paucos reperio, qui verè ac bona fide huic fami medeantur.* No es ſu oficio ſatisfacer la hambre del pan, ni la ſed del agua, cuyas apreturas no ſon muy peſadas, ni es muy dificil ſu cura, ſino la hambre de la diuina palabra, la qual ſi ſe padece, es ſuma miſeria, y el curalla en eſte tiempo, es ſumamente dificil, por hauer crecido mucho la maldad, y hallo pocos, que con verdad, y fidelidad traten de aplicar medecina à eſta hambre.

In Ægyptorũ Epiſcop. Appuleum.

Oficio es del que predica conuidar à comer a ſus oyẽtes, y embiallos biẽ comidos, y ſatisfechos, no deſmayen en el camino. Halloſe con vn grande auditorio, S. Gregorio Nazianzeno en preſencia de S. Gregorio Niſſeno, como Chriſto Nueſtro Señor en el deſierto, y auiendo tocado el ſanto algunos puntos, que vniuerſalmẽte no parecian à propoſito para el auditorio,

Oration 7.

muda el ſanto la platica, y dize: *Quid igitur hoc feſto, atque hac hominum frequentia dignum proferam, ne vos inedia laborantes dimittamus, cum præſertim cõuiuatori munere fungamur.* Que platos os pondre en la meſa, dignos de los conuidados? Yo ſoy el q̃ eſte dia os he convidado à comer, y no es juſto embiaros ayunos, y que voluais tan deſmayados, que os falten en el camino las fuerças. Mucha mengua ſeria la mia, y juſta quexa ſeria la vueſtra volueros, como os veniſtes. Eſte trabajo, que temia eſte Santo Dotor, y procuro eſcuſar, por cumplir con ſu oficio, vemos que oy ſe padece en muchas Igleſias, q̃ convidando en ellas Predicadores de grande nombre, à comer eſplendidamente a muchos oyentes, les ſiruen cenas no verdaderas, ſino dudoſas, ò mẽtiroſas, que no hai que comer en ellas, y ſe leuantan los convidados ayunos, y ſe vueluen à ſus caſas deſmayados, y faltos de fuerças, con no poca mẽgua de los Predicadores, y juſta quexa de los oyẽtes, y perdida indigna del tiẽpo

Que fruto ſe veria en el Pueblo, ſi los Predicadores hizieſſen ſu oficio como deben? Que purificacion de almas? Que ſantidad de coſtumbres? Como le reconocio Chriſto nueſtro Señor en los ſuyos, quando les dixo à ſus diſcipulos: *Iam vos mundi eſtis propter ſermonem, quem locutus ſum vobis.* Ioann. 15. Mis ſermones os tienen limpios, y purificados de culpas. Y de verdad tuuieron tãta eficacia las palabras de Chriſto Nueſtro Señor, para ſantificar à los Apoſtoles que juzgò el ſoberano Señor, no era neceſſario mortificallos cõ ayunos por entonces, por ſu mayor pureça, porque mayor ſe la daria ſu palabra, q̃ aquel rigor voluntario.

Llegaron los diſcipulos de ſan Iuan à preguntalle al Señor, porque ſus diſcipulos no ayunaban como ellos, y los Fariſeos? Y reſpondioles el Soberano Maeſtro, que quando el Eſpoſo eſtaba preſente, los hijos del Eſpoſo, no era tiempo, ni ſazon que ayunaſſen, pero que quitarian de delante al Eſpoſo, y entonces ayunarian, y llorarian los hijos. Mathei 9. Es digno de ponderacion el ſentimiento de ſan Gregorio Nazianzeno. *Non poſſunt ſi ÿ ſponſi ieiunare, quando præſens eſt ſponſus, ſiue eum intelligas, qui corporeis oculis cernitur, neque enim ærumnis, & afflictionibus tẽpus erat illud tempus, cum Chriſtus nobiſcum verſabatur, ſiue eum vt verbum ſpectes, quid enim corporeo modo ieiunare neceſſe eſt, qui ſermone purgantur?* Oration. 36. Ora mireis à Chriſto Nueſtro Señor, como quando andaba por el mũdo en forma viſible: Porq̃ aquel no era a propoſito para afliccion, y rigor, mientras andaba el Señor con noſotros: aora le conſideremos como Verbo Diuino; por que aſsi ſu preſencia corporal, como las palabras de ſu boca, eran mas eficazes para purificar, y ſantificar à los hombres, que qualquier ayuno, y rigor. Aſsi podemos creer, q̃ ſi los ſermones de los Predicadores fueſſen con tal feruor, y eficacia, como lo han ſido los de algunos varones Apoſtolicos, harian mas extraordinarias mudanças, y conuerſiones, que largos, y riguroſos ayunos, como muchas vezes ſe ha experimentado.

In omnibus labora.

DEbe perſuadirſe el Predicador, q̃ es oficio de trabajo, y todas las acciones, que le figurã lo ſon de mucho, y no hai vida mas trabajoſa, que la q̃ ſe exercita con tãta tarea de razon. Como bien experimẽtado dixo ſan Ambroſio: *Soli homini vt rationale quod accepit exerceat, vitæ curſus in labore præſcribitur.* In Lucam explicans illa verba in ſudore Geneſ. A ſolo el hombre, para que exercite la facultad racional, que le dieron, ſe le ha pueſto el trabajo en ley, y no hai quien mas le exercite que vn

Predicador. Si le miramos como a labrador, que siembra, ò cabala viña, y tiene puesta su gloria en el arado, y en la aguijada, y en el estimulo, y en el açada, vease si es ocupacion holgaçana. Si leemos à Salomon en sus Prouerbios, y al Ecclesiastico en sus sentencias, veremos lo que nos dizen. Prouerb. 24. Ecclesiastici. 38.

Quan trabajoso sea el oficio del que labra hierro, biẽ lo discurre el Ecclesiastico, y de proposito lo tenemos tratado en el Christiano Sabio, y aplicado à los obreros Euangelicos, y a ningunos se ajusta mas que à los Predicadores, si con vn poco de atẽcion se considera; vease lo q̃ se dize del escultor Ecclesiastici. 38.

Quan graues sean los dolores de parto, y quan ruidosos son, los que cuestan à vna madre, formar, y sacar à luz vna criatura, bien se apoya con lo que nos dize san Pablo, q̃ compara à estos los q̃ à èl le costaban, formar à Christo en qualquiera, no vna vez, sino siempre, que el pecador, despues de hauer desfigurado à Christo en su alma con la culpa, voluia el Apostol santo a formar, y viuificar al mismo Señor, con la fuerça de su palabra: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.* Costauanle al Apostol santo los dolores, que le cuestan à la cierua parir sus cernatillos: *Nunquid parturiantes ceruas obseruasti? Incuruantur ad fœtum, & pariunt, & rugitum emittũt.* Que ciernas son estas, dize san Gregorio, que con tanto dolor, y tales bramidos, paren, sino los Predicadores, que a tanta costa suya de oracion, lagrimas, y penitencias, conuierten las almas, y forman en ellas à Christo: *Videamus Paulum* (dize S. Gregorio) *quasi quandam ceruam quosdam in suo partu magnæ doloris rugitus emittẽtem, consideremus quid doloris habuerit, quid laboris, quæ postquam potuit concepta edere, rursum compulsa est, extincta suscitare.* Veo à Pablo estar dando bramidos de vn parto doloroso, como vna cierua; consideremos, que dolor, y que trabajo fue el suyo, que despues de hauelle costado tãto, hauellos concebido, y parido vna vez, se ha hallado forçada despues de muertos, boluellos a resucitar. Galat. 4. Iob 39. Super hunc locũ. Lib. 30. moral, cap. 21.

Opus fac Euangelistæ, ministerium tuum imple.

OBrar debe como Euangelista, quien tiene oficio de tal, no se debe reconocer en èl mancha de lepra. Al leproso que quisó predicar el milagro que el Señor hauia obrado en èl, se lo estoruò el mismo Señor, y dio la razon Euseb. Gallic. *Prædicare, & Dei miracula nunciare Sacerdotum est, leprosus vero, & si mundatus sit, Sacerdos tamen fieri non debet, quod illi ad hoc officium eligunt, qui sine crimine sunt.* No quiere Dios para Euangelista al tocado de lepra, aunque ya estè limplio. Math. 8. Domi. 3. post. Epiph.

Las dos principales calidades, que han de luzir en vn Predicador, son santidad de vida, y eminencia de doctrina. Hablando el Real Profeta de la salida de Egypto de los del pueblo de Dios afirma, que los sacò el Señor: *In manu Moysi, & Aaron.* Por mano de Moysen, y Aaron. Supone que fueron menester dos manos, vna de Moyses, y otra de Aaron. Y comentando Origines estas palabras dize: *Non sufficit vna manus. Moysis quæritur, & Aarõ, Moyses scientiã legis, Aaron peritiã indicat sacrificãdi, & vt tale exerceatur ministeriũ necesse est vt inueniatur in eis, nõ solùm scientia, seu actuũ, operũq́, perfectio.* No basta dize vna mano para sacar al pueblo de Egypto, y al pecador de sus vicios, necessaria es la de Moyses, y la de Aarõ. La de Moyses indica la doctrina, q̃ ha de tener el Predicador Euãgelico. La de Aarõ muestra, la destreça de sacrificar, quiero dezir, en hazer sacrificio de si mismo, y de vna vida consumada, y Pfal. Hom. 27. in Numeros.

per-

perfecta, y qualquiera deſtas partes que falte, no ſerà perfecto Euangeliſta. En eſte miſmo intento dize S. Greg. Nazianzeno: *Vel ne doceto, vel doceto moribus, illa trabas me ne manu, pellas hac. Erit loquendum, ſi probe vixeris, omnus ſermone, non tanquam manu pictor docet.* Predicador, ò no enſeñes, ò enſeña con buenas coſtumbres, no ſea que con la vna mano me traigas, y con otra me deſuies. El tiempo de hablar ſerà, quando bien viuieres; el pintor ſi quiere enſeñar, de la mano ſe ſirue, no de la lengua. *Miniſterium tuum imple.* Cumple con lo que debes à Dios, predica de ſuerte que ingieras en los coraçones de los oyentes los ſentimientos, que les enſeñas, y que ſe aprouechen de ſuerte, que ſalgan mejores los diſcipulos, que el Maeſtro, como lo reconoció ſan Ambroſio en Elias, con Eliſeo: *Cum ſimplicem ſanctitatis ſpiritum ipſe haberet, Eliſeo duplicem dereliquit. Mirũ ergo in modũ plus Elias gratiæ dimiſit in terra, quam ipſe portauit in cœlos.* Negociò Elias para ſi vn eſpiritu ſencillo de ſantidad, y à ſu diſcipulo Eliſeo, ſe le dexò doble, de manera, que por modo marauilloſo, dexò Elias mas eſpiritu de gracia en la tierra, q̃ lleuò conſigo à los Cielos. Otros vueluen eſtas palabras: *Facito plenam fidẽ prædicationem patiendo mortem, hæc enim perfecta probatio.* Da lleno teſtimonio, y perfeta probança, de que cumples con la obligacion de tu oficio, muriendo en la demanda de predicar, como debes, y que no eſtimas tanto la vida como hazer el deber. Como dezia el miſmo Apoſtol: *Nec facio animam meam pretioſiorem, quam me, donec conſumem curſum meum, & miniſterium verbi, quod accepi à Domino.* No eſtimo mas mi vida, que à mi miſmo, y yo no tengo otra vida, ni otro ſer, que dar el lleno à mi oficio, eſto miſmo te encargo Timotheo, y ſolo te quiero obligar, para que lo hagas con ponerte delante, que ya eſtoy haziẽdo ſacrificio de mi miſmo, y que inſta el dia de mi muerte; quando tengo de dar mi cuerpo à la tierra, que es ſu madre; y mi eſpiritu al Padre del ſiglo, que eſta por venir, y ya no tendrè tiempo, ni lugar de pedirtele por palabra, ò encargartelo por eſcrito: y yo puedo dezir lo miſmo, pues quando eſto eſcribo, ando en los ochenta y vn años de mi edad, mal empleada. Tendria por buen logro della, Padres Venerables, ſi dexaſſe plantado eſte deſeo en los coraçones de todos, de dar el lleno à miniſterio tan glorioſo, como lo es de Predicadores, y Euangeliſtas.

In Sententijs.

Sermon 87.

Actuum 20.



DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO.

DEL DIA DEL IVICIO.

Erunt ſigna in Sole, Luna, & Stellis. Lucæ 21.

De ſpectaculis c. vlt.

NO Se aurà viſto eſpectaculo en el mundo, que tanto haga eſtremecer à los malos, y tãta alegria cauſe en los buenos, como el de aquel dia final: *Quale ſpectaculum aduentus Domini, tam indubitati, iam ſuperbi, iam triumphantis? Quæ illa exultatio Angelorum? Quæ gloria reſurrectio Sanctorum? Quale Regnũ exinde iuſtorũ? Ille vltimus, & perpetuus iudicij dies? Ille nationibus inſperatus? Ille derriſus, cum tanta ſeculi vetuſtas, & tot eius natiuitates vno igne hauriẽtur.* Que eſpectaculo (dize Tertuliano) ſera el de aquella venida, ya no pueſta en duda, ſino infalible, y cierta del ſupremo Señor de todo, con mageſtuoſo poder, como victorioſo, y triunfante? Que ſerà ver el regozijo de todos los Angeles, por ver entrar à los hombres en la poſſeſsion de las ſillas vacias, y adquirir tantos compañeros de ſu gloria? Que alegre viſta ſerà la de la hermoſura de los cuerpos reſucitados, con tanta variedad de gala, y riqueza? De aquel Reino flori- A do, de aquella nueua Ieruſalen Celeſtial? O que dia aquel vltimo, y perpetuo, en que ſe ha de hazer juizio de todos, y à cada vno ſe le ha de guardar ſu juſticia! Dia no eſperado de las naciones, y echado en riſa de los Gentiles, quando toda la vejez del ſiglo la ha de tragar la llama del fuego! O quantos Reyes ſoberuios veo gemir en obſcuras tinieblas! Quantos Preſidentes derretirſe en llamas de fuego! Que de Maeſtros de mala doctrina arder cõ los dicipulos, que curſarõ ſu eſcuela! Que de Poetas palpitar de mie- B do del caſtigo que les aguarda! Que de repreſentantes dezir laſtimeros dichos en tan grande deſdicha! No sè de que me admire, ò me ria; de q̃ me eſtremezca, ò eſpãte: no es poſſible que eſpectaculo como eſte no cauſe extraordinarios afectos.

§. I.

Las conueniencias del Iuizio vniuerſal.

FVe conuenientiſsimo, que ſobre el juizio particular de cada vno,

huuieſſe vno general, en que ſe examinaſſen las cauſas de todos. La primera razõ es. Porque como doctamente aduierte el Doctor Angelico, las obras de los hombres no ſe rematan en la vida, quedan tambiẽ en los efectos, como ſon los prouechos, ò daños, que reſultan dellas, lo qual aumenta el merito, ò el demerito, de los que las obrarõ, y todos eſtos efectos ſe deſcubriran en el juizio final, quando haurã todos ſalido a la luz. Alli ſe verà el fruto, que hizieron los Apoſtoles, las gẽtes, que conuirtieron, la gloria, nõbre, y eſtima, que Chriſto alcançò por ſu medio. Lo miſmo ſera en los Fundadores de las Religiones, y en los Varones Apoſtolicos, que ha tenido ſa Igleſia. Al contrario alli ſe manifeſtaran todos los daños, q̃ hizieron, los que fueron ocaſion de eſcandalo, ò con ſu mal exemplo peruirtieron à otros. Aſsimiſmo los efectos, que de las obras ſe ſiguen, deſcubren mas, y mejor la bondad, ò malicia, q̃ hai en ellas, y en el fin, y remate ſe podrà hazer juizio de todas con mas rectitud, y entereza.

3.p. q 59 art. 5.

La ſegunda razon deſta conueniencia es: que entonces ſe conocerà mejor la juſtificacion del gobierno diuino. Quan dignamente anegò con diluuio eſte mundo: quan juſtamente abraſò a Sodoma, y Gomorra: con quanta prouidencia mudò los Reinos, y trasladò los Imperios: y como todos los caſtigos, que ha hecho ſu diuina juſticia, han ſido con numero, peſo, y medida.

La tercera es: que conuiene à la juſticia diſtributiua, graduar à cada vno conforme à ſus meritos, ò demeritos, dandole el premio, ò caſtigo, que correſponde à vnos, y à otros. Y ſiempre ha ſido eſtilo, que las coronas ſe den publicamente à los vencedores, y à los malhechores las penas, por ſer eſta publicidad parte mui eſſencial del premio, ò caſtigo. Y no ſe puede dudar, campeara mucho la diuina juſticia en eſta diſtribuciõ de premios, y penas, quando a viſta de los buenos ſean condenados los malos, y a viſta de los malos ſean premiados los buenos.

La quarta es: ſer mui conueniente, que a viſta de todo el mundo ſe vea manifieſtamente, quien ha ſido cada vno, y como viuiò. Muchos buenos hã ſido tenidos por malos; y muchos malos han ſido tenidos por buenos. Hai mucho de maſcara en eſte mundo, y no ſon las coſas, lo que parecen. No pocas vezes el vicio tiene cara de virtud, y la virtud aparẽcia de vicio. Aquel es el dia, en que Dios ha de quitar la maſcara à los q̃ ſe diſimularon con ella: y el que parecio necio à los ojos del mũdo, ſe moſtrarà à los de Dios mui prudente: y el que parecio mui ſabio à los hijos deſte ſiglo, à Dios, y à ſus Angeles parecera vn inſenſato.

Sea la vltima, la que toca el Angelico Doctor: pertenecer à la entereza del juizio, lo que ſe ha de hazer aquel dia, que ſera dar à los buenos cumplidamente ſu premio, *Tum ex gloria corporis adiuncta, tum ex numero Sanctorum completo*, premiãdo los cuerpos con dotes de gloria, y colmando ſu gozo con tan dulce cõpañia, como lo ſerà la de los Sãtos, y Angeles. Cada vno verterà la gloria, que goza en el otro, y le harà participante del bien, que poſſee, y ſiendo tantas eſtas vertientes, que mar de gloria ſe recogerà en cada vno? Al contrario, *Mali etiam plus torquebuntur ex adiuncta pœna corporis, & in completo numero damnatorum in pœnis. Quanto enim cum pluribus arſerint, magis ardebunt*: Tendrà ſu cumplimiento el caſtigo de los malos, aſsi porque no ſolamẽte

3.p. q 88 art. 1. ad 2.

pa-

padeceran ſus almas, ſino tambien ſe les arrimarà tormento a ſus cuerpos, por la numeroſa compañia de los condenados. Porque tanto mas arderà cada vno, quantos mas fueren en numero los que ardieren con el. Y aſsi como en el cielo cada vno de los bienaventurados vierte ſu gloria en los otros, aſsi en el infierno cada vno comunicarà al otro ſu pena. El Real Profeta figura a cada vno como vn horno, que vomita por todas partes ſus llamas. *Pones eos vt clibanum ignis in tempore vultus tui.* Pfal.20. Pues quanto ardera quien eſtuuiere en tantos hornos de fuego? Tratando de la Ieruſalen celeſtial, dize el Real Profeta: *Sicut lætantium omnium habitatio eſt in te.* Pſal. 86. Que es vna habitaciõ de innumerables hombres, todos alegres, y con alegria, que enteramente baña a cada vno, y le llena de pies a cabeça. Pues quãta ſerà la que reſulta, y ſe compone de todas? Y deſta vniuerſal goza cada vno enteramente. A eſte modo dize el Profeta Iſaias conſiderando al infierno: *Nutrimẽta eius ignis, & ligna.* Iſai. 3. Que aquella morada es toda de leños, que ardẽ. Pues ſiendo tanta la madera, que en aquel fuego ſe abraſa, quan grande ſerà el incendio, que cada vno de aquellos miſerables padece!

Conforme a lo dicho, ſiendo verdad infalible, que nos aguarda eſte vniuerſal, y tremendo Iuizio: que deſacierto es el de aquel, que no viue, como debe, eſtando en eſpera del! Viene muy ajuſtada a eſte intento vna ſentẽcia de Chriſto nueſtro Señor, q̃ ſolo la refiere el Euangeliſta ſan Lucas: *Ille ſeruus, qui cognouit voluntatem Domini ſui, & non præparauit, & non fuit ſecundum voluntatem eius, vapulabit multis: qui autem non cognouit, & fecit digna plagis, vapulabit paucis.* Lucæ 12 Auia tratado el Maeſtro de la verdad de la certidumbre de ſu Iuizio, y de la determinacion de ſu voluntad, de venir a juzgar a los hombres, y dar a cada vno conforme a ſus obras. La qual voluntad era manifieſta a ſus Diciſpulos, y lo es a todos los Chriſtianos. Dize pues, que el q̃ conoce eſta voluntad, y no ſe prepara, ni diſpone a dar buena cuenta de ſi, antes ſe echa a dormir, y comete ofenſas, cõtra lo que debe a ſu ley, merece muchos, y recios açotes, como ſieruo infiel. Porque ſus pecados en el tãto ſon mas graues, quanto van acõpañados de deſprecio de ſu Señor, porque ſabiedo que ſu Señor hauia de venir a juzgalle, quiſo darſe por deſentendido, y ſe enredò cõ aquel conocimiento en ſus culpas, ò no ſe deſenreda dellas, para recibir a ſu Señor, y dar buena cuenta de ſi. Lo qual le haze digno de mas, y mas crueles açotes. Pero los q̃ obraron contra la ley, pero con ignorancia de la voluntad, y determinacion de ſu Señor, de venir a juzgallos: ſeran açotados por ſus culpas; pero no ſerà con mano tã apretada, por ſu ignorancia. Porque ſi ſupieran la reſolucion de ſu Señor, y venida a juzgallos, ò ſe enfrenaran para no pecar, ò ſe arrepintierã de ſus culpas, y ſe prepararan para dar mejor cuẽta de ſi. De lo qual ſe colige, q̃ pecar tanto los Chriſtianos, ſabiendo quã infalible ha de ſer el Iuizio de Dios, procede de vn grande deſprecio, y los haze, como a malos, eſclauos dignos, y merecedores de crueles açotes. Aſsi declara eſte lugar nueſtro Padre Maldonado.

§. II.

Las ſeñales que han de preceder al Iuizio.

Erunt ſigna in Sole, Luna, & Stellis. Eſcureceraſe el Sol, y no dara ſu luz la Luna, dejaranſe caer las Eſtrellas del cielo, ſeñales, que ſig-

nifican quan grande deslucimiento han de padecer, los que en este mũdo lucian, como Sol, Luna, y Estrellas: *Nonne lux impij extinguetur,* Iob. 18. *nec splendebit flamma ignis eius?* Por ventura, dize Iob, no se le ha de acabar su lucimiento al malo, y se ha de escurecer de suerte, que se quede a malas noches; y aunque mas diligẽcias haga, y mas sople, para encender el fuego, no sacarà sino humo? *Lux obtenebrescet in tabernaculo eius, & lucerna quæ super ipsum est, extinguetur.* Apagarase la luz como la de vna lampara, quando le falta el azeite. Todo el lucimiento de los malos le fomentan las riquezas; el adorno, y menaje de sus casas; los puestos, y dignidades; los oficios hõrosos; lo numeroso de los criados; los sequitos, y acompañamiẽtos de los que les hazen cortejo; que à escuras quedaràn, quando les falte todo esto! Que pobres se hallaran los que se vieron tan ricos! Que apeados, los que se vieron tan entronizados! Que despojados de titulos, los que se vieron tan ennoblecidos con ellos! Que desnudos, los que se vieron cõ tãta gala, y aseo! Que solos, los q̃ se vieron tan acompañados! Finalmente apagose la lampara, porque faltò del todo el azeite.

Caeran las Estrellas de sus puestos, porque ningun pecador quedarà en el suio, rodearan los Planetas, darã en tierra los Signos; desencasaranse Mercurio, Marte, Venus, y Iupiter de sus lugares, y los Signos se arrancaran de sus cielos. El sabio, el valiente, el poderoso, la estimada, y galanteada, los hombres mas señalados, y eminentes, que gobernaban el mundo, caeran para no levantarse, desluciranse para nunca lucir, escureceranse para nunca brillar, seran como si no huuieran sido.

Estremeceraſe la tierra, y mouerase toda, sacudiendo de si la pesada carga, que ha sentido, sustentando a los malos. Ha sufrido esse peso, por mandarselo Dios, aunque gimiendo, y padeciendo dolores de parto: ya le dan licencia, para que se aliuie, y arroje la carga. Es seruidumbre pesada, la que oi padece la tierra, siẽdo vn campo de batallas, y vna plaça de injusticias, dando lugar a tantas maldades, como son las que se cometen en ella: y esto es lo que dize el Apostol san Pablo: *Vanitati subiecta est omnis creatura non volens, sed propter eum, qui subiecit eam in spe, quia ipsa creatura liberabitur à seruitute corruptionis, in libertatem gloriæ filiorum Dei.* Ad Rom. 8. Aora està sujeta contra su voluntad a la vanidad, y locura de los hombres, siruiendoles para la execucion de sus pecados, esperando el consuelo, que ha de venir por ella, quando se vea libre de tan penosa seruidumbre, y se le guarde su justicia, y su derecho, como dize el Apostol san Pedro: *In quibus iustitia inhabitat,* 2. Petri 3 de no seruir mas al pecado; ni ser mas campo, y lugar de injusticias, y assi entonces sacudirà de si con grãde fuerça a los pecadores.

El eleméto del aire no darà menores muestras, y señales de la violencia, que està padeciendo en seruir a los hombres: porque como dize el Apostol san Pedro: *Cœli magno impetu transient,* 2. 3. el aire, que aqui quiere significarse por el cielo, soplarà impetuosamente, y darà vnos silvos tremendos, como quien se suelta de la prision, y cautiuerio, que ha padecido, a gozar de la libertad, que han de experimentar los hijos de Dios. Y hablando el santo Apostol con mas vniuersalidad, dize, que *elemẽta ignis calore soluentur.* Que assi como los tres mãcebos echados en el horno maniatados, y presos, el fuego quemò sus

pri-

priſiones, y ellos ſe hallaron libres, aſsi los elementos aprisionados, y atados al ſeruicio de los hõbres, ſe veran libres deſta eſclauitud, quemadas ſus ataduras con las llamas del fuego, q̃ ha de correr por el mũdo: *Terra autem, & omnia quæ in ea opera ſunt, exurentur.* El miſmo fuego abraſarà la tierra, y todas las plãtas della, y cõſumirà, y derretirà ſus materiales, y harà carbon, y ceniza, quanto los hombres huuieren plantado, obrado, labrado, y edificado en el mundo, y eſto con vn eſpantoſo ruido, como en los grandes incẽdios: *Sicut ignis, qui comburit ſyluas,* Pſal. 82. *& ſicut flamma comburens montes.*

Bramaran los mares, y oiraſe vn confuſo ruido de ſus olas, con tempeſtades furioſas, que quieran anegar, y ſorber al mundo. Hallaraſe el mar fatigado de la vejacion, que le han dado los hombres, andando ſiẽpre la palamenta, y el remo açotãdo ſiempre ſus aguas, aun quãdo las dexan los vientos: ſuſpirarà por ſu libertad, deſeando gozar del prometido deſcanſo.

Areſcentibus hominibus præ timore, & expectatione quæ ſuperueniet eis. Que pronoſticarã eſtas ſeñales, ſino vn eſtupendo caſtigo, que amenaza a los hombres? Porq̃ todas las criaturas ſe moſtrarã puestas en armas, que gritarã clamando: A ellos, à ellos, poniẽdo a los pecadores ſecos, y ahilados de eſpanto, y temor.

Que colige el Apoſtol ſan Pedro deſtas prodigioſas ſeñales? *Cum igitur hæc omnia diſſoluenda ſint, quales oportet vos eſſe in ſanctis conuerſationibus, & pietatibus, expectantes, & properantes in aduentum dei. Propter quod chariſsimi hæc expectantes, ſatagite immaculati, & inuiolati ei inueniri in pace.* Si todo eſte mundo que vemos, ſe ha de boluer en ceniza, no miremos las coſas como ſon, ſino como han de ſer, no las eſtimemos por lo que aora parecen, pongamos los ojos en lo que han de parar: *Omnis conſummationis vidi finẽ,* Pſal. 118. dezia el Real Profeta. He puesto los ojos en el fin de lo mas excelente y conſumado, y hallo ſer todo paueſa. Graſi cordura ſerà trazar vn modo de vida tan ſanta, y piadoſa, q̃ en toda la eternidad, no hala de padecer menoſcabo, ni mella. Viuamos de manera, que nos halle el Señor el dia, que viniere, tan limpios, y tan ſin mancha, que todas eſtas ſeñales y prodigios no nos turben la paz.

§. III.

La reſurrecion de los cuerpos.

ACabadas eſtas ſeñales tendra fin eſte mundo, quedara todo eſte tablado deſamparado de los q̃ hazian en el ſu figura, acabaraſe eſta repreſentacion, y tragedia, no ſe oira voz de viuiente, ni piarà aue en el aire, ni ſe mouerà peſcado en el mar, ni diſcurrira animal por la tierra, no ſe vera en ella hijo de Adan: arraſaranſe por el ſuelo los palacios de los Reyes, los edificios ſumptuoſos: abraſaranſe los montes, los valles, los llanos, ſin quedar flor, ni yerua verde, ni arbol, ni planta en la tierra.

Bajaran de los cielos muchedũbre innumerable de Angeles, para diſponer la reſurrecion de los hõbres, entre ellos algunos ſuperiores, que haran oficio de trompetas, y repartidos por diferentes Prouincias, y Reinos, las tocaran (como dize el Apoſtol ſan Pablo) y ſe oira aquella voz eſpantoſa, que deſpierte a los muertos: *Surgite mortui, & venite ad iudicium.* Leuantaos muertos para venir a Iuizio. 1. Corin. 15. Luego ſe repartiran los Angeles por todo el mundo, atrauesando mares, y tierras en buſca de

las cenizas de todos los hombres; y las recojerán de qualquier lugar, en que eſtén, aunque ſea lo hondo del mar, y puеſtas en lugar competente, que ſera regularmente, donde huuiere mayor parte del cuerpo, la virtud de Chriſto nueſtro Señor, cauſa exemplar de nueſtra reſurreccion, organizarà los cuerpos. Con que eſtima, y reuerencia cooperaran los Angeles a la reſurreccion de los eſcogidos, que han de ſer cõpañeros de ſu gloria, viendo que ſe ha logrado en ellos tambiẽ la vigilancia, con que los han guardado! Como por el contrario aſsiſtiràn a la reſurreccion de los reprobos con ſentimiento, y compaſsiõ de ſu triſte ſuerte, y de la terrible infelicidad, que les aguarda de ſu condenacion eterna.

Organizados los cuerpos, vendràn todas las almas a vnirſe cada vna con el ſuyo: bajaràn las que eſtàn en el cielo, ſubiràn del infierno las de los condenados, acompañadas de todos los demonios, que tãbien han de venir a Iuizio. El purgatorio darà las ſuias, y vendràn jũtamente las del Limbo, y cada vna reconocerà ſu cuerpo: ſaludarã los ſuyos las almas de los juſtos, holgaràn ſe increiblemente con la viſta de ſus fieles compañeros, que tambien las aiudaron para merecer ſu corona. Aqui ſe verificarà lo que Tertuliano dixo: *Stollæ martyriorũ præparantur, Angelis baiulis ſuſtinẽtur.* Preparados los cuerpos de los que ſe martirizaron en vida, labradas aquellas ricas eſtolas, las pondran en pie los Angeles, para que ſe viſtan las almas dellas.

De cultu fæminarũ cap. vlt.

Con que gozo, y alegria ſe veſtiran las almas de los juſtos de ſus cuerpos! Como ſe daran à ſi miſmas mil parabienes, de veſtirſe con tanta gala de gloria! *Gaudens gaudebo in Domino, quia induit me veſtimẽto ſalutis, & indumento iuſtitiæ circundedit me, quaſi ſponſum ornatum corona, & quaſi ſponſam ornatam monilibus ſuis.* Gozome, y gozareme en mi Señor, y mi Dios, dize el Propheta Iſaias en nõbre de cada vna, porque me ha veſtido de fieſta, con gala de boda, y con ropage de triũfo: ya no vſare mas del buriel, de la gerga, ni de la cadena, ni el grillo. Y ſiendo verdad, que ſon diferentes las galas, que adornan al eſpoſo, de las que engalanan la eſpoſa; aquel dia todas las joyas de eſpoſa, y eſpoſo engalanaran a qualquiera, y ſaldran todos de fieſta: *Myrrha, & gutta, & caſia à veſtimentis tuis, à domibus eburneis, ex quibus delectauerunt te filiæ Regum in honore tuo.* Que oloroſos ſaldran aquel dia los cuerpos guardados en los ſepulcros, como en cofres de marfil, con ſuma limpieza, dãdo admirable fragrancia de toda eſpecie aromatica en el dia del glorioſo triunfo de Chriſto! Con quãta gala ſaldran todos los juſtos hermoſeados con los quatro dotes de gloria! Que viſtoſos a Dios, y a los Angeles! Que admiracion, y paſmo cauſarà eſta viſta en los malos! Y que horror en los infernales eſpiritus!

Pſal. 44.

Eſta eſperança cõſolaba al ſanto Iob, quãdo eſtaba en ſu muladar lleno de llagas, y bullendo guſanos en ellas: conſideraba, q̃ entonces ſe labraba la tela de q̃ ſe hauia de veſtir, y q̃ ſe bordaban en ella las viſtoſas labores, q̃ hauian de ſobreſalir en ſu cuerpo. Eſta era la pictima, q̃ conſortaba ſu coraçõ, y aliuiaba ſus males. Eſta eſperança es la q̃ alienta oy a los juſtos, para labrar cõ rigores ſus cuerpos, eſperando coger dellos copioſas mieſes de bienes, que ni ojos vieron, ni oidos oieron, ni pudieron caber en coraçones humanos.

Iob. 19.

Iſai. 61.

Si ponemos la mira en la reſurrecion de los malos, que horribles

ſe-

ſeràn ſus figuras, quando ſalgan pintados de llamas, con coroças, y ſanbenitos de reprobos? *Omnes manus diſſolventur, & omne cor hominis contabeſcet; & conterotur. Vnuſquiſque ad proximum ſuum ſtupebit, facies combuſta vultus eorũ.* Que temblor de manos! que deſmayos de coraçõ! Que de paſmo cauſarà en cada vno, ver el roſtro del otro, como vnas braſas, ò ya de verguença, ò ya del fuego interior, que pintarà en la cara mirandoſe cada vno en el otro, como en eſpejo! *Tunc diſrumpet illos inflatos, vel inflãmatos ſine voce.* Eſtaràn rebentando de dolor, y pena, corridos, y auergonçados, mudos ſin poder hablar palabra.

Isai. 13.

Sapien. 5

Que parabienes tan regozijados daràn los Angeles a los juſtos! Que bendiciones les echaràn! Con que jubilo tomaràn el buelo con ellos por tierras, y mares, haſta lleuarlos al Valle de Ioſafat! Que peſames tan triſtes daran a los malos, laſtimandoſe de ſu tan deſaſtrada ſuerte, culpando ſu vida tan miſerable! Como los entregaràn a los demonios, para que alcen con ellos, y los lleuen al Tribunal de la ſanta Inquiſicion, para que alli ſe les lea ſu vida! Que de Soles ſe veràn correr por los ayres! Que jubilos, y vozes Angelicas ſe oyran, celebrando las vitorias de los que triunfaron del mundo! Que aullidos, y que bramidos, y que vozes rabioſas de los triſtes condenados, que mal de ſu grado los lleuaràn los demonios al cadahalſo de la diuina Iuſticia! Que ſolos, y quan deſamparados iràn, los que en el mũdo arraſtrauan tras ſi tanta gente!

Haràn todos alto en el Valle de Ioſafat. Haraſe alli aquella numeroſa congregacion de buenos, y malos; aquella mezcla de paja, y grano; de trigo, y cizaña; aquella junta de juſtos, y pecadores; de eſcogidos, y reprobos. Vendràn a caer los malos donde padezcã mayor confuſion, y verguença. El mal hijo junto al buẽ padre; el mal ſubdito junto al buen ſuperior; el mal diſcipulo a viſta del buen Maeſtro, dõde les dẽ en cara cõ el deſprecio, que hizieron de ſus trabajos, de ſu dotrina, y conſejos: *Tunc ſtabunt iuſti in magna conſtantia aduerſus eos, qui ſe anguſtiauerunt, & qui abſtulerunt labores eorũ, ſpreuerunt, & anguſtiauerunt.* Con que valor, y conſtancia ſe carearàn los juſtos con los pecadores, que correſpondieron tã mal a ſu enſeñança, y conſejo, y les dieron tantas anguſtias, y penas cõ ſu modo de proceder tan errado! Que tarde caeràn en la cuenta de ſu mal modo de vida! Que corridos ſe hallaràn, y auergonçados, ſin tener razon, ni eſcuſa que dar!

Sapien. 5

Correrà por cuenta de los Angeles entreſacar dentro los buenos los malos: *Exibunt Angeli, & ſeparabunt malos de medio iuſtorum.* Tomaràn el vieldo en la mano, y auẽtaràn la parua, y apartarã la paja del grano; echaràn la red, y cogeràn la mala peſca, para echarla a mal: harã hazes de la cizaña, para arrojarla en el fuego. Finalmente pondràn las ouejas a la mano derecha, y a los cabritos a la izquierda. Purificarà, cõmo dize Malaquias, de la eſcoria a los verdaderos Leuitas. *Mundabit filios Leui.* Como entiende S. Auguſtin: *Emundabit à ſordibus, & eliquabit quodam modo, cum ab eis mala per pœnale iudicium ſeparentur, vt illorũ ſegregatio, atq; damnatio, purgatio ſit iſtorũ, quia ſine talium de cætero cõmixtione victuri ſunt.* Purificarà a los verdaderos Leuitas de la eſcoria, quãdo de los juſtos apartarà a los malos en el dia del Iuizio final: ſerà purificacion de los juſtos, la ſeparaciõ de los malos, porq̃ de alli adelãte nunca ſe veràn mas mezcládos malos con buenos.

Math. 13

Malach. 3.

Lib. 20. de Ciuit. cap. 24.

Quedarà junta la congregacion de los eſcogidos, ſin que aya vn reprobo entre ellos, y ſe verificarà lo que dixo el Profeta Micheas: *Congregatione congregabo Iacob totum te in vnũ, conducam reliquias Iſrael, pariter ponam illum quaſi gregẽ in ouili: quaſi pecus in medio caularum tumultuabuntur à multitudine hominũ.* O pueblo eſcogido, yo te juntarè todo, como quien recoge vn rebaño grande, diuidido en diferentes manadas, cada vna con ſu ſeñal, y ſu Paſtor. Cada vna de las Religiones aparte con el Santo, que la fundò. En otra parte los Martyres, en otra los Virgines, en otra los Confeſſores, en otra Doctores, y Pontifices, en otra Monjes y Anacoretas. Que alegres, ſuaues, y numeroſos balidos daran eſtas ouejas de Dios en ſus apriſcos! que parabienes ſe daran vnos à otros! que alabanças à Dios, que agradecimientos à los que los ayudaron à ſer de los eſcogidos! Hecha eſta ſeparaciõ ſe recogeran los Angeles todos al cielo, para acompañar à ſu Rey, y à ſu Dios, y ſupremo Iuez, que ha de baxar à juzgar las cauſas de todos.

Micheæ 2.

§. IV.

La venida del Iuez.

HAràn luego los cielos la ſalua a aquella Mageſtuoſa ſalida del ſupremo Iuez, y con truenos, y eſpãtoſo ruido, baxarà gran lluuia de fuego, como dize el Real Profeta, como Precurſor del Iuez: *Ignis ante ipſum præcedet, & inflammabit in circuitu inimicos eius.* Caerà ſobre todos los reprobos, y los emboluerà en vnas llamas ardientes, y obſcuras; para q̃ aſsi como los juſtos en aquel tiempo han de eſtar gozando de la gloria de Dios en cuerpos, y en almas, aſsi eſtèn los malos penando en almas, y cuerpos. Que otra coſa quiſo enſeñarnos el Profeta Malaquias quando dixo? *Ecce dies veniet iuccenſa quaſi caminus, & erunt omnes ſuperbi, & facientes inquitatem ſtipula, & inflammabit eos dies ventens, quæ non relinquet eis radicem, & germen.* O dia terrible para los malos! Bomitarà la ira de Dios vna auenida de fuego, y arderán los malos como pajas, y ariſtas, ſin que en ellos quede coſa, que no ſe abraſſe en ſus llamas. Que gritos, y que alaridos començaran à leuãtar los malos, quando hagan las eſtrenas de aquel incendio infeliz! O miſerables condenados! ò hombres los mas infelizes, que pudieron nacer de mugeres! Dezidme, q̃ cuerpo os haze eſſe fuego? à que ſabe el ardor? quan de aſiento haueis de viuir en eſſas llamas tragadoras, y eſſos ſempiternos ardores? por quan breues deleites compraſtes eſſe eterno ſuplicio? aora hazeis las eſtrenas, y baxareis al infierno à padecerle de aſiento.

Malachiæ 4.

Daràſe luego principio al Iuizio, y para aſſentar ſu Tribunal el ſupremo Iuez, ſe deſpoblarà el cielo de Angeles, y ſin quedar en èl vno, baxaràn, haziendole guarda todos los celeſtiales eſpiritus, en cuerpos aparentes, con tan grande variedad de hermoſura, como la tienen en ſu miſma ſubſtancia. Correrà por cuẽta de los Tronos; preparar el Trono, en que ha de venir el Iuez, el qual ſe ha de formar de vna lucidiſsima nube, con vna Mageſtad inefable; y otro junto à èl, para la eſclarecida Reyna, Virgen, y Madre, y otros inferiores, en que han de aſentarſe los Varones Apoſtolicos, que han de ſer Aſſeſſores del ſupremo Iuez. Aparecerà en medio deſtos eſquadrones la ſeñal, y vãdera del Hijo del hombre, que es la Santiſsima Cruz, que traera ſan

Pſal. 96.

Miguel, ò alguno de la ſuperior Ierarquia.

Auiendo hecho los Angeles ſu reſeña en eſſa region media del ayre, bueltos los roſtros al cielo, ſaldrà nueſtro Rey, y Supremo Iuez cõ vna Mageſtad indecible, y ſentado en ſu Trono, le hincaran la rodilla, con reuerencia profunda, todos los Angeles, todos los eſcogidos, todos los reprobos, y todos los infernales eſpiritus; y ſiruiendole los Tronos de celeſtial caualleria, vendràn gouernando las nubes, y ſiruiendo al que ſe vio en el Tribunal de Caifas, atadas las manos con ſoga, y cadena al cuello, eſcupido, y abofeteado, y hecho riſa, y eſcarnio de los Principes de la Sinagoga, y de la canalla viliſsima.

O que viſta tan formidable para demonios, y reprobos! Que bien nos la pinta el Profeta Iſaias: *Et introibunt in ſpeluncas petrarum, & in voragines terræ à facie formidinis Domini, & à gloria Maieſtatis eius, cum ſurrexerit percutere terram.* Iſai. 2. Y como ſino lo huuiera dicho claro el Santo Profeta, buelue à dezir: *Et ingredientur in ſciſſuras petrarum, & in cauernas ſaxorum, à facie formidinis Domini, & à gloria maieſtatis eius, cum ſurrexerit percutere terrã.* Serà tan grande el eſpanto, que cauſarà en los malos la viſta del Supremo Iuez, quando venga a dar caſtigo a los pecadores, que buſcaràn alguna abertura en la tierra, ò alguna cueua de vn peñon, para eſconderſe, por no carearſe con èl. Pero no les valdrà ſu diligencia, y cuidado, porque los demonios los haran ſalir à plaça mal de ſu grado, para que ſe careen con quien crucificaro ſus culpas. *Et videbit eum omnis caro, & qui eum pupugerunt.* Apocal. vlt.

Quan eſpantoſa ſerà eſta viſta a los malos, tanto ſerà agradable a los buenos. Oigamos al Profeta

A Malaquias: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iuſtitiæ, & ſanitas in pennis eius, & egrediemini, & ſalietis, ſicut vituli de armento (pabulo, & ſaginario,) à vinculis relaxati: & calcabitis impios, cum fuerint cinis ſub planta pedum veſtrorum in die, qua ego facio, dicit Dominus.* Para voſotros, ò ſieruos mios, los que me temeis, ſaldrà el Sol de juſticia, el que ha de dar a conocer al mundo la hermoſura de la virtud, y en los rayos de ſu luz vendrà el cõſuelo, y la alegria, y la paz, y ſerenidad de los juſtos. Dareis vn ſalto glorioſo, para ſalir al encuentro al que es vueſtro Padre, y viene por voſotros, a lleuaros al cielo. Saltareis por los ayres, como los becerrillos por las vegas, quando bien comidos, y gordos ſalen del paſto, y del cebadero, brincando por los prados, y vegas. El regalo, y holgura, ocioſidad, y feſtines ſon el cautiuerio, y la priſion, en que enflaquecen los malos, y eſtàn cenicientes, y aquel dia no podran leuantar los pies del ſuelo; como al contrario el ayuno, el encerramiento, el coro, el rigor, y la penitencia ſon el cebadero, donde engordan los juſtos, y aquel dia ſaldràn gordos, y bien mantenidos para brincar, y dar ſaltos de placer, para ſubir por los ayres, y ſalir a Chriſto nueſtro bien al encuentro. Malachiæ 4.

B

C

D Leuantaràn, pues, el buelo los juſtos, para encontrarſe con Chriſto nueſtro Señor, como ſuelen ſalir los hijos deſalados, para recibir a ſu Padre. A todos ſe les aparejaràn Tronos, en que ſe aſienten, pero a los varones Apoſtolicos, que renunciaron todas las coſas, y ſiguieron la perfecion Euangelica con grande pureça de vida, atendiendo no ſolo a ſu aprouecham.ẽto, ſino al de los proximos; a eſtos ſe les aparejaràn Tronos mas altos,

y de

y de mayor reſplandor, en que ſe aſienten, como Aſeſſores del Supremo Iuez, para acompañarle, y tener parte en eſte Iuizio vniuerſal, como ſe lo tiene prometido el miſmo Señor.

La parte de Iuizio, que tendràn eſtos Aſeſſores, ſerà calificar las acciones, como hombres entendidos en la Ley, y derecho; valuar lo que las obras merecen de caſtigo, ò de premio: conuencer del merito, ò demerito; intimar a cada vno la ſentencia, que diere el Iuez, y darle à entender la juſtificacion della: *In manu Artificum opera laudabuntur*, Eccl. 9. dize el Sabio: los Artifices primos ſon los que tienen voto en las materias. Quantas obras, que mirádas de lejos por los que no ſaben del arte, parecen buenas, miradas de cerca por hombres peritos, ſon calificadas por malas. Bien lo aduierte S. Aguſtin: *Pleraque faciunt Artifices, & oſtendunt imperitis, & cum iam iudicauerint imperiti, eſſe perfecta, expoliunt illa Artifices, qui nouerunt adhuc, quid illis deſit, vt mirentur homines tantam expolitionem rebus accidiſſe, quas iam perfectas pronuntiarunt. Fit hoc in ædificijs, & in picturis, in veſtibus, & in omni genere artium.* In Pſalm. 98. Muchas obras ſe hazen aſsi en las fabricas, como en las pinturas, como en las galas, que examinadas por los que ſaben poco, parecen perfetas, y tomandolas en las manos los oficiales primos, hallan en ellas muchas coſas, que pulir. Aaſsi acontecerà aquel dia, que muchas obras, que hazemos aora los hombres, que ſomos imperfetos Artifices, y nos parecen muy buenas, examinadas por los Aſeſſores de aquel diuino Iuez, pareceran mui llenas de faltas.

Han de ſer juzgados aquel dia todos los hombres adultos, buenos, y malos; todos los niños que murieron en pecado original, y los que fueron juſtificados con gracia; juntamente ſe hara Iuizio de todos los demonios, no ſolo por los pecados que ellos cometieron, ſino por los daños, que hizieron con ſus ſugeſtiones, y engaños. Seràn tambien juzgados los Angeles con Iuizio de aprobacion, y alli ſe celebraràn los buenos oficios, que hizieron, guiando, y aconſejando a los hombres, y recibiràn mucha gloria accidental por el fruto, que hizieron en ellos.

En eſte Iuizio ſe manifeſtaràn las cõciencias de todos, y no haurà hauido pẽſamiẽto, palabra, ò obra, q̃ no haia de paſſar por aquel vniuerſal Iuizio, y venir a noticia de todos, y ſujetarſe a premio, ò caſtigo. Que freno eſte para tener a raya al mancebo mas licenciolo! *Lætare iuuenis in adoleſcentia tua, & in bono ſit cor tuum in diebus iuuentutis tuæ, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu oculorum tuorũ, & ſcito, quod pro omnibus his adducet te Dominus in iudicium.* Eccleſ. 11. Alegrate Iouen, dize el Eccleſiaſtes, en tu mocedad, pon tu coraçon en viuir a placer en los dias de tu juuentud, camina en ſeguimiento de tus deſeos; y de la codicia de tus ojos; pero aduierte, que has de parecer en el Iuizio de Dios, y dar cuenta de todo. Refiere el B. S. Vicente Ferrer, que ſe le repreſentò en ſueños Chriſto nueſtro Señor a vn mancebo en forma, y figura de Iuez, haziẽdole los cargos de las liuiandades de toda ſu vida, y que fuè tan grande el horror, y eſpanto, que tuuo; que el dia ſiguiente amaneciò cano, ſin vn pelo negro. Que temor, y que confuſion ſerà para vn pecador, quando cara à cara ſe vea cõ aquel Supremo Iuez, a quien tantas vezes ofendio en la vida mortal! Hauia quebrado el Rey Sedecias, como ingrato, è infiel, la palabra al Rey de Babilonia, pare- Cõcione in ſexag.

cio delante del Rey, y pondera el Profeta Ieremias, con enfasi grande, q̃ se hauia de ver cara a cara con èl: *Loquetur os eius cum ore illius, & oculi eius oculos illius videbũt.* Ieremi. 32. Ha de hablar mal de su grado Sedecias cõ Nabuchodonosor, y razonar boca a boca con èl, y han de carearse ojos con ojos, y ha de caer sobre el impio Rey de Iudà la confusion, y verguença de su aleuosa traicion: *Grauior terror* (dize S. Geronimo) *videre quem timeas, & ante increpationẽ verborum, quam pœnarum sustinere cruciatum.* Ibi. Espanto grauissimo es, mirar rostro a rostro a vn Rey poderoso, ofendido, y justamente indignado, y ponerse a tiro de pesadas palabras, antes de padecer el tormento de penas. Pues que dolor, que confusion, y verguença serà, la de vn pecador, quãdo haia de verse cara a cara con Dios! Que serà oir de su misma boca los cargos! Pesar las injurias! Desmenuçar el desperdicio de gracias!

Aqui viene bien lo que dize el Profeta Malaquias: *Et accedam ad vos in iudicio, & ero testis velox.* Malach. 3. Entraremos los dos en cuenta, el señor, y el criado, y yò mismo serè testigo veloz. y la suerte, y forma en que ha de ser Dios el testigo, declara S. Augustin: *Erit iudicium eius celerrimum, quod tardissimum putabatur, & ipsas conuincet sine vlla prolixitate sermonis conscientias; & etiã sic futurus est testis velox, cum sine mora reuocaturus est in memoriam, vnde conuincat puniatque conscientiam.* Lib. 20. de Ciuit. cap. 26. Serà testigo veloz por tres principales razones. La primera, porque siempre viene a ser su Iuizio mas breue, de lo que esperan los hombres: siempre echamos largos plazos a nuestro Iuizio, y assi el particular, como el general vendrà, quando menos pensemos. Assimismo (y sea la segunda razon) porque no seràn

A

menester razones prolijas, ni question de argumentos, para conuencerme Dios de mis culpas, y concluirme por malo: con la euidencia del hecho, conuencerá mi conciencia. Añade el Sãto la vltima, y dize. Serà Dios testigo veloz, porque sin tardança de tiempo, en vn solo momento, traerá a mi memoria lo que me ha de concluir, y cõdenarme por malo. Por ventura (dize el Santo Iob) juzga Dios como el hombre? Ha menester hazer pesquisa de los

B

delitos, y poco a poco inquirir, y escudriñar las maldades, y sacarlas a luz con fatiga, como el metal de las minas: *Nunquid sicut dies hominis dies tui, vt quæras iniquitatem meã, & peccatum meum scruteris.* Iob 10. A la primera vista, y palabra conuencera el Señor al culpado, y al reo el Supremo Iuez.

Alli se descubriran las conciencias de todos, y serà cada vno espejo clarissimo, en que se vea quãto ha passado por èl, viuiendo en el cuer-

C

po. Esso nos quiso enseñar el Apostol, quando dixo: *Referet vnusquisque prout gessit in corpore.* 1. Corin. 5. En si mismo estará cada vno refiriendo, y mostrando como pintado, quanto huuiere obrado en su cuerpo. Es elegante la comparacion, con que declara esta verdad S. Basilio. Todos los hombres (dize este Santo Dotor) somos pintores, cada vno tiene su oficina en lo secreto del alma, yèl

D

mismo es como vna tabla, en que vá pintando sus pensamiẽtos, palabras, y obras. Vemos acà, que vn pintor en su oficina pinta vn Hermitaño deuoto, que hincadas las rodillas en tierra, leuanta los ojos al cielo en larga oracion; ò ya le pinta desnuda la espalda, arandola con recios açotes; ò ya desnudo todo el cuerpo, refregandole entre cardos, y espinas; ya entre montes de nieue humillando su carne; ya empleando

De vera Virginit.

sus

ſus manos en el prouechoſo trabajo,ò ya comiendo vn mendrugo de pan junto a vna fuente, moſtrando ſu riguroſa abſtinencia. Pinta en otra tabla otra mano a vn hombre laſciuo, que eſcala vna caſa, para violentar la doncella; y al otro que ſaltea en el camino al triſte viandante:ya al otro rico auariento, comiendo eſplendidamẽte, y deſpues de pintadas las tablas, las ſaca a la luz,y ellas ſe dan a conocer,y en vn punto ponen a la viſtà,lo que ſe fue pintãdo deſpacio. Aſsi hauemos de entender,que el juſto,y el malo,cada vno en ſu retrete, pinta cõ viuos colores ſu vida, y todas las acciones della. Y en eſte dia poſtrero ſaldran las pinturas a viſtas,y a los rayos de la diuina juſticia ſe conocerá las vidas de todos, como lo certifica el Apoſtol: *Veniet Dominus, & illuminabit abſcondita tenebrarum, & manifeſtabit conſilia cordium, & tunc laus erit vnicuique à Deo.* A los rayos del diuino Sol ſe manifeſtarà lo mas eſcondido, y ſe publicaran los conſejos ocultos, y la buena mano, y valiente pintura ſerà alabada de Dios,y haurà para qualquier perſona ſu oracion panegyrica. En eſte mundo no tienen ſuerte de ſer alabadas todas las obras,que lo merecẽ;muchas no ſon conocidas, otras no ſon eſtimadas, otras miradas no a buena luz,y con otros viſos de los que ellas merecen; pero aquel dia haurà alabanças de Dios para todas las buenas;èl miſmo ſerà el Paraninfo,que las honre, y celebre en aquel famoſo auditorio.

1. Corin. 4.

Que bien viene aqui lo que ponderа Euſebio Galicano! *Quæ terræ, & cœli ſpectatio erit, cum inter aliorum præclara geſta, & illuſtria merita, aliorum probra, & dedecora proferentur! Quid grauius, & quid intolerabilius, quam ſi illo tempore malorũ ignominia reueletur, quo bonorum gloria manifeſtabitur: Multò enim inuidioſior, & damnabilior erit cauſa criminum ſub aſsiſtentium comparatione virtutum. Quid erit terroris! Quia miſeriæ! Quid mœroris, quando ſub illo admirabili Apoſtolorum, Martyrũque concilio, ſub illo Angelorum ſydereo, ac præfulgente conſeſu, cum rubore veterum delictorum diuerſis tetra maculis anima producetur! Quando latiſsimam iniquitatum ſuarum, confuſibilemque vitæ totius hiſtoriã, ante oculos ſuos videbit exponi, vt illam inaudita clamantium vox malorum, conſcientia obmutеſcente, & deſiciente condemnet!* Que eſpectaculo eſte del cielo, y la tierra, quando entre tan eſclarecidas hazañas, y tan iluſtres merecimientos de vnos, ſe refieran tales ruindades, y vilezas de otros! Que coſa mas graue y peſada, que en el miſmo tiempo, que ſe deſcubre la gloria de vnos,ſe publique la ignominia de otros! Mas odio deſpiertan, y mas ſe condenan los crimenes, careados con virtudes preſentes. Que temor, y temblor, que miſeria,y deſdicha,que amargura,y triſteza padecerà vn pecador, quãdo en aquel admirable Senado de Apoſtoles, y Martyres ſantos, en aquel eſtrellado, y lucidiſsimo coro de Angeles,parezca vna alma llena de las manchas,que cauſaró ſus culpas,cubierta de confuſion, y verguẽça! Quando en aquel ſagrado Concilio vea, que ſe publica la hiſtoria afrentoſa de ſu paſſada vida, y que le dan en cara con ella, para que la voz de las culpas, que haſta aquella hora hauian eſtado callando, clame entonces, y condene la mala conciencia, ſin tener, que poder alegar en ſu propia diſculpa!

Homil. de Aſcẽſ.

Sufrãſe los que ſe ven aora abatidos,los que ſe ven calificados por malos,eſcurecida ſu juſticia,condenada ſu inocencia; que dia vendra, en que ſabran todos los hijos de

Adan, quien fue cada vno, y quien merece caſtigo, ò quien es digno de premio: *Iuſtum, & impium iudicabit Deus, & tunc tempus vnicuique rei erit.* Iuizio, y juſticia le aguardan al bueno, y al malo, y todas las coſas tendran ſu tiempo, y ſu dia. No tengo porque fatigarme, en dar razon de mis coſas, ni para que apreſurarme, porque ſe ſepan. A cargo eſtà de Dios el manifeſtarlas, y quanto mas ſe dilatare ſu declaracion, tanto ſe harà con maior autoridad, y grandeza en aquel celeberrimo dia, y portentoſo eſpectaculo.

Eccl. 3.

Viſtas, y examinadas las cauſas de todos, luego ſe ſeguirà la ſentencia de aquel ſupremo Iuez. A todos en particular ſe les intimarà la ſuia, el lugar donde va à deſcanſar, ò penar para ſiempre, el grado de gloria que merecen ſus obras, ò la quãtidad de pena, que correſponde a ſus culpas. Algunas obras por excelentes ſe celebraràn con eſpecialidad, con oracion panegyrica, ò por el ſupremo Iuez, ò por algun Angel del cielo, ò por los Aſeſſores; otros pecados enormes ſe condenaràn publicamente, para maior confuſion de los triſtes, que los cometieron, y en eſtos caſos ſingularmente ſe verifica lo que dize Chriſto Señor nueſtro en ſu Euangelio: *Filius enim hominis vẽturus eſt in gloria Patris ſui cum Angelis ſuis, & tũc reddet vnicuique ſecundũ opera eius.*

Math. 16

Demas deſtas ſentencias particulares, ſe daràn dos vniuerſales cõ voz ſenſible, y ſonora, la vna a los buenos, y a los malos la otra, comẽçarà el Iuez por los buenos, y mirandolos con alegre ſemblante, los llamarà para lleuarlos cõſigo: *Venite benedicti Patris mei, poſſidete paratum vobis Regnum à conſtitutione mundi.* Recoje aquel diuino Paſtor al ganado eſcogido, y guiale a los

A

prados del cielo, y a las fuentes de aguas viuas, que corren por ellos Llama a ſus eſcogidos benditos del Padre, porque alli no ſe eſtiman otros grados, ni ſe reconocen otros titulos, ſola la bendicion del Padre califica a los hombres para el Reyno del cielo. Combidales cõ la poſſeſsion dèl, porque la toman para gozarla pacificamente ſin fin. Poſſeſsion, como definen las Leyes: *Eſt rei detentio, corporis, & animi, & iuris adminiculo.* Haran preſa en aquel bien eterno que tanto peſa, con el cuerpo, y el alma, y cõ la accion, que les da el derecho, a que ſe ajuſtaron tan bien. Entraran a ſer ſeñores de vn Reyno aparejado con expẽſas de Dios, y cõprado con el valor de ſu ſangre. O ſuerte dichoſa! O ventura increible! O felicidad de los eſcogidos de Dios, digna de ſer enuidiada! Yo cedo, Señor, a todas las dichas del mundo, como no me excluiais deſta ſuerte. Yo perdono, y renuncio las glorias del ſiglo, como no me prueis de la gloria del cielo. Dezidme, Señor, con que ſe compra eſta ſuerte, y os darè por ella, quanto vos me pidieredes, aunque me venda a mi miſmo.

B

C

Conſidere el alma Chriſtiana, y haga cuenta, que eſcucha: aquel *Te Deũ Laudamus*, q̃ entonã en diferentes Coros, Angeles, Patriarcas, y Profetas: Apoſtoles, Martyres, Pontifices, Dotores, Virgines, y Confeſſores: Monges, Religioſos, y Anacoretas, y toda ſuerte de eſtados. Que alabãças a Dios! Que jubilos, y aclamaciones! Que parabienes de vnos a otros! Y oigamos juntamẽte al Apoſtol S. Pablo, que nos dize: *Timeamus, fratres, ne forte relicta pollicitatione introeundi in requiem, exiſtimetur aliquis ex nobis deeſſe.* Temamos, hermanos, no ſea nueſtra deſdicha tanta, que per-

D

ad Hæbr. 4.

dida

dida la esperança de la gloria, en tan numerosa cõgregacion de santos, no tenga lugar, ni suerte alguno de todos nosotros! Que infelicidad! Que miseria! Que caso tan desastrado! Que mal tan irreparable!

Seguirase en segundo lugar la sentencia, que se ha de dar a los malos. Si considero, quien la dà, reconozco que es Padre lleno de amor, y clemencia, y que es Redentor de los que ha de juzgar, y que le costaron su sangre. Como ha de ser posible, no le dè latidos el coraçon en el pecho, para que mire bien lo que haze, y temple el rigor? Vna vez quiso dar sentencia cõtra Ephraim por las Idolatrias, con que hauia prouocado su diuina justicia, y entra primero en Iuizio, y cuenta cõsigo, diziendo: *Quomodo dabo te Ephraim? Protegam te Israel? Quomodo dabo te, sicut Adam? Ponam te, vt Seboim?* Siente en si dos afectos contrarios, vno de Padre amoroso, otro de Iuez seuero; siente como Padre castigar a vn hijo querido, entregarle a los verdugos, condenarle a las llamas, hazer con èl lo que hizo con Sodoma, y las cinco Ciudades. Como Iuez, por cuia cuenta corre, hazer justicia, y desagrauiar las leyes, y executar lo que ellas ordenan, no sabe como poder defenderle, y librarle del raio, que fulminan sobre su cabeça. En esta batalla de pensamientos preualecio la clemencia, y assi añade: *Conuersum est in me cor meum, conturbauit me pariter pœnitudo mea.* Mi coraçon se boluio contra mi, y mi arrepentimiento me puso en cuidado, halleme con dolor, y trocado el animo, de seuero en blando, de riguroso en clemente: *Non faciam furorem iræ meæ, non conuertam, vt disperdam Ephraim.* No executarè el furor de mi ira, no me carearè con la perdicion de Ephraim. Y dà dos razones: Vna: *Quoniam Deus ego, & non homo.* Porque soi Dios, y no hombre; el hombre tiene fiero el ingenio, è inclemente, y quãdo està ofendido, acomete al enemigo con fiereça, y haze en èl todo el mal, que puede, sin desistir de su conato, hasta beberle la sangre, y hartar con ella su sed. Pero Dios nuestro Señor de su condicion es benigno, y clemente, y assi no aspira a la matança, ni se deleita en la perdicion de los vivos; mas como medico, si hiere, es por sanar, y como Padre amoroso, si castiga al hijo querido, es por corregirle, y hazerle mejor. La otra razon es: *Quoniam in medio tui sanctus, & non ingrediar ciuitatem.* No te castigarè (dize Dios) como a las cinco Ciudades, ni te abrasarè con fuego, porque en todas ellas no se hallò vn hombre santo, y por esso entrè en ellas con mano armada, y las pasè todas a cuchillo, pero en ti hai muchos santos, y por su respeto no descargarè mi mano sobre los pecadores.

Oseæ 11.

A

B

C

D

O quan mudado veo este dia la cõdicion, y el ingenio de Dios! Delante tiene innúmerables pecadores, para fulminar contra ellos sentencia de condenacion eterna: y parece, que se desnuda de las entrañas de su misericordia, y se oluida de lo que le costaron, y su coraçon no le da latidos en el pecho, ni solicita su clemencia, antes le atiza su enojo, y sopla, y aviua la llama de su rigor. No hai porque admirarnos, que la sentencia, que oida, no es otra, sino intimarles la pena, que ellos se quieren, y donde los lleuan sus pies. No es èl quien los embia al infierno, sino dejalos ir donde ellos obstinadamente han querido: *Discedite maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & An-*

gelis eius. Laba eſte Señor ſus manos, y dize, que no tiene parte en ſus males, ſino que pues han querido porfiadamente apartarſe del, y no ver ſu cara jamas, que ſe vaian ſin Dios al braſero, donde ſe van, porque aſsi lo han querido: Y que pues no han querido la bendicion de ſu Padre, ſe queden ſin ella; y que pues han eſcogido, que la maldicion les viſta de pies a cabeça, que eſſa les venga; y pues ſe han complacido de entrar a la parte del fuego, que ſe aparejò para los Angeles malos, que les quepa ſu ſuerte: y finalmente, pues han querido ellos miſmos irſe con el diablo al infierno, el ſupremo Rey les dà ſus deſpachos.

O que terribles deſpachos, aunque bien merecidos! *Iucuruati ſunt colles mũdi ab itineribus æternitatis eius.* O como el Hebreo dize: *Ab expeditionibus æternitatis eius.* Põdera el Profeta Abacuc, lo q̃ obrarà eſta ſentencia en los Principes, y Señores; en los Potentados, y Monarcas del mundo. Encoruaràn ſus cuellos, y humillaràn ſus cabeças, quando reciban eſtos deſpachos eternos. Que ſentiràn, quando ſe vean deſpedir de la cara de Dios para ſiempre! Que envidia roerà ſus entrañas, quando vean quedarſe con Chriſto, para entrar en ſu Reyno ſus parientes, conocidos, y amigos! O deſpacho el mas infeliz, que ha podido recebir vna criatura de Dios! El poſtrero, y el vltimo, y para empleo tan intolerable, y eterno! Embiadme, Señor, al mas riguroſo, y retirado deſtierro, y a la Isla de los lagartos mas apartada, y a la tierra, que no haia viſto la cara del Sol, deſcomulgada, y maldita, donde eſtè ſiempre roiendo las peñas, y eſcuſadme eſte horrible deſpacho. Que gritos, que clamores, que aullidos lebãtarà aquella innumerable canalla, quando oiga fulminar contra ſi eſta horrenda ſentencia, cerrada la puerta à ſuplica, ò apelacion a otro qualquier tribunal!

Abach. 3.

A

B

C

D

Hará luego la tierra lugar, y harà camino a los malos, y por ſus entrañas les darà paſſo abierto haſtà el lugar del ſuplicio, que es aquel eſtanque de fuego, y açufre, que es el infierno inferior. Con que clamor, y deſpecho iràn los malos caiendo! Como irà leuantando el grito, mientras llegaren mas a lo hondo! Seguirales luego toda la eſcoria del mundo, y las reliquias de aquel incendio, que ha de purificar la tierra, y el agua: y no ha de dejar los elementos mas que en ſu natiua pureça. Que otra coſa nos enſeña el Real Profeta, quando dize: *Cadent ſuper eos carbones in ignem deijcies eos.* Serán los malos lançados en el infierno, y caeran ſobre ellos hechos carbones los bienes, que amaron àqui. Pſal. 139.

Eſte ſerà el fin de los malos, y como ſabiamente dixo Eliu: *Si non audierint conſummẽtur in ſtultitia.* Seran condenados, y arderán para ſiempre por necios. Quando cae vn hombre de vna grande eſperança, ſi es por infelicidad, tiene algun conſuelo, mas ſi es por necedad, es ſumma miſeria. Imaginemos que viene vna perſona a la Corte, a pretender vn gran maiorazgo, con mucha accion, y derecho; entabla ſu negocio, y ſiguele con todo cuidado; pero es tan corta ſu ſuerte, que no halla Abogado, que funde ſu cauſa en derecho, ni procurador, que le ſiga, ni ſolicitador, que le aliente: los Iuezes ſe le tuercen, y ſe dejan ſobornar, y cegar de la parte contraria, y al fin pierde el maiorazgo, por infeliz. Eſte tal tiene ocaſion de voluer con algun conſuelo a ſu caſa, y de parecer ſin confuſion delante de Iob. 36.

hom-

hombres, y es justo que le den todos el pesame, y que se compadezcan de su desgracia. Pero imaginemos el caso de otra manera, que teniendo vna persona derecho a vn grá maiorazgo, y por su parte el fauor del Rey, y sobornados los Iuezes, que le han de dar la sentencia, y que los mejores Letrados, y procuradores abogã, y solicitan su causa. Finjamos, que siendo esto assi, por no gastar esta persona vn real en el pleito, por comer, dormir, y jugar, y gozar de la flor del tiempo, y darse a torpezas, le viniesse a perder; no mereceria este tal, que pregonassen su necedad en los cantones, y le rotulassen por necio en las plazas? Con que cara podria parecer entre hombres? Y quien tendria animo para darle el pesame de vna perdida pretendida, y negociada por èl?

Esta parabola, que quizà no ha passado en el mundo, por ser tan prudentes en sus negocios los hijos deste siglo, se verifica en la pretension de la gloria. Si perdieran los hombres el cielo por infelices, fuera tristissima suerte, y digna de lastima. Si en esta pretension hizieran lo que es de su parte, y no la consiguieran, ya por torcerseles Dios, ya por no aiudarles los Angeles, ni abogar por ellos los Santos, ni encaminar los hombres su causa, faltandoles Confessores, y Predicadores, y Ministros de Dios, y al fin viniessen a perder el cielo, despues de hechas sus diligencias, en el infierno pudieran tener consuelo, y creer, que alli los demonios les dieran el pesame.

Pero que diremos, que teniendo los hombres tan de su parte el fauor de Dios, y a los Angeles en vela perpetua, y tantos agentes de su mismo negocio, y mostrandose el mismo Iuez tan apassionado en su causa, y teniendo a los Santos por Abogados en el cielo, que con ser esto assi le pierdan los hijos de Adán, por solo querer, dormir, y holgar, y darse a torpezas, y juegos, por no gastar vn poco de si, y vencer vn no se que de dificultad, que trae consigo la ley del Señor. Que merecen los tales? No son dignos de ser pregonados, y rotulados por necios? Venturosos aquellos q̃ siruen a Dios. Bien dijo Eliu: *Si audierint, & obseruauerint, complebũt dies suos in bono, & annos suos in gloria, si autem non audierint, transibunt per gladium, & consumentur in stultitia.* Iob 36. Los que se aiudaren de la gracia de Dios, y guardaren su ley, veran logrados sus dias, y gozaran eternos siglos de gloria: mas si se hizieren sordos a los mãdamientos diuinos, passarã por los filos de la diuina justicia, y arderan eternamẽte por necios, sin jamas consumirse.

Concluida esta causa, leuantaran el buelo los Santos al cielo, y recogerà el soberano Pastor su ganado escogido, para q̃ repaste en las vegas floridas. Que alegres balidos darà, quando se derrame por aquellos hermosos prados! Que jubilos! Que consuelos serán los suios, quãdo vean, y gozen el bien, que ojos no vieron, ni oieron oidos, ni pudo caber en coraçones humanos!

En sola vna cosa deseo, que paremos las mientes, y es: que aprecio harà vn santo en el cielo de los breues trabajos desta vida presente, quando por millones de siglos haia gozado de la vista de Dios, y de aquel mar de deleites? Quando aquellos pobres cautiuos del pueblo de Dios boluieron a su deseada Syon, confiessan hauerse oluidado de su cautiuerio, como si huuiera sido soñado: *In conuertendo Dominus captiuitatem Syon, facti sumus sicut consolati, vel somniantes.* Como si Psal. 125

nun-

nunca huuieran tenido peſar, ò huuiera ſido ſu cautiuerio ſoñado: por q̃ el gozo de verſe en ſu tierra, les hauia arrebatado la fuerça del alma, y hecho oluidar las congojas, y tribulaciones paſſadas. Pues ſi vn bien tan pequeño, y en tan breue tiempo, al poner los pies en ſu tierra, hazia oluidar las triſtes memorias de ſu deſtierro; vn bien tan immenſo, como es la gloria de Dios, A quãdo le haia poſſeido vn juſto por millones de ſiglos, que raſtros dejarà en la memoria de los trabajos paſſados! Quando vn hombre tuuiera en el cielo preſentes todos los trabajos, q̃ tuuo en la vida, los eſcondiera deſuerte la gloria, como vnas crecidas mieſes ahogan vna hortiga pequeña. Pues que harà en los dolores y penas que tantos años, y ſiglos dejaron de ſer!

DOMINGO SEGVNDO DE ADVIENTO.

La embajada que embiò Iuan Baptiſta à Chriſto nueſtro Señor por medio de ſus Dicipulos.

Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Mathæi 11.

Refiere el Euangeliſta ſanto, que Iuan Baptiſta eſtaba en la carcel preſo y encadenado por la verdad.

§. I.

Iuan en cadenas, azuzena entre priſiones.

QVan ajuſtadas le vienen al Baptiſta las palabras, q̃ el diuino Eſpiritu dize à ſu querida Eſpoſa! *Sicut lilium inter ſpinas, ſic amica mea inter filias.* Es mi amiga entre las hijas, como vna azuzena cercada, y guardada entre eſpinas. Donde aduirtiò bien Pedro Galatino, que la palabra miſma, que ſignifica eſpinas, en el rigor de ſu origen ſignifica priſiones: y aſsi lee: *Sicut lilium inter compedes, ſic amica mea inter filias.* Conforme a eſto dezirle à ſu Eſpoſa el Eſpiritu diuino, q̃ era azuzena en- D tre eſpinas, fue dezirle, que era azuzena en cadenas. Veamos aora como ſe le ajuſtã eſtas palabras al glorioſo ſan Iuã Baptiſta. Porque azuzena? Y ſi azuzena, como en priſiones? Porque en cadenas?

Cant. 2.

Ninguna comparacion pudo dezirſe tan ajuſtada al Baptiſta, como llamarle azuzena. Habla Plinio deſta flor con ſingular elegancia, y en todo lo que della dize, parece que va declinando al Baptiſta: *Nulli flo-rum excelſitas maior.* Ninguna flor deſcuella tanto, ni ſe retira tanto de la tierra, como el azuzena: y ninguno entre los hijos de mugeres ha deſcollado mas que Iuan Baptiſta; ni alguno ha tenido menos comunicacion, ni mas retiro de los bienes

Lib. 21. cap. 5.

del mundo. *Candor eius eximius*, el candor, y la blancura de la azuzena es en eminente grado; y la pureza, y virginidad de Iuan ſobre excelente, y que corre parejas con la Angelica: *Languido ſemper collo.* La azuzena no es flor cuelliherguida, por el peſo, que tiene en ſu cabeça, que la obliga a torcer, y humillar el cuello. Iuan aſsimiſmo nũca ſe mueſtra cuelliherguido: tiene tanto peſo de verdad en ſu cabeça, que ſe tiene por vn poco de aire. Y aſsi dize de ſi, q̃ ni es Chriſto, ni Elias, ni Profeta, ſino el aire de vna voz; y el peſo de la verdad, que le inclina la cabeça, ſe la vendrá a derribar del cuello.

La azuzena, dize Plinio: *Effigiat calathi, reſupinis per ambitum labris, tenuique filo, & ſemine, ſtantibus in medio croceis.* Tiene figura de canaſtico, vueltos los labios al cielo. Iuan ſiempre ſe careo con Dios, y con ſu maior gloria, y con ſus graciosos labios ſupo grangear la gracia de ſu Rey, y el nombre de amigo, como dijo Salomon: *Propter gratiam labiorum habebit amicum Regem.* Prou. 22. La azuzena tiene los hilos mui delgados, y el Baptiſta hilò ſiempre tan delgado, que apenas hauia nacido, ni aun quizà aprendido a hablar, quãdo huiò del mundo al deſierto, por no deſmandarſe en vna palabra ligera. Suben de lo interior de la azuzena vnas hebras de color del oro, y de la grana; y ſiempre mientras le duro al Baptiſta la vida, eſtuvo brotando ſu coraçõ amoroſiſsimos afectos, y deſeos de la honra de Chriſto.

La azuzena, dize el miſmo Galatino, tiene la raiz en figura de coraçon derecho al cielo: y el coraçõ de Iuan ſiempre ſe careò cõ el Eterno Padre, que le embio a eſte mundo, confeſſando a ſu Cordero; y ſu oficio, fue endereçar a Dios los coraçones, y caminos de los hombres. Lib 3. contra Iudæos, cap. 17.

A quien brota, y ſube, como azuzena, promete Dios nueſtro Señor, q̃ èl miſmo ſerà para el rocio, y lluuia de gracia: *Ego ros, Iſrael germinabit ſicut lilium.* Oſeæ 14. Brotò Iuan, y deſcollò como azuzena, y aſsi merecio tã copioſo rocio, y lluuia tan abundãte de gracia, q̃ ha merecido tener embebida, y encorporada en ſu nõbre la miſma gracia.

Hauemos viſto compararſe dignamẽte Iuan a la azuzena. Veamos, como, ò porque entre priſiones? La azuzena es ſimbolo de la libertad. Por eſto vaciãdo moneda el Emperador Veſpaſiano, grauò en ella vna azuzena cõ eſta letra, *Libertas publica.* Si Iuã habla al Rei cõ libertad, cõ labios de azuzena, q̃ mucho le pongã en priſiones? El olor de la azuzena conforta la cabeça del hõbre, ſi eſtà ſana; pero hiere, y cauſa dolor a la q̃ eſta flaca, y enferma. Mucha flaqueza padecia la cabeça, que gouernaba a Galilea, y eſtaba peligroſamente enferma, y de vn accidẽte, q̃ cõ dificultad ſe cura. El olor de la azuzena la hirio, y no pudiẽdo ſufrille, le puſo en priſiõ, aherrojado entre cadenas: *Sicut lilium inter cõpedes.*

§. II.

No puede faltar priſiones al Baptiſta, ni al alma, que ſirue a Dios.

PAra mas noticia deſta verdad, vueluo al miſmo lugar de los Cãtares: *Sicut lilium inter ſpinas, & cõpedes, ſic amica mea inter filias.* Cant. 2. Con rigor, y deſden parece, que habla el Eſpoſo, de las hijas, y hermanas de la Eſpoſa. Aſsi es mi amiga entre las hijas, como la azuzena entre las eſpinas, y priſiones. Son por ventura, las hermanas eſpinas y cadenas? Ninguna coſa ſe pudo dezir mas ajuſtada. Quando eſtà mas ſegura la azuzena? Sin duda quando la cercan eſpinas, ni ſe le puede hazer maior, ni mejor ſeruicio a eſta her-

mo-

C. 14. de re rustica.

mosa flor, que poncile esta cerca. Bien dijo Marco Varron: *Primum naturale sepimentum; quod habet radicem sepis viuæ; ac viatoris præterreuntis lasciui non timet facem ardentem, vbseri solet virgultis, aut spinis.* Entre las cercas la mas natural, y la mas prima, es la que se haze de espinos, y çarças; cerca viua sin duda, que no muere, ni falta; y que no teme el desman, y atreuimiento del passagero lasciuo, y mano licenciosa, que quiere cortar, ò manosear la flor, y la azuzena. Y el maior trabajo, que puede venir a los jardines, en que estas flores se crian, es faltalles esta cerca, y como tal se le amenaza Dios a los huertos, que quiere ver destruidos: Isai. 7. *Omnes colles, qui sarculo sarrientur, nõ veniet illuc terror spinarum, & veprium, & erit in pabulum bobis, & in conculcationem pecoris.* Los jardines, dize el Profeta Isaias, que se labraban con escardillo, donde no entraba la reja del arado, no gozaràn mas de la cerca de las espinas, y çarças, que pongan miedo, y espanto al atreuido. Y lo que de faltalles este resguardo, se vendrà a seguir, es que bueyes, y el diente del ganado de cabras, y de ouejas paceràn, y hollaràn lo hermoso, y florido de huertos, y jardines. Estas espinas que guardan a la azucena, son juntamente prisiones, que la tienen guardada, y embargada, y la hazen prisionera de esperança de ser gloria de los Altares, y derraman en ellos su fragrãcia. Su dueño la tiene recogida, y como presa en carcel de espinas, para sacalla a su tiempo, y ponella en libertad, y en el lugar, que merece.

Mirãdo pues el rigor de la letra, quãdo dize el Esposo, que las hijas, y hermanas eran para la Esposa espinas, y prisiones, daba a entender, que se las hauia dado por guarda, y defensa, y para q̃ estando siẽpre a la mira, la tuviessen mas contenida, para no sobresalir, ni tomar alguna libre licencia. Y assi la hazian prisionera de esperança de ser gloria de su Esposo.

A

Lo que hazen las espinas con la azuzena, hazen los trabajos, y tribulaciones; las prisiones, y cadenas con las almas, exercitan sin duda el oficio de hijas de Dios, y de hermanas suyas, q̃ como espinas las guardan, y como prisiones las preseruan, para que no puedan desmandarse. Assimismo ponen miedo a los enemigos suyos, passajeros libres, y atreuidos, para que no las acometan, ni tengã alguna licẽcia sobre ellas. Estas mismas espinas son cadenas, y prisiones de esperança, que a los seruos de Dios los hazen, como dize Zacarias: *Vinctus spei*, prisioneros de esperança, cercados, embargados, y contenidos con ellas, esperãdo, y prometiendose, que han de ser gloria, y corona de Christo, y mientras mas espinados, se hallan mas contenidos, para hazer el deber, y no sobresalir a accion indecora. Y si esta cerca faltasse, podrian con grãde fundamẽto temer, lo q̃ el Profeta dezia: Que el diẽte del buey pacerìa lo verde, y florido de la azuzena, y el pie del ganado hollaria lo espacioso del jardin. Quiero dezir, los afectos brutos, carnales, y viciosos tẽdriã libre entrada en las almas.

B

Segũ esto no os cõgojeis, Christiano, de veros aprisionado cõ tẽtaciones, fatigas, tribulaciones, persecuciones, y calumnias de falsos hermanos, aunq̃ seais azuzena q̃ descolleis entre muchos; aunq̃ viuais con candor, y pureza de Angel; aunq̃ tẽgais en la cabeça gran peso de juizio; aunque seais hombre de mucha oracion, y feruorosos deseos; aunque vuestro coraçõ estè siempre derecho al cielo; aunque lluebas sobre vos rocios de gracia. No mireis

C

D

Zach. 9.

las prisiones,ó las espinas,como estrañas,peregrinas, y agenas de lo q̃ se os debe;sino como hijas de Dios, y hermanas vuestras. Ni os hagã gemir, como enemigas; mas antes os consuelen como insignes bienhechoras. Para seguridad vuestra os las dà el Señor,para cerca, y defensa de vuestra gracia; y para que os contengan,y hagã prisionero de esperança. Tomad,como dichas para vos, las palabras del mismo Profeta: *Conuertimini ad munitionem vincti spei.* Zacha. 9 Careaos con vuestra municion, y defensa, porque nunca mas guardados, que quando mas entre zarças,y espinas, entre prisiones, y cadenas; nunca mas dignos de ser gloria,y corona de Christo. Nunca el Baptista mas guardado,ni mas defendido, nunca mas prisionero de esperança, que quando preso, y aherrojado entre cadenas,

§. III.

El fiel Christiano preso con penas, siempre està libre, para hazer su oficio.

NO se oluida Iuan de hazer su oficio,aunque està en prision,y en cadenas. En la carcel se le va el oido, y la atencion a lo que estima, y ama. Alli procura tener noticias de Christo, informarse de sus milagros, entablar la opiniõ del Cordero diuino en sus Discipulos, desentablar la que el mũdo tiene dèl. No se informa de su negocio, ni del estado de su causa: no pesquisa los cargos,porq̃ le tienẽ preso: no trata de su defensa,sola la hõra de Christo le tiene puesto en cuidado.

Como practica lo que despues pidio Tertuliano en los prisioneros de la Fe? *Et si corpus includitur; & si caro detinetur, omnia spiritui patẽt, vagatur spiritus, spatiatur spiritus, proponens sibi illam viã, quæ ad Deum ducit; quoties spiritu deambulat, toties in carcere non est, nihil crus sentit* Ad Martyres, c. 2 *in neruo, cum animus in cælo est.* Encerrado està Iuan en la carcel,detenido, y aprisionado esta en ella su cuerpo; pero todo està parente a su purissimo espiritu;con èl sale de prision, con èl se espacia por los Pueblos, Ciudades, y Villas, donde Christo haze milagros;discurre por los montes,en que predica la dotrina Euangelica;siempre tiene su oficio delãte, de preparar para su Rey los caminos;de ser Luzero,que previene al Sol;de Voz,que dà a conocer al Verbo; de Profeta,que señala al Hijo de Dios cõ el dedo:todas las vezes q̃ discurre cõ el espiritu,tãtas dexa de estar en la carcel; no siente nada el pie en el cepo,quãdo el animo està en Dios,y en el cielo.

Grauemente,dize san Gregorio Nazianceno: *Duo hæc arripi, & alligari non possunt, Deus, & Angelus. Tertium est Philosophus, quia in materia expers est materiæ, in corpore ineircũscriptus, in passionibus impassibilis, in terra cœlestis.* Oration. 28. Dos son los sujetos,q̃ no se dejan prender,maniatar,ni aprisionar, Dios, y el Angel. Corre parejas tras dellos el verdadero Christiano,y Filosofo a lo del cielo;porq̃ siendo material, afecta a viuir como espiritu, y morãdo en su cuerpo, pretende no acorralarse en lugar, y sujeto a passiones, quiere mostrarse impassible: y cõuersando en la tierra,seruir plaza de celestial.

El cuerpo del Baptista està preso, pero su animo libre, para hazer su oficio,y cũplir con su obligacion: si padeciera quiebras en ella, redoblàra sus prisiones, y añadiera culpas sobre sus penas. Quien mas prisionero de duelos,y quebrantos,q̃ el Verbo diuino en la carne? Quien mas libre de culpas; y mas puesto en cũplir cõ su oficio? Que bien lo aduirtio, quiẽ tãbien le conocio como la santa Esposa? *En ipse stat post parietem nostrũ prospiciens per cancellos.* Cant. 2. No le veis?

No le veis, como eſtá mirando por celoſias? Es ſingular la verſiõ de S. Ambroſio: *Eminens ſuper retia.* En carcel le ha pueſto ſu amor el dia, q̃ tomo carne. Preſo le tiene, mirãdo por rejas; pero eminente, y ſuperior a las priſiones: *Bene eminens, quæ retia nõ inuoluerint peccatorum; qui eũ huius carnis ſe ligaſſet vinculis, captus non erat alligatus; & eminens adſe vocauit Eccleſiam, vt ipſa diſceret, vinculis non teneri.* Bien aduirtio el alma ſanta, que eſtaba ſu Eſpoſo eminẽte, y ſuperior a las priſiones: pues hauiendoſe dejado prender, y atar à penalidades de carne, no dio lugar a redoblar las priſiones con cadenas de culpas, y quiebras de obligaciones. Priſionero guſto de ſer de toda ſuerte de penas; pero no permitio verſe apriſionado con culpas. Gloria fue para nueſtro buen Ieſus, padecer penas, cadenas fuerõ de oro, ligaduras de ſalud, lazos de jacinto; pero priſiones de culpas fueran infamia, y ſeñales de eſclauitud.

Serm. 6. in Pſalm. 118.

Eſta ha de ſer, Chriſtiano, la eminencia vueſtra, q̃ ſi os vieredes apriſionado con cadenas de pobreza, quede el coraçon libre, para no hazer vileza, ni negar la Fe, que debeis a Dios. Si os vieredes preſo cõ dolores, y enfermedades: el eſpiritu eſtè ſiẽpre libre, para no redoblar las priſiones con impaciẽcia, y deſeſperaciõ. No ſobre las llagas del cuerpo, añadais llagas al alma, ni ſobre ſer miſerable, querais ſer pecador. Si os vieredes deſacreditado, y tenido en poco, dado de mano, ò del pie, apriſionado cõ humiliaciones, y deshonras, no perdais el aliento, ni deis lugar a viles deſmaios; ſino confortad vueſtro coraçon; ſin romper cõ Dios, aunque el mundo rompa con vos. No redobleis las priſiones con quejas, òsẽtimiẽtos. No os cauſe eſpanto, veros deſpreciado, y hollado de los mas cercanos, y q̃ mas os deA

B

C

D

bian; ni os ponga miedo, ver dados de pie a los que eran de vueſtra valia: calle vueſtra boca, y diſsimule. No os quejeis, ni deis paſo, para voluer por vos. Imitad al Hijo de Dios, preſo con penas; pero libre de culpas. Emulad las cadenas de Iuan, q̃ ſi apriſionarõ ſu cuerpo, dejaron libre ſu coraçon, y ſu eſpiritu.

§. IV.

Fineza de ſabiduria es, hazerſe del engañado, ò ignorante, para deſengañar.

Miſit duos ex Diſcipulis ſuis dicens: Tu es qui venturus es, an aliũ expectamus? La maior fineza de S. Iuan ha ſido, deſmentir lo q̃ es; y ſiendo la Voz del Verbo, parecer q̃ no le dize; y ſiendo Luzero, moſtrar retirarſe, y no dar nueuas del Sol: ſiẽdo el Indice, q̃ le ha de ſeñalar cõ el dedo, hazer del q̃ ſe encoje. Finezas ſon de amor, q̃ para acreditar a Chriſto N. S. mas, y dalle mejor a conocer, ſe haze Iuan del ignorãte, y ſe transfigura, y reuiſte del poco ſaber, y falta de fè de ſus Dicipulos. Sabiamente dijo Salomon: *Omnibus mobilibus mobilior eſt ſapientia.* No hai Proteo, que tãtas figuras mude, ni Camaleon, que de tantas colores ſe tiña, como la ſabiduria. Quiere Iuan hazer del ignorãte, para hazer oſtẽtaciõ del deſengañado, y ſer capitã de deſengaños, y obligar a ſus Dicipulos, a que le ſigã en el maior acierto, que podia ofrecerſe en el mundo. Sapien. 7

Viſos tenemos en eſte ſanto artificio, de lo que les paſsò a los ſantos Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo. No acababan los Iudios recien cõuertidos al Euãgelio, de dejar del todo ſu lei antigua, y de abſtenerſe de los manjares prohibidos en ella. San Pedro, que era ſu Predicador, y Maeſtro lo deſeaba; pero reconocio, q̃ aunq̃ lo intẽtaſſe, no hauia de

alli cõ ello. Hizoſe como de ſu religion, y ſiguiendo ſus ritos, abſtuvoſe como ſi fuera Iudio, y profeſſara ſu lei. Bien ſe que eſta accion del Apoſtol S. Pedro la han mirado cõ diferẽtes ojos los dos inſignes Dotores de la Igleſia, S. Aguſtin, y S. Geronimo, eſcuſandola el vno, y condenandola el otro. Pero el prudente Cardenal Pedro Damiã hallò vna ſalida ſabia, y digna de los dos Apoſtoles. Dize, q̃ el Apoſtol S. Pedro ſe concertò cõ el Apoſtol S. Pablo, para que le riñeſſe eſta acciõ, y èl reprehendido la retrataſſe, y retratandola èl, los demas Iudios hizieſſen lo miſmo. Oigamos las palabras del ſanto Cardenal: *Volebat Petrus corã omnibus argui, gaudebat obiurgantis inuectione confundi, vt id quod inuitus agebat, correptus omitteret, & in eo quod ſolus attentare timuerat, ſocium inueniret. Paulus ergo pro Petro, cũ reſtitit ei, intrinſecus cõcordauit, & in eo quod Petrũ corripere viſus eſt, obſecundatus eſt, non auerſatus, & Pauli correptio miniſterium fuit obedientiæ, & vnanimis cõcordia voluntatis.* Deſeaba el Apoſtol ſan Pedro ſer reprehendido publicamẽte, gozabaſe de moſtrarſe deſengañado, y q̃ S. Pablo le corrigieſſe, para dejar corregido por el los ritos, y ceremonias, q̃ guardaba forçado, para q̃ ia q̃ a ſolas no podia deſengañar a ſus Dicipulos, lo negociaſſe acõpañado cõ Pablo. De lo qual ſe colige, q̃ quando Pablo en lo exterior ſe le oponia a Pedro, en lo interior concordaba con el, y la correcion de Pablo era acto de obediencia, y concordia de los dos. Eſto es lo q̃ S. Pablo dà a entẽder en ſu carta, quando dize: *Infaciẽ reſtiti ei. Id eſt, ex cõpoſito, & cõmuni conſilio.* Quãdo me le opuſe en lo exterior, y roſtro a roſtro, concierto era entre los dos, y comun conſejo nueſtro. Dandoſe pues el Apoſtol S. Pedro por corregido, y reprehẽdido del Apoſtol S. Pablo, pudo deſengañar mejor a ſus Dicipulos, y dezilles cara a cara: Yo no os lo dezia, q̃ las ceremonias de la lei antigua ia no os obligabã, no me haueis querido creer a mi a ſolas; creedme aora acompañado con Pablo, que en boca de dos teſtigos eſtarà la verdad.

Lib. 6. epiſt. 18.

Ad Galatas 2.

Caſo ſemejãte parece el q̃ vemos en Chriſto nueſtro Señor, y en el Baptiſta. No acauabã los dicipulos de Iuan de creer, q̃ Chriſto N. S. era el verdadero Meſias: tropeçaban en ſu humildad, y en ſu modo de vida comun, y en el trato familiar, q̃ tenia cõ publicanos, y pecadores; por mas diligẽcias que hazia, no acauaba de deſengañarlos: y aunq̃ le ſeñalaba cõ el dedo, y predicaba ſer el Cordero diuino, no los ſacaba de ſu error. Concertoſe con Chriſto nueſtro Señor, y aſſentò con èl, q̃ ſe moſtraria como ignorãte, y dudoſo de ſu perſona, y q̃ le embiaria ſus Dicipulos, para que oieſſen ſu dotrina, y vieſſẽ ſus milagros, y aſsi ſe les dieſſe a conocer, y èl conforme a lo viſto, y oido, los pudieſſe arguir, y conuencer, y dezirles: Hartas vezes os he dicho, q̃ eſte Señor es el verdadero Meſias, y no me haueis querido creer: ia es tiempo, q̃ me deis credito, pues ſobre mi dicho, ſus obras dan teſtimonio abonado, q̃ es Hijo de Dios. Arte pues fue en Iuã, hazerſe del ignorãte, para venir a ſer Capitan de deſengaños, y Maeſtro de diuinos aciertos.

O quãto importàra para gloria de Dios, y reformaciõ de los pueblos, q̃ los q̃ tienen mano, y autoridad, ſe hizieſſen Capitanes de deſengaños, y profeſſaſsẽ hazerſe del vãdo de la virtud! Quãtos q̃ ſe corrẽ de ſeguirla, por no tener Capitanes, y ſe auerguẽçan de ſer los primeros, ſi los tubieran, ſe irian a pendon herido tras ellos? Quãtos vaſſallos, quãtos

cria-

criados, quantos hijos, quantos hermanos mehores ni rezan, ni frequẽtan Sacramentos, ni dan vna limoſna, ni leen vn buen libro; ni ſe retirã del juego, ni de ruines compañias, ni de malas conuerſaciones, ni de paſſos eſcandaloſos; porque ſe corren de hazer lo que no hazen ſus ſeñores, ſus padres, ò madres, ò hermanos maiores. Si los q̃ tienen mãdo, y poder, ſe dieſſen por arrepẽtidos, y deſengañados de ſus errores, y vicios, y por convẽcidos de la importancia de la virtud, con grande facilidad los ſeguiriã los de menos valia.

Aquel grande Rey, y Profeta viendo el fruto, y la mudança, q̃ podia cauſar en ſu Reino, moſtrandoſe deſengañado de veras, dijo: *Ego dixi, nunc cœpi, hæc mutatio dexteræ excelſi.* Oi publico, y pregono, y doi a entender, que deſde aora me mudo en otro, y me doi por deveras convertido, y deſengañado, y me hago del vando de la lei, y de la obſervancia de los diuinos Preceptos, de vna virtud aventajada, con que pueda reducir al medio della a mi Reino, para que todos me ſigan, y tomen exemplo de mi.

Pſal. 76.

§. V.

Las obras ſon las que acreditan à Dios, y al hombre.

REſpondio Chriſto nueſtro Señor a la pregunta de Iuan con obras, dãdo en preſencia de los Embajadores viſta a los ciegos, pies a los cojos, a los leproſos limpieza, y haziendo otros eſclarecidos milagros. Teſtimonio fiel, y abonado de ſer el que eſperaban los hombres. Porque el miſmo Dios ſino ſe acreditára con obras dignas de Dios, ſe hiziera indigno de que los hombres creieran en èl. Como prueba el Profeta Baruc, q̃ los Dioſes de los Gentiles no lo ſon ſino con eſte fuerte entimema? *Nullum Dei opus in illis eſt, notum ergo eſt, quia non ſunt Dij.* No ſe vè en ellos obra alguna de Dios; luego manifieſtamente no ſon Dioſes. Prueba el Profeta el antecedente. Cubiertos eſtàn de oro, y plata; veſtidos de grana, y de purpura: coronas tienẽ ſobre ſus cabeças, y cetros en ſus manos; ſentados eſtã en tronos como Dioſes: los hõbres les hincã la rodilla, y beſan el pie, y preſentan memoriales, y les piden mercedes; pero no hazen obra alguna de Dios. Luego aũque parezcan Dioſes, de verdad no lo ſon. Decẽdiendo a lo particular, prueba ſu aſſumpto con exemplos. No libran al hombre de la muerte; ni defiendẽ al q̃ no puede valerſe por ſi de la violencia del poderoſo: no dan viſta al ciego; ni ſacan al hõbre de la neceſſidad, que padece: no ſe compadecẽ de la viuda, ni hazẽ el bien, q̃ puedẽ al huerfano: no juzgan las cauſas, ni guardan a cada vno ſu derecho: no libran a los Reinos de las injurias, y violencias, q̃ ſe les hazen: *Sicut cornicula inter medium cœli, & terræ.* Sõ como vnas triſtes cornejas, veſtidas de plumas agenas, q̃ ſi cada vno de los q̃ han puеſto en ellos algo, viniera por lo q̃ era ſuio, ſe quedaran como vnos troncos informes: ſon cornejas augurales, q̃ adiuinan mẽtiras, y prometẽ falſedades. Luego manifieſta coſa es, q̃ no ſon Dioſes, pues no hai en ellos obra alguna de Dios

Baruc. 6.

Con gran fundamento de verdad dijo Tertuliano: *Pignus Dei ſunt opera Deo digna. Notitiam ſuam operibus armauit. Ipſam fidem ſine cauſa Deus ab homine captaret, aliter ſolito Deũ credere ex operum authoritate formatum.* Las prendas ſobre que pide Dios a los hombres ſu fe, ſon obras dignas de Dios: las cimbrias ſobre las quales edifica Dios, y leuanta ſu noticia, ſon obras propias

Lib. 1. cõtra Marcio. c. 12

de ſu infinita bondad, y poder. Sin razon obligara Dios a los hombres a creer en èl, no obrãdo como Dios; porque no ha ſido eſtilo del hombre, tener por Dios, a quien no autorizaren ſus obras, y dieren forma, y figura de Dios.

O buen Ieſus! à quien tus obras han dado nombre de Dios, y te han hecho tan famoſo en el mundo: *Vnguentum effuſum, vel oleum euacuatũ nomen tuum.* Materia, Señor, han dado a tu nombre las marauillas, que has obrado en tus criaturas. Graue, y doctamẽte declara eſtas palabras ſan Gregorio Niſſeno: *Omnis vis cogitationum, & omnis elocutio ſermonum, non tangit id, quod vere eſt verbũ; ſed reliquiæ, & miracula, quæ vniuerſa creatura inſtar vaſis vnguentarij inſe impreſſit, nominis dant materiam.* Que es lo que al Verbo diuino le da nombre ſobre todo nombre? Lo que es en ſi por ventura? No de verdad, porque ni el penſar mas valiente, ni el mas profundo razonar puede tocar lo que es el Verbo en ſi miſmo. Que es lo que le haze famoſo? No lo que es en ſi, ſino lo que dà de ſi. Lo que de ſi vierte en las criaturas como en vaſos, ò en botes, que reciben algo del vnguento, que diſtila; las reliquias, y milagros, que obra en ſus criaturas, eſſas dan materia a ſu nombre, y le acreditan en todo el mundo.

Cant. 1.

Ibi.

Que es lo que autoriza a vn Señor, o a vn Principe? No el oro, no la plata, no la purpura, no la Corona, ni el Cetro, no el Trono, no los ricos doſeles, no la adoracion de los vaſſallos, ni el cortejo de los Corteſanos, ſino las obras dignas de Principe. Que fue lo que le dio tanta autoridad al ſanto Iob, que auſentes, y preſentes le beatificaban? Las obras dignas de Principe, que èl miſmo refiere: *Eo quod liberaſſem pauperem vociferantem, & pupillum, cui non eſſet adiutor. Iuſtitiã indutus ſum, & veſtiui me, ſicut veſtimento, & diademate, iudicio meo. Oculus fui cæco, & pes claudo; pater eram pauperũ, & cauſam, quam neſciebam, diligentiſſime inueſtigabam. Conterebam molas iniqui, & de dentibus eius auferebam prædam.* Quando dio vozes el pobre, quejandoſe de la injuſticia, que ſe le hazia, que no llegaſſe a mis oidos, y tan preſto eſtuvieſſe con èl para ſocorrerle? Quando el huerfano padecio violencia, por no tener aiuda, que yo no le aſsiſtieſſe? Quando el mal Iuez condenò al inocente, que yo no le libraſſe, y mereclieſſe mil bẽdiciones por ello? Quãdo me pidio la viuda fauor, que io la tuvieſſe colgada con ſuſpenſiones penoſas? Quando quitè la capa al pobre, y le deſpojè de lo que era ſuio? Mi gala fue la juſticia, y la guarda del derecho mi diadema. Seruile de ojos al ciego, a quien engañaban por ſu poco ſaber, y le deſcaminabã ſu negocio, por ignorante, y le eſcurecian ſu juſticia, como a ſimple, y io le ſeruia de ojos, mirando por èl. Al pobre, y deſvalido, que como cojo, y ſin pies, no podia llegar donde ſu juſticia le daba derecho, io le ſeruia de pies, y le lleuaba en braços, y le ponia en poſeſſiõ de lo que era ſuio. No hauiã meneſter los pobres otro Padre: porque io lo era para ellos; ni los pleiteãtes otro Abogado, porq̃ io procuraba hazerme dueño de ſus cauſas. Y ſi alguno ſin Dios, y ſin lei hazia preſa en los bienes agenos, yo le quebraba las muelas, y ſe las ſacaba de la boca. O buen Principe, que cõ tus obras has merecido eterno renombre!

Iob. 29.

Que coſa harà famoſo à qualquier Chriſtiano: *Vnguentum euacuatum nomen tuum.* Los milagros, las reliquias, los raſtros de ſantidad, que deja en los lugares, pueſ-

tos,

tos, y ocupaciones, que tiene, como las que deja el precioso vnguento en los vasos, en que ha estado. Que estima de Dios deja el Predicador en el oiente? El Confessor en su penitente? Que temor de Dios pone el padre en el hijo, y la madre en la hija? Que reliquia de misericordia deja el rico en el pobre, que le encuentra? Que consuelo el sano en el enfermo, que visita? Que aliento el alegre en el afligido? Que enseñança el sabio en el ignorante? Que direccion el hombre de consejo, en quien se le pide? Que correcion el que està en pie, en quien derribò su culpa? Que perdon el agrauiado, en quien le hizo la ofensa? Que olor de edificacion el que visita, en la casa donde entra? Que exemplo de modestia, quando va por la calle? Que señales de templança quando està en la mesa? Que muestras de deuocion, quado oie Missa? Estas obras, estas reliquias, y rastros de santidad, dan buen olor, y acreditan al verdadero Christiano.

No lo que vn hombre es en si, acredita su persona, sino lo que vierte, y dà de si; y mientras mas dà, y vierte de si, haze mas famoso su nõbre. Que importa seais noble, sino obrais como tal? Que importa seais sabio, si obrais como ignorante? Que importa seais rico, si estancais lo que Dios os dio? Que importa seais Christiano, sino obrais como tal? Ninguno sabrà lo que sois en vos, sino dais de vos, y verteis fuera de vos, lo que recebistes de Dios. Con obras milagrosas se acredita Christo nuestro bien, y dà testimonio, que es el Mesias, deseado, y esperado de las gentes, y esta es la respuesta, que dà a los Embajadores de Iuan.

***

A

§. VI.

La buena ley, que el hombre tuviere con Dios, serà espejo de la que Dios tendrà con el hombre.

B

Illis autem abeuntibus cœpit Iesus dicere de Ioanne. Que buẽ correspondiente se muestra Christo nuestro bien con Iuan! Todo el cuidado de Iuã, es acreditar a Christo, y que le tengan los hombres por el Cordero de Dios, y el verdadero Mesias; y todo el cuidado de Christo, es dar à conocer a Iuan, y acreditar su persona. No hai en el mundo otro hombre, con quien assi se caree, tan amigo, tan confidente, tan valido: cuia honra mas apoie, cuia reputacion mas procure, cuios encomios mas celebre; en cuias alabanças mas se estienda. Es Dios mui fiel pagador; como los hombres lo hazen con èl, èl lo haze con los hõbres. Santo se muestra con los Santos; escogido con los escogidos, torcidamente se porta con quien se le tuerce. Reconocio esta fineza la Esposa Sãta, quãdo dijo: *Ego dilecto meo, & ad me cõuersio eius, appetitus, & desideriũ.* Estimome (dize) en tãto, que me tuviera por mal empleada, si gastara las fuerças de mi amor, en querer, y seruir a otro, que à mi dueño; sobrada, y por demas juzgàra, estar en el mundo, sino me empleàra en amar a solo mi Esposo; mui buena correspondencia hallo en èl para mi, porque toda su voluntad, y deseo, prouidencia, y cuidado se carea conmigo. Cant. 7.

C

Oigamos el mismo sentimiento de boca de vn Rey, que con particular empeño se hallaba obligado a seruir a Dios: *Hæc enim est lex Adam Domine Deus; quid ergo addere poterit adhuc Dauid, vt loquatur ad te? Tu enim scis seruum tuum Domine* 2. Reg. 7

D

Deus. Esta es, Señor, la lei, que has entablado con los hijos de Adam, que como lo hizieren contigo, assi lo haràs tu con ellos. Assi entendio este lugar S. Geronimo: *Hæc est lex Adam, quam homo debet seruare cum Deo, vt illi in simplicitate, & puritate cordis seruiat, & Deus sit de illius commoditate solicitus.* Este es el pacto, y concierto, que ha hecho Dios con el hombre, que el hombre sirua a Dios con simplicidad, verdad, y pureza; y Dios se mostrarà siempre solicito, y cuidadoso de las cõueniencias del hombre. Conforme a este pacto, dize el Santo Rey: Tu Señor sabes la ley, con que te siruo, y que no deseo sino tu religion, y tu gloria: y assi estoi mui cierto, que tienes mui presentes mis necesidades: *Vt facile possis paupertati nostræ subuenire quantocius, & coniuratam inimicorum manum repente confringere.* Quien con tanta religion procura seruirte, biẽ puede prometerse, que con breuedad has de socorrer mi pobreza, y de repente quebrantar el poder de los conjurados contra mi. Assi parafrasea este lugar nuestro Padre Gaspar Sanchez, y viene mui ajustado a nuestro Catolico Rey en el tiempo, que esto se escribe, de cuia piedad, y religion nos debemos prometer, ha de negociar de nuestro Señor, fauorecera sus deseos, y quebrantarà la conjuracion de los que contra èl se reuelan.

De qq. Hebrai.

Al contrario nuestra malà correspondencia le sirue a Dios de espejo, que le muestra el rostro, con que nos debe mirar. Que otra cosa nos dize el Señor por el Profeta Zacarias? *Contracta est anima mea in eis, quoniam anima eorum variauit in me.* O segun otras versiones: *Deliquium passa est anima mea in eis, ingrauescit anima mea super eos, quia etiam anima eorum nauseauit in me, immaturauit in me, rugiebat super me.* Si os parece Christiano, que lo haze Dios mal con vos, harto peor lo hazeis vos con èl. Si se estrecha, y encoge su liberalidad con vos, harto mas estrecho, y corto estais vos con èl. Que limosnas hazeis? Que Sacramentos frequentais? Que oracion teneis? Que aiunos, ò penitencias ofreceis a Dios? Si Dios se eclipsa con vos, y no veis al Sol claro, ni amanece vn dia bueno por vuestra casa: que dia bueno le dais vos a Dios, sin nieblas, ni malos vapores de culpas? Si Dios se muestra desganado en fauoreceros: vos andais dando arcadas con su Ley. Si hallais a Dios acedo, en daros gusto: vos lo estais mas con èl, dandole a beber mil hieles. Si no os muestra el rostro benigno: vos le mostrais el sobrecejo de Leon, que brama. Finalmente en vuestra correspondencia se mira Dios como en espejo.

Zach. 11.

§. VII.

No es Iuan caña silvestre, sino de açucar.

QVan alabador se muestra Christo nuestro Señor de las virtudes de Iuan! *Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam?* Que saliste a ver al desierto? Por ventura vna caña silvestre? Que como pondera mui bien S. Cyrilo: *Vt citius crescat, totum altitudini, nihil profunditati dat, ex quo apparet, quod intus sit vacua, & foris intumescat infructuosa, & sit illi altitudo tempestas, & de altitudine procellosa, & vana glorietur.* Para subir, y crecer aprisa, se dà toda a la altura, y nada a la profundidad, dentro vana, y vacìa, y en lo de fuera infructuosa, sujeta a los vientos, y combatida dellos, arrastrada, y

Lib. 2. apol. c. 4.

arran-

arrancada por ellos, de ſuerte que ſu altura es ſu tempeſtad. No es Iuan caña ſilueſtre, que afecta alturas, que buſca el fauor, y aplauſo del mundo: no ſe halla vano, y vacio, y ſin algun fruto. Es caña de açucar, que como el miſmo Santo dize: *Et mellè plena, & ſtabili breuitate fundata.* Es planta humilde la caña de açucar, todo ſu cuidado pone en echar raizes en lo profundo, y no deſcollar en lo alto, y por eſſo ſe halla llena de açucar, libre, y ſegura de tempeſtades. Iuan Baptiſta humilde caña; pero de açucar, lleno de dulçura, y conſuelo, arraigado en profunda humildad. Tantos aplauſos, y glorias como el pueblo le daba, viẽtos, y tempeſtades eran, para arrancarle, pero en ſu humilde bajeza no tuvieron fuerça los viẽtos. Todo ſu cuidado puſo en arraigar en lo profundo, en diſminuirſe, y apocarſe, y no ſubir, ni deſcollar, como caña ſilueſtre. Bien le viene lo que dize el Profeta Oſeas: *Erumpet radix eius, iaciet radices ſuas, percutere faciet, & rumpet terram.* Miẽtras mas alabado, y aplaudido, ſe humillarà mas. Peñas ſon los aplauſos, y las honras, que el pueblo le haze; pero romperà por peñas, humillandoſe mas, y mas.

Oſeæ 14. ex Hebr. & 70.

O pueſtos, y dignidades del mundo tan apetecidas de los hijos de Adam! Quãtos males influis en los que os pretenden, hazeislos cañas ſilueſtres, que pueſtos todos en ſubir, no echan raizes para aſſegurarſe. Enuaneceis a los hombres, y los hazeis infructuoſos, è inutiles, y les dais vna vida ſin paz, y conſuelo: y mientras en maior altura, mas expueſtos a recios aires, que ia los inclinan a vno, ia los tuercen a dezir otro. Oi afirman vna coſa, y mañana la niegan: ia los arraſtran los vientos, ia los arrancan los aires. Dichoſo el eſtado, y ocupacion humilde, que no deſcuella. Benauenturados los que no apetecen alturas, porque quanto mas bajos, mas arraigados: quanto menos deſcuellan, mas ſeguros eſtàn de los vientos, mas llenos de paz, dulçura, y conſuelo, de ſantidad, y de gracia. Y por conſiguiente mas cõſtantes, y firmes en dezir la verdad, ſin que los tuerçan los aires, que ſoplan.

Quantos Predicadores hai, que en el pulpito liſonjean, y bajados dèl, murmurã, y muerden? Quantos Dotores en las juntas dizen lo que no ſienten, y ſalidos dellas dizen lo que ſienten? Quantos roſtro a roſtro aprueban lo que ſe haze, y buel tas las eſpaldas, lo calumnian. Es hija de la ambicion la inconſtancia, y de la humildad la fineza. Lamentaſe mucho ſan Ambroſio de tantos hombres, como hai, parecidos a las cañas ſilueſtres: *Arundines ſumus nulla validioris naturæ radice fundari, in quibus ſolidæ iuſtitiæ nullus eſt fructus; qui forenſibus criniti faleris, nodis obſiti, rauco aeris ſtrepitu ſonori, nulla vtilitate, frequenti etiã offenſione, intus inania, foris ſpecioſa ſectamur; inopes ad ſuffragandum, faciles ad nocendum; arundines fluuios amant, & nos labentia mundi, caducaque delectant.* Somos cañas (dize eſte Santo Dotor) y no de açucar, ſino ſilueſtres, faltos de raizes valientes, nada arraigados en humildad: por eſto no damos fruto ſolido de virtud. Somos como las cañas de mucho copete, mui frondoſos, hombres de oſtentacion, amigos de hazer plaza de nueſtras prendas, llenos de ñudos de poca igualdad: ſujetos ruidoſos, ſin vtilidad, ni prouecho; antes con ofenſion de nueſtros proximos, vacios de dentro, oſtentatiuos de fuera: al fin parecidos a las cañas, que aman las corrientes de los deleites, y a noſotros lo que nos conſuela, es lo que

Lib. 5. in Luc. c. 7.

co-

corre, y passa con el tiempo. Iuan no es caña siluestre, mui arraigado en humildad, solidissimo en la virtud, sin jaeces de hombre palaciego, sin vn ñudo de doblez, sin ruido vano, y vacio, sin ofension de alguno, vtilissimo a todos con su dotrina, y exemplo. No ama regalos, ni comodidades del cuerpo, no honras del mundo, no se mueue con vientos, no es inconstante, no niega lo que vna vez confessò.

§. VIII.

No es Iuan palaciego, ni amigo de galas, y por esso serà persona de credito.

QVid existis in desertum videre, hominem mollibus vestitum? Hablarà el Baptista como Profeta, porque viste abito de Profeta: no se alçara con la honra, y titulo de Messias, aunque los Fariseos, y Escribas le combiden con èl. Bien lo aduirtio el Abad Ruperto: *At ille non erat mollibus vestitus, vt mensuram suam excedentis fama præconia, quasi palpäticum manus, molli assensu excíperet.* Si estuviera Iuan enseñado a vestir sedas blandas, huvierale el aplauso del pueblo reblandecido el coraçon, para recibir las honras desmedidas, que le ofrecian: y dejarse vencer, y halagar de las manos que le palpaban. Pero quiẽ no estaba enseñado à blãduras de cuerpo, facilmente sacudio de si blandas, y halagueñas palabras.

Ibi.

In Cat. c. 7. Lucæ.

Mui a proposito dize S. Iuã Chrisostomo: *Mollis vestis dissoluit rigidam animam, & si rigidum corpus assumat, & asperũ, facile per huius mundi mollitiem delicatum reddit, & fragile. Facto verò corpore molliore, necesse est animam participare læsionem.* No piense alguno, que està Iuan en la carcel por crimines. Que no puede ser culpado hombre, que se trata tã mal. Ni se debe creer, que ha padecido lesion en la Fe, quien labra sus carnes con aspereça tan rigida! Que puede enseñar, dize el Sãto, vn vestido de pieles de camello; sino desprecio del mundo? Que puede persuadir; sino retiro de bienes de tierra, y afectar aquella nobleza Real, y soberano Imperio, que el hombre tenia, quando no cuidaba de comer, ni vestir? No se puede dudar, que el vestido galano, y curioso no alienta para la guerra, que vn hõbre se ha de hazer a si mismo. Si os presenta batalla vuestra carne, no tendreis valor contrũ ella; sino os armais con el silicio, y tratais asperamente vuestro cuerpo. Bien dijo Tertuliano: *Florida vestis de proximo curat luxuriæ negotium.* El vestido florido, es procurador de la negociacion deshonesta, y la solicita con tanta diligencia, que està mui cerca de salir con ella, *de proximo curat*: hombre mui curioso en su traje, no està lejos de ser torpe.

Lib. ad vxorem, cap. 9.

El B. S. Cypriano hablando con vna muger amiga de galas, la dize: *Excusari nõ potes, quasi mõie casta sis, & pudica; arguit te cultus improbus, & impudicus ornatus.* No pretendas escusar tus ruindades, y darte por casta, y honesta: no ves q̃ te cõuence de lo contrario el traje galano, y el vestido poco honesto? Y Clemente Alexandrino alaba el estilo de los Lacedemonios, que solamente a las mugeres ruines de profesion, permitian vestidos galanos, y con esto desterraron de las buenas el estudio, y cuidado de las galas: *A probis mulieribus mundi studium auferens.* Y con razon llama a este cuidado, estudio del mũdo. Porque poco atiẽde a los bienes del cielo, quien cuida mucho de las galas del cuerpo.

Lib. 1. Pedagogi. c. 10.

Quid existis in desertũ videre? Prophetã? Haueis, dize Christo nuestro

Se-

Señor, ſalido al deſierto, a ver a vn Profeta? De verdad os digo, que es mas que Profeta. Es el Embajador de mi Padre, que viene a aparejarme el camino, y encaminar mi negocio. El aparejador del camino real no apareja el camino para ſi, para hazer ſus acarreos, para traginar ſus mercaderias, y dar buen paſſaje a ſus ganancias: el oficio de Iuan es aparejar el camino para el Saluador, no encaminando pretenſion alguna ſuia, cõ la pureza de intencion de vn Angel, y con la eficacia de vn Coro entero de celeſtiales Eſpiritus, como bien lo aduirtio ſan Pedro Cryſologo: *Vt Deo homini in terra ordo cœleſtis obſequij non deeſſet.* Sermone 89. Teniendo el Hijo Dios Hombre en la tierra a Iuã, en el ſolo tiene vna Ierarquia entera de Angeles.

Con todos eſtos encomios engrandece Chriſto nueſtro Señor a Iuan, cuio lucimiento tiene por gloria ſuia. No es como el Sol, que luciendo èl ſolo, desluce todas las Eſtrellas del Cielo, y a todas las ſepulta, y echa el ſello. Al hijo del hombre, vio ſan Iuan reſplandeciẽte, como el Sol; pero de tanta nobleza, que eſtaba dando lucimiento, y reſplandor a las Eſtrellas, que tenia en ſu mano derecha, que eran los Prelados. Porque eſte Señor ſe hõra, que delãte dèl luzgan, y reſplãdezcan los ſuios: y que los que ſon grandes, lo parezcan en ſu preſencia. El Arcangel, que ſe le aparecio en el Templo a Zacarias dixo de Iuan: *Erit Magnus coram Domino.* Lucæ 1. Que ſeria grãde, y lo pareceria delante de ſu Señor. Porque el miſmo Señor ſe engreiria de darle lucimiento en ſu diuina preſencia.

Grande nobleza ſerà en los hombres, no querer ſer los Soles en el lucimiento: desluciendo, y eſcureciendo a los otros: teniendo por caſo de menos valer, no ſer ſolos en el mundo, y que ſolos ellos ſupongã en èl. Loca fantaſia ſerà de qualquiera, por grandes talẽtos que tenga, preſumir, y querer, ſuponer ſolo en el mundo; y no hazer lugar para nada a los otros. Loca fantaſia es la del mar, no querer hazer lugar a los rios, ni que le tengan, donde ella eſta. Que bien lo enſeña el Profeta Abacuc: *Dedit abyſſus vocẽ ſuam, altitudo manus ſuas leuauit.* Abacu 3. Dõde leen los 70. *Dedit vocẽ ſuã ab altitudine phantaſiæ ſuæ.* Ibi. Embrabecioſe el mar, y bramò con altiuez de fantaſia, lebantò ſus manos, diziendo: Teneos alla. Quando acontece eſto literalmente? Bien lo enſeñò ſan Teodoreto. Quando los rios quieren entrar en la mar, ella ſe embaraça con ellos, enfureceſe, y brama, y lebanta ſus manos, como diziendo: Teneos allà, que io ſola ſupongo, y donde io eſtoi no hazeis falta vosotros. Yo ſoi la congregaciõ de las aguas. Yo la que crio los corales. Yo la q̃ proveo al mũdo de peſca. Yo la que crio las conchas, y dẽtro dellas las perlas, delicias marinas, para que ſois neceſſarios voſotros? Teneos alla.

O loca fantaſia! O preſumido elemente! O criatura fantaſica! Porque te embaraças con los rios? Porque no les hazes lugar? Dante xaque para echarte del tuio? Dejas de ſer mar, por hazer lugar a los rios? Hurtante tus corales? Robante tus perlas? Privante de tulatitud, y profundidad? No te ſiruen con agua dulce? No te comunican ſu peſca? No te enriquecen con poluos de oro? Porque te embaraças cõ ellos? Porque no quieres, que ſupongan delante de ti? Porque afectas ſer ſola en el mundo? Mira que es fantaſia y locura. Aduierte, que aũque mar, has meneſter a los rios, y que te ſiruen, y aiudan, y no te embaraçan.

Chriſ-

Christo nuestro Señor es el mar de las gracias; Iuan es vn rio, y tan grãde con las auenidas de gracia, que en èl han entrado, que llegaron a dudar los obseruadores dellas, si era mar, ò era rio: y no por esso le dà Christo de mano, ni se embaraça con èl; antes supone tanto Iuan en la diuina presencia, q̃ no acaba de alabarle, y de celebrar su grandeza. Y con ser Christo nuestro Señor quien es, reconoce que ha menester a Iuan, y que tiene en èl vna grande aiuda, para dar a conocer al mundo, quien es. Cõfusion grande de nuestra locura, afrenta de nuestra fantasia, que los que sõmos vnos charquillos, queremos, solos suponer en el mundo, y que otro alguno no tenga lugar.

A

Bien puede dezir Iuan: *Ego dilecto meo, & ad me conuersio eius.* Yo soi todo para mi buẽ Iesus, la Voz que le pregonò, el Luzero que le preuẽgo, el Indice que le señalo, el Profeta que le anuncio, el Embajador que le aparejo el camino: y el buen Iesus es todo para mi; el que se carea conmigo, el que me ama, y estima, y da testimonio de mi, y se haze Paraninfo de mis alabãças. La misma felicidad podremos gozar todos, si fueremos todos para el Señor, si guardaremos su lei; si le sirueremos con pura atencion; si estuuieremos, como azuzenas, siempre abierta la boca al cielo, el coraçon mirando arriba, con peso de verdad en la cabeça: si preciosos con penas estuvieremos libres, y superiores a las culpas; si nos hizieremos del vando de la virtud, desengañadores de los que viuen engañados; si acreditaremos nuestra Fe, con obras de Christianos; si fueremos cañas de açucar arraigados en humildad; si procuraremos la gala interior, y despreciaremos la exterior; si encaminaremos siempre la gloria de Dios, y no la nuestra, el Señor serà para nosotros: *Sapientia, iustitia, sanctificatio, & redemptio.* La sabiduria, que nos enseñe, la justicia, que nos ajuste a su lei, y a su derecho; la santificacion, que nos santifique, y llene de gracia; la redempciõ, que nos libre de tódos los males de penas, y nos ponga en la posesion de los eternos bienes de gloria.

B

C

1. Cor. 1.

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

El teſtimonio que dio San Iuan Baptiſta à la Republica de Ieruſalen de Chriſto nueſtro Señor.

Tu quis es? Ioannis 1.

EL punto mas importante, que podia ofrecerſe no ſolo a la Republica de Ieruſalen; ſino a todo el mundo, era liquidar, ſi hauia venido a redimille el Hijo de Dios: ſi ia viuia entre los hombres el Meſias, el deſeado de las gentes, el Verbo de Dios encarnado. Tocabale mas de cerca a la Republica de Ieruſalen, tomar eſta noticia, por hauerſele prometido ſingularmente à ella el verdadero Meſias. Hauiaſe aparecido en el mundo ſan Iuan Baptiſta con tan rara demonſtracion de ſantidad, que los Letrados de la lei entraron en ſoſpecha, ſi era el verdadero Meſias: y para certificarſe de la verdad, ſe reſoluio la Republica de eſcoger de los Sacerdotes, y Leuitas algunos ſugetos de profeſsion, y ſecta Fariſeos, hombres doctos en la lei, y con plena noticia de las tradiciones de la Religion, para que lleuaſſen al Baptiſta vna embajada de parte de la Republica, y les declaraſſe ſi era el Chriſto del Señor.

Sin duda ha ſido eſta la mas grãdioſa embajada, que ſe ha embiado en el mundo, mirandola a todos viſos. Quien la embia es la Republica de Ieruſalẽ, el pueblo eſcogido, en quien eſtaba toda la Religion, y culto de Dios. Los Embajadores ſon los Sacerdotes, y Leuitas, hombres Letrados, y de maior autoridad, y mas zeloſos de la Religion verdadera, y mas entendidos en ſus tradiciones. La perſona, a quien ſe embia, es la de maior opinion, y credito, que ſe hallaba en el mundo. El punto de la embajada era el vnicamente importante para el biẽ de todos los hijos de Adam.

O valame Dios cõ que anſia eſperaria toda aquella Republica la reſpueſta deſta embajada! Con la que el ſegador deſea la bebida fria, ò el aire cierço, que viene de la ſierra neuada, que refrigere el ardor de ſu pecho. Que jubilos, que alegria, que fieſtas ſe hizieran en Ieruſalen ſi ſan Iuan Baptiſta dijera de ſi, que era el Meſias! Quanto mereciò ſan Iuan con ſu confeſsion! Quanto obligò a Chriſto nueſtro Señor, negando lo que no era, y confeſſando lo que era! Mucho hauia merecido con treinta años de vida tan retirada, de penitencia tan riguroſa: y mucho mas con la predicacion tan feruoroſa, y ardiente. Pero el merecimiento deſta confeſsion ſobrexcedio a quanto hauia merecido en toda ſu vida. Aſsi parece lo ſiente ſan Aguſtin: *Nullum tantum meritũ habuit Ioannes quã de hac humilitate, quod*

Tract. 4 in Ioann.

quod cum posset fallere homines, & reputari Christus, confessus est apertè se non esse Christum. Ningun merecimiento tuvo san Iuan, que pudiesse igualar con el que alcançò con esta confesion, tan humilde como verdadera; con la qual pudiendo engañar a los hombres, y ser tenido por Christo, confesò claramente, y ratificò su confesion, diziendo, que el no era Christo: y estando en tan grande altura en la opinion de los hõbres, que pudiera ponerse de pies sobre la cabeça de Christo, se derribò a los pies del Señor, que estaba en tan humilde fortuna, y confesò no tenerse por digno de hazer el oficio con el, del mas humilde criado. Este fue el punto de la embajada, y el fin, y el remate della. Resta discurramos por ella para nuestra enseñança, y prouecho.

§. I.

Que vio en el Baptista la Republica de Ierusalen para embialle esta embajada?

QVien dio tanta autoridad, y opinion a san Iuan Baptista, que pusiesse los ojos en el todo el pueblo de Dios, para recebille como verdadero Mesias? Sin duda ayudò mucho la soledad, y el retiro: y con verdad podemos dezir del Baptista, que tanto fue mas bien visto de los hombres, quanto menos visto: y quanto menos tratado, mas estimado: y quanto menos familiar, parecio mas diuino. Refiere Tertuliano vna cosa de Saturno, que se ajusta mucho a lo que oi le passa al Baptista: *Ex consuetudine humana, quæ ignota, vel ex inopinatò apparentia, de cœlo superuenisse dicunt: proindè Saturnũ repẽtino aduentu, vbique cœlitem contigit dici.* Escostũbre, dize este Doctor, y estilo de los hõbres, que lo desconocido, y que se aparece de repente sobre toda expectacion, se juzga, que ha sobreuenido, y bajado del cielo; y por esta causa tuvieron los Gẽtiles a Saturno por hombre celestial, y diuino. Por la misma razon se mouierõ los Iudios a tener a Iuã Baptista por el Mesias: *Quia ignotus, & ex inopinato apparens, & repentino aduentu contigit cœlitem dici.* Por desconocido, y haber salido a vistas fuera de toda opinion, y parecidose en el mundo de repentẽ, fue tenido por hombre celestial.

Considerando esto san Gregorio Nazianzeno sube de punto la excelencia de la soledad: y admirandose de la soberania, y deidad, que dà a los hombres, dize della: *Solitudinẽ mirificè suspicio, vt diuina subuectionis parentem, & diuinitatem afferentem.* O sagrada soledad! O retiro sacrosanto! Con veneracion te miro, con admiracion te reuerencio: porque veo lo que obras en los hõbres, que los endiosas, y diuinizas, y con vna admirable assumpcion los eleuas a vna superior alteza, y parece hazes bajara la diuinidad del cielo, para voluellos de humanos en diuinos. Orat. 1.

Mucho desto se origina, de que à los lejos de los hombres les sucede lo que a muchas pinturas, cuios lejos son de extraordinaria hermosura, y los visos de cerca son borrones. Assi los que mirados de lejos parecian diuinos, tratados de cerca se muestran mui humanos. Esta fue la causa porque el Rei Assuero sacò aquel decreto tan singular, q̃ mandò pregonar por sus Prouincias, y Reinos, que ninguno de sus vassallos se atreuiesse a parecer en su presencia, sino fuesse llamado. Pretendio (como Ruperto aduierte) *Vt tãti imperij Rex plus homine putaretur habere aliquid, ne vilior fieret ex vsu* Esther 1.

In Apol. cap. 10.

Lib. 6. de victoria verbi, c. 10.

pu-

publicæ visionis. Viendose Rei de tan grande Imperio diuinizarse con el retiro, y por no visto, parecer mas que hombre, y no enuilecerse, ni apocarse, dejãdose vèr, y hablar de quien quisiesse.

Dios nuestro Señor vence en esto, como en todo lo demas a los hombres, que no es menos diuino de cerca, que de lejos, antes mientras mas tratado, y conocido, se haze mas venerable; y mientras mas familiar, se huie mas la infinidad de su ser, y se penetra menos su omnipotencia, y se alcança menos de vista su immensidad, y se rastrea menos su prouidencia: y finalmente mas se pierde el pie mientras mas dentro se entra en su abismo sin suelo. Descubrense en su deidad dos grandes extremos, el vno de familiar, y cercano mui intimamente, que le haze amable de todos: el otro de mui retirado, que le haze venerable de hombres, y Angeles.

Esta marauillosa, y singular propiedad nos la declara el mismo Señor por el Profeta Ieremias por estas palabras: *Putas ne Deus è vicino ego sum, & non Deus de longè?* Pienssas tu, que io soi Dios cercano, y vezino a los hombres, y no Dios retirado. Donde leen los Setenta, con sentido al parecer contrario: *Deus appropinquans ego sum, & non Deus a longè*. Yo soi Dios vezino, y que intimamente me acerco a los hombres, y no Dios, que me retiro, y me alejo. Como se concuerdan estos sentidos entre si tan opuestos? El sabio, y profundo Clemente Alexandrino nos dà luz deste mysterio: *Disciplina, quæ cum recta vitæ institutione fuerit exercitata, per omnium artificẽ sapiẽtiam erigit ad eum, qui est Dux, & Princeps vniuersitatis, qui est res apprehensu, & venatu difficilis, quæ semper recedit, & procul abest ab eo, qui persequitur. Ipse autem cum procul sit, incedit, vel propinquissime, res certè ineffabilis. Deus appropinquans ego, dicit Dominus; procul enim essentia. Proximè autem est potestate, quæ sinu suo omnia complectitur, atqui & videnti, & benefaciente, & decente, quæ nos tangit potestate, semper adest Dei potentia.* La religiosa enseñança, que encierra vn modo de vida ajustado al gusto, y voluntad de Dios, y se gobierna por la sabiduria celestial, nos leuanta a carearnos con aquel gran Señor, que es el Capitan, y el Principe, que gobierna este mundo vniuerso, vn Señor dificil de ser comprehendido, y de poder dalle caça el humano entendimiento. Porque aunque mas le siga, y procure dalle alcance; aquel diuino ser mas se le huie, retira, y aleja. Y con ser esto assi no hai cosa, que mas cerca ande de nosotros, que el mismo diuino ser, que tanto se nos retira. Mysterio sin duda inefable. Nada mas cerca de nosotros, que Dios, y ninguno tan lejos. Dos cosas, dize Clemente, podemos considerar en Dios, la vna es su essencia, y la otra su poder. La diuina essencia està mui lejos de nosotros, sus juizios, sus consejos, sus designios, sus trazas, sus prouidencias, sus decretos. El poder diuino, con que nos gobierna està mui cerca, porque nos tiene a todos dentro de su seno, mirándo siempre por nosotros, haziẽdonos millares de beneficios, enseñandonos, rigiendonos, como Pastor, gobernandonos como Medico: desuerte, que es vn Dios de cerca, y vn Dios de lejos, ni la vezindad deroga los lejos, ni estos impiden la cercania. Tiene lo amable de familiar, y vezino, y lo venerable de retirado. Ninguno habla al

Ierem. 23

Lib. 2. homil. in princip. fol. 387.

hõbre mas de cerca, ninguno se le muestra mas afable, misericordioso, benigno, y liberal. Y nadie haze ostentacion de mas diuino, inefable, y soberano. Mysterio inefable: *Procul essentia, proxime potestate.*

Que grande exemplar tienen los Principes en Dios, y singularissima merced haze Dios al Reino, a quiẽ le dà vn Rei que tiene los lejos de Dios, y los vsos de cerca: *Princeps vniuersitatis, apprehensu, venatuque difficilis, qui semper recedit, proculque abest ab eo, qui persequitur; ipse autem cum procul sit, inceditque propinquissime, procul essentia, proxime potestate, qui sinu suo omnia complectitur, at qui vidente, & benefaciente, & docente, quà nos tangit potestate, semper adest Regis potentia.* Sea el caudal del Principe tan grande, que no se le pueda dar alcance; cuios consejos, y designios se pierden de vista, y con tener vnos lejos tan diuinos, tenga los vsos de cerca mui humanos, de benignidad, clemencia, afabilidad, y agrado: *Procul essentia, proxime potestate.* Rei de cerca, y Rei de lejos, el ser soberano, magestuoso, y como diuino; el poder como de quien tiene a todos sus vassallos en su seno, sintiendo los duelos de todos, mirando atentamente las necesidades de todos, haziendoles los bienes posibles a todos, amaestrandolos, rigiẽdolos, curando sus dolencias.

Estas vecindades, y estos lejos practicaba el santo Iob en su gobierno, como sabio Rei de los Vsitas: *Si quando ridebam ad eos, non credebant, & lux vultus mei non cabebat interram, cumque sederem quasi Rex circunstante exercitu, eram tamen marentium consolator.* Mostrabame risueño a mis vassallos, y era con tanta veneracion suia, que no lo creiã, y pensaban que era ilusion de sus ojos, ò que en aquella risa hauia algun mysterio diuino; hablaba con ellos con grande benignidad, que se les remontaba con lejos de diuina. Quando estaba en mi trono, ò silla debajo de mi dosel, con la magestad de vn Rei, rodeado de su guarda, era juntamente consuelo de los afligidos, y remedio de los menestrosos: *Procul essentia, & proxime potestate.* Finalmente no menos verdadero por lo familiar de cerca, que por lo diuino de lejos. Y assi lo han de procurar ser los hombres santos, y varones Apostolicos. San Iuan Baptista fue venerado por su retiro, y no lo fuera menos, si le trataran de cerca.

Iob 29.

§. II.

Es gloria en San Iuan negar lo que en otro fuera locura.

PReguntanle a san Iuan los Embajadores de parte de la Republica de Iudea, con toda veneracion, y estima, si es el Christo del Señor, y el Mesias prometido en la lei: *Et confessus est.* Confesòse, y ratificòse en su dicho vna, dos, y tres vezes, que de ninguna suerte era Christo. Hai personas de grandeza tan desmedida, que en ellas es gloria negar, lo que en otros fuera temeridad, y locura. Que grandeza es la del Baptista, que puede con gloria suia dezir, io no soi Christo? Que ajustado viene aqui lo que san Gregorio dize: *O quam potenter erigitur, qui tam sublimiter humiliatur! O quanta hominis est victoria, hanc comparatione Dei perdidisse! O quanto hominibus maior est, qui testimonio conuincitur Deo minor!* O quan poderosamente se ensalza, quien tan gloriosamente se humilla! O quanta vitoria alcança quien la pierde compitiendo con Dios!

Lib. 28. mor. c. 5.

O quan-

De donde le viene al mar detentonarse tanto, y que sea bramido su voz? Todo es alteza de fantasia; tiene se por grande elemento, abismo profundo de las aguas, donde se crian las perlas, y los corales; la que dà passo a las Indias, y prouee de pesca a todos los Reynos. Todo lo que no es cubrir toda la tierra, le parece poco. Altiuez es de fantasia, punto de presumpcion, y soberuia: *Dedit abyssus vocem suã.* Voz es esta propia suia: no es esta la voz, q̃ obra Dios. Porque esta guarda el tenor, y el punto, que quiere Dios: y aunque vno mirado su caudal, talento, letras, y merecimiento, pudiera lleuarle mui alto; pero la perfecion Euangelica, que professa, le obliga, à no afectar mas alto punto, que el que Dios quiere, y ordena, que lleue.

Orat. 26. Que grauemẽte enseña san Gregorio Nazianzeno, la moderacion, y el tenor, con que vno ha de lleuar su voz. No se puede negar (dize el Santo) sino que es cosa auentajada, hablar marauillas de Dios; pero tengo por cosa mas ventajosa, purificarse vno para Dios de todo afecto vicioso. Gran cosa es enseñar; pero mas segura aprender. Porque tomas oficio de Pastor, siendo oueja? Porque te hazes cabeça, siẽdo pies? Porque quieres gũiar como Capitan el exercito, recien alistado por soldado? Para que dispones viajes por el mar por granjerias peligrosas, pudiendo con seguridad cultiuar la tierra, aunque con menos ganancia? Si eres de tierna edad, y de flacas fuerças, alimentate con leche; para q̃ apeteces manjar solido, careciendo de calor para dijerille? Si tienes por mejor hablar, que callar, enseña; pero quando haze ventaja el callar al razonar, abraçate con el silencio. No sabes quan grande don de Dios, es el silencio, y no estar vn hombre forçado a hablar, y que pueda vno por su arbitrio escojer, ò dejar, y huir lo que quisiere, y ser como vn armario, ò escritorio del silencio, y del sermon?

Yo (dize el Santo) aquel tendrè por mas modesto, y humilde, no al que habla con pocos, y poco de sus cosas, ni al q̃ cõuersa afablemẽte con el humilde; sino al que habla poco, y con mucha moderacion de Dios; y afecta callar, y tener secretos sus sentimientos; y facilmente mostrar su ignorancia en cosas, y ceder a quien tiene por oficio el hablar, y reconocer a los que son mas sabios, y tienen mas altas noticias de los mysterios diuinos, y hallar gusto, y consuelo, en que le hagan ventaja. Torpe cosa es afectar humildad en el vestido, y porte de vida, y en las disputas querer las primacias, y no ceder a nadie, sino lleuar sobrecejo sobre todos los Doctores, donde la humildad no solo se lleue la gloria, sino la seguridad. Porque quieres volar al cielo, no teniendo alas? Porque leuantas torre, sin tener el caudal necessario para tan alto edificio? Porque quieres medir el cielo con la mano, y la tierra, y el agua con el puño? Lo que importa es, conocerte a ti mismo, y alcançar cõ tu inteligencia, lo que tienes en la mano, y no tomar osadia, para entrar en los misterios mas profundos, y que vencen tus fuerças. Finalmente, es gran prudencia lleuar el tenor de su voz, y no por subirla mucho de pũto, venir a perderla. Esto serà parecerse a san Iuã, q̃ fue voz q̃ supo guardar su tenor.

Pero juntamente es necessario tener pecho, y valor para clamar como Iuan, y confessar la verdad. Y conforme a esto, dize el mismo Santo Dotor: *Plena, numerisque omnibus absoluta salus in eo sita est, vt etiã* Ibid.

con-

confiteamur, ac cognitioni confitendi libertatem adiũgamus. La verdadera justicia, y salud perfeta del alma consiste, en cconfessar con libertad la verdad, y si fuere necessario arriesgar la vida por ella.

Toda la fineza, q̃ en esta acciõ mostrò el glorioso Baptista, la cifrò, y resumiò en pocas palabras Salomõ:

Prou. 22. *Qui diligit cordis munditiam propter gratiam labiorum habebit amicũ Regem.* El que ama la sinceridad, y pureza de coraçon, por la gracia de sus labios, tendrà por su amigo al Rey. De la pureza, verdad, y sinceridad del coraçon, procede la gracia de los labios. Porque assi como la fineza del oro se conoce por el retintin del sonido; assi la fidelidad, y pureza del coraçon por la gracia de los labios. Que lealtad de coraçon mostrò el Baptista en esta embajada, que le embio la Republica de Ierusalen! Que animo tan leal! Que zelo de la gloria de Christo! Que con-

A fession tan verdadera, y tan honorifica del Saluador, y tan despreciadora de si! Que testimonio tan claro, y euidente dio a los Embajadores del verdadero Mesias! Como ganò el amor de Christo, y merecio el renombre de amigo del Esposo! O mil vezes dichoso el hombre, que amare, y procurare con todas las veras de su alma, el candor, la pureza, y sinceridad de su coraçon; con vna sana intencion, y zelo de la di-

B uina gloria; sin mezcla de afecto vicioso; sin codicia de propio interes; sin hipocresia, odio, fraude, ò engaño; y correspondiere en sus labios con la verdad, humildad, y desprecio de si, que san Iuan, como voz, y vn aire del Verbo, que con verdad, firmeza, y constancia le dà a conocer al mundo. Este tal serà amado de Dios, priuarà con èl, desfrutarà los tesoros de su gracia, y harase grande lugar en la posession de su gloria.

DOMINGO QVARTO DE ADVIENTO.

Anno quintodecimo. Lucæ 4.



Miserable estado tenia el mundo, quando el Hijo de Dios tomò por oficio el reformarle. Y si de las costumbres de los Gobernadores se forma juizio de las que tendràn los pueblos: siendo los que refiere el Euangelista, los que gobernaban el mundo; caso era forçoso, preualecer en èl la licencia de pecar, que nos pinta el santo Profeta Isaias, se via en aquellos tiempos:

D *Peccare, & mentiri contra Dominũ, & auersi sumus, ne iremus post tergum Dei nostri, vt loqueremur calumniam, & transgressionem. Concepimus, & locuti sumus de corde verba mendatij, & conuersum est retrorsum, iudicium, & iustitia longè stetit. Quia corruit in platea veritas, & æquitas non potuit ingredi, & facta est veritas in obliuionem, & qui recessit à malo, prædæ patuit.* Miserable estado por cierto! No se le guardaba Isai. 59.

lei

oso. vid. fol 47-

de sus Iglesias sin causa mui vrgente. Obedezcase la prouisiõ. No digo, que no se haze, pero propongo lo q̃ se debe hazer. Prouision Real es que se castiguen pecados publicos, y se destierren los escandalos, sin acepcion de personas. Obedezcase la prouision. Prouision Real es, que no se hundan los delitos, ni se libren los delinquentes, probando falsamente Iglesia. Obedezcase la prouision. Prouision Real es, que los Capitanes alojados en los pueblos no hagan agrauios, ni extorsiones a los pobres, y que se ponga freno a su violencia. Obedezcase la prouision. No digo, que no se haze; pero alabando lo que se haze, digo lo que se debe hazer.

Cierro este punto con la exhortacion tã seuera, que dà Salomon a los Reies: *Audite Reges, & prabete aures, qui continetis multitudines, & placetis vobis in turbis nationum.* Oid Reies a vn Rei, y dadme oidos atentos, los que gouernais, y teneis contenidos con vuestras leies, è imperio tantos Reinos, y Prouincias; y os dais el parabien a vosotros mismos en la muchedumbre de los vassallos. Mirad como hazeis vuestro oficio, y como obedeceis a las prouisiones Reales: porq̃ no teneis mas autoridad, que la que os viene de arriba: *Quoniam datà est vobis potestas à Domino, & virtus ab Altissimo.* Parad las mientes, en que se os ha de acabar el gouierno, y que ha de hauer residencia: *Quoniam interrogabit opera vestrà, & cogitationes vestras scrutabitur.* El mismo Rei, y Monarca supremo por si mismo os ha de tomar residencia, y examinar vuestras obras, y escudriñar vuestros designios: *Quoniam cum essetis Ministri Regis, nõ secundam voluntatem Dei ambulastis.* Porque siendo Virreies, y no Reies; Ministros, y no señores soberanos, no obedecistes a sus ordenes, ni os sujetastes a su voluntad: *Horrendè, & citò apparebit vobis, nec subtrahet personam cuiusque dominator Deus.* Horrible, y espantoso se os pondra delante, y esto serà mui presto, y no os despersonarà, ni os desnudarà de la persona de Reies, para residenciaros: ni os mirarà como ia no Reies; sino como supremo Rei de Reies, os vestirà del trage, y figura de tales: y os examinarà con duro juizio, y estremado rigor. O Iuez integerrimo! Que para juzgarme a mi, no me desnudaràs de las figuras, y personages que he hecho; sino que vestido de todos has de examinar la vida desde el principio hasta el cabo, y vèr como he representado mis figuras, y hecho mis papeles: el de Christiano, el de Religioso, el de Sacerdote, el de Superior, el de Confessor, el de Predicador; y Predicador del Rei. Assi examinarà al Rei vestido de la figura de Rei, si procedio como Rei absoluto, ò como Ministro subdelegado.

Sapien. 6

§. III.

La confession de san Iuan està llena de verdad, y humildad.

Confessus est, & non negauit, quia non sum ego Christus. Cõfessò la verdad, y estuvo firme, y perseverãte en ella hasta la muerte, sin negalla jamas, q̃ el no era Christo. Apretaron mas los Embajadores, y preguntaronle: Eres Elias? Y èl respõdiò. No lo soi. Instarõ tercera vez: Eres Profeta? Y respondiò, sucintamente, con vn no. Pues quien eres, le dizen quarta vez, para que podamos responder a los que nos han embiado? Respondiò: Yo soi voz de quien clama en el desierto.

Marauillosa fue la humildad que el glorioso Baptista descubriò en

esta confesion. Con que valor huiò de todo lo que podia tener olor, ò apariencia de honra? Que conforme se muestra a la imagen, y exẽplar del Hijo de Dios, que assi supo huir de la Magestad, y representacion de su diuinidad? Singular fue la inteligencia de san Pedro Crysologo tratando de la señal de Ionas. Qual haia sido esta, preguntemosselo al mismo Profeta: *A facie Dei ego fugio. Hoc est, signum Ionæ Prophetæ, nonne Dominus, vt hominis faciem præ se ferret, & formam: faciem, formamque veræ Deitatis au-*
Serm. 37 *fugit*. Yo, dijo Ionas, huigo de la cara de Dios. Esta es la señal, en que se parecio el Hijo de Dios a Ionas, que por parecer mui hombre, huiò de la forma, y cara de Dios. Quiso no parecer lo que era, y siendo verdadero Dios, escondio a los ojos mortales su diuinidad, huiendo de si mismo a la forma, y figura de sieruo.

Con que valor supo san Iuan huir la honra, que la Republica de Ierusalen, y todo el pueblo le daba! En la comun opinion era tenido por Christo; y como èl dijera que lo era, todos le tuvieran por tal; pero con grande valor huiò de este titulo, y confessò con suma constancia, que no era lo que el mundo pensaba. Negò assimismo ser Elias, y ser Profeta; no obstante que Christo nuestro Señor hauia dicho dèl ser Elias, y ser mas que Profeta, en lo qual se descubriò por vna parte la caridad de Christo nuestro Señor, y por otra la humildad de san Iuan. La caridad estiende, y alarga las alabanças, quãto la verdad sufre, y admite. Y la humildad al contrario, disminuie, y apoca las calidades, y excelencias del hombre, quanto da lugar la verdad.

Christo nuestro Señor dijo del Baptista, que era Elias: porque en el espiritu, virtud, y eficacia lo era, y en el oficio de Precursor. Negolo san Iuan, porque en la verdad no era la persona de Elias. Pues porq̃ san Iuan no confessò, que era Elias en el mismo sentido, que Christo nuestro Señor? Hizolo sin duda por humildad, y modestia: porque era sin duda cosa mui honorifica para san Iuã, ser en el espiritu, y en la virtud vn Elias, aunque en la persona no lo fuesse, y assi lo callò.

Christo nuestro Señor le auẽtajò a los Profetas, y èl negò que lo era: porque como aduirtio bien Ruperto, fue Profeta en la virtud, y en la gracia; pero no en el oficio. Porq̃ el oficio de los Profetas, fue señalar con palabras, y obras al Verbo diuino, que hauia de vestirse de carne: y Iuan no profetizò cosa que hauia de venir, ni fue embiado de Dios para esto; aũque tuvo de Profeta ser embiado de Dios, predicar al pueblo, exortalle a penitencia, conuertir los coraçones a Dios. Y con admirable modestia quãto pudo apartar de si con verdad, todo lo que era alabança propia, lo hizo. Y negò ser Profeta en el rigor, y propiedad, que lo hauian sido los otros Profetas.

Dijo de si, que solamente era voz, para disminuirse; y apocarse à si mismo, calificandose con este apellido por vn poco de aire, vn ser sin sustancia, sin consistencia, sin peso: vn eco vano, que dà noticia de vna verdadera palabra; la reflexion de vn Verbo, que le dà a conocer. Bien pudo dezir, que era vn Angel embiado de Dios; vn Precursor del Rei de la gloria: vna antorcha ardiente, y de luz soberana: el maior de los nacidos: el amigo del Esposo: el mas que Profeta. Todos estos titulos, y otros mui grandes pudiera dezir de si con

ver-

verdad; pero todos los callo, y solamente dijo de si el mas humilde, y el que mas le apoiaba, y esse le vino a dezir, prouocado, y preguntado quatro vezes, y forçado de gente tã graue, por no parecer descortès.

Ego vox. Yo, dize, soi voz. Que voz? La que mas agrada en la musica. Cosa cierta es, que lo que mas deleita el oido en la musica es la fuga de las vozes, ò las vozes en la fuga: y assi diria io, que esta voz de Iuan nunca causò tanta melodia en los oidos de Dios, quanta en esta tan acordada fuga, quando huiò de todo lo que podia ser de honra, y estimacion. Aqui vienen bien las palabras del Real Profeta conforme al original: *Deus vitam meam annunciaui tibi. Fugas meas ennunciasti tu.* Señor, estas mis fugas son las que tu alabas, y celebras, como las que mas te agradan, y mas dulcemente suenan. Pſal. 55.

Que bien cumpliò lo que cantò, y celebrò aquella prudente, y santa muger: *Nolite loqui sublimia gloriantes.* No querais hablar vaciedades, pregonando glorias vuestras; porq̃ son en descredito vuestro. Donde es de aduertir, que la palabra, *sublimia*, significa las bejigas sobresalientes, que se muestran en las paredes, quando se enlucen. Porque assi como aquellas supereminencias no son verdaderas, sino aparentes; ni dentro dellas hai mas que vn poco de aire, que viene a romper la bejiga con fealdad, y deslucimiento de la pared. Assi las alabanças propias, con que los hombres quieren engrandecer sus merecimientos, y prendas, son vnas hinchazones fantasticas, y vnas supereminencias ventosas, que vienen a descubrir lo que son, y a mostrar, que debajo de aquella apariencia sobresaliente, no hauia mas que vn poco de aire. 1. Reg. 2.

Quando el Baptista dijera encomios de si, no huviera vaciedad en ellos, sino summa verdad; pero no quiso cõmẽdarse à si mismo por no hazer sospechosas sus pruebas, como dijo el Apostol: *Non enim qui se ipsum commendat ille probatus est; sed quem Deus commendat.* No admite Dios nuestro Señor las pruebas de quien se califica à si mismo; antes en su Real Consejo se reprueba̅ las tales. Y lo q̃ mas es, ningunas pruebas hechas por hombres se admitẽ, ni se dã̅ por buenas, sino las hechas, y aprobadas por Dios. Quantas pruebas hechas por hombres, con q̃ algunos son calificados por santos, y de grandes merecimientos, quando se presenten en el Consejo de Dios, se daràn por malas, y serã̅ reprobados los calificados por ellas? 2. Corin. 9.

La razon particular que tuvo san Iuan para dehazerse tanto, y ponerse en el predicamento del no ser, fue querer el pueblo de Ierusalen hazer la comparacion entre èl, y el Hijo de Dios; y a la vista suia se apocò desuerte, que no hizo juizio de si, que era algo, sino vn poco de aire. Porque como dijo bien el Profeta Isaias: *Omnes gentes coram ipso quasi non sint, & quasi nihilum, & inane reputatæ sunt.* Todas las gentes, aunque entren en cuenta passadas, presentes, y venideras, mundanas, y vltramundanas, puestas delante de Dios, son como sino fuessen; no pesan lo que vn poco de poluo, que caiò en la balança, ò como vna gota de agua en el vaso de mas, ò de menos. Y si miramos el rigor del Hebreo, quiere dezir, *plus quam nihilum*: si pesa poco la nada, todas las criaturas puestas en balança con Dios, pesan menos que la nada. Conforme a esto el Baptista, quando Isai. 41.

quieren cõparalle cõ Chriſto nueſtro Señor, ſe deshaze, y aniquila de ſuerte, que ſe pone en el predicamento de nada, y huie de todo lo q̃ puede tener apariencia de honra, y aprecio.

§. IV.

La maior excelencia de Iuan es, ſer Voz del Verbo diuino.

NO obſtante que Iuan ſe apoca, y deſminuie, diziendo, que es Voz, no es poco lo que de ſi dize, llamandoſe Voz. Porque todo èl habla, y dize lo que es, ſu modo de vida, ſu comida, ſu veſtido, ſu habitacion, ſu trato con Dios, ſu zelo, ſu modo de predicar. Dize, q̃ es en la naturaleza hombre, en ſu conuerſacion Angel, vn nueuo predicamento de ſer. Vna calificacion particular le dio Pedro Damian llamandole, *Gratia addita toti mundo.* De ſanct. Ioann. Vna gracia, vn ſer como no ſe ha viſto en el mundo. Gracia purificadora de culpas cada dia ſe vè. Gracia original, que preuiene todo pecado vioſe en los Angeles, y en nueſtros primeros Padres, y en Chriſto nueſtro Señor, y en ſu Santiſsima Madre. Gracia ſantificante en las entrañas de la madre vioſe en Ieremias. Que otra gracia añadida a todas eſtas ſe ha podido vèr en el mundo? Vna gracia, como original, que deſmienta hauer ſido cõcebido en pecado, hauiendolo ſido. Gracia tan creciente, que parezca inundò, y vertiò en todo el tiempo paſſado, como ſi ſiempre huviera ſido gracioſo.

Fue eſte ſentimiento del Abad Guerrico: *Ioannes omnino Saluatori proximus erat ſanctitate pene originali, ante mortales alios ei propius accedebat.* Serm. 3. de ſanct. Ioann. Entre los mortales fue Iuan el mas llegado al Saluador; porque ſu gracia fue como original, ò caſi original: porque fue tanta la que ſe le infundiò, y con tan grande abundãcia, que parece vertiò en los meſes, que hauia viuido ſin ella, y ſe vio tan lleno, y colmado de la gracia, como ſi deſde que fue concebido, huviera ſido gracioſo, y nunca eſtado en deſgracia. Conforme a eſto diſcurrio bien el Cardenal Pedro Damian: *Longè minor Hieremiæ ſanctificatio, quam Ioannis: ille in matris vtero ſanctificatus, hic Spiritu Sancto repletus fuiſſe cognoſcitur: ſanctificatio cõmundationem, repletio inundationem ſignificat.* De ſanct. Ioann. No corre parejas con mucho la ſantificacion de Ieremias cõ la de Iuan. De Ieremias ſe dize hauer ſido ſantificado en las entrañas de ſu madre; de Iuã que en las de Iſabel ſe ſobrellenò del Eſpiritu Santo. La ſantificacion ſignifica purificacion de la culpa original: pero la repleciõ del eſpiritu, teſtifica inundacion, y eſta ſe ve que es ſalir el rio de ſu madre, y verter, y eſplaiarſe ſobre los terminos ordinarios. Y aſsi fue que la gracia, que el diuino Eſpiritu infundiò en Iuan, parece que vertiò en lo atraſſado de ſu viuir, y que aſsi tocò en la origẽ, ſino en la verdad, por lo menos en la apariencia. Aſsi entiendo lo las palabras del Sabio: *Conſummatus in breui expleuit tempora multa.* Sapien. 4. En vn breue abrir, y cerrar de ojos le conſumaron, y perficionaron en tanta ſantidad, que quando a buen paſſo, y con buena diligencia, en muchos años huviere procurado ſu ſantificacion, no huviera adelandoſe mas.

Es mucho de notar como equipàra ſan Aguſtin la ſantificacion de Iuan con la de Chriſto nueſtro Señor: *Ad ſimilitudinem Domini ſanctificatus antequã natus.* Serm. 20. A ſemejança del Señor, fue ſantificado antes que nacido. Que ſemejança, glorioſo Dotor, puede ſer eſ-

ta? Santos nacen los dos, pero la ſantificacion del Saluador es mas antigua, porque nunca conocio pecado Eſto ningun Catolico lo puede dudar. Pero fue tanta la gracia, que derramò ſobre Iuan, que atonito eſte ſanto Dotor del milagro, parece que no atendio a que Iuan hauia ſido concebido en pecado, ſino que con excelencia de ſantidad hauia deſmentido la origen, y le equiparo a Chriſto, diziendo de los dòs, que hauiã ſido ſantificados antes que nacidos.

A

B

Particulares ſon las palabras del Abad Guerrico: *Ioannis natiuitatem gratia operatur, natura miratur.* Ha obrado tanto la gracia en el nacimiento de Iuan, que la naturaleza ſe ha quedado admirada. Veamos que es lo que ha obrado la gracia? Vna ſantidad tan ſuperior, que la naturaleza ſe admira, de que en ſus moldes ſe haia formado criatura humana tan ſin erratas. No ſalen deſta ſuerte los demas hombres de los moldes, y de la Imprenta de la naturaleza; todos ſalen con algunas erratas, que ha ſido forçoſo corregir, y enmendar. Leanſe las hiſtorias de todos los Santos, y hallarèmos ſer eſto verdad. De ſan Iuan Baptiſta no conſta, no aüer pecado con alguna culpa venial; pero tampoco tenemos noticia de alguna errata ſuia, y la Igleſia pregona dèl, que no ſe deſmandò en vna palabra ligera. Pues digaſe dèl, que ſu gracia fue caſi original, ò parecida a la original, porque con la ſantidad de ſu vida deſmintio hauer ſido concebido en pecado: deſmintio hauer ſido algũ tiempo enemigo de Dios.

De ſanct. Ioann.

C

Diga Iuan de ſi, *Ego Vox*, que no es el Verbo, pero vn aire del Verbo.

***

D

§. V.

Iuan es Voz hecha por los labios de la Santiſsima Virgen.

VOz dize de ſi que es, y Voz hecha por los labios de la Santiſſima Virgen. Pondereſe lo que dijo en voz alta la ſanta Matrona Iſabel: *Facta eſt Vox ſalutationis tuæ in auribus meis.* Hizoſe en mi oido la voz de tu ſalutacion. Miſterioſo modo de hablar. La voz ſuena en el oido, no ſe haze: *Sonet vox tua in auribus meis*, dize el Eſpoſo Santo, hablando con el alma; pero Iuan ſuene tu voz en mis oidos, dize de ſi, *Ego vox*, yo ſoi voz. Y no ſabremos deſde quando? Deſde que la Virgen pronunciò la voz de ſu ſalutacion: *Facta eſt vox.* Quedo Iuan hecho voz. Quedòſe la voz de la Virgen en los oidos de Iſabel, no ſe deſvanecio: dio vn ſalto el niño Iuã por ella para reueſtirſe de voz, y tomar apellido de tal. Sentenciosamente lo dijo S. Iuã Chriſoſtomo en perſona de Iuan: *Ab auribus percipio, quoniam naſcor vox magni verbi.* Del oido de mi madre me reuiſto de voz, porque reconozco nacer para ſerlo del Verbo, y darle a conocer en el mundo.

Cant. 2.

Apud Metaphraſtem.

En haziendoſe el Verbo carne, ſe apreſurò para tocar la lengua de la Santiſsima Virgen, para que declaraſſe lo concebido en ſus virginales entrañas. La primera voz deſta Señora fue la ſalutacion de Iſabel. Iuan dio vn ſalto, por arrebatar eſta voz, para reueſtirſe della, como de rico deſpojo. Salio del Verbo diuino eſta voz, tocò los virginales labios; dellos fue al oido de Iſabel; del oido de la Santa Matrona al niño Iuan. El ſe dio por entendido, que la voz ſe enderezaba a èl, y la tomò para ſi, obſequioſo

antes

antes que nacido, como lo aduirtiò ſan Ambroſio: *Ad vocem Mariæ exultauit infans obſecutus, antequã natus.*

Lib. de inſtitutione Virginũ, c. 7.

Bien diſcurrio Origenes en el caſo: *Profectò adiuuari Ioannem ad formationem à Domino, qui adhuc tum formaretur, perrexit in Matre ad Eliſabetham, ei perſpicuum erit, qui tenuerit Ioannem eſſe vocem, Ieſum verò ſermonem, magna enim vox fit in Eliſabeth ob Mariæ ſalutationem.* Clara coſa parece, que venir el Verbo diuino en las entrañas de ſu puriſsima Madre, con tanta priſa, a viſitar a ſu prima, fue para formar a Iuã, y darle la forma, en que ſe queria ſeruir dèl: y como era Verbo, quiſo hazer a Iuan ſu voz. Y ſiruiendoſe de la ſalutacion, quedò Iuan hecho grande voz.

Tom. 9. in Ioann.

Aora ſe verà quan ingenioſamẽte penetrò ſanta Iſabel, ſer la Sãtiſſima Virgẽ Madre del Verbo diuino por el ſalto de ſu Infante. Dedõde, pregunto io, Venerable Matrona, ſabeis vos, que la que os ſaluda, es Madre de Dios? Que ſeñales haueis viſto, para hazer eſſe concepto, y darle la primera eſſe titulo? Sabeis que es Virgen, como oleis fecundidad? Porque a ſu voz dio en mis entrañas ſaltos de regozijo el Infante. Pues que principio es eſſe para formar eſſe dogma?

Mui bien penetrò el myſterio la Santa Matrona. La naturaleza del concepto es proceder de la mente, y veſtirſe de voz, y caminar al oido, pero no pàra en èl: porque el oido no entiende, paſſa el concepto a otra mente, que es facultad ſemejante. Hablò el Verbo diuino por boca de la Virgen, llegò al oido de Iſabel ſu voz, no hizo concepto ſu oido, paſsò al Infante, que la entendio. Aduirtio Iſabel, que el concepto, que hauia entendido ſu Infante, hauia venido de las entrañas de la Virgen. De aqui coligio, que concepto viuo ſembrado en las entrañas Virginales, no podia ſer ſino Dios, y que hauerſe entendido Iuã con èl, y hecho concepto dèl, y dado ſaltos de placer, por hauerle entendido, era manifieſta ſeñal, de que era el Verbo diuino, y que quien le tenia en ſus entrañas, era Madre de Dios. Bien lo entendio Guerrico Abad: *Vox Mariæ dum auribus Iſabel intonat, ad cor Ioannis penetras, & cui virtus naturæ vix totam infuderat animam, virtus vocis Mariæ pleniorem infudit prophetiam.* Quãdo la voz de Maria ſuena en el oido de Iſabel, corre al coraçon de Iuan, y ſe le penetra, y a quien la virtud de la naturaleza apenas le hauia infundido toda ſu alma, la virtud de la voz de Maria la dio el lleno de la profecia, y la hizo voz profetante.

De ſanct. Ioann.

§. VI.

Las calidades, que tuvo Iuan ſiendo voz.

PVes ſiendo Iuan voz hecha por la Santiſsima Virgen, claro eſtá q̃ hauia de ſer como hechura ſuia: graue para los ſoberbios; aguda para los cõtẽplatiuos; dulce para los flacos; fuerte, y libre para los poderoſos: clara para q̃ todos la entẽdieſſen; verdadera, y conſtante en ſu confeſsion; mui ſignificatiua, ſonora, que en todo el mundo ſe oieſſe: y ſobre todo mui entonada, y ſin perder el punto de ſu tenor. Por que eſte glorioſo Precurſor ſiempre reconocio al Verbo de Dios, y le adorò cõ profunda humildad, y no ſe entonò, por verſe fauorecido. Pregonòle por el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mũdo, cuio Baptiſmo era el verdadero: el Iuez de viuos, y muertos, que tenia el vieldo en la mano, para apartar

el

el grano de la paja, y aquel recogerle en las trojes, y esta abrasarla con fuego, que nunca se apaga. Asimismo se reconocio el Baptista por su menor criado, indigno de quitarle la correa de su zapato.

Quan grande pũto de sabiduria, dize san Gregorio Nazianceno, es: *Sapiẽtiæ genus est, se ipsum nosse, & nõ immodicè efferri, eodemque modo, quo voces affici, quæ si vehementer contendantur, propter immoderationem penitus deficiunt.* Conocerse vn hombre a si mismo, y no desentonarse por mui entonado, como acontece en las vozes, que por tomar el punto mas alto, descaecen del todo. Que cuidado tuvo el Precursor de no entonarse, ni subir vn punto mas alto, de lo que debia a su ministerio, y oficio! Antes afectò quãto pudo deshazerse a si mismo, por encumbrar la gloria de Christo. Notables son las palabras de san Filastrio Obispo Brixiense: *Ioannes in se cohibuit gratiam, non effudit, mortuus est, non pro mundo, sed pro Christo.* Iuan hizo en si mismo estanco de sus gracias, y no las vertio, ni derramò como pudiera. Puso grãde cuidado en no lucir, como pudiera, ni hazer demostracion de toda la sabiduria, dones, y gracias, que Dios hauia atesorado en su pecho. Pudiera predicar cosas mas altas, no lo hizo; hazer milagros, hablar en lenguas, interpretar escrituras; y detuvo, y repressò estas gracias, porque no le tuviessen por el Mesias, porque si encubriendolas, quisieron tenerle por tal, que fuera si las divulgara? Que dijo de Iuã Christo nuestro bien? *Erat Ioannes lucerna ardens, & lucens, vos autem voluistis ad horam exultare in luce eius.* Era Iuan antorcha lucida, y ardiente, y vosotros como mariposas acudistes a su luz con alegria, y le tuvistes por el Mesias. Pues si esta honra hizo el pueblo a Iuan, escureciendose tanto: que fuera si afectara lucir con prodigios? Mas como verdadero humilde guardò siempre el punto de su voz, por no hazer punta a su Señor, y Maestro: *Mortuus est* (dize este Santo) *non pro mundo, sed pro Christo.* No murio dize este Santo por el mundo, deseolo, y ofreciose a ellos, y si a alguna criatura pudiera fiarse esta empressa, fuera Iuan Baptista; pero ninguna bastara. Murio por Christo; pero de que suerte? Por ventura murio por su Fè? Por dar testimonio de su diuinidad? Por predicarle por Dios? De ninguna suerte. Murio por no hazer pũta a Christo, porque no le hiziessen a èl la hõra, q̃ se debia a Christo nuestro Señor. Como suele acontecer en las Vniuersidades, hauer vn sujeto de nombre, y fama, que reconoce hauer otro, que merece mejor la Catedra, y desiste, y se retira, quando ve los votos apasionados, y no quiere hazer punta a quien mas merece. Reconocio san Iuan, que todo el pueblo estaua apasionado por èl, y que en cõpetencia de Christo nuestro Señor le hauian de dar su voto, y por esso gustò de morir, y que se apagasse su luz: porque no tuuiesse el verdadero Maestro competidor. Que voz Iuan tan obserbante del tenor de su punto!

Que voz tan firme, y constante! *habens latera*, voz de pecho valiente para confessar la verdad, y morir por ella, si fuera necessario. Caso fue singularissimo, y digno de grande põderacion en el entendimiento de san Agustin, que quiten la vida a Christo nuestro Señor, porque dà testimonio de si, que es Hijo de Dios: y esta Iuan clamando, y dando pregones, que es el Cordero de Dios, y el verdadero Mesias, que quita los pecados del mundo, y ninguno se le opone, ni le acusa por

ello.

De moderatione. orat. 26.

Tom. 4. BB. Patrum.

Ioannis 5.

ello. Que causa pudo hauer de semejante sucesso? Grauemente discurre el sagrado Dotor, tratando las palabras del Psalmo 140. *Singulariter sum ego donec transeam.* No quiso (dize san Agustin) el Saluador del mundo, que alguno muriesse por causa suia, antes que èl muriesse por todos, y de solo san Iuan supo con certidumbre, que si le ponian a question de tormento, para que no confessasse a Christo por el Mesias, que hauia de tener constancia, para sufrir qualquier martyrio, por no negar la verdad. Pues tuvo como emulacion Christo nuestro Señor de san Iuan, y vio que puesto a question, le hauia de ganar la delantera, y la mano en el morir por su Saluador, antes que el Saluador muriesse por èl. Y por esso preuino con particular prouidencia, que à Iuan no le fuessen a la mano, ni le impidiessen la confession de su Fe; y permitio que a Pedro le tentassen, porque reconocio su flaqueza, y que hauia de flaquear su constancia, y que no hauia de quitarle à Christo la gloria de ser el primero en morir, y poder dezir lo que en su nombre dijo el Real Profeta: *Singulariter sum ego donce transeam.* Hasta que io muera por todos, ninguno ha de morir por mi: solo Iuan es en quien hai riesgo, me gane por la mano; pero io preuẽdrè no le põgan en ocasion, porque conozco su valor, y constancia. Oigamos las palabras del grande Agustino: *Fit impetus in Petrum, non fit in Ioannem, Petrus nondum habebat vires, in Ioanne erant vires magnæ, magna gratia, magna excellentia; pro Christi nomine ille interrogatur, qui vires non habebat, ille qui vires habebat non patitur persecutionem propter Christum, ne pro nomine antecederet Christum.* Hazesele acometimiento a Pedro, y ningnno se le haze a

In Psal. 140.

Psalm. 140.

A Iuan. Pedro aun no tenia fuerças bastantes, para hazer rostro a los tormentos, y a la muerte; en Iuan hauia grande valor; grande gracia, excelencia eminente. Ponen a question de tormento a quien no tenia fuerças, al que las tiene, ninguno le persigue, ni prueba ser constancia, porque no se ganasse la mano a Christo, ni se le adelantasse en morir por su nombre, antes que nuestro buen Iesus muriesse por todos.

B O quan grande merced le haze Dios nuestro Señor, y la Santissima Virgen, a quien le haze voz del Verbo diuino, parecido a san Iuan! Que suene a Dios cõ todos sus sentidos, y potencias; los ojos hablen con la modestia; los oidos con el recato; la lengua con el consejo; el gusto con la templança; las manos con las aciones; los pies con la grauedad de los pasos: hasta el vestido, mesa, menaje, y porte de sus personas, hablen a Christo: *Auditur philosophus, cum videtur,* dize Tertuliano. Todo es voz el verdadero Christiano, sin hablar palabra, se haze oir: *Ipse habitus sonat.* El mismo traje suio habla, mueue, y enseña, y suena con consonancia, como voz de musica.

Lib. de pallio, c. 6.

C

Sea voz bien entonada, que guarda el punto de su tenor, no el que puede alcançar, sino el que Dios quisiere que lleue, aunque sea mucho mas bajo del que puede: *Non alta sapientes, sed humilibus consentiẽtes.* Encarganos el Apostol, q̃ no nos saboreemos en lleuar alto punto, aunque podamos; sino que afectemos, y nos haga consonancia lleualle bajo. Los que presumen mucho, y pican, ò pecan en fantasia, con dificultad se ajustan a lleuar el punto bajo. Bien lo reconocio en el mar el Profeta Abacuc, quando hablando dèl, dijo: *Dedit abyssus vocem suam ab altitudine phantasiæ suæ.*

D

Ad Roman. 12.

Abac. 3. iuxta 70.

esta es la penultima llana y buel De ue a 45

O quãto es maior, que los hombres, quien con testimonio del cielo queda calificado por menor, que Dios.

Pondera Tertuliano la gloria del Emperador Romano, que necessitaba en su triunfo de vn Admonitor, que le fuesse diziendo al oìdo: Acuerdate, que eres hombre: *Vtique gaudet tãta se gloria coruscare, vt illi fragilitatis suæ admonitio sit necessaria; minor erat, si tunc Deus diceretur, quia nõ vere diceretur; maior est, quia reuocatur, ne Deum se existimet.* Alegrese, que es tanto el resplandor de su gloria, q̃ necessita de vn Admonitor, que le auise ser puro hombre. Mucho se minoràra su grandeza, si le pregonaran por Dios: porque no puede hauer gloria en la mẽtira; pero reconocese quanta ventaja haze a todos, quien necessita, le acuerdẽ ser hõbre, y no Dios. Podemos dezir lo mismo de san Iuan. Gloriese, que bien tiene porque, pues es tãta su excelẽcia, q̃ ha menester le amoneste su humildad; que no se tenga por Christo. Minoràrasse su grãdeza, si se tuviera por tal, por ser mentira, y engaño; pero quede calificado por el maior entre los nacidos de mugeres con la protesta, que haze, de no ser el Mesias.

In Apol. cap. 33.

Quien, veamos aora, puede dezir, no solo sin temeridad; sino con gloria: *Non sum ego Christus?* Yo no soi Christo, no tengo su mando, y poder absoluto. Vn Rei Catolico, que si no es Christo el Señor, es el Christo del Señor; el Teniente suio; el vngido por Rei, para gobernar en su nõbre; el que tiene sus vezes, y autoridad. No le trata assi el mismo Dios al Rei Cyro, como si fuera su Crhisto, honrandole a boca llena con titulo tan glorioso? *Hæc dicit Dominus Christo meo Cyro, cuius apprehendi dexteram: Tantum in te est Deus, & extra te non est Deus.* O como dize el Hebreo: *Non amplius nisi Deus; vere tu es Deus absconditus.* Esto le dize Dios a su Christo el Rei Cyro: Tu eres mi Christo, y he hecho mia a tu mano derecha, y puesto en ella mi poder. He te fiado mi gobierno; he te engrandecido con mi autoridad; eres vn tanto de Dios: *Quod in te est tantum, eximium, & excellens, Deus est.* Lo que ai en ti grande, eminente, Real, y Magestuoso, es el Dios, que representas, cuias vezes, y autoridad tienes. No eches a Dios de ti; no te desmiembres, ni desunas del; no te mires con otro poder, ò Magestad, sino la que te dà Dios: *Extra te non est Deus, non amplius nisi Deus.* En este genero no hai cosa maior, q̃ tu, sino Dios, immediato eres a el: *Vere tu es Deus absconditus.* Estima mucho lo q̃ eres, porque eres vn Dios Sacramentado, y escondido. Debajo de essa figura humana està escondido el poder, y autoridad de Dios. Finalmente eres vn Vice Dios en la tierra, à quien ha subdelegado Dios toda su autoridad, y poder: pero no eres Dios, ni Christo, con poder absoluto, è independente.

Isai. 43.

O quàm potenter erigitur, qui tam sublimiter humiliatur! O quanta victoria est, hanc comparatione Dei perdidisse! O quanto hominibus maior est, qui testimonio conuincitur Deo minor. Quan poderosamente se engrandece vn Principe, en dezir. Yo no soi Dios, io no soi Christo, pues tan gloriosamente se humilla! Quã ilustre vitoria es, quedar vencido, contendiendo con Dios! Quanta ventaja haze a todos los demas hõbres, quien no reconoce à otro maior, sino a Dios! *Non amplius nisi Deus. Gaudeat se tanta gloria coruscare, vt illi fragilitatis suæ admonitio sit necessaria.* Gozese su Magestad, de ser tanta su gloria, que necessite de vn Admonitor, que le

de 34 Vente aquí

diga, q̃ no es Dios, sino Vice Dios; que no es Christo el Señor, sino el Christo del Señor. No fuera grandeza suia, dezir, que era Dios, porque no se dijera con verdad: su mayoria consiste, en que es necessario, acordalle, que no es Dios.

Ningun agrauio maior puede hazelle el Consejero, el Letrado, el Theologo a su Principe, como es, no tẽplalle el poder, y persuadille, q̃ no puede de verdad, lo que con justicia no puede: y que su poder no es absoluto, sino subdelegado; ni se estiende a mas, de lo que quiere Dios. Porque lo contrario seria, descomponer a su Rei con Dios, y destemplar a Dios con su Rei. Por esso dijo bien Tertuliano: *Temperans Maiestatem Cæsaris, magis illum commẽdo Deo, cui subijcio; subijcio cui nõ adæquo; interest homini Deo cedere; si nõ demendacio erubescit adulatio, timeat saltem de infausto.* Si el que es Confessor, ò Predicador, ò Consejero, ò Teologo tẽpla el poder de su Rei, y se le ajusta al derecho, y a lo que Dios manda, y quiere; con esso le pone bien con Dios, y le encomiẽda su persona, salud, vida, y gobierno; buen suceſſo de sus armas, y victoria de sus guerras. Porque es grãde interes del hõbre, ceder a Dios, y no tomar para si mas poder, y mãdo, que el que le dà Dios. Y quando la lisonja no se corriera por mẽtirosa, ensanchandole el poder, que no tenia; podia temer por infausta: porque los ensanches del poder hauian de recambiar en perjuizio, y daño del Rei, y de sus Reinos. Porque siente Dios mucho, que el hombre quiera correr parejas con el; y que el que no es Christo, confiesse de si en el modo de obrar, que lo es.

Reconozca el Principe, que no es Christo, en obedecer a los mandamientos de Christo; y el Rei, que no es Dios en executar las prouisiones Reales de Dios. Que dize el Profeta Abacuc? *Incuruati sunt colles mũdi ab itineribus (vel expeditionibus) æternitatis eius.* Bajen sus cimas los collados del mundo, y humillen sus cabeças los Principes de la tierra; los que descuellan sobre todos en el mando, y poder. Rindãse a los despachos, y decretos de Dios, que por siglos eternos los tiene mirados; y no es justo presuma el hombre alterar, lo que està resuelto por Dios. Abac. 3.

Diferente cosa es ser Rei, ò Virrei; el Rei tiene poder absoluto, y el Virrei subdelegado. Este recibe las prouisiones Reales, y muestra, que reconoce superior, en ponellas sobre su cabeça, y obedecellas con puntualidad: porque sabe por vna parte, que no tiene mas poder, que el que le da su Rei: y por otra, que se le ha de acabar su gobierno, y que el Rei se queda con el cetro, y poder en la mano, y que le ha de tomar residencia, y examinar, como obedecio las prouisiones Reales, y dar la pena conforme a la culpa. Y si quando las recibe, las arrima, y haze de poder absoluto, con las obras dize, io soi el Rei.

Muestren los Principes, y Reies del mundo, que tienen Rei sobre si; que son Virreies, y Ministros del Reino de Dios, como Salomon dize: *Ministri Regni illius.* Y que han de obedecer a sus prouisiones Reales; y si no lo hazen, con las obras dizẽ, q̃ son Dios, y son Christo. Prouision es Real de Dios, que se dẽ los oficios, Dignidades, y Prelacias a los sujetos, que mejor las merecen, y a los que mejor han de dalles el lleno. Obedezcase la prouision. Digo lo que se debe, y alauo lo que se haze. Prouision Reales, que los Prelados no falten Sapien. 6

In Apol. cap. 33.

de

lei a Dios, ni ſe tenia reſpeto a ſu religion. El eſtilo de los hombres era voluer las eſpaldas a ſu Criador, y no ſeguir ſus huellas. Calumniar a quien no lo merecia: traſpaſſar leies diuinas, y humanas; concebir falſias, y ſacarlas a luz con partos reueſados. Atraſoſſe el juizio verdadero, y ajuſtado de las cauſas, deſaparecioſſe de los tribunales, ſalio injuſtamente deſterrada la juſticia, y puſoſſe a mirar de lejos las ſillas de los Iuezes, y hallò ſer vnas ſedes vacantes de razon, equidad, y lei. Dio de ojos la verdad, y quebraronſelos en la plaza, y la juſticia, y la equidad no hallò lugar en los tribunales al juizio de las cauſas: ni ſe reconocio en los tratos, y contratos, compras, y ventas. La malicia, y el engaño, el robo, y la injuſticia armadas con la autoridad, y poder de los Gobernadores, ſe hauian conſpirado de ſuerte, y puesto en campo contra la lei, y equidad, que no les daban lugar para dar ſu parecer en alguna deliberacion, y conſejo, y ſe hallò la verdad ſepultada en perpetuo oluido, y ſi entre tantos malos ſe hallaba vn hombre ajuſtado, ſe daba por condenado a ſer preſa de quiẽ mas podia, y ſiempre eſtaba como la caza a tiro del cazador.

Abriò Dios los ojos, y ofendioſe con la viſta de tan graue mal, como hauerſele perdido al mundo el juizio: *Et vidit quia non eſt vir, & aporiatus eſt, quia non eſt qui occurrat.* Dio con los ojos vna vuelta al mundo en buſca de alguna perſona, aquien encargar el remedio de tanto mal, y no le hallò: y como ſuele acontecer en coſas ſemejantes, eſtuvo, ò ſe moſtrò como dudoſo, y perplexo, que medio tomaria, que corte daria: y no viendo debajo del cielo, quien pudieſſe dalle en negocio tan dificultoſo; reſoluioſe, tomarle a ſu cargo, y harle del valor de ſu braço: *Et ſaluauit ſibi brachiũ ſuum, & iuſtitia eius ipſa confirmauit eum.* No le acobardò lo que le hauia de coſtar, ſaluar al hombre; pero alentòle la juſtificacion de la cauſa, y confirmòle la compaſsion, y miſericordia, con que quiſo hazer el negocio del hombre, y el deſeo de ſatisfacer por èl, le ciñò, y apreſtò para la empreſa.

Armòſe como Capitan valiente, para hazer guerra al infierno, y poner en libertad a los cautiuos: *Indutus eſt iuſtitia vt lorica, & galea ſalutis in capite eius, indutus eſt veſtimentis vltionis, & opertus eſt quaſi pallio zeli.* La miſericordia, con que ſe compadecio del hombre, y la juſticia, con que deſeò ſatisfazer a ſu Padre, fue la loriga, que le armò el pecho, para recibir todos los golpes de ſus enemigos: la viſera que le cubrio la cabeça, fue el deſeo ardiẽte de la ſaluacion de los hombres: las plumas de Ciſne, ò de Aguila, ò las palmas, que eran la gala de ſu viſera, teſtimonio de ſu nobleza, ò preſumpcion de ſu vitoria, era la Cruz, en que tenia librado ſu triunfo! Viſtioſe de punta en blanco, de pies a cabeça de armas vẽgadoras, con que hauia de hazer riguroſo eſtrago en ſus enemigos, y eſtas no fueron otras, que ſus dolores, y afrentas: la ſobreueſte, fue el zelo de la gloria de ſu Padre, del bien de los hombres, y la indignacion contra los Demonios, que ſe hauian enſeñoreado del mundo: *Et venerit Syon Redemptor, & eis qui redeunt ab iniquitate in Iacob.* Y tomando eſte Señor el negocio a ſu cargo, hallaràſe el mundo con Redemptor, y los cautiuos con libertad, y daràn vuelta los pecadores de la culpa a la gracia.

Spiritus meus, qui eſt in te, & verba mea quæ poſui in ore tuo, non rece-

Iſai. 59.

dent

dent de ore tuo, & de ore seminis tui. O Profeta Isaias, dize Dios, estas promesas mias de dar Redemptor al mundo, de poner en libertad a los hombres, de sacallos del cautiuerio del Demonio, de ganallos para Dios, de encaminallos al Cielo, no se te caigan de la boca, ni a ti, ni a tus imitadores. Los varones Apostolicos, haganse todos lenguas, alabando la clemencia, y misericordia de Dios, que assi ha sabido hallar remedio para males tan desesperados, tan en beneficio del hombre, y tan costoso para Dios.

§. I.

Factum est Verbum Domini super Ioannem.

Escoje el Saluador del mundo à Iuan para que le haga gente.

LA Redempcion del mundo, la vitoria de los infernales poderes estaba cometida al Verbo de Dios encarnado; pero crió Dios a Iuan Baptista, y escogiole, y llamòle, para que le hiziesse gente: nombrole por su Alferez; entregòle la vandera de su Fe, para que le trujesse soldados, que se alistassen debajo della. Con el habla el Saluador por el Profeta Isaias, quando dize: *Eleuate signum ad populos. Ecce Dominus auditum faciet in extremis terræ: dicite filiæ Syon. Ecce Saluator tuus veniet, ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo, & vocabunt eos populus sanctus.* Isai 62. Leuãtad la vandera, y hazed señal a los pueblos, y dèse vn pregon sonoro en los fines de la tierra, que viene el Saluador de Syon, a ganar al mũdo, verà el premio de sus trabajos, y llamaran a los que le siguieren el pueblo santo; los redimidos, y liberta[dos] por Dios.

A El primero, que leuantò la vandera de la Fè, el Alferez de Iesu Christo: *Electus ex millibus, vexillifer inter millia.* Cant. 5. El adelantado, y aventajado entre todos; el que dio a conocer al Saluador; el primero, que començò à hazelle gente, fue Iuan Baptista; el que vino a dar testimonio dèl, para que todos creiessen en èl, la sonora trompeta, que desde el desierto se ha hecho oir en todo el mundo, y dado testimonio, que Christo es el Cordero de

B Dios.

Ha leuantado Iuan la vandera, para hazer reseña, tomar las armas, y pelear, contra los vicios, y pecados, que son los enemigos de Dios; contra la Babilonia deste mundo, que es lo que le pide el Profeta Ieremias: *Leuate signum in terra, buccinate tuba in gentibus, sanctificate gentes super eam, annunciate, constituite super eam iaculationes.* Ierem. 51. Leuantad la vandera, tocad la trompeta,

C hazed reseña a los soldados, azorad los para la guerra con publico pregon, preparad todas las maquinas para derriballa. Esto haze Iuan predicando penitencia, que no es otra cosa, sino hazer guerra a los vicios, y destruir el poder de Satanàs, y poner en libertad los cautiuos: y todos los actos de la penitencia, son arietes, y maquinas, para derribar el pecado, y destruir la Babilonia del mundo.

D Es estilo leuantar el Alferez la vandera, para marchar con orden, y assi quando iba caminando el pueblo de Dios, todos iban en seguimiento de sus vanderas. Iuan leuãta la vandera de la Fè, y de la penitencia, para que todos marchen, como deben por el camino derecho de la justicia, que es el que enseña la penitencia, como el Eclesiastico dize: *Dedit pœnitentibus viam iustitiæ.* Numer. 2. Eccles. 57. Este es el camino de-

Mathæ. 3

recho

recho, que enseña san Iuan: *Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias Propheta.* Y este es el propio oficio de los varones Apostolicos, ser imitadores de san Iuan Alferez del Saluador, que leuanten la vandera de la Fè, de la Cruz, y de la penitencia, y hagan gente al Saluador, convoquen soldados, que se alisten en su milicia con sacramento militar de abjurar padre, y madre, parientes, y conocidos: y solo se careen con su Capitan, y su Rei. Leuanten vandera, y hagan reseña, para tomar las armas, y hazer guerra a la Babilonia del mundo, honras, riquezas, y regalos; enemigos capitales de Christo. Leuanten vandera para mouer a los hombres a caminar como deben, y marchar en orden en seguimiento de Iesu Christo. Muestren en esto el amor, que le tienen, como aquella alma santa, que dezia: *Vexillum eius erga me est dilectio.* Muestro el amor, que le tengo en leuantar su vandera, hazelle gente, ganalle soldados, alentallos para la guerra, y enseñalles con el exemplo, a marchar, como deben.

Cant. 2. ex Hæbr.

§. II.

Factum est verbum Domini super Ioannem.

El silencio, y el retiro, y la penitencia inauguraron à Iuan Bptista para Precursor de Christo.

MArauillosa cosa fue, que escogiesse el Verbo diuino por su voz a vn hombre tan silenciario, q̃ en treinta años no se sabe haia hablado palabra, ni haia aprẽdido lẽguage de hombres: por hauer viuido en vn desierto retirado de todos. Mysteriosa cosa por cierto, q̃ para hablar el Baptista solos dos años haia estado callando treinta. Grande escuela del bien hablar debe de ser el silencio. Escogio Dios al Profeta Ezechiel para dezir verdades a su pueblo, y condenòle a vn perpetuo silencio por espacio de 390. dias, y despues otros 40. Pero mas largo silencio le ha ordenado al Baptista, pues le ha tenido mudo treinta años. Era de mucho mas importancia esta embajada, q̃ aquella, y assi se dispuso, y preuino con silencio mas largo.

Ezech. 3.

Cosa sabida es, q̃ el silencio despeja al entendimiento, y le aclara, para penetrar los diuinos mysterios: y que mientras vn hombre mas calla, tiene mas libres de legañas los ojos; y se hiere, y lastima menos con los raios de luz, que salen del rostro de Dios. Llama san Iuã Climaco a nuestro entendimiento los ojos viuos, y despiertos del alma: *Oculus peracris anima est intellectus.* Y san Iuan Abad su Escoliastès añade: *Hunc oculum silentio adiuuari, eo quod multiloquium spiritum extinguat, & fluxus faciendi naturam habeat.* Ayuda mucho el silencio a la vista de los ojos, porq̃ escusa, y diuierte los corrimientos a ellos, q̃ se originan del hablar. Porque quien no guarda su lengua, apaga el calor del espiritu, y se crian muchas crudezas, y se originan varios corrimiẽtos, cõ que se crian cataratas, y nubes en el entendimiento: y se experimenta el mismo daño en los ojos del alma, q̃ en los del cuerpo, quando se enflaquece el calor interior, de que resultan crudezas, que hazẽ legañosos los ojos. Por esta causa, dize S. Diadoco, q̃ quien mucho habla padece *concursus cogitationũ*, vn corrimiento de varios pensamiẽtos, que le embaraçan mas que legañas, y mas que cataratas, y nubes para gozar de la vista de Dios, y penetrar sus mysterios. Pues segun esto,

Cap. 70.

quien hauia de carearſe tanto con Dios, y hauia de ſer los ojos de la Igleſia, y conocer al Verbo diuino, y dar teſtimonio del a todo el mundo, conuenia aguzaſſe ſu viſta con tan largo ſilencio, con que feruorizaſſe ſu eſpiritu en tan alto grado, que no corrieſſe algun humor a ſus ojos.

Aſsimiſmo el ſilẽcio es madre de los buenos penſamientos, como dize mui bien ſan Diadoco: *Præclara res eſt ſilentium, nihilque aliud, quam mater ſapientiſsimorum cogitatuum.* Es virtud auentajada el ſilencio; y de verdad conſiſte ſu excelencia en ſer la madre de los buenos penſamientos, que los concibe, forma, y ſaca a luz; de los quales ſe priua el hombre hablador: y da el ſanto la razon: *Bonum enim vtpote ab omni tumultu, & imaginatione alienum verboſitatem fugit. Ex quo fit, vt tempeſtiuis, cogitationibus deinceps priuetur.* El diuino Eſpiritu, que es el Autor de los buenos penſamientos, y quien los infunde en el alma, es mui ſoſegado, quieto, y enemigo de todo ruido; ageno de las fantaſias locas, que cauſan alboroto en el alma; y por eſſo huie de la verboſidad, y de los hombres parleros; porque los tales traen en la cabeça mucho ruido, y eſte ſuena en la boca, y haze, que el diuino Eſpiritu ſe retire, y ſe vaia; y faltando del alma el diuino Eſpiritu, que ſe puede ſeguir? Sino quedar multada de todo buen penſamiento, y priuada de ſabias razones, para no tener que dezir. Eſta fue otra razon de vn tan largo, y tan profundo ſilencio, como guardò el ſanto Baptiſta. Porque quien hauia de tener tan altos, y generoſos penſamientos, conuenia ſe dieſſe mucho a la madre dellos, que ſe los formaſſe en ſu entendimiento, y tales, que ſe hizieſſen oir de todos los hombres, y en eſto ſe pareciesſe a los Angeles, cuia propiedad es, como canta el Real Profeta: *Facientes verbum illius, ad audiendam vocem ſermonum eius.* Forman conceptos, que dan a conocer a Dios, y hazen que ſus palabras, y ſentimientos las entiendan los hombres. Eſte ſilencio con ſu quietud, y ſoſiego le hazia digno a ſan Iuan de tener por morador al diuino Eſpiritu, que infundia en ſu alma tan diuinos penſamientos. Pſal. 102

Sobre lo dicho ſe añade otra excelente propiedad del ſilencio, que reconoce el B. S. Gregorio, que es ſer el nutrimento, y proprio alimento de la diuina palabra: *Nutrimentum quoddam verbi eſt cenſura ſilentij.* Las palabras ſantas ſe crian, y mantienen con el ſilencio, y mueren de hambre quando les falta eſte alimento. Deſuerte, que aſsi como en el mantenimiento eſtà el ſer, y la vida, la fortaleza, hermoſura, y el eſtado del hombre, como en ſu principio. Aſsi todo el ſer, y gracia, y eficacia del bien hablar eſtá en el ſilencio, como en poder, y virtud, y aquel que ſupiere callar, ſabrà, y podrà hablar, como debe. Vna eternidad eſtuvo Dios guardando ſilencio, y con la primera palabra, que hablò, ſe le cayò dè la boca toda la luz del mundo: *Fiat lux, & facta eſt lux.* Treinta años eſtuvo callando el Baptiſta, y la primera palabra ſu ia, fue dar luz a todo el mundo. En aquel eterno ſilencio de Dios ſe eſtuvo como alimentando la palabra, que dio luz al mundo; y en el ſilencio de treinta años del Baptiſta ſe eſtuvo criando, y alimentando la voz, que alumbrò a todos los hombres del mundo. Hom. 11 in Ezech. Geneſ. 1. Ioann. 1.

Criò Dios al Baptiſta, para que con ſu exemplo, y predicacion fueſſe, como vn baño de fortuna, en que

Cap. 70.

A B C D

De natura boni aduer Manich.

Prouer. 10.

Prouer. 30.

se gastassen, y consumiessen los malos humores de las culpas: y para que este baño conseruasse su calor, y la virtud, y eficacia de purificar, cerrò la boca con profundo silencio. Porque como aduierte mui bien san Diadoco: *Si balneo ianua crebro aperiatur, citò calorem eius extrudit.* Si al baño no se le cierra la puerta, presto se le entibiara el calor.

Cap. 70.

Sobre lo dicho es punto de consideracion, que vna virtud tan auẽtajada, como la queria nuestro Señor en su Precursor, para hazer dignamente su oficio, pedia vna grande cultura, y labor; y esta nos dize el Profeta Isaias, es el silencio: *Et erit cultus iustitiæ silentium.* La cultura del arbol es todo su beneficio, de que depende su ser, porque conforme es el cuidado, con que se guia, se poda, y se caba, y se riega; descuella, florece, y da fruto. A este modo dize el Profeta, que la labor, con que la virtud se cultiua, es el santo silencio; dandonos en esto a entender, que con solo callar, la virtud, que se pone en el coraçon en pepita, echa raizes, y se guia derecha, y se fortalece, y descuella, y arroja fruto maduro.

Isai. 32.

Conforme a esto si los Padres Predicadores me preguntan, como tendran aguda la vista, para penetrar los mysterios diuinos, como tendran pensamientos Angelicos; les dirè, que callando. Y si me preguntaren, como se haran vozes del Verbo, y formaran palabras, que quebranten las peñas; dirè, que callando. Si quisieren saber, como serà su predicacion vn baño, que consuma los vicios; dirè, que guardando la puerta, porque no se resfrie. Y concluyo con dezir lo que aduirtio mui bien san Agustin: *Quẽadmodũ inter pausationes silentiorum, suauitas cantilenæ aliquid conferũt.* Assi como en la musica las pausas del silencio la hazen mas suaue, y la dan maior melodia; assi suenan mejor los sermones del Predicador, que es oido en el pulpito, y guarda silencio en los estrados, y en las visitas, y en otros lugares, como quien viene à predicar de vn retirado desierto. Y sobre todo es aduertencia forçosa, hauer aprendido a hablar como el Baptista en vn largo silencio. Grande consejo es, el que da Salomon: *Sapiens corde præcepta suscipiet, stultus cæditur labijs.* Sabio es de coraçon, el que toma mucho tiempo, para ser enseñado. Necio es el que se apressura a hablar, predicar, y enseñar: *Stultus labijs festinabit*, como dize el Hebreo. Treinta años aprende el Baptista, para predicar como sabio: y quien antes de aprender se pone a predicar, puesto en el pulpito, mostrarà su poco saber, como dijo el mismo Salomon: *Est qui stultus apparuit, postquam elevatus est in sublime, qui si intellexisset, os suo imposuisset manum.* Quien es aquel, que puesto en alto, fue calificado por necio; y que si se huviera mostrado entendido, pusiera su mano sobre su boca, y huviera callado? Por cierto aquel, que afectò a ser Maestro antes de ser discipulo; el qual puesto en cathedra, ò pulpito, huvo de mostrar su ignorancia. Aprenda muchos años en retirado silencio, como el Baptista, quien quiere ser llamado para ser voz del diuino Verbo.

§. III.

El retiro de los hombres le autorizò à san Iuan con los hombres.

Factum eſt verbum Domini ſuper Ioannem in deſerto.

SAcò Dios a Iuan del deſierto, para que acreditaſſe con ſu teſtimonio a ſu vnigenito Hijo: porque reconocio, que mientras menos huuieſſe tratado con hombres, le mirarian con maior veneracion, y ſu teſtimonio tendria mas autoridad con el mundo.

Admirable coſa fue, que ſiendo Chriſto nueſtro Señor quien era por ſu perſona, y tan prodigioſo por ſus milagros, la comunicacion, y familiaridad con los hombres le desfigurò de manera, que vino a dezir Iſaias en nombre del pueblo Iudaico: *Vidimus eum, & non erat aſpectus, & deſideravimus eum, nouiſſimum virorum.* Iſai. 53. O como leiò el Hebreo: *Ceſſationem, & reiectum.* Vimosle, y le tratamos, y nos parecio tan deslucido, que no deſcubrimos en el coſa, que nos lleuaſſe los ojos, ni ſolicitaſſe el deſeo, antes le tuvimos por perſona indigna de nueſtro trato, y merecedor de dalle del pie. La familiaridad, con que quiſo nueſtro buen Ieſus ganar a los hombres, obrò eſtos efectos. Y Iuan ſin milagros, con ſolo el retiro ſe autorizo de manera, y le tuvo tan grande veneracion todo el pueblo, que ſi èl diera lugar, le tuviera por ſu Meſias.

Coſa ſingular es, pero mui experimentada, que los hombres miẽtras mas conocidos, ſon menos eſtimados; y mientras mas viſtos, ſon menos bien viſtos; y quanto mas a la mano, mas dados del pie. Experimentamos, que no ſon mas preciosas las coſas, que de ſuio ſon mas excelentes, ſino las que ſon mas raras, y con mas dificultad ſe encuentra con ellas; y en hauiendo copia, ſe diſminuie ſu precio. Tocò eſta razon Tito Boſtrenſe: *Etenim res præclaræ, niſi raro admodum fiant, vulgo fere ſemper contemnuntur: ita viri excellentes, honoreque, & admiratione digni, ſi nimis familiares ſeſe exhibeant, omniumque conſpectui paſſim ſe offerant, apud eos qui familiariter, & quaſi domeſtice eos norunt, debito honore plerumque orbantur.* Super illud Lucæ 4. Nemo Propheta. Dadme, dize eſte Doctor, la coſa mas auentajada; ſi le falta lo raro, y lo exquiſito, el vulgo la deſeſtima, y deſprecia. A eſte modo los mas excelentes varones, y mas dignos de admiracion, y de honra, ſi ſe hazen familiares al pueblo, y ſe dejan vèr, y tratar domeſticamente, vienen a perder de la eſtima, y reputacion, que a ſus perſonas ſe debe.

Eſta deſgracia experimentò en ſi ſan Ambroſio, que aſsiſtiendo en Milan, donde era viſto, y oido, no perſuadian ſus ſermones, y tenian grande eficacia, donde no era viſto, ni oido, y aſsi vino à dezir: *Hic tractato, & alibi perſuadeo, ſi ita eſt, alibi tractemus, vt hic perſuadeamus.* Lib. 1. de Virginit. Aqui trato las materias, y fuera de aqui perſuado; ſi eſto es aſsi, tratemoſlas fuera de aqui, y perſuadiremos aqui. La preſencia, y conocimiento de varon tan admirable eneruaba la eficacia de ſu dotrina.

En los Maeſtros, y Predicadores de la Igleſia experimẽtamos la miſma verdad, q̃ ſi ſe hazen mui vulgares, y ſacan frequentemente ſu dotrina a la tienda, caen de la eſtima del pueblo, y ſi la dan a deſeo; ſe hazen eſtimar, y oir con aplauſo. Y hablando en el intento Tertuliano, vino a dezir: *Opinionem ſuſpẽdio cognitionis ædificant, atque ita tantam*

Contra Valent. cap. 3.

ma-

maieſtatem exhibere videntur, quantam præſtuxerint cupiditatem. Edifican, y ſuben de punto ſu opinion, ſuſpendiendo el conocimiento, y la noticia de ſu dotrina; la qual miẽtras mas conocida, es menos bien opinada: y quanto ſe dà mas a deſeo, y ſe comunica mas parcamente, es mas codiciada. Verdaderamente algunos empalagan con ſu dotrina, por ſer mucha; y ſi ſe recibiera con hambre, fuera ſin duda oida cõ mas prouecho.

Vn reparo hizò Clemente Alexandrino, por donde ſe puede raſtrear el miſmo intento, que vamos tratando: *Solent, neſcio quomodo, ea quæ ſunt præſentia, deſpici propter cõſuetudinem. Iam veteres mortui longo erroris tempore ſe venditantes, à poſteris exiſtimantur eſſe Dij.* No ſe como es el ingenio de los hõbres, que en haziendo eſtilo, y coſtumbre de tratar a vna perſona, la vienen a mirar con menos eſtima. Por eſto los difuntos con la antiguedad del tiempo, en que no han ſido viſtos, ni oidos, han venido a ſer tenidos por Dioſes. Vioſe biẽ eſto en Diogenes, de quien refiere Dio Chriſoſt. que donde quiera que entraba, lleuaba tras ſi toda la gente, y viniendo vna vez a Corintho, y haziẽdo alli alto, y dandoſe a conocer, y tratandole familiarmente, dejaron de poner los ojos en el: *Nemo illi attendit animum, quia ſæpè viderant eũ in ciuitate: homines enim, quoſque facile, & quandoque vellint, conuenire poſſe exiſtimant, eos non magnifaciũt, quos autem rarò ſunt viſuri, aut nũquam viderunt, ad eos ſe conuertunt.* No ſe eſtima la perſona, que ſe ve facilmente, y quando ſe quiere. Los que nunca ſe han viſto, ò ſe han de vèr por marauilla, eſſos nos llevan los ojos, y concilian admiracion. Deſta verdad tan experimẽtada deben ſacar enſeñança los varones

Exhort. adGẽtes.

Orat. 9.

A Apoſtolicos, a no darle lugar a deſeosa no hazerſe mui familiares, ni haldear mucho por las calles, ni cruzar las plaças, ni curſar los eſtrados de las ſeñoras, ni trillar los patios de Palacio, ni frequentar las caſas de los ſeñores. Y perſuadanſe, que miẽtras menos tratados, ſeran mas bien viſtos, y mas venerados. Si ſer pudieſſe no le hauian de vèr al Predicador, ſino en el pulpito, ni al padre eſpiritual, ſino en ſu celda; ni al

B Confeſſor, ſino en el cõfeſſonario, ò en la viudez, ò en la enfermedad, ò en peligro de muerte. Aſsi ganaran credito, veneracion, y autoridad con el pueblo, como el glorioſo Baptiſta.

No menos què el retiro, acreditò la penitencia, y el rigor de la vida à eſte ſanto Precurſor. Profetizò del el Archangel ſan Gabriel, que hauia de venir en la virtud, y con el eſpiritu de Elias, a apercebir al Señor vn pueblo ajuſtado. Y aquel ſanto

C Profeta cõ el rigor de la penitencia ganò tanta autoridad cõ el pueblo; y cõ la miſma ſe hizo el Baptiſta tã admirable, y venerable a todo el mundo. Hablò deſte punto grauemente ſan Gregorio Niſeno: *Cum Achab traxiſſet populum ad idolatriã, exhibet Deus Eliam ad curandum populum, virum, qui curationem, & cultum corporis deſpiceret; facie ſqualente; quæ multitudine ſuorum crinium obumbraretur, qui peculiari modo viuendi vteretur, aſpectũ venerãdũ, vultu triſti, ac riſus experte, obtutu oculorum recto, & eòdem quò intendiſſet, vergenti, pelle caprina, tantum de corpore tegentem, quantum abſcondi decorum erat, reliqua corporis ad æra perdurantem, & nihil curantem, vel æſtus, vel frigoris iniquitatem.* Quando peruirtio Achab al pueblo, que idolatraſſe, ſacò Dios a luz para curar tan graue mal al ſanto

D Profeta Elias, varon deſpreciador

In laudẽ Baſilij.

del culto, y adorno de ſu cuerpo, cõ vn roſtro deslucido, y penitente, aſombrado con la greña de ſus cabellos, con vn modo ſingular de vida; aſpecto venerable; ſemblante triſte; deſconocedor de la riſa; los ojos ſin voluellos a vna parte, ni a otra, con viſta derecha; cubierto cõ vna piel de cabra, cubriendo ſolamente tanto del cuerpo, quanto pedia la decencia, y el decoro; y lo demas deſcubierto al aire, deſcuidandoſe de las inclemẽcias del calor, y del frio. Cõ eſte aſpecto, y rigor de vida fue venerado del pueblo, temido de los Reies, y ſe hazia reuerenciar de chicos, y grãdes. Merecio cõ eſte rigor de vida ſer tã grãde Profeta, y q̃ ſu palabra fueſſe, como el Eccleſiaſtico dize, vna hacha de fuego, q̃ abraſaba los coraçones, y cõſumia los pecados del pueblo. Hizo los portentos, q̃ alli refiere el Eſcritor ſagrado, derribò quatro Reies de ſus tronos, y al vltimo, q̃ fue Iorã, le eſcribio vna carta deſde el Paraiſo, en q̃ le intimò ſu deſaſtrado fin.

Eccle. 48

2. Paralipom. 21.

Eſte eſpiritu de Elias reſucitò ſan Iuan Baptiſta con rigor mas realçado en veſtido, y en comida, para curar al linage humano. Varon verdaderamente deſpreciador de todo lo que es aliño, y aſeo del cuerpo, con vn ſemblante deslucido, y macilento; vn roſtro aſombrado cõ dos greñas de cabellos deſpeinados; vn modo de vida peregrina; vna faz triſte, ſin raſtro de riſueña; con vn mirar atonito, ſin torcer los ojos, ni vaguear con ellos: no con piel de cabra, como Elias; ſino con ſilicio de cerdas de camellos haſta las rodillas; cubriendo tan ſolamente de ſu cuerpo, lo que obligaba la honeſtidad, y la decencia; todo lo demas expueſto al aire; curtido con los rigores del hiuierno, y ardores del verano: *Surrexit Elias, vel Ioannes quaſi ignis, & verbum eius quaſi* A *facula ardebat.* Reſucitò Iuan, como otro Elias, y mas que otro Elias; alumbrando a todo el mundo, y abraſando los pecadores con ſus palabras ardientes; haziendoſe venerar de todos, y reuerenciar de los poderoſos: y poniendole eſpanto al Rei Herodes, arguiendole adultero con la muger de ſu hermano.

Y ſi tuvo zelo Elias, para reprehender deſde el Paraiſo al Rei Ioran. Oigamos lo que ſan Baſilio nos dize del grande Baptiſta: *Ioannes Baptiſta ſuſpiria duxit, quod non poſſet relictis ſupernis conuerſationibus, quemadmodum tunc ſolitudine, ad arguendam iniquitatem percurrere: & ſi quid pati oporteret, caput potius, quam dicendi libertatem amittere. Immo ad Beati Abel ſimilitudinem, etiam ipſe mortuus adhuc loquitur, clamat adhuc altius: Non licet tibi.* Aora en el cielo eſtà ſan Iuan ſuſpirando, que como viuiendo en el mundo, pudo dejar la ſoledad, para arguir de pecado; no pueda tambien aora, bajar de las moradas celeſtiales, a hazer el miſmo oficio: y ſi conuiniera padecer algo, perder antes la cabeça, que la libertad del hablar. Mas antes debemos penſar, que a ſemejança de Abel, deſpues de muerto no calla, y clama con voz mas valiente a qualquier pecador, por poderoſo que ſea: *Non licet tibi.* Eſta libertad, y confiança, aun para con los miſmos Reies, da la vida Apoſtolica, rigida, y penitente.

B Ad Virginem lapſam.

C

D

Buen exemplo tienen deſto los varones Apoſtolicos en el Profeta Amos. Eſtaba predicando verdades en Samaria, Corte del Rei de Iſrael, y dijole Amaſias, Sacerdote grande: *Qui vides, gradere, fuge in terram Iuda, & prophetabis ibi, & comede ibi panem; & in Bethel non adijcies, vt prophetes, quia ſanctificatio Regis eſt, & domus regni.*

Amos 7.

Ola tu que ves visiones, vete a la tierra de Iudà, y predicalas allà, dõde se premian bien los sermones. En la Corte del Rei no las digas, q̃ no se premia en ella sino el silencio, y la lisonja: porque todo lo que en ella se haze, se debe mirar como santo, y serà blasfemia, poner lengua en ello. Era Corte de vn Rei idolatra, y por esso era tan mal oida la verdad. Respondiole Amos con valor de Profeta: *Ego non sum Propheta, & non sum filius Prophetæ, sed armẽtarius ego sum, vellicans sycomoros.* Yo no soi hombre, que busco intereses, ni me afano por regalos, como vuestros Profetas: no naci cõ mas obligaciones, q̃ de ser fiel a mi Dios: no tẽgo parientes a quien dar la mano; ni para mi quiero nada: soi vn pobre vaquero, que para vestirme, me contento con vn zamarro: y para mi comida con vnos higos siluestres, que sin cultura, ni labor me ofrecen los mõtes. Mira tu Amasias, si quien assi viste, y come, enmudecerà, para no dezir la verdad: *Et nunc audi verbum Domini. Tu dicis, non prophetabis super Israel, & non stillabis super domum idoli. Propter hoc hæc dicit Dominus. Vxor tua in ciuitate fornicabitur, & filij tui, & filiæ tuæ in gladio cadent, & humus tua funiculo metietur, & tu in terra polluta morieris, & Israel captiuus migrabit de terra sua.* Oie a ora la palabra de Dios. Tu dizes, que no hable como Profeta contra Israel, y que no llueba, ni granize contra los idolos de Samaria; pues por esso mismo te digo de parte Dios, que tu muger serà vltrajada, y violada en medio de la ciudad de tus enemigos: y tus hijos, y hijas serán passados a cuchillo, y tus tierras, y possessiones vendran a poder de estraños; y tu moriras en la tierra enemiga; y Israel irà cautiuo a barbaras regiones. Esto te dize Dios por la boca de vn baquero, que viste vn zamarro, y come vnas çarçamoras, ò vnos higos siluestres: que a quien assi se trata, descubre Dios las verdades. Son terminos conuertibles, hombre penitente, y Profeta.

No sin particular mysterio huuiẽdo los dos Euãgelistas san Matheo, y san Marcos especificado la penitẽcia, que hazia san Iuã en el desierto en vestido, y en comida, el Euãgelista san Lucas la calla, y entra diziẽdo, q̃ se hizo en el la palabra de Dios. Dà la razon san Ambrosio: *Benè sanctus Lucas cõpendio vsus est, vt Ioannem declararet Prophetam, dicens, factum esse supra eum Verbum Domini, alia non adderet. Nullus enim eget indicio sui, qui Verbo Domini abundat, vnum itaque dixit, & omnia declarauit.* Compendiosamente hablò san Lucas. No fue necessario dezir su modo de vida, especificando, que era Profeta: porque el que lo es, es cosa concomitante, tener lo demas. Quien abunda de sentimientos del cielo, y a quien Dios habla como a Profeta, estase dicho, y declarado, vestirà, como Profeta, y comerà, como Profeta, y su porte interior, y exterior serà de Profeta. Seràn terminos conuertibles Profeta, y penitente. Lucæ 4. Ibi.

§. IV.

Venit prædicans Baptismum Pœnitentiæ.

La verdadera penitencia es como vn segundo Baptismo, que christiana, purifica, y santifica à los hombres.

NO toda penitencia se puede, ni debe llamar Baptismo, porq̃ no toda santifica, ni purifica de las culpas cometidas contra Dios, sino tiene todas las circunstancias, y ca-

lidades, que ſe requieren, para ſer verdadera. La primera es vn dolor verdadero de hauer a Dios ofendido. La ſegunda, vn firme propoſito de nunca mas ofendelle. La tercera, vna eſperãça, que aceptara Dios nueſtra penitencia, y perdonarà nueſtras culpas por los merecimiẽtos de Ieſu Chriſto, y valor de ſu ſangre. La quarta, confeſsion entera, y legitima de todas las culpas graues, cometidas contra la diuina bondad. La quinta, ſatisfacion cõpetente, y condigna. Y aſsi definio el B.S.Aguſtin a la penitencia: *Eſt quædam dolentis vindicta, puniens in ſe quod doluit commiſiſſe.* Es vengar vn hombre a fuerça de dolor, y caſtigar en ſi miſmo, lo que ſe duele hauer cometido contra ſu Dios, y Señor.

Lib. de vera, & falſa pœnit. c. 8.

Tuvo Cain dolor de hauer muerto a ſu hermano; pero no fue penitencia verdadera: porque no tuvo por motiuo la ofenſa, que hauia hecho contra Dios, ſino el verſe deſterrado de ſu prouidencia, y de la compañia de ſu padre, temeroſo, y ſobreſaltado, que qualquiera tomaria aliẽto, para quitalle la vida, deſcõfiado de la miſericordia de Dios, ſin enmienda, ni mejoria en ſus coſtumbres peruerſas. Y aſsi ni ſe baptizò, ni ſe purificò con ſu penitẽcia.

1. Reg. 15.

Moſtrò Saul penitencia del pecado, que cometiò, quando contra el mandamiento de Dios perdonò a Amalec; pero no fue verdadera penitencia, porque no ſe dolio de ſu culpa, haſta que oyò por la boca de Samuel, que en penitencia della, Dios le hauia priuado del Reino. Señal que ſu dolor mucho mas era por la pena merecida por la culpa, que no por la ofenſa hecha contra Dios. Aſsimiſmo moſtrò no ſer verdadera ſu penitencia, porque ſu pecado ſe le cargò al pueblo, a cuya inſtancia confeſsò, hauer preuaricado el mandamiento de Dios. Demas deſto moſtroſe mas cuidadoſo de ſu honra, y de no perder eſtimacion cõ el pueblo, que de ſatisfazer a Dios, y por eſſo hizo inſtancia a Samuel, que le honraſſe cõ los ancianos, y que no ſe le auſentaſſe, y que le aſsiſtieſſe a dar fin al ſacrificio, y adorar al Señor: y no queriendo condeſcender con ſu peticion, le tirò con tanta fuerça del manto, que le raſgò vn pedaço, y ſe quedò en la mano con el. Señal de ſu mala confeſsion, y mal agueiro de lo que hauia de padecer por el. Biẽ aduirtiò el caſo el Cardenal Pedro Damian. Como aquel manto era veſtido de Samuel, aſsi los fieles ſon veſtidos del Saluador: *Confeſsionem, & decorem induiſti*, canta el Real Profeta. Viſten a Dios los pecadores, que ſe confieſſan bien, y viſtenle de gala los inocentes con el lucimiento de ſu juſticia. El mal penitente, como Saul, y que mal ſe cõfieſſa, deſgarraſe, y rompe cõ Dios, y por eſſo perdio el Reino.

Lib. 7. Epiſt. 3. Pſal. 103.

Iudas no ſe baptizò, ni ſe purificò con ſu penitencia, porque fue infructuoſa, y vana. Faltole la Fè: porque ſi bien conociò, y teſtificò, que aquel Señor era juſto, y que lo que hauia depueſto contra el, era todo mentira; pero no creyò, que era Hijo de Dios. Faltole la eſperança, y tuvo ſu pecado por irremiſsible. Faltole el dolor verdadero de la ofenſa diuina, y ſu ſentimiento fue vna profunda triſteza, que le ſorbio el verdadero dolor. Bien aduirtio ſan Gregorio, que no puede vn hõbre llorar bien ſus pecados afligido de profunda triſteza: *Sicut moderata afflictio lachrymas exprimit, ita immoderata ſubducit, qua mœror ipſe ſine mœrore eſt, qui afflicti mentem deuorans, ſenſum doloris tollit.* La moderada triſteza ſaca, y exprime lagrimas: la immoderada las ſeca, y

Lib. 9. c. 45.

vie-

viene a ſer la afliccion, y congoja tã grande, que ſorbiendoſe la razon, y el juizio, quita el ſentimiento del dolor. Para tenelle el ſanto Iob de ſus pecados, y podellos llorar, pide

Iob 10. aliuio, y conforte a Dios: *Numquid non paucitas dierum meorum finietur breui. Dimitte ergo me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, niſi vadam.* Donde lee el Hebreo: *Confortabo me.* Y el Caldeo: *Recolligam me.* Y los 70. *Sine me requieſcere puſillum.* Porque la poquedad de mis dias ſe va acabando apriſa, ſuplicote, Señor, me des lugar, para que io llore mis pecados con tiempo, porque no vaia a pagallos, donde no alcance remiſsion, ni indulgencia dellos. Y para dolerme dellos con fruto, te ſuplico humildemente, me deſahogues; y confortes el coraçon: no me le ahogue, y oprima el peſo de la triſteza. Recobreme yo, Señor, y vuelua ſobre mi. Aliuieſeme el eſpiritu algũ tanto, para poder ſentir mi dolor. Finalmente el baptiſmo de la penitẽcia requiere juizio, diſcrecion, y prudencia, y eſtar mui en todos los puntos, para que ſe conſiga la purificacion, que en ella ſe pretende.

Vinculò Dios la cura de la lepra de Naman, Priuado del Rei de Syria, en las aguas del rio Iordan; y no en las de los rios de Damaſco, y bañandoſe en ellas, quedò tan purificado, y tan limpio, como la carne de vn niño de dos años, ſin raſtro de mal accidente. Simbolo claro del Baptiſmo de la Penitencia: porque Iordan quiere dezir, *flumen iudicij*, rio del juizio, donde ſe haze el juizio, que las coſas merecen, de la Mageſtad de Dios ofendido; del peſo, y grauedad de la culpa; del dolor que ſe debe tener della; del propoſito tan firme de la enmienda; de la mudança de la vida; del cuidado ſolicito de no reincidir en los pecados ia perdonados; de la ſatisfaciõ, que debe dar el penitente de todos ellos. Y quando ſe baptiza vn hombre en rio de tanto juizio, con verdadera penitencia, ſaldrà della tan limpio, como ſi nunca huuiera pecado.

En eſte rio ſe baptizò aquella muger adultera, de quien habla Salomon: *Talis eſt via mulieris adulteræ, quæ cum aliquid fecerit, lætaſe dicit, nunquã tale feciſſe.* Hizo ruindad, pecò grauemente, baptizoſe en el rio Iordan, con juizio, ponderaciõ, y dolor de ſu culpa, y quedò tan ſin raſtros della, que pudo negalla. Y como bien aduirtiò, y ponderò ſan Ambroſio, tratando eſte lugar: *Rediuiua natiuitate infantiæ innocentiam præſefert, ſitque virgo Chriſti; quæ fuerat adultera corruptione peccati.* Vuelue a renacer por la penitencia con la inocencia de vna Infanta, y ſe transforma en Virgen de Chriſto, la que ſe hauia hecho vna adultera con la corrupcion del pecado.

Prouerb. 30. Iuxta 70

Tract. in cap. 30. Prouer.

§. I.

El juizio, que debe hazer el penitente del pecado mortal.

EN eſte rio de juizio le haze el verdadero penitente de lo que es vn pecado; abominale como vna fiebre ardiente, que amenaza muerte, no tẽporal; ſino eterna. Y es coſa notable, como Tertuliano dize: *Febrem, vt malum de cauſa, & de potentia abominamur, & quantum in nobis eſt præcauemus, non habentes abolitionem eius in noſtra poteſtate*, y al pecado, *mortem æternam, & maiorem ignis ardorem inferentem, malumus quidem mirari, quod hoc poſſit, quam euitare, ne poſsit, cum habeamus deuitandi poteſtatem.* Abominamos, dize eſte Dotor, vna fiebre ardiente, como vn mal graue, aſsi por ſu

De præſcript. c. 2

cau-

cauſa, que es deſtemplança de humores; como por el poder, que tiene, que es acabar con la vida; y quãto es de nueſtra parte procuramos cautelar la fiebre, ſin eſtar en nueſtra mano la cautela, y al pecado, q̃ nos lleua a muerte eterna, y a mior ardor de fuego, que no ſe apaga, no le abominamos, eſtando en nueſtra mano el euitalle.

Que dirè? Que no ſolamente no procuramos, no ſe nos entre eſta fiebre en los coraçones; ſino q̃ noſotros la encendemos, como nos lo dize, y haze cargo el Profeta Iſaias: *Ecce vos omnes accendentes ignem, accincti flammis, diſſeminantes ſcintillas, confortantes flammam, ambulate in lumine ignis veſtri, & in flammis quas ſuccendiſtis, de manu mea factum eſt iſtud vobis?* Aduertid hombres vueſtra locura, que voſotros miſmos, con vueſtras manos negociais vueſtros males, y encẽdeis vueſtras fiebres, y dais materia a la llama, y diligenciais, para q̃ vaia ſiẽpre en crecimiento, y nũca en declinaciõ. Los guſtos q̃ dais a vueſtros ſentidos, las ocaſiones, en q̃ os poneis, eſtàn cõfortãdo el ardor de vueſtra fiebre: y aſsi como en el infierno las llamas de aquel fuego tienẽ en priſion a los condenados, para no poder deſprenderſe: aſsi vueſtras ardientes codicias os tienen enlazados, para no poneros en libertad: y como han fingido los hombres monſtros, que echan llamas, y arrojan centrellas por ojos, oidos, narizes, y boca; aſsi tambien voſotros monſtruoſamente hazeis lo miſmo con vueſtras viſtas laſciuas, conuerſaciones torpes, acciones indecoras. Andais en pie; pero ardiendo, y à eſcuras, friyendoos en vueſtras torpezas. Dezidme, eſtas fiebres quien os las cauſa? Por ventura voſotros miſmos no las hazeis con las manos? En que juizio cabe eſto?

Iſai 50. Ex Hæbreo, & 70.

A La penitencia ſea el rio Iordan, que os dè cordura, y juizio.

Hazed juizio de lo q̃ es vn pecado. No es fiebre qualquiera, es vn letargo, que cõ vn profundo ſueño priua al hombre de juizio, para no ver ſu rieſgo, dãdo lugar al Demonio, para que alce con èl, ſin que deſpierte; y ſe jacte cõ arrogancia, que ha podido preualecer contra Dios. Como temia el Real Profeta, quando dezia! *Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in mortem, ne quando dicat inimicus meus praualui aduerſus eum* (*Deum ſi*) Libra me, Señor, del pecado, que es vn letargo fuerte: no me halle la muerte dormido, y apellide el Demonio vitoria contra Dios. Figura viua del pecador era el Profeta Ionàs, que eſtando vn canto de real de irſe a pique, dize el Texto ſagrado: *Dormiebat ſopore graui.* Dormia cõ vn ſueño profundo. Mui bien diſcanta ſan Geronimo ſobre eſte lugar: *Si interpretamur in typo, hominem ſignificat erroris ſopore torpentem, cui non ſufficerat, fugiſſe à facie Dei, niſi quadam vecordia mens illius obruta ignoraret iracundiam Dei, & quaſi ſecurus dormiret, & profundiſsimum ſomnum roncha mare ſonaret.* Si ponemos eſte caſo en boca de vn pecador, veremos ſu poco juizio. Que no le baſte huir de la cara de Dios, ſino que oluidado del enojo diuino ſe eche con ſeguridad a dormir, eſtando en eſtremo peligro: y eſtà roncando à mas, y mejor con vn profundiſsimo ſueño, quando eſtà para tragarſele el mar! Dèle Dios entero juizio, deſpierte, y conozca lo que es vn pecado.

Haga acertado juizio del pecado, y hallarà ſer homicidio, como lo dize el Sabio: *Quaſi romphea acuta, omnis iniquitas, plagæ eius non eſt ſanitas.* Puñal agudo de dos filos es todo pecado, y mientras mas agu-

Pſal. 12.

Ionæ 1.

Ibi ſu per. c. 1.

Eccl. 21.

do,

do, reſiſten menos partes, y entra con mas ſutileza. Muchas vezes no ſentimos la herida, haſta que eſtà dada, y de puro barbaros no ſabemos preuenilla, como dixo biẽ Demoſtenes: *Bellum gerimus, non alter, quam barbari, pugilles decertant, qui ſemper ibi manum admouent, vbi ictti ſunt, & ſi quis in alia parte inflixerit, eò manum transferunt, cauere autem, & obijcere manum ante ictum, neque poſſunt, neque norunt.* Peleamos no de otra ſuerte, que los barbaros, que ſiempre aplican la mano, donde ſienten el golpe de la herida, y ſi ſe le dan en otra parte, mudan allà la mano: mas preuenir el golpe, y afeudalle con la mano, para que no me hiera, ni podemos, ni ſabemos. Qualquier herida en ſiendo graue, es mortal, y arrãca el alma: *Qui in me peccauerit*, dize la diuina Sabiduria, *lædet, vel ſpoliabit animam ſuam.* Qualquier pecado deſte genero arranca el alma. Porque priua de Dios, y de ſu gracia, que es alma del alma. Y como dize ſan Aguſtin: *Recedit anima, cum corpus percutitur gladio, recedit Deus cum anima percutitur peccato: expirauit caro, cũ excluſit ſpiritum, exrauit anima, cum excluſit ſpiritum quo viuebat.* Retiraſe el alma, quando dàn vna puñalada al cuerpo: vaſe Dios del alma, quando la hiere la culpa; eſpira la carne, quando boqueò, y dio el alma, eſpira el alma, quando rindio el eſpiritu, con que viuia. Pues que maior locura, que matarſe vn hombre a ſi miſmo; que accion mas deſeſperada, q̃ meterſe vn puñal en los pechos? Que dignamente ſe le podia grauar en la frente del pecador eſte ambicioſo elogio, y eſte titulo infame. Homicida de ſi miſmo!

Prou. 8.

Sermone 25. de verbo Apoſt.

Hazed juizio de lo que es vn pecado; y hallareis ſer tyrania, y rebelion contra Dios. Bien claro nos lo dize el Profeta Micheas: *Contra Deum eſt manus eorum; & è contrario populus meus in aduerſarium conſurrexit*, ò como declara ſan Geronimo: *Tyrannica aduerſum me arma corripuit.* Puede ſer maior locura, que preſẽtar batalla el pecador a Dios; y cõ aleuoſa traicion tomar armas, y levãtarſe contra èl? No acabamos de admirarnos de la tyrania de Abſalon, de rebelarſe contra el Rei ſu padre, y hazelle ſalir huiendo de ſu palacio. Quanta maior admiracion nos pũede cauſar, q̃ vn vil hõbrecillo ſe levante, y rebele cõtra Dios, ſu Rei, y ſu Padre, y tome armas cõtra èl, y le eche de ſu palacio, que es el miſmo hombre, donde èl tiene ſu Baſilica, en que haze demonſtracio de ſu poder, y en el ſe paſea, y como a morada ſuia le ampara, y le defiende? Que maior locura, que como dize Iob, arremeter el pecador contra Dios, y como vn toro Iarameño arrancar contra èl, y querer voltealle con ſus puntas, arraſtralle, y quitalle ſi pudieſſe la vida, levantar el braço, amagar al cielo, y hazer del hombre contra Dios? Que atreuimiento puede igualar a eſte? *Cucurrit aduerſus Deum erecto collo, & pingui ceruice armatus eſt, tetendit aduerſum Deum manum ſuã, & contra omnipotentem roboratus eſt.* Con ſemejantes palabras ſube de punto eſta oſadia el Profeta Iſaias: *In peccatis tuis, & iniquitatibus tuis ante me ſtetiſti.* Deſvergonçadamente me deſafiaſte: tomaſte contra mi la lança, blandeandola; puſiſtela en el riſtre, para atraueſarme con ella. Haga juizio el pecador deſta accion, para mirar, como debe dolerſe della.

Micheæ 2. & 3. ibi.

Iob 15.

Iſai. 43.

Profundemas el penſamiento, y haga juizio, de lo que es el pecado. Oiga lo que Tertuliano dize: *Omne quod contra naturam eſt, monſtri meretur nomen penes omnes; penes nos vero*

De corona mili. cap. 5.

uiro etiam dogma (sacrilegij) in Deũ, naturæ Dominum, & Autorem. Todo lo que ſe obra contra naturaleza, merece nombre de monſtruo, conforme al ſentimiento comun de todos, y los Chriſtianos lo calificamos con cenſura de ſacrilegio contra el Dios, y Señor, y Autor de la naturaleza. Y qualquier pecado graue es deſta condicion, y ſin duda es monſtruo, porque deſdize del ſer, y naturaleza de las coſas, y desfigura al hombre de la imagen, y ſemejança, que tiene de Dios. Con que fuerça clama el Apoſtol! *Nolite configurari huic ſæculo.* Hijos de Adam, no os hagais monſtruos, tomando la figura del ſiglo. En forma de beſtia le vio ſan Iuan, que ſe leuantaba del mar, con cabeça de Leon, cuerpo de Tigre, y pies de Oſo; ſignificando en eſto, que lo que en el mũdo predomina, es la codicia de los ojos figurada en el cuerpo de Tigre; la codicia de la carne, que ſe repreſenta en los pies de Oſo; y la ſoberuia de la vida, cuio ſimbolo es la faz del Leon. Deſtos tres afectos ſe originan todos los vicios, que hazen monſtruoſos a los hombres: y los eſpecifica el Apoſtol ſan Pablo, eſcribiendo a los Romanos: y diſcantando en el punto ſan Pedro Cryſologo dize cõ la elegancia, que ſuele: *Fratres, audiſtis formam ſæculi, didiciſtis ſpeciem, vidiſtis figuram, ſi tamen formam, & non in forma monſtrum, vbi confuſione criminum tota facies rerum eſt deleta, vbi peccatorũ, connubio tota mundi figura eſt diſſoluta, vbi delictorum morbis imago ablata eſt conditoris.* Si haueis viſto, y oido la forma, y figura del ſiglo, el porte de los pecadores, reparareis, ſer vn monſtruo diſforme, en que confundiendoſe vnos pecados con otros, todas las coſas han mudado la cara, y con la afinidad, y parenteſco de vnos vicios con otros, ſe ha perdido la figura del mundo; y con tantos achaques de delitos, ſe ha deſaparecido la imagẽ del Criador. Por donde quiera que vais encontrareis fieros monſtruos, que ponen horror a los Angeles, y conuocan a los Demonios, para que ſalgan a vellos. O ſi vn hombre pecador ſe miraſſe en eſpejo de verdaderas luzes, que horror, y abominacion le cauſarà ſu viſta!

Que ſacrilegio tan grande es borrar la imagen de Dios! Aprende, ò hõbre, dedõde te viene el ſer grande, y precioſo. La tierra, de que te formaron, te repreſenta vil; la imagẽ, q̃ en ti ſe deſcubre de Dios, te oſtenta precioſo. Puede hauer coſa mas precioſa, q̃ la imagen de Dios? Si eſta ſe hallare en ti, ſeràs digno de premio: porque la imagen de Dios no puede ſer condenada, y merece ſer coronada. Porque no condena Dios ſu imagen, ni la arroja en el incendio ſin fin; mas antes, quando embia al pecador al infierno, venga a ſu imagen, no la condena como a rea, ſino vengala, como vltrajada, de quien la hizo la injuria, y la borrò, y la arrojò de ſi, como de quien indignamente la poſeia. Tu pecador eres el condenado, porque quiſiſte mudarte, y ſiẽdo vn hombre diuino, te transformaſte en mulo, caballo, oſo, tigre, y Leon. Buelvate Dios el juizio.

Conozca el pecador, quan ſin èl eſtà, quãdo peca, pues èl miſmo haze vna eſcritura de venta, en que ſe vende al demonio, y ſe le entrega por ſuio, y lo firma de ſu mano, como dize Origenes: *Quiſquis peccat contra te litteras ſcribit.* Y lo que es mas lamentable, quan barato da, lo que vale tanto, y Chriſto nueſtro Señor comprò con tan ſubido precio. Como lo llora el Real Profeta: *Vendidiſti populum tuum ſine precio, & non fuit multitudo in commu-*

Ad Romanos 12. Apocal. 13.

Cap. 5.

Serm. 120.

Homilia 13. in Geneſim.

Pſal. 43.

tationibus eorum. O como dize el rigor Hebreo: *Non in vili precio.* Permites, Señor, a quien peca, que siendo tuio, se véda al demonio, sin que se cuente dinero por su precio, debalde se vende el hombre a su mismo enemigo, para que haga dèl, lo que quisiere, como de el clauo comprado. Asi lo lamenta el Profeta Oseas: *Ligauit eum spiritus in alis suis,* como lee san Geronimo, *Ligauit spiritus alas eius:* El demonio le lleua atado sobre sus alas, como quiere, y adõde quiere, de vn pecado graue a otro maior; ò quiere dezir, que le tiene atadas las alas de su libre aluedrio, para que no haga mas de lo que èl quiere, como su cautiuo, segun lo dize el Apostol: *A quo captiui tenentur ad ipsius voluntatem.* Como a tales los hierra el demonio, como lo hizieron los tyranos cõ los del pueblo de Dios, y se lamenta dello Ieremias: *Facies senum non erubuerunt.* No tuvieron respeto a los rostros de los varones ancianos, grauando en ellos sus hierros, como en cautiuos suios. Y lo mismo haze el demonio; y qualquier pecado, que vn hombre comete, es vn hierro, cõ que el demonio le marca, y le señala por suio. Que ciega, y obstinada malicia! Vẽderse al demonio debalde el comprado con la sangre de Christo. Con que graues palabras pondera este delacierto Tertuliano: *Sol cessit diem emptionis nostræ, apud inferos emancipatio nostra est, & stipulatio nostra in cœlis, sublatæ sunt portæ sempiternæ, vt introiret Rex gloriæ, hominem ab inferis mercatus in cœlos. Quis est nunc, qui aduersus illũ reluctatur, immo deprecatur, & mercedem eius tam magno comparatam conmaculat? Quem coram toto mundo Christus emit, immo & manumisit, hunc liberum precio æstimabit, nisi eodem, quanto Domino constitit, sanguine suo?* Compro el Hijo de Dios al hombre en el monte Caluario, y dio su preciosa sangre por èl. Cedio el Sol en este dia, y retirose, como quien no se hallaba con caudal, para mercar al hombre. Quedò con esto el hombre libre del infierno, y matriculado por vezino, y morador del Cielo. Quitaronse las puertas eternas, que estaban cerradas, para que entrasse el Rei de la gloria, lleuando consigo al Cielo al hombre, que hauia comprado, y redemido de penas de infierno. Pues quien es, el que se pone a luchar, y forcejar contra èl, poniendo fuerça, en que no ha de ser suio? Quien es el descreido, que desprecia vna misericordia tan grande, y afrenta vna mercaduria comprada con precio tan excessiuo? A quien Christo cõprò delãte del mũdo, y sobre hauelle cõprado, le dio priuilegio de libertad, y carta de horro. Y como S. Pablo dize, rasgò, y clauo en su Cruz las escrituras, cõ que el hombre se hauia vendido? Tu quieres voluer a venderte, sino es a quien diere tanto por ti, como dio este soberano Señor, que fue su sangre preciosa?

Vn grande engaño suelen padecer, los que se venden al demonio por viles intereses, es persuadirse, que antes de morir se podran rescatar con vn acto de contricion: sacalos deste engaño el santo Iob, y les dize: *Auferetur spiritus oris sui, non credet frustra errore deceptus, quod aliquo precio redimendus sit.* El que esto presume, su loca fantasia le lleuarà al infierno. Neciamente presume, que tendrà tan a la mano el precio de su rescate, ni el acto de contricion, ni la comodidad de confessarse bien arrepentido, y dispuesto. Falta es de juizio presumir tanto de si, y ponerse a tanto riesgo de hallarse burlado.

Oseæ 4.

2. Timo. 2.

Threnorum 5.

2 ad Colosenses.

De fuga sæculi, c. 12.

Iob 15.

Vltimamente repare, quien peca el adulterio tan graue, que comete ſu alma contra ſu legitimo Eſpoſo, que es Dios, queriendo ſer vna vil ramera del miſmo demonio. Que criminales cargos ſon, los q̃ le haze Dios por el Profeta Iſaias! El primero de ſu ardiente codicia, con que ſiẽpre qualquiera afecto vicioſo, y qualquiera mal eſpiritu la tuvo a la mano, como a la vil ramera, q̃ tiene ſu cama detras de la puerta, eſperando a qualquiera, que quiſiere gozalla: *Poſt oſtium, & retrò poſuiſti memoriale tuum, cubile tuum,* como declara ſan Geronimo: *Quaſi meretrix ũ arguit, in introitu domorum, & in locis tenebroſis poſt oſtia proſtitutam, vt quicunque vellet intrare, haberet ante oculos expoſitam voluptatem.*

Iſaiæ 57.

Hazele cargo de ſu deſverguẽça, que a viſta de ſu eſpoſo, eſtãdo con èl en la cama, hizo ſeñas al adultero, y ſe concertò con èl, para que pecaſſe con ella, y levantò la ropa, y le hizo lugar en el miſmo lecho, y ſe acoſtò con èl, y tirò la piedra al legitimo eſpoſo, y no eſcondio la mano; mas antes publicamente cometio el adulterio, haziendo al eſpoſo, que ſe deſpidieſſe della corrido, y auergonçado: *Iuxta me diſcooperuiſti, & ſuſcepiſti adulterum, dilataſti cubile tuum, & pepigiſti cum eis, dilexiſti ſtratum eorum manu aperta,* como declara ſan Geronimo: *Feciſti pactum quaſi dotis inſtrumenta conficiens cum adulteris, vt non erubeſceres in peccato tuo, nec fornicationis cuperes abſcondere turpitudinem, ſed tota libertate peccaret.* Viuamente repreſenta en eſtas palabras el deſcaramiento, y deſverguença de vna alma pecadora, y la libertad, cõ que ſe entrega al vicio, como ſi huviera caſadoſſe con èl, y hecho concierto, y carta de dote, y ofrecidole ſu cama, para que ſe acoſtaſſe con ella, ſin reparar en ſu deſcredito, arredrando de ſi a todos quantos bien la querian, como leen los 70. *Multos feciſti procul a te.* Angeles, y Sãtos.

A

Hazele cargo, de quan ſin intereſ ha querido ſer ruin: *Putabat quod ſi receſſiſſet à me, plus aliquid haberet.* Pienſa el alma pecadora, que haziendo traicion a Dios, ha de negociar mas, que ſirviendole, y que el demonio la ha de enriquecer, mas que Dios. Pues es engaño manifieſto, porque como ſupone Iob: *Faciem eius præcedit egeſtas.* La pobreza va ſiempre preuiniendo caſa al demonio, deſalajandola, y empobreciendola, y no dejando eſtaca en pared. Ni ſe gana hazienda, ni ſe negocia honra, ni ſe mejora la ſalud, ni ſe alarga la vida.

Sic. 70.

B

Iob 41.

Hazele cargo de la afectacion, con que ſe entregò al adultero, como la ramera, que ſe engalana, y afeita para parecer bien a ſu Amaſio: *Ornaſti te vnguento regio, & multiplicaſti pigmenta tua.* Y como declara ſan Geronimo: *Varia ornamenta quæſiſti, vt & viſu, & odore adulteros prouocares.* Buſcaſte galas, y joias, y procuraſte afeites, y olores, para prouocar al adultero. Todo lo que es immodeſtia, poco miramiento, deſemboltura, menos recato, deſahogo en los ſentidos, parlerias, aliño ſuperfluo, eſcandalo, mal exẽplo, todos ſon afeites, y olores, con que la adultera quiere parecer mejor al demonio, y le prouoca, para lleuar la mala amiſtad adelante.

C

Hazele cargo de la mucha frequencia de ſus humiliaciones indignas: *Humiliata es vſque ad inferos, in multitudine viæ tuæ laboraſti, & non dixiſti, quieſcam, vitam manus tuæ inueniſti, propterea non rogaſti.* Haſta no mas ſe han multiplicado tus torpezas, y las humiliaciones del demonio, como ſon los pecados,

D

que

que has cometido. Hauias de estar cansada de tus adulterios, y no lo estàs, ni acabas de dezir, quietate adultera, basta ia de ruindades. Parecete, que te va la vida en ser mala, y por esso ni tienes dolor, ni arrepentimiento, ni acudes a Dios, ni le ruegas de coraçon, que te conuierta, y te aparte del mal camino, que lleuas.

Hazela cargo, de quan sin temor, y con quanta seguridad se porta? *Pro quo solicita timuisti?* Que te ha puesto en cuidado, para dejar tus torpezas? La ofensa de Dios? El sobresalto de la mala conciencia? Vna muerte desgraciada? El perder la gloria? La condenacio eterna? Nada te pone en cuidado, pecas atreuidamente, viues segura entre tantos peligros. Has me quebrado la fe, y la palabra de seruirme; has rõpido la lealtad, que me debias, como a legitimo Esposo: *Quia mẽtita es, & mei non es recordata, nec cogitasti in corde tua, quia ego tacens, & non videns, & mei oblita es.* Porque hè disimulado, y hecho del desentendido, y no he vengado mis agrauios, has tomado mayor atreuimẽto para ofenderme, echando al trançado la memoria de tu Esposo, tan oluidada de mi, como sino huviera Dios en el mundo: *Ego annunciabo iustitiam tuam.* O adultera, Yo harè justicia de ti; io te pondrè vna coroça; io te encubarè con culebras, y serpientes. Todos estos cargos deben bastar, para que quien ha pecado se bañe en el Iordan del rio del juizio, y le haga de lo que es la ofensa de Dios; y haga verdadera penitencia della.

§. VI.

Las partes, de que se compone la verdadera penitencia

A Este juizio se sigue el arrepentimiento, y la retractacion de todas las culpas cometidas; el dolor, y sentimiento interior dellas, tan forçoso para la verdad de la penitencia, que sin èl serà vana, y fingida. En lo qual faltan muchos, que la toman en la boca, y no la lançan en el coraçon. Contra los quales habla con gran peso de palabras el grande Dotor Africano: *Qui dicunt se prístinis renunciare, & pœnitentiam quidem assumunt, sed includere eam nolunt.* Dizen, que renuncian a todos los pecados de la vida passada, y toman la penitencia en la boca; pero como bocado duro no la tragan, ni la passan a lo interior. Hazeseles de mal dejar lo que bien les ha sabido: *Interpellat enim ad aliquid ex prístinis desiderandum ipse finis desiderandi.* La priuacion de lo que bien han querido, les està prouocando el apetito, y solicitando el hazerse duro, dar fin a lo acostumbrado: *Velut poma cum in acorẽ, & amaritudinem senescere incipiunt, ex parte aliqua tamen adhuc ipsi suæ primæ gratiæ adulantur.* Vemos en las frutas, que quando van dejando su verdor primero, y sus natiuos sabores, y se van con la vejez acedando algun tanto, siempre retienen en parte, lo que tuvieron, y estàn lisonjeando a sus primeras gracias, como haziendoseles de mal desmentir lo que fueron. Esto sucede a los penitentes, que por arrepentidos, que se muestren, siempre se les haze dificil, oluidar lo que amaron, y renunciallo del todo, y despedirse de lo que bien quisieron, y desmentir lo que

Lib. de pœnit. c. 6.

fue-

fueron, y eſtàn liſonjeando a ſus primeros ſabores.

Pero quien quiere perdon de ſus culpas, tenga por coſa iniqua, no dar el lleno a la penitencia: alargar la mano a la mercaduria, y no ofrecer el precio, que ſe pide por ella. Si los que venden ponen tanto cuidado, en examinar el dinero, que reciben por la mercaduria, ſi eſtà cercenado, ò raido, ò guſtado, ò adulterado con liga; creeremos nofotros, que Dios no harà examen, y prueba de nueſtra penitencia, y ſe ſatisfarà de ſus quilates, para darnos por ella vn bien tan grande, como es la ſalvacion eterna?

Partirſſe debe el coraçon de dolor del verdadero penitẽte, por hauer ofendido a ſu Dios. Y eſta es la diligencia, que pide a los pecadores el Profeta Ioel, quando dize a los de ſu pueblo: *Scindite corda veſtra.* Ioel 2. Partanſe vueſtros coraçones, como ſe partian las victimas en ſeñal de conciertos con Dios. Moſtrando que antes ſe dejaràn partir por medio, que faltar a lo que tienen ofrecido a ſu Dios. Eſto es lo que con tanta ponderacion eſtima, y alaba el Real Profeta, quando dize: *Beatus vir, cuius auxilium eius abſte, aſcẽſiones,* Pſal. 83. ò como dize otra letra: *Diuiſiones in corde ſuo diſpoſuit, vt tranſeat, in valle lachrymarum, in loco, quem poſuit. Tranſeuntes in valle fletus, fontem ponunt eam*, y añade el Kaldeo, *in loco gehennæ.* En las quales palabras el Real Profeta enſeña al verdadero penitente la forma, con que ſe ha de conuertir a nueſtro Señor. Y aſsienta por primer principio, que eſta mudança de vida, depende mas del diuino fauor, que de la humana diligencia, y que ſi el Señor no toca el coraçon, no haurà aliento en el hombre, para volverſe de veras a Dios. Luego le pone delante, lo que debe hazer cõ eſta ayuda del cielo: *Aſcenſiones, elevationes, diuiſiones in corde ſuo diſpoſuit.* Que es, levantar el coraçon a Dios, ponderar las obligaciones, que le tiene, y quan mal ha correſpondido a ellas, y partirſele el coraçon de dolor, que es la victima diuidida en ſeñal de la firmeza de los nuevos cõciertos. A eſte ſentimiento, y dolor de coraçon ſe ligue el llanto, y las lagrimas, de hauer ofendido al Señor. En eſte lloro, dize el Cardenal Caietano, ſe entienden todos los generos de afliciones, rigores, y penitencias, que acompañan las lagrimas; por todos los quales ha de paſſar, quien de coraçon ſe duele de las diuinas ofenſas: *Tranſeuntes in valle fletus.* Paſſe la vida llorando en eſte valle, que ha conſagrado para lugar de llanto, y de lagrimas: *In loco, quem poſuit.* Aduierte eſte Sabio Cardenal, que el Real Profeta haze aluſion en eſte lugar a lo que ſe refiere en el libro de los Iuezes, que bajò vn Angel del cielo, a predicar al pueblo de Dios penitencia, y hazelles criminales cargos, de hauer correſpondido tan mal a los beneficios de Dios, y violado los conciertos hechos con èl, y careadole con los Idolos de los Gentiles. Hizolo el Angel con tal eficacia, que todo el pueblo prorumpio en llantos, y en ſuſpiros, y en demonſtraciones tan grandes de ſentimiento, y dolor, que de alli adelante ſe llamò aquel lugar: *Locus fletuum, ve, plorationum*, campo de llantos, y de los lloradores. Iuan Baptiſta es el Angel embiado de Dios, para hazer cargo a los pecadores, de quan mal han correſpondido, a lo que deben al Supremo Señor: exhortandolos con palabra, y exemplo a hazer penitencia, y a que lloren ſus culpas. Y con tanta abundancia, que no ſolo hagan eſte valle de miſerias, lugar Iudicũ 2.

de

de lagrimas;ſino fuente perenne dellas,que nunca ſe ſeque: *Fontem ponunt eam, non ſolùm flebunt*, dize el Cardenal Caietano,*ſed fontẽ lachrymarũ efficient illam vallem, recognoſcendo quantum damnum incurrerunt, tanto tempore ſuſtinendo idola.* Fuente perenne de lagrimas deben brotar los ojos, de quiẽ reconoce el daño,que ſe le ha originado de hauer vuelto a Dios las eſpaldas, idolatrando en las criaturas,cõdenãdoſe por eſto a fuego perpetuo. Como aduirtio el Caldeo:*In loco gehænæ.*

Grande azar de vn pecador es, gaſtar toda la vida en pecar, ſin tomar parte della, para hazer penitẽcia. Tolerable coſa fuera, ſi ſe partieran los años,y dias, y la mitad ſe gaſtara pecando, y la otra mitad en llãto,y dolor. Pero como lamẽta el Real Profeta:*Viri ſanguinũ, & doloſi non dimidiabunt dies ſuos.* Los entregados a ſus vicioſos deſeos, no podran partir por mitad,como deben, ſus dias. Dime hõbre pecador, ſi la mitad de tu vida la has conſagrado al Demonio,no ſerà razon, que no ſe alce con toda, y q̃ lo q̃ della reſta,la entregues a Dios? Grauemẽte trata ſan Gregorio eſte punto: *Dies quippe dimidiare, eſt tẽpus vitæ malũ voluptatibus ductũ, ad pœnitẽtiæ lamenta diuidere, atque hoc ad bonum vſum partiendo reparare: ſed iniqui dies ſuos nequaquam dimidiant, quia peruerſam mentem, nec in extremo tempore immutant.* Que es partir por medio los dias? Sino hazer particion de los años: y hauiendo gaſtado la mitad dellos, en ſeguir los deleites,lograr la otra mitad, en ſeguir la virtud, y darſe al llanto de la penitencia otro tanto, como ſe dio a lo entretenido de la culpa. Pero los pecadores no tratan de hazer eſta prudente diuiſion, ni mudan porte, ni eſtilo en el remate, y dejo de la vida.

Pſalm.9.

Lib. 5. moral.c. 28.

A

B

C

D

Vaſe poco a poco endureciendo el pecador, y mientras mas dilata la penitencia, la va dificultando mas, y viene a vn eſtado, que para recobrarſe,es neceſſario hazer Dios vn milagro. Oigamos lo que le dize Dios a vna alma pecadora, que nunca acaba de conuertirſe de veras: *Vſque quo delitijs diſſolueris filia vaga, vſque quo vagaris huc, & illuc, vſque quo obdurarıs, quominus reuertaris? Quia creabit Dominus nouum ſuper terram.* Habla a la letra el Profeta Ieremias debajo deſta parabola con el pueblo ſuio cautiuo en Babilonia;al qual combidaba con la vuelta a ſu patria, y a emprender el trabajo deſta larga jornada;y el pueblo engoloſinado con algunos entretenimientos de Babilonia,ò acobardado del trabajo de la jornada, no acababa de ſacudir de ſi el iugo del cautiuerio, y todo era dar largas a la vuelta, y acometer la ſalida,ſin acabar de arrancar. Y canſado Dios de tan rebelde dilacion,le dize: Haſta quãdo pueblo mio has de ſer como vna hija cerril, inobediente a ſu padre,diſtrahida,y lleuada de ſus antojos, q̃ no acaba de entrar por camino, huiendo ſiẽpre de quien la dio el ſer, endurecièdoſe mas cada dia, para no dejar ſu miſeria;eſcogiẽdo antes la ſeruidũbre del cautiuerio, q̃ vn breue trabajo de voluer a la libertad de tu patria: *Quia creauit Dominus nouum ſuper terram.* Eſtas largas, y dilaciones vienen a endurecer tanto al pueblo,para no tratar de ſu biẽ,y deſobligan a Dios demanera, q̃ hazen la vuelta como milagroſa, y q̃ ſea neceſſario obre Dios vn portẽto,para reducir a quien tan pertinazmente reſiſte. Aſsi declara eſte lugar el V.P. Gaſpar Sanchez,y mui ajuſtadamente a las buenas coſtumbres.

Ieremiæ 31.

Eſto es lo que paſſa por vn pecador,a quien el Demonio tiene cau-

tiuo, y Dios le combida con la libertad, y le exhorta, para que se vuelua de veras a el, y procure recobrar la gracia perdida: y èl engolosinado con los deleites de la culpa, y acobardado con el rigor, q̃ se le representa en la penitencia, va dando largas, sin acabar de resoluerse. Con la dilacion se va endureciendo, dificultando mas cada dia la mudança de vida; con lo qual se viene a poner en vn estado tan miserable, q̃ para sacalle Dios del, serà menester hazer algun milagro: *Creabit Dominus nouum super terram*, como los Setenta leieron, *creabit Dominus salutem in plantationem*. Criara Dios vna nouedad en la tierra, plantarà vna salud, y vn bien puesto, como por milagro, inserto en el alma. Lo que sale a luz con mas dificultad, y vence las esperanças humanas, y pide fauor, y socorro mas extraordinario, lo califica la sagrada Escritura con titulo, y verbo de creacion, como de cosa, en que parece ser Dios el todo, como sucede en la conuersion de vn pecador duro, y rebelde, y que ha mucho tiempo, que resiste al llamamiento de Dios.

Facilmente se recobra la gracia perdida, si se procura con diligencia, y presteza restituirse. Quien con vn soplo apaga vna candela, si quando està humeando, la dà otro soplo, para auiualla, facilmente se recobra, y resucita la luz, que murio: si se dilata la diligencia, y no queda rastro del fuego, que huvo, mucho costarà voluella a encender. Lo mismo se experimenta en el animo de vn pecador: y se ajusta mui bien aqui el sentimiento de Plutarco: *Sicut ignis, si cum extinxeris, mox accendas, excitatur, & concipit flammam oculus. Ita animus, si quã citissime hinc auolet, priusquam ingẽi rerum humanarum amore sit im-* Epist. cõsolatoria ad vxorẽ

butus, & delinitus, atque quasi ex veneno contabescat. Que cosa es la gracia de Dios, sino vna luz celestial, que alumbra al alma, y la dà vida diuina, como dize san Iuan? *Et vita erat lux hominum.* Que es el pecado mortal, sino vn maldito soplo, que apaga essa luz, y quita al alma la vida. Si luego el hombre vuelue sobre si, y procura dar otro soplo viuifico de penitencia, y dolor, resucita la luz apagada, y vuelue a encenderse la llama, que se murio. Pero si dà lugar a que preualezca el afecto vicioso, y el animo se ennenene, con mucha dificultad entra el verdadero dolor, y se recobra la gracia perdida. Ioan. 1.

Siempre se puede dudar, y tener por sospechosa la penitencia de aquel que la haze, quando ia no puede pecar, por sobreuenir la vejez, ò el desaliento, ò falta de fuerças. El que en lo florido de la edad, quando todo le està solicitando a la culpa, se despide con resolucion della; este de verdad califica su penitencia, y dà testimonio de que es verdadera. Esta fineza reconocio san Cesario Arelatense en la penitencia de la Magdalena: *Nec ipsa se ad hoc reseruauit, vt in fine vitæ suæ pœnitentiam ageret, sed dum adhuc poterat peccare, sic voluit peccata deserere, vt illam de adulterijs suis non impossibilitas subtraheret, sed voluntas.* No reseruò el hazer penitencia al fin de la vida, quando tuviesse gastadas las fuerças para cumplir sus antojos. Quando tenia mas valentia para poder pecar, entonces se resoluio de ser otra. No la retirò de sus torpezas la imposibilidad de proseguir en sus juueniles ruindades; sino la voluntad de mudar del todo la vida. Grande testimonio de penitencia verdadera. Homil. 14.

Tambien es sospechosa la penitẽcia de aquel q̃ deja las culpas por

tenido dellas, como quien se desgana de comer por ahito: porque el apetito, ò la hambre, que se prostrò, facilmente vuelue a aguzarse, y no con menos fuerça, que antes. Reconocio esta verdad Seneca en los dos vicios mas generales, que son ambicion, y lujuria: *Sapè videmus tædio rerum ciuilium, & infelicis, atque ingratæ stationis pœnitentia fecessisse; tamen in illa latreba, in quam nos timor, & lassitudo coniecit, interdù recrudescit ambitio, non enim excussa desijt, sed fatigata, aut etiam abiecta, rebus parum sibi cedentibus. Idem de luxuria dico, quæ videtur aliquando cessisse; deindè frugalitatem professos solicitat, atque in media parsimonia voluptates non damnatas, sed relictas petit.* No pocas vezes, dize este Filosofo, vemos hombres, mostrarse penitentes de las pretensiones del siglo, lleuados, y mouidos del tedio, que han causado en ellos los infelices sucessos, y la desgracia de no hauer medrado en puesto de hõra; pero en aquel retiro, ò escondrijo, en que nos aherroja el temor, cortamiento, ò desgana, suele recrudecer la ambicion, y voluer a salir: porque no desaparecio, por hauella arrancado; sino dejò de mostrarse, por fatigada, ò arrinconada por razon de malos sucessos. Lo mismo suele acontecer en el vicio de la lujuria, que algunas vezes parece, que se marchita, y nos deja, y quando professamos templança, y parsimonia, en lo mas moderado della, vuelue a apetecer los deleites dejados; pero no condenados. Es cosa mui diferente dejar el pecador el vicio, ò condenalle; no se muestra buen penitẽte, porque le deja, porque puede dejalle por otros motiuos, y respetos, que no le califican de arrepentido; pero quien cõdena lo cometido, y lo reprueba, y tiene viuo dolor dello con firme

Epist. 57.

A

B

C

D

proposito, y resolucio de la enmẽda, este es de verdad penitente.

§. VII.

La maior señal de la verdadera penitencia, es la enmienda de la vida.

ESte es el pũto, en que mas insiste Tertuliano en su erudito libro desta virtud: y assi viene a dezir: *Vbi emmendatio nulla, pœnitentia necessario vana, quia caret fructu suo, cui eam Deus seuit, scilicèt, hominis saluti.* Vano seria el trabajo de la cultura, el gasto de la simiença, la diligencia del riego, el cuidado de la escarda, si despues no se cogiesse el fruto, q̃ se desea. Vano tambien seria el trabajo de la penitẽcia, sino se cogiesse della el fruto de la enmiẽda de la vida; pues Dios la sembrò para solo este fin, que es recobrar el hombre la salud perdida. Cap. 2.

El bien arrepentido, y que ha hecho verdadera penitencia, procura tenerse en buenas, y retirarse de los peligros, en que dio al traues, y se fue a pique: *Plerique*, dize este Dotor, *naufragio liberati exindè repudium, & naui, & mari dicunt, & Dei beneficium (salutem scilicèt suam) memoria periculi honorant, laudo timorem, diligo verecundiam, nolunt iterum diuinæ misericordiæ oneri esse, formidant velle inculcare, quod consecuti sunt; bona certè solicitudine iterum experiri vitant, quod semel didicerunt, timere. Ita modus temeritatis testatio est timoris, timor autem hominis Dei honor est.* Los que salieron libres de vn peligroso naufragio, despidense del mar, y del nauio, y honran el beneficio, que han recebido de Dios, saluando sus vidas, con tener memoria, y no echar en oluido el peligro, en que se vieron. Alabo su temor, y venero su miramiento, no quieren ser cargo- De pæni. cap. 7.

os, ni pelados a la misericordia di uina. Temen hollar, y pisar la mejoria del buen estado, en que se vẽ. Con prudente cuidado procuran no verse en el riesgo, que experimentaron. Poner modo a los arrojos passados, y fin a su temeridad, es testimonio de temor santo de Dios, y no hai honra, para su diuina grandeza, como ser temida del hombre, y que no se atreua, a atropellalla con nueuas ofensas.

Cap. 5. Prosigue este Doctor: *Pœnitentia offensa, indicta, cognita, & suscepta nunquam oportet illam resignare iteratione delicti.* Hame enseñado Dios la peniteneia, y io la he conocido: hamela intimado, y io la he recibido. Hame dado el Rei del cielo vna patente firmada con su nombre, y sellada con su sello; con que haze notorio a hombres, y Angeles, que estoi en su gracia, libre de culpas, que soi hijo de Dios, y heredero del cielo. Que serà voluer a pecar, sino rasgar la patente, y arrancar, y arrojar el sello. Puede hauer locura, que corra parejas con esta?

Pecador, que conociste a Dios, y te causò amargura tu culpa, si te vuelues a restituir a ella, hauiendola ia renunciado, quanto aora estàs lejos de pecar por ignorante, tanto mas te rozas con cõtumaz, y rebelde: *In quantum ignorantia segregaris, tantum cõtumatia agglutinaris.* Quà peligrosa cosa es despreciar a vn Dios conocido, pues aun los q̃ quieren alegar ignorancia en su defensa, no se escusan de la pena.

Quan injurioso eres cõtra Dios, y quan grauemente le ofendes: *Cum amulo Diabolo pœnitentia renuntiasses, & hoc nomine illum Domino subiecisses, rursus eundem regressu tuo erigis, & exultationem eius te ipsum facis, vt denuo malus recuperata præda sua, aduersus Dominum gaudeat.* Renunciaste al Demonio con la penitẽcia; vitoreaste a Iesu Christo, y pusiste al Demonio a sus pies. Si vuelues la hoja a pecar, con esse mal arrepentimiento tornas a leuantar al Demonio, y a vitorealle: y a ti mismo te hazes materia de su gloria, y triunfo, para que recobrada su presa, apellide vitoria, y leuãte la voz, y diga: Preualecido he contra Dios, que es el extremo de los males, que temia el Real Profeta: *Ne quando dicat inimicus meus, Psal. 12. praualui aduersus eum* (*Deũ scilicèt*) como entiende san Basilio.

Y lo q̃ parece mas digno de admiracion, y peligroso dezillo; pero conuiene no callarlo por la edificacion: *Diabolum Domino præponit, cõparationem enim videtur egisse, & iudicato pronuntiasse, cum meliorẽ, cuius se rursus esse maluerit, & qui per dilectorũ pœnitentiã instituerat, Domino satisfasere, diabolo per aliam pœnitẽtia pœnitentiã satisfaciet; eritque tãto magis perosus Deo, quanto amulo eius acceptus.* Quien vuelue a pecar despues de arrepẽtido, antepone al Demonio al verdadero Dios: porque quien primero se descõtentò del Demonio, y arrepẽtido de hauer sido suio, le renunciò, y se despidio del, y escogio a Christo por su Señor, y su dueño: si despues renuncia a Christo, y vuelue a dar la obediẽcia al Demonio, manifiestamẽte haze vna publica cõfesiõ, q̃ es mejor amo, y señor el Demonio, q̃ Christo; pues auiendo hecho cõparacion de los dos, con juizio acordado viene a sentir, q̃ aquel es mejor señor, de quien ha querido otra vez, y escogido ser siruo, y quien por la penitẽcia de sus culpas hauia dado satisfacion a Dios, arrepẽtido de essa penitencia, ha querido satisfacer al Demonio, y quedarà tãto mas aborrecido de Christo, quanto mas acepto su emulo.

Co-

Comun sentimiento es de la sagrada Escritura, y de los Sãtos, que quien despues de perdonado vuelue a pecar, se pone en peor estado. Assi nos lo enseña el Apostol san Pedro: *Si enim refugientes coinquinationes mundi, in cognitione Domini nostri, & Saluatoris Iesu Christi, his rursus implicati superantur, facta sunt eis posteriora deteriora prioribus.* 2. cap. 2. Si con el conocimiento de Iesu Christo Señor, y Saluador nuestro, huimos las ruindades del siglo, y despues voluemos a enredarnos en ellas, peor estado es el postrero, que el primero. Y assi exclama contra estos tales el B. S. Iuan Crysostomo: *Noli peccare post veniam, noli vulnerari post curam. Noli sordidari post gratiam. Cogita, ò homo, grauiorem esse culpam post veniam, renouatum vulnus peius dolere post curam; molestius hominem sordidari post gratiam. Indulgentia ingratus est, qui post veniam peccat; sanitate indignus est, qui semetipsum post quam curatus est, vulnerat; nec mundari meretur, qui semetipsum post gratiam sordidat.* Homiliá de lapsu primi hominis. No quieras, ò Christiano, voluer a pecar despues del perdon: no quieras dejarte herir despues de la cura; no quieras ponerte del lodo despues de hauerte labado con la gracia. Considera, ò hombre, que es mas graue la culpa despues del perdon; y que la herida renouada duele mas despues de la cura; y que ofende mas enlodarse vno despues del baño de la gracia. Desagradecido le muestra a la indulgencia, que se ha vsado con el, quien peca despues del perdon. Indigno es de la salud, quien se hiere à si mismo, despues de hauelle curado. No merece voluer a limpiarse, quien despues de hauer recebido la gracia, torna a ponerse del lodo.

Añade el Apostol: *Melius erit illis, non cognoscere viam iustitiæ, quam post agnitionem retrorsum conuerti ab illo, quod traditum est illis, sancto mandato. Contingit non illis veri prouerbij. Canis reuersus ad vomitum, & sus lota in volutabro luti.* Mejor les huviera estado a los tales no hauer conocido el camino de la virtud, que despues del conocimiento hauer vuelto atras, y no correspondido al santo mandamiento de Dios. Por los tales se verifica el prouerbio: Perro, que se vuelue al vomito, y puerca, que se lauò en el rio, y torna a rebolcarse en el cieno. Dos animales son reprobados por la ley. Vno es el perro, que entre todos los animales, no tiene horror a lo que vomitò, mas antes lo engulle sin asco. Y el otro es el animal de la cerda, tan inclinado a la immundicia, que despues de hauerse labado, tiene por deleite, rebolcarse en el cieno. Quien tragò pecando, lo que no pudo digerir, y estando con bascas en el estomago, procuro vomitallo, por sentir refrigerio; en que juizio cabe, que se lo vuelua a tragar? No sera esso transfigurarse en perro, y calificarse por tal? Y si ciegamente se rebolcò en el cieno de la culpa, y quedò abominable a Dios, y a los Angeles, y con sabio consejo se bañó en el baptismo de la penitencia, y quedò mas blanco, y limpio, que la nieue; que calificacion merecerà, si despues voluntariamente vuelue a refregarse en el cieno?

Oiga el verdadero penitente la exhortacion, que le haze san Gregorio Nazianceno: *Heri anima eras à peccato contracta, hodie à verbo erecta es, ne rursum contrabaris, ac veluti quibusdam ratenis ferreis à diabolo depressa, in terram propendeas, atque ita deprimaris, vt iam vix vlla ratione surgere, caputque* Lucæ 13

stauere queas. Aier eſtaba tu alma en aquel miſerable eſtado, en que ſe vio aquella pobre muger, apriſionada del demonio, y atada la cabeça con las rodillas, ſin poder levantar los ojos al cielo; el peſo de tu pecado te tenia oprimido, y violentado, para no carearte con Dios. Oi el Verbo diuino te ha curado con ſu virtud, y te ha hecho levantar cabeça: no quieras dejarte apriſionar, como antes, y con cadenas de hierro encoruarte, y ponerte contrecho, deſuerte que ia por ningun camino puedas endereçarte, y tornar otra vez a levantar cabeça.

Math. 9. *Heri ſanguinis profluuio tabeſcebas, rubrum enim, & cruentum peccatum ex te manabat. Hodie ſiccato profluuio ad priſtinum florem rediiſti: ne alioqui ſanguinis defluuio rurſus labores, Chriſtumque iam ſurripiente ſalutis cauſa prehendere nequeas.*

Aier padecias flujo de ſangre con amarillez mortal, porque qualquier pecado de ſuio es ſangriento, y de color de muerte: oi te hallas ſano, y reſtañado eſſe manantial, y has recobrado el color florido de la verdadera ſalud: no tornes a padecer el miſmo accidente, nō ſea que ia no puedas hurtalle a Chriſto la ſalud, con diſimulacion, y maña, como la otra buena muger.

Ioan. 5. *Heri in lecto volutabaris läguens, & corpore fractus, atque ſolutus, nec hominem præſto habebas, hodie nactus es hominem Deum, caue ne admiſſo peccato rurſus in grabato voluteris, hoc eſt, in corporis voluptatibus fracti, ac debilitati, mala, & pernitioſſa quiete: verum vt es, profiſcere, præcepti huius memor. Ecce ſanus factus es, iam noli peccare, ne tibi deterius aliquid accidat, ſi poſt acceptum beneficium malus inueniaris.* Aier eras vn pobre paralitico, que dabas vuelta en tu lecho, con vn cuerpo quebrantado, y ſin gobierno, y ſin tener hombre a la mano, que te pudieſſe ſocorrer; oi te has hallado con vn hombre Dios, que te ha dado perfecta ſalud. Guardate no ſea que cometiendo nueuo pecado, vueluas a caer en la cama, quiero dezir, en vna perniciosa quietud de vn cuerpo enflaquecido, y quebrantado en deleites. Mas antes como hombre, que ia eſtàs ſano, camina, y acuerdate del precepto, que te intima Chriſto. Aduierte, que ia eſtas ſano, no quieras voluer a pecar, no te acontezca otra coſa peor, ſi recebido el beneficio, vuelues a empeorar.

Ioan. 11. *Magnam hanc vocem, Lazare veni foras, in ſepulcro iacens audiſti, ac prodiiſti, non poſt quartum mortis diem, ſed multis iam diebus mortuus, ad vitam rediens, ac ſepulcralibus vinculis ſolutus es; caue, ne rurſus emoriaris, atque iis, qui in ſepulcris habitant, aggregeris, funibuſque peccatorum tuorum conſtrigaris; incertum eſt, an rurſus è ſepulcro ad vitam excitandus ſis.* Eſtando muerto, y ſepultado, oiſte aquella grande voz, Lazaro ven acà fuera, y reſucitaſte no deſpues de muerto quatro dias, ſino muchos; voluiſte a la vida ſuelto, y libre de la mortaja, y de las ligaduras de difunto. Guardate no tornes a morir, y te hagas vezino de los que moran en los ſepulcros, atado con las priſiones de tus culpas. Aduierte, que es coſa mui incierta, ſi volueras otra vez a deſpertar, y reſucitar del ſepulcro a la vida.

Si lepra, hoc eſt, animi deformi peruerſitate prius infectus eras, ac deindè abraſa, iectaque hac vitioſa materia, ſaluum, & incolume imaginis decus recepiſti, da operam, ne mala vitiligo rurſus erumpat, atque ita efficiaris, vt corporis tui vitio vix vlla medicina poſsit adhiberi. Si te

has visto leproso, inficionado el animo con el contagio de la culpa: y raida, y echada fuera la viciosa materia, recobraste la hermosura de la imagen, que perdiste. Procura no vuelba a sobresalir la lepra, y quedes tan mal afecto, que con dificultad se halle medicina para tu mal. Acuerdate, de lo q̃ manda Dios sobre la casa leprosa. Si se hallare alguna casa herida desta plaga; si se vieren en ella quiebras, desigualdades, manchas, y verdores, amarilleces, y colores sangrientos, cierresse de proposito, raiganse las paredes, arranquense las piedras tocadas de la lepra, y ponganse otras sanas; janarranse las paredes, vuelbanse a enlucir. Y si hechas estas diligencias voluiere a reuerdecer la lepra, arrasen la casa por el suelo, que el mal parece incurable, ò de mui poca esperança de remedio. Clara, y bien ajustada està la aplicion.

Leuitici 14.

Assegurarase la penitencia, y el fruto della, que es la enmienda de la vida, si quien la huviere hecho, estuviere siempre mui sobre si, viuiendo siempre cuidadosamente, y con resolucion de hazer siempre el deber, y tener cerrada la puerta, para que no vuelua a entrar el enemigo. Mucha ponderacion piden las palabras, que Christo nuestro Señor dijo a este proposito: *Cum immũdus spiritus exierit ab homine ambulat per loca arida, & inaquosa, quærens requiem, & non inuenit.* Quando el pecador se conuierte a Dios, y haze penitencia de sus pecados, echa de si al demonio, que como dueño se hauia apoderado de su cuerpo, y alma. Este espiritu immũdo en viẽdose desterrado del hombre, que posseia, hallase inquieto, y desasosegado, perdidoso, y mal hallado en despoblado, donde no està haziendo mal: porque si para el hai algun aliuio, ò descanso, es la perdicion, y daño del hombre. Quando assi se ve, toma por acuerdo, probar ventura, y obseruar, si puede tener recurso a la casa conocida. Toca esta historia con singularidad san Gregorio Nazianceno: *Rursus qua est impudentia, & pertinacia, domum a qua recessit, repetit, rursum impetum facit, rursum tentat. At si Christum in eam intromissum offenderit, & locum, quem vacuum reliquerat, ab eo impletum, rursum propellitur, & profligatur, infectis rebus discedit, oberrationisque nomine miser, & calamitosus existit. Si autẽ animam tuam sedem scopis quidem mundatam, & ornatã, cæterùm vacuam, & inertem inuenerit, atque ita constitutam, vt cum qui prior ad illam occupãdam perrexerit, vter tandem fuerit, excipere parata sit, insilit in eam, & cum maiore apparatu immigrabit, fientque nouissima primis deteriora. Tum enim spes emmendationis, cautioris que viuendi rationis affulgebat, nunc autem certa, & perspicua est prauitas, per boni fugam malũ atrahens, ob idque firmior, & stabilior habitatori possessio.* Como este mal espiritu ha perdido toda verguẽça, y miramiento, y aumẽtado la pertinacia, y rebeldia, vuelbe a procurar entrar en la casa, de que estaba despedido: acometelà con impetu, torna a rentar, si puede lançarse en ella. Si reconoce, que està posseida de Christo, y que el lugar, que el dejò desocupado, le halla lleno del diuino hueſped, y morador; segunda vez le dan empellones, y le hazen voluer mal pareciẽdo, y se retira sin hazer nada, corrido, y auergonçado, lleno de calamidad, y miseria.

Math. 12 Lucæ 11

Pero si halla el alma en sedevacante, por vna parte barrida de las culpas passadas, y adornada con mas luzes de conocimiento de verdades, y mas dones sobrenaturales;

De Baptismo.

y por otra parte vacante, ociosa, y desocupada: y con tal disposicion, que està aparejada, y dispuesta, para dejarse ocupar, de quien primero se adelantare, a entrar en ella, sea qual quiera que fuere. El demonio atreuidamente procurarà dalle asalto, y tomar posesion della, y entrarà con maior aparato, y mas numeroso acompañamiento de peruersos espiritus, y serà la recaida mas peligrosa, que la primera caida. Si antes la posseia vn mal espiritu, ia son otros siete, los que entran con èl, por que vno no tiene zelos del otro: todos caben, y se hazen lugar, y juntos se defienden mejor. Y el penitente, que vuelue a recaer, se pone en peor estado, porque antes raiaba la luz de la esperança de su enmienda, y de vn porte de vida mas recatado; y con la recaida se manifiesta ser maior la malicia, y estar mas estragada la consciencia, huiẽdo con afectacion del bien conocido, y experimentado, y dando mas firme, y estable possesion al demonio de la habitacion, y plaza recobrada.

Y en este caso se verifica, lo que dize san Pablo, que quien assi peca, en cierta manera impossibilita la penitencia por lo mucho, que la dificulta: *Impossibile est, eos qui semel illuminati sunt, & gustauerunt donum cæleste, & diuitias sæculi futuri, & participes facti sunt Spiritus Sancti, & prolapsi sunt, iterum renouari per penitentiã.* Por ser mui dificultoso, y suceder pocas vezes, lo califica el Apostol por impossible. Si los que de veras se convirtierõ a Dios, y gustaron del don celestial, de verse reconciliados con èl, y hizieron la salua a las inefables riquezas del Reino, que està por llegar, y viene ia cerca, y merecieron ser templo viuo del Espiritu Santo, *& prolapsi sunt, procul lapsi.* Si se dejaron caer de tan grande altura, ha de ser con tan extraordinario quebranto, q̃ el repararse, y recobrarse con penitencia verdadera, serà tan dificultoso, que se roza con impossible a juizio del Apostol sagrado.

Ad Hæbreo. 6.

§. VIII.

Propio tema de Christo, y de su Precursor, y de los varones Apostolicos, es la penitencia.

REfiere el Euãgelista san Mateo, que comenzò Christo nuestro Señor su predicacion, tomando por tema: *Pœnitentiam agite, quoniam appropinquauit regnum cœlorum.* El santo Precursor suio començò con el mismo tema. Y assi hauia de ser, porque siendo Iuan la voz del Verbo, siendo el tema del Verbo la penitencia, lo hauia ser de su voz, como bien lo aduirtio Pascasio: *Vt apertius clarescceret, quod ipse esset qui dudum per eum clamabat, debuit eadem in principio suæ prædicationis retexere, quæ ipse præconatus officio nuntiarat: quatenus ipse voce clarius per se nitesceret ex opere, qui prius per Ioannem clamabat in voce.* Para que claramente se conociera, que quien hablaba por boca de Iuan, era el Verbo diuino, quiso dar principio a su predicacion con las mismas palabras, que su pregonero, para ser conocido mas claramente por la obra, quien primero clamaba por la voz, y boca de Iuan. Quien clama valientemente, porque los pecadores hagan penitencia, es el Verbo diuino; la voz, que declara, y publica este clamor, es Iuan, y despues dèl, todos los varones Apostolicos. Y quando predican penitencia, hazen oficio de voz del Verbo diuino, que clama, por-

Matth. 4.

Lib. 3. in Matth.

porque los pecadores la hagan. Alaba Caſiodoro a vn orador de vna particular prérrogatiua, y era: *Qui proprios dolores exprimere non poterant, tuis commendati allegationibus, obtinebant.* Los que no podian declarar ſus duelos, como los ſentian, encomendandoſe a eſte orador, lo alcançaban: porque los daba a entender viuamente, y èl era, como la lengua, y la voz dellos. Eſto es lo que oi hazen los varones Apoſtolicos: los ſentimientos que Chriſto nueſtro Señor, no puede exprimir, y declarar por ſi miſmo, lo haze por ellos: *Dolores, quos per ſe non poteſt exprimere eorum allegationibus exprimit.* No tiene Dios coſa, que tanto le duela, como la muerte del pecador, ni que tanto deſee, como que ſe conuierta, y viua. Por eſto clama con inenarrables gemidos, y los que ſon ſu voz lo deben pregonar, y intimar a los hombres, que hagan penitencia, y ſe conuiertan, y viuan. Ninguna coſa deſea tanto como dalles ſu Reino; por eſſo quiere, que ſus Legados prediquen penitencia, porque ella tiene tal fuerça, que haze bajar, y decender volando los cielos: *Pœnitentiam agite, appropinquavit Regnum cœlorum.* Ninguna coſa deſea mas Dios, que ſu culto, y honra; y ninguna virtud le honra tanto, como la virtud de la penitencia: porq̃ es vn holocauſto, en el qual todo el hõbre cõ ſus ſentidos, y potencias ſe ofrece al culto, y ſeruicio de Dios. Como ſe le ofrecio la Magdalena, y lo ponderò S. Gregorio en ſu homilia: *Quot in ſe habuit oblectamenta, tot de ſe inuenit holocauſta.* La que en cada vno de ſus ſentidos ſe hauia gaſtado en buſcar ſu deleite, en cada vno ſe ofrecio abraſada en holocauſto a ſu Dios.

Predicadores de penitẽcia quiere Dios a ſus miniſtros, y no repre-

Lib. 6. var.

A

ſentantes de teatro: porque no podemos dudar ha venido ia el tiempo que lamenta el Apoſtol: *Venit enim tempus cum ſanam doctrinam non ſuſtinebunt, ſed ad ſua deſideria coacervabunt ſibi magiſtros prurientes auribus, & a veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur.* Venido ha ia el tiempo, en q̃ no ſe oie de buena gana la doctrina, que medicina, y cura pecados; porque eſta de ordinario eſcuece. Padecen los hombres prurito, y comezon en los oidos, y buſcan maeſtros, y predicadores, que ſe los raſquen: que los entretengan, y deleiten, y hagan muſica con la flauta, y la çampoña, con que ſalen mas ſolicitados a la culpa, que con aborrecimiento della. Va pintando en ſu Apologetico S. Gregorio Nazianzeno, la vida del Paſtor, y entre otros entretenimientos de ſu vida, refiere el de la muſica, que haze a ſu ganado: *Denique ſubinde amatorium aliquid cantilare.* Dize, que es cantalles algun cantar de amores. Y ſu docto Scholiaſtes Nicetas, dize, que eſto haze el Paſtor, con arte de amor, porque ſu ganado, aunque bruto, naturalmente con aquella muſica, y melodia ſe provoca al deleite: *Ad venerem incitatur.* Quiera el Señor, que algo deſto no corra rieſgo en los ſermones, que raſcando el prurito del oido, no paſſe a coſa peor. Bien, y apropoſito dixo Ennodio: *Nemo quod auribus lenocinatur, credat eximium, ſermo noſter niſi animæ medetur, abiectus eſt, illum præfert, qui ſpirituali falce, ſenſibus purgat interna.* Ninguno tenga, ni eſtime por coſa auentajada, lo que liſonjea al oido: nueſtros ſermones; ſino medicinan al alma, tengaſe por coſa vil, y para dalle del pie. Aquel razonamiento debe ſer preferido, que con hoz de eſpiritu, y viuos ſentimientos, purifica, y limpia,

B

C

D

2. Timo. 4.

Orat. 1.

Ibi num. 20.

Sectione 5.

y cor-

y corta del alma los viciosos afectos. Ninguno mas a proposito, que el que exhorta a la penitencia, porque este es el que todo lo cura, y como siempre se peca, assi siempre es necessario inculcar esta medicina, y recetarsela a todos los hombres, y ninguna exhortacion ha de estar tan a la mano para toda suerte de gente, como la de la penitencia.

Bien nos lo dio a entender el alma santa, quando hablando de las mexillas de su Esposo, dijo dellas: Cant. 5. iuxta 70. *Maxilla eius quasi aromatis phialæ, quæ proferunt vnguenta.* Son sus mexillas vnas tazas torneadas, labradas de vna madera aromatica, que ofrecen, y siruen vnguentos. Es graue la declaracion de san Gregorio Nisseno, el qual siente, que en estas palabras se nos enseña la gracia, que tiene en el hablar el diuino Esposo, cuias exhortaciones compara a vnas tazas llanas, no hondas, ni cõcauas: Ibi. *Vt omnis concauitas quasi furtim se se subducat oculis, cum figura eius non nimis profunda sit, vt nihil profundum, ac latens in ijs quæ dicunt, conspiciatur, sed omnia sint dilucida, ac libera ab omni fraudalenta occultatione, ac profunditate separata, ita vt pueris manifesta sint.* Que fue dezirnos, quales fueron las palabras de Christo, y quales deben ser las del varon Apostolico, claras, y faciles de entender, sin honduras, ni sutilezas: que se dejen penetrar de los niños. Y de verdad no hai doctrina mas clara, ni menos honda, y que hasta los bozales, y niños la perciben, y entienden, que la de la penitencia. Esta dize ser vn vnguento precioso, q̃ todo lo cura, porque no hai enfermedad, ni afecto vicioso, que no necessite de penitencia, y que no se cure con ella. Dize assimismo, que estas tazas no son hechas de oro, ni plata, ni vidrio, sino de vna materia olorosa: porque todo lo que es exhortar a penitencia, demas de traher cõsigo vna fragrãcia celestial, tiene de oloroso lo amargo. Porque como aduirtio bien Plinio: *Odorato sapor rarò vlli non amarus, è contrario dulcia rarò odorata.* Rara cosa es, que lo que bien huele, no tenga el sabor amargo; como al contrario, es cosa tambien rara, oler bien lo dulce. Lib. 21. cap. 7.

La misma verdad nos enseña el alma santa con las palabras, que luego añade: *Labia eius lilia distillantia myrrham primam, vel vberem.* Son sus labios azuzenas, que distilan la primera myrra cõ abũdancia. En las quales palabras reconoce el mismo san Gregorio Nisseno, dos propiedades del lenguaje del Esposo. La vna es la verdad de sus palabras, significada en el resplandor del lirio; la otra la eficacia en curar las enfermades del alma significada en la myrra: *Myrrha extinguente omnes morbos animæ suos auditores replet, extinguitur enim vita hæc infera, cuius in carne, & sanguine vis conspicitur, & sola sub mentis perceptionem cadens, & erasarum rerum expers vita per doctrinam profertur.* Porque con la dotrina, que este Señor enseña, muere esta vida inferior, carnal, y animal, que tiene su fuerça en la carne, y sangre, y solamente preualece la vida espiritual, que esquiua la grosseria de los afectos de tierra. Quando los labios de Christo, y los de san Iuan, y los de Ministros del Euangelio, son lirios que distilan la myrra primera, y la abundante, y corriente? Sino quando predican la verdadera penitencia. Dotrina tan necessaria para curar las enfermedades del alma, y quitar la vida a todos los afectos viciosos, que si bien es myrra, que amarga, no muere la vida animal, y carnal, sino es con lo amargo de la myrra del verdadero dolor de las

cul-

culpas, y la penitencia, y mortificació de la carne. Dos ſuertes de myrra ſe cojen de los arboles della, vna que llaman primera, y es la que eſpontaneamente ſudan las ramas; la otra es la que dan nauajandolas. Vna, y otra myrra trae conſigo la verdadera penitencia, la interior, y la exterior: y las dos ſon ſumamente neceſſarias para la cura de las almas: y ellas han de ſer el tema de los varones Apoſtolicos, y quando la predicaren ſe verificará de quien cumpliere con eſta obligacion, lo que dize el Precurſor de Chriſto de ſi: *Ego vox clamantis in deſerto.*

§. IX.

El verdadero Predicador ſin hablar predica.

IVan Baptiſta de ſi miſmo dize, que es voz. Luego con ſu preſencia habla, aunque no deſpliegue los labios, aunque calle la lengua; èl por ſi miſmo es voz, que habla, y predica, y exhorta a penitencia. La principal enſeñança la dà la vida, mucho maior, y mas eficaz, que la dotrina. Bien habla a eſte propoſito ſan Proſpero: *Nec verò per imperitiam ſe Pontifex excuſabit, quaſi propterea docere non valeat, quod ei ſufficiens, & luculentus ſermo, non ſuppetat, quãdo nulla alia Sacerdotis debet eſſe doctrina, quàm vita. Non igitur in verborum ſplendore; ſed in operum virtute totam prædicandi fiduciam ponat.* No ſe tenga por inſuficiente para el oficio de Prelado el corto de razones, ni ſe juzgue por inepto para enſeñar, porque le falta el lenguaje: porque de verdad la dotrina ſubſtancial del Sacerdote eſta librada en ſu vida. No hai para que ponga la confiança de ſu enſeñança en el reſplandor de ſus palabras; ſino en la virtud de ſus obras. Quando la lengua del Predicador calle, ſu preſencia ſirue de voz, que enſeña. Y aſsi ſe lo dize Salviano a vn padre eſpiritual, a quien remitia vn diſcipulo, para que le enſeñaſſe: *Etiam ſi nihil ex vobis audiat, ſufficere ei hoc ipſum conuenit, quod vos videt.* Quando eſte mancebo, que os embio no oiga nada de vueſtra boca, debe baſtalle para ſu enſeñança, que vea, y goze de vueſtra preſencia. Epiſt. 1.

Amenaza Dios por el Profeta Iſaias: *Et auferet Prophetam, & ſeniorem.* Quitara Dios à ſu pueblo al Profeta, y al Presbytero. Y el B ſan Baſilio comentando eſtas palabras dize: *Inter ea quæ comminatur Dominus, eſt ablatio præsbyteri, ſiue ſenioris quod ex ſenioris præſentia non mediocre emolumentum in alios reſiliat.* Por grande mal amenaza Dios, quitarà al Profeta, y al Presbytero, para que el pueblo noſolamente no le oiga, ſino que tampoco le vea: porque ſola la preſencia ſuia, aunque no hable, podrà componer al pueblo. Iſai. 3.

De poco ſirue la voz ruidoſa, ſino ven los ojos virtud valiente. Graciofo, y ſignificatiuo es el Apologo, con que declarò eſta verdad ſan Cyrilo. Iba por vn campo caminando vn jumento delante de vn leon, vio vna gauilla de lobos, y para eſpantallos, y hazerſe temer, dio vna voz valiente, y ſonora. Conocieron los lobos cuia era, y eſtuvieronſe quedos, haziendo riſa de ſu ruidoſo clamor, reconociendo que no correſpondia la virtud del coraçon al eſtruendo de la voz. Acercòſe el leon, y ſin abrir la boca, ſe deſaparecieron los lobos. Llegòſe el leon al jumento, y preguntòle: Amigo, que pretendiſte con tan ruidoſo clamor? Reſpondio, eſpantar aquella gauilla de lobos; pero he reconocido, que no ſe hã mo- Lib. 1. c. 16.

Lib. 1. de vita contem. cap. 23.

ui-

ruido, y ſolo tu olor, y tu viſta con admiracion mia los ha hecho a todos huir. Rioſe el leon, y dijo al jumento. Sabe mi hermano, que el lobo es aſtuto, y ſagaz, haze burla del clamor, y ſolo teme la virtud; rieſe del ladrido del perro, y ſolo huie de ſus dientes. Al ſoldado experimentado no le cauſa pauor la trompeta, ſino la eſpada: y el Filoſofo erudito no teme el trueno, ſino el raio. Que coſa es el clamor, ſino ruido de vn pecho vacio: lo vacio ſiempre ſuena mas, y lo ventoſo ſiempre pecò de ruidoſo, y por eſſo el ſabio nunca temio los clamores, ni le hizo fuerça, ſino la grandeza de la virtud. El mouimiento del cielo es, el que gobierna el mundo, y eſto lo haze ſin ruido ninguno.

En eſte Apologo ſe nos dà bien a entender, quan poco eficaz es la voz, q̃ ſe oie, quãdo no mueue la virtud, que ſe vee. El leon callando ſe haze temer de los lobos, y los eſpanta, y haze huir a lo ſecreto del monte: y lo ruidoſo del jumento les ſirue de materia de riſa, y les prouoca a eſtarſe quedos. No ſe mueuen los pecadores a dejar ſus vicios, por mucho que voceen los Predicadores, ſi ſu vida no habla. Bien, y a propoſito aconſeja el Eccleſiaſtico: *Noli citatus eſſe in lingua tua, inutilis, & remiſſus in operibus tuis, noli eſſe confidens in lingua tua.* No preſumas, ni confies en el bien hablar, ſi eres hõbre pordemas en el bien obrar; mas perſuaſiua tiene la buena vida, que la elegante dotrina. Todo ſerà voz, quien obrare como ſan Iuan.

Eccleſ. 4.

A

§. X.

Vox clamantis in deſerto, dirigite viam Domini.

La verdadera penitencia es la que endereza, y apareja el camino.

HAblando el Eccleſiaſtico de la virtud de la penitencia, dize, que es el vnico, y forçoſo camino para recobrarſe los hombres, y voluerſe a Dios: *Dedit pœnitentibus viam iuſtitiæ*, ò como lee el Texto Griego: *Reditum ad ſe ſe.* No hai otro camino para la caſa de la juſticia, ſino la penitencia: ni otro arbitrio para recobrarſe vn hombre, y voluer a la primera felicidad, ſino la retractacion cordial de los ierros paſſados; ni otro medio para voluerſe vn hombre a Dios, y reconciliarſe con èl, ſino el verdadero dolor de las culpas, y el firme propoſito de la enmienda dellas.

B

Eccle. 11

C

La penitencia barre, y limpia el camino de los montones de culpas, que recoge la vida licencioſa; y eſto es lo que con valiente pregon pide ſan Iuan: *Repurgate viam*, como bien lo aduierte Tertuliano, *vt quidquid vetus error inquinaſſet, quidquid in corde hominis ignorantia contaminaſſet, id pœnitentia verrens, & radens, & foras abijciens, mundans pectoris domum ſuperuenturo ſpiritui paret, quo ſe ille cum cœleſtibus donis libens inferat.* Muchos ſon los ierros, que mancillan a vn hombre; frequentes las ignorancias afectadas, que le llenan de immundicia; pero es tan eficaz la penitencia, que todo lo barre, y lo rae, y echa fuera, y deja limpia la caſa del hombre interior, para que el diuino Eſpoſo entre con guſto a viuir en ella, con todos los dones, que trae conſigo del cielo.

Lib. dè pœnit. c. 2.

D

No ſolo limpia la penitencia el camino, ſino que le alhombra de ierbas, y flores, porque todo eſto ſe debe a la grandeza del Rei que viene. Y ſi para paſſar los hijos de Iſrael por el mar Bermejo, alhombrò Dios las calles, que en èl hizo de ierbas verdes, y flores, como dize Salomon: *Campus germinauit de profundo nimio.* Cap. 19. Quanto mas ſe deue alhombrar el camino, por donde Dios ha de venir a enriquecernos, con piadoſos afectos, propios de la virtud de la penitencia; y ſon los q̃ nos refiere el Apoſtol ſan Pablo: *Ecce hoc quod eſt ſecundum Deum contriſtari vos quantam in vobis operatus ſolicitudinem, ſed defenſionem, ſed indignationem, ſed timorem, ſed deſiderium, ſed æmulationẽ, ſed vindictam.* 2. Corin. 7. La ſolicitud de vn alcance infinito, que le haze Dios al hombre que pecò. Vn gran cuidado de procurar deſcargos, para cargos tan criminales. Indignacion, y enojo contra tã atreuidas inſolencias; temor de vna ſentencia de muerte eterna dada contra ſi. Deſeos viuos de arbitrios, para componer ſus coſas. Emulacion de aquellos, que ſupieron bien negociar: vengança zeloſa contra ſi, como contra el mal hechor. Todos eſtos afectos ſon flores, y ierbas oloroſas, con que ſe alhombra el camino del buen penitente.

No debe contentarſe con limpiar, y alhombrar el camino; procure tambien regarle con lagrimas, como pedia a los de ſu pueblo la ſanta Iuditæ: *In hoc ipſo pœniteamus, & indulgentiam eius fuſis lacrhymis poſtulemus.* Iudith. 8. Hagamos bien penitencia, y negociemos indulgencia plenaria de nueſtras culpas, vertiendo arroios de lagrimas. Sentencioſamente dize ſan Gregorio Nazianzeno: *Aſſi ctatione conciliatur Deus, lachrymiſque miſericordia eius rependitur.* In laud. S. Cypri. Reconciliaſe Dios con la penitencia, y dàſe por tan obligado con las lagrimas del penitente, que ſe dà por cõtento, y pagado, y ſatisfecho con ellas de la miſericordia, q̃ con èl vſa, y las admite como recõpenſa de ſu gracia.

Y es coſa bien ſingular en la que reparò ſan Iſidoro Peluſiota en las lagrimas de ſan Pedro: *Nec Petri abiurationem vitus eſt quoniam calentes ipſius lachrymas proſpiciebat,* Lib. 2. epiſt. 195 Detuvoſe Chriſto en caſtigar a Pedro por ſu negacion: porque viò ia que començauan a heruir en ſu pecho las lagrimas, que hauia de verter de ſus ojos. Todo fue junto, miralle, y perdonalle; porque ſu viſta deſeò el coraçon, y le derritiò, y començò a bullir el manantial del llanto en el pecho. Viene bien con eſto lo que dize ſan Proſpero: *Sic Petrum Apoſtolum negãtem, dum reſpectum flentem videret, in eum locum reſtituit, quem præſumptor ammiſerat.* De promiſſion part. 2. c. 20. Grande es el poder que tienen las lagrimas; pues pudierõ reſtituir a ſan Pedro lloroſo al miſmo lugar, de donde caiò preſumido. Mas pudieron las lagrimas para ſubille, que la negacion para derriballe. Bien regò ſu pertenencia ſan Pedro, y aſsi aparejò camino para Dios.

No menos bien la regò la Magdalena, y aſsi negocio la redempcion de ſus culpas. Bien lo dize ſan Ambroſio: *Bonæ lachrymæ, quæ non ſolum noſtrũ poſſunt lauare delictum, ſed etiam Verbi cœleſtis rigare veſtigium, vt greſſus eius nobis exuberent. Bonæ lachrymæ, in quibus non ſolum redemptio peccatorum, ſed etiam refectio iuſtorum eſt.* In cap. 7. Lucæ. Grãde bien traen conſigo las lagrimas, pues no ſolo tienen virtud, y eficacia, para lauar los pecados; ſino para regar las huellas del Verbo diuino; y quales plantas generoſas rindan abundante coſecha de miſericordia, y de

gra-

gracia. Quan gran bien traen consigo las lagrimas, pues son como vicarias de la Redempcion del Señor, y ellas desfrutan el valor de su sangre, y aplican al penitente los merecimientos de Chuisto, y despues de justificado, le siruen de refecion, y aliento.

No puede hauer maior testimonio de la justificacion del alma, que hauer sabido llorar con viuo sentimiento sus culpas. Sin violencia podemos aplicar a este intento las palabras del Euangelista san Iuan, siguiendo a san Ireneo: *Tres sunt qui testimonium dant in terra, spiritus aqua, & sanguis, & hi tres vnũ sunt, vel in vnum sunt.* Ioan. 1. 5 Tres testigos abonan la justificacion del penitente, los suspiros del pecho, demonstracion del dolor interior, las lagrimas de los ojos, y la sangre del coraçon. Que todos tres para en vno son, ni hai suspiros sin lagrimas, ni lagrimas sin suspiros, ni lo vno, ni lo otro sin sangre del coraçon. Porque como dijo bien S Gregorio Nisseno: *Vulnerum animi tamquã sanguis lacrymæ sunt.* In obitu Placillæ. Son las lagrimas sangre de vn coraçon herido. Y assi donde se juntan estos tres testigos, es gran testimonio, que se apareja camino para Dios. Y assi lo siente Pedro Cellense, y hablando deste espiritu de compuncion, dize: *Filium Dei ad nos inclinat, & ad veram Trinitatem spiritu interueniente nos eleuat.* Lib. de panib. c. 12. Haze venir al Hijo de Dios con peso de inclinacion al verdadero penitente, y esta Trinidad equiuoca de espiritu, agua, y sangre nos leuanta, y eleua a la verdadera, y sempiterna Trinidad.

Sintiò el Esposo Santo herido su coraçon, ò como dize el texto Hebreo, robado de la Esposa: *Vulnerasti cor meum soror mea Sponsa, vel excordasti me in vno oculorũ tuorum.* Cant. 4. Con el vno de tus ojos. Vn Expositor erudito, y graue repara, en que no pudo tener la Esposa menos hermosura en el vno de sus ojos, que en el otro, para darse por herido el Esposo deste, y no de aquel, y assi que alli no haze diferencia en los dos ojos; sino en los dos oficios, que ellos tienen: el vno es de mirar, y el otro de llorar. Y entre estos dos oficios haze la diferencia, y reconoce, que el que le hiere, y roba el coraçon, no es el mirarle a la cara; sino el llorar, y verter lagrimas de los dos ojos. Para apoio desto reparemos quan diferentemente habla el Esposo Santo del otro oficio del mirar de su Esposa: *Auerte oculos tuos à me, quia ipsi me auolare fecerunt, vel effecerũt efferum.* Cant. 6. Como vuelve el Hebreo. Tened Esposa mia modestia en los ojos, no me mireis a la cara, que me obligareis a hazerme brauo, y a remontar el vuelo. El oficio del llorar le hiere el coraçon, y se le roba, y trae al Esposo amorosamente al trato, y comunicacion de la Esposa, y el mirarle a la cara causa afectos contrarios. No podemos negar lo que san Iuan Crysostomo aduierte a este proposito: *Nihil iucundius oculis illacrymantibus, facie formosam exhibent, eamque corporalem istam, nam ad misericordiam alliciunt videntem, venustam nobis illam faciunt, est enim hoc membrum nobilius in nobis, & formosius, & animo peculiare, quasi igitur animum lamentari videamur, ita flectimur.* Hom. 12 ad Colo senses.

No hai vista mas alegre, que la de vnos ojos lloradores, porque vuelven hermoso el rostro de quien llora, y mueuen a compasion, y misericordia a quien los mira; ponen donaire en la faz, y la hazen airosa, y agradable: porque no hai miẽbro en nosotros, que pueda competir en nobleza, y hermosura con los ojos, y toca mas al animo, que al cuerpo, y quando vemos llorar a

vna

vna perſona, juzgamos mas ſer aquella accion del alma, q̃ del cuerpo, y por eſſo nos ablandamos, y enternecemos con ſu viſta. Pues ſi tanto lugar ſe hazen los ojos llorando en los coraçones humanos, con ſer de ſuio tan duros: quanto maior ſe le haràn los del verdadero penitente en el diuino, tan tierno, y amoroſo, y tan inclinado a miſericordia, y clemencia?

La penitencia es, la que allana los montes, y humilla los collados, y rinde, y ſugeta a Dios los grandes poderes. Que monte tan encumbrado era Nabucodonoſor; tan altiuo, y ſoberuio: y queriendo hazer punta a Dios, como le humillò la penitencia? Bien lo dize Tertuliano: *Sic ille Rex Babilonius cum ab humana forma offenſo Domino exulaſſet cum ſquallore, & pedore ſeptenij, immolata patientia corporis ſui, & regnum recuperauit, & quod optabilius eſt, ſatis Deo fecit.* Por las ofenſas, que con ſus ſoberuias altiuas hizo a Dios eſte Rei, le humillò Dios tanto, que le deſterrò de la forma de hombre, y le hizo experimentar las inmundicias, y deſaliños de las beſtias por eſpacio de ſiete años: y aceptando con humildad eſta penitencia, y ofreciendo a Dios, como victima, y ſacrificio la paciencia, y humiliacion de ſu cuerpo, vino a recobrar ſu Reino; y lo que es de eſtima ſobre todos los Reinos, ſatisfizo a Dios, y le deſagrauiò, y Dios ſe dio por ſatisfecho, y contento.

De paciẽt. c. 13

La penitencia levanta los valles, y alienta las deſconfianças, en que ſuelen hundirſe los hombres; y es parte eſſencial de la penitencia la confiança en la miſericordia de Dios, y la falta della hizo infructuoſa la penitẽcia de Cain, y de Iudas. Y es coſa marauilloſa, quanto procura Dios alentar nueſtra eſperança, para que no deſconfiemos de ſu miſericordia, por muchas, y enormes que ſean nueſtras culpas. Sabiamente diſcurre el Eccleſiaſtico en eſte punto, acumulando los motiuos, q̃ tiene Dios, para vſar de ſu miſericordia con los hombres. El primero es la poquedad, y miſeria del hõbre: *Quid eſt homo, aut quæ gratia eius, vel quis vſus eius, & quid eſt bonum, aut quid nequam illius?* Que nonada es el hombre? De que vtilidad, y prouecho es en el mundo? De que le ſirue a Dios, ſino es de dalle materia de ſufrimiento? Que poco es el biẽ q̃ haze, y q̃ numeroſo el mal, que comete? El ſegundo motiuo le toma de la breuedad de ſus dias: *Numerus dierum hominum, vt multum centum anni, quaſi guttæ aquæ maris deputati ſunt, & ſicut calculus arenæ, ſic exigui anni in die æui.* La vida del hombre mas bien lograda ſe reduce a cien años, que comparados en la eternidad, es como vn grano de arena con todo el reſto del mundo, ò como vna gota del mar con todo el Oceano.

Eccleſ. 18.

El tercer motiuo, es la inclinacion tan entrañada, que los hombres tienen al mal, y quan facilmente padecen vueltas, y reueſes: *Vidit præſumptionem cordis eorum, quoniam mala eſt, & cognouit ſubuerſionem eorum, quoniam nequam eſt.* Mui conocido tiene Dios el aliento, con que los hombres ſe oponen a ſu lei, y el fin, y remate de ſus acciones, q̃ es de tragedia, *extremum fabulæ*, que a vuelta de cabeça tienen vn fin lamentable ſin conſtancia, ni eſtabilidad en el bien. Lo que reconocio Dios luego en el hombre, al principio del mundo: *Cuncta cogitatio hominis intenta eſſet in malum*: donde eſtà en el Hebreo eſta palabra, *figulina*. Dando en eſto a entender, que tiene el hombre dentro de ſu pecho vna alfareria, en que anda ſiempre la rueda, formando imaginaciones,

Geneſ. 6.

co-

codicias, y varios deseos en ofensa de Dios, y perdicion del artifice.

El quarto motiuo es la flaqueza de bilidad, y mengua del hõbre: *Neque enim omnia possunt esse in hominibus, quoniam non est immortalis filius hominis, & in vanitate malitiæ placuerunt.* Criatura menguada es el hombre, falto de todo; bastale ser mortal, que de esse principio se originan todas sus menguas, su instabilidad, y flaqueza: y caerle en gracia lo vano, y lo mentiroso. Pues si el Sol siendo tan lucido padece sus eclipses: que mucho que el hombre estè sugeto a tantas menguas de ignorancia, flaqueza, y malicia, siendo en su origen tierra, y en su fin, y remate ceniza? Todos estos motiuos han obligado a Dios, a derramar, con tanta abundancia, misericordia sobre el hombre, y sufrille con tan inefable paciencia: *Propter hoc patiens est Deus in illis, & effundit super eos misericordiam suam, ideo adimpleuit propitiationem suam in illis, & ostendit eis viam æquitatis?* Dio el lleno a la indulgencia, y perdon, perdonãdoles culpas, y penas, y enseñandoles el camino derecho, llano, igual para negociar con Dios el perdon, y la gracia, que es el de la penitencia alentada cõ la esperança en la diuina misericordia: *Et erũt praua in directa.* Qual es el camino derecho? Sin duda el que va derechamente a topar con la puerta. Viuamente dijo Tertuliano: *Christiano ante patet cœlum, quam via, nec est alia via in cœlum, quam cui patet cœlum.* Primero se ve la puerta del cielo, que el camino: porque el camino para ella es tan derecho, que a quien pone en èl los pies, luego se le descubre en lo alto la puerta, y va derecho a topar con ella, y si encontrare con el muro, no podrà entrar, porque es altissimo, como dize el Euangelista san Iuan.

Eccle. 17

Eccl. 18.

Aduersus Gnos. cap. 10.

Apocal. 21.

A Qual es el camino, que va a encontrar cõ la puerta sin poder erralla, sino es dejando el camino? Bien claro nos lo dijo el Maestro de la verdad: *Si vis ad vitam ingredi serua mandata.* Si quieres hallar entrada en el cielo, guarda la lei, cumple cõ las obligaciones de tu oficio. Este es el camino derecho, de que habla Isaias: *Semita iusti recta, rectus callis iusti ad ambulandum.* Nunca va el justo sino por camino derecho, y ninguno lo es tanto, como ajustarse vno a sus obligaciones: y el firme proposito de guardallas està vinculado en la penitencia

Matth. 19.

Isai. 26.

B

La penitencia allana los estoruos, y quita los tropiezos, desvia los escandalos, y esto es lo que pide Dios por el Profeta Ieremias: *Si abstuleris offendicula, non commoueberis.* Si quieres no perderme de vista, quita los tropiezos, y aparta los escandalos. Quitallos todos serà mui dificultoso, fuerça es quedar algunos; lo que se ha de procurar, como el Eclesiastico pide, es reducirlos a menos: *Minue offendicula.* Examine el hombre, en que puede Dios tropezar en el, y quitesele de delante. Que vicio? Que passion? Que descuido? Que siniestro le es de embaraço a Dios, y procurele quitar con efecto.

Ierem. 4.

C

Eccle. 17

Por este camino vendreis a ver la salud de Dios: *Videbit omnis caro salutare Dei.* A todos se mostrarà el Saluador visible, no quedarà por èl, que todos no le gozen; no serà aceptador de personas. Verà lo que el mas alentado coraçon no pudiera desear; lo que ni vieron los ojos, ni oieron los oidos, ni pudo caer en entendimiento de hombre. Verà las finezas de vn amor infinito, los excessos de vn inmenso poder. Verà al diuino Verbo traslucirse por cristales de carne, y clarear por vna nube ligera con resplandores de

D

san-

ſantidad. Vera vna ſalud, como de Dios, ſin quiebras, ſin intercadencias, ſin ſincopes, ſin accidẽtes, ni achaques, q̃ curarà las enfermedades del cuerpo, y del alma. Verà finalmẽte al Verbo de Dios hecho carne A viuir entre noſotros, comunicando ſu gracia, y prometiendo ſu gloria.

Quien quiſiere ver tratado eſte Euangelio, con no menos cuidado, le hallarà en nueſtro tomo de los Myſterios de la Fè.

DOMINGO DE LA QVINQVAGESIMA.

Dia de las Quarenta Horas.

Ecce aſcendimus Hieroſolymam. Lucæ 18.

CElebramos el glorioſo triunfo del Principe de la Igleſia, por la vitoria, que tuvo del maior Tyrano, q̃ conoce el mundo. Eſte es el deleite, q̃ todo lo auaſſalla; y rinde. Dijo bien Teofilato a eſte propoſito: *Dominium habebat in humanũ genus voluptas, ab illa inuictus, & triũphans repertus eſt Dominus.* In cap. 3. Ioa. Grande era el ſeñorio, que tenia el deleite ſobre el humano linage; pero el Verbo de Dios encarnado, que nũca ſe dejò vencer del, oi ſe mueſtra triunfante en aquel carro de gloria, apellidando vitorias.

Pero es punto digno de mucha conſideracion, q̃ no ha querido eſte Señor vencer al deleite a ſolas, ſino haziendo liga con la grande, y puriſsima Madre ſuia. Eſto piẽſo, quiſo enſeñarnos Dauid quando dijo: *Rex virtutum dilecti, dilecti.* Pſal. 69. Donde leiò el Hebreo: *Reges virtutum confœderabuntur.* Haràn liga ſus Mageſtades del Rei, y la Reina, haranſe a vna, y ſeguiraſe lo q̃ dize otra letra: *Reges fugerunt, fugerũt.* Huirà el deleite, tyrano cruel, y enemigo capital de los hombres, vencido, como cobarde. Y mui bien en eſte intento dize el glorioſo S. Bernardo: *Cui hæ ſeruata victoria, niſi Mariæ, quæ omnimodã maligni ſuggeſtionẽ de carnis illecebra, deduxit ad nihilũ?* Serm. 2. Ioan. A quien eſtaba reſeruada eſta iluſtre vitoria, ſino a aquella eſclarecida Virgẽ, y Madre, q̃ ha podido aniquilar todas las fuertes de ſugeſtiones malignas, q̃ el deleite carnal obra en noſotros: y el q̃ en dias de Carneſtolẽdas ſolia poder tanto, ia no puede nada.

Conſiguientemente corre por cuenta deſta Señora, repartir los deſpojos: y aſsi añade el Real Profeta: *Et ſpecies domus diuidere ſpolia.* Pſal. 69. O como leiò el Hebreo: *Et quæ in domo commoratur mulier, diuidet ſpolia.* A la que es la hermoſura, y el aſeo de la Igleſia, repartir deſpojos. Habla el Real Profeta por infinitiuos, a lo Moriſco. Para lucimiento, y riqueza de los vaſſallos, repartir deſpojos. Para hablar el Predicador con el realce de gracia, que pide tan grande fieſta, repartir deſpojos. Para oir los oientes con fruto, repartir deſpojos. Y para

merecellos nosotros, aclamar sus vitorias, y saludalla, &c.

Poderoso enemigo del hombre es todo aquello, que llamamos deleite: embrutece su entendimiento, hechiza su voluntad, despeñale en culpas, y acarreale muchas penas. Oigamos a Salomon, como le califica despues de larga experiencia: Eccles. 2. *Risum reputaui errorem, & gaudio dixi. Quid frustra deciperis?* Tuve al placer por ceguera, y al deleite por engaño: porque el hombre que le busca, voluntariamente se ciega, y afectadamente se engaña. Da la razon doctamente el Angelico Dotor. Haze el deleite, que el hombre llebado dèl, no atienda a los primeros principios, y verdades de la Fè: 2.2.q.15. art.1. *Vel quia habet voluntatem spontanee se auertentẽ à cõsideratione talis principij, secũdũ illud: Noluit intelligere, vt bene ageret, vel alio modo, per occupationẽ mẽtis circa alia, quæ magis diligit, quibus ab inspectione huius principij mens auertitur secundum illud: super cecidit ignis, & nõ viderunt Solem.* El hombre lleuado del deleite voluntariamente se diuierte de la consideracion de los primeros principios, y afectadamente no quiere abrir los ojos a la verdad, por no obligarse a seguilla: ò de tal suerte se ocupa, llenado de su aficion, en el deleite, que ama, que totalmente se diuierte de atender a los primeros principios, aunq̃ sean tan claros, como los raios del Sol. El fuego de su codicia, dize el Real Profeta, no les deja ver al Sol. Donde es mui digna de reparo la version Caldea: Psal. 57. *Sicut limax tabefactus.* Andan en busca de sus gustos à ciegas, como caracoles. De los quales dize Plinio: *Oculis carent, corniculisque prætentant iter.* No tienen ojos estos animalejos, y los corneçuelos les siruen de ojos, para ir tentando, y caminando en su cieno en busca de sus antojos.

A Assi son los hombres dados a sus deleites metidos en ocasiones, como caracoles en sus conchuelas, cegandose voluntariamente, siruiendoles sus antojos de ojos, andando en busca de sus deleites; sin mirar al Sol de la verdad, ni atender a sus obligaciones, ni darseles vn caracol, por gozar de la ocasion, y no perder su deleite.

Probemos esta verdad con dos claros exemplos. Iba el Rei Saul siguiendo el alcance de los Filisteos; B echò vn vando juramentando a los soldados, que so pena de la vida ninguno comiesse bocado hasta la tarde. Llegò el exercito a vn campo cubierto de panales de miel, y ninguno de los soldados se atreuio a ir contra el vando del Rei, reuerenciando su orden; solo Ionatàs se alentò, y alargò la gineta, y tomò vn pedaço del panal, y se le comiò, porque no hauia oido el vando de su Principe. Bien pudo este Principe C hazer reparo, en que hauia lei superior, que enfrenaba gente tan licenciosa, como suelen ser los soldados; pero teniendo a la mano la miel, no quiso hazerse sabidor de la lei: *Tanta enim est voluptatis vis, vt ignorantiam protelet in occasionem.* Es tanta la fuerça del deleite, dize Tertuliano, que dà largas a la ignorancia, por gozar de la ocasion: no quiere hazerse sabidor de la obligacion, y de la lei, por no perder lo sabroso de la miel. El verbo *Protelo*, significa ir atado en recua, como suelen ir las bestias. Esto es lo que haze el deleite, embrutece a los hombres, y los pone en recua de bestias: porque gozen de la ocasion. Lo que con terminos de Escuelas dize el Angelico Dotor: *Facit, vt voluntas spontanee se auertat à consideratione principij intelligibilis, secundum illud: Noluit intelligere, vt bene ageret.* Lib. de spectac. cap. 1.

Es

Es grande la eficacia, que tiene el deleite para ſobornar la conſciẽcia, para que diſimule, y no ſe dè por entendida, ni claue con remordimientos al alma. Notable caſo fue el que ſe vio en vn hombre tan del coraçon de Dios como Dauid; venciole el torpe deleite, y pudo tanto con el, que ni el adulterio, ni el homicidio en vn año no le remordieron el coraçon, y ſobornada la conſciencia con el deleite, fue diſimulando ſin darſe por entendida: *Tanta enim eſt voluptatum vis, vt conſcientiam corrumpat in diſimulationem.* Porque tiene tanta fuerça el deleite, dize el miſmo Dotor, que ſoborna a la conſciencia, para que diſimule, y calle, y no arguia de pecado al alma.

No es menor, ſino maior la fuerça, que el deleite tiene ſobre la voluntad: porque no ai coſa, que tanto ſe ame en la vida, como el deleite. Aſsi dize Filon: *Feſtinat homo ad voluptatem tanquam ad maximè neceſſarium, & cuncta complectentem finem.* Apreſuraſe el hombre, y no pierde punto en diligenciar quanto puede el deleite; porque le mira como ſu fin el mas neceſſario, y ſin el qual no ſe puede viuir, y el que abraça quanto el hombre puede deſear en la vida. Porque tanto tiene ella de agrado, quanto tiene de guſto, y deleite. Y como ſabiamente dize Tertuliano: *Voluptates retinacula vitæ ſunt.* Las amarras, que al hombre le tienen aſido a la vida, ſon los deleites; y cortadas eſtas amarras, ſe echa vn hombre al mar de la muerte, y deſpliega las velas al no ſer: porque viuir ſin deleite, es mas penoſo que el morir. De aqui ſacaba eſte Dotor vn ſingular ſentimiẽto: *Plures inuenias quos magis periculum voluptatis auocet ab hac ſecta.* A los Gentiles para no hazerſe Chriſtianos ſe les ponian delante dos peligros. El vno era hauer de morir con exquiſitos tormentos. El otro hauerſe de deſterrar de deleites, y les hazia mas fuerça condenarſe a priuacion de guſtos, que a morir con riguroſos tormentos: y dà la razon: *Nam mortem ſtultus, vt debitum non extimeſcit; voluptatem etiam vt tantam, ſapiens non contemnit, cum alia non ſit ſtulto, & ſapienti vitæ gratia, niſi voluptas.* Por necio que vn hombre ſea reconoce, que el morir es deuda forçoſa, y aſsi ſe alienta a pagalla; mas el deleite es vn bien tan apetecible, que el mas ſabio ſe halla falto de aliento para ſufrir la priuacion, y la multa del. Pues ni el ſabio, ni el necio no hallan en la vida otra gracia, ſino el guſto, y placer.

Que otra coſa hazen los hijos deſte ſiglo, ſino conuocarſe, y cõbidarſe a guſtos, y placeres? Pueſtos en coros todos entonan el inuitatorio, que refiere Salomon: *Venite, venite fruamur bonis quæ ſunt.* Sapiẽt. 2. Venid todos, tomemos placer, y gozemos de los bienes preſentes: *Non pertranſeat nos flos temporis.* La mocedad es la flor de la vida; no ſe nos paſſe en flor, desfrutemosla a priſa, y gozemos de los guſtos, y paſſatiempos, que della ſe pueden coger: *Coronemus nos roſis, vel caliculis roſarum.* Coronemos con roſas antes que ſe marchiten; no eſperemos que ſalgan del capullo, y deſplieguen ſus hojas; en aſomando qualquier ocaſion de guſto, y placer, deſpleguemosla, y procuremos gozalle. Y lo que mas es de aduertir, que los ancianos lleuan ſu coro, y entonan el miſmo inuitatorio: *Venite fruamur tanquam in iuuentute celeriter.* Venid gozemos de los placeres apriſa, como en la mocedad, porque ſe nos acaba la vida, en los

Lib. de opificio.

Lib. de ſpectac. cap. 1.

Ibid. c. 2.

cuerpos frios hierue la ſangre, y en las hazes de la vida buſcan las hazes de los deleites: y como las frutas ia paſſadas ſiẽpre eſtan liſongeando a ſus antiguos ſabores: y el higo paſſado liſongea a ſu dulzura: y el pero de Aragon no pierde la pũta de agrio por ſan Iuan, que tuvo el Setiembre. Aſsi los mas viejos, y paſſados de puro maduros, ſe eſtan careando con ſus guſtos primeros, y liſongeando a los deleites de ſu mocedad, como a los verdores de ſu juuẽtud. De todo lo qual ſe colige, quan enſeñoreado eſtà el deleite de la volũtad de los hombres, y con quanta tyrania, y violencia la arraſtra, y lleba tras ſi.

Deſte ſeñorio, que tiene el deleite ſobre los entendimientos, y voluntades humanos, ſe origina el deſpeñarſe por èl en tantas ſuertes de culpas. En vna palabra lo enſeñò Seneca: *Ita dico in præcipiti eſt voluptas.* Epiſt. 27. Siempre el deleite eſtà amenazando deſpeños: del deleite al pecado es mui facil el ſalto. Que hõbre ſupo contenerſe en las comidas regaladas? Quien oiendo comedias, y viendo bailes laſciuos, no ſe deſpeñò en deſeos? Quien pueſto en ocaſion de platicas, y conuerſaciones de mugeres pudo irſe a la mano, y enfrenar ſu apetito? Bien nos acõſeja el Eccleſiaſtico: *Ne delecteris in turbis: Græce (in delitijs, neque in modicis:) aſsidua eſt enim cõmiſsio illorum.* Hijo, ſino quieres deſpeñarte, huie los deleites, aunque ſean pequeños: porque frequentemente ſe hazẽ los hombres en ellos las cejas.

Sabiamente dijo Filon: *Voluptas ſerpens eſt, repens ſinuoſis orbibus, foueas quærens in corpore, velut ſcrobes, biatuſque, & in queuis ſenſu ſtabulatur.* Libro de agricultura. Que es el deleite, ſino vna ſerpiente, que culebreando, y enroſcandoſe procura anidar en el hombre, y hallar albergue en ſus ſentidos, y en cada vno haze vn eſtablo, y deja ſu eſtiercol? En los ojos adulterios: en los oidos encantos: en el guſto deſtemplanças: en la lengua laſciuias: en el tacto molicies, y acciones impudicas. Y en lo que mas el deleite ſe parece a la ſerpiente, es lo que aduirtio ſan Gregorio Niſeno: Que la eſcama ſuia tiene el pelo àzia bajo, y aſsi donde entra, es con facilidad, ſin reſiſtencia, y apelo; y ſi tirais della, ſale con dificultad, y a poſpelo: *Cum ſquama naturaliter contra reſiſtit.* Homil. 4. in Eccleſiaſt. Porque las eſcamas reſiſten. Eſto miſmo acontece en todo deleite, que el entrar es a pelo, y el ſalir mui a poſpelo. Que a pelo entra vna mala amiſtad, quan a poſpelo ſale, y con que reſiſtencia? Que à pelo entra vna mala coſtumbre, que à poſpelo ſale el juego, la embriaguez? *Quod ſerpentinum eſt voluptatis, & libidinis non licet pellere ex animo, niſi primum ingreſſum intercluſeris.* Si lo ſerpentino del deleite, y de la torpeza entra, con grande dificultad lo ſacareis a fuera. O pobre, y deſdichado mancebo! que tienes tus ſentidos hechos nidos, y cueuas de culebras, que van creciendo, y engordando con ſu miſmo eſtiercol, en eſſos eſtablos: y te acompañaràn haſta lá ſepultura, como dize Iob: *Replebuntur vitijs adoleſcentiæ ſuæ, & cũ eo in puluere dormient.* Iob 20.

Pues que dirè de los dolores, y penas, que trae conſigo el deleite? Bien lo experimentò, quien dijo: *Riſus dolore miſcebitur.* Prouerb. 14. O como lee el original: *Riſum reputaui mixtum.* No ai dulçura ſin mezcla de amargura, ni deleite ſin peſar, ni roſa ſin eſpina. No hai gozo ſin dolor. Todas las pinturas ſe componen de colores, y ſombras; la mas ſuaue muſica tiene ſus ſones graues, y agudos: la mejor pronunciacion ſe haze de vocales, y mudas. Pruden-

temente dijo Galfrido: *Infælix mixtura, ſi materia lugubris fallacem ſibi formam induat gaudiorum, & effectum lætitiæ cauſa triſtis vſurpet.* Que mezcla tan infeliz! Lo que es materia de llanto, ſe viſte con trage de gozo: y lo que nos ha de ſer cauſa de triſteza, lo vſurpamos, y violentamos, para que nos dè alegria. Mas al fin ſe viene a conocer, en que ſe remata el gozo: *Extrema gaudij luctus occupat.* Que es en llanto, y en dolor. Mientras el deleite dura, no ſuele ſentirſe el açote, que dà la conciencia: porque la razon eſta como cubierta, y reueſtida del deleite. Mas como aduierte mui bien ſan Iuan Cryſoſtomo: *Poſtquam ceſsit voluptas, inuadit conſcientia, nudam rationem flagellans.* En paſſando el deleite, y quedando la razon, y el juizio del hombre deſnudo, acomete la conſciencia con el açote del dolor, y remordimiento, deſcargando golpes ſobre la razon del hombre, reprehendiendola, y auergonçandola, y caſtigandola por la culpa, que cometio con el deleite: y es ſin comparacion maior el dolor, que fue el gozo del pecado. Ea mancebo licencioſo, dize Seneca: *Relinque voluptates turbidas magno luendas.* Dejad los deleites turbios, que es fuerça crien mucho aſsiento de penas, y penas mui de aſsiento. Deleites, que os han de coſtar mui caro, muchos quebrantos, y duelos.

In allegorijs.

Prou. 14.

Epiſt. 27.

§. II.

Encarnò el Hijo de Dios para vencer al deleite.

DE lo dicho ſacaremos quan terrible tyrano es el deleite, y toda la tyrania, con que el pecado auaſſalla a los hombres, ſe la dà el deleite, como dize ſan Maximo: *In voluptate ſita eſt tyrannis peccati.* Y ſino huviera deleite, mui poco pudiera el pecado. Por eſſo dize ſan Cypriano: *Omne malum facilius vincitur, quam voluptas.* Todo mal ſe vence mas facilmente, que el deleite. Santo Dotor, ſi contraponeis al deleite a todo mal, parece, que le excluis del predicamento de mal? Aſsi es, que no es mal comoquiera, ſino ſobre mal. Archimal, Metropolitano de males. Dà el ſanto mui fuerte razõ: *Quidquid enim illud eſt, horridum eſt, hoc blandum eſt: nihil tã difficilè opprimitur, quàm quod per illud armatur.* Todos los otros males tienen mala cara, ſu viſta pone horror, y por eſſo no hallã tan buena acogida en el hombre. Pero el deleite tiene buena cara, y halagueña, y aſsi ſe admite con guſto, y no tiene el hombre aliento para dar contra el: y por eſto lo que ſe arma con deleite, dificultoſamente ſe vence. Porque ſe vence tan dificultoſamente la glotoneria, y embriaguez? Porque viene armada de deleite. Porque ſe vence tan dificultoſamente vna torpe amiſtad? Por el deleite, que ſe halla en ella. Que pendencias, y deſafios ſe atajan con mas dificultad, que aquellas, en que ſe atrauieſſa el deleite? Que idolatrias ſe apoderan mas de los coraçones, que las que patrocina el deleite? Quien ſuauiza el trato cõ los Demonios, y conficiona los hechizos para ganar voluntades, ſino el deleite?

Libro de diſciplina.

Vio el eterno Padre, quan enemigo capital del hombre era el deleite: y determino de embiar al mũdo a ſu Vnigenito Hijo, a ſu diuino Verbo, y razon, para que peleaſſe contra el, y le vencieſſe. Las armas ofenſiuas, y vengadoras ſon crudos tormentos, y acerbiſsimas penas, congojas mortales, açotes, eſpinas, y clauos, y doloroſiſsima

muerte. Contra deleites; peſares; contra regalos; dolores; contra dulçuras; amarguras, y hieles; contra la vida delicioſa; la muerte de Cruz.

El modo de pelear fue nueuo, y mui peregrino: porque recibiendo en ſu cuerpo los golpes, tomaban en el nueua fuerça, para quebrantar al deleite. Y haziendo fuerte en el primeramente, y de paſſo, de recudida deſcargaban ſobre el deleite de aſsiento, y le dejaban molido. Eſto es lo que con elegancia celebrò el Profeta Iſaias: *A voce Domini pauebit Aſſur virga percuſſus, & erit tranſitus virgæ fundatus; quam requieſcere faciet Dominus ſuper eum, in tympanis, & citharis, & in bellis præcipuis, vel oblationis expugnabis eos.* Iſaiæ 30. Paſmo ha ſido para eſte Tyrano la Paſsion deſte Señor: porque ſe ha hallado molido, y quebrantado con ella. La vara de la diuina juſticia, que le hirio al Saluador de paſſo, caminò adelante, y deſcargò de aſsiento ſobre el deleite. Los açotes, eſpinas, clauos, y Cruz, y todos los inſtrumentos de ſu Paſsion, que hizieron mella en el ſacroſanto cuerpo del Saluador, reſurtieron, como en peña duriſsima, y dieron tan fuerte golpe en èl, que le quebrantaron ſus fuerças. O que modo de pelear tan nueuo! *In bellis oblationis, & eleuationis expugnabis eos.* Eſte Señor levantado en alto, dando golpes en el, ofreciendoſe en la Cruz al eterno Padre, ganò para ſi a los cautiuos del deleite. Noteſe la verſion de los Setenta: *Ipſi cum tympanis, & citharis pugnabunt contra eum ex commutatione.* Los que antes ſeguian al deleite a pendon herido, ſe volueran contra el en recompenſa de lo que eſte Señor ha padecido por ellos. Sus dolores, y afrentas los azoraràn con muſica, y les tocaràn al arma, para dar contra el deleite, y con mas aliento pelearàn contra el; que antes le ſeguian. Con mas guſto aiunaràn; que antes banqueteaban. Con mas guſto heriràn ſus cuerpos; que antes los regalaban. Mas alegremente tomaràn peſares; que antes tomaban placeres. Mas codicia tendràn de los tormentos; que tuvieron de los aliuios: *Ex commutatione*, por correſponder a Chriſto en la miſma moneda: por deſempeñarſe de la deuda, en que les puſo: por ſolo quedalle a deber, el hauer deſeado pagalle: por ver crucificado al deleite, como han viſto a ſu Dios: por poder dalle la vaia por eſtar ia el deleite crucificado, como debe, y merece.

Aqui viene nacido, lo que dijo Chriſto nueſtro Señor: *Sicut exaltauit Moyſes ſerpentem in deſerto, ſic exaltari oportet filium hominis.* Ioannis 3. Como levantò Moyſe la ſerpiente en el deſierto, y mirandola crucificada ſanaba ſu viſta, aſsi conuino ſer levantado en la Cruz el Hijo del hombre, para que mirandole a el, ſu viſta nos ſane. Penſarà alguno, que aquella ſerpiente era figura de Chriſto nueſtro Señor. No vengo io en eſſo, dize el grande Doctor ſan Gregorio Nazianceno: *Non fuit Typus, ſed Antitypus.* Orat. 2. Paſch. No fue figura de Chriſto crucificado, ſino contrafigura. Significaba al deleite, enemigo de Chriſto, de ſu Fè, y ſu Religion, que fue crucificado con el, y por el. No ſe puede dudar, dize Filon, que la ſerpiente es figura del deleite: *Serpentem inſidiatorem mulieris à ſenſu, & vita carnium pendentem voluptatem eſſe dicimus, non valentem ſe attollere, ſemperque iacentem, ad ſola terrena bona pronam.* Simbolo del deleite es la ſerpiente, porque a quien primero acomete, es a la parte flaca, y al animo afe-

afeminado, y no conoce otro bien, ſino el que los ſentidos codician, y el que apetece la carne: ſierpe, que ſiempre anda arraſtrãdo, ſin poderſe leuantar de la tierra, lamiendola ſiempre. A eſta ſerpiente del deleite crucificò Chriſto conſigo. Y por eſſo dize Origenes: *Gemina fuit crux Chriſti, hoc eſt, gemina ratione conſtat, & dupliti. Mirus tibi fortaſſe ſermo, & nouus videbitur.* Viſiblemente fue Chriſto crucificado; inuiſiblemente el deleite: *Et ſicut exaltari oportuit filium hominis, ita & ſerpentem.* Y como la viſta del Hijo del hõbre dà vida a quien le mira crucificado; aſsi la viſta de la ſerpiente, y del deleite crucificado con Chriſto.

Hom. 8. in Ioſue.

Con que grauedad de palabras lo enſeña el grande Dotor, y Teologo inſigne Nazianceno! *Atque ſerpens eos, qui ipſum intuentur ſaluos facit, dum non eum viuere; ſed mortuum eſſe, ſimulque ſubditas ſibi copias eneare perſuaſum habent, deletum nimirum, & extinctum, ſicut merebatur.* El deleite crucificado por Chriſto ſalua a los que le miran, y creen, que ſi reinò; ia no reina; que ſi viuiò; ia no viue. Dà vida a los que ſe perſuaden, que la quita a ſus ſeguidores, y a los que ſon de ſu vando, y a los que creen, que ia eſtà muerto por Chriſto, y acabado ſu imperio.

Supra.

Añade el ſanto Dotor: *Et quod tãdem illi congruum epitalamium canemus? Crux te poſtrauit, vitæ Auctor tibi necem intulit; exanimis es, mortuus es; immobilis, iners, ſerpentis licet figuram ſerues, in ſublimi loco ignominioſè pendens.* Que cancion, que epitalamio le cantaremos, que le venga bien? La Cruz de Chriſto te ha poſtrado, el Autor de la vida te ha dado la muerte. Ya no tienes alma, ni vida; muerto eſtàs, immoble, deſarmado, ſin fuerças, ni poder, aunque tengas figura de ſerpiente, colgado, y puesto en alto con afrenta.

Quan grande bien inreteſſamos de gaſtar algun rato en mirar eſte eſpectaculo. Sanaban los heridos que miraban la ſerpiente, que leuantò Moiſes: *Quem cum percuſſi aſpicerent ſanabantur.* Y Ceſario Arelatenſe: *Quo confugientibus tam prompta aderat ſalubritas medicandi, quàm velox inerat facilitas intuendi, ſequebatur certum ſub momentanea contemplatione remedium, quia latebat in ſerpente myſterium.* Bien reparò Ceſario Arelatenſe. Todos los que ſe acogian a mirar la ſerpiente, tan prompto, y tan a la mano tenian el remedio de la cura, quan veloz eſtabà la facilidad de miralla. A vn momento de contemplacion eſtaba vinculado con ſeguridad el remedio, porque eſtaba Sacramentado en la ſerpiente el myſterio, que es hauerſenos librado la ſalud, y la vida en mirar a Chriſto crucificado.

Numer. 21.

Hom. 4. de Paſcha te.

§. III.

Triunfa el Saluador, como vencedor.

ESta es la vitoria, que el Saluador del mundo alcançò del deleite, digna por cierto de vn iluſtre triunfo. Eſſo quiſo dezir el Profeta Iſaias: *In tympanis, & citharis, & in bellis præcipuis expugnabis eos.* No todas las batallas merecian triunfo, aunque el Capitan vencieſſe. Si los vencidos no paſſaban de cinco mil, no entraba el vencedor triunfando; ni tampoco ſe le concedia eſta gloria, quando era tanta la perdida del vẽcedor, como del vencido. Eſta vitoria de Chriſto nueſtro Señor dignisſimamente merece triunfo, por-

que el deleite vencido vale mejor, que el Filisteo, por diez mil. Ha sido tambien sin menoscabo del vencedor: porque si bien salio destrozado de la guerra; pero luego se recobrò: y no solo voluio a la vida primera; sino a la immortal, y eterna.

No ha hauido batalla, que haia tenido tan esclarecido triunfo, ni celebradose con tanta fiesta. Aqui viene ajustado lo que con tanta grandeza de palabras dize san Pablo: *Manifestè magnum est pietatis Sacramentum, quod manifestatum est in carne, iustificatum est in spiritu, apparuit Angelis, predicatum est gentibus, creditum est mundo, assumptum est in gloria.* Manifiestamente es grande la piedad de Dios, que se ha Sacramentado en su Pasion, y muerte, y se ha descubierto en su carne. Mysterio, que parece tan sobre toda medida, que solo parece le justifica el espiritu, y amor con que se obrò. Mysterio, que ha asombrado a los Angeles, y rendido a los Gentiles, y vencido la incredulidad del mundo. Y por todo esto ha merecido vn esclarecido triunfo en vn carro resplandeciente de gloria.

1. Timo. 3.

Pregunto io, que es el Santisimo Sacramento del Altar? Respondera me el Real Profeta: *Currus Dei decem millibus multiplex.* El carro de su triunfo rodeado de Angeles, donde como glorioso vẽcedor triũfa del deleite vencido. Todas estas demostraciones, que veis, de q̃ son sino de glorioso triunfo? Tantas luzes, que quebrantan la del dia. Tanta musica de vozes, y de instrumentos: tantas aclamaciones. Demonstraciones son todas de triunfo. Dõde estan los simulacros de las Prouincias rendidas? Aqui estàn las de todos los Reinos, rindiendole vassallage. Donde los Tribunos, y Embajadores, que acompañan al vencedor? A este Dios Sacramentado se le rinden los poderes del mundo.

Psal. 67.

A

B

C

D

Donde està el Tyrano vencido, con esposas en las manos, arrastrãdo cadenas? O si Dios os abriera los ojos! como vierades al Idolo Dagon sin cabeça, y sin manos delante del Arca del Testamento. Era este Idolo simbolo del deleite, el medio cuerpo de muger, y lo restante de pescado, y puesto delante del Arca del Testamento caiò de su estado, y la cabeça se le cortò de sobre los ombros, y las manos de sus braços: dando a entender, y significando, lo que oi vemos cumplido, que ia este enemigo està sin cabeça, y sin manos. Que talle de Rei? La cabeça es la que se ciñe con la corona; la que manda, y gobierna. Las manos son las que juegã las armas, y hazen las mercedes. Ya delante del Arca triunfadora està el Idolo del deleite sin cabeça, ni sin manos. Ya ni manda, ni gobierna, ni tiene mano para nada; ni para la torpeza, ni para la gula, ni para los juegos. Ya no ai en el que amar, ni estimar; ni bien, que esperar, ni mal, que temer.

1. Reg. c. 5.

Este Señor, que està triunfando en aquel carro de gloria, reparte desde èl sus despojos, con que cura todos los daños, que causa el deleite. Porque primeramente alumbra al entendimiento, y dà ojos al alma, para descubrir los bienes eternos, y atender a sus obligaciones. Llama Filon al arbol vedado, *Præsepe bruta concupiscentiæ.* Pesebre de la concupiscencia bruta, dõde presumiendo el hombre tomar el pienso de la razon, y sabiduria de Dios, tomò el pienso de la brutez, y quedò parecido a los brutos. Pero este Sãtisimo Sacramẽto por el cõtrario, es el pesebre en q̃ se pienſa el hõbre con toda la razon de Dios: *Præsepe rationis, & cæna lucis,* llama

De Natiuit. Domini.

a es-

à eſte Señor ſan Heſsichio: y por la boca comulgandole el hombre, ſe le entra toda la razõ de Dios. Aqui no ſe cena à eſcuras, como en las meſas de los que el mundo llama pelones; ſino con tanta luz, que es el candor, y el alba de la eterna lumbre.

Con grande myſterio ſe llamaba el Manna *Pupilla*, como aduierte el miſmo Filon, la niña de los ojos. Porque el Mannà, dize eſte Filoſofo, ſignificaba la diuina palabra: *Et ſermo diuinus cernit acutiſsimè, & ſufficit inſpiciendis rebus omnibus, per quem uidentur quæ digna ſunt ſpectatu.* Lib. 3. allegoriar. Y la diuina palabra tiene vna viſta muy aguda, y es la niña de los ojos, que todo lo alcança, y con ellà ſe alcança a ver, todo quanto merece ſer viſto. Que es aquel Santiſsimo Sacramento, ſino el verdadero Mannà, y la verdadera niña de nueſtros ojos? El miſmo Verbo diuino Encarnado, y Sacramentado. El que tiene agudiſsima viſta, y deſcubre los diuinos myſterios; y el que baſta para conocer, quanto hai que ſaber, y quanto merece ſer viſto: Y aſsi con o no ſe puede ver ſin niña en los ojos, como el Eccleſiaſtico dize: *Pupillas non habens, carebit luce.* Eccl. 3 ex Græco. Aſsi ſin eſte Señor, no haurà facultad para penetrar los diuinos myſterios. Que otra coſa nos quiſo dezir Iſaias en aquellas myſterioſas palabras: *Oculus non vidit Deus abſque te, quæ præparaſti ſperantibus in te?* Iſaiæ 64. Los bienes, que prometes, las verdades, q̃ tu ſe nos enſeña, no lo alcançan, Señor, ſin tu los ojos: porque tu ſolo eres la niña, que les dà la viſta, y la luz. Quien ha dado viſta a los ſagrados Dotores de la Igleſia, para conocer, y penetrar tan agudamente los inefables Myſterios de la fe, ſino el Santiſsimo Sacramento del Altar?

Que es el Santiſsimo Sacramente, ſino vn colirio, que aclara los ojos, y aguza ſu viſta? Al vſo deſte colirio exhorta Dios por el Euangeliſta ſan Iuan, quando dize: *Unge oculos tuos colyrio, ut videas.* Apoc. 3. Dà vn colirio a tus ojos, ſi quieres aclararlles la viſta. Y el B. ſan Iuã Damaſceno, llega a dezir: *Peregrinus Dei colyrium eſt: qui illum excepit, confeſtim viſum recepit.* Lib. 3. paralel. cap. 37. El peregrino a quien el hombre hoſpeda, es vn colirio de Dios, que preſentaneamente da viſta a ſus ojos. Que peregrino mas propio, que eſte Señor, que baja del cielo a la tierra para hoſpedarſe en el hombre? El haze en el alma, de quien le recibe, oficio de vn diuino colirio, que le aclara los ojos, para conocer los diuinos myſterios. Apareceſe Chriſto nueſtro Señor a los diſcipulos de Emaùs, hablales largamente, declarales las eſcrituras, y tienen turbados los ojos para conocerle. Entra en ſu caſa, y cena con ellos, y no ſe aclaran los ojos. Toma el pan en las manos, conſagrale, y comulgalos, y quitaſe el impedimento: *Facta ea tantum permiſsio impedimenti uſque ad Sacramentum panis.* In Catena. Dize el B ſan Aguſtin, en entrado el diuino Peregrino en el pecho, fue colirio, que les aclarò los ojos. Segun eſto la falta de viſta, que oi tienen los hombres, para conocer ſus obligaciones, para penetrar los diuinos myſterios, para auentajarſe en ſus eſtudios, de donde nace, ſino de no frequentar eſte Sacroſanto miſterio, ò de no recebirle con la diſpoſicion, que ſe debe? Porque ſin duda bien logrado, es el pan del entendimiento, el aliento de la razon, la niña de los ojos, el colirio, que los aclara, y deshaze las nubes, y derriba las cataratas.

No es menor el ſeñorio, que tiene eſte Señor Sacramentado en nueſtra voluntad, la fuerça, y eficacia, con que tira della, y la vence con-

Lib.4. de prouid.

ſigo. Declaro eſta verdad el Obiſpo Salviano, con la comparacion de la piedra iman: *Sicut illa gemma naturæ admirabilis ferro propius admota, duriſsimum licet calybem, affectu quaſi ſpirante ſuſpendit, ita etiam illa altiſsima, & clariſsima cœleſtium regnorum gemma, dumſe licet duriſsimis nobis, deſcendens de cœlo, propius adiungit, affectu ſuo nos quaſi amoris ſui manibus admouet.* Sabida coſa es la fuerça, que la piedra iman tiene ſobre el hierro, quando ſe le acerca; como le infunde vn amoroſo cariño, vna propenſion afectuoſa, con que le trae a ſi, y le vne conſigo, ſin que lo eſtorue, ni impida ſu natural rigor, y dureza. Tambien es coſa ſabida, que la piedra iman engaſtada, è incorporada en el hierro, tiene maior eficacia, para atraer a ſi al hierro, que por ſi ſola. Pero importa mucho para que eſta eficacia ſe logre, que (como dize eſte ſanto Dotor): *Ferro propius admoueatur.* Que la piedra iman ſe acerque al hierro, lo mas que ſe pueda. Todo eſto nos enſeña lo que ha podido el Dios Encarnado, y Sacramentado ſobre los coraçones humanos. Piedra iman es la Diuinidad de Dios, poderoſa, y eficaz para enamorar los coraçones, y tirar con eficacia dellos, y vnillos conſigo; pero incorporada, y engaſtada en el hierro de nueſtra naturaleza, ha ſido mucho mas eficaz para robar voluntades. Y eſta miſma Diuinidad humanada, y ſacramentada, y pueſta de noſotros tan cerca, como eſta, quando la tocamos con los labios, y recebimos en nueſtros cuerpos, como piedra precioſa clariſsima, y reſplandeciente, y de infinita virtud, tira del coraçon, y afecto, de quien la recibe, y la vne conſigo con fe, no fingida, con piedad religioſa, y con caridad ardiente: *Et duriſsimum licet calybem affectu quaſi ſpirante ſuſpendit,*

A *& affectu ſuo nos, quaſi amoris manibus admouet.* Al hombre mas duro, que el hierro, le arrebata, y ſuſpende con el afecto, que de ſi le aſpira, y embia, y con ſu cariño, como con manos de amor, le vne, y abraça cõſigo, y le haze oluidar todos los regalos, y delicias del mũdo. Y quien eſto no ſiente, ni ſe halla prendado deſte Señor, ſe ha deſnaturalizado de ſi miſmo, y es mas duro, que el hierro, y ſemejante a Iudas, como

B dize ſan Iuan Criſoſtomo: *Qui cum ineffabilibus myſterijs communicaſſet, idem permanſit, neque in melius commutari voluit.* Puesto junto a la piedra iman, ſe reſiſtiò a ſu fuerça, y ſe eſtuvo firme en ſu traicion: *Ideò introiuit in eum Sathanas, quia proditoris impudentiam irridebat.* Irritado el miſmo Demonio de ſu deſverguẽça, y dureza, ſe entrò en èl. Tema el miſmo caſtigo, quien entrare a la parte de la miſma dureza.

Homil. 83. in Matth.

C Tiene aſsimiſmo el deleite ſus tiendas, donde ſe aloja acompañado de muchos pecados, que le ſiguen, y ſon de ſu vando: y eſte noble triunfador deſtroza eſtas tiendas, y las mina, y las vuela. Sabido es el ſueño de aquel ſoldado de Gedeon: reparèmos en èl, ſi el Señor nos diere ſu luz, con alguna ſingularidad. Soñaba, dize, que vn pan de ceuada toſtado en el reſcoldo, caia de lo alto, y deſtrozaba las tiendas de Madian. Leieron los 70. *Menſam panis.* Otros, como refiere el Toſtado, *caniſtrum panis.* Vn canaſtico de pan, que derramaba torticas de tanta virtud, que volaba las tiendas. El

D Caldeo: *Et euertit illud adſurſum.* Como ſi fuera vna mina de fuego: y la voz Hebrea ſignifica, que el pan no era cocido al amor del fuego con calor manſo, ſino aſado entre braſas con rigor, y que hizo ſu hecho con ruido, y eſtruendo, como inſtrumento de fuego. Que otra co-

Iudicũ 7.

ſa ſignificò eſte ſueño, ſino lo que oi vemos, que eſte Señor Sacramẽtado ſe pone en armas contra el deleite, y los vicios, que ſe alojan en ſus tiendas. No pelea con eſpadas, y lanças, ſino con torticas de pan, con la meſa, y el Altar, repartiendo Hoſtias al pueblo. No es pan cocido al amor del fuego; ſino aſado entre llamas, y braſas de crudos dolores, y acerbiſsimas penas. El modo como haze ſu hecho, es volando a lo alto, como mina de fuego cõ eſtruẽdo, y ruido las tiendas dõde ſe alojan los vicios, que hazen a Dios cruda guerra. Que ſon las comidas, y banquetes? Que los juegos, y comedias? Que los bailes, y cõuerſaciones laſciuas? Que los locos entretenimientos, en que ſe ſolazan eſtos dias los hombres del mundo, ſino tiendas, en que los vicios ſe alojan? Que haze eſte diuino pan, ſino volar eſtas tiendas, y los dias de Carneſtolendas hazellos de ſemana Santa, dedicados a la oraciõ, Sacamentos, y dinina palabra. Oi ceden las armas al pan, el pan ſe vuelue en eſpada, y nueſtro Principe vence dãdo de comer, y derramando Hoſtias conſagradas en las bocas de los fieles.

Oi finalmente eſte noble triunfador reparte perdones de culpas, è indulgencia plenaria de penas. Refiere Salomon, que vn hombre rico, y poderoſo, tenia vn hijo vnico, y heredero de grande riqueza, a quié entrañablemente amaba; mas por lances de fortuna enemigos ſuios le quitaron la vida, ſintiolo acerbamẽte, y para templar ſu ſentimiento: *Citò rapti filij fecit imaginem.* Preuenidamente hizo vn retrato ſuio, y colocòle en ſu caſa. Añade el B. ſan Fulgẽcio: *Et vniuerſa familia in Domini adulationem, aut coronas plectere, aut flores inferre, aut odoramenta ſuccendere conſueuerat; nonnulli etiam ſeruorum culpabiles Domini furiam euntes, ad ſimulacrum profugi veniam merebantur, & quaſi ſalutis certiſsimo colatori florum, aut thuris offerebant munuſcula.* Toda la familia deſeãdo liſongear al padre, y ganalle la voluntad, acoſtumbraba ofrecer coronas a la imagen del hijo, y eſparcir flores ſobre ella, encender paſtillas, perfumalle cõ olores. Y los criados, que ſe hallaban culpados, para deſenojar a ſu ſeñor, ſe acogian al ſimulacro del hijo, y alli negociaban perdon: y como a fiel, y ſeguro ſaluador ſuio, le ofrecian los dones, que podian de flores, encienſo, y aromas.

Eſta hiſtoria nos abre el camiño para entender lo que tenemos en eſte Señor Sacramẽtado. Amaba el Eterno Padre à ſu vnigenito Hijo, con amor mas inefable, que todos los padres juntos podian amar a los ſuios. Tuvole en eſte mundo, como vezino, y morador: padecio en èl notables lances de fortuna. Alçò cõ el vn juizio ſin juizio, y vn tribunal ſin juſticia: fue arrebatado del mundo, y priuado de la vida. Si pudiera caer pena, y dolor en Dios, ſe le hiziera ſentir eſta muerte. Causò orfandad en el Padre, que eſte Dios hombre falraſſe de ſu caſa, que era la Igleſia. Si el otro Sicofantes ſuſtituio vn ſimulacro, que repreſentaſſe a ſu hijo, porque no pudo reſucitalle, ni voluelle viuo a ſu caſa: el Eterno Padre pudo, como omnipotente voluer a ſu Hijo viuo a la vida; y Sacramentado ponelle en la Igleſia, para conſuelo, y alluio de ſu numeroſa familia: y toda ella por liſongear al Padre, ſe ocupa eſtos dias, en feſtejar a ſu Hijo. Que de coronas le tejẽ! Que de flores le eſparcen! Que de perfumes, y olores le ofrecen! Que ſon las oraciones, que ofrecen, ſino coronas, que tejen, para coronalle? Que ſon los feruoroſos deſeos, que le preſentan, ſino

Sap. 14.

fiores que eſparcen? Timiama es, que arde en honra ſuia el coraçon contrito, y humillado; incienſo es, que ſe le ofrece, la obediencia rendida a ſu lei.

Y lo que es mui particular, los q̃ ſe hallan culpados, y merecedores de penas, ſe acogen a eſte Dios Sacramentado, para alcançar indulgencia plenaria, como en efeto la alcançan. Y como a ſu fideliſsimo Saluador, de quien tanto bien reciben, le ofrecen ſus dones, y le aclaman, y vitorean por ſu iluſtre vitoria, y glorioſo triunfo. Oi es dia que lo hagamos todos, y digamos con el Profeta Abacuc: *Et ſuper excelſa*

Abac. 3.

A *mea deducet me victor in pſalmis canentem.* Subo al Altar, y acercome al trono de ſu gloria, y al carro de ſu triunfo, y con afecto de mi coraçon, le vitoreo, y digo: Vitor, vitor. Porque en la Cruz, peleò, y venciò con grãde valentia. Vitor. Porque en eſte Santiſsimo Sacramẽto triunfa con tanta gloria. Vitor. Porque de eſclauo me ha hecho libre. Vitor. Porque dà luz a mi entendimiento. Vitor. Porque, como piedra iman tira de mi voluntad para

B el bien. Vitor. Porque deſtroza las tiendas de los vicios. Vitor. Porque perdona mis penas, y me alça el deſtierro para entrar en la gloria.

MIERCOLES DE CENIZA

Cum ieiunatis nolite fieri ſicut hypocritæ, Matth. 6.

COn que afectuoſas palabras procura el Euangeliſta ſan Iuan, deſamorarnos a todos del mundo, y de los bienes dèl! Hablando con todas edades, les dize: *Scribo vobis filioli, ſcribo vobis infantes, ſcribo vobis adoleſcentes, ſcribo vobis iuuenes, ſcribo vobis patres.* En todas las edades, aſsi de la vida del cuerpo, como del viuir en eſpiritu, quiere el Euãgeliſta Santo, que ſe den por entendidos los hombres. A los ancianos, y perfetos no ſe lo inculca dos vezes, porque como a ſabios, baſta dezirſelo vna. Intima a niños, è infantes, que ſon los hijuelos; a mancebos, y a jouenes, à varones, y ancianos, vna ſaludable dotrina: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mũdo ſunt.* No querais amar al mundo, ni a los bienes, que tienen ſer, y aprecio en los ojos dèl. Dos ſon los

1. Ioan. 2.

amores (dize ſan Aguſtin) que pueden hazerſe lugar en el coraçon humano: el vno es el de Dios, y el otro el del mundo. Si en voſotros viuiere, y morare el amor del mundo, no hallarà entrada, ni lugar para ſi el amor ſanto de Dios. Salga el amor del mũdo de caſa, y ocupela el de Dios, que es mejor, y mas noble. Imaginad ſer vueſtro coraçon vn campo de labor. Si Dios le hallare

D hecho vna ſelua, ò vn monte poblado de afectos de ſiglo; ſerà meneſter deſmontalle, y hecha eſta diligencia, tratara de plantalle: *Plantare vult arborem charitatis, & quam ſyluam vult extirpare? Amorem mundi.* Deſea plantar en vos el arbol de la caridad, y que ſelua deſea deſmontar? Por cierto el amor deſte ſiglo. Por eſſo inſta, q̃ no amemos al ſiglo, ni los bienes dèl: *Si quis diligit mundum, non eſt charitas Patris in eo.*

Hic.

Por-

porque es bien, que sepan todos, y entiendan, que quien ama al mundo, no tiene en si la caridad, ni el amor del Padre.

Especifica luego el Euangelista los bienes del siglo, que no se deben amar: *Quoniam omne quod in mundo est, concupiscentia carnis est, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ.* Todo lo que el mundo codicia, ò es lo q̃ sabe bien a la carne, ò lo que alegra los ojos, ò lo que levãta los pies en la vida. Quiere dezir: Tres bienes son los objetos de las codicias mũdanas: ò deleites de carne, ò engañosas riquezas, ò gloria, y ostentacion vana, y altiua. Los primeros apetece el bruto apetito. Los segundos codiciã los ojos. Por los terceros carlea la soberuia de la vida.

Ninguno destos bienes merece ser codiciado: y pruebalo el Euangelista con dos eficaces razones. La primera: *Quæ non est ex Deo, sed ex mundo est.* Ninguna destas codicias es de Dios, sino del mundo. Y consiguientemente, como colige bien Ecumenio, haurà de ser del Demonio: *Ex mundanis studijs, quorum diabolus est sator, & cultor.* Quien siembra, y cultiua los deseos, y cuidados del mundo, y procura coger dellos cosecha; cierto es ser el Demonio. Y no es otro el fruto, que se siega, y recoge en las troges, sino culpas, y penas.

La segunda razon es: *Et mundus transit, & concupiscentia eius. Filioli nouissima hora est.* El mundo corre, y passa a toda prisa, y todas sus codicias estàn para boquear: *Qui autem facit voluntatem Dei manet in æternum.* Solo el que haze la voluntad de Dios, es quien viue, y reina, y viuirà, y reinarà para siempre. Luego locura es, codiciar, lo q̃ vuela, y se desaparece tan presto, y no cuidar de lo que ha de durar para siempre.

Aprendio toda esta doctrina el Euangelista san Iuan, de la boca de su diuino Maestro, que nos la enseña tambien en su santo Euangelio, y nuestra Madre la Iglesia se la propone a sus hijos, en el dia primero del tiempo santo de la Quaresma. Procura este Señor desamorarnos de los bienes, que el mundo apetece. De los deleites de la carne, encargãdonos el aiuno. Desarraigar la codicia de los ojos, aficionando a la limosna. Y de la soberuia de la vida, enseñandonos la pura intencion, q̃ debemos tener en todas nuestras acciones, buscando solamente en ellas la maior gloria de Dios.

§. I.

El aiuno es obligacion de la lei de la naturaleza.

CVm ieiunatis. Supone Christo nuestro Señor por cosa assentada, que los hombres han de aiunar. Porque como doctamente resuelue el Angelico Dotor: *Ieiunium in communi cadit sub præceptum legis naturæ.* Hablando en lo general, el aiuno cae debajo del precepto de la lei natural, aunque a la santa Iglesia ha pertenecido, atendiendo a la conueniencia del pueblo Christiano, señalar el tiempo, y el modo: *Vnusquisque autem tenetur ex naturali ratione tantum ieiunijs vti, quantum necessarium est ad deletionem, & cohibitionem culpæ, & eleuationem mentis in Deum.* Cada vno (dize el Santo Dotor) tiene obligacion, por lo que la razõ dicta, à vsar tanto de los aiunos, quanto lo pidiere la necessidad de purificarse de las culpas cometidas, ò preseruarse de las que puede cometer, ò de leuantar el coraçon al Dios, y Señor que le criò.

2. 2. q. 147. art. 4.

Pretendese primeramente con el aiuno, purificarse el hombre de

los

los pecados contra Dios cometidos. Y deſto tenemos vn buen exẽplo en los del pueblo de Dios. Hauian dadoſe feamẽte a la idolatria, y adorado Dioſes, y Dioſas. Quiſo
1. Reg. 7. el Santo Profeta Samuel, purificallos de ſus culpas; hizoles para eſto vn grue ſermon; intimòles vn riguroſo aiuno, obligandoles a todos, que le guardaſſen: recogiolos en Maſfat, donde con grande humildad reconocieron ſu culpa, y la confeſſaron, y lloraron, pidiendo à Dios indulgencia, y perdon; añadieron para ſatisfacion della, vn riguroſo aiuno. Y ſobre todo eſto, dize el ſagrado Texto, que ſacaron agua de vnos poços, y la derramaron en preſencia de Dios. Con la qual ceremonia quiſieron dar a entender, que no quedaba ia en ellos raſtro, ni olor, ni ſabor, ni alguna reliquia de la idolatria paſſada, como quando ſe vierte el agua de vn vaſo, en el qual no queda ſeñal del agua, que tuvo, a diferencia de los otros liquores, que por mas que ſe derraman, ſiempre queda alguna reliquia en el vaſo. Eſto parece quiſo enſeñar Tertuliano, quando hablando deſte caſo, vino a dezir: *In aquatione Iſrael congregatus a Samuele, ſtatim delictum ieiunio deluit.* Mirad la fuerça que tiene el aiuno ſobre el dolor, y confeſsion de la culpa, que pudo labar la de aquel pueblo, y purificalle della, y ſacar la mãcha q̃ ſe le hauia embeuido por ella. Y lo miſmo nos enſeñò Caſiodoro, tratando generalmente de la eficacia, que tiene el aiuno: *Sta magna natura ieiunij ſe diuina ſuffragatione componit.* Eſta naturaleza humana, grande entre todas las corporales, y viſibles, compone todas ſus deudas con el ſocorro diuino de la abſtinencia, y aiuno; y parece que alude eſte ſabio Dotor, a las Bulas de compoſicion, que oi ſe toman, que ſon vn grande ſocorro, para componer vna grande deuda, con poco dinero. Aſsi acontece en el caſo preſente, que con vn pequeño trabajo de vn breue, y ligero aiuno, compone vn Chriſtiano la deuda de penas de Purgatorio, riguroſas, y largas.

Lib. contra Pſichicos, cap. 7.

Cap. 6.

La ſegunda, que ſe pretende con el aiuno, es preſeruarſe el hombre de culpas, y no ſe puede negar tener eſta virtud el aiuno: porque ſin duda ſirue de freno, que haze eſtar à raia al natural mas licẽcioſo, y es el que ſugeta la carne al eſpiritu, y apaga los ardores de la laſciuia; como al contrario la falta del aiuno los auiua, y enciende. En quebrando Adam, y Eua el aiuno, que Dios les hauia pueſto, como vn freno ajuſtado a la boca, èl començò luego à ſentir, q̃ era hombre, y ella a experimentar, q̃ era muger. El comer, y el beber ſon maeſtros de mala dotrina, y ſemilla de malas mieſes.

Grande arma es el aiuno contra los ardores del fuego de la concupiſcencia, y el que ſe preuiene con èl, entrarà mas ſeguro en las ocaſiones, en que hai peligro de auiuarſe eſte fuego. Vio el ſanto Moiſes, que eſtaba el monte Synà humeando, y bomitando llamas, como vn monte Ethna, y animoſamẽte ſe entra por lo mas encumbrado dèl. Teneos ſanto Moiſes, que ſabeis lo que os acontecerà entre las llamas del mõte? Penſais por ventura, que ſois ſalamandra, que no ſe quema en el fuego? Buen defenſiuo, dize el B. ſan Baſilio, lleua el ſanto Moiſes contra el fuego: *Non auſus fuiſſet Moyſes, penetrare in montem, fumante cacumine, niſi armatus ieiunio.* No ſe atreuiera Moiſes à entrarſe tan intrepidamente en el monte, ſino es armado con la virtud del aiuno, que es arma defenſiua contra los ardores del fuego. Eſto miſmo experimentan los ſieruos de Dios, quando

Hom. 1. de ieiunio.

es caſo forçoſo entrar en ocaſiones de incendio, que ſi van armados de aiuno, ni ſe abraſan, ni ſe tiznan en ellas; antes parece, que les ſiruen de criſol, de que ſalen mas purificados, y limpios.

Quiere Dios lleuar al Paraiſo al ſanto Profeta Elias, y vienen los Angeles por èl, con vn carro de fuego, y ſube el ſanto en èl intrepidamente. Santo Profeta, mirad, que aun eſtais en cuerpo mortal, y ſugeto a los ardores del fuego, que ſabeis ſi os volueran en pauesa? No teme Elias, porque lleua buen defenſiuo, como lo es el aiuno. Bien reparò en ello ſan Pedro Cryſologo: Serm. 166. *Ieiunium purificato Heliæ corpori ignei currus addixit obſequiũ, vt oſſẽderet gehennam, quæ exurit reos, innoxijs deſeruire.* Purificòle el aiuno à Elias ſu cuerpo, hizole como de caſta de eſpiritu, y con eſto pudo oficialle en ſeruicio vn carro de fuego. Para enſeñarnos, que el fuego, que abraſara a los comedores, y bebedores, ſeruira, como obſequioſo, a vn aiunador abſtinẽte, aunque viua en carne mortal.

Enciende el Rey de Babilonia vn horno, cuias llamas parecia querian lamer a los cielos: manda arrojar en èl a los ſantos mancebos, para que ardieſſen, y ſe abraſaſſen en ellas; pero fue vana ſu pretenſion. Como pondera bien ſan Baſilio: Hom. 1. de ieiunio. *In vehementi fornacis flamma, quaſi natura fuiſſent aurei, ita apparuerunt innoxij à vi ignis, ſuperiores, quin, & auro potentiores declarati ſunt: neque enim illos lique fecit ignis, ſed integros, illibatoſque ſeruauit.* En aquel horno tan brauo, y entre aquellas llamas tã ardientes, aparecierõ con tanto reſplandor, como ſi fueran cuerpos de oro, y tan ſin leſion, y tã ſuperiores al fuego, como ſino fueran de carne. Y de verdad ſuperiores al oro, y mas poderoſos, que eſte precioſo metal: porque ni pudo derretillos el fuego, ni tuvo actiuidad alguna ſobre ellos; mas antes los guardò, y conſeruò, ſin tocalles à vn cabello de la cabeça, ni a vn pelo de ſu veſtido. Que fue lo que los conſeruò tan ſin leſion alguna? Por cierto el rigor de ſu aiuno. Todo eſto en figura nos declara, y enſeña la eficacia grande, que tiene el aiuno contra el fuego carnal, y como quiẽ ſe armare, y preuiniere con èl, eſtarà libre, y ſeguro de los incendios, que por ſu mal experimentan, los que no ſe preſeruan con el.

De otra ſuerte nos ſirue tambien el aiuno de preſeruatiuo, contra todo pecado. Porq̃ haze huir de noſotros al tentador, que ſiempre nos le eſtà ſugiriẽdo, y prouocando, para que caigamos en èl. Es vn açote, y rebenque, que dà golpes a nueſtro enemigo, y le haze huir mal pareciẽdo. Oigamos lo que dize de ſi el Apoſtol ſan Pablo: 1. ad Corinth. 9. *Ego igitur ſic pugno, non quaſi aerem verberans, ſed caſtigo corpus meum, & in ſeruitutem redigo, ne forte cum alijs prædicauerim, ipſe reprobus efficiar.* Yo os dirè como peleo contra el demonio, mi cruel enemigo, no como quien echa tajos al aire; ſino caſtigãdo mi cuerpo, y obligandole a que ſirua al eſpiritu: porque no ſea mi deſdicha tan grande, que procurando ſaluar a otros con mis ſermones; io quedè reprobado con ſentencia de muerte, y condenado por malo.

Gloſſa elegantemente eſte lugar Caſiano: Lib. 5. c. 18. *Vides quemadmodum athleta Chriſti adeptus de bellatrice carne victoriam, ſubiecta illa quodammodo pedibus ſuis, vt ſublimis triumphator inuehitur, ſic pugnat ieiunijs, non quaſi aerem verberans, id eſt, in vanum aduerſus eam ictus continentiæ porrigens, cœleſtibus ieiuniorum per quos illos ſpiritus, qui in eo verſantur, caſtigatione corporis verberabat.* Conſi-

de-

dera a eſte Apoſtol glorioſo, valiente Atleta de Chriſto, como apellidando vitoria de la carne, que le haze guerra, teniendola ſugeta a ſus pies, como ſublime triunfador dà contra ella. Aſsi pelea con aiunos, no como quien arroja tajos al aire; ſino dãdo golpes en ella cõ los nieruos de toro; con pelotas de plomo por remate, ò pũtas agudas; aiunos, q̃ tales açotes ſonlos riguroſos; con los quales dando de paſſo en ſu cuerpo, daba de aſsiento, y heria a los malos eſpiritus, que ſe emboſcaban en èl, y los hazia arredrar mas que de paſſo. Tanta fuerça como eſta tiene el aiuno, y aſsi parece muele, quebranta, y deſpedaza a los infernales eſpiritus, como ſe molian, quebrantaban, y deſpedazaban los Atletas, vnos a otros, con ſemejantes açotes.

El tercer efecto, para que ſirue el aiuno, es para leuantar el coraçon a Dios. Quien le dio ojos a Moiſes, para ver la gloria de Dios, y oidos, para entender, y penetrar ſu palabra; y adiuinar, y hazerſe capaz de ſu lei? Preguntemoslo a Tertuliano, y nos dirà: *Moyſes, cuius corpus enectũ potius inueniebatur, quam impinguatum, & oculis vidit Dei gloriam, & auribus audiuit Dei vocem, & corde concepit Dei legem.* Aquel grande ſieruo de Dios Moiſes, cuio cuerpo tenian los aiunos flaco, y macilento, pudo ver con ſus ojos la gloria de Dios, y oir con ſu oido ſu voz, y hazer eſtima, y aprecio de ſu lei. Y quiẽ enrudeciò tanto al pueblo, y pudo eſcurecer de ſuerte ſu viſta, que no pudo mirar a Moiſes a la cara; deſpues de eſtar apacentado con la viſta de Dios? Clara coſa es, hauer ſido ſu gula; y tener ſu cuerpo bien regalado, y comido. Aſsi lo ſiente el miſmo Dotor: *Cum quidem nec ipſum Moyſem Deo paſtum conſtanter contemplari valeret pinguior populus.*

Aduerſus Pſichi. c. 6.

A

Pierdeſe la viſta con el bien comer, y beber; ò debilitanſe tãto los ojos, que no les queda vigor, ni valor, para mirar de hito en hito, a quien ſe ha careado con Dios, y ſe le ha iluſtrado el roſtro, con el reſplandor de ſu gloria.

Quien le dio alas al Apoſtol ſan Pablo, para ſubir al tercer cielo, y ver, y oir, lo que no pudo caber en vna humana flaqueza? Sin duda fue el rigor de ſu aiuno, ſi creemos al Bienauenturado ſan Baſilio: *Ieiunij noſtris precibus alarum vice ſit, quo ſurſum ferantur, Paulum ieiunium in tertium cœlum ſubuexit.* Tiene fuerça el aiuno para ſeruille de alas a nueſtras oraciones, y ruegos: y de verdad vuelan, y ſuben haſta la preſencia de Dios, con el rigor del aiuno, como las aues con alas; y el hauer ſubido, y volado tan alto el Apoſtol ſan Pablo, que pudo entrar en el tercer cielo, al ſocorro, y alas, que le dio el aiuno, lo debe. Los que aiunamos tan poco, no es mucho nos andemos rateros, y alcãcemos tan poco de los diuinos myſterios.

B

Hom. de ieiunio.

C

Nueſtra carne apetece, comer, y beber: y quando eſta codicia ſe deſordena, y no vſa de los manjares, como de vn viatico neceſſario, para hazer jornada, no es de Dios, ſino del mundo, ò demonio, que aguza ſu hambre, y por diferentes caminos tienta a los hombres, como lo enſeña el Angelico Dotor, y antes dèl, ſan Gregorio: el qual ſeñala cinco ſuertes de culpas, con las quales ſe peca en eſta materia: *Præpopere; laute, nimis, ardenter, ſtudioſe.* Puedeſe pecar en comer, quando adelantadamente ſe anticipa el manjar, y quando ſe afecta, comer delicioſamente, ò con nimidad, y ſobra de exceſſo, ò con demaſiado ardor, y codicia, ò poniendo en eſta materia ſobra de eſtudio, y cuidado.

D

2.2.q. 148. art. 7. Lib. 31. Moral. c. 27.

Caiò Ionatàs en la culpa de ade-

1. Re. 14

lan-

lantar la comida, y no eſperar la hora competente: porque hauiendo mandado ſu padre, que ninguno comieſſe bocado, haſta dar alcance a los enemigos, èl no quiſo eſperar, ſino que ſufriẽdo el exercito todo ſu aiuno, èl ſe adelantò, y comiò del panal, que vio delante de ſi. Por lo qual merecio pena de muerte, y ſe la diera ſu padre, ſi el pueblo no le guardara: *Mortis ſententiã patris ore Ionathas meruit, quia in guſtu mellis conſtitutum edendi tempus anteceſſit.* Cometẽ la miſma culpa, los que no pueden ſufrir ſu hambre, haſta el termino, y plaço que les ſeñala la Igleſia, ſino que temen morirſe, ſi levantados de la cama no almuerçan.

Numer. 11.

Pecò el pueblo de Dios en el comer delicioſo: porque ſiruiendoles Dios todos los dias el manjar de los Angeles, cõmo lo era el Mannà, apetecieron con gran fuerça las carnes, por parecelles mas regalado; y caſtigò Dios ſu goloſina con muerte de muchos, como el miſmo ſanto Dotor lo pondera: *Ex Egypto populus eductus in eremo occubuit, quia deſpecto Mannà, cibos carnium petijt, quos lautiores putabit.* El miſmo pecado cometen muchos, q̃ debiendo contentarſe con manjares comunes, y menos coſtoſos, y baſtantes para ſuſtentar la vida, y conſeruar la ſalud, procuran los caros, por mas regalados, con ſobra de gaſto, y empeño, irritando con ellos la gula.

Y es digno de ponderacion, que los que deſpertaron eſta platica de delicioſos manjares, fueron los del vulgo de Egypto, que ſalieron con los hijos de Iſrael; los quales quizà en ſu patria ſe contentaban con ajos, y puerros; y en el deſierto, que era lugar de penitencia, afectaban regalos, ſiruiendoles el cielo pan de los Angeles. Por eſtos dize Lyra ſe ſignifican no pocos Religioſos, q̃ hauiendo hecho profeſsion en vida penitente, y pobre, quieren viuir en el regalo, que no tuvieran viuiendo en el ſiglo, y murmuran agriamente de aquellos, que fielmente trabajan; porque no les falte lo neceſſario.

Pecò Sodoma grauiſsimamente en la deſtemplança, y exceſſo del demaſiado comer, y beber, que fue la raiz, y el ſeminario de ſu enorme torpeza, como lo dize el Profeta Ezechiel: *Hæc fuit iniquitas Sodomæ, ſaturitas panis.* El comer haſta no mas, fue la ocaſion de la deshoneſtidad de Sodoma: y no podemos negar, que la eſcuela, en q̃ ſe aprende la mala dotrina de toda ſuerte de laſciuia, es el deſorden en el mucho comer, y beber. Ezech. 16.

Pecò Eſau en el ardor tan grande, con que apetecio el potaje de las lantejas, que hauia guiſado Iacob, pareciendole, que ſi no le comia, hauia de arrancarſele el alma, y por eſſo no dudò, ni hizo caſo de trocar ſu maiorazgo, ò enagenalle por el, ſiendo coſa euidente, que aunque no le comiera, no ſe muriera por eſſo; ni eſtaba vinculada ſu vida, en vna eſcudilla de viles lantejas. Pero tanta fuerça tiene el ardor de vn deſeo, que en el cumplimiento del libra vn hombre ſu vida. Quantas vezes le engaña al hombre el deſordenado amor de ſu ſalud, ò ſu vida, y juzga, que tiene preſente la muerte, ſi aiuna, ò ſe abſtiene de carnes, y come mãjar de Quareſma? Siendo mui cierto, que ni por lo vno, ni otro correrà rieſgo ſu vida. Pero es tan grande la llama de vn ardiente deſeo, que no hai agua para apagalla. Eſau, dize el grande Gregorio: *Primogenitorum gloriam amiſit, quia magno æſtu deſiderij vilem cibũ concupiuit, quem dũ vendẽdis* Geneſ. 25.

primogenitis prætulit, quo in illum appetitu anhelaret, ostendit. Perdio Esau la gloria de los primogenitos, por hauer deseado con ardiente deseo vn vilisimo manjar: y mostrò claramente, con quãto apetito se le iba el alma tras el; pues quiso mas perder la primogenitura, que dejar de comelle. El mismo pecado cometen, los que tan afectuosamente codician el manjar corruptible, que por no abstenerse del, escogen el verse priuados de gracia, y de gloria.

1. Reg. 5. Pecaron los hijos de Heli grauemente, en querer para si las carnes, que les tocaban de los sacrificios crudas, y no cocidas, conforme a la costumbre, y a lo que mandaba la lei; y esto a fin de guisallas, y aderezallas mas, y mejor, conforme a su gusto. Este estudio desagradò mucho a Dios, y fue la primera raiz, y el origen de sus culpas, y penas, como aduierte bien el santo Dotor: *Prima filiorum Heli culpa suborta est, quod ex eorum voto Sacerdotis puer non antiquo more, coctas vellet de sacrificio carnes accipere, sed crudas quæreret, quas accuratius exhiberet.* La primera culpa de los hijos de Heli, fue no contentarse con la parte, que les tocaba del sacrificio, con el modo que les pertenecia; sino querer, procurar, y sacar por fuerça la carne cruda, para guisalla, y aderezalla mas sabrosamente, de lo que podia hauer conseguido cocida en la olla. Porque esta curiosidad, y golosina, demas de oponerse a lo que la lei del sacrificio mandaba, claramente venia a ser irritacion de la gula: porque engolosinada con la nouedad, y variedad del sabor, viene a exceder en la debida cantidad, que puede cocer, y dijerir el estomago, como claramente lo enseña la larga experiencia: y lo propone con no poco sentimiento el B. S. Bernardo en la Apologia, que haze a Guillelmo; *Tanta accuratione, & arte cuncta parantur, quatenus quatuor, aut quinque ferculis deuoratis prima non impediant nouissima, nec satietas minuat appetitum. Palatum quippe dum nouellis seducitur condimentis, paulatim incipit dissuescere cognita, & ad succos extraneos velut adhuc ieiunum auide renouatur in desideria; venter quidem dum nescit, oneratur, sed varietas tollit fastidium.* Aparejanse los platos, que se siruen en la mesa con tanta curiosidad, y aparato, que despues de comido los quatro, ò los cinco, sin dejar rastro dellos, no impiden los primeros, que se han comido a los postreros, que se han de comer. Ni la satisfacion que ia tiene el estomago, disminuie el apetito; porque el paladar, que se va dejando engañar de los nueuos guisados, poco a poco va oluidãdo, lo que ha conocido, y tiene probado: y se va despertãdo de nueuo la hambre para otros manjares estraños: como si estuviera el estomago aiuno de los que ia tiene comidos. Y aunque el vientre sin sentir se carga, de lo que no puede cocer; pero la variedad de los nueuos guisados quita el hastio.

Epist. ad Guillelmum.

En esta misma culpa caieron los hijos de Israel, de los quales se escriue, que embiandoles Dios el Manna, que podia ser manjar de los Angeles, por su natural, y propio sabor; ellos no satisfechos con el, afectaron nueuos guisados, y salsas, no contentos con el aderezo, que le hauian dado las manos Angelicas, para lisongear mas a su gula; y conforme a esto dize el Texto Sagrado: *Circuibat populus, & colligens Manna, frangebat molla, siue terebat in mortario, coquens in olla, faciens ex eo tortulas*

Numer. 11.

saporis, quasi panis oleati. Daba vueltas el pueblo a los reales, y cogia el Manna, que hauia caido del cielo; y no contento con el suaue, y delicado sabor, que de suio tenia, lo molia, y hazia harina, y della vnas tortas, que sabian a panecicos de azeite, y azucar, para quitar el hastio, que les daba el sabor natural con la variedad del estraño.

La misma gula mostraron en el apetito ardiente, que tuvieron de carne; el qual si creemos a Nicolao de Lyra, no tanto fue codicia de carne, como de nueuas salsas, y particulares guisados; los quales como no los podian hazer en la soledad, y desamparo del hiermo, querian antes boluerse a Egypto, que carecer, y verse priuados dellos. Esto parece ajustarse mucho a la verdad de la historia: porque claramente consta del Texto, que traian consigo grande cantidad de ganados, de cuias carnes pudieran comer, si quisieran: y assi parecia, que su deseo mas era de los guisados curiosos, y salsas apetitosas, que codicia de manjares de carne. Todos estos generos, y especies de culpas cura, y medicina el aiuno, en cuias alabanças pudiera alargarse la pluma, sino lo huuiera ia hecho en otros varios lugares.

Ibidem.

Dos puntos quiero aduertir. El vno es, que los que en tiempo de Quaresma comen por necessidad carne, lo deben hazer con tal moderacion, y tan sin regalo, que sea mas penitencia del gusto, comer carne, que si comieran pescado, y que la licencia de comella, sea materia de maior penitencia, como en semejante proposito lo aduirtio Tertuliano. Dio licencia Dios nuestro Señor a los hombres de comer carne, no teniendo antes

A

uso, ni estilo de comella, y el intento de Dios en esta licencia, fue abrir Dios con ella el camino, para mandar el aiuno, y ponelle en precepto. Y assi dize este Dotor: *Omnis itaque iustitiam iudicij præministrans, materiam libertatis omisit; per veniam supparans disciplinam, permittens omnia, vt demeret quædam, plus exacturus, si plus permisisset; abstinentiam imperaturus, cum indulgentiam præmisisset; quo magis expiaretur primordiale delictum, maioris abstinentiæ operatione, in maioris licentiæ occasione.* Queriendo Dios nuestro Señor ajustar mas a los hombres, y ponellos en mas apretante pretina, los puso en mas libertad, disponiendo, que se igualasse el rigor con la licencia, permitiendo algunas cosas, para cercenar otras, apretando mas, mientras fuesse maior la indulgencia. Queriendo poner en lei la abstinencia, preuiene, y se adelanta a dar licencia de comer, para que se purifique el hombre del primer delito, que cometierõ nuestros padres, no siendo para abstenerse de comer de vn arbol, quando les daban licencia de comer de todos. Son dignas de notar las palabras deste profundo Dotor: *Per veniam supparans disciplinam.* Igualò, dize, las balanças del rigor, y la indulgencia; y como Dios conoce quanto siente el hombre, que le veden algo, se vio obligado a dalle vna tan grande indulgencia en el principio del mundo, de comer de todos los arboles, para vedalle solo vno, y juzgò no pesaba menos abstenelle de vno, que dalle licencia para comer de todos. Y el mismo estilo guardò despues del diluuio, que para ponelle en precepto algun aiuno, le preuino con la licẽcia de comer carne. Y en su Iglesia da licencia de comer

B

C

D

Contra Phsichi. c.4.

carne todo el año, para vedar vnos dias de aiuno, que en comparacion son tan pocos.

Desta dotrina debẽ aprouecharse, los que comen carne, para entender, que la licencia, que se les dà, de tomar este regalo, ha de tener por contrapeso la abstinencia de otros regalos, para que haia la debida igualdad: *Per veniam supparans disciplinam.* Desuerte que si tiene vno licencia para comer carne, tenga por contrapeso, abstenerse de pescados regalados; y si ser puede, y su flaqueza diere lugar, se quite las cenas. Y assi como fue excesso grande en nuestro primer padre, aprouecharse mal de la licencia, que Dios le dio para comer de todos los arboles, no poder consigo abstenerse de solo vno, que Dios le vedò. Assi aora al contrario debe purificarse el buen Christiano de esse delito, y obligarse a maior abstinencia con ocasion de maior licencia.

El segundo punto, que se debe aduertir es, que importa grandemente, que las personas, que tienen obligacion de dar exemplo à los otros, se le den en esta materia, siendo espejos de abstinencia, y aiuno, en quien los demas se remiren. Dignamente aduirtio san Gregorio, que banqueteando el primogenito de Iob à los hermanos menores, se caiò sobre todos la casa, y los dejò sepultados en sus ruinas. En lo qual, dize este santo Dotor, se nos dà bien a entender: *Quòd omne quod ab inferioribus voluptuosè agitur, maiorum disciplina cohibetur; cum verò maiores ipsi voluptati deseruiunt, nimirum minoribus luxuriæ frena laxantur. Quis enim se sub disciplinæ districtione contineat, quando ipsi, qui ius constrictionis, accipiunt, se voluptatibus relaxant.* Los excessos del regalo, a que

Libro 2. Mor. c. 9

A

suelen dar mas larga rienda los menores, y subditos, se enfrenan con la disciplina de los maiores en edad, y gobierno. Pero si los maiores siruen a la comodidad, y se dejan lleuar del regalo, quien podra poner en duda, que los menores escupiran el freno de la boca, y darán rienda à la lasciuia? Porque quien podrà contenerse en la obseruancia, y rigor de la disciplina, quando los que han de zelar el rigor del derecho, sueltan la rienda a la relaxacion, y toman licencia para aceptar, y vsar del regalo?

B

§. II.

Enfrena el Saluador del mundo la codicia de los ojos con la virtud de la limosna.

C

LA codicia de los ojos, como dize el Euangelista san Iuan, no es de Dios: *Concupiscentia oculorum non est à Deo.* Ni su insaciabilidad admite, que pueda ser de Dios. Bien lo dize el Ecclesiastico: *Insatiabilis est oculus cupidi, in parte iniquitatis.* O como lee la Tigurina: *Nulla portione satiabitur; non satiabitur, donec consummens arefaciat animam suam.* La codicia de vn auariento es vna hambre insaciable; no se satisfaze con alguna porcion de bienes, por grande que sea; es vna sed rabiosa, que no se harta por mucho, que beba; el ardor, y fuego de su codicia le vendrà à secar el cuerpo, y quitar la vida. Y Salomon en el libro de sus desengaños dize lo mismo: *Considerans reperi, & aliam vanitatem sub sole; vnus est, & secundum non habet, non filium, non fratrem, & tamen laborare non cessat; nec satiantur oculi eius, nec recogitans dicit, cui laboro, & fraudo animam meam bonis?* Que necia

1. Ioan. 3.

Eccl. 14.

D

Eccles. 4.

va-

vanidad he visto, y ponderado, se ha apoderado de los hombres? Vno se me pone delante solo, y sin heredero, ni tiene hijo, ni hermano, que le suceda, y entre en sus bienes, y siempre afanado por multiplicar sus riquezas, sin que se satisfaga su hambre, ni se harten sus ojos, ni piense consigo, y se diga: Para quien me afano, y defraudo, y priuo a mi alma, no goze del bien que posseo? En el mismo intento dize bien Seneca: *Eo maiora cupimus, quo maiora venerunt, multoque concitatior est auaritia, in magnarum opum congestu colocata, vt flamma infinito acrior vis est, quæ ex maiore incendio emicuit.* Quanto son maiores las riquezas, que entran en nuestro poder, crece la codicia de maiores bienes: y mientras la auaricia amontona mas riquezas, se commueue, y estimula, y auiua, para hazer mas grande el monton; assi como quando es maior el incendio, y hai maior copia de leña, es maior la fuerça de la llama, que sube.

Lib. 2. de benef. c. 27.

Es assimismo desmedida esta codicia, y no sabe ver, ni tantear lo que segun su estado, y fuerças puede alcançar, y no echar el seso, y el deseo a monton. Y en este intento dijo Salomon: *Melius est videre quod cupias, quam desiderare quod nescias.* Maior cordura es tantear, lo que se debe codiciar, y procurar adquirir; que desear, y pretender lo que con fuerças humanas no se puede alcançar. Y a este proposito dijo el Sabio: *Ne erigas oculos tuos ad opes, quas non potes habere, quia facient sibi pennas quasi Aquila, & volabunt in cœlũ.* No levantes engreidamente los ojos a las riquezas, que nó puedes alcançar: porque tomaran alas de Aguila, y bolaran a los cielos. Y assi como seria locura querer vn hombre seguir,

Eccles. 6.

Prouerb. 23.

A

y echar la mano a vn Aguila, que va volando, faltandole las alas, para levantarse de la tierra; assi tambien lo seria presumir podrà con arte de cetreria hazer presa en los bienes del mundo, quando ò la herencia, ò la industria, ò el arte no se los traen a la mano.

B

Desta codicia nos diuierte Christo nuestro Señor con vn saludable consejo, que es de hazer limosna, y no atesorar riquezas en la tierra, donde corren grande riesgo del orin, y de la polilla, y de la astucia, y violencia de los ladrones; sino juntallas, y recogellas, y hazer tesoro dellas en el cielo, donde estàn libres de todo riesgo. Tesoro es vn socorro escondido, que tiene el hõbre en lugar seguro para el tiempo de alguna necesidad vrgente. Muchas, y mui apretadas se le ofrecen a vn hombre en esta vida, y en la otra, y para todas halla el hombre socorro en las limosnas, que haze.

C

Todo quanto hai en el mundo obedece al dinero, y se corresponde con el, y quien tiene buena bolsa a la mano, puede con ella alcançar quanto desea. Pues cosa cierta es lo que el Eclesiastico dize, que *eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso, & gratiam illius quasi pupillam conseruabit.* El original lee: *Quasi sacculus cum ipso.* La limosna, que el varon haze, es vna bolsa a la mano, sellada con sello particular, y proprio de su dueño, donde tiene guardadas muchas doblas, seguras, y estables, para socorro de las necesidades, que en la vida se offrecen: porque no haurà cosa alguna, q̃ quiera hauer de la liberal mano de Dios, que no la consiga con la limosna. Gran necessidad tiene vn hombre de conseruar en si la gracia de Dios, y la buena querẽcia suia: y no hai medio mas eficaz, que la limosna, para cõseguir

Eccl. 17.

D

eſte bien. El miſmo lugar confirma eſta verdad, conforme a la Vulgata: *Eleemoſyna viri quaſi ſignaculum cum ipſo.* Quiere dezir: Es tan preciosa cosa, y tan agradable a Dios la limoſna, que la recoge, y guarda allà en ſus ſecretos archiuos, para premialla en ſu tiempo. O quiere dezir: Es la limoſna vn anillo, en el qual eſtà eſculpida, y grauada la imagen, y el roſtro de quien la dà, para tenella Dios a la mano, como de perſona, a quien bien quiere, y en quien ſe eſtà remirando: *Et gratiam, & amorem quaſi pupillæ conſeruabit.* Y eſta miſma limoſna ſe le eſtà a Dios viniendo a los ojos, para conſeruar ſiempre la gracia ſuia, y ſu diuino amor en el alma del limoſnero; y eſto con tanto cuidado, como ſe cuida de la niña de los ojos; en la qual no ſe permite caer ni vna motica, que turbe ſu viſta. Y aſsi debemos creer lo haze Dios con el limoſnero, conſeruandole en ſu gracia, y preuiniendole con particulares ſocorros, para que ni culpas ligeras mancillen ſu alma.

Apretada ocaſion es vna tentacion, quando comiença en el hombre, a emprenderſe, y arder el incendio de la concupiſcencia; antes que llegue a la voluntad, es neceſſario preuenir con agua, que le reſiſta, y apague. Eſte oficio haze la limoſna, como el Eccleſiaſtico lo enſeña: *Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemoſyna reſiſtit peccatis, & Deus proſpector eſt eius, qui reddit gratiam.* Como el agua apaga la llama de vn fuego ardiente; aſsi la limoſna reſiſte, y apaga el fuego de la concupiſcencia, que amenaza incendio. Y Dios nueſtro Señor eſta tan a la mira, de acudir con el debido retorno, a la limoſna, que preuiene a tiempo con ſu gracia, para que no paſſe adelante el fuego: *Vel proſpector eſt eius, qui reddit gratiam.* Mira mucho, porque no abraſſe el fuego de la culpa al que ſupo ſer limoſnero, y quiſo acudir al pobre con liberalidad, y gracia.

Eccleſ. 3.

Mas apretada neceſsidad es, quando ia caiò vno en pecado, y perdiò la gracia, y ſe mancillò grauemente con la culpa. Tambien en eſta ocaſion es gran ſocorro la limoſna. Y a eſte propoſito ſe valen los ſantos de las miſmas palabras del Eccleſiaſtico: y dizen, que la limoſna es vn ſegundo baptiſmo, que a vn hombre le lava, y purifica de todas las culpas paſſadas, porque obliga a Dios nueſtro Señor, à dalle tales ſocorros, que con ellos eficazmente ſe lave, y purifique de culpas, y ſe eche agua al fuego, que merece el hombre por ellas. Y a eſte propoſito dize bien ſan Cypriano: *Hic oſtenditur, & probatur, quia ſicut lauacro aquæ ſalutaris gehennæ ignis extinguitur, ita eleemoſynis delictorum flamma ſopitur, & quia ſemel in baptiſmo remiſſio peccatorum dàtur, aſsidua, & iugis operatio, baptiſmi inſtar, imitatrix Dei rurſus indulgentiam largitur.* Deſtas palabras del Sabio ſe prueba, y demueſtra, que aſsi como con el baño del ſanto Baptiſmo ſe apaga el fuego, que en el infierno arde, y abraſa; aſsi con la limoſna ſe apaga la llama de la codicia infernal. Mas con eſta diferẽcia, que el Baptiſmo vna ſola vez haze eſte milagro, y concede eſta gracia; pero la limoſna es vn baptiſmo, que frequentada mas vezes, en todas obra lo propio. Lo miſmo nos enſeña el B. S. Ambroſio.

De opere & eleemoſyna.

Serm. 1. tom. 2.

En eſta piſcina ſaludable, ò en eſte baño ſagrado de limoſna, nos manda Dios por el Profeta Iſaias, que nos lavemos, y purifiquemos, y ſaquemos las manchas de nueſtras culpas: y aſsi nos dize por el

Pro-

Profeta Iſaias: *Lauamini mundi eſtote, diſcite benefacere.* Lavaos, y ſacad vueſtras manchas. Señor en que baño? En que piſcina ſaludable? Reſponde: En el baño de hazer biẽ. Las carceles, los hoſpitales, las puertas de las Igleſias, donde ſe ponen los pobres; las caſas de los pobres vergonçantes ſon los baños, donde ſe ſacan las manchas, y ſe purifican las culpas. Y como en las ciudades ay oficinas, en cuios vmbrales ſe pone eſte titulo: Aqui ſe ſacan manchas; aſsi en todos eſtos lugares de miſericordia, ſe debia grauar eſte titulo: Aqui ſe ſacan manchas de todas las culpas, por graues que ſean.

Iſai. 1.

Apretada neceſsidad es vn cautiuerio de largo tiempo, en que ſe halla vn hombre aherrojado, ſujeto a vn duro tyrano, que le dà mil vejaciones. Que gran bien le ſerà poder hallar reſcate cõpetẽte, para librarſe de aquel cautiuerio, y gozar de vna feliz libertad. Que cautiuerio mas duro, y que mazmorra mas penoſa, q̃ la de vna furioſa paſſiõ, ò vna enuejecida coſtumbre, en que vn hombre ſe halla como preſo, y cautiuo del Demonio, ſin poder conſigo, librarſe de tan dura priſion, padeciendo mil vejaciones, como dize el Apoſtol: *A quo captiui tenentur ad eius voluntatem.* El hõbre, que tiene riquezas, de que puede hazer limoſna, por cautiuo que eſtè, puede, ſi quiere, reſcatarſe deſta dura priſion. Como dize Salomon: *Redemptio animi viri diuitiæ propriæ.* Las riquezas proprias, no adquiridas con robos, ò tratos malos, las que gaſtan los hombres en maior bien ſuio, ſi las reparten a los pobres, ſeràn reſcate de ſus almas; eſtas los ſacaràn de priſion, y los pondràn en libertad ſeñores de ſi miſmos: porque negociarã de Dios ſocorros eficazes, cõ los quales experimente lo que dize ſan Pablo:

2. Timo. 2.

Prouerb. 13.

Vt reſipiſcant à laqueis diaboli, à quo captiui tenentur ad eius voluntatem. Que ſe arrepientan de veras, y con alentada reſolucion ſe deſprendã, y libren de las priſiones, y lazos del Demonio, que los tenia cautiuos, y aherrojados, y en todo ſujetos a ſu duro, y tyranico imperio. Y aſsi hauemos viſto a muchos, que hauiẽdo viuido no pocos años en eſta infeliz ſeruidumbre, con el ſocorro de ſus limoſnas, vinieron a reſcatarſe, y gozar de la libertad de los hijos de Dios. Deſuerte que la limoſna parece que ſe equiuoca, y equipara en cierta manera en ſu virtud, y eficacia cõ la precioſa ſangre de Chriſto nueſtro Señor, q̃ aſsi como aquel diuino liquor fue la redẽcion de los hombres; aſsi ſe dize con el miſmo termino de la limoſna, ſer redempcion, y reſcate del alma.

2. ad Timot. 2.

Terrible trabajo es vnã guerra perpetua, en que como Iob dize, ſuele viuir vn hombre toda la vida, ia conſigo, ia con el Demonio, ia con los hombres, que turban la paz del alma, y no le dan lugar, para tener vna hora de quietud, y ſoſiego. Quan grande bien es, hallarſe vn hombre con ſocorro, para defenderſe de guerra tan peligroſa, en q̃ le và no menos que gloria eterna, ò pena ſin fin. Eſte ſocorro eficaz nos le aſſegura el Sabio en la limoſna. Y aſsi dize: *Super ſcutum potentis, & ſuper lanceam aduerſus inimicum tuum pugnabit.* Peleará, dize, por ti con eſcudo, y lança contra los enemigos tuios. Arma (dize) ſerà defenſiua mas, que el eſcudo acerado, y mas ofenſiua, que la aguda lança. O quiere dezir, ſobre el eſcudo, y lãça peleará por ti; ni haurà eſcudo acerado, que pueda reſiſtir a ſu golpe, ni lãça, que pueda hazer en ella herida, ni fuerte. Preualecerà ſobre todos los enemigos, que ſe le ponẽ en campo con lança, y eſcudo.

Iob 10.

Eccl. 29.

Bien nos enſeña eſta verdad ſan Chryſoſtomo: *Sunt caſtra pauperum, & bellum, in quo pro te pauperes pugnant, à te metipſo hoc tributum exige, pauperum alimenta.* Supueſta (dize) la guerra, que todos padecemos, q̃ nos la hazen los tres enemigos del alma, el mũdo, carne, y Demonio, y no pocas vezes los hõbres, y nueſtros miſmos hermanos, neceſsidad tenemos de ſoldados, que pueſtos en los reales peleen en nueſtro fauor, y defenſa. Eſte oficio hazen los pobres, y aſsi es obligacion nueſtra proueellos de viueres, y pagalles ſu ſueldo: porque mal podrà pelear en nueſtra defenſa el ſoldado ayuno, y no ſocorrido.

Hom. 33 ad pop.

Aprieto grãde es el de la pobreza, a la qual ſuelen venir los hõbres no pocas vezes, por hauer hecho el bien, que pudierõ; pero puede eſtar confiado, y ſeguro quien viniere a eſte eſtado, que no echarà Dios en oluido las limoſnas, que hizo: y que quando menos pienſe, le acudira cõ abundante ſocorro. Quando la impia Iezabel dio en perſeguir a los Profetas de Dios, y los hazia andar fugitiuos de ſu furor, y ſu rabia, ſin tener vn pan, que comer; tomò por ſu cuenta el ſanto Profeta Abdias, ſocorrellos con todo lo neceſſario, cõmo lo refiere ſan Teodoreto, y el Abulenſe, y la hiſtoria Eſcolaſtica, y los ſigue el venerable P. Gaſpar Sãchez. Con eſta ocaſion vino a gaſtar el ſanto Abdias no ſolo los bienes, que tenia en ſu caſa; ſino los q̃ buſcò preſtados, ò à lucro: y antes de poder cumplir cõ ſus acreedores, y pagalles ſus deudas, dio fin a ſu vida. Quedò ſu buena muger cõ eſte empeño; acudieron los acreedores para hazerſe pagados, y no teniendo la buena muger, con que, trataron de vendelle ſus hijos, ò tomallos por eſclauos, ſegun el eſtilo de aquel Reino. Viendoſe en eſta aflicion la piadoſa muger, paſſando por aquella ciudad el Profeta Eliſeo; y conociendo quan poderoſo era cõ Dios, y quan obrador de milagros, ſe fue a el, repreſentole la piedad, y temor de Dios de ſu marido difunto, bien conocido del ſanto Eliſeo; y el aprieto, en que ella ſe hallaba, la execucion, que ſe diſponia de hazer en ſus hijos. Con lo qual compadecido el ſanto Profeta, la preguntò, que tenia en ſu caſa? Y ella le reſpondio, que la cantidad del azeite, que podia baſtar para vngir ſu cuerpo difunto. Entonces la dijo el Profeta, que diſpuſieſſe todos los vaſos vacios, que tuvieſſe en ſu caſa, ò pudieſſe recoger preſtados de ſus vezinos, y de aquel poquito de azeite fueſſe repartiendo gota a gota, por todos, y en cada vno de los vaſos ſe haria vna fuente de azeite, que los llenaſſe haſta arriba; cõ lo qual ella tendria con q̃ ſatisfacer a ſus acreedores, y alimentarſe à ſi, y à ſus hijos. Surtio el efeto en todo, como el ſanto lo dijo. Quien ſacò deſte aprieto a eſta buena muger? Bien ſe conoce hauer ſido la limoſna, que ella, y ſu marido hizieron à los ſantos Profetas.

Lib. 4. Regum, c. 4.

Viene con eſto bien, lo que ſan Iuan Chryſoſtomo encarga a todos los padres, que deſeã dejar a ſus hijos bien pueſtos; y es, que procuren obligar a Dios con muchas limoſnas, y ſer ſus acreedores, y tenelle à el por deudor, dejando a ſus hijos la accion, y derecho, que tienen ſobre èl: *Si vis filios in tuto relinquere, Deũ ipſis relinque debitorẽ, & hoc eis chyrographum trade.* Si quieres dejar a tus hijos vn patrimonio ſeguro, dejales a Dios hecho deudor; quantas limoſnas hizieres, tãtas firmas te dà Dios, reconociẽdo las debe, obligãdoſe a pagallas en la otra vida, y en eſta: y aſsi puedes eſtar ſeguro, ſerà cierta la paga, porque es ſu palabra

Hom. 53. 68. ad popul.

cer-

certíssima, y nunca la echa en oluido, como el Eclesiastico dize: *Deus prospector est eius, qui reddit gratiam, & memor erit in posterum, & in tempore casus inueniet firmamentum.* Mui a la mira està de quien haze limosna, y nunca la echa en oluido, y si caiere, èl se recobrara, y voluerà sobre si. Dios mirara siempre por èl, y tambien por sus hijos. Eccles. 3.

No hai en toda la vida ocasion de maior riesgo, que la hora de la muerte, de la qual depende la saluacion, ò condenacion eterna. Y ningun medio se hallarà mas eficaz, para bien morir, que hazer en la vida mucho bien. Esto parece nos quiso enseñar el Profeta Isaias, quando dijo: *Frange esurienti panem tuum, & egenos, & vagos induc in domũ tuam, cum videris nudum, operi eum, & carnẽ tuã ne despexeris. Tunc erũpet, quasi mane, lumẽ tuum, & sanitas tua citius egredietur.* O como leen los 70. *Cicatrix tua citò obducetur.* Si el pobre te pidiere vna limosna, y no tuvieres mas que vn pan, parte con el, y dale la mitad; y si tuvieres noticia de algun peregrino, que no tiene donde albergarse, recogele, y hospedale en tu casa. Si vieres algũ mendigo, que esta desnudo, dale cõ que se abrigue, y cubra su desnudez; no desprecies al que es de tu carne, y sangre. Y que se seguirà haziendo esto? *Tunc*, entonces. Quando? Supone el Profeta, que el hora de la muerte la debe tener el hombre tan presente, y tan delante de los ojos, que ni debe atender, ni pensar en otra cosa. Y assi como a quien la està mirando, y considerando, lo que importa salir bien de aquella agonia, dize, entonces, en aquella hora, que tienes tan presente, raiarà la luz del alba de tu gloria, y gozaràs los crepusculos de la eternidad. El Sol de Iusticia, que te ha de alũbrar cõ la lũbre de su gloria, rõpera cõ claridad, y fuerça: y los raios de su luz, antes de salir, llegarà a tu cama, y haràs la salua a tu felicidad, y gozaràs los prenuncios de tu gloria, y adelantadamente sentiràs, se te entra por las puertas la salud eterna; y reconoceras, que si te hirieron los pecados en la vida, ia en aquella hora te sientes tan sano dellos, que ni rastro de las cicatrices suias se veran en tu alma. Isai. 58.

A

Con esta felicidad se eslabona la seguridad de la buena sentencia, que se darà en fauor del limosnero en el juizio diuino. Porque, como nos enseña el Apostol Santiago en su Canonica: *Super exaltat misericordia iudicium.* O como otros leen: *Ceruicem attollit, superexultat.* Pue de mas, y pesa mas la misericordia, que el juizio: triunfa, como vencedora, y leuanta la cabeça. Porque, como dize san Iuan Crisostomo: *Eleemosyna pennata est, aureas alas habens, apud ipsum regalem tronum consistit, dum iudicamur, imminet, tormentisque nos eripit, suis complectens & protegens alis.* Y en otra parte: *Adstat tribunali, nõ tantum patrocinans, sed, & ipsi iudici persuadens, vt patrocinium præstet, & pro ea sententiam ferat.* Tiene la limosna mas ligero vuelo, que las aues; son de oro, sus alas; apresurase en seguimiento del alma, quando va a ser presentada en el juizio diuino: alli haze presencia, mientras se examina su causa: insta, y vela en su defensa, y haze quantas diligencias puede, para sacarnos à paz, y à saluo, y libararnos de los eternos tormentos: recogenos debajo de sus alas, amparandonos, y dorando, y cubriendo nuestros yerros. Assiste al tribunal mientras dura, no solo patrocinando al que es juzgado, sino persuadiendo con mucha instancia al Iuez, para que le patrocine, y dè en su fauor la sentencia. Esto constarà mas claro si

B

Iacobi 2.

Hom. 7. de penit.

Homil. 33. ad pop.

C

D

de-

delentrañamos mas el rigor deſte lugar, en el qual nos dize el Apoſtol Santiago: *Superexaltat miſericordia iudicium:* Que la miſericordia tiene ſuperior lugar en el juizio de Dios, ſilla mas lebantada; apelaſe del juizio a la miſericordia. Pelea el juizio con ella; pero èl queda vencido, y ella vencedora, triunfa, y apellida vitoria. En las quales palabras parece que habla claramente el ſagrado Apoſtol de la miſericordia diuina; la qual nunca deja de aſſiſtir en el juizio diuino, y ſiempre en lugar ſuperior.

Declaranos eſta verdad elegantemente ſan Aguſtin, con la fabrica del Arca del Teſtamento, y lo que dentro della hauia: *In Arca inſſa ſunt poni lex, & Mannà, & virga Aaron, in lege præcepta ſunt; virga poteſtatem ſignificat; Mannà gratiam, quia ſine gratia non eſt poteſtas faciendi præcepta. Verumtamen, quia lex à quouis proficiente non ex omni parte completur, propitiatorium eſt deſuper. Ad hoc enim opus eſt, vt propitius ſit Deus, & ideo deſuper ponitur, quia ſuperexaltat miſericordia iudicium. Duo verò Cherubim pennis ſuis obumbrant propitiatorium, id eſt, honorant velando, & vultus eorum ſunt in propitiatoriam, quia miſericordiam Domini, in qua vna ſpes eſt, valde commendant.* Mandò Dios nueſtro Señor, ſe puſieſſen en el Arca del Teſtamento la lei, y el Mannà, y la vara de Aaron. En la lei ſe nos dan a entender los preceptos, que manda Dios los guardemos. En la vara ſe nos enſeña la poteſtad judiciaria del Supremo Iuez de viuos, y muertos. En el Manná ſe ſignifica la gracia, la qual ſiempre ſe ſupone ſer neceſſaria para la guarda perfeta de los preceptos. Mas porque la lei nũca ſe guarda perfetamente, aun por los que eſtudian de aprouechar en ſu perfeta obſeruancia, por eſſo ſe

Lib. 21. de ciuit. cap. 27.

A

pone el propiciatorio ſobre el Arca, porque ſiempre tendrà Dios que perdonar, y haurà meneſter moſtrarſe propicio. Y eſta es la cauſa de que el propiciatorio tenga lugar ſuperior, y eſtè ſobre todo. Y por eſto dijo Santiago: *Miſericordia ſuperexaltat iudicium.* Que la miſericordia tiene ſilla ſuperior en el Tribunal ſuperior, y que vence al juizio.

B

El cubrir los dos Cherubines con ſus alas al propiciatorio, y tener vueltos ſus roſtros a èl, es enſeñarnos la honra, que ſobre todo hazen al propiciatorio, y la veneracion cõ que le reuerencian, y por eſſo emplean ſus alas, en que le ſiruan de velo, y el carearſe ſiempre con èl, es moſtrar la eſtima, que hazen de la diuina miſericordia, y quanto la encomiendan, y ſuben de punto, como al atributo, en quien eſtriua toda la eſperança del hombre. Deſte diſcurſo ſe colige bien, quan ſeguros vãn a juizio los hombres miſericordioſos: porque ſi la miſericordia diuina es, la que preualece en el juizio diuino, y la que apellida vitoria, y triunfa: y el miſmo Iuez ha empeñado ſu palabra, de que ſu miſericordia eſtarà ſiempre por la parte del miſericordioſo, y por eſſo al q̃ lo fuere, le da por beatificado. Luego cierta coſa es, que la miſericordia de el hombre ſe conuinarà con la diuina, y delas dos ſe harà vn patrocinio eficaz, y vn propiciatorio gracioſo; con lo qual ſiempre ſaldrà el limoſnero bien deſpachado del juizio diuino, y ſe darà en ſu fauor la ſentencia.

C

D

Y ſi hazer limoſna a vn hõbre del dinero, que al rico le ſobra, es acciõ tan agradable a Dios; quanto lo ſerà dalle honra, quando ſe puede, y calificalle ſu perſona, ſu nacimiento, y ſu ſangre. La maior merced, que haze Dios a los hombres, y en lo que mas mueſtra la fineza de ſu

Mathæi. 5.

amor,

amor, es en hazellos bien nacidos. No nos lo dize assi el Euangelista san Iuan? *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, vt Filij Dei nominemur, & simus.* Considerad los quilates de amor, con que nos ha honrado Dios Padre, que tengamos titulo, y nombre de hijos de Dios, y podamos preciarnos de bien nacidos: y la maior merced, y gracia, que ha podido hazer Dios à los hombres, es hauerles dado poder de ser nobles a lo de Dios, y hazerse hijos suios, y nacer sin rastro de villania: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.*

1. Ioa. 3.

Ioan. 1.

No se puede dudar ser de mucha importancia, tenerse los hombres por bien nacidos. Ponderò bien san Agustin: *Varro vtile esse ciuitatibus dixit, vt se viri fortes, etiam si falsum sit, ex Dijs genitos se esse credant, vt eo modo animus humanus velut diuinæ stirpis fiduciam gerens, res magnas aggrediendas præsummat audacius, agat vehementius, & ob hoc impleat ipsa securitate fœlicius.* Hauer sido sentimiẽto de Varrõ, ser cosa mui vtil para el bien de las ciudades, que los hombres heroicos, y mas principales dellas, se tengan por hijos engendrados de los Dioses, aunque lo tengan por falso, para que desta suerte el animo humano del hombre, tomando aliento, y espiritu de diuino, presuma emprender cosas grandes con mucha osadia, y las execute con maior vehemencia, y las dè el lleno felizmente con toda seguridad, de que lo podrà conseguir.

Lib. 3. de ciuit. c. 4

Porque anduvo el Eterno Padre tan prenenido, en honrar a su santissimo Hijo desde el cielo en el rio Iordan, y despues en las cumbres del Tabor, como refiere el Apostol san Pedro? *Accipiens à Deo Patre gloriam, & honorem voce delapsa à magnifica gloria. Hic est Filius meus dilectus.* Recibio del Eterno Padre la gloria, y honra, dandole el titulo de Hijo vnigenito suio, igual en nobleza, à quien le engendrò. Parece hauer pretendido el Padre, que su Hijo querido, viendo la nobleza de su Nacimiento, tomando aliento diuino, emprendiesse cosas grandes, y las prosiguiesse, y llenasse hasta el cabo felicissimamente.

2 Petri. 1

A

Cosa cierta es, que considerandose los hombres bien nacidos, toman maiores obligaciones, y se hallan con maiores empeños. Y assi dize bien Casiodoro: *Omne bonum suadere debet regalis affinitas.* El parentesco Real, ò la afinidad con los Reies, tiene por obligacion suia, persuadirse, y hallarse conuencida, à emprender todo el bien, que pudiere, por grande que sea.

B

Lib. 1. var. 2.

Lo que se verifica en el buen nacimiento, que es ser obra de gran caridad, y misericordia, darsele à vno, quando por algun camino se puede, se estiende a todos los honores, oficios, y dignidades, con que pueden los Reies, y Principes honrar, y fauorecer à los capaces, y dignos. Y desta misericordia deben hazer corona, y diadema los Reies: porque desta suerte se prouocan los hombres à hazer obras insignes. Como el otro Sabio Rei dize por Casiodoro: *Nos autẽ, qui bonis rei mimur institutis, insulas præstitimus candidato, vt virtutum desideria possimus prouocare per munera.* Nosotros que tenemos por gala, y coro na de nuestra cabeça, hazer sabios institutos, y poner en lei sabios consejos, hauemos querido honrar a este nuestro candidato, y pretensor con esta insignia de honor, para prouocar con esta merced, su noble coraçon, à desear, y poner por obra, acciones de auentajadas virtudes.

C

Lib. 2. t.

Ni puede hauer accion mas Real, que honrar a los otros. Como lo

D

dize

dize el miſmo Senador: *Quid tam Regium quam feciſſe felicem, & eo vſque præſtare, quo ſe creatus ſtupeat attigiſſe. Beneficia quædam ſunt, quæ Regem ſublimant, & libertatis Dominus iugiter poteſt creſcere, ſi ſibi ſubiectos ſtudeat ampliare.* Que coſa puede hauer mas real, que hazer a otro hombre feliz, y leuantalle tanto, que el promouido paſme, de verſe en tan grande altura. Beneficios ſuele hauer, que el hazellos, es grandeza, y ſoberania de los Reinos, y el Principe, y ſeñor de la nobleza, halla ſin duda arbitrio, y traza, para crecer, el dia que pone eſtudio, y cuidado de ennoblecer, y amplificar a ſus ſubditos. Como lo refiere Plinio de ſu Trajano: *Sibi accreſcere putat quod cuique aſtruitur, nullamque in eo gloriam ponit, quod ſit omnibus maior, niſi maximi ſint, quibus maior eſt.* Eſte gran Monarca tiene por aumento propio, todo aquello, que ſe le añade a qualquiera de ſus vaſſallos, ni pone ſu gloria, en ſer maior que ſus ſubditos, ſi ellos no ſon mui auentajados. Porque ſin duda ſeria poca alabança de vn hombre, ſer maior que los enanos, y leuantarſe ſobre los terrones del campo. Crecer, y deſcollar ſobre los Gigantes, eſto puede tenerſe por honra. De todo lo dicho ſe colige, quã digno penſamiẽto del hombre, ſerà procurar ſiempre hazer el bien, que pudiere; ò ſocorriendo con limoſna al pobre, ò honrando, y ennobleciendo a quien meneſterlo huuiere: porque con la medida, que midiere, ſerà medido, y quanto mas bien hiziere, hallarà mas bien en el cielo.

Lib. 3. var. 11.

In Pane.

A

B

C

D

§. III.

Enfrena el Saluador la ſoberuia de la vida con la pureza de intencion.

Nolite fieri ſicut hypocritæ triſtes. No querais veros hechos hypocritas triſtes. No les dize a ſus Diſcipulos el ſoberano Maeſtro, no os hagais a voſotros hypocritas: porque no parece creible, que coopere vn hombre voluntariamente a coſa tan vil, y ſea èl miſmo ſu hazedor, y obrador, y tome oficio tan bajo; parece que coſa tan violenta, hauia de proceder de poder ſuperior. Y aſsi ſolo dize: No os dejeis hazer, no accepteis oficio tan infame de repreſentantes, hiſtriones, hombres que finjen, ſimulan, y hazen figuras, y repreſentan, lo que no ſon. Mui bien lo entendio el B. ſan Aguſtin: *Sunt hypocritæ ſimulatores, prænunciatores alienarum perſonarum, ſicut in theatris, ac fabulis, ſic in Eccleſia, & in omni vita humana, quiſque ſe vult, quod eſt, non eſſe, hypocrita dicitur, ſimulat enim iuſtum ſe, & non exhibet, qui totum fructum in laude hominum ponit.* Hipocritas ſon los hombres fingidos, que repreſentan las perſonas, que no ſon; quieren parecer vnos Sanſones, ò Hercules, y eſtàn mui lejos de ſerlo. Aſsi acontece en la Igleſia, y en toda la vida humana, qualquier perſona, que afecta parecer lo que no es, de verdad es vn hombre fingido, comico, repreſentante, è hypocrita: *Exterminant enim facies ſuas, Demoliuntur*, lee ſan Geronimo. Y S. Hilario: *Conficiunt, perdunt veras proprias, dum quærunt mentitas alienas, obſcurãt, eccliplant, abſcondunt, tegunt.* Hipocritas ſon los que deſtruien el roſtro, que Dios les dio, y dan en tierra con el lienço, y la portada, que edificò Dios

Lib. 4. de ſerm. Domini in mõte.

en

en ellos; deſtierran de ſi el ſemblante natural, como a malechor, gaſtã, conſumen, y acaban con ſus roſtros; pierden la faz propia, por buſcar la mentirosa, y agena; eſconden, eſcurecen, y eclipſan ſus ſemblãtes, porque los miren todos, como a Soles eclipſados; ponenſe maſcaras, para parecer lo que no ſon, y encubrir lo que ſon.

Deſte vicio procura el Sabio diuertir al coraçon noble, quando dize: *Ne fueris hypocrita in conſpectu hominũ*. O como lee Batablo: *Ne ſimulatorem agas in cõſpectu hominum*. O como el Texto Griego: *Ne ſit actor Tragediæ hiſtrio, vel Mimus ad ora hominum*. No ſeas figura de comedia, perſonage fingido: no por alcançar, ò dar caza a los aplauſos humanos, te hagas repreſentante mentiroſo: no aiunes, porque te tengan por hombre aiunador, ni deslimoſna, por ganar aplauſo de limoſnero. No es eſſo lo que Dios buſca, ni de lo que ſe paga, y eſcoge: *Nunquid tale eſt ieiunium, quod elegi, affligere hominem per diem animam ſuam, nunquid contorquere quaſi circulum caput ſuum?* Por ventura (dize Dios por el Profeta Iſaias) el aiuno, que me agrada, es el de aquellos, que por ſer viſtos a la luz del dia por abſtinentes, afligen ſu eſtomago con la hambre? Los que mueſtran flaqueza, y baido en la cabeça, dejandola caer a fuerça de deſmaio? Los que tuercen los cuellos, como ciſnes: *Altæ ceruicis ſuperbos*. Como los llamã Tertuliano cuellierguidos, y ſoberuios, los de plumas blancas, y carne negra, y de mala, y dura digeſtiõ; los quales, como ſan Ambroſio dize: *Cum inſuperficie ſubſiſtant alti flaminis, collo longo ceruicem extendunt ad prædam, & collo trahunt cibum ex altitudine aquarum*. Eſtando nadando ſobre las aguas de vn rio hondo, con el cuello largo, bajan la cabeça, a coger la peſca, y alçan con ella de lo profundo del agua. Aſsi los hypocritas lo que procura, bajando la cabeça, y torciendo el cuello, es peſcar, como ciſnes la honra, y el aplauſo, y no pocas vezes el maior regalo, como premio debido de ſu aiuno.

Parecidos ſon los hypocritas al agua loca, que refiere Scaligero; la qual eſtando fria, como la nieue, hierbe con tanto feruor, como ſi eſtuviera ardiendo. Y cõ gran fundamento la dan a eſta agua, apellido de loca, porque ſin duda es ramo de locura, hazer oſtentacion vana de lo que no tiene. Porque el herbor es clara demonſtracion de ardor: y pregonar con las apariencias fuego, y ſer en la verdad ielo, y nieue, es manifieſta locura. Eſta miſmá afectan los hypocritas, que eſtan oſtentando feruores extraordinarios de eſpiritu, y deuocion, y en lo interior eſtan frios, como la nieue, y los ielos.

Parecenſe tambien al carbũnco; el qual, como aduierte Plinio, parece vna braſa de fuego, y tiene el nõbre de braſa, y ninguna coſa le conuiene menos, porque no ſiente el ardor del fuego. Lo miſmo podemos dezir de los hypocritas; tienen apariencia de aſcuas encendidas con ardiente fuego, ſin ſentir vn grado de calor, ni inmutarſe con el. Tienen de eſpirituales la apariencia, y el nombre; pero todo es ficcion, y mentira.

Son ſemejantes al Aueſtruz, que quiere hazer del aue, que vuela, y verdaderamente es beſtia, cuias alas le ſon inutiles, y no le ſiruen de nada. Y es a eſte propoſito elegante el Apologo del B. ſan Cyrilo, q̃ dize aſsi: Puſoſe vn dia el Aueſtruz entre las aues, que vuelan, codicioſo de la gloria; pero vacio de la verdad, con loca oſtentacion deſplegò ſus alas al viento, preciandoſe

Eccleſ. 1.

Iſai. 58.

Lib. 37. cap. 7.

Lib. de cibis Iudaicis, cap. 3.

Lib. 5. Exameron, c. 22

Lib. 1. c. 22.

de que ninguna de las aues, podia competir en grandeza con ellas: Pero dijeronla las aues: Vana es, ò hermana Aueſtruz, vna corteza aparente, que no la llena medula de ſubſtancia. Por tanto ſi la jactancia de tus alas te leuanta los pies del ſuelo, deſpliegalas al aire, y toma vuelo, y vente tras noſotras. Diziendo eſto volaron todas, y quiſo el Aueſtruz probar a volar, y agrauado con el peſo de ſu cuerpo, no pudo. Riyẽdoſe el cuerbo de ſu pompoſa oſtentacion, le dijo: Dónde eſtà, ò hermano aueſtruz, la ſoberuia, y preſumpcion de tus alas? El reſpondio. Virtud tengo para volar, pues que tengo alas; pero el peſo de los pies me detiene. Si los pies de jumento dijo el cuerbo, te agrauã con ſu peſo: como la liuiandad, y poco peſo de la cabeça, y delgadeza del cuello, no te alijeran? A la verdad hermano, el no poder tu volar, prouiene de que no eres, lo que pareces: en la apariẽcia eres aue, y en la verdad eres beſtia. Pues porque te glorias de la carga de tus alas, que ſino pueden volar, no ſon alas, ſino carga. Toda tu fabrica, y arquitectura, es vna oſtentacion, y apariencia fantaſtica. Todo eſte Apologo viene nacido a los hypocritas, que pretenden; afectan, y oſtentan ſantidad, ſin tenella; quieren entrar en el numero de las aues, q̃ vuelan, y tienẽ beſtiales afectos, que no les dan lugar para leuantarſe del ſuelo; alas les ponen los aiunos, las penitencias exteriores, las oraciones publicas, las platicas al parecer deuotas, pero no vuelan cõ ellas: porque los detienen los pies de ſus brutos deſeos. Que importa el aiuno exterior, ſi el coraçon eſta encarnizado en los vicios? De que ſirue el ſilicio, que labra el cuerpo, ſi le falta al eſpiritu compuncion interior? De que ſirue caſtigar la carne con la diſciplina, ſi la lengua haze

A en ſu proximo con ſu açote conſiſtorio de cardenales? De que ſirue la oracion de la boca, ſi el coraçon no parte a Dios con la voz? De que ſiruen las alas, ſino ſe vuela con ellas? Sõ ſarcina por demas, tõta, impertinente, è inutil: *Ala ſine volatu eſt barda.* De q̃ le ſiruen al pauõ ſus alas, y la rueda de ſu vanidad hecha toda ojos de oſtentacion, ſino vuela con ellas?

Tema el hypocrita el caſtigo del cielo, y que tome Dios por ſu cuenta, deſcubrir al mũdo ſu ficcion. Aſſi lo amenaza el Eccleſiaſtico en el miſmo lugar: *Ne ſis hypocrita in conſpectu hominum, & ne ſcandalizeris in labijs tuis, attende illis, ne cadas, & adducas animæ tuæ inhonorationem, & reuelet Deus abſconſa tua, quoniam acceſiſti malignè ad Dominum, & cor tuum plenum eſt dolo, & fallacia.* No te finjas ſanto, ni hagas papel de hombre juſto, penitente, y humilde, no ſiendolo; no pongas tienda de eſpiritu, y vendas en ella ſentimientos con la palabra, que no los praticas con la obra; atiende a lo que hablas, y mira ſi correſponde al modo, con que viues; no te deje Dios caer publicamente, y tu miſmo pongas en publica afrenta tu perſona, y reuele Dios a todos las ruindades de tu coraçon, que eſtaban ſecretas, y eſcondidas: porque no tratas con Dios ſinceramente, y con verdad, ſino con engaño, y con doblez. Bien viene aqui lo que Tertuliano dijo: *Non amat falſam Autor veritatis, adulterium eſt apud illum omne quod fingitur; proinde voces ſexuum, ætatem mentientem, amores, iras, gemitus, lachrymas adſeuerãtem, non probabit, qui omnem hypocriſim damnat.* No puede amar lo que es falſo el Autor de la verdad: es para Dios culpa de adulterio fingir: por eſſo no pueden agradalle las comedias, en las quales todo quanto ſe

Eccleſ. 1.

De ſpectaculis, cap. 23.

ha-

haze, y ſe dize es fingimiento, y mentira: parece varon la que es muger; y muger el q̃ es varon: repreſenta a vn anciano, el que es mui moço: haze oſtentaciõ de amor, el que no ama, y de ira quien eſtà ſin enojo; gime, y llora, quien viue ſin dolor; nada deſto puede aprobar quien condena toda hypocreſia.

Antes ſe enoja de ſuerte contra eſtos hypocritas mentirosos, que los caſtiga publicamente, como lo dijo en ſus Annales el Rei Sabio de Aragon Don Alfonſo, como lo refiere Panormi. tratando de ſus hechos: *Propterea Deus tãtopere in hypocritas ſæuit, quod dum homines decipiunt, interponunt ipſum Deum tam quam ſceleris mediatorem, ideoque viuentes, vt plurimum adhuc plectuntur in hominum oculis, quos Dei nomine fefellerunt: vt intelligant mortales à tali monſtro maximè eſſe cauendum, quod Deũ ipſum nõ tãtũ poſt mortem, ſed etiam in hac vita indubitatum habere vltorem.* Lib. 2. c. 9. Enfurecese Dios contra los hypocritas, porque ſe valen de Dios, para engañar a los hombres, y por eſſo aun en vida los caſtiga, a viſta de los miſmos, a los quales pretendieron engañar en el nombre de Dios: para que ſe perſuadan los mortales, que les conuiene mucho guardarſe de aqueſte monſtro, porque han de tener al miſmo Dios por vẽgador deſte agrauio en vida, y en muerte. Y es verdad clara, la que dixo Seneca: *Nemo diu poteſt ferre perſonam fictam, ficta enim in naturam ſuam recidunt.* Lib. 2. de Clemẽtia. No puede durar largo tiempo vna ficcion, porque lo fingido preſto pierde el afeite, y ſe quita la maſcara, y vuelue a ſu ſer natural: y la ficcion es accion tan violenta, y de tanto trabajo, que no hai fuerças, que la puedan ſuſtentar mucho tiempo.

Vereis acà en vn dia feſtiuo de Curpus Chriſti, que ſaca la Villa A en la proceſsion ſus Gigantes, y como los niños ſimples, ven mouerſe tanta grandeza, andanſe tras ellos, como ſi los Gigantones ſe mouieran por ſus pies, y toda ſu grandeza fuera verdad. Mas los ganapanes, que los lleuan à cueſtas, aunque ſea de fuerças valientes, como es deſmedida la carga, no pueden durar en aquella ficcion, y aſsi cansados paran, y mueſtran lo que ſon arrimando la carga. Que es vn hypocrita aiunador, y mui penitente, con extaſis, reuelaciones, y arrobos, ſino Giganton de Corpus Chriſti, B que lleua tras ſi al vulgo, y gente ignorante? Pero como aquella repreſentacion es penoſa, y oprime a quien la ſuſtenta, no puede durar mucho, y aſsi es fuerça arrimalla con corrimiento, y afrenta: *Nemo enim diu poteſt ferre perſonam fictam.*

Tu autem cum ieiunas unge caput tuũ, & laua faciem tuam, ne videaris hominibus ieiunans. Matthæi 6. Ninguna coſa ſe debe procurar tanto, como eſconder, y encubrir el bien, que ſe haze, de ſuerte, q̃ ſi ſe viere la obra, ſe el conda la mano. En las demas obras q̃ hazen los Artifices, no pierden de ſu valor por ſaberſe la mano. Nũca perdio la imagen de Apeles, por entenderſe hauer ſido èl, quien la pintò: ni la eſtatua de Fidias, por ſaberſe que èl la labrò. Antes, como dijo el Eccleſiaſtico: *In manu Artificum opera laudabuntur.* Eccleſ. 9. Suben de precio las obras por la mano, que las haze. Pero en las obras de la gracia, mientras mas ſe eſconde la mano, mas valor tiene la obra. Y los que las hazen, hauian de ponerſe vna maſcara, con que cubrieſſen ſus roſtros, para no ſer conocidos: de ſuerte que el aiunador no moſtraſſe ſemblante de aiuno, ni el limoſnero de miſericordioſo, ni el orador de deuoto. Que le dize el Eſpoſo al alma ſanta? *Sicut cortex mali punici, ſic gena tua.* Canti. 6.

Parecen tus mexillas a la corteça de la granada. Declarenos Philon eſtas palabras: *Scitis intra malum punicum multitudinem granorum contineri, horum perſimiles bonorum fructus eſſe dicuntur, & latentis animæ, conſcientiæque. Bene cogitata, & facta, quæ ſoli ſponſo perſpecta ſunt, in die tamen nouiſſimo cunctis propalanda.* Dẽtro de la corteça de la granada ſe encierran, y ocultan muchos granos hermoſos. A eſtos ſe aſemejan las obras buenas de los ſieruos de Dios, bien obradas, y diſpueſtas con hermoſura, y orden, como los granos de la granada; todas las quales eſtàn eſcondidas a los ojos humanos, y ſolo a los diuinos patentes, y el dia del juizio ſe abrirà la granada, y ſe veran todos los granos, quando no corran peligro, de lleuarſelos en el pico los pajaros.

Para venderſe las mercadurias, ſe pregonan publicamente en la plaça: al cõtrario las obras, que han de tener precio en los ojos de Dios, manda Chriſto nueſtro bien, que ni ſe ſaquen a plaça, ni ſe pregonen con trompeta: *Ne iuſtitiam veſtram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis, & cum facis eleemoſynam noli tuba canere ante te.* Bien dize S. Ambroſio: *Beata plane mens, quæ nõ alienis æſtimatur iudicijs, ſed domeſticis percipitur ſenſibus.* Bienauenturada el alma, que no pone ſu eſtima, y aprecio en el ſentimiento ageno; ſino en ſu juizio interior procura dar a Dios ſatisfacion, y contẽto, y los hombres juzguen, como quiſieren; y ſi en los ojos del ſieruo de Dios, no es de eſtima todo el mundo: como lo es el juizio, y aprecio de pocos, que tienen noticia de los bienes, que haze? Y conforme a eſto dize ſan Iuan Chryſoſtomo: *Quibus dignus non eſt mundus, cur partem aliquam quærit.* A los que todo el mundo parece baſura, como buſcan el aprecio, y aplauſo de algunos? Por eſto alaba Plutarco a Ageſilao: *Ita plane Ageſilaus vitam ſuam inſtituit, dum tacitus bona ſua ſecum circumfert, abunde magis buccinator ipſemet ſui.* Diſpuſo, y trazò ſu vida, obrando en ſilencio, y ſin ruido ſus acciones: no quiſo mas ruido de trompeta, que la noticia, y ſatisfacion de ſi miſmo.

Quanto procurò el ſanto Profeta Elias encubrir ſu ſubida al cielo, y tres vezes le inſta a ſu diſcipulo Eliſeo, que no le acompañaſſe, ni à Bethel, ni à Iericò, ni al Iordan. Como reparò el Abulenſe: *Modeſtiæ cauſa, ne ſuam gloriam, vel vni diſcipulo oſtentare videretur.* Por cauſa de la modeſtia, y por huir la oſtentacion, y encubrir la gloria ſuia a vn ſolo diſcipulo ſuio.

Aquel Rei idolatra, en el aprieto, en que le puſieron los hijos de Iſrael, arrebatò a ſu hijo: *Et obtulit in holocauſtum ſuper murum.* Ofrecio le en holocauſto ſobre el muro, a viſta de todo el exercito. Iuzgò Filon: *Cupidine gloriæ in præſens, & famæ in poſteros hoc feciſſe.* Que a eſta acciõ le mouio mas la codicia de la gloria vana en aquel tiempo preſente, y en los ſiglos venideros, que la religion de ſus Dioſes. Quan al reues lo hizo el Patriarca Abraham, que a ſu miſma muger no quiſo dezilla palabra, y dejando en la falda del monte a los criados, ſe fue a lo retirado del monte, para ſacrificar a ſu hijo, dõde ſolo le vieſſen Dios, y ſus Angeles! Bien lo aduirtio el miſmo Filon: *Nam quæ laus captabatur inſolitudine, vbi nemo erat applauſurus, data opera longè atergo relictis etiam duobus famulis, ne ſe coram teſtibus occultare videretur.* Que alabança podia prometerſe en vna ſoledad, y retiro de hombres, dõde no hauia ojos humanos, que pudieſſen aplaudir tan heroica hazaña, y

Libro Quomodo te.

Lib. 4. Reg. 1.

4. Reg. 3.

Lib. de Abrahã.

Gen. 22.

Lib. 2. offici.

Hom. 72 in Math.

por hazella con menos oſtentaciõ, no quiſo aſsiſtieſſen a ella dos ſolos criados, porque fueſſe de todas maneras oculta.

Como callò tanto tiempo Ioſeph ſu gloria, ſabiendo que ſu padre le lloraba como a muerto? La razon fue, porque quiſo mas ſer llorado como muerto, que oſtentarſe como vano. Porq̃ la madre de Moiſes puſo tanto cuidado en eſconderle nacido? El Texto dio la razon: Exodi 2. *Mater eius videns eum elegantem abſcondit tribus menſibus.* Vio ſu madre que el niño era hermoſo, y eſſo miſmo la obligò, a procurar eſcõdelle: porque la hermoſura ſiẽpre eſtà expueſta a peligro, ſi la publican, y facan a viſtas. Y moralizando eſte lugar Origenes dize mui a nueſtro propoſito: Ibi. *Præcipitur in Moyſe abſcondito, ne bonos actus in publico geramus, ne iuſtitiam noſtram coram hominibus faciamus, niſi enim in occulto fuerit, diripietur ab Ægyptijs, & fluctibus ſubmergetur.* Mandaſenos a todos en vn Moiſes eſcondido, que no ſaquemos a plaça las buenas obras, q̃ hizieremos, ni afectemos, q̃ los hõbres las vean; porque no eſtando ſecretas, y ocultas corren rieſgo nos las roben los Gitanos, ò ſe hundan, y ahoguen en las olas del Nilo.

Deſta dotrina debemos ſacar, que miẽtras nueſtras virtudes, ò acciones fueren mas lucidas, debemos poner mas cuidado, en que menos ſe ſepã, como bien lo aduirtio Tertuliano: De velandis virg. cap. 13. *Nihil debuccinemus eorũ, quæ apud Deum mercedem merebũtur, neque ea ab hominibus compẽſemus; quod ſi vnius victoriati, vel quamcunque eleemoſynæ operationem ſiniſtra conſcia facere prohibemur. Quantum tenebrarum circumfundere debemus, cum tantam oblationem Deo offerimus ipſius corporis, & ipſius ſpiritus noſtri, cum illam ipſam naturam conſecramus?* No toquemos trompeta, pregonando las acciones, que deſeamos nos premie el Señor cõ ſu gloria, ni queramos que nos las compren los hõbres. Porque ſi el Maeſtro de la verdad nos veda que qualquier limoſna, que diere nueſtra mano derecha, no la entienda, ni ſea ſabidora della la izquierda. Quanto cuidado debemos poner en echar vn manto de tinieblas ſobre la ofrẽda, que hazemos a Dios, quando le conſagramos en perpetua caſtidad las almas, y cuerpos? Reconocio eſte ſabio Dotor, que donde hai mas auentajada virtud, ſe debe procurar menos de oſtentacion, y jactancia, porque no ſe pierda, ò malogre el premio de accion tan lucida.

Cierra eſte punto el B. S. Hilario con vn ſaludable conſejo, dando a las palabras de Chriſto nueſtro Señor vna expoſicion ſingular: Super hunc locum. *Tu autem cum ieiunas, vnge caput tuum, & faciem tuam laua.* Tu, ò Chriſtiano, quando aiunas, no pongas la fuerça del aiuno, en cõſumir, y adelgazar tu cuerpo para loca jactancia, ni afectes el aplauſo del vulgo con la injuria, y penalidad de tu carne. Eſtudia, y pon cuidado en vngir tu cabeça, y lauarte la cara: *Id eſt omne iudicium in operationis decore ponendum, oleũ enim fructus eſt miſericordiæ cœleſtis: Ergo bonitatis operibus caput noſtrum, id eſt, ſenſus ornãdus eſt, quia intelligentia omnis in capite eſt, ſordeſque in facie abluendæ, ne quid ſit horroris in vitijs, ſed magis gratia candoris ſit in occurſus, atque ita nos in ſplendorem bonæ conſcientiæ electos, & in gratiam boni operis delibutos ieiunia noſtra cõmendent.* Enſeñanos eſte ſanto, y ſabio Dotor, cõforme al ſentimiento de Chriſto nueſtro Señor, lo q̃ ſingularmente debemos procurar en nueſtros aiunos; lo qual no conſiſte principalmente en la amarillez del ſemblãte, y flaqueza del cuerpo; ſino en el reſplandor,

y hermoſura de las obras agradables a Dios: porque el azeite, y el liquor ſagrado, con que nos manda Dios vngir las cabeças, es fruto de la gracia, y miſericordia diuina. Pues dezir, que vnjamos con azeite nueſtra cabeça, donde eſtà el aſſiento del buen ſentir, es enſeñarnos, en que debemos poner ſingularmente la mira en nueſtros aiunos, que es en auentajarnos en eſte tiempo ſagrado en el reſplandor, y lucimiẽto de obras piadoſas, y ſantas; y en procurar lauar bien el roſtro de todo lo que puede mancillar ſu buen parecer. No haia alguna coſa viciosa en noſotros, que cauſe horror en quien nos mirare; mas antes ſe venga a los ojos de todos la gracia del candor, y pureza de nueſtro buen proceder: y aſsi nueſtros aiunos nos acreditẽ, no por la amarillez, ò flaqueza; ſino por el reſplãdor de la buena conſciencia, con que ſobreſalimos, y por la gracia de las buenas obras, con que damos a todos buen olor, y fragrancia. Concluie el Santo: *Cæterùm fugientes in ieiunijs hominum conſcientiam, vnctis capitibus, & ridiculi magis erimus (id eſt, hominibus) & cogniti (id eſt, Deo.)* Haziendo eſto, ſi el mundo acaſo nos tuviere por hombres regalados, y ſe riyere de noſotros, ſeremos conocidos, y eſtimados de Dios, y eſſo nos baſta. Porque no codiciamos la honra vana, que pueden darnos los hombres; porque no ateſoramos en la tierra, donde hai tantos maleuolos, que pueden robarnos, lo que en ella ſe pone; ſino ſolo en el cielo, donde la gloria, y alabança eſtà ſiempre ſegura: y dõde puſieremos nueſtro teſoro, alli nueſtro coraçon tendra ſu aſsiento, y lugar.

A

§. IIII.

Toda eſta dotrina la apoia la ſanta Igleſia con la ceniza, y conſideracion de la muerte.

B

LA conſideracion de la muerte es la que mas deſgana a los hõbres de los bienes deſta vida. Porq̃ no puede ſer cordura, poner el amor en lo que tan preſto ſe ha de acabar, y nos ha de dejar. Y por eſſo el Euangeliſta ſan Iuan para deſamorarnos de las coſas del mundo, nos pone delante ſu fin: *Mundus tranſit, & concupiſcentia eius.* El mundo paſſa, y quanto hai en el de codicia. Pues pare la codicia, y acabeſe; pues el mũdo paſſa. Ya eſtà en el vltimo tranſito, ſu viuir es morir, y todo quanto hai en el eſtà boqueando. Breues ſon los gozos del mundo, y como vn punto. En el miſmo punto, que vn hombre los toca, los deja, y ia no ſon. Pues conforme a eſto, quando ſon? Su miſmo ſer es no ſer.

C

Todos los guſtos, y placeres del cuerpo en ſu primer oriente tienen pueſto ſu occidente: apenas ſalen, quãdo ſe ponen. Eſto nos quiſo enſeñar el Profeta Iſaias quando dijo: *Non ponet in ea tentoria Arabs.* No plantarà, ni clauarà en ella el Arabe ſu tienda; no eſtarà en ella de aſſiento. Declarenos eſte lugar Guillelmo: *Arabs occidens interpretatur, in carnalium delitiarum conſideratione affectum non figit quiſquis ſe tanquam in occidente conſtitutum agnoſcit, nec corpus ſuum caſo labore reuocare ſtudet ad ortum, quod quotidie declinare conſpicit ad occaſum.* No eſtà el mundo para ſer amado, ni para que los hijos deſte ſiglo, ſi ſon cuerdos, quieran aſſegurar ſus vidas en el. El Arabe quiere dezir, quien eſtà en el occidente de la vi-

Iſai. 13.

D

In alleg. Gofrid.

da,

da, quien eſta ia para dar la poſtrer boqueada. No cuida de poner ſu eſtudio en las delicias del cuerpo, quien eſtà atendiendo a la priſa, con que acabã. Qualquier perſona que ia ſe mira en el occidente de la vida, no pone inutil cuidado, en procurar reducilla al oriente, pues todos los dias vè, que va declinando al ocaſo.

Las riquezas paſſan volando, y nos dejan, y el mas hazendado, y rico en la hora del morir quiera, ò no quiera las deja, ſin lleuar coſa alguna conſigo. Como dize el Real Profeta: *Diues cum interierit, non ſumet omnia*. Quando muriere el rico, no tomarà coſa alguna de las muchas que tenia en ſu caſa, ni bajarà con èl al ſepulcro parte alguna deſu gloria. Deſnudo ſalio de las entrañas de ſu madre a eſte mundo, y deſnudo voluerà a la madre comũ, que es la tierra. Bien diſcanta ſobre eſte punto el B. ſan Aguſtin: *Ipſa eſt infœlicitas hominũ, propter quod peccant, hic dimittunt morientes, & ipſa peccata ſecum portant; peccant, propter pecuniam, hic dimittenda eſt; peccat propter villam, hic dimittenda eſt, & peccatum, quod committis, tecum portas*. Que infelicidad la de los hombres! Los bienes porque pecan, ſe los dejan acà, y el pecado, que cometen, ſe le lleuan allà, quãdo mueren: Pecã por el dinero, que ſe queda acà, y no và allà: Pecan por la granja, y heredad, que dejan acà; y las culpas, que han cometido por la granja, y el dinero, aunque no quieran, las han de lleuar conſigo, para ſer caſtigados por ellas.

Que prudentemente lo pienſa, quien no aſsienta el pie en eſtos bienes de tierra, y cumple con aquel conſejo, que por el Profeta Oſeas dà Dios a ſu pueblo: *Et populus meus pendebit ad reditum meum*. Mi pueblo eſtarà pendiente, y colgado entre el cielo, y la tierra, mientras llega la hora, en que io venga a juzgalle. Con ſingularidad declara eſte lugar Vberrico: *Pulchrè omnino, & propriè pendebit, tamquam inter cœlum, & terram, vt licet adhuc cœleſtia aprehendere non valeat, non vellit tamen tangere terrena; & ſi aliquando tangit, non niſi extremis articulis, propter neceſſitatem corruptionis. Fœliciter expectat, qui ſic pendet.* Con hermoſura, y propiedad eſtà pendiente el ſieruo de Dios en eſte mũdo, y como colgado entre el cielo, y la tierra: porque aunque no ha llegado la hora, de echar la mano a los bienes del cielo; pero tampoco quiere tocar los bienes de la tierra: y ſi alguna vez llega a tocallos, es con ſolas las puntas de los dedos de ſus pies, forçado de la neceſsidad, q̃ tiene vna criatura mortal. Dichoſamente eſpera, quien aſsi eſtà colgado, y pendiente.

Pues ſi miramos, en que parã las honras, y las alabanças, los encomios, y aplauſos, cierto es, que todos ſe acaban. No pongamos los ojos en lo que ſe deſaparece como humo, ſino en lo q̃ ha de durar para ſiempre. El miſmo Dios no parece, q̃ ſe precia de lo q̃ ha ſido ab eterno, ſino de lo que ha de ſer para ſiẽpre. Preguntale Moiſes a Dios por ſu nombre, y reſpòdele: *Ego ſum, qui ero*. Yo ſoi el q̃ ſiẽpre ſerè. Demos, como lo debemos hazer, q̃ Dios ha ſido eternamente el que ha ſido en todo ſu poder, Mageſtad, y grandeza. Si aora dejara de ſer, y no huuiera mas Dios en el mundo, que le importara hauer ſido? De q̃ prouecho le fuera? Todo lo que ſe acaba, y tiene fin, es mui corta ſu gloria.

Apriſa corren las coſas, y paſſan ſin dejar raſtro de ſi. Que nos dize el Real Profeta cõ toda verdad? *Verumtamen in imagine pertranſit homo*. El hombre mas lucido, mas

Pſal. 47.

Lib. 50. Hom. 42 c. 8.

Oſeæ 11.

Ibid.

Exod. 3. ex Hebr.

Pſa. 38.

rico, mas honroſo; el que camina con mas pōpa, como en carro triunfal, como paſſa? Como ſombra, como enmaſcarado, como vn puro repreſentante, ſolo ſuele quedar memoria del, como del campo, en que Troia fue: *Vidi impium, & ecce non erat; quæſiui eum, & non eſt inuentus locus eius, vel ipſe non eſt inuentus in loco.* Pſal. 36. A vuelta de cabeça ſe me deſaparecio el malo, quando le vi; buſquele, y no le hallè en ſu lugar. Mirè el lugar como al campo, en que fue Troia; pero no vi a Troia en el. Eſta es la caſa, en que viuio fulano; eſta plaça tuvo; eſte gobierno corrio por ſu cuenta; pero ia paſsò. Porque como el Apoſtol ſan Pablo nos dize: *Præterit figura huius mundi.* 1.Cor.7. El tablado de la tragedia ſe muda en vn punto, y es otra la apariencia, y diferente la repreſentacion. Diſcurre bien Teofilacto ſobre eſtas palabras: *Quid ergo amore eius tenemur, quod diſſoluitur? Figuram autem appellauit, commonefaciens homines, eiuſmodi eſſe viſus, hoc eſt, ad ſpeciem dumtaxat, quemadmodum fumum, id eſt, fumoſas quaſdam aſcendentes in aera è terra ſpirationes, vaporeſque innanes, tametſi varios colores, & figuras ſpecioſiſsimas induant, oculorum pabulum, ac tinctūram, eſſeque ſuperficiem quandam fluxam, nihil ſtabile, aut ſubſiſtens habentem.* Ibid. Para que, ò porque nos dejamos lleuar del amor, de lo que tan facilmente ſe deſaparece, y deshaze, como vna repreſentacion, y tramoia? Aduirtamos, que a todo el lucimiēto del mundo, lo llama el Apoſtol figura, auiſandonos, que no es mas que vn viſo, y mera apariencia, que ſe repreſenta a los ojos, y engaña a la viſta, como vnas exalaciones, y vapores, que ſuben de la tierra, y pueſtas en el aire, y retocadas de la luz del Sol, hazen vnas figuras hermoſas de varios colores, paſto

A

B

C

D

ſin duda de ſolos los ojos, y vna pintura, ò tinte, que cauſa la luz, y vna ſobrehaz ſin eſtabilidad, ni firmeza.

Que otra coſa nos quiſo enſeñar a quella muger prudente, que hablando al Rei Dauid le dijo: *Omnes morimur, & quaſi aqua ailabimur?* 2.Re.14. Todos, ò Rei, venimos a morir, y acabar con la muerte, y nos huimos como el agua. Las quales palabras declara grauemēte Euſebio: *Quemadmodum aqua manibus hauſta, quanto magis præmitur, tanto citius diffluit, ſic mutabilia omnia, quanto magis ratio perſequitur, tanto magis ammittit.* Lib. 11. de Præparat.c.7. Acontecenos con los bienes del mundo, lo que experimētamos quando cogemos entre las manos el agua, que mientras mas apretamos, por quedarnos con ella, mas ſe nos huie, y ſe nos va de la mano. En la honra, en los aplauſos, en las riquezas, y poſſeſsiones de la tierra: en los placeres, guſtos, y entretenimientos del mundo, quāto mas procuramos cogellos con la mano, y apretallos, y aſſegurallos, porque no ſe nos vaian; tanto mas preſto ſe huien, y nos hallamos ſin ellos.

La miſma verdad nos enſeña el Profeta Amos: *Væ qui canitis ad vocem pſalterij, ſicut Dauid putauerunt ſe habere vaſa cantici.* Amos 6. O como lee ſan Iuan Chriſoſtomo, ſiguiendo la verſion de los Setenta. *Tamquam ſtantia arbitrati ſunt, & non tamquam fugientia.* Hai de voſotros los hijos deſte ſiglo, los que poneis todo vueſtro cuidado en viuir a placer, y nunca ſoltais de la mano los inſtrumentos, para recrear los ſentidos, y juzgais que los haueis de tener ſiempre a la mano, y nunca han de volar, ni huir! Inſtrumentos, muſicos ſon las riquezas, las honras, las dignidades, los aplauſos del mundo, los feſtines, las

co-

comedias, los juegos, los bāquetes. Cō todos eſtos os feſtejais, y hazeis muſica, y os parece q̄ los teneis ſiēpre a la mano ſeguros, y q̄ nunca ſe os han de volar; pero viuis engañados. Bien lo pōdera ſan Iuan Chryſoſtomo: *Quaſi ſtantia arbitrati ſunt, & non quaſi fugientia, hoc eſt, auolantia, & non ad momentum permanētia, talia ſunt omnia mūdana, & carnalia, nondum aduenerunt, & auolarūt. Tale quidem vniuerſa mundi proſperitas, nihil firmū habet, nihil ſubſiſtens.* Todos los bienes del mundo, en q̄ tienen pueſto los hombres ſu guſto, no ſon bienes de aſsiento, ſiempre eſtā en vn vuelo continuo, y en vna fuga perpetua. Aun no han bien venido, quando tomā vuelo, y ſe van. Toda la proſperidad del mundo no tiene coſa firme, ſubſiſtente, ni eſtable.

Hom. 1. in Geneſ.

En ſu principio tiene ſu fin, y en ſu oriente ſe vè ſu occidente. El comēçar es acabar. Vn boſquejo deſta verdad ſe nos puſo delante en la creaciō del hombre primero, como bien lo aduiertio Tertuliano. Criò Dios nueſtro Señor a Adan, y apenas le dio el ſer, quando le cargò vn ſueño profundo, viua imagen de la muerte: *Ante ebibit ſoporem, quam ſitijt quietem, ante dormiuit, quam laborauit; ſomnus ille in publico; & cōmunis iam mortis efficitur exemplar. Voluit enim Deus, paradigmate Platonico plenius, humani initij, ac finis lineas quotidie agere nobiſcum, manum porrigens fidei facilius adiuuandæ per imagines, & parabolas, ſicut ſermonum, ita & rerum. Proponit igitur corpus amica vi ſoporis eliſum, blandæ quietis neceſsitate proſtratum, immobile ſitu, quaſi ante vitam, iacuit, & quale poſt vitam iacebit, vt teſtationem plaſticæ, & ſepulturæ.* Antes, dize, bebio Adam el ſueño, que tuvieſſe ſed de la quietud, y repoſo. Antes durmiò, que lo pidieſſe el trabajo. Ya aquel ſueño publicoes vn exemplar de la muerte comun. Quiſo Dios ponernos delante vn paradigma, y vna idea del principio, y fin del hombre; y delinearnos ſu nacimiento, y ſu muerte mas ſabia, y diſtintamente que Platon, dando mano a la fe, para que ſe aiudaſſe, y tomaſſe deſengaños, por parabolas, y repreſentaciones, no ſolo de palabras; ſino tambien de coſas. Proponenos, pues, el Señor al cuerpo humano luego en criandole, con la fuerça amigable del ſueño, ia como deſanimado, y muerto, tendido ia en el ſuelo en vna quietud amoroſa, y blanda, immoble en vn lugar, como antes que Dios le infundieſſe el alma, y como quedara deſpues de la vida, en teſtimonio de ſu principio, y ſu fin; de ſu formacion, y de ſu ſepultura, de quando le dieron el alma, y quando ſe la ſacaron. Deſuerte que quiſo Dios, luego como criò al hombre, proponelle delante la repreſentacion de ſu muerte, y quan poco ſe lleuan el ſer, y el no ſer: el nacer; y el morir: el entrar en el mundo, y el ſalir del.

De Anima, c. 43.

A eſto parece que aludia el Real Profeta, quando hablando con el hombre le dize: *Dominus cuſtodiat introitum tuum, & exitum ex hoc nunc, & vſque in ſæculum.* Dios mire por ti en la entrada, y ſalida del mundo, deſde aora. Pondera ſan Iuā Chryſoſtomo, q̄ el entrar, y el ſalir lo reſume, y recoge el Real Profeta en ſolo vn *Nunc*. Vn aora, de preſente; como ſi el entrar en el mundo, y ſalir del fuera todo jūto. Todo quāto te cerca, y rodea, dize Seneca, miralo como alhajas de vna oſteria, en q̄ feſteas. Caſo forçoſo es hauer de paſſar adelāte, la miſma naturaleza te ſacude de ſi al morir, como lo hizo al nacer. No puedes lleuar cōrigo del mundo, mas de lo q̄ trujiſte, quando entraſte en el. Antes te ſerà

Pſal. 120.

Epiſtol. 102.

forçoso dejar gran parte de lo que trujiste, como lo es esse tu cuerpo. Este dia vltimo, que te pone temor, como el vltimo, es el de tu nacimiẽto eterno. Arrima la carga, q̃ traes sobre ti. Dejaste el cuerpo de tu madre, donde estuviste escondido; porque rehusas dejar esse, en que aora te hallas? Aora te sientes embaraçado, para dejalle; y luchas por no desprenderte. Entonces quando naciste, saliste, ò fuiste lançado de la madre con recios dolores de parto; aorà gimes, y lloras. Entonces tambien gemiste, y lloraste; y acciones son de quien nace. Entonces merecias perdon, estabas sin noticia de nada, ofendiote el toque de la dura mano, tierno, è ignorante de todo; pasmaste en lo no conocido: no te sea aora cosa nueua, apartarte de aquello, de que has sido, y eres parte. Hartos dias has viuido, y sido morador de esse cuerpo. Dejale, y arrimale; siempre se arrojan, y echã a mal las telas, en que nace el infante. Porque las amas, y quieres tãto, como si fuessen bienes intrinsecos tuios? Cubierto solamente estàs cõ ellas. Pues conforme a lo dicho, desembaraçate, y vuela ageno, y libre de todo.

El mismo Filosofo nos exhorta a tener siempre en nuestra memoria A la muerte: *Omnes quidem reseruamur ad mortem; totum hunc quem vides populum, quousque cogitas esse? Citò natura reuocabit, & condet; nec de re, sed de die quæritur, eòdem ciciur, tardiusque veniesium est.* Todos estamos esperando la muerte, y a todos nos aguarda este dia. Todo este pueblo que ves, quanto presumes que serà? Mui presto le tornarà a llamar la tierra, y le sepultarà, y esconderà hasta el fin del mundo. Ni hai question sobre la cosa, sino sobre el dia, en que serà. Al mismo lugar iremos todos, mas presto, ò mas tarde.

Lib. 2 naturalium qq. c. 59.

Christianamẽte nos acõseja Eucherio, passemos como peregrinos de passo, sin pegar el coraçon a estos bienes presentes. *Vera beatitudo est sæculi beatitudinẽ spernere, neglectisque terrenis, ad diuina flagrare; abrũpatur illa interminabilis sæcularium negotiorum cura. Nihil est magnũ re, quod paruum est tempore, non longis dilatatur gaudijs, quod arcto fine concluditur.* En que consiste la bienauenturança? En despreciar lo que el mundo tiene por tal, y con ardiẽte deseo aspirar a lo eterno. Cortemos el hilo a los cuidados del mundo. Ninguna cosa merece nombre de grande, si es breue en el tiempo: ni puede ser gozo dilatado, el que se encierra en termino corto.

PREVENCION PARA BIEN MORIR, ES EL BIEN VIVIR.

Contra mortem vita. Eccles. 33.

LA vida es la que se opone à la muerte; y los reparos contra el mal morir, està en el bien viuir. Las trincheas, y fortificaciones contra los D asaltos de la muerte, los ha de oponer la buena vida. Muchas son las infelicidades, que suelen concurrir en el morir, y todas se premenen con el bien viuir.

§. I.

Contra mortem vita.

COntra lo intempeſtiuo del morir, lo preſuroſo del bien obrar. Infelicidad de la mortalidad es lo intempeſtiuo, lo no maduro, ni ſazonado del morir. Eſto le profetizò Elifaz al hombre pecador: *Antequam impleantur dies eius peribit, & manus eius arescent, lædatur quasi vinea in primo flore botrus eius, & quasi oliua proïciens florem suum.* Morirà mal logrado, y no ſuplirã las obras ſuias la cortedad de los años: porque hauràn ſido tan inutiles, tan ſin prouecho, y tan pocas, como ſi huuiera tenido las manos ſecas. Acontecerale lo que a la viña, ſobre la qual viene vna piedra, ò vn ielo mortal, quando eſtà en cierne, que la vendimia en ſu primera flor; ò lo que a la oliua, que con vn mal aire queda deſpojada de las eſperanças de ſus frutos. Aſsi les acontece a muchos, que viene ſobre ellos la muerte, y como piedra, ò ielo, ò aire peſtilente los vendimia en cierne, y flor, ſin hauer hecho en ſu vida coſa de prouecho: y ſi acaſo dieron mueſtras, y eſperanças de bien, no llegaron a quajar.

Iob 15.

Eſta infelicidad lloraba de ſi el Rei Ezechias, quando dijo: *Ego dixi in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* O como leiò el Hebreo: *In ſilentio dierum meorum.* Hai de mi! Que muero en lo mejor de mi vida: cortado me la ha el Señor por medio, ni he ſuplido lo intempeſtiuo del morir con lo preſuroſo del bien obrar, porque muero, ſin hauer obrado coſa, que de contar ſea. Los dias, que he viuido, no tendran que referir prohezas mias a los ſiglos venideros.

Iſai. 37.

Cada dia experimentamos muertes intempeſtiuas, y tener los hombres ſu fin en el principio del bien obrar. Sabiamẽte dijo Seneca: *Omnis dies, omnis hora, quam nihil ſumus oſtendit, & aliquo argumento recenti admonet fragilitatis oblitos, cum æterna meditantes, reſpicere cogit ad mortem. Eques Romanus, ſplendidus, & officioſus intra pauciſſimas horas genere valetudinis præcipiti abreptus, poſtquam omnibus ſani, ac valentis officijs functus, in ipſo actu bene ſuccedentium rerum raptus eſt.* Todos los dias, y horas nos obligan a abrir los ojos, y ver, y reparar, quan nada ſomos los hombres, y nunca faltan exemplares freſcos, que nos amoneſtan a los que viuimos tan oluidados de nueſtra fragilidad, y flaqueza, que nos careemos con la muerte, y no pongamos la mira en eternidades de aca. Vn Caballero Romano lucido, y oficioſo, dentro de poquiſsimas horas, ſe hallò ſobreſaltado de vn accidente repentino, y mortal, y trabajando, como ſano, y valiente, en el miſmo exercicio de ocupaciones, a que acudia con felizes ſuceſſos, fue arrebatado deſta vida a la otra.

Ep. 101.

Quam ſtultum eſt ætatem diſponere, nec craſtino quidem dominamur. Nihil ſibi quiſquam de futuro debet promittere; proponimus nauigationes longas, officiorumque per officia proceſſus, cum interim mors ad latus eſt. Que poca ſabiduria es diſponer del tiempo venidero, y vrdir grandes telas, y trazar varios empleos, no ſiendo ſeñores del dia de mañana. No es cordura, prometerſe vno coſa alguna para el tiempo venidero, no teniendo hora ſegura. Proponemos largas nauegaciones, mudanças, y aumentos de oficios, quando tenemos al lado la muerte: *Stat quidem terminus nobis, ſed nemo ſcit noſtrum, quam prope verſetur, ſic itaque*

formemus animum, tãquam ad extremum vẽturus sit. Nihil differamus, quotidie cum vita paria faciamus. Maximũ vitæ vitiũ est, quod imperfecta semper est, quod etiam aliquid ex illa differtur: ideo propera viuere, & singulos dies singulas vitas putà, qui hoc modo se aptabit, cui vita sua quotidie fuit tota, securus est. Ya està determinado para cada vno el vltimo dia, que ha de rematar su vida; pero ninguno de nosotros sabe, quan cercano està. Dispongamos nuestras cosas de suerte, como si ia estuviesemos al cabo. No demos largas; cada dia demos su lleno a la vida, y pongamos en ella la vltima mano. El maior azar de la vida es, nunca tener su perfecion, y estarse por acabar la obra, y dar largas para adelante. Por esso es grande prudencia, darse priſa a viuir, y a cada vno de los dias reducir toda la vida; tantas vidas, como dias. Quien assi se dispusiere, que qualquier dia es toda su vida, y no tuviere puesta la mira en mas: este tal viuira seguro, y nunca morirà intempestiuamente.

Desuerte que contra el intempestiuo morir, està el obrar presuroso; y el obrar de manera, que sobre tiempo, y no falte. Concluie el Ecclesiastico todo su libro con vna sentencia, que es la suma de todos sus desengaños: *Operamini opus vestrum ante tẽpus, & dabit vobis mercedem vestram in tempore suo.* Obrad de manera, y viuid de suerte, que os sobre tiempo, y no os falte. Hazed vuestra obra, y obrad vuestro negocio, y mirad, que no es mas que vno, el que os debe poner en cuidado; este es la santificacion, y perfecion de vuestras almas, no procurar riquezas, no afectar honras, ni diligenciar puestos, no grangear bienes de tierra; apresuraos a dar el lleno a esta obra de modo, que no os falte tiempo, y Dios nuestro Señor a su tiempo os darà el premio, y la paga, que mereciere vuestro cuidado. Nunca morirà intempestiuamente, quien muriere hecho su negocio, y acabada toda su obra. Harto ha viuido quien puso la vltima mano en la obra, q̃ Dios le encargò. No se debe medir la vida por los dias; sino por las obras. Immaduradamente muere a los cien años, quiẽ se està en la infancia, y en la niñez del obrar. Infausta nauegacion es la de la naue, que cõbatida, y descaminada de varios vientos, en largo tiempo camina poco. Infeliz es la vida, que obra poco en largos años. Que son las obras inutiles, ò culpables, sino viẽtos contrarios, que nos apartan del puerto de buena esperança, padeciendo vn continuo naufragio? Bien puede esta vida durar; pero infelizmente, sin venir a tomar puerto.

Ninguno puede quejarse, de que es corta su vida: porque harto tiempo viue, quien obra quanto puede, todo el tiẽpo que viue. Mui dignas de ponderacion son las palabras del Ecclesiastico: *Non est in inferno accusatio, vel redargutio, vel appellatio vitæ.* A ninguno le haran cargo en el otro mundo del poco tiempo, que viuio: ni el podrà quejarse de Dios, ni darse por agrauiado, por hauerle acortado los plaços de la vida: ni apelar a otro tribunal de la sinrazon, que se le hizo, en darle tan cortos los años. Bien dijo Seneca a este proposito: *Non exiguum tempus habemus, sed multum perdimus: satis longa vita est, si tota bene collocetur: non accepimus breuem vitam, sed fecimus: non inopes eius, sed prodigi sumus.* No es poco el tiẽpo, que se nos ha dado para viuir; el mal es, q̃ es mucho lo q̃ del se nos pierde, y malogra. Harto larga es nuestra vida, si la empleamos biẽ, y cõforme a razõ. No hauemos re-

Eccl. 41.

Eccl. 51.

Lib. de breuitate vitæ, c. 2.

recebido de Dios la vida breue, ſino que noſotros la hazemos: No ſomos pobres, y mendigos della; ſino que la gaſtamos prodigamente. Suplamos la breuedad del viuir, con lo preſuroſo, y diligente del bien obrar: *Contra mortem vita.*

§. II.

Contra los ſobreſaltos de la muerte, la inculpable vida.

QVe ſegura, y ſin ſobreſaltos es la muerte del juſto! Eſta ſeguridad ſe la dá la buena vida: *Contra mortẽ vita.* Bien ſe lo pronoſtica el Eccleſiaſtico quando dize: *Timenti Dominum bene erit in extremis.* Quãdo le haia ido mal en vida al q̃ teme a Dios, no puede irle mal en la muerte: porque ſu buena conſciencia le aſſegura. Eſta entonces con el animo alegre, porque el ajuſtamiento, con que ha viuido, le haze eſtar en aquel articulo regocijado, y contento, y alentado entre los deliquios vltimos. Con tal animo, y tan ſereno ſemblante eſpera ſu tranſito, que ſi eſperará con ſemejante el ageno, pareciera ſobra de ſeguridad. Gran coſa es, y que pide mucho tiempo para aprenderſe, quando llega aquella hora ineuitable, para ir con animo igual deſta vida a la otra.

Eccleſ. cap. 1.

Cierta coſa es, que lo que dà a la muerte eſtimulo, que hiere, y penetra, es el pecado. Eſte es el que hiere de muerte, y quien muere ſin el, ſe llena de jubilo, y muere cantando. Muda la muerte ſu eſtilo, y vſa el juſto della para coſas cõtrarias. Sirue la madre de la triſteza, para gozar de alegria: y la enemiga de la gloria, para hazelle la ſalua, y la puerta del infierno para entrar en el Reino. No tiẽbla el ſieruo de Dios ſu horrible eſtantigua, por medio de ſu garganta paſſa a la patria, no ſolamente ſeguro, ſino regozijado, y cantando.

A

Muere al fin el ſieruo de Dios, como el ciſne, que ſolo èl, entre todas las aues, muere cãtando. Refiere Platon de Socrates, como lo refiere Pierio: *Tunc cygnos magis, dulciuſque cantre, cum ſe breui præſentiũt morituros, quaſi lætantes: Deo gratias agere videntur, quod ad eum, cuius Miniſtri ſunt, migrationem parẽt, alterius vitæ bona præſagientes.* Quãdo reconocen que eſtàn cercanos a la muerte, cantan mas, y mas dulcemente; parece que hazẽ a Dios gracias con alegria, porque diſponen ſu partida a aquel Señor, cuios Miniſtros ſon, y que adiuinan los bienes de la vida venidera, que han de gozar los juſtos. Por eſto la antigue dad, como refiere el Maeſtro de la eloquencia, dedicò eſtas aues al Dios Apolo: *Quod ab eo diuinationem habere videantur, quia præuidentes quid in morte boniſit, cum cantu, & voluptate moriantur.* Por parecer que hauian recebido de Apolo el eſpiritu de adiuinar: porque preuiendo, y reconociendo el bien, que hauia en la muerte, mueren cantando con alegria, y deleite. Y no parece ſe puede negar, hauer criado Dios a eſtas aues con eſta inclinacion, para que fueſſen ſimbolo, y figura del hombre juſto; pues es coſa cierta, que ninguna otra aue canta dulcemente en ocaſion de ſu incomodidad, ò deſgracia: y ſi alguna cãta en la muerte de ſus polluelos, como de las Filomenas refiere ſan Cyrilo, es mudando el canto de alegre en triſte: *Melos lugubre fundunt.* Enſeñandonos en eſte ſimbolo, que quando los pecadores lloran; ſolo el juſto canta, como ciſne, dando gracias a Dios alegremente: *Quod ad eum, cuius Miniſter eſt, migrationem parat, alterius vitæ præ-*

B

C

D

In caput 1. Micheæ.

ſagiens, & prauidens, quid in morte boni ſit. Porque diſpone ſu jornada, para parecer, y preſentarſe a ſu Señor, como fiel criado, adiuinando los bienes de la otra vida; y ia reconociendo el bien, que hai en el morir.

Al contrario la muerte del pecador todo es ſobreſalto, y fatiga; cógoja mortal, y triſte agonia. Bien pronoſticado ſe lo tiene el amigo de Iob: *Conſumat brachia eius primogenita mors.* Iob. 18. O como leiò del Hebreo el Cardenal Caietano: *Primogenitus mortis.* Acabe con el, y conſuma ſus carnes, el primogenito de la muerte; y qual ſea eſte, dize el ſabio Cardenal: *Mœror appellatur primogenitus mortis, quia primum quod gignit animis noſtris, eſt mœror.* La triſteza ſe llama el primogenito de la muerte, porque es lo primero que ella engendra en los animos; y ſuele tener eſte accidente tal fuerça, que ſolo èl baſta, para acabar con la vida. Y bien lo reconocio Chriſto nueſtro Señor, quando dijo: Eſtoi para morir de triſteza. Pues quando hai tanto fundamento, para entriſtecerſe en vn pecador, en trance, que veia ſobre ſi vn eterno tormento, que triſteza, que congoja, y agonia ſera la del alma del pecador? Por lo menos podemos conocer, y raſtrear lo mas, por lo menos.

Acordemonos de lo q̃ le paſsò a la Eſpoſa al tiempo de celebrar ſus bodas. Que temores, y ſobreſaltos padecio ſu coraçon? Sabidos ſon los deſaires, que vsò con ſu Eſpoſo vna noche, que vino a verla, y tocando a la puerta ſe hizo ſorda; y procurando leuantar la aldaua, no ſe dio por entendida: y eſtando el Eſpoſo al frio, y ſereno de la noche, caiendo ſobre ſu cabeça la eſcarcha, y rocio elado, y diziendola mil requiebros; ella eſtuvo tan deſcortès, y villana, que ni ſe compadecio de ſus incomodidades, ni ſe enternecio con ſus ruegos: y alegando eſcuſas friuolas, ſe eſtuvo queda en ſu cama, obligando al Eſpoſo, a dejalla, como a deſcortès, y villana. Paſſaron dias, y llegò el tan deſeado, como feliz para ella, en que ſe hauian de celebrar las bodas, y el Eſpoſo hauia de venir a ſu caſa por ella, para lleuarla con pompa, y ſolenidad a la ſuia. Y reuolviẽdo la Eſpoſa memorias, y acordandoſe de quan deſcortès, y villana hauia eſtado con ſu Eſpoſo: començò a entrar en vn penoſo cuidado, y a darle vn mortal temor aſſalto en el coraçon, ſi quando llegaſſe el Eſpoſo cõ ſu carroça a la puerta, ſe hauia de acordar de la ingratitud, y mal termino, que hauia vſado en aquel miſmo lugar con èl: y viſta ſu mala correſpondencia, picado de ſu zelo, hauia de mandar a los cocheros, picaſſen, diziendo: Quedeſe la ingrata para villana; buſque quien la quiera, que ni quiero ſer ſuio, ni merece ſer mia: Yo pondrè en otra los ojos, que no vſe conmigo tan villanos deſaires. Turbada, y ſobreſaltada la pobrecilla con eſtos cuidados, y reconociendo viuamente ſu ierro, començò a dar, y tomar conſigo, diziendo: *Neſciui, anima mea conturbauit me propter quadrigas Aminadab.* Cant. 6. Hai Dios, y que necia que anduve, y que mal que lo mirè! *Anima mea liquefacta eſt, egreſſa eſt.* Vacioſeme el juizio, el alma ſe me ſalio del cuerpo, quedè fuera de mi; portème, como muger deſalmada. O que ſaltos me da el coraçon! Que congojas me afligen el alma! Oigo ia las carroças de mi Principe, q̃ viene por mi a celebrar las bodas; mas ſi al llegar a los vmbrales de la puerta, en que eſtuvo dando golpes, ſe le refreſcaſſen las memorias de mis deſaires, y ſe paſſaſſe de largo, y no me quiſieſſe por

ſuia.

ſuia. Que ſeria de mi, triſte de mi?

Pues ſi eſta mala correſpondencia pudo poner en tanto cuidado a la Eſpoſa, que fuera ſi quando vino el Eſpoſo a verla, entrando por fuerça, la hallara con el adultero? Que fuera, ſi hauiẽdo ia celebrado con ella las bodas, y eſtando en el florido lecho con ella, le perdiera tanto el miramiento, que hiziera ſeñas al adultero, y le diera lugar en ſu cama? Cargo, que le haze criminalmẽte por el Profeta Iſaias: *Iuxta me diſcooperuiſti, & ſuſcepiſti adulterum, dilataſti cubile tuum, dilexiſti ſtratum eorum manu aperta.* Eſtando en el lecho conmigo, leuantaſte la ropa, y recebiſte al adultero; enſanchaſte la cama para hazerle lugar; tuviſte guſto de llamarle, y que ſe acoſttaſſe contigo: *Manu aperta.* Conuidandole, haziendole ſeñas: no me tiraſte la piedra, eſcondiendo la mano, ſino deſcubiertamente me hiziſte traicion. Enfrenè mi zelo, tuve a raia mi furor, para no acabar contigo; contentème con dejarte ſolazar con el adultero, y apartème de ti auergonçado, y corrido. Si eſta adultera tuviera juizio, como quedara? Con que ſobreſaltos? Cõ que cuidado, y temor de parecer delante de ſu Eſpoſo, recelando ſiempre la pena, que merecia tã inſolẽte adulterio, hecho cõtra tal Eſpoſo, y por amores de vn riualdo tan vil?

Iſai. 57.

Todo eſto debe aplicarſe vna alma a ſi miſma, ſino ſolamente ſe ha moſtrado deſcortès con ſu Dios, en no darle entrada en ſu coraçon, ſino que atreuidamente le hizo traicion. El lecho donde Dios deſcanſa con el alma, dize ſan Bernardo, es la limpia conſciencia; entonces leuãta la ropa para recebir al adultero. Quando dà lugar a vna culpa mortal, enſancha el lecho para admitir en el al demonio: guſta de dormir con èl en ſu cama; y eſto no con diſsimulacion, ni a eſcondidas, ni eſtando dormida, y ſiendo forçada; ſino obrando libremente, y afectando el pecar. Pues quien ſe hallaſſe con eſte cargo tan criminal, como ſe atreueria a parecer delante de Dios? *Contra mortem vita.*

§. III.

Contra los ierros de la muerte, ſon los aciertos de la vida: Contra mortem vita.

NO acertarà a morir, quien no acertare a viuir; errarà en la muerte, quien cometio ierros en vida. No hai accion, que importe tanto acertarſe, como es el morir. Tienen grande ſimpatia la muerte; y la vida; y ſi fuere errada la vida, no ſerà acertada la muerte. Erro Cain en la muerte, porque errò en la vida: murio con hierro, el que enſeñò à matar con hierro: Murio por ierro; quien viuio ſiempre errando. Andaba ſiempre fugitiuo por ſeluas, ſalio a caza Lamech, vio a Cain entre las ramas de vn boſque, penſò que era fiera, clauole, y quitòle la vida. Fue blanco donde aſſeſtò la muerte ſu tiro, acertò, y quitòle la vida, como Lamech ſe lo confeſsò a ſus mugeres: y acertò Cain a mal morir, por no hauer acertado a viuir.

Gen. 4.

Gen. 4.

Quien es el que acierta a viuir? Quien tiene por blanco de todas ſus acciones a Dios; quien en quanto pienſa, y habla, obra, ò padece, tiene pueſta en Dios tan ſolamente la mira, y no pretende ſino el agrado, y gloria ſuia. Y como buen tirador prouarà clauar eſte blanco, ſin dar ni mas arriba, ni mas abajo, ni queriendo mas, ni menos de lo que quiere Dios. El que fuere tirador certero en vida, acertarà a conſe-

guir

guir el premio en la muerte.

Precioſe de grande tirador el Emperador Commodo, y tenia tanta deſtreza en el arco, que en el Anfiteatro delante del pueblo Romano, no perdia, ni malograba tiro, con cada vno derribaba vna fiera. Del Emperador Domiciano refiere Suetonio, que entre los dedos de vn Iouen tiraba vna ſaeta, ſin herille en alguno; tan certero era en ſus tiros. Del Principe Ionatàs cantò ſu fiel amigo, y Real Profeta: *Sagitta Ionathæ non eſt conuerſa retrorſum.* 2.Reg.1. Nunca volvio a tras ſu ſaeta. Y quiere dezir, que nunca perdio tiro; con cada ſaeta derribaba vn Filiſteo: contaba las vitorias por las ſaetas; por las comiſuras de las viſeras, y las lorigas les hallaba entrada, ſin q̃ alguna reſurtieſe por dar el golpe en el hierro. Tanto era ſu tino, y acierto. Y ſi a caſo daba el golpe en èl, era con tanta fuerça de impulſo, que penetraba ſu dureza, y llegaba haſta ſacar el alma al herido. Y con eſte exemplar puſo lei el Profeta Rei: *Præcepit, vt docerent filios Iudà arcum.* 2.Reg.1. Que todos enſeñaſſen a ſus hijos a flechar el arco con fuerça, y deſtreza.

Eſta deſtreza debe aprender, quien quiere acertar a morir, procurando, que ninguna accion ſuia ſea tiro perdido, ſino que todas den en el blanco. Fieras ſon nueſtras paſſiones, y contra ellas debemos aſeſtar los tiros, y del primero derribar la que ſe nos puſiere delante. Procuremos vaia la ſaeta tã derecha, que ſin tropieço, ni reparo hiera el blãco. Entre por las comiſuras, como la de Ionatàs, ſin embaraçarſe en otros reſpetos. Pongo exemplo. Si predicare la palabra de Dios, procurarè buſcar la gloria diuina ſolamente entre los aplauſos, y vanas alabanças. Si gouernare pretenderè la diuina gloria, y ſer Vicario de Dios; ſin buſcar adoracion, ni ſuperioridades, ni mandos. Si me ſentare a la meſa, lleuarè la mira en ſatiſfazer a mi neceſsidad; ſin dejarme lleuar del apetitò del guſto. Finalmente procurarè ſiempre poner la mira en el blanco, para no errar; ſino acertar los tiros de mis acciones, y con eſto morire con acierto.

§. IIII.

Contra mortem vita.

Contra el letargo, y ſueño de la muerte, la luz ſuperior de la vida.

ESta deſeaba el Real Profeta, quando dezia: *Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in morte, ne quando dicat inimicus meus, prævalui aduerſus eum.* Pſal. 12. O como lee, y entiende ſan Baſilio: *Aduerſus Deũ.* Ibi. Alumbra, Señor, mis ojos con luz del cielo: porque la falta della no me cauſe en la muerte vn ſueño profundo, y vn mortal letargo, que me ponga deſatento a mis obligaciones, y a morir, como debo, y prevalezca mi enemigo, no ſolamente contra mi, ſino contra Dios, y eche vn reto al cielo, diziendo con inſolencia. He prevalecido cõtra Dios, y eſta vez he vencido, y triunfado de ſu gracia.

La luz, que dà buen alumbramiẽto en aquella hora es la celeſtial, que deſeſtiman los hombres poderoſos del mundo: y ſe alumbran en vida con ella los ſieruos de Dios. Della hablaba Iob, quando dezia: *Lampas contempta apud cogitationes diuitum, parata ad tempus ſtatutum.* Iob.12. La luz, y la hacha, que deſprecian los ricos, y hazendados del ſiglo, y les parece, que es vn tizon, que humea, y ſaca lagrimas de los ojos, es la ſabiduria celeſtial, que enſeña a deſpreciar los bienes de la tierra, y

tiene las riquezas por eſtiercol, y las honras por humo, y los deleites por hieles, y amarguras; y ſolo haze aprecio de lo celeſtial, y de los improperios de Chriſto. Eſta ſe prepara, y apercibe para el tiẽpo eſtatuido, y determinado por Dios: y es el que dijo el Apoſtol: *Statutum eſt hominibus ſemel mori.* Decretado eſtà por Dios morir todos de vna vez, accion ſin prueba, ni enſaie. Aquella luz es la que dà buen alumbramiento en aquella hora; y da parto feliz, para que nazca hombre en el mundo, que no ſe ha de acabar. Con eſta luz conoce el hombre que es morir, y como ſe ha de morir; y ſi le falta algo por hazer para morir, como debe. Eſta pedia à Dios el Real Profeta, quando dezia: *Notũfac mihi Domine finẽ meum, vt ſciã quid deſit mihi.* Con tu luz, Señor, conocerè que muero, y caerè en la cuenta de lo que me falta. Al pecador le falta eſta luz del cielo, y por eſſo muere a eſcuras, dormido, y con letargo, ſin hazer las preuenciones para jornada, en que tãto le va. Que bien lo entendio, quien dijo: *Non ne lux impĩj extinguitur, nec ſplendebit flamma ignis eius.* La luz, con que ſe alumbran los malos, tiene apariencia de luz; pero es falſa, y mentirosa, y en llegando la hora de la muerte, ſe apaga, y ſolo queda el humo, que eſcurece.

Ad Hæbre. 9.

Pſa. 38.

Iob 18.

§. V.

Contra las amarguras de la muerte, los ſinſabores de la vida.

NO hai coſa mas amarga de ſuio, q̃ la muerte; pero hai medicina contra eſtas amarguras. Eſtas las pone la vida con los ſinſabores, que voluntariamente padece. Deliciosamente muere, quien amargamente viue. Deſta ſuerte declara ſan

A Hilario las palabras del Pſalmo: *Nox illuminatio mea in delitijs meis.* En la noche de la muerte he hallado mis delicias, mi alegria, y mi conſuelo; la luz clara, y el alua, y aurora, y fin de mis males. Pſ. 138.

Varias ſon las amarguras, que ſuelen ſentir en aquella hora los hombres, nacidas todas de los bienes, que dejan. Tocòlas el Eccleſiaſtico aprendidas de la experiencia: *O mors, quam amara eſt memoria tua homini pacem habenti in ſubſtantijs ſuis, viro quieto, & cuius viæ directæ ſunt in omnibus, & adhuc valenti ſumere cibum!* O muerte, quan amarga eres, no ſolo quando llega la hora ineuitable de dar el alma, ſino quando ſobreſalta tu memoria! Pero vea mos para quien es amarga? Al hombre (dize) que goza pacificamente de los haueres del mũdo, y le obligan a que los deje: *Homini habenti pacem in ſubſtantijs ſuis.* Al que viue ſin inquietud, ni deſaſſoſsiego interior, ni exterior: porque ni le duele nada, ni ninguno le da moleſtia: *Viro quieto.* Al hombre feliz, a quien las coſas todas le ſuceden, como ſe las pinta ſu deſeo: *Cuius viæ directæ ſunt in omnibus.* El que tiene que comer, y con que regalarſe, y no pierde buen bocado: *Valenti ſumere cibum.* Eccle. 41

Quien goza deſtos bienes es fuerça le ſea coſa amarga el dejallos. Son raices firmes, y hondas, con que eſtà vn hombre arraigado a la vida, como dijo Elifaz: *Vidi impium firma radice.* Y no ſe puede dejar de ſentir grande violencia, que a vna vuelta de cabeça ſe vea vn hombre arrancar de quajo. Quien puede dudar, que es amarga coſa para vn pajarillo ſimple, que anda libre de rama en rama, llenando el aire con ſu gorgeo, haziẽdoſe à ſi aplauſo cõ ſu muſica, hecho a viuir en las ſeluas vmbroſas, jugando en los campos Iob 5.

floridos, volando de vn arbol en otro, quando de repente se halla cogido en el laço, en vispera de torcelle la cabeça, y perdello todo con la vida. La misma amargura les espera a los hõbres, que viuen en este mũdo a placer: *Sicut aues laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines (illaqueantur, irretiuntur, abripiuntur in malis versantes) in tempore malo cum eis extemplò finis superueneneri.* Como las aues quedan presas en el laço amargamente, sin pensar, y se juntan con sus delicias, y entretenimientos sus miserias; assi los hombres vienen a caer en el laço de la muerte ineuitablemente en mal tiempo, cayendo sobre ellos el vltimo mal, quando menos lo pensabã, y se ven apartar de todos los gustos, y deleites del mundo, con increible amargura.

Eccles. 9.

Que desapercebido cogio la muerte al Rei Agag. Mandò el santo Profeta Samuel, se le trujessen, y pusiessen delante; y vino el desdichado Rei: *Pinguissimus, & tremens.* Gueso en extremo, que apenas se podia tener en pie. El Rei de las delectaciones, como vuelue la Española, temblando el cuerpo de pauor, y miedo. Manda Samuel le hagan trozos, y lamenta su suerte el desdichado Rei, diziendo: *Siccine separat amara mors!* O muerte amarga, que assi apartas a vn hombre de quanto bien quiere! Reino, Corona, y cetro, vassallos, muger, y hijos. Riquezas, entrenimiẽtos, deleites, musicas, mesas, combites, quedaos acà para siempre, que la muerte amarga me aparta de todo. Lo estremado del gozo, y del deleite se juntò con el estremo de la amargura.

1. Rè. 15.

Contra mortem vita. Contra lo amargo del morir; lo pesaroso del viuir: O *mors*, dize el Ecclesiastico, *bonum est iudicium tuum homini indigenti, & qui minoratur viribus, defecto ætate, & cui de omnibus cura est, & incredibili!* O muerte, y quan de otra manera juzga de ti el hombre pobre, que tiene gastadas sus fuerças, haziendo prueba dellas; lleno de duelos, y achaques ocasionados de rigores, y penitencias, a quien el cudado de lo que està por venir; no le deja reposar de dia, ni dormir de noche, ni espera mas aliuio, ni mejores tiempos; siempre temeroso, y sobresaltado! *Ieiunijs aridus, & omni continentia expressus, ab omni vitæ fruge dilatus, in sacco, & cinere volutans, inuidia cœlum tundens, & Deum tangens.* Seco con el aiuno; puesto en prensa con vna perpetua continencia de los sentidos; desterrado de los gustos, y placeres de la vida; refregandose en el silicio, hiriendo al cielo con ruegos, obligandole a que le oiga, apretando a Dios con plegarias. A quien assi viue, no le serà amarga la muerte; facil le serà el morir, a quien ha cortado todas las amarras de la vida. No le serà violento el arrãcar, a quien esta tan desarraigado del mundo: Con estos sinsabores de la vida, cura las amarguras de la muerte. Grande arte de medicina es curar amarguras con amarguras. Amarga cosa es viuir vn hombre pobre sin peculios, sin mandar dineros. Cõ esta amargura, cura preuenidamẽte la amargura de priuarse en la muerte de todos los haueres del mũdo. Amarga cosa es viuir vn hombre desterrado de gustos, y placeres; con esta amargura cura la que en la muerte se siente, en despedirse de todas las delicias, y deleites del mundo. Amarga cosa es verse vn hombre humillado en vida, y no posseer el puesto, y la ocupacion, y el empleo, que merecẽ sus prendas. Con essa amargura cura la que se siente en la muerte, de entrar en la region del oluido, y de sepul-

Tertul. in Apol.

tarle vn hõbre para ſiempre. Amarga coſa es padecer dolores voluntariamente, ò embiados por Dios, ò tomados por ſus propias manos; pero con eſſos ſinſabores ſe euacuan las hieles, q̃ en aquella hora ſe ſienten con la memoria de las culpas paſſadas.

§. VI.

Contra los deſamparos de la muerte, las buenas compañias de la vida.

TOdo el cuidado de vn ſieruo de Dios debe ſer buſcar el amparo de Dios, y de los Angeles, y de las buenas obras en vida; contra los deſamparos, que padecen los hombres de todas las criaturas en la muerte. En llegando aquella hora ineuitable, todo huie del hombre.

Daniel 4 Vio Nabucodonoſor en ſueños vn arbol grandioſo, cuia copa tocaba en el cielo, y las ramas ſe eſtendian por toda la tierra, a cuia ſombra eſtaban todas las beſtias de la tierra, y en ſus ramas las aues del cielo. Dio vna voz valiente vn Miniſtro celeſtial de la vigilancia cuidadoſa de Dios: Cortad eſſe arbol, y derribalde: cortad ſus ramas, ſacudid ſus hojas, derramad ſus frutos, huigan las beſtias, que eſtàn a ſu ſombra, y leuanten el vuelo las aues, que eſtàn en ſus ramas. En cortando, y derribando el arbol era conſiguiente lo demas. Nabucodonoſor era eſte arbol: Rei grande, y poderoſo, y de largos, y dilatados braços. Sus hojas eran ſu põpa, ſu menaje, ſu lucimiento, todo el fauſto de ſu palacio. Sus frutos eran los tributos, y rentas reales: Las beſtias, y las aues eran ſus vaſſallos, y todos los que le ſeruian, aſsi los nobles; y corteſanos, como la gente villana. En derribando al arbol huio, y ſe deſaparecio todo. La põpa, menaje, y lucimiento, las riquezas, y rentas Reales; todos los corteſanos, y criados; todos los vaſſallos, los altos, y los humildes: y ſe vio eſte triſte Rei en vn extremo de deſamparo.

Lo miſmo acontece a todos los hombres en muriendo, experimentando vn extremo deſamparo: porque ninguno lleua conſigo coſa alguna de quantas gozaba en el mundo. Bien nos lo enſeñó el Real Profeta: *Quoniam cum interierit, non ſumet omnia, neque deſcẽdet cum eo gloria eius.* Pſal. 47. Quando el hombre mas rico, y poderoſo del mundo muere, no podrà lleuar conſigo coſa alguna de quantas en la tierra poſſeé, ni aquello, en que tenia pueſta ſu gloria, bajara con èl a la ſepultura. Todo ſe le huie, y le deſampara; como entrò en el mũdo, haurà de ſalir dèl. Lo miſmo nos dijo el Santo Iob: *Dives cum dormierit, nihil ſecum auferet, aperiet oculos ſuos, & nihil inueniet.* Iob. 17. El Hebreo: *Oculos ſuos aperuit, & non ipſe.* Quando el rico durmiere el ſueño de la muerte, no lleuarà coſa cõſigo. Abrirà los ojos que tuvo cerrados en vida, y verà que no es el miſmo: el miſmo ſi en la ſubſtancia: el miſmo ſi en los pecados; no en el poder, no en las riquezas, no en el acompañamiento, no en las honras: otro ſe hallarà, y ſe verà mui diferẽte. Deſpojaranle aprisa de todos ſus trabajos, y acontecerale, lo que al guſano de la ſeda, que gaſtò la vida, y las fuerças en deſentrañarſe para hilar el capillo de ſeda joiante, y deſpues de hilado, en dando la vida al amor del fuego, ſe le hilan, y deuanan agenas manos, y ſin dejar al guſano vna hebra, que lleue conſigo, dan con èl en la calle. Lo miſmo le acontece al hombre, deſpues de hauerſe deſentrañado en dar de ſi, por componer lucidos trabajos; en rindiendo el alma, otros ſe hazen ſeñores dellos,

pa-

para hazer dellos gala; y la paga, que dan al artifice, es cubrirle de tierra, para que no huela mal. Quantos Escritores han gastado la vida, desentrañandose, para hazer capillos de seda: y despues de hechos, otros los hilan, y deuanan, y se engalanan con ellos: y los pobres gusanicos dejan sus trabajos a los agenos, y en muriendo dan con ellos, donde se pudren.

Pues que dirè del desamparo de los hombres! *Oculi, qui eum viderãt, non videbunt, nec intuebitur eum amplius locus suus.* Los ojos, que le vieron viuo, rehusarã de velle muerto, porque no quedè viuas en su memoria las especies del difunto. Su colegio, su casa, su lugar, ò pueblo le desconocerà, como sino le huuiera visto, y le oluidarà como sino le huuiera conocido. Y podra dezir lo q̃ en su nombre dize el Real Profeta: *Factus sum, sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber.* En viendo morir a vno, todos le miran como a hõbre inutil, que ia no es para nada, ni vale para cosa: y son tan interessales los hombres, que a quien no puedẽ desfrutar, ò esquilmar, luego le dan del pie, y le miran como a difunto; y no qualquiera, sino como a muerto, de quien no esperan socorro, ò aiuda: y assi todos le dejan, y desamparan; y èl queda libre, y desocupado, sin que hombre se acuerde del. Felicidad es de los santos, que viuen despues de muertos; y son mas honrados, y solicitados en la muerte, que en la vida; y hai mas recurso a ellos despues de muertos, que quã do estaban viuos; estos no padecen desamparo en la muerte. Pero esta gloria ha reseruado Dios para los santos. Mas generalmente quien muere, es entregado al oluido, como si le arrancaran del coraçon de los viuientes: y padece vn eterno desamparo, y queda libre, y desocupado, sin que hõbre se acuerde del. Desuerte que en la muerte vn hombre lo deja todo, y se ve dejado, y desamparado de todos.

Iob 20.

Pfal. 87.

Contra mortem vita. Para este desamparo se ha de preuenir vn hombre en la vida, mereciendo con los exercicios della hallarse amparado en la muerte. Vna sentẽcia del Eclesiastico nos enseñarà esta verdad: *Volatilia ad sibi similia conueniunt, & veritas ad operantem se.* Las aues van a buscar a las que son de su genero, y conuienen con ellas, y hazen con ellas cõpañia; y la verdad se carea, y acompaña, y ampara a quiẽ la practica, y pone por obra. Todas las obras, que vn siruo de Dios haze en vida, vienen a acompañalle en la hora de la muerte. Porque como dijo mui a proposito san Basilio: *Vitæ namque, studijs, & exercitijs assimilatur anima, & qualis facit, talis eisdem configuratur, & assimilatur.* El alma se asemeja a las obras, y virtudes, en que se exercita, y toma la figura, y forma dellas; y todas las obras santas, y religiosas se carean con quien las obrò, como con quien tiene su forma, y figura. Y si las palomas se conuienen con las palomas, y se acompañan, y amparan vnas cõ otras; mucho mas las obras santas siguen, y amparan a quien las exercita, y practica: y mas singularmente lo hazen en el mas riguroso trance, quando mas vn hombre las ha menester. Por esto llama el Euãgelista san Iuan dichosos, y bienauẽturados, a los que mueren en el Señor: *Opera enim illorum sequuntur illos.* Porque las obras buenas, q̃ hizieron en vida, los siguen, y amparà en la muerte, y los acompañan en la otra vida. Lo mismo assegurò el Profeta Isaias, quando dixo: *Anteibit faciem tuam iustitia tua, & gloria Domini colliget te.* Irà delante de ti acompañandote todo el ajustamiẽ-

Eccles. 27

Hom. de humilit.

Apocal. 14.

Isai. 58.

to de ſus buenas obras, y por reſpeto dellas ſaldra la gloria de Dios a recebirte.

Aqui es digno de que ſe aduierta lo que ſe ve en las palomas, que por la mañana ſalen del palomar, y ſe deſaparecen, y eſparcen por los campos, como oluidadas de ſus nidos; pero en anocheciendo, ò à la pueſta del Sol, parece que oien todas la voz de auiſo: Palomas al palomar: donde ſe recogen todas. Aſſi les acõtece a los ſieruos de Dios, todos los dias van haziendo todas las buenas obras, que pueden; pero deſpues de hechas parece que ſe deſaparecen; pero al ponerſe el Sol ſe conuocan todas, y vienen a acõpañar al que muere: *Et veritas ad operantem ſe, opera enim illorum ſequuntur illos.*

No ſolo acompañan las buenas obras al juſto en la hora de ſu muerte, ſino juntamente los Angeles. *Volatilia ad ſibi ſimilia conueniunt.* Aues celeſtiales ſon los Angeles; y ſemejantes a ellos ſon, los que viuen Angelicalmente en caſtidad, obediencia, y pobreza: y aſsi los Angeles ſe vienen a ellos en el tiẽpo, que mas los han meneſter. Y a eſte propoſito declara ſan Geronimo las palabras del Profeta Iſaias:

Iſai. 66. *Et adducent fratres veſtros de cunctis gentibus donum Domino, ad montem ſanctum meum in Ieruſalem, quomodo ſi inferant filij Iſrael donum Domino in vaſe mundo.* Subiran en noble caualleria los Angeles de Dios a los que los han imitado en vida cõ muſica, y aplauſo, como quãdo lleuaban los hijos de Iſrael en hermoſas, y limpias fuentes dones ricos, que preſentar en el Templo à Dios. Aſsi los Angeles en ſus puras, y Angelicales manos lleuaran las almas ſantas al cielo, y ſe las preſentaran como vn riquiſsimo don a la Santiſsima Trinidad: y es tambien mui de creer, q̃ acõpañaran ſu cuerpo haſta dejalle en la ſepultura.

Sentimiento tambien es eſte de ſan Iuſtino Martyr: *Quibus miniſterium mandatum eſt, vt homines ſequãtur cuſtodes, ſemper augentur, minuũtur nunquam, aut enim vtrumque ſimul animam, inquam, & corpus, aut animam poſt diuortium eius à corpore ſequuntur, vſque ad reſtituendi, ſiue ad renouandi mundi tempus.* Los Angeles, que tienen por oficio ſer guardas nueſtras, ſiguen al hombre ſiempre en ſu cuſtodia, y nunca va el hombre ſin vn Angel: y es mui creible, que ſe le arriman otros, q̃ acompañan al alma, quando deſta vida ſale, y que no deſamparan al cuerpo, quando va a la ſepultura, aſsiſtiendo a ſu entierro, dejandole en aquella ſu caſa haſta el dia de la vniuerſal reſurrecion.

Y ſi todo eſte acompañamiento de las obras propias, y de los Angeles es de eſtima; mucho mas el del Señor de los Angeles: *Volatilia ad ſibi ſimilia conueniunt, & veritas ad operantem ſe.* Las aues vienen volãdo a acompañar, y hazer cuerpo de guarda a ſus ſemejantes, y la verdad a quien ſe ajuſta con ella. Que verdad es eſta, q̃ ampara al juſto, y le acompaña, ſino aquel Señor, que dijo de ſi: *Ego ſum veritas.* Yo ſoi la verdad, q̃ no deſamparo a quien me ſigue, y conforma ſu vida con lo q̃ io enſeño, y me ama de coraçon, y ajuſta ſus obras con mi voluntad? Iſai. 14.

Poco deſpues de hauer dicho eſtas palabras de ſi el Maeſtro de la verdad, añade otras mas myſteriosas, de lo q̃ en la corteza deſcubrẽ: *Si quis diligit me, ſermonem meũ ſeruabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & manſionem apud eum faciemus.* Si alguno me amare a mi, que ſoi la eterna verdad, cumplirà puntualmente con lo que io le enſeñare, y mi Padre le amarà, y mi

Padre, y io vendremos a el, y haremos mui de aſsiento manſion a la par del, y en compañia del. Declarenoseſte lugar el grande Interprete de los Euangelios con el rigor de la verdad, y la agudeza, que ſuele: *Non video cur non de ingreſſu in regnum cœlorum poſsit intelligi; vt venturum ſe ad nos excipiendos, tamquam hoſpites, cum Patre dicat; aut ad nos ſe, tamquam hoſpitem, cum Patre in cœlum venturum, quaſi cœlum domus noſtra ſit, & ipſi in eo ſint quodammodo peregrini.* No alcanço, porque no ſe puedan entender eſtas palabras de la partida nueſtra, quando morimos en gracia, y de la entrada en los cielos. Y quiere el Señor dezir: El que me amare, y pu ſiere por obra lo que io mando, mi Padre le amarà. Y quando haia de partir deſte mundo, el Padre, y io vendremos por el, para lleualle cõ noſotros al cielo, y hoſpedalle en el, y quedarnos perpetuamente cõ el, Como ſi el cielo fueſſe caſa propia de quien le ha ſeruido; y el miſmo Señor con ſu Padre fueſſen los hueſpedes peregrinos, que le acompañan, y ſe quedan perpetuamente con el. Que honra, ò que fauor ſe puede imaginar, que iguale con eſte? Que acompañamiento, que en grandeza, y gloria pueda correr parejas con el? Que maior encarecimiento ſe puede dezir, que el ſieruo de Dios, que muere en ſu gracia, merezca que Chriſto nueſtro Señor, y ſu Padre vengan por el, para lleualle cõſigo al cielo, y ellos miſmos le hoſpeden en aquel eterno palacio? *Dicit venturum ſe ad nos excipiendos tamquam hoſpites cũ Patre.* Y lo que vence toda admiracion, promete lo que luego añade Entrarà el ſieruo de Dios en el cielo, como morador en ſu caſa propia; y el Padre Eterno, y el Hijo entraran con el, y ſe quedaràn con el, acompañandole, y ſiruiendole, como ſi ellos fueſſen los hueſpedes, y como peregrinos, en el cielo: *Aut ad nos ſe tamquam hoſpitem cum Patre in cœlum venturum, quaſi cœlum domus noſtra ſit, & ipſi in eo ſint quodammodo peregrini.* Pues q̃ mal le eſtà a vn hombre viuir en eſta vida pobre, ſolo, deſamparado, y deſconocido, ſin ſequito; antes perſeguido como peregrino, y eſtraño: ſi en la muerte le eſpera el fauor, y honra de tal amparo, y acompañamiento del Eterno Padre, y de ſu ſantiſſimo Hijo, y tal recibimiento en el cielo?

Maldonatus ibi.

§. VII.

Contra mortem vita.

Contra las deſconfianças de Dios en la muerte, el deſarrimo de los hombres en la vida.

Mientras mas ſe deſarrimare vno del fauor de los hõbres en la vida, mas confiado ſe hallarà en Dios nueſtro Señor en ſu muerte. Y al contrario, quien procurare valerſe mas de los hõbres en la vida, ſe hallarà mas desfauorecido de Dios en la muerte. Oigamos, y entẽdamos lo q̃ dize el Profeta Iſaias: *Secundum dies ligni erunt dies populi mei.* Los dias de mi pueblo han de ſer como los del arbol venturoſo. Iſai. 55.

Qual es eſte? El que dize Ieremias: *Lignum, quod tranſplantatur ſuper aquas, quod ad humorem mittit radices ſuas, & non timebit cum venerit æſtus, & in tempore ſiccitatis non erit ſolicitũ.* Aquel arbol, q̃ de vna tierra ſeca, eſteril, y ſin jugo ſe tranſplantò a la tierra de mucho riego, en la qual arraiga de fuerte, que no tiene temor, quando viene el eſtio, ni en el tiempo de la ſequedad eſtà con cuidado. Que coſa, y coſa es eſte arbol, q̃ ſignifica eſte enigma, Ieremi. 17.

quien

quien ſe figura en eſte Apologo? El Profeta ſe declara: *Beatus vir, qui confidit in Domino, & erit Dominus fiducia eius.* Eſte arbol es el hõbre, que en vida tiene pueſta toda ſu eſperança en Dios, y no echa raizes en la tierra ſalitral del mundo; y ſi vn tiempo las echò, ſe arrancò del, y ſe traſplantò a vna tierra pingue, y mantecoſa, y de abundãte riego, como lo es Dios, y en el arraigò, y puſo toda ſu eſperança; no temerà quando venga el eſtio, y ardor de la muerte; y en aquel trance de tãta ſequedad, no eſtarà cuidadoſo, de verſe deſamparado de Dios.

Al contrario, quien pone ſu arrimo, y confiança en los hõbres, caerà la maldicion ſobre el, y ſerà como el tarai, que nacio en la tierra ſalitral, que della no ſacará jugo, ni tiene que eſperar el bien, y rocio, que vendra del cielo. Eſcogio el fauor de los hombres, y ſerà para el vn deſierto horrible, y ſeco, de quien no tiene que prometerſe biẽ alguno; ni del cielo eſpere ſocorro, porque no llouerà Dios ſobre el. Y quando a los otros les fuere bien, a el le ira mui mal; ſiempre le ſeguirà la màldicion; en vida, y en muerte le alcançarà.

Eſto le profetizò Sophar Naamites a Iob: *Habebis fiduciam propoſita tibi ſpe, & defoſſus ſecurus dormies.* Iob 11. Que grande confiança tendras en la muerte: porque ſe te pondrà delante, la que tuuiſte en la vida, y el arrimo, que buſcaſte en Dios; y enterrado deſcanſaràs, y dormiràs cõ grande eſperança de reſucitar glorioſo. Tus miſmos hueſſos en el ſepulcro eſtaràn brotando flores de glorioſas eſperãças. Declara nueſtro Padre Gaſpar eſtas palabras cõ lo que ſe refiere del ſepulcro de aquel Profeta ſanto, a quien matò el leon por vna inobediencia venial, y nacida de engaño de otro Profeta. Enterraron a los dos en vn ſepulcro, y quiſo Dios honrar al Profeta ſanto, y la parte del ſepulcro, en que iacia ſu cuerpo, ſe cubrio de hierbas, y flores, y no la del otro cuerpo. Enſeñando Dios en eſto las glorioſas eſperanças del alma, y del cuerpo de quien le ſirue en vida, y pone en el ſu arrimo. 3. Reg. 13

No tuuo otro arrimo en vida el ſanto Patriarca Iacob, ſino ſolamente el Dios de ſus Padres Abrahan, è Iſac; como lo afirmò el Profeta Oſeas: *Et Dominus exercituum, Dominus memoriale eius.* Oſeæ 12. El Dios de los exercitos; el que es el ſupremo Señor, y Monarca, era toda ſu eſperança, y ſu arrimo, el que traia ſiempre en la memoria, valiendoſe del; y no poniendo ſu eſperança, ni en los Dioſes falſos, ni en los hombres. Y lo miſmo procurò en toda ſu familia, y por eſſo recogio todos los Idolillos, que traian los ſuios, y los anillos, arracadas, y joyuelas, en que traian grauados los nombres, y figuras de los idolos, y diſpuſo, que de alli adelante grauaſſen en todas ſus joias, y anillos el ſanto nombre de Dios, para que el fueſſe todo ſu recuerdo, ſu arrimo, y ſu eſperança. Gene. 35

Pues quien aſsi confiò en vida, quan confiado ſe hallò en la muerte, y quan confortado en ſu Dios, y cõ que ſeguridad de ſu glorioſa reſurreccion? Refiere el Apoſtol, que eſtando el ſanto viejo para morir, entrò a viſitalle ſu hijo Ioſeph con ſu cetro en la mano, que tenia por remate vna flor; y leuantandoſe el gran Patriarca en la cama: *Adorauit faſtigiũ virgæ eius.* Ad Heb. 11. O como lee ſan Aguſtin: *Sui ipſius.* Adorò el remate del cetro, y de la vara, que brotò del, como de tronco Que flor de vara ſuia pudo adorar en aquella hora el ſanto Patriarca, ſino la flor de la vara ſuia, q̃ brotò de la Chriſ-

Libro 4. Reg. 23.

to nueſtro Señor, flor, y fruto de la vara de Ieſe, que brotò del, como de tronco, confortandoſe con ſu fragrancia, confiando en el, diziendo: *Salutare tuum expectabo Domine.* Tu, Señor, eres la ſalud mia en vida, y lo has de ſer en muerte, y lo ſeràs quando tu reſucites à gloria immortal.

La miſma confiãça podra tener en la muerte, quien buſcare el miſmo arrimo en la vida. Aquel de quien ſe pudiere dezir, como de verdadero Iſraelita: *Dominus exercituum memoriale eius.* Y añade el Profeta: *Et tu ad Deum tuum conuertere, & ſperà in Deo ſemper.* El Dios de los exercitos ſea tu valedor; traelè ſiempre delante de los ojos, no pongas tu eſperança en idolillos del mundo, que te hallaràs burlado en los dias poſtreros: *Et dicet vbi ſunt Dij eorum, in quibus habebant fiduciam, ſurgant, & opitulẽtur vobis, & in neceſsitate vos protegant.* Vendrà la hora poſtrera, y dirate Dios: Donde eſtàn los Dioſes, en quien puſiſte tu confiança; leuantenſe, y aiudente a bien morir: *Effugium peribit ab eis, & ſpes illorum abominatio eſt animæ.* Todo ſu arrimo, y amparo, y valimiento pereceràn, y abominarà ſu alma de lo que eſperaron en la vida; tendran por abominacion el valimiento cõ los hombres. Valgame en la vida, quien me conuiene tener por valedor en la muerte. Sea io hombre, que buſque ſolo el arrimo de Dios en la vida, y ſerè ſu valido en la muerte.

Gen. 19.

Deut. 32.

Iob. 18.

A

B

C

D

§. VIII.

Contra mortem vita.

Contra los requerimientos que hazè en la muerte el Demonio, los deſcargos de la vida.

NO ſe le paſſa al Demonio por alto culpa alguna, q̃ vn hõbre haga por ſu inſtigacion en la vida, y en la hora de la muerte acude, haziẽdo requerimiẽtos por ella. Diſcurriò en eſte punto prouechoſamẽte ſan Gregorio: *Tunc maligni ſpiritus, egrediẽte anima, ſua opera requirunt, tunc mala, quæ ſuaſerunt, replicant, vt ſociam ad tormenta trahant.* En aquella hora, al ſalir el alma del cuerpo, acuden los eſpiritus malignos, a requerir en noſotros las obras, q̃ por ſus ſugeſtiones hizimos, y nos hazẽ cargo de los pecados, q̃ nos aconſejaron, para lleuar nueſtras almas como cõpañeras ſuias a los eternos tormentos. Vno entre los hõbres fue Chriſto N.S. a quiẽ tãbiẽ acudio en la hora de ſu muerte, a requerir, ſi hallaba en el obra ſuia; pero como el miſmo Señor dijo no la hallò: *Venit enim Princeps mundi, & in me non habet quidquam.* No pudo dezir eſto ſan Pedro, de quien fiò las llaues del cielo, ni ſan Pablo preſumio el poderlo dezir, el que antes de pagar las deudas de la muerte, llega a penetrar los ſecretos del tercer cielo. No lo pudò dezir ſan Iuan, que por la fineza del amor merecio deſcanſar en la vltima cena en el pecho de Chriſto. Ni ninguno, que entrò en el mũdo con culpa, pudo viuir en el mundo ſin ella, ni dejarà el demonio de hallar algo ſuio, que por el penſamiento, ò palabra, ò obra haia cometido en la vida.

Hom. 39 in Euãg.

Ioan. 14.

Añade el ſanto Dotor: *Vnde curandum nobis eſt, & cum magnis quotidie fletibus cogitandum, quàm rabi-*

dus

aus, quàm terribilis ſua in nobis opera requirens in die noſtri exitus. Princeps huius mundi veniat, ſi etiam ad Dominum carne morientem venit, & in illo aliquid quæſiuit, in quo ſuum reperire non potuit. Grande cuidado debemos poner, y penſar cada dia con viuo ſentimiento, que brote copioſas lagrimas: quan rabioſo, y quan terrible ha de venir ſobre noſotros en la hora de nueſtra muerte el Principe deſte mundo, requiriendo las obras, que hizimos mouidos, y gouernados por el, ſi las vino a buſcar en Chriſto muriendo, en quien no pudo hallar coſa ſuia: *Conſtat, nec negare poſſumus, ſed veraciter fatemur, quia Princeps huius mundi habet in nobis multa, ſed tamen in mortis noſtræ tempore iam nos rapere non valet, quia eius membra effecti ſumus, in quo non habet quidquam. Hoc ſolum eſt nobis certum refugium, hoc ſolida ſpes, quia vnum cum illo facti ſumus.* Conſtante coſa es, y no la podemos negar; ſino que con toda verdad la confeſſamos, que el Principe deſte mundo tiene accion, y derecho ſobre noſotros por muchas obras nueſtras, en que el tiene parte; y en la hora de nueſtra muerte pudiera venir a pedir con fuerça lo que le toca; ſi ia no huuiera perdido la accion, y derecho, por hauernos vnido con aquel Señor, en quien no tiene parte. Eſte ſolo es nueſtro refugio, y eſta nueſtra eſperança, hauernos conuenido con èl, y hecho vna coſa con èl.

Pero veamos. Quando nos conuenimos con el, y quando caminamos a vna con el. Mui moralmente lo enſeña Ruperto declarando las palabras del Profeta Amos: *Quomodo ambulabunt duo pariter, ſi non conuenerit eis. Idcirco viſitabo ſuper vos cũctas iniquitates veſtras.* Amos 3. Quando venga vueſtra muerte, y

A llegue la hora del juizio, harè rigurosa viſita de vueſtras culpas, ſi en vida no nos hauemos cõuenido voſotros, y io. Quando no nos conuenimos? Quando no confeſſais vueſtras culpas como debeis; quando las encubris, y ſolapais, ò las defendeis; quando no las deſcubris en la forma, y con la liſura, que debeis. En eſte caſo no os vnis de verdad con Dios: y aſsi vueſtras culpas ſe quedan en voſotros, y quando en

B la hora de la muerte viene el enemigo, a buſcar la parte, que tiene en vos, halla en vos lo que obrò en vos, y harà lo que dijo Iob: *Et mittet ſuper eum, & non parcet, de manu eius fugiens fugiet, & ſtringet ſuper eum manus ſuas, & ſibilabit ſuper eũ.* Iob. 27. Echaraſe ſobre el, como ſobre cuerpo de ſu hazienda; y ſi vno quiſiere huir, y eſcaparſe, apretarà ſobre el ſus manos, y no le ſoltarà de ſus preſas, y ſiluara ſobre el, como el milano quando ha cogido entre ſus

C vñas el pollo.

Por tanto conuiene mucho confeſſarſe vno exactiſsimamente en la vida, y hazer bien ſus deſcargos cõ perfecta confeſsion, ſi quierè defenderſe de los requerimientos, que el Demonio haze en la muerte. Y es tanta verdad eſta, que el B. S. Diadoco en el cap. vltimo de ſu libro, tratando de las faltas, que los Religioſos hazen contra ſus reglas, aũ menos aduertidamente, enſeña la

D preuencion, que han de hazer para aquella hora: *Oportet offerre Domino ſtatim vehementem confeſſionem etiam erratorum non voluntariorum, quæ ſcilicèt ad exercitationẽ conſuetæ regulæ pertinent; non tamen fieri poteſt, quin homo humana committat. Confiteri inquam oportet, donec conſcientia pœnitentis in lachrymis charitatis de remiſsione eorum plenè perſuaſum habeat. Oportet autem attendere ſemper ſenſum confeſsionis, ne for-* Cap. 100

te conſcientia noſtra ſibi mentietur, dum ſatis ſe quis confeſſum eſſe Deo ſuſpicatur. Etenim niſi, vt decet, confeſſi fuerimus, metum quendam latentem tempore obitus noſtri in nobis reperiemus. Quare opus eſt precari, vt ſimus tunc extra omnem metum; nam qui tunc in metu erit, per poteſtates tartareas non libere, & fidenter tranſibit, habent enim illæ veluti adiutorem malitiæ ſuæ metum ipſius animæ. At anima, quæ in ſua erga Deũ charitate hora mortis exultat, ſupra omnes acies Dæmonũ cũ Angelis pacis ſublimius fertur, eſt enim anima illa veluti pennata ſpirituali charitate. Conuiene mucho hazer vna confeſsion feruoroſa aun de las faltas ſin plena deliberacion cometidas contra la regla; pues es forçoſo, que caiga la humana flaqueza en algunas. Y eſta confeſsion debe hazerſe con tanto dolor, y ſentimiento, que quien la haze, quede con probable perſuaſion, que ha conſeguido perdon de ſus culpas. Conuiene mucho atender que ſatisfacion, que aliuio, que confiança deja la confeſsion; y procurar que ſe haga de ſuerte, que la conſciencia no ſe mienta à ſi miſma, penſando que queda bien confeſſada, y ſe engañe. Porque no haziendoſe, como ſe debe, en la hora de la muerte nos hallaremos con vn temor interior, y eſcondido, que eſtè dando allà dentro latidos. Y quien muriere con el, no paſſara libre, y confiadamente por las hueſtes enemigas, que le aguardan al paſſo.

A Porque el temor ſe haze de parte dellas, y les pone el alma en las manos, para que exerciten ſu malicia con ella; el miſmo temor ſera el fiſcal que la acuſe. Pero la que ſale bien confeſſada, ſe alboroça, y alegra con grande gozo en ſaliendo, y ſuperior a todos los demonios ſube volando arriba con los Angeles con las alas, que le dà la caridad, y pureza de ſu vida. *Contra mortem vita.*

B A quien muere aſsi precioſa le es ſin duda ſu muerte. Y como ſabiamente dize Hugo Cardenal: *Mors illi exitus eſt de carcere, finis exilij, laboris conſumatio, ad portum applicatio, peregrinationis finis, oneris grauiſsimi depoſitio, de furioſo equo deſcenſio, de domo ruinoſa liberatio, ægritudinum terminatio, omnium periculorum euaſio, omnium malorum conſumptio, omnium vinculorum diſruptio, debiti naturæ ſolutio, redditus in patriam, ingreſſus ad gloriam.* Que coſa es morir vn juſto? Salir de vna carcel penoſa; cumplir vn largo deſtierro; dar fin a vn congojoſo trabajo; tomar puerto ſeguro: acabar vna peregrinacion prolija; arrimar vna carga peſada; apearſe de vn caballo furioſo; librarſe de vn edificio, que ſe viene al ſuelo; dar remate a todos los males; gozar del termino de innumerables dolencias; verſe fuera de peligros; ſoltarſe de duras priſiones; pagar a la naturaleza ſu deuda; voluer a la patria deſeada; entrar a tomar poſſeſſion de la gloria, &c. In c. 41. Eccleſ.

C

VIERNES PRIMERO DE QVARESMA.

Diligite inimicos veſtros, & beneſacite ijs qui oderunt vos. Math. 5.

HAblando la Sãtiſsima Virgẽ de ſi miſma, dize por el Eccleſiaſtico: *Ego mater pulchræ dilectionis.* Yo ſoi madre del hermoſo amor, la que le engendro en el coraçon de los hijos de Dios, y ſe le crio, y le pongo en eſtado perfeto. Por eſte hermoſo amor entiendo io el amor de los enemigos; y vienele ajuſtado el titulo de hermoſo, por lo que tiene de valiente. Como llama Maron á Hercules hermoſo: *Hercule pulchro.* Al de la maza acerada; al de la piel del leon; al del arco, y ſaetas, que eſpantaba mas con el horror, que ſolicitaba con la hermoſura. Lẽguage es vſado llamar hermoſo a lo valiente. Lindo ſoldado, ò lindo Capitan llamamos en nueſtro vulgar, al que es valiente. Es pues el amor de la caridad verdadera hermoſo, por lo que tiene de valiente. Conſiſte ſu valentia en lo que dijo aquel tan ſanto, como ſabio Padre, ſan Diadoco: *Calor charitatis, tametſi magnam contumeliã acceperit, aut dammum, aſperitatem contentionis dulcedine Dei conſummit.* Es tan valiente el calor de la caridad, que valiendoſe de la dulçura de Dios, gaſta, y conſume la aſpereza de qualquiera injuria, ò daño, que el amador del proximo recibe. Y aſsi como con fuego, y açucar ſe haze vna conſerua ſabroſa de vna verde, y aſpera nuez; aſsi tambien ſe haze del fuego de la caridad, y de la dulçura, que comunica Dios a quien ama, vn almiuar tã dulce, que açucàra, y haze comedero qualquier ſinſabor, por deſabrido que ſea.

Que aſpereza tenia el coraçon de Saulo, quando tan rabioſamẽte perſeguia al Chriſtianiſmo, deſeando a todos los deſte nombre, bebelles la ſangre! El fuego de la caridad de Dios, con la diuina dulçura ſe la cõſumiò de ſuerte, que le hizo amoroſo Aio de la Igleſia, y Dotor de las gentes. Que aſpereza la de Saul, quãdo a ſol, y a ſombra andaba perſiguiendo a Dauid para quitalle la vida! Y el amor tan fino de Dauid ſe la conſumiò, y endulçò, y le conuirtiò en penitente, y reconocido de ſu obſtinada porfia.

Reparemos en vnas palabras de Tertuliano dignas de ſu ingenio: *Nam & Saulis primò aſperitas inſectationis erga Dauid, dehinc pœnitẽtia, & ſatisfactio Saulis bona pro malis recipientis, non aliud portendebat, quam Saulum in Saule ſecundum Tribus, & Ieſum in Dauid ſecundum Virginis cenſum.* Si conſideramos la aſpereza con que primeramente perſiguio Saul a Dauid, y la penitencia, y dolor, que deſpues ſobreſaltò ſu coraçon, hallandoſe corrido de recebir tantos bienes por tan injuſtos males, y la ſatisfacion, q̃ ſe vio obligado a dar a Dauid, calificãdole por juſto, y cẽſurandoſe à ſi miſmo por malo. Que ſignificaba eſta valentia de amor, con q̃ Saul ſe dio por vencido de la caridad de Dauid, ſino la mudança, q̃ el amor de Dios hauia de obrar en ſan Pablo,

Eccl. 24

Libro 7. Fonei.

Cap. 15.

Lib. 5. cõtra Marcio, c. 11

2. Reg. 24.

que era de la misma Tribu, y la que hauia de hazer nuestro buen Iesus en los pecadores, enemigos suios: *Secundum Virginis censum.* Segun la filiacion de la Virgen, y Madre. Pues como interuino en esto la santissima Virgen? Porque el Espiritu Santo, que vino sobre ella, la hizo Madre deste hermoso amor: y por su respeto se le infundio en su Padre Dauid el Espiritu Santo: y se le infundiera en su Hijo, si por su persona no se le debiera. Ella fue la que trocò a san Pablo, y le infundiò este valiente amor, que consumio su aspereza. Y ella es la que le infunde en los hijos adoptiuos, y le infundirà en nosotros, si nos valemos de su intercesion.

Despues del Apostol san Pablo no se quien haia hablado de la caridad con mas grandiosas palabras, que hablò Tertuliano: *Dilectio summum fidei Sacramentum, Christiani nominis thesaurus.* La caridad (dize este sabio Dotor) es el sumo Sacramento de la Fè, tesoro del nombre Christiano. Llamandola sumo Sacramento, fue equiuocalla con el Augustissimo del Altar; y por consiguiente supone se hallan en ella las tres cosas, que a la sacrosanta Eucharistia la hazen Sacramento. La primera: Las señales sagradas de pan, y vino, visibles a los ojos, que consagradas, significan lo que debajo dellas se encierra. La segunda: Lo contenido debajo dellas, que es el cuerpo, y sangre de Christo nuestro Señor. Lo tercero: El fruto, que obra este diuinissimo Sacramento, y efeto, que causa en quien deuotamente le recibe, que es vn tesoro, y vna infinita riqueza de bienes de gracia.

A este modo consideramos en este sumo Sacramento de la Caridad las mismas tres cosas. La primera: Las señales exteriores, y visibles, que debe dar, quien tiene caridad, que signifiquen el amor interior, que debe estar guardado en el pecho, y estas son las dos, q̃ nos especifica Christo nuestro Señor en el Euangelio. La primera: *Benefacite ijs, qui oderunt vos.* Hazed el bien, que pudieredes a todos los que os han aborrecido. La segunda: *Et orate pro persequentibus, & calumniantibus vos.* Rogad con instancia a Dios por los que os persiguen, y calumnian vuestras acciones. Estas señales exteriores son como las especies Sacramentales visibles, que nazen el Sacramento, y sin ellas no le puede hauer. Porque como doctamente enseña Santo Tomas: *Signa dilectionis exhibere inimicis, est de necessitate præcepti.* Dar señales exteriores de amor al enemigo, es tan forçoso, que sin ellas no haura Sacramento de Caridad. 2.2.q.23 art.9.

La segunda cosa es lo contenido debajo destas señales, como *Res Sacramenti*, que los Teologos dizen. Y este es vn amor cordial, de vn coraçon fogoso, de vna llama florida, que leuanta vna brasa resplandeciente. Este ha de encerrarse debajo de las señales exteriores: porque faltando, no hauria Sacramento verdadero, sino aparente, y fingido, como lo es el de aquellos, de quien san Ambrosio dize: *In corde dolus, in ore blanditiæ.* En el semblante tienen blandura, y halagos; y aleuosia, y traicion en el coraçon. Este amor interior es el que nos mandò Christo en el Euangelio, quando nos encarga: *Diligite inimicos vestros.* Que amemos de coraçon a nuestros enemigos. De interpellatione Iob c. 3.

La tercera cosa es el efecto, que obra este Sacramento, en quien le dà lugar en su pecho, que es lo que Tertuliano dijo: *Christiani nominis thesaurus.* Vn tesoro de bienes de gra-

De patiẽtia c. 13.

gracia, que reſumio Chriſto nueſtro Señor en aquellas palabras: *Vt ſitis filij Patris veſtri*. Si amaredes a vueſtros enemigos, ſereis hijos de Dios, y heredareis ſus teſoros. Eſte Sacramento es medio neceſſario, ſin el qual ninguno ſe puede ſaluar, ni ſer contado entre los hijos de Dios: y aſsi ſe llama dignamẽte ſumo Sacramento de la Fè, y ſe equi uoca con el Auguſtiſsimo del Altar.

§. I.

Es coſa ineſcuſable hauer de tener enemigos.

ENtra en el Euangelio Chriſto nueſtro Señor, mandando que amemos a nueſtros enemigos, ſin poner condicio, ſi los tuvieremos; como ſuponiendo por coſa ineſcuſable, que los hauemos de tener: Si no, pregunto io, que hombre hai, por ajuſtado que ſea, que corran todos amigablemente con èl? Que le falte, quien le embidie, quiẽ le malſine, quien le arme vna traicion, y quien le calumnie? Sois Eſpoſa de Chriſto, y como vna azuzena, que merece ſer pueſta en el Altar; no os faltaràn hermanas, que como eſpinas os hieran, y os ſaquen el gemido del pecho con ſentimiento, tanto mas viuo, quanto las que os labran, no ſon las agenas, que no os tocan, ſino las hijas de vueſtra Madre. Y aſsi ſe lo intima el diuino Eſpiritu a ſu Eſpoſa, quando la dize: Cant. 2. *Sicut lilium inter ſpinas, eſt amica mea inter filias.*

Sois Religioſo, veniſtes a la Religion, como a puerto, penſaſtes hallar en èl bonança, y que ninguno hauia de chocar con vos. Ya habreis experimentado, que os engañaſtes: Dezidme, hai canal por donde entran las naues en el puerto? Claro eſtà, que direis que ſi. Pues A por donde entra vn nauio, mejor podrà entrar el viẽto. Pues ſi entra el aire, y ſopla, y ſe enfurece el mar; que mucho que en el miſmo puerto choquen vnos nauios con otros?

Sois varon de miſericordia, y no viene peregrino al pueblo, que no halle guarida en vueſtra caſa, ni pobre viandante, a quien no ſe le abrã vueſtras puertas. Por eſſo miſmo Vueſtros propios criados ſe enojaràn contra vos, y os querran comer a bocados, ò canſados de tanta hoſpitalidad, ò embidioſos de que ſe les quita a ellos, lo que ſe reparte a los pobres; como lo experimentò el Santo Iob, y nos dejò aduertidos dello: *Foris non manſit peregrinus, oſtium meum viatori patuit, ſi non dixerunt viri tabernaculi mei, quis det de carnibus eius, vt ſaturemur?* Iob. 31.

Si lucis entre los demas, como el lucero entre las eſtrellas, ò la margarita entre las piedras preciosas, ò la primauera entre las partes del año, ò como la roſa entre las flores. Por el miſmo caſo haurà quien pretenda eſcurecceros, desluciros, anublaros, ò morderos, como las cantarides a las roſas.

No os congogeis, tenedlo por merced de Dios. No es de poco interes tener enemigos. Bien dize Pedro Bleſenſe: *Quem tu reputas inimicum ſibi, & non tibi obeſt, nocere huic æſtimas, & ipſe ad innocentiam te promouet: Abel eſſi non potuit, quã Cain malitia non exercuit.* Quien te parece ſer tu enemigo, a ſi miſmo, y no a ti ſe haze el daño. Engañaſte ſi otra coſa juzgas; pues cõ los malos oficios, que dèl recibes, te promueues, y adelantas en viuir con maior inocencia. No pudo ſer Abel, a quien no exercitò la malicia de Cain. Lib. 2. de charit. c. 38.

Que agradecido ſe hallò ſan Eſteban

teuan a los que le apedreaban, reconociendo hauer sido los que le abrieron las puertas del cielo, y le dieron lugar para ver al Hijo de Dios estar en pie abogando por èl, y peleando con èl, y por esso rogò con tanta instancia por ellos; como lo aduirtio bien Eusebio Gallicano: *Qui sub ipso tempore consummatæ persecutionis orauit, beatitudinis suæ causa persecutorẽ dilexit; nec mirum si eis nescit irasci, per quos sibi videt aulam Regni cœlestis aperiri. Per quos sentit se Regnis cœlestibus consecrari.* Que motiuo tuvo san Esteuán de orar por sus perseguidores en lo mas sangriento de su persecucion? Sin duda fue el amor que los cobrò, viendo que le eran causa de su gloria. Que marauilla que no supiesse enojarse con los que via le abrian los palacios del cielo, y le consagraban para Rei de vn Reino celestial, y glorioso?

De S. Stephano.

Hallòse vn tiempo mui fatigado el Apostol con las calumnias, y persecuciones de sus enemigos; y assi dize: *Datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Sathanæ, qui me colaphizet.* Hame dado Dios, para que me labren, vnos parientes segun la carne, enemigos declarados, que con sus injurias, y afrentas me sacan los colores al rostro, y me causan tanto sentimiento, que me han obligado a rogar con instancia tres vezes a Dios, que los retire de mi; y he recebido por respuesta, que me contente con los fauores, y gracias, que el Señor me haze. Basta Pablo, me dize Dios, que resucitas los muertos; que das vista a los ciegos, que purificas a los leprosos, que eres obrador de milagros; sino que sobre todo esto presumas, quieras, y instes, viuir sin quebrantos, ni duelos, libre, y desembaraçado, gozando de tranquilidad, y bonança, exercitando tu oficio Apostolico sin cuidado, y molestia. Que me dejas en que exercite io mi poder? *Virtus in infirmitate perficitur. Cum persecutionem patientes eos qui vos persequuntur frangitis, & superatis, & tacti, atq; vexati, de ijs qui vos vexãt, palmam refertis, & eos, qui vos flagris cædunt, in fugam vertitis. Quo circa superuacaneæ ne poscas, & potentiæ meæ gloriæ tenebras ne effundas.* Discante es este de san Iuan Chrisostomo. Aduierte, dize Christo a su Apostol, que en tus persecuciones descubro io mi poder; pues padeciendolas, quebrantas a los que las leuantan, y los rindes, y humillas; y perseguido, y molestado lleuas la palma de la vitoria de los que te molestan; y a los que te hieren con açotes, los hazes huir. Por tanto no me instes por cosas impertinentes, y vanas, y pretendas escurecer el poder de mi gloria.

Hic.

2. Cor. 12.

Hallòse cõcluido el santo Apostol, y el que le embaraçaba antes tanto con las persecuciones de sus enemigos; despertò en si deseo de gloriarse en ellas, y prorumpio diziendo: *Libenter igitur gloriabor in infirmatibus meis, & placeo mihi in contumelijs, in persecutionibus, in angustijs, cum infirmor, tunc potens sum.* Con grande gusto mio me gloriarè en las flaquezas mias, y me doi a mi mismo mil parabienes en las afrentas, en las persecuciones, en las angustias; y mientras me hallo mas perseguido, me siento mas valiente, y mas poderoso; y creciẽdo, y multiplicandose los enemigos, tengo en mi por moradora mas de assiento la virtud de Christo. Porque, como san Iuan Chrisostomo aduierte, el sagrado Apostal experimẽtaba en si, Que *quanto magis tentationes augebantur, tanto magis gratia crescebat.* Quanto

mas ſe aumentaban las tentaciones; tanto mas crecia el valor de la gracia, para hazelles roſtro. Sea pues la cõcluſion deſte punto, que el tener enemigos es ineſcuſable, y que es tan grande bien el tenerlos, que con qualquier precio ſe hauia de comprar eſta gracia.

§. II.

La virtud del Sacramento de la Caridad es vn cordial amor interior a los enemigos.

ESte es el que nos manda Chriſto nueſtro Señor en el Euangelio, quando dize: *Diligite inimicos veſtros.* Quiere que tengamos para con ellos vn coraçon de fuego, de vna braſa florida, y vna llama reſplandeciente, como nos la propone el Eſpiritu Santo, quando dize: *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum.* Aduertid, que el fuego de caridad es de braſa, y llama, y aſsi leiò el Texto Hebreo: *Pruna ignis, atque flammarum.* Que diferẽcia hai del fuego de braſa, al que lo es de braſa, y llama? Clara es, y conſiſte en eſto; que el de ſola braſa tiene ſu esfera mas corta; dà calor a lo que eſtà cerca; pero no ſe eſtiende a lo diſtante: pero el fuego de llama vuela, y camina volando, y llega a lo mas diſtãte. Y aſsi vuelue eſte lugar otra letra: *Alæ eius, alæ ignis, atque flammarum.* Tantas alas tiene el fuego, quanta es ſu llama: porque mediante ella vuela, y llega a lo que eſtà mas lejos. Dize pues el Eſpiritu Santo: La caridad es fuego de braſa, y llama. Y dà la razon el Dotor Angelico: *Quia ſicut virtus ignis tantò oſtenditur eſſe fortior, quantò ad remotiora effundit ſuum calorem; ſic fortior oſtenditur eſſe Dei dilectio, quæ animum hominis ad remotiora extendit, ſcilicet, ad dilectionem inimicorum.* Como es mas valiente el fuego, y de mas valiente llama, quanto mas lejos eſtiende ſu esfera; aſsi la caridad de Dios mueſtra ſu valentia, en que alarga ſu actiuidad a lo que eſtà mas lejos de ſer amado, como lo es el hombre enemigo.

Eſta ſerà la prueba de vueſtro amor, ver donde llega. Si ſolamẽte ama al cercano, al pariente, ò al amigo, y buen correſpondiente; amor es de braſa ſola; no es amor ſobre natural: porque eſte es de braſa, y llama, que ſe eſtiende a lo que eſtà lejos: *Si diligitis eos qui vos diligunt, quid amplius facitis? Non ne hoc Ethnici faciunt?* Si amais, dize Chriſto, al que ſe os acerca con amor, y oficios de amigo, que mucho hazeis? Que finezas de caridad ſon eſſas? Por ventura los Gentiles no quieren bien a los que corren cõ ellos? Si os inclinais al enemigo, y amais al que ſe os retira: ſi correis cõ quien os aborrece, y hazeis bien a quien os deſea el mal: ſi bendecis al que os maldize, y encomendais a Dios a quien os calumnia: eſſe es amor fino de Dios: porque llega haſta donde puede llegar.

Mueſtra tambien el fuego ſu valentia, quando ſe emprende en lo que mas le reſiſte, quando ſe ceua en lo que le es mas contrario, como quando haze que ardan las aguas, ò conuierte las peñas en cal. A eſte modo mueſtra la caridad ſu valentia, quando vence a lo que mas la reſiſte; y coſa cierta es que lo que mas ſe opone a la amiſtad, es la enemiſtad, y el maior contrario, que tiene el amor cordial, es el odio del coraçon: y aſsi quando la caridad vence, y ſobrepuja el daſamor del enemigo, entonces deſcubre la fortaleza del amor, que tiene a Dios, pues vence por ſu parte

el

Canti. 8.

Math. 5.

2.2.q.27 art.2.in corp.

el maior impedimento, que ſe le puede poner. Aſsi lo aduierte el Angelico Dotor: *Quantò aliquis magis diligit Deum, tantò magis ad proximum dilectionem oſtendit nulla inimicitia impediente.* Finezas ſon del amor de Dios, no embaraçarſe con enemiſtades, y malas correſpondencias, ni entibiarſe, ni menos reſfriarſe, ni apagarſe con auenidas de aguas, que vengan ſobre èl: porque eſcrito eſtà: *Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem.* Añade mas el ſagrado Dotor: *Et ſicut virtus ignis tantò eſt fortior, quantò comburere poteſt materiam minus combuſtibilem, & tantò diuina dilectio eſt fortior, quantò propter illam difficiliora implemus.* Aquel fuego es mas valiente, que puede voluer en braſa lo que es mas dificil de encenderſe, y mueſtra ſu actiuidad en lo que mas le reſiſte: y a eſte modo aquel amor diuino es mas fuerte, que ſobrepuja maiores dificultades; y por conſiguiente no ſerà fuego de caridad, el que ſe impidiere con la traicion, ò con la aleuoſia, ò con el daño, y le faltare el valor para ſobreuencerle.

2.2.q. 25 art. 8. in corp.

Can. 8.

En que ſe moſtrò que el fuego, que ſe emprendio en el ſacrificio de Elias, en competencia del de los Sacerdotes de Baal, era del cielo? En que abrasò no ſolo la victima, ſino las doze piedras, de que ſe hauia hecho el Altar, y toda el agua, que ſe hauia vertido ſobre la victima, y toda la que eſtaba en la foſſa, que cercaba el Altar, la lamiò con ſu llama, ſaboreandoſe en ella. Tal es el amor de los enemigos, vn fuego tan celeſtial, y tan actiuo, que ſe reclame en las maiores durezas, y las gaſta, y conſume auenidas, y corrientes de aguas.

3.Re. 18

Es aſsimiſmo la llama deſte fuego mui pura, y reſplandeciente, y ſin raſtro de humo. Y de verdad no hai amor, ni mas puro, ni mas lucido, ni mas claro, que el amor de los enemigos, porque todo es diuino, y no tiene humo de humano. Y dà la razon ſanto Tomas doctamente, y con agudeza: *Dilectionis amici poteſt eſſe alia ratio, quam Deus, ſed dilectionis inimici ſolus Deus eſt ratio.* En el amor del amigo, ò del pariente, ò del bienechor arde el fuego; pero milagro ſera, ſi ſube la llama ſin humo: y rara coſa ſerà ſino tiene algo de humano, y de propio; pero en el amor del enemigo no hai otra razon mas que Dios: y aſsi es vn amor puro, y reſplandeciente, que embia a Dios ſu llama ſin humo, y puede el hombre decirle a Dios: Señor mio, por vos ſolo amo, y quiero bien a eſte hombre, y le deſeo lo que a mi miſmo.

§. III.

El amor interior de la caridad ſe compadece de los males, que padece el enemigo.

QVien tiene en ſu pecho eſte amor interior a ſu enemigo, ſentirà con el hermanada la compaſsiõ de los males, que ſu enemigo padece. Porque quien ama de coraçon, ſiente los males del amado, como propios: y los que nos preciamos de Chriſtianos, debemos ſentir tan tiernamente los males de los que nos aborrecen, que ſi nueſtro bien depende del trabajo dellos; nos ha de dar mas pena ſu mal, que alegria nueſtro bien.

Es mui digno de ponderacion en eſte intento vn lugar del Profeta Iſaias, hablando de Babilonia Ciudad enemiga: *Babylon dilecta meafacta eſt mihi in miraculum.* Las quales palabras voluio la verſion Hebrea en eſta forma: *Crepuſculum deſiderij factum eſt mihi in ſtuporem.*

Iſai. 21.

Via el Profeta Iſaias el trabajo grande, que hauia de venir ſobre Babilonia, y como eſtaba ia en los crepuſculos de ſu felicidad, que ſe le iba acabando, y entrandoſele con priſa ſu triſte, y obſcura noche. Aſsimiſmo reconocio que al pueblo de Dios ſe le iba acabando la noche del cautiuerio, que padecia, y rompiendo el alua de ſu dia, y deſcubriendoſele los alegres crepuſculos de ſu luz. Y pueſto el Sãto Profeta a la viſta de la felicidad de ſu pueblo, y de la infelicidad de ſus enemigos, fue eſta mas poderoſa para hazelle ſalir de ſi de ſentimiẽto, y paſmo, que lo fue aquella pára alegrarle. Y aſsi dize: Quando veo los crepuſculos de mi felicidad, me turbo: porque conſidero, que los que dã fin al dia de mi deſdicha, le dan a la felicidad de mis enemigos, y me da mas pena, ver q̃ a ellos ſe les entra apriſa la noche, que ver venir caminando para mi el dia.

Quien penſara que el Rey Dauid hauia de llorar tã amargamente la muerte del Rei Saul; ſiendo el principio de ſu felicidad, y el crepuſculo de ſu dia; y que hauia de maldezir tan de coraçon a los montes de Geluoe, que le vieron morir. En eſta compaſsion, y ternura mueſtran los q̃ la tienen el eſpiritu del Señor, a quien ſiruen: el qual es tan compaſsiuo, y tierno, que en los caſtigos, q̃ haze ſu juſticia, ſe lamenta ſu miſericordia: *Heu conſolabor de hoſtibus meis, & vindictam ſumam de inimicis meis!* El ſentimiento le haze ſacar el hai del pecho, y lamentarſe de verſe obligado a executar la vengança en ſus propios enemigos: y eſto nos enſeña a noſotros a laſtimarnos, y enternecernos mucho en las deſgracias de los nueſtros,

Que bien lo practicaba eſto el ſanto Iob, quando dezia! *Si gauiſus ſum ad ruinam eius, qui me oderat, & exultaui, quod inueniſſet eum malum.* Hagame Dios mal, ſi me holguè, quãdo vi caido a mi enemigo, y ſi me regocijè, y ſe me bañò el roſtro de riſa, quando encontrò la mala fortuna con èl. Donde es de notar, que aſsi los aumentos, como los menoſcabos del enemigo, ſon la piedra, donde ſe examina el amor, y mueſtra ſu fineza. Ni puede vno conocer plenariamente la diſpoſicion de ſu pecho, ſino muda eſtado ſu enemigo en mejor, ò en peor. Porque ſi ſe aflige quando le ve lebantado, y ſe alegra, quando le ve caido; dicho ſe eſtà, que no ama a quien no quiere ver mejorado, y que le daba pena ſu altura, pues le dà gozo verle caido.

Algunas vezes puede acontecer ſer mi enemigo hombre de malas coſtumbres, y dar mala vida a los buenos: Si eſte tal padece ruina, y diſpone Dios que caiga; bien podrè io holgarme por el bien, que ſe les ſigue a mis proximos; mas no por el prouecho, que io intereſſo, y por la parte, q̃ a mi me toca, debo mas compadecerme, que gozarme: *Nec omnino de eius ruina gauaẽdum, cuius nos ſolum certum eſt aduerſa tolleraſſe.* No es juſto, dize ſan Gregorio, gozarme de ver caido, quien para mi ſolo fue malo: *Nam ſi alijs bonus eſt, ſine noſtra forſitan culpa eſſe non poteſt nobis malus.* Quien para mi ſolo es malo; ſiendo para los otros bueno, mucho puedo recelar, que en mi topa, y que io doi la cauſa: *Et eius culpas apud cogitationem meã liuor, accuſator exaggerat.* Y ſi ſus acciones me ofenden, y parecen mal; debe de ſer, porque la paſſion de mi coraçon, y el encono de mi pecho, las ſiſcalea, acrimina, y exagera, y ſube de punto.

Iob. 31.

Lib. 32. cap. 6.

2. Reg. 1.

Iſai. 1.

§. IV.

Señal de verdadero amor es perdonar agrauios.

QVien no tuviere valor para remitir, y perdonar injurias, y agrauios, perſuadaſe, que le falta el amor interior, y la ſeñal exterior, neceſſaria para el Summo Sacramẽto de la Caridad. En que reconocio el alma ſanta el amor de ſu amado para con ella? En que ſe le moſtraba vn racimo de perdones:

Can. 1. *Botrus cipri dilectus meus mihi.* Donde leiò el Hebreo: *Botrus condonationis, expiationis, & redemptionis.* Es mi amado para mi vn racimo de perdones, los que dèl recibo, correſponden a las injurias, que le hago; y como eſtas no tienẽ numero; tampoco le tienen los perdones, que recibo: no ſon para contados grano a grano; ſino para cogidos en racimos. Segũ la muchedumbre de nueſtros pecados, ha ſido la de ſus perdones, como nos lo dize el Apoſtol: *Nobis omnia delicta, delens quod aduerſum nos erat chirographum decreti, & ipſum tulit de medio affigens illud Cruci.*

Ad Coloſ. 2. Dionos perdon de todos nueſtros delitos, y liberalmente remitio ſus agrauios, y a nulò las obligaciones, que teniamos hechas contra noſotros de eterna condenacion, borrandolas con ſu ſangre, y clauandolas en ſu Cruz: obligandonos a todos a hazer el miſmo oficio con nueſtros enemigos; como nos lo encarga por el

Iſai. 58. Profeta Iſaias: *Diſolue colligationes impietatis, ſolue faſciculos deprimentes, dimitte qui confracti ſunt liberos, & omne opus eius diſrumpe.* Hõbre Chriſtiano, que te precias de fiel; vſa del poder, que Dios te ha dado, de perdonar pecados hechos contra ti: y remitir las obligaciones de los agrauios, que has recebido de tus proximos. El que te injuriò quedò por deudor tuio, obligado a pena por la ofenſa, que te hizo. En tu mano eſtà parecerte a Dios: y como èl perdona los agrauios hechos a ſu perſona, perdonar tu los que ſe hazen contra la tuia.

Deſta manera entendio eſte lugar ſan Clemente el Romano: *Si Chriſtianus eſſe vis ſequere legem Domini, diſſolue omne vinculum iniquitatis, in te enim poſuit Deus poteſtatem, remittendi peccata in te commiſſa; at tu iniuria memor es, & inimicitiam retines, & in iudicium venis, & iracundias obſeruas, & precibus tuis obſiſtis.* Lib. 2. conſtitutionum Apoſtolis, c. 55. Si te precias de Chriſtiano, y de imitador de Chriſto, ſigue el eſtilo, que el guarda; remite todas las obligaciones, que tienes en el archiuo de tu memoria, contra los que te han agrauiado. Dios ha pueſto en ti vn poder ſoberano, para perdonar los pecados hechos contra ti: no dejes de lograr vna dignidad como eſta. Pero es tanta tu villania, que la deſprecias, y tenazmente guardas en la memoria los agrauios, que te han hecho; retienes en el pecho la enemiſtad, ſin ſaber ſoltalla; juzgasla, y das cõtra ella ſentencia, lleuando ſiempre tu rencor adelante, poniendo eſtorno a tus ruegos, para que no lleguen al acatamiento diuino: *Diſſolue colligationes impietatis, ſolue faſciculos deprimentes.* Tienes el archino de tu pecho lleno de eſcrituras contra tus enemigos, deſembaraçate dellas; rompelas todas, ò pegalas fuego, queden tus deudores en libertad, fiandote de Dios; el qual a quien ſe mueſtra liberal con ſus proximos, ſe mueſtra liberaliſsimo para con èl.

No malees todo el bien que hizieres con la memoria de los agrauios, que recuece tu pecho. Quien

mezcla en ſu boca dos bocados, el vno dulce, y el otro amargo, echa a perder el dulce: y ſerà mas eficaz el amargo, para ahelear el dulce, que el dulce para curar el amargo. A eſte modo quien guarda en ſu pecho la memoria del agrauio recebido, y procura obrar algun bien, haze vna mezcla de bienes, y males; vnos que haze, y otros que retiene; aquellos dulces, y eſtos amargos; aquellos ſon miel, y eſtos ſon hiel. Pues coſa cierta es, que los males ahelearàn los bienes, y los bienes no endulçaràn los males. Dadme vn Chriſtiano mui limoſnero, aiunador, penitente, gran rezador, con otros mil bienes: Si juntamente es temoſo, y tenaz, que conſerua la memoria de los diſguſtos, que le hã dado, y agrauios, que le han hecho, recogenſe en ſu pecho los bienes, que haze, y los males, que retiene; hazeſe vna mezcla de las buenas obras, en que ſe exercita, y de las amarguras, y rencores, que conſerua. Ninguno duda que eſta hiel amargarà a aquella miel, y aquellos bienes ſe amargaràn con eſtos males, y que ningun bien, que hiziere le entrarà en prouecho, ni hallarà ſu coraçon conſuelo, ni ſatisfacion. En pocas palabras recogio ſan Iuã Chriſoſtomo eſte diſcurſo: *Quod ſi quis in os ſuum aliquod dulce admiſſerit cum amaro permixtum, dulcedo illa non dat ſaporem, ita qui bene agit, & mala non dimittit, bonorum ſuorum gratiam perdit.* Imperf. Homil. 4

Finalmente el blaſon del Chriſtiano ha de ſer no vengarſe, como nos lo pide el Apoſtol ſan Pablo: *Non vos defendentes Chariſſimi, vindicantes, vleiſcẽtes.* Los que os precias de Chriſtianos, debeis quereros mucho, y no tratar de vẽgaros, ni gobernaros por leies del duelo. Lo que ſolicita la vengança, ò es la honra, ò la malicia. Si me mueue a vengarme la honra, y cumplir con las leies del mundo, es vn vano diſparate; ſi la malicia, y encono me inſtiga a dar contra mi enemigo, es coſa aborrecible a Dios: porque el enemigo haze vn mal, y el que le venga haze dos. El vno es el mal, que haze, y el otro la vẽgança, que toma: porque el afecto della redobla la malicia, vſurpando la dignidad, y el oficio del que es Iuez de viuos, y muertos, y no puede dejar de darſe Dios por mui ofendido de quien ſe alça con la honra, que a ſu Real perſona ſe debe. Ad Roman. 12.

Que buẽ exẽplo dejò deſte amor en el mundo el ſanto Ioſeph! Pidieronle ſus hermanos en nombre de ſu Padre, que no ſe acordaſe de la injuria, q̃ le hauiã hecho. Y aduierte Lipomano, que eſta ſuplica fue fingida: porque Iacob, que tenia bien conocido al ſanto hijo, nunca rezelò, que en Ioſeph hauia de caer penſamiento de vengança: y aſsi quando Ioſeph oiò eſta ſuplica, ſe le ſaltaron las lagrimas de los ojos, y moſtrò cõ ellas, que ninguna coſa le hauia venido menos al penſamiento, q̃ la vengãça. Quã bien ponderò Ruperto! *Sanctiſſimum, & optimum donationis, & remiſſionis genus hoc eſt, vbi illis, qui peccauerunt, non flentibus, ſed tantummodo confitentibus ſolus ille flet, qui peccatis offenſus indulget.* Que modo de perdonar tan auentajado, y ſantiſsimo, quando contentandoſe, los que ofendieron, con confeſſar ſu pecado, ſin llorar vna lagrima, ſolo llora el ofendido, y llorando perdona! Pedia la buena confeſsion lagrimas de los ojos: en vez de los que injuriaron, las vierte el inocente ofendido. Gen. vlt. Ibid.

Eternizò ſu fama Dauid y, hizo blaſon de ſus armas, como aduierte S. Gregorio Niſeno: No de los leones, y oſſos deſquijarados: no del Tract. 2. in Pſal. c. 15. 16.

Gigante cortada la cabeça a ſus pies, ſino de vna eſpada deſembainada cortando la orla del manto real, ſin tocar a la perſona del Rei, que queria bebelle la ſangre, y ſediento della andaba en ſu buſca. Y el Pſalmo, que compuſo ſobre eſta accion, le intitula aſsi: *In finem ne diſperdas victorias*. De Dauid el non plus vltra de ſu valẽtia. No toques a la perſona de tu enemigo: *Intituli inſcriptionem, cum fugeret à facie Saul in ſpelũca.* Sea eſta hazaña el blaſon ſuio, grauele en el eſcudo de ſus armas. Quien de coraçon perdonare al enemigo, eſta ſera ſu maior vitoria, eſte ſu glorioſo blaſon: no tanto la penitencia, ni las confeſsiones, ò comuniones, ò las limoſnas, como el hauerſe podido vengar de ſu enemigo, y no hauerlo hecho.

Que bien dijo el Cardenal Pedro Damian! *Poteſtati cedit in gloriam iniurias vlciſci nolle.* Es gloria de vn poder abſoluto, no querer vengar ſus injurias. Que aduertido anduvo Chriſto nueſtro Señor, en no querer moſtrarſe vengatiuo. Pondera ſan Geronimo ſobre aquellas palabras del Pſalmo 108. *Fiant nati eius in interitum.* Que no caſtigó Dios a Ieruſalen, haſta que paſſaron 42. años, en el qual tiempo murieron todos los que interuinieron en ſu muerte, y le puſieron en Cruz, para que el caſtigo no ſe atribuieſſe a accion de vengãça, ſino de juſticia. Y cõ el miſmo eſpiritu quãdo el ſanto Moiſes cõuocò a los Leuitas, para que paſſaſſen a cuhillo a los que hauian adorado al becerro: *Occidat vnuſquiſque fratrem ſuum, & proximum ſuũ, & vicinum ſuum.* Quite cada vno la vida al hermano, y al pariente, y al vezino. Preuiniendo con eſte vando, que toda aquella accion ſe hizieſſe con zelo de religion, y no con apetito de vengança; y ſi dieran contra enemigos ſuios, hizieraſe ſoſpechoſa, y no hecha con zelo de Dios.

Mucho ſe obliga Dios de quien perdona ſus agrauios: y mucho ſe debe temer ofenderle, por ſer ſujeto mui amable de Dios. Son dignas de ponderacion las palabras de ſan Paulino en eſte intento: *Tanto magis chariſsimum Dei metuas offendere, quantò promptius dignatur ignoſcere, quia maiore impietate læditur, qui nescit offendi, & grauius vindicatur à Domino, qui non cœpit vindicari.* Teme, Chriſtiano, ofender a quien ſe digna de perdonar con promptitud, y guſto de coraçon: porque a eſte tal le ama, y eſtima Dios, como a la lumbre de ſus ojos; y califica por grande impiedad, herir, ò dañar a quien no ſabe ofenderſe con agrauios, por enormes que ſean: y toma Dios mui por ſu cuenta, vengar a quien no apetece vengarſe, como el miſmo ſanto pondera: *Vitem iniuriæ reddere, humana vltio eſt; at inimicum diligere, vindicta cœleſtis eſt. Ita ſi malo vincas, victor victus es.* Voluer mal por mal es humana vengança, y quien con males vence, queda vẽcido. Amar al enemigo, y perdonalle, es ſalir Dios a la vengança. Caro le coſtò a Saul, perſeguir a vn hombre tan perdonador como Dauid, pues lo pagò con tan deſaſtrada muerte.

Epiſt. 13.

Epiſt. 2.

Ser. 44.

Exod. 32

§. V.

Señal de verdadero amor es vencer al enemigo con bienes.

ESta nos enſeña el Apoſtol ſan Pablo, quando dize: *Si eſurierit inimicus tuus, ciba illum, ſitierit, potum da illi, hoc enim faciens, carbones ignis congeres ſuper caput eius.*

Ad Roman. 12.

y es lo miſmo que dize Chriſto N. S. en el Euangelio: *Benefacite ijs qui oderunt vos*. Si tu enemigo tuuiere hãbre, regalale; ſi ſed, brindale. Dõde ſe debe aduertir, que conſiderãdo el rigor de la letra, no ſolo encarga, que le dè de comer, y beber; ſino q̃ lo haga con demoſtraciones de benevolẽcia, y amor. Aquel verbo *ciba illũ*, ſignifica dalle a comer de ſu plato, y partir el bocado de la boca: y el otro verbo ſignifica brindalle como a amigo, y dalle a beber de ſu miſma copa.

El fruto deſta caricia (dize el Sãto Apoſtol) que ſerà, derramar braſas ſobre la cabeça del enemigo. Palabras myſterioſas, a las quales dan los ſagrados Dotores diferentes ſentidos, y todos a la verdad ajuſtados. El primero es del B. S. Aguſtin, q̃ declara eſtas palabras con la ſemejança de lo que ſe haze con vn enfermo frenetico, ò apoderado de vna fuerte apoplegia, que es ponelle ſobre la cabeça vna eſtufilla de braſas, que conſuman; y gaſten las humedades, y frialdades, que tiene en ella el doliente; y gaſtadas, vuelue en ſi, y abre los ojos, y conoce al que antes no conocia. A eſte modo debes entender, que tu enemigo eſtà fuera de ſi, padeciendo vna fuerte apoplegia de humores grueſſos, y frios, y que no hallarà eſtufa mas ſaludable, para conſumillos, que los beneficios, y regalos, con que le obligares; eſtos le haràn abrir los ojos, conocerte, y eſtimarte, y amarte cõ toda ſu alma.

Sermone 103. de Temp.

Otro ſentido halla eſte ſanto Dotor en las miſmas palabras: y es la verguença, y corrimiento, que cauſa en el roſtro del enemigo el beneficio, con que le obliga, quien le regala; porque ſin duda le pone la cara como vnas braſas. Por barbaro, cruel, fiero, y deſapiadado, q̃ tu enemigo ſea, ſi con animo piadoſo proſiguieres en hazelle bien, no ſerá poſsible, ſino que caiga en la cuẽta, y ſe halle corrido, y auergonçado, y abraſado el roſtro de confuſion, y verguença.

Ibidem.

A

Otro ſentido hallan Origenes, y ſan Geronimo; y es el martyrio de dolor, y arrepentimiento, q̃ viene a padecer el miſmo enemigo, viẽdoſe ſocorrido, y beneficiado de quiẽ ſin cauſa aborrecia. El hõbre mas barbaro, en ſintiẽdo el beneficio, cõ q̃ le acudimos, al punto ſe encẽderà en el vn fuego de remordimiento, y dolor de hauernos querido mal; tãto, q̃ ſe vera arder en pena, como ſi padecieſſe tormento de fuego, y eſtuuieſſe aſandoſe ſobre braſas,

B

In caput 12. ad Romanos. Ad Hediuiam, q. 1.

La quarta declaraciõ es del Cardenal Caietano, q̃ lee eſte lugar en eſta forma: *Prunas dilatabis ad caput eius*. Y quiere dezir: Las buenas obras, que hazes al enemigo, ſon vnas braſas reſplandecientes, q̃ le dã calor, y alegria: y no ſolo le deſyelan, y deſencogẽ las manos, q̃ tenia arrecidas para cõtigo; ſino q̃, como vn fuerte braſero, le encienden la cabeça, y ponẽ en ella eſtima de tu fineza, y deſeos ardientes, y eficazes de correſponderſe contigo, y correr en adelante con demonſtraciones de amor,

C

La vltima expoſiciõ ſe toma del rigor del Hebreo: *Prunas accipies ſuper caput eius*. Si hizieres biẽ a tu enemigo, encẽderàs ſobre ſu cabeça vn braſero de tan vivas braſas, q̃ quãdo quiſieres tomar calor, no tienes q̃ buſcar otro mas apropoſito. Ganaràs cõ ſemejantes oficios a tu enemigo de ſuerte, q̃ en ningũ amigo tuio hallaràs tan fina correſpondencia de amor.

D

Acordemonos lo q̃ obraron en el pecho de Saul las finezas de David, y veremos como le enternecieron el coraçon, y ſaçaron lagrimas de los ojos, y le hizieron confeſſar

ſu pecado, y dolerſe del, y hallarſe corrido, y auergonçado de hauer perſeguido a vn hombre tan inocẽte, tan amoroſo, y benigno: *Leuauit vocem ſuam Saul, & fleuit; nunquid vox hæc eſt tua fili mi Dauid? Iuſtior es tu quam ego.* Llorò el Rei de ternura, y llamò a Dauid con ſu proprio nombre; diole apellido de hijo; conociole por juſto, y a ſi miſmo ſe reconocio por pecador, y por malo. Diſcanta aqui ſan Iuan Chriſoſt. *Quid igitur Dauide fœlicius, qui ex homicida fecit patrẽ, ex lupo ouem, qui fornacem iracũdiæ multo impleuit rore, quique tempeſtatem vertit in tranquilitatem, & tumorẽ iræ æſtuantis animi reſtinxit?* Que hõbre puede correr parejas en felicidad con Dauid? Que a vn Rei, q̃ aſpiraba a la matãça, le cõuirtio en Padre, y a vn lobo trocò en oueja, y llenò de rozio a vn volcan de ira, y mudò la tempeſtad en tranquilidad, y amansò la braueça de vn animo tã encẽdido en ira, y furor, y en tan breue tiempo templò vn coraçon enemigo, y puſo en el vn amor paternal. No me marauillo tanto, de q̃ ſacaſſe Moiſes agua de la dura peña, como que Dauid ſacaſſe lagrimas del coraçon de Saul. Aquel vencio la naturaleza de vna peña; y eſte el animo de vn Rei enemigo. Mucho fue perdonar la vida a Saul, pudiendo quitarſela; pero mucho mas fue trocalle el coraçon, y a vn pecho tan impenitente llenalle de ternura, y bañar en lagrimas los ojos encarnizados en la matãça. Eſtas mudanças hazẽ en los hombres las ſeñales de amor, porq̃ ſin duda sõ eficazes para abraſar, y cõſumir pendencias, enemiſtades, y odios.

Hom 3. de Dauid

Que otra coſa profetizò Iſaias, quando dijo: *Omnis violenta prædatio cum tumultu, & veſtimentum mixtum ſanguine, erit in combuſtionem, & cibus ignis.* Las violencias, y las barajas de los que desẽbainã, y tiñen ſus eſpadas en ſangre, ſe abraſan, y vueluen en ceniza con demoſtraciones de amor. Imaginemos al mas cruel enemigo, y mas encarnizado en la ſangre de ſu contrario. Si eſte ſe le mueſtra manſo, y amoroſo, y que de coraçon le deſea ſu bien, y le obliga con todos los oficios, que puede, ſin duda le vencerà, porque le haze guerra con fuego, y aſsi abraſarà ſus odios, y trocarà ſu enemiſtad en amor.

Iſaias. 9.

Glorioſo modo de vẽcer el mal, es rẽdille a fuerça de hazer biẽ, como nos lo aconſeja el Apoſtol, quãdo dize: *Vince in bono malum.* Deſta ſuerte vencio Chriſto N. bien los males, que le hizierõ los hombres, como lo pondera bien ſan Atanaſio: *Aceti amaritudinem ille euacuauit, vt pro aceto vinum, quod patientia miſcuit, nobis propinãdum daret, & profelle dulciora melle, & fauolo quia nobis elargiretur, & pro eo quod noxia guſtaſſet, diceret viciſsim guſtate, & videte, quoniam ſuauis eſt Dñs.* Quiſo aquel Señor tan amador de ſus enemigos, agotar la amargura, q̃ le dieron los hombres, ſin dejar vna gota, y por el vinagre que le hizieron beber, brindalles vn vino de Angeles, q̃ mezclò, y adouò la sãta paciẽcia, y por la hiel, q̃ le dieron, los paladeò cõ ſus verdades, mas dulces que la miel, y panales; y por hauelle noſotros obligado, aguſtar nueſtra amargura, en retorno nosha cõbidado, a q̃ prouemos, y guſtemos quan ſuaue es el Señor, y Dios nueſtro.

AdRom. 12.

De Cruce.

Las injurias, que eſte Señor recibio de los hõbres, le deſpertarõ la gana de hazelles biẽ, y permitiò q̃ todos cooperaſſen en ellas, para hallarſe con obligacion, y empeño de hazer bien a todos. Reparo prudente na ſido el de Rabano: *Quid ſibi vult, quod prima Petrum prodit ancilla, cum illum magis viri po-*

tue-

tuerint agnoſcere? N ſi quod iſte ſexus peccare in nece Domini mouaretur, vt eius paſsione redimeretur. Que quiere ſer, que hauiendo en caſa de Caifas varones, que pudierõ conocer a ſan Pedro, fueſſe vna muger eſclaua la primera que le puſieſſe en ocaſiõ de negar a ſu diuino Maeſtro; ſino para permitir, que eſte ſexo, y linage fueſſe complice en la muerte de Chriſto, y eſto miſmo le puſiefe en empeño de dar ſu vida por el.

Que dize la fineza de amor deſte Señor, ſino que hauiendo hecho en vida el bien, que pudo a ſus enemigos, deſeò verſe en eſtado mas glorioſo, no ſolo para lleuar adelãte ſus miſericordias; ſino para dalles el colmo con maiores aumentos. Que otra coſa nos quiſo enſeñar, quãdo por el Real Profeta dize a ſu Padre: *Reſuſcita me, & retribuam eis.* Pſal. 45. Padre mio, põme en vida inmortal, y glorioſa, para que en retorno de los males, q̃ me hã hecho, io los colme de inefables mercedes. Aſsi entendio Didimo eſtas palabras: *Retributionem, quæ illis ornamento, & vtilitati futura ſit.*

Haſta el rico auariento reconociò el ingenio de los ſieruos de Dios, quãdo eſtaba ardiendo en ſus llamas, que deſeando mitigar la ſed inſaciable, que padecia, no quiſo valerſe de otro para ſu refrigerio, ſino de Lazaro, con quien ſe hauia moſtrado tã cruel, è inhumano. No le pareciò a aquel hombre deſdichado, que entre aquellos ſantos Padres hauria, quiẽ con mas voluntad acudieſſe a dalle aquel pequeño refrigerio, q̃ aquel a quien tenia tã deſobligado. No obſtãte q̃ el Cardenal Caietano atribuiò a tener impedido el rico auariento ſu entẽdimiento en prometerſe refrigerio de Lazaro, hauiendoſele moſtrado tan inhumano. Mas a mi no ſe me haze increible, que aquel triſte condenado pudieſſe reconocer el genio de la caridad, de pagar males con bienes.

Que bien cũplio el Patriarca Ioſeph cõ eſte precepto Euãgelico, antes q̃ Chriſto N. S. ſe le intimara a los Apoſtoles! Que demoſtraciones de amor hizo cõ ſus hermanos, hauiẽdo ſido enemigos tan crueles cõ el! Que nos dize el Texto ſagrado: *Oſculatus eſt Ioſeph omnes fratres ſuos, & plorauit ſuper ſingulos.* Gen. 45. A todos les dio oſculos de paz, y llorò ſobre todos, labãdo, como põdera S. Aguſtin, con lagrimas de ſus ojos el odio deſus hermanos. No ſe acordò dela ciſterna, en q̃ le hauiã empoçado: no de la vẽnta, q̃ hauiã hecho de ſu perſona, ſiendo legitimo hermano ſuio: *Sed pro malis bona reſtituens, iam tunc necdũ data Apoſtolica præcepta cõpleuit.* Serm. 83. Reſtituiò, dize el Sãto, bienes por males. Y llama eſta demoſtracion reſtitucion; como ſi hazer bien al enemigo, fuera deuda, y no gracia; accion obligatoria, y no deſupererogacion. Adelãtadamẽte cumpliò el precepto, q̃ tantos años deſpues dio Chriſto N. Señor a ſus ſagrados Apoſtoles. Tuvo por beneficio la injuria, y correſponder a ella por paga debida. Dio a ſus hermanos viatico para todo el camino, y a cada vno veſtido doble. Pagòles el banquete, que hizieron, quãdo le vendierõ con regalallos, dãdoles de comer en ſu meſa, y por la tunica, q̃ le quitarõ, ſe la doblò a cada vno. Ibid. Aſsi lo põdera Ruperto.

§. VI.

Señal de verdadero amor es rogar a Dios por los enemigos.

ASsi nos lo mãda Chriſto en el Euãgelio: *Orate pro perſequẽtibus, & calumniãtibus vos.* Eſta acciõ es de tan grãde merecimiẽto, q̃

Homil. 3 de Saule.

en los ojos de Dios es tenida por iluſtre martyrio. Aſsi lo ſiẽte S. Iuã Chriſoſtomo. *Ea tibi pro martyrio imputabitur, ſi inter inſidias molientem, & ad tantam prouectum malevolentiam inter benemeritos numeraris, non deſinens orare pro illo, vt illi fiat propitius Deus.* Es vn teſtimonio tan grande de la Fè, y vna proteſtacion della, tan excelente, que la recibe Dios por martyrio: y al que a ſu enemigo le pone en cuẽta de ſus amigos, y haze oracion por el, como portal, Dios le eſcribe en el Catalago de los Martyres.

Hablando Sã Gregorio Naziãzeno, de la oracion, que ſan Eſteuã hizo por ſus enemigos, eſtandole apedreando, dize, que realçò tanto ſu tormento, que fue mas glorioſo por eſte reſpecto, que la miſma muerte: *Stephanus cum lapidibus obrrueretur, pro lapidantibus preces fundebat, cuius cauſa cruciatus quoque ipſi præclarior illi erat, quam ipſa mors, quippe qui lenitatis, & patientiæ fructum offerret.* Grande coſa era morir Eſteuan; pero no me admira eſto tãto, porque muchos Capitanes han tenido valor para morir por ſu patria; pero eſtar recibiendo piedras, y juntamente orando por quiẽ ſe las tira, eſſo es mas que morir. Coſa ſeria portentoſa, eſtar lloviendo el cielo piedras ſobre vn arbol, cargado de fruta, y no herir hoja, ni fruto. Tal era eſtar ofreciẽdo a Dios el Protomartyr el fruto de ſus labios, tã dulçe, y ſaçonado, y que tanta lluuia de piedras no ſe le hirieſſe. El dia, que eſtã vueſtros enemigos clara, o diſimuladamente tirandoos piedras, i vos eſtais haziendo por ellos oracion con inſtãcia, mas hazeis, que ſi ofrecierades vueſtra vida; porque llouer ſobre vn hombre calumnias, maldiciones y falſos teſtimonios, yeſtar el paciẽte ofreciẽdo oraciones, ſacrificios,

A y penitencias por los miſmos que le tiran las piedras; y conſeruar ſu paciẽcia, y benignidad ſin herirſe, portento es raro, y hazaña mas valiente, que el miſmo morir.

Quien eſto hiziere, bien puede echarſe a dormir ſeguro, que tiene hecho ſu negocio con Dios. Deſpues de hauer hecho el sãto Protomartyr ſu oracion a Dios, dize el Texto ſagrado: *Et cum hoc dixiſſet, obdormiuit in Domino.* Hecha la ora Actor. 7.
B ciõ por ſus enemigos, durmiò en el Señor. Biẽ diſcãta S. Aguſtin ſobre eſtas palabras: *Fœlix ſomnus, & requies vera, quid eſt requieſcere, niſi pro inimicis orare.* Eſte es el ſueño feliz, y el verdadero deſcãſo, rogar por los enemigos; porque quiẽ lo acierta, bien puede echarſe a deſcãſar, y dormir, porq̃ no le queda mas que hazer: hecho tiene ſu negocio en el tribunal de Dios. El dia, q̃ ruega vno por ſus enemigos, obliga a Chriſto nueſtro Señor, que en el diuino Tribunal haga oficio de abogado, rogãdo al Padre Eterno por èl. Por eſta cauſa, quando rogaba Eſteuan a Dios por ſus enemigos, ſe le aparecio Chriſto N. S. a la dieſtra del Padre, rogando por èl al Señor, y por eſſo ſe le repreſentò en pie, como quiẽ abogaba en la cauſa de Eſteuan. Aſsi lo aduirtiò el B. S. Aguſtin. *Omnis qui cauſã dicit, ſtet neceſſe eſt, Stephano autẽ vt ſtans Dominus apparuit, quaſi qui cauſã diceret.* Quæſt. 84 noui Teſt.
D Lo q̃ conuencio al buen ladron, q̃ Chriſto N. S. era Rei, fue velle rogar tã afectuoſamente por ſus enemigos, como lo põdera S. Iuã Chriſoſtomo: *Manſuetudinẽ, & miſericordiã declarauit, & quia tã manſuetus fuit ipſe, vt nõ ſolũ mãſuete tulerit eos qui crucifixerũt eũ, & blaſphemabãt ſed & Patrẽ obſecrauit, ne cæleſtibus aduerſus impios telis vteretur.* No ſolo moſtrarſe mãſo cõ los q̃ le crucificaban, ſino rogar a ſu Padre, no Tom. 3. hom. vt benedicamus maledicentibus.

arro

arrojaſſe contra ellos raios del cielo, era claro teſtimonio, de que era mas que hombre, y Rei verdadero; y por eſſo le pidio ſe acordaſſe dèl, quando llegaſſe a ſu Reino.

En el miſmo intento dize S. Ambroſio: Vn Señor, que eſtando padeciẽdo tã atroz ſuplicio, no ruega por ſi, ſino por los q̃ le cruzificabã, bien daba a entender, que padecia por pecados agenos, y q̃ aquellas heridas, q̃ hauia recebido en ſu cuerpo, no eran merecidas por èl; ſino por los hurtos, de quien hauia ſido ladron: y aſsi confieſſa el Reino de Chriſto, y pide merecer ſer recebido, y tener en el parte: *Intellexit latro, quod pro alienis peccatis has plagas Chriſtus ſuſciperet, & ſciuit, quod illa in corpore Chriſti vulnera, non eſſent Chriſti vulnera; ſed latronis, propterea cõfitetur regnũ Chriſti, & in regnũ hoc introduci poſtulat.* Quãto obligã a nueſtro Señor los q̃ ruegan por ſus enemigos; tãto le ofendẽ, y agrauian los que le dan memoriales cõtra ellos, pidiendo vengança. Que bien lo entendia eſto el ſanto Iob, quando dezia: *Non enim dedi ad peccandum gutur meum, vt expeterẽ maledicens animã eius.* No entreguè (dize) mi boca a la ira, para eſcupir maldiciones a quien me agrauiaba. En las quales palabras ſe debe aduertir la ponderacion deſte Santo. Quando la ira ſe enciende, aſpira luego a la vengãça, y quiere valerſe de todas las facultades del hombre, para cumplir ſu deſeo. Pidele al coraçon, que ſalga a la cauſa, y q̃ deſee mal a quien ſe le hizo. Pidele a la mano, que ſalga a la obra, y que vengue con ella el agrauio. Pidele a la lengua, que ſolicite con Dios la vengança. Pero el ſanto Iob que hazia en eſta ocaſiõ? No ſolo enfrenaba el deſeo, y tenia queda la mano; pero aunque la lengua ſe abraſaba con las maldiciones, que ſe le

Serm. 45

Iob. 31.

A

venian a la boca, el Santo ſe tragaba eſtas braſas, ſin arrojar fuera alguna, y no tenia animo para pedir a Dios, hizieſſe mal a quien le agrauiaba.

Pero veamos, que le detenia al Santo Iob, y que debe detener al ſieruo de Dios. Tocalo mui bien San Gregorio ſobre eſte lugar: *Qui maledictionibus inimicum impetunt, quid aliud Deum facere in cũ volunt, quam quod ipſi facere, aut nequeunt, aut erubeſcunt?* Los que acometen con maldiciones al proximo, que otra coſa pretenden, ſino hazer a Dios padrino de ſus agrauios, y q̃ rer ſalga con Mageſtad, y poder a la cauſa, de que ellos ſe eſcuſan: ò porque tienen por afrenta, deſagrauiarſe a ſi miſmos; ò porque ſe hallan ſin poder, para hazello? Pues q̃ coſa puede hauer mas mal mirada, que obligar a Dios a ſer valedor, y padrino de ſus tan ruines intentos?

B

Ibi.

C

El B. San Aguſtin deſcubrio en eſtas maldiciones contra el enemigo otro agrauio mayor, que ſe haze a la Mageſtad de Dios; y es dalle el oficio mas bajo, y mas infame, q̃ hai en la Republica, que es el de verdugo. Porque quien ſe enoja contra ſu enemigo, entabla tribunal en ſu pecho, y dà a ſu razon el oficio de juez, teniendo al contrario por reo: el juez examina la cauſa, ſubſtãcia el proceſſo, y dà la ſentencia, condenando a ſu proximo, y no halla perſona mas apropoſito, para hazer oficio de verdugo, que Dios, y aſsi le pide, q̃ execute en el ſu ſentencia: Dize pues San Aguſtin: *Iudex homo per ſe ipſum non occidit, ſed iubet, & ſpiculator occidit, iudex dicit, occide, & tortor occidit, & tu quando dicis occide inimicum meum, te facis iudicem, & Deum quaeris eſſe tortorem?* El hombre, que exerci-

D

Serm. 2 de S. Stephano.

ta el oficio de Iuez, no executa la ſentencia, que dà, ſino èl manda, y el verdugo executa: Inego vos quãdo queriẽdo vengar vueſtro enojo pedis a Dios, que lo haga, tomais para vos oficio de Iuez, y a Dios ſe le dais de verdugo. Pues q̃ deſacuerdo puede dezirſe de vn hombre, q̃ iguale con eſte?

§. VII.

Los frutos, que ſe ſacan de amar, y bazer bien a los enemigos.

TODO el fruto, que ſe ſaca deſte ſumo Sacramẽto de la caridad con los enemigos, le reſumiò Chriſto nueſtro Señor en vna palàbra, diziendo: Sereis con eſto hijos de vueſtro Padre, que eſtà en los cielos. Porque primeramente, no hai para Dios ſacrificio, que aſsi negocie el perdon de nueſtras culpas, como el perdonar nosotros las injurias, que a nosotros ſe hazẽ. Aaſsi lo enſeña el Eccleſiaſtico, quando dize: *Propitiatio iniurię ſacrificium.* La clemencia con que vn hombre perdona a quiẽ le agrauiò, es vn ſacrificio agradable a la Mageſtad de Dios, con q̃ ſe halla el miſmo Señor obligado, a perdonar las injurias, con que le tiene ofendido, como nos lo tiene prometido: *Si dimiſeritis hominibus peccata eorum, Pater veſter cœleſtis dimittet vobis peccata veſtra.* Negocia el perdon de Dios, quien perdona a ſu enemigo, y el recibe por ſacrificio agradable, remitir la injuria, y agrauio, q̃ ſe le hizo: y aũque todos los rigores, y penitencias que le ofrecen al Señor ſus ſieruos, ſon victimas que le deſenojan; pero no hai ſacrificio, q̃ aſsi le aplaque, como el perdonar a ſu enemigo, y ofrecer oraciones por el.

Eccl. 35 ſic Ianſenius.

Math. 6.

Repara S. Iuan Chriſoſtomo en la breuedad, cõ q̃ el Publicano negociò el perdon de ſus culpas: y no hallò mas razõ dello, que hauer perdonado de buena gana los baldones, que recibiò del Fariſeo: y parece que lo tocò el Euangeliſta, quando dixò: *Amèn dico vobis deſcendit hic iuſtificatus ab illo.* Y fue como dezirnos, que el Fariſeo cõ ſus deſdenes, y deſprecios, acelerò la juſtificaciõ del Publicano, dandole ocatiõ de paciencia, y ſufrimiento, y perdõ de los agrauios, que le eſtaba diziẽdo: *Vides celeritatem: accepit probrũ Phariſæi, & abſtulit probrum.* Cõſidera la priſa, con que ſe juſtifica el Publicano, y no te eſpantes della: que quiẽ recibe cõ paciencia las injurias, y graciosamẽte las perdona, no es mucho negocie con breuedad perdon de ſus culpas. Añade el ſanto. Eſte perdon que hizo el publicano, fue como vn Baptiſmo, en q̃ con ſuma breuedad ſe hallò purificado de todos los pecados de ſu vida paſſada. Quãtos trabajos hauia de padecer aquel triſte hombre, para negociar ſu perdõ, ayunos, dormir en el ſuelo, vigilias, hauia de coſtalle limoſnas, refregarſe en el ſaco, y cubrirſe cõ ceniza: y no haziẽdo nada deſto, negociò vn perdon general. Los agrauios del Fariſeo ſufridos cõ paciẽcia, y perdonados cõ amor obraron, y ſacaron a luz la juſtificacion de ſu alma; y eſto ſin trabajo ni ſudor, y ſin prolijas dilaciones de tiempo.

Luca. 18

Hom. 3. de Saule

No puede negociar perdõ, quiẽ no perdona. Bien pondera ſan Aguſtin, que quien quiere hazer vna ſuplica a ſu Rei, ha meneſter buſcar vn letrado perito en el derecho, que ſe la componga. Noſotros los pecadores teniamos neceſsidad de hazer eſta ſuplica a Dios, que nos perdonaſſe nueſtras culpas; era neceſſario vn letrado juriſperito, mui amaeſtrado en los

Tract. 7. in Ioan.

di-

diuinos derechos, que nos la compuſieſſe. Solo Ieſu Chriſto nueſtro Señor lo era: y aſsi el nos la compuſo, y hauemos de vſar della en la forma, q̃ la ordenò, y dezir a Dios: *Dimitte nobis debita noſtra, ſicut & nos dimittimus debitoribus noſtris.* Perdonadnos, Señor, nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores. Pero debemos dezillo, de ſuerte que hablemos verdad. Porque, como dize mui bien ſan Aguſtin: *Iuris forenſis eſt, vt qui in precibus mentitus fuerit, non illi proſit quod impetrauit, nõ ſolùm carebit beneficio reſcripti, ſed nec reſcriptum impetrabit.* Ordena el derecho, que quien mintiere en la ſuplica, no le aproueche lo q̃ con ella impetrò. Con el Emperador puede negociar vn hombre el reſcripto mintiendo; pero no le ſeruirà de nada, en ſabiendo que ha mẽtido. Pero cõ Dios, que conoce los coraçones, y ſabe quien no le trata verdad, no ſolo no negociarà, que le valga el reſcripto en juizio; pero ni lo podra impetrar. Quien no perdonare de coraçon a ſu enemigo, y pidiere a Dios le remita el juizio, y perdon de ſus culpas a Chriſto nueſtro Señor, para que como Iuez, a quien el Padre ha entregado el conocimiento de todas las cauſas, le juzgue con benignidad: no ſolo quando parezca en juizio delante de Chriſto nueſtro Señor, no le valdra el reſcripto; pero el Eterno Padre no le deſpacharà, ni encargarà a ſu Hijo, mire aquella cauſa con miſericordia, ſino con rigor de juſticia.

Lege vnica, Codice de precibus. tit. 22.

En las leies ſe ordena, que quando ſe le pide al Principe vn reſcripto, para que a vn deudor no le executen por alguna deuda, ſino que le den mas largos plaços, no ſe le haga eſta gracia ſin buena, y ſegura fiança. La lei Euangelica ordena, que quando el hombre le pide a Dios vn reſcripto, para que la diuina juſticia no le execute por lo que merecen ſus culpas, no ſe le haga eſta gracia, ſino es debajo de ſegura fiança; y eſta debe ſer, de que el gracioſa, y liberalmente perdone a ſu enemigo; y ſi no ſe aſſegura eſta fiança, mui juſto es, que a el le execute la diuina juſticia. Aquel triſte hombre del Euangelio, que debia al Principe diez mil talẽtos, y eſtaba ia la juſticia para executalle, llegò al tribunal de la miſericordia a pedir vn reſcripto, que no le executaſſen por la paga, diziendo al Principe: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Concedioſele el reſcripto debajo deſta fiança, que èl hauia de remitir lo que ſu compañero le debia; no ſalio buena la fiança, y mandò el Señor, ſe hizieſſe la execucion en ſu perſona, y bienes. Tengamos pues, por coſa aſſentada, que conforme fueremos liberales en perdonar lo q̃ ſe nos debe, lo ſerà Dios cõ noſotros en perdonar nueſtras deudas. Math. 18

Bien claramente nos lo enſeña el Eccleſiaſtico: *Relinque proximo tuo nocenti te, & tunc deprecanti tibi peccata ſoluentur.* Dà la remiſſion a tu proximo de los agrauios que te hizo. No ſeas acreedor riguroſo cõtra èl, q̃ quieras de cõtado hazerte pagado de todo; y quando tu rogares a Dios por la remiſſion de tus deudas, ſeràs oido de la diuina clemencia, y te darà ſuelta de todas. No podras negociar perdon de tus pecados, ſino es haziendo la ſuplica en la forma, que el gran Iuriſperito Chriſto nueſtro bien la ordena. Y la forma es, que te perdone Dios, ſegun, y como tu perdonares; ni eſta ſuplica podrà impetrar, ſi tu mientes en ella. Eccl. 28.

Por eſto el Angelico Dotor doctamente reſuelue, que quié no per- 2.2.q.83 art. 16.

dona a ſu enemigo, no puede orar de ſuerte que impetre: porque quãdo ora, ſino haze la ſuplica en la forma que Dios ordena, no merece ſer oido. Y ſi la guarda, y no lo dize de coraçon, ſino por cumplimiento, y con ſola la boca, por mẽtiroſo deſmerece ſer oido de Dios. Concluio eſte punto con lo que dize ſan Gregorio Nazianzeno: *Maximas nundinas miſericordiæ propoſitas nobis eſſe exiſtimemus, quæ in nobis admiſſa ſunt, condonemus, vt ipſi quoque victoriam conſequamur.* Epiſt. 28. Sepan todos, que ſe feria la miſericordia de Dios, y que ſe pone patente en la plaça para todos los que la quiſieren. Y que ſe feria vn perdon general de todos los pecados cometidos, no con otro precio, ſino con remitir, y perdonar cada vno las injurias, que ſe le huuieren hecho: y quien no quiſiere vſar de miſericordia, deſpidaſe, que no le irà bien en la feria: *Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis.* Pſal. 7. Iuſtiſsimamente, dize el Real Profeta, me voluerè de la feria ſoplando las manos, ſino quiſe vſar de miſericordia, con los que me han agrauiado. Si volui males por males, perdido he grande ocaſion de enriquecerme de bienes.

Hazeſe vno ſingularmente hijo de Dios amando, y haziendo bien a ſus enemigos; y por eſto merecio Dauid que el Hijo de Dios ſe hizieſſe Hijo ſuio, y que Dios leuantaſſe ſu carne, y ſangre a la vnion con el Verbo diuino, para que ſe pudieſſe dezir, que el miſmo Dauid en ſu carne hauia ſido promouido a ſer hijo de Dios, por perdonador de agrauios. Aſsi lo ſiente Ruperto: *Ob hanc maximè cauſam iuratum eſſe illi arbitror, quod ſemen, vel caro eius aſſumenda eſſet in Filiũ Dei, quia maximè iſta cauſa facit filios Dei.* Lib. 4. de victoria verbi. c. 27.

A Y en el miſmo intento dize el B. S. Hilario: *Neque aliter in adoptionem familiæ eius licebit, niſi obliuione earum iniuriarum aſſumpta, quibus poſſumus offendi.* Canon. 4 in Matheum. No hai otro medio mas ajuſtado, para hazerſe vno de la familia de Dios, y ſer contado por hijo adoptiuo ſuio, como perdonar las injurias. Como al cõtrario, el dia que vn hombre anda refreſcando memorias de agrauios, y recociendo en ſu coraçon enemiſtades, y odios; puede creer, que le han borrado del libro de los hijos de Dios.

B A quien le ofrecen tanta honra, y tan preeminẽte prerrogatiua, no es mucho que le obliguen a que haga liga con ſu enemigo. Repara Ruperto en la facilidad, con que nueſtra madre Eua ſe conuino con la ſerpiente, y hizo liga con ella, y no le causò admiracion, ſupueſta la promeſſa, que la ſerpiente la ofrecio de ſer vna Dioſa. Lib. 3. in Genc. c. 8 C Perſuadiendoſe Eua, que hauia de ſer como Dios, que mucho era conuenirſe cõ la ſerpiente, aunque de ſuio tã enemiga de la muger, ſi la permitia, y aſſeguraba, aunque mintiendo, hauia de ſer como Dios? Pues ſiendo tan verdadera la promeſſa, que nos haze Chriſto nueſtro Señor, que ſi amamos a nueſtros enemigos, ſeremos hijos de Dios; quien ſerà tan poco prudente, que no ſe conuenga, y haga liga con quien mas guerra le hiziere, intereſſando vn bien tan grande, y vna honra tan excelente, y diuina?

D Quien quiſiere vèr mas eſtendida eſta materia, vea, ſi guſtare, lo que della tenemos eſcrito en el primer tomo del Chriſtiano Sabio.

***

DOMINGO PRIMERO DE QVARESMA.

Ductus est Iesus à spiritu in desertum. Math. 4.

§. I.

Que conueniencias tuvo Christo nuestro Señor para ser tentado.

LOS prouechos nuestros son conueniencias suias. Sabia biẽ que toda nuestra vida era vna tentaciõ continuà, y que apenas hai hora, ni dia, que no se ofrezca vn lance, en que el Demonio no procure hazer suerte en nosotros, y como vn toro Iarameño voltearnos, arrastrarnos, herirnos, y sacarnos el alma. Quiso nuestro buen Iesus hazer del diuerto coso, y como gran toreador hazer marauillosas suertes en este toro furioso, alançealle, y quebrantalle las fuerças, para que como agarrochado, y desjarretado, humillada su fiereza, sus acometimientos nos fuessen mas de juego, y entretenimiento, que de riesgo, y peligro. Esta razon es del ingenio de san Iuã Damasceno: *Tentatus est Christus, ac superauit, vt nobis victoriam compararet, nostræque naturæ frangendi aduersarij vim tribuerit.* Lib. 3. de fide. cap. 20. Eran flacas las fuerças de nuestra naturaleza, para hazer rostro a toro tan brauo en sus primeros impetus: Rindale Christo nuestro Señor, y quebrante sus fuerças; tiendale en la plaça desjarretado; y aunque brame, y eche espuma, subirán sobre èl, y hollarán su fiereza los niños.

Vencido por nuestro bues Iesus, Rei de los siglos, este Rei de la soberuia, y de la auaricia, y de la gula, y de todos los demas vicios; que damos con animo, y aliento, de poner nuestros pies sobre su cuello, apellidando vitoria. Vencio el grã Capitan Iosue a los cinco Reies de los Amorreos, y traidos a su presencia, conuocò a todos los hijos de Israel, y a todos los Capitanes, y les mandò, que pusiessen sus pies sobre sus cuellos, como lo hizerõ, hollandolos como a enemigos vencidos, y exhortòlos a que peleassen sin temor, cõfiados de que siempre aclamarian triunfo, y vitoria. Lo mismo nos podemos prometer todos, despues de ver vencido a Satanas de nuestro buen Iesus, que podemos pisar su cuello, como vencedores, y que esta confiança nos darà pies tan esforçados, quales los deseaba Origines en los soldados del verdadero Iosue: *Tam speciosos, & validos, qui possint calcare ceruices inimicorum, qui possint ita calcare caput serpentis, vt calcaneum eius mordere non possit. Vtinam Deus meus Filius Dei mihi istud concedat, & iubeat me pedibus calcare spiritum fornicationis, calcare super ceruices spiritus iracundiæ, pedibus conterere spiritum superbiæ.* Iosue 10. Hom. 12. in Iosue. Este grande Capitan de los sieruos de Dios, y verdadero Iosue, venciendo a Satanas, dará a sus soldados vnos pies tan hermosos, y tan valientes, que puedan hollar las ceruices de sus enemigos, y quebralle a la serpiente la cabeça, para que no pueda mordelles las plantas. Ojala mi

buen

buen Ieſus, Hijo de Dios, me lo conceda, y ordene, que tengan io de oi en adelante vn aliento belico ſo, para hollar el eſpiritu de la fornicacion, y piſar la ceruiz hinchada del eſpiritu de la ira, y con los pies quebrantar el eſpiritu de la ſoberuia.

Aſsimiſmo ha pretendido eſte ſoberano Maeſtro de los Athletas, enſeñar a ſus diſcipulos el arte de pelear con el fuerte Antegoniſta, que es el Demonio, mas cõ obras, que con palabras. Y como grauemente dize ſan Iuan Chriſoſtomo en ſu miſma pelea: *Facio artem ſpectare vincendi, viamque victoriæ adipiſcendæ demonſtrat.* Hom. 13. in Math. Nos haze ver con los ojos el arte, como hauemos de vencer, y el modo de conſeguir la vitoria. Enſeñanos que padrino hauemos de tomar para eſta pelea, que es el diuino Eſpiritu, que es quiẽ nos dà el aliẽto, y esfuerço para la batalla: como lo ſupone el Apoſtol S. Pablo *Spiritus adiuuat infirmitatem noſtram.* Ad Roman. 8. Y como lee ſan Cypriano: *Conreluctatur infirmitati noſtræ.* Aiuda el diuino Eſpiritu a nueſtra flaqueza, y pelea con ella, porque ſin ſu ſocorro cruzariamos luego las manos, y nos dariamos por vencidos. Eſte diuino Eſpiritu dà aliento, y alegria, para emprender la batalla, y perſeuerar en ella haſta ſalir con vitoria: como grauemente lo enſeña ſan Diadoco. Quien lleua conſigo al diuino eſpiritu: *Mouetur exultatione ad pugnandum, tamquam habeat deinceps, poſt gratiam, velut ſecunda arma, ipſam de experientia gloriationem.* Cap. 32. El miſmo aliento, y gozo interior ſirue de arma doble, añadida a la gracia, para vencer.

Enſeñanos aſsimiſmo, que aunque regularmente no conuiene entrarſe vn hombre en la tentacion; pero que tal vez, quando el diuino Eſpiritu mueue, y alienta, puede vn hombre acometer el peligro, fiando que quien en èl le pone, le ſacara bien dèl, como en el caſo preſente, en el qual el diuino Eſpiritu le lleuò a Chriſto nueſtro Señor al deſierto, para que el demonio le tentaſſe, y fueſſe vencido en la lucha. Tratando ſan Baſilio las palabras del Apoſtol: *Sed in his omnibus ſuperamus.* O como lee ſan Gregorio: *Superuincimus*, Ad Roman. 8. dize el ſagrado Dotor: *Vincit is, qui neceſsitate quapiam illatis non cedit, aut frangitur; at ſuperuincit qui vel ſua ſponte ad ſe quoque uccerſit dolores, quo ſuæ ædat ſpecimen patientiæ.* Hai vencer, y ſobreuẽcer. Aquel vence, que quando le viene la tentacion ſin podella eſcuſar, animoſamente le haze roſtro, ſin ceder, ni quebrar. Pero aquel ſobreuence, que gobernado del eſpiritu prouoca al enemigo a la pelea, para moſtrar ſu valor, y ſu inuencible paciencia. En la primera ocaſion (dize el Santo) encontraron conmigo los dolores del infierno; pero *illic imperterritus inuentus ſum, & animo infracto, aduerſus ea quæ tẽtator inuexit.* Pero hallaronme alentado, animoſo; y nada acobardado, haziendo roſtro a todos los aſſaltos del tentador. En la ſegunda ocaſion admitì el combate, y di lugar al deſafio: *Et tribulationi tribulationem, & dolori dolorem adieci, vt luculentam meam erga Deum charitatem declararem.* Añadì tribulacion a la tribulacion, y admiti vn dolor ſobre otro, y no me ahoguè, porque las tentaciones ſe repitieſſen, por declarar al mundo la fineza del amor, que tengo a Dios. En lo primero vençó: En lo ſegundo ſobreuenci.

Enſeñanos aſsimiſmo el Saluador el campo, que ſe ha de eſcoger para la batalla, que es el deſierto, y ſoledad de criaturas: porque no ſe

puede

puede negar que este palenque anda para vencer al enemigo. Reparemos en lo que aduirtio, y nos dejò escrito Salomon, hablando de nuestro primer Padre: *Hæc illum, qui primus formatus est, Pater orbis terrarũ, cũ solus esset creatus, custodiuit.* La diuina sabiduria cõseruò en la diuina gracia, y preseruò q̃ no caiesse al hõbre primero, que Dios crio Padre de todo el mundo, el tiempo que viuio solo. En las quales palabras (como eruditamente lo aduierte el V. Padre Gaspar Sanchez) da a entender Salomon, que en el tiempo, que estuvo solo Adã, aunque procuro el Demonio tentalle, y hazelle perder la gracia, la diuina Sabiduria le cõseruo, y le guardò, assistiendole con particular prouidencia; pero en teniendo compañia, aunque dada de Dios, y no para tropieço, sino para ayuda, fue mal lado, y le hizo resvalar, y caer. Y es mui de creer, que si la serpiente le acometiera en soledad, no le derribara, ni hiziera pecar; ni podemos negar que las ocasiones, que en el mundo se ofrecen, son tentaderos, para hazer caer a los hombres.

Sap. 10.

Por esso dize el Profeta Isaias del hombre deseoso de seruir a Dios, y reconocido de los peligros del mundo, que maldecirà a su Principe, y a los ritos de la Patria: *Maledicetis Principi, & patriæ institutis, moribus, & ritibus.* Sobre las quales palabras discurre elegantemente san Basilio, y dize, que este Principe, a quiẽ ha de maldezir, quien desea assegurar su saluacion, es el Demonio, a quien debe renunciar. Los ritos, y costumbres de la Patria, son los vsos del mundo; los engaños las dobleces, las mentiras, las asechanças, las costumbres enuegecidas, los malos exemplos, la facilidad para qualquier ruindad: *Hi patriæ ritus vernaculi, & familiares diabolo.* Dize este gran de Dotor. Estos ritos, y costumbres tan entabladas en el mundo son los familiares del demonio, y el mismo demonio se sirue, y ayuda dellos, como de familiares suios, para negociar por medio dellos, lo que por si mismo no puede. En el mundo hai grande muchedumbre destos familiares, que tientan tanto, y mas que los mismos demonios: y mientras mas se retira el hombre del mundo, y mas se guarece en la soledad; tanto menos fuerça tendran las tẽtaciones de nuestro comun enemigo.

Isai. 8. iuxta 70. ibid.

Otro motiuo tuvo Christo nuestro Señor, para querer ser tentado: y fue querer con las tentaciones hazerse Pontifice idoneo, como experimentado, para gobierno de almas. Punto que tocò el Apostol san Pablo en dos lugares, escribiendo a los Hebreos: *Debuit per omnia fratribus assimilari, vt misericors fieret, & fidelis Pontifex; in eo enim in quo passus est ipse, & tentatus, potens est, & iis qui tentãtur auxiliari. Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* Fue, dize el santo Apostol, debido, que Christo nuestro Señor se assemejasse a sus hermanos, para que se condolieste dellos, y como fiel Pontifice los gobernasse con afecto compassiuo, y ellos como a experimentado le descubriessen confiadamente sus duelos, y de los propios pudiesse hazer estima, y aprecio de los agenos. Y assi quisso hazer en si prueba de todo lo que puede afligir, y dar pena sin semeja alguna de culpa. Con esto nos mereció el poder socorrernos en todas nuestras tentaciones, siendo vencedor de las suias: y ser digno Pontifice nuestro.

Ad Heb. 2. 4.

Y no

Y no podemos dudar que los hombres con ſus miſmas tentaciones ſe amaeſtran, para gobernar a los tentados: y merecen hazerſe deſtentadores de los que padecen. Aſsi ſe lo dize ſan Gregorio Nazianzeno a vn Prelado: *Populum tuum accipe, quem Spiritus Sanctus tibi commiſsit, quem Angeli offerunt, quem, & vita, & morum probitas fidei tuæ credidit. Quodſi per tẽtationes, & impedimenta trons hæreditatem conſequeris, non eſt, cur tibi hoc mirum videri debeat, nulla res magna probationis, atque exploratonis eſt expers, res ſublimes, & excelſæ non niſi ſummo ſtudio, & difficultate pariuntur.* Recibe, ò Venerable Padre, por tu cuenta el pueblo, que el Eſpiritu Santo te ha entregado, y el que te ofrecen los Angeles, para que le gobiernes; el que tu vida, y entereça de coſtumbres ha fiado de tu buena lei: y ſi por ventura has negociado eſta heredad de Dios con tentaciones, venciendo impedimentos, y embaraços, no hai por que te marauilles deſto: porque ninguna coſa grãde deja de paſſar por examen, y prueba, y las ſuperiores, y eminentes no ſalen a luz, ni tienen buen alũbramiẽto, ſino a coſta de dolores de parto. Por muchas tentaciones ha de paſſar, quien ha de ſer deſtentador de tentados. Quien en ſi miſmo vence al demomo, que tienta en vn vicio, facilmente vencerà a eſſe miſmo demonio, quando tentare a otro del miſmo afecto vicioſo. Ha merecido el Hijo de Dios ſer deſtentador de la gula, ſoberuia, vanagloria, y codicia: porque èl en ſi miſmo ha vencido al tentador deſtos vicios. Y aſsi aconſejaba el Abad Pityrion diſcipulo de ſan Antonio, como refiere Paladio: *Quiſquis, ò fily, vult exigere Dæmones, prius in ſeruitutem redigat affectiones animi, qualem enim quis ſuperarit affectionẽ, eius quo, expelli Dæmonem. Siquis gulam ſuperauerit, expellit eius Dæmonem.* Quien quiſiere, hijos mios, apretar a vn demonio, y echalle del cuerpo, que miſerablemente poſſee, ſugete, y rinda en ſi miſmo el afecto, a q̃ eſſe demonio preſide: porque conforme fuere el afecto, que en ſi miſmo vencere; aſsi ſerà el ſeñorio, que tendra ſobre el demonio que preſidiere a eſſe afecto. Quien en ſi venciere la gula, lançarà fuera del otro al mal eſpiritu, que ſugiere eſſe vicio.

Orat. 30.

In Lauſiaca. c. 74.

Quiſo Chriſto nueſtro Señor aſſimiſmo en retirandoſe al deſierto, dejarſe tentar del enemigo, para enſeñar, como ſan Leon dize, a los amadores de la vida perfecta, que quanto mas cuidadoſos ſe moſtraren de ſu perfecion, tanto mas azoraràn al demonio, a dar contra ellos. Supone el Real Profeta, que no pocas vezes las tribulaciones, y tẽtaciones nos hallan con demaſia, ſin poder hurtalles el cuerpo: *Inuenerunt nos nimis.* Y tratando eſtas palabras el B. ſan Baſilio aſsienta por principio cierto: *Quisumque per viã angustã, & arctam, declinata via latæ, & ſpatioſſa, ambulauerit, à tribulationibus inuenitur. Quaſi enim animalia viuam animam ſpirantia, apprehendunt nos tribulationes.* Toma eſte glorioſo Doctor la comparacion de lo que acontece en la caza de las liebres, quando las ſiguen los galgos; que ſi la liebre tiene cãpo eſpacioſo, donde puede correr, con dificultad la alcançan los galgos; pero ſino tiene mas que vna ſenda, facilmente la dan caza los perros: porque por vna parte la pobrecilla nuie con mas anguſtia por la eſtrechura, y los galgos la ſiguen con mas rabia, y aliento, prometiendoſe que no ſe les puede eſcapar. Eſto miſmo les acontece a los que entran por las ſendas eſtrechas de

Serm. 1. de Quadrag.

Pſal. 45.

Ibid.

la virtud, que como no tienẽ donde eſpaciarſe, ni donde deſahogar el diſcurſo, y afecto, las tentaciones toman mas fuerça, y el demonio acomete con mas rabia, y ardor, procurando acoſallos, y rendillos.

Pero donde mas ſe embrauece le demonio, y acomete cõ maior fiereza, es quando el pecador a quien tuvo en ſu poder, ſe le huie, y ſe haze del vando de Chriſto, y renuncia de coraçon a Satanàs, y a todas ſus obras. Con elegancia lo refiere Tertuliano por eſtas palabras: *Peruicaciſsimus hoſtis ille nunquam malitiæ ſuæ otium facit. At quin tunc maximè ſæuit, cum hominem ſentit plenè liberatum, tunc plurimum accenditur, dum extinguitur. Doleat, & ingemiſcat neceſſe eſt, venia peccatorum permiſſa, tot in homine opera mortis diruta, tot titulos damnationis retro ſuæ eraſos, dolet quod ipſum, & Angelos eius Chriſti ſeruus ille peccator iudicaturus eſt. Itaque obſeruat, oppugnat, obſidet, ſi quæ poſsit, aut oculos concupiſcentia carnalis ferire, aut animum illecebris ſingularibus irretire; aut fidem terrenæ poteſtatis formidine euertere, aut à via recta peruerſis traditionibus detorquere, non ſcandalis, non tentationibus deficit.* Es tan atreuido, y pertinaz eſte nueſtro comun enemigo, que nunca eſtà ocioſo en hazer de las ſuias, y perſeuera en hazernos el mal, que puede, y entonces ſe enfurece mas, quando ve q̃ ia el hombre ſe le ha huido de ſu cautiuerio, y ſe ve libre de ſu cruel ſeruidumbre. Entonces ſe enciende mas, como fragua, quãdo le han echado agua en ſu fuego. Es fuerça dolerſe, y gemir, y bramar, viendo que el pecador ha negociado perdon de ſus culpas; tantas obras de muerte derribadas por tierra; borrados, y raidos tantos titulos de condenacion, como tenia contra èl. Duelaſe, que vn pecador, que fue eſclauo fuio, y ia es ſieruo de Chriſto, la ha de juzgar, y condenar à èl, y a ſus Angeles. Irritado con eſta mudança anda obſeruando, por donde le podrà acometer; dale bateria por donde puede; ſitiale, y no leuanta el cerco, ni pierde ocaſion de podelle herir por los ojos con alguna codicia carnal, ò enredar ſu animo en algunos torpes deleites; ò derribar ſu fe, y ſu conſtancia con el temor de algun poder de la tierra; ò apartar del camino derecho con algunas malas tradiciones, peruerſos dictamenes, ò falſas doctrinas. Finalmente el renunciar a ſatanas, y conſagrarſe al ſeruicio diuino es diſpoſicion inmediata para la tentacion. Y para prouocar al demonio.

Lib. de pæniẽ. c. 7.

§. II.

Et cum ieiunaſſet quadraginta.

Armòſe el Saluador con el aiuno para la tentacion.

EScogio al deſierto el Saluador, para darſe al aiuno: porq̃ quiſo, que el miſmo lugar le combidaſſe, y empeñaſſe a eſte rigor, y abſtinencia. Porque en vn deſierto, y ſoledad de regalos, era caſo forçoſo el aiunar; como fuera dificultoſo en lugar de delicias, y a viſta de ſabroſos manjares. Aſsi lo aduirtiò bien Eucherio: *Moyſes quadraginta continuos dies ſe in eremo ieiunio dedit, totidemque poſt ſe Elias, deindè Dominus idem, ſed in deſerto abſtinentiæ tempus erigit, nec præterea legimus vſquam ſpacia eodem exacta ieiunio. Vt putandum ſit aliquem tribui per Dominum locis etiam illis vigorem.* Pudo en el deſierto paſſar Moiſes quarenta dias en aiuno perpetuo, y otros tantos Elias, y deſpues

De Laudibus Eremi.

el mismo Señor dio realce, y su punto a este tan santo, y largo exercicio en el desierto, donde no hai prouocatiuos de gula, y nunca hauemos leido, hauerse exercitado en rigor semejante en otros lugares. Lo qual nos obliga a pensar, y creer, que entre las excelencias del hierno es vna esta: influir largos aiunos, y dar aliento, y vigor para este santo exercicio. Sin duda costarà mas aiunar en la Ciudad ocho dias, que en el desierto quarenta: porque donde no hai prouocatiuos de gula, es facil vencer este vicio, como al contrario es graue linage de martyrio, asi girse con hambre à vista de regalados manjares.

Quiso el Señor enseñarnos, como se ha de vencer el vicio de la gula, primer homicida del hombre, que es con el rigor del aiuno. Mui bien nos lo enseñò Tertuliano: *Dominus post aquam segregatus in desertum, quadraginta dierum ieiunio emensus, ostendit tentationes plenitudini, & immoderantiæ ventris appositas, abstinentia elidi.* De Baptismo. c. 7. Hauiendose retirado el Señor al desierto despues del Baptismo; hauiendo dado el lleno a la medida de quarenta dias de aiuno, nos enseñò que las tentaciones, que inseparablemente se arriman a la destemplança, y glotoneria del vientre, se ahogan, y se les dà garrote con la abstinencia, y aiuno. Y vsa del verbo *elido*, de que se deriba la palabra Lissas, que son las venas maiores de la garganta; las quales si se cortan, ò hieren, se acaba la vida. Dando en esto a entender, que el deguello de la gula es el aiuno, y consiguentemente de las demas tentaciones, que son sus apendices forçosas.

El B.S. Antiocho viene à dezir, Homil. 6 que tanto toma de aliento el Demonio, y tanto engorda, y se haze mas fuerte, quanto menos aiuna mos nosotros; y quanto mas nos enflaquecemos con abstinencias, tanto mas le matamos de hambre, y le apuramos las fuerças, para entrar en batalla, y en lucha.

Enseñando Christo nuestro Señor el aiuno consagrò al hombre nueuo, y le alistò, como à soldado suio, para hazer guerra al Demonio. Grauemente lo enseña el mismo Dotor Africano: *Nouum hominem in veteris fugilationem, virtute fastidiendi cibos initiabat, vt cum Diabolo rursus per escas tentare quærenti, fortiorem fame tota ostentaret.* Contra Pfisich. cap. 8. Todas las palabras tienen pieñez. Desarmò el Demonio al hombre viejo, quitandole el aiuno; enflaqueciòle con la hãbre de los mãjares, y cõ ella misma le acometiò, y le rindiò. Christo nuestro Señor, reformador del hõbre nueuo, para confusion, y afrenta del viejo, le armò con la virtud del hastio de los manjares, para que si otra vez volviesse el Demonio à tentalle con la codicia dellos, hiziesse ostentacion de su valentia, superior, y mas poderosa, que toda la hambre: porque a vn grande hastio, que cierra la boca a todo manjar, ninguno por exquisito que sea, podra prouocar el apetito del hombre; como dijo bien el Eclesiastico: *Bona abscondita in ore clauso appositiones epularum circumpositæ sepulcro.* Eccl. 30. Las mas exquisitas delicias ofrecidas a vn hõbre desganado, no le prouocan mas, que si se las ofrecieran a vn muerto, y sepultado, y cubierto de tierra. Desuerte que para vencer al Demonio, no solo quiso nuestro Señor, que nos defendiessemos con el aiuno, sino con vn hastio general de todo manjar.

Es principio mui assentado de los sagrados Dotores, que el Demonio se deja mui mal vencer, sino es del aiuno. Y assi el B. San

Agut-

Aguſtin, hablando del que practicò el ſanto Profeta Elias, dize mui bien: *Scitebat Deus Prophetam ſuum tentantem Diabolum aliter ſuperare non poſſe, niſi ieiunÿs eruditus, inſidiantis inimici tentamenta repelleret.* Obligò Dios nueſtro Señor a ſu Profeta, aiunaſſe à pan, y agua: porque ſabia, no podria vencer a ſu enemigo, y tentador, ſino era amaeſtrandole con aiuno, para todas las aſſechanças del enemigo: porque de verdad enſeña todas las artes, y eſtratagemas para vencelle.

Serm. 65 de temp.

De aqui colige Tertuliano, que aunque nueſtro Señor no huviera pueſto lei, ni precepto de aiuno, hauiendonos enſeñado lo que à Adan le quitò la vida, con eſſo me hauia dado bien à entender, que remedio ſe hauia de aplicar a la enfermedad; hauiendome pueſto delante la dolencia, para que ſiempre tuviera por veneno el manjar, y eſcogiera por antidoto la hambre; mediante la qual me purgara de la cauſa de mi muerte, que me la originò el comer.

Aduerſ. Pſiſychos, c. 3

Quiſo tambien el Señor enſeñarnos, quan ſanto, quan vtil es el aiuno; y quan marauilloſos efectos obra en las almas. No podemos dudar que nos diſpone para rendir muchos frutos de gracia, como nos enſeña bien ſan Abroſio: *Sicut reditum vberiorem capit, qui frequentius vexando exercet campum, ita maiorem percipit gratiam, qui exercet corporis ſui campum, frequentius ieiunando.* Mientras mas ſe cultiua la tierra, y mas rejas la dan barbechando, tanto maior coſecha ſe coge de la labor; aſsi tambien mientras mas ſe labra el campo de nueſtros cuerpos con aiunos, tanto ſerà maior la coſecha de frutos de gracia.

Serm. 36

Que frutos no han cogido los hombres barbechados con aiuno? Vn hombre aiuno como Moiſes, ſe diſpuſo a ver la gloria de Dios; oir ſu voz, congeturar ſu lei, y con aiuno de dos Quareſmas, como ponderа el Cardenal Pedro Damian, ſe deſganò de los manjares de Egypto, y ſe contentò, y ſatisfizo con ſolo el Manà del cielo, y merecio, que el Hijo de Dios Encarnado le moſtraſſe ſu gloria, como a concollega de ſus aiunos.

Exod. 24

A

Merecio el miſmo fauor Elias, y antes deſte, el trato familiar con Dios, como ſi fuera ſu igual, por hauer querido correr parejas con èl. Porque ſi el Eterno Dios nunca neceſsita de manjar; parece quiere emparejar el hombre con Dios, quando viue ſin llegar comida a la bocà.

B

Negociò Ana con el aiuno, llenaſſe Dios vn vientre abſtenido de manjares de vn Hijo, y eſſe grande Proteta, y Chriſto nueſtro bien de ningunos ſe ha dejado mejor entender, que de los mui aiunos, como lo experimentò Ana la Profetiſa.

C

Quien hizo a los mancebos de Babilonia tan hermoſos en el cuerpo, tan cultos en el eſpiritu, tan entendidos en los myſterios, ſino la riguroſa abſtinencia, que guardarõ en el Palacio del Rei?

Al contrario el cuerpo bien mãtenido, como dize Porfirio: *Animã cogit eſurire, à fœlici vita cadentem, augetque mortale, expellens, impedienſque nobis vitam æternam; contaminat & animam, videlicèt, corpoream eam reddens.* Fuerça al alma a andar hambreãdo, y que ſe apee, y caiga de la vida feliz, y aumenta la mortalidad, y embaraça, è impide la vida eterna. Aſsi como la piedra iman eſpiritualiza al hierro, y le da como vn alma; con que ſiendo de ſu naturaleza peſado, ſe aligera; y con el eſpiritu, que la piedra le imprime, le haze ſubir, y vnirſe con

D

De abſtinentia antiquorũ.

ella.

ella. Aſsi el que quiſiere aligerar ſu cuerpo, y hazelle ſubir a Dios, debe no engordar al cuerpo, que es impedille el camino; ſino acudille con el manjar preciſo, y neceſſario: *Ipſeque nutrietur diuinitate, naturalius Deo coniunctus, quam magnetiferrum.* Y aiunãdo el hombre, correrà por cuenta de Dios alimentalle con ſu diuinidad, vniendole mas eſtrechamente conſigo, que cõ la piedra iman ſe vne el hierro.

Aduerſ. Pſichicos cap. 6.

Quanto importe el poco comer para las acciones del alma, bien lo experimentamos (como ſabiamente diſcurre Tertuliano) en la diſpoſicion, que en noſotros ſentimos antes de comer, y beber (quando eſtà virgen la ſaliua, y no adulterada con el manjar) para tratar las coſas de Dios, quanto mas deſpierto el entendimiento, quanto mas viuaz el coraçon, que en el tiempo, que eſtà lo interior del hombre embaraçado con manjares, encharcado con vino, carleando el calor del eſtomago para cocer el eſtiercol, premeditando deſembaraçar el viẽtre en los lugares comunes; quando no hai coſa mas cerca, en que penſar, que en ſaborearſe en el torpe deleite. Quien entonces reboluerà en el penſamiento puntos de religion? Ocupada la memoria, embaraçado el diſcurſo, no haura perſona, que entõces ſe acuerde de Dios con la decencia cõueniente, como lo pide la materia, como es prouechoſo para el hombre, quando es coſa ſolene, no eſtar bien en ſi, ſino mui fuera de ſi. Es coſa cierta, que todo lo que es comer, y beber, o quita la vida a la diciplina, ò la da herida mortal.

Los Martyres con el aiuno ſe diſponian para el martyrio, como grauemente pondera Tertuliano: *Fidentior proceſſurus ad certamen è cuſtodia abuſus, nihil habens carnis,* A *ſic vt nec habeant tormenta materiã, cum ſola, & arida ſit cute loricatus, & contra vngulas corneas præparatus iam ſanguinis ſucco tamquam animæ impedimentis, properante iam & ipſa, quæ iam ſæpe ieiunans, mortem de proximo norit.* Iba el Martyr aiuno mas confiado de la vitoria, quando le ſacaban de la carcel, y le lleuaban a la pelea: no tenia en ſi mi ſmo coſa de carne, ni los tormentos materia, en que executar ſu rigor; B cubierto iba con la loriga de vna ſola piel ſeca, y deſnuda, hecho como de marfil para las vñas, y peines de hierro, ſin jugo de ſangre, que es la que detiene el alma en el cuerpo, eſtando ia ella apreſurandoſe por ſalir, como la que ia exprimida con el peſo de los aiunos, ſe eſtà careando cõ la muerte de cerca. Con eſſo ſe le facilita el martyrio; como al contrario los baños, los deleites, los regalos, las comidas, y bebidas eneruan al hombre de manera, que pueſto en la queſtion del tormẽto, ſe le huie la confeſsion de la Fè de la boca. Y pone eſte Dotor exemplo en vn Catecumeno llamado Priſtino, q̃ lleuado al Tribunal, para dar teſtimonio de ſu fee, bien comido, y C bebido: *Ipſo tribunalis die, luce ſumma condito mero tamquam antidoto præmedicatum, ita eneruatis, vt pauis vngulis titillatus, hoc enim ebrietas ſentiebat, quem Dominum confiteretur, interroganti Præſidi, reſpondere non potuerit amplius, atque ita de hoc iam extortus, cum ſengultus, & ructus ſolos haberet, in ipſa negatione digeſsit.* A la luz clara del medio dia, hauiendole medicinado, y preuenido con vino adobado, de tal ſuerte ſe le eneruaron, y cortaron las fuerças, que como raſcandole, y haziendole coſquillas con vnas vñuelas (que eſto pudo ſentir la embriaguez) preguntan-

Contra Pſichy. c. 2.

D

do-

dole el Presidente a quien confessaba por Dios, no pudo responderle palabra: y saliendo desta tortura, como ia solo se hallaba con zollipos, y regueldos del vino, estos los digirio negando su fe. Estos son los lances de la gula, y las prerrogatinas del ayuno, cõ que Christo nuestro Señor se armò para la pelea.

§. III.

Et cum ieiunasset postea esurijt.

Ayudasse el Demonio de las passiones humanas para tentar a los hombres.

QVisso Christo nuestro Señor sentir las flaquezas, mociones, y passiones humanas, como todos los hombres, como son la hambre, y la sed, el cansancio, el temor, y dolor, y la tristeza. Las quales passiones en este Señor, parte fueron conforme a leies de naturaleza, y parte sobre ella. Fueron conformes por ser hombre verdadero, y hauer querido sugetarse a semejantes flaquezas. Pero en este Señor vencieron las leies de la naturaleza: porque no las padecia forçado, ni preuenia la razon, ni la voluntad; sino que èl las mouia, y despertaba en la forma, y medida, q̃ èl se dignaba, quãdo queria, y como queria. Pero no tuvo malas inclinaciones, mouimientos viciosos, codicias desordenadas, que son efectos del pecado original. De vnas, y otras se ayuda el Demonio, como bien lo notò san Basilio, para tentar a los hombres; y de la hambre, q̃ quiso Christo nuestro Señor padecer se valio para tentalle: y el mismo Señor quiso de proposito padecella para prouocalle, y dalle armas, y vencelle: no con poder superior de su diuinidad, sino con lo flaco de su sacrosanta humanidad.

Destos principios saca este santo Dotor vna dotrina mui cierta, y es, q̃ regularmente hablãdo, el Demonio no se mueue por si mismo a tentar al hombre a que peque; sino ayudandose de nuestras flaquezas, y passiones, ò de nuestras desordenadas codicias. Y como es la quinta essencia de toda malicia, y astucia, dà vueltas, y observa dõde flaquea el hombre, y por donde le puede acometer sin tãta resistencia, y por alli procura batir la muralla, y dar en tierra con ella. Regula 75. ex breuio.

Mucho prouoca la hambre, para tentar a vn hõbre con fuerça, por ser passion poderosa para rendir al mas fuerte. Y desto nos preuiene el Señor por el santo Iob, quando en figura de Leuiatan, dize del Demonio: *Faciẽ eius præcedet egestas.* Que tiene por precursor a la hãbre, y q̃ ella es la que abre la puerta a la tẽtacion, y la que solicita a lás personas flacas a negar a su Dios, y las obligaciones de su religion. Especialmẽte que en las tales sucede lo q̃ en el mismo lugar nos enseña el Señor deste fiero Leuiatan, q̃ con su aliento vuelue los carbones en brasas: *Halitus eius prunas ardere facit, & flamma de ore eius egreditur.* Y poco antes, *de ore eius lampades procedunt, sicut tædæ ignis accensæ.* O como dize el Hebreo, *de ore eius titiones ibũt, scintillæ ignis euadent.* En las quales palabras descubre el Cardenal Cayetano quatro modos de echar el Demonio fuego por la boca. El vno es como quando saltan centellas, que prenden en la iesca. El otro es como quando se arrima vn tizon en vn hazecillo de leña. El otro es como quando con el soplo, y aliento se aviua el fuego. El otro es quando salen llamas por la boca: que todo da à entender diuersos generos, q̃ tiene el Demonio de aviuar las passiones humanas, encendiendo la hambre Iob 41.

deſtos bienes preſentes, y no ſe pue-
de negar, ſino q̃ el Demonio atiza
la hambre, y repreſenta tanto rieſ-
go en no ſatisfacella, que por ſalir
del peligro, que el hombre ſe finge,
ſe arroja vna perſona a obrar qual-
quier ſinrazon, y vileça. Vino del
Gen. 25. campo Eſau, y olio vn guiſado de
lantejas, que hauia hecho Iacob, y
deſpertoſele vna hãbre tan grãde,
de comer el guiſado, que juzgò hau-
ia de morir ſino le comia: y era
cierto, que ſi Iacob no huuiera he-
cho el guiſado, que Eſau paſſara
ſin èl; pero aviuò Satanas el fuego,
y vendio Eſau ciegamẽte el mayo-
razgo por comer las lantejas. Iba
ſiguiendo Ionatas el alcance de
los Filiſteos: el Rei ſu padre hauia
1. Re. 14. echado vn vando, que ſo pena de
la vida ninguno haſta la tarde co-
mieſſe bocado. Llegò a vn campo
Ionatas, por el qual corriã panales
de miel; aviuoſe la hambre del
Principe, y pareciole que era acaba-
bar con la vida, y faltalle la viſta de
los ojos, no comer del panal, y pre-
uaricò, y no tuvo buen ſuceſſo el
alcance: y ſino ſe ofreciera la o-
caſion del panal, no comiera, ni por
no comer ſe muriera. Quantas ve-
zes la pobre muger ſe abalança a
hazer la ruindad, porq̃ teme ha de
morir de hãbre, ſino la comete; y te
nia nueſtro Señor preuenido ſu re-
medio por otro camino? Quãtas ve
zes en el dia de ayuno, juzga el otro
ha de padecer graues deliquios de
eſtomago, ſi cũple con el precepto
de la Igleſia, y es engaño manifieſ-
to, q̃ animãdoſe reconoce q̃ puede.

De aqui ſe colige, que el maior
tentadero, que los hombres tienen
es la hambre: porque en eſtando el
coraçon poſſeido della, tiene gran-
de entrada el demonio para perſua-
dille qualquier ruindad por enor-
me q̃ ſea, y deſta ſuerte entiendo io
las palabras de S. Pablo: *Radix om-*

A *nium malorum eſt cupiditas.* Como
lo ſiẽte S. Aguſtin. La raiz de todos
los males es la hambre: porque no
haurà coſa por aceda, y amarga que
ſea, que no la haga comedera. Bien
nos lo enſeñò Salomõ quãdo dijo:
Anima ſaturata calcabit fauum; ani-
mæ vero eſurienti, etiam amara dul-
cia eſſe videntur. Quien eſtà deſga-
nado, aunque le pongan delãte pa-
nales de miel, les põdrà el pie enci-
ma, y el que tuviere hambre, come-
B rà guijarros; comeraſſe las ma-
nos por lo mas duro, y acerbo. Po-
ne exemplo S. Iuan Chryſoſtomo
en vn enfermo, que tiene poſtrado
el apetito, q̃ no le haràn arroſtrar
las mas regaladas delicias: porque
faltando el apetito, no tira el eſto-
mago dellas, y viene a ſelle mas faſ-
tidioſo el comer, que le fuera el mo
rir: y no ſolo no le es tormento el
no comer; ſino grande deſahogo, y
alibio. En eſte intẽto, dize muy biẽ
C Tertuliano, que al hombre Santo,
Dios nueſtro Señor: *Detrimentum*
patientiæ, faſtidium opulẽtiæ præmi-
niſtranit. Para q̃ no ſiẽta la falta de
las coſas, le ſirue de antemano el
el faſtidio dellas, porq̃ quiẽ le tuvie
re, no echarà menos quãdo le faltẽ.

Eſta es la cauſa, porque donde
hai amor de Dios, no hai hambre,
porque es fiebre, que deſgana total
mente, y cauſa vn increible faſtidio
de todo lo temporal, y viſible, co-
mo lo experimẽtò la que dijo: *Amo-*
D *re langueo.* O como leiò el Hebreo:
Vulnerata charitatis ego. O como
Simacho: *Percuſſa amoris philtro.*
Fiebre padezco de amor; llagado
me ha la caridad el coraçon, hechi-
zada me tiene el amor, deſganada
de todo, y ſin codiciar, ni apetecer
ſino ſolo a mi amado. Quãto es ma-
ior la deſgana, tãto es maior el haſ-
tio de lo mas delicioſo; como al cõ
trario, quãto eſtà la hãbre mas ſubi
da de punto, tanto mas facilmente

3. Timo. 6.
Lib. 11. de Gene. ad literã, cap. 14.
Prouerb. 27.
Hom. ne mo læditur.
Lib. de Patiẽtia, cap. 7.
Cant. 2.

arraſ-

arroſtrarà, y abrirà la boca vna perſona a lo mas duro, y q̃ menos ſe puede comer. Y aſsi io no me admiro, de que el Demonio tiente a Chriſto nueſtro Señor, ofreciendole piedras: porque reconocio, que era mucha ſu hambre, y que le tenia mui apurado.

Hic. Es mui veriſimil lo que ſiente el Cardenal Caietano: que el aiuno, que guardò Chriſto nueſtro Señor por eſpacio de quarenta dias, no careciò de alguna aflicion interior, y de la penitẽcia, que cauſa el aiuno; porque quiſo ofrecer a ſu Padre vn exercicio, que le coſtaſſe alguna fatiga; pero que paſſados los quarenta aviuò la hambre, y la ſubio de punto, y eſſo ſignifica el Euangeliſta, quando añadio: *Poſtea eſuriit*. No reputando por hambre la que haſta entõces hauia padecido. Y eſta le dio aliento al Demonio para tentalle, y por que a la hãbre no hai pan malo; no le ofreciò pan de leche, ſino conuidole con piedras: *Dic, vt lapides iſti panes fiant*. Iuzgando, que quien tanta hambre tenia, no deſdeñaria guijarros pelados. De lo qual ſe colige ſer grande medio para no ſer tentado, no aviuar mucho la hambre.

§. IV.

Et accedens tentator dixit ei. Si Filius Dei es.

Los lances deſta primera tentacion de voluer las piedras en pan.

QVal haia ſido el intento de Luzifer en tentar a Chriſto nueſtro Señor, conuienen los ſagrados Dotores, y parece lo mas veriſimil hauer querido inducille a pecar, pues es propia acciõ de quien tiene por oficio ſer tentador. Y aũq̃ parece lo mas cierto, que el Demonio conocia q̃ aquel Señor era el Meſias verdadero por tantas ſeñales, como ſe lo declaraban; no por eſſo deſcõfiò de podelle derribar, y hazelle caer en pecado, y obligar a Dios a q̃ le deſpoſſeieſſe de la vniõ hypoſtatica, y ſe impidieſſe el bien vniuerſal de la ſaluaciõ de los hõbres, y el reparo de las ſillas del cielo.

Legatur Pater Salmeron, qui erudite tractat hanc tentationem.

El pecado, en q̃ pretendio Luzifer caieſſe el Hijo de Dios, fue de vana oſtẽtaciõ, prouocandole a hazer vn milagro de voluer las piedras en pan ſin fin ſobre natural, de buſcar en èl la gloria de Dios, ò la ſaluaciõ de las almas, ò la reduciõ, y enmiẽda del miſmo Demonio, q̃ es lo q̃ ſe debe pretender, quãdo ſe hazen milagros; y quãdo eſto no ſe pretẽde, es pecado de vana oſtẽtacion, como lo es el q̃ cometen los Aſtrologos, ò Nigromanticos, quãdo para ganar aplauſo, ò entretener al pueblo; fingen prodigios, ò coſas marauilloſas. Quando voluiera Chriſto nueſtro Señor las piedras en pan, como bien lo aduiertio ſan Cypriano, no ſe hauia de mejorar Luzifer: *Nullo ſigno poterat eius inuidia commutari, cuius incorrigibilem iniquitatẽ deſperatio ſugillauit*. Cõ ningun milagro ſe hauia de corregir ſu enuidia; y era coſa conſtante ſer ſu maldad incorregible, y deſeſperada, y aſsi fuera acciõ ſuperflua, hazer milagro ſin interes, ni proue cho. Fuera aſsimiſmo deſcõfiar de Dios, penſar q̃ quiẽ a Elias, y a Daniel les hauia ſocorrido en caſo de neceſsidad, no le hauia de ſocorrer al Señor en aquel deſierto.

Sermone de ieiunio

Eſta tentacion fue atreuida, imperioſa, enmaſcarada. Grande atreuimiento fue acometer el Demonio al que conocia ſer Hijo de Dios; pero a q̃ no ſe atreuerà, quiẽ no tiene q̃ perder, ni que arreſgar? Procura hazer la ſuerte que pudiere, ſalga, ò no con ſu intento; no le acobarda la excelencia de la perſona, que tienta; antes quanto

ſes maior, toma mas oſadia, como lo reconoce el miſmo Dios, y al ſanto Iob le preuiene dello: *Sub ipſo erunt radij ſolis, & ſternet ſibi aurum quaſi lutum.* Deſpreciarà los raios del Sol, y no harà mas caſo del oro, que ſi fuera lodo. Y poco antes hauia dicho: *Cum ſublatus fuerit, timebunt Angeli.* O como lee ſan Geronimo: *Caput eius in nauibus piſcatorum.* En las quales palabras nos enſeña el Señor el atreuimiento del Demonio, que acomete a lo mas lucido, y mas brillante; a los ſoldados de armas tan reſplandecientes, como los raios del Sol, y no reſpeta a lo mas fino, y mas precioſo de las virtudes: y que donde mas pone la mira para hundillo, ſon las naues de los peſcadores, que ſon los varones Apoſtolicos. Y aſsi ninguno ſe aſſegure de los aſſaltos deſte cruel enemigo. Como bien aduierte ſan Baſilio: *Qui Ieſum ſe ſupplantaturum ſperauerat, nihil eſt quod is vereatur, quin & tanto auſit confidentius tibi.* Quien preſumio derribar a Chriſto nueſtro Señor, tendrà por ventura temor de no intentar hazer de las ſuias contigo con mas confiança? *Non eſt poteſtas ſuper terram*, dize Dios nueſtro Señor al ſanto Iob, *qua comparetur ei, qui factus eſt, vt nullũ timeret, omne ſublime videt.* Tiene por cierto, q̃ todo hõbre hecho del poluo de la tierra, no puede correr parejas con èl: *Non ſuper puluerẽ cõparabilis eſt, qui factus eſt in nõ timore.* Eſtà hecho a no temer, y a poner la mira, y maquinar cõtra lo mas eminẽte, mas ſuperior, y grãdioſo; eſto es lo menos ſeguro de ſus ardides, y maquinas.

Iob. 41.

Iob 41.

In Hebræo

Es ſu tentacion aſsimiſmo imperioſa, tyranica, avaſſalladora de la libertad del hombre, no deja nada a ſu elecion. Ya q̃ le tienta a Chriſto de que ſe ſocorra con pan: porque no remite a ſu elecion q̃ le haga de lo que èl quiſiere; ſino que le apremia a que le ha de hazer de las piedras? Y lo q̃ es mas, como refiere el Euangeliſta S. Lucas, le ſeñala, y ſingulariza la piedra, q̃ ha de conuertir en pã: *Dic, vt lapis iſte panis fiat.* Manda que eſta piedra ſe conuierta en pan; moſtrando en eſto la tyrania, y cautiuerio de ſu gobierno, que deſpoticamente quiere ſer obedecido en todo, en la ſubſtancia, y el modo, como lo es de vn cautiuo ſu ſeñor. Mas apremiada es la ſeruidumbre de vn cautiuo, que la de vn ſieruo: porque a eſte muchas coſas le dejan a ſu elecion, que no quedã a la del cautiuo. Y por eſſo dijo el Apoſtol: *A quo captiui tenentur ad ipſius voluntatem.* Que los que obedecen al Demonio, le rinden obediencia de cautiuos, y ſe hallan atadas las alas de la voluntad, para no tener elecion propia, ſino en cierta manera como forçada. Que es lo que dize el Profeta Oſeas: *Ligauit eã Chriſtus in alis ſuis, vel alas ſuas.* No le deja alçar el Demonio a ſu cautiuo el vuelo, ni q̃ ſe mueua por ſi, ſino q̃ en todo le apremia ſe rija por ſu gobierno, cõ vn cautiuerio fiero, y cruel, como lo era el que procurarõ los Paleſtinos al pueblo de Dios: y el miſmo Dios ſe ofẽdio grauemẽte dèl: *Eo quod tranſtulerint captiuitatẽ perfectã, vt includãt eã in Idumæa.* No ſe cõtentarõ, q̃ viuieſsẽ cautiuos; mas procurarõ lo fueſſen de vnos ſeñores crueles, q̃ los avaſſallaſſen, y no les dejaſſen libertad para nada. Eſta es la ſeruidumbre imperioſa, y tyranica, cõ q̃ el Demonio procura apremiar a ſus ſieruos. Y ſi merecierõ los Paleſtinos graue caſtigo de Dios, por hauer trasladado a los Iſraelitas de vn cautiuerio menos penoſo a otro mas cruel, como era el de los Idumeos, enemigos declarados del pueblo

2. Tim. 2

Oſeæ 4.

Amos 1.

de

de Dios, que caſtigo merecerà el hombre, que trueca la ſeruidumbre glorioſa, y clemente de Ieſu Chriſto, por el cautiuerio fiero, y cruel del Demonio, enemigo mortal, è implacable ſuio?

Iuntamente la tentacion de Satanas de ordinario viene enmaſcarada, cõ apariencia de nueſtro maior bien, como ſe ve en eſta ocaſiõ. Porque quando ſe llegò a tentar a Chriſto, fue con maſcara de humanidad, zelando ſu vida; y ſalud; la qual, ſiendo Hijo de Dios, y perſona de tantas prendas, no era juſto arreſgalla cõ aiuno tan largo; reduciendo a obligacion de conſciencia, no matarſe de hambre. Con la la miſma maſcara engañò a nueſtros primeros Padres, zelando ſu bien, y ſus maiores aumentos; no menos que haziẽdoſe procurador, y ſolicitador de ſu diuinidad. Por eſto le dize Dios al ſanto Iob, hablando a la letra deſtos ardides de Satanas: *Quis reuelabit faciem indumenti eius?* Iob. 41. Quien le ſabrà quitar la maſcara, con q̃ cubre ſu roſtro? *Indumentũ faciei eius.* Ninguna coſa procura mas q̃ encubrir la cara, y deſmentir ſu roſtro, y no parecer lo q̃ es. Siempre, dize Origenes, el Demonio ha ſido perſonage de farſa, que ſe viſte del trage, con que juzga podrà engañar mejor al que tiẽta: *Nunquam perſonam ſuam palam oſtendit, verum eiuſmodi perſonam gerit, qua faliere queat homines, & varias tuetur, ſuſtinetque perſonas, & ad ſingula vitia aptat ſingulas.* In Catena. Nunca deſcubre ſu cara; ſiempre ſe pone la maſcara, con que mejor pueda engañar, y la va mudando, y acomodando conforme ſon las perſonas, y diferentes los vicios a que tienta; y ſiempre con apariencia de amiſtad, y zelo de nueſtro bien, y falſa compaſion de nueſtrõ mal, y rabioſo deſeo de nueſtra perdiciõ.

A El intento general del Demonio en ſus tentaciones es el que propone a Chriſto nueſtro Señor, que es lo duro, lo no comeſtible, lo que no ſe podrà digerir cõ calor de vn Abeſtruz, hazello ſuaue, y comedero, y propio alimento del hõbre, y a cada vno le eſtà proponiendo, y diziendo: *Dic, vt lapis iſte panis fiat.* Quien duda ſer coſa dura el hurto, la vſura, el trato injuſto, el odio, el rencor, y la enuidia, la torpeza, el falſo teſtimonio, y todo lo B que es contra la Lei de Dios. Piedras duras ſon ſemejantes afectos, que no ſe pueden digerir, ni hazerſe pan comeſtible. Pretende el Demonio que el hombre ſe alimente con ellos; y la miſma experiencia le viene à enſeñar, que ſon piedras, que vienen a quebrallе los dientes, y abraſalle la boca, y ſus miſmas entrañas, como dize Salomon: *Suauis eſt homini panis mendacij, & os eius replebitur calculo.* Prouerb. 20. C Parecele al hombre pan de comer, lo que de verdad no es pan, ſino piedra; deſpues reconoce que es piedra de cal hecha braſa, que le quema la boca, y llena las entrañas de fuego, y perſuade al hombre el Demonio, que eſtà ſu vida en tragar eſtas piedras.

Vn caſo tenemos bien ajuſtado en la ſagrada Eſcritura, que nos da bien a entender el intento preſente. Diole grande deſeo al Rei Achab de la viña de Naboth, q̃ alindaba con ſu Palacio, para hazer vn huerto della. Pidioſela à Naboth; porq̃ el Demonio le puſo en la cabeça, que le era mui a propoſito, y ſugiriole cop fuerça que la pidieſſe: *Dic, vt lapis iſte panis fiat.* Dura coſa era de ſuio, y por tal la tuvo Naboth, deſpoſſeelle el Rei de la heredad, q̃ le dejaron ſus padres; pero hizole el Demonio creer al Rei, 3. Re. 21.

que aquella piedra podria voluerſe en pan, que ſatisficieſſe ſu hambre, y que le haria prouecho. Tomò Iezabel a ſu cargo hazer el milagro, y voluer la piedra en pan, quitando la vida a Naboth con golpes de piedras. Fue la viña de Naboth para Achaz, piedra de mẽtira; antes de llegar eſſe pã a la boca les quebrò todos los diẽtes a èl, y a la infeliz Iezabel cõ la dura ſentencia de Dios, que amenazò à marido, y muger.

Reſpondio Chriſto nueſtro Señor al Demonio lo que en ſemejãte ocaſion debemos todos reſpondelle: *Non in ſolo pane viuit homo, ſed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* No depende la vida del hombre de ſolo el pan corporal; otros muchos medios tiene Dios para cautelar la muerte del hõbre. Elegantemẽte dize S. Cypriano: *Diuino cauillatori ſatisfacit eloquio, ſubtiliſsimo dogmate edocens corporis, & animæ proprÿis alimonÿis deberi ſubſidia, & cibum animæ, id eſt Verbũ Dei, edulÿs corporalibus præponẽdũ, & citius, attentiuſque, menti prouidendũ, quam ventri.* Con diuina reſpueſta ſatisfizo al engaño del Demonio, enſeñãdonos cõ vn ſutiliſsimo dogma, que es mui debido ſocorro al cuerpo, y alma con ſus propios mãjares; pero que el alimẽto del alma, que es la diuina palabra, debe ſer preferido al ſuſtento del cuerpo, y que cõ maior preſteza, y mas cuidadoſa atenciõ ſe debe acudir a la mẽte, y razon, q̃ no al viẽtre. Añade S. Hylario, que el Demonio bien reconocio, q̃ Chriſto nueſtro Señor en tan largo tiempo de ayuno, era fuerça le fatigaſſe la hãbre: *Iguarus quid nã eſuriretur.* Eſtaba ignorante q̃ hãbre le daba cuidado: *Sed Dominus non potius panẽ, quã ſalutẽ hominũ eſuriens ait: Non in ſolo pane viuit homo, quia ipſe non ſolum homo, ſed &*

De tentationib.

Canone 3. in Math.

A *Deus, licet vſque in tẽtationis diẽ cibo hominis abſtineret, Dei tamẽ ſpiritu alebatur; oſtendens non in pane hoc ſolitario, ſed in Verbo Dei æternitatis alimoniam eſſe ſperandam.* Otra hambre le daba mas cuidado al Saluador, que era la ſalud de las almas, y en orden à ella, dijo: No pende de ſolo el pan material la vida del hõbre: porque eſte Señor, que con ſer hõbre, juntamente era Dios, aunq̃ ſe abſtenia haſta el dia de la tentacion del alimẽto propio del hõbre; pero ſuplialo el eſpiritu de Dios. Enſeñandonos q̃ no en eſte pã ſolitario eſtà librado el alimento de la Eternidad; ſino en la palabra de Dios. Como ſi claramẽte nos dijera: No ſe reſume la vida del hõbre en ſola eſta tẽporal, que la acaba la muerte; òtra vida eterna eſpera a los hombres, y ni eſta vida mortal depende ſolamente del pan, pues la puede entretener el diuino Eſpiritu, como en muchos lo ha hecho: y la eterna nos eſtà librada en la diuina palabra, con que ſe deshazen las tentaciones de nueſtro mortal enemigo. Y como acudio Dios nueſtro Señor a ſu vnigenito Hijo por medio de Angeles deſpues de la tẽtacion, y ha ſocorrido con manjares del cielo à muchos ſieruos ſuios en lances mui apretados; aſsi acudirà, y fauorecerà a los que eſperaren en èl, en los mas riguroſos aprietos.

D Como bien experimentado dize el Real Profeta, que ſiendo moço, y hallandoſe ia viejo, nunca hauia viſto deſamparado de Dios al hombre juſto, ni a los hijos ſuios, ſi ellos buſcaban, y hazian diligẽcias por vn pedaço de pã: *Non vidi iuſtũ direlictũ, nec ſemẽ eius quærens panẽ.* Pſal. 36. Y quãdo ni el tiẽpo, ni el lugar daban comodidad para hallallo, corria por cuenta de nueſtro Señor, ofrecerſelo de milagro, como ſe lo

pro-

promete Dios por el Profeta Oseas, quando dize: *In funiculis Adam traxi eos, in vinculis charitatis.* Yo los obligarè con las prendas de amor, y laços, y prisiones de caridad, con que gane los coraçones de vuestros Padres primeros. Y estas prẽdas de amor, dize Rufino, fuerõ hauer proueidoles de todo el alimẽto necessario, sin que les costasse trabajo. Y las mismas vsò con su pueblo, dandoles de comer de milagro el Manà del cielo, quando iban caminando por el desierto; y lo mismo experimẽtaràn todos los que siruieren a Dios, y cõfiarẽ en su paternal prouidencia.

Oseæ 11

Tunc assumpsit eum Diabolus.

NO se quietò el Demonio, por verse vẽcido; nunca mas se açora para acometer, que quando ve rebatidos sus golpes. Y como dize bien S. Fulgẽcio: *Armis, quibus elidatur, surgit; & virtute, qua dejicitur, dejicit.* Las armas, que le desjarretan, le aliẽtan a reuolver, y el valor, q̃ le derriba, le dà nueuos brios. Sus atreuimientos nos pinta bien Dios hablando con el santo Iob: *Cum apprehenderit eum gladius, subsistere non poterit, neque hasta, neque thorax, reputabit enim quasi paleam ferrum, & quasi lignum putridum æs; non fugabit eum vir sagittarius, in stipulam versi sunt ei lapides fundæ, quasi stipulam æstimabit malleum, & deridebit vibrantem hastam.* No hai armas, que le puedan rendir, ni espadas aceradas de filos agudos, ni lanças en ristre fortalecidas sobre lorigas; no partesanas, ni a labardas de hierro, ò de bronce, no saetas agudas de diestros flecheros; no piedras de hondas arrojadas, ni de braços certeros, no maças aceradas, ni dardos de pũtas agudas. Todas estas armas le pareceràn paja, heno, aristas, baras podridas, q̃ no haràn lesiõ alguna en èl. Y assi no le acobardarán, para tornar a acometer con ardor mas belicoso, que antes. Aunque vn siruo de Dios le haga guerra al Demonio con todo genero de armas espirituales, ayunos, oràciones, penitencias rigurosas, limosnas, sacrificios, lugares de Escrituras, tareas, licion de buenos libros; no se acobarda; ni hazen en èl mella los golpes, mas que los que se dan en vn durissimo ayunque. Y assi se vio en el caso presente, que como si le huviera ido mui bien en este primer encuentro, acometio segunda vez al Señor con maior osadia, y sin mas dilacion echando mano dèl, le leuantò por los aires, y le lleuò a la santa Ciudad, y le puso sobre el pinaculo del Templo, dejandose el Señor lleuar sin resistencia, sugeto, y obediente al poder de vn Demonio infernal, si bien haziendose inuisible a los ojos mortales.

Epist. 3.

Iob. 41.

A

B

C

D

§. IIII.

Siempre ha sido la altura tentacion arresgada.

TRaza suele ser de Satanas leuantar a vno a la cumbre: porque todo lo que es altura, es cosa tan arresgada, q̃ serà marauilla no venir rodando, ò percipitandose de lo mui alto a lo hondo. Tratado el Apostol de las tẽtatiuas del hõbre, puso por las mas graues la altura, y la profundad, y las eslabonò, como suponiendo que no andaba sin la vna la otra: *Neque altitudo, neque profundum.* Y lo que mas me marauilla es, que el Real Profeta, hablando destas dos tentatiuas no puso consecutiuamente la vna despues de la otra; sino lo que al parecer repugnaba; las juntò, y hermanò desuerte, que vino à dezir:

Ad Romanos 8.

Psal. 72. *Deiecisti eos dum alleuarentur.* Que al passo que vno subia, se precipitaba; no dize, despues de hauellos lebãtado los derribaste, que era lo creible; pero reparo en lo què parece increible, que como iban subiendo iban bajando, y tan presto daban con la cabeça en lo fondo, como ponian los pies en lo alto: y assi los hombres prudentes, quando se ven subir, lo tienẽ por traza de Satanas, y q̃ aquella altura amenaza ruina.

A

Hauia insistido el Papa Estefano en hazer Obispo al santo Pedro Damian, y por esto le llama su perseguidor: *Post sanctæ memoriæ Domini Stephani, vestri quidem prædecessoris, mei autem persecutoris obitum, ego à me protinus Episcopatum violenter intectũ, funditus abscidissem.* Escribe al Papa Nicolas sucessor de Esteuan, y llamale su perseguidor: porque hauia procurado hazelle Obispo: y dize el santo, que rechaçò de si aquella dignidad, como si fuera vna bala arrojada con fuerça de vn tiro gruesso de artilleria: y porque Eliprãdo resistia a la renunciacio, que el santo Pedro Damian queria hazer, le llama santo Satanas, y amigo enemigo: *Sancto Sathanæ meo.* Y en la Epistola 11. *Hostilis amicus.* Verse subir a la altura del Obispado, le parecia accion semejante a la de Satanas, quando subio al Saluador al pinaculo del Templo, procurando en ella su precipicio.

B

Epist. 9.

No tiene el hombre cabeça para andar por alturas, por el grande riesgo, que corre de desvaneçerse, y andarsele la cabeça, y caer de su estado. Nunca al hombre le sobrò el juizio, y esse que tiene, presto se le sorbe la honra. Por esto dijo el Real Profeta: *Homo cum in honore esset, non intellexit.* Puesto el hombre en honra, salio de si, y presto perdio el juizio. Pues quien le

C

D

Psal. 49.

hechizo? Que bebedizos le dieron, con que el pobre se enloqueciò? No fueron necessarios otros mas que su propia honra. Assi entendio este lugar el B. S. Bernardo: *Homo cum in honore esset, non intellexit, quod ad causam magis, quam ad tempus arbitror referendum, ac si diceret, honor absorbuit intellectum.* No entendamos que quando el Profeta nos pinta al hombre sin entendimiento puesto en honra, que hizo reparo en el tiempo; no tropeçò sino en la causa: y fue dezirnos: Ninguno piense que la hõra, en que se vio el hombre, fue solamente circunstancia concomitante de perder el juizio; no fue sino la causa principal, y ella tuvo toda la culpa: porque tiene tal tragadero, que de vn solo sorbo le sorbiò todo el juizio, y quedò el hombre enloquecido con el frenesi de su honra.

Los dos maiores caudales del mundo, como son Luzifer, y Adan, no supieron contenerse en altura, y se precipitaron, y despeñaron infelizmente, en vna profundidad de miserias. Bien lo pondera Ruperto: *Illum in apice celsitudinis Deus constituit, istum Patrem multitudinis hominum, multitudinis sanctorũ, & filiorum Dei esse voluit, & in Paradyso colocauit. Magna vtriusque celsitudo, illius Principatu Angelico, istius in propagatione generis humani; neuter tanti honoris pondus humiliter ferre potuit, vt pote creatura.* No cabe en vna criatura peso de mucha honra. Pusole Dios a Luzifer en la mas alta cumbre que pudo, superior a los Angeles: Hizole Dios a Adan Padre de todos los hombres, pusole en el Paraiso, como morador legitimo suio. Grande fue la alteza del vno, y del otro: el vno Principe de todos los Angeles; el otro cabeça de todos los hombres: ninguno pudo conte-

Lib. 2. de Victoria Verbi Dei, c. 12.

nerse

nerſe en altura tan grande. Caiò Luzifer como raio; deſpeñòſe el hombre, como vna grande piedra deslocada de la cumbre del mõte: *Miſsit ſe deorſum.*

Que ocaſion tuvo Ozias, para precipitarſe, y deſpeñarſe, y vſurpar el Oficio de los Sacerdotes, y querer ofrecer incienſo al Señor, y ſer mas que Rei. Dionoslo a entender el Texto ſagrado: *Cum potens eſſet, eleuatum eſt cor eius.* 2. Paral. 26. Honròle Dios mucho, diole iluſtres vitorias, hizo famoſo ſu nombre. Vioſe en grande altura; no pudo contenerſe en ella. Bien lo aduirtio ſan Chryſoſtomo: *Non ferebat Principatus magnitudinem, ex actionum eminentia nata eſt ſuperbia.* Hom. 3. in verba Iſai. La grandeza de ſu imperio, la eminencia de ſus acciones le deſvanecio, y ſe deſpeñò de tan grande altura: *Miſsit ſe deorſum.*

Los que mas peligro tienen de deſpeñarſe de las alturas ſon los q̃ ſuben a ellas lleuados del Demonio, y mas ſi ſon pretendidas por ellos. No podemos dudar hauer aſſumpciones, q̃ no las haze Dios, ſino el Diablo; y las que ſe hazen por èl, ſiempre es pueſta la mira à que ſe deſpeñen. Todas las aſſumpciones, que no ſe preuienen con merecimientos, ſon ſoſpechoſas. Las ſeguras, y dadas por Dios, ſon las merecidas. Trata elegantemente ſan Gregorio Nazianzeno las palabras de Chriſto nueſtro Señor, que dijo a los dos hermanos Iuan, y Diego, quando pretendian las dos primeras ſillas: *Non eſt meũ dare vobis: Nihil igitur mens ductrix, & gubernatrix, nihil labor, nihil ratio, nihil philoſophia, nihil ieiunaſſe, nihil noctes inſomnes duxiſſe, nihil humum proſtrato habuiſſe, fontes lachrymarum profudiſſe, ſed ſorte quadam legali, ac fatali? Nequaquam, ſed quibus datũ eſt. Hoc adiunge: Qui* Orat. 31.

A *digni ſunt, quique vt tales ſint non modo à Patre acceperunt, ſed ſibi etiam ipſis dederunt.* Propone el ſanto Dotor la dificultad. Sino ſe dan los pueſtos altos, ſino a los q̃ Dios eſcoge; de que ſirue la buena razõ, guia, y gobierno de las acciones humanas? De que el trabajo? De que la filoſofia? De que el ayuno? De que el deſvelo? De que dormir en el ſuelo deſnudo, de q̃ hauer vertido fuentes de lagrimas por los

B ojos, ſi en los premios no hai mas que ſuerte, hado, y ventura? De ninguna ſuerte ſe ha de admitir eſto: La hõras para quien ſon? Para quiẽ Dios ſe las da: Añadid a eſto, para los que ſon dignos, porque las han merecido, y ellos ſe las han dado a ſi miſmos con ſu diligencia, y trabajo.

A eſtos los ſube Dios a las alturas, y èl les dà de ſu mano las honras. Con vno deſtos hablaba Sidonio, quando le dize: *Macte eſto, vir*

C *ampliſsime facibus partis, dote meritorũ, quorum vt titulis, apicibuſque potiaris, non maternos reditus, non auitas largitiones, non vxorias gemmas, non paternas pecunias numeraſti, quia tibi è contrario apud Principis domum inſpecta ſinceritas, ſpecta ta ſedulitas, admiſſa ſodalitas laudi fuere. O ter, quaterque beatum te, de cuius culmine datur amicis lætitia, liuidis pœna, poſteris gloria: tum præterea vegetis, & alacribus exem-*

D *plum, deſidibus, & pigris ineitamentum, & tamẽ ſi qui ſunt, qui te quocumque animo deinceps æmulabuntur, ſibi forſitan, ſi te conſequentur debeant, tibi debebunt proculdubio, quod ſequuntur.* Lib. 1. Epiſt. 4. Gozad con felizes aumentos, varon iluſtriſsimo, de las dignidades conſeguidas con las dotes de vueſtros merecimientos; pues para gozar de los titulos, y apices dellas, no ha ſido neceſſario valeros de los reditos que here-

daſtes de vueſtra madre; no de las mandas de vueſtros tios; no de las joias de vueſtra muger; no del dinero, que os dejò vueſtro padre; vos os haueis hecho lugar en el Palacio del Principe con vueſtra ſinceridad conocida; vueſtra diligẽcia rambiẽ viſta de todos, vueſtra aſsiſtencia tan puntual, tan alabada, y bien recebida. O dichoſo, y bienauenturado por cierto! De cuia cumbre ſe les ſigue a los amigos alegria, a los envidioſos pena, a los venideros, y decendientes gloria, a los alentados exemplo, deſpertador, y eſtimulo a los pereçoſos: y ſi huuiere algunos, que de oi en adelante te imitaren con emulacion; ſi por ventura pudieren ſeguir tus huellas, a ſi miſmos deberàn eſſa dicha; y a ti deberàn hauer tenido tal exemplar, que poder imitar.

Los que de vn vuelo ſe ponẽ en el pinaculo, bien ſe puede temer, que no los ſube Dios. Eſtas aſsumpciones tan por ſalto laméta S. Gregorio Nazianzeno: *Diſcipuli ſimul, & magiſtri heri ſacrilegi, hodie Sacerdotes: heri extra ſancta, hodie ſanctorũ arbitri, & Antiſtites vetéres vitio, pietate rudes, & recentes, quorum non mores dignitati, ſed dignitas moribus fidem actruit, ordine præpoſtero admodum: qui plura pro ſuis, quã pro populi ignorantijs ſacrificia debent.* Vemos pueſtos en altura a los que juntamẽte ſon dicipulos, y maeſtros; aier ſacrilegos, y oi Sacerdotes; aier fuera del lugar ſagrado, y oi miniſtros de todas las funciones ſagradas. Enuejecidos en el vicio, y mui rudos, y nueuos en la piedad, cuias coſtũbres no autorizan ſu dignidad; mas antes ſu prebenda preſupone, y califica ſus coſtumbres, con orden mui fuera de orden. Los que eſtàn obligados a ofrecer a Dios mas ſacrificios por ſus ignorãcias, que por las del pueblo, eſtos ſon los que perdonan todo lo malo, por cubrir ſus culpas, fomentando con eſto los vicios, o los caſtigan cõ exceſsiuo rigor, por dorar el yerro de ſus deſordenes con apariència de zelo.

In laudẽ Atzana.

In laudẽ Baſilij.

Nunca es ſeguro ponerſe de vn ſalto en la cũbre. En la mar es lei, no ſubir de vn ſalto a ſer piloto, dize el miſmo ſagrado Dotor. Primero en el remo, y deſpues en la proa, y deſpues en el timon. Primero que exercite vno el arte de medicò, curſa el ſer platicãte. Primero que ſea vno pintor, ſe haze aprendiz, y aprẽde a mezclar colores, y tomar el pincel: *Antiſtes vero contra facile inuenitur non elaboratus, ſed recens, quantum ad dignitatem ſimul ſatus, ac proiectus, quemadmodum Gigãtes poetæ finxerunt, vno die ſanctos fingimus, eoſque ſapientes, & eruditos eſſe iubemus, qui nihil didicerunt, neq; ad Sacerdotium quidquam ante contulerunt, quam velle.* Mui facilmente ſe halla vn Superior, o vn Prelado, no elaborado, ni trabajado, ſino nueuo, y reciẽte; ſembrado, nacido, y criado juntamente, y en eſtado perfecto, como fingieron los poetas, que de los dientes del Dragon nacieron vnos Gigantes armados de punta en blãco, y pueſtos el miſmo dia en cãpo para la pelea. Aſsi vemos algunos hechos en vn dia, Sãtos, y eruditos, ſin hauer eſtudiado, ni aprendido, ni trujeron mas preparacion para la dignidad, que hauella deſeado, y pretendido. No aſsi Baſilio (dize Nazianzeno) *Non poteſtatem furatus, nec ea per vim potitus, nec honorem perſecutus, ſed ab honore quæſitus.* No hurtò la dignidad; no la dio aſalto, ni entrò en ella con violencia; no la perſiguiò, como caçador cõ perros, y galgos: la miſma honra le buſcò, y ſe le entrò por las puertas. Los que aſsi ſuben, Dios es quien los ſube, no el Demonio.

§. V.

Lo que ſingularmente pretendiò el Demonio, en eſta aſſumpcion al Pinaculo, fue la vana oſtentacion.

NO ſe puede dezir ſin gran ſentimiento, que terrible paſsion tienen los hombres, por darſe a conocer, y hazer oſtentaciõ de ſi miſmos, y ſer viſtos, y oidos, y ganar aplauſos, y ſer victoreados de todos. Rieſgo que amenaça a los hõbres mas retirados, y mas dados a la quietud de la vida contemplatiua. Y juzgando Luzifer, que Chriſto nueſtro Señor en el deſierto no eſtaba ſeguro deſte peligro, le puſo en la ocaſiõ, y le ſubio al Pinaculo, para que alli hizieſſe vna vana oſtẽtaciõ de ſi miſmo, buſcãdo el aplauſo del pueblo, y echandoſe a volar por los aires moſtrar ſer Hijo de Dios. Proprio ardid, y tentaciõ del Demonio. Entre los efectos, q̃ el Demonio cauſa en figura de Leuiatan, vno es el que Dios nueſtro Señor le propone al ſanto Iob: ***Feruefcere faciet quaſi ollam profundum maris, & ponet velut cum vnguenta ebulliunt.*** O como dize el Hebreo: ***Ponet mare quaſi aroma.*** El Cardenal Caietano ajuſta eſtas palabras al intento, que vamos tratando. Lo hondo del mar, dize eſte Dotor, es lo mas quieto, y ſoſſegado dèl, y no por eſſo ſeguro de los aires, y vientos, que ſoplan aca fuera, y llegan a turbar, y comouer las honduras. Lo hondo del mar, y que menos parece ſe puede inquietar, ſon los hombres eſpirituales dados al retiro, y a la contemplacion, y no por eſſo dejan de llegar a ellos los aires de la vanidad, de la oſtentacion, y del aplauſo, y de la gloria vana; viẽtos, que tanto corren en el mundo, y tãto inquietan, y turban el mar: eſtos dizen haze heruir a los varones mas retirados, como a vna holla. Porque aſsi como en la holla el heruor comiença por lo mas hondo, y ſecreto; aſsi en eſtas perſonas comiença la commocion por las fantaſias, y las imaginaciones, y los apetitos interiores, q̃ inquietã, y turbã el coraçon cõ deſeos de ſer viſtos, y aplaudidos de todos: y dize, q̃ ponẽ el mar como aroma: ***Dñi Eccleſiaſtica apparitia, in qua nauigamus redolet aromatibus huius mũdi, honoris, & gloriæ.*** Las apariencias Eccleſiaſticas, y religioſas, en que nauegamos, no huelen a la modeſtia, y humildad de Chriſto; ſino al amor de la gloria vana, y de los aplauſos del mũdo. Llama eſte Sabio Dotor apariẽcia Eccleſiaſtica, en que nauegamos, los miniſterios, q̃ hazemos; y eſſos dize que huelen a mundo, y a gloria vana del ſiglo. Porque ſi apetecemos, y procuramos las primeras Cathedras, los Pulpitos autorizados, las acciones, que traen el aplauſo, y califican la perſona, y le dan credito, y eſtimaciõ con el vulgo; eſſe aroma no es del ſantuario, ni eſſe olor es de Ieſu Chriſto; ſino mal perfume del mundo, y del Principe dèl.

Iob. 41.

Arreſgada coſa es buſcar vn hõbre aplauſo en ſus acciones; y oſtẽtarſe vn hombre en ellas, que otra coſa es, ſino las que hauian de ſubir en manos de Angeles al cielo, y leuantarſe en el como piramides para eterna memoria de quien las obrò, deliberadamẽte precipitallas, y deſpeñarlas a lo profundo, y ſepultallas en vn eterno oluido. De las limoſnas de aquel ſieruo de Dios Cornelio, dize la Eſcritura ſagrada que ſubieron al cielo lleuadas por manos de Angeles para eterna memoria ſuia: porque no buſcaba en ellas mas que el agrado

Actorũ. 10.

de

Tobiæ. 12.

de Dios. Por la miſma cauſa le dijo el Angel ſan Rafael a Tobias, que quãdo hazia oracion con lagrimas, y ſe leuantaba de la meſa, y recogia los difuntos en ſu caſa para enterrarlos de noche; todo lo que oraba, y hazia ſe lo ofrecio el ſanto Angel al Señor en ſu nombre.

Al cõtrario lamenta el Profeta Oſeas la deſdicha de los hõbres vanos, y oſtẽtatiuos, q̃ por ganar aplauſo con los hombres, precipitaban, y deſpeñaban las victimas, que en manos de Angeles hauiã de ſer lleuadas al cielo, y daban con ellas en lo profundo, impeliendolas los Demonios a caer mas apriesſa: *Et victimas declinaſtis in profundum*. Oſee. 4. Victimas ſon las oraciones; las limoſnas; las penitencias, los miniſterios en ſeruicio de los proximos, poderoſas para obligar a Dios. Mas quando en ellas ſe pretende la oſtentacion, y el aplauſo; ſe deſpeñan a lo profundo, donde quedaràn ſepultadas con eterno oluido, y ſus autores por ſu deſorden caſtigados por ellas: *Victimas in profundũ deferunt, qui per hoc quod in immo ſunt quæ requirunt, orationis ſuæ ſacrificium deorſum ponunt*. Homil. 4 in Ezech. Deſpeñan ſus victimas, y ſus ſacrificios, y buenas obras, y las hunden en profundidades, y ſimas, donde quedaràn ſepultadas: porque eſſe es el lugar, y el cẽtro de las vanidades, que buſcan dize el B. ſan Gregorio.

No nos prohibe Chriſto nueſtro Señor el lucimiento de nueſtras obras, y que los hombres las vean; ſino que no buſquemos nueſtra oſtentacion, ni las vendamos como nueſtras, ni deſeemos nueſtras alabanças, y aplauſos, porque no padezcá mal de ahojo, y ſean mal viſtas, ſiendo bien viſtas. No podemos dudar que eſtos aplauſos, y alabanças enormes ahojan las acciones, por mas luzidas que ſean, y ſe marchitan con ellas, y ſecan, o mueren del todo: y aſsi ſon mas para temidas, que deſeadas; y por eſſo los hombres prudentes huyen de ſacar ſus obras a viſtas, y tienen por ſaludable remedio, que ſe quede para ſolo Dios ſu noticia. Viene aqui biẽ lo que Tertuliano deſeaba en las Virgenes, que ojos humanos no las vieran, ni las alabaran lenguas de hombres, y que ſolo Dios; y ellas miſmas tuuieran noticia de ſi, porq̃ no padecieran vn ahojo infeliz, accidente temido de los miſmos Gentiles: *Nã eſt aliquid etiã apud ethnicos metuendum, quod fascinum vocant, infœliciorẽ laudis, & gloriæ enormioris euentum. Hoc nos interdum diabolo interpretamur, ipſius eſt enim, & boni odium, interdũ Deo deputamus, illius eſt enim ſuperbiæ iudicium, extollentis humiles, & deprimentis elatos, timebit itaque virgo Sãctior, vel in nomine faſcini hinc aduerſarium, inde Deum, illius liuidum ingenium, huius cenſorium lumen, & gaudebit ſibi ſoli, & Deo nota*. De velandis V. c. 15. Que coſa mas infeliz que obras de ſuio buenas, y ſantas, y de pura, y virginal hermoſura, padezcan mal de ahojo, y ſe mal logrẽ por alabadas, y engrãdecidas con aplauſos enormes? Obra es ſin duda, que atribuimos al Demonio en parte, por ſer enemigo de todo lo bueno. Y en parte juzgamos ſer permiſsion de Dios, en caſtigo de la ſoberuia, como de quien tiene por oficio humillar los altiuos, y leuãtar los humildes. Eſta es la cauſa, por la qual quien es mas ſanto teme eſte mal de ahojo; no ſe le cauſe el Demonio por ſu ingenio embidioſo, ò lo permita Dios por ſer el conocimiento ſuio el cenſor de las acciones humanas, y por eſſo, quanto es de ſu parte, tã ſolamente deſea ſer conocido de Dios, y eſtar a la mira de ſi.

Que preuenido viuiò ſan Iuan

Baptiſta contra eſte mal de ahojo, pues apenas le vieron los hombres nacido, quando ſe retirò a los deſiertos: *Sibi ſoli, & Deo notus.* Conocido de ſolo Dios, y de ſi: *Vſque in diem oſtenſionis ſuæ in Iſrael.* Haſta que llegò el dia, en que le ordenò Dios, que hizieſſe oſtentacion de ſi en Iſrael. Los aplauſos, y alabanças huidas le autorizaron, y dieron mas luzimiento en el mundo.

Lucæ 1.

Seguro eſtaba de ahojo Chriſto nueſtro Señor, y no obſtante la ſeguridad deſte rieſgo, puſo tãto cuidado en huir de oſtentaciones humanas. Bien lo põdera Tertuliano: *Natus adoleſcere ſuſtinet, adultus non feſtinat agnoſci, contumelioſus inſuper ſibi.* Auiẽdo nacido en eſte mundo, no ſe dio priſa a deſcollar, y crecer; fue poco a poco tomando eſtatura como los demas hombres, y hauiẽdo crecido, no ſe apreſurò por darſe a conocer. Quiſo afrentarſe aſi miſmo, y viuir en mẽgua de honor, eſcondiendoſe a ſi miſmo, y diſsimulando lo que era. Que es lo que ponderò el Apoſtol: *Non rapinam arbitratus eſt, eſſe ſe æqualem Deo, ſed ſemetipſum exinauit formã ſerui accipiens.* No ſe dio priſa por la oſtentacion de Dios, ni por moſtrarſe igual a ſu Padre; antes afectò hazerſe nonada, haſta que llegaſſe la hora de parecer lo que era; ni lleuò cõ impaciencia las dilaciones de no ſer conocido, y por eſſo deſpreciado del mundo. Bien, y apropoſito dijo Tertuliano: *Nihil impatientia ſuſceptum ſine impetu tranſigi nouit, nihil impetu actum, aut non offendit, aut corruit, aut præceps abit.* Ninguna coſa ſe haze con impaciencia, y con priſa, que no ſe haga con impetu, y con arrojo, y quien ſe arroja impetuoſamente, o tropieça, o cae, o ſe deſpeña, y todo eſſo viene a ſer tentar a Dios grauemente.

De paciẽtia. 3.

AdPhilip 2.

De paciẽ cap. 10.

Tientale Satanàs a Chriſto, que haga oſtentacion, que es Hijo de Dios, y para eſſo aconſejale, que ſe deſpeñe, y ſe eche luego a volar, ſin dar mas largas al tiempo. Reſpondele Chriſto, que darſe eſſa priſa, es impetu, y es arrojo alocado, y es tẽtar a ſu Padre, q̃ ſi es Hijo de Dios (como lo es) por cuenta corre de Dios manifeſtallo al mũdo, quãdo ſea tiẽpo, y ſazõ, q̃ echarſe a volar, y deſpeñarſe, por parecer es manifieſta locura: *Impetus amentis*, dize ſan Gregorio Nazianzeno. No nos demos priſa por ſer conocidos, que nos pondremos a rieſgo de deſpeñarnos: quando fuere ſeruicio de Dios, y bien nueſtro, èl nos darà a conocer al mundo.

Oratio Domin. Serm. 5.

§. VI.

Iterum aſſumpſit eum Diabolus in montem.

Hechò el reſto el Demonio tentando a Chriſto de idolatria.

AEſte extremo pudo llegar el atreuimiento de Satanàs, que fue pretender, que Chriſto nueſtro Señor idolatraſſe, y adoraſſe a Luzifer como a hijo de Dios, y Dios verdadero: *Principale crimẽ generis humani, ſummus ſæculi reatus, tota cauſa iudicij idololatria.* Con eſtas palabras dà principio Tertuliano al libro, que cõpuſo deſta materia. La idolatria es el pricipal crimen del linage humano; el ſumo, y mas enorme cargo, que hai contra el ſiglo; toda la cauſa, y motiuo del juizio vniuerſal: porque aunque todo delito tiene ſu propia eſpecie, y por ſu titulo ſingular ſe reſerua para el Iuizio de Dios; pero lo que le realça, y perficiona, y conſuma ſu malicia es lo criminal, que tiene de idolatria.

Cap. 1.

Añade eſte Dotor: *Sed, & alias cum vniuerſa delicta aduerſus Domi-*

num

num ſapiant, nihil autem quod aduerſus Dominum ſapiat, non demonijs, & ſpiritibus immundis deputetur, quibus idola mancipantur, ſine dubio idololatriam admittit quicunque delinquit; id enim facit, quod ad idolorum mancipes pertinet. Todos los pecados tienẽ ſabor de ofenſa de Dios, y ninguna coſa amarga a Dios, que no ſe atribuia derechamente a los Demonios, y eſpiritus inmundos, y tenga ſabor de adoracion, y culto ſuio. De aqui ſe ſigue indubitablemente, que qualquiera que peca, comete idolatria; porque pone por obra, lo que pertenece a los ſeñores de los idolos, que ſon los que afectan vẽder deidades, y por cuio reſpeto es eſtimado todo aquello, en que el mundo idolatra.

Veamos aora, con que arte pretendiò Luzifer, que Chriſto nueſtro Señor en eſta ocaſion le dieſſe el culto, y adoracion como a Dios, y en que forma la pretende de los demas hombres, que pecan. Refiere el Euangeliſta, que ſubiò Satanàs al Saluador a vn monte mui alto, y deſde la cumbre dèl le enſeño todos los Reinos del mũdo, y lo mas glorioſo, y luzido, y apetecible, q̃ en todos ellos hauia; y ofreciẽdoſe lo le ſolicitò, que poſtrado a ſus pies le adoraſſe, pidiendole por comutacion, y trueco de tanta gloria, vna profunda adoracion como a Dios.

Diſputan aqui los Dorores, en q̃ forma ſe hizo eſta repreſentaciõ; y lo mas ajuſtado al rigor de la letra ha ſido, que el Demonio ſe valio de el arte de preſpectiua, en que es mui perito, y cõdenſando los aires, con varios reflexos de los raios del Sol, pintò en eſſa media region con viuos, y aparẽtes colores todo lo q̃ hai en los Reinos glorioſo, luzido, y q̃ pudiera mouer, y ſolicitar qualquier apetito capaz de iluſion, y de engaño, y todo ſe lo repreſentò viſible a los ojos de Chriſto; dandole a entender, le haria dueño de todo, ſi caiẽdo a ſus pies le adoraſſe: *Haec omnia tibi dabò, ſi cadens adoraueris me.* La hermoſura de las coſas, y el luzimiento, y gracia de las artes, como diſcurre bien Salomon, han abierto camino a la idolatria: y deleitandoſe los hombres en lo hermoſo, y bien labrado, lo han tenido por Dios, y el Demonio ha querido perſuadilles, que èl es el ſupremo Dios: *Manceps diuinitatis*, que reparte las deidades, y aſsi pretende ſer el adorado en todas ellas cõ culto, y adoraciõ ſuperior: Y eſto miſmo pretendiò del Hijo verdadero de Dios, realçãdo, y ſubiẽdo de pũto las glorias de todos los Reinos. Sapiẽtiæ. 13.

Deſta miſma arte de preſpectiua ſe ſirue el Demonio para engañar à los hõbres, y negociar dellos la adoracion, que deſea. Con que preſpectiua le repreſentò a nueſtra madre Eua al arbol de la ſciencia! *Vidit mulier quod bonum eſſet lignum ad veſcendum, pulcrumque oculis, aſpectuque delectabile.* Mucha mas dulçura le repreſentò en èl, mas hermoſura, y agrado, de la que de verdad tenia, todo a fin de dalle culto, y adoracion, como de verdad ſe la dio. Con que preſpectiua repreſento al Infãte Amnõ la hermoſura de Tamar, y a los Reies de Iſrael las becerrillas de oro, y a todo el pueblo de Dios la del becerro del mõte! Quan valida eſtà oi la idolatria en el mundo por el arte de la preſpectiua, con que el Demonio repreſenta la gloria del ſiglo, como tan digna de ſer amada como deidad ſoberana! Quantas ſuertes de idolatrias ſe vſan oi en el pueblo Chriſtiano! Genes. 3.

Tomo al Profeta Ezechiel vn Angel de los cabellos, y lleuole a Ieruſalen, para que vieſſe las abo- Ezech. 8.

mina-

minaciones, y las idolatrias, que ſe cometian aun en el miſmo templo de Dios. Vio a la entrada leuantado el idolo del zelo: *Idolum zeli*, o como lee el Hebreo: *Idolum poſſrdẽtis*. El idolo, que prouoca a Dios a indignacion, y zelo. El idolo, que todo lo manda. Eſte no es otro ſino el dinero, a quien todo el mundo obedece, idolo, en quien idolatra:

Pſal. 113. *Simulacra gentium, argentum, & aurum*. No reconoce el ſiglo otro Dios ſino el oro, y la plata; y aunque eſtos precioſos metales tienen ſu reſplandor, y lucimiento propio, el Demonio con el arte de ſu perſpectiua haze que parezca maior. Y oi, como dize el Euangeliſta S. Iuã, no hai mas ſuſtãcia en el mũdo, que el oro, y la plata. Eſto es lo que ſupone, y haze a los hombres perſonas; y no hai abominaciõ, que no traguen los hombres por amor del dinero, y por ſu codicia boluerán las eſpaldas a Dios, y obligará a Dios, a que deje ſu Santuario irritado de ſus ofenſas.

Epiſt. 1. cap. 3.

Dizele Dios al Profeta: Entrà mas a dentro, y veràs abominaciones maiores. Hauia vn reſquicio en vna pared mas interior, mandome Dios le rompieſſe, y deſcubrieſſe vna puerta, y entraſſe por ella, y reparaſſe en lo que con ſu preſpectiua hauia pintado en la pared el Demonio, que eran ſierpes, aſpides, y viboras, eſcarabajos, culebras, portẽtos endemoniados, çorros, caballos, y mulos. Y eſtos monſtruos todos con tal preſpectiua, cõ tan grãde aprecio, y veneracion, que ſeteta hombres ancianos con grande conſtancia, y firmeza eſtabã en pie adorando eſtas pinturas, y todos con ſus incenſarios embiando vnos abominables perfumes a ellas. Y dizele Dios al Profeta: Ves lo que a qui ſe repreſenta, pues eſto es lo q̃ hazen en lo ſecreto de ſus apoſentos los hombres, diziẽdo: Dios no nos mira, que ha echado en oluido la tierra.

A

Diſcanta ſobre eſte lugar S. Geronimo, y dize, por noſotros habla eſte Profeta. Los que nos ſugetamos a nueſtras paſsiones, y vicios, monſtros abominables nos pinta el Demonio cõ tal arte de perſpectiua, y los pinta, y repreſenta con tal hermoſura, que los adoramos, y los incenſamos, y ſube arriba vna niebla de humo infernal, que el Demonio recibe cõ guſto. Al furioſo, y colerico le pinta vn aſpide, y vna Serpiente con tal preſpectiua, que la adora, y incienſa: *Furor illis ſecundum ſimilitudinem ſerpentis, & aſpidis ſurdæ.* Pſal. 57.

B

A vn hombre enconado le repreſenta vna viuora con tan buena cara, que la adora, y incienſa: *Genimina viperarum*. Math. 3.

A vn hombre taimado, y de dobleces le repreſenta vna zorra con tan buẽ ſemblante, que le adora, y incienſa: *Dicite vulpi illi.* Lucæ 13

C

A vn hombre adultero le repreſenta vn caballo, q̃ relincha por la legua: *Equi inſanientes inſæminas facti ſunt mihi. Vnuſquiſque ad vxorem proximi ſui hinniebat.* Ierem. 5.

A vn hombre bruto, que no ſe gobierna por razon, le repreſenta vn mulo, que neceſsita de freno: *Nolite fieri ſicut equus, & mulus, quibus nõ eſt intellectus.* Pſalm. 31

D

Y el vno, y el otro adora, y incienſa ſu pintura. A vn hombre torpe, que no ſabe contenerſe, y le trae arraſtrado ſu apetito, le pinta vn eſcarauajo, que eſtà rebolcandoſe ſobre la inmundicia, y le adora, y incienſa. Al hombre muelle, que ſe prouoca a la inmundicia, le pinta a vn Erictonio portento endemoniado, de quien con tãta preñez habla Tertuliano: *Primus Erichthonius, Vulcani, & Minerbæ filius, portentum Dæmoniacum, de cadura in terram libidine, immo*

De ſpect. cap. 9.

Diabolus ipſe, non coluber. Nacio, y ſalio a luz vn portento endemoniado hijo de Vulcano, y de Minerua de vña immundicia vertida en tierra, y deſperdiciada, el miſmo diablo encarnado, y no culebron. Eſte monſtro repreſenta con tan buena cara con ſu perſpectiua el Demonio al hombre ſenſual, y muelle, que le adora, è incienſa con vn humo abominable a los Angeles, y de gran fragrãcia a los Demonios.

A

Lleuò adelante el Angel al Profeta, y hallò vnas mugeres, *ſedentes, & plangentes Adonidem*, que eſtabã mui de aſsiento llorando, y plañendo la muerte de Adonis, el galã de Venus, que murio mal logrado con los golpes del macho del cabrio. Sobre las quales palábras diſcanta mui bien ſan Geronimo: *Nos quoque eos qui ad ſæculi mala, vel bona, vel contriſtantur, vel exultant, mulieres appellemus, molli, & effæminato animo, dicamuſque plangere Adonidem, ea videlicèt, quæ in rebus mundi putantur eſſe pulcherrima.* Que mugeres ſon eſtas, que lloran a Adonis tan de aſsiento, ſino las perſonas de animo muelle, y afeminado, que a la viſta de los bienes, y males del mundo, ſe entriſtecen, y gozan; ni tienen por amables otros bienes, ſino los que desfrutan los ſentidos; ni ſaben ſentir otros males, ſino la perdida dellos?

B

Ibidem.

Entra mas adentro, dize el Angel al Profeta, y veras maiores abominaciones. Vi, dize el Profeta, vnos hombres, que vueltas las eſpaldas al Sancta Sãctorum, y vueltos los roſtros al Oriente adoran al Sol, que nace, y alargando vn ramo de laurel al Sol, le vueluen al roſtro, y ſe recrean con el olor del. Yia que no pueden tocar al Sol, con la adoracio, dan aquella mueſtra de religion, oliendo, y beſando al laurel, arbol conſagrado al Sol.

C

D

Eſte linagé de idolatria eſtà mui entablado en el mundo, como es adorar al Sol, y a todo lo que es lucimiento, reſplandor, autoridad, y honra, eſtima de grande nombre; las primeras Cathedras, los titulos honroſos, Prebendas, y Dignidades; eſto ſe eſtima, y adora, y todo lo que huele a eſto es ramo de laurel, que conforta. Por eſto ſe vueluen las eſpaldas a Dios, y ſe deſprecian ſus leies. La honra es la adorada, y tenida por deidad; y eſta es la que pinta, y repreſenta el Demonio con vna perſpectiua admirable, y le dà el ambicioſo della vn culto diuino, no con el perfume de vn vil vapor; ſino con la exhalacion del eſpiritu proprio: ni ſacrificando la vida de vna res bruta, ſino el alma capaz de Dios, y ſu gloria. A eſte idolo conſagramos nueſtro ingenio; a el ofrecemos nueſtro ſudor; en ſeruicio ſuio apuramos nueſtra prudencia; la diligencia cõ que le ſeruimos le dà ſu deidad; la victima con que le honramos, la mas grueſſa, la mas dorada, la maior, es nueſtra miſma vida. En todas eſtas idolatrias ſirue el Demonio cõ ſu perſpectiua, repreſentando a nueſtra fantaſia eſtos objetos viſibles de nueſtra eſtima, y amor, con tanto reſplandor, y gloria, con tanta conueniencia, que idolatramos en ellos, y los incenſamos, y damos en todos culto al Demonio, que es el que les dà eſſas deidades, ò las finge en ellos.

Eſta idolatria es cauſa de tantos homicidios, con que los hombres quitan la vida, no a los eſtraños, no a los enemigos; ſino a ſi miſmos: no con otro puñal, ſino cõ la ofenſa, que hazen a Dios; ni con menos heridas, que ſon las culpas, que cometen. De aqui ſe originan tantos adulterios cõtra la verdad, ſiruiendo, y dando honra a Dioſes

fal-

falſos. De aqui ſumirſe vn hombre en tantos eſtupros: porque quien obra con inmundos eſpiritus, como puede dejar de ponerſe de lodo? De aqui proceden las fraudes, que ſe hazen contra Dios, negandole los honores, que ſe le deben, y y dandoſelos a los q̃ no ſon capaces, q̃ es añadir deshonra a la fraude. De aqui las injuſticias. Que coſa mas injuſta, que no reconocer al Padre de la juſticia? De aqui las mentiras: porque todo lo que es idolatrar, es mentir.

Y ſi el Demonio es perito en el arte de la perſpectiua, y ſabe pintar, y repreſentar las coſas con tales viſos, y colores, que hechizen a los hombres, y hagan idolatrar en las criaturas, y adorar al Demonio; no le ha de faltar a Dios otra mas verdadera arte de perſpectiua, repreſentandoles a los hombres bienes, y males ſolidos, y verdaderos, con que eficazmente les mueua, a amar los vnos, y huir de los otros, y adorar, y ſeruir al Dios ſolo, y verdadero, cuio juizio tiene dos polos ſobre que ſe mueue, que ſon la eternidad de premios, y penas.

Eſta arte diuina de la celeſtial perſpectiua es la Fè, que como ſan Pablo dize: *Eſt ſperandarum rerum ſubſtantia, argumentum non apparẽtium.* Es la que nos repreſenta, y pinta los bienes q̃ eſperamos, y nos los haze preſentes; y es vn diuino artificio, que dà apariencia a los bienes ocultos, y los haze ſubſiſtir, como ſi los vieramos; y nos los repreſenta con tanta eſtima, y aprecio, que con eſta viſta tenemos por eſtiercol todos los bienes del mũdo; y por ganallos renunciamos al Demonio, y a ſus engaños, y ſolo ſeruimos, y adoramos al Dios verdadero.

Ad Heb. 11.

Viene aqui ajuſtado todo lo q̃ el Eccleſiaſtico dize: *Dilectio Dei honorabilis ſapientia, quibus autem apparuerit, diligunt eam in viſione magnalium ſuorum.* Es la origen, y el principio del amor de Dios eſta perſpectiua de ſus marauillas, y a quien ella ſe las repreſenta, le mueue ſuaue, y eficazmente a amar de veras a Dios, y deſpreciar quanto hai en el mundo. Reconocio ſan Pablo eſta eminencia, quando dijo: *Verumtamẽ exiſtimo omnia detrimentum eſſe propter eminentem ſcientiam Ieſu Chriſti Domini mei.* El conocimiento de Ieſu Chriſto, eſta perſpectiua de la Fè, me pone delante vna repreſentacion de bienes tan grandes, que todo quanto hai en el mundo lo tengo por paja, granҫones, y eſtiercol.

Eccleſ. 5.

Ad Phil. 3.

Eſta repreſentacion le abrio los ojos al ſanto Moyſen, para que hauiendoſe criado en palacio con todos los regalos, y deleites del, como hijo de la hija del Rei, en viendoſe grande, los miraſſe con horror, y eſtimaſſe mas verſe afligido con el pueblo de Dios, que agaſajado de los corteſanos de Egypto; eſtimando mas ſer vn repreſentante de Chriſto pobre, y deshonrado, que ſer ſeñor de los teſoros del Reino.

Ad Heb. 11.

Eſta luz deſgana de todos los bienes de la tierra, y haze ſuaue al aiuno, y regalado al rigor, y acomodada la pobreza, y entretenidas las deshonoras, y ſolo aprecia los bienes del cielo; y cauſa tal eſtima de Dios, y de ſus grandezas, que a el ſolo ama, teme, y reuerencia, y adora como a ſu vnico bien.

Eſta luz ſuperior es la amada, querida, y requeſtada de los ſieruos de Dios. Comó ſe regala con ſu memoria ſan Gregorio el Teologo: Sabeis (dize) lo que es para mi? Es toda mi poſſeſsion, y rique-

Orat. 12.

za, es mi señora, y io soi su esclauo, *vt pote Verbi famulus*: porque reconozco al Verbo de Dios, que es la razon, y el gobierno del Padre, y por esso la reuerencio, y venero: *Vt socium, & consiliarium probum, atque congerronem, ducemque viæ in cœlum ferentis, ac promptum comilitonem aciſco.* Si estoi solo, me acompaño con ella. Si falto de consejo, en ella le hallo. Si estoi triste, ella es la misma sal, que me entretiene, y me dize dichos salados, que me hazen oluidar mis pesares. Si no sè por donde ir, ella me enseña el camino. Si me saltean enemigos, ella es el soldado de guarda, q̃ vale por muchos, y me defiende de todos.

A

B

Con ella, dize este Dotor: *Iræ impetum freno, inuidiam tabem afferentem consopio, mœrorem cordis vinculum sedo, profusam voluptatẽ coerceo, inimicitias metior, idem mihi patria, & externa regio; mihi mundos distinguit, atque ab altero adductum alteri coniungit.* Enfreno los impetus, con q̃ me acomete la ira; adormezco la inuidia, q̃ me amohece el pecho; templo la tristeza, que me pone el coraçon en prision; tengo à raia al deleite, y vana alegria, quãdo toma licencia; mido con ella las enemistades; y conozco lo que à cada vno se debe, y de quien tengo de huir, y à quien me debo llegar. Con ella es para mi lo mismo el destierro, y la patria; esta me diuide los dos mundos, el temporal, y el eterno, y apartandome del vno, me haze vezino del otro. Ella me endereça en lo prospero, para que no me envanezca; y me alienta en lo aduerso, para q̃ no me desmaie. Ella es la q̃ cõ el peso del biẽ, q̃ me represẽta, me haze ligero, y momẽtaneo el mal q̃ de presẽte padezco. Finalmẽte ella es la luz, q̃ haze huir las tinieblas, y desaparece las tẽtaciones, y me dà vitoria de todas.

C

Vueluome Dios, y Señor omnipotente a tu diuina bondad, hincadas las rodillas en tierra; y tomãdo le prestadas sus palabras al Sabio, te digo: Dios de mis padres, y Señor de todo el bien, que se haze, y de las limosnas, que se dan a los pobres. No me deseches, Señor, y no me borres del numero de los q̃ tu fauoreces, pues soi tu esclauo, nacido, y criado en tu casa. Dame, Señor, esta luz, y sabiduria celestial; esta eminente perspectiua, que me arrebate el entendimiento, y me robe la voluntad, y me desgañe de toda la gloria del mundo, y solamente estime, y aprecie los bienes eternos; renuncie a Satanas cõ sus ardides, y engaños; y solo adore, y reuerencie a ti el vnico bien de las almas, fuente de todas las gracias, que cõ saltos de vida vierten eternas glorias.

Sapien. 9



MIER-

MIERCOLES SEGVNDO DE QVARESMA.

Magiſter volumus a te ſignum videre. Math. 12.

LLegaron los Principes de la Synagoga a pedir al Señor, que hizieſſe alguna marauilla extraordinaria: y los Dotores ſagrados acuſan eſte poſtulado, no ſolo por la mala intencion de tentar a Chriſto; ſino por el modo, que tuuieron en dalle, no pidiendo, ni rogando, ſino mãdando imperioſamente: dando a entender, que eran dueños de la diuinidad, y q̃ no podia ſer Dios, ſino aquel a quien ellos dieſſen ſu voto, y calificaſſen por tal, que es lo q̃ cõ ponderacion dijo Tertuliano: *Apud vos de humano arbitrio diuinitas pẽſitatur, niſi homini Deus placuerit, Deus nõ erit, homo tam Deo propitius eſſe debet.* Quieren los hombres dar la diuinidad por peſo, como ellos arbitran: y tanto pretenden, tenga el hombre de Dios, quanto ellos quieren. Y ſi Dios no les cae en gracia, querràn que no ſea Dios. Deſuerte que eſtà depẽdiẽte Dios, de que el hombre le mire con buenos ojos.

In Apologet. c. 5.

Verdaderamente hai hombres, que quieren ſer tan dueños, y ſeñores del ſer de las coſas; que afectan, no pueda ſer alguno, ſino lo q̃ ellos quieren que ſea, y a ninguno dan ſu voto de noble, ſabio, prudẽte, o capaz de gobierno, por lo que es; ſino por lo q̃ ellos quieren q̃ ſea; como ſi dellos ſolos pendieſſe la cenſura, y calificacion de las perſonas, y de las acciones humanas: como de los idolos lo dijo el Profeta Baruc: *Nihil aliud erunt, niſi id quod volunt eſſ*

Baruc. 6.

Sacerdotes. No tienẽ mas ſer, del q̃ les quieren dar ſus Sacerdotes. O quan ajuſtado debe ſer a la razon el juizio, y voluntad de aquellos, de los quales depende la calificacion de los otros! Los que dan por peſo la nobleza, y quien no les caiere en gracia, no ſerà noble; meneſter han tener mui en fil derecho la voluntad, antes inclinada ſiempre a hontar, que a desluzir.

§. I.

Al hombre independente nadie le pide milagros.

COn eſta loca fantaſia llegan los Eſcribas, y Fariſeos a Chriſto nueſtro Señor, a pedille ſeñales, dãdo a entender, que eſtaba en ſu mano, calificalle por Dios: *Volumus a te ſignum videre.* Apretante poſtulado, ſi Chriſto nueſtro Señor fuera pretendiente, y dependiera de los Principes de la Synagoga, y eſperara dellos aumentos de honra, o riqueza. Apretado poſtulado para vn juez es el del Principe, o del poderoſo, de quien depende, ſi le pide alguna ſeñal, aunque ſea prodigioſa. Queremos (dizen) que detengas al Sol en ſu carrera, como lo hizo Ioſue; o que baje fuego de ſu eſfera, como lo hizo Elias; o que el cielo llueba raios, y piedras, como lo mandò Samuel: *Volumus*, hagaſe, porque lo queremos. Pues quereis que ſe mude el ſer de

las cosas, y que a vuestro mandado se hagan prodigios, y se obren portentos? Pues si lo manda el Principe, y quien puede dar la mano, que mucho harà quien pretende? A todo esso obliga la dependencia.

Micheæ. 7. Como discurre en el caso el santo Profeta Micheas: *Princeps postulat, & iudex in reddendo est, & Magnus locutus est desiderium animæ suæ, & conturbauerunt eam.* Donde leiò el Hebreo: *Et complicuerunt eam, fraudem texuerunt ex tribus funiculis Princeps, Magnus, & iudex!* O triste estado el de mi Republica! El Principe pide, el juez tiene librado su ser, y aumentos en corresponder con el gusto del Principe. El Grande declarò el deseo de su alma, y no lo que se ajustaba al derecho; turbose con esto la verdad, iba a salir por la boca, y turbada no acertò a hablar, y en lugar de dezir: No, dijo: Si. El Principe pidiendo, el Grande interuiniẽdo, el juez consintiendo, hizieron vna cuerda, con que dieron garrote a la verdad. Es mui facil seguirse este daño, quando los juezes pretenden, y tienen librados sus aumentos, en conceder lo que el Principe pide, y el Grande representa. A vn *volumus*, acudiràn con vn portento, que mude el ser de las cosas. Gracias à Dios que tenemos Principes, que no pediràn sino lo ajustado a la lei, y que hai juezes tan enteros, q̃ quãdo por engaño se les pidiesse, la entereza de los cõsejeros, fuera correctiuo de su querer.

Que poca Sabiduria la de estos Principes de la Sinagoga! A Christo nuestro Señor le van a hazer este postulado, siendo persona tan independente? Que biẽ viene aqui la vara, que les dà el Profeta Isaias: Isai. 57. *Accedite huc filij auguratricis, super quem lusistis.* O como lee Foreiro: *Super quem habuistis volũtatem.* Lle-

A gaos acà malos adiuinos, que haueis querido jugar con Christo a los dados, y que por querello assi vosotros, pinte prodigios? Sobre que se ha armado este juego? Sobre nuestra voluntad, adiuinamos, que quiriendolo nosotros, al punto pintara portentos. Que mal haueis adiuinado! No veis, que no es pretendiente? No sabeis, que no busca riquezas, ni regalos, y que huella sobre la gloria del mundo?

B No tiene madre? No tiene parientes? No tiene primos? Para los aumẽtos dellos nos haura menester a nosotros? Luego tiene Christo lei con parientes? Es passo mui digno de ponderar, el que tenemos en este Euangelio, y no suele hazerse reparo en el. Estaba el Señor predicando, y en el maior feruor del Sermon llegaron sus parientes a echar mano del, y atalle como a loco; y embiarõle vn recado, q̃ estabã alli, y que saliesse a oillos, porq̃ le querian hablar, sin reparar en el ministerio, que estaua haziẽdo, y que no era razon, ni termino cortès, interrumpille. Y aduierte S. Geronimo, que el q̃ le lleuò el recado de parte de los parientes, iba de mala, para ver si se mouia por afecto de sãgre: porque fuera argumento, que conueniera, no ser Hijo de Dios; sino hombre mui humano.

Pero el Señor respondiò como quiẽ era. Quiẽ es mi madre? O quiẽ son mis hermanos? Quien hiziere la voluntad de mi Padre, a esse tendrè por madre, hermano, y hermana: *Vt paternis se ministerijs magis quam maternis affectibus debere ostenderet.* Protestò, dize S. Ambrosio, q̃ era mas apretada obligaciõ suia, acudir a los ministerios, q̃ le hauia encomẽdado su Padre, mas que a los afectos de madre, ò parientes, y que nunca le hauian de arrastrar cadenas de parentesco, y siempre

Hic.

hauia

hauia de eſtar libre para los miniſterios, q̃ le hauian traido del cielo.

Debemos ſacar deſta hiſtotia ſaludables documentos. El primero es, que el que era tan eſtimado de las Turbas, y de los que no emparentaban con èl, fue tenido por loco de ſus parientes, y quiçà fue la cauſa, parecelles, que no podia ſer ſino ramo de locura, no cuidar de los aumentos de ſusparientes, quiẽ podia hazer tantos milagros. Y es coſa cierta, que los que emparientan en ſangre, no quieren al religioſo, al Prelado, y al Confejero, ſino para eſquilmalle, y ſi ſe ſeca con ellos, le tienen por hombre de capricho, o frenerico.

El ſegundo es, que quien tiene oficio, y empleo, en que le pone Dios, el primer impedimento, de q̃ ſe ha de ver libre es del amor de parientes. A los que prendian por la Fè, les dà Tertuliano eſte ſabio conſejo: *Cætera æque animi impedimenta vſque ad limen carceris deduxerint vos, quousque parẽtes veſtri.* Hermanos, los que teneis ya cedula de Martyres, quando os lleuan a la carcel preſos por Chriſto, aſsi como a los vmbrales della dejais los parientes, aſsi debeis dejar todos los otros eſtoruos, q̃ os pueden impedir el martyrio. Eſta dejacion ha de igualar con aquella: *Æque.* En las quales palabras dà bien eſte autor a entender, que no contrapeſan mas todos los eſtoruos juntos en vna balança, que el amor de los parientes en otra.

Yo conſidero a qualquier perſona en ſu oficio: al Confeſſor en ſu miniſterio, al Predicador en ſu pulpito, al Prelado en ſu gouierno, al Iuez en ſu conſejo, a todos los mirò como a Confeſſores de Chriſto, preſos por la verdad, y juſticia, para dar teſtimonio della: *Vincti ſpei,* como los llamò Zacarias, los preſos de la eſperança por amor de los bienes eternos. El dia, que entran en eſta carcel, deben dejar en los vmbrales della, todo el amor de parientes, porque eſte ſolo contrapeſarà tanto, como todos los otros impedimentos del mundo, para hablandalle el coraçon, y no dar a ſu miniſterio el lleno, que debe.

Mui deſcarnado debe eſtar del amor de pariẽtes el ſieruo de Dios, y debe tener mui entrañado aquel ſentimiento, que en ſi reconocia el ſanto Iob, como gracia particular venida del cielo: *Si deſpectio propinquorum terruit me.* No me puſo terror, ni eſpanto el deſprecio de mis parientes. De dos maneras ſuele ſer eſte deſprecio. Vna es quando los parientes ſe vueluen contra el ſieruo de Dios, porque ven que no les aiuda, ni ſocorre como ellos deſean. Otra es, quãdo recãbia en ellos la perſecucion, y el trabajo, de quien quiere hazer, como debe, ſu oficio. Como le aconteciò a ſanto Tomas Cantuarienſe, que por la ira, que el Rei de Ingalaterra cõcibio contra èl, todos ſus parientes padecieron perſecuciõ, y deſtierro. Y quien quiere cumplir cõ ſu obligacion, y dar el lleno a ſu oficio, ni repara, en que ſus parientes ſe tuerçan con èl, y le deſprecien, y formen murmuraciones, y quejas; ni tampoco ſe acobarda, ni ſe enternece, ni ablanda, porque ſus parientes padezcan por ſu reſpeto. Quien con eſta diſpoſicion ſe hallare, ſeguro podrà eſtar, que no le pediran que haga milagros, los Pricipes, y Señores del mundo.

Iob 31.

Ad Martyres. c. 1

Zach. 9.

§. II.

Daſe a conocer el Hijo de Dios por la ſeñal de Ionàs.

SIgnum non dabitur ei, niſi ſignum Ionæ Prophetæ. Lo que le paſsò al Profeta Ionàs, fue ſeñal de vna piedad imperial. Leuãtoſe vna braba tempeſtad en el mar, bramaba pidiendo al Profeta. Dizeles Ionàs a los marineros: *Tollite me, & mittite in mare, & ceſſabit tempeſtas.* Echadme al mar, y ceſſarà la tempeſtad, y tragandome a mi las olas, os ſaluareis voſotros: *Hoc eſt ſignum Ionæ Prophetæ.* Eſta es la ſeñal, que ofrece Chriſto nueſtro Señor, digna de ſu real caridad. Bien, y apropoſito dize ſan Maximo: *Niſi Ionas peſundetur, naufragæ nauis periculã non ſedetur, ſic nõ liberabitur Eccleſia, niſi Chriſti morte ſaluetur. Dixit itaque Ionas in oratione ſua. Tolle Domine animam meam, quia melior eſt mihi mors, quam vita, viuens vnã gentem Iudæorum ſaluare non potui, moriar, vt mundus vniuerſus vna morte ſaluetur.* Sino es hundiendo a Ionàs en el mar, y que le piten las olas, no ſe podrà aſſegurar el rieſgo del nauio, que eſtà para irſe a pique, ni la Igleſia podrà librarſe, ſino la ſalua la muerte de Chriſto. Dize nueſtro Ionàs: Quitame, Señor, la vida, porque mejor me eſtà morir que viuir. Viuo no he conſeguido ſaluar al pueblo de los Iudios; quiero morir para ſaluar todo el mundo con ſola mi muerte. Ofrecieſe por Chriſto nueſtro Señor cõ vna piedad imperial, para que le arrojen al mar, y la diuina juſticia, que bramaba pidiendo vengança; con la muerte deſte Señor, ſe ſoſſegò, y no bramò mas.

Homil. 1. de Paſchate.

Elegantemente dijo ſan Ambroſio: *Nullum hoc maius diuinæ perſonæ teſtimonium; nihil eſt quod magis eſſe vltrà humana videatur, quam totoſe vnum obtuliſſe pro mũdo, hoc vel ſolo Dominus declaratur.* Piden los Sabios de la ley vna ſeñal, que ateſtigue ſer Chriſto perſona diuina; no pudo dar ſeñal, que igualaſſe cõ eſta, y mas ſuperior a todas las fuerças humanas, como lo es ofrecerſe vno a morir, por ſaluar todo el mundo; eſto le declara por Señor, y por Dios. Pues ſi Chriſto por ſaluarme a mi, guſta de ſer echado al mar, que obligacion me corre, de arrojar al mar todo quanto pone a rieſgo mi ſaluacion! Que dezia el ſanto Iob: *Semper enim, quaſi tumentes fluctus ſuper me Deum timui.* Temia ſiempre a vn Dios, como las olas de vn mar tempeſtuoſo. Sobre las quales palabras dize biẽ ſan Gregorio: *Nauigantes ea ipſa ex naue proÿciunt, pro quibus longa nauigia ſumpſerunt; cunctæ res in deſpectum mentis veniunt, amore viuendi. Quaſi ergo tumentes ſuper ſe fluctus, Deum metuit, qui dum veram vitam deſiderat, omnia deſpicit, quæ hic poſsidens portat.* Vemos que los que nauegan, no pocas vezes echan al mar los bienes, que han ido a buſcar con prolijas nauegaciones, y llenas de peligros, y por el amor de la vida concibẽ vn deſprecio general de todos los bienes del mundo. Teme, pues, a Dios como a las olas de vn encreſpado mar, quien amando la verdadera vida, deſprecia todos los bienes, de que al preſente ſe ſiente cargado.

L. 5. in c. 7. Lucæ.

Iob. 31.

Lib. 21. mer. c. 17

Hoc eſt ſignum Ionæ Prophetæ. El Profeta Ionas eſcoje, y pide ſer echado al mar, porque la tempeſtad ſe ſoſsiegue, y haia bonança. Chriſto nueſtro Señor quiere morir, y ſer lançado en el mar, porque el mundo ſe quiete, y haia paz entre el cielo, y la tierra, entre hombres

bres, y Angeles. Ceſſen las tẽpeſtades, que leuantan las olas de los dos pueblos Iudio, y Gentil. Y ſobre todo reconcilienſe los pecadores con Dios. Grande enſeñança para gente eſpiritual; porque no pocas vezes en perſonas tales ſuelen leuantarſe tempeſtades, y tormentas: y muchas vezes conſiſte la bonança, en que Ionas ſea echado en el mar, y que ceda, y deje el oficio, ò el pueſto, quien tiene mas accion para el; como lo executò ſan Gregorio Nazianzeno: *Sponte nos in pelagus, Ionæ illius inſtar, proiecim⁹, vt ſedetur tẽpeſtas, ac vectores tuto ſeruẽtur, quod ſi nihilominùs tempeſtate iactãtur, nos certè quod in nobis fuit, præſtitimus.* De nueſtra voluntad propia nos arrojamos al mar, al modo que el Profeta Ionas: porque la tẽpeſtad ſe quiete, y los marineros naueguen con bonança. Y ſi cõ todo eſſo corre rieſgo la naue, y los pilotos peligran, noſotros de nueſtra parte hizimos lo que pudimos.

Epiſt. 59.

Grauiſsimamẽte reparò Dionyſio Alexãdrino, que eſte martyrio, que ſe padece por la paz, dejando el oficio, mudando el empleo, perdiendo qualquier commodidad, cediẽdo a la honra, por ſoſſegar tempeſtades, no es menos glorioſo, q̃ el que ſe padece por la Fè. Porque en eſte ſe mira por el biẽ del alma, que dà teſtimonio de la verdad, q̃ ſuele ſer vna ſola; y en aquel por el vniuerſal de toda vna comodidad: *Nec eſt martyriũ hoc minoris gloriæ, quam quod fertur propter idololatriæ recuſationem, immo meo iudicio maioris etiam gloriæ, nam illic quidem pro vna anima martyrium tolleratur, hic verò pro vniuerſa Eccleſia.*

Refert lib. 6. hiſtor. c. 45

A

§. III.

Es ſeñal de valor inuencible dejarſe tragar de la ballena.

(*)

B

ECharonle en la mar al Profeta; hũdioſe en los abiſmos profundos; llegò al ſuelo; halloſe entre el carrizo, y los juncos, cubierto todo de obas, con el anguſtia, q̃ ſe deja entender: lleuaronle las aguas a la orilla, quando penſando encontrar cõ la plaia, hallò vnos mõtes inacceſsibles. Vio cerrada la puerta a ſu eſperança; acordoſe de Dios, y luego vio vna ballena, que traia abierta la boca para tragalle. Diole valor Dios, para no morir de eſpanto; pidiole ſu fauor, y dejòſe tragar della, y caiò dentro de las entrañas de aquel eſpantoſo monſtro. Hallò mas quietud, y ſeguridad en aquella horrible carcel, y albergue, y defenſa, y oratorio ſagrado, en que pudo encomendarſe mejor a Dios, que luchando con las olas.

C

Que ſignifica eſta ballena, que tragò a Ionàs? Con eſte ſimbolo enſeñò Dios al ſanto Iob, quanto eſpanta a vn hombre la mala opinion, y el deſcredito, el rumor del vulgo, el clamor del pueblo, y el dezir de las gentes. Eſte trabajo fue, el que padeciò el Saluador, y fue para èl, lo que para Ionàs la ballena; porque las vozes del pueblo prevalecieron, y ſe le ſorbieron, y es el monſtro, que acomete no pocas vezes a los ſieruos de Dios. Oigamos como pinta, hablando con Iob, el miſmo Señor en figura deſte monſtro, las calumnias, y rumores del pueblo, y el dezir de las gentes, que tanto dà, que ſufrir a quien lo padece.

D

Iob 40. *Nunquid poteris extrahere Leuithan hamo* ? Quien podra peſcàr con ançuelo a vna ballena, y ſacalla a la orilla para que palpite? Y quien podra ſacar a luz vna mentira, y aclarar la falſedad del dicho de vn vulgo? Quien a vna ballena le quitarà el reboço? Y a vn vulgo murmurador, quien le deſcubrirà el roſtro, para conocer, que le mueue, ò con que fundamento dize lo que publica? Quiẽ le podra enfrenar a que no ſe deſboque? Serà querer echar vna mordaça a la ballena. Quien lleuarà en paciencia andar en boca de vn vulgo? Es entrar en la de vna ballena, que no le dejarà hueſſo ſano. Quien podrà deſarmar al vulgo de ſu opinion, o dezille razones de deſengaño? Es pretender deſarmar a vna ballena del eſcudo de ſus eſcamas. Que poco caſo haze el vulgo de los raios del Sol, de las prendas, merecimientos, y trabajos lucidos! Tan poco como la ballena, que ſe echa ſobre el oro, y la plata, y piedras preciolas, que ſe hunden en el mar, y ſe recueſta ſobre ellas, como ſobre vn poco de lodo.

Pues que dirè de la fuerça, que tiene el vulgo en perſuadir, y hazer creibles ſus dichos? Quando la ballena eſtornuda, echa por las narizes llamas de fuego; y quando el vulgo dize ſus ſentimientos, quiere que ſean creidos como verdades claras. Quando abre los ojos la ballena, parece que echa raios de luz; y quando el vulgo habla, quiere perſuadir que el dà la luz, y aclara lo que no ſe ſabia. El aliento de la ballena echa fuego; y el ſoplo del vulgo pone braſas en las voluntades de deſamor, y deſcredito del calumniado. Quando la ballena leuanta la cabeça, tiemblan los marineros, y tratan de

A confeſſarſe, y de ponerſe bien con Dios; y quando el vulgo ſe desboca, los Angeles pueden temer, y hauran meneſter encomendarſe de veras a Dios: y ſuele hauer perſonas, que viuen, como dize Iob, de deſpertar eſta ballena, y los rumores del pueblo, poniendo lengua en la honra, y vida de los que no han hecho porque: *Qui parati ſunt ſuſcitare Leuiathan.* Iob 3.

B Pero nunca la mala opinion del vulgo puede dijerir a vn hombre juſto, aunque le ſorba, y le trague. Seruirale, como a Ionàs, de oratorio, guarda, y defenſa; y preſto, aunque no quiera, le vẽdra a echar ſaluo a la orilla. Que apropoſito Tertuliano: *Mira ratio, defraudatrice, ſeruatrix.* El milagro de Ionas, la ballena q̃ le tragò, eſſa le guardo: *Vt reddat, intercipit.* Peſcole, para voluelle: *Vt cuſtodiat, perdet.* Sorbiole, para guardalle en depoſito: *Vt integret, vitiat.* Engullole, para voluelle entero: *Vt etiam ampliet, prius decoquit*: Aluergale en ſu vientre, para tornalle mejorado: *Reuera fœnore interitu, & iniuria vſura, & lucro damno.* La ſepultura le fue ganancia; la injuria, y robo le fue vſura; el daño ſe le voluio en aumento. De reſurrectione, cap. 12.

C Nunca el Saluador del mundo ſalio mas bien opinado, que deſpues de tanta infamia, y deſcredito. Que conſejo nos dà el Real Profeta en eſte trabajo? *Noli æmulari in malignantibus, ne commouearis.* No te congoges por calumnias; contra malos dichos, defiendete con buenos hechos: *Fac bonitatem.* No puede el ſoplo del vulgo apagar la buena llama de las obras, ni la obſcuridad de la noche lo brillante de las eſtrellas: y quando la enuidia quiera clauar el diente venenoſo, quedarà quebrado en el reſplandor de la buena vida:

D Pſalm. 36

Subditus esto Domino, file Domino, dole Domino, & ora eum. Rindete a Dios; y si la calumnia te duele, solo Dios entienda tu dolor. Calla mucho, y sufre mucho: habla, y ora cõ Dios: *Et educet quasi lumen iustitiã tuam, & iudicium tuum tamquam meridiem.* El sacarà a luz tu verdad, y pondrà tu inocencia tan clara, como el medio dia.

§. IV.

La señal de Ionàs lo fue de condenacion.

ESta señal de Ionàs se la propone Christo nuestro Señor a su pueblo, como señal de acusacion, y condenacion. Porque siendo los Niniuitas Gentiles, y Ionàs vna figura de Christo muerto, y sepultado: a la predicacion simple suia; no acompañada con milagros, temieron, y temblaron, y hizieron rigurosa penitencia: *Nos autem* (dize S. Isidoro Peleusiota) *qui eũ ipsum, de quo vaticiniũ adhibetur cõspeximus, & contrectauimus, ingrati aduersus eum manemus, atque ad panitentiam rigidi, & inflexibiles.* Y nosotros q̃ hauemos merecido ver al profetizado en Ionàs, y tocar con las manos su muerte, y Pasion, nos mostramos desagradecidos para con este Señor: y duros para la penitencia, sin querer ceder, y mudar la vida.

Que penitencia hizieron todos los Niniuitas, començando el Rei? *Surrexit de solio suo, & abiecit vestimentum suum, & indutus est sacco, & sedit in cinere.* Conociò como reo su culpa; humillòse, compungiosse; llorò su pecado, y confessòle: vistiose de penitente, arrojò las piedras preciosas, arrimò los vestidos reales, bordados de seda, y oro, desnudose la purpura, quitòse la corona de la cabeça, trocò el coraçon con el trage, desmintiò ser Rei; apadrinòse con el silicio, y ceniza; enflaqueciòse con el aiuno, secòse con la sed, derramò su coraçon en lagrimas, encarcelòse en soledad, y retiro. Mandò por decreto publico, aiunassen hõbres, y bestias; ganado maior, y menor, y que no les diessen agua que beber: que los Infantes no tomassen el pecho: *Vt seniorum peccata parvulorum innocentia deploraret.* Para que la inocencia de los niños, dize san Ambrosio, llorasse los pecados de los ancianos. Mãdò que los corderillos, y becerrillos se pusiessen a aparte, donde no viessen à sus madres, para, que como aduierte san Basilio; las madres, y las crias con balidos, y bramidos llenassen el aire de vozes.

Mandò que todos los hombres se vistiessen de silicio, y que a los cauallos, mulas, y jumentos les hiziessen sacos ajustados a su naturaleza, ò de esparto crudo, ò de espinos, que los lastimassen, y hiriessen, y los hiziessen dar bramidos al cielo; y sobre todo mandò el Rei, que se mudassen las vidas, y cada vno sacudiesse de si todo lo que fuesse ofensa de Dios. Que espectaculo este, dize san Basilio, para hazer estremecer las carnes? Vn Rei sin talle de Rei, sentado en el suelo, vestido de silicio, cubierto de ceniza, aiunando, y llorando, y pidiendo a Dios perdon de sus culpas: los hombres ancianos lamentando, y arrancando sus canas: clamando al cielo los moços, gimiendo los pobres, castigandose los ricos, llorando, y plañendo los infantes, derramando las madres rios de lagrimas, detestando todos sus culpas, y proponiendo firmemente la emienda: Y con dalles quarenta dias de plaço el santo Profeta, no dieron

Serm. 40

Hom. 8. in auar.

Lib. 1. epist. 154

Ionæ.

largas a la penitencia, para los vltimos, ſino luego al punto ſe abraça ron con ella.

Viri Niniuitæ ſurgent in iudicio: Los Niniuitas ſeran los acuſadores de los Chriſtianos, por hauer hecho tan rigurosa penitencia con la predicacion de Ionàs: y el pueblo Chriſtiano no la haze con los ſermones de Chriſto, hauiendo entre los dos tan gran diferencia. Aquel Profeta tragado, y bomitado por la ballena. Eſte Dios hombre, muerto, y reſucitado por todos. Aquel Profeta hizo ſu ſermon con tan cortas palabras. Eſte Señor con tantos ſermones. Aquel ſin milagros. Eſte Señor cõ tantos, y tan prodigioſos. Aquel Profeta era la figura, y eſte Señor la verdad. Aquel amenazaba deſtrucion de la Ciudad. Eſte Señor condenacion de cuerpos, y almas. Aquel no prometia bien alguno al conuertido: Eſte Señor promete gloria eterna. Y con ſer eſto aſsi, aquellos hizieron penitencia ſiendo Gentiles, ſin Dios, y ſin lei, y los Chriſtianos no la hazen con lei, y con Dios.

Admirado el Apoſtol de tal portento, y pareciendole, que vna inſenſibilidad como eſta, era fuerça nacer de alguna cauſa oculta, haze vn apoſtrofe a los de Galacia, arrimando vna exclamacion ſentida, y prorrũpe, diziẽdo: *O inſẽſati Galatæ quis vos faſcinauit non obedire veritati, ante quorum oculos Ieſus Chriſtus proſcriptus eſt, & in vobis crucifixus!* O fieles, no ſolo faltos de razon, ſino de ſentido! O hombres vueltos en peñaſcos, con los encantos de Meduſa! Que hechizos ſon eſtos, que tan violentamente os hã ſacado de voſotros miſmos, que no os haze fuerça lo que Chriſto os predica: *Et ecce pluſquam Ionas hic.* Haueis viſto al Hijo de Dios figurado en Ionas, y tanto mas que

Ad Gal. 2

A

el echado al mar, tragalle la ballellena, y echalle a la orilla; padecer, y morir, ſepultarſe, y reviuir glorioſo, y q̃ os eſtà predicando penitencia, y mudança de vida, y nunca os reſolueis a hazella de veras.

Y ſi exteriormente hazeis alguna, no es verdadera, porque no paſſa a lo interior del coraçon. Con los penitentes deſta calidad habla Tertuliano mui bien: *Qui dicunt quidem priſtinis renuntiare.* Dizen con la boca que renunciã los pecados paſſados, *& pœnitentiam quidem aſſummunt, ſed includere eam nollunt.* La penitencia deſtos tales ſe queda fuera, y no entra allà dentro; pàra en los vmbrales, y no entra al coraçon. Si aiuna el cuerpo, el coraçõ no ſe abſtiene de ſus deleites. Si el ſilicio labra las carnes; el coraçon no ſe compunge. Si la diſciplina caſtiga al cuerpo; la conſciencia no caſtiga a la razon mal aduertida, y mirada: *Aſſummunt pœnitentiam, ſed includere eam nollunt.* Toman la reja de la penitencia en la mano, pero no ahondan, ni entran con ella en el coraçon. Rozan cardos, y no arrancan raizes: *Aſſummunt pœnitentiam, ſed includere eam nollunt.* Deſpoſanſe con la penitencia; pero con palabras de futuro, y no de preſente; no la traẽ a caſa, ni cohabitã con ella; deſean dejar ſus culpas, y malas coſtumbres, y nunca lo ponen por obra: *Interpellat enim illos ad aliquid de priſtinis deſiderandum ipſe finis deſiderandi.* Decienos la falta del animo de dar fin a ſus deſeos, y mate a ſus apetitos; como la fruta, que ſe paſſa, que por mas que ſe marchite, ſiempre liſongea a ſu natiuo ſabor. Aſsi los malos penitentes, ſiempre liſongean a lo que bien les ſupo, a ſu inclinacion, y malas coſtumbres.

Que reſta ſino tomar a los Niniuitas por exemplar, y hazer lo

Lib. de Pœnit. c. 6.

B

C

D

que

que ellos hizieron, y conuertirſe a Dios con las veras, que ellos ſe conuirtieron, para merecer como ellos el perdon de ſus culpas, y la indulgẽcia del caſtigo, que el Profeta hauia fulminado contra ellos, para que el dia del juizio no ſe leuanten contra noſotros, y la penitencia ſuia, ſea condenacion nueſtra. Mas porque eſte ha ſido el maior exemplar de penitentes, que ſe ha viſto en el mundo, le trataremos mas en particular en el diſcurſo figuiente.

§. V.

Quan admirable ha ſido la predicacion de Ionàs, y la conuerſion de Niniue.

NO ſe lee en hiſtorias diuinas, ni humanas conuerſion ſemejante a la de los Niniuitas, ni predicacion tan eficaz, como la del Profeta Ionàs, por parte de los Niniuitas, y por parte del Predicador ha ſido eſta penitencia admirable. Eran los Niniuitas idolatras, ſin conocimiento del verdadero Dios; hechizeros, encantadores, poſſeidos del Demonio, entregados a toda ſuerte de vicios; hauian heredado de ſus maiores el eſtrago de ſus coſtumbres, eran ricos, y poderoſos; viuian en vna Ciudad opulenta, que era la Metropoli del Reino; todo lo qual hazia mas dificil ſu conuerſion. Por otra parte el Predicador no traia en ſu perſona calidad, que le pudieſſe autorizar, ni dar credito. Vn hombre eſtraño, peregrino, Iudio de nacion enemiga, y mal viſta de los de Niniue; ſin autoridad, ſin milagros, y bomitado de vna ballena; y eſte tal con quatro palabras, que dijo con fuerça, y con enerjia, mouio tanto a vna Ciudad entera, tan poblada de toda ſuerte de gentes, que no huvo en toda ella hombre chico; ni grande, pobre; ni rico, que no trataſſe de conuertirſe de veras, con grande demonſtracion de penitencia, y dolor.

Embia Dios al Profeta Micheas a predicar a ſu pueblo, y fue tan poco el fruto, que en èl hizo, cõ eſtar tan dotrinado, que ſe queja cõ Hai triſte arrancado del coraçon: *Ve mihi, quia factus ſum, ſicut qui colligit in autumno racemos vindemiæ!* Hai de mi! Que me ha acõtecido cõ mi pueblo, lo que al vendimiador, que và a vendimiar ſu viña, y no coge della, ſino qual, y qual racimillo, que ſe quedò por oluido; toda la flor la hallò vendimiada. Aſsi todo lo lucido, y granado del pueblo a alçado cõ ello el Demonio, y io ha penas he podido rebuſcar para Dios el deshecho. Embia Dios à Moyſen al Rei Faraon, para que le predique de ſu parte dè libertad a ſu pueblo. Inculcale muchas vezes el orden de Dios, y en confirmacion de ſer voluntad diuina, obra Moyſes portentoſos milagros, y horrendos prodigios; y ſucedio lo que todos ſabemos. Y entra en Niniue Ionàs, y clama de parte de Dios, que dentro de quarenta dias caeria Niniue en tierra, y quedaria aſſolada aquella opulenta Ciudad, y no huvo hõbre, que no lo creieſſe: *Et credidérunt Niniuitæ.* Oieron aquellas palabras, como oraculo diuino, y reconocieron ſu engaño de hauer adorado falſos Dioſes: y abrieron los ojos para creer, que el verdadero Dios, era el que adorò Abrahan, y tenia el pueblo Hebreo por tal. Creieron aſsimiſmo, que juſtamente hauia dado ſentencia de deſtruir ſu Ciudad, por ſus enormes pecados, y tuvieron por cierta la execucion; ſi bien creieron, que el ſupremo Señor, que

Micheæ, cap. 7.

hauia dado la ſentencia con juſticia, era tambien infinitamente miſericordioſo, y benigno; y que podria aplacarſe ſu ira, y reuocar la ſentencia, conuirtiendoſe de veras a èl. Y con eſta fe, y confiança trataron de veras de hazer penitencia.

Coſa por cierto marauilloſa, que quatro palabras de vn hombre tan deſconocido tuvieſſen tanta eficacia con vna gente idolatra, y tan dada a toda ſuerte de vicios: y que tantos ſermones, como oi ſe predican al pueblo Chriſtiano, hagan en ellos tan poca impreſsion. Que biẽ lo dize ſan Geronimo: *Credidit Niniue, & Iſrael incredulus perſeuerat, credidit præputium, & circunciſio permanet infidelis.* Creiò Niniue, y el pueblo Chriſtiano perſeuera incredulo, el pueblo incircunciſo cree las amenazas de Dios, y el que profeſſa la circunciſion eſpiritual de los vicios perſeuera en ſus pecados. Por eſſo fulmina Chriſto la amenaza: *Viri Niniuitæ ſurgent in iudicio.* Los Niniuitas ſeràn condenacion de inumerables Chriſtianos: y dirà el Señor: *Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Iſrael.* No he hallado en gran parte del pueblo Chriſtiano la fe que en los Niniuitas.

Ibid.

Con el ſermõ del Profeta cõpũgidos todos los moradores de Niniue; varones; y mugeres, ſieruos; y ſeñores, viejos; y moços, Iuezes; y Miniſtros, hõbres graues, y de autoridad; y los niños todos, como ſan Iuan Chryſoſtomo dize: *Vno concurſu, vna mente, vna lamentatione ad auxilium iciunij connolarunt.* Vnanimes todos con vn concurſo, con vna voluntad, con vn miſmo dolor, y ſentimiento ſe fauorecieron del aiuno; fueron volando a guarecerſe en èl, como en preſidio, y fortaleza de ſu defenſa. Y como aduierte bien ſan Geronimo: *Vt qui offenderant Deum luxu, & ambitione, eorum damnatione placarent, per quæ prius offenderant.* Quiſierõ dar principio a ſu penitencia, en lo que hauia ſido ocaſion de ſu perdicion; y los que hauian ofendido a Dios con ſobra, y exceſſo de regalo, le aplacaſſen con riguroſa abſtinencia, y aiuno. Aſsimiſmo como dize Alberto Magno: *Ieiunium prædicauerunt, vt fomenta libidinis ſubtraherent.* Predicòſe con voz de pregonero el aiuno, para quitar a la torpeza ſus fomentos, y al fuego ſenſual apartalle la leña. Y eſte pregon ſe dio por autoridad del Rei: luego que llegò a ſus oidos el ſermon de Ionas. Y es coſa de grande admiracion, que vnos hombres infieles, ſin tener noticia de las diuinas Eſcrituras, con la lumbre de la razon, aviuada con la fe, ſe reſoluieſſen a vn aiuno tan riguroſo, que como ſiente ſan Iuan Chryſoſtomo, los tres dias primeros ninguno comio, ni bebio coſa alguna, y los demas haſta los quarenta, no comieron haſta la tarde, aiunando todos con ſolo pan, y agua.

Hic.

De Niniuitis.

Eſte decreto, que mandaba a todos el aiuno, dize ſan Baſilio, reuocò el decreto, que tenia Dios dado de deſtruir a Niniue: *Hoc decretum de ieiunio ſuſcipiendo illud diuinum de excindenda Niniue reuocauit.* Y aquel aiuno ha ſido magiſterio de todos los ſiglos venideros, y vn exemplar de los verdaderos penitentes, que quieren reconciliarſe con Dios, y negociar indulgencia de ſus culpas. Como bien lo aduirtio Euſebio Emiſſeno: *Quam fælix abſtinentia, cius prædicanda deuotio in illa plebe fœliciſsima, diuino quidẽ ſemel eſt approbata iudicio, ſed quotidiano multiplicatur, & celebratur exemplo. Quam fælix abſtinentia, quæ actione temporaria fuit, & nunc vtilitate perpetua eſt.* Que dichoſa abſti-

Hom. 25 de ieiunio.

Hom. de Iona.

De pœnitentia Niniuit.

ti-

tinencia, cuia deuocion digna de eterna memoria! Vna vez la aprobò Dios con ſu calificacion, y cenſura; pero ſiempre durarà la comemoracion della en los ſiglos venideros, y ſe retratarà en millares de copias que la tomaràn por ſu original. Feliz abſtinencia, que en ſu accion corriò, y paſsò con el tiempo, y en la vtilidad, y prouecho de los que la han de imitar, ſera perpetua, y eterna!

P. Cyprian. de ieiunio. Las vtilidades del aiuno quien podrà referillas? Quien es el cuerpo humano, ſino vna ſentina de vicios? Quien la ſecà, ſino el aiuno? Marchitaſe con la abſtinencia el brio, y verdor de la carne, las codicias ſe enflaquecen, ponenſe los deleites en huida, apagaſe el incendio del ardiente Etna, y el horno del volcan apagado interiormẽte, no bomita llamas q̃ quemẽ los mõtes circunvezinos. El aiuno gouernado cõ diſcreciõ, doma toda la rebeldia de la carne, y deſpoja a la gula de ſu tyrania, y la deja ſin armas; pone en cepo los mouimientos malos, y apriſiona los apetitos licencioſos. A Daniel le reuelò el aiuno los myſterios eſcondidos, y a los tres mancebos los librò del incendio. El aiuno le hizo a Moiſes familiar con Dios, y le dio entrada a ſu trato por eſpacio de quarenta dias, y mereciò que el Señor le eſcogieſſe por promulgador de ſu lei. Y quantos varones hauemos viſto auentajados en virtud, no ſubieron a la perfecion ſino es por el aiuno. Y quando quiſieron alcancar algo de Dios, ſe dieron a la abſtinencia acompañada con lagrimas. Deſta ſe valieron los Niniuitas, y al fin negociaron lo que quiſieron con ella. Con el aiuno, dize ſan Ephrem, curò el Rei de Niniue la enfermedad, y dolencia de ſu Ciudad, y aplacò la ira de Dios, que amenaçaba.

De Iona.

Las armas del Chriſtiano, dize ſan Ambroſio, ſon el aiuno. La gula nos pone deſnudos, y deſarmados a los golpes del enemigo; los aiunos nos cubren, y arman como con vna fuerte loriga, quando eſtamos deſnudos. Armas buenas, y finas cõ q̃ el alma ſe cubre, y defiende, como lo hazia el ſanto Dauid, y èl lo confieſſa: *Et operui in ieiunio animam meam.* De Elia, cap. 4. Pſal. 68.

No ſe contentaron los Niniuitas con ſolo aiunar; paſſaron adelante: *Et veſtiti ſunt ſaccis à maiore vſque ad minorem.* Viſtieronſe de ſacos todos, deſde el maior haſta el menor. Comiença, dize ſan Geronimo, la edad maior, y ſigue la menor: porque ninguno eſtaba libre de culpa, y todos ſe valen, no ſolo del aiuno, ſino del ſaco, para rogar a Dios con maior ambicion. Que fuera ver vna Ciudad tan rica con tan diferente cara; todos llorosos, mudado el trage; deſpreciando las galas, y las joias, veſtidos de ſacos, niños, y niñas; hombres, y mugeres, nobles, y plebeios; los del palacio, y la gente vulgar? Si era eſtilo en los reos veſtirſe aſqueroſamente, para parecer delante de ſus Iuezes, por mouellos a compaſsion: Quanta cauſaria en las amoroſas entrañas de Dios, ver todos los de aquella Ciudad veſtidos como reos, con traje de penitentes?

Refiere el Texto ſagrado, que viendoſe vencidos los de Syria del Rei de Iſrael, y muerto caſi todo ſu exercito, tomaron por arbitrio veſtirſe de ſacos, y ceñirſe la cabeça con ſogas de eſparto, para mouer a compaſsion al Rei de Iſrael, y negociar con èl perdonaſſe a ſu Rei Benadab. Salioles bien la traza, porque con ella negociaron lo que quiſieron. Tanto como eſto puede con los hõbres vn trage pe-

3. Re 20

ni-

nitente, que harà con Dios, y mas quando no es cõ coraçon fingido, como lo fue en los Siros, ſino con liſo, y verdadero, como en los Niniuitas.

Como negociò Achab deſpues de tantos pecados el perdon de Dios, para que no deſcargaſſe el caſtigo ſobre èl en ſus dias, ſino en el trage de penitente? *Quia operuit* 3.Re.21. *ſilicio carnem ſuam, & dormiuit in ſacco.* Cubrio cõ ſilicio ſus carnes, y durmio ſobre vn ſaco. Quando Dauid ſe via acoſado de ſus enemigos, deſta diligencia ſe valia, para armarſe contra ellos: *Cum mi-* Pſal. 34. *bi moleſti eſſent, induebar ſilicio.* No hallaba mejor defenſa, que el ſilicio. Quando por la culpa que cometio en contar ſu pueblo, Dios ſe enojò, y quitò a tantos la vida; no hallò mejor remedio el ſanto Profeta, que veſtirſe de ſilicios, èl, y los ancianos del pueblo: *Cecíderunt* 2. Paral. 20. *tam ipſi, quam maiores natu proni in terram, veſtiti ciliciis.* Y todos los Profetas en el tiempo de las calamidades, y trabajos de ſus Republicas, no hallaban otro remedio mas preſentaneo, que aconſejar aſsi a los del pueblo, como a los Sacerdotes, que ſe acogieſſen al ſocorro del ſaco, y del ſilicio: *Accingite* Ioel 1. *vos, & plangite Sacerdotes, vlulate Miniſtri Altaris, ingredimini, cubate in ſacco Miniſtri Dei mei.* Poneos en pretina, Sacerdotes de Dios, plañid, y llorad Miniſtros del Altar; entrad por el camino de la penitencia; ceñios los ſilicios de dia, y no os los quiteis en el tiempo del repoſo; la moleſtia del cuerpo, y la labor de la carne deſpierte, y aviue la compuncion del eſpiritu, y el dolor de las culpas. En eſte intento dize ſan Cypriano: *Oportet ſtratus ſolo adhærere cineri,* Sermone de lapſis. *in ſilitio volutari, & ſordibus, poſt in dumentum Chriſti perditum nullum*

A *iam velle veſtitum, poſt diaboli cibum, iam malle ieiunium.* Quien ha pecado, y tiene a Dios ofendido; conuienele tener al ſuelo duro por cama, deſcanſar ſobre la ceniza, refregarſe en el ſilicio, hauiendo perdido el veſtido de la gracia, no querer mas gala, ni adereçò, deſpues de hauer probado el manjar que el demonio le ſiruio, no querer mas que el ayuno.

Llegò la voz del Profeta Ionàs al Rei de Niniue, que ſe tiene por B cierto hauer ſido Sardanapalo, hõbre grandemente vicioſo, ia hauia divulgadoſe por la Ciudad, y al fin llegò al oido del Rei. De donde colige el B. ſan Geronimo: *Ex quo perſpicuum eſt, prædicationem Chriſti Reges mundi audire noviſſimos. Difficile enim homines potentes, & nobiles, & diuites, & multo his difficiliores eloquentes credunt Deo; obcæcatur enim mens eorum diuitijs, & opibus, atque luxuria, & cirumdati vitijs, non poſſunt videre virtutes, ſimplicitatemque Scripturæ ſanctæ, non ex maieſtate ſenſuum, ſed ex verborum indicant vtilitate.* Claramente ſe conuence, que los Reies ſon los poſtreros, que vienen a tener noticia de los ſermones de Chriſto: porque dificilmente les entra la Fè a los ricos, nobles, y poderoſos, y mas a los ſabios, y eloquentes a lo del mundo. Porque las riquezas, mando, y poder los ciega los ojos, y rodeados de vicios, nó pueden conocer las virtudes, y eſtos tales no eſtiman la ſagrada Eſcritura por la mageſtad de los ſentimientos, y verdad de la dotrina; ſino por el agrado, y guſto de lo bien hablado.

Al fin oiò el Rei la profecia, que predicò el Profeta Ionàs, y no la tuvo por patrañá, ſino por verdad cierta, intimada del miſmo Dios por la boca de ſu Profeta, y obrò

en el efectos de verdadera penitencia, y mudãça de vida. Porque primeramente: *Surrexit de ſolio ſuo.* Como declara Teodoreto: *Solium ſuum auro, & lapidibus ornatum reliquit.* Apeoſe de ſu rico trono adornado con oro, y piedras preciosas, como deſpidiendoſe dèl, teniendo ſe por indigno de ocupalle. Y como aduirtio biẽ Filipo Abad: *Videtis Regem paulo ante nequiter infrunitum, inſpirante gratia, iam tam ſalubriter eruditum, & non ſolum ſitu corporis à throno Regis reſilire, ſed & mente inclinata præſumptuoſam quidpiam non ſentire.* Poned los ojos en eſte Rei, poco antes tan libre, y licencioſo; y ia con la inſpiracion de la diuina gracia tan ſaludablemente enſeñado, que no ſolo deja el trono Real, leuantandoſe corporalmente del; ſino que con coraçon humilde, no preſumiendo altiuamente de ſi, ſe deſpide como indigno de la alteça, y Mageſtad. Deja el trono Imperial de tã gran Monarca, donde daba leies, deſpachaba decretos, mandaba a todos: apeaſe del, para ſentarſe en la ceniza, y ſer regla, y modelo de penitentes; reconociẽdo a Dios por ſuperior, y moſtrandoſe a ſu pueblo, como reo; y no como Iuez, ſieruo; y no Señor, ſubdito; y no Rei, rendido, y obediente al caſtigo de poder ſuperior.

De ſilen. Cleric. c. 81.

Vueluan los ojos a eſte Rei de Niniue los Principes del mundo; y aprendan del a leuantarſe como ſieruos en preſencia de ſu Dios, a dalle la hõra debida, à moſtrarſele obſequioſos, y à miralle no ſolo como premiador de lo bueno; ſino vengador tambien de lo malo. Sepan, ſi ſe dà por ofendido, aplacalle con demonſtraciones de penitencia, con ruegos humildes; obligalle con ayunos, ſilicios, y ceniza.

Paſsò adelante en las demonſtraciones el Rei: *Et abiecit veſtimentũ ſuum à ſe.* Arrojò de ſi el veſtido ſuio; qual fueſſe, quan rico, y precioſo, de quanto reſplandor, gala, y ornato, ſe puede colegir de la mageſtad, y grandeza de tal Rei. El Caldeo le llamò: *Veſtimẽtum ſplendidum.* Rabbi Salomon: *Pretioſum,* Alberto Magno: *Veſtimentũ decoris, & gloriæ.* Veſtido de reſplandor, q̃ le daba a conocer, y diferenciaba de los demas; precioſo mucho, de grãde hermoſura, y gloria. Y no ſe contentò con deſnudarſe dèl, como quiera; ſino que le arrojò de ſi, deſpojandoſe como indigno; arrojando con èl la corona, el cetro, el anillo, y todo lo que podia oler a mageſtad; y mucho mas a ſoberuia, y a luxuria. Porque como refiere Suetonio de Auguſto Ceſar: *Veſtitus inſignis vexillum ſuperbiæ eſt, & nidus luxuriæ.* El veſtido ſobreſaliente es ſeñal de ſoberuia, y nido de luxuria. O Rei Sabio! (dize ſan Maximo) que ſabe con que armas ſe ha de pelear conforme a la calidad, y diſpoſicion de los tiempos. Quando ſon las guerras con hombres, toma las armas, que ſe vſan en las batallas. Quãdo ſe enoja Dios, valeſe de las armas de la juſticia. Sabio Rei, que por la ſalud de los ſuios, ſe profeſſa mas pecador, que Rei. Oluidaſe que es Rei; quando ſe le pone delante Dios Rei ſupremo de todos: ni ſe acuerda de ſu poder, quando reconoce el poder ſuperior de la diuinidad. Olvidaſſe que es Rei, quando arroja la purpura, y derriba de la cabeça la diadema, y toma traje de penitente, viſte ſilicio; perſeuera aiuno; dedica à la oracion el tiempo. Quando ſe oluida ſer Rei de los hombres; comiẽça a ſer Rei de juſticia. No pierde eſte religioſo Principe el imperio; ſino le muda. Antes era Principe de la milicia terrena; aora lo es

De ieiunijs Niniuit.

de

de la celeſtial, no pierde el imperio, quien ſin armas de hierro vela el primero por la ſalud de los ſuios, El es el primero, que alienta a los demas; pues para que el pueblo aiune, ſe pone a ſi miſmo primero la ley del aiuno: y por hazer el negocio de todos, comiença a ſentir la hambre, antes que la experimente el ſoldado. Porque era fuerça, que quié era mas poderoſo, que todos, ſe moſtrare mas deuoto, que todos.

A

Sentòſe el Rei en la ceniza conſiderando el fin, y remate, que tienen los viuos, que es la muerte, para que eſta memoria le ſuauice la penitencia con vn verdadero deſengaño. Haze eſte ſabio Rei guerra con ceniza al Demonio, para que el enemigo, que antes hauia triunfado dèl, como vencedor, aora quede vencido. Refiere Plinio, que el Aguila entra en batalla con el cieruo, y para vencelle à ſu ſaluo, recoge mucho poluo en ſus alas, y poniendoſele entre ſus haſtas, las bate, y cõ el poluo, que tiene en ellas, le ciega los ojos, y el impaciẽte ſe arroja, y dà en vna peña conſigo. Eſte modo de pelear con el Demonio le exercitan los ſieruos de Dios: Porque eſte mortal enemigo ſiempre nos acomete, y procura con ſus armas herirnos malamente; pero no hai para èl coſa que tanta guerra le haga, como nueſtra ceniza: porque es Rei de todos los hijos de la ſoberuia. Quiẽ ſupiere, como el Aguila, batir las alas, y echalle en los ojos la ceniza de nueſtra mortalidad, le deslumbrarà de ſuerte, que le harà perderſe del todo.

B

Lib. 10. cap. 4.

C

Acordemonos del eſtratagema, con que Sertorio Capitan Romano vencio a los Caracitanos, y le refiere Plutarco. Eran enemigos del pueblo Romano, y hauianſe pertrechado en vn collado grande, donde eſtaban defendidos mas por el pueſto, que por el arte. La region inferior, dõde eſtaba alojado Sertorio, era vna calidad de tierra ſuelta, y poluorienta, y mui expueſta al viẽto, y al aire. Reparò Sertorio, que lebantandoſe vn recio torbellino, arrojò àzia el collado el poluo, y tomando de alli conſejo, hizo grandes vallados, y montones de poluo, y eſperando el ſocorro de vn viento fauorable, y valiendo ſe de las tropas de la caualleria, echò a los enemigos tanta muchedumbre de poluo, que les llenò los ojos con èl, y los oidos, narizes, y bocas, de ſuerte, que impacientes de tanta incomodidad, y del todo embaraçados para la pelea, ſe dieron voluntariamente a los Romanos.

D

In Sertorio.

Noſotros, dize el Apoſtol, peleamos contra los Principados, y poderes, y contra los eſpiritus, que nos tienen tomado el pueſto ſuperior, y ſon la miſma malicia, dificultoſos de ſer vencidos. No haurà eſtratagema mas ingenioſo, ni mas eficaz para vencellos, que valernos de nueſtro poluo, y con los embates del diuino Eſpiritu dalles con èl en los ojos, para que ſe cieguen con èl: y no pudiendo ſufrir nueſtra humiliacion impacientes della, ſe den por vencidos, y no nos hagan mas guerra. Aſsi vencio el Rei de Niniue. Puſo toda ſu fuerça en la ceniza, y el poluo; valioſe della, y reconocio q̃ la grandeza de ſu Monarquia era vn poco de poluo, que ſe huella con los pies: y con los embates deſta ceniza, vencio a todos los vicios, que le hazian la guerra, y al Demonio, que los capitaneaba.

El B. ſan Ephrem conſidera a eſte Rei ſentado ſobre el poluo, y la ceniza, hazer vna exhortacion a ſus vaſſallos, y dezilles: Haſta aora voſotros haueis ſido vencedores de

Serm. de Iona.

Reies poderoſos, aora es tiempo de poneros en armas contra Satanàs, y vencelle con oracion. Salgamos a los reales de oi en adelante, y entremos en batalla con nueſtro enemigo. Deſnudaos los petos, y las lorigas, y veſtios ſacos, y ſilicios; dejad las aljauas, y valeos de vueſtros ruegos, y arrimad las eſpadas, y embraueced el eſcudo de la Fè. Hazed haſtillas las lanças, y armaos con el aiuno. No han ſido de importancia las vitorias que hauemos alcãçado de nueſtros enemigos, y Reies de la tierra: Si a Satanas le vencemos, ſerà mas iluſtre la vitoria, y mas glorioſo el trofeo; y aſsi como en todas las batallas campales ſiempre he ſido el primero, que me he puesto en frontera; aſsi en eſta guerra ſerè tambien el primero.

A

Como lo ofreciò eſte Rei, aſsi lo cumpliò: y como dijo el Abad Filipo. Aſsi como eſte Rei fue el Capitan, y principal, para cometer la culpa; aſsi quiſo ſer el primero, y el mas principal, para deſtruilla; y no quiſo que ſu grandeza, y mageſtad, tuuieſſe mas eficazia, para dar en tierra con la ſantidad, y juſticia, que para lebantar, y poner en pie la Religion verdadera.

B

Mandò el Rei religioſo, que ſe pregonaſſe en todos los pueſtos mas publicos de la Ciudad, que todos los hombres, ſin exceptuar a los niños, y todas las beſtias, y los ganados, y animales brutos de qualquier condicion que fueſſen, no guſtaſſen, ni comieſſen coſa alguna, ni bebieſſen gota de agua, para aplacar a Dios con eſte aiuno general de todos los que eran capaces de padecer hambre, y ſed. En eſta guerra que ſe preſenta al cielo, mãda el Rei, que a tan religioſo exercito, como era el de todos los hombres, ſe añada el eſquadron numeroſo de la infanteria: porque para aplacar a Dios, no baſtaba la ſatiſfacion de los pecadores; ſino que conuenia que la inocencia de los infantes, llorara las culpas de los ancianos, y la juventud labara ſus pecados con lagrimas de los niños agenos de malicia. Eſta razon dà ſan Maximo, y la miſma confirma con claridad ſan Chryſoſtomo. Quando todos los de edad varonil tienẽ injuriado, y enojado a Dios, ſalga à aplacalle la edad, que no ſabe de culpas.

C

Hom. 3. ad popul.

Mandò el Rei, que aiunaſſen las beſtias, y no ſin razon. Porque, como dize S. Baſilio de Seleucia, guſta Dios, que con la naturaleza racional ſe conduela la irracional, ſea comun la lamentacion en vna calamidad vniuerſal, vno es el Criador de hombres, y beſtias; la miſma mano formò, y diò el ſer a todos; con la miſma prouidẽcia ſe gobiernan: llamen con aiuno a quien no pueden con la lengua, para que cõpadeciendoſe de la triſteza, y aflicion de hombres, y brutos, ſuſpenda la ſentencia del juſto caſtigo.

Hom. 12

Demas deſto las beſtias eran poſſeſsion, que pertenecia al hombre, y le ſeruian fielmente, y aſsi era comun ſu cauſa con la del hombre, y era debido que entraſſen a la parte de ſu caſtigo, y por eſſo conuenia entrar tambien en la parte de la penitencia, y ia que los brutos no pueden experimentar la ira de Dios, dada a entender con palabras, conozcanla en la hambre; y ſi ellos hauian de quedar ſepultados en las ruinas de Niniue con los hombres, tengan parte en la penitencia, y acompañenlos en el aiuno, para que ſe libren con ellos.

D

Aſsimiſmo en los males graues, que tienen mui irritada la

Sic Chryſoſt. ho. mil. 3. ad popul.

ira diuina, y eſtà lebantado el braço de Dios, para dar el caſtigo ineuitable: porque los hombres de ſu parte no tienen coſa, que pueda deſſenojar la diuina clemencia; aiudenſe de los miſmos animales, que no han ſabido pecar, para q̃ la viſta miſerable dellos, y ſu perdicion lamentable, mueba la diuina miſericordia à perdon, ſiquiera por ellos.

Sic Theodoretus.

Iuntamente con lo dicho fue conſejo mui prudente, condenar a las beſtias a tan riguroſo aiũno, para que viendolas padecer los hombres por pecados ſuios, ſe mueban a maior dolor, y compuncion de ſus culpas. Y oiendolas a todas, ia con bramidos, ia con balidos, ia con aullidos, y cada vna con la demoſtracion de ſentimiento, que le daba ſu natural condicion, los hombres ſe deſpertaràn a maior dolor, y lagrimas mas copioſas.

Sic ſanct. Eprhem.

Y ſi en eſte tiempo los infantes no tomaban los pechos de ſus madres: quien a la viſta dellos buſcarà ſus delicias? Y ſi a los animales les vedaban el agua: quien hauia de apetecer vino? Y ſi el Rei ſe veſtia vn ſaco: quien ſe hauia de atreuer a veſtir ſeda? Y ſi las rameras entonces profeſſaban continencia: quien hauia de dar rienda a la luxuria? Si los hombres mas diſolutos, è immodeſtos, y mas jouiales, andaban con modeſtia, y vertiendo lagrimas: quien ſe hauia de dar a la alegria vana, y a la immodeſta riſa? Rodaba el oro, y eſtaba ſeguro de manos robadoras; las arcas abiertas, y ninguno pecaba. Los hombres mas laſciuos bajaban los ojos, por no mirar a donzellas; las mugeres ponian eſtudio en eſcurecer ſu hermoſura, para no ſer eſcandalo a ninguno. Cada vno cuidaba de ſu proximo, para que

A todos conſiguieſſen el perdon deſeado.

Eſta penitencia de los Niniuitas ha de obligarnos a noſotros, à abraçar el aiuno, que nos manda la Igleſia. Si el decreto del Rei de Niniue apremiò a todos los de la Ciudad, a guardar vn aiuno tan riguroſo, que no daba licencia, para comer vn poco de pan, y beber vn jarro de agua; quanto mas nos deuemos dar por obligados a la lei del aiuno, que nos pone la autoridad Apoſtolica, y la tradiciõ de la Igleſia?

Sic Rupertus in 3. c. Ionæ.

B

Marauilloſa coſa (dize ſan Maximo), que aiune por el pecado de la Ciudad, quien no ſupo pecar, y que noſotros no queramos negociar con aiuno el perdon de la pena, que nueſtras culpas han merecido. Las beſtias aiunan por los pecados de los hombres; y eſtos no aiunaran por los ſuios? Mas irracional es que bruto, quien no ſe ſugeta a guardar el aiuno, que le manda, quien puede, por el bien de ſu alma. Mas es que bruto, quien no entiende, ni atiende al mal, que le amenaça. La beſtia ſe retira de la foſſa, en que puede caer, ò del deſpeñadero, donde puede reſvalar, y el hombre no procurarà aiunando, guardarſe del peligro, que vè? Suelen los hombres en los aprietos graues enviar menſageros a las Prouincias cercanas; pidiendo ſocorro; y noſotros no enviarèmos a Dios legacia de aiunos, para que nos ſocorra en nueſtros trabajos con indulgencia, y perdon?

Supra.

C

D

No ſe contentò el Rei con mandar el aiuno, juntamente decretò, que ſe viſtieſſen ſacos, y ſilicios, no ſolo los hombres; ſino tambien los caualos, y las beſtias cubriendolas de inſtrumentos para que

los

los hirieſſen, y los labraſſen, y les hizieſſen quejarſe laſtimoſamente: *Et clament infortitudine.* Los 70. *Vehementer*, el Caldeo: *Inſtanter.* Manda que todos clamen al cielo con fuerça, con gran conato, con mucha inſtancia; para que las vozes, y ſuſpiros, y gemidos de los hombres; aullidos, y bramidos, y balidos de los animales dieſſen golpes en el cielo, y ablandaſſen, y enterneciesſen el diuino pecho.

Et conuertatur vir à via ſua mala. No ſolò ordena el Rei el aiuno, el ſaco, y la oracion; ſino ſobre todo la mudança de la vida. Porque lo que mas ha de aplacar la ira de Dios, ha de ſer la reſolucion eficaz, y el firme propoſito de dar fin a los pecados paſſados, y traçar nueuo modo de vida; y eſpecialmente los robos, y las injuſticias: *Et ab iniquitate, quæ eſt in manibus eorum.* Y conforme a eſto dize ſan Ephren, que el Rei embiò Predicadores por toda la Ciudad, que con feruor, y energia perſuadieſſen a todos la verdadera penitencia, con vn animo, y vn coraçon, y que cada vno en particular dieſſe de mano al vicio que mas guerra le hazia. Que el robador hizieſſe limoſna; el torpe amaſſe la caſtidad: el airado amanſaſſe ſu colera; el delicioſo ſe dieſſe a maior abſtinencia; que ninguno trujeſſe a la memoria injurias paſſadas; ninguno echaſſe la hoz en la mies agena; ninguno afligieſſe a ſu proximo; nadie maldijeſſe a ſu hermano; q̃ eſte modo de vida fueſſe el gobierno de todos, que ſin duda tendrian cierta con èl la vitoria.

Oieron eſte ſermon los ricos, y luego abrieron ſus teſoros, y los repartieron liberalmente a los pobres. Oieronle los acreedores, y raſgaron las cedulas de obligacion de ſus deudores. Oieronle los deudores, y acudieron ſin dilacion con la paga a ſus acreedores. Porque cada vno hazia eſtudio de cumplir con ſu obligacion: ninguno daba lugar a viar de fraude, ò de engaño, para adquirir alguna ganancia, porque el cuidado de todos, era el buen logro de las almas propias. Vioſe tan grande mudança en la Ciudad, que como dize ſan Iuan Chryſoſtomo, ſi alguno que antes la huuiera conocido, entrara entonces en ella, de ninguna ſuerte la conociera. Tanta hauia ſido la mudança de vn torpe viuir, a otro mui ajuſtado a religion, piedad, y todo exercicio de virtud. Lib. 1. de orando Deum.

Cumplieron los Niniuitas con el conſejo del Apoſtol ſan Pablo, que dà a los verdaderos penitentes de deſpojarſe del hombre viejo, y veſtirſe del nueuo. Mandaba la lei, que la Victima, que a Dios ſe ofrecia, la quitaſſen la piel: *Detracta pelle*, donde leen los Setenta: *Excoriantes holocauſta.* Deſollada queria Dios nueſtro Señor la res, para que le fueſſe agradable; y aſsi quiere a los verdaderos penitentes. Mui bien habla ſan Bernardo a eſte propoſito: *De quibuſdam dicitur, operti ſunt iniquitate, & impietate ſua, vt non facile euoluere, & explicare ab illa ſe poſsint: & vt amplius dicam, quaſi cute quadam, ſic aliqua praua operti ſunt, & inuoluti conſuetudine vitiorum, vt illam dediſcere, & deſueſcere, non tam expoliari ſit, quam excoriari.* Algunos pecadores hai, a los quales ſe ajuſta bien lo que dize el Real Profeta, que eſtan cubiertos de maldad, de ſuerte que les ſerà mui dificil, deſnudarſe della, porque parece que no es en ellos Ad Coloſenſes 3. Leuitici 1. Sermon 9. in Cant. Pſal. 72. Pſal. 72.

veſtido, que los cubre, ſino piel pegada a las carnes, por la enuejecida coſtumbre; de m o do que el dejalla, no ſerà deſpojarſe, ſino deſollarſe viuos.

Epiſt. 51. Con eſtos habla Seneca prudentiſsimamente: *Nunquam ſatis cum vitijs litigauimus, quæ oro perſequere ſine modo, ſine fine, nam illis quoque nec finis eſt, nec modus; proÿce quæcumque cor tuum laniant, quæ ſi aliter extrahi nequiuerint, ipſum cum illis reuellendum erat.* Nunca hauremos peleado con los vicios baſtantemente. Yo te ruego, y encargo, que los perſigas ſin modo, ſin fin, y ſin termino, porque ellos nunca tienen modo, ni fin. Arroja fuera de ti todos los afectos vicioſos, que te deſpedaçan el coraçon. Y ſi para echallos fuera, y verte ſin ellos, fuere neceſſario arrancar el coraçon, y echalle à perros; no lo dexes de hazer. Mui religioſa ſerà eſſa diligencia, aunque parezca inhumana.

Cyprian. de Lapſis. Siempre ha de correſponder la penitencia a la culpa, y no ha de llorar ligeramente, quien pecò grauemente. A la herida honda no ſe ha de aplicar ſuperficial medicina, ni ha de ſer menor la penitencia, que el crimen: Pienſas tu, que ſe ha de aplacar preſto el Señor, a quien tu negaſte con palabras infieles? A quien poſpuſiſte à tu hazienda, y por no perdella eſcogiſte quedarte ſin èl, cuio Templo violaſte ſacrilegamente? Pienſas, que tan facilmente ha de tener miſericordia de ti, quien dijiſte con las obras que no era tu Dios? Conuienete orar, y rogar cuidadoſamente, y gaſtar llorando los dias, y paſſar las noches en vela, y ocupar el tiempo en triſtes lamentaciones, dormir ſobre la ceniza, refregarte en el ſilicio, exercitarte en todas las obras, que puedan aiudar la purificacion de las culpas.

A *Quis ſcit, ſi conuertatur, & ignoſcat Deus, & reuertatur à furore iræ ſuæ, & non peribimus.* Quien ſabe, dize el Rey, ſi mudarà Dios el decreto, que tiene de caſtigarnos, y nos darà indulgencia, y perdon, y remitirà el furor de ſu ira, y no pereceremos? No les hauia dado el Profeta Ionas eſperança del perdon, ni prometido, que ſi hazian penitencia, alçaria Dios la mano del caſtigo; ſino abſolutamente hauia dicho de ſu parte, que dentro de quarenta dias hauia de ſer Niniue aſſolalada. Y con todo eſſo, tomaron tan de veras el hazer penitencia, y obligara Dios de ſu parte, remitiendoſe en el caſtigo a la diſpoſicion de la diuina clemencia, como lo pondera ſan Iuan Chryſoſtomo. No ſabian el fin, ni el ſuceſſo de tan rigurosa amenaza; y no por eſſo ſe deſcuidaron en hazer penitencia. No tenian noticia del eſtilo de Dios, en moſtrarſe benigno, y clemente con los arrepentidos; y con todo eſſo, no teniendo certidumbre de lo que hauia de ſer, ſe trocaron tan de veras con tan grande mudança de vida. No tenian delante exemplos de otros Niniuitas, que con la penitencia negociaron perdon. No hauian leido Profetas, ni oido a los Patriarcas, ni tenido auiſos, ni amoneſtaciones, que negociarian perdon. Y con todo eſto hizieron penitencia con tanto feruor. Entre eſperança, y temor andaba fluctuando el buen Rei. La benignidad, y clemencia de Dios alentaban la confianza; pero la grauedad de ſus culpas, y la poca ſatisfacion de ſu penitencia le ponian en cuidadoſo temor ſi Dios ſe hauia de dar por contento: y quando les perdonaſſe la culpa, ſi hauia de remitir de la pena; pero con eſto alentaba a los ſuios, para q̃ no remitieſſen de la penitencia, por

Hom. 3. ad populum.

ſi acaſo ſe dieſſe Dios por ſatisfecho della. Y quando no vencieſſen a la diuina juſticia, y preualecieſſe ſu caſtigo, moririan en buena demanda, y dejarian eterno nombre de ſi a los venideros.

Chryſoſ. hom. 5. ad pop.

No huieron de la ciudad, ſino perſeuerando en ella reprimieron el diuino furor. Lazo era Niniue para los moradores, y con ſu penitencia la hizieron ſu fortaleza; era ſu ruina, y precipicio, y la hizieron torre de ſeguridad. Oieron que hauian de caerſe por tierra los edificios, mas ellos huieron los pecados. No ſe ſalio ninguno de ſu caſa, mas cada vno deſamparò ſu mala vida. No eran los muros, los que hauian ocaſionado la ira; no eran los autores de los caſtigos, trataron de preparar medicina para las heridas, y negociaron la ſalud, no con mudança de lugares; ſino mejorando de vidas. Siempre ſigue la ira de Dios al pecador, y donde quiera que huiere le podra alcançar.

Tomo 4 anno 3216. n. 26.

Digna de eterna memoria ha ſido la penitencia de los Niniuitas por ſeis circunſtancias que concurrieron en ellá, que las aduierte mui bien nueſtro Padre Saliano. La primera es, hauer abraçado eſta penitencia por la predicacion de vn hombre en lo exterior humilde, deſconocido, eſtrangero, delinage Hebreo, mal viſto de los Aſirios. Renunciando tan graue caſtigo ſin prueba alguna, ſin autor, ſin ſeñal alguna cierta de ſer miſsionero, ò legado embiado por Dios, ſin calificacion de algun prodigio, ò milagro.

La ſegunda circunſtancia, que realça mucho eſta penitencia, es q̃ luego al punto la abraçaron todos ſin dilacion, ſin largas, ſin remitir el negocio a reuiſta; a la primera admoniciõ del Profeta ſe hallarõ todos mouidos, y reſueltos a hazella.

La tercera, que eſta penitencia fue publica, y ſolene, y concurrierõ todos a hazella, el Rei, los Principes, los Gobernadores, con todo el pueblo, hõbres, y mugeres, mancebos, y niños; ſieruos, y libres; haſta los ganados, y las beſtias.

La quarta, que fue la mas riguroſa, que en el mundo ſe ha oido: porque los de mas edad ſe abſteniã haſta del pan, y del agua; los niños de los pechos de ſus madres; las beſtias de todo paſto, y priuadas haſta de la miſma agua: juntando con eſte aiuno el horror del ſaco, y del ſilicio; y la cama ſobre el poluo, y la ceniza.

La quinta, que a eſte rigor exterior acompañaron las lagrimas, los ſuſpiros, los ruegos valientes, la inſtancia de la oracion, con aborrecimiento, y deteſtacion de la vida paſſada, y propoſito firme de la emienda, y ſatisfacion de las deudas contraidas.

La ſexta, fue penitencia con eſperança del perdon, fundada en ſola la bõdad, y miſericordia diuina, y concebida por ſola ella: y aſsi no ſe oiò en la boca de alguno eſcuſa de pecado, no queja de Dios, ni del Predicador; ſino vna obediencia ſimple a ſola ſu voz, vn ſolicito cuidado del diuino ſeruicio.

De Sãcto Iona.

Y ſi creemos al B. S. Ephrem, los ladrones, que hauia en la ciudad, en oiendo la voz de Dios, al punto reſtituieron lo que hauian robado; y los robados, y deſpojados, como hombres fuera de ſi, no lo querian recebir, ſino que ſe lo concedian, y dejaban graciosamẽte a los robadores; porque cada vno ſiendo juez riguroſo contra ſi, ſe portaba humana, y benignamẽte con ſu proximo. Los homicidas confeſſaban las muertes, que hauian hecho ſin temor de Dios,

ni de la justicia. Oian esto los jue-
zes, y perdonaban a los reos, por-
que ninguno queria en aquella ira
tremenda hazer oficio de juez; por-
que cada vno procuraba sembrar
benignidad, para coger perdon cõ
indulgencia. Oieron los pecado-
res la voz de Ionas, y ellos confes-
saban publicamente sus pecados.
Oieronla los esclauos, y siruieron
a sus señores con mas lei. Las mu-
geres ricas, y galanas humillaron
su altiuez en el saco, y la ceniza.

Que podemos sacar de toda es-
ta historia, sino vn grande temor,
el que nos fulmina Christo nuestro
Señor en su Euangelio: *Viri Nini-
uitæ surgent in iudicio cum genera-
tione ista, quia pœnitentiam egerunt*
*in prædicatione Ionæ, & ecce plusquã
Ionas hic.* Contra el pueblo Chris-
tiano se leuantaran en el juizio los
Niniuitas con su Rei: porque con
solo vn breue sermon de vn Pro-
feta pobre, humilde, y bomitado
hizieron tan riguroſa penitencia; y
el pueblo Christiano con tanta do-
trina de Christo nuestro Señor, tã-
tos sermones de los Profetas, A-
postoles, Dotores de la Iglesia, y
de tantos Predicadores, se estan en
sus vicios, y perseueran en sus pe-
cados desde el maior hasta el me-
nor, exceptuando qual; y qual: y oi
se ven tan pocas señales de peni-
tencia, y tantas de la destruicion,
no de vna ciudad; sino de Prouin-
cias, y Reinos.

VIERNES SEGVNDO DE QVARESMA.

Erat Hierosolymis probatica Piscina. Ioan. 5.

TEnemos en esta historia vn hospital de dolien-
tes; vn baño, ò vna Pis-
cina, en que se curaban
todas las sue.tes de males: vn An-
gel, que mouiendo las aguas, las
viuificaba, y hazia saludables. Vn
dichoso, que por diligente, ganan-
do por la mano a los otros enfer-
mos, se lleuaba la palma de la sa-
lud. Vn desdichado, que por no te-
ner hombre, en 38. años no pudo
curar su dolencia. Vn hõbre Dios,
que para este enfermo infeliz se
dignò de ser Dios, y hombre; hom-
bre, para compadecerse de su mal;
y Dios para dalle perfeta salud.
Simbolo todo de lo que passa en
la salud de las almas, y en la cu-
ra de los males de la Republi-
ca.

Figura fue esta Piscina, si cree-
mos a Pedro Blesense, de la santis-
sima Virgen: *Probatica Piscina Vir-
ginem significauit, in quam descendit
magni consilij Angelus, & mota est
triplici motione.* Bajò a ella el An-
gel del gran consejo, y obraronse
en ella tres celestiales, y diuinas
mociones. La primera: *In remotio-
ne fomitis.* Quando se remouio en su
purisima Concepcion de aquella
su felicisima alma, vnica Fenix del
mundo, famosa por lo raro, el fo-
mite de la culpa, en que se amasan
todos los hijos de Adan, quando
son concebidos. La segunda: *In
virtute benedictionis.* Quando se

Serm. 1. ✠

mo-

mouio en la ſalutacion, y viſta del Angel con vn caſto, y vergonçoſo temor. La tercera: *Quando obnubilante eam virtute Altiſſimi ſeparauit ab ea caruunculam, ex qua formata eſt caro Saluatoris.* Quando haziendo la ſombra la virtud del Altiſſimo eſcogio el diuino Eſpiritu vna partecica de ſu ſubſtancia para vn tan feliz empleo, como la encarnacion del Verbo diuino.

En aquella Piſcina eſtaba librada la ſalud de los dolientes; y en eſta ſoberana Virgen eſtà librada la nueſtra: *In me omnis ſpes vitæ, & ſalutis.* Eccl. 24. No hai que eſperar ſalud, ni vida ſino es por ſu medio. La mocion de vn Angel hazia medicinal aquella Piſcina; la ſalutacion del Arcangel, que mouio a eſta Señora a reuerencia, temor, y obediencia, la mueue a eſta Señora a compaſsion, y miſericordia, para darnos a todos el ſocorro ſaludable de la gracia.

§. I.

Es vna Republica hoſpital de dolientes.

QVe es vna Corte; y que vna Republica? Hoſpital de dolientes. Porque no hai pretendiẽte, ni pleiteante, que no padezca dolencia. Vnos eſtàn ciegos, porque no ſaben defender ſu cauſa, ni hazer ſu negocio, ia por el poder de los que los atropellan, ia por la poca aiuda de los Letrados, y procuradores, y ſolicitadores; que hauiendo de ſeruilles de ojos, les quiebran los ojos, preuaricando, y no haziendo ſu negocio. Otros ſon cojos, que no pueden llegar con ſus diligencias adonde los lleua ſu derecho, y juſticia; porque les faltan los pies para poder caminar, que ſon los que el Eccleſiaſtico dize: Eccl. 40. *Argentum, & aurum conſtitutio pedum.* Los pies, que tienen en pie a los negociantes, ſon el oro, y la plata; con eſtos pies caminan, y cõſiguen lo que deſean. El pobre a quien le faltan, es cojo de ambos pies; no podrá dar paſſo para adelantar ſu negocio. Otros ſon ſecos, y aridos, que eſtàn ſiempre rezando la oracion, que reza el Profeta en perſona de vn miſerable: *Oratio pauperis cum anxius fuerit.* Oracio de vn pretendiente, ò de vn pleiteante, que no ſabe que hazerſe: *Defecerunt ſicut fumus dies mei, & oſſa mea ſicut cremium aruerunt, percuſſus ſum vt fœnum, quia oblitus ſum comedere panem meum.* Pſal. 101 La hazienda, y el dinero ſe me han deſaparecido, como el humo; ia eſtoi en los hueſos, ſeco como la hieſca, herido como el heno, ſin jugo, y ſin verdor, y ſin vn pan, que comer.

Si miramos el eſtado, que oi tiene nueſtra Republica por nueſtros pecados, no faltan en ella ciegos, cojos, y ſecos. Llora ſu Republica Iſaias, y parece que lloraba la nueſtra: *Palpauimus ſicut cæci parietem, & quaſi abſque oculis attrectauimus impeginus in meridie, quaſi in tenebris.* Iſai. 59. Hai de mi! (dize el Profeta) que los Gobernadores de mi Republica andan como ciegos, tentando paredes; como hombres ſin ojos, valiendoſe de las manos, tropeçando al medio dia, como ſi fuera media noche. Los buenos aciertos ſe huien; los ſabios conſejos ſe deſaparecen; las trazas no ſurtẽ efeto. Lloraba Dauid los cojos de ſu Republica, q̃ andaban de pie quebrado, ſin aſſentalle, como debian: *Filij alieni mẽtiti ſunt mihi, defluxerũt, & claudicauerũt à ſemitis ſuis.* Pſal. 17. Que cojos ſon eſtos en rigor de letra, q̃ lamenta el Rei Dauid, y los califica por poco fieles, y leales? Los ſoldados erã de ſus exercitos, que no guardaron ſus

pueſtos, y ſe huierõ de ſus reales, y vino el sãto Rei a hallarſe ſin gẽte, quando mas la huuo meneſter. O triſte Republica! Quantos doliẽtes deſta infiel cogera hã ſido los tuios! Llora ſu Republica Iſaias por el miſerable eſtado, en que la via de pobreza, neceſsidad, y hambre: *Filij tui proiecti ſunt in capite omnium viarum, ſicut betæ ſemicoctæ, vel ſemitoſtæ. Audi paupercula.* Oieme pobrecilla, y mira a lo que has venido. Sal por los caminos, y veras tantos hijos tuios, tantos ſoldados ſecos, ahilados, lacios de neceſsidad, y de hambre, como acelgas marchitas, y toſtadas del Sol. Pluguiera a Dios, no ſe vieran en nueſtra Republica eſtos dolientes, ciegos, y cojos, y ſecos, que vian, y lloraban en las ſuias el Rei Dauid, y el Profeta Iſaias.

Iſai. 51.

§. II.

En que baño ſe curan eſtos dolientes?

EN el del buen gobierno, ajuſtado al derecho Ciuil, y Canonico, el de la lei, y verdad. Porque como Salomon dize: *Neque herba, neque malagma curabit eos, ſed ſermo tuus, qui ſanat omnia.* No hai hierba, ni emplaſto, ni pancreſto, que todo lo cure, como el derecho, y el buen gobierno Real, y Catolico; y y la diuina lei aviuada, y pueſta en practica por Principes, y Conſejeros. A eſte propoſito dijo bien aquel ſabio Temiſtio: *Ratio ob quam Regia poteſtas à Deo in terras è cœlo tranſmiſſa eſt, vt ab immota, conſtanteque lege adſpirantem, atque viuam ab hominibus eſſet perfugium conſtitutum.* La razon, por la qual el ſupremo Monarca traslado del cielo a la tierra ſu diuino poder, y gobierno, y ſe le comunicò a Reies, y Principes; fue para que no pudiendo acudir los hombres para la cura de ſus dolencias, a aquel ſu celeſtial, y ſupremo gobierno, y a aquel diuino derecho, firme, y conſtante, tuuieſſen ſu recurſo a la viua lei, y al gobierno Catolico, y corriente, ajuſtado a lo que Dios manda, y hallaſſen en el todos los dolientes ſalud.

Sap. 16.

Orat. 1.

Eſte es aquel baño milagroſo, parecido al que refiere Caſiodoro de vna ſaludable Terma: *Currit aqua virgo cum delectatione puriſſima, quæ ſic dicta creditur, quod nullis ſordibus polluatur, ſed aerem ſerenum perpetuò lambens vnda mentitur.* Que es el derecho pueſto en practica de buen gobierno, ſino vn baño de agua virgen corriente, y no eſtantia, *Currit aqua*, virgen, y pura, que corre con deleite puriſſimo? Porque no hai coſa de tanto conſuelo, como ver que el gobierno corre, y no es agua muerta, y eſtantia: y reconocer aſsimiſmo que ſe guarda el derecho, y que a cada vno ſe le da lo q̃ ſe le debe, y merece; haziendo ſiempre la razon, ſin acepcion de perſonas. Eſta es el agua puriſsima. Porque como Salomon dize: *Nihil inquinatum incurrit in illam.* No admite poluo de tierra, ni cae en ella coſa, q̃ pueda mancillar ſu pureza. Eſta es el agua, *aerem perpetuò ſerenum lambens.* La que eſtà como lamiendo, y relamiendo al diuino Eſpiritu, porque ama la ſantidad, y verdad, y ſiempre ſe eſtà careando cõ ella.

Libro 7. var. 7.

Sap. 7.

No miento, ſi digo, que eſte baño es el que vio ſan Iuã en ſu Apocalipſi en preſencia del ſupremo Trono; y de los 24. ancianos Aſſeſſores del grande, y diuino Monarca: *In conſpectu ſedis tamquã mare vitreum, ſimile criſtallo.* Era, dize, vn baño claro, y tranſparente como vn criſtal. Y ſi oimos al Abad

Apoc. 4.

Ioa-

Ioachin, eſte baño es el derecho; el qual ſe dize ſer de criſtal, por ſu firmeza, y conſtancia: porque el derecho ſiempre es el miſmo, y no cabe mudança en el. Es aſsimiſmo claro, y tranſparente: porque la verdad luego ſe viene a los ojos. Quien preſide en el Trono inuiſiblemente es Dios nueſtro Señor: y quien viſiblemente le gobierna es el Principe, que tiene ſus vezes. Y aſsi el Rei, y Conſejeros, que le aſsiſten, tienen el baño delante, porque han de gobernar conforme a derecho.

Los Conſejeros, que han de ſer los Aſſeſſores del Principe, deben primeramente ſer varones ancianos, como los vio el Euangeliſta ſan Iuan. Porque como bien dijo Plutarco: *Maximè ſalua eſt ciuitas, vbi conſilia ſenum, iuuenum arma obtinent.* Eſtarà bien gobernada la ciudad, y ſegura, ſi jugaren las armas los moços, y tuuieren el gobierno los ancianos. Lo ſegundo. Eſtaban todos veſtidos de blanco: *Circumamicti veſtimentis albis.* Por la ſinceridad, y candor de vida, que deben tener, ſin gobernarſe por amor, interes, ò miedo. Lo tercero. Tenian coronas en las cabeças, por la libertad, y animo Real, para dezir ſus pareceres al Principe. Lo quarto. Vio el Euangeliſta delante dellos vn libro ſellado, por el ſecreto, que deben guardar, por ſer obligacion de los Conſejeros, la que dijo Curcio: *Arcana Regũ mira zelare fide, non metu, non ſpe elicere vocem, qua prodantur occulta; vetus diſciplina Regum ſilentium vitæ periculo ſanxerat, nec rem magnam ſuſtineri poſſe ab eo, cui tacere graue ſit.* Deben con marauilloſa fidelidad guardar ſecreto en lo que fian de ſus pechos los Reies. Ni por temor, ò eſperança han de prorrumpir en voz, que publique lo oculto.

Tract. nũ ſeni ſit regẽda Reſ publica.

Lib. 4. de Conſiliarijs Regũ

A Fue decreto antiguo de los Reies encargar con pena de vida el ſilencio; ni creieron jamas ſe podia eſperar coſa grande, de quien tiene por peſada coſa callar lo que ſabe. Si tuuieren los Cõſejeros eſtas calidades, y en compañia de ſu Rei no perdieren el baño de viſta, podran curar en el todos los males de ſu Republica.

Allà el otro herege Menandro, como Tertuliano refiere, fingiò vn baño, en el qual los que ſe lauabã: B *Statim immortales, & incorruptibiles, & reſurrectionis compotes fiebant. Sed quænam, & vbi nam iſta fœlicitas aquarum? Quod hoc balneum? Comicum credo. Sed cur tam infrequens? Tam occultum, in quo pauciſſimi lauantur? Suſpectã non faciam tantam raritatem ſecuriſſimi, ac tutiſſimi ſacramenti.* Los que en eſte baño entraban, luego ſe haziã inmortales, y reſucitaban ſuperiores a todas las dolencias humanas. C Pero donde eſtà la felicidad de aguas tan ſaludables? Que baño es eſte? Segũ creo, Comico debe ſer, y fingido. Como tan oculto? Tan poco frequentado? Que dolientes ſe han bañado en el? Soſpechoſa ſe me haze tanta infrequencia, y tan poco recurſo a ſacramento tan ſaludable, y ſeguro.

Lib. de Anima, cap. 50.

Bien diferẽte es el baño del derecho ſanto de la lei, verdad, y juſticia, a que aſsiſte vn Rei Catolico con ſus Conſejeros: no es Comico, ni fingido; ſino verdadero: baño ſin duda feliz, que dà vida inmortal a la juſticia, a las honras, y haziendas de pleiteantes, y pretẽdientes. Y muchas cauſas, que ia parecian eſtar muertas, las vemos reſucitar, para nunca morir: *Non ſuſpectum faciam de raritate, ſecuriſſimum, ac tutiſſimum ſacramentũ, quia nec infrequens, nec occultum, nec quia pauciſſimi ſunt, qui lauantur.* No ſe

me

me hará ſoſpechoſo el ſacramento deſte baño, por lo raro en dar ſalud, por lo infrequente, y por lo oculto, y por los pocos que acuden a el, pues vemos, y experimentamos todo lo contrario.

§. III.

Que Angel mueue eſte baño.

PEro es bien aduertir, que aunque es ſaludable eſte baño, es neceſſario vn Angel, que le mueua; y dè vida, eficacia, y claridad al derecho. Eſto es lo que Salomon pide a los Principes: *Diligite lumen iuſtitiæ omnes, qui præeſtis populis.* Amad la luz de la juſticia, los que preſidis a los pueblos. Mueuanſe las aguas, animenſe, y tomen vida, y eſpiritu, luz, y reſplandor; Angelizenſe, baje vn Angel del cielo, que las iluſtre, y dè feliz, y celeſtial corriente.

Sapien. 6

Quien ſantificaba, y hazia ſaludables las aguas deſta Piſcina, dize ſan Pantaleon, era el Arcangel ſan Miguel: *Qui probaticæ piſcinæ in vnoquoque tempore aquas ſanctificabat, & primo qui in eam deſcendebat, ſtatim præbebat curationem.* El era quien daba la ſalud al primero que ſe bañaba en eſta Piſcina. Eſte miſmo Angel, dize eſte ſabio Dotor: *Eſt Miſtæ, & illuminator noſtræ electæ Chriſti hæreditatis. Speciosum, & maxime decorum, & quod nunquam occidit luminare. Exhilarat Eccleſiam, cuſtodit Rempublicam, Chriſti amantem Regẽ armat aduerſum Barbaros. Chriſtianos reddit victores, hoſtes inimicos perſequitur, defendit eos, quibus fit iniuria, vt ſanctitatem faciamus, nos inducit, ex omni aduerſitate, & noxio occurſu nos liberat.* Eſte Arçangel es mui perito en el derecho, el que le alumbra, y dà à conocer la verdad. Lumbrera es de los conſejos, que nunca ſe eſcurece, alegria de la Igleſia, guarda de la Republica, el que açora, y arma al Rei amador de Chriſto para la guerra; da vitoria a los Chriſtianos; haze huir a los enemigos; defiende a los agrauiados; ſolicita a hazer el deber; libranos de todo mal encuentro. A eſte ſoberano Arcãgel debemos pedir, que mueua las aguas, anime el gobierno, alumbre a los conſejos, dè luz, para que ſe acierte. Y los Principes, y Conſejeros deben pedir con inſtãcia à ſus Angeles, ſoliciten el fauor deſte ſupremo Arcangel, para que alumbre ſus conſejos, y reſoluciones.

Apud Surium mẽſe 7.

Declarenos eſte ſentimiẽto Tertuliano con vna ſemejança mui ajuſtada al intento, tomada del arte de Idromancia. Con eſta arte adiuinaban los hombres por las aguas, y por las luzes, y aparencias, que ſe vian en ellas. Llegaba el Mago, y pueſtas las manos ſobre las aguas, diziendo ſus oraciones, las encantaba; y valiendoſe del familiar, q̃ le aſsiſtia, hazia venir vn eſpiritu ſuperior, y vn Demonio maior, que mouia las aguas, y las animaba, y daba vna particular claridad, y con las luzes, que en ellas reueruberaban, ſe venia a tomar conocimiento, y formar el concepto, que ſe queria.

Entra pues aora Tertuliano, y dize: *Licebit humano ingenio ſpiritũ in aquam accerſere, & concorporationem eorum accõmodatis deſuper manibus, alio ſpiritu tantæ claritatis animare; non licebit Deo in ſuo organo per manus ſanctas ſublimitatem modulari ſpiritualem?* Puede (dize eſte Dotor) el ingenio humano de vn Mago con ſus verſos, y encantos, valiendoſe de ſu familiar, y poniendo las manos ſobre las aguas, encantallas, y reueſtillas de vn eſ-

Lib. de Baptiſmo, c. 8.

piritu

piritu ſuperior, que las mueua, anime, y deſcubra con luzes, y apariẽcias lo que ſe deſea. Y no podrà vn Principe, y ſus Conſejeros aiudados de ſus Angeles, con ſus oraciones, y buenas obras obligar al ſupremo Arcangel, que aſsiſta a ſus conſejos, que ſon los organos, y los inſtrumẽtos de la juſticia, para que los anime, aliente, y alumbre, y los haga ſaludables para todo el Reino Catolico? Creamos, que eſto puede ſer, y confiemos, que aſsi ſerà.

§. IIII.

El doliente dicboſo que ſana por diligente.

TEnemos ia los enfermos en el hoſpital, y el baño, en que han de curarſe, y el Angel, q̃ ha de mouer las aguas. Veamos las ſuertes de los dolientes: *Qui prior deſcendebat in piſcinam, ſanabatur à quacunque detinebatur infirmitate.* Como en el eſtadio, en que corrian los corredores la palma, el primero que, como mas diligente, llegaba a la raia, ſe la lleuaba, aſsi ganaba la ſalud el primero que ſe arrojaba en la piſcina; aſsi debe correr por la ſalud del alma, quien deſea conſeguilla.

Oigamos lo que en eſte punto nos enſeña el Apoſtol ſan Pablo: *Neſcitis quod ij qui in ſtadio currũt, omnes quidem currunt, ſed vnus accipit brauium, ſic currite, vt comprehendatis. Ego igitur ſic curro, nõ quaſi in incertum.* No ſabeis que los que corrẽ la palma, ò la joia, todos corrẽ; pero ſolo vno la lleua. Corred pues voſotros aſsi por el premio eterno, para que le conſigais. De verdad os digo, que io aſsi corro, no como a premio incierto, ò dudoſo. Deſentrañemos eſtas palabras, y veamos el peſo dellas.

1.Cor.9.

A Corred, dize el Apoſtol, aſsi: *Sic currite.* Como aſsi? Como el que va perſuadido, que ſolo vno ha de lleuar la palma, y eſſe ha de ſer el mas diligente. Si quereis aſſegurar la palma, corred aſsi, cada vno como el que mas, y mejor. Quien lleuarà quando ſe confieſſa, la palma del perdon con certidumbre? Quiẽ ſe la ganare a todos en el viuo dolor, y eficaz propoſito, y entereza, puntualidad, y verdad en dezir ſus culpas. Quien quando ſe llega al B altar, lleuarà la palma de la gracia, que alimenta, y engorda al alma? El que llegare mas bien diſpueſto. Quien negociarà en la oracion lo que pide? Quien con maior humildad, y piedad, deuocion, y confiança orare al Señor. Quien merecerà el premio de limoſnero? Quiẽ diere la limoſna con mas pura intencion, con voluntad mas prompta, y alegre, y con menos tormento.

Como corria ſan Pablo por la C palma de ſu ſaluacion? *Ego igitur ſic curro, non quaſi in incertum.* Corro (dize) con tal cuidado, y diligencia; arrojo mi cuerpo, y alargo el paſſo, y apreſuro mis pies de ſuerte, que ninguno que me viere correr, pondra en duda, ſi la tengo de alcançar. Todos diran: Pablo ſe lleua la palma: *Quæ retroſunt obliuiſcens ſecundum ſcopum, perſequor palmam incriminationis, per quam concurram.* Oluidando las diligencias de atras, y ſolo mirando lo que D me falta, arrojando el cuerpo adelante, procuro alcançar la palma, ſin que ſe entienda, que la lleuo por arte de encantamento; ſino a fuerça de diligencia, y cuidado. De vn corredor refiere Caſiodoro, que lleuaba tantas palmas, que la frequencia dellas le hazia ſer tenido por ſoſpechoſo en el arte Magica, y que hauia algo de encantamento. Dize, pues, ſan Pablo: En quan-

Sic legit Tertul. lib. de reſurr. carnis, c. 23.

Lib. 5. variar. 51.

to hago procuro lleuarme la palma, y vencer a los demàs; y con ser tantas las palmas, ninguno sospeche que lleuo alguna por arte de encantamento, purificome de esse crimen: *Persequor palmam incriminationis.* Sin engaño, sin malicia, sin arte Magica las alcanço todas, a fuerça de diligencia, y cuidado.

Y si queremos con alguna malicia aplicar esta dotrina a las pretẽsiones humanas, no se puede dudar sino que la consecucion de los pleitos, y negociaciõ de mercedes depende mucho del cuidado, y diligencia, y que es como la palma, q̃ se dà al buen corredor; y como la salud, que se alcança por entrar en la piscina el primero. Con todo se debe atender mucho, y obseruar, si es todo cuidado, y diligencia, ò si hai algo de encantamento. Quando vno tiene muchos pleitos, y en todos vence, quando pretende varias cosas, y sale con todas, y en todo quanto intenta lleua la palma, y a poca costa de passos, vease quien lleua por los aires a esse sujeto, no se diga del lo que dize el Profeta Oseas: *Ligauit eum spiritus in alis suis.* Algun familiar le lleua volando sobre sus alas, y oi no hai familiar, que assi aiude a volar como el dinero. Mirese si *frequentia palmarum illum facit esse maleficum.* Si frequentar tantas vezes la palma, le haze sospechoso en el arte de encantamento.

Oseæ 4.

§. V.

Vn doliente desdichado, que por no tener hombre, no sana de su dolencia.

HAuia en este hospital vn doliente infeliz, que en 38 años no huvo quien se doliesse del, y le tomasse en sus braços, y le lleuasse a la piscina. Era pobre, que si fuera rico, su dinero llamara a muchos que le tomaran en braços, porque el dinero es grande conuocador de socorro. Por esso dize Christo nuestro Señor a los ricos: *Væ vobis diuitibus, qui habetis hic consolationem vestram, aduocationem vestram.* Lee Tertuliano. Hai de vosotros ricos, que es grande conuocatoria, la que haze vuestro dinero; todos gustan de tomaros en braços, porque vuestra hazienda os aliuia del peso. Al contrario no hai en el mũdo cosa mas pesada, que vn pobre, y assi todos se le remiten a Dios, para que cargue con èl, que tendrà fuerças para lleualle: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor.* Todos, Señor, te remiten al pobre, y tu no te descargas del; antes le recibes en tus braços, y gustas de lleuar su peso: *Ego feci, & ego feram, ego portabo, & ego saluabo.* Yo me encargo del pobre, sobre mis ombros le lleuarè: porque con esse empeño le hize quãdo le criè. Dulce peso serà para mi, como lo es el niño para la madre, que le pariò; yo le tomarè en mis braços, y dare perfecta salud.

Lucæ 6.

Psalm. 9.

Isai. 46.

La desdicha deste pobre era digna de compassion, porque de su parte hazia lo que podia, deseando, instando, y rogando porque le lleuassen a la piscina; y quanto es de su parte procurãdo su salud: Pero que digeramos, si èl de proposito quisiera estarse en su cama, sin alentarse a su cura, y queriendo el mismo Angel lleualle al baño, èl no quisiera; y encargandose los Hermanos del Hospital de tomalle en sus braços, èl se resistiera? Mereciera sin duda que todos le dejaran pudrirse en su cama, y morirse de necio. Esto nos enseña lo que passa en la cura de las enfermedades del alma; si el hombre no

sanarà dellas por desdichado, y por no tener hombre, que le ayuda ra, digno fuera de compassion; sino huuiera Angel, que mouiera la pis- cina, ni persona, que le aiudara, para cõseguir la salud, ni huuiera baño, o Sacramento de penitẽcia, en que pudiera curar su dolẽcia, y por desdichado no alcãçarà salud; digno fuera de compassion; pero no sanar por no querer, y dejarse, por obstinado, morir, dignissimamente merece ser siluado de todos, por necio, y que ninguno se duela dèl.

§. VI.

La vista del Principe cura los males de la Republica.

HVnc cum vidisset Iesus. Salio Iesus a buscar a este enfermo, ya que el doliente no podia ir a ver a Iesus. Que bien lo cantò Abacu: *Egressus es in salutem populi tui.* Abac. 3. Saliste, Señor, a dar salud a tu pueblo, porque los faltos de salud no podian ir à verse contigo. Bien lo aduirtiò S. Geronimo: *Ipse egressus est de maiestate sua, & de loco suo, vt eos qui foris erant, duceret in regionẽ viuorum.* Ibi. Saliò del cielo, y del trono de su Magestad, para dar vida, y salud a los que no podian salir a verse con el. Salga el Principe, y vea las dolencias de su Reino, si los dolientes no puedẽ entrar a manifestarlas: tome noticia por los ojos, y no por relaciones. Bien dijo Salomon, enseñado a los Reies: *Rex, qui sedet in solio iudicij, omne malum dissipat intuitu suo.* Prouer. 20. El Rei, que quiere gobernar con acierto, no acabarà con los males de la Republica, sino toma noticia dellos por vista de ojos. Quando al Principe le bendã los ojos, es obligalle a que adiuine, y profetize lo que no sabe, y quedẽ haziendo burla, los que estàn a la mira, de que pensando adiuinar, no acertò,

A

He reparado en la diferencia de burlas, que le hizieron al Principe de nuestra Iglesia los Iudios, y los Gentiles. Los Iudios no le tratarõ como a Rei, ni le vistieron de pur, pura, ni pusieron corona en su cabeça, ni cetro en la mano; y assi se atreuieron a bendalle los ojos, y a querer engañalle, diziẽdo, que adiuinasse quien le heria, y se burlaba dèl. Pero los Gentiles, que le trataron como a Rei, no se atreuieron a bendalle, ni cubrille los ojos, ni pedille, que adiuinasse. Y aunque le hizieron otras burlas pesadas; juzgaron, que està desdecia mucho de la figura de Rei: porq̃ el que lo es, debe gobernar por vista de ojos, y no por relaciones; ni es cosa sufrible representar figura de Rey, y tener bendados los ojos.

B

Preguntale Christo nuestro Señor: *Vis sanus fieri?* Quieres ser sano? El mismo Señor solicita su causa, y con muestras de agrado le cõuida con la salud. El Principe Absalon, no esperaba a q̃ los pleiteantes fuesse a buscalle a su casa, èl mismo salia a las puertas de la ciudad, y se hazia encontradizo con ellos, y les preguntaba, que les dolia, que negocio tenia, que pleito les aquejaba; y lo que este Principe hazia por ambicion, debẽ emular los Reyes por razon de su oficio; que es salir al encuentro del huerfano, y de la viuda. Que biẽ encareciò Plinio la benignidad de su Trajano: *Tanta tibi benefaciendi est vis, vt indulgentiam tuã necessitas æmuletur.* Tienes tanta codicia de hazer biẽ, que las criaturas, que le hazen por necessidad, tienen envidia, de que no igualan, ni corren parejas con tu indulgẽcia. Mas preuenido eres en hazer bien por elecion libre de tu buen coraçon, que lo son ellas por

C

2. Reg. 15.

D

in Panegyrico.

fuerça

fuerça de neceſsidad. Tan fijo, y aſentado es en ti ſalir al encuentro de los dolientes, como lo es en el Sol ſalir a dar ſalud con ſus rayos, y recoger todas las criaturas dentro de ſu albergue.

Reſpondio el doliente: *Hominem non habeo.* Deſdicha grande, que vn pobre doliente no tenga hombre. Que pobre tan infeliz, que paſſādo tantos hombres en tātos años por junto a èl, ninguno hizieſſe oficio de hōbre! Que quien vè a ſu proximo en tribulacion, y trabajo, y ſe paſſa de largo, no parece que es hōbre, ſino viſion, o fantaſma. Es caſo particular el que cuentan ſan Mateo, y ſan Marcos. Leuantoſe vna recia tempeſtad, y los Apoſtoles eſtaban batallando con los remos, peleando con vientos, y olas; y llegando Chriſto nueſtro Señor al nauio, hizo del que paſſaba de largo, piſando ſobre las aguas. Los Apoſtoles juzgaron, que era fantaſma. En que ſe fundò eſte juyzio? Lo riguroſo es, que les pareciò, que andar ſobre las aguas, no era acciō de hombre verdadero, ſino de cuerpo fantaſtico; Pero hazer eſte juizio los Apoſtoles (como dize ſan Marcos) quando Chriſto nueſtro Señor ſe paſſaba de largo, eſtando ellos en tanto aprieto; parece que dio ocaſion a pēſar, que no era hombre verdadero; ſino cuerpo fantaſtico quiē no ſe compadecia de ſu trabajo, y les ofrecia ſu ayuda, ò ſocorro: y moſtrò ſer hōbre verdadero, quādo los conſortò cō ſu voz, y les dijo: Yo ſoy, no querais temer. Deſuerte que deſmiente ſer hombre, el que paſſa por junto a vn doliente, y no le ſocorre; y por eſſo dixo eſte enfermo: *Hominem non habeo.* Todos para mi han ſido fantaſmas. O quiſo dezir, que para èl no eran hombres viuos, ſino muertos. Y en eſte numero ſe deben contar los q̄ pudiendo ſocorrer, y dar ſalud, no lo hazen.

Math. 14 Marc. 6.

En grāde afliccio eſtaba el pueblo de Dios, mui acoſado del Rei Eglon, y dize el Texto ſagrado: *Et ſuſcitauit eis ſaluatorē, nomine Aod.* Y reſucitò a ſu ſaluador llamado Aod, porque el tiēpo, q̄ no acudiò a la libertad, y ſalud de ſu pueblo, eſtaba como hombre muerto, y pudo dezir la Republica: *Hominem nō habeo.* En tomando vida, y aliento para pelear, y defēder a ſu pueblo, reſucitò dela muerte. Y pudo dezir el Reino: Gracias a Dios, que ia tē-go hombre viuo, y Principe, que atiende a ſaluarme, y llena el nombre, que tiene de ſaluador de ſu pueblo.

Iudic. 3.

Que dize el miſmo Dios de ſi? *Nunquid non cœlum, & terram ego impleo dicit Dñs?* Por vētura no lleno yo el cielo, y la tierra? En que forma, veamos, ſe verifica, llenar Dios el cielo, y la tierra? Declarōlo Saluiano mui bien: *Cur cuncta impleat ipſe declarat, quia vobiſcū ſum, vt ſaluos faciam vos. Ecce non modo non regimen ſuum, & impletionem, ſed etiam vim, ac beneficium ſuæ adimpletionis oſtēdit, hūc enim fructū habet diuinitatis impletio, vt ſaluet en quæ adimplentur.* Yo, dize Dios, todo lo lleno, porque eſtoi con todos voſotros, para ſaluaros, y daros vida, y ſalud. No reparais, que no ſolo haze Dios oſtentacion de que es Rei, y Monarca del mundo, y que todo lo manda, y gobierna; ſino jūtamente declara, en que conſiſte dar el lleno a ſu Imperio? Sabeis (dize) de que fruto es llenar la diuinidad ſuia todo ſu Reino? En que dà ſalud, y vida a lo que alcança ſu diuino poder. No llenara Dios la tierra, ni diera el lleno a ſu poder, ſino eſtuuiera obrando como Saluador, y ſe moſtrara benefico de las dolēcias de ſus criaturas. Ni llena el nō-

Lib. 2. de gubern.

bre,

bre, y oficio de Principe, quien no es Medico de los males, que padecen ſus ſubditos.

Aquel lo era, que pudo dezir: *Oculus fui cæco, & pes claudo, Pater eram pauperum, cõterebam molas iniqui, & de dentibus eius auferebã prædam.* Seruì de ojos al ciego, porque aclare ſu juſticia, y encamine ſu negocio; y a los miſmos Conſejeros, q̃ andaban ciegos, y a tienta paredes, y errandolo todo, fui la niña de ſus ojos, y mis reſoluciones les dieron luz para ver, y acertar. Seruì de pies a los cojos, porque el q̃ no podia llegar con ſu diligencia, donde le lleuaba ſu accion, y derecho: io esforcè ſu negocio para que llegaſſe, y le quitè los eſtoruos, y puſe en poſſeſsion de lo que con derecho le pertenecia. Tambien es el Principe pies para los cojos, quando a los ſoldados, que faltaron a ſu obligacion, y dejaron ſus pueſtos, por no pagalles los ſueldos, y acudilles cõ ſu racion: *Et claudicauerunt à ſemitis ſuis.* Se les dan pies con el ſuſtẽto, y la paga; y pagados, y mantenidos haran lo que aſſegura el Prõfeta Ioel: *Sicut fortes current, ſicut viri bellatores aſcendent murum; viri in vijs ſuis gradientur, & non declinabunt à ſemitis ſuis.* Correran los ſoldados, y acometeràn con valentia, y como fuertes guerreros daràn aſalto à los muros; no padeceràn, cojerà, ni andaràn de pie quebrado; aſſentaràn el pie en ſus pueſtos, y no ſe apartaràn dellos para huir.

Entonces el Principe es padre del pobre, quando el que padece el agrauio, y eſtà como eſte paralitico, ſin tener quien le aiude, y tome enbraços, manda que ſe vea ſu cauſa, y ſe le haga juſticia, y el Principe haze oficio de padre, y ſe encarga de ſu deſpacho, y procura que con efecto conſiga lo que deſea. Entõces es el hombre de la Republica, quando defiende como paſtor alẽtado al pobre corderillo, y a la ſimple ouejuela de los que procuran quitalles las pieles, y comerſe ſus carnes, y les quiebra las muelas, y quita la preſa de ſus vñas.

Eſte es el hombre del Reyno: *Nõ eſt in terra natus ſicut Ioſeph, qui natus eſt homo, & Princeps fratrum.* No naciò en la tierra otro como Ioſeph, dize el Eccleſiaſtico; y dà la razon, porque naciẽdo para ſer Principe, naciò hombre para todos, y en el todos tenian hombre, y ninguno podia dezir con verdad, *hominẽ non habeo*, porque era para todos benigno, miſericordioſo, clemente, prouido, y vniuerſal biẽ hechor de chicos, y grandes. Y lo q̃ a vn Principe le da titulo, y renombre de grande, es ſer hombre para todos.

Que es lo q̃ a Dios le haze grãde; digalo Dauid: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in ciuitate Dei noſtri.* Grande es el ſeñor en ſu Ciudad, y muy loable de todos. Porq̃ veamos è Luego dà la razon: *Deus in domibus eius cognoſcetur.* Porque no hai en ella caſa, en que no ſe veã efectos de ſu prouidencia. Aſsi entendiò eſte lugar San Iuan Chryſoſtomo: *Oſtendit quomodo ſit ciuitas Regis magni, eo quod totam ex omni parte ſeruat, nõ illius tantum totius curam gerens, ſed etiam in vnam quãque domum ſuam oſtendens prouidentiam.* Mueſtra ſer Rey grande, quiẽ la gouierna; porque no ſolo ſe ocupa ſu prouidencia en guardar, y defender, y ſocorrer todo el cuerpo de la ciudad; ſino que la eſtiende ſobre la mas humilde caſa, y pobre choça.

Porque dà Dios renombre de lumbreras grandes al Sol, y a la Luna: *Fecit luminaria magna.* La razon de San Ambroſio: *Magna poſſumus accipere, non tam aliorũ comparatione magna, quam ſuo munere, quia illa*

Pſal. 17.

Ioelis 2.

Eccl. 49.

Pſal. 47.

Ibid.

Geneſ. 1. Pſa. 135. Libro 4. Exa. c. 6.

minant omnia, & aque ſpectantur à cunctis, vt ea tamquam ſuis tantum Regionibus immorari, & ſibi tantum adeſſe, atque lucere, ſinguli populi credant, cum ſimili luceant vniuerſis, vt nemo his propriorem alium, quam ipſe eſt arbitretur. No penſemos que el Sol, y la Luna tienen titulo de grandes por razon de ſus cuerpos; ſino pòr el modo grande de hazer ſus oficios. Porque de tal ſuerte alumbran todos los Reynos del mũ do, y con tan grande igualdad, que cada Prouincia, y Ciudad puede juſtamente penſar, que ſolo ay Luna, y Sol para ellas; y que ningun lugar, ni pueblo, ni criatura les goza, y tiene mas cerca. Aſsi debemos penſar, que a vn Principe no le dà la grandeza el mando, poder, y riqueza; ſino la adminiſtracion de ſu oficio, el ſer Rey de tal ſuerte para todos, que lo ſea tan enteramente para cada vno, como ſi en eſte ſe reſumieſſe todo ſu Reyno; y que cada vno le tenga, y goze tan cerca, q̃ ninguno pueda penſar que lo eſtà mas para otro qualquiera.

Ninguno ha podido hablar en eſte intento mas ajuſtadamẽte que hablò Seneca: *Illius Principis magnitudo ſtabilis, fundataque eſt, cuius curam excubare pro ſalute ſingulorũ, atque vniuerſorum, quotidie experiũtur; quo procedente, ad illum tamquã ad clarum, & beneficium ſydus ſtatim aduolant, obijcere ſe pro illo mucronibus inſidiantium paratiſsimi, & ſubſternere corpora ſua, ſi per ſtragem illi humanam, iter ad ſalutem ſtruendum ſit.* Aquella grandeza la podremos calificar por biẽ fundada, y eſtable en vn Principe, quando ſe deſvela por la ſalud de cada vno, como de todos; y eſto lo experimentan cada dia chicos, y grandes. El que aſsi lo haze, obliga a ſus vaſſallos, ſi ſaliere al campo, ir en ſu ſeguimiento volando, como de vn aſtio benigno, y lucidiſsimo, aparejados todos a ofrecer ſus vidas, y entrarſe por entre picas, y pũtas de eſpadas por ſu defenſa; y ſi fuere neceſſario, hazelle camino por ſus cuerpos muertos, para aſſegurar ſu vida, y ſalud.

Lib. 1. de clemẽtia cap. 3.

Dichoſo el Principe, que aſsi acudiere a curar las dolencias de ſus vaſſallos. Por bienauenturado le califica el Real Profeta: *Beatus qui intelligit ſuper egenum, & pauperẽ.* Bienauenturado por cierto, por aſsiſtir con tanto cuidado al remedio de vn Reyno enfermo, y pobre: *Dominus conſeruet eum, & viuificet eum, & non tradat eum in animam inimicorum eius.* Dios le conſerue, y aliente, veaſe ſeñor de ſus enemigos, y deſelos Dios rendidos a ſus pies: *Dominus opem ferat illi ſuper lectum doloris eius, vniuerſum ſtratũ eius verſaſti in infirmitate eius.* Socorrale Dios en ſus duelos, y quebrantos, y mude, y trueque el eſtado de ſu dolencia. Noteſe como entiende San Ambroſio eſtas palabras. Eſtado muda (dize el Santo) lo que dà buelco; los duelos, y quebrantos que eſtaban encima daràn vn buelco, y põdranſe debajo. No pocas vezes (dize) ſucede en las luchas, que los mas valientes ſe dejan caer debajo de los que luchan cõ ellos; de ſuerte, que parece, que eſtan oprimidos, y que ſe dã ia por vencidos; y quando ſe juzga que lo eſtan, con arte, y deſtreça valiente, dan vn buelco a ſu enemigo, y ſe ponen ſobre el. El que eſtaba encima ſe halla vencido, y el que eſtaba debajo oprimido, mejora la ſuerte, y ſe halla ſuperior al que apellidaba victoria: *Spirituali itaque palæſtra Dominus Ieſus onera noſtra ſuſcipiens, in illa ſe paſſionis ſuæ congreſſione ſubiecit, infirmitates omniũ ſuſcepit in carne ſua, & cum æſtimaretur eliſus, ſe ſua virtute verſauit, cecidit aduerſarius, & Dominus re-*

Pſal. 40.

Ibi.

ſur-

surrexit. No veis (dize el Santo) lo que le passò a Christo nuestro Señor en su lucha; tomò sobre si nuestras cargas, sugetòse a nuestras dolencias, dejòse vencer, y oprimir del Demonio; y quando pensò el enemigo, que estaba debajo, el se recobrò, y voluiò sobre si: dio vn vuelco al enemigo, y a nuestras dolencias; y pusose de pies sobre todo, venciendo, y triunfando.

Esto mismo dize el Real Profeta passarà por el Principe, q̃ atiende a la cura del Reino, quando le vè pobre, y doliente, afligido, y oprimido de guerras: *Vniuersum stratum eius versasti in infirmitate eius.* Quando tiene sobre si todos los duelos, y quebrantos del Reino, las rebeliones de sus vassallos, los acometimientos, y asaltos de los enemigos: quando parece que le tienẽ debajo, y estàn apellidando vitorias: *Subito cum æstimatur elisus, quadam arte se versat, vt effundat superiorem, cadet qui portabatur, & is qui portabat, superior inuenietur, vt sternat vrgentem.* Subitamente con arte marauillosa mudarà de estado, y se recobrarà, y darà vn vuelco a sus enemigos, con que ponga sobre ellos los pies. Acabaránse los duelos, rendràn fin los quebrãtos, cessaràn las guerras, rendiránse los rebeldes, huiràn los enemigos, vendrà la paz deseada, cantaremos vitorias, veremos triunfos, daremos aplausos a la diuina gracia, para que sea arras, y prenda de la eterna gloria.

DOMINGO SEGVNDO DE QVARESMA.

Assumpsit Iesus Petrum, Iacobum, & Ioannem, Math. 17.

DEmos principio a este mysterio con vna question, que mueue el Abulense: si la Virgẽ nuestra Señora gozò algun tiempo de gloria de transfigurada. Algunos Dotores sienten piadosamente, que el tiempo, que trujo en sus entrañas purissimas al Sol de justicia, se le bañò el rostro de vna admirable claridad, y hermosura, que retocaba, y subia de punto, la que la naturaleza la dio; y aquel resplandor del Eterno Padre, que estaba encerrado dẽtro de los cristales purissimos de sus virginales entrañas, rompia por ellos con realce de su entereça, y le vañaba el rostro de vna luz superior: y era esto de manera, que su mismo Esposo parece, que la desconocia. Y desta suerte declaran las palabras del Euangelista: *Et non cognoscebat eam, donec peperit filium suũ primogenitum.* Que no conocia el Santo Ioseph a su Esposa, hasta que pariò a su primogenito, y salio como de su talamo el Sol de justicia.

q. 36. in Math.

Math. 1.

No carece de probabilidad este sentimiento; pero si esta marauilla se obrò en la Santissima Virgen, fue con esta diferencia de la transfiguracion de Christo

nueſtro Señor, que eſta procedio de la gloria de ſu ſantiſsima alma, que vertiò ſu reſplandor en el cuerpo: y la de la ſantiſsima Virgen de los raios del Sol, que tenia en ſus virginales entrañas, ajuſtandoſe en eſta ocaſion, lo que deſta Señora ſe cãtò por ſu Padre, Rei, y Profeta: *Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus.* Pſal. 44. Toda eſta gloria, que reſplandecia en el roſtro de la hija del Rei, manaua de lo interior del Diuino hueſped, que en ſus entrañas tenia, principio, y fuente de todo ſu bien.

A

B

§. I.

Los fines que tuuo Chriſto nueſtro Señor en eſte myſterio.

EL principal fue querer Chriſto nueſtro Señor alentar a ſus Diſcipulos, para que le ſiguieſſen en ſu humilde fortuna, poniendoles delante la auentajada, y glorioſa, en que ſe hauia de ver. Refiere el Texto Sagrado, que andando Dauid fugitiuo de la ira del Rei Saul, ſe llegaron a èl, para ſeguille todos los oprimidos de hombres poderoſos, y los que hauian quebrado, y ſe hallaban ſin caudal para pagar a ſus acreedores, y todos los que paſſaban la vida amargamente, ò por mucha pobreça, ò por andar con rieſgo de la vida perſeguidos de ſus enemigos: *Omnes in angustia conſtituti, & oppreſsi are alieno, & qui erant amaro animo.* 1. Re. 22. Que pudo mouer a toda eſta gente a pretender el fauor, y la priuança de vn hombre tan deſualido, como lo eſtaba Dauid? Reſponde el Abulenſe, que reconociendo la altura, y la Corona Real, que le eſperaba a Dauid, y que eſtaba inaugurado para el Imperio; y aſsi quieren ſeguille en la humilde, y aduerſa fortuna, para gozar de ſu fauor, y priuança en la proſpera. Quæſt. 3.

C

D

Era Chriſto nueſtro Señor el Principe jurado, a quien hauia el Eterno Padre de dar ſupremo poder en el cielo, y en la tierra; viuia en el mundo en humilde fortuna, ſeguianle los Apoſtoles ſuios, entrando a la parte de ſus trabajos, permaneciendo en ſu compañia en rigor de pobreça, humiliacion, y deſprecio; quiſo dalles a conocer, que era el Principe jurado, y que preſto le hauian de ver en ſu Reino; y para hazelles vna como repreſentacion de ſu gloria, quiſo trásfigurarſe en el monte delãte dellos, y alli recibir de ſu Eterno Padre la honra magnifica de hijo heredero, inaugurado para Rei de cielos, y tierra: alentandoles con eſta viſta, para que le ſiguiſſen en la humilde fortuna, ſeguros de ſer en la proſpera ſus validos. O quantos ſon los que quieren priuar con eſte Señor, quando Rei, y no le quieren ſeruir quando Principe. Quien fuere bien viſto dèl en el humilde eſtado, privarà con el en el feliz, y glorioſo; el de Principe es de hombre pobre, humilde, deſconocido, deſpreciado, y perſeguido del mundo. Quien en eſte eſtado le acompañare, y ſiguiere de cerca, ſerà ſu fauorecido, y priuado en el Reino glorioſo, y toda la honra, y el gozo de aquel ſupremo Señor ſe le entrarà por las puertas.

Otro fin tuuo Chriſto nueſtro Señor en eſte myſterio, y fue alentar a ſus Diſcipulos al trabajo con la repreſentacion de la gloria; porque ninguna coſa anima tanto a padecer, como la eſperança del premio, y el creer, que en la mortificacion del cuer-

po

po eſtà librada la transfiguracion, de que deſpues ha de gozar. Por eſto el Doctor Angelico nos enſeña, que en eſta repreſentacion de gloria, deſcubriò el Señor vn Sacramento de la transfiguraciõ, que han de gozar nueſtros cuerpos: *In transfiguratione, quæ eſt Sacramentum ſecundæ regenerationis, tota Trinitas apparuit. Pater in voce, Filius in homine, Spiritus Sanctus in nube clara, quia in reſurrectione dabit electis claritatem gloriæ, & refrigerium ab omni malo, quæ deſignantur in nube lucida.* Eſte myſterio de la Transfiguracion del Señor, es vn Sacramento de la ſegunda regeneracion, que ha de ſacar al hõbre a la luz de la vida inmortal, y glorioſa; y como obra de toda la Santiſsima Trinidad, todas las Tres Diuinas Perſonas ſe deſcubren en ella. El Padre Eterno en la voz; el Hijo de Dios en el hombre; el Diuino Eſpiritu en la nube luciente: porque aquel dia darà Dios a los eſcogidos vna claridad inmenſa, y vn inefable refrigerio de todos los males, que en eſta vida ſe ofrecen, de lo qual es ſimbolo la nube lucida. Quiſo pues el Saluador del mundo eſte dia, poner a ſus Diſcipulos delante vna repreſentacion de la reſurreccion de ſus cuerpos, para animallos a ſer compañeros de ſu paſsion, que hauia de ſer como el manantial, y la ſemilla, y el obrador de ſu gloria.

3.p.q.45 ar.1.ad 1

Admirable fue aquella viſion, que en el deſierto ſe le puſo delantè al Santo Moiſes, de la çarça, que ardia, y no ſe quemaba. Reparò en eſte prodigio el B. San Aguſtin: *Quod ſeruabatur in vtraque natura, igne ſcilicet, & arbore conſideratis; dum, & ignis naturaliter ab arbore ardet; & arbor ardens igne naturaliter non conſumitur. Certe in illo rubo non ille ignis arboris inſolitus viebatur.* Dos prodigios ſe veian en aquella çarça; el primero era, q̃ parecia manar el fuego del coraçon de aquel arbor eſpinoſo, por no ſer el fuego arrimado, ni venido de fuera. El ſegũdo era, q̃ aquel myſterioſo fuego, no ſolo no abraſaba al arbol, ni le era cõtrario; ſino q̃ conſeruaba el verdor de la çarça, y la veſtia de claridad, y hermoſura, y eſtaba en el arbol, como en ſu proprio lugar, y elemento, ſin tener que pelear, ni que repadecer en ſu accion.

Exod. 3.

De mirabilib. Sacræ Scriptur. c.16.

Reparando en eſtos prodigios el B. San Ambroſio, reconociò en ellos la reſurreccion de los cuerpos glorioſos: *Reuelauit in rubo futurum quoddam corporis ſplendoris indumentum, quo per reſurrectionem caro noſtra fulgeret; quid enim ſignificabat ignis innoxius, niſi lumina reſurgentium?* La viſta de aquella çarça era vna reuelacion clara del reſplandor, con que ſe hauian de veſtir nueſtros cuerpos, y del lucimiento, que en la reſurrecion hauia de tener nueſtra carne. Porq̃ fuego tan benigno, y benefico, que daba verdor, y claridad a vna çarça, que podia ſignificar ſino las luces brillantes de los cuerpos glorioſos?

Lib.1.de Spir. Sãct.c.16.

Digno es de ſer ponderado, lo que ſe nos enſeña en eſta viſion, que no manaba aquel fuego de vn arbol florido; ſino del coraçon de vna çarça armada de eſpinas. En lo qual ſe nos dà bien a entender, que la claridad de los cuerpos glorioſos no ha de nacer de lo que es regalo, guſto, y ſabor dela carne; ſino de lo eſpinoſo, q̃ la hiere, y laſtima. La gloria, y claridad, de q̃ oi haze reſeña Chriſto N.S. en ſu cuerpo, tẽdrà ſu principio en ſus eſpinas, açotes, clauos, y Cruz en ſus tan agudos dolores, y muerte tã ignominioſa, y acerba; y la que ha

de hermoſear nueſtros cuerpos, no ha de tener otro manantial, ſino tribulaciones, dolores, y penas; y en los cuerpos eſpinados, y afligidos, y crucificados ha de aſſentar la gloria, como en ſugeto capaz, y proprio elemento: y la llama florida, q̃ abraſarà, y conſumirà al cuerpo regalado, delicioſo, y muelle, ſe connaturaliçarà con èl mortificado, y le viuificarà, y darà inmortalidad eterna, y glorioſa.

Que otra coſa nos quiſo enſeñar el Apoſtol, quando dijo? *Id quod in præſenti eſt momentaneum, & leue tribulationis noſtræ, ſupra modum in ſublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* Donde leen otros, *parit in nobis.* Y fue dezirnos, que la gloria es parto, que ſaca a luz la tribulacion; deſuerte que eſta es la madre, y aquella la hija; y teniendo la madre al parecer tan mala cara; la hija tiene el roſtro muy hermoſo; y de la tribulacion, que peſa tan poco, procede vn bien de grãde peſo de gloria; y de la que dura vn momento, tiene ſu origen vna eternidad ſin fin; y de vn abrojo, ò eſpinilla, que apenas taladra la piel, nace vn gozo tan abundante, que baña el cuerpo, y el alma. Y mientras llega la hora deſte parto feliz, la gloria eſtà como guardada, y recogida en la miſma tribulacion, como en la matriz, que la ha de parir. Y aludiendo a eſto, dize el B. San Bernardo: *Latet gloria fratres mei, abſcõdita eſt in tribulatione, in momẽtaneo hoc latet æternitas, in hoc leui pondus ſublime, & ſupra modum.* Eſcondida eſtà nueſtra gloria en la tribulacion, en la que dura vn momẽto eſtà de ſecreto guardada vna eternidad; y en lo que peſa tan poco, como es lo que aqui ſe padece, eſtà depoſitado vn peſo, que ſin valentia de Dios no ſe pudiera ajouar.

2. ad Corint. 4.

In Pſal. qui habitat ſer. 17

Por eſto los Santos ſe alegran tanto en las tribulaciones, por ſer la eſperança de la gloria prometida, como lo es la ſemilla del fruto: *Gloriamur in ſpe gloriæ filiorum Dei, nõ ſolum autem, ſed gloriamur in tribulationibus.* Quien puede dudar, dize el Apoſtol, que la eſperança de la gloria, es la miſma gloria en flor? Y por eſſo nos regocijamos en eſta eſperança, y conſiguientemente en las tribulaciones, teniendo por cierto, que ſon la ſemilla de la gloria. Y como los labradores ſe alegran con la buena ſimença, por que en ella ſe prometen, y aſſeguran los frutos: aſsi los ſieruos de Dios eſtan mui gozoſos en las tribulaciones; porque en ellas, como en buena ſemilla, ſe aſſeguran los frutos de gloria. Mui bien nos dize San Bernardo: *Prælibemus primitias gloriæ, gloriemur in ſpe gloriæ Magni Dei; gloriemur in tribulatione, in ea ſiquidẽ ſpes gloriæ eſt, immò & ipſa in tribulatione gloria continetur, ſicut ſpes fructus in ſemine, ſic & ipſe fructus in ſemine eſt.* Hagamos (dize el Santo) la ſalua a la gloria, eſtrenemos ſus primicias, glorienos en la eſperãça della, alegremonos mucho en la tribulaciõ: pues en ella eſtà la eſperãça de la gloria, como lo eſtà la del fruto en la buena ſemilla, y el miſmo fruto eſtà como recogido, y encerrado en ella. Perſuadamonos, q̃ ya eſtà en noſotros la gloria; pero eſcõdida, y encubierta; y quando la hora llegue, ſe manifeſtarà, tirandola el velo, como dize el Apoſtol: *Reuelabitur in nobis.* Aſsi entendio S. Bernardo eſtas palabras: *Nunc in nobis eſt; ſed tunc reuelabitur.* Aora en noſotros eſtà; pero entonces ſe reuelarà, y harà patente en noſotros.

Ad Roman. 5.

Serm. 1. in Cant.

Ad Roman. 8.

§. II.

Aſſumpſit Petrum, &c.

Porque eſcogiò ſingularmente a los tres.

EScogiò a Pedro, Diego, y Iuan, para comunicalles la gloria de ſu transfiguracion, por ſer los mas trabajados, y mas benemeritos, y hauer tenido cadavno dellos ſu particular prerrogatiua ſobre los demas. Aſsi lo aduirtiò San Paſcaſio: *Petrus prior claues regni cœlorum accepit: Ioannes ob priuilegium Virginitatis, cui virgo Mater committitur; Iacobus, qui primus ex Collegio Apoſtolorum ſolium Sacerdotale proprio purpuratus ſanguine, & dealbatus in Chriſto victor aſcendit.* San Pedro ſe auentajò a los demas en hauer merecido las llaues del cielo, y en hauer fenecido con muerte de tanto rigor. San Iuan en la virginidad, y pureza; la qual le hizo digno de ſer eſcogido por hijo de la ſantiſsima Virgen, y en hauer ſido el poſtrero que murieſſe con vejez tan canſada, con tan largo deſtierro. Diego lleuò la delantera à los demas, en hauer ſido el primero q̃ vertiò ſu ſãgre por Chriſto, y tiñò con ella la purpura de ſu dignidad.

In ca. 17. Math.

Aſsimiſmo quiſo el Saluador, ſueſſen teſtigos de ſu transfiguraciõ los dos primeros hombres de la ley Vieja, como pondera Tertuliano: *Voluit videri cum principalibus ſuis, quorum alter populi informator aliquando; alter reformator quandoque; alter initiator veteris Teſtamenti; alter conſumator Noui.* Quiſo ſer viſto, y tener por ſus colaterales a los dos mas principales ſupueſtos, y maiores Profetas de ſu pueblo: el vno Moiſes, y Elias el otro; el vno legiſlador de ſu pueblo, y el otro reformador; el vno que dio principio al Teſtamento Viejo; y el otro que ha de dar fin, y perfecion à l nueuo.

Lib. 4. cõtr. Marci. capit. 22.

A

Los fauores, y regalos es debido ſe hagan, ò a los mas trabajados, ò a los que han de trabajar mas, y mejor: *Pulli taurorum commixtum migma comedent, ſicut in area vintilatum eſt.* A los hijos de los toros, dize el Profeta Iſaias, a los animales valiẽtes, que han trabajado mucho, ò eſtan diputados para mas afanada labor, deſeles el pienſo cõ mas abundancia, y regalo, y vaya el grano mas limpio, que los aliente, y dè fuerças, Lo miſmo haze Dios con los que le ſiruen de veras: *Commixtũ migma.* Vaya el piẽſo allebdado de ſuerte, que les ſepa bien, y les entre en prouecho, mezclen otros granos apetitoſos, que conforten, y alienten para el trabajo; y los que quiſieren imitar el gobierno diuino, han de hazer lo proprio con los que eſtan a ſu cargo. Siempre tiene Dios cuidado, quando quiere poner a ſus ſieruos en ocaſion de exercitar ſu paciencia, preuenilles con confortes de conſuelos, y de regalos, para que ſu coraçon no deſmaie. Muchos hauian de ſer los trabajos del Patriarca Iacob: para confortalle, y preuenille para ellos, le enſeñò en la eſcala miſterioſa al reyno de Dios, como lo aduirtiò Salomon, quando dixo: *Iuſtum deduxit Dominus per vias rectas, & oſtendit illi regnum Dei.* Lleuò Dios a Iacob por caminos derechos, y moſtròle el reino de Dios. Y que mira tuuo el Señor en eſto? Añade: *Honeſtauit illũ in laboribus, & complenit labores illius.* Quiſo enriquecelle en trabajos; haſta darſelos cõ plenitud, y llenando las medidas con colmo. De aqui ſacareis, que quando Dios os hiziere algun particular fauor, ò regalo, os debeis preuenir para

Iſaia. 30.

B

C

D

Sapie. 10

algun ſingular trabajo, y creed, que para que en èl no deſmayeis, os dà aquel adelantado conforte : *Pia prouiſione factum eſt, vt contemplatione ſemper manentis gaudij ad tempus delibata, fortius aduerſa tolerarent.* Con piadoſa prouidencia diſpuſo nueſtro Señor, que hizieſſen los tres Apoſtoles ſalua a la gloria, que ha de durar tan de aſsiento, para que ſaboreados con ella, ſufrieſſen con mas fortaleza los caſos amargos, y acedos. Dize el Venerable Beda ſobre eſte lugar.

Enſeñaſenos tambien en eſto, que perſonas ha de tomar vn Principe por familiares ſuyos, y colaterales: hombres de toda ſatisfacion, a los quales pongan en aquel lugar ſus meritos, y las ventajas que hazen a los demas en fidelidad, y juſticia. Alaba al Principe de la Igleſia, el Profeta Iſaias, de que la juſticia, y fidelidad ſeràn ſu pretina : *Et erit iuſtitia cingulum lumborum eius, & fides cinctorium renum eius.* Donde leyò el Caldeo el *concreto* en lugar del abſtracto : *Et erunt iuſti cingulum lumborum eius, & fideles cinctorium renum eius.* Andarà ceñido de juſtos, y rodeado de leales; perſonas tan ajuſtadas, que ſean la miſma juſticia; y tan fieles, que ſean la miſma lealtad. Eſto es lo que el Santo Rey Dauid tenia por empeño forçoſo de ſu gobierno: *Oculi mei ad fideles terræ, vt ſedeant mecum.* Harè cuidadoſo examen de los que han de ſer mis familiares, y amigos, y eſcojerè los mas fieles, y ajuſtados de toda la tierra.

Iſai. 11.

Pſa. 100.

Deben ſer tales los que el Principe elije, que ſea beneficio particular de Dios el hauellos hallado. Por tal le reconocia el Rei Teodorico, y aſsi dize: *Nam licèt in honoribus aliis beneficia conferamus, hinc ſemper accipimus. Eſt nimirum curarum noſtrarum fœlix portio : ianuam noſtræ cogitationis ingreditur; pectus, quo generales curæ voluuntur, agnoſcit : Æſtimate quid de illo debeat iudicari, qui tanti particeps eſt ſecreti.* Quando partimos honras, y dignidades, hazemos beneficio, a los que las reciben: quando el cielo nos dà vn buen colateral, noſotros le recebimos; porque el que lo es, toma gran parte de nueſtros cuidados, entra por la puerta de nueſtro penſamiento, y conoce las fatigas, que nueſtro pecho revuelue, y los negocios, que le quitan el ſueño. Pondereſe, que juizio ſe debe hazer, y con que eſtimacion ſe debe mirar, quien es participe de tan ſagrados ſecretos? El myſterio de tan glorioſa transfiguracion, que quiſo el Rei de la gloria eſtuuieſſe ſecreto, haſta que llegaſſe ſu Reſurrecion, le comunicò a perſonas tan benemeritas, tan fieles, y tan ajuſtadas a ſu ſentir, y querer.

Libro 5. variar. 4.

§. III.

In montem excelſum.

En lo alto del monte ſe deſcubre la gloria.

QViere el Maeſtro de la verdad enſeñarnos, que es neceſſario vencer rebentones, y ſubir cueſtas arriba, y hazerſe mui ſuperior a todo, quien quiſiere ver, y gozar la hermoſura del Rei de la Mageſtad. Cuios ojos, dize el Profeta Iſaias, veràn la cara de Dios? Los de aquel : *Qui ambulat in iuſtitijs, & loquitur veritatem, qui proijcit auaritiam ex calumnia, qui excutit manus ſuas ab*

Iſaia. 33.

omni munere, qui claudit oculus ſuos, ne videat malum, & obturat aures ſuas, ne audiant ſanguinem; hic in excelſis habitabit, munimenta ſaxorum ſublimitas eius, Regem in decore ſuo videbunt oculi eius. Quien và ſiempre ganando tierra, y adelantãdoſe en los caminos de Dios; el que ſiente lo que dize, y no calla lo que ſiente; el que arroja el dinero, que le ofrecen, por armar vna calumnia, y no vende la mentira por dinero en agrauio de nadie. El que ſacude de ſus manos los dones, que le ofrecen para ſobornalle: el que pliega ſus ojos por no carearſe con el mal, ni con el malo; y cierra ſus oidos para no oir la voz de la ſangre, ni de la vengança que pide ſu enojo, ni la del deleite, que ſu apetito deſea. Eſte ſe haurà pueſto de pies ſobre las altas cumbres, y los enriſcados ielmos, y deſde eſſa altura verà la hermoſura de ſu Rei. Quien quiere andar por lo llano, y caminar a placer, y viuir a ſus anchuras, ò lo que peor es, afecta ſumirſe en las hezes. Como podrà ver al Dios hombre transfigurado? Como gozar de ſu gloria? Como probar, y ſentir a que ſabe Dios?

Pſal. 83. Viene bien aqui lo que canta el Real Profeta: *Beatus vir cuius eſt auxilium ab ſte: aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit in valle lachrimarum, in loco quem poſſuit. Etenim benedictionem dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem, & videbitur Deus Deorum in Syon.* Mil vezes dichoſo aquel, a quien tu Señor ſocorres, *robur ei ab ſte.* De ti recibe celeſtial vigor, y aliento. Y veamos para que? Sin duda para ſubir cueſtas, y vencer rebentones: *Semitæ altæ in corde ipſius.* Tiene mui aſſentado en el coraçon, que le es forçoſo ſubir por altas ſendas, que por dificiles, aſperas, y fragoſas ſe llaman caminо de lagrimas; y eſto a fin, de que caminando por ellas, deſea llegar a verſe con Dios: *Fontem poſuit eam.* Y aunque el camino es ſeco, le ſube con tanto guſto, como ſi eſtuuiera lleno de fuentes. A quien tanto ſe alentare, el Señor, que le inſpirò tan buenos deſeos, le fauorecerà con ſu aiuda, para ſubir, y llegar a lo alto del Tabor, y ver al Rei en ſu hermoſura.

No os canſeis, ſieruo de Dios, ſi haueis començado a ſubir por las ſendas limpias del monte, no os vença la dificultad del camino; no os rindan los rebentones; no os eſpante la aſpereça; no os congoje la ſequedad: fiad de Dios, que no os faltarà ſu ſocorro, ni ſu aliento, y vigor. Hazed coraçon, y fortaleced vueſtras plantas, y ſubid con codicia, que eſſa es la que facilita la dificultad, y ablanda la aſpereça, y haze parecer los ſecarales arroios, y fuentes, que van cruzando las ſendas; no voluais el pie atras; ponedle en mayor altura; ſubid de virtud en virtud; paſſad de bien en mejor, y vereis al Rei en ſu hermoſura, gozareis de mas claro conocimiẽto, mas alegre, y mas familiar, que ſea como vnas primicias de gloria, y vnas eſtrenas de la bienauenturança ſin fin.

§. IIII.

Et dum oraret facta eſt ſpecies vultus eius altera.

En la oracion ſe transfiguran los hombres.

CHriſto nueſtro Señor ſe transfigurò en el miſmo exercicio de la oracion; no porque tuuieſſe

neceſsidad deſta diligencia, para verter en ſu ſagrado cuerpo la gloria del alma; ſino para enſeñarnos a todos quanta eficacia tiene el trato particular de Dios, para tranſfigurar a los hombres, y dalles nueuo roſtro, y ponellos de otro ſemblante. Refiere el ſagrado Texto de aquel grande amigo de Dios el Santo Moyſes, que ſe le vañò el roſtro de luz de tal ſuerte, que brillaba raios de ſu cara, como pũtas
Exod. 34 lucientes: *In conſortio ſermonis Domini*. Y eſto por auer hablado familiarmente con Dios.

Son a eſte propoſito dignas de ponderacion las palabras de Salo-
Eccle. 8. mon: *Sapientia hominis lucet in vultu eius, & potentiſsimus faciem illius commutabit.* Luce, y reſplandece en el roſtro del Sabio la ſabiduria interior, el reſplandor de ſu animo, el claro conocimiento, que tiene de Dios; el todo poderoſo, que es Dios, le transfigura el ſemblante, y reberberando en èl los raios de ſu luz, como en criſtalino eſpejo, haze que en el roſtro humano ſe vea vn retrato del diuino. Y eſto nunca ſe obra mejor, que quando el hombre ſe carea con Dios en la oracion. Parece que comentaba San Pablo eſte lu-
2. Corinthior. 3. gar de Salomon, quando dize: *Nos autẽ reuelata facie gloriã Domini ſpeculantes, in eandem imaginem tranſformamur à claritate in claritatem, tanquam à Domini ſpiritu.* Noſotros (dize) corriendo el velo a la gloria del Señor, careandonos con Ieſu Chriſto en el reſplandor de ſu gloria, y mirandonos en el, como en eſpejo, vueluen a noſotros los raios de ſu luz, con tanta fuerça, que nos transfiguramos en otros, y nos parecemos a el, y como ſi fueramos eſpejos de criſtal, ſe forma en noſotros vna imagen de ſu hermoſura, como pintada por el Eſ-

A piritu Santo, la qual và cada dia ſubiendo de punto en claridad, y hermoſura. Quien haze eſta tranſfiguracion ſino el mui poderoſo. (como Salomon dize?) Y aſsi como en el Tabor la luz, que del roſtro del Saluador reberberò en Moyſes, y en Elias, y en los Apoſtoles, vertiò tambien en ellos vn lucimiento, y reſplandor Mageſtuoſo; aſsi tambien en los hombres de oracion reberbera la luz del diuino roſtro. Y aſsi como la Luna miẽ-
B tras mira mas de cerca, y mejor al Sol, recibe dèl maiores, y mas viuas llamas de luz; aſsi los que mas ſe acercan a Dios, mas ſe iluminan, è iluſtran con la luz de ſu conocimiento.

Y ſin duda a los hombres de oracion ſe les muda el roſtro, como a Moyſes, y les pone Dios nueſtro Señor en el ſemblante tal Mageſtad, que los que los quieren mirar fijamente, parece que ſe les caẽ
C los ojos, como a los del pueblo, quã do los hablaba Moyſen. Lo que Epiſt. 115 pondera con graues palabras Seneca del roſtro interior del hombre Sabio, ſe verifica mui a la letra en el ſemblante exterior. Que roſtro, que cara; quã hermoſa, quan ſanta; que agrado, que reſplandor ſe deſcubre en ella! Luce en el ſemblante la juſticia, y la templança, la fortaleza, y prudencia, cõ la moderacion, y continẽcia; la vrbanidad, y
D corteſania, y magnanimidad. Quãto le dan eſtos dotes de hermoſura! Quanto de grauedad, y de gracia! Quanto de autoridad, y veneracion! Ninguno dirà, que es amable, que juntamente no le califique por venerable. Quien viere eſte roſtro ſuperior a los demas, y de mas claridad, y reſplandor, del que ſuele verſe en los otros, no harà reparo, como admirado del encuentro de vna deidad, y deſeará le ten-

ga en ſu memoria, para que en el diuino acatamiẽto ſe acuerde dèl? De donde ſe origina todo eſte biẽ; ſino del trato familiar con Dios.

El hombre de oracion ſe transfigura de ſugeto vulgar, en fauorecido, y Priuado del Principe. No es Priuado del Rei, quien recibe dèl maiores mercedes; ſino quien le trata mas cerca, y tiene mas libre la entrada a ſu comunicacion, y a ſu viſta. A eſte propoſito dijo bien el Rei Teodorico: *Quamuis munificentia noſtra ſit omnibus vbique gratiſſima, multò tamen acceptiora credimus, quæ noſtri præſentia conferuntur, quia maiora de præſentia Principis populi ſummunt, quam de largitate beneficia conferuntur, nam pæne ſimilis eſt mortuo, qui à ſuo dominatore neſcitur, nec ſub aliquo honore viuit, quem Regis ſui notitia non defendit.* Aũque nueſtra liberalidad cae a todos mui en gracia, y ſiempre es coſa mui acepta, recebir mercedes del Principe; pero ninguna ſe eſtima tanto, como ſer vno bien viſto de ſu Rei; y ſiempre los hombres ſe prometen mas de ſus ojos, que de ſu mano. Cuentaſe entre los muertos, quien no tiene entrada con ſu Principe; ni comunica, ni trata con èl, ni es conocido de ſu Rei; ni viue con honra, ni con ſeguridad aquel, a quien la priuança de ſu Monarca, no le reſguarda, y defiende. Todo eſto ſe ajuſta a vn hõbre de oracion, el qual por la mucha entrada, que tiene con Dios, ha merecido titulo de Priuado; y como tal es ſiempre bien viſto de ſu Dios, y ſe promete deſta ſu viſta, todo fauor, ſeguridad, y defenſa; eſtimacion, autoridad, y veneracion de chicos, y grandes.

Lib. 5. c. 26.

§. V.

Et transfiguratus eſt ante eos.

Las calidades deſta trasfiguracion.

LA primera, que tuuo eſta transfiguracion, es hauer ſido admitida, no afectada, ni pretendida, ni diligenciada. No ſubio al monte el Saluador, para tranfigurarſe; ſino para orar; la transfiguracion fue ſuceſſo, no pretenſion. Nunca ſe conociò en eſte Señor deſeo de lucimiẽto propio: *Non ſemetipſum clarificauit*, dize el Apoſtol. No corriò por cuenta ſuia la propia clarificacion; ſiempre la remitiò a ſu Padre, y ſe la puſo en ſu mano: mas antes ſu cuidado, fue desfigurarſe, y deslucirſe, y eſconder ſu roſtro. Como dize Iſaias: *Quaſi abſconditus vultus eius, & deſpectus.*

Ad Hæbreos 5.

Iſai. 53.

Condena eſte Señor la ambicioſa transfiguracion de los hombres. Ninguno eſtà contento con ſu figura; todos aſpiran a otra mejor, y de maior lucimiento; el oficial; el hidalgo; el Cauallero; el ſeñor; el titulo; el Grande. El Dotor, Canonigo, Dignidad, Obiſpo, Arçobiſpo, Cardenal. Como dijo el otro: el arroio por ſer rio; eſte por ſer Guadalquiuir, y Guadalquiuir por ſer mar. Contra eſta ambicion habla Salomon, quando dize: *Quid neceſſe eſt homini maiora ſe quærere, cum ignoret quid conducat ſibi in vita ſua, numero dierum peregrinationis ſuæ, & tempore, quod velut vmbra præterit.* Que obligacion le corre al hombre, que empeño le aprieta a buſcar, y pretender hazer maior figura, de la que le eſtà bien? Querer mas honra, mas riqueza, mas autoridad, de la que le conuiene? Pues no puede ſaber lo que le eſtà mejor en los breues, y cortos

Eccleſ. 7.

dias,

dias, que le quedan de peregrinacion, y el tiempo, que se desaparece, qual sombra? Dos razones toca Salomon, que nos deben hazer mucho peso. La primera, que no sabe vn hombre, que figura le està mejor, que papel, ò que personaje harà con mas gracia, y mas gusto de Dios, y mas vtilidad, y prouecho suio. La segunda, que qualquier figura que hiziere, ha de durar tan poco, y ha de deshazerse tan como la sombra, que no importa mas hazer vna, que otra. Como dijo san Pablo: La figura, que el hombre haze en el mundo, corre con tanta prisa, que primero ha passado, que se repare en ella: *Præterit, vel præterijt figura huius mundi.* De lo qual saca por buena consequencia el Apostol, que los que se casan, como sino se casassen, y los que se rien, como sino se riyessen; y los que compran; como sino comprassen: porque todo es sombra, y de sombra a sombra, no hai diferencia: *Et quis poterit indicare, quid post eum futuram sub sole sit?* Quien le podrà dezir al hombre el fin, y paradero de las glorias, que ambiciosamente pretende? Quiso transfigurarse Iulio Cesar, en el maior hombre del mundo; admitio nombre de Emperador; estatua entre los Reies, silla de oro en la Curia, Templo, y Aras, y estatua junto a los Dioses. Qual fue el termino de tanta altura? Qual otro sino vna miserable ruina; la qual le cogiò debajo en la misma silla de oro, en que estaba superior a los demas. Quiso transfigurarse Nabucodonosor en persona diuina; afectando deidades, y vino a desfigurarse en forma, y figura de vestia; y estuuole mucho mejor caer del solio de su imperio, a la condicion de bruto, que locamente afectar honores diuinos. Porque desterrado del trato, y comunicacion de los hombres, y de la forma, y figura humana; en el pasto de los brutos, hallò alimento presentaneo para su alma, y en la espesura de las selvas, y cuebas de las fieras, recobrò el sentimiento de hombre, y alcançò conocimiento de Dios, y de si, el que codiciando honores diuinos; ni se conociò à si mismo, ni a Dios.

1. Corin. 7.

Daniel 4.

Esta transfiguracion, à honras, y Reinos, nunca es segura, y viene bien a este proposito, lo que dize Artemidoro: *Regnare sibi videri, agrotanti mortem prædicit, sanis autem cognatorum & fauorum omnium amissionem, & separationem protendit, est enim insociabile Regnũ.* En el enfermo, que se sueña Rei, es pronostico de muerte; y en èl sano, aguero, que perderà parientes, y amigos, y se verà apartado, y dejado de todos: porque el Reino no pide compañia.

Onirocrito, lib. 2. c. 31.

La segunda calidad desta transfiguracion, es ser verdadera, y no fantastica: porque conseruò el Saluador del mundo la misma medida, cantidad, y tamaño. Aduierte bien el Abulense; q̃ quãdo los cuerpos, q̃ se toman son desmedidos; las transfiguraciones, que se hazen, son fantasticas, y hechas por arte del Demonio, como si viessemos a vn cuerpo tan alto, como vna torre; diriamos luego ser cuerpo fantastico.

Quantas transfiguraciones se hã visto, y se ven, y verán en el mundo fantasticas, por desmedidas? Bien se conoce no hauer sido verdadera, la que afecto Luzifer, por hauer sido sobre toda medida: pues quiso crecer tanto, que igualasse al Altissimo: *Similis ero Altissimo.* Fantastica fue la que puso el Demonio en el pensamiento, y coraçon de Adan; persuadiendole, procurasse ser como Dios: *Eritis sicut Dijs.* Fantastica serà la del Antechris-

Isai. 14.

Genes. 3.

to,

2.ad Theſaloni. 2. to, pues querra leuantarſe mas que el miſmo Dios: *Extolletur ſupra omne quod dicitur Deus.* Fantaſtica era la transfiguracion de aquellos falſos miniſtros, de los quales hablà ſan Pablo, quando dize, 2.Corin. 11. que ſe transfiguraban en Apoſtoles de Chriſto, al modo que Satanas ſe transfigura en Angel de luz: *Trãsfigurantes ſe in Appoſtolos Chriſti, nam & Sathanas transfigurat ſe in Angelum lucis.* Toda eſta tranſiguracion es fantaſtica, por deſmedida. Porque aſsi como el Demonio quiere figurarſe Angel bueno, y verdadero, ò el miſmo Chriſto, no ſiendolo; aſsi los miniſtros falſos quieren parecer Apoſtoles verdaderos en la religion, ſantidad, doctrina, y milagros: no teniendo nada de verdaderos Apoſtoles.

2.Corin. 10. Deſta transfiguracion fantaſtica, ſe purga el Apoſtol, quando dize: *Nos non in immenſum gloriamur, ſed ſecundum menſuram regulæ, quam menſus eſt nobis Deus: non audemus inſerere nos, aut comparare nos quibuſdam, qui ſe ipſos commendant, metientes, & comparantes nos metipſos nobis.* No nos gloriamos deſmedidamente, antes nos ajuſtamos a la medida, que Dios nos ha pueſto; ni queremos compararnos con algunos, que ſe tranfiguran en hombres portentoſos, y blaſonan grandezas deſmedidas en las marauillas, que obran; en las Regiones, y Prouincias, y Reinos, en que predican, en las naciones, que conuierten; en los milagros, que hazen. Porque io, dize el Apoſtol, me contento con medirme conmigo miſmo, y no darme mas eſtatura, de la que Dios me ha dado, ſin añadirme vn dedo, ni vſurpar mas Reinos, ni Prouincias, que las que de verdad tocò, y enſeñò.

Eccleſ. 6. A eſte propoſito, dize el Eccleſiaſtico: *Ne te extollas in cogitatione*

A *tua velut taurus.* No quieras, à fuerça de fantaſia, transfigurarte en toro, ſiendo rana; no te eſtires tanto, que rebientes; no te hagas grande; ſiendo pequeño; no quieras, ſiendo alfaharero, q̃ anda con las manos en el barro, competir con el artifice, ò platero, que labra la plata, y el oro; y quieras anteponer tu obra, y la gloria de tu arte a la de los otros, hallando razones de ventaja, que buſca tu fantaſia. Y verdadeB ramẽte ſon pocos, los que no deſcubren en ſi mejorias, y ventajas, con que ſe anteponen a los otros, y halla ſu fantaſia razones, para medirſe con medida ſuperior a ſu marca. Que Predicador, que Maeſtro, que Superior, que Conſejero, à palmos de imaginacion no ſe auentaja, y transfigura en hombre maior, que los otros? Finalmente la transfiguracion no ha de ſer fantaſtica; ni exceder la medida, y el tamaño debido.

C La tercera calidad deſta transfiguracion es ſer natural, y propria, y no monſtruoſa. No mudo Chriſto nueſtro Señor el roſtro natural ſuio; verdad es, que le puſo mas reſplandeciente, y hermoſo; pero quedandoſe el miſmo: *Reſplenduit facies eius.* Conſeruò las miſmas faciones, la humanidad, y benignidad, como antes. Como aduirtio bien ſan Paſcaſio: *Transformatio claritatem addidit ex maieſtate diuinitatis, ſed faciem non ſubtraxit humanitatis.* Añadiò eſta transformacion claridad, y reſplandor por la Mageſtad de la diuinidad; pero no retirò el ſemblante de ſu humanidad. Templò lo Mageſtuoſo, con lo humano; lo graue, con lo benigno: *Non doctas fabulas ſecuti, arte compoſitas, ad fallendum confictas.* No os predicamos, dize el Apoſtol ſan Pedro, los metamorfoſes, y transfiguraciones de vueſtros Dio-

Ibid.

2.Petri 1.

ſes

ses, en toros, aues, ò bestias; la de nuestro Saluador no mudò semblante, ni rostro; aunque le retocò con resplandores de gloria.

Apoc. 12 Destas transfiguraciones hai muchas en el mundo, como las vio san Iuan: hombres transfigurados en mostruos; vnos en tigres, sembrados de ojos, por la codicia que tienen del dinero: Otros en ossos colmeneros, por el amor del regalo. Otros en Leones por la soberuia, y ambicion de la vida: como los pinta san Pedro Chrysologo? *Vidisti figuram, audisti formam sæculi, si tamen forma, non informe monstrũ, vbi confusione criminum, tota facies rerum est deleta, & imago ipsa est ablata Creatoris.* Has visto esta figura del siglo? Has oido esta su forma, cara de tigre, de osso, y leon; rostros son estos, que toman los que son del Reino del mundo, si es que se debe llamar forma, ò semblante, ò vn monstruo disforme, en el qual por mezcla, y confusion de pecados, se ha borrado la cara de las cosas, y la misma imagen del Criador.

Sermone 12.

Deut. 22 Otros se transfiguran en mugeres contra la Lei del Señor. Transfiguracion, que padecio aquel Hercules tan famoso, que merecio ser adorado de la Gentilidad: como lo lamenta Tertuliano: *Turpis adhuc libido virum cultu transfigurauit, tametsi adoratur à vobis, qui erubescendus est, scytalo sattigipelliger ille, qui totam epitheti suiseriem cum muliebri cultu compensauit. Tantum Lydiæ clancularia licuit, vt Hercules in Omphale prostitueretur.*

Lib. de Palio c. 4

Mas torpemente transfigurò el vicio torpe a vn varon; si bien adorado, y tenido por Dios de vosotros; siendo mas debido el correros de tenelle por tal. Aquel Hercules el valiente, que vestia la piel del leon; y jugaba la maça acerada, y

A viaba el arco, y las flechas. Aquel que todos estos epitetos, los trocò por el traje de muger. Tanto pudo en èl la torpeza, que le forçò a hazer oficio de ramera.

Hombres vemos oi tan dados a galas, tan afeminados en su culto; tan rendidos a los deleites: tan mugeriegos, y muelles, que parece hauerse transfigurado en mugeres, Que bien les viene lo que dize Iulio Firmico: *Virilem sexum ornatu muliebri dedecorant, exornant muliebriter nutritos crines, & delicatis amicti vestibus, viæ caput lassa ceruice sustentant. Sic se alienos à viris faciunt.* Deshonran los tales el sexo varonil, y el valor de hõbres, con el culto, y adereço de mugeres: peinan, y encrespan mugerilmente el cabello crecido con cuidado, y apenas pueden sustentar la cabeça, por hallarse farigado el cuello con el peso de cabelleras tan grandes. Con esto se enajenan los varones de serlo, y se transfiguran en mugeres. Digna transfiguracion, y mui agena de varones Christianos.

B

De errore falsæ Religionis, c. 4.

C

Lo que oi se vsa es mudar, no solo la costumbre; sino la naturaleça. Haze grande cargo Tertuliano, a los Romanos, por hauer tomado de los Griegos, estilo mui ageno de la valentia de su natural, como era el vngirse, y el raerse los pelos de los braços, y otras acciones afeminadas. Y cõforme a esto les dize: *Habitum transferre ita demũ cultus probrum est, vel ita culpæ prope est, si non consuetudo, sed natura mutetur. Sat refert inter honorem temporis, & religionem Dei, dedit consuetudo fidem tẽpori, natura Deo.* Mudar el traje, y el habito; entonces es mas indecente, y se roça mas con la culpa, quando no solo se va contra la costumbre; sino contra la naturaleça. Mucha diferencia hai entre la honra, que se debe al tiempo, y la reli-

D

Lib. de Palio c. 4

gion

gion que ſe debe a Dios. Al tiempo ſe debe andar conforme al vſo: a la religion pertenece, no deſnaturaliçar el ſer, que el hombre recibiò de Dios. Veſtir los hombres conforme à la coſtumbre, es deuda, que ſe paga al tiempo; quando hai coſtùmbre, que ſe vſen balonas, que no ſe pongan los hombres cuello; pero que el que es hõbre, haga acciones de muger, ò vſe traje de muger, ò afecte el culto, y afeite de muger, es peruertir el orden de la naturaleça, y no guardar la fee, que ſe debe a Dios, y alterar el ſer de las coſas, como le diſpuſo Dios, y faltar en la Religiõ ſagrada, y diuina.

La quarta calidad de la transfiguracion del Saluador es ſer ſolida, firme, y ſegura, real; y no mentirosa; verdadera; y no aparente: *Reſplenduit facies eius ſicut Sol.* Reſplandeciò ſu roſtro, como el Sol. En el qual la luz, y reſplandor, que tiene, nace de ſu miſma ſubſtancia, y no es coſa ſobre pueſta, ni hermoſura, ò afeite venido de fuera. Lo miſmo ſe reconoce en las aues, que la hermoſura de ſus plumas nace de lo interior de ſu ſer.

Pſal. 44. Que nos diże el Real Profeta, de la hermoſura de la hija del Rei? *Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus.* Toda ſu gloria, ſi es hija de Rei; de allà dentro ha de ſalir. Es vena de metal rico, que eſtà mui honda, y ha de reſponder enteramente con gloria, a quien la engendrò en lo interior de ſu animo. Epiſt. 23. Biẽ dijo Seneca: *Quodcunque inuectitium gaudium fundamẽto caret, hoc, de quo loquor, ſolidum eſt, & quodplus patet introrſus, conculca ea, quæ extrinſecus ſplendent, de tuo gaude.* Toda la gloria que viene de fuera, no tiene raiz; faltale la ſeguridad del cimiento: y aſsi ſe deſaparece en vn punto: La verdadera gloria, como lo es la de los hijos de Dios, ſino eſta patente a los ojos, interiormente ſe goza: y quando llegue la hora, ſaldrà a lo exterior. Piſarſe, y hollarſe debe todo, lo que exteriormente reſplandece: porque no tiene mas que apariencia; y gozarſe el hombre ſolamente con lo interior, que es lo que tiene realidad, y ſubſtancia.

La breuedad, con que ſe deſaparece la gloria del mundo, es buen teſtimonio, de quan mentirosa es, y que no tiene mas que apariencia. Mireſe la hermoſura del arco del cielo; grande parece a la vi ſta; pero examineſe la realidad, y ſubſtancia, y ſe verà, que es ſola apariencia. Bien diſcurrio Seneca, en el caſo: *Tu dicis colorem illum eſſe, ego videri. Pro me eſt repentina eius facies, & repentinus interitus, non eſt propria in iſta nube ſubſtantia, nec corpus; ſed mendatium, & ſine re ſimiſtudo. Vis ſcire, deſinet eſſe arcus, ſi obtexeris Solẽ, oppone Soli alteram nubem, huius varietas peribit.* Lib. 1. natural, c. 6. Tu me diràs, que lo que en el arco ſe deſcubre, y ſe viene a los ojos, ſon hermoſos colores: io digo, que no ſon; ſino que ſe ven. En mi fauor eſtà la oſtentacion tan repentina, y tan ſubitanea muerte. Porque lo que tiene ſer verdadero, y mas tan lucido, ni de repente ſe haze, ni ſe deshaze tan ſubitamente. De aqui colijo, que en la nube no hai ſubſtancia propria, ni cuerpo de arco; ſino vna apariencia mentirosa, y vna ſemejança, ſin realidad. Quieres conuencerte ſer eſta verdad? Cubraſe el Sol, y dejarà de hauer arco. Pongaſe otra nube delante, y veràs, como perece la variedad de colores, de que eſtaba aquella pintada.

Eſto que ſe ve en el arco es vna viua ſemejança de lo que paſſa en la gloria del mundo. Parece que es algo, y es vna mera apariencia ſin ſolidez, ni ſubſtancia. Y es buen in-

di-

dicio, la oſtentacion tan repentina, que ſuelen tener eſtas glorias; que ſalen a luz, quando menos ſe pienſan; y el fin tan ſubito; que viene por ellas, quando parece, que eſtaban en ſu maior pujança. Atrauieſſoſe vna nube; puſoſe delante del Sol, que cauſaba aquella gloria algun impedimento, ò eſtoruo, y ceſsò la transfiguracion. Que arco tan viſtoſo era Aman, Priuado del Rei Aſuero? Que colores, y que luces ſe veian en èl, nacidas de los fauores del Rei? Puſoſe delante la Reina Eſther, atrauieſsoſe la priuança de Mardoqueo; y ſubitamente feneciò toda la gloria de Aman. Como venia de fuera, era ſu transfiguraciõ aparente, ſin ſolidez, ni ſubſtancia. Eſther 7.

El cuidado del hombre Chriſtiano, ha de ſer ateſorar aora dentro del alma gloria, que le transfigure deſpues. Eſte es el teſoro, que el Apoſtol reconoce en los ſiernos de Dios: *Habemus theſaurum iſtum in vaſis fictilibus.* Teſoro por cierto de luz, y de gloria, que excede en quilates al oro. Es vna rica mina de cimiento, que la gracia de Dios labra en el alma mediante los trabajos, y tribulaciones, que en la vida ſe ofrecen, y penitencias, que ſe hazen: y mientras hai mas deſta labor, es mas rica la mina; y maior el teſoro, y della ha de enriquecerſe deſpues el cuerpo con reſplandores de gloria. No le duela al ſieruo de Dios padecer aora por ſu amor; que todo es hazer mas rica la mina, y aumentar el teſoro, y dar maior manantial a la fuente. Y aunque aora no ſe le eche de ver al hombre en el roſtro, q̃ es hijo de Dios: quando llegue la hora de la transfiguracion verdadera, ſe reconocerà que lo es. Que bien dijo el Euangeliſta ſan Iuan, *Chariſſimi nunc filij Dei ſumus, ſed nondum apparuit quid erimus; tunc ſimiles ei erimus, quando videbimus eum ſicuti eſt.* Aora, cariſsimos, hijos ſomos de Dios; pero eſtamos desfigurados, y no lo parecemos: Vendrà ſu dia, en que ſe nos lucirà en el roſtro, que ſomos hijos de Dios, quando èl quiera, que nos transfiguremos, y le veamos la cara. 1.Corin. 4. 1.Ioan. 3

Refiere el Texto ſagrado, que entre los demas hijos, que tuuo Dauid, fue vno que le nacio de la prudente Abigail, muger que fue de Nabal Carmelo, el qual tuuo dos nombres. Porque en vna parte la Eſcritura le llama Daniel, y en otra Zelaad, que quiere dezir: *Quaſi Pater.* Y los Maeſtros Hebreos, a los quales ſigue Nicolao de Lira, afirman, que eſte hijo los primeros a-ños no parecia en el roſtro a ſu padre Dauid; y por eſta cauſa dieron en deſeſtimalle, juzgando, q̃ no debia de ſer hijo ſuio; ſino de Nabal, haſta que llegò el dia, que quiſo Dios, que la ſangre de Dauid, que tenia en las venas, ſalieſſe al roſtro; y pareciesſe ſer hijo de Rei, y entonces le mudaron el nombre, y ſe llamò Zelaad, que quiere dezir: *Sicut Pater.* Parecido a ſu padre, y aunque el Abulenſe dà poco credito a eſta hiſtoria; no ſe porque; y de verdad es como vna ſombra, ò borron, de lo que ha de paſſar con los hombres. Aora los hijos de Dios eſtàn tan diſsimulados, y tienen tan eſcondido ſu roſtro, que no ſon conocidos por tales; y aũque lo ſean, no lo parecen. Pero la ſangre, que tienen en las venas del alma, que es la caridad feruoroſa, pintarà en el roſtro algun dia, y ſe conocerà, que ſon hijos de Dios. Dichoſo el que aora lo es, porque algun dia ſe verà, que lo era en la transfiguracion de ſus cuerpos. 1.Paral. 3. 2.Reg.9.

Eſto es lo que miſterioſamente nos enſeñò el Euangeliſta ſan Iuan: *Dedit eis poteſtatem filios Dei fieri,* 1. Ioan.

ijs qui ex Deo nati ſunt. Ha dado Dios poder de hazerſe hijos de Dios a los que nacieron dèl. Clauſula ſin duda dificultoſa: porque hauiendo nacido de Dios, que nueuo poder ſe les añadiò, para ſer hijos ſuios, pues es cierto que lo ſon, los que nacen dèl. Pero nueſtro Comẽtador lo declara mui bien, y quiere enſeñarnos el Euãgeliſta; que a los que nacen hijos de Dios por caridad, y gracia, les da poder, para parecello algun dia, quando la caridad vierta ſu luz acà fuera, y raiando en los cuerpos ſus luces, los trãsfigure, y ponga tan lucidos, y hermoſos, que reſplandezcan como el Sol.

P. Mald.

§. VI.

Et ecce apparuerunt Moyſes, & Elias viſi in maieſtate.

El lucimiento del Principe no deſluce, ni eſcurece al de los baſſallos.

APareciéronſe Moiſes, y Elias, hablando con Ieſus, con mageſtad, y gloria. Y como leiò Tertuliano: *In conſortio clariratis.* Conſortes de ſu claridad, participantes de la gloria de ſu reſplandor. Reberberò en ellos la luz glorioſa del cuerpo del Saluador, como quando hiere el Sol en vn hermoſo chriſtal, y parecieron dos Soles los roſtros de Moiſes, y Elias, por la reuerueracion del reſplandor del Sol de juſticia. En lo qual ſe nos deſcubre vn grande myſterio; y es que eſte Señor no haze en ſi eſtanco de ſu gloria; ni la quiere para ſi ſolo, antes haze punto de honra, de comunicalla a ſus ſieruos; y tiene por aumento de la ſuia, que haia otros que luzgan con ella.

Viene ajuſtado a eſte intento, lo que celebra Plinio en ſu Trajano:

A *Et bac natura ſyderibus, vt parua, & exilia validiorũ ortus obſcuret; ſimiliter Imperatoris aduentu legatorum dignitas inumbratur. Tu tamen maior omnibus quidem eras, ſed ſine vllius diminutione maior, eandem auctoritatem præſente te quiſque, quam abſente retinebat. Quin etiam pleriſque ex eo reuerentia acceſſerat, quod tu quoque illos reuerebare.* Es condicion (dize) de los aſtros ſuperiores, eſcurecer, y aſſombrar los inferiores. Lo miſmo paſſa en la tierra, que la mageſtad de vn Emperador eſcurece la dignidad de los Embajadores; pero en ti, ò Trajano, ſe viò eſte raro prodigio; que ſiendo maior que todos; lo has ſido ſiempre, ſin deslucir a ninguno. Tanta autoridad tenia cada vno, eſtando tu preſente, como ſi eſtuuieras auſente; mas antes à no pocos ſe les añadia maior veneracion por el reſpeto, y reuerencia, con que tu mageſtad los trataba. in Pang.

B

C En el monte Tabor vemos eſta nobleza verificada, en nueſtro Principe transfigurado, que ſiendo el Sol, y la fuente de la luz; no eſcurece a Moiſes, y a Elias, ſiendo aſtros de tan inferior grandeça; no ſe aſombran los Embajadores con la mageſtad de la preſencia del Rei, antes ſube de punto la de las dos Eſtrellas con la preſencia del Sol; y reſplandecen mas, eſtando preſentes, que ſi eſtuuiera auſente,

D y es nueuo aumento de gloria deſtos dos ſantos varones, que el Rei ſupremo los trate con tal reuerencia, que eſtè razonando con ellos deſpacio.

Enſeña eſte Rei de gloria a todos los Principes, Prelados, y Superiores maiores la autoridad, que deben dar ſus inferiores, y en eſpecial a los que los aiudan en el gobierno, no ſolo no desluciendolos; ſino teniendo por lucimiento pro-

prio,

prio, el que se les diere; oigan, y tomen para si lo que dijo san Cyrilo al grande Emperador Teodosio: *Vos omni terreno fastigio superiores, amplissimarum dignitatum fontes estis.* V. Magestad (le dize) està de pies sobre toda la cumbre terrena; y de tanta cumbre, y alteza, se origina la obligacion de brotar fuentes, y rios de dignidades, de honras, titulos, y grandezas: porque la excelencia de los vassallos sube de punto la magestad de los Reies, y la humiliacion dellos, es ignorancia de Principes. Lib. Recta fide.

§. VII.

Que personas hizieron Moyses, y Elias, y el Apostol san Pedro.

EScogio Christo nuestro Señor dos Santos, grãdes aiunadores, y mui zelosos del bien comun, para testigos de su gloria. Singularmente escogio a Moyses, para que diesse testimonio, como Dios hauia cumplido la palabra, que diò à su pueblo, de que les daria vn Profeta de su linaje, que les enseñasse: *Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tibi, ponam verba mea in ore eius, loquetur que ad eos, quæ præcepero ei, & qui verba eius non audierit, ego vltor existam.* Yo les resucitarè vn Profeta de medio de sus hermanos, parecido a ti. Yo pondrè mis palabras en su boca, y èl les dirà todo lo que io le ordenare; y si alguno no las oiere, io serè el vengador. Dios nuestro Señor les ofreciò esta promesa; y ellos la aceptaron con empeño, y obligacion de oille. Pues haze Dios, que parezca Moyses en cuerpo, y alma, y sea testigo, como ha cumplido Dios su palabra, y juntamente acusador contra el pueblo, de que no ha cumplido la sua. Deut. 8.

Con Moyses viene Elias, otro testigo de como ha venido ia al mũdo, el que ha de ser Iuez de viuos, y muertos, como lo profetizò Malaquias: *Mittam vobis Eliam Thesbitem, antequam veniat dies Domini magnus.* Presenta el Padre Eterno a Elias por testigo de como èl ha visto con sus ojos al Señor; cuio precursor ha de ser en el dia grande, y ha de condenar la incredulidad de su pueblo, por no hauer querido creer en èl, y tenelle por el verdadero Mesias. Malac. 4

Et loquebantur de excessu, quem completurus erat in Hyerusalem. Refiere el Euangelista san Lucas, que los dos Colaterales hablaban con el Señor del excesso, que hauia de colmar en Ierusalen. Siempre ha sido estilo de los vassallos, hablar a sus Principes materias de gusto, y no de cosas, que puedan ser de pena, y enfado. No podia tratarse con el Saluador platica de maior gusto, y entretenimiento, que la de su Passion, y muerte; y como de tal, mezclaron conuersacion con nuestro Principe sus dos fieles amigos.

Assimismo quando se saca vna pieça de mucho valor a vna feria, trataſe de lo que vale, y del precio, que merece: y como este dia se hazia ostentacion de la gloria, trauòse luego la platica, de lo que deuia darse por ella, y de lo que le hauia de costar al mismo Señor, con ser èl hijo heredero. Toda la vida deste Señor, fue vn excesso continuo de padecer por el hõbre en suma pobreza, continuas persecuciones, cõtradiciones perpetuas; desagradecimientos sin numero, increibles incomodidades; pero el colmo de todo fue en el fin de la vida, padeciendo excesiuos dolores, y afrẽtas. Todo esto le costò

costò la gloria de su cuerpo sagrado, aquel vestido glorioso, tan ajustado a sus prendas; y tan digno de su diuina persona. Oi se le prueba; pero aun no le tiene pagado, y los dos Colaterales le estan intimando lo que le ha de costar: y el buen Señor codicioso dèl, no repara en el precio, y por excessiuo que sea, se ofrece a pagalle, sin quedar corto en la paga.

Represẽtarôle assimismo los dos fieles amigos al Saluador, el empeño, con que hauia venido al mundo, de redimir a los hombres con copioso rescate: y como Predicadores del Rei, le estan representando lo que debe hazer por su Reino. Parece que le estan diziendo a este soberano Principe, de parte del Rei su Padre, las razones, que en semejante ocasion dijo aquel sabio Rei Teodorico: *Ab ipso vitæ principio studuisti nobilibus fidem virtutibus exhibere, instituti tui firma vestigium, vt qui primæuus gloriam consecutus es, florentibus annis gloriosis honoribus augearis. Culpæ genus est, non te fecisse quod summum est, de maturitate tua multo debent venire meliora, qui in tenera ætate tè nouimus, fecisse prædicanda.* Desde el punto, Señor, que naciste, no has hecho otra cosa, sino obrar finezas, y excessos por amor de los hombres; no es justo al fin venir a menos, y que no colme vn glorioso fin los principios, y medios; y que si toda la vida ha sido vn excesso, el fin della le colme. Afrenta seria, Señor, no obrar lo sumo, y llegar a lo que los ojos no vieron, ni oidos lo oieron; ni pudo caber en pensamiento de hombre. Haràs, Señor, tales excessos, que tu solo los pudiste inuentar; estenderas tus finezas sobre todas las espranças, y tus misericordias vendran a vencer los humanos deseos.

Lib. 3. variarũ, cap. 6.

A Añade el Texto sagrado: *Petrus verò, & qui cum eo erant, grauati erant somno.* Quando el Saluador començò su oracion, acompañaronle en ella Pedro, Diego, y Iuan; pero presto se quedaron dormidos, agrauados del sueño. Que perdieran los tres discipulos, si la misericordia de Dios no los despertara: y quantas vezes dejamos de ver marauillas de Dios, por estar dormidos, y agrauados del sueño, que nos causan nuestras pasiones? Despertòlos el resplandor, y la luz del mysterio: *Et vigilantes viderunt maiestatem eius, & duos viros, qui stabant cum illo.* Vieron la magestad del Saluador, que estaba transfigurado, y a los dos Colaterales, que estaban con èl. Estuuose san Pedro mirando la gloria de Christo, y la de Moyses, y Elias, a los quales conociò luego con luz particular de Dios, y absortò con tal vista, y como fuera de si; dizele al Saluador: *Domine Præceptor, bonum est non hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Señor, y Maestro donde iremos que mas medremos? Que maior deleite? Que maior interes? Que cosa mas santa, que estarnos aqui? Si gustais, Señor, manos a la obra; aqui haremos en el aire tres Tabernaculos: vno para vos, y otro para Moysen, y otro para Elias: porque todos tres quedeis acomodados. Que de si, ni de sus compañeros no tomaba cuidado, ni temia aire, ni agua; ni Sol, ni frio; ni le parecia podia hauer incomodidad a la vista de tanto bien. Ni aduirtiò el Apostol, si se quedaba por hazer el negocio, que hauia traido al Saluador del cielo a la tierra. Dejòse lleuar de su afecto, mas que del peso de la

conſideracion, y por eſſo no eſtuuo en lo que dijo.

Luce 9. Quan piadoſamente aduirtiò ſan Ambroſio: *Non ſolum affectu, ſed etiã factorum deuotione præſtantior, ad ex ædificanda tabernacula tria, impiger operarius, communis obſequij miniſterium pollicetur, & quamuis neſciret quid diceret, tamen pollicebatur officium in quo præmatura deuotio factũ pietatis accumulat, nam quod ignorabat, conditionis fuit, quod promittebat, deuotionis.* Nunca pudò diſimular ſu afecto eſte ſagrado Apoſtol, y auentajandoſe en el amor, y en la demoſtraciõ del hazer, como obrero no pereçoſo, ofrece ſus manos, para edificar luego tres tabernaculos, haziendo, y diziendo, alentando a ſus compañeros al miſmo ſeruicio; y aunque no ſabia lo que ſe dezia; ſu voluntad era buena; y con adelantada deuocion daba fruto de piedad. Moſtroſe ignorante, como hombre; pero afectuoſo obrero, como deuoto.

Engoloſinoſe ſan Pedro con la gloria del Saluador, y oluidado del trabajo, con que ſe hauia de merecer, le pide a ſu Maeſtro, quedarſe alli de aſiento, ſin echar mano a la Cruz. Que bien ſe le ajuſta lo que dize Dios por el Profeta Oſeas:

Oſeæ 10 *Ephraim vitula docta diligere triturã, ego tranſiui ſuper pulchritudinem colli eius, erabit Iudas, confringet ſibi ſulcos Iacob.* Efrain es becerrilla, enſeñada a irſe a la parua; tiene inclinacion al trillo, y auerſion al harado, y quando io la enſeño a harar, ſe me va a trillar: *Docta arare, diligit triturã.* Hai mucha diferẽcia del trillar al harar: porque quien trilla, tiene el grano, y la eſpiga delante. El que hara ſolo tiene preſentes los duros terrones, y aunque a ſus horas goze los pienſos; pero entre dia todo es vn duro, y ſeco trabajo, ſolo entretenido con

A la eſperança del fruto, que eſpera, como dize el Apoſtol: *Qui arat debet in ſpe arare, & qui ſeminat in ſpe fructus percipiendi.* 1. Cor. 9 Por eſta cauſa el trillar es ſabroſo, y duro el harar.

Eſto es lo que le paſsò al Apoſtol ſan Pedro, puſoſele la gloria delante, grano limpio, y ſabroſo; pareciole mui bien eſtarſe gozandole; no caiò Pedro en la quenta, que primero cõuiene harar, que trillar;

B antes ſe ha de barbechar la tierra, y ſe han de romper los nouales, y padecer los rigores del ielo, y la nieue, que traer a la hera las mieſſes. Por eſta califica el Euangeliſta a ſan Pedro por deſacordado: *Et neſcibat quid diceret.* Caerà deſpues en la quenta, y no s enſeñarà de parte del Eſpiritu Santo: *Prænuncias eras, quæ in Chriſto ſunt Paſſiones, & poſteriores glorias.* Epiſt. 1. 1. Qué el padecer ha de preceder al gozar; y el

C trabajo ha de anteceder a la gloria. Y que ſi en vna proceſsiõ vieſſemos ir primero los paſſos glorioſos, que los doloroſos, diriamos todos, que iba deſconcertada, y ſin orden. Primero han de ir los paſſos de la Paſsion, y deſpues ſe han de ſeguir los de la gloria.

Quantas veàes nos togemos los hombres en el deſacuerdo de Pedro, y ni ſabemos lo que dezimos, ni lo que queremos. Somos como

D la becerrilla, que ſiempre tiene el ojo a la parua; guſtamos de las dulçuras de Dios, de ſus conſuelos; del grano de ſu regalo, y en eſte tiempo dezimos: *Bonum eſt nos hic eſſe.* O que bueno es! Que bien que ſabe! Que dulces ratos, que nos da el Señor! Cõ q̃ guſto ſe acude entõces a la oracion, y a la frequẽcia de los Sacramẽtos! Porq̃ ſe halla el grano en la parua; pero perſuadaſe la becerrilla, que la ha de poner Dios el iugo, y domar la tierna ceruiz, y la

ha

ha de obligar a que are, y barbeche la tierra, ſin tener donde echar el bocado, ſino en eſpes duros; y que ſolo deſcanſe en la eſperança del fruto: *Vſque ad tempus ſuſtinebit patiens, & poſtea reditio iucunditatis. Pullulabit iucunditas.* Eccleſ.2. Sufrafe, dize el Eccleſiaſtico, quien padece penas, y no pierda ſu eſperança, ſi el biẽ, que eſpera ſe detiene; que tiempo tras tiempo viene, y tras el arar viene el coger, y deſpues del barbechar tender la parua, y gozar del grano ahechado.

§. IX.

Epilogo de toda eſta viſion.

TOda la repreſentacion della tenemos en el Profeta Abacu, como doctamente aduirtio Tertuliano: *Totum habitum viſionis iſtius habemus apud Abacu, vbi ſpiritus ex perſona interdũ Apoſtolorũ. Domine audiui auditũ, tuum, & timui. Quẽ magis quam vocis cœleſtis illius: Hic eſt filius meus dilectus, hunc audite?* Lib.4 cõtra Marcion.c.22. Ponenos deláte el Profeta Abacu eſta viſion admirable, y entra hablando con eſpiritu de Profeta en perſona del Apoſtol ſan Pedro, y de ſus dos compañeros. Oi, Señor, tu voz, y temi! Que voz fue eſta, ſino la que ſonò en la nube, que dio con los Apoſtoles en tierra? Eſte es mi Hijo mui amado, a quiẽ os mando, que oigais: *Conſideraui opera tua, & exciditmente.* Conſidere, dize S. Pedro, eſta repreſentaciõ milagroſa del reſplandor de tu gloria, y ſali tan fuera de mi, que no ſupe lo que me dije? *Quo magis quam cum viſa claritate eius neſcijt quid diceret Petrus?* Pudo ſer coſa maior, que la que pudo ſacar a cabeça tan grande de ſi, como la de ſan Pedro, para no eſtar en lo que dezia?

Profigue: *In medio duorum animalium cognoſceris Moyſi, & Heliæ.* Sic Aug. 2. de ciuit.c.32. Daraſte, Señor, a conocer en medio de dos hombres, que ſon Moyſes, y Elias, aquellos dos hijos del reſplandor, que vio Zacarias aſsiſtir al Señor de toda la tierra. Vno a la mano derecha, y otro a la izquierda, en figura de dos oliuos, que acompañaban vna lampara ardiendo, que en ſi tenia vna fuente perenne de aceite. Veis aqui al Saluador, como vna lampara ardiendo, y alumbrando todo el Tabor entre los dos oliuos, y hijos del reſplandor Moyſes, y Elias: *Viſi in maieſtate* Zacha.4.

Profigue el Profeta: *Operuit cœlos gloria eius. Vtique nubilo illo.* Cubrio los cielos vna nube hermoſa, y reſplandeciente: *Ecce nubes lucida obumbrauit eos.* Que pueſta delante de Chriſto nueſtro Señor, y de Moyſes, y Elias, templò el reſplandor de ſu luz, y pudieron dejarſe ver mejor de los Apoſtoles: *Splendor eius, vt lux erit. Quia ſplenduit facies eius ſicut Sol, quia etiam veſtitus eius refulſit.* Serà, dize, ſu reſplandor, como la luz del Sol: porque ſu roſtro ſe puſo reſplandeciente, como el Sol, y ſu luz ſalio al veſtido, y le puſo mas blanco, y mas lucido, que la nieue.

Añade el Profeta: *Ante faciem eius ibit mors.* Eſtando en eſta gloria hizo alli ſu apariencia la muerte, y ſe paſeò por delante del Señor vna repreſentacion del exceſſo, que hauia de colmar en Ieruſalen; y aſsi ſe hablò dèl cõ Moyſes, y Elias. Y con la apariencia de la muerte, hizo el Demonio la ſuia, como el Autor, que la hauia de traçar: *Et egredietur Diabolus ante pedes eius.* Dize mas Abacu: *Cornua in manibus eius.* O como el Hebreo dize: *Splẽdores in manus eius.* Eſte Dios transfigurado, a quiẽ mãda el Eterno Padre, que todos le oigan, es el que con trompetas ſonoras

conuocarà el mundo, para hazer violencia al cielo. El es quien se darà a conocer por sus admirables milagros, que resplandeceràn en sus manos. El es el que promulgarà la lei Nueua en el mundo, y enseñarà la celestial dotrina venida del cielo.

Toda esta vision tiene por fin, que oigamos a este Maestro: *Ipsum audite*, dignissimo de ser oido. Por Maestro, y Aio se le da el Eterno Padre a todos los hombres. Bien dize Clemente Alexandrino: *Illi nos tradidit Deus, tamquã Pater benevolus vero, & germano pædagogo, committens, & cõmẽdans filios, vt qui nobis dilucide præeperit, hic est filius meus dilectus, ipsum audite: Fide dignus est pædagogus, tribus rebus pulcherrimis ornatus, scientia, benevolentia, dicendi libertate.* El Padre Eterno nos ha encomendado a este Aio legitimo, y verdadero, con amor de Padre, como a hijos queridos, y claramente nos ha mandado, que le oigamos, y nos dejemos gobernar por èl: porque es mui digno de credito, como quien està adornado de tres excelẽtissimos dones, q̃ son sabiduria, benevolencia, y libertad; en dezir: Que resta; sino oille, como buenos discipulos con codicia, y con hambre; pues en oille nos està librado todo nuestro bien temporal, y eterno; y a quien no le oiere amenaça todo mal en esta vida, y en la otra.

Lib. 1. Pedag. cap. 11.

MIERCOLES TERCERO DE QVARESMA.

Ascendens Iesus Hierosolymam assumpsit. Math. cap. 20.

LEY nos propone el santo Euangelio a Christo nuestro Señor, subiendo à Ierusalen a padecer, y morir, y refiere, que subia con tal aliento, que era pasmo de los Apostoles; porque iba delante de todos con tal ligereça; que con dificultad podian atener a su passo. Algun grande gozo daba a su generoso coraçon tan singular aliento, que podia ahogar tanta humiliacion, deshonra, y dolor, como le esperaba en el monte Calvario. Assi parece lo supone el Apostol, quando dize: *Proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem, confusione contempta.* El gozo, que se le propuso a la vista, le dio aliento, para sufrir con tanta paciencia el tormẽto de la Cruz, y despreciar la confusion de muerte tã afrentosa. Discurren los sagrados Dotores sobre este gozo, y adiuina cada vno el que pudo ser. Yo diria, y no creo serà dicho sin fundamento, que el motiuo, que a este Señor le alentò a esta accion de tan gran valentia, fue el gozo, que hauia de obrar en su Santissima Madre verle pelear, y vencer, por obedecer a su Padre.

Bien, y a proposito dijo el Sabio: *Qui obedit Patri, refrigerabit Matrem.* No puede hauer para vna Madre maior refrigerio, que ver

Ad Heb. 12.

Eccles. 3.

a su

a su hijo mui obediente a su padre; con esta obediencia se desempeña el bien hijo de las obligaciones, que tiene a su madre, y por salir del empeño se rinde, y sujeta con gusto a qualquier disposicion, que le ordena su padre. Vio el santo mancebo Isac a su padre Abrahan dispuesto para hazer a Dios sacrificio de su vida; considerò el rigor de aquel hecho; y viose empeñado a rendirse a èl con resignacion, y aun con gusto; por el gozo, que hauia de causar en su madre, cõ aquella obediencia a su padre. Bien lo ponderò san Ambrosio: *Non fleuit Isaac, cum ligaretur, nõ dilationẽ popposcit cum offerretur, & bene non fleuit factum patris, quia risus est matris.* No se condolio de vn hecho tan acerbo, como intentaba su padre; no pidio treguas, ni dilacion, por dar el lleno a su nombre, y bañar de risa la boca, y los labios de su venerable madre, con la obediencia, que mostraba tener a su padre.

Lib 3. de Virg.

Mucho era lo que debia el Hijo de Dios a su purissima Madre, por hauelle concebido, parido, y criado: juzgò que para desempeño de tantas obligaciones, no podia dalle maior refrigerio, y mas gozo, que padeciendo, y muriendo, por obedecer a su Padre: *Et vere non doluit factum Patris, quia risus est Matris.* Riguroso era el decreto de su Padre, de que muriesse en vna Cruz con tanta afrenta, y dolor; pero como verdadero Isac, quiso con su obediencia ser la risa, y gozo de su purissima Madre. Y los que nos preciamos de hijos adoptiuos desta Señora, este respeto tan noble, como debido, de dalle en todo gozo, nos debe alentar a subir cuestas arriba a pelear por obediencia, y vencer; y si fuere necessario padecer, y morir, y debemos tener por felicidad, y por honra, dar a esta Señora gozo con nuestras acciones. Queriendo el Saluador del mundo dar noticia de su Passion, tomò a parte a sus Discipulos, y con grande secreto se la dio. Era este el maior tesoro de la Sabiduria diuina, y como tan precioso, escogio el Señor vasos escogidos, para depositalle en ellos. Como lo aduirtio san Chrysostomo: *Apostolis in secreto mortis suæ annunciauit mysterium, quia semper pretiosior thesaurus in melioribus vasis includitur.* Y no puede hauer maior señal de quan escogido vaso es vn hombre en los ojos de Dios, que hauer puesto el Señor en su pecho aprecio, y estima de tan inefable mysterio. Hic.

Dioles noticia dèl en secreto, por ser vn enigma tan dificultoso de entender, que se les ha escondido a los maiores sabios del mundo. Como lo testifica el Apostol: *Prædicamus Christũ, & hunc crucifixum, Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam ipsis verò vocatis, Dei virtutem, & Dei sapientiam.* Predicamos a Iesu Christo crucificado, mysterio, que para los Iudios ha sido de escandalo, y calificado por necedad de los Gentiles, y estimado de los llamados de Dios, por la virtud de Dios, y sabiduria suia. 1. Cor. 1.

Pintarse suele vn enigma, ò proponerse a gente entendida, y curiosa, para que adiuinen lo que es; llegan vnos, y otros a descifralle, y no aciertan con lo que es cosa, y cosa; pero no falta algũ hombre entendido, que con maior luz, y superiores noticias penetra el enigma, y descubre la medula del. Propuso el Eterno Padre a su Hijo crucificado a los hõbres, como vn mysterioso enigma, para prueba de sus ingenios, y calificacion de su fe.

llegaron los judios, para adiuinar el enigma, y dijeron este. Es vn escandalo, en que tropieçan los hombres, y se hazen las cejas, y se quiebran los ojos. Llegaron los Gentiles, y mirandole con atencion; salieron con dezir. Este es vn gran disparate, vna necedad, y locura calificada. Llegò el fiel Christiano, alumbrado de Dios, y dijo: Ierra el Iudio, y ierra el Gentil: esta es la virtud omnipotente, y la infinita sabiduria de Dios. Este acertò, porque dio en el pũto del enigma. Tocò con agudeza la razon deste ierro, y acierto vn graue Expositor. Aduiertase, dize, que el nombre mismo de Cruz en su origen Hebrea, escrito con ciertos puntos, significa escandalo; escrito con otros, significa locura; y escrito con otros, quiere dezir, virtud, industria, y sabiduria de Dios. De suerte q̃ la felicidad del acierto, ò desdicha del ierro consiste en dar, ò en no dar en el punto dicho. Quien no da en èl ierra todo el cielo, quien hiere en èl saca diuinos aciertos. Para que tengamos ventura en sacallos, miremos con la luz de la Fe, los puntos mas importantes, que se nos descubren en este mysterio.

P. Cornelius.

§. I.

El primer punto, que se descubre en el mysterio de la Cruz, es la virtud, y omnipotencia de Dios.

ESte punto, al parecer, es el que mas se esconde a los ojos humanos; pero si bien se considera, es el que mas campea, y mas admiracion causa en los mas entendidos. Vn grande renombre le dà Salomon al Supremo Monarca del mundo: *Tu autem dominator virtutis (vel potentiæ)* Eres, ò Emperador Supremo, Señor, y dueño de tu mismo poder, y entre las infinitas cosas, que estàn debajo de tu jurisdicion; es la misma omnipotencia tuia, la principal, y primaria: y siendo su braueza, como vn generoso leon; aun quando està mas prouocada, è irritada, la obligas a que esconda las vñas, y encubra las presas; enfrenas su poder, y tienes a raia su fortaleza, para que no deshaga, y aniquile a los que la estàn agrauiando.

Cap. 12.

Añade: *Et cum magna reuerentia disponis nos, subest enim tibi, cum volueris, posse.* Tratas a los mismos, que te estan ofendiendo con tanta reuerencia, y recato, como suelen tratarse las cosas sagradas; con tanta moderacion, y tiento, como los vasos de vidrio; atendiendo, a que no quiebren, y queden inutiles, sin poder recobrarse: *Cum magna reuerentia disponis nos.* Tienes respeto a tu mismo poder, no gastandole sin tiempo, y sin fruto, reseruandole para mejor ocasion; porque tienes tu poder debajo de la obediencia de tu querer, y tu felicidad se dilata à poder, quanto quieras: *Virtutem enim offendis tu, qui non erederis esse in virtute consummatus, & horum, qui te nesciunt, audaciam traducis.* En lo que mas te notan de flaco, descubres mas tu poder, por tener valor para ceñille; y lo que en el juizio de los que no te conocen es descredito de tu omnipotencia; es grande apoio, y testimonio de vn infinito poder; y a los que se precian de atreuidos, y alentados en mostrar quanto pueden, y tirar la barra de su poder, los califica por flacos, y cobardes, q̃ se dejan arrastrar de esse poco poder, que tienẽ.

Iuntamente es realce de la omnipotẽcia diuina, perdonar ofensas, y disimular agrauios, y assi añade

Sa-

Salomon: *Ob hoc, quod omnium Dominus es, omnibus te parcere facis.* Por el mismo caso, que te ves señor omnipotẽte, y dueño de todo, te hazes mas a perdonar, que a mãdar: porque miras a los hombres, como a heredad tuia, posseision, y Reino tuio; y en perdonallos a ellos, tienes en pie, y conseruas lo que es tuio; y beneficiallos a ellos, es beneficiarte a ti mismo: sobre todo descubres tu infinita omnipotencia, en el no poder destemplarte, alterarte, ò turbarte; ni dar vna señal de impaciẽcia, ò de ira; ni perder la igualdad de tu animo; ni hazer nada, con que puedas desmentir tu ser inuiolable, y negarte a ti mismo.

O Saluador del mundo, y quan bien has mostrado la omnipotencia, que como Dios tienes en la suma flaqueça de tu Paision, y en prision tan apretada, y en la sujecion tã rendida a tantos tormentos, y agrauios! Los niños, q̃ tomã el pecho a su madre, pregonan, y aclaman esta verdad. Mui digno de reparo es el testimonio del Profeta Real: *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos.* Las quales palabras vuelue el original Hebreo mui conforme al intento, que vamos tratando: *Ex ore infantium, & lactentium fundasti potentiam, & robur propter alligantes te.* Los infantes, y los que toman el pecho, pregonan. Señor, tu poder, quando vas a ser preso, y atado, y lleuado a la Cruz: como lo entiende san Iuan Chrysostomo: *Alligauerunt enim Christum ductum ad Crucem.* Terminos parecẽ opuestos a Christo, valiente; y atado: omnipotẽcia fundada; y puesta en prision. Pero descubre en essa junta tanto poder, que hasta los niños se desembarazan de la mudez de su infancia, para dar testimonio del.

A Realça este punto Tertuliano, y dize con la preñez, que suele: *Puericia, & infantia, expeaiendo laudem, cum suffragio occurrent, testimonium ei potuit offerre.* La niñez, y la infancia se desembaraçaron del estorno de su edad; y dando expediente a las alabanças de Christo, leuantaron la voz, y le dieron su voto de poderoso, y le salieron al encuentro, quando iba a padecer, para dalle su testimonio, y acreditalle en el mundo de valiente. Porque sin duda fue grande valentia, tener a raia su poder, y enfrenalle, prouocandole con tantas injurias, y agrauios. Lib. de Anima, cap. 19.

B Que bien discurriò san Agustin en el punto! *Non nisi Deus posset, vt quod erat in virtute celabit; in hoc sacramento omnipotentem maximè se monstrauit, quo potestati suæ subijceret id quod per potestatem naturæ cœlestis omni subiectione liberum permaneret.* No tienen los hombres poderosos valor para encubrir lo que pueden; solo el Hijo de Dios le tuuo en su Paision sagrada, para dissimular su poder, y en sujetalle, y tenelle a raia, siendo tan exempto de jurisdicion, mostrò que era omnipotente con eminentissimo exceso. Finalmente pudiera el leon de Iuda, sacar las vñas, y despedazar a los ministros de su Paision; pero tuuo su poder a raia, y quiso dissimulalle dando lugar a la ira de sus enemigos; mostrandose flaco, por redimir a los suios. Con quanto respeto, y reuerencia tratò a aquellos malos ministros! A vna oreja del vno cortada, y derribada en tierra por desacierto de vn Discipulo, la leuantò, como si fuera cosa sagrada, y la voluiò a su lugar: Mostrò su gran poder en perdonar à los que le injuriaban, mucho mas he- Serm. 22 de temp.

cho a perdonar, que a mandar; y en no alterarse, ni turbarse, ni dar señal de impaciencia en vna traicion tan aleue; en vna prision tan violenta, en vna entrega tan injusta, en vn tratamiento de tanta injuria, y dolor, con vna marsedumbre, y silencio de vn Cordero, que aun no se atreue a balar. Por esta causa los sagrados Padres del Synado cõtra los Arrianos, como refiere S. Hilario, en lugar de las palabras del Symbolo: *Et homo factus est*, leierõ: *Et Agnus factus est*. Hizose el Hijo de Dios Cordero, y mostrò en su Pasion, que lo era.

Aduers. Arrianos

Que graue, y sentencioſamente dijo a este proposito Tertuliano; *Mira æquanimitatis fides, qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia hominis imitatus est.* Marauillosa fue la lei, que este Señor tuuò con la igualdad de animo, q̃ infunde la santa paciencia: quien quiere encubrir, y disimular lo que es con mascara de figura agena, licencia tiene para los impetus, ò acciones proprias de la figura que toma. Pero este Señor lo hizo tan al reues, que hauiendo querido encubrirse con la apariencia, y figura de hombre; no quiso remedar en cosa alguna por obra, ò por palabra las impaciencias del hombre, conuenciendo con tanta paciencia en sufrir, y tanta constancia en no desdezir del deber, que hauia encarnado en la omnipotente paciencia de Dios, sufridora de agrauios, y perdonadora de ofensas; y siempre puesta en empeño de no desdezir de su ser inuiolable.

Lib. de Patien. c. 3.

O que grande enseñança para los Principes, y Monarcas del mundo! a los quales ha hecho Dios Vicarios de su omnipotencia, y deben parecerse a Dios, en tener dominio sobre su poder, enfrenalle, ceñille, y tenelle a raia, y ser como Dios: *Dominatores virtutis*. Como son señores de Estados, Prouincias, y Reinos, deben tambien ser dueños de su mismo poder; no los debe arrastrar su potencia; sino sujetalla a su querer, ni es conueniente, que el querer se rinda al poder. Dios se va en su poder con tiento, y mira a los hombres, como vasos de vidro, que facilmente se quiebran, y quebrados, no bueluen a su primera entereza con facilidad, con no hauer para Dios cosa dificil; quãto mas deben mirar los Reies del mundo, no quebrar los que son como vasos de vidro? Que vna vez quebrados, serà necessario braço de Dios, para boluer a ponellos en el estado primero. Dios tiene respeto, y reuerencia a los que son hechura de sus manos, quanto maior le deben tener los Principes a sus vassallos, que son de la misma masa, y confieruos del Supremo Señor? Dios tiene respeto a su mismo poder, y no le malogra; sino que le guarda para mejor ocasion; enseñança; y documento de Principes, que alentados de su poder se apresuran a obrar, como poderosos, sin tiempo, ni sazon; echando a perder con su animosidad sus mismos intentos.

Quiere Dios, que muestren su poder en perdonar ofensas, y agrauios, y que por el mismo caso, que son grandes señores, se hagan mas a perdonar, que a mandar. Miren a sus vassallos, como Reino suio, heredad suia, peculio suio, miembros suios, y que en perdellos a ellos, se hazen bien à si mismos. Pero sobre todo, en lo que mas han de mostrar su poder, ha de ser en ser señores de sus afectos; sin que haia agrauio, ni injuria, que pueda alterar su semblante, ni sacar señal de impaciencia, ò de ira, de suerte que la igualdad

del

del animo no ſe mire como habito adquiridocõ actos; ſino como vna propriedad excelente, engendrada, y nacida con el ſer, y ſangre de Principes.

La ſeñal, y remedio preſeruatiuo de toda turbacion, es Chriſto nueſtro Señor vendido, entregado, burlado, y eſcarnecido, açotado, y crucificado; y con eſta ſeñal milagroſa deben alentarſe los Principes a moſtrar grande igualdad de animo en qualquier agrauio, ò injuria. Temia ſobre ſi el Rei Acaz dos exercitos rebelados, corria grã de rieſgo de turbarſe, y alterarſe, como San Ambroſio pondera, con aquella injuria tan graue, porque verſe vn Rei deſpoſſeido de ſu corona, es la mas profunda humiliacion, a que le puede traer ſu deſdicha; quiſo Dios alentalle, y proponelle por el Profeta Iſaias, que pida vna ſeñal contra humiliacion tan profunda: *Pete tibi ſignum a Domino Deo tuo, in profundum inferni.* El triſte Rei, ò por tener caido el coraçon, ò por poco religioſo, no ſe alentò a pedir ſeñal tan diuina, dioſela Dios, proponiendole a ſu hijo paciente, y nunca turbado en increibles tormentos, y enormes injurias: *Hoc eſt ſignum quod profunditatis tentamenta deſtruxit, Dominus Ieſus, qui nõ eſt aliqua deiectione turbatus; nec quæ ſua ſunt requiſiuit.* Eſta es la ſeñal admirable, que ha deſtruido, y derribado las maquinas, que ſuelen combatir los coraçones Reales con turbaciones, impaciencias, y enojos. Eſte Dios encarnado, es la ſeñal que ſe propone a los Principes para curar ſus afectos, pues fue ſingular preſeruatiuo de igualdad de animo, de moderacion de iras, y de paciencia inuencible; pues en el maior abatimiento, que ſe pudo penſar, ni ſe turbò, ni dió la menor ſeñal de impaciencia, ni parece hechò menos lo que le era tan debido de honra, y decoro, ni hizo requirimientos al Padre, ni le dio quejas, de que no ſe le guardaba la lei debida, como a legitimo Rei del pueblo rebelde. Mas antes en tan rigurosos trances de dolor, y deshonra, ſe moſtrò tan ſufrido, como ſi fuera de piedra, ſin torcer el roſtro a los que le le eſcupian, y pelaban la barba, y ofreciendo ſu cuerpo a los golpes, que tan ſin piedad daban en el.

Eſte Rei del cielo, tan ſeñor de ſi en tan enormes agrauios, exemplares de paciencia a los Principes, quando ſe les hizieren algunos, que ſe parezcan a ellos. Gran tentatiua de turbacion ſon dos Reinos rebelados, como al Rei Acaz. Mui para ſentir es vna traicion de vn vaſſallo obligado, tanto, que otra menor le pareció al Eccleſiaſtico baſtãte, para quitalle la vida a quièn la padece: *Non ne triſtitia eſt uſque ad mortem, ſodalis, & amicus ad inimicitiam conuerſus?* O *præſumptio nequiſſima!* No baſta para morirſe vn hombre de pena, que vn amigo le haga traicion, que ſera ſiendo vaſſallo, y obligado con beneficios?

Mui para sẽtir de vn coraçõ Real, ſon los aplauſos de los enemigos en ſus deſgracias, las calumnias, y murmuraciones de ſu gobierno, tãto, que vino a dezir el Sumo Pontifice San Marcos, vnico deſte nombre, que es eſte vn martirio que ſuple por el de fuego, y de hierro, q̃ padecieron los Martires: *Perſecutionum ſæuitiam ſupplent malignarũ tela linguarum.* No ai perſecucion, ni martirio mayor, q̃ el de vna lengua atreuida.

Mui para ſentir es, quando Miniſtros poco fieles le defraudan al Principe de los ſueldos, que hauian de ſer paga de ſus ſoldados, y viene

Serm. 8. in Pſ. 108

Iſaias 7.

Eccl. 37.

Tom 1. conc.

hallarse como clauado de pies, y manos, para no obrar, ni dar paso en conseguimiento de su deseo. Sētimiento que el mismo Dios en su propria persona le califica con nōbre de Cruz. Alçabanse le al Señor hombres poco fieles, cō lo que el hauia de pagar a los que le estaban siruiendo: y quejase dellos con viuo dolor por el Profeta Malaquias, con estas palabras: *Si affiget homo Deum, si rapiet, si defraudabit, si supplantabit, quia vos cōfigitis me.* Es justo crucificar vn hombre a su Dios, claualle los pies, y las manos, para que no pueda obrar, ni dar paso? Es justo roballe, defraudalle las pagas de los que le siruen? Querer engañalle con dezir, que se haze el deber? Si esto no es justo, porque lo vsais vosotros conmigo, y me clauais los pies, y las manos, alçandoos con las pagas de mis siruientes, defraudandome dellas, y malogrando mis diligēcias, y frustrando mis intētos? Quiera Dios q̄ no puedan los Principes formar la misma queja, y agrauio de muchos Ministros suyos, que con su poca fidelidad los clauā de pies, y manos. En semejantes trances deben mostrar su constancia, en no dar señal de turbacion, ò impaciēcia, y dezir cada vno a Dios con el Profeta Ieremias: *Ego non sum turbatus te Pastorem sequens.* Sigo, ò Rei de gloria, y Principe de Pastores, vuestros passos, y procurarè cō vuestro exēplo no turbarme, pues no llegan mis trabajos a los vuestros: *Hoc est signum, quod profunditatis tentamentum destruxit.*

Malac. 3.

Ierem. 17

A

§. II.

El segundo punto deste infable mysterio es el diuino valor, que en el descubre el Hijo de Dios.

B

MVestrale en querer recobrar por su persona al Reino perdido, y reducir los pueblos rebelados, salir personalmente al campo delāte de todos, y pelear de poder a poder con el Principe deste mūdo, y verdadero Tyrano. Y assi le vemos oy en el Euangelio, que sube a Ierusalen, campo de la batalla, y và delante de todos con tan grande aliento, que era pasmo de los doze Capitanes, que le iban siguiendo: *Et præcedabat eos, & stupebant.* Que a proposito deste intēto dijo el Profeta Isaias! *Princeps quæ digna sunt Principis cogitauit, & ipse super Duces stabit.* Que pensamiento tan digno de vn Principe, salir en persona a la guerra, è ir delante de los Capitanes, assistir a los soldados, y dalles valor, y aliento con su presencia; porque esta es la que pone codicia para la pelea; y el que và a ella sin voluntad, y maniatado, no harà nada, y en hallando ocasion huirà, y voluerà las espaldas.

Isaia. 32.

C

No se puede dudar del bien, que se origina de la assistencia del Principe en la batalla; de los felices successos, que se han seguido de su presencia; y de las desgracias de su ausencia. Bien lo tenia conocido aquel insigne Emperador Trajano, de quien pondera Plinio, que con la hambre, y sed, que el padecia, alentaba a sus soldados a padecella con aliento; y mezclando su poluo, y su sudor con el que tragaban, y destilaban sus soldados, les facilitaba este inculcable trabajo.

D

El

El era quien alentaba a los cansados, quien acudia con socorro a los heridos, y enfermos. Antes de recogerse a su tiẽda daba vna vuelta, visitãdo las de sus soldados, ni podia consigo dar descanso a su cuerpo, sino era despues de todos. Añade Suidas, que el hazia el oficio de cirujano con los heridos; y quando faltaban los lienços para curar las llagas, no perdonaba a sus vestidos Reales; sino que dellos hazia tiras para la cura. Esta assistencia de su Principe contenia a los soldados, y los obligaba a hazer el deber; y sino le hazian, les sacaba los colores al rostro. Corrianse de no obrar como valientes, y auergonçabanse de no obedecer con grande rendimiento; y no ya como criados; sino como compañeros tomaban las armas, y acometian prouocãdos con su exemplo.

El Hijo de Dios, y Principe deseoso de acabar de vna vez con guerras, se resoluiò de salir en persona a dar la batalla, y assi dize: *Ecce ascendimus Hierosolymam, & consummabuntur.* Atended, que ia ha llegado la hora de subir a pelear a Ierusalen, y con mi subida se concluirán las resoluciones, y se alcançarà la paz deseada. Con que elegácia, y con que careò al caso presente, pinta esta salida del Hijo de Dios el Profeta Isaias! Pone primeramẽte delante de los ojos el estado miserable, que el mũdo tenia, por reinar en el la injusticia, y hauer descubierto la infidelidad la cara, y opuestose a su legitimo Rei con locos intentos. Y luego dize: *Vidit Dominus, & malum apparuit in oculis eius, quia non est iudicium.* Mirò el estado del mundo, y pareciò mui mal a sus ojos, y reconociò, que se procedia contra todo derecho, y que era locura pretender despojalle de lo que era tan suyo: *Et vidit, quia non est vir, & aporiatus est; quia non est, qui occurrat.* Mirò, y cargò la consideracion, a que persona se podia encargar esta empressa con satisfacion suya, y de todo su Reino; y no se satisfizo de alguna. Hallòse enel caso cuidadoso; y a nuestro modo de discurrir dudoso, y perplexo; y dando, y tomando consigo, raçonò en esta forma en su Palacio Real: *Assur absque vlla causa calumniatus est populum meum: & nunc quid mihi est hic, dicit Dominus, quia ablatus est populus meus gratis, dominatores eius iniuste agunt, & iugiter tota die nomen meum blasphematur.* Mis enemigos se han rebelado contra mi, sin causa alguna; los Principados, y poderosos cõ tyrania me han despojado de mi Reino de balde, y sin porquè con deshonor mio, y mucho daño, y destruicion del Reino.

Isaias 52.

Supuesto esto, y viendolo yo, y no pudiendo echarme poluo en los ojos, ni preuaricar mis noticias. Que hago yo aqui en mi Palacio, mano sobre mano, y ocioso? Pues Señor, como dezis esso de vos? Hazeis poco en Gobernar el mũdo? Revoluer los cielos? Alentar las causas? Alterar los elementos? Proueer gobernadores? Assistir a los Tribunales? Dar audiẽcia a los chicos, y grandes? Premiar a los buenos? Castigar a los malos? *Et nunc quid mihi est, dicit Dominus.* En otro tiempo esso bastara, en este presente, quando ven mis ojos, oyen mis oidos tales rebeliones, tã enormes injusticias, tanta destruiciõ de pueblos, tanto menoscabo de mi Corona, estarme quedo en mi cielo, es no hazer nada.

Isaias 59.

Et iugiter tota die nomen meum blasphematur. Doi ocasion (dize Dios) para que todo el dia continuamente en Prouincias, y Reinos blasfemen mi nombre. Vnos ponẽ

len-

lengua en mi poder, y blasfeman, diziendo, q̃ es flaco, pues no me atreuo a salir a recobrar lo que es mio; otros calumnian blasfemamẽte mi amor, y dizen, que dõde no hai dolor, no hai amor; y que no me duelẽ los males de mi Reino, pues no les procuro el remedio. Otros me culpan, de que afecto mas mi descãso, q̃ la quietud, y paz de los mios. Blasfemias son estos dichos, injurias contra mi persona, en descredito mio con graue daño de la estima, y amor, que debe tenerme mi Reino.

Propter hoc sciet populus meus nomen meum in die illa, quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum. Yo remediarè tan graues males, io voluerè por mi honra, io cerrarè las bocas de los blastemos, io harè que mi Reino conozca, que Rei tiene; quã cuidadoso de su Reino; quan amador de sus vassallos; quan valiente, y poderoso; quan digno de ser seruido dellos: *Quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum.* Ya ha llegado la hora de salir del empeño, en que me he puesto con tantas promessas, y ofrecimiẽtos, que he hecho. Quiero salir de mi Palacio, ir en persona a la guerra, assistir a mis Capitanes, acompañar a mis soldados, padecer por mi Reino cõ ellos: *Ecce adsum. Ecce ascendimus Ierosolymam, & cõsummabuntur omnia.* Con mi salida se acabaràn las rebeliones, se pacificaràn los Reinos, se conseguirà la vitoria: *Princeps quæ digna sunt Principis cogitauit, & ipse super Duces stabit.* O que pensamiento tan digno de Principe tan grande, de Rei, y Monarca tan grande!

En esta salida del Rei del cielo tenian prometida los Profetas tan esclarecida vitoria: *Consummabũtur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de filio hominis.* Que otra cosa cantò el Profeta Abacu, quando dijo? *Cornua in manibus eius.* Que con su salida se oiria vna voz de trompeta, q̃ conuocaria toda la gente alentada a su seguimiento, Apostoles, y Martyres, Confessores, y Virgines, Mõjes, y Anacoretas: *Ante faciem eius ibit mors, egredietur Diabolus ante pedes eius.* Puesto en el campo bastarà su vista, para que la muerte huiga, y el Demonio se retire mal pareciendo: *Stetit, & mensus est terrã, aspexit, & dissoluit gentes.* Poniẽdo sus pies en los Reales, podrà echar los cordeles, y dezir mios son estos Reinos: en vn abrir, y cerrar de ojos se les caerà el coraçon a los enemigos rebeldes, y perderan el aliento, y las fuerças.

Lo mismo cantò el Real Profeta en el Psalmo de las grãdezas de Christo, quando conforme al original Hebreo dize: *Tecum Principes voluntarij, populus spontaneus in die fortitudinis tuæ, in decoribus sanctitatis, ex vulua auroræ ros adolescentia tuæ.* Saliendo tu, Señor, a la guerra, en el dia, que hizieres alarde de tu valentia, y de los resplandores de tu santidad, no haura Principe, ni señor grande, que voluntariamente no te siga; ni serà necessario lleuar maniatada la Infanteria, con grande propensiõ se iràn tras ti, porque tu amor, y tu exemplo tirarà dellos, como del hierro la piedra iman, y seràn los soldados que te seguiràn tantos en numero, como los granos de aljouar q̃ vierte el Alua. Tanto como esto podrà salir tu, Señor, a la guerra. Y esto mismo fue lo que le dijo al Principe Absalon Chusay: *Congregetur ad te vniuersus Israel, & tu eris in medio eorum, & operiemus eum, sicut cadere solet ros super terram.* Assiste, Principe, a la guerra, põte en campo de batalla, y seguirante tantos soldados, y tan lucidos, como el aljouar, que vierte el Alua. Y assi

Abac. 3.

Pſa. 109.

2. Re. 17.

con-

concluie el Real Profeta: *De torrẽte in via bibet, propterea exaltabit caput.* No eſpere el Principe de la Igleſia verter ſangre enemiga, eſtandoſe quedo, ni vencer, ni lebantar cabeça: ſalga, y pongaſe en camino, y triunfarà de las hueſtes enemigas.

Porque cierta coſa es, que no ſe le atribuie la vitoria al Principe, q̃ ſe eſtà deſcanſando en ſu Palacio. Aquel valiẽte Monarca Dauid, refiere el Texto Sagrado, q̃ quãdo llegò el mes de Março, en que ſolian ſalir los Reies a pelear: *In hora exitus Regum.* Deſpachò a Ioab Capitan General con todos los cabos, y vn exercito numeroſo, para que dieſſe guerra a los Amonitas, y tomaſſe la Ciudad de Rabath; y el Rei oluidado de ſu antiguo valor, y entretenìdo con los nueuos amores de Berſabe, quedoſe en ſu Corte. Hizo Ioab marauillas, puſo à la Ciudad en aprieto, y eſtando para rendilla, embiò eſte recado al Rei. Peleado he contra Rabath, y es fuerça venirſe a rendir. Iunta ſeñor, gẽte, de nueuo, y ven en perſona a cercalla, no ſea que rindiẽdola yo ſe me atribuia a mi, y no a ti la vitoria: Hizòle fuerça al Rei la propueſta de Ioab; juntò gẽte, vino ſobre la Ciudad, y ganola. Entrò en ella, prendiò al Rei, tomò la Corona de ſu cabeça, que era de oro finiſsimo, llena de piedras de ineſtimable valor; ciñò con ella ſus ſienes, aſſentole bien, coronoſe dignamente cõ ella, por hauer peleado perſonalmente, y vencido. Compuſo el Pſalmo vigeſimo para eſta ocaſion, en que le dà a Dios muchas gracias por el valor, que le hauia dado, y buẽ ſuceſſo en la guerra, con que pudo merecer tan precioſa Corona: *Poſuiſti in capite eius Coronam de lapide preciosso.* Y es mui probable, que eſta Corona no la ganò Dauid, para coronarſe el ſolo con ella; ſino tambien para ſus ſuceſſores: y que para q̃ ſe fueſſen coronando con ella los Reies de Iudà, ſe guardaba en el templo. Miraba Dios en eſte hecho a ſu vnigenito hijo, que hauia de merecer Corona de inmortal gloria, por ſalir en perſona a pelear: y ſi ganarà la vitoria con exercitos de Angeles, y venciera S. Miguel, como Capitan General, èl ſe lleuarà la gloria. Aora ſe dize que Ieſus venciò, y triunfò, porque peleò haſta morir: *Videmus Ieſum per paſsionẽ mortis gloria, & honore coronatum, Principatus, & Poteſtates traduxit confidenter, palam triumphans illos in ſemetipſo.* O quan bien le aſsienta a nueſtro buẽ Ieſus la corona de gloria inmortal; porque ha peleado en perſona, y ſacado en ſu triunfo a la verguença a los Principes, y poderes del infierno, como a eſclauos vẽcidos!

2. Reg. 12 ex Hebr.

Pſal. 20.

Lege P. Lorin.

Ad Heb. 2.

Ad Col. 2

§. III.

Punto tercero. Lo que ſe deſcubre en eſte myſterio, es la juſtificacion de la guerra, fineça, y calidad de las armas.

TOdo eſto nos lo repreſenta al viuo el Euangelico Profeta, que eſtaba mui a la mira, atalaiando como ſe obraba tan inefable myſterio: *Saluauit ſibi brachium ſuũ, & iuſtitia eius ipſa confirmauit eum.* Reſoluiòſe pues, eſte Señor de ſalir en perſona a dar la batalla: encargòſe de recobrar ſu Reino por ille en ello ſu honra; y encomendò eſta empreſſa al valor de ſu braço. Y lo que alentò ſu noble coraçon, fue la juſtificacion de la cauſa, que era la gloria de ſu Padre, la religion verdadera, la ſaluacion de ſu Reino. Pinta luego el Santo Profeta las lucidas, y brillantes armas, con que ſe diſpuſo para ſalir a la

Iſaias 59.

guerra: *Indutus est quasi lorica iustitia* Armò su pecho con la razon, y justicia, como con loriga de açero; no quiso proceder cõ fuerça de poder, porque no era essa arma tan fina: como grauemente lo ponderò San Leon: *Sic redemptio est impensa captiuis, vt condemnationis iusta sententia iusto liberatoris opere soluerentur; nam si pro peccatoribus sola se opponeret Deitas, non tam ratio vinceret, quã potestas.* De tal suerte obrò la redempcion de los hombres el Hijo de Dios, que si dignamente, y con justicia se hauia dado contra ellos sentencia, con todo rigor de justicia quedassen libres, y absueltos. No quiso Dios oponerse al castigo, q̃ el pecador merecia, valiendose de su deidad; porque no se dijera, que lo que hauia vencido, era el supremo poder, y no la justicia, y razon. Serm. 5. de passi.

Quiso este Señor proceder tan justificadamente, que al mismo Demonio, al pecado, y a la muerte se les guardassen sus fueros con todo rigor. Fuero era del Demonio, que se le diesse satisfacion entera, por la obligacion, que el hombre le hauia hecho pecando, de ser suio, firmando la escritura de su mano. Saliò el Hijo de Dios a guardar este fuero, y dar entera satisfacion al Demonio, entregandose a si mismo en persona, y poniendose en sus manos, para que hiziesse del lo q̃ mal visto le fuesse, como lo hizo; con q̃ el Demonio quedò satisfecho, y el Hijo de Dios cobrò la escritura hecha, y firmada del hombre, como dize el Apostol S. Pablo; y la anulò, y la cosiò en su misma Cruz con sus clauos: *Delens quod aduersum nos erat Chirographum decreti, tulit de medio affigens illud Cruci.* AdCol. 2

Fuero era del pecado, que quien cometiesse la culpa pagasse la pena. Quiso Christo nuestro Señor guardar esse fuero, haziendose cargo de todos los pecados del mundo, y pagãdo la pena de todos, como lo dize el Profeta: *Posuit Deus iniquitatem omnium nostrum. Irruere fecit*, dize el Hebreo, y los 70. *Dominus tradidit eum iniquitatibus nostris.* Puso Dios sobre èl los pecados de todos, envistieron todos en èl, entregole Dios a los mismos pecados, para que ellos executassen la pena, que merecian: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra.* Dieron sobre èl las heridas, q̃ merecieron nuestras maldades, y nuestros pecados le molieron, y trillaron con trillos, y dientes de hierro. Isaiæ 53.

Fuero era de la muerte, que el hombre desobediente muriesse; obligòse Christo nuestro Señor a guardar este fuero, obedeciendo, y entregandose a la misma muerte: *Factus obediens vsque ad mortem. Scilicet, ipsi morti.* Hollãdo la muerte sobre Christo, y quitando la vida a la vida; pero muriendo el Señor, que era vida, acabò cõ la muerte, como èl mismo lo testificò: *Ero mors tua, ò mors, morsus tuus, stimulus tuus ero inferne.* La muerte desta Señor fue muerte para la muerte; estimulo agudo, que la clauò, y quitò la vida para siempre. Esta justicia, que ha guardado el Hijo de Dios con Demonio, pecado, y muerte, fue la loriga, con que armò su pecho. Ad Phil. Osee. 13.

Et galea salutis in capite eius. Tomò por visera de su diuina cabeça el noble intento de saluar a su pueblo, y ponelle en libertad gloriosa, y pacifica. Estilo ha sido de los Principes, y Capitanes, poner en las viseras ya plumas de cisnes, simbolo de su nobleza; ya de Aguilas, insignia de sus Reales intentos; ya palmas, como prendas de su vitoria.

Po-

Pone el Hijo de Dios en su visera la Cruz, símbolo de su nobleza, insignia de su deidad, y prenda de su victoria. La sobreueste que le cubre, y adorna, como purpura Real, es el zelo encendido de su honra, y de la gloria de su Padre, y del bien, y salud de su Reino. Con la sobreueste de grana disimulaban los Capitanes la sangre de sus heridas, y este Señor quiere disimular la suia con el zelo encendido de caridad, que le viste: *Et opertus est quasi palio zeli.*

Añade el Profeta lo que es mui digno de reparo: *Indutus est vestimẽtis vltionis* Viene armado de punta en blanco de armas de vengança. Esto no entiẽdo, porque su vestido es purpura de escarnio, tunica blanca de simple, vestido entero de açotes, que le ciñen, y cubren el cuerpo, diadema de espinas sobre su cabeça, y su principal arma es la Cruz, en que muere. Pues como se pueden llamar armas vengadoras de los agrauios, que le hazẽ sus enemigos, pues son los que a este Señor le hieren, y hazen la guerra? Este es el mysterio de la sabiduria de Dios, que las mismas armas q̃ hierẽ su cuerpo, son las que le vengan, y dan la victoria. Que bien lo cantò el Real Profeta: *Vt destruas inimicum, & vltorem.* Destruiras Señor al enemigo, y al vengador. Si es enemigo, como vengador? Si haze la guerra a Christo, como le venga? Porq̃ con las mismas armas que hiere, se destruie, y acaba. Psalm. 8.

Que fue la venta deste Señor, sino hazer precio condigno para redemir al humano linage? Que fue su entrega en poder de malos Ministros, sino la libertad de su pueblo? Que fueron las burlas, y escarnios, mofas, y guiños, y el sacar las lẽguas de perros sediẽtos, sino glorias, y aplausos de Christo? Que los

A

açotes q̃ sufriò en todo su cuerpo, sino golpes q̃ en el dierõ de passo, y tan de asiento en el Demonio, que le molieron los huesos? Como lo profetiçò bien Isaias. *A voce Domini pauibit Assur, & erit transitus virgæ fundatus quam requiescere faciet Dominus super eum.* Isaias 30.

Que fue la Cruz, sino el ariete, y el belico tormento, con que el Demonio procurò dar en tierra con el Reino de Dios? Es vna viga puesta en el aire, que remuda el golpe, que haze el carnero, y con ella se baten los muros: *Hunc*, aduierte Tertuliano, *dicitur primum armasse illa Carthago studijs asperrima belli, sed cum iam tempora patriæ vltimarent, & Roma in muros suos quõdam auderet, obstupuerunt illico Carthaginenses, nouum, & extraneum ingenium.* Armòse la Ciudad de Cartago, la primera con este belico tormento, por ser tan ingeniosa en la materia; pero llegando el fin de sus glorias, y queriendo batir Roma sus muros, vsò del mismo tormento; oluidados los Cartaginenses del, pasmaron con su nouedad, y estrañeça, hauiẽdo sido los primeros inuentores. Lo que passò a Roma con Cartago, sucedió a Christo nuestro Señor con el Demonio. Quien primero dio en el ingenio del madero para derribar el Reino de Dios, fue la serpiente: *Studijs asperrimas belli.* Ingeniera de semejantes maquinas. Notò Dios el tormento belico: *Ipse lignum tunc notauit.* Vsò del contra el infierno, como dijo mui bien San Pedro Chrisologo: *Arietem Crucis suæ portat aggressurus infernum, vt confringat, & conterat ipsas portas tartari ære munitas, & ferro.* Con el Ariete de su Cruz derribò, y quebrò las puertas infernales, fortalecidas con bronce, y azero: *Et obstupuerunt Dæmones nouũ, & extraneũ ingenium.* Pasmaron los

B

C

D

I. de pal. cap. 1.

Ser. 123.

Demonios con tan nueuo, y eſtraño tormento, como ſino huuieran ſido ellos los primeros inuentores. Finalmente, quien pensò vencer cõ Cruz, quedò vencido con ella; y el enemigo de Chriſto nueſtro Señor ſe trocò en vengador, y la miſma Cruz, con que procurò derribar ſu Reino, le fortaleciò, y apoyo.

Enſeñando en eſto a los Principes, que quando tienen nobles, y generoſos intentos del bien de ſu Reino, de la paz de ſus vaſſallos, del zelo de la gloria de Dios, y de la Religion Catolica, y arman ſus pechos con juſticia; las armas de ſus enemigos ſeràn vengadoras de ſus agrauios, y ellos miſmos ſe deſtruiràn con ellas, y las maquinas, con que pretendieren hazer baçilar ſu Reino, ſeràn ſu apoio, ſeguridad, y firmeça.

§. IIII.

Eſte myſterio es el aliento de nueſtra eſperança.

AL fin ſe canta la gloria, como dize Chriſto nueſtro Señor: *Et conſummabuntur omnia, & filius hominis reſurget.* Fin han tener los males, veraſeles el cabo a las guerras, conſeguirſe tiene la paz tan deſeada. Sufraſe quien padece penas, y no pierda la eſperança, ſi el bien ſe detiene vn poco, q̃ tiempo tras tiempo viene, y tras la fortuna viene la bonança. Mirando parece que eſtaba eſtos tiempos el Profeta Nahun, quando dijo: *Bonus Dominus, & confortans in die tribulationis, & ſciens ſperantes in ſe, ideſt bene affectus erga ſperantes in ſe.* Mui buẽ Dios tenemos, cuia propriedad natural es conſolar, y confortar a los q̃ eſperan en el. Siempre ſe mueſtra amador, y bien afecto a los que cõfian en ſu diuina clemẽcia: *Et in diluuio praterſunte conſummationem faciet loci illius.* Dos Ciudades enemigas le hazian guerra al pueblo de Dios, Niniue, y Babilonia, ſobre la vna, y la otra irà vn exercito numeroſo, que los anegue, y arrolle.

Añade hablando a ſu pueblo fiel: *Quid cogitatis contra Dominũ? Conſummationem ipſe faciet, non conſurget duplex tribulatio.* Porquè deſconfiais de Dios, que es penſar mal de ſu bondad, y prouidencia diuina? Ya và el Señor dando fin a vueſtros males: *Conſummationem ipſe facit.* No habla como de coſa por venir, ſino como de tiempo preſente. No lebantarà cabeça la tribulacion doble. Vna ſe lebantò de Niniue, y otra de Babilonia; ni la vna, ni la otra preualecerà, humillaranſe ſus brios, caeràn por tierra. Simaco leiò: *Non ſuſtinebit impetum ſecundæ anguſtiæ.* No padecerà el pueblo de Dios impetu, ò acometimiento, como el paſſado: *Quia ſicut ſpinæ ſe inuicem complectuntur, ſicut conuiuium pariter compotantium conſummetur, ſicut ſtipula aridi tate plena.* Los enemigos de mi pueblo ſe han confederado cõtra èl, y hecho liga, como ramas eſpinoſas de çarças, y cambrones para laſtimalle, y herille, y han celebrado fieſtas, y hecho combites, como vencedores; pero ſerà dellos lo que de hazes de eſpinos, que los abraſarà Dios, y conſumirà, como a la paja, y al heno.

Nahu. 1.

Eſto aplica el Abad Ruperto a la paſsion de Chriſto nueſtro Señor, en la qual Iudios, y Gentiles hizieron liga, para herir, laſtimar, y quitar la vida al Hijo de Dios, y celebraron ſu paſsion, y muerte cõ combite de Paſcua; pero ellos ſe abraſaron como hazes de eſpinas, y Chriſto nueſtro Señor triunfò, reſucitado, y glorioſo, acabadas

todas sus penas: *Consumabuntur omnia.* Mui ajustado viene al tiempo presente lo que dize este Sãto Profeta? De dos Ciudades se han lebãtado las triblaciones desta Corona, q̃ han sido para ella Niniue, y Babilonia; varios enemigos se han cõfederado cõtra ella, y hecho liga entre sí, como quando seençarçan las ramas de dos cãbrones, para herilla, y lastimalla; mas esperança en Dios, q̃ la confederacion se abrasarà, como de espinas secas, y la tribulacion doble no lebantarà cabeça.

Serm. 6. de mysterio Cruc.

Serà desta tribulacion lo que fue de la muerte. Esta dize S. Iuã Chrisostomo, quiso hazer de la alẽtada, y acometer a Christo, y recelose q̃ le hauia de ir mal, y perecer enla demanda; pero añade el Sãto, *Maluit se ipsam perire, quam tantam perdere prædam.* Estimò mas la muerte el nombre de atreuida, y alentada, q̃ el de vẽcida, y destruida. Assi debemos pensar, que estas rebeliones hã querido hazer de las alentadas en acometer a vn Rei de España, y hã estimado en mas el atreuimiento, y aliento, que el deshonor de su menoscabo. Serà dellas lo que de la muerte, y les daremos la vaia, que dà a la muerte S. Pablo: *Vbi est cõtentio tua? Stimulus tuus? Victoria tua? Absorpta est mors in victoria.* Acabarase tanta obstinacion, y porfia, y hallarase sorbida de la vitoria. Tras la tempestad vendrà la bonança; tras el tormento el aliuio; tras los sudores, y fatigas de la guerra, los aplausos de la vitoria.

1. Corinthior. 15.

EN LA MISMA FERIA

La repulsa de la peticion de la madre de los hijos del Cebedeo, Santiago, y S. Iuan.

NO pudo quejarse la santa matrona Salomè, q̃ tuuieron sus hijos bajos pẽsamientos. El coraçon, y los ojos se les fueron a las dos primeras sillas del Reino de Christo; pero no atreuiendose a pedillas por sí mismos, por la modestia, que les hauia enseñado su Maestro, se valierõ de la intercesion de su madre, que cõ el materno amor sabria solicitar los honores de sus hijos. Y assi la venerable matrona, con gran confiança, y con cortès reuerencia, hincada de rodillas a los pies del Saluador, y adorando su deidad, le suplicò se dignasse de mirar con buenos ojos las prendas de sus dos hijos, y de señalalles desde luego las dos primeras sillas de su Reino.

§. I.

Lo que puede ser loable, è imitable en este deseo, y peticiõ de los dos hermanos Diego, y Iuan.

NO puedo dexar de estimar el genio, y generosa indole, los nobles humos, y altos pensamientos de los dos hermanos, que lo q̃ tuuieron por algo, fue reinar con Christo: *Petens aliquid.* Tener assiẽtos con èl, ser los grandes de su Reino; todo lo de acà bajo lo tuuieron por nada. Por tal lo califica el B. S. Iuan Chrisostomo: *Hominis gloria, fides recta, zelus in Deum sincera charitas, humilitas, mansuetudo, assidua oratio, eleemosyna philo-*

In Ps. 47

ſophiæ ornatus, & cætera virtutis mẽbra. No ſon bienes del hombre, ni partes integrantes ſuias, riquezas, hõras, pueſtos, dignidades, altezas, placeres, ò entretenimientos: *Horũ nihil ad hominẽ.* No ſe deſcõpone el hombre por faltalle eſtos bienes, ni le adorna el poſſeellos; los miẽbros que le componen, ſon la fe viua, el zelo de la gloria de Dios, la caridad verdadera, la humildad, la mansedumbre, la oracion cuidadoſa, y continua, la limoſna, el Chriſtiano deſengaño, y los miembros de las demas virtudes. Eſte es el algo, lo q̃ mõta, y tiene peſo en las balãças del ſantuario, todolo demas es nada.

Es grande la diferencia, que hai de lo que compone al corteſano politico, o al verdadero Chriſtiano. La mira de aquel, dize S. Gregorio Nazianzeno, conſiſte en alcançar gloria, y reſplandor cõ los hõbres, como quien no tiene otra bienauẽturãça; ſino la vida preſente: *Vt gloriam, & ſplendorẽ apud cæteros conſequatur, quippe qui præſenti vita beatius nihil eſſe ducit; ſpiritualis autẽ, & Chriſtianus vnam tantũ ſalutẽ ob oculos ſibi proponit, atque ea quæ ad hanc ducunt, plurimi facit: quæ autem ad illam nihil adiumenti afferunt, vt vilia, nulliuſque pretij aſpernatur: Ob eamque cauſam id quod in aſpectum cadit, pro nihilo putat; id autem vnum ſpectat, atque in eo laborat, vt interne optimo, atque pulcherrimo ſtatu ſint, eaq; magni facere, ex quibus ipſe quã optimus futurus ſit.* El hõbre eſpiritual, y Chriſtiano, ſolamẽte propone a ſus ojos la ſaluacion de ſu alma, y eſtima mucho lo que le ſirue, para conſeguilla, y lo que para eſte fin no aiuda, lo tiene por vil, y de ningun precio. Y a cauſa deſto tiene por nada todo lo que ſe viene a los ojos, y pone todas ſus mientes, y aplica las fuerças del alma, para que lo interior tenga buen eſtado; y aquello es grande en ſu eſtima, que le haze mejor, y mas ſanto. Eſte es el *aliquid* de los ſieruos de Dios; y en lo que ſe conoce ſu buen entendimiento, es en calificar eſto por algo, y lo demas tenello por nada.

Poco ingenio, y corto juizio deſcubre, quien lo que es nada tiene por algo; quien lo deſea, procura, y ſe alegra, ſi lo conſigue. Ingenio es el tal, que facilita impoſsibles. Quan bien nos lo enſeña el Profeta Amòs! *Nunquid poſſunt currere in petris equi, aut arari poteſt in bubalis? Qui lætamini in nihilo, in nõ verbo, in non re.* Mal diſcurre quiẽ facilita impoſsibles. Como puede ſer, que corran los caballos los riſcos arriba? Como ararſe las peñas con bufalos? Como correr los rios a tras? Como llouer la tierra, y barbecharſe los cielos? Declarome, dize el Profeta. Como pueden alegrarſe los hombres en lo que es nada? Como apetecer lo que no es coſa? Como diligẽciar lo que no tiene ſer? Como pretẽder bienes de tierra? Aplauſos humanos? Hõras mũdanas? Entretenimientos del ſiglo? Como dar ſer a lo que no tiene ſer? Ya lo que parece increible, hazello hazedero?

Lo ſegundo, en que moſtraron ſus nobles penſamientos los ſagrados Apoſtoles, fue en tener por algo, ſer mas q̃ ſus compañeros, y deſear las mejores ſillas, y los mejores lugares en el Reino de Chriſto. No quiero aprobar lo que Chriſto nueſtro Señor reprobò, q̃ fue pedir la execuciõ de ſu deſeo antes de tiẽpo, y preſumir ſe podia alcãçar por ruegos proprios, ò de ſu madre, lo que ſe debia conſeguir por merecimientos. Alabo lo q̃ los Santos alabã, q̃ es la alteza del deſeo, el aliento, la indole del buẽ diſcipulo de la eſcuela, q̃ entre los cõdicipulos de-

Amos 6. 12.

Oration. 19.

ſea ſer el Emperador, ò el Rei. No le peſara al Saluador del mũdo, lo q̃ Quintiliano tenia en deſeo: *Ille detur mihi puer, quẽ laus excitet, quẽ gloria iuuet, qui victus doleat: hic alẽdus eſt ambitu, hunc mordebit obiurgatio, hunc honor excitabit, in hoc deſidiam nũquam verebor.* Buena ſuerte ſeria mia, tener diſcipulo, que ſe deſpierte con la alabãça, y ſe açore cõ la honra, y q̃ vencido de ſu cõpetidor, llore de auergonçado, q̃ ſe alimente cõ loable ambicion, y ſienta el auiſo, y ſe aliente con la hõra, nunca en tan honrado ingenio, temerè flogedad.

Lib. 1. orat. 3.

Eſte es el buen ingenio, q̃ deſeaba S. Pablo en los de Corinto: Hauiã los de Macedonia auẽtajadoſe mucho en dar limoſnas a los Chriſtianos de Ieruſalen, apurandoſe, y empobreciendoſe por hazellas biẽ con abũdancia, vẽciendo ſu poſibilidad, y eſto cõ grande guſto, y prõptitud de coraçon. Pideles el Apoſtol a los de Corinto, q̃ como en las demas gracias procurabã ſer los primeros, lo fueſſen en eſta, y moſtraſſen el buẽ ingenio, y noble de ſu caridad, en procurar vencer a los de Macedonia: *Vt in hac gratia abundetis, per aliorũ ſolicitudinẽ charitatis veſtræ ingenium bonum comprobans.*

2. Cor. 8.

Vencer a los malos, dize S. Gregorio Nazianzeno mui corta alabãça es, poco deſcuella quien no ſe lebanta, ſino ſobre los q̃ eſtan entre los terrones: *Ne væ tuam exiguo libbrans examine vitã, ſi quoſdã errones, vel aperta fronte ſceleſtos prætereas, ideò te putes eſſe virtutis in arce. Nõ etenim ſummæ eſt, prauos præcellere laudis.* No examines con tan bajo peſo tu vida, q̃ piẽſes eſtar en la cũbre de la virtud, porq̃ vences a los perdidos, y q̃ tienen raida la frẽte, ſin tener verguença del mal. No es mucha gloria, aventajarſe a los malos el coraçon generoſo, y noble, procura excederà los buenos.

In præceptis ad Virg.

Eſte es aquel hõbre, q̃ nos aconſeja el Profeta Iſaias, q̃ no nos tomemos con èl: *Quieſcite ab homine, cuius ſpiritus in naribus eius eſt, quoniam excelſus reputatus eſt ipſe.* El q̃ tiene vnos humos diuinos; el q̃ no ſe contenta, ſino cõ ſilla a la mano de Dios. Pongaſe el tal en predicamento de grande; cuenteſe con los de la fama; tẽgaſe por ſujeto de mucha reputacion, y eſtima: bien ſe le puede leuantar grande figura. Bien dize de hombres tales S. Bernardo: *Tales itaq; magna audent, quia magni ſunt.* La oſadia de acometer coſas grandes es claro, y euidente teſtimonio de grandes ingenios, y alentados coraçones.

Iſai. 2.

Sermone 33. in Cant.

Eſtaban jũtos en las entrañas de Tamar, los dos gemelos Fares, y Zaràn. Llegò la hora del parto, y el niño Zaràn alẽtòſe el primero a ſalir a la luz, y ganar por la mano a Fares, ſacò la ſuia moſtrando ſu aliento. Con eſta demoſtracion le calificò la comadre, y dijo: *Iſte egredietur prior.* O como dize el Hebreo: *Iſte egreſſus eſt prior.* Eſte es el primogenito, eſte lo ha de ſer, y lo merece ſer; atòle por ſeñal vna trença roja, y puſole por nombre Zaràn: *Ideſt oriens.* El Sol q̃ ha madrugado a ſalir, y ſe ha alentado, como gigante, a correr ſu carrera: eſte ſerà Padre de muchos hijos, juſtos, y ſantos, co como lo fue, ſegun refiere S. Geronimo, y ſe haze mencion dellos en la ſagrada Eſcritura. Y la Gloſſa Hebrea dize, que fueron aquellos hõbres eminentes, con cuia ſabiduria ſe cõpara la de Salomon: porq̃ ſon ſus proprios nõbres. Aſsi lo ſiẽte el Abulenſe, y por lo menos tiene por cierto, q̃ fueron hombres famoſos.

Gene. 38

Lib. 1. Paralip. cap. 2.

Lib. 3. Reg. c. 4.

En que ſe fundò pronoſtico tan feliz? En el aliento, con que procurò ſer el primero; y lo fuera, ſino ſe atraueſara la violencia, con que el bu-

bullicioſo Fares rompiendo con todo, y apremiando a Zaràn, quiſo nacer el primero, de fuerte, que ſe enojò con èl la comadre, y le dijo: *Quare diuiſa eſt propter te maceria?* Rapaçuelo, porq̃ haueis querido rõper las leies de la naturaleça, y atropellar al q̃ os hauia ganado por la mano? Y por eſſo le lla mò Fares.

Que buena indole deſcubre el alumno de la piedad! El cuidado de la virtud? El q̃ quiere ſer en todo lo trabajoſo el primero! El q̃ quiere ganar por la mano a ſus hermanos! El que ofrece la ſuia, a q̃ ſe la aten con rigor, y obſeruancia, para hazer de ſi ſacrificio! Quienes ſon los q̃ ſe figuran en Zaràn! Bien nos lo dize S. Teodoreto: *Denotantur pietatis alumni, virtutis ſtudioſi, ſecundum fidem viuentes, Zarà tale vitæ genus demonſtrans, manũ porrexit; funiculus coccineus ſacrificia denotabat.* Eſtos ſiẽpre ſon en los ojos de Dios los primeros, y en todas las coſas lo debian ſer, aunque no pocas vezes ſe les adelantã, los q̃ con fuerça, y violẽcia, atropellando leies, y oprimiendo a los q̃ merecen mas, ſe les ponen delante.

q. 95. in Geneſ.

Mal ingenio deſcubre, y mui vil indole mueſtra, quiẽ ſe cõtenta con poco, y deſprecia ſer el primero, y lo deja de ſer por viles reſpetos. Vẽdiò Eſau ſu maiorazgo a Iacob por vn guiſado de lantejas; codiciòle con tanta anſia, q̃ le pareciò eſtaba en èl librada la ſu vida. Hizo tã poco caſo de la honra, y dignidad de ſer primogenito, q̃ por comer vino a dezir: *Vt quid mihi primatus?* Como lee S. Ambroſio: *Quid mihi proderunt primogenita mea?* Que me importa ſer maiorazgo? Que prouecho me puede venir de ſer primogenito. O hõbre de poca honra, de bajos penſamientos, de coraçõ apocado. Oiò ſu madre, q̃ el ſanto viejo Iſac le queria dar la enueſtidura de primogenito, la bendiciõ maior; el dominio, y gobierno de ſus hermanos; la dignidad de ofrecer ſacrificios, y todos los derechos q̃ ſeguã al hijo maior; y dijo la ſanta matrona: No en mis dias, no ha de ſer maiorazgo Eſaù, ni ha de lleuar la bẽdiciõ de ſu padre. Que ſe puede eſperar de quien no tiene ſangre en el ojo, ni humos de hombre de biẽ? Como ſe le puede fiar coſa grande, a quien el ſer primero lo eſtima en tan poco? A quiẽ lo ha perdido por precio tan vil? No ha de ſer maiorazgo, ſino Iacob. Y como bien aduirtiò S. Ambroſio, ſi antepuſo Rebeca al hijo menor al maior; no fue por el amor particular, que le tuuo, como a hijo mas querido; ſino por la eſtima, que tuuo dèl, como juſto. No fue anteponer el menor al maior; ſino ofrecer a Dios ſu jeto, q̃ ſupieſſe lograr la bendicion, y la hõra de primogenito. Mirò aſſi miſmo por Eſaù, y quiſo eximille de la indignacion, y caſtigo de Dios, en q̃ hauia de incurrir, por aprouechar mal la bendicion de ſu padre. Eſte pronoſtico hizo la prudẽte matrona, de quiẽ tuuo tan poco aprecio de ſer el primero, y de no ſer mas que ſu hermano: *Vt quid mihi primatus?*

Lib. 1. de vita beata, cap. 2.

Gen. 25.

Grande materia de confuſiõ es, ver la poca codicia, q̃ los hombres tenemos de los mejores lugares, y mas altos aſsientos en el cielo. Pecamos de humildes, en no darſenos nada, q̃ los otros nos ſean ſuperiores, y lleuen ventaja en el Reino de Dios. En los talentos naturales deſeamos ſer los primeros; en lo q̃ luce en la tierra, no querriamos, q̃ alguno nos echaſſe el pie adelãte, como es en las letras, en el pulpito, ò en el gobierno: peroen el exercicio de las virtudes, y en la priuança con Dios, facilmente nos humillamos, y ſe nos dà poco, que nos ſean

ſu-

ſuperiores los otros. Que prudẽtemente dijo el Eccleſiaſtico! *Noli eſſe humilis in ſapientia tua, ne humilatus in ſtultitiam ſeducaris.* Hijo mio, no hagas punto de ſabiduria, en humillarte a todos, y dalles ventaja, en q̃ ſeã mejores, q̃ tu, mas ſantos, y merecedores de mas altos grados de gloria. Mira que tanta humildad te calificarà de necio. Eccl. 11.

Pecamos en pũtos de gracia de poco ambicioſos, y demaſiado ſufridos: y es increible la humildad, y paciencia, con que lleuamos ſer vẽcidos de los otros en los merecimientos de las virtudes. No tenemos ſangre en los ojos, ni humos de hombres de honra; ni nos auiua, y deſpierta el nombre eterno, que podemos ganar, ni nos aguijan los aplauſos, que los Angeles, y bienauenturados dan a quien primero ſe lleua la palma. Vna cucharada de ambicion Chriſtiana hauiamos de tomar cada mañana, para alentarnos con ella, a no contentarnos cõ poco. Nueſtro principal cuidado hauia de ſer, de no hallar tanta quietud en ſer menos que nueſtros hermanos, ni ſatisfacernos con qualquier lugar en el cielo, aunque ſea detras de la puerta. En las eſcuelas menores ſe corren los niños, de no ſer Principes, Reies, ò Emperadores, y tener las mejores ſillas, y mas honrados lugares; y en las maiores no nos auergõçamos los hombres, de viuir ſiempre en la negligencia, ſin ſalir jamàs della.

Que pronoſtico ſe puede hazer, de quien no ſe corre de ſer en todo el poſtrero? De que otros le ganen por la mano? Del q̃ eſconde, y hurta la ſuia: porque no ſe la aten cõ la trença roja del rigor de la regla, y de la mortificacion, y ſacrificio de ſi miſmo? No ſerà eſte tal otro Zaràn, ni tendrà lo preſuroſo del Sol en el ſalir, y lo valiẽte en correr; no ſera Padre de grandes hijos. Que figura ſe le leuantarà a quien como otro Eſau dize: *Vt quid mihi Primatus?* Para q̃ quiero io maiorias? Ai q̃ las pierde por no reſiſtir a ſu guſto, como a eſte tal ſe le podrà fiar el gobierno de almas? Como ſuperioridad entre ſus hermanos? Como ofrecer a Dios, qual primogenito, ſacrificio por ellos? Como la bẽdicion maior ſobre todos? Quantas vezes deja Dios de ponernos en grãdes empleos, porq̃ vè los hauemos de mal lograr, y no quiere hazernos reos de culpas mas graues?

§. II.

La benignidad, y clemencia, que el Saluador moſtrò en la repulſa deſta peticion.

PIdieron Diego, y Iuan, como religioſos, y amadores de la gloria verdadera, las dos primeras ſillas del Reino de Chriſto; moſtraron ſu indole auentajada en aſpirar a lo ſumo. Moſtrò el Saluador del mundo ſer ſabiduria del Padre en el expediente, que dio a la demanda de la piadoſa madre, y de los dos amados Diſcipulos. Primeramente no dio repulſa abſolutamente a la peticion de la venerable matrona, como biẽ lo aduirtiò S. Iuan Chryſoſtomo: *Non refutauit petitionem ipſorum, ne examinaret eos, & puſillanimes faceret: nam nõ facile de cætero reſumit ſperandi virtutem, qui ſemel de eo, quod ſperauerat, cadit.* No condenò la peticion, q̃ por medio de la madre dieron los hijos, ni cerrò ſu oido, para no fauorecella, por no deſanimallos, y hazellos puſilanimes, y quitalles el animo: porq̃ no facilmẽte recobra aliẽto de cõfiar, quiẽ ſe ve caido de ſu eſperãça: *Petebant quaſi religioſi, & perfectæ gloriæ amatores: propterea nõ voluntatẽ, nec propoſitũ eorũ culpat, ſed ſolũ ignorãtiã reprehẽdit.* Pediã como religioſos, Hom 35 imperf.

los, y amadores de la eterna gloria, y como hombres de altos penſamientos, por eſſo no reprehende ſu voluntad, ni culpa ſu propoſito, cõtentaſe con ponelles delante ſu ignorancia, diziendoles, no ſabian lo que ſe pedian.

Demas deſto, como la peticiõ de los dos hermanos hauia venido encaminada por la madre, ſe vio ſingularmente obligado a no negalle reſueltamẽte lo q̃ para ſus hijos pedia, como mui biẽ lo aduirtio S. Ambroſio: *Dominus cœli, atq; terrarum verecũdabatur, & vt ipſius verbo vtar, confundebatur, matris pro filijs poſtulanti etiam ſedis ſuæ conſortium denegare: Quid mirum ſi mater pro filiorũ ſuorũ, quod eſt tolerabilitùs, quam pro ſe, quando etiam Apoſtoli ipſi inter ſe de ſui prælatione certabãt. Non debuit igitur medicus omniũ, deſtitutam matrẽ, & mentem adhuc ægram pudoris conuitio ſauciare, ne poſtulato ſibi ſuperbius denegato, quaſi immoderatæ petitionis damnata mæreret. Denique Dominus, qui & honorandã eſſe ſciret pietatẽ, non mulieris, ſed filijs reſpondit.* Aquel gran Dios, y Señor de cielos, y tierra ſe hallarà corrido, y auergõçado de negar a vna madre lo que pedia para ſus hijos, aunque fueſſen las dos primeras ſillas de ſu Reino. Y que marauilla era, q̃ vna madre pidieſſe primacias para ſus hijos, quando los miſmos Apoſtõles entre ſi andabã en cõtiẽdas por ellas. No era conueniente, que eſte Medico diuino dejara mal herida a vna honrada matrona, corrida, y auergõçada ſobre eſtar viuda, y deſamparada, y aun no biẽ ſana de las dolencias de Adã, y la embiara afligida, negandole ſu peticion, como deſmedida con ſuperioridad, y deſden. Por eſſo aquel prudentiſsimo Señor, que ſabia bien quanto merece ſer hõrada, y reſperada la piedad de las madres, no la reſpondio a ella, ſino a ſus hijos.

Lib. 5. de fid. cap. 5

Y es coſa mui digna de ponderaciõ con quãto artificio procediò en no cõceder lo q̃ los hijos deſeabã, y la madre pedia, como lo pondera el miſmo Santo Dotor: *Etenim quia non debebat, id dare, quod petierant, aliud propoſuit, vt prius commemoraret, quid eis tribueret, quã quid negaret, quo magis æquitatẽ ſibi petitionis, quã ſtudiũ Dominicæ liberalitatis intelligerent defuiſſe.* Porq̃ no cõuenia dalles lo q̃ pedian, les propuſo de antemano lo q̃ les podia dar, y a ellos les eſtaba biẽ recibir; preuiniò con lo q̃ les podia conceder, lo que les hauia de negar, porque reconocieſſen q̃ no le faltaba a ſu Señor, y Maeſtro el deſeo de dar, ſino a los Diſcipulos el acierto en el pedir.

Lib. 5. de fid. cap. 2

Proponeles el Señor ſi puedẽ beber el Caliz, q̃ èl de antemano ha de beber, y reſpondiendole lq̃ ſi; antes de dificultalles las ſillas les frãquea el Caliz, para q̃ le beban: *Calicẽ quidẽ meũ bibetis*; dandoles en eſto quãto le hauian podido pedir, como lo aduierte mui bien el miſmo Santo Dotor: *Rogatus enim à muliere, quaſi homo de ſua paſsione reſpondit ſecũdũ humanã conditionem ſedis ſuperiæ conſortia non donare; hoc eſt enim quod dixit, non eſt meũ, id eſt ſecundum humanam conditionẽ ſedis ſuperiæ cõſortia donare, ſed Calicẽ quidẽ meũ bibetis, hoc eſt paſsionẽ quidẽ, quæ carnis meæ eſt, nõ negabo.* Pidiole ſu madre, como a hõbre, y como a pariẽte las dos ſillas de ſu Reino; el Señor le ofrece lo que como hõbre, y pariẽte puede dar, q̃ es el beber de ſu Caliz; pero eſcuſaſe de dalles las ſillas, porque eſſo no le pertenece en quãto hõbre, y pariẽte ſuio, ſino como a Hijo de Dios, igual en el ſer a ſu Padre. Y juntamente les dà a entẽder, como bien aduierte Euthimio, que las ſillas del cielo no ſon mercedes, que ſe deſpachan en el

Ibi.

tro-

trono de gracia ; ſino premios, que ſe reparten en el Tribunal de juſticia a los q̃ los merecieren mejor, no ſolo ofreciendo ſu vida; ſino auẽtajandoſe en toda virtud, y ſantidad: *Quia gratis ſibi dari primatum petebant, non eſt, inquit, meum dare primatum, ideſt, primam ſedem, id ſiquidem ſignificat dare; ſed hoc eſt illorum, quibus paratum eſt à Patre, ideſt, qui digni ſunt, non enim mihi ſola cæde communicare, primam cõciliat ſedem, ſed primas etiam omnium ferre in cæteris virtutibus.*

En cõcederles el ſoberano Maeſtro beber de ſu Caliz, y padecer, y morir por èl, les ofreciò mas de lo q̃ ellos pedian, porq̃ ſi bien es grãde coſa tener ſilla en ſu Reino, y ſentarſe con èl como grande, mas glorioſa coſa es padecer, y morir por èl, como bien lo pondera S. Iuã Chryſoſtomo: *Potius mihi habetur, male affici pro Chriſto, quã honorari à Chriſto. Illud demũ magni honoris eſt, illud gloriæ eſt, nihil non excellentius. Si Chriſtus pro me ſeruus factus, gloriamq; ſuam exutus, tanti non duxit eſſe in gloria, quanti quod mei cauſa Crucẽ ſubiret. Quid, quæſo, illius nomine ferre non debeo?* Mucho mejor me eſtà a mi padecer por Chriſto, y cõ Chriſto, que verme honrado dèl. Eſto es grande honra; pero aquello mas excelente, y glorioſo. Si haziendoſe Chriſto ſieruo por mi, y deſnudandoſe de ſu Mageſtad, y gloria, no eſtimò tãto verſe en ella, quãto ponerſe por mi en vna Cruz. Que debo io hazer por ſu amor, y ſu nombre?

Homi. 8. Ad Ephe.

No obſtante eſto, tiene el Señor tan vinculada la gloria en ſu Caliz, y la ſilla en el Reino; q̃ ofreciẽdoles el Saluador beber el Caliz, por cierta conſequencia les ofrece a ellos, y a los demas, q̃ le bebieren, aſsiẽto en ſu Reino, porq̃ como bien aduierte S. Iuan Chryſoſtomo, bien ſabia

A

Chriſto N. S. q̃ eſtos dos temoroſos Diſcipulos no codiciaban las ſillas de ſu Reino conforme a los ritos de las honras mundanas, q̃ el que entra en vna, excluie a los otros; buſcabã honra, y buẽ lugar en el cielo: *Perfectionem pietatis petebant in Regno cæleſti, quam & multi cõſequi poſſunt, & cum fuerint cõſecuti, alterius perfectio alterius perfectione non minuitur. Sed hanc perfectionem pietatis nemo poteſt conſequi, niſi legitimè certauerit, uſque ad mortem, ideò interrogat eos. Poteſtis bibere Calicẽ? Vt illis reſpondentibus: quia poſſumus, audiãt & cæteri condiſcipuli, & conqueſcãt, intelligentes, quoniam & ſi ipſi parati ſunt mori cum Chriſto, nihilominus poſſunt iuxta Chriſtum ſedere, per illorum ſeſsionem numquam excluſi.* La gloria celeſtial es de condicion tan noble, que ſe deja poſſeer igualmẽte de todos, ſinquevno ſe embarace con el biẽ del otro. Pero qualquiera q̃ la deſeare gozar, la ha de conſeguir padeciendo, y bebiendo el Caliz, q̃ el Señor le brindare: y por eſſo pregunta a los dos hermanos, ſi le podran beber, para q̃ reſpondiẽdo, que ſi, ſe aſſeguren los demas cõpañeros, y entiendan, q̃ ſi ellos tambien le bebieré, podran tener aſsiẽto al lado de Chriſto, ſin ſer excluidos por Diego, y por Iuã. Deſuerte q̃ vino el Saluador del mundo cõ ſoberano artificio, a conceder todo lo q̃ los dos hermanos pedian, ordenandoles la peticion, y poniendoſela en forma, q̃ pudieſſen legitimamente conſeguir ſus intẽtos; quitando juntamẽte a los cõdiſcipulos la ocaſiõ de la enuidia; dejãdoles a todos abierta la puerta para alcãçar las miſmas ſillas, q̃ los dos deſeabã.

B

C

D

Imperfe. homi. 35.

Mui grande enſeñança pueden ſacar deſte magiſterio los Superiores, que gobiernan, quando les repreſentan ſus peticiones los Subditos. Grande prudencia es no in-

cinarse siempre a negar, y mostrarse siempre dificiles en conceder lò que se les pide, porque no se desaminen, ni acobarden los subditos, y hagan pusilanimes, y cortadas las alas de la esperança, dificilmẽte las vueluan a recobrar. Y a este proposito se ajustan bien las palabras del Apostol S. Pablo: *Patres nolite ad iracundiam prouocare filios vestros, vt non pusillo animo fiãt.* No os mostreis, los que sois padres, y quereis portaros como tales, duros, negatiuos, dificiles a lo que se os pide, porque no se indignen vuestros hijos contra vosotros, y se les caiga el coraçon, y pierdan el animo, y la confiança, que deben tener. Ad Col. 3.

Pide asimismo la caridad, y prudencia, que quando el superior viere, que el subdito pide alguna cosa, que cõuiene negarsela, inquiera, y busque primero otra, q̃ pueda ofrecelle, y antes q̃ le niegue la vna, le cõceda la otra, para que reconozca el Subdito, q̃ a èl le ha faltado mas el acierto, y la equidad en pedir, q̃ al superior gana, y deseo de dar. Y assimismo debe el superior inquirir lo que puede ofrecer, como persona particular, y lo q̃ debe como Prelado, ò Superior no cõceder; y alargandose a hazer lo primero, podrà con cõfiança negar lo segũdo, mostrando, y dando a entender, que lo que niega, no es porque le falta la voluntad: sino porque el oficio le ata la mano: y siempre procure, que lo que graciosamẽte concede, sea tal, que equivalga, y sobrepuje a lo que el Subdito le pedia, para que le deje obligado, y tan agradecido, como si le hubiera concedido lo que èl deseaba.

(???)

A

§. III.

El desafio inevitable, que presenta el Señor a sus amados Discipulos de beber su Caliz.

B

VIo el Santo, y Real Profeta a este Señor cõ la copa en la mano, para hazer la razon, y juntamẽte desafiãdo a todos los que se preciã de ser sus amigos, y sentarse cõ èl a su mesa, para q̃ beban con èl: y sin duda, como elegantemente discurrio San Ambrosio: *Cornu vini plenum non opularis, sed prœliaris instrumentum est buccinæ, quod discumbentes ad certamen accendit.* El Caliz, ò copa llena de vino mas tiene de trompeta, que prouoca a desafio a los que estan sentados a la mesa, que de vaso, que brinda a beber. Libr. de Eli. c. 13.

Dize, pues, el Real Profeta: *Calix in manu Domini, vini mœri plenus mixto.* Tiene el Señor en su mano el Caliz lleno de vino puro, fuerte, y generoso, no mezclado cõ agua, sino cõ mezcla de vinos varios; pero todos valientes. Estos vinos son los que bebiò este Señor, y los que el brinda a todos los suios. Psal 74.

C

Fuerte vino es la pobreça, y q̃ ha derribado a cabeças valiẽtes, como el Sabio dize: *Propter inopiam multi deliquerunt.* Y a muchos q̃ los tormẽtos de los tyranos no los vẽcieron, los rindiò la pobreça. La enfermedad, y el dolor a muchos les ha hecho perder el juizio, y los ha sacado de si; y por esso preuino Dios al Demonio, q̃ quãdo hiriesse a Iob con dolores, le guardasse el juizio: *Verumtamen animam eius serua*, dõde lee S. Geronimo: *Iudicium eius serua.* La deshonra, y la calumnia vino es tan fuerte, que turbara la mas valiente cabeça, como lo sintiò Salomõ. *Calũnia cõturbat sapientẽ.* Las cõgojas, temores, y sobresaltos del alma, los tedios, y las tristeças vino Eccl. 27. Iob 2. Eccles. 7.

D

son,

ſon, y tá fuerte, que es neceſſario, q̃ conforte el cielo a quien le bebe, para que no le derribe. Y aunque la cabeça de Chriſto nueſtro Señor era tan valiente, quando començò en el huerto a beber eſte Caliz, le embiò ſu Eterno Padre vn Angel, que le conforraſſe, y experimentò en ſi tal lucha, batalla, y contradicion de afectos, que pudiera dezir, quien no le cõociera biẽ, que el vino ſe le hauia ſubido a la cabeça, y de cierta manera turbadole la razon, como bien lo aduirtiò ſan Leon: *Vt compugnantiam diuerſarum affectionum perturbata quo dammodo ratione pateretur.* Porque tener por vna parte tan ardiente ſed de beber el Caliz, que le brindaba ſu Padre; y por otra dar tales arcadas con èl, quando le llegaba a la boca; que otra coſa indicaba, ſino que la fortaleza del vino parecia que le turbaba la razon, y le hazia flaquear el juizio. El cato fue hazer mucho del hombre, y por eſtar mucho en noſotros, querer parecer no eſtar tanto en ſi miſmo.

Serm. 5. de Paſ.

Con ſer todos eſtos vinos tan fuertes, no quiere el Señor, que ſe aguen, y aſsi dize el Real Profeta, que eſtan todos puros en el Caliz, que brinda: *Calix vini mœri.* Porque como dize ſan Ambroſio: *Nota grauis, ſi quis temperãdum vinum putet.* Es nota que no ſe puede ſufrir, querer el que ha de hazer la razon, que le aguẽ el vino. Si brinda Dios pobreza, quiere ſea ſin mezcla de aliuio: ſi enfermedad, que ſea ſin conſuelo; ſi deshonra, diſpone, que falte quien defienda, y abogue; ſi congojas, y temores, permite, que ſea ſin deſahogo, ni aliento en el alma: y ſobre todo eſto el Caliz, en que el Señor brinda, no es de pequeña bebida, ni da a beber en dedales. Bien lo reconoció el Real Profeta, quando dijo: *Potum dabis nobis in lachrymis, in mẽſura.* O como lee ſan Geronimo: *Tripliciter, vel tribus vicibus.* Sera la copa tan capaz, que pueda caber tres vezes, y haia para ſatisfacerſe tres, ſi la beben.

Pſal. 74. Sup.

A quien el Rei de la gloria brinda el Caliz de ſu Paſsion, es fuerça admitir el deſafio, y hazer la razõ. Porque como aduierte bien ſan Ambroſio: *Sola iſta ſunt ſine excuſatione certamina. In bello ſi quis inferiorem ſe iudicat, conuertit armas, & meretur veniam: in conuiuijs nota grauis, ſi ſe excuſet, & ſi manum reuocet à vino, ori eius infunditur.* Es obligacion forçoſa, ſi a vn hombre le brindan, hazer la razon, y es nota graue eſcuſarſe. En otros deſafios, quien ſe halla inferior en fuerças, merece perdon con rendir las armas, pero en eſte, ſino toma la copa en la mano, y la bebe, ſe la verteran en la cara? Quando Dios os brinda ſu Caliz, haueis de beber, querais, ò no querais, y ſera por demas eſcuſaros.

Supra.

Puſierõle al Real Profeta la copa en la mano con toda la mezcla de vinos; y como buen Caualliero ſe animò a hazer la razon. Oigamoslo todo de la boca del Santo Rei: *Pauper ſum ego, & in laboribus à iuuẽtute mea.* O como lee el Hebreo: *Expirans à pueritia mea; exaltatus autem humiliatus ſum, & conturbatus.* O como dize tambien el Hebreo: *Tuli terrores tuos.* Ha me brindado el Señor con pobreza, y tambien con dolores, y enfermedades, y deſde niño parece que eſtoi con el alma en la boca. Ha me dado a beber humiliaciones, calumnias, y mil ſuertes de injurias, y ſobre todo temores, y ſobreſaltos, y congojas tan grandes, que ſolo Dios pudiera forjallas. Eſtame diziendo: *Poteſtis bibere Calicem?* Yo digo que ſi: *Calicem ſaltaris accipiã,*

Pſal. 87.

Pſal. 79.

Pſa. 115.

& nomen Domini inuocabo. En el nõbre del Señor me echarè el Caliz à pechos, y le beberè todo, sin dejar en èl vna gota; io le harè la salua, poniendole en cobro. Assi entendio este lugar Origenes: *Si Calix salutaris est, saluabo Calicem Domini, totum illum bibam, vt nihil fundam ex eo.* En este Caliz me està librada la salud, y la vida; no hai en èl gota, que no sea saludable; y assi procurarè logralle todo, sin q̃ se me derrame vna gota. Tract. in Math.

A cada vno de nosotros nos brinda el Señor su Caliz, y nos dize: *Potestis bibere Calicem?* Podeis beber la pobreza, y experimentar sus efectos? Podeis beber el Caliz del dolor, enfermedad, y varios achaques, necesitando de aliuio, y padeciendo falta de muchas cosas, con quietud, y silencio? Podeis tragar la calumnia, la humiliacion, y la nota? Podeis beber temores del alma, congojas, perplexidades, y escrupulos? Fuerça sera el poder, por q̃ no se le admite escusa al convidado, y brindado de Dios. Obligaciõ es del hõbre Christiano beber este Caliz, ni quiere significar otra cosa el nõbre de Christiano, sino hombre, que bebe el Caliz, que le brinda Dios: como bien lo aduirtiò san Iuan Chrysostomo: *Calix Domini passionum, & certaminibus plenus, nomine Domini obsignatur.* Lo que nuestro buen Iesus autoriza cõ su sello, y acredita con su nombre, es todo lo que se padece, y se bebe, y traga por su gloria; y con Iesus en la boca, todo se puede beber. Si diziẽdo Iesus, se puede tragar la muerte; mejor se podrà la pobreza; mejor el dolor; mejor la calumnia, y qualesquier temores, y sobresaltos, por grandes que sean. In Psal. 115.

Lo que importa es, fortalecer la cabeça, y el coraçon, que son las dos facultades, a que acomete la A fuerça del vino; y sola la caridad de Dios es la que le haze al hombre tenerse en buenas, como san Pablo dize: *Charitas nunquam excidit.* Y quando el Esposo santo quiso brindar al alma con su Caliz; ella le preuino, que pusiesse la caridad en ordẽ, para mãtener el desafio: *Introduxit me Rex in cellam vinariã, ordinauit in me charitatem.* Contra la violencia del vino, la fuerça del amor; donde no le huuiere, padecerà el coraçon, y sentirà mortales desmaios, y se le andarà la cabeça, y la lengua se le põdrà balbuciẽte, y se mudarà el color del rostro, y temblarà todo el hombre sin achaque de vejez. 1. Cor. 13. Cant. 2.

Al fin el Caliz, q̃ el Señor brinda, es como el del Patriarca Ioseph: *In quo augurari solet Dominus meus.* Y lo que adiuinaba era, que cabeça, y coraçon tenian sus conuidados, y con que fortaleza sabiã mantener el desafio, y hazer la razon. Que bien supieron mantener este desafio, los dos valerosos Apostoles, Diego, y Iuan! Con que aliento cumplieron lo que ofrecieron a su Maestro! Que pobreza debieron de padecer estos primogenitos de los pobres! Que cansancios, que fatigas, que quebrantos en peregrinaciones tan largas! Que calumnias, injurias, y afrentas! Al fin bebiò Santiago el primero, y tragò la muerte, y el santo Euangelista quanto fue de su parte ia la tragò, y sino muriò en la tina de aceite, fue para q̃ su martirio fuesse mas largo, y sino de tanto horror, mas molesto por tan dilatado. Todo lo tragaron por el nombre de Christo, y con Iesus en la boca, autorizaron su Caliz, bebiendole por la gloria de Christo. Gene. 44.

⁂

§. IV.

Quan bien llenaron los dos Santos hermanos el nombre de hijos del Trueno.

BIen conociò a eſtos ſagrados Apoſtoles, quien les puſo eſte nombre, pues de verdad fueron truenos los dos, y ſe diſpuſieró para ſerlo, con las calidades, que refiere el Real Profeta; deben tener los que de verdad lo ſon. Oigamoslo de ſu boca: *Vox tonitrui tui in rota.* Pſal. 28. No puede tener voz de trueno, ni ſonar como tal; ſino el hombre que rueda. Declara mui bien ſan Baſilio, y mui a prouecho eſte Pſalmo. Trueno, dize, ſera quiẽ ſe inclinare a lo bajo, y humilde, y fuere ſiempre caminando adelante, y no tocarè ſino en vn punto en la tierra, y cõfacilidad ſe mouiere de vna parte a otra: *Vox Domini in virtute.* Ibi. Ha de ſer hombre de virtud, y cõſtancia, para lo bueno, y de aliento para lo mas perfeto, y mejor: *Vox Domini in magnificentia, in ſplendore.* Aquel ſerà hijo del trueno, que ſi eſpantare cõ la voz, relampagueara con la vida, como del miſmo ſan Baſilio dize ſan Greg. Nazianz. In laudẽ. Baſil. *Eius vox erat tonitruum, quia vita erat fulgur.* Porq̃ ſin duda la voz de aquel ſerà trueno, cuia vida fuere relampago: Aſsimiſmo aquel ſerà trueno, que tuuiere penſamientos magnificos, ſentimientos dignos de Dios: quien ſe reſcatare de la ſeruidumbre de la carne, para gozar de la libertad del eſpiritu: quiẽ emprendiere coſas grandes, y las proſiguiere, y lleuare haſta el cabo, ſin reparar en coſta, ni en gaſto, aun que ſea de la ſalud, y la vida. Magnifico es el que no es miſerable, ni apocado en hazer el bien que puede, y en aliuiar a los que han menester ſu ſocorro. El que no eſtima lo viſible, y ſolamente contempla, y carga el peſo de la conſideracion en los bienes que no ſe ven. El que no ſe turba con las auenturas, y ſuertes de la vida, ni le derriban de ſu conſtancia los dichos, ni los hechos de los que ſe le oponen. Eſte es el hombre magnifico, y por ſerlo merece el nombre de trueno.

El que lo fuere lo moſtrarà en los efectos: *Vox Domini confringentis cedros, & confringet Dominus cedros libani, & comminuet eas tamquã vitulu libani.* Hara rajas, y haſtillas los cedros del libano, y los harà ſaltar, como al becerrillo eſpantado del trueno. Quiere dezir, tẽdra eficazia ſu palabra en los Principes, y ſeñores del mundo, y los harà temblar con ſu voz. Comparalos, dize ſan Baſilio a los cedros del libano: porque los cedros ſobre la alteza, que de ſuio tienen, los lebanta la agena de los riſcos, y montes. Aſsi ſon los Principes del mundo, altiuos por ſu naturaleza, y ſangre generoſa, q̃ tienen en las venas; y ſobre eſta natural altiuez, los empina mas la alteza de ſus titulos, eſtados, maiorazgos, y caſas; pero a la fuerça, y eſpanto de vn trueno, no ay altura, que no ſe rinda, y humille.

Añade el Real Profeta: *Vox Domini præparantis ceruos.* Y tienen eſtas palabras diferentes ſentidos, por los diuerſos efectos, que obra el trueno en los cieruos. Vno es, q̃ de tal manera los atemoriza, y eſpãta, que dejadas ſus ſelvas, y albergues, huiendo dellos ſe vienen a vàler de los hombres, y ſe ponen a tiro, para dejarſe cazar, ò quiere dezir, que mediante el eſpanto, que les pone el trueno, las cieruas temeroſas, y dificiles en ſus partos, ſe animan, y ſacan a luz ſus hijuelos. Que es lo que a Iob le propone el Señor:

Iob 39.

ñor: *Numquid parturientes ceruas obſeruaſti? dinumeraſti menſes conceptus earum? & ſciſti tempus partus earum?* Has obſeruado como, y quando paren las cieruas? Has reparado quando conciben, y contado los meſes, en que vienen a parir ſus ceruatillos? Porque con prouidencia admirable diſpone el Señor, que concibã el mes de Setiembre, y vengan a parir quando ſe fraguan los truenos, para que con el miedo que les cauſan, reparen menos en el dolor de ſu parto, y ſu cobardia ſe aliente a parir. O quiere tambien dezir el Profeta, que el trueno con ſu ruido dà fortaleza, y aliento a los pies de los cieruos, para correr con lijereza a los montes, y aſſegurarſe de los peligros de los cazadores, que les buſcan la piel, y la vida.

Arist. lib. de hiſtor. c. 29.

Plin. lib. 2. c. 50.

Todo eſto obran marauilloſamente los hijos del trueno. Lo primero, ſacando a los hombres de los peligros, y ocaſiones, en que viuen de aſsiento, domeſticandolos, y traiendolos a mejores coſtumbres, y cogiendolos, como a manos para el ſeruicio de Dios, y para hazelle plato con ellos. Lo ſegundo, moviendolos con eficazia para el parto de tanto dolor para ellos, como es confeſſar ſus pecados, y reſoluerſe a hazer vida nueua. Lo qual hazen tronando, ſingularmente quando es el tiempo de parir, como lo es la Quareſma. Lo tercero, alentandolos, y dãdo firmeza a ſus pies, para ſubir a los montes, y correr a lo mas ſanto, y perfecto. Quantos cõ el eſpanto de vn trueno deſtos, han dejado el mundo, y las riquezas, y dignidades, que en èl poſſeian, y con valeroſo aliento han eſcogido la vida religioſa; querien do deſnudos ſeguir al deſnudo Ieſus?

Concluie el Real Profeta: *Dominus diluuium inhabitare facit.* El trueno para ſer el que debe, no ha de ſer ſeco; ſino llouedor; y los relampagos ſuios han de venir a parar en agua, como canta el miſmo Profeta: *Fulgura in pluuiam fecit.* El fuego, que trae el trueno, ha de acompañarſe con agua, que fertilice la tierra. I oqual ſe verifica en los hijos verdaderos del trueno, cuia dotrina, y enſeñança es agua temporal, que fertiliza los coraçones, y haze dar frutos de gracia; y pocas letras dichas con fuerça, y eſpiritu, rinden copioſas mieſes, y las ſazonan, y granan. Ps. 134.

Los truenos mas ſon temidos, que aplaudidos; y quien los oie, no los feſteja, ni los vitorea; ni les toca ſonajas; quando ſuena el trueno, ſe hazen los hombres Cruces, y encojen los ombros, y tal vez el eſpanto dà con ellos en tierra, y los obliga a hazer actos de contricion, con temor, y temblor de la Mageſtad Suprema. Como dijo aquella ſanta Matrona: *Dominum formidabunt aduerſarij eius, & ſuper ipſos in cœlis tonabit.* Quando Dios truena en el cielo, tiemblan ſus enemigos de eſpanto, y tratan de ponerſe bien con ſu Criador, y Iuez. Si los Predicadores tronaſſen en los pulpitos, diferentes efectos obrarian los ſermones. Facil es de adiuinar, quando los ſermones ſon truenos. Lo cierto es, que los mui alabados, y mui aplaudidos, y aclamados, no ſon los Apoſtolicos; verguença, y corrimiento es, ver lo que oi ſe experimenta por nueſtros pecados. No falta ſino tocalles a algunos ſonajas, ò vitorealos con vozes, y aplauſos. Quando ſon los que deben ſer, mudas eſtàn las bocas; no cabecean los oientes, los ojos hablan, y los pechos no pueden contener los ſuſpiros, y lleuan que penſar, y rumiar a ſus caſas, y ſe ven ex- Lib. 1. Reg. 2.

traor-

traordinarias mudanças de vidas. Tales eran los sermones de los sagrados Apostoles, Diego, y Iuan; y por esso merecieron ser A llamados hijos del trueno, y beber el Caliz del Señor, y tener asiento en las mas altas sillas del cielo,

VIERNES TERCERO DE QVARESMA.

Homo erat Pater familias, qui plantauit Vineam. Math. 21.

GRANDE fuerça tiene la verdad, para rẽdir, y conuẽcer a vn entendimiento, por duro, y rebelde que estè. Es vn anillo de hierro, que al bufalo mas valiente; y al mas indomito toro le enfrena, y haze bajar la cerviz. Hablando del toro, ò del bufalo Dios nuestro Señor con el santo Iob, le pregunta, si serà hombre para echalle vn anillo de hierro en la nariz, y domar su braueza: *In oculis suis quasi hamo capies eum, & fudibus perforabis nares eius?* Iob 40. Tendràs destreza, y valor, para horadalle la nariz a vista de sus ojos, y enfrenar su fiereza; y que antes estè hecho, que sentido? O Saluador del mundo, y quan grande es tu valor, y tu destreza! Cercado estaba de muchedumbre de toros, y bufalos, como èl mismo lo dize: *Circundederunt me vituli multi, tauri pingues obsederunt me.* Psal. 21. Y el Maestro de la verdad con grande ingenio, y arte les propuso vna parabola, con la qual, como con vn anillo de hierro, les hizo bajar la cerviz: y aquellos entendimiẽtos indomitos de Escribas, y Fariseos, sin sentir lo q̃ haziã, dieron sentẽcia cõtra si mismos.

B Ocupacion del hombre sabio es adiuinar enigmas, y escudriñar parabolas. Assi lo enseña el Ecclesiastico, dando señas de quien merece este nombre: *Sapiens in versutias parabolarum simul introibit.* Eccl. 39. Entra (dize) el Sabio en las ingeniosas astucias de las parabolas. Porque, veamos, les dà este nombre el sagrado Escritor? Porque sin duda dan garrote al entendimiento, y con artificio dissimulado lleuan el D pensamiento a vna cosa, y despues se halla cogido, y conuencido en otra, que no pensò, y le obliga a dar vna saludable vuelta del vicio a la virtud.

Pero dize el Ecclesiastico, que el sabio no entrarà a solas en la inteligencia dellas: porque es temeridad entrar en sus honduras; sino es en braços de buenos nadadores, mas con el aiuda dellos, se debe, y puede creer, que se podrà llegar al C fondo de la verdad. A este proposito dize bien san Gregorio Nazianzeno: *Nec incredibile est, hominem sapientem altissimos doctrinæ gurgites sub doctissimis viris conquirentem, tandem ad fundum summi boni peruenire.* Con la aiuda de los sagrados Doctores, bien puede vno echarse a nadar, y llegar con sus Ad Nicobolũ.

bra-

braços,al fondo del ſumo bien,que ofrece las verdades como perlas, y margaritas precioſas, que enjoian las orejas de los oientes.

Deſentrañemos eſta parabola: quiera el Señor,que la tratemos de ſuerte,que qualquier entendimiento indomito, y poco rendido al iugo de la verdad; enfrenado con la fuerça della, rinda ſu cerviz a la obediẽcia,y èl miſmo ſe dè por vencido. Quiera el Señor, que eſta parabola dè al entendimiento garrote, y haga a quien la rumiare, dar vna ſaludable vuelta del vicio a la virtud. Entremos en las honduras della ſobre los braços de los ſagrados Dotores.

§. I.

Que ſignifica la viña plantada por Dios?

PAarece que mirado el rigor de de la letra, eſta Viña es lo miſmo que lo que el Saluador llama Reino de Dios. Porque hauiẽdo dicho,que a los malos arrendadores ſe les quitaria la viña:añadiò a los Eſcribas,y Fariſeos:y a voſotros ſe os quitarà el Reino de Dios, y ſe entregarà a quien obre conforme a èl. Espues la viña plantada por Dios la Religion, la Chriſtiandad, las verdades, la obſeruancia de las leies diuinas,y humanas. Lo q̃ en pocas palabras reſumiò S. Baſilio: *Dogmata pietatis, non iniucilẽ viuẽdi rationẽ, exercitationẽ virtutis improbarum affectionum emendationem.* Los dogmas pios,y catolicos, vn modo de vida a lo corteſano del cielo; exercicios de virtudes,emiẽda de afectos vicioſos.

In id attẽde tibi.

El B.S.Gregorio Niſſeno lo declara cõ mas particularidad: *Huius vineæ fructus eſt puritas, ſplendidus, pulcher, qui præſe fert formã Solis,* & *caſtitate dulces redit ſenſus animæ.* El fruto deſta viña es la pureza, y ſantidad de la vida,hermoſo, y reſplandeciente, como el racimo toſtado del Sol; fruto, que con ſu dulçura,regala el guſto del alma,y en que no tropieza el diente,como en los racimos de la viña Sorec,de quien afirman los Maeſtros Hebreos,como lo refiere el Padre Pineda,que ſon: *Pulchra ſpecies vbæ, quæ granis interioribus caret, vt ſumma cum iucunditate ſine impedimento ſorberi poſsit.* Sõ,dizẽ, vna eſpecie de vba hermoſa, que no tiene granillo, y aſsi ſe puede chupar con dulçura,y ſin impedimento ſu ſabroſo licor. Tales ſon las obras de la religion Chriſtiana, y el culto del verdadero Dios.

Hom. 2. in Canti.

In Eccleſiaſtẽ, 2. verſ. 4.

Porque la llama viña plantada por Dios? Porque es bien raiz,que ſiempre dura:no mueble,que oi es, y mañana ſe deſparece, lo que Salomon dijo: *Radix ſapientiæ, quæ nunquam concidit.* La religion es vn bien raiz, y no mueble; que como tiene raizes en la ſubſtancia del alma, es ſu duracion perpetua. Que marauilla que arraigue lo que planta Dios por ſu mano? Que ſon los Reinos,y los Imperios del mundo? Bienes muebles ſon todos. Que los regalos,y entretenimientos del ſiglo? Bienes muebles ſon, que con el vſo ſe conſumen, y gaſtan. Tan muebles,que no hai vientos mas faciles de mouer,y que mas velozmẽte corran, y ſe echen. O ſeñorios del mundo! O Imperios! O priuanças! O grandezas de la tierra,quanto coſtais para ſalir a luz,pues es neceſſario romperſe montes de bronce; ſalis como caballos, para dar lucidamente vna carrera, y luego parar. Volueiſos en vientos, y no en blandos zefiros, ni freſcas tramontanas,ſino en huracanes furioſos. Quantas torres haueis derriba-

Sap. 3.

do?

do? Quantos cedros del libano han arrancado vueſtros furioſos embates, arraſtrando ſus copas? Quantos nauios, que iban nauegando con bonança han dado con vueſtra furia al traues? Y al fin quando demos corrais con bonança, ſalis para echaros luego.

Quã bien, y quan a propoſito dijo Seneca! *Da principibus conſilium vtile. Quaris quid felici præſtare paſſit? Effice ne fœlicitati ſuæ credat, doce mobilia eſſe quæ dedit caſus, & maiora curſu fugere quam veniant, ſæpe inter fortunam maximam, & vltimam nihil intereſſe.* O bienes del mundo, que dificultoſamente os dais! Que aprieſſa correis! Que preſto os deſapareceis! Que poco ſatisfaceis lo que durais! Sois viento, que hincha, congoja, y atormenta; pero no llena, ni dà ſubſtancia. Bienes raices deſeo, de la religion me pago, la Chriſtiandad eſtimo, la virtud venero, la emienda de los vicios procuro, la lei de Dios obſeruo. Digo con el alma ſanta: *Vinea mea coram me eſt.* Eſta es mi viña, mi herencia, y mi dote.

Plantauit vineã. Con ſolas vides ocupò todo el ſuelo, y no ſembrò en compañia dellas otra ſemilla, por eſtar vedado por lei: *Non ſeres vineam tuam altera ſemine, ne & ſementis quam feceris, & quæ naſcuntur, ex vinea, pariter ſanctificẽtur.* No ſiembres (dize Dios) en tu viña otra ſemilla, porque no ſe pierdan vnos frutos, y otros. Enſeña Filon la juſtificacion deſta lei: *Ne bonus ager præmatur onere grauiſsimo, vexatus vel ſerentium, plantantiumque operis in orbem redeuntibus, vel duplicata feracitate fructuum: fieri enim non poteſt, quin exhauſtus deficiat, quemadmodũ athleta cui reſpirare non datur, aut vires colligere, ne certamen redintegret.* No quiere Dios, que el buẽ campo padezca vejacion, oprimido con el peſo grauiſsimo de tanta labor, y cultura, como pide la ſimiença, y la viña, con tantas vueltas de reja, ſin dejar deſcanſar a la tierra, queriendo que ſe deſubſtancie, y obligandola a dar doblado el eſquilmo: porque ſerà fuerça apurarſe ſu virtud, y rendirſe, como el athleta, a quien no dan lugar, ò tiẽpo para reſpirar, ò cobrar fuerças, para dar fin a ſu lucha.

Eſto miſmo ſe debe obſeruar, en lo que vamos tratando: y perſuadamonos, que para dar recado a vn Reino de Dios, es neceſſaria toda la fuerça del alma, ni ha de hauer en ella otra planta, ni ha de arraigar otro bien: porque no ſe oprima ſu virtud con carga ſobrada. La ambicion de la honra, la codicia de las riquezas, la anſia de los pueſtos, el apetito de los placeres, no han de echar raizes en el coraçon: porque trabajar por el cielo, y la tierra; por el Criador, y la criatura, por lo temporal, y lo eterno, es querer ſacar vendimia, y coſecha de trigo de la miſma tierra, y plantar vides, y ſembrar grano en la miſma haza. Mucho trabajo ſerà para vna alma, traer en rueda tantas tareas, y tantas vueltas de reja, como pide el vn cuidado, y el otro: y obligar al alma, a que ſe deſubſtancie, y eſquilme en lo vno, y en lo otro, ſerà apurar ſu virtud, y que agonice mas que vn athleta, a quien ſi vence a vn contrario, le dan lugar para reſpirar, y cobrar fuerças, para dar cõtra otro. Tã poco hai que hazer en dar recado a vn Reino de Dios entero, que pienſe io, me ha de quedar valor, para cuidar de honra; riqueza, y regalo? Ni ſe lograrà la vendimia; ni lucirà la coſecha del pan.

No quiero por eſto condenar el cuidado debido de lo temporal, del ſuſtento de la familia, de la au-

Lib. 6. de benefici. c. 33.

Cant. 8.

Deut. 22.

Lib. de creation. Princip.

toridad debida a la casa: porque esso toca tambien a la religion, ni esso es sembrar la viña de otra semilla; sino cuidar, que no se decepe la viña, y de ordinario depende tanto la religiõ, de que no falte lo necessario, que es como el sustento, arrimo, y la guarda della; y lo que es para la vid su arrimo, es para la religion lo suficiente, para viuir sin ahogo. Que bien, y a proposito hablò Tertuliano: *Video vitem adhæreram, & impuberem, intelligentem iam opera sua, & volentem alicubi adhærere, cui annexa, & innixa proficiat. Denique non expectata rustica disciplina, si quid attigerit, vltro amabit, & virosius amplexabitur, de suo ingenio, quam de tuo arbitrio properat esse secura.* Considerò a vna vid, que desde sus tiernos principios, quãdo apenas ha echado raices, ia entendida en su negocio, y que gusta de tener algun arrimo, porque sin èl juzga, que no podrà viuir, crecer, ni medrar. Y si el labrador no se le dà, ella se le busca; y en hallandole, ò tocandole codiciosamente le ama, y valientemente le abraça: porque con esto le parece assegura su vida, y sus frutos, y si este arrimo le falta, juzga que todo lo arriesga. Y por esto dijo sabiamente Nono: *Vitis est Domina arborum, quia per illos quasi per ancillarum scandit humeros.* Es la vid, como la Reina, y señora de los arboles, y ellos la reconocen como tal, y se hazen sus braceros, y la sustentan sobre sus ramas, para que se asegure vn fruto tan necessario en el mũdo, como lo es el q̃ rindẽ las vides.

Lib. de Anima cap. 19.

Super hunc locum.

Esto mismo se verifica con todo rigor en la religion, que es la viña de Dios, la qual no es posible sustentarse en la pureza, que debe, sin el arrimo de lo temporal. Y esto se verà en todas las sagradas Religiones, cuia obseruancia depende de que a los Religiosos, no les falte lo necessario de vestido, y sustento, con los aderentes, que requiere la vida; y no se ha bien plantado en la Religion el Nouicio, quando como vid busca este arrimo, y sin el no le parece que puede viuir; y si el labrador, que cuida de la viña, no se le dà, la vid se le busca: *Et si quid attigerit vltro amabit, & virosius amplexabitur de suo ingenio, quam de tuo arbitrio properat esse secura.* Lo que el Religioso hallare, ò tocare, con voluntad lo amarà, y con fuerça lo abraçarà: porque si el Prelado no arbitra, en que al subdito no le falte lo necessario, èl tẽdrà arte, è ingenio para assegurallo con tiempo.

Y si como Plinio aduirtiò, los generosos vinos no se dan sino de las vides, que descansan sobre los arboles altos, como señoras dellos: podemos dezir lo mismo de las Religiones, que sino tienen aliuio, y descanso en lo temporal con el fauor, socorro, y limosnas de Reies, y Principes, y señores poderosos, no podran seruir con sus ministerios a los Reinos, con el lucimiento, y fruto, que pudieran, ni dar el generoso vino, q̃ debiera prometerse la Iglesia de tã glorioso plantel.

Lib. 17. cap. 23.

Generalmente hablando, mui biẽ, y Christianamẽte se dã las manos el cuidado de la Religion, y la prouidencia, de que no falte lo necessario para viuir, y antes lo vno se apoia con lo otro. Como grauemente lo aduirtiò san Gregorio Nazianzeno hablando de santa Gorgonia su hermana: *Rẽ domesticam solertia, & industria sua ita auxit, quasi pietatem colere nesciret, Deo verò, & diuinis rebus ita se adixit, tamquam à rerum domesticarum procuratione procul abesset, neque ab alterutro horum quidquam impedita est, quominus alterum impleret, quin*

De funere Patris.

potius vtrumque alterius ope fulciuit, & confirmauit. De tal ſuerte aumentò los bienes de ſu caſa, como ſino tuuiera noticia de la piedad, y religion, y de tal manera ſe conſagrò a Dios, y a las coſas diuinas, como ſino cuidara de las coſas domeſticas. Ni el vn cuidado le era de eſtoruo, ni de impedimento para dar el lleno al otro; mas antes la religion era apoio de lo temporal, y lo temporal aumentaba la religion. Y eſto es lo que ſe experimenta, aſſi en la religion Chriſtiana, como en todas las familias religioſas, que mientras huuiere mas de religion, fauorecerà Dios mas lo temporal, y mientras menos falta, ò mengua huuiere en lo ſuficiente, y neceſſario, para viuir con decencia, florecerà mas la religion.

§. II.

Et ſepem circundedit ei.

La cerca, y horma de la viña.

ALGVNOS Santos, y de los mas autorizados, dizen, que eſta horma, y cerca de la viña de Dios, es la protecion, y guarda de los Angeles; los quales, como lo reconoce el Real Profeta, ellos miſmos ſe ponẽ por defenſa de los que temen a Dios: *Immittet (ſe) Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos.* El Angel del Señor ſe pondrà al rededor de los que le temen, como guarda, y cerca ſuia, y defenderà la viña del Señor de todos los dañadores. Vn caſo bien ſingular tenemos deſta verdad en el Euangelio, ſolamente obſeruado de ſan Hilario. Pidiò Satanàs licencia, para acometer a los diſcipulos del Señor a la entrada de ſu Paſſion, para hazer en aquella viña eſcogida el daño, que pudieſſe. Preuino eſte daño el Saluador del mũ-

Pſal. 33.

Lib. 10. de Trinitate.

A do con modo admirable. Entro en oracion (dize el Santo) y començò a ponelle en cuidado el rieſgo de ſus diſcipulos, y a cauſalle triſteza, y congoja. Bajò vn Angel del cielo à confortalle. Encomendòle el Saluador (dize el Santo) a ſus diſcipulos, encargòle ſu guarda; hizolo el Angel, obedeciendo al Señor. Leuantòſe deſpues deſto el Soluador, y dijoles: *Dormite iam, & requieſcite.* Dormid aora, y deſcanſad. Poco antes deſto los hauia ido a viſitar, y hallandolos dormidos, los hauia reñido, y dado en roſtro con ſu deſcuido, y aora les permite, deſcanſen, y duerman. Que nouedad huuo para eſta permiſion, al parecer tan fuera de tiempo? Oigamos al Santo.

B

Poſt dormientium obiurgationem, non ex nihilo, dormientium adhortatio ſubſecuta eſt; niſi quod cum abiturus ab ijs eſſet, miſſos ad tuitionẽ Apoſtolorum Angelo, ſecuritate cuſtodiæ cuſtodiendos permittebat in ſomnum. Deſpues de hauer reprehendido a los dormidos, dalles deſpues licencia para dormir; no pudo ſer ſin cauſa ſuficiẽte, q̃ ſobreuino. Y no pudo ſer otra, ſino q̃ hauiẽdoſe de apartar dellos, ſe vio obligado a encomendar al Angel, que le guardaſſe a ſus diſcipulos, y miraſſe mucho por ellos: y hauiendoles dado tan buena guarda, con la ſeguridad, que ſe prometiò, tendrian en ella, les permitiò, que durmieſſen. Fiò tanto deſta guarda, que aun eſtando el Señor auſente, y los diſcipulos dormidos, baſtaria para defendellos.

C

D

Admirable ha ſido la prouidencia, que eſte Señor hà tenido con eſta ſu viña, con los Reinos, Prouincias, Ciudades, y con cada vno en particular, poniendole vna cerca tan viua, y tan vigilante, que mire por ella, que aunque duerma el ſieruo de Dios, el Angel ſuio, ni

duerme, ni dormita, mas ſiempre eſtà velando en ſu guarda. Vio Iacob vna eſcala, y bajar, y ſubir Angeles al cielo, y dize Dios: *Terram in qua dormis, tibi dabo, eroque cuſtos tuus, vbicunque perrexeris. Noli timere.* Gen. 28. Que ſignificaba eſta viſion, ſino el cuidado particular, que tiene Dios de ſus ſieruos, dandoles Angeles, que continuamente eſtèn ſubiendo por ſocorros al cielo, y bajando con ellos, para guardallos de noche, y de dia, velando, y durmiendo. Y aſsi le dize a Iacob, y en ſu perſona a todos los fieles: No querais temer, que por medio de mis Angeles, os guardarè, y defenderè de dañadores en todo tiempo, y lugar. Bẽdita ſea prouidencia tan amoroſa de Padre.

Otros dizen, que eſta cerca, es la prouidencia diuina, y el miſmo Dios, q̃ guarda ſu viña, como èl lo dize por Zacarias: *Frugifera habitabitur Hieruſalem, ego ero murus ignis.* Zach. 2. Mucho fruto darà eſta viña, ſin peligro de dañadores: porque io ſerè para ella horma de fuego, que ninguno pueda entrar por ella, ſino es quemandoſe viuo. Pues, Señor, la viña eſtarà ſegura del fuego? No quemarà las vides, y ſus ſarmientos, y frutos? Reſponde bien ſan Cyrilo: *Habitamus ciuitatem, quam munit ipſe Chriſtus viribus quãtas oratio complecti nulla poteſt, vrens aduerſarios, & gloria ſua implens.* Ibi. Dios nueſtro Señor es guarda, y cerca deſta viña, y la defiende con tantas fuerças, quantas no puede ſignificar la palabra, y eſte Señor, para los dañadores es fuego, q̃ los abraſſa, para la viña amparo que la defiende.

Como amparò, y defendiò Dios nueſtro Señor al ſanto Iob algũ tiẽpo, lleno de riquezas, con tan numeroſa familia, tan ſin experiencia de daños? Si preguntamos la cauſa, Satanàs ſe la dà a Dios: *Nonne tu vallasti eum.* Iob 1. O como lee Pagnino: *Nonne tu ſepem poſuiſti circa eum, & circa domum eius, & circa omne quod eſt ei vndique.* Por ventura Señor, no le puſiſte tu cerca, para guardar ſu perſona, ſu caſa, familia, y toda ſu hazièda? Repara biẽ Olimpiodoro: *O ſceleſte vnde noſti Iob ſeptum eſſe, atque munitum, niſi quia ſæpius te idfaciendi libido inceſsit, quod poſtea poteſtemnactus facere non dubitaſti?* Dime maluado, como has ſabido, que Dios hauia pueſto horma a Iob, y a ſu caſa, ſino porque muchas vezes procuraſte dañar ſu perſona, familia, y hazienda, y encontraſte con la cerca, y amparo diuino, y no pudiſte entrar, haſta que el miſmo Señor, para exercicio de ſu ſieruo, abriò portillo, para que le pudieſſes dañar? Lo cierto es, que no hai cerca, que aſsi guarde, y defienda, como la protecciõ, y amparo diuino.

Otros dizen, que eſta cerca es el temor ſanto de Dios, y la guarda de la diuina lei, y mientras el pueblo de Dios tuuo en pie eſta horma, eſtuuo guardada la viña, y en abriẽdo portillo, experimẽtò grauiſsimo daño. Num. 24. Quiſo entrarſe por ella el Rei Balac, encargò al Profeta Balam, miraſſe ſi hauia algun portillo; diò vuelta a toda la viña, y no le hallò, y deſcubriò el aſtuto Profeta, como hazeſele, que fue ponelles delante el eſcandalo de las mugeres Moabitas, y por eſſe portillo entrò grande daño en la viña. Bien ſe lo profetizò el Señor: *Si non audieris vocem Domini Dei tui, & cuſtodias, & facias mandata eius, mittet ſuper te Dominus famẽ, & ſituriẽ, & peſtilentiam, & inimicos.* Deut. 28. Quãtos dañadores amenaça entrarán en la viña, quitada la cerca? La hãbre, la eſterilidad, la peſte, exercito de enemigos. Bien claro nos lo enſeñò ſan Geronimo: *Peccatis noſtris barbari fortes fiunt, noſtris vitijs Ro-*

ma-

in Epitha phio Ne potiani.

manus ſuperatur exercitus. I ſælices nos, qui tantum diſplicemus Deo, vt per rabiem barbarorum illius in nos ira deſeuiat. Nueſtros pecados ſon los que dan valor, y aliento a los barbaros; por pecados, y vicios nueſtros, ſe rinde al enemigo el exercito Ramano. Deſdichados de noſotros, que deſagradamos a Dios tanto, que ſe açora cõtra noſotros la ira diuina, y toma por inſtrumento la rabia, y furor de los barbaros.

No hai cerca, ni horma, como el temor ſanto de Dios. Eſto diria io, quiſo ſignificar el Eccleſiaſtico, quando dijo: *Timor Dei ſuper omnia ſe ſuperpoſuit.* Y Salomon: *Time Deum.* O como lee Clemente Alexandrino: *Super time Deum, & recede à malo.* El temor de Dios es la cerca, que eſtà ſobre toda la religion, guardádola, y defendiendola, y retirando, y rechaçando todos los daños, que pueden venir por ella. Y mirando eſto, aconſeja el Real Profeta. *Time te Dominum omnes ſancti eius, qui nõ eſt inopia, nihil deeſt timentibus eum.* Temed a Dios los ſantos ſuios, y temedle todos; de pies a cabeça os cubra, ò penetre el temor; no haia en voſotros facultad, ni ſentido, q̃ no le tema: porque no ſentirà daño ni le faltarà a quien le teme, vn racimo, ni vn pãpano de ſu viña, arredrarà della todos los dañadores.

Atendiendo a eſto, clama el Real Profeta: *Et nunc Reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram, ſeruite Domino in timore. Incutiendo ſcilicet.* O Reies de la tierra. O Iuezes, y Conſejeros, que la gobernais, y regis, atended a vueſtra obligacion, y tenedla ſabida. Y qual es, ò ſanto Rei? Imprimid temor en los hombres, clauadſele en el coraçon: porque con èl eſtarà la Religion ſegura, y pacifico el Reino. Tema qualquiera que peca el diſfauor, el caſtigo, la priuacion del oficio, y el no lebantar la cabeça.

Ecclſ. 25.

Prob. 3. Lib. 2. ſtromatũ

Pſal. 33.

Pſalm. 2.

Grande felicidad de vn Principe es, tener miniſtros, que pongan miedo: porque eſtos ſon oficiales de hazer cercas, como los tenia el Rei Oſee: *Cluſores mille.* Grande titulo es el que dà a vn Principe el Profeta Iſaias, quando le dize: *Vocaberis ædificator ſepium, conuertens ſemitas in quietem.* Llamarante edificador de cercas, que deſpueblas las ſendas de dañadores. Coſa biẽ experimentada es, que en hauiendo portillos en la cerca de la viña hazen ſendas los jaualies, los gamos, los perros, los muchachos á los portillos, para entrar en la viña. Y quien cierra los portillos, quita las ſendas, y haze que ſe cubran de ierua, y no las piſen dañadores. Lo miſmo acontece en los Reinos Catolicos, que en faltando el temor, y en abriendo portillos, ſe van haziendo ſendas de dañadores de la Religion, de vſureros, ladrones, adulteros, ſacrilegos, y blasfémos. Y ſi los portillos ſe cierran, y ſe pone temor a los malhechores, ſe deſpueblan las ſendas. Y no puede hauer maior mal en vna Republica, que faltar della los Artifices de las hormas, y que como el Rei de Babilonia ſe lleuò captiuos mil dellos de Ieruſalen: *Cluſores mille duxit Rex Babilonis captiuos à Ieruſalem.* Aſsi captiuaſſe el interes, ò el miedo a los q̃ hauian de reparar la horma, y cerrar los portillos de la viña, para quitar dañadores.

4 Re. 24

Eſai. 58.

§. III.

Et ædificauit turrim. No puede eſtar la viña ſin viñadero.

MVCHO importa haia atalaià en la torre, y que no eſtè la viña ſin viñadero: porque eſtara expueſta a muchos dañadores, y daños. Grande falta ſeria, hauer torre ſin atalaia; grande daño para las Igleſias, no darles Prelados, como lo es para las viñas, no tener viñaderos: porque aun teniendolos, eſtàn expueſtas a rieſgos, que ſeria ſino los tuuieſſen? Que dize Dios a ſu viña: *Ego te plantaui, vineam electam, omne ſemen verum, quomodo ergo conuerſa es in prauum vinea aliena?* Yo te he plantado viña eſcogida, y de buen veduño, como te me has peruertido, y maleado, como ſino fueras mia? Sobre las quales palabras pondera bien ſan Geronimo: *Nullus ſecurus ſit, ſi plantatio Domini, & ſemen verum, & vinea Sorec in tantum vitio ſuo commutatur.* Ninguno ſe aſſegure, porque el plantel ſea bueno: porque a vuelta de cabeça, puede torcerſe. Si padecen las Igleſias por bien gobernadas, que eſtèn, y ſe experimentan muchos daños en ellas, teniendo mui doctos, y ſantos Paſtores, que ſerà no hauiendolos, y eſtando vacantes las ſillas? Ierem. 2.

No puede hauer razon en los tiẽpos preſentes, que eſcuſe las ſedes vacantes: porque no puede ſer eſcuſa la falta de hombres doctos, exẽplares, y prudentes, que puedan ſer eſpoſos de las Igleſias, pues ſon tantos los que oi ſe conocen, y no corren aquellos infelices tiempos, en que andaban ſiete mugeres requeſtando a vn eſpoſo, por falta de hõbres, como lamenta Iſaias: *Appre-*

A *hendent ſeptem mulieres virum vnũ.* Iſai. 4. Ni tampoco ſerà eſcuſa, que no hai quien las quiera, por hauer hecho Dios aquella nouedad en la tierra, que puſo admiracion al Profeta Ieremias: *Fœmina circundabit virum.* Que la eſpoſa anda requeſtando al varon, para que la quierà, y èl ſe haze de rogar, y ſe eſconde en las cuebas, como los Santos antiguos, por no gobernar. Felices tiempos fueran los preſentes, ſi tal marauilla ſe viera. Como bien lo dijo en ſu Panegyrico Plinio: *Mutati ſæculi ſignum, & hoc eſt, quod floreant, quorum præcipuum votum ante fuerit, vt memoriæ Principum elabantur.* O que mudança ſe veria en los tiempos, ſi ſe echaſſe mano para las Prebendas de aquellos, que ſu principal deſeo ha ſido, verſe olvidados de los Principes, y que no ſepan ſus nombres! Haia viñaderos, pues hai quien lo pueda ſer, y eſtaràn guardadas las viñas. Ierem. 31.

B

C No ſera eſcuſa para el viñadero, guardar la viña no ſuia, ſer atalaia, y no en ſu torre. No le valiò a la Eſpoſa, guardar otras viñas, dejando la ſuia. Dieronla bateria ſus hermanos, y ſus parientes, porque guardaſſe viñas agenas, y no dize el Texto, ſi eran las de ſus hermanos, ò otras: quizà intereſſaban ellos en que ſu hermana, ò parienta fueſſe guarda de aquellas viñas, aunque no fueſſen ſuias. Pero fuele mal a la Eſpoſa, en tomar eſta ocupacion? porque la que guardando ſu viña, eſtuuiera mas hermoſa, que las pieles de Salomon, en que el Rei teniá pueſtas ſus delicias, ſe puſo tan negra, como ſi huuierá nacido en Guinea, como las tiendas de los paſtores de Cedar: porque el Sol la mirò de malà guiſa: *Torùè aſpexit me Sol.* El Sol, que la hiziera hermoſa en ſu viña, la abraſò, y toſtò, guardando la agena. Negra Cant. 1.

D

de-

della, porque no guardo ſu viña, ni ſe eſtuuo queda en ſu torre.

Puede acontecer, que Prelados a inſtancia de ſus parientes ſe encarguen de ocupaciones, y oficios, que les obliguen a dejar ſus Igleſias, por intereſſar los parientes, en que los adminiſtren, y ſiruan; pero nunca le puede eſtar bien al Prelado, no aſsiſtir en ſu Igleſia, y puede perſuadirſe, que no le mirarà el Sol de juſticia benignamente, ni obrarà ſu hermoſura en ſu alma: porque los afanes, y cuidados, que hermoſean a quien ſe ocupa en ſu miniſterio proprio, le afean, y ennegrecen en el ageno. Eſcarmentada la Eſpoſa (dize deſpues) *Vinea mea coram me eſt.* Donde añade vna palabra el rigor Hebreo, y lee: *Vinea mea quæ mihi, coram me eſt.* La viña, que ſe me ha encomendado, y corre por mi cuenta ſu guarda, no la pierdo de viſta. Ventanas tiene mi torre a todos los vientos, y por todas miro, no entre algun dañador, a roballe los frutos.

Haga el viñadero de ſu oficio, y eſtè a pie quedo en ſu torre, atalaiando ſu viña. O quanto importa, que el Principe, y el Superior, no pierda de viſta ſu viña! Bien dize Salomon: *Rex qui ſedet in ſolio iudicij, omne malum diſcipat intuitu ſuo.* O quan grande eficazia tienen los ojos del Principe, para con ſola ſu viſta, eſpantar, y poner miedo a qualquier dañador! Con eſta conſideraciõ ſe le ponia el otro Sabio Rei a ſus vaſſallos: *Securitas te noſtræ non inducat abſentia, quidquid feceris, nos videmus, qui uſu ipſo ſubtiliſsimæ perquiſitionis, & errores poſſumus prima fronte deprehendere, & laudabiliter operata iudicare. Vide ergo, qua diligentia, quo ſtudio ſit faciendum, quod ad noſtrum conſtat venturum examen.* No te engañe, ò ſolicite a hazer mal, ni

Prob. 6.

Lib. 7. variarũ 18.

A

B

C

D

deſmandarte a lo ilicito, la ſeguridad de nueſtra auſencia, crece que quanto hizieres, lo ven nueſtros ojos, porque tienen mui larga la viſta, y en deſcubriendo la cara, lo mal hecho, lo damos alcance, y a lo que es bueno, lo reconocemos por tal. Conſidera pues con que diligencia, y eſtudio ſe debe obrar, lo que ha de venir a nueſtro examen, y cenſurarſe por èl.

Qualquiera de los particulares ha de ſer guarda de ſu viña, y debe eſtar ſiempre en centinela, mirando quien ſe la daña: *Attende tibi*, dize Dios. Guarda Chriſtiano tu viña, mira por tu Chriſtiandad, atiende a la ſaluacion de tu alma: *Attende non tuis, non ijs, quæ circa te ſunt, ſed tibi ipſi, & Soli attendito.* Atiende, dize, a ti miſmo, y deſcuida de lo demas, dize ſan Baſilio. Cuida menos de la hazienda, y mas del alma; menos de la honra temporal, y mas de la gloria eterna; menos de lo que eſtà fuera de ti, y mas de lo que eſtà dentro de ti. No te eches poluo en los ojos; no te mueſtres deſentendido, y no ſabidor de los dañadores de tu viña: porque ſi tu no la guardas, quien quieres, que cuide della?.

O valgame Dios! Quan deſadvertidos ſolemos ſolemos eſtar de nueſtros daños, y quan diſſimuladores de los dañadores. Vn hombre tan aduertido, como David, començò a deſcuidarſe, en guardar ſu viña; quantos dañadores entraron a vendimialla. Entròſele por el portillo de los ojos la codicia de Berſabè, y tras della el adulterio, y tras deſte el homicidio, y tras deſte el amancebamiento, y tras deſte vna crueldad tan grande, y de las mas riguroſas, que ſe cuentan en

2. Re. 12

hiſtorias con la deſdichada Ciudad de Raabach. Y para tantos dañadores eſtuvo deſadvertido, haſta que el Profeta Nathan vino de parte de Dios a abrille los ojos.

Vueluo a lo que le paſsò a la Eſpoſa, la qual ſe queja de ſi, que por apremialla ſus hermanos a guardar viñas agenas, ſe deſcuidò en atender a la ſuia. Supone que ſu viña eſtaba en diferente pago, por lo qual guardando las otras, no pudo cuidar de la ſuia. Y parece que la porfia de ſus hermanos era, no tanto porque guardaſſe ſus viñas, como por divertilla, para que no atendiera a la ſuia, ni gozara ſus frutos. Grande myſterio hai en eſto. Los hermanos del alma ſon los ſentidos del cuerpo, cuias viñas eſtàn en el pago deſte mundo, y ſon eſtos bienes ſenſibles. La viña del alma es la Religion, y el Reino de Dios, que no eſtà en el pago del mundo, como lo dijo el Señor: *Regnum meum non eſt de hoc mundo.* Y ſiempre los ſentidos pelean contra el Reino de Dios: porque ellos no conocen mas bienes, que eſtos exteriores, que ſienten; y la fe, y el Reino de Dios pone la mira en lo que eſtà por venir; y toda la fuerça de los ſentidos, es por divertir al alma de lo eterno, y abocalla a lo temporal, que es lo que aman, y aprecian; y ſiempre que ella ſe rinde a ſu guſto, tiene que llorar, que por cuidar de lo temporal, echò al trançado lo ererno.

Cant. 1.

Ioan. 18.

Quan a propoſito, dize ſan Gregorio Nyſſeno: *Licet in hodiernum vſque diem videre multos homines cuſtodes huiuſmodi vinearum, qui diligenter in ſe ſua vitia cuſtodiunt, perinde ac ſi timeant, ne malum perdant, damnum eſſe exiſtimantes priuari iniquitate.* Hombres vereis tan guardas de vicios, como ſi fueran virtudes, y tan zeladores de ſus daños, como lo debiaran ſer de ſus bienes; tan cuidadoſos de la ambicion, y de la torpeza, y de la injuſcia, y de la vengança, como lo pudieran ſer de las virtudes opueſtas. Eſtas ſon las viñas, q̃ guardan, pueſtos en atalaia, para que ſe guarden los vicios, y ſe conſeruen los bienes del cuerpo, ſin atencion, ni cuidado de guardar los del alma.

Hom. 2. in Cant.

§. IIII.

Et fodit in ea torcular. La caridad es el lagar de la Religion Chriſtiana.

NO hai fuerça, que aſsi exprima a vn hombre, aſsi le apure, y le haga dar de ſi, como la caridad. Bien nos lo enſeña eſto el Eſpiritu Santo, quando compara la caridad a la muerte: *Fortis eſt, vt mors dilectio.* Fuerte es el amor, como la muerte. En que conſiſte la fuerça deſta comparacion? No hai coſa, que tanto exprima, y apure a vn ſujeto, como la muerte. Oigamos a Tertuliano como lo dize: *Animam vi mortis exprimitur, de concretione carnis, & ipſa expreſsione colatur, de oppanſo corporis erumpit in apertum, ad puram, & meram, & ſuam lucem.* El peſo de la muerte exprime al alma del cuerpo, como vn liquor, y la apura, y cuela de las hezes de la carne; y exprimida, la ſaca a lo claro, a vna luz puriſsima, y debida a ſu ſer. Apurala de riquezas, pueſtos, oficios, y dignidades, y preſentaſela a Dios, clara, y pura, como el miſmo Dios la criò. A eſte modo la caridad con ſu peſo le exprime a vn hombre de ſuerte, que ſe vè obligado a dar quanto tiene: *Si dederit homo omnem ſubſtantiã domus ſuæ pro dilectione quaſi nihil deſpiciet eam.* Si diere el

Cant. 8.

De anima, c. 53

Cant. 8.

hom-

hombre toda la riqueza que tiene, la caridad juzga, que se ha exprimido mui poco, y que le queda mucho que dar, quando por cumplir con Dios, y su lei, y dezir la verdad, pierda vno su oficio, su puesto, su dignidad, y su honra, aun mas le queda que dar. Bien lo significò san Ennodio quando dijo: *Nescivi occultare per charitatis tormenta, quod volui, nec fucis aliquibus colorare conscientiam.* Epist. 3. Pusome la caridad, como en prensa, y no pude ocultar lo que sentia con la fuerça de su peso, ni dar color, ò colorear con disimulacion mi conciencia. Quando el hombre se exprima, y dè el alma, y ofrezca su espiritu a Dios, que es lo mas q̃ se puede, aun quiera Dios, que la caridad se contente, el apurarse tan poco los hombres, y no dar de si, de donde procede? Sino de que el peso de la caridad no los exprime. Poco se apura quien no ama de veras a Dios.

No me admiro, que pase esto en el Reino de Dios, pues en el temporal de los Reies se experimẽta, que no hai lugar en que tanto se exprimã los vassallos;, como en el amor de su Rei. Bien se lo dijo esto al Emperador Teodosio su sabio Orador Pacato: *Tu amicitiæ nomen ante privatum, non solum intra aulam vocasti, sed indutam purpura, auro, gemmisque redimitam intra solium recepisti. Reque non verbis asseruisti, Principis mentem tantò in suos benigniorem esse debere, quantò sis fortuna præstantior: cum fide, & familiaritate paribus agas, & familiaribus tuis Imperator tribuas, quod privatus optares. Vt remota custodia militari tutior sis publici amoris excubijs.* In Panegir. Desterrada solia andar de Palacio la lei del amor, y tu no te contentaste con alçalla el destierro; sino que la has recibido en tu trono, y puesto debajo de tu dosel, vestida de purpura, y adornada con oro, y con perlas, y has afirmado mas con obras, que con palabras, que el animo del Principe ha de ser tanto mas benigno con los suios, quanto mas superior en fortuna. En ti corren parejas la buena lei, y el poder, y guardas con tus vassallos el porte; siendo su Principe, que desearas, si fueras, como vno dellos; y lo que has negociado con esto, es el amor de los tuios, que es la guarnicion, que te guarda. Y no solo exprime esta lealtad de los coraçones de los vassallos, el peso de la voluntad, que tienen a su Principe; sino la sangre tambien de sus venas. Como lo dize bien aquel Sabio Politico Carolo Escribani: *Cara amanti mors, si sanguine suo sanguinem restrinxit amati, Principis sui imprimis, pro quo cadere gloriossum.* Amable es, y sabrosa la muerte, a quien ama, y con gusto darà su sangre por restañar la sangre de quien bien quiere, especialmente si es su Señor, y su Principe, por quien tiene por gloria el morir.

Quanto peso tiene el amor del Principe, para exprimir la hazienda de los vassallos. Que escriue Suetonio de su Cesar? Que los Centuriones por amor suio ofrecian de su viatico sustento a los soldados de sus legiones, y todos los del exercito seruian graciosamente al Cesar, sin sueldo, ni bastimentos, y sufrian con tanto valor la hambre, que hazian el pan que comian de la misma ierua, con que se sustentaban las bestias.

Bien podemos alabar la viña de España, y el lugar suio: pues el amor que tiene a su Rei ha exprimido tãta hazienda, y tanta sangre, tan generoso vino, y tan digno de Reies. Como aquel Acinatico

Lib. 12.4 que con eſtilo tan particular celebra, y deſcribe Caſiodoro. Puro, y ſin mezcla de adobo, real en el color, y en el ſabor auentajado, que parece liquor exprimido de purpura, de inefable dulçura, bebida comeſtible, ò ſubſtancia potable. Vino diſtilado en el rigor del inuierno, a los ielos de las noches, a las inclemencias del tiempo, hundiendoſe el cielo con aguas. Seruicio, q̃ es moſto del inuierno, ſangre generoſa de las vbas, liquor ſangriento, purpura potable, nectar de violetas; no ſe exprime eſte vino con coces de ruſticos, ni piſa de villanos; es mucha ſu nobleza, y aſsi èl miſmo ſe diſtila graciosamente; ſu deſtello es como hermoſos rubies, ſu lagrima es mui alegre; y demas de ſer grande ſu dulçura, es ſu hermoſura admirable.

Ni debe deſpreciarſe el vino, que ofrecen las Igleſias, los Prelados, las Religiones, no ſolo de oraciones, Miſſas, aiunos penitencias; ſino lo que ſe quitan de ſus miſmas bocas. Vino es eſte, dize el miſmo Senador, de otro veduño; pero mui digno de ſer eſtimado, blanco como la leche, hermoſa ſu candidez, mui ſerena ſu pureza; el otro parece hauerſe exprimido de roſas, y eſte de azuzenas. En el color ſon diferentes los vinos; en el ſabor mui hermanos; la viſta es diferente, la ſuauidad ſemejante; el vno, y el otro tienen agudo, y admirable picante. Los dos reparan el coraçon, y le dan aliento, y conforte. El vno con ſu vigor alegra; el otro con ſu candor regocija. Hermoſo lagar, dõ de tal vino ſe exprime, dichoſa viña, que de tan fecundo lagar goza!

Pues ſi el amor de vn Principe tiene tanto peſo, que puede exprimir tanta ſangre, y tanta hazienda, y tantas vidas: quanto maior le tẽdrà la caridad de Dios, con el peſo de tanta gloria? Pondereſe la ſangre, que han dado los Martyres, lo que ſe han apurado las Virgines, lo que ſe han exprimido los continentes, las riquezas, que en limoſnas han vertido los Principes, los deſvelos, que han ſacado a luz los Dotores, los ſudores con que ſe han deſuſtanciado los obreros, los quebrantos de cuerpos, y de almas, que han padecido los fundadores de las Religiones; y ſe podrà raſtrear lo que el peſo del amor de Dios puede en los hombres. Concluio eſte punto con dezir, que ſin duda aprieta mucho el peſo eterno de gloria, que en el otro mundo eſperamos los hombres; y no menos aprieta el peſo eterno de penas, que amenaça a los malos; y ſiendo eſtos dos peſos tan grandes, y teniendolos todos encima, vemos quantos millares de hombres dan tan poco de ſi. Y en hauiendo vn poco de amor de Dios, quanto ſe apuran los hombres: *Fortis eſt, vt mors dilectio.*

§. V.

Et locauit eam agricolis. A quien ſe ha de fiar la labor deſta viña.

MVCHO le importa la viña, y al ſeñor della, que ſe dè à buenos labradores, que cuiden de ſu labor, y acudan pacificamente al ſeñor con ſu arrendamiento, y no quieran eſquilmar, y apurar la viña, y alçarſe con los frutos della. Grande atencion ſe debe poner en la elecion de los labradores, como lo ſon los Prelados, los Gobernadores Eccleſiaſticos, y ſeglares, Miniſtros, y Conſejeros. Neceſſario es que conozca los labradores; quiẽ haze

el

el arrendamient;o lepa a quiẽ fia la viña, a quien la Igleſia, a quien la Prelacia, a quien la Preſidencia, ò la plaça.

Eccl. 12. Bien aconſeja el Eccleſiaſtico: *Si benefeceris, ſcito cui feceris, & erit gratia in bonis tuis multa.* Deſtribuie bien los oficios, y todos te lo agradeceràn, y ſe daràn por mui obligados;procura conocellos biẽ, que hai hombres con maſcaras,que no ſon lo que parecẽ: *Benefac iuſto, & inuenies retributionem magnam, ſi non ab ipſo, certe à Domino.* Fiate del que entendieres que es ſanto, y perſona ajuſtada, y recebiras galardõ, ſino dèl, del Señor de cielos, y tierra, cuias vezes hazes en repartir los oficios: *Non eſt ei bene, qui aſſiduus eſt in malis, & eleemoſynas non danti.* No le fies la viña a quien eſtà acoſtambrado a hazer mal; no ſerà para bien ſuio dalle el oficio, porque tendrà mas mano para hazer mal. Toma eſta regla. Al hombre que no hazelimoſna, no le desnada,porque no es prudencia hazer bien, a quien no ſabe hazer bien: *Benefac humili, & non dederis impio, nam duplicia mala inuenies in omnibus bonis.* Haz bien, y honra al humilde, y no ſe la hagas al malo,porque ſerà mal doble,perderàs el beneficio; y echaràs a perder al beneficiado; quitaràs la viña a quiẽ ſe le debe; y la daràs a quien la deſmerece.

Debeſe fiar la viña a los que puſieren la mira en guardalla,y que no venga a menos, y juntamente en cumplir con lo que ſe debe a ſu dueño. Mui bien nos declarò eſto el Cant. 7. Eſpiritu Santo en los Cantares: *Vinea fuit pacifico in ea quæ habet populos, tradidit eam cuſtodibus, vir affert profructu eius mille argenteos, & ducenti his qui cuſtodiunt fructus eius.* El pacifico Salomon tenia vna viña en el pago de Baalhamon, en

A pago codiciado de muchos. La Syriaca leiò: *Vinea fuit Salomoni, & fructus eius multiplex.* Viña de mucha codicia, porque por razon del veduño, y del ſuelo era fertiliſsima. El Arabigo leiò: *Salomon factus eſt vinea.* Queria tanto Salomon a ſu viña,y aſsiſtiala con tanto cuidado, que parecia hauerſe transfigurado en ella. Entregola à labradores,que la guardaſſen; arrendola à perſonas, que hizieſſen mas oficio

B de guardas,que de arrendadores,y miraſſen mas por el bien de la viña,que por ſu interes: y no puſieſſen el cuidado en eſquilmalla, ſino en conſerualla,dandole toda la cultura,y labor,que pide vna viña.

Eſtos tales arrendadores acudiã a Salomon,cada vno por cada arãçada con mil reales de a quatro en plata doble;y eſtos los pagaban pacificamẽte, ſin executiones,ni coſtas: y a los labradores quitada la

C coſta, les quedaba de ganancia docientos reales de a quatro: ſi biẽ S. Ambroſio junta con los docientos los mil,dandoles de ganancia mil,y docientos. Dichoſa viña,y dichoſo Principe, que merecieron tales arrendadores, tan buenas guardas, y fieles pagadores; y dichoſos arrẽdadores, pues por cuidar tambien de la viña, merecieron ſobre cumplir con el Principe tanta ganancia. Libr de Virgini. in fine.

Dichoſa viña la de Eſpaña, plan-

D tada en ſuelo tan codiciado, donde tantos quieren, y procuran tener raizes: *Et fructus eius multiplex.* Viña tan fertil de frutos, de tanta religion,tanta frequencia de Sacramẽtos,tanta,y tan pura dotrina, tanta oracion,y penitencia, tantas obras de miſericordia. Viña tan amada de Dios,tan cultibada del Principe de la Igleſia, tan aſsiſtida del Rei Salomon,que parece ſe ha transfigurado en la viña. A quiẽ ſe ha de fiar

eſta

esta viña? A tales labradores, que miren mas por el augmento della, que por su proprio interes. Estos labradores son los Principes, los Prelados, los Gobernadores, los Consejeros, los Señores, los padres de familias: a todos les encomienda la viña el señor, y dueño della; no como a arrendadores que la esquilmen; sino como a guardas que la conseruen, y que su principal atẽcion sea; no su proprio interes; sino cumplir cõ el señor de la viña, y pagalle en buena moneda.

Los mil reales de a quatro, con que han de acudir al señor, es el fruto abundante de la religion, santidad, y obseruancia, que deben procurar en todos sus subditos; y para el labrador que assi la procurare, aurà mil y docientos de ganancia, mucha autoridad, honra, y nombre, y todo lo necessario para viuir; y sobre todo mucho merecimiento de gracia, y gloria; que si al dueño de la viña acude con mil, èl se quedarà con mil y docientos; porque como dijo bien Tertuliano: *Homini proficit, quod Deo seruit.* Siempre es de mucha ganãcia para el hombre lo que es de seruicio de Dios. Cõforme a esto es debido, q̃ los arrendadores acudan a Dios con la paga liberalmente, sinque sean necessarios rigores de executiones, ò apremios.

De Poen. cap. 3.

Mas ia que se ha ofrecido esta ocasion, no debo dejar de hazer reparo en la codicia del interes de algunos destos labradores, ò obreros, que no pretenden tanto la gloria de Dios, y el bien de su Reino, quanto sus proprias ganãcias. Quiẽ ai que codicie la Prelacia, el Obispado, la Presidẽcia, la Garnacha, el oficio, y gobierno, solo por gloria de Dios, y no por interes proprio, y por premio de sus merecimientos, y estudios, y paga de sus seruicios?

A Antiguamente los soldados se prometian por los trabajos de su milicia alguna heredad, de q̃ cojer frutos, ò alguna viña, que poder esquilmar, como dijo el otro, tratando del estilo de los Romanos: *Quæ sedes erit emeritis? Quæ rura dabuntur, quæ noster veteranus aret?* Que descanso se le darà al soldado jubilado? Que viña, ò que heredad al q̃ ha gastado su vida en la guerra? Y aludiendo a esto, dijo Saul a sus soldados: *Audite nunc filij Iemini, nunquid omnibus vobis dabit filius Isai agros, & vineas.* Tendrà por ventura el hijo de Isai tierras, y viñas, cõ que premiar los trabajos de vuestra milicia. Y quiçà aludiò a esto el Profeta Isaias, quando dijo: *Conflabunt gladios suos in vomeres, & lanceas suas in falces.* Que hauian de hazer los soldados de las espadas rejas, y de las lanças hozes, prometiendoles en premio de su milicia tierras, y viñas que cultiuar, para cojer pan, y vino. Esto mismo vemos en el deseo de muchos, que por los trabajos de su vida, por sus estudios, y letras, por sus largos seruicios estan esperando la viña, de q̃ cojer frutos de honra, y prouecho. Quien es el hombre desinteressado, que busca solo el seruicio de Dios? Qual es el alma', que no tiene otra viña que le lleue los ojos, sino tan solamente su gloria?

Lucia. li. 1.

1. Reg. 22.

Isai. 2.

D Vueluo al lugar citado con declaracion mas nueua, y no de menos prouecho. Pintanos el Espiritu Santo a la Esposa, que no hauia peleado poco con los riuales, por guardar lei a su Esposo; por lo qual merecia la honrara con alguna heredad, ò viña, que rindiera fruto copioso; pero ella, como mui desinteressada, y bien pagada, y contenta cõ el solo dize: que aunque su dueño es señor de muchas heredades, y viñas, y que las và repartiendo, y

Cantic. 8

en-

encomendado a vnos;y a otros;pero que ella no le ama, ni ſirue por eſſos reſpetos, ni quiere otro premio,ni paga, mas que a el miſmo. Conforme a eſto dize:*Vinea fuit pacifico.* Grandes heredades, muchos pagos de viñas tiene mi pacifico Eſpoſo, no baſta vn mayordomo para cuidar dellos,muchos ſon menester,para que atiendã a ſu labor, y cultura: *Tradidit eam cuſtodibus. Vir affert.* No arrienda el pacifico ſus viñas, que no es heredad para tratar de arrendalla, èl es gran labrador,como tambien es Paſtor, y cuida de ſu labor,y ſi la huuiera de arrendar,tuuiera tãtos codicioſos, que dieran por ella millares de reales. Y aunque el verbo, *affert*,eſtà de preſente, el original Hebreo lo declarò: *Adduceret*. Dieran por ella ſi ſe la arrendaran grã ſuma de plata:*Vinea mea coram me eſt.* Mui rico es mi Eſpoſo de viñas;pero para mi no hai otra viña,ſino es èl,cõ èl ſolo eſtoi mui contenta: *Mille tui pacifici, & ducenti his qui cuſtodiunt fructus eius.* Io cedo,Señor,a todas las ganancias que pueden rendir todas las viñas;ſean, Señor mi pacifico para ti tus eſquilmos; cumple con los trabajadores que cultibã la viña, que io para mi a ti ſolo quiero.

Y verdaderamente el alma, que tiene titulo de eſpoſa de Chriſto, no ha de querer otro don,ſino a el. Mui a propoſito deſto es lo q̃ refiere Plutarco: *Quid eſt quod vir ab vxore, vxor à viro dono aliquod accipere prohibetur? An quod viliſsimum beneuolẽtiæ ſignũ donatio ſit, dant enim, & alieni, & qui non amant. Idcircò hoc dandi lenocinium ex matrimonio ſuſtulerunt, vt non mercenarium, ſed gratuitum, & ſpontaneum ſit totum hoc amare, & redamari, an quod ab alijs accipiendo, corruptæ alienos admittunt, decorum viſum eſt gratis ſuos diligere.* Porque eſta prohibido, que el marido reciba don de ſu muger, y la muger de ſu marido? Por ventura,porque es ſeñal vil de beneuolencia el dar,pues ſuelen dar los eſtraños,y los que no aman, por eſto ſe vedò en el matrimonio eſte agaſajo de dar, para que eſto de amar, y ſer amado,ſea puramente exercicio eſpontaneo, y gracioſo. O por vẽtura pareciò coſa decora, que las eſpoſas amaſſen gracioſamẽte a ſus maridos, ſin recibir nada dellos, porque las que guſtã de recibir, facilmente ſe dejaran vencer de los agenos.

Refiere vna coſa Eliano de la prudentiſsima Aſpaſia, eſpoſa del Rei Ciro: *Pecunias illi plurimas cũ muneribus alijs miſsit, quæ omnia remiſsit Cyro Aſpaſia ſubdens: Tibi quidem hæc vſui eſſe poſſunt, qui tantam hominum alis multitudinem, non mihi, quæ te vnum ſicut ad amorem, ſic etiam ad ornatum habeo, & ſatis habeo.* Embiola el Rei mucho dinero con varios dones,y joieles,y la prudente Reina voluiòſelo a remitir todo al Rei Cyro con eſte recado. A vos,Señor,os pueden ſeruir eſtas coſas,que me embiais, porque ſuſtentais tanta muchedumbre de hõbres,y teneis que cumplir cõ ellos; pero a mi no me pueden ſeruir, ni ſer de vſo,porque como ſolo os tẽgo a vos por objeto de mi amor, aſsi no quiero otra gala,ni otro ornato,mas que a vos, y para mi baſta. Gran fineça, y gran pureza de amor!

O ſi las almas, que ſe precian de eſpoſas de Chriſto,tuuieſſen eſta fineza de amor, que con èl ſolo eſtuuieſſen contentas, y por ſolo ſu amor le ſiruieſſen,ſin mas eſperãças de premios,particularmente de los que ſe dan en la tierra. Y aunque es verdad,que eſte Señor es mui rico, y dueño de muchas viñas,que rindẽ

In probl. Rom. n. 7.

Libr. 12. cap. 1.

co-

copioſos frutos, y muchos millares de renta, diga el alma que ſe precia de eſpoſa: *Mille tui pacifici.* Señor, repartid las rentas a quien quiſieredes, gozẽ de los frutos de vueſtras viñas los q̃ vos guſtaredes, que io no tengo otra viña, ſino a vos, ni quiero otra renta, ni otro interes, ſino vueſtro ſeruicio; no quiero mas dones, que vueſtro amor, y gracia.

§. VI.

Cum autem tempus fructuum appropinquaſſet.

Quan mal pagaron los arrendadores.

LLegòſe el tiempo de la paga, y no acudieron los arrendadores con ella, embiò el ſeñor de la viña criados que la cobraſſen, apremiaron a los arrendadores, y ellos dieron ſobre los Miniſtros, a vnos los aſſerraron, a otros los apedrearon, y al fin acabarõ con todos. No ſe concertaron con los arrendadores, y contentos con cobrar ſus ſalarios, ſe voluieron a ſus caſas, dejando contentos a los arrẽdadores, ſin hauelles apremiado a la paga. Los cobradores de los frutos ſon los Profetas, Conſejeros, Predicadores, y Confeſſores, a los quales embia Dios a los arrẽdadores de la viña, para cobrar dellos los frutos. Quiera Dios no ſe concierten con ellos, y negociando para ſi ſus ſalarios, la penſion, la renta, la prebenda, la dignidad, el veſtido, el regalo, la comodidad de la celda, y ſe vuelban contentos, y bien pagados, ſin hazer inſtancia por lo que ſe debe al Señor.

Eſto es lo que lamentá el Profeta Geremias: *Vidi in Prophetis ſimilitudinẽ adulterantium, & iter mendatij, & confortauerunt manus peſſimorũ.* He viſto en los Profetas vna ſemejãça de adulterio. El adultero tiene lei con quien no debe, y no la guarda a quiẽ la debe. Ha Profetas (dize Dios) que os embio a cobrar de los arrendadores, lo que ſe me debe de religion, obſeruãcia, y juſticia, y os concertais con ellos, guardãdo lei a quiẽ no debeis, y no guardandola a quien no la debeis. Añade. He viſto en los Profetas, *iter mẽdatij*, vn camino de falſedad, y mẽtira, ſubẽſe al pulpito, vã al confeſſonario, entran en la junta, y parece que van a dezir la verdad, y hazer el negocio de Dios, y cobrar lo q̃ a la diuina Mageſtad ſe debe, y es falſo, que no pretenden ſino ſu proprio interes; que ſe ſiguiò de hai? *Et confortauerũt manus peſſimorũ.* Que los arrendadores quedaron en peor eſtado, mas deſganados de pagar, y cõfortados para retener los frutos. Pocos cobradores vemos apedreados en Eſpaña, ò es porque hazen poca inſtancia para cobrar, ò porq̃ ſon tan buenos los arrendadores, q̃ pagan fiel, y puntualmente ſus rentas. Quiera el Señor no caiga ſobre algunos el *væ* del ſanto Apoſtol Tudeo: *Væ iis qui errore Balaam effuſi ſunt.* Hai de los Profetas, que no hazen el negocio de Dios, ſino el ſuio, y con codicia del interes ſudan, y traſudan, y ſe deſubſtancian, conſumen, y ſecan, y ſalen de ſi: *Effuſi ſunt, egreſſi ſunt à Dei præceptis, exarſerunt, & aruerunt.* In Epiſt.

Solamente haràn bien ſus oficios los que no pretendieren ganãcias. Mui digno es de reparo lo que refiere el Euangeliſta San Lucas, tratãdo del porte de vida de los Apoſtoles: *Nec quiſquam eorum quæ poſſidebat, ſuũ eſſe dicebat, ſed erant illis omnia communia.* Y añade luego: *Et virtute magna reddebant Apoſtoli teſtimoniũ Reſurrectionis Ieſu Chriſti.* Y cõcluie: *Nec enim quiſquã egẽs erat inter illos.* Ninguno, dize, llamaba Actor. 4.

Iere. 23.

ſuio lo que tenia en ſu poder, por ſer todo de todos. Y los Apoſtoles con gran valor, y conſtancia daban teſtimonio de la Reſurrecion de Ieſu Chriſto, y entre ellos no hauia alguno que neceſsitaſſe de algo. Que eſtilo es eſte (dize el Cardenal Pedro Damian) del Hiſtoriador ſagrado? Como corta las razones, y entre dos clauſulas, en que trata de la pobreça Euãgelica, ingiere el valor, con que los Apoſtoles predicaban la Reſurrecion del Señor: *Cur vni materiæ aliã interpolat, qui cæptam perſequi, & continuare debuerat, niſi vt patenter oſtendat, quia illi dumtaxat idoneiſunt ad prædicationis officium, qui nullum terrenæ facultatis poſsident lucrum, & dum aliquid ſingulare non habent, communiter omnia poſsident.* El interpolar la materia, dize el Sabio Cardenal, fue para enſeñarnos, que ſolos aquellos predicaràn la verdad, y haràn el negocio de Dios, q̃ no buſcaren interes temporal, contentandoſe cõ lo que ſu comunidad les ofrece, ſin tener coſa propria. Y aſsi ſe debe conſtruir lo que el Euãgeliſta eſcribe en la forma ſiguiente. Ninguno tenia vſo de coſa propria, como propria, ni neceſsitaba de nada, y por eſſo predicaban con tanta fuerça, y verdad la palabra de Dios.

Opuſ. 24 Contra Eccleſiaſticos irregulares.

Si bien podemos tambien aqui reparar en lo que dijimos arriba, que para hazer bien ſu oficio los Miniſtros Euangelicos, aſsi como no han de buſcar intereſſes proprios, aſsi no les ha de faltar lo neceſſario; y por eſſo, quando dize el Euangeliſta, que predicaban los Apoſtoles con grande valor la palabra Euangelica, añade: *Et gratia magna erat in omnibus illis, neque enim quiſquam egens erat inter illos.* No hauia ninguno entre ellos, que no tuuieſſe el ſocorro neceſſario, porque era grande la gracia, y beneuolencia, y cuidado, que tenian los vnos de los otros, porque no le faltaſſe a alguno lo neceſſario. Y en la parabola preſente, ſi el Señor de la viña no proueiera a los criados que embiaba a cobrar los frutos de lo neceſſario, para hazer ſu oficio, no fuera marauilla que ſe concertaran con los arrendadores.

Felicidad fue deſtos fieles ſieruos, ſer vnos heridos, y otros muertos en tan glorioſa demãda: y dicha grande es de los varones Apoſtolicos, padecer qualquier trabajo por cumplir con ſu oficio, y eſtimalle mas que ſu honra, ſalud, y vida. Grande felicidad fue del Profeta Michras, que por dezir la verdad al Rei de Iſrael, le dieſſe Sedecias vn boſeton en ſu roſtro, y le mãdaſſe el Rei echar en la carcel, y dar de comer pan de dolor, y de beber agua de anguſtia. Confuſion puede ſer de vn Miniſtro de Chriſto, lo q̃ dize San Pablo de ſi: *Nunc gaudeo in paſsionibus pro vobis, & (id eſt quia) adimpleo ea quæ deſſunt paſsionũ Chriſti in carne mea pro corpore eius, quod eſt Eccleſia, cuius factus ſum ego Miniſter ſecundum diſpenſationẽ (œconomiã) Dei, quæ data eſt mihi in vos, vt impleam verbum Dei, vt exhibeã omnem hominem perfectum in Chriſto Ieſu, in quo, & laboro, certando ſecundum operationem eius, quam operatur in me in virtute.* Mi oficio, dize el Apoſtol, es cobrar de voſotros el fruto de fè, eſperança, y caridad, q̃ debeis a Dios. Padezco, y no poco por cumplir con eſte miniſterio: pero gozome en todos mis trabajos, porque con eſto doi en mi el lleno a lo que me falta de padecer, como a Chriſto, que padeciò haſta morir por cobrar el fruto, que debian a ſu Padre los hombres, y por el miſmo fin io padezco, deſeando ſer vn traſumpto de Chriſto, porque tenga

3. Reg. 22.

Ad Col. 1.

mas cuerpo su Iglesia, y èl sea cabeça de cuerpo maior. Por esto me afano, y procuro cumplir con el oficio de Maiordomo de Dios, y de cobrador de sus frutos, y deseo que mi trabajo se logre, y que cumplan todos los hombres con el deber, y sean perfetos en Christo. En esto trabajo, y peleo con la valêtia, que me dà el esfuerço, y aliento de Christo. Quien desta suerte hiziere su oficio, serà digno Ministro de Dios, y obrero Euangelico.

§. VII.

Verebuntur filium meum.

Siquiera por miramiento, y verguença se debe acudir a Dios con la paga.

EMbiò el Padre de familias a su Hijo vnigenito, para que personalmente cobrasse de los arrendadores los frutos, persuadiendose, que serian personas de miramiẽto, y verguença; y que quando no la huuiessen tenido con los criados, no se la hauiã de perder al Hijo heredero. Y aduierte mui bien S. Iuan Chrisostomo la benignidad, y humanidad, que mostrò en esto el Padre de familias: *Pro tantis iniurijs benigno Domino sufficiebat vindicta pudoris.* Con hauer recebido tantas injurias este Señor tan benigno, se dio por satisfecho, con q̃ los arrendadores tratassen con miramiento a su Hijo; y por el respeto, que debian tenelle, le acudiessen con el retorno debido. Para esta cobrança vino el Hijo de Dios al mundo, y para esto viene cada dia a verse con nosotros, para cobrar personalmẽte los frutos, que debemos a Dios; y quiere persuadirse el Eterno Padre, que seremos personas de miramiento, y verguença, y que no que-

Imperfe. hom. 40.

A

rremos perdersela al vnigenito suio.

Quantas razones conuencen al Christiano, a tener este miramiento, y verguẽça al Hijo de Dios? Toca este punto el Angelico Dotor, y trae cinco razones, que apretaràn a qualquier hombre, si tiene juizio, a tener grande miramiento a Christo nuestro Señor. La primera, es la confiãça, que ha hecho del hombre el Eterno Padre en fialle su viña, su religion, y su fee, lo qual le obliga a maior miramiẽto, porque debe ser mas biẽ mirado, el hombre que mas ha recebido. La segunda, la buena opinion, y credito, q̃ ha tenido Dios de quien tanto ha fiado, y vn hombre se corre de perder la opinion; y quien mas tiene que perder, debe tener mas empacho, y verguença. La tercera, que vn hõbre tiene maior miramiento a quiẽ puede sacar sus faltas a plaça, y descubrillas a muchos; y esto nos obliga a tenersela a Christo, por ser juez de viuos, y muertos, y hauer de descubrir al mundo nuestra mala correspondẽcia, si cõ èl la tuuieremos. La quarta, que siempre tienen los hombres maior verguença con aquellos, a quien mas han menester, y a quien es fuerça pedir lo que desean alcãçar. Y por este respeto deben gran miramiẽto a este Señor, de cuia mano les ha de venir todo el bien. La quinta es, que naturalmente miramos cõ mas respeto a las personas, cuia amistad nos importa, y nos està biẽ no perdella: y ninguna amistad nos puede hazer maior falta, q̃ la deste Señor; y assi por no perdella debemos tenelle grãde respeto. Desuerte que assi por la confiança, que de nosotros ha hecho, como del credito, y opinion, que le ha dado nuestro estado, como por el temor, no nos saque a plaça nuestras culpas, como por la dependencia, q̃

2. 2. quæ. 144.

del

del tenemos, como por la amiſtad q̃ nos importa tener con èl, le debemos toda reuerencia, y reſpeto; y quando viene a nueſtas puertas a cobrar los frutos, que a ſu Eterno Padre debemos, es mas que locura, no pagarſelos graciosamente, y en buena moneda, por ſolo el miramiẽto que le debemos tener.

Eſta verguença, y noble reſpeto reconociò el Eſpoſo ſanto en el alma deuota, quando la dize: *Genæ tuæ ſicut fragmen mali punici.* Tus mejillas ſon como la granada, que abre, y deſcubre ſus granos, graciosa, y liberalmente; las quales palabras aplica Philo Cap. al intẽto en que vamos hablando: *Comparatur ſancta anima malo punico, quia fouet in ſinu ſuo cogitationum, & deſiderio-rum grana pulcherrima, quæ ſe oppor-tuno tempore promunt, & aperiunt.* Comparanſe las mejillas del alma ſanta, donde ſe mueſtra el miramiẽto, y verguença a la granada abierta: porque aſsi como eſta fruta ſe abre, y ofrece ſus granos maduros, y ſaçonados graciosamente a ſu dueño; aſsi ella es tan mirada, q̃ no neceſsita de violencia, para ſacalle los granos hermoſos de ſus buenos deſeos, ſino que liberalmente ſe los ofrece a ſu eſpoſo. Eſto es lo que debe hazer qualquier ſieruo de Dios a lei de buẽ arrendador, y fiel pagador de los frutos.

Cant. 4.

Ibi.

§. VIII.

Conſuſion de la Parabola.

AVferetur à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Los malos arrendadores quitaron la vida al Hijo heredero, y el caſtigo que merecieron fue, el que ellos miſmos eſcogieron, y juzgarõ en difinitiua ſentencia, q̃ les quitaſſen la viña, y ſe les dieſſe a los que acudieſſen con el fruſo a ſus tiempos. Nunca le ha de faltar a Dios quiẽ le ſirua. Deſmereciò el pueblo Hebreo gozar de la viña, y del Reino de Dios, entrò en ſu lugar el Gentil. Hale faltado a Dios Ingalaterra, y otros Reinos, y han entrado en ſu lugar Iapones, y Chinas. Bien claramente lo adiuinò el Profeta Iſaias; *Conſummatio abreuiata inundabit iuſtitiam.* O quan poquitos ſon los que hazen biẽ el deber! A quã pocos ſe ha reducido pagar a Dios en buena moneda! Qual, y qual es quien de veras es ſanto, y cumple con lo que debe a ſu Dios: *Quomodo ſi paucæ oliuæ quæ remanſerunt, excutiantur ex olea, aut racemi cum fuerit finita vindemia, hi leuabunt vocem ſuam, atque laudabunt cum glorificatus fuerit Dominus, hinnient de mari. Propter hoc in doctrinis glorificate Dominũ, in inſulis maris nomen Domini Dei Iſrael. A finibus terræ laudes audiuimus, gloriam iuſti. Secretum meum mihi.* O como dize el Hebreo: *Macilentia mea mihi.* Quantos ſon (dize el Profeta) los que lebantan bien la voz, y ſirruen a Dios de veras? Tan pocos como las oliuas que ſe quedan en las ramas, quando desfrutan ſus arboles; ò como los racimos que ſe le hu ien a los ojos del vendimiador. Por lo qual buſcarà Dios en las Islas del mar quien le ſirua; de eſſotra parte del mar buſcarà arrendadodores a quien entregue ſu viña: *In vallibus vel ſpeluncis.* A los valles de la Gentilidad, a las cuebas eſcuras de la idolatria ira, a ſolicitar labradores, a quien fie ſu religion, y ſu fee.

Iſaia. 10.

Iſaia. 24.

Y voluiendo el Profeta ſobre ſi, y reconociendo que eſtaba hecho el arrendamiento, y que luego acudieron los labradores con el fruto, pagandole en buena moneda de ſu propria ſangre, exclama diziendo.

Ya han llegado a mis oidos las noticias de los nueuos arrendadores, de los fines del mundo ha venido la fama, quan bien hã acudido a Dios con la gloria, con quanto miramiẽto, y verguẽça hã ofrecido a Chriſto ſu ſangre, y ſobre tablero de Cruzes han contado en buena moneda lo que deben a Dios por ſu religion, y ſu fee: *Secretum meum mihi, macilentia mea mihi.* Secreto es eſte, y myſterio para acabarme la vida de pena, viendo que ſe nos và la religion, y la fee a Reinos eſtraños, y que el feruor, y la buena correſpõdencia ſe nos và de Europa al Iapõ. No deſmerezcamos ſer arrendadores de ſa viña, cultiuemosla biẽ, acudamos a Dios cõ los frutos pacifica, y noblemẽte, ſin extorſiones, ni execuciones, no ſea neceſſario precepto de la Igleſia para el aiuno, y la Miſſa, ni deſcomunion para confeſſar vna vez al año, ni caſo de extrema neceſsidad para dar la limoſna. Acudamos a Dios con el culto, hõra, y guarda de ſus leies, cõ mil alabanças, y glorias, ciertos de que no faltaràn para noſotros en eſta vida, y en la otra crecidas ganancias.

DOMINGO TERCERO DE QVARESMA.

Erat Ieſus eijciens Dœmonium, & illud erat mutum. Lucæ 11.

VNo de los maiores beneficios, que el hombre recibe de ſu Criador, es la facultad del hablar; y vno de los maiores daños, que puede padecer, es impedille algun poder ſuperior el vſo de ſu lengua. Es propriedad del hombre, declarar con palabras lo que el alma concibe: y aſsi como es propriedad del cauallo el relincho, y el bramido del leon, y el ladrido del perro, y de la oueja el valido; aſsi el hablar es proprio del hõbre. Diole el Criador el vſo de la lengua para tres fines, como ſabiamente lo aduirtiò Filon. El primero es para defenderſe: *Dedit homini natura ſermonem, quo tamquam armatura tegatur, & hoſtem infeſtantẽ illæſus ſubmoueat.* Aſsi como dio a todos los animales ſus armas, para rechaçar los golpes de quiẽ los acomete; aſsi le dio al hombre la palabra, como vna arma, y eſcudo açerado, con que ſe cubra, y rechaçe el golpe de quien le quiſiere herir, quedando ſin leſion, y ſin herida.

El ſegũdo vſo, dize Filõ, es: *Vt probra operiat, & dedecora, efficax enim eſt ſermo ad prætexenda peccata.* Con ſus razones dora vn hombre ſus ierros, cubre, dà color, y halla eſcuſa a ſus pecados. El tercero es: *Totam vitam ornat, quid enim aliud vniuerſa, & ſingula in melius promouet?* Es el buen hablar gala, y lucimiento del hombre, y el que le promueue, y lebanta, haſta hazelle amigo de los Reies. Y viene bien con eſto lo que Salomon dijo: *Propter gratiam*

Libr. de Somnijs.

Prou. 22.

labiorum habebit amicum Regem.

Nunca el hombre experimenta tanto eſtas vtilidades del bien hablar, como quando confieſſa ſus culpas: porque confeſſandolas, ſe abroquela, y defiende de la ira de Dios, y de la fiereza de los Demonios; cubre, y dora todos ſus ierros, y ſe adorna, y viſte de gala, y ſe adelanta tanto, que viene a ganar la amiſtad del Rei del cielo, y ſe verifica ajuſtadamente lo que dijo Dios por el Profeta Ieremias: *Ecce locuta es, & potuiſti.* Aduierte, y repara lo que por hablar pudiſte. Ierem. 2.

O ſi los Predicadores, y Cõfeſſores ponderaſſen, quanta virtud, y eficazia tendrian ſus palabras, ſi las dieſſen el eſpiritu, y vida, la gracia, y la ſal, de que ſon capaces! Como ſe verificaria lo que dijo Filõ: *Vniuerſa, & ſingula in melius promouerent.* Quanto promouerian a mejor eſtado el bien vniuerſal de la Igleſia, y el ſingular de ſus hijos. Pide el Apoſtol ſan Pablo a los fieles: *Sermo veſter in gratia, ſit ſale conditus.* Vueſtro razonar ſea ſiempre con gracia, y con punto de ſal. Por ſer el del Filoſofo Xenocatres tetrico, y poco ſabroſo, le mandò Platon: *Gratijs ſacra facere*, hazer oracion, y ſacrificio a las gracias, para que ſe le endulçaſſen, y hizieſſen ſabroſo: *Nam ſermo tetricus non vrbibus, ſed ſiluis conuenit.* Porque el razonar tetrico (dize eſte grãde Filoſofo) no es para las Cortes, ſino para las ſeluas. Tomen eſte conſejo los Predicadores, y Confeſſores, y ſaboreen ſus palabras con gracia, y con ſal, para que el paladar del alma las reciba con guſto; y para conſeguir eſte bien: *Gratijs ſacra faciant.* Ofrezcan oraciones, y ſacrificios; aſsi al diuino eſpiritu, que es la fuente de todas las gracias, como a la Santiſsima Virgen, por cuAd Coloſen. 4.

A

B

C

D

lo medio ſe derivan, y comunican todas a los Miniſtros de Dios.

§. I.

La confeſsion es tributo de la lei de gracia.

VN tributo ha pueſto Dios à todos los fieles en la lei de gracia, que es confeſſar todos ſus pecados al Confeſſor, ſin zelar, ni encubrir coſa, que grauemente ſea ofenſiua a la Mageſtad de Dios. Tributo tan obligatorio, que à quien no le pagare, ſe le cierra la puerta del cielo. A muchos ſe les haze eſte tributo tan peſado, que eſcogen antes el morir eternamente, que el manifeſtar ſu conſciencia: y el Demonio que les quita la verguença, quando pecan, ſe la pone tan grande al tiempo del confeſſarſe, que mueren a los filos della, enmudeciendolos, para que no digan verdad. Es coſa tan experimentada, dize ſan Iuan Chryſoſtomo, que al hombre, en pecando, luego llega el Demonio, à dalle punto en la boca, y coſelle los labios: *His qui peccauit conſuetum eſt, os peccato linguam auertente, & conſcientia ipſam cohibente; manentque ſtupidi, ſilentio tamquam quodam vinculo coerciti.* El pecado cometido quita ſu vſo a la lengua, y la mala conſciencia la enfrena, y les ſobreuiene a los pecadores vn paſmo, y vn aſombro, con que ſe hallan atados, preſos, y encadenados, con vn profundo ſilencio. Hom. 7. ad pop.

Elegantemente tratò el punto Tertuliano: *Pleroſque publicationem ſui ſuffugere præſumo, pudoris magis memores quam ſalutis, velut illi qui in partibus verecũdioribus corpo-* De pæn. cap. 10.

ris contracta vexatione conscientiam medentium vitant, & cum erubescentia sua pereunt. Presumo que hai algunos, q̃ sienten tãto manifestar sus culpas, como si los sacaran por las calles a la verguença, y esta les aprieta mas, q̃ la saluació de las almas; como algunos dolientes necios, q̃ por no descubrir vn achaque secreto a los ojos de los medicos, quieren dejarse morir a los filos de la verguença: *Intolerandum scilicet pudori, Domino offenso satisfacere, salutis praesidia reformare.* Tienen por cosa intolerable, satisfacer a Dios, y reconciliarse con èl a tanta costa, como es sacando vno sus pecados a plaça, y recobrar la salud torpemente perdida, arrasando la verguença: *Ego rubori locum non facio, cum plus de detrimento eius adquiro, cum ipse hominem quodammodo exhortatur Ne me respexerit, dicens pro te mihi melius est perire.* Yo no doi lugar al empacho, quando saco mas ganancia, si le pierdo; el mismo encogimiento me esta exhortando, y diziendo: No te embaraces hombre conmigo: porque tu sanes, y te salues, me està mui bien a mi perecer, y morir. Mas peso ha de hazer la salud eterna del alma, que la verguẽça del rostro. Mas vale verguẽça en cara, que mancilla en coraçon.

No se puede negar, ser penoso este tributo de confessar vn hombre sus pecados; pero por gozar vno de la paz del alma, se puede pagar con alegria. Ajustado viene aqui lo que san Gregorio Nazianzeno aduirtio: *Cupiditas pernitiosa bella peperit, à quibus orta sunt tributa, quibus in diuina condemnatione nihil grauius est, & acerbius.* La perniciosa codicia fue la madre, que concibiò y parió las guerras. De las guerras se originaron los tributos, que tan peadamente lleuan los hombres; pero aduirtiò prudentemente Paulo Orosio, que lo que los haze tolerables, es la paz, que se compra con ellos: *Tributum precium pacis est, nos tributa dependimus, ne bella patiamur.* Con los tributos se compra la paz, y assi nos rendimos a pagallos, por librarnos de la guerra, y viuir con sosiego en nuestras casas. A este modo digo, que nuestras codicias con infeliz parto sacaron los pecados a luz, como dize el Apostol Santiago, y con los pecados nacieron todas las guerras interiores, que padece nuestra conscіencia; los temores, sobresaltos, amenazas de Dios, que esta fulminando la diuina justicia. Para librarnos destas guerras, y viuir en paz, nos impone el Rei del cielo este tributo, el mas pesado de la lei de gracia; mas por gozar de vn biẽ tã grande, como es la paz interior, y salir de temores de la diuina justicia, se puede pagar con gusto este tributo.

Iacobi 1.

§. II.

Los cobradores deste tributo quales han de ser.

MVcho conuiene, que los cobradores deste tributo, que son los Confessores, no sean como los cobradores de los tributos reales, que con sus rigores los hagan intolerables, y las executiones suelen ser mas pesadas, que los mismos tributos. La piedad, y misericordia, y compassion de los Confessores, ha de hazer suaue, y ligera esta paga. Y puede acontecer, que el rigor de los ministros cierre la boca de los penitentes; como al contrario la piedad, y benignidad se la abra, y

AdIulia.

dila-

dilate. Pecò Adan, y quiſo Dios nueſtro Señor ſacalle la confeſsiõ, y vino a pedirſela, no con eſtruendo, ni haziendo eſtremecer los arboles del Paraiſo; ſino con paſos blandos, y vna marea ſuaue, con vozes familiares, y llenas de compaſion, y dolor: *Adam, Adam vbi es? Nõ interrogatorio ſono, ſed impreſſo, & incuſſo, & imputatiuo, Adam vbi es? in perditione es, id eſt, iam hic non es, vt & increpandi, & dolendi exitus vox ſit. Vt daret ei locum confitendi, & hoc nomine releuandi.* Adan, Adan donde eſtàs? Que te has hecho hõbre de Dios? No dize Dios eſto preguntando por èl, que quien coge todo el mundo en vn puño, no ignoraba donde eſtaba Adan. No ſuenan eſtas palabras pregunta; ſino vn viuo ſentimiento impreſſo en el coraçon de Dios, cõ que quiere ſellarle en el coraçon de Adan, vn dolor viuo de ſu perdicion, y ruina. Quiere dalle en cara con ſu culpa, hazelle cargo della; eſſo es *Sono impreſſo, incuſſo, & imputatiuo.* Que te has hecho hombre perdido? Donde eſtàs? En la perdicion eſtàs, en la muerte eſtàs, en mi deſgracia eſtàs: *Iam hic non es.* Ya no eres aqui, ni aqui ſupones. No dueño del Paraiſo, no Señor de los animales, ni Principe de la juſticia original. No eres el que eras, ni el que debias ſer: *Vt, & increpandi, & dolendi exitus, hæc vox ſit.* De donde ſale eſta voz? De vn afecto de padre, que ſe dà por entendido de la culpa de vn hijo querido, y le da en roſtro con ella; y de vn coraçon amoroſo, y compaſiuo, que ſe duele, y lamenta de ſu perdicion. Y a que fin ſon eſtas demonſtraciones? *Vt daret ei locum ſponte confitendi delictum, & hoc nomine releuandi.* Todas fueron para dalle lugar, de que voluntariamente confeſſaſſe ſu delito; y mediante la confeſsion negociaſſe el perdon de ſu culpa. Para ſacalle la confeſsion del pecho, ſe viſte de entrañas de padre, que ſi bien no ignora la culpa, ſe duele, y lamenta della, con deſeo de ponelle remedio. Y ſi viniera tronando, y relampagueando, y fulminando amenazas, quizà con el temor, y el aſombro le coſiera à Adan la boca, para que no confeſſara.

Lib. 2. cõtra Marcio, c. 25

A

B

C

D

Deſte miſmo artificio vsò el ſanto Capitan Ioſue, con aquel deſdichado de Achan, quando quiſo ſacalle la confeſsion de ſu hurto. Con que afabilidad le hablò! *Fili mi da gloriã Domino Deo Iſrael, & confitere, & indica mihi quid feceris, ne abſcondas.* Hijo mio, da la gloria al Señor Dios de Iſrael, y confieſſa, y deſcubreme lo que has hecho, no me lo eſcondas. No le trata de ladron, ſacrilego, turbabador de la paz del pueblo. Hijo mio le dize, que fue la mas tierna palabra, que pudiera dezille, hauiendo hecho finezas. No quiſo eſpantalle con palabras aſperas, a quien queria, que confeſſaſſe ſu culpa. Es delicadiſsimo el ſentido de la verguença, y es mui cueſta arriba acuſarſe vn hombre a ſi miſmo; ni tienen los hombres aliento, para manifeſtar ſus culpas, ſino es quando confian, que la bondad del juez tolerarà, y ſe compadecerà tiernamente de ſu malicia. Concibeſe grã de verguença del pecado, donde no ſe promete en el juez, grande caridad, y clemencia. Quanto pudo eſta afabilidad en Ioſue, para que Achan reconocieſſe, y cõfeſſaſſe ſu culpa? Hauian muerto millares de hõbres en el exercito por el pecado de Achan, y èl con todo eſſo callò ſupecado. Todo el pueblo eſtaba lleno de pauor, y temor, viendo à Dios enojado por el pecado de vno, y delinquente A-

Ioſue 8.

chan callar, y callar, y pudo mas la afabilidad de Ioſue, para ſacalle la confeſsion, que la ſeueridad del caſtigo de tantos inocentes. Tanta es la fuerça de la benignidad, que vence a la ſeueridad. Y muchas vezes eſpantan mas los rigores de las palabras, que los de las penitencias. Si los Confeſſores no ſe mueſtran afables, compaſiuos, miſericordioſos, no hazañeros, ni eſpantadizos, cerraran las bocas de los penitentes, y ſu rigor harà oficio de Demonio mudo, que los harà callar: y ſu afabilidad echarà fuera al Demonio mudo, ſi ſe huuiere apoderado del penitente. Por eſta cauſa el B. ſan Ambroſio en el prohemio, que haze al libro de la penitencia, encomienda grandemente eſta moderacion a los Miniſtros de la Igleſia, y viene à dezir: *Moderatio ſola eſt, quæ Chriſti ſanguine quæſitam Eccleſiam propagauit, imitatrix beneficiorum Dei, & redemptionis uniuerſorum, ſuaui ſine temperans, quem poſſent ferre aures hominum, mentes non refugere, non pauere animi.* Sola la moderacion, y afabilidad de los Miniſtros Euangelicos, ha ſido la q̃ ha dilatado la Igleſia, reſcatada con la ſangre de Ieſu Chriſto; la que templa, y ſuauiza los coraçones, y lenguas de los Confeſſores, para que puedan ſufrir ſus razones los oidos de los penitentes, ni ſus conſciencias ſe acobarden, ni huigan de ſus pies, ni queden amedrentados los animos, para no voluer otra vez. Deben pues los cobradores del tributo de la confeſsion ſer benignos y afables.

In prohæmio de pænit.

§. III.

Todos los que han pecado gravemente deben eſte tributo.

DEben pagar eſte tributo los hijos de la Igleſia, que han cometido culpa mortal; los que no la han cometido, no eſtàn obligados con precepto a cõfeſſarſe, ſino fueſſe por razon del eſcandalo. No cũplen con eſta obligacion los que ſon negatiuos, y hauiendo cometido algun pecado le callan, y niegan. El primer negatiuo del mundo fue Cain, que hauiendo muerto a ſu hermano, vino Dios a hazer inquiſicion del delito, aunque ſabia de cierto quien era el autor. Abſtieneſe ſu clemencia, de tratar al homicida con palabras injurioſas. Afablemente le pregunta por ſu hermano; inquiere el lugar donde eſtà, para que no pareciendo Abel, conozca Cain ſu pecado, y ſe duela del, y negocie el perdon; pero Cain obſtinadamente negò; y como ſan Ambroſio dize: *Voluit crimen negare, & Deo credidit mentiendum.* Quiſo negar ſu delito, y tratò a Dios como a ignorante, creiendo, que ſe le podia echar dado falſo, y hazelle creer como verdad, la mentira, eſtando clamando la mucha ſangre, que por tantas heridas hauia vertido Abel de ſu cuerpo. Con eſte eſcudo de la negacion (dize Ieremias) ſacuden los malos la pregunta, que les haze Dios por ſi, ò por el Confeſſor: *Dabis eis ſcutum cordis.* Con eſte eſcudo ſe defendio Cain de Dios, y rechazò la pregunta: *Neſcio, nunquid cuſtos fratris mei ſum ego.* Yo no lo ſe; io por ventura ſoi guarda de mi hermano? Hombre negatiuo,

Geneſ. 4.

de Paradyſo, cap. 14.

Threnorum 3.

que

que por ſello, (dize ſan Ireneo) mereció la maldicion de Dios: *Extendens, & multiplicans malum per reſponſionem, etenim ſi malum eſt occidere fratrem, multo peius eſt, ſic audacter, & irreuerẽter reſpondere omnia ſcienti Deo, quaſi poſsit fruſtrari eum, propter quod, & ipſe maledictionem portauit.*

Eſtendio callando, y multiplicò ſu pecado; y ſi fue grauiſsimo el homicidio, fue mucho mas graue perdelle a Dios la verguença, y tratalle como a ignorante al que todo lo ſabe: *Propter quod*, añade Tertuliano, *& Cain maledixit, & cupidum morte lucre delictum, mori interim vetuit, vt præter admiſſum, negationis etiam exemplo oneratum.* Cargòle Dios, y echòle ſu maldicion acueſtas; y deſeando èl morir, y pagar ſu delito con muerte, le vedò Dios el morir ſiete generaciones, para que lo pagaſſe con las ſetenas, eſpecialmente por ſer exemplar de negatiuos. Conforme a eſto leen los Setenta: *Septem vindictas exoluet.* Y la maior carga, y el maior peſo, que trujo ſiempre ſobre ſi, fue el hauer negado ſu culpa.

Libr. 2. contra Marcio cap. 26.

Todo eſto ſe verifica en la perſona, que niega ſu pecado, eſtiendele, y multiplicale; y por graue que ſea el delito, que cometio, es maior el negalle, y tratalle a Dios como ignorante, y perdelle la verguença; y no pocas vezes ſucede, lo que a Cain, que eſtando a vozes pregonando ſu fratricidio, la mucha ſangre, que hauia ſalido de las heridas, que dio a ſu hermano, quiere con todo eſſo negar ſu pecado a Dios. La otra encubre al Confeſſor el eſtupro, y el adulterio, que ſabe toda la caſa, y el barrio; y le eſtàn diziendo muchos, a vozes, y quiere ella callarſele al Confeſſor a quien aſsi lo haze, como à negatiuo le ha fulminado Dios ſu maldicion, y pueſto en cuenta, y numero de los reprobos, y todo el tiempo que le durare la vida, ſerà con vn intolerable peſo de ſu negacion: *Veniabilis culpa quam profeſsio ſequitur delictorum*, dize ſan Ambroſio. Solo aquel pecado es remiſible, y eſtà ſujeto al perdon, y es capaz de indulgencia, que ſe ſujeta a las llaues de ſan Pedro; el que no ſe ſujeta, es irremiſible, y es aquel pecado, de quien habla ſan Iuan quando dize: *Eſt peccatum ad mortem.* Pecado, que no ſe perdona en vida, y ſe caſtiga con muerte eterna, y por el qual no ſe admiten ruegos en los eſtrados de Dios.

Supra.

1. Ioan. 5

§. IIII.

Debeſe pagar eſte tributo en buena moneda.

NO ſolamente corre obligacion a quien ha pecado, pagar eſte tributo de la confeſsion a Dios; ſino pagalle en buena moneda. Aſsi nos lo enſeña Tertuliano con ſignificatiuas palabras: *Si ergo qui venditant, prius numum, quo paciſcuntur, examinant, ne ve ſcalptus, ne ve raſus, ne ve adulter, etiam Dominum credimus pœnitentiæ probationem prius inire, tantam nobis mercem, perennis ſcilicèt vitæ conceſſurum.* Si los que venden en los mercados, examinan el dinero, que reciben, ſi eſtà raſpado, ò cercenado, ſin el debido peſo; ſi raido, ſin la flor, y la aſpereza; ſi adulterado con liga, ò falto del cuño Real, y de la imagen, y figura del legitimo Rei. Pues que debemos penſar harà Dios nueſtro Señor. Es creible, que nos darà la paz del alma, y la gloria

De pæn. 6.

eterna por la confesion, sin examinalla como verdadero Trapecita, y aueriguar, si es moneda corriente?

No debe ser la confesion moneda raspada, como lo es, quando se haze limando, cercenando, raspando lo mas graue, que hai en la culpa, la circunstancia, que la sube de punto, el numero de las caidas, la duracion del pecado, el escandalo, que con èl se causò. Otras vezes raspamos la confesion, no especificando las culpas, confessandolas por maior, con vna vniuersalidad, que confunde su malicia, passando de corrida por ellas. Hazeles cargo Christo. N Señor, el dia del juizio a los malos, por no hauer hecho cõ èl obras de misericordia, y vaselas especificãdo, y singularizãdo vna por vna. Y ellos se descargã abreuiando, y cõfundiẽdo los cargos, sin singularizar alguno. Quando, Señor, te vimos con hãbre, cõ sed, desnudo, en la carcel, y enfermo, y no te seruimos? *Verbũ ministrauimus ad omnia referẽtes, & prætereũtes crimina singula, vt nõ grauiora videantur singulariter dicta, & diligenter enumerata.* Con dezir no te seruimos, dize Origenes, quieren cũplir con todo, raspando todos los singulares, y passando de corrida por ellos, sin especificar ninguno, hablando cõ vna confusa vniuersalidad. A este modo vereis personas, q̃ piẽsan cũplir cõ Dios, confessandose por maior, y acusandose de hauer jurado diferentes vezes, oido Missa sin deuocion, codiciado mugeres, murmurado de vidas agenas, tenido rencores, y odios. Mui raspada va, Señor, essa confesion, y mui cercenada, y mui por maior. Hai mucho que singularizar en cada capitulo de essos.

Que buena moneda ofrecio Achan a Dios en su confesion; q̃ entera, sin raspar, ni cercenar nada de lla: *Vere ego peccaui Domino Deo Israel, & sic feci.* Con que puntalidad refiere todas sus culpas! Con las circunstancias agrauantes dellas. Con todos los numeros, y diferencias, que se pudieron notar en su crimen! *Vidi, concupiui, & abstuli* Confiessase de la vista codiciosa, que se le fue tras los despojos de Iericò; de la ansia de su coraçon, con que los deseò; del robo de la mano, con que los hurtò. Especifica todas las circunstancias del hurto, del robo de la capa, que era de grana, y mui buena; la cantidad de la plata, que eran docientos siclos; la del oro, que eran cincuenta; la disimulacion, con que procurò cubrir, y esconder su pecado, sepultando el robo debajo de la tierra en medio de su Tabernaculo. En esta confesion tan puntual, y corriente librò Dios su saluacion.

Que buena moneda ofrecio el Principe Ionatas, quando confessò su pecado, de hauer comido del panal contra el vando de su padre: *Gustans gustaui in summitate virgæ, quæ erat in manu mea paululum mellis.* Comi, dize, y gustè con grande golosina vn poco de miel, que io mismo leuantè con la punta de mi gineta, que tenia en mi mano. Especifica el gusto, y golosina, con que comiò: refiere, que no fue otro soldado, el que tomò la miel, y se la puso en la mano, sino que èl mismo fue el autor de su culpa; singulariza la cantidad de la miel, para ajustarse en todo a la verdad. Esta confessiõ, dize san Gregorio, es el modelo de las que hazẽ los sieruos de Dios por su puntualidad, y entereza. Vereis, dize este Sãto Dotor, algunos, que quando confiessã sus culpas, las disminuien, y raspan, diziẽdo, q̃ no las cometieron cõ todo su coraçõ. Deseè la muger q̃ vieron mis ojos;

Math. 24

Hic.

Iosue 7.

1. Re. 13.

Ibi.

pero

pero no fue de todo coraçon. Tuue rencor, y odio a mi enemigo, y deſeele mal; pero no de todo coraçõ. Echele maldiciones con rabia; pero no de todo coraçon. Tuue embidia, y pesòme del bien de mi proximo; pero no de todo coraçon. Los eſcogidos de Dios, quando ſe acuſan de pecados menores, lo hazen con tal ponderacion, como ſi fueran mui graues. Que quiſo dezir Ionatas, quãdo ſe acusò en eſta forma: *Guſtando guſtaui, niſi quod foris peccatꝝ exercui, magno cõcupiſcentiæ ardore compleui.* Al pecado que exteriormente cometi, comiendo, le di el lleno con mi ardiente codicia; ſaboreeme con demaſia en èl, comi el panal con ſobra de golofina. Pudo eſcuſarſe, que no ſupo, ni tuuo noticia del vando, que hauia echado ſu padre, y no lo hizo. Iuntamente afectò, entereza en la verdad. Dize, que comiò vn poco, que alçò con la punta de la gineta: *Quia dum nos confitendo inſequimur, proferre contra nos mendacium non debemus.* Enſeñanos Ionatas en eſto, que quando nos hazemos cargo, confeſſando nueſtras culpas, no debemos mentir, leuantãdonos teſtimonios; ſi pequè vna vez, no tengo de acuſarme de quatro, para maior abundancia, como dizen algunos. A la buena moneda, ni ſe le debe quitar, ni poner; que lo vno, y lo otro la harà ſoſpechoſa.

No ſe ofrezca en la confeſsion moneda raida; y entonces lo es, quando ſe rae del coraçõ el dolor, y del roſtro la verguença. Siempre es neceſſario dolor viuo, y apreciatiuo en el coraçon, de hauer ofendido a Dios. Refiereſe en el libro primero de los Reies, que eſtando en Sicelez David, ſalio a cãpear cõ todos los varones de la Ciudad, ſin q̃ dar hombre de barba en ella, y en eſta auſencia vinieron los Amalequitas a la Ciudad, y alçaron cõ todas las mugeres, hijos, y hijas, y ganados, y pegaronla fuego, deſuerte, que quando vino Dauid con los demas ſoldados, no hallaron Ciudad, ni talle della, ſino vna ruina miſerable, y vnas zenizas frias. Fue tan grande el dolor, y el ſentimiento, que ſe les ſecaron las fuentes de las lagrimas, de puro llorar. Todo eſte trabajo les vino, por no hauer quedado hombre en la Ciudad, que hizieſſe roſtro. Que ſentimiento debe ſer el de vn Chriſtiano, quando conſidera, que por vn pecado alçò el Demonio con ſu alma, y la lleuò cautiua, y la robò la gracia, y la caridad, y todos los merecimientos ganados por toda la vida, y pegò fuego a todo lo interior, y no quedò ſino raſtro del incendio, y vnas zenizas frias, por no hauer hauido hõbre interior, ni eſpiritu varonil, que hizieſſe roſtro. Tãtas deben ſer las lagrimas, que ſe ſequen los ojos, y las fuentes dellas.

Eſte viuo ſentimiento es, el que ſaca la verguença a la cara, y vierte la ſangre por el roſtro, y nunca puede hauer verguença en la cara, ſino hai dolor, y ſentimiento verdadero en el coraçon. Y por eſſo aduirtiò bien Seneca: que los repreſentantes bien podran remedar verguença: *Ruborem tamen ſibi exprimere non poſſunt.* Pero no podran ſacar la ſangre al roſtro, ni colorealle cõ verguença, porque les falta el ſentimiento interior. Eſta importa mucho en quien confieſſa, no vaia la confeſsion raida de verguença, como roſtro de muger ramera. Grande decoro fue en nueſtros primeros padres, eſconderſe en hauiendo pecado, como lo ponderò ſan Ambroſio: *Habent remedium qui ſe abſconderunt, nam qui abſconditur, erubeſcit, qui erubeſcit, conuertitur, ſicut ſcriptum eſt, confundantur,*

1. Re. 30

Epiſt. 11.

Cap. 30.

De Paradyſoc. 14

Pſalm. 6.

& conuertantur valde velociter. Mui preſentaneo tienen el remedio los que ſe eſconden, porque el eſconderſe es demoſtracion de que eſtàn corridos, y auergonçados. Si Adan huie, con ſu fuga, confieſſa ſu ierro; mueſtra, que no puede defender ſu pecado, y que no tiene libertad, ni aliento para abogar en ſu cauſa; ofrece ſu temor, que le purifique de ſu culpa, y le patrocine con la juſticia de Dios: y quien mueſtra verguença en la cara, dadle por conuertido. No veis lo q̃ dize Dauid, corranſe, y auerguençanſe, y ſe conuertirán mui apriſa.

Hizo contar el Rei Dauid a ſu pueblo. Pecò grauemente en el caſo por varias razones, que traen los Sãtos, que ſeria largo el referillas; pero aun no hauian acabado de cõtar todos los ſoldados de las doze Tribus, quando caio el Rei en la cuenta de lo que hauia hecho, y como dize el Texto: 2.Re.24. *Percuſſit cor Dauid eum, & dixit Dauid ad Dominũ, peccaui valde in hoc facto, ſed precor Domine, vt transferas iniquitatem ſerui tui, quia ſtulte egi nimis.* Diòle agudas punçadas al Rei ſu proprio coraçon; ſintiò viuo dolor de lo hecho, hallòſe corrido, y auergonçado de ſu pecado, y vuelto luego a Dios le dijo. O Señor, y quan grauemente os he ofendido! O que necia mente lo he hecho con ſobre abundante demaſia! No me caſtigueis, Señor, como mi culpa merece. Que obrò eſte dolor, y verguẽça en Dauid, vna vuelta a Dios mui veloz. Tuuo toda la noche ſobreſaltada, contando las horas, y eſperando el dia: *Surrexit itaque Dauid mane.* Leuantòſe mui de mañana, y como ſan Ambroſio pondera: In Pſ.37. in prin. *Confeſſione prauenit Dei nuntium, peccaſſe ſe valde, & nimis ſtulte feciſſe commemorãs, non quaſi admoneret oblitum, ſed quaſi vrgeret morantem, ne diutius cõmotionem differet offenſæ.* Antes que Dios le embiara ſu legado, que le diera en roſtro con ſu culpa; ia èl corrido, y auergonçado della ſe preuino con la confeſsion, reconociendo hauer pecado grauemente, y hauer obrado neciamente, no como traiendo a Dios à la memoria ſu culpa, como ſi la huuiera oluidado; ſino dandole priſa, como ha detenido en el caſtigo, para que no dilatara mas la pena tan merecida por ſu ofenſa: *Nunquid donari ſibi pœnam popoſcit erroris? Quod ſi feciſſet, impudentiæ notaretur. Nam pluri mum ſuffragatur Deo verecunda confeſsio, & pœnam quam defenſione euitare non poſſumus, pudore leuamus.* No pidiò a Dios, que le perdonaſſe el caſtigo, porque ſe le atribuiera a poca verguença: y puede mucho, y negocia con Dios vna confeſsion vergonçoſa, y el caſtigo que no pudieramos euitar, defendiendo nueſtra culpa, le aligerámos auergonçandonos della.

No ſea tampoco la confeſsion moneda adulterada: *Neſit numus adulter.* Llamaſe moneda adultera, la que tiene liga, y mezcla de cobre. Lo que dijo Temiſthio: *Aurum ſubaratum.* Cobre dorado. Y Naz: Orat. 1. *ſubaratum tinnire.* Que ſuena no a oro, ni plata, ſino a cobre. Llamaſe tambien adulterada moneda, la que no tiene el cuño legitimo, ni la figura, y cara del verdadero Rei. Aſsi tambien debemos penſar, que hai confeſsiones, que ſon moneda adulterada, parecen oro, y plata, y a la verdad ſon cobre, ni ſon moneda corriente en los ojos de Dios. La confeſsion ſin viuo dolor, y firme propoſito de la enmienda, es cobre dorado, ò plateado; parece confeſsion, pero no es ſino vna narracion ſimple de pecados cometidos, vn cuẽto de infelices hiſtorias, vna confeſsion vana: y conoceſe, por-

que

que no se coge della fruto alguno de enmienda, como bien lo dize Tertuliano: *Vbi emmendatio nulla, pœnitentia necessario vana carens fructu suo, cui etã Deus seuit scilirèt hominis saluti.* Donde no se ve alguna enmienda, debemos pensar forçosamente, que la penitencia, y confesion fue vana, pues carece del fruto, para que Dios la sembrò, que es la salud del hombre. Quien despues de confessado, se queda tan enfermo, como de antes, y cõ las mismas reincidẽcias, quiẽ podrà dezir, que fue la confesion de prouecho; sino que solamente tuuo apariencia de confesion, y no realidad de verdad.

Lib. de pœnit. 2.

Assimismo serà moneda adulterada sin cuño legitimo, y cara del Rei verdadero, sino va con esperança del perdon. Tal fue la confession de Cain, quando despues de hauer reconocido su culpa, conuencido de Dios, prorumpio en aquella confesion desesperada: *Maior est iniquitas mea quam vt veniam merear.* Maior es mi pecado, que la misericordia de Dios. No tẽdra Dios ombros para lleuar mi pecado. Este fue el maior pecado de Cain, pensar, que podia darse por vencida de su enormidad la clemencia, y misericordia de Dios. No hai cosa, que Dios sienta tanto, como desconfiar de su piedad. Es crucificar a Dios, desconfiar dèl. Notese lo que dize el Real Profeta de los del pueblo de Dios: *Quotiès tentauerunt, exacerbauerunt, irritauerunt eum, non crediderunt in Deo, nec sperauerunt in salutari eius.* Donde leen los Hebreos: *Limitauerunt eum, crucifixerunt eum.* Quando no creieron, ni confiaron en èl? quando limitaron su misericordia; entonces le crucificaron, *limitar*, su mano: y pẽsar, que no puede alargarse a perdonar qualquier pecado, por enorme que sea,

Genes. 4.

Psal. 77.

A

B

C

D

esso es claualle, y crucificalle la mano. Y assi quien primero le crucificò fue Cain, poniẽdo tanto limite, y tassa a su misericordia, que pensò no podia alargarse a perdonar su pecado por enorme, y grauissimo.

Que bien aduirtiò san Ambrosio: *Et agendam pœnitentiam, & tribuendam veniam credere nos conuenit, vt veniam tãquam ex fide speremus, non tamquam ex debito; aliud est mereri, aliud præsumere, tamquam ex syngrapha fides impetrat.* Mucho nos conuiene pensar, que debemos hazer penitencia, y confiar, que se nos han de perdonar nuestras culpas. Si bien debemos esperar el perdon, no por deuda; sino por misericordia. V na cosa es merecer el perdon, otra es presumille. La fe, y la confiança se asseguran del perdon por la firma Real, que tienen de Dios, que se le darà a quien hiziere penitencia. Ninguno diga cõ Cain: *Maior est iniquitas mea ad portare, vel leuare.* El peso de mis pecados vencerà los ombros de Dios, no podrà alçar con ellos. Si vos os doleis dellos, y proponeis firmemente la enmienda, no le pesaràn a Dios vna paja. Sabeis que pecados son los que Dios no puede lleuar? Aquellos de quien no hai dolor, ni proposito, estos son los que le hazen gemir. Oid lo que dize Dios por el Profeta Amos: *Ecce ego stridebo subter vos sicut stridet plaustrum onustum fœno.* Hazeisme gemir, y rechinar con el peso de vuestras culpas mal arrepentidas, y mal confessadas, como rechina la carreta del labrador, que va cargada de heno, Y donde le lleua, y donde le corta? Dize Ruperto, cortale del prado, ò dehessa, donde conseruaba su verdor, con el riego, y lleuale a donde serà pasto de bestias, ò alimento del fuego, y no sin cansancio, y gemido de Dios, ni sin ruido, ni estruendo.

Amos 2.

a de pœnit. c. 8.

Quan-

Quantas vezes vemos morir Hombres de vida libre, y licẽcioſa, q̃ los ha lleuado Dios a cueſtas rechinando, y gimiendo, y no pudiendo ia Dios ſufrir ſu peſo, los ſiega, y corta, y lleua donde no ſabemos, con harto ruido del mundo. Pecadores arrepentidos, y bien confeſſados, no ſon carga para Dios.

§. V.

Frutos de la buena confeſsion.

LArgo ſerà referir los frutos de quien bien ſe confieſſa. Quien creiera que Adan, con la confeſsiõ de ſu pecado, aunque no tan liſa, ſincera, y ſin eſcuſas, como debiera, hauia de negociar la encarnacion del Hijo de Dios. Oid a Tertuliano, que lo ſiente aſsi: *Iam tunc initiata eſt Euangelica doctrina, ex ore tuo iuſtificaberis, & ex ore tuo condemnaberis. Nam, & ſi Adam propter ſtatum legis morti deditus eſt, ſed ſpes ei ſalua eſt dicente Domino, Ecce Adã factus eſt quaſi vnus ex nobis de futura ſcilicet ad lectione hominis ni diuinitatẽ. Vnde nec maledixit Adã, nec Euã, vt reſtitutionis candidatos, vt cõfeſsione releuatos.* En cõfeſſando Adan, y en negando Cain, tuuo principio la dotrina Euangelica, que la boca de cada vno ſeria ſu juſtificacion, confeſſando; y ſu condenacion negando. Porque Adan ſe juſtificò por ſu confeſsiõ, y Cain ſe condenò por ſu negacion? Porque aunque Adan quedò condenado a la muerte temporal, por razon de la lei, a que Dios le ſujetò; pero hizoſele buena ſu eſperança, porq̃ luego oiò de la boca de Dios: Veis aqui a Adan, que ha ſubido a ſer vno de noſotros, porque ſubirà el hombre a ſer Dios. Y por eſſo no le maldijo Dios, como a inaugurado para recobrarſe con gran felicidad, y gozar del alluuo, y honra, que le dio la confeſsion de ſu culpa. Pues ſi vna confeſsion mouiò a Dios, y recabò dèl, hazerſe hombre, como no merecerà el hombre por ella ſer hijo de Dios? Si a Dios le inclinò, y humillò a tomar nueſtra humanidad, como no ſubirà, y leuantarà al hombre, a ſu amiſtad, y ſu gracia?

Quien le ſubio al Patriarca Iudas al honor del Reino, al ſeñorio de ſus hermanos? Quien le diò vitoria de ſus enemigos, como ſe lo prometio ſu padre Iacob: *Iuda, te laudabunt fratres tui, manus tua in ceruicibus inimicorum ſuorum, adorabũt te filij patris tui, non auferetur ſceptrum de Iuda.* Diganoslo ſan Iſidoro Peluſiota: *Propter integrum iudicium, ac rectam ſententiam, Regiam dignitatem obtinuit, quam plerique delicta ſua occultantes, alios condemnat, hic autem ſe ipſum condemnauit, eamque quæ ſtuprum admiſiſſe credebatur, ſuplicio, ac crutiatu liberauit. Ob eam cauſam haud iniuria Regiam dignitatem obtinuit.* Pudiera con la autoridad, que Iudas tenia, como ſupremo Gobernador, quando Tamar le embio las prẽdas, que èl la hauia dado, negallas, ò dezir que ella, como nuera ſuia ſe las hauia hurtado; mas no lo hizo aſsi, ſino que confeſsò la verdad, y dijo: Mas juſta es, que no io; la culpa deſte deſmanio la he tenido, porque no la cũpli la palabra de dalla por marido a mi hijo. Tuuo entereza en ſu juizio, y dio con juſticia la ſentencia: porque hauiendo injuſtamẽte quitado a Tamar al prometido por marido, lo confeſsò ingenuamente, y juſtificò mas a Tamar, que a ſi miſmo, y condenandoſe à ſi, la abſoluiò, y librò de la muerte de fuego, a q̃ eſtaba condenada, y por eſſo mereciò ſer padre de Reies.

Deſta hiſtoria ſaca Rufino: *Qui ergo*

2. contra Marcio cap. 25.

Genſ. 38

Libr. 2. epiſt. 48.

De benedic. Patriarch.

ergo peccata ſua confeſsus pœnitentiam fecerit, collaudabitur à fratribus ſuis, lætitia enim eſt in cœlo coram Angelis Dei. Manus eius ſupra dorſum inimicorum efficientur, & Dæmonum terga vertit, & cadit. Et velut iam Dei in ſe participium habens, etiã dicitur adorari à filijs patris ſui. Quien con verdadera penitencia confeſſare ſus culpas, ſerà celebrado con encomios de los Angeles del cielo; tendra ſeñorio ſobre los Demonios, y los atormentarà, y caſtigarà; y como quien tiene ia participacion de Dios, ſerà eſtimado, y reuerenciado de los hijos de ſu padre.

Confeſsò el hijo prodigo, y merecio el oſculo de paz la boca, que confeſsò, como pondera ſan Iuan Chryſoſtomo: *Per quod emiſſa de corde pœnitentis confeſsio exiuit.* El buen ladron en confeſſando, tuuo aliento para perdir deſpues de ſus robos el Reino.

Hom. de filio Prodigo.

Finalmente con eſte tributo ſe negocia la paz del alma: *Hoc tributum pretium pacis eſt.* A eſte precio vinculò Dios el perdon, y la exẽpcion del caſtigo: *Hoc precio*, dize Tertuliano, *veniam Deus adicere inſtituit, hac pœnitentiæ recompenſatione redimendam proponit impunitatem.* Y lo que es mui conſiderable, luego de contado ſe recibe el bien que ſe compra; y aunque no hai en la lei de gracia tributo mas penoſo, que la confeſsion; pero no hai Sacramento, en que tan viſible, y ſenſiblemẽte ſe ſienta el fruto, que cauſa, y el aliuio de la carga, que

De pœni. cap. 6.

A

quita. Vio ſan Iuan delãte del Cordero, y de los veinte y quatro ancianos vn baño de criſtal, ſuſtentado ſobre dozè bueies, que ſignificaba el Sacramẽto de la Penitencia, en que ſe purificán las almas de todas ſus culpas. Y con grande myſterio ſe le repreſentò al Euangeliſta ſer de criſtal eſte baño, o pueſto al de la vieja lei, que era de bronce: porque aunque aquel ſe labrò para ſignificar la purificacion de las culpas; pero no clareaba eſta purificacion, por ſer de bronce. En el Sacramento de la Confeſsion, como baño de criſtal, clarea, y ſe trasluce, y ſe viene luego a los ojos el perdon de todos los pecados, por enormes que ſean; y oie vno con ſu proprio oido: Yo te abſueluo de todos tus pecados; tus pecados te ſon perdonados, vete en paz. Bueies tienẽ ſobre ſi eſte baño: porque los Padres Confeſſores neceſsitan de vna paciencia, y fortaleza de bueies, para eſtar oiendo pecados, y deſmarañando conciencias. Paguèmos pues eſte tributo, de la confeſsion, los que pecamos, no le neguèmos, como negatiuos, paguèmosle en buena moneda, no raſpada, ni cercenada; no raida de verguença; no adulterada con mala liga, ſin dolor, ni propoſito; no ſin el cuño Real de la firme eſperança; y ſerà precio de la paz, de la ſeguridad de conciencia, del perdon de las culpas, de la infuſion de la gracia, de la prenda de la gloria.

Apoca. 4

B

C

D

(§)

MIERCOLES QVARTO DE QVARESMA.

Defiende Christo nuestro Señor a sus Discipulos de las calumnias de los Escribas, y Fariseos.

Quare Discipuli. Math. 15.

ESTãdo Christo nuestro Señor en Galilea, partieron de Ierusalen algunos Escribas, y Fariseos à verse con èl, para hazer vna delacion contra sus discipulos, de que no se lauaban las manos para sentarse a comer; la qual historia es vna viua pintura de sus siniestros viciosos. Que son vna indiscreta, y vana curiosidad en obseruar faltas agenas, desatentos de las suias; y la calumnia, y murmuracion con que las delatan; la escrupulosa esquilencia, cõ que cuelan los mosquitos; y el grande tragadero, con que engullen los camellos, la superstucion con que zelan la limpieza exterior, y el oluido de la pureza interior. La atreuida autoridad, con que se hazen arquitectos de falsos dogmas, derribando las leies naturales, y diuinas. La crueldad con que decretan cõtra los Padres naturales; cuia honra zela Dios tanto, que la antepone a la que à su Magestad se haze con victimas, y sacrificios; la impiedad, con que arrancan las raices de su Monarquia, que son las leies diuinas, y quitan la basa de la Religion, para dar con su Reino en tierra. Todos estos vicios se originan, de que toda su religion no està en el coraçon, sino solamente en los labios. Vamos ponderando esta historia.

B

§. I.

Siempre son mui obseruadas las vidas de los que gobiernan.

C

GRande obligacion les corre, a los que Dios ha escogido para Gobernadores de las Republicas, de mirar como viuen: porque hai muchos ojos sobre ellos, que obseruen sus faltas, por menudas que sean. En Galilea estaban los Apostoles, que hauia escogido el Señor por Gobernadores de su Iglesia, y desde Ierusalen les estaban obseruando, si se lauaban las manos quando comian. Siempre los que tienẽ oficio, deben pensar, que

D

estàn a vista de todos. Esto quiso enseñar Dauid a los Gobernadores, quãdo en el Psalmo en q̃ pinta su gobierno, dize: *Perambulabam in innocentia cordis mei in medio domus meæ.* Nunca me considero retirado a algun retrete de mi Palacio, sino expuesto a los ojos de todos, como blanco q̃ todos miran: hago cuenta Psal. 100

que

que viuo, y ando por medio de mi Corte.

Esto aconsejaba el Emperador Teodosio a su hijo Honorio, como refiere Claudiano: *Hoc te præterea crebro sermone monebo, vt te totius medio telluris in vrbe viuere cognoscas, cunctis tua gentibus esse facta palam, nec posse dare regalibus vsquam secretum vitijs, nam lux altissimi fati occultum nihil esse sinit.* Siempre (le dize) te estarè dando recuerdos, de que aduiertas, que estàs en medio del mũdo, y tus acciones presentes a todos, ni puede estar secreto el vicio, de quien gobierna: porque es hado de la luz superior, no dar lugar a que se oculte a los ojos.

Esto es lo que nos dio el Señor a entender por el Profeta Zacarias: *Super lapidem vnũ septem oculi sunt.* La piedra principal, que se pone en el edificio, no puede escusarse de que siete ojos la miren. Quiere dezir, que esten al rededor muchos ojos, que obseruen su labor, si es la que debe; si su firmeza assegura el lugar, que la dan. Finalmente si las acciones de quien haze este oficio, corresponden, y se ajustan con èl.

Cap. 3.

Lo mismo aconsejaba a su Principe Seneca: *Tibi non magis quam Soli latere contingit, multa contra te lux est, omnium in istam conuersi oculi sunt; loqui non potes, nisi vt vocem tuam, quæ obliqueſunt, gentes excipiant.* Si piensas que puedes esconderte, es presumir, que puede encubrirse el Sol; es mucha la luz, que te haze guerra; todos tienen vueltos a ti los ojos, para mirarte de pies a cabeça; ni puedes hablar palabra, que todos no la oigan, y examinen lo que quieres dezir.

Lib. 1. de clemẽtia, c. 8.

Lo proprio le dize Casiodoro a vn Cancelario: *Latere non potest quod inter cãcelos egeris, tenes quippe lucidas fores, clauſtra patentia, fe-*

A *nestratas tanuas, & quamuis studiose claudas, necesse est, vt te cunctis aperias; vide quo te antiquitas voluerit colocari, vndique conspiceris, qui in illa claritate versaris.* Vuestros retiros, Señor, estan patentes, no podreis encubrir lo que hizieredes dentro de vuestros canceles; vuestros clausstros estan patentes; en los vmbrales de vuestra casa, hai mucha luz; las puertas dellas tienen vẽ tanas abiertas; aunque mas cuidadosamente os cerreis, es fuerça abriros a todos: vuestra dignidad os ha puesto en lugar tan alto, y a tanta luz, y claridad, que es fuerça ser visto de todos. Esto tiene la alta fortuna, que no dà lugar a cosa oculta, ò cerrada. Si os lauais, ò no las manos, quando os sentais a la mesa, lo hauran de saber todos, chicos, y grandes; ni faltarà quien lo murmure, ni quien alargue el diente, para morder. Cada vno de los que gobiernan debe considerarse rodeado de perros, que no solo ladran, sino que muerden; y algunos tan maliciosos, que sin ladrar, ni preuenir sacan a vn hombre el bocado. Y es mui digno de considerar, que en la Escritura sagrada es lo mismo ser gobernador, y verse mordido, y sacado el bocado. Y assi por el Profeta Miqueas donde lee la Vulgata: *Octo primates homines.* Leen los Setenta: *Octo morsus hominum.* Y por estraordinario milagro refiere Seneca de vn Consejero, que siendo toda la gente tan loquaz, y tan ingeniosa en murmurar de los que gobiernan, que con mucha dificultad se libran de la infamia, los que procuran con grande cuidado euitar toda culpa; con todo esso toda la Prouincia respetò tanto el exemplo, y santidad deste Consejero, que ninguno se atreuiò a poner su lengua en èl: *Ita loquax, & ingeniosa in contumelias Principum præfecto*

B

C

D

In solat. ad Heluiam.

Lib. 11. varia. 6.

rum Prouintia, in qua etiam qui vitauerunt culpam, non effugerent infamiam, velut vnicum ſanctitatis ſuæ plum ſuſpexit.

Apoc. 16 Vio ſan Iuan en ſu Apocalipſis, ſalir de la boca del Dragon vnas aſqueroſas ranas, que eran como vnos Demonios, obſeruadoras de todas las acciones, parleras, y habladoras, que ſe correſpondian à coros, las quales hazian coſas portentoſas, y deſpertabã guerras de vnos Gobernadores con otros. Veníe en las Republicas terribles efetos, raros, y portentoſos, originados deſtas murmuraciones de vnos contra otros. Ni ſuelen librarſe deſtos ſuceſſos las caſas mas principales, y los miſmos Palacios de los Reies, como ſe vio en Egypto, y lo dejò eſcrito ſobre Moyſes el Real Proteta: *Edidit terra eorum ranas in penetralibus Regum ipſorum.* Las ranas, que brotò la tierra, ſe entraron en lo mas eſcondido, y ſecreto de los Palacios Reales. Y aſsi ſe lo dijo Moyſes a Faraon de parte del miſmo Dios: *Aſcendens, & ingrediẽtur domum tuam, & in cubiculum lectuli tui, & ſuper ſtratum tuum, & in reliquias ciborũ tuorum, & ad te, & ad omnes ſeruos tuos intrabunt ranæ.* Subiràn las ranas, y entraràn en tu Palacio, y ſubirã ſobre tu cama, y ſe pondràn ſobre tu meſa, y ſe entraràn en tus alacenas, y deſpenſas, y lo miſmo haràn con tus vaſſallos.

Pſal. 77. Exod. 8.

Lib. 8. El qual caſo pondera mui bien ſan Alcimo con eſtas palabras: *Ipſa etiam raucas, regalis purpura voces ſuſtinet, atque ſuis homines ſubmittere iuſſis ſueta, locutuleis frendet ſuccumbere ranis.* La purpura Real ſe ve obligada à ſufrir las vozes roncas de vnas aſqueroſas ranas, y la q̃ eſtaba acoſtumbrada a mandar, y que todos a vna voz ſuia ſe rindieſſen; aora ſe ve neceſsitada a rendirſe a la voz ronca de vnas triſtes ranas. Lo miſmo experimentan muchos grandes Gobernadores, que nunca les falten obſeruadores de los platos, que comen, de las camas, en que duermen, de los eſtriados de ſus mugeres, de las colgaduras de ſus ſalas, de las mulas, ò caballos de ſus cauallerizas: y lo pondran en punto, y cantaran importunamente como ranas; y quien eſtà enſeñado a mandar en el mundo, y a dar ſentencias, y rematar cauſas, ſe hallara obligado, aunque mas apriete los dientes a rendirſe a los clamores de las ranas: Digoos de verdad, dize el Euangeliſta, que ſon Demonios las ranas, y que parece que el Demonio las eſcupiò por ſu boca.

Eſta copia de obſeruadores, y murmuradores obliga a los que eſtan en pueſtos mas altos, a andar ſiempre defendidos, y armados cõtra ſus tiros: *Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum, paraverunt ſagittas ſuas in pharetra, vt ſagittent in obſcuro rectos corde.* Preuenganſe los mas juſtos, y que andan mas a las derechas con el deſeo de ſu coraçon, porque no les faltaran hombres ſin Dios, y ſin alma, que les armen tiros, y prouean ſus aljauas de ſaetas de calumnias, con que herillos, *In obſcuro*, en lugar obſcuro. Y quiere dezir, pondranſe en lugar, y parte, donde puedan herir a ſu ſaluo, ſin ſer conocidos, ni viſtos, ò aunque vn hombre mas ſe eſconda, para no ſer viſto, no le valdrà: porque con ojos de lince le deſcubrirã, para herille. Que ſerà ſi ſu oficio le pone en publico a viſta de todos? Otro leen: *In nocte illunt.* Salen a caza de noche, quando no hai Luna. Preſidia la Dioſa Diana, que era la Luna a la caza, para hazerſe, como ſe debia: y ſalir a herir, y cazar ſin Luna, era hazer aciones a ciegas ſin luz de razon, y juſticia: y aſsi los q̃ eſtàn ſeguros, que para ellos no ha

Pſal. 11.

de

de hauer caſtigo, cazan, y hieren de noche, y ſin Luna. La ſexta edicion leiò: *A doſſẽdendas tenebras in luce.* Eſtas calumnias ſe enderezã à eſcurecer la luz mas clara; a cubrir con nieblas la mas lucida virtud; a poner en tinieblas al medio dia.

Contra eſtos tiros debe eſtar vno armado de pies a cabeça, y no ha de hauer en ſu cuerpo parte alguna deſnuda de arma, que le defẽda. Sõ de notar las palabras de Luciano: *Illic videas, licet, quam acris alter ad alterum oculos defigat, qua cura obſeruet; ſi quid vſpiam in alterius corpore ſorte fortuna nudum, aut male munitum conſpiciat, quod ferire fœliciter poſſit.* Es coſa marauillosa, quan deſpiertos tienen los ojos, y quan aguda la viſta para notar, y aduertir las faltas agenas! Como clauan los ojos para mirallas! Con quanto cuidado obſeruan, ſi hai alguna parte en el otro, que la fortuna la haia dejado deſnuda, ò poco defendida, para poder por alli feliz mente claballe, ò herille!

De non temere iudicando.

§. II.

De las faltas del diſcipulo ſe le haze cargo al Maeſtro

SI el ſupueſto fuera verdadero, ſer culpa no labarſe las manos, conſiguientes iban los Fariſeos, en hazer cargo al Maeſtro: porque de ordinario la vida correſponde a la dotrina; y las coſtumbres de los diſcipulos ſon el indize de la buena, ò mala enſeñança. Bien, y a propoſito dijo Tertuliano: *De genere converſationis qualitas fidei, vel doctrinæ æſtimari debet; index doctrinæ diſciplina eſt.* La nobleza, y limpieza de la vida, califican la dotrina, que el hombre aprẽde; el indize, el moſtrador; la mano, que mueſtra la enſeñança, y los dictamenes, ò ſentimẽtos, que vno ha aprendido, ſon ſu bien viuir, y ajuſtado obrar. Donde no hai ſabor, ni guſto de Dios, no hai verdad, ni dotrina Catolica; y donde no hai verdad, no puede hauer diſciplina Chriſtiana, haurà libertad de cõſciencia, y ninguno ſe darà por obligado a purificar lo interior; la buena vida de los hijos, y de las hijas, indica la buena enſeñança de ſus padres; y el ajuſtamiento de los nouicios indica la buena dotrina de ſus maeſtros.

Lib. de præſcrip. cap. 43.

El verſe tã corregido el Real Profeta, a que lo atribuie? Por cierto a ſer Dios ſu Maeſtro, y aſsi dize: *Diſciplina tua correxit me in finem, & diſciplina tua ipſa me docebit.* O como lee el Hebreo: *Eleuauit me, Rabbinum, & Magiſtrum effecit.* Tu dotrina, Señor, y tu enſeñança me ha corregido en lo mucho, y en lo poco, haſta no mas; ha me leuantado a lo mas perfeto; ha me hecho maeſtro, para poder enſeñar a otros los apices de la perfecion. Porque, como dize bien ſan Cypriano: *Inde arces eriguntur, inde inruuntur mentes, inde & animi, & corporis vires ad omnis paſſionis tolerantiam roborantur.* Con la ventaja de la dotrina, ſe auiua mas el oido, y no ſe paga, ni ſatisfaze de qualquier ſentimiento, ſino es mui ſubido de punto; tomã los entendimientos inſtruciones de eſpiritu ſuperior; y no vulgar, ni ordinario, fortaleceſe vn hõbre en cuerpo, y alma con la dotrina mas acendrada, y toma brio, y aliento para tolerar con valor qualquier trabajo por graue que ſea.

Pſal. 17

Exhortatione ad Matt.

Todo el tiempo, que tuuo Salomon enſeñança del cielo, ſe conſeruò en ſantidad, y pureza de vida; todo el tiempo, que le alebdò la diuina Sabiduria, eſtuuo en ſu punto, razon, y feruor. Vinieron mugeres, y trugeron mala leuadura, eſtragada, con eſto ſe acedò, y ſe euaporò, y

deſ-

desuirtuò la Sabiduria, que le hauia enseñado Dios, y sucedio lo que todos sabemos, y notò san Ambrosio: *Fuit in illo inuidiosa sapientia, culpæ suasoria, quæ hominem comprobauit.* Fue mal vista en èl la Sabiduria, perdio su vigor, y la que hauia de ser solicitàdora del bien, fue ingeniera, y tercera del mal, y comprouò, que Salomon era de la masa de los demas hombres, mui hijo de Adan, y allebdado con la leuadura de culpa, que heredò dèl. In Apologia David, c.3.

Quiera Dios, que la poca reformacion de costumbres, que oi se ve en la Iglesia, y la poca pureza de manos, y obras, no sea cargo, que se pueda hazer a los Predicadores. Porque hauiendo tãtos sermones, se ve tan poco fruto, y tan poca enmienda de vidas? Quiera el Señor no sea por lo que dize el Profeta Ieremias: *Vidi in Prophetis similitudinem adulterantium, & iter mendacij; & confortauerunt manus pessimorũ. A Prophetis enim Ierusalem egressa est pollutio super omnem terram. Si steterissent in consilio meo, & notas fecissent populo meo verba mea, auertissem vtique eos à via sua mala. Quid paleis ad triticum dicit Dominus.* Vi, dize, en los Predicadores vnas apariencias de adulterio. Que adulterio sea este, lo declara bien san Gregorio: *Adulterari verbum Dei est, aut aliter de illo sentire, quam est, aut ex eo non spirituales fructus, sed adulterinos fœtus quærere laudis humanæ; ex sinceritate vero loqui est nihil in eloquio, quã oportet, scilicet, & auctoris, & creatoris gloriam quærere.* Aquel adultera la diuina palabra, q̃ no la da el sentido, q̃ debe, ni la declara con la verdad, q̃ ella pide, y la haze dezir lo q̃ el quiere, y la tuerce, y violenta para que lo diga. Como adulteran las cosas muchos vendedores, quando las falsifican; mezclando con las verdaderas las falsas, como los que vẽden agua por vino, sebo por cera, alpechin por aceite, alcanfor por azafran. Lo qual es ocasion, de que los sermones no sean de prouecho. Porque el fruto dellos està librado en la palabra de Dios, y en la verdad del Espiritu Santo, y en faltando esta, no hai que esperar, que el coraçon del pecador se ablande, ni que su dureza se rinda al golpe de vna razon humana, y politica. Ieremi. 23. Lib.22. mor.c.17

Tambien se adultera la diuina palabra, dize san Gregorio, quando no se procura engendrar en los coraçõnes con ella frutos de espiritu; sino tan solamente vnos adulterinos aplausos, ò alguna vtilidad temporal. Aquel solo no adultera la diuina palabra, que haze lo que de si dezia el Apostol san Pablo: *En sinceritate sicut ex Deo, & coram Deo in Christo loquimur.* Quien la predica con sinceridad, con la pureza, con que la recibe de la boca de Dios, sin quitar, ni añadir, y como quien la habla delante del Señor, que le ha de juzgar por ella, y dar, ò premio, ò castigo. Y como quien la dize, representando la persona de Christo, como si el mismo Señor la dijera. Y quando assi no se predica, se sigue lo q̃ añade el Profeta: *Vidi in Prophetis iter mendacij, & confortauerunt manus pessimorum.* Halla buen passage la mentira, y se confortan los malos en sus no buenas costumbres, y prosiguen en ellas. Y se verifica, que todo el mal de la Republica Christiana, procede en gran parte de los Predicadores, y que si ellos se huuieran ajustado al sentimito de Dios, y predicado al pueblo su verdad con pureza, se huuierã apartado de sus malos caminos. Para que (dize Dios) mezclais con el trigo la paja? Si siembrais paja, que cogereis sino estiercol? Porque la paja, como no tiene virtud interior, luego se pudre. El 2.Cor.2. Ierm. 23

tri-

trigo la tiene, y aſsi ſembrado en el coraçon brota macollas de hermoſas virtudes. Conforme a lo qual, dize ſan Geronimo: *Pulchre peruerſa doctrina paleis comparatur, quæ medullam non habet, nec poteſt enutrire credentium populos.* La dotrina, y enſeñança, que no es de Dios, es paja ſin virtud, ni medula, que no engorda, ni mantiene a los que la comen. La verdad Euangelica es toda grano, y ſuſtento, y aſsi mantiene a quien ſe alimenta con ella, y le haze creer haſta conſeguir eſtado perfeto. Finalmente depende mucho de la dotrina del maeſtro el buen proceder de los diſcipulos, y ſi el cargo, que ſe les hazia a los Apoſtoles fuera de monta, bien pudiera imputarſele la culpa a ſu Maeſtro.

Hic.

§. III.

Pecado de Fariſeos, colar moſquitos, y tragar camellos.

QVE eſcrupuloſos ſe mueſtran eſtos Fariſeos en lo que no importa, y que anchuroſos de conſciẽcia en lo que importa. Colar moſquitos, y tragar camellos. Bien acõſeja Salomon a los Iuezes, y Gobernadores: *Diligite lumen ſapientiæ qui præeſtis populis.* Amad la luz de juſticia los que preſidis a los pueblos. En las quales palabras les encarga amen la luz, que ſe ajuſta a la verdad, y a la razon, y no tuerce, ni declina a los eſtremos, ſino q̃ ama, y ſe pone en el medio. Mueſtraſe la Samaritana mui eſcrupuloſa en dar de beber con ſu cantaro de agua à Chriſto nueſtro Señor: porque era Iudio de nacion, y no reparaba en eſtar mal amigada ſiendo viuda, ò ſino lo era, en hauer tenido cinco galanes. Tuuo el Demonio aliento de querer ſer como Dios, y tener aſsiento a la par dèl en el cielo, y eſcrupulo en entrar en vna piara de puercos ſin licencia del Hijo de Dios. Los Fariſeos ſe moſtraban mui eſcrupuloſos en dezmar el anis, culantro, y alcaraueа, y mui anchos en no hazer juizio, y juſticia, y en no quitar al pobre lo que era ſuio.

Sapien. 6

Ioan. 4.

Iſai. 14.

Math. 8.

Bien condena el Real Profeta eſte modo de condenar, ò abſoluer las coſas: *Verũ tamen vani filij hominum, falleces filij hominum in ſtateris, vt aſcendant ipſi præ vanitate pariter.* La vanidad de los hijos de los hombres campea mucho en el modo que tiene de peſar las coſas. Vn moſquito pueſto en vna balança peſa mas, que vn buey pueſto en la otra. Ponen en vna balança lauarſe las manos antes de ſentarſe a la meſa, y en otra matar de hambre a ſus padres: y aquello peſa mas que eſto. Rieſe ſan Iuan Chryſoſtomo de Herodes, que hizo eſcrupulo de no quebrar vn juramento necio que hizo a vna rapaça, y no le hizo de degollar al Baptiſta: *Quam obrem quod grauius erat, non timuiſti? Nam ſi teſtes perjurij habere formidabas. Multo magis te metuere oportuit, tantos, totque nequiſsimæ cædis habere.* Porque no temiſte lo que era mas graue. Si recelaſte tener tantos teſtigos de tu perjurio, como eran los que eſtaban ſentados contigo en la meſa: porque no te hizo fuerça, hauer de tener en todo el mundo tantos teſtigos de la crueldad, con que quitaſte la vida a vn hombre inocente?

Pſal. 65. ex Heb.

Hom. 49 in Math.

Pecado es de Fariſeos introducir dogmas falſos, y erroneos hechos, y forjados de ſu ciega codicia. Deſto les haze oi cargo el Saluador: *Quare vos tranſgredimini mandatum Dei propter traditiones veſtras?* Porque traſpaſſais el mandamiento de Dios por vueſtras tradiciones injuſtas? Hauian

entablado como dogma de ſu religion, que primero ſe cumplieſſe cõ los Sacerdotes del Templo, que no con los padres; y que lo que el hijo debia dar a ſu padre para comer, ſe lo ofrecieſſe a Dios, y a los Sacerdotes: porque eſto ſeria de prouecho para el alma del padre, y del hijo; y que no importaba, que el cuerpo del padre murieſſe de hambre; y ſi el padre acudieſſe al hijo, a pedille ſocorro, tuuieſſe el hijo la eſcuſa en la mano: Padre mio, no puedo ro quitarſelo a Dios por daroslo a vos: aunq̃ os quedeis muerto de hãbre.

Quien pudo entablar eſte dogma, ſino la codicia de los Fariſeos, que con capa de piedad con Dios, y los Sacerdotes eran impios, y crueles contra los padres, de quien hauian recebido el ſer, y la vida; y por tener ellos para ſi, y ſus familias lo ſobrado, enſeñaban a los hijos, que lo que debian dar a los padres, era obligacion mas preciſa ofrecerſelo a Dios, y a ſus Miniſtros, y al padre dezille *corban*, Dios os aiude, que ſerà cargo de conſciencia, quitarſelo a Dios, por daroslo a vos: *Sinite illos, duces ſunt, & duces cæcorum.* Dejadlos (dize Dios) que ſon ciegos, y guias de ciegos, y los que guian, y los guiados daràn con ſigo en la hoia. Eſtàn ciegos para no ver la obligacion natural, que tienen a ſus padres; y eſtàn tambien ciegos, porque les parece que ven vna nueua obligacion, que no tienen de acudir a Dios, y a los Miniſtros, faltando a ſus padres.

Contra eſtos malos dogmas, y otros ſemejantes habla ſan Pablo, quando eſcribiendo a los Efeſios, dize: *Ne circumferamur omni vento doctrinæ, in nequitia, vel aleatione hominum ad circumuentionem erroris, vel ad machinationem impoſturæ.* No nos dejemos engañar deſtos falſos dogmas, llenos de viento ſin ſo-

Ad Ephſ. 4.

A lidez de verdad, forjados de hombres, que juegan a los dados, y echan el dado falſo, haziendo que pinte conforme pinta ſu codicia. Verdaderamente vemos, que muchas vezes, como pinta el oro, aſſi pinta la lei, y como pinta el proprio interes, aſsi pinta el derecho, y la reſolucion del caſo conforme la eſperança del premio, y el parecer en la junta conforme al fauor, que de aquien le dà ſe promete el teologo, aunque haia ierro, y engaño, y ſea todo maquinar proprio interes, y fauor.

B

§. IV.

Pecados de Fariſeos la impiedad con los padres.

ES grande la obligacion, que tienen los hijos a ſus padres, fundada en el derecho, que la naturaleza diò a los padres ſobre ſus hijos, por hauelles dado el ſer, de que gozan. Y aſsi aquel ſabio Filoſoſo Herocles no dudò llamallos Dioſes ſegundos, y aunque terrenos, en cierto modo mas venerables, que los celeſtiales, por la maior vecindad, q̃ tienẽ cõ ſus hijos. Deſte principio ſaca ſer obligaciõ forçoſ avn agradecimiẽto perpetuo, q̃ por ninguna ocaſiõ pueda faltar cõ cuidado grã de correſpondelles toda la vida cõ todo el poder de ſus fuerças, perſuadiendoſe, q̃ por mucho que hagã en ſu ſeruicio, nunca daràn el lleno a ſu deuda. Demas que deben penſar los hijos, que todas las acciones ſuias, por lucidas que ſean, mas lo ſon de ſus padres, que ſuias, pues deben ſer tenidas por proprias de aquellos, que les dieron el ſer. Como ſi la obra, que haze vn artifice, hiziera otra, o la eſtatua que hizo Fidias, labrara otra, ſe debia con buena razon atribuir

C

D

à Fi-

à Fidias, mas que a la estatua. Y assi concluie, que los padres son vnas imagenes de los Dioses verdaderos; y la honra, y veneracion, que se dà a la imagen, es la misma, que se da a su prototypo. Los padres, dize, son los Dioses domesticos, y los hijos son como sus Sacerdotes consagrados por la naturaleza, para la honra, culto, y veneracion de sus padres.

Que instrucion tan saludable, y prouechosa dà el Ecclesiastico a todos los hijos, de como se há de portar con sus padres! *Iudicium patris audite filij, & sic facite, vt salui sitis.* Oid los que sois hijos, y teneis padres, lo que debeis hazer con ellos, y hazedlo assi, si quereis lograros: *Deus enim honorabit patrem in filijs.* Mirad que ha librado Dios a los padres su honra en cabeça de sus hijos. El juro de su hõra le ha puesto en su obediencia, en la estima, en el socorro, en el agradecimiento, y buenos oficios; y si el padre no cobra su juro, y los reditos dèl, ni se los paga el hijo, que èl engendrò, de quien los podrà cobrar? Si el hijo no honra a su padre, quien le honrarà? Añade el sagrado Escritor: *Et iudicium matris exquirens firmauit in filios.* Quiere, y manda Dios, que à cada vno se le guarde su derecho, y autoridad, y obliga al hijo, que reconozca el imperio, q̃ su madre tiene sobre èl. Y el mismo Dios establece, y confirma este derecho, y haze lei dèl, y la firma de su mano, y autoriza con su sello, y obliga so pena de graues castigos, que los hijos la reconozcan, y guarden. Esta pues ha de ser la primera obligacion de los hijos, y el fundamento de los oficios, que deben hazer con ellos, estimallos, y honrallos, y reconocellos, como a su principio, de quien recibieron el ser.

Añade el Ecclesiastico el segũdo oficio, que deben hazer con ellos: *Qui timet Dominum honorat parentes, & quasi dominis seruiet eis, qui se genuerunt.* Quien teme a Dios, honra, y obedece a sus padres en todo quanto le mandan, y se hallarà obligado a seruillos, como si fuessen señores suios, y èl su criado; obedeciendolos cõ amor, como hijos, no turbados de temor, como esclauos: Y especificando el modo, como los deben seruir, dize, que ha de ser, *in opere, sermone, & patientia*, deben obedecer con la obra, executãdo, sin dilacion, quanto les mandaren; hablãdoles siempre con termino humilde, manso, y cortès; sufriẽdo la reprehension, el castigo, el desden, y la mala palabra. Que bien discurre san Ambrosio sobre este punto: *Si paueris matrem, non rediditi dolores, nõ rediditi cruciatus, quos, pro te passa est, non rediditi alimenta; quæ tribuit tenero pietatis affectu; non famem, quam pro te illa toleranit; illa tibi ieiunauit, tibi illa quem voluit cibum non accepit, tibi quem noluit cibum sumpsit; tibi vigilauit, tibi fleuit, ò fili, quantum tibi summis iudicium, si non pascas parentem. Illi debes quod habes, illi debes quod es.* Quando dieres de comer, y regalares a tu madre, no le pagas los dolores, que le costò tu parto, ni las fatigas, y quebrantos, y tormentos, que por ti padeciò; no lo que te alimentò tanto tiempo cõ tan grande ternura; no la hãbre, que sufriò por tu causa; ella aiunò por tu respeto, y no gustò el manjar, q̃ le fuera sabroso, y huuo de tomar el contrario a su gusto. Quãtos desvelos padeciò, porque tu durmiesses? Quantas lagrimas vertiò, llorando tus duelos? O hijo, a quan riguroso juizio te condenas, sino regalas, y alimentas a la madre, que te dio el ser! A ella debes todo lo que tienes; della recebiste todo lo que eres.

Eccles. 3.

In c. 18. Lucæ.

El tercero oficio, q̃ debe el hijo a ſus padres, es encargarſe de ſus vejezes, y ſufrillos en ellas. Aſsi ſe lo encarga el Eccleſiaſtico: *Fili ſuſci peſenectam patris tui, & ne ſpernas eum in virtute tua, nam propeccato matris reſtituetur tibi bonum.* Ten hijo (le dize) particular cuidadado de tu padre en ſu vejez, y no le deſprecies quando delire; ſufre a vna madre vieja, malacondicionada, y maldiciente. Si vieres en tu padre flaquezas, q̃ tu no tienes, duelete, y compadecete dellas; procura cubrillas, y quanto fuere poſsible, eſtudia, que no ſe deſacredite por ellas. El miſmo conſejo debemos guardar con los que fueron nueſtros maeſtros, ſuperiores, padres eſpirituples, quando con la anciani dad deſdicen de lo que fueron, y les falta la memoria, y viene a menos el caudal antiguo, y ſe hazen redicu los a la gente moça. La piedad obli ga en eſta ocaſion à mirar no lo que ſon; ſino lo que fueron, y hazer reflexion ſobre noſotros miſmos, y no atender a lo que al preſente ſomos, ſino a lo que ſerèmos deſpues; y que quando menos penſèmos, pa decerèmos las menguas, que vemos en los otros, y quizà mucho maiores. Y es bien obligar à nueſtro Señor con miſericordia, y compaſsion, para que no vengamos à caer en las miſmas.

Eccleſ. 3.

Acordemonos de lo q̃ ſabiamen te dize Platon: *Pater, & mater ſenio confecti, quaſi theſaurus quidam; nunquam aliud tale ſimulacrum, magiſque efficax domui ſuæ affuturum, ſirecte, vt decet ab eo colitur.* Aſsi el padre, como la madre, quando ia de puro viejos, eſtà como acabados; en eſte eſtado los debẽ mirar los hijos, como vn rico, y precioſo teſoro, q̃ ſe hã hallado por beneficio del cielo en ſu caſa, con q̃ pueden enrique cerſe en bienes de cuerpo, y de alma: porque todos los oficios de piedad, y miſericordia, que vſaren con ellos, ſe conuertirán en aumento de eſpirituales, y corporales riquezas. Crean que les hà traido Dios à ſus caſas vn ſimulacro, è imagen, q̃ haze milagros. Y aſsi como los Tẽplos, que han tenido ventura de gozar de alguna Imagen milagroſa, tienen en ella vn teſoro, y vn gran de ſocorro de limoſnas, que continuamente van entrando en el Templo. Aſsi tambien debemos penſar, que el padre anciano, y la madre mui vieja, ſon como vnas imagenes milagroſas, y ſantas, que ſiempre enriquecen las caſas donde eſtàn, ſi los hijos les acuden con la honra, y culto, que deben.

Dialogo 11. de legibus.

Quantos bienes conſigan los hijos, que honran, y obedecen a ſus padres, llena eſtà la ſagrada Eſcritura. Primeramente no puede vno ofrecer a Dios ſacrificio, que mas le obligue, à dalle indulgencia, y perdon de ſus culpas, como lo ſerà, honrar, y ſeruir a ſus padres. Bien nos lo enſeña el Sabio (*Qui diligit Deum (honorando ſcilicèt parentes) exorabit pro peccatis.* O como vuelue la Tigurina, *peccata expiabit.* Y ſan Ambroſio lee: *Veniam impetrat, & ſicut in ſereno glacies ſoluentur peccata.* Quien honra a ſus padres, ofrece a Dios vn ſacrificio, *pro peccato*, con que ſe purifica de los que huuiere cometido, negocia perdones de Dio; y como en vn dia ſereno facilmente ſe derriten las eſcarchas; aſsi tambien ſe deshazen, y cõſumen las culpas de los que ſiruen cõ honra, y regalo a ſus padres. De ſuerte, que el ſeruicio, que ſe haze a los padres, es vn ſol, que derrite nieues, y eſcarchas de culpas.

Eccleſ. 3.

El quarto fruto, q̃ cogen los hõbres del bien que hazen a ſus padres, es la firmeza, y ſeguridad de ſus caſas, aumento, y riqueza

de-

dellas. En breues palabras lo dize el Eccleſiaſtico: *Benedictio patris firmat domos filiorum, maledictio autem eradicat fundamenta.* De la bendiciõ del padre, depende la firmeza de la caſa del hijo, y la maldicion ſuia arrancarà los fundamentos de quajo. De que le ſiruiò a Iacob la bendicion de ſu padre Iſac? Quanto llorò por ella Eſaù? Quedò exaſperado Eſaù con Iacob, por hauerle hurtado la bẽdiciõ, y temiendo Rebeca ſu madre alguna deſgracia, tratò con Iſac, que le embiaſſe à Meſopotamia à caſa de ſu tio; pareciòle bien à Iſac, y llamòle: *Et benedixit eum, & dixit, vade in Meſopotamiam Syriæ* Echòle ſu bendicion, y dijole: Anda hijo mio à Meſopotamia, mi bendicion, y la de Dios vaia contigo. Salio Iacob à hazer ſu viaje a pie con vn baculo en la mano. Admiraſe mucho Ruperto deſte viaje, y repara grandemente, en que vn hombre tan poderoſo como Iſac, què competia en riquezas con el Rei Abimelec, hijo de Abrahan, vencedor de Reies, embie a ſu hijo ſolo, pobre, ſin viatico, con vn baculo en la mano, ſin tener de noche, donde reclinar ſu cabeça, ſino vna piedra dura en el ſuelo deſnudo. A la dificultad halla mui buena ſalida Ruperto, y dizele en pocas palabras: *Ibat cum benedictione Dei, & præcepto patris ſui, fide paterna expectans.* No lleua Iacob conſigo la bẽdicion de Dios, y ſu padre? No và por obediẽcia de quien ſe lo puede mandar? No le alienta la fe, y la coſiança de quien le embia? Buen viatico lleua; mui bien proueido và; èl voluerà bien caſado, con mucha familia, y numeroſa riqueza.

Gene. 28

Lib. 7. in Gene. c. 21. 22.

El tercer fruto, q̃ ſe le ſigue al buẽ hijo para con ſu padre, es premialle Dios en la miſma moneda; y q̃ aſsi como èl ha cumplido con eſta obligacion tan forçoſa; aſsi corre por cuenta de Dios, dalle a èl tan buenos hijos, que le honren, ſiruan, obedezcan, y le den alegre vejez. Aſsi ſe lo promete el Eccleſiaſtico de parte de Dios: *Qui honorat patrẽ ſuum, iucundabitur in filijs.* El que honrare a ſu padre, tendra tales hijos, que ſe alegre, y honre con ellos. Eſto fue lo que dijo el otro Sabio Taletes: *Quale premium rependeritis parenti bus veſtris, tale à liberis veſtris expectate.* Como lo hizieredes con vueſtros padres, lo haràn con voſotros vueſtros hijos; el premio, que les dieredes por lo que trabajaron con voſotros, eſſe miſmo os debeis prometer de lo que hizieredes con los vueſtros.

Eccleſ. 3.

Mui digno es de reparo lo que la Eſcritura ſagrada refiere de Abſalon: *Erexit Abſalon ſibi titulũ cũ adhuc viueret, qui eſt in valle Regis dixerat enim, nõ habeo filiũ, & hoc erit monimentũ nominis mei.* Leuantò, dize, Abſalõ en ſu vida vn titulo, ora fueſſe alguna colũna, ò ſegun piẽſa Ioſepho vna eſtatua, para eternizar ſu nombre, y èl miſmo dijo la cauſa, q̃ era por hallarſe ſin hijos. Pero luego ſe ofrece la duda. Como la Eſcritura ſagrada en el capit. 14. dize hauer tenido tres hijos, y vna hija, llamada Tamar, y Abſalon niega el tenellos? Varias reſpueſtas ſe dã a eſta dificultad. La primera, q̃ ningũ hijo de los que tuuo ſe le logrò, ni era conueniẽte, q̃ ſe le lograſſe a quien tan de atràs andaba diſponiẽdo quitar el Reino a ſu padre. La ſegũda es, q̃ ſalierõ los hijuelos tales, q̃ no eſperò dellos acciõ, que celebraſſe ſu nõbre. La tercera es, que nũca ſe prometiò, q̃ hauiã de viuir, ni lograr ſe por la inobediencia, que èl hauia tenido a ſu padre Dauid; juzgando ſer coſa cierta lo q̃ deſpues dijo el Eccleſiaſtico, q̃ el hijo, q̃ hõra a ſu padre, ſe alegrarà en los hijos, q̃ Dios

2. Re. 18.

Lib. 7. antiquit. cap. 9.

le diere, como al contrario quien no honrare a ſu padre, no tiene que prometerſe ſino la pena del talion de ſus hijos.

El quarto fruto, que gozan los hijos honradores de ſus padres, es vida larga, y feliz. Cõfirmaſe eſta verdad, con lo que el Eccleſiaſtico dize: Cap. 3. *Qui honorat patrem, vita viuet longiore.* Quien hõrare a ſu padre, Dios le alargarà los años de ſu vida, como al contrario, quien no le honrare, morirà mal logrado, ni podrà viuir mucho tiẽpo el hijo, que no corriere bien con ſus padres. Digno es de ponderacion el reparo de ſan Ambroſio, que aſsi como los peces ſacados del agua, que es la madre que los engendra, y cria haſta que tienen eſtado, luego ſe mueren. Aſsi los hijos, que no corren bien con ſus padres, mas antes afectan ſeparaciõ, y retiro dellos, es fuerça mal lograrſe, y morir. Oigamos a eſte glorioſo Dotor, quan grauemente lo enſeña.

Libr. 5. Examer. cap. 4. *Quam bona mater ſit aqua, hinc conſidera, tu ò homo, docuiſti abdicationes patrum in filios, ſeparationes, odia, offenſas, diſce ab aqua, quæ ſit parentum, & filiorum neceſsitudo; viuere piſces ſine aqua nequeunt, neque à ſui parentis conſortio ſeparari, & fit hoc natura quadam, vt ſeparati moriãtur illico.* O hombre (dize eſte glorioſo Dotor) eres ſin duda maeſtro de mala dotrina, pues eſtàs enſeñando, ſino con la palabra de verdad, cõ la obra, diuiſion de hijos cõ padres, ofenſas, y agrauios, y malos oficios. Aprẽde del agua madre de toda la peſca, el parenteſco, y la vnion, q̃ deben tener con los padres ſus hijos. No pueden viuir los peces fuera del agua, ni apartarſe vna hora de la madre, que les diò el ſer. Y eſto lo tienen por lei de naturaleza tan inuiolable, q̃ en ſacandolos del agua; luego ſe mueren, y entre los hombres vemos no pocos, que no pueden viuir, ni con los padres los hijos, ni con los hijos los padres, y que vnos, y otros ſe ahogan ſi viuẽ, y moran juntos. Y de verdad, aunq̃ el agua pueda viuir ſin los peces; pero los peces no pueden viuir ſin el agua. Y aſsi debemos todos penſar, q̃ quando los padres dieſſen de mano a ſus hijos, y quiſieſſen viuir ſolos ſin ellos; pero los hijos no debiã viuir ſin ſus padres, ni hauian de poder apartarſe dellos, ſo pena de morir ahogados, por verſe fuera dèl elemento, en q̃ les dierõ el ſer, y la vida. Pues creamos ſer verdad cierta, lo que el Sabio dize, q̃ quien hõrare a ſu padre, Dios le alargarà muchos años la vida: *Qui honorat patrem, vita viuet longiore.* Y conforme a eſto ſe puede entender lo que luego añade: *Et qui obedit patri, refrigerabit matrẽ.* El hijo obediente a ſu padre, darà refrigerio a ſu madre. Y quiere dezir, alcançarà la de dias, cerrarala los ojos, darala honrada ſepultura. Eccleſ 3.

A los que eſtan en pueſtos altos gobernando al mundo, les da el Eſpiritu Sãto por ſeguro de ſus aciertos, y preſeruatiuo de los ierros, en que pueden caer, la memoria, que deben tener de ſus padres, la honra que los deben hazer, el cuidado con que los han de ſeruir: *Memento patris, & matris tuæ, in medio enim magnatorum conſiſtis, ne quando obliuiſcatur te Deus in cõſpectu illorũ, & aſsiduitate tua infatuatus improperium patiaris, & maluiſſes nõ naſci, & diem natiuitatis tuæ maledicas.* Las quales palabras ſon mui dignas de conſideracion, por la dotrina tan ſaludable, que dà en ellas el Eſpiritu Santo a los hijos. A los quales primeramente les encarga la reuerencia, que han de tener a ſus padres, y la honra, que les deben dar, y el cuidado, con que les han Eccle. 23

de

de ſeruir, y les pone por premio los pueſtos altos, y empleos lucidos: y aſsi el Texto Griego lee el Verbo de preſente, conſiſtis en tiẽpo futuro, *præſidebis*. Como ſeñalando por premio de la obediencia a los padres las preſidencias, los gobiernos, las dignidades, y prelacias. Aſſimiſmo les encomienda a los hijos, que por verſe en pueſtos altos, no ſe deſdeñen de ſu nacimiento humilde, ni deſconozcan a ſus padres, ni ſe auerguencen de hauer nacido de ellos, ni por tratar con grandes ſeñores, y comunicarſe continuamente con ellos, hagan caſo de afrẽta, hauer recebido el ſer de padres pobres, y humildes, y tener parẽtela menguada. Porque no caſtigue el cielo el oluido, que mueſtrã de ſus padres, con que Dios tambien los oluide, y les deje hazer, ò dezir coſas, que les ſean materia de tanto corrimiento, y afrenta, que quiſieran mas no hauer nacido, y maldigan al dia, en que nacieron por infeliciſsimo, è infauſto. Reprehende pues Chriſto nueſtro Señor ſeueramente a los Fariſeos, por hauer entablado en los de ſu pueblo por cierto, y verdadero dogma, que debiã ſer oluidados los padres, por que no faltaſſen victimas a Dios, y a ſus Miniſtros.

§. V.

La Republica, que ſe funda en falſas tradiciones, no puede tener ſeguridad, ni firmeza.

Omnis plantatio, quam non plantabit Pater meus, eradicabitur.

ESta Republica (dize Chriſto nueſtro Señor) que ſe funda en tradiciones falſas, y no en la guarda de las diuinas leies, y en verdadera religion, ſerà arrancada de quajo. La ſeguridad de los Reinos en eſto ſolo conſiſte. Bien lo dize el A Profeta Iſaias: *Oculi tui videbunt Ieruſalem ciuitatem opulentam, tabernaculum, quod nequaquã transferri poteſt, nec auferentur claui eius in ſempiternum, & omnes funiculi eius non rumpentur, quia ſolummodo ibi magnificus eſt Dominus noſter.* O ciudad de Ieruſalen, quan rica, poderoſa, y bien abaſtada te veran ſiẽpre los ojos! Que firme, y ſegura, como tabernaculo, q̃ nunca ſe puede mudar de ſu lugar, ni paſſar a otra parte! No ſe podran arrancar los clauos, que te aſguran, ni romper las cuerdas, que te ſuſtentã, por que Dios nueſtro Señor ſe ha magnificado en ti ſola. Las columnas, y los clauos, y las cuerdas, que aſſeguran los Reinos, las Prouincias, y las Ciudades ſolamente ſon la verdadera religion, y la obſeruancia de las leies diuinas, y humanas. Iſai. 33.

B Por eſto alaba mucho S. Gregorio Naz. al Emperador Iouiniano: porq̃ fortaleciò, y aſſegurò ſu imperio cõ la religion, y obſeruãcia: *Vt ſimul ei (religioni ſcilicèt) robur, & ab ea viciſsim acciperet, excelſe ſimul, & magnifice de rebus maximis cogitans.* Penſò ſublime, y auentajadamente eſte Emperador ſabio de las coſas grandes. Iujgò q̃ quanto mas fortaleza, y ſeguridad daba a la religion Catolica, tãto maior la recebia della todo el Imperio, y q̃ ſe aiudaban reciprocamente lo Eccleſiaſtico, y lo ſeglar. C Orat. 21.

D El miſmo cõſejo dio Syneſio al Emperador Arcadio: *Religio, & pietas firma imprimis eius baſis ſubijciatur, in qua ſtabile, & incõcuſſum ſimulacrũ perſtet.* Quien quiſiere eſtablecer ſu Rino, y q̃ no corra rieſgo de eſtremecerſe, ò de inclinarſe, ò caer, pongale por baſa la piedad, y religiõ, porq̃ ſobre ella ſe cõſeruarà firme, y eſtable. Toda la deſtruiciõ de vn Reino tã florido, como fue el de Iudea, de dõde le vino ſino de falta Oration. de Regno.

de religiõ, culto, y hõra de ſu Dios. Bien claro lo dijo el miſmo Dios por el Profeta Ieremias: *Facta eſt hæreditas mea quaſi leo in ſilua, ideo odiui eam; nunquid auis diſcolor hæreditas mea mihi? Nunquid auis tincta per totum? Venite congregamini omnes beſtiæ terræ.* Eſta mi heredad ſe me ha vuelto como vn leon de la ſelua, de ſuio brauo, y mas embrauecido, por nò domeſticado, ni halagado con beneficios; por eſſo la he aborrecido, como ſino huuiera ſido eſtè mi Reino beneficiado de mi, y fuera vn leon venido de vna ſelua, ſe ha embrauecido cõtra mi, y deſtroçado el culto, y religion, q̃ me debia. Por eſſo le he aborrecido, y entregado en poder de mis enemigos. Por ventura eſte mi pueblo es aue de mis delicias con la hermoſura de ſus plumas, ò con la dulçura, y ſuauidad de ſu canto? Que coſa hai buena en èl, que me obligue à amparalle; mas antes à conuocar todas las fieras de los mõtes, para que acaben con èl. Y aſsi concluie: *Reliqui domum meam, dedi dilectam animam meam in manu inimicorum eius.* Dejè mi morada, el pueblo, y Reino, en que tenia pueſto mi trono, al que amaba como a mi vida, entreguè en manos de ſus enemigos: *Sed & fratres tui, & domus Patris tui etiam ipſi pugnauerunt, & clamauerunt aduerſum te ore pleno, & qui ab oriente, & qui ab occidente.* Que dirè (dize Dios) tus miſmos hermanos, y la caſa de tu padre, ſepuſieron en armas contra ti, y declaradamẽte publicarõ, y pregonaron guerra, diziendo, a ellos, a ellos. Todo eſto has merecido por tus pecados. Quiera Dios nueſtro Señor, que eſta amenaça, q̃ fulminò Dios entonces cõtra ſu pueblo, no la eſtè oi el miſmo Señor fulminando cõtra Eſpaña, pues lo mueſtran al parecer los infelices ſuceſſos de ſus guerras, y las rebeliones, leuantamientos de los Reinos circunuecinos, y hermanados, que pelean, y claman contra ella: *Ore pleno*, no diſsimuladamẽte, ſino a voz en grito, diziendo: Muera Eſpaña, ò muera Caſtilla. Viua Francia, Portugal, y Cataluña. Nueſtra maior deſdicha ſeria, ſi, como lo debemos temer, eſto fueſſe por pecados nueſtros, porque nos voluemos contra Dios con fiereza de leones de la ſelua, como ſino le conocieramos, ni nos tuuiera obligados con innumerables beneficios. Porque ia nò le obligamos como aues de hermoſas plumas, a que ſe alegren ſus ojos con nueſtra viſta, ni le recreamos con nueſtro canto. Quierò dezir, ni le obligan a Dios nueſtras buenas obras con ſu hermoſura, ni nueſtras lenguas, y coraçones con ſu alabança; antes irritamos ſu ira con la abominacion de nueſtras culpas, y con nueſtras murmuraciones, calumnias, juramentos, y blasfemias. Si falta la religion, no es marauilla padezca el Reino; ſi ſe huie la baſa de la piedad, que mucho q̃ dè en tierra la columna, ò eſtatua del Reino?

Ierem. 12

Ieremiæ 12.

§. VI.

No lo que entra por la boca inficiona al hombre, ſino lo que ſale del coraçon.

EL coraçõ humano es el caballõ de Troia, de donde ſalen los enemigos, que le hazen la guerra. El es la region en que ſe arman los nublados, y ſe forjan las tempeſtades, y ſe fraguan los raios, que abraſan las almas: *Abintus*, dize Chriſto nueſtro Señor, *de corde hominum procedunt cogitationes malæ, adulteria, fornicationes, homicidia, furta, auaritia, dolus impudicitia, ocu-* Marci 7.

lus

lus malus, blaſphemiæ ſuperbia, ſtultitia. Omnia hæc mala abintus procedunt, & contaminant hominem. De lo interior del hombre, de ſu proprio coraçon proceden, y ſalen fuera los malos penſamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, la auaricia, el engaño, la torpeça, la viſta laſciua, las blasfemias, la ſoberuia, los diſparates, y deſaciertos. Todos eſtos males, y otros ſemejantes de allà dentro manan, y eſtos ſon los que manchan a vn hombre. Sobre las quales palabras funda ſu admiracion ſan Pedro Chyſologo, y exclama. Que eſpacios de tierras, que grandeza de Ciudades, que anchuras de Reinos, puedẽ ſufrir tanta gente enemiga, como ſon tan numeroſos exercitos de pecados; que en el coraçon humano ſe alojan: *Ad vnã ouem totaferitas beſtiarum? Ad vnam columbam tot miluí? Tot Aquilæ, vultures tot voraces? Tantarum curret congeries auium ſordidarum?* O alma infeliz, y triſte, quantos enemigos te enuiſten! A vna oueja toda la fiereza de ſeluas, y montes? A vna paloma tantos milanos? A vna garça tantas aguilas, y buitres tan tragadores? Tantas bandadas de aues rapaces?

Ser. 171.

Por eſta razõ nos aconſeja el Sabio tan aſſeueradamẽte: *Omni cuſtodia, vèl præ omni cuſtodia ſerua cor tuum, quia ex ipſo vita procedit.* Guarda tu coraçon ſobre todo, quãto pide, y merece ſer obſeruado, y guardado. Recoge toda tu guarda para ponerſela al coraçon, toda la vigilia militar, toda la atalaia, y centinela: *Omni, ideſt, ab omni parte* arriba, y abajo, detras, y delante: *Omni cuſtodia*, todo cuſtodia, carcel, clauſura, rejas de hierro: *Quoniam ab ipſo exitus vitæ.* Dèl ſale la fuẽte de la vida, dèl ſe origina la corriẽte de todos los buenos deſeos, las ſantas palabras, las obras meritorias. El B. S. Aguſtin enſeña biẽ, q̃ la boca del coraçon es la que nos haze la guerra; no lo que entra, ni ſale por la boca del cuerpo. La boca del coraçon es la que ſe debe guardar, y el dia que Dios nueſtro Señor tuuiere ſeguro el coraçon del hombre, tendra ſeguro todo el Reino de alma: porque èl es el preſidio del Reino de las virtudes, y quien fuere ſeñor del preſidio, lo ſera de todo el Reino.

Prou. 4.

Pſal. 12[illegible]

Mui digno de conſideracion es vn reparo, à q̃ no os abre camino, la primera vitoria, que tuuo el ſanto Rei David de los Filiſteos. Refiere el Texto ſagrado, que los humillò: *Et tulit frenum tributi de manu Philiſthim.* Donde leiò Pagnino: *Frenum aquæductus*, el Caldeo: *Commoditatem riui.* Era vn preſidio, por donde corria vn rio, con q̃ ſe regaban los campos; y quando los Filiſteos eran ſeñores deſte preſidio, ſeruianſe de las aguas, y encaminabanlas al riego de ſus miſmos campos, y dejaban en ſeco las heredades del pueblo de Dios. Quando el Rei Dauid ſe hizo ſeñor deſte preſidio, hizoſe dueño de las aguas, y ſiruioſe dellas para ſu pueblo, y dejò en ſeco las tierras de Filiſtea.

2. Reg. 8.

Eſte preſidio es el coraçon humano. Quando dèl ſe apodera el Demonio, ſirueſe del corriente de todos los ſentidos, y deſeos de la voluntad para dar riego, y verdor à los vicios, y quedaſe en ſeco el Reino de las virtudes. Mas quando Chriſto nueſtro Señor ſe haze Señor del coraçon, enfrena la corriente del rio de todas las acciones humanas, para regar las virtudes, y dejar en ſeco los campos de los vicios. Por eſta cauſa pide eſte Señor nueſtro coraçon con inſtáci, porque dèl depende todo el gobierno del hombre.

Nada le agrada a Dios ſin el coraçon. Bien claramente lo dize por el Profeta Iſaias: *Calendas veſtras, & ſolemnitates veſtras odiuit anima mea.* No me agrandan vueſtras fieſtas; en roſtro me dan vueſtras ſolemnidades, porque no veo a vueſtro coraçon en ellas. Bien lo aduirtiò Tertuliano: *Odium alicubi ſabbatorum profeſſus, veſtra ſabbata dicendo, hominum ea deputans, non ſua, quæ ſine timore Dei celebrat populus plenus delictis, labijs Deum diligens, non corde.* Profeſſa el Señor, aborrecer los Sabados, ſolemnidades, y fieſtas de ſu pueblo; y diziendo, que ſon de los hombres, claramente niega ſer ſuias: porque el pueblo las celebra ſin el Sãto temor ſuio, lleno de delitos, honrando a Dios con los labios, y no con el coraçõ, ſin el qual nada le agrada.

Iſai. 1.

Lib. 4. cõtra Marcio, c. 12.

Al coraçon del hombre quiere Dios por morada ſuia: *Fili præbe cor tuum mihi*, por tres razones. La primera da S. Paſcaſio: *Neceſſe eſt quod de corde refulſit, vt ibi eum ſuſcipiat ſponſa, quia quod de corde procedit, nõ niſi corde tenetur, & capitur.* Lo que nace del coraçon, y ſale dèl cõ reſplandores de ſantidad, debe la eſpoſa hazelle lugar en ſu coraçon: porque lo que del coraçon nace, no ſe abraça, ni ſe poſſee bien, ſino es con el coraçon. Procede el diuino Verbo del coraçon del Padre, como lo canta el Real Profeta, quando dize, que brotò ſu coraçon vna palabra buena. Procede de ſu entẽdimiento con tal eſtima, aprecio, y ſatisfacion, que es todo ſu amor, y delicias, el bien que vnicamente ama, como a ſu Vnigenito Hijo, con vn amor infinito. A eſte diuino Verbo, dize ſan Paſcaſio, que deſta ſuerte procede, le debe recebir el alma con todo ſu coraçon, con tal eſtima, y aprecio, y con tanta ſatisfacion ſuia, que ſea todo ſu amor, y ſola ſu gloria el motiuo de quanto penſare, hablare, obrare, y ſufriere.

Prou. 23

In Pſalm. 49.

Pſal. 44.

La ſegunda razon, porque ſe le debe a Dios el coraçõ del hombre, la tocò mui bien Pedro Bleſenſe por eſtas palabras: *O cor humanum cur omnia colis, & te ipſum non colis? Dignitate præcellis, poteſtate excedis, auctoritate quidquid creatũ eſt, euincis, nobilitatis tuæ originẽ, quanta ſit, non attendunt, qui poſt corpus ſuum te ponunt; natales tuos relege, & de quam ſpectabili ſis genere recole: Generi tuo maculam ſeruitutis noli irrogare.* O coraçõ humano, que ſabes dar culto, y honra a todo lo que la merece: porque no te la das a ti miſmo? A todo quanto hai debajo del cielo te auentajas en dignidad, y nobleza; excedes en el poder, lo vences, y ſobrepujas en autoridad; no atienden, ni conſideran la origen de tu proſapia, los que te eſtiman menos, que ſu cuerpo, reconoce tu nacimiento, y mira tus executorias, y quan iluſtre es tu linaje; y no quieras caiga ſobre èl mancha, que le afrente. Entonces le enuileces, quando le hazes eſclauo de la culpa, y ſieruo del Demonio: y quãdo ſe le das a Dios, realças los titulos de ſu nobleza.

Lib. 2. epiſt. 12.

La tercera razon de la miſma cõueniencia dà el B. ſan Laurencio Iuſtiniano: *Equidem latitudo cordis verbi receptaculum, ſapientiæ ſcbola, myſteriorum domus, nuptiale, & ſpirituale tabernaculum ſanctitatis.* No ſe empleará el coraçon dignamente, que ſe ocupare en otro cuidado, ſino tan ſolamente en el beneplacito, y gloria de Dios. La eſpacioſa latitud de ſu coraçon pide vn hueſped, que la llene, y eſſe ſolo ſera el Verbo diuino; todo lo que no fuere Dios, es la miſma poquedad, para capacidad, en que puede Dios, no ſolo caber, ſino paſſearſe, y eſpaciarſe, como èl miſmo lo dize: *Am-*

De triplici Chriſti agone, c. 1.

bula-

Leui.26. *bulabo in eis.* Es el coraçon humano la eſcuela de la ſabiduria, donde ella ſe aprende, y ſe enſeña; porque ninguno la podrà aprẽder, ni ſe harà capaz della, ſino aplicare ſu coraçon, para recebir en èl la enſeñança, ni ninguno podrà ſer maeſtro de la verdadera ſabiduria, ſi ſu coraçõ no amaeſtrare ſu lengua, y diere gracia a ſus labios. Es nueſtro coraçon la caſa de los myſterios, don A de ellos ſe obran; es el tabernaculo eſpiritual, y ſagrado de la ſantidad, y el talamo nupcial donde el alma ſe junta, y vne con ſu Dios. Conforme a lo qual ſe deja bien entender, quan indigna coſa ſera, que nueſtro coraçon tenga otro dueño ſino à nueſtro Dios, y Señor. En ſu guarda eſta vinculada la vida del alma; la poſſeſsion ſegura de la gracia, y la firme eſperança de la gloria. B

VIERNES QVARTO DE QVARESMA.

Venit Ieſus in ciuitatem Samariæ. Ioan. 4.

LO que dificulta el ingenio humano, facilita el poder diuino; y lo que a los hombres parece imposible, le es a Dios mui hazedero. Algunas coſas ſe le hizieron a Salomon dificultoſas, y admirables, que hauemos viſto praticadas por el poder de Dios: *Tria ſunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro. Viam aquilæ in cœlo, viam nauis in medio mari, viam colubri ſuper petram, & viam viri in adoleſcentia, vel in adoleſcentula.* Tres coſas (dize Salomon) me han hecho ſiẽpre dificultad, y la quarta totalmente no la alcanço. Como vuela el aguila por los aires. Como ſuſtenta ſu peſo en eſſe liquido elemento. Como diſcurre por èl, ſin dejar raſtro, por donde volò. Como vna naue nada ſobre las aguas. Como las ſurca, y haze ſu viaje, ſin que ſe luzga, ni vea la ſenda, por donde và. Como vna culebra ſube por vna peña con tanta diſsimulacion, ſin eſtampar ſobre ella vna huella. Pero lo que io no alcanço, ni sè como puede ſer, es, q̃ vn moço en lo mas verde y florido de ſu edad, ſe porte con tanta madureza, y ſe mueſtre varon tan prudente, que ſacramente, y eſconda vna ancianidad venerable en vnos accidentes de jouen, ſin que en èl ſe vean raſtros, ni apariencias de juueniles coſtumbres. Y mas que eſto, me parece caſo, y ſeñal milagroſa, la que como Profeta deſcubro de lejos, vn Dios varõ, y gigante, entrar, y ſalir de las entrañas de vna donzella puriſsima, dejandola Virgen. C D

Prou. 30

Añade luego: *Talis eſt via mulieris adulteræ, quæ comedit, & tergit os ſuum, dicens, non ſum operata malum.* Tal marauilla es en mis ojos, ver vna muger, que fue adultera, y goloſmeo, y ſe vntò bien los labios con ſus ruindades, y deſpues ſe los lauò tan bien, y ſupo purificarſe de ſuerte, que pudo dezir con verdad:

Sol vna Santa. Los 70. lo declararon mas: *Quæ cum aliquid fecerit, lota, se dicit, nunquam tale feciſſe.* Que hauiendo cometido ruindades, ſupo purificarſe, y lauarſe tan bien, y echallas tan al trançado, que perdiò la memoria dellas, y totalmente oluidada, dize, que nunca tal cometiò. Quan bien ſan Ambroſio: *Poſtquam fonte abluta eſt ſaluatoris, delictorum vitia non meminit, obliuione abnegat impudicitiam, deuotione prædicat caſtitatem, & reſidua Natiuitate infantiæ innocẽtiam præſefert; ſitque virgo Chriſti, quæ fuerat adultera corruptione peccati, ſit que nuncia veritatis, & virtutem prædicationis aſſummit, & viua aqua abſtergens maculas ſuas, ad Euangelizãd ũ fidei calore compellitur.* Toda la hiſtoria del Euangelio reſume el ſanto Dotor en eſtas palabras. Eſta muger adultera, lauada en la fuẽte del Saluador, pierde la memoria de ſus ruindades paſſadas; y oluidada dellas reſueltamente con la obra las niega, y con ſu modo de vida, ſin que en ella ſe vea raſtro de alguna laſciuia, eſtà predicando al mũdo hauer ſido caſta, y como nacida de nueuo; eſtà moſtrando la inocencia de vna infanta, que nunca ſupo pecar, y paſſa al predicamento de Virgen de Chriſto, la que eſtuuo en el catalago, y libro de adulteras. Y hauiendo con el agua viua, que recibio de Chriſto, lauado ſus manchas con el ardor de ſu fe, ſe halla forçada, à ſer ſu Euangeliſta, y ſe haze predicadora, y fiel menſajera, y pregonera de la verdad. Y eſto ha podido ſer. Eſto ſabe, y puede hazer Dios? No lo veis todo en el Euangelio. Vn milagro facilitò el otro. Vn Dios varon, que entrando en las entrañas de vna donzella, la puſo en predicamẽto de Madre, dejando la Virgen; eſſe miſmo Señor pudo a Fotina la Samaritana, de muger adultera, ponella en el catalogo de Virgen de Chriſto, de predicadora de ſu Euangelio, de iluſtriſsima martyr, capitana, y maeſtra de martyres, hijos, y hermanas. Marauillas ſon de la gracia; milagros de las fuentes del Saluador. El agua de ſu gracia los haze.

Serm. 42 int. communes. Tract. in cap. 30. Prouerb. Tract. in cap. 3. Eccleſ. Serm. 1. de eleemoſyna, tom. 2.

§. I.

Oportebat illum tranſire per Samariam, venit ergo in ciuitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar.
Ioan. 4.

Diſcurrir, y no parar; y tener por oficio, y obligacion, hazer bien es deuda, y empeño de quien gobierna.

EL Sol, y los Planetas gobernadores del mundo nunca paran, caminan con mouimiento perpetuo; ni por eſſo ſon menos vtiles al mundo que los Aſtros fijos, y Eſtrellas, que no ſe mueuen: *Niſi quis*, dize ſan Gregorio Nazianzeno: *Planetas vituperet, & Stellas fixas laudet, quorum error concinnus eſt.* Mas conueniente es aquel mouimiento de los Planetas, que la quietud de las Eſtrellas fijas. Aquel diſcurrir, y vello todo, para componello, y ſaçonallo, es ſu gala, adorno, y hermoſura. A la muger fuerte llama el Real Profeta, *Speciem domus* adorno, y gala, y hermoſura de ſu caſa. La razon diò ſu hijo Salomon: porque, *conſiderauit ſemitas domus ſuæ.* Porque no deja rincon en ſu caſa, que no le viſite, y vea, y componga lo q̃ hai en èl. Hermoſura, y empeño es del Cõſejero, del Auditor, de la purpura, ir, y venir a ſus juntas, congregaciones, y conſejos, en inuierno con el frio, en el verano con el calor, con deſatenciones à comodidades proprias, por atender à

Epiſt. ad Niſſenũ.

Pſal. 67. Prou. 31

las

las comunes obligaciones de los Principes, como dijo el otro sabio Filoso a su Trajano: *Omnia audire, omnia inuisere, more velocissimi syderis, & vndequaq; inuocatũ, statim velu tumẽ adesse.* Vello todo, oillo todo, asistir a todo, como astro velocissimo, que todo lo visita, y donde quiera, que le llamare la necessidad, ò de la guerra, ò del bien de sus vassallos, hallarse luego presente, à fuer de la suprama deidad, que assiste a todo, y se halla en todo.

Plinius in Paneg.

Prudente apologo fue aquel del sabio Ioatan, quando fingio, que todos los arboles, silvestres, cedros, cipreses, aias, alcornoques vinierõ a echarse a los pies del oliuo, higuera, y de la vid, suplicandoles, que las gobernassen, y fuessen sus Principes, y todas tres se escusaron con vn presupuesto, y era, que el gobierno les hauia de obligar a vna inquietud perpetua: *Vt inter ligna promouear.* O como le el Hebreo: *Ad mouendum super ligna.* Que fue dezir, como doctamente lo aduirtiò nuestro grãde interprete Nicolas Serario. *Vt in illorum gratiam varia per loca discurram, curisque varijs distrabar.* Es obligarme a vn mouimiento perpetuo, y à no parar toda la vida, de en monte en monte, de selua en selua, atendiendo a lo que ha menester el cedro, el pino, la encina, el alcornoque, y la aia, hasta la retama humilde, y que se me parta el coraçon, repartido en tantos cuidados. Quien no quiere tomar este empeño, despidase de ser Principe, Gobernador, Consejero, Prelado, ò varon Apostolico, cuia obligaciõ es discurrir, y no parar; y como dize san Gregorio Nazianzeno: *In tot locorum mutatione fixum, & stabile de omnibus bene mereri.* En tanta mudãça de lugares, en tanta variedad de correrias, ha de estar siẽpre vn presupuesto fijo, firme, estable, y de assiento, que es ir siempre haziendo bien, obligando a todos con beneficios, desatento de si, y atento a los otros, oluidado de comodidades proprias, y cuidadoso de las agenas.

Iudicum 9.

Vbi sup.

Hecho Christo nuestro Señor Principe de la Iglesia, Gouernador del mundo, Apostol, y Missionero del Padre, Pastor, y Obispo de las almas, era empeño, y obligacion suia, discurrir por toda la tierra, andar en vn perpetuo mouimiento, teniendo siempre por punto fijo, y estable, hazer bien a todos, cuidando de la saluaciõ de todos, como dize san Pedro: *Per transijt benefaciendo.* Caminando siempre, y andando de passo; hazer el bien posible de assiento, y como dize san Pablo: *Portans omnia, vel continens omnia verbo virtutis suæ.* Conteniendo al mũdo, para que con su peso no caiga del todo, y se vuelua en nada. Como grauemente lo aduierte san Iuã Chrysostomo: *Cadentia, & ad nihilum tendentia continet. Non enim minus est continere mundum, quam fecisse, sed si oportet adhuc, quod admireris dicere, adhuc amplius est; nam in faciẽdo quidem ex nullis extantibus, rerũ essentiæ productæ sunt, in continendo vero, ea quæ facta sunt, ne ad nihilum redeant.* No es menos contener al mũdo no se anquile, que hauelle hecho de nueuo; antes mas en cierta manera: porque no entrar en èl ser las cosas, que no han sido, desdichaes, pero negatiua; es falta de ventura; pero verse anquiladas las que gozaron de la ventura de hauer sido, es infelicidad, y desdicha posситiua. Para hazer este oficio, discurre sin parar el Saluador por el mundo, y oi viene à atender, y cuidar no se le acabe de perder vna moça de cantaro; viene en su busca fatigado del camino.

Acto. 10

Ad Heb. 1.

Ibid.

§. II.

Fatigas ſon de amante, las que padece nueſtro buen Ieſus.

Fatigatus ex itinere.

PAſſos de amãte ſon los deſte Señor, que lleuado de ſu amor, viene à galantear, y requeſtar a vna muger perdida, y camina para eſperalla en vn poço, donde ſuele acudir, como vna cebra ſedienta. Fienzas ſon de amor (como dize el Doctor Angelico) extaſis, feruores, y zelos, oi las vemos en eſte diuino amante. Sacale el amor a vn hombre de ſi, y lleuale el penſamiento, y el deſeo a la perſona, que ama: y mueuele los pies, para verſe con ella, comunicalla, y desabrochar ſu pecho, y deſcubrilla ſu amor. El miſmo amor le da alas, para ſi ſer pudieſſe, no medir a pies el camino, ſino volando cumplir ſu deſeo. Graue mente lo enſeñò ſan Gregorio Nazianzeno: *Hoc vnum beneficium, & primum habemus, quod quam celerrime ad mutuos amplexus accurrimus, neque procraſtinationem fert zelus, totiuſque vitæ inſtar eſt vnius diei ſpatium, deſiderio laborantibus.* Es beneficio, con que obliga el amor, dar priſas al coraçon, que eſtà picado dèl, para abraçarſe cõ la perſona, que ama: porque el amor no ſufre largas, y la dilacion de vn dia ſe haze vn ſiglo entero.

1.2.q.28 art.3.

In Laud. Athanaſ.

Oi vemos a eſte diuino amante padecer extaſis de amor: porque como deſconociendo ſus prendas, vẽcido de vna aficiõ, viene en requeſta de vna moça de cantaro, eſtampando ſus huellas en la arena, apreſurando el paſſo; lleno de poluo los pies, ſonoroſcado ſu roſtro, aljofarada ſu frente, apurado con el aiuno, ſediento con el exercicio, bañado el cuerpo en ſudor, y tan lleuado de ſu deſeo, que lo que mas le fatiga, es la dilacion del camino: *Fatigatus ex itinere*, dize el ſagrado Eſcritor. Que es Señor, lo que en el camino os fatiga? Por ventura los arenales? Las cueſtas? El ardor del Sol? *Fatigatus ex itinere.* El medille a pies, el andalle paſſo a paſſo, el no ir corriendo, ò volando; el no ponerſe en vn penſamiento, donde le lleua el deſeo, el no vſar del dote de ſu agilidad; fatigale la dilacion, de ſu eſperança! O camino (dize) lo que duras! O leguas, que largas ſois! O paſſos de mortalidad, que eſpacioſamente os dais! O bien, y quanto te alejas! O muger quando me verè contigo! Quando te deſcubrirè mi pecho! Quando te hablarè al coraçon! Quando te ganarè la voluntad! Quando te daràs por mia!

A quien no rendiràn eſtos paſſos de Dios? Dime alma deſamorada, eſquiua, e ingrata, quantas vezes ha venido Dios en tu buſca? Quantas te ha galanteado? Quantas te ha requeſtado? Quantas te ha dicho ternuras? Y nunca te has dignado, de darte por prenda. Pondera el ſanto Profeta Abacu la eficazia de los paſſos de Dios, y dize, lo que han podido en el mundo: *Incuruati ſunt colles mundi ab itineribus æternitatis eius.* Los caminos, y jornadas, las idas, y venidas de vn Dios eterno, del gigante de la eternidad, que collados, y montes no allanaràn? Los hielmos de Segura, los Moncaios de Aragon, las ſierras de Monſerrate, los Pirineos de Francia, los Alpes de Italia ſe rendiràn a vnos paſſos de Dios; y tu, ò alma, nunca quieres allanarte, ni rendirte? Que bien ſan Bernardo: *An non tam humiliatos eſt cernere colles mundi; dum ſublimes, atque potentes deuota ſubiectione inclinantur*

Abach. 3.

In Pſal. qui habitat. ſerm. 10.

ad

ad Dominum, & eius veſtigia adorãt? Nunquid non incuruantur, cum à ſua pernicioſſa celſitudine vanitatis ad humiles ſemitas conuertuntur? A quãtos collados vemos ia allanados; quantos Reies, Principes, grandes, titulos, y ſeñores, nobles, y poderoſos del mundo los vemos rendidos a la voluntad de Dios, y que humildes, y obſequioſos adoran las huellas de ſus pies? Por ventura no vemos ia encoruarſe los montes, y dejarſe caer de ſu altiua ſoberuia, quãdo ſe nos ponen delãte tã ſugetos, y obedientes a las leis diuinas, y cõſejos del Euangelio? Que de idas, y venidas haze Dios a vueſtro coraçon, y vueſtra alma ſiempre terca, y dura: *Vocaberis quæſita, & non derelicta.* Bien puedes ponerte por nombre, la requeſtada, la galanteada, la pretendida de Dios, y nunca dejada, nida da del pie, por deſamorada, y eſquiua. Vna vez requeſtò eſte Señor a vna muger Samaritana, y negociò quanto quiſo, y tantas viene a vos, y ſe vuelue ſin recabar nada? O como abuſais de ſu amor, y de ſu paciencia, y porque eſte fino amante no ſe canſa de ir, y venir, vos no os canſais de dalle repulſas!

Iſai. 62.

Con quan viuo ſentimiento ponderaba eſte finiſsimo amante tan mala correſpondencia por el ſanto Profeta Oſeas: *Et populus meus pendebit ad reditum meum.* El hombre deſconocido, el alma eſquiua, è ingrata, por mas que la buſco, y requeſto, por mas que voi, y vengo, por ganalla la voluntad, no quiere rendirſe, ni dar el ſi, tiene me por tan amartelado, que juzga no me canſarè, ſino que deſpedido muchas vezes ſiempre voluerè: *Pendet ad reditum meũ.* No cae de ſu penſamiẽto, de ſu fantaſia, de ſu preſumpcion, va dando largas, ſuſpendiendo el ſi, y diziendo. Dejalle, que èl voluerà. Como

Oſeæ 11.

A la dama, qué conoce la fineza de quien la galantea, y le va entreteniendo, moſtrandoſe deſamorada, diziendo, no os peneis, que èl voluerà. O como revuelue contra los tales el zeloſo, y Real Profeta, y les dize: *Decidant à cogitationibus ſuis, ſecundum impietatem eorum expelle eos, quoniam irritauerunt te Domine.* Caigan, Señor, de ſu penſamiento, dize ſan Geronimo, caigan de ſu preſumpcion, y fantaſia, dizẽ ſan Bruno, y Caſiodoro; dales S, eñor, repulſa, ſacudelos de ti; *expelle cum impetu*, dales del pie con impetu, y fuerça: *Quantitas delicti ſit menſura repudij ſui.* A la medida de ſu deſamor, y eſquiuez, ſea la de ſu repudio, y ſu repulſa, porque te han irritado, ò Señor: *Rebelles fuerunt verbo*, hanſe moſtrado tercos, y duros a tus amoroſas requeſtas: *Inamaricauerunt te*, lee ſan Aguſtin; con ſus deſuios te han dado diſguſto; poco he dicho, te hã amargado, te han hecho beber mil hieles. Vienеſe à apurar la paciencia de Dios, y no quiere voluer mas. Rindamonos a los paſſos de Dios, que el que muchas vezes ha ido, y venido, quizà no voluerà

Pſal. 33.

Ibi.

Ibi.

Ibi.

Sedebat ſic. Otro extaſi de amante padece nueſtro buen Ieſus.

Llegò al poço donde hauia de venir la Samaritana, ſentòſe al reſiſtero del Sol, ſobre el brocal del poço, la mano ſobre ſu megilla ſagrada, fatigado del camino, y de la ſed, y ſentòſe aſsi. Quiẽ ſabrà dar el ſentimiento viuo à eſte *ſic*. Como aſsi? Como quien eſtaba fatigado. Como aſsi? Como lo pedia el tiempo, la ocaſion, y el lugar. Sin tienda, ni quitaſol, que le hizieſſe ſombra; ſin ſilla, ni almohada para deſcanſo, y autoridad de ſu perſona.

Co-

Como aſsi ? Digolo en vna palabra: *Fatigatus ſedebat ſic.* Como enamorado, que aunque mas canſado, y fatigado del Sol, y la ſed, no eſtà en ſi, ſino fuera de ſi ; ſin acordarſe de ſi, ni echar menos comodidad alguna; lleuado el pẽſamiẽto, el coraçon, y deſeo de quien biẽ quiere. Cant. 5. Como eſtuuo a la puerta de la Eſpoſa otra noche ? *ſic* . Aſsi como eſtà aora al reſiſtero del dia, ſobre el brocal del poço, colgado de vna aldaba, requeſtãdo a ſu querida, ſin reparar en el rigor del frio, ni en la eſcarcha de la noche. Qué lleuado eſtà del amor deſta muger ! Que pueſto el penſamiento en ella ! Como ſe leuanta! Como aſſe del cantarò ! Y como revuelue en el braço la ſoga ! Como ſale de ſu caſa ! Como viene caminando ! Como ſe acerca, ſin ſaber quien la aguarda!

Bien dijo Platon : *Amor eſt ardor animi in proprio corpore mortui, in alieno viuẽtis.* Que coſa y coſa es amar? Arder con el animo, y eſtar muerto a comodidades proprias, y viuo a cõueniencias del amado. Que ardiẽte tiene nueſtro buen Ieſus el coraçõ en ſu pecho! Que muerto eſtà para comodidad alguna propria! Que viuo, y cuidadoſo de las conueniencias de vna perdida muger! Poco repara quiẽ ama en comodidades proprias. Poco atento eſtà a ſi quien biẽ quiere. Mui fuera de ſer amante eſtà quien atiende mucho a ſi. Que poco amante ſe moſtrò la Eſpoſa, quando llamando el Eſpoſo a la puerta, eſtuuo tan atenta a comodidades proprias; tan melindroſa en no leuãtarſe de ſu cama, en no voluer a veſtirſe, en no piſar con ſus pies el poluo del ſuelo. Mui fuera de ſi eſtuuo, quãdo eſtuuo tan en ſi. Aſsi lo reconociò ella, quando caiendo en la cuẽta de ſu deſamor, dijo: Cant. 5. *Anima mea liquefacta eſt (egreſſa eſt) quando dilectus locutus eſt.* O deſalmada muger, quan fuera de mi eſtuue, quando eſtuue tan en mi ! Sin duda ò el alma ſe me derritiò, y cõſumiò en el cuerpo, ò ſe me huiò, y ſaliò del. Quando tan poca fuerça me hizieron las incomodidades de mi Eſpoſo, y tantas las conueniẽcias mias. Donde, Señor, eſtais vos, quando atendeis tãto a vos, y tan poco a Dios ? Mui ſin amor viue, quiẽ pone todas ſus miẽtes en buſcar ſu honra, y no la de Dios; en darſe guſtos a ſi, y ſinſabores a Dios.

Que dize de ſi aquel grande amador de Dios S. Pablo? *Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum.* Tengo pueſtas mis ganancias en no atender mas a mi, que ſi eſtuuiera muerto, y ſolo viuir a Chriſto, y emplearme en lo q̃ èl guſta, y quiere de mi. Bien lo gloſſa ſan Bernardo : *Ad alia quidem omnia mortuus ſum, non attẽdo, non curo: ſi qua vero Chriſti ſunt, hæc viuum inueniunt, & paratum.* A todos los pũtos de honra, a regalos, y comodidades, y conueniencias proprias eſtoi totalmente muerto; no atiendo ni cuido a meneſteres proprios. Para los cuidados, en que Dios me pone, para eſſo ſiempre viuo, y me hallan aparejado, y diſpueſto. Añade con ſingularidad aquel inſigne varõ ſan Diadoco: *Qui talis eſt, adeſt ille, & nõ adeſt in vita, adhuc enim in corpore verſans, peregrinatur à corpore, perpetua quadam animæ ad Deum profectione, totus extra amicitiam ſui poſitus.* Quien de veras ama a Dios eſtà en la vida, y no eſta. porque viuiendo en ſu cuerpo, anda peregrino de ſi, haziẽdo perpetuas jornadas a Dios; ſiẽpre en buſca de lo que le agrada, oluidado de ſus plazeres, deſatento a ſus honras, mui lejos de ſu amor proprio, pueſtas todas ſus mientes en Dios. Eſtà nueſtro buẽ Ieſus ſentado en el brocal del poço. *Sic.* Como ſan Diadoco dize : *Totus extra amicitiam ſui poſitus.* Como amante,

Ad Philipenſes. 1.

Serm. 7. de Quadrageſima.

Cap. 14.

que

que està fuera de si, puesto el cuidado, y las mientes en vna alma perdida, que desea ganar para Dios.

§. III.

Venit mulier de Samaria haurire aquam, & dicit ei Iesus. Mulier da mihi bibere.

Segundo efeto del amor. Feruor, sed, y deseo de ser bien querido.

CVmpliosele a nuestro buẽ Iesus su deseo, vino la muger al poço, y vio a vn hõbre tal, qual otro como èl no hauia visto en el mundo. Hizo reparo, y detuuose, sintio en si mudãça, como si la huuiera refrescado el cuerpo vna blanda, y suaue marea, vn olor de ierbas medicinales, vn aire refrigerãte de incẽdios. Deslumbrola su hermosura, asõbrò la su modestia, cõpusola su grauedad, tẽplola la blanda marea q̃ aspirò su rostro, medicinò su liuiãdad la fragrãcia de su florida pureza. Porq̃ nunca a este Señor vio muger, q̃ no se cõpusiesse, y se hallasse mouida a castidad, y pureza. Biẽ lo reconocio el Alma santa, quãdo dijo dèl: *Genæ eius sicut areolæ aromatum consitæ à pigmentarijs.* Y los 70. *sicut Phialæ germinantes vnguenta.* Que son sus megillas, sino eras de flores medicinales? Que es su sẽblãte, sino vna botica real, q̃ medicina liuiãdadedes, y cura desembolturas, y vn refrigerante de carnales incendios? Cant. 5.

Tal debe ser la modestia del siruo de Dios, q̃ põga miramiento a la muger mas atreuida. Cõ viueza dijo Tertuliano: *Petulãtia à modestia adũbretur.* O como otros leen, *adũbetur.* Ha de ser como vn Sol, q̃ deslũbra los ojos mas atreuidos. Vna sombra, ò estãtigua, q̃ asõbre, erize, y espãte a la mas libre licẽcia, vn escudo acerado, q̃ rechace, qualquier osadia. No puede hauer herida mas cruel para vn sieuo de Dios, y q̃ mas le atrauiesse no el cuerpo, sino el alma, q̃ verse solicitado a mal de vna muger sin verguença. Lib. de spectaculo, c. 28.

A

Mui digno de reparo es lo que el Real Profeta cantò del santo mãcebo Ioseph: *Ferrũ pertrãsijt animam eius.* Vn puñal atrauesò, y passò de parte a parte su alma. Que hierro, ò q̃ puñal pudo ser este? Responde el B. S. Geronimo. Qual pudo ser, sino el atreuimiento, y descaramiẽto de su señora, quãdo le solicitò a pecar? No le atrauesò el alma, verse vendido de sus hermanos; ni verse cautiuo, siendo libre; ni lo q̃ es mas, verse lleuar a la carcel, y poner en prisiones como culpado. Lo q̃ le atrauesò el coraçon, como espada de dos filos, fue verse solicitado. Quã ajustado viene aqui lo q̃ refiere de vn castissimo mancebo Quintiliano, q̃ se vio en los mismos trãces, q̃ Ioseph, solicitado de vna señora, y preso por mal hechor, siendo inocẽte: *Ibit ad pœnam pleno gradu, paratus mori pro pudicitia, laudemq; perpetuam fortissimi pudoris secũferet; omnis licet delatorum vis influat, nunquã tamen effici poterit, vt miles tuus magis doleat, quod accusatus, sit quã quod appellatus, ideſt solicitãtus.* Cõ mucho gusto, y cõstãte passo irà al suplicio, dispuesto para morir, por la pureza; lleuarà cõsigo la alabãça de vn miramiẽto valiente, y de vna inuencible verguẽça. Y aunq̃ haia cõtra èl gran fuerça de delatores, y acusadores falsos, nũca se podrà recabar del, q̃ se duela tãto de verse acusado, y cõdenado, como de hauerse visto solicitado. Las demas penas podrà padecer en el cuerpo, esta serà vn puñal, que le atrauiesse el alma. Psal. 104

B

C

D

Declamatione 3.

Segura estuuo siempre la persona del Verbo encarnado, de q̃ ninguna muger, por ruin que fuesse, le perdiesse el respeto. Quanto con maior razõ se le podian dezir a este Señor, las palabras, que el B. san Gregorio en su registro le dijo à vn hom-

Cap. 2. honestíssimo: *Ipsa namque incessus vestri modestia, quibusdam conatibus exigebat, vt diligi, & venerari etiam à nolente, deberet.* La modestia de su rostro, la grauedad suaue, y apacible de su semblante, obligaban, como con fuerça, a ser amado, y venerado de quien menos lo quisiesse, y mas lo repugnasse.

Pusosele pues la Samaritana delante cõ su cantaro, y valiendose el Señor de la ocasion, la dijo: Muger, saca agua de esse poço, y dame de beber. Que agua es la q̃ le pide? La q̃ satisfaga su sed. Que bié dijo Tertuliano: *Et cũ in affectationem flabellatur, de incendio ardor sit. Omnis affectus calor est nemo affectum sine casti bus suis patitur.* Quié padece calẽtura, q̃ no tenga sed? Y quando se enciẽde, y auiua, arde quié la padece, y pide por justicia agua, para mitigar su incendio. Muger mucha sed tẽgo, dame de beber. Que sed es esta, que fatiga, y aqueja a este tierno amante? Padece sed de ser bien querido, está sedieto de ser amado: agua alegre, clara, y pura de vn sobrenatural amor, sin olor, color, y sabor de cosa de tierra. Parecida aquella agua, que refiere Casiodoro: *Currit aqua virgo cum delectatione purissima, quæ sic dicta creditur, quod nullis sordibus polluatur, sed aerem serenũ perpetu ò lãbens, vnda mentitur.* Agua corriente es el amor q̃ corre derechamẽte a Dios, y todo lo demas cõ elimpetu suio selo lleua a èl. Agua virgen, porq̃ no admite cosa, q̃ pueda mancillar su pureza; corre con deleite purissimo, porq̃ no hai cosa, q̃ tãto gozo, y delite cause, ni mas puro, y celestial, q̃ el diuino amor. Esta agua purissima está siempre lamiendo, y saboreandose en el serenissimo aire del diuino espiritu, procurando emular su pureza.

Lib. de spectacũ c. 51.

Lib. 7. 6.

Esta agua es la q̃ a mi, y a vos, y a todos nos pide Iesus, y a cada vno nos está diziẽdo: *Da mihi bibere.* Este amor mana del coraçon, y tiene su taza en el pecho, y sale por los ojos, y por la boca, y rompe por las manos. Bien proueida de amor estaba aquella alma santa, de quien dize el Esposo: *Vmbilicus tuus crater tornatilis, nunquã indigens poculis.* O Esposa mia, y qual tienes el pecho, quã lleno de amor! Que taza de agua pura, y cristalina, siẽpre llena, q̃ vierte por ojos, manos, y boca! Que son las lagrimas, sino agua de amor, q̃ vierten los ojos, y vã derechas a la boca de Christo, y satisfazen su sed? Que son los suspiros, q̃ salẽ del pecho, sino agua de amor q̃ vierte la boca? Que es la confession de los pecados, sino agua de amor, q̃ derramá los labios? Que son todas las obras buenas de penitencia, de justicia, de misericordia? Agua es de amor, que arrojã las manos. Esta es la agua, q̃ pide el Señor, y cõ esta satisfaze su sed, y no pide mas.

Cant. 7.

Que sentenciosamẽte lo dijo el Profeta Sofonias: *Silebit in dilectione tua, gaudebit super te in latitia, & exultabit super te in laude.* Como tu ames a tu Dios, èl se darà por cõtento, y satisfarà su sed, y no te pedirà mas. Gozaràse sobre ti, y recebirà celestial alegria; daràse mil parabienes, por la honra, que le das. Reparo mucho en lo q̃ dize este santo Profeta, q̃ Dios N. S. no pide mas q̃ el amor, y q̃ en amandole vno de veras, èl se dà por satisfecho, y calla, y no pide mas: *Silebit in dilectione tua.* Con grãde fundamẽto de verdad habla el sãto Profeta. Porq̃ como vos le deis a Dios el amor, q̃ os pide, el mismo amor pedirà lo demas. Bien conoce Dios, quan pedigueño es el amor, y que en hauiendo amor de Dios en vn coraçon, no necesita Dios de pedir mas, porque callando Dios,

Sophon 3.

el

el mismo amor se esta haziendo lenguas, pidiendo: *Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.* Quãdo vno por satisfazer al amor de todas las riquezas, que en el mundo possee, no se dà por contento el amor: *Fortis enim est, vt mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio, lampades eius, lampades ignis.* Mas pedigueño es, que la muerte: porque pide la vida, y el alma, oficios, puestos, dignidades, y todas las esperanças humanas. Mas pide, que la sepultura, que lo que deja la muerte, ella lo pide, la figura, y el cadauer del hombre; la piel, y los huessos. Mas pide, que el fuego, que por mucha leña, que le echen, siẽpre pide mas, y mas. Porque como Salomon dize, es insaciable su sed, y nũca, dize, basta: *Ignis nunquam dicit sufficit.*

Amò Ionatàs a Dauid, diole su amor. Contentòse Dauid, y diose por satisfecho, que le amasse el Principe Ionatàs; pero no se dio por contento el amor. Quanto le pidiò a Ionatàs? Digalo el Texto sagrado: *Expoliauit se Ionatàs tunica, qua erat indutus, & dedit eam Dauidi, & reliqua vestimenta sua, vsque ad gladium, & arcum suum, & vsque ad balteum.* Pidiole, que se quitasse la camissa, y se la diesse a Dauid, y todos los demas vestidos, hasta la espada, y el arco, y hasta el tahali, q̃ era toda la gala, y honra del soldado. Diole quanto le pudo dar, consagròle para Principe, inaugurole para Rei, hizole otro Ionatàs, transformose en èl, quiso, que todos le mirassen en Dauid. Diolo todo à quien se dio a si mismo. Porque el amor todo quanto hai en el que ama, lo pide para el amado. De aqui sacareis vos, quan falto estais de amor de Dios, pues vuestro amor no pide nada para Dios, ni vna limosna, ni vna penitencia, ni vna cõfession, ni vna obra de caridad, ni vna incomodidad de vuestra persona, ni vna mortificaciõ de vuestro honor, ni vn sufrimiento del agrauio, q̃ se os haze. Sediẽto le teneis a Christo, porque os està pidiẽdo de beber agua de amor, y vos no le dais ni vna gotica desta agua, que satisfaze su sed.

Caut. 8.

Prou. 30

1. Re. 18

A

B

C

D

§. IV.

Quomodo tu, Iudæus cum sis, bibere à me poscis?

Grande honra de vna muger es, preuenir atreuimientos.

Como tu siendo Iudio, me pides a mi de beber muger Samaritana?

NO tenia perdido del todo esta muger el buen miramiẽto, pues le acuerda su obligacion, a quiẽ hablaba con ella. Vn Iudio ha de pedir de beber a vna Samaritana? Vn hombre religioso a vna muger, que no conoce, ni sabe, si es buena, ò si es mala? Agua pide de gracia, a quien no sabe dar nada de valde? Muger tan remirada, señales tiene de escogida. Assi lo siente el Eclesiastico: *Timor Domini cum electis fœminis graditur.* La muger temerosa, y remirada, al lado trae el temor de Dios, como bracero suio, prendas tiene de escogida; y aunque algun tiẽpo sea liuiana, ella se recobrarà.

Eccles. 1.

Mucho debe mirar vna muger, quiẽ la habla, ò quiẽ la pide de beber. Grande vineza ha de tener en el olfato, para discernir, quiẽ la habla, ò q̃ la pide: Entre todos los primores de la Esposa santa le llenò al Esposo santo grãdemente el olfato de su Esposa, y declaròlo con vna cõparaciõ bien singular, y quizà no tã põderada, ni aduertida de todos: *Nasus tuus sicut turris Libani, quæ respicit cõtra Damascũ.* Pareceme tu olfato a la torre del Libano, que està en atalaia, mirando à Damasco, preuenida contra èl, y oliendo

Cant. 7.

deſde lejos ſus ardides, ſus eſtratagemas, y engaños. Repara ſobre el te lugar el grande Abad Ruperto, y pregunta, quien es eſte Damaſco, ò a quien ſignifica? Y reſponde: *Interpretatur bibens ſanguinẽ.* Quiere dezir, el q̃ bebe ſangre, quien para beber pide la ſangre. Y a quien ſignifica? Reſpõde: *Illum ſignificat de quo Apoſtolus loquitur, ſed quomodo tunc is qui ſecundum carnem natus eſt, perſequebatur eum, qui ſecundum ſpiritũ, ita & nunc.* Añade: *Fortiſſimæ diſcretionis nato opus erat contra eiuſmodi falſum fratrem, ludendo perſequentẽ, & perſequendo ludentẽ, ne vſquequaque illudat, & ſi corpus lædat, ſaltem animam non decipiat.* Eſte que bebe la ſangre, es aquel Iſmael mal inclinado, q̃ en juego, y en chança ſolicitaba a Iſac a hazer ruindad, y era torpe engaño, y terrible, y manifieſta perſecucion contra eſte mal hõbre, ò mal mancebo, q̃ en juego perſigue y perſiguiendo, haze del que juega; es neceſſario mui viuo olfato, para no dejarſe engañar, y que no ſe pierda el alma, y la hõra, y dè vna perſona a beber ſu ſangre. En eſta ocaſion es neceſſario ſer como la torre de Libano, q̃ hazia roſtro à Damaſco, y diſparaba bõbardas, ò Dardos, y ſaetas, para q̃ ſe retiraſſe, y reprimieſſe ſu oſadia.

Ibidem.

Eſte es el olfato, q̃ debe tener la muger Chriſtiana, viuo, y deſpierto, para conocer quiẽ la pide agua, ò quien la pide ſangre; quien hablãdo en chança, ò en juego, y gracejo la perſigue, y ſolicita; quien la quiere engañar con apariencia de galãteo; y quando lo oliere, mueſtreſe vna torre del Libano, bufe, y diſpare bombardas: *Quomodo tu Iudæus cum ſis bibere à me poſcis?* Sea quien ſe fuere, dèle de chapinazos, y pelele la barba. Hagale q̃ ſe retire, y ſe vuelua corrido, y auergonçado, y mal pareciendo.

A

§. V.

O mulier, ſi ſcires donum Dei.
Mueſtra el amor de Chriſto ſu zelo.

AQui ſe deſcubre otro efeto del amor de Chriſto N. S. que es ſu zelo, de ver a eſta muger hecha moça de cantaro, y andar iendo, y viniendo al poço por agua; tuuo zelo de vella tan codicioſa del torpe deleite, q̃ es agua de poço, turbia, y cenagoſa, q̃ no apaga la ſed, ſino q̃ la auiua, y deja por aſsiento dolor, y

B

amargura. Quiſo diuertilla de tan trabajoſo, y vil exercicio, y lo miſmo pretende el Señor de todas las almas. Bien dize ſobre eſte lugar S. Aguſtin: *Aqua in puteo voluptas ſæculi eſt in profunditate tenebroſa; hinc eam hauriunt homines hydria cupiditatis, cupiditatem pœnis ſubmittunt, vt ad voluptatẽ hauſtam de profundo perueniant, & perfruuntur voluptate, præcedente, & præmiſſa cupiditate. Nunquid non iterũ ſitiet?* Qualquier deleite q̃ es? Agua de poço, honda,

Hic.

C

y eſcura, q̃ no ſe ve lo q̃ hai en ella. Las culebras, los ſapos, las ranas, las malas ſabandijas: el cãtaro con que ſe ſaca eſta agua, es la codicia. Porque ſin codicia ninguno haze diligẽcia, para ſacar agua. Que cueſta? Que de braças de cuerda ſon menester? Quã cuidadoſas diligencias? Que fuerça de braços proprios, y agenos? Que de humiliaciones, y viles inclinaciones, y reuerencias? Quantas vezes ſe quiebra la ſoga? Y quãdo iba vno a echar la mano

D

al deſeo, vueſtro gozo en el poço? Quan deſolladas ſuelen quedar las manos? Quantas vezes deſeſperada la perſona, echa la ſoga tras el caldero, y viene a perdello todo. Y quãdo corre la dicha, y ſe ſaca algo de lo q̃ ſe pretẽde, quã poco ſatisfaze. Bien la llama el Real Profeta: *Aquam intolerablem.* O como lee S. Aguſtin: *Aquam ſine ſubſtantia.* Sin ſubſtãcia ſin duda, porq̃ no ſatisfaze

Pſal. 123

in-

intolerable por lo mucho,q̃ cuesta.

La honra,que tanto se estima en el mundo de abitos, encomiẽdas, y calificaturas,q̃ es sino agua de poço en profundidad obscura: porq̃ la mas clara limpieza, y nobleza mas conocida,nunca suele faltar vn cubidioso,vn maldiciente, ò vn censor de linages, que viue de esso,que la eche tierra,y enturbie el cãtaro, cõ que los pretendientes procuran sacar esta agua. Es la codicia natural de la hõra,sin la qual les parece q̃no puedẽ viuir;q̃ de humiliaciones cuesta sacar esta agua! No solo a los Principes,q̃ hazen la merced,a los Validos,q̃ la despachã; a los Cõsejeros, q̃ la juzgan,a los Caualleros, ò Comissarios, q̃ la examinan;a los testigos,q̃ dizen sus dichos,a los oficiales, q̃ hazen el despacho, a los criados, y pajes de los mismos. Que de braças de cuerda,q̃ diligẽcias apretadas son menester, para salir cõ lo q̃ se desea! Que de braços! Quãto se gastan las manos,tirando, y sacãdo! Quantas vezes no surtiò la diligencia,y el gozo en el poço! Quantas se cae en el poço la soga con el caldero, y se hunde la pretension años enteros! Y si saliò a luz: *Est aqua, est intolerabilis, & sine substantia.* Intolerable por lo q̃ ha costado, sin substancia,porq̃ no satisfaze la sed.

O mulier si scires donum Dei. O alma Christiana, si supiesses el dõ de Dios,y la buena ocasiõ,q̃ se te ofrece, de hallar mejor agua, q̃ tu buscas,y como quizà me la pedirias, y io te la daria; ei pedilla,lo pone en cõtingẽcia, y assegura el dalla. La agua,q̃ este Señor te ofrece,es agua q̃ se cõpra cõ pedilla, es agua viua: *Spiritus Sancti gratiam scaturientẽ, exilientem,ac se mouentẽ*, dize Teofilato, vna gracia,que mana,y brota en el coraçon,aunq̃ su primer manãtial està en el cielo;vna agua de grãde salto,sube tã alto,q̃llega hasta el cielo. Sus saltos son de vida eterna, porq̃ brota jubilos eternos,y es manantial de perpetuos gozos, a los quales llama vida eterna. Porq̃ como el Eclesiastico dize: *Iucunditas cordis,hæc est vita hominis.* No hai vida,donde no hai alegria de coraçõ, y no la puede hauer,donde falta la gracia;ni puede dejar de hauer consuelo,donde viue la gracia, porq̃ es el manantial de los gozos, y el coraçon,q̃ siente los gozos, y jubilos de la gracia, està dando saltos por los gozos de la gloria, porq̃ no hai consuelos, que puedan cõtrapõder a los gozos de la gracia, sino los eternos,que se esperã en la gloria. Eccl. 30.

Qui biberit ex hac aqua, sitiet iterum,qui biberit ex aqua,quam ego dabo ei; non sitiet in æternum. Todos los contentos del mundo no satisfazen como el agua,q̃ bebe el enfermo,q̃ si bien le refrigera por vn poco de tiẽpo,luego se enciẽde, y auiua con maior fuerça el ardor interior,como la fragua cõ el rocio del agua, el agua se consume, y la sed crece. Pero quiẽ bebe el agua de la gracia, essa agua se cõuierte en fuẽte manantial, q̃ ningun trabajo, ni pobreza,ni enfermedad, ni la misma muerte,ni todo el poder del infierno la puede cõsumir, si el hõbre no la quiere vomitar, y lãçar fuera: y assi quien tiene vna taza de fuente de agua en su pecho, q̃ siempre està manando jubilos, y cõsuelos,como podrà tener sed? Bien dijo Seneca al contrario: *Quibus delectatur mundus, tenuem habent, ac perfusoriam voluptatẽ.* Los bienes,q̃ deleitã a los hõbres del mũdo,son vnas gotillas de hisopillo,que vienen de fuera,y rocian el fuego ardiente de la sensualidad,y la fragua del apetito, y assi ni apagan la llama, ni quitan la sed. Esta es el agua,que os cõprò Christo,y le costò su sangre,aunque os la da de gracia, y vos quan facilmente Epist. 72.

la vomitais, y la lançais de vos por vn vil deleite, por vn poco de interes, quanto afrentais el eſpiritu de ſu gracia, lançandola tan facilmente de vos?

§. VI.

Domine, neque in quo haurias habes.

No les parece a los hombres del mundo poderſe alcançar el gozo, y conſuelo, ſino por medios guſtoſos.

SEñor, dize la Samaritana, el poço eſtà hondo, y no tienes ſoga, ni cantaro, como, ò de que manera tienes agua viua, q̃ darme? Tienes alguna bomba inuiſsible, para hazer ſubir el agua del poço, ò algun arte de encanto? O ceguedad de los hijos de Adã, que no les parece poſſible, tener guſto, ò conſuelo, ſino es por el vſo de ſus ſentidos, y buſcallos por otros caminos, lo tienen por arte de encantamento! Si veis a vn hombre religioſo, pobre, humilde, deſconocido, olui dado, dado del pie, ſeco con el aiuno, exprimido, y apurado con penitencia, y rigor, deſterrado de todo deleite, refregandoſe en el cilicio, durmiendo poco, y en cama dura; y os dize, que no ſabe de mal rato, y q̃ no trocaria ſu vida por la q̃ gozan los Reies del mundo, que le diriades? *Homo neque in quo hauries haba[illegible], & puteus altus eſt, vnde ergo habes aquam viuam?* Hõbre de Dios, los guitos no ſe dan facilmente, los conſuelos ſon agua de poço hondo; noſotros con tantas diligencia no la alcançamos, tu q̃ no hazes ningunas, como encuentras con ella? Vieneſe te el agua a la boca por arte de encantamento?

Si veis a vna religioſa cubierta el roſtro con vn velo, conocida ſolamente de Dios, y de ſi miſma, veſtida de vn ſaial, en vn perpetuo retiro, oracion, ſilencio, diſciplina, y aiuno, y dijeſe a las damas, y ſeñoras regaladas, veſtidas de ricas telas, enjoiadas cõ preciolos joieles, galanteadas de lo noble de la Corte, y que no trocaria ſu vida con las Reinas del mundo, que le diriã? *Neque in quo haurias habes?* Pues noſotras con tantas delicias, y regalos, entre tantas galas, y joias; cõ tantas viſitas, y galanteos, no alcançamos vna hora de cõſuelo, y todo es quebrãto, y amargura. Pues vos religioſa, como ſe os viene a la boca tanta riſa, y al coraçon tanto cõſuelo? Es por arte de encantamento?

Digo, que ſi. Encantos ſon de la gracia porq̃ ſi tuuiera Dios contentos a ſus ſieruos cõ comidas regaladas, cõ vinos precioſos; con placeres, y feſtines, con juegos, y comedias, con los objetos, q̃ apetecẽ los ſẽtidos, no fuera marauilla de Dios. Mas obrar lo miſmo cõ objetos cõtrarios, y tenellos entretenidos, y alegres, y cõ mas cõſuelo, y ſatisfaciõ, q̃ puedẽ tener los mas regalados del mũdo, eſte es el encãto de la gracia, q̃ la tunica de ſaial ſe transfigure en olanda; y el aſpero ſilicio en felpa, y la dura cama en lecho florido, y la parca comida en banquete regalado, y la aſsiſtẽcia del coro en fieſtas, y ſaraos, y la penitencia del cuerpo en ſabroſas delicias. Eſte es el encanto, y la marauilla de la gracia, q̃ vos no alcançais. Y nos la dejò eſcrita Salomon: *Creatura enim tua tibi factori ſeruiens, in omnia trãs figurata omniũ nutrici gratiæ deſeruiebat, ad voluntatẽ eorũ, qui à te deſiderabant.* No hai encanto como el de la gracia, ni trãsfiguraciõ, como la q̃ ella haze en honra, y ſeruicio de Dios, para dar cõſuelo, y alegria a los q̃ le ſiruen. Las miſmas criaturas de Dios ſe transforman, y traſſigurã en otras, por ſeruir a la gracia, y al buen querer de Dios, enagaſſajo de ſus ſieruos. La pobreza ſe transfigura en riqueza; la humiliacion en hõra; la amargura en dulçura; la aſpere

Sap. 16.

za en blandura, la penitencia en regalo, el dolor en deleite; y haze ſubir el agua del poço mas hondo, y venirſe a la boca ſin ſoga, ni cantaro. Eſte es el encanto de la gracia.

Engoloſinada la Samaritana cõ las nueuas de tal agua, dize al Señor: *Domine da mihi hanc aquam, vt non ſitiam iterum, nec veniam huc haurire.* Dame, Señor, eſta agua, para que me quite la ſed, y no tenga neceſsidad de ir, y venir a eſte poço. Aun no le ha entrado el eſpiritu a eſta muger, ni halla otra conueniencia en la gracia, que Chriſto nueſtro Señor la ofrece, q̃ eſcuſar la ſed corporal, y el trabajo de ir, y venir al poço, y al fin no ſer moça de cantaro. Ingenio es eſte de muchos, que en el ſeruicio de Dios no buſcan, ni tienen otros motiuos, ſino comodidades del cuerpo. Quantas perſonas quieren ſer religioſas, por huir del trabajo, y aſſegurar el comer, y veſtir, y tener en la religion mas honra, y aliuio, que pudieran tener en el ſiglo? Quantas mugeres ſe hazen eſpirituales, y ponen tienda de eſpiritu, y venden ſentimientos del cielo; viſiones, y reuelaciones, y ſe andã por los eſtrados de las ſeñoras, por no ſer moças de cantaro? Por no hilar, barrer, fregar, y labar, y comer ſin trabajar, los buenos bocados? Quantos ſe hazen Eccleſiaſticos, y quieren abrir ſe coronas, y poner la barba en el Caliz, no por conſagrarſe mas a Dios, ſino por viuir ocioſos, y mas regalados? Elegantemẽte tratõ eſte punto ſan Aguſtin, poniendo la diferencia, que hai entre buenos, y malos: *Boni quippe vtuntur quidem hoc mundo, vt Deo fruantur. Mali autem vti volunt Deo, vt fruantur mũdo.* Los buenos ſiruen a Dios a las derechas, endereçãdo a Dios ſu eſpiritu con pura intencion; ſolamẽte vſan de los bienes del mundo, por

Lib. 15. de ciuit. cap. 7.

A poder gozar de Dios. Al contrario los hijos deſte ſiglo, quieren valerſe de Dios, y abuſar de ſu religiõ, y de ſu ſeruicio, para gozar mas deſte mundo, como lo haziã aquellos, de quiẽ habla el Profeta Zacarias, Zacar. 13 q̃ por no arar, ni cabar, ni tener oficio de trabajo, ſe hazian Eccleſiaſticos, hombres de oracion, de viſiones, y reuelaciones, q̃ engañaban al pueblo, aſſegurando con eſte modo de vida, honra, y prouecho. Lo q̃ cõ eſtos ſe hazia era, atallos, como à B locos, y caſtigallos mui bien, *& configentum*, facallos a la verguença, ò lo q̃ parece conforme al Texto mui veriſimil, ponellos el azadõ, y la eſteua en la mano, y embiallos a arar, y cabar, y que ſe les deſollaſſen las manos.

Dicit ei Ieſus, voca virum tuũ. Pideſme (dize el Señor) agua viua, anda llama a tu varon. Bien, y moralmẽte aduirtiò aqui ſan Iuã Chriſoſtomo. A muger, q̃ tiene varõ, no C es prudencia dalle nada a eſcuſa de ſu marido. Si ſe le ha de hazer algũ donatiuo, ha de ſer por mano de ſu varon. Aquel religioſo Rei Abimelec, q̃ del recato, y temor q̃ tuuo a Dios, y del trato, y comunicaciõ ſuia cõ la diuina Mageſtad, ſe colige, q̃ de verdad era hõbre religioſo, y ſieruo del Señor, hauiẽdo querido tomar por muger a la hermoſa Rebeca, pẽſando, que era hermana de Iſac, y no muger ſuia, quãdo conociò ſu engaño, la deſpidiò de ſi, y D queriendo dalle vn dõ, llamò a ſu marido Iſac, y le puſo en ſus manos mil reales de aquatro, y dijole à Rebeca: Con eſtos podras cõprar vn velo, q̃ ſea teſtimonio, q̃ eſtàs velada, y caſada; dãdo eſte prudẽte Rei a entender, q̃ no ſe debe dar dõ alguno a muger a eſcuſa de ſu marido, porque no eſtarà quien le diere libre de calumnia, ò ſoſpecha.

Reſpondiò al Señor la Samarita-

Gene. 20

na: *Non habeo virum.* Codiciosa del agua, y deseando, que se la diesse luego, y no la entretuuiesse con largas, dijo al Señor: No tengo varõ, ni soi casada. Dijola el Señor, bien has dicho, que no tienes varon, cinco has tenido, y el que aora tienes no es tu marido. En esto verdad has dicho. Algunos santos Dotores creen, que los cinco hauian sido verdaderos maridos, y que estaba viuda, pero mal amigada: porque, como con sal dijo Tertuliano: *Paciẽtia viduam tenet.* Contenerse vna viuda, y mas de cinco maridos, enseñada a tantos deleites, gran paciẽcia serà menester, no todas la podran tener. Otros dizen hauer sido todos amigos.

Libr. de pacient. c. vltim.

Con esta ocasion quiso el Señor corregir, y conuertir a esta pobre muger, y para hazer suaue la correcion, la preuiene con alabança. Bien has dicho, verdad has dicho, que para dar vn auiso, ò vna correcion, es prudencia preuenir cõ vna alabança. Sabiamente dijo Salomon: *Quomodo in conflatorio probatur aurum, & ignis argentum, sic homo ore laudantis.* Es crisol del oro la alabança del que auisa, y corrige, suauemente se acrisola, y purifica la escoria, que vn hombre tiene en la boca de quiẽ le alaba; creese la falta de la boca, que alaba la virtud, y suauemente se deja vno corregir de quien le estima, y alaba.

Prou. 27.

Reconociò la muger, que aquel Señor era Profeta, y juzgò, que siẽdolo, no conuenia tratar con èl, ni pedille cosas temporales, sino hablar de cosas de religion, y de espiritu, y de enseñança del alma, y de como, y donde se hauia de adorar a Dios, y del bien, que se esperaba cõ la venida del Mesias. Gran reparo digno del entendimiento de san Iuan Chrisostomo, y dignissimo de que le pratiquen todos los fieles. Que ordinariamente van a hablar à los religioso, no para ser enseñados dellos, sino para ser aiudados por ellos; no para oir dotrinas del cielo, sino para que intercedan por ellos, y negocien el bien, que desean.

Dioselo el Señor a conocer, descubriole como era el Mesias, que estaba hablando con ella, alumbrola el entendimiento, mouiola la voluntad, trocòla en otra muger, y al punto *reliquit hydriam mulier.* Dejò el cantaro, y partiò volando à predicar a los de Sichar. Dos grandes documentos nos dà esta mugẽr, y dos señales ciertas de verdadera conuersion. La primera es dejar el cantaro: *Hydria cupiditas est.* La codicia es el cantaro, dize san Agustin. Mientras no se deja la codicia, no hai conuersion verdadera: porque como san Pablo dize, es raiz de todos los males, y quien no arranca la raiz, no està conuertido; no le ha entrado en el coraçon la penitencia. Quantos son los que dizen, que quieren ser otros, y mudar de vida, y toman en la boca la penitencia; pero no les entra allà dentro. Veamos el porque. Que los detiene? Que no recaban consigo dejar la codicia, arrimar el deseo, quebrar el cantaro. Siempre se estã careando con lo que bien quisierõ; siempre lisonjean a lo que amaron. El codicioso al dinero, el ambicioso a su honra, el deshonesto al deleite. Como las frutas, que se van passando, siempre lisonjean a su antiguo sabor, ni sabe, ni puede consigo dejar el higo su miel, y ni el pero de Aragon oluidar la punta de su agrio. Señor mio, mirad que vuestra penitencia no os entra de los dientes adentro, porque no dejais la codicia, no dais fin a vuestros deseos.

1. ad Timot. c. 6.

Que

Que buen conſejo os da el B ſan Martin, Obiſpo Eduēſe: *Deſideria tua paruo redime, quia hos tantum curare debes, vt deſinant.* Hijo mio, viues mui empeñado; tantos empeños tienes, quantos ſon tus deſeos. Faciliſsimamente puedes deſempeñarte con poquiſsima coſta, con ſolo dejallos: *Relinque hyduã.* En tu mano eſtà no deſear. Dejadme deſeos, que me conſumis, y acabais.

Lib. 3. de virut. c. 3

Que ſabiamente dijo Salomon: *Deſiderium impij monimentum peſſimorum, radix iuſtorum proficiet.* La codicia, y el deſeo de los malos es el deſpertador, el recuerdo, el admonitor de coſas peſsimas. En haviendo deſeo en el coraçon, eſta cōtinuamente inſtimulando, ſolicitando, deſpertando al hombre a hazer ruindades; no ha meneſter otro tentador, ni otro atizador, ni engañador para el mal, que ſu proprio deſeo. Bien ſe puede echar el Demonio à dormir, y fiar la tentacion al deſeo, que mas eficazmente negociarà, que el miſmo Demonio: *Vnuſquiſque tentatur à concupiſcentia ſua abſtractus, & illectus.* La codicia ſuia le ſacarà de ſi, y le harà oluidar de todas las obligaciones diuinas, y humanas, y le engaitarà cō mil caricias, y halagos, para q̄ la pōga por obra: *Monimentum peſſimorū.* Es vna prenda, y empeño grande, de cometer qualquier ruindad vn deſeo. Al fin raiz de todos los males, como al contrario, dize Salomon: *Radix iuſtorum proficiet.* La raiz de toda ſantidad, y juſticia, y de hazer ſiempre el deber, es no deſear nada. Quiē no codicia nada, ni apetece nada, ni tiene apetito de coſa del mundo, como puede dejar de ſer mui ſanto: *Relinque hydriam.*

Prou. 12.

Iacobi 1.

La ſegunda ſeñal de verdadera conuerſiō, que nos diò eſta muger, fue el zelo, en que entrò, por traer A a toda ſu ciudad al conocimiento de Chriſto; vaſe volando a ella, y hecha pregonera del Euangelio. Comiença a dezir: *Venite, venite, & videte hominem, qui dixit mihi quæcumque feci. Nunquid ipſe eſt Chriſtus.* Venid, y vereis a vn hombre, qual otro como èl, no haureis viſto en el mundo, ſolamente con velle, le rendireis las almas, y os derribareis a ſus pies. Vn hombre, que me ha dicho todas las ruindades, que he cometido en mi vida. Por ventura es Chriſto? Mirad la prudencia deſta muger, dize ſan Iuan Chriſoſtomo, ni puede callar la verdad, ni ſe halla digna de predicalla, y aſſeueralla con ſu boca no limpia; hallaſe indigniſsima de ſer la autora de tan grande opinion, y Euangeliſta de tan inefable myſterio; remitelo a la euidencia de los ojos. Venid, y lo veran vueſtros ojos.

B

O gran muger, que preſto has aprendido el oficio del verdadero Meſias, que es ſer cazadora de almas! Refiere ſan Gregorio Nazianzeno, que los ſoldados, que iban a conquiſtar a Troia, dieron caza, y captiuaron a vna Virgen hermoſa llamada Iſigenia, y ſe reſolvieron de ofrecerſela a la Dioſa Diana, para que la ſacrificaſſe, y quitaſſe la vida. Era Diana la gran cazadora de montes, y ſeluas; tuuo compaſsion de Iſigenia, y perdonòla la vida, y ſacrificò vna cierua por ella; mas diola por oficio el que ella tenia, de montera, y cazadora, obligando la a andar a caza de hombres, y Iſigenia obligada con tal humanidad, andaba cazando todos los que podia, procurando con ſus flechas quitalles la vida, y traerſelos muertos a la Dioſa montera. Diſcanta mui bien ſobre eſta hiſtoria el grande Teologo, y dize: *Quid vtilitatis habet hæc ſubrrogatio, & commutatio? Si Virginem à periculo liberat, vt ho-*

C

D

Oration. 20.

mi-

mines tugulare doceatur, & pro humanitate, & misericordia inhumanitatem referre condiscat. Que vtilidad, o cõueniẽcia hauia en este trueque, o comutacion? Para que sacrifican a vna cierba, y dejan a Ifigenia con vida, para que se haga caçadora de hombres, y los hiera con sus flechas, y los deguelle? Y por la humanidad, y misericordia, que vsò la Diosa cõ ella, ella quede con empeño, y obligaciõ de ser con los hombres inhumana, y cruel.

A

Mejor lo pensò la Sabiduria diuina, y mas sabiamente dispuso desta muger. Librala Dios a Fotina Samaritana de la muerte del alma, en que estaba, y de la obligaciõ de morir eternamẽte en alma, y en cuerpo; no subrroga la Sabiduria de Dios encarnada, porque viua Fotina, vna cierba, que muera por ella; a si misma se ofrece por victima, y sacrificio, en que quiere morir, porque Fotina no muera. La obligacion, y empeño en que la pone por esta humanidad, y misericordia, que con ella vsa, es q̃ sea caçadora de hõbres; no para quitalles la vida, sino para darsela; no para traerselos degollados, y muertos al Dios encarnado, sino viuos, y libres para nunca morir. O gran muger, que de caçadora del Demonio te has hecho caçadora de Dios; y de ramera de satanas te has trocado en montera del gran Rei; y de pecadora publica te has hecho predicadora Apostolica!

B

Si vos señor, acaso hauiendo viuido ciego, os trujo Dios al conocimiento de la verdad; si hauiendo andado descaminado, os redujo Dios al camino; si sediento de las aguas cenagosas encontrastes con la fuente del agua viua, si estãdo cõdenado a muerte eterna, os assegurò Dios la vida, y porque vos no muriesedes subrrogò Dios no vn Cordero; no vn cieruo, sino a su mismo Hijo Vnigenito, y ofreciò todo quanto tuvo, que poder ofrecer, y tragò la orfandad, que pudo causalle la muerte de tal Hijo, porque vos no muriesedes. Mirad que asido con este empeño, y obligacion, que haueis de pagar esta misericordia con otra igual, y esta humanidad con otra semejante, de procurar ser monteros, y caçadores de hombres, no para sacalles el alma, sino para voluelles la vida. O Padres Confessores. O Padres Predicadores. O Monteros del gran Rei, a quien Dios quiçà pudo quitar la vida, y dalles la muerte eterna por pecados de su mocedad, y se la perdonò Dios, y subrrogò la suia por ellas; paguen esta humanidad con otra semejante. Conpadezcanse de tantos como hai pecadores, que vemos como viuen, y no sabemos como mueren, y donde vàn sus almas, y donde las seguiràn sus cuerpos. Ponderen quan horrenda cosa es, condenarse vn hombre, a estarse friyendo en llamas sin fin, ni fin termino; procuren dar caça a los hõbres, y ganallos para Dios; descubranles la fuente de las aguas viuas; ponganles estima, y aprecio della, donde hallaràn refrigerio de su sed, licor puro, y eficaz para lauar todas sus culpas. Finalmente fuente perenne de gracia, que dè saltos, y jubilos a la vida eterna.

C

(S)

D

DOMINGO QVARTO DE QVARESMA.

Abyt Iesus trans mare Galileæ. Ioan.6.



Todos los desperdicios son culpables, aunque sean de mẽdrugos de pan, y por esta causa preuino el Saluador del mundo a sus Apostoles tan aduertidamente, que recogiessen las sobras del comvite, que hizo a la muchedumbre de gente, que le seguia, porque no pereciessen desperdiciadas las reliquias del pan, y de los pezes. Pues quanto mas culpable seria el desperdicio de la diuina palabra? Por esta causa el hombre sabio, como tan estimador della, pone tanto cuidado en lograr, y aprouechar qualquiera de las que oie: *Verbum sapiens quodcunque audierit scius ad se applicabit, & ad se adijciet, audiuit loxuriosus, & proijciet post dorsum suum.* Qualquier palabra, dize el Eclesiastico, de dotrina, y de enseñança, que oiere el hõbre entendido, la tomarà para si, y la lograrà, y aprouecharà. El q̃ ha echado al trançado el cuidado de su saluacion, no repara en el desperdicio de quanto le dijeren, y oiere.

Eccle.21

Vn consejo de Plutarco harto christiano, y religioso con ser Filosofo Gentil: *Ad orationem accedat non aliter atque ad sacrum epulum.* Quando vno fuere à oir palabras de enseñança, vaia como a vn sagrado comvite, y tenga por sacrilegio el desperdicio de qualquiera. Que mas dijera si aludiera al recato, y circunspecion, con que los Christianos comulgan las Hostias cõsagradas de modo, que no se les caiga en tierra alguna particula. Semejança de que se vale san Agustin para el mismo intento. Con todo cuidado, dize el sagrado Dotor, debemos procurar no se nos pierda alguna palabra de Dios, como le ponemos, en q̃ no se nos caiga en el suelo vna particula de la Hostia consagrada: *Quia non minus erit reus qui negligẽter audierit, quam ille qui corpus Domini in terram cadere negligentia sua permisserit.* Encarecida sentencia, si se toma con el rigor, que ella suena. No serà menos reo, ni merecedor de menor castigo, quien mal lograre, ò desperdiciare vna palabra santa, que el que por su negligencia dejare caer en la tierra el cuerpo Sacrosanto del Señor.

Lib. de audiẽdo.

Lib.50. homil.c. 26.

Refiere el Maestro de la eloquẽcia, que teni ã los antiguos por mal aguero desperdiciar los pollicos las migajas del pan, ò de las sopicas, que les echaban, y por buẽ pronostico, quando las lograban todas. Assi podemos nosotros entender, que es triste aguero para vn Christiano, dejar perder las palabras de Dios, que oie en los sermones, y feliz pronostico, si las aprouecha. Y atendiendo a esto, dize san Gaudencio exhortando a los buenos oientes: *Contendite generosi pulli ad sacram offam, in qua est vita, & ex cœlesti illo cibo mica non cadet.* Acudid con porfiada codicia, pollicos generosos, a recoger este pan de vida, y estas sopicas de leche de razon; y cautelad mucho no se pierda vna

Lib. de diuinatione.

Ser.19. ad Neophitos.

mi-

migaja de manjar tan celestial.

Con que codicia la amorosa gallina està llamando a sus pollicos, teniendo en el pico la migaja, como diziendoles: Pollicos aqui, aqui, comed, y lograd si quereis viuir, y crecer. Assi considero io a la Santissima Virgen, que esta combidando a los fieles, y llamandolos como a generosos pollicos, que coman, y logren la diuina palabra, sin desperdiciar alguna, para viuir, y crecer con ella. Assi como nos solicita, nos dè vẽtura, para no desperdicialla. Obliguemosla de nuestra parte.

Abijt Iesus. Ioan. 6.

NO se puede dudar, sino que esta gente a quien hizo Christo nuestro Señor comuite en el desierto, quando se resoluiò de leuantalle por Rei, y aclamalle como tal, reconociò en èl prendas, q̃ le hazian digno, y merecedor desta honra; ni el Euangelista San Iuã se descuidò de illas notãdo menudamẽte en su historia Euangelica, como podremos irlo aduirtiendo, si el cielo nos comunicare su luz.

§. I.

Cum subleuaset oculos Iesus.

VIerõse en Christo nuestro Señor ojos de Principe, que se aliuiã con la vista atenta, compassiua, amorosa, y benigna de sus vassallos. Descubriose en ellos vn aspecto de Planeta beneuolo, y clemẽtissima estrella, que influia remedio, y socorro de sus menesteres; principio sin duda de las dichas de aquellas ouejuelas descarriadas, y sin pastor. Mirolas a todas cõ los ojos, que su Eterno Padre le mirò como a Hijo Vnigenito. Que dize el el mismo Señor? *Sicut nouit me Pater, cognosco oues* Ioann. 4.

A *meas*. Cõ los ojos q̃ me mira mi Padre, y me conoce, con essos mismos conozco io a mis ouejas. Subido encarecimiento. Ponderale mui biẽ el sabio, y santo Cardenal Belarmino. *Quomodo oues tuas Domine cognoscis? Quibus oculis eas respicis? Sicut nouit me Pater. Quibus oculis respicit me Pater cælestis, illis ego oues meas respicio. Est aspectus fœlicis Planetæ, hoc est vere natum sub clemẽte sidere.* Dime, ò buen Iesus, como conoces, Señor, a tus ouejas? Con q̃ ojos las miras? Como mi Padre me conoce, y cõ los ojos, que èl me mira, cõ essos las miro io. O que aspecto tã feliz de celestial Planeta! Esto es hauer nacido en benigna estrella, y en signo de diuina clemencia. Todas las felicidades del Hijo de Dios le han venido del conocimiento, cõ q̃ le conociò su Padre, y de los ojos con que le mira; y todas las dichas de las ouejas deste grã Pastor, se les originan del conocimiento, que tiene dellas, y de la vista amorosa, con que se està desojando sobre las necessidades dellas. In Psalm. 40.

Que ajustadamente se verifica en este Señor, lo que de si mismo confessò el Profeta Ieremias: *Oculus meus depredatus est animam meam*, ò como leiò el Hebreo: *Vindemiauit, & racemauit animam meam.* Mis ojos han dado saco a mi alma, y la hã vẽdimiado, y cuidadosamente rebuscado quanto han podido esquilmar, y sacar, para socorro de los que me siguen, y siruen. Hanme sacado la voluntad, y sacadome el deseo eficaz; hanme sacado la omnipotencia, y esquilmadome el milagro; han vẽdimiado, y rebuscado mis ojos, quãto puede dar mi alma de compassion, y misericordia, y quanto puede dar mi mano de lo que tiene en sus tesoros. Al fin esta vista amorosa de Christo, fue la que le obligò a socorrer a tãta muchedumbre de gẽte, y dalles a Threnorum.

co-

comer con tan prodigioſo milagro.

Tales hã de ſer los ojos del Principe, para ſer Reales, y dignos de vn Monarca; ſu aſpecto ha de ſer de Planeta benevolo, y de eſtrella clemẽte, que influia mercedes, y fauores en ſus vaſſallos. Bien, y a propoſito dijo el Sabio Rei Teodorico: *Maiora de conſpectu Principis populi ſummunt, quam de largitate beneficia conferuntur.* Lib. 5. var. 26. Maiores ſocorros, y mas grandes beneficios ſe prometen, y reciben los pueblos de los ojos de ſu Principe, que eſperã de la largueza de ſu mano. Porque la mano, como tiene menos empeños de atencion, y de noticias, ſuele contentarſe con poco; los ojos como mas entendidos, y que por indicios penetran las neceſsidades ocultas, hallanſe obligados a mas extraordinarios ſocorros, y experimẽta el Principe lo que dijo Ieremias: *Oculus meus depredatus eſt animã meam, vindemiauit, & rapemauit.* Threnorum 3. Que dan ſaco al alma. y le roban la compaſsiõ, y el poder, y la ſacã, y eſquilmã, no ſolo lo ſuperfluo, ſino lo neceſſario para la vida; y ſi neceſſario fuere, obligarán al Principe a ſaquear ſus teſoros, y deshazerſe del menage de ſu Palacio, por ſocorrer las miſerias de los ſuios.

O quan grande dicha fuera para el Reino, que el Principe le paſſeara, y viera con ſus ojos las miſerias dèl! Que feliz aſpecto de Planeta benevolo fuera para todo el Reino! Que afortunado ſe hallara cõ la viſto de tan clemente eſtrella! Que de miſerias viera, que le robaran el alma! Quantas extorſiones violentas de donatiuos a perſonas, que tenian mas neceſsidad de ſocorro de limoſna, que de poſsibilidad de ofrecer ſeruicio! Veria a quantos les facan las mantas de la cama, que hauian meneſter veſtido, con que cubrir ſus carnes. Veria a muchas mugeres, que les quitan ſus maridos, y a muchos hijos, que con violencia ſacan a ſus padres maniatados para la guerra, por no tener dineros con que reſcatarſe; y veria quedarſe en ſana paz a los que libra la interceſsion, el fauor, ò el dinero. O quan amargas lagrimas veria de inocentes, que no tienen conſolador!

Los ojos, con que mira Chriſto ſon tan perſpicaces, que no ſolo conocen las miſerias, que por de fuera ſe ven; ſino que penetran, y alcançã las ſecretas, y eſcondidas, que no ſe ven, y las encubrẽ el empacho, y la verguença. Tales deben ſer los ojos del Principe, a quien toca penetrar las neceſsidades, y menguas de las perſonas, que ſe vieron en abundãcia, y han venido a mucha miſeria; como ſon viudas de miniſtros, que de alta fortuna han parado en ſuma deſdicha; ſeñores, que ſe criaron en buenos pañales, y ſu ſangre, y titulos les dan entrada, lugar, y aſsiẽto con otros ſeñores, y ſolo Dios, y ellos ſaben lo que paſſa las puertas a dentro, ſin poder deſcubrir a nadie ſu pobreza. Aqui tienen ſu Real empleo los ojos del Principe, y ſu penetrante viſta, que deſcubre lo q̃ la verguença encubre, y remedia lo que el encogimiento eſconde. Eſta es la miſericordia, que le califica por bienauenturado.

Que viuamente lo ſignifica el Real Profeta, quando dize: *Beatus qui intelligit ſuper egenum, & pauperem.* Pſalm. 40. O bienauenturado aquel, que mira con ojos entendidos al pobre! Quiẽ es eſte? Digalo el ſanto Cardenal Pedro Damian: *Illa miſericordia ſupereminet, quæ de copia nuper ad inopiam deuolutis auxilium præbet, quorum indigentia potius valet intelligi, quã videri, magis ſignis erũpentibus conijci, quam manifeſtis poſſit indicijs comprehẽdi, ſuper iſtos pauperes debemus intrinſecus intelligere,* Opuſ. 9. de miſericordia cap. 3.

quo-

quorum insuperficie non possumus miseriam præcipere. Entre las obras de misericordia, aquella es sobre eminente, que se exercita con los que de alta fortuna vinieron volando à caer en la aduersa; y de ricos, y abũdantes se pusieron en el numero, y predicamento de mui pobres; cuia necesidad, y mengua se deja mas entender, que ver; mas congeturar con indicios, que comprehenderse cõ señales manifiestas. Sobre estos pobres debe el Principe mostrarse mui entẽdido, y penetrar las necessidades, y mengu as, que no se descubrẽ en la sobre haz exterior. Biẽ auenturado serà, si socorriere esta necesidad vergonçante; Dios le conseruarà, y alargarà la vida, y le viuificarà con vn superior aliento, y le darà felicidad en lo que pusiere mano, y le darà vitoria, y triunfo de sus enemigos.

Sobre lo dicho debẽ ser los ojos del Principe, como los de Christo nuestro Señor de tan largo mira, q̃ no menos biẽ descubrã, y conozcã la pobreza, y necesidad de los ausẽtes, como de los presentes. Desto alaba Sydonio al Emperador Arcadio: *Nullius obest tenuitati, debilitatique, si te expetere non possit, nam præuenis manibus illum, qui non potest ad te pedibus peruenire. Transit in alienas Prouintias vigilantia tua, & in hoc curæ tuæ latitudo diffunditur, vt longe positorum consoletur angustias, & hinc fit, vt quia crebro te non minus absentum verecundia, quã præsentum quærimonia moueat, sæpe terseris eorũ lachrimas, quorum oculos non vidisti.* No le perjudica a la corta posibilidad, ò flaqueza de tus vassallos, el no poder echarse a tus pies, porque preuienen tus manos al que no los tiene, para ponerse en camino, y parecer en tu presencia; tu vigilãcia, y desvelo corre por lejas Prouincias, y tu cuidado se estiende a consolar las angustias de los que residen lejos de ti; y de aqui prouiene, que como frequentemente no te muene menos el encogimiẽto de los ausentes, que las quejas de los presentes, muchas vezes enjugas las lagrimas de aquellos, cuios ojos no han visto los tuios. Quien assi supiere mirar a sus vassallos, y aliuiar sus ojos con la vista de sus necesidades, prenda tiene digna de Rei.

Orat. de Regn.

§. II.

Merece ser Rei, quien cuida de ganar la boca.

NO hai medio mas eficaz para ganar vn Principe la adoraciõ, la fe, la obediencia, y el amor, como ganar la boca, y dar de comer a los vassallos, que le siguẽ, y siruen. Viò en sueños Ioseph onze manojos de sus onze hermanos, que cogian en medio el suio, y le adoraban con reuerencia profunda. Que vieron, y q̃ descubrieron en aquel manojo de Ioseph los onze de sus hermanos, para dalle adoracion como a Principe? Descubriò el mysterio el B. S. Agustin: *Non incongrue steriles manipuli coacti sunt, fructuosum manipulum adorare, per quem à periculis famis liberandi erant.* Los onze manojos se vieron, y desearon; hallarõ se esteriles, vacias sus espigas, y faltas de grano; reconocieron, que el manojo de Ioseph estaba tambien granado, que rebentaba el grano en las espigas, y que por medio dèl hauiã de ser socorridos, y librados de la hambre: y por este respeto se dieron por obligados, a rẽdille la adoraciõ como a Rei. Porque quiẽ puede ganar la boca, merece ser adorado por tal.

Sermone 81. de Tẽpore.

Quiso Dios nuestro Señor, que se diesse credito a sus diuinos pre-

cep-

ceptos, y que ſe perſuadieſſen los hombres; no eran inuenciones humanas, ſino celeſtiales oraculos, y para autorizallos de diuinos, ſaca a ſu pueblo al deſierto, dõde mirãdo a todas partes no ſe veia, ſino vna ſoledad deſproueida de todo lo neceſſario para la vida; grande eſterilidad de mãjar para el comer, y vna rara ſequedad, y falta de agua para beber. En eſte deſamparo les proueiò Dios de manjar del cielo, con grande abundancia, y ſacò arroios de agua dulce, como la miel, de vna peña, y cõ eſto autorizò ſus leies, y las hizo creibles, y que ſe tuuieſſen por diuinos oraculos. Bien lo põderò Filon: *Oportebat perſuaſũ eſſe mentibus, leges has non eſſe commenta humana, ſed oracula certa, diuinitus prodita, adducta eſt multitudo longe ab vrbibus in vaſtam ſolitudinẽ, omnium mitium fructuum ſterilem, atque etiam aqua carentem limpida, vt conſtituti in ſumma, potus, etbiq; penuria, & ſalutis periculo, repente inuenirent ſummam rerum copiam.* Mucho ſe gana la voluntad de vn hombre, que ſe vè en apretada neceſsidad, y ſe le acude con el ſocorro; cobraſe vna pia aficion, para hazerſe creible la conuenencia de lo que ordena, y autorizarſe lo que manda.

Lib. de Decalogo.

Aſsi miſmo quiſo Dios al principio del mundo contener al hombre en ſu obediencia, para que no viuieſſe en libertad bruta, como los demas animales libres de leies, y cõ la cumbre de la ſoltura, que les da ſu apetito; ſino que como ſugeto capaz de razon, ſe enfrenaſſe, y tuuieſſe a raia con leies. Para obligalle a eſto le dio licẽcia, que comieſſe de todos los arboles, poniendole lei en vno, para tenelle ſugeto con ella. Bien lo ponderò ſan Baſilio de Seleucia: *Prima edictio Regis alimenta dat, & ieiunij legem ponit;*

Orat. 3.

A *accipe poteſtatem in omnia, vno ſolo abſtine; in omnia manus extendatur, ad vnũ contrabatur.* El primer edicto del ſupremo Monarca, y ſu primer decreto fue beneficiar al hõbre con abundante alimento, y ſobre eſſe beneficio caiò bien la lei del aiuno. Recibe (le dize) poder franco ſobre todos los arboles; pero mando, que te abſtengas de vno; eſtiende a todos la mano, como no toques al de la ſciencia del bien, y del mal. Obligòle Dios ſin duda al hombre a vna perfeta obediencia, el dia que le ganò la boca con tanto regalo.

B

Allegòſe lo vltimo a lo dicho, q̃ ganada la boca del ſubdito, ſe gana el amor, y el iugo del Imperio ſe haze mas ſuaue, y ligero de ſleuar. Bien clara, y literalmente lo enſeñò Dios eſto por el Profeta Oſeas: *In funiculis Adam trahã eos in vinculis charitatis, & ero quaſi exaltãs iugum ſuper maxillas eorum, & declinauit ad eum, vt veſceretur.* Yo (dize Dios hablando con ſu antiguo pueblo) les ganarè la volũtad, y los obligarei, prẽdarècõ laços de amor como a ſu padre Adã. Quales harã ſido eſtos, lo declarò mui biẽ Rufino: *Paradyſi habitator non laboratis, ſed naſcentibus fructibus veſcebatur, ſic populus iſte miraculis comparata pabula accepit.* A Adã le dà a comer, viuiẽdo en el Paraiſo delicioſamẽte ſin coſtalle ſudor, ni trabajo la comida; y cõ eſto le prende con lazos de amor. Aſsi a eſte mi pueblo le quiero obligar, dandole de comer, ſin que le cueſte afan, ni trabajo, y que milagroſamente ſe le venga a la boca el Manà del cielo, y el Pan de los Angeles, y veamos, que fruto ſe conſeguirà ganandoles la boca? *Et ero quaſi exaltans iugum, & (1. quia) declinauit ad eum, vt veſceretur, vel cibos.* Dandoles a comer no ſe les aſſentarà el iugo, ni ſeles

C

Oſeæ. 11.

Ibid.

D

ha-

hara la obediencia pesada. El manjar en la boca lebanta el iugo de la ceruiz, y haze la carga tan ligera, que parece va leuantada en el aire, sin que el cuello la sienta.

En faltando la comida braman los animales, y dan muestra de su dolor; aunque al jumento le muelã a palos, no le alentaràn, a que deje de echarse con la carga, y el buey no darà passo, aunque le labren con el aguijon. Los perros, que hauian de guardar la casa, daràn vueltas a la ciudad, aullando, y rabiando, buscando que roer. El ruiseñor, no cantarà, si està su pesebrillo sin grano, ni volarà el neblì la garça, si no se halla templado con su pasto. Mal se le puede mandar al criado, que sirua, sino se le da la raciõ; ni al soldado, que assista en la campaña, sino se le paga su sueldo. Ni al musico, que cante, sino tira sus gajes, ni al soldado de guarda, que assista a su obligacion, sino se le acude con la paga. Acontecerà lo que dize el Real Profeta: *Conuertentur ad vesperam, & famem patientur vt canes, & circuibunt ciuitatem. Ipsi vero dispergentur ad manducandum, si vero non fuerint saturati, & murmurabunt.* Pſal. 58. Quando era tiempo de descansar, y tomar reposo, se veran obligados a andar como perros hambrientos, discurriẽdo por la ciudad, buscando que comer, mordiendo, y clabando el diente, donde no deben; y sobre no cumplir con sus obligaciones, todo se les irà en murmurar, y quejarse. El Principe, que quiere adoracion, y que tengan autoridad sus leies, y sean obedecidos sus ordenes, y ser seruidos cõ amor; sepa ganar la boca, a los que le siruen. Christo nuestro Señor, se siruiò dese te medio, para ser adorado, obedecido, y que sus nueuas leies fuessen temidas por diuinos oraculos. Y para que a los hombres se les hi-

A zieſſe ſuaue, y ligero ſu iugo.

§. III.

Merece ſer aclamado por Rei, quien es preuenido en hazer mercedes.

PReuino Chriſto nueſtro Señor, los deſeos, y las neceſsidades deſta gente, que le ſeguia, y antes que ellos hablaran palabra, tomò Chriſto nueſtro Señor por ſu cuenta, ſatisfazer a ſu hambre. Porque B ſin duda aquella limoſna ſe eſtima mas, que no ſe compra con ruegos; y que primero ſe viene a la mano, que la pida la lẽgua. Eſto es lo que celebra el Real Profeta del Rei verdadero: *Præueniſti eum in benedictionibus dulcedinis.* Pſal. 20. O Dios, que preuenido eres en hazer mercedes, y dar bendiciones ſabroſas, y dulces! Pues hai alguna bẽdicion de Dios, que no lo ſea? Reparo es del B. ſan Bernardo, la que ſe alça con el nombre de dulce, es la preuenida: porque la que ſe negocia a fuerça de inſtancias, tanto tiene de agria, como de dulce. Ser. 39. de paru.

C Grande nobleza es en el Principe, preuenir a los vaſſallos con las mercedes. Deſto alaba al Emperador Graciano ſu ſabio Maeſtro Auſonio: *Spem ſuperas, cupienda præuenis, quæque animi noſtri celeritas inſtar Diuum affectat, beneficijs præeuntibus anteceditur, præſtare tibi eſt, quam nobis optare, velocius.* In Panegyrico. D O noble Principe, y Emperador liberal, vences las eſperanças de tus vaſſallos, preuienes ſus deſeos, y cõ ſer el animo del hombre tan preſuroſo en codiciar, que afecta en ſus priſas aſomos de Dios, que ſe lo halla todo hecho, quando, y como quiere; tus beneficios, Emperador, adelantan en las priſas, y es maior preſteza, en hazer mercedes, que el deſeallas en noſotros.

In Pane.

No como algunos Principes, que muerde Plinio: *Nonnulli beneficijs suis, commendationem ex difficultate captant, gratiores honores accipientibus arbitrantur, si illos tædiũ, aut repulsa, vel similis notæ mora in pudorem, desperationemque conuerterit.* Hai algunos que pretenden subir de punto el valor de sus beneficios, y dalles maiores quilates, a fuerça de dificultallos. Es engaño pensar, que se les capta maior recomendacion a las mercedes, por detenellas con suspensiones penosas, y que las honras son mas aceptas, mientras mas esperadas, quando a fuerça de tedios, tardanças, y repulsas, se halla quien las recibe corrido, y desesperado. Dulce es la bendicion, que se preuiene, mucho agrea la que se compra cõ instancias, y viene quando no se agradece por tardia.

§. IV.

Dicit ad Philipum.

Grande calidad es en el Principe, destreza en tomar consejo

TOma consejo Christo nuestro Señor en el aprieto de dar de comer a tanta gente, y el tomalle el Principe en los negocios, que ocurren, siempre es forçoso, a no afectar presumpciones de diuino, y por consiguiente exponerse a graues ierros. Solo Dios no necesita de consejero, como lo supone el Apostol: *Quis consiliarius eius fuit?* ad Rom. 11. Es necessario, que sea infinita la sabiduria de Dios, para no poder crecer con el consejo; solo el saber, que tiene imposibilitado su aumento, puede passar sin consejo.

Mui digno es de reparo lo que le passò a Salomon en este punto. Tuuo grãde codicia de que Dios nuestro Señor le comunicasse su sabiduria, para acertar a gobernar a su pueblo, y las palabras, con que se la pide son las siguientes: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, vt populum tuum iudicare possit.* Daràs, Señor, a tu sieruo vn coraçon docil, que oiga, y tome consejo, *cor docile*, Hebreo: *Cor audiens.* Respõdele Dios: *Quia postulasti tibi sapientiam ad discernendum iudicium, ecce feci tibi secundum sermones tuos, & dedi tibi cor sapiens, & intelligens.* Por hauerme pedido sabiduria, para tener buen acierto en el juizio, aduierte, y mira, como te he concedido lo que me has pedido, y te he dado vn coraçon sabio, y entendido. Señor, aduierta V. M. que Salomon no ha pedido sabiduria, sino vn coraçon docil, amigo de oir, y de tomar consejo. Todo es vno (dize Dios) porque el Principe docil, y que desea ser bien aconsejado, esse es dueño de la sabiduria de todos sus Consejeros, y assi tendrà el coraçon sabio, y entendido. Assi declarò este lugar èl V. Padre Gaspar Sanchez. Lib. 3. Reg. 3.

Quiere Christo nuestro Señor enseñar a los Principes a tomar cõsejo; y assi le toma de Felipe, y juntamẽte muestra la destreza, y el modo de tomalle, que es no declarar su sentimiento, ni la propension de su animo. Porque si quando el Principe consulta alguna cosa, muestra de antemano su inclinacion, el peso della lleuarà tras si, y arrastrarà a los demas. Que viuamente lo enseña el Profeta Micheas! *Princeps postulat, & magnus locutus est desiderium animæ suæ, & iudex in reddendo est, & conturbauerunt eam, vel complicauerunt eam.* Declara el Principe su voluntad, pide el seruicio; el Grande declara el deseo de su alma, Mich. 7.

que puede hazer el Iuez, y el Miniſtro, y el Procuador de Cortes, que tienen librado ſu ſer, y ſus aumentos, en conceder lo que ſe les pide? Cerrados los ojos diràn a todo de ſi: *Et conturbauerunt, & complicauerunt eam.* Turbòſe la verdad, embaraçòſe la juſticia, no ſe hizo el deber: *Complicauerunt, & texeuerunt fraudem ex tribus funiculis Princeps, Iudex, & nobilis.* Sic.P. Mariana. Tegieron vna fraude, y vn engaño con tres cuerdas el Principe, y el noble, ò Grande, y el Iuez. Quera el Señor, que nunca tal acontezca, porque no ſe yean manianiatados con ſus cuerdas todos tres.

En eſta pregunta, y conſulta de Chriſto nueſtro Señor à Felipe, es mucho de aduertir lo que notò el Euangeliſtà ſan Iuan, que eſto, que conſulto Chriſto con Felipe, fue ſolo a fin de tentalle: *Hoc autem dixit tentans eum, ipſe enim ſciebat quid eſſet facturus.* Porque el eſtaba ia reſuelto en lo que hauia de hazer. Y no ſe puede dudar, ſino que el principe que conſulta vna coſa, reſuelto ia en lo que ha de hazer, no pregunta, ſino ſolo afin de tentar. En Chriſto nueſtro Señor no tenia inconueniente eſta prueba: porque quando èl tienta, es para maior bien del que es tentado; en los Principes junto con ſer de mucho daño, viene a ceder en ſummo deſconſuelo.

Eſte punto, y el paſſado los veremos eſlabonados en vna hiſtoria mui ajuſtada al intento. Diole gana al Rei Acab, de lo que no debiera, de hazer guerra al Rei de Syria. Llama a quatrocientos Profetas a vna junta general, y proponeles el caſo en eſta forma: *Ignoratis quod noſtra ſit Ramoth Galaad, & negligimus eam tollere de manu Regis Syriæ?* 3.Re.22. Puedeſe poner en duda, que es nueſtra la ciudad de Ramoth Galaad? Puede dejar de tenerſe por negligencia, ir a reſcatalla, y quitarſela al Rei de Syria de ſu poder? Que os parece Profetas? Que hauian de dezir todos, aunque fueſſen quatrocientos, hauiendoſe declarado tanto el Rei, y comiendo todos la racion, que les daba la Reina ſu muger? Todos reſpondieron, como el Rei queria, engañandole, y dando garrote a la verdad.

Reſuelto el Rei, llama al Profeta Micheas, varon ſanto, y entero, indepẽdente de mercedes del Rei, y conſultale, ſi harà la jornada, ò no? Pues Rei Acab, ſi eſtais reſuelto, de lo que haueis de hazer, para que conſultais a Micheas? Claro eſtà, que le conſultò para tentalle, y para que no reſpondiendó a ſu guſto, le dieſſe vn miniſtro vna boteta delante del Rei, y que el miſmo Rei le mãdaſſe echar en la carcel, y dar a comer el pan por onças, y a beber el agua por dedales. El Principe, que quiere acertar, tome conſejo no declarando ſu deſeo, ſi a caſo le tuuiere, ni menos ſi eſtà reſuelto, y determinado, de lo que ha de hazer, no venga a ceder la conſulta en tentacion del conſultado, y que vẽga a caer en deſgracia del Principe, por dezir lo que ſiente, lo que bien ſe deja entender, ſer materia de grande deſconſuelo.

§. V.

Dicit ad Philipum.

Debeſe conſultar el mas entendido, y ninguno tanto como Felipe, y porque.

A Felipe cõſulta Chriſto N.S. paraq̃ diga lo q̃ le parece. Pues no eſtà Pedro preſẽte, cabeça vniuerſal

tal de la Iglesia? No esta Santiago varon de tanta dotrina, como lo muestra en su carta, y despues la ostentò en el Concilio Apostolico? No està Mateo el primer Euangelista? No està Iuan el grande Theologo? Es el caso, que como doctamẽte aduirtio el Cardenal Toledo, en el gobierno politico, ninguno hauia tan entendido, como Felipe, ninguno tan zeloso del bien comun, ninguno tan padre de pobres. Ninguno tan prudente en los arbitrios; ninguno, que tambien supiera, lo que bastaba, ò faltaba. Si fuera dogma de Fè, tocara la resolucion al Apostol san Pedro; si enseñãça de buenas costumbres, gran parecer tuuiera el Apostol Sãtiago; si se quisiera tomar noticia de alguna historia Euangelica, nadie la diera mejor, que san Mateo; si entẽder el mysterio de la Santissima Trinidad, generaciõ del Verbo, processiõ del Espiritu Santo, quien lo pudiera declara, como el Euangelista san Iuan? Pero siendo punto de gobierno, arbitrio en bien de los pobres, consultese Felipe, digalo Felipe.

Miraba Dios à Felipe, como a Patriarca, y cabeça de Reies. Y quiso enseñar, de cuia boca se han de esperar los aciertos, las sabias resoluciones, los arbitrios de buen gobierno, los oraculos, que se deben seguir. Hable Felipe, decrete Felipe, resuelua Felipe, Felipe acertarà la verdad. No lo dejò escrito assi Salomon? *Diuinatio in labijs Regis, in iudicio non errabit os eius.* Los labios del Rei adiuinaràn, quando juzgare, y decretare, no errarà. Ninguno tiene mas cierta la assistencia de Dios, el Angel, que le habla al oido, es superior a los Angeles de los demas Consejeros, y si los Ministros dieren sabios consejos, sera porque el Angel del Principe sugiere a los suios, lo que deben inspirar, y dezir al oido a los mismos Ministros. Quando el Principe mouiere sus labios, saldran por ellos diuinos oraculos, el Reino los recebirà como tales, adiuinarà la verdad, no permitirà Dios, que ierre su juizio, ni que huiga la verdad de su boca.

Aun quando no hai lei de lo que se debe hazer, sino que es arbitrario, lo que se trata, su arbitrio serà el mejor. Mirese a si mismo el Principe, como la persona de mejor arbitrio en su Reino. Despues de hauer oido los pareceres de sus Consejeros, fie mas del suio, que de todos los de su consejo: porque es sobre todos quien tiene la assistencia de Dios. Y por esso el Sabio Iuris Consulto dijo mui a proposito deste intento: *Imperium Deus propter hoc imposuit hominibus, vt emergentia, & legis egentia lege definiat, & humanæ naturæ incertum repleat.* Porque otra causa fiò Dios el Imperio del mundo a los hombres, sino para resolver las dudas, que se leuantan, y poner leies en las cosas, que necesitan de lei, y dar claridad en las cosas inciertas. Y en otra parte: *Quis legum ænigmata soluere, & omnibus aperire idoneus videbitur, nisi is cui soli legislatorem esse concessum est.* Quien puede mejor desatar los enigmas de las leies, ni ser mas idoneo para la declaracion dellas, que el que tiene ser legislador por oficio.

Diuinatio in labijs Regis. Mejor adiuina el Rei en lo por venir, que ninguno de sus Consejeros. Mas viuo tiene el sentido interior, para conjeturar con acierto, lo que no alcança la vista. Bien aduirtiò Tertuliano: *Ido-*

Pro. 16.

Leg. 1. §. si vero postea, Cod. de vetere iure enucleando.

L. 10.

In Apol. cap. 20. *neum Diuinitatis teſtimonium veritas diuinationis.* No hai maior teſtimonio de diuinidad, que adiuinar con verdad. Y por lo miſmo dijo Iſaias: *Annunciate quæ venturaſunt infuturum, & dicemus, quia Dij eſtis vos.* Dezidme lo que eſtà por venir, y diremos q̃ ſois Dioſes. Pues ſi ninguno tiene tanto de Dios como el Principe, que tiene ſus vezes, y gobierna por èl, ninguno acertarà mejor con los buenos ſuceſſos, que eſpera.

Iſai. 41.

Particularmente quando ſe aiuda de ruegos, y de inſtàcias a Dios, como mui bien lo aduirtio Caſiodoro: *De tanti Principis factis non poteſt ambigi, qui diuinæ ſupplicationis meritis exegit, vt illa faceret, quæ ſuperna gratia cuſtodiret. Cum futuris rebus cum crederes, habere tractatum, nam quod conceperat animus, redebat ſemper effectus, mirò que ſapientiæ ſtudio non habebat dubium, quod veeraciter credebat eſſe venturum.* Tenemos vn Principe tan ſabio, que ſiempre acierta en ſus traças, y por eſſo acierta, y porque ſon ſuias, diſpone a fuerça de ruegos, y oraciones, lo que la diuina gracia ha de aprobar, y lleuar adelante. Siempre tiene tino con lo que es agradable a Dios, y digno, que ſu prouidencia lo ampare, quando le contradijeren los hombres. Parece que ſe entiende, y comunica con los ſuceſſos, antes q̃ ſean: porq̃ ſiẽpre correſponde el efeto a lo q̃ cõcibe ſu ánimo; los miſmos negocios, parece que ſe empeñan, a ſuceder, como èl los diſpone. Nunca eſcoge medio, por el qual no conſiga ſu fin, ni echa por camino, por donde no llegue a ſu termino; ni ſigue viage, que no le lleue al puerto, que eſpera. No embia Capitan a la guerra, que no le vueluaa recebir vitorioſo; ni eſcoge Iuez, que en la reſidencia no ſea dado por

Lib. 7. var.

A vigilante, y por juſto; ni nombra Prelado de Igleſia, que no llene ſu miniſterio. Cõ marauilloſa prudẽcia ſe aſſegura de los buenos ſuceſſos, porque ve con certidumbre ſu execuciõ en las cauſas. Eſto, y mas ſe puede, y debe eſperar del Principe, que comunica, con Dios ſu gobierno, y deſpues de conſultar ſus miniſtros, èl por ſi miſmo reſuelue, y decreta. Diga Filipe, que èl acertarà: *Ducentorum denariorum panes non ſufficiunt.* Señor, ſino es hazien

B do vos vn milagro, no baſtaràn docientos reales, aunque ſean de à ocho, para dar vn cantero de pan à tanta muchedumbre de gente. Bien conoce Filipe la omnipotencia de Chriſto, pero reſponde à la pregunta comò ſabio: *Vnde ememus?* Si el pã ſe ha de comprar, no haurà dinero. Buſqueſe otro medio, valeos, Señor, de vueſtro infinito poder.

C

§. VI.

Vnde ememus panes, vt manducent hi?

Grande calidad de Principe la atencion a conueniencias agenas, y deſatencion a comodidades proprias.

D NO conſulta Chriſto nueſtro Señor lo que èl, y ſu familia ha de comer, ſino lo que les falta a los que levienen ſiguiẽdo: no dize *Vnde ememus panes, vt manducemus nos, ſed vt manducent hi?* Empeño digno de vn Principe, no cuidar de comodidades proprias, ſino de lo que han meneſter ſus vaſſallos. Pondera ſan Cyrilo dos raros ſuceſſos del Rei Dauid. El vno fue quando los tres Capitanes rompiendo por los reales de los

2. Re. 23.

ene-

enemigos tã cõ euidente riesgo de su vida, le trujeron agua de la cisterna de Betlem. El otro quando huiendo de Absalon, y estando para perecer de hambre, y de sed, la
2.Re.17 gente, que le seguia, salio Bercelai al camino con vn grande refresco, con que se socorrieron, y repararon todos los que le iban siguiendo. Y con hauer tanta diferencia entre estas dos finezas, por ser la primera tã arresgada, y la segũda de mucha menos costa, cõ vn tã santo, y aduertido Rei, no se lee hauer hecho demonstracion alguna por la primera, ni honrado, ò premiado à tan valientes Capitanes; y por la segunda, se hallò tan obligado, que le pidiò a Bercelai, que se fuesse a viuir con èl a Ierusalen, y le ofrecio, y hizo con èl notables finezas,
2.Re. 19 y en su testamento dejò ordenado a su hijo Salomon, que a los hijos
3. Re. 2. de Bercelai se les mostrasse mui agradecido, y que siẽpre comiessen a su mesa, por el socorro, con que hauia acudido a su gente. Qual fue la razon de reparar tan poco Dauid en el primer seruicio, y hazer estima tan grande del segundo? Tocò
Ad Reginas. la mui bien san Cyrilo: *Bonus Rex in corde habet, non quæ sibi placent, sed quæ populo seruiunt.* O buen Rei, que no tiene en el coraçon comodidades, ni regalos proprios, sino conueniencias de los que le siruen! Oluida el regalo de la agua fresca de la cisterna de Betlem, por ser comodidad propria, y tiene tan en el coraçon, y en la memoria el socorro de los soldados, que le iban siguiendo.

Otra historia nos descubre viuamente la misma verdad. Bien sabida es la historia de los dos criados del Rei Faraon, el vno q̃ le seruia el vino, y el otro, que proueia de pan a su Palacio. Pecaron los dos, y el Rei disimulò el pecado del primero, y castigò el del segundo, mandandole colgar de vn palo. Porque este sabio Rei hizo tan diferente juizio del vn delito, y del otro? Diganoslo Filon: *Princeps Pincernarum recipitur in gratiam pristinam, quippe qui peccauit in minoris momenti negotio; cocorum vero Princeps non impetrat veniam, vsque ad vltimum supplicium procedente ira, nam ciborum defectum mors sequitur, qua propter qui hac in re peccauit, lege talionis suspensus necatur, & quod alijs intulit, ipse patitur, quippe qui esurientes, & ab ipso pendentes diuturna fame cruciauit.* Tuuo el sabio Rei por pecado de menos momento, que a su persona se le hiziesse falta, y que el vino no fuesse tã bueno, y assi le disimulò, y voluio al ministro a su gracia. Pero sintio mucho el agrauio, que se hazia a sus criados, negandoles la racion, y teniendolos suspensos, y colgados, pendientes de vn mal ministro, que los atormentaba cõ hambre, y por esso le condenò el Rei, que pagasse la pena del talion con suspension de vn palo, como quien sentia viuamente la falta, que se hazia a los que le seruian, y reparaba poco en la que se hazia a su propria persona. Libr. de Ioseph.

§. VII.

Vnde ememus panes, vt manducent hi?

No le haze a vn Principe glorioso consultar tributos, ò donatiuos, sino arbitrios de liberalidad.

No consulta Christo nuestro Señor, si sacarà algun donatiuo de la gente q̃ le sigue, sino como, ò

en que forma les darà lo que han meneſter. Cierta coſa es, que neceſſita el Principe del ſocorro de ſus vaſſallos, para poder atender a ſu gobierno, y pelear ſus batallas. Pero es mui digno de reparo, que conſultar donatiuos, y tributos, ſi bien ſerà accion juſtificada, por forçoſa; pero no glorioſa, y que ceda en honor, y nombre del Principe, ni le harà grãde lo que pide, ſino lo que da. Que elegantemente lo dijo el Profeta Iſaias: *Princeps quæ digna ſunt Principis cogitauit, & ipſe ſuper duces ſtabit.* Donde leiò el Hebreo: *Super magnificentijs ſtabit.* Y Batablo: *Liberalib liberalia conſultat, & per liberalia facta clarus exurgit.* Pensò el Principe arbitrios de Principes, que le hazen magnifico, y de verdad grande. Quales ſean eſtos, dize, que ſon hazer liberalidades, y magnificas mercedes a ſus bàtallas; y que eſtas ſon las que dan claridad, y reſplandor à ſu nombre, y ponen corona ſobre ſu cabeça.

Iſai. 33.

A eſte propoſito dijo el venerable Agapito hablando con el Emperador Iuſtino: *Solis partes profecto ſunt, illuſtrare orbem, Principis vero virtus egenorum miſeri. Quantò poteſtate cæteris antecellis, tantum factis inter alios emicare eniteris. Perſuaſiſſimum enim habe, eam poſtulari à te beneſtorum operationem, quæ magnitudini virium proportione reſpondeat; vt igitur à Deo quaſi victor per præconem declareris, corona inuicti imperij tuo capti impoſita, coronam etiam expromerendis Pauperibus adquiras.* Empeños ſon del Sol iluſtrar al mundo con ſus raios, y los del Principe tener miſericordia con los pobres. Quanto vences a los demas en poder, tanto has de procurar auentajarte en obras. Perſuadete de cierto, que el Imperio te pone en obligacion de hazer tanto bien, que correſponda a la grandeza de tu poder; y que para ſer de verdad grande, eſtàs obligado a beneficiar a los meneſterоſos grandemente. Y ſi quieres, que en el mundo ſe dè vn pregon publico por orden del cielo, que te aclame como a vencedor digno de corona Imperial de vn inuencible poder, procura merecer carona de magnifico, y liberal con los pobres.

Admonit. ad Iuſtinũ.

§. VIII.

Quot panes habetis. Afferte illos.

HAllarõſe entre los diſcipulos, ò entre aquella pobre gente no mas que cinco panes. Mandò Chriſto nueſtro Señor, que ſe los trujeſſen. Hizo ſu tanteo Andres, y pareciole, que no era nada para tanta gente. Es punto mui digno de conſiderar, como ſe ha de hazer el tanteo en los aprietos, ſi con la neceſsidan, ò con la poſsibilidad. Pide Chriſto los cinco panes, y no inſta, q̃ le traigan mas; no dize: *Quid ſunt inter tantos*, traed mas, buſcad mas, ſacad mas. Porque ſino es poſſible ſacar mas. Como ſe ha de poner esfuerço en ſacar mas? No ſe ha de hazer el tanteo con la neceſsidad, ſino con la poſsibilidad. Porque no importa que inſte la neceſsidad ſi falta la poſsibilidad. Pues que ſe ha de hazer quando aprieta la neceſsidad, y falta la poſsibilidad? Lo que hizo Chriſto nueſtro Señor, leuantar los ojos al cielo, y negociar con oracion, y confiança; lo que no ſe puede con diligencias humanas. Para quãdo hai Dios en el cielo? Para quãdo es la oracio, y la cõfiança en Dios; ſino quãdo no baſtan diligencias humanas, y por vna parte aprieta la neceſsidad, y por otra falta la poſsibilidad?

Que a propoſito deſto dijo el B. ſan Paulino: *Qui agros inopes, &*

Epiſt. ad Aprum.

in cultos habent, deſperatis à manu, & abſpe fructibus, ſpes ſuas ad auxilia diuina conuertunt, & recompenſante diligentiã religione, quos ſolers cultura deſeruit, pia vota iuuerunt. Los que ſe hallan con tierras de labor, faltas de cultura, y por no poder, ni tener caudal, para labrallas, deſconfian de ſacar fruto dellas, vueluen ſus eſperãças a Dios, y procuran recompenſar con religion lo que falta de diligencia; y lo que no pudo negociar la cultura, ſe ſupliò con oracion, y confiança en Dios. A eſte modo hauemos de perſuadirnos, que quãdo la neceſsidad aprieta, y la poſsibilidad no alcança, no ſe ha de apremiar, para exprimir lo impoſsible, ſino valernos de la oracion, y de la confiança; que para aprietos ſemejantes hai Dios en el cielo.

Marauilloſa coſa es ver nota de menos confiança en Filipe, y en Andres padres de Reies, y de Principes del Tuſon. Es mui de reparar lo que el Eſcritor ſagrado refiere de Enos: *Hic eſt qui cæpit ſperare in nomine Domini.* Eſte es el hombre (porq̃ eſſo quiere dezir Enos) que comẽçò a eſperar en Dios. Las qualles palabras gloſſa mui bien el ſabio Filon: *Principium parandorum hominum eſt ſpes.* La cantera que dà los hõbres verdaderos, la raiz que los brota, es la eſperança: *Primum amicum ſpe vocat hominem, vocabulũ totius generis tribuens ei per excellentiam, ac ſi ſolus verè homo ſit, qui res bonas expectat, & bona ſpe ſe ſuſtinet; ſpes enim eſt proprie ornamentum humanæ naturæ. Hic eſt Enos, qui ſperauit in patrem, & factorem omnium, hic eſt liber generationis Adam.* Al primer amigo de la eſperança, y amartelado por ella, le llama hombre, honrandole por excelencia con el titulo de todo el linage humano; dando en eſto a entender, que ſolo aquel es de verdad hõbre, que ſabe eſperar en Dios, y no deſcaecer, eſtriuando en la eſperança. Porque eſta virtud es la gala, y el ornato de la naturaleza, y el falto della no merece el nombre de hombre, y el que la tiene, da principio a los hombres, y merece ſer cabeça, y padre dellos: *Hic eſt liber filiorum Adã.* En Enos, que eſpera en Dios, ſe da principio a la genealogia de los hombres. De aqui ſe puede ſacar, quan alentado debe ſer en la eſperança, el que Dios criò, para padre de Principes, y Reies, y perſuadirſe, que no hai ſemilla, como la eſperãça, porque todas las otras ſemillas ſuelen dejar corridos a los que las ſiembran; pero la eſperãça, como dize ſan Pablo, nunca burlò a nadie: *Spes autem non confundit.* Siempre rindio copioſos, y ſazonados frutos.

Ad Romanos 5.

Gene. 4.

ſic ex Hæbr. Philo.

L. quod deterior.

§. IX.

Date vos illis manducare.

Obligacion de Principe, hazer bien por manos limpias.

Fla Chriſto nueſtro Señor la diſtribucion de la limoſna de ſus Apoſtoles, porque en manos tã limpias ſe lograrà ella mui bien. Bien y a propoſito dize Caſiodoro: *Non prodeſt bonum iubere, niſi hoc per ſanctiſsimos viros vellimus efficere. Decet vt munificentiam principalem ſacerdotalis dignitas conſequatur, quia cui eſt ſtudium de ſuo facere, poteſt aliena vota complere.* Poco aprouecha, que el Principe mande lo que es bueno, ſino procura executallo por ſantos miniſtros. Es mui decente, que la grandeza Imperial ſe ſirua, y aiude de la dignidad Sacerdotal, y de la pureza de ſus manos, porque ſolo aquel

Lib. 12. 27.

podrá dar el lleno a los deſeos del Principe, y repartir los ſueldos, y las limoſnas, que tiene eſtudio, y cuidado de hazer el bien, que puede de ſus proprias riquezas.

Grande es la obligacion, que tienen los que adminiſtran los bienes Reales, de repartillos con mucha limpieza, ſin que ſe les pegue a las manos coſa alguna, de lo que ſe les fia. Repara el B. ſan Aguſtin: Porque quiſo Dios nueſtro Señor, ſeruirſe de los cueruos, para dar de comer en el deſierto al Profeta Elias, y pienſa con mucha prouabilidad el Abulenſe, que los Angeles tomaban de la meſa del Rei Acab, al comer, y al cenar, de los manjares regalados, que le ſeruian, y los ponian en el deſierto, donde llegaban los cueruos, y los tomaban en el pico, y en las vñas, y con grande fidelidad ſe los ſeruian al ſanto Profeta. Y con ſer los cueruos tan carniceros, que aun no perdonan a las carnes podridas, y tan deſapiadados, que no tienen compaſsion de ſus polluelos, lleuaban el pan, y las carnes ſabroſas al Profeta, ſin tocar a vna migaja de pan, ni a vna brizna de carne.

El B. ſan Aguſtin da vna ſalada razon: *A coruis miniſtrari Propheta præcipitur, vt culpam quam in diluuio commiſſerat in terra, purgare auis illa videretur, dum fidelis miniſter efficitur Eliæ.* Manda Dios a los cueruos, que ſiruan a Elias, y en tiẽpo de hambre guarden riguroſa abſtinencia, para que ſatisfagan la voracidad, que tuuierõ en tiempo del diluuio, encarnizandoſe en cuerpos muertos. Yo diria, que puſo Dios a los cueruos por maeſtros de los miniſtros, para enſeñalles lo que debẽ hazer, quando les dan por oficio adminiſtrar bienes Reales en ſeruicio de los meneſteroſos, y pobres; y en eſpecial de los que eſtan en campaña, como lo eſtaba Elias, con quanta fidelidad lo debẽ hazer, aunque de ſuio ſean cueruos voraces, y ſin raſtro de piedad, ſin hazer preſa la vña, ni el pico en todo lo que a ſu fidelidad ſe encomienda.

Lib. 3. Reg. c. 17

Citat Gloſ. in c. 17. 3. Reg.

§. X.

Diſtribuit diſcumbentibus, & ex piſcibus quantum volebant.

Gran felicidad es en el Principe poder lo que quiere, y grandeza querer quanto puede

SEntimiẽto es eſte de Plinio: *Felicitatis eſt, poſſe quãtũ velis: Magnitudinis eſt, velle quantum poſsis.* Chriſto nueſtro Señor mueſtra ſu felicidad en poder quanto quiere, y la grandeza, y magnificencia ſuia, en querer quanto puede. Pudo con ſu infinito poder con cinco panes, dar de comer a cinco mil hombres, y como pudo, aſsi lo diſpuſo, y lo quiſo. Recibio cinco panes, y voluio cinco mil. Porque como dijo el otro ſabio Rei por Caſiodoro: *Quia maiora nos decet tribuere, quam videamur à ſeruientibus accepiſſe. Hic æqualitas æquitas non eſt, ſed pars noſtra iuſtiſsime penſat, cum redundo plura, fuerit onerata.* Mas debe voluer el Principe de lo que recibe, para cumplir con la decencia de ſu grandeza. La igualdad aqui no es juſticia; entonces juzga el Principe, iguala las balanças, quando carga mucho mas peſo en la que dà, que en la que recibe.

In Panegyr.

Lib. 1. 36

Fue caſo milagroſo, como iba Chriſto nueſtro Señor, multiplicando los panes, que ſe iban repartiendo a aquella gente ſin numero. Pintalo mui viuamente ſan Hylario: *Subrepunt in frangentium manus quædam fragmentorum procreationes,*

Lib. 1. de Trinit.

non

non imminuitur vnde præſingitur, & tamẽ perfringentis manum fragmẽta occupant; non ſenſus, non viſus profectum tam conſpicabilis operationis aſſequitur; eſt quod non erat, videtur quod non intelligitur, ſolum ſupereſt, vt Deus omnia poſſe, credatur. Ibanſe apareciendo pedaços de mano en mano de los q̃ los cortabã, y los panes de dõde ſe cortabã, ſe quedabã enteros, y las manos de los Apoſtoles ſe hallabã ocupadas con lo que ſe iba cortando; ni el ſentido, ni la viſta alcançaban el modo, de como ſe obraua aquel aumento tan milagroſo. Haziaſe lo que no era; veiaſe lo que no ſe alcançaba, ſin ſaber, como iba creciendo, y multiplicando ſe el pan. Al fin ſe echaba de ver, q̃ Dios es poderoſo para hazer lo que quiere. Grande infelicidad viene a ſer, quando lo que de ſuio es mucho ſe malogra, y ſin ver, ni ſaber, como ſe haze, ſe mal logra todo, y ſe deſaparece entre las manos que lo manijan.

§. XI.

Raperent eum, vt facerẽt eum Regem.

Empeño, y obligacion del Principe defender, y pelear por ſus vaſſallos.

VNa de las razones, que tuuieron eſtos hombres, de querer leuantar a Chriſto nueſtro Señor por Rei, fue tener Principe en èl, que los defendieſſe, y peleaſſe por ellos. Y aſsi lo ſiente el venerable Beda: *Turbæ viſo tantò miraculo, intellexerunt piũ, atque potentẽ, & idcirco voluerunt eum facere Regem, pium ad regendum, & potentem ad tuendum.* Hauiendo las turbas viſto cõ ſus ojos milagro tã grãde, ſe perſuadieron, que aquel Señor tenia todo lo neceſſario para ſer ſu Rei, mucha piedad para gobernallos, y grande valor para defendellos.

In Cate. D. Tho.

Mucho tiene para Rei, quien ha recebido valor, y aliento para pelear, y defender a ſus vaſſallos; y à quien le falta eſte aliento, le falta mucho para Rei. Por hauer deſobedecido Saul a Dios, le recusò Dios para Rei: *Abiecit te Dominus ne ſis Rex.* Dios te ha reprobado, le dize Samuel a Saul, para ſer Rei. Pues q̃ mengua vio Dios en Saul, para reproballe? Aduirtiola mui bien el Abulenſe: *Priuatus eſt gloria regnandi, quia antequam peccaret, erat ſpiritus Domini in Saule, ſpiritus roboris, & fortitudinis, ita vt nullos hoſtes formidaret, ſed contra omnes auderet, & omnes bello ſuperaret; poſtquam peccauit, reditus eſt corde infirmus, & iam timebat hoſtes nimis, quod erat magnum dedecus eius, & imminutio gloriæ; & ſi ſaperet, præelegiſſet illa die regno ſimul, & vita priuari, quam tam infeliciter regale tolerare nomen.* Grandes palabras, y ſentimiẽto digno de tan graue autor. Priuò (dize) Dios a Saul de la gloria del Imperio, por hauer menguado en el valor. Antes que pecara, ſe hallaua eſte Rei con el eſpiritu diuino, que lo es de valor, cõ el qual no hauia enemigo, a quien ſin temor no le hizieſſe roſtro, y vẽcieſſe en la guerra. Mas deſpues de hauer pecado, ſe le apoderò del coraçon tal cobardia, que à qualquier enemigo temia cõ ſobra de exceſſo; lo qual en perſona real era ignominia; y afrenta, y ſi tuuiera digno ſentimiento de Rei, el dia, que ſe hallò ſin valor, para pelear por ſu Reino, debia derribar de ſu cabeça la corona real, y eſcoger ſer priuado del Reino, por verſe indigno de nombre de Rei. Porque no merece tan grande apellido, quien ſe halla ſin aliento, y valor, para pelear por ſu Reino. Perſuadidas todas eſtas

1. Re. 15.

Lib. 1. Reg. q. 26.

tur-

turbas, que Christo nuestro Señor, quando necessario fuera, tuuiera valor, para oponerse a todos sus enemigos, quieren leuantalle por Rei.

Todas las prendas referidas reconociò esta gente en Christo nuestro Señor, y por ellas le dieron su voto, y aclamaron por Rei, y con efeto le escogieran, si el Señor no se les hiziera inuisible; i a no se nos encubre a nosotros, porque el Eterno Padre le ha declarado por Rei vniuersal de todos los Reinos, Principe de todos los siglos, que estàn A por venir; adoremosle como a Rei, obedezcamosle como a Rei, guardemos sus leies como de Rei, y èl harà con nosotros oficios como de Rei; mirarà con aspecto beneuolo nuestras necessidades; cõpadecerase de nuestras miserias; nũca nos dejarà morir de hambre; siempre nos ganarà la boca; preuendranos con bendiciones de dulçura, atenderà a nuestros menesteres; peleará nuestras batallas; honraranos con esclarecidas vitorias; podemos prometernos dèl santa vida, feliz muerte, eterna gloria. B

MIERCOLES QVINTO DE QVARESMA.

La cura del ciego desde su nacimiento.

Præteriens Iesus, Ioan. 9

EL proprio apellido C de nuestro Dios, el Señor que alumbra a los ciegos: *Dominus illuminat cæcos*. Preciase desto titulo, por reconocer, quanto le importa al hõbre vista en sus ojos, y quan grãde daño se le sigue si carece della. Es el hombre de casta de leon, de quien dize Plinio, que tiene toda su fuerça en los ojos, D *omnis vis constat in oculis*, y en cubriendoselos pierde su valentia, y se amansa su fiereza, y se deja atar sin repugnancia, entorpeciendose con admirable modo, braueza, y generosidad tan grande: *Leui iniecto operto capite deuincitur nõ repugnãs, mirabili modo torpescente tanta feritate*. Esto mismo se experimenta en los hombres, que toda la fuerça la tienen en los ojos, en la vista clara, y conocimiento de las cosas, y si esta la pierden, es cosa prodigiosa, como se dejan atar, y aprisionar sin repugnancia de vicios, y flaquezas.

Psal. 145.

Lib. 8. c. 16.

Bien lo reconocio el Real Profeta quando dijo: *Operti sunt impietate, & iniquitate sua, non est respectus mortis eorum, ideo tenuit eos superbia, transierunt in affectum cordis.* Sus vicios, y aficiones los cubren los ojos a estos leones brauos. No les queda vista, para carearse con su muerte, y con el fin, que les amenaza, por esso los prende, y encadena la soberuia, y haze dellos quanto

Psal. 72.

quie-

quiere. Pecan de fantaſia, intentan todo lo que ſu fantaſia les pinta, emprenden executar, lo que no parecia poder ſer objeto del penſamiento. Reconociendo Dios nueſtro Señor el peligro, y daño deſta dolencia, toma por ſu cuenta el curalla: *Dominus illuminat cæcos.*

El miſmo oficio ha dado a ſu Sãtiſsima Madre, y ſe le ha eſcrito en el nombre: porque Maria quiere dezir *illuminatrix*, la que alumbra a los ciegos. Vn claro ſimbolo deſta Señora tenemos en aquella myſterioſa hija; que le nacio al ſanto Iob, a quien puſo por nõbre *cornuſtibij*, vaſo medicinal de alcohol, q̃ aclara los ojos, y da viſta a los ciegos. Los 70. leieron, *cornu amaltheæ*, el cornu copia de la amaltea, ſanti ficando el Eſpiritu Santo, como lo aduirtio ſan Gregorio Niſſeno, la fabula de la Gentilidad, que fingio hauer puesto en la mano de Amaltea, ama que dio leche a Iupiter, el *cornu copiæ*, que era vna fuente, q̃ brotaba todos los bienes. Nacido viene todo cõ lo que Dios nueſtro Señor ha pueſto en la Santiſsima Virgen, q̃ no ſolo dio leche a ſu Sãtiſsimo Hijo, ſino el ſer miſmo corporal, y humano de q̃ ſe viſtio. Ha le dado el *cornu copiæ*, que es vna fuente, de que manan, y ſe originan todas las gracias, y juntamente vn vaſo de alcohol, y de colirio, con que vnge los ojos humanos, para q̃ vean; vn colirio de humildad, de cõ puncion, hecho de la hiel de lo que el Dios hombre padecio por noſotros, con que cobran viſta los ciegos; y ſe hermanan mui biẽ colirio, que vnge los ojos, y *cornu copiæ* de gracias, porque ni puede hauer colirio ſin gracia, ni gracia con ceguera en los ojos. Vno, y otro han meneſter los Predicadores, para hablar con fruto, y los oientes para oir con prouecho; y la que tiene en la mano lo vno, y lo otro, es la que con todo ſocorre.

Iob vlt.

§. I.

Præteriens Ieſus vidit hominum cæcum.

La enfermedad mas vniuerſal es ceguera de ojos.

NO hai organo mas importante en el hombre, que ſon los ojos, pequeño en la proporciõ, pero mui neceſſario para el vſo, por ſer el gobierno de todos los miembros, como lo pondera bien ſan Chryſoſtomo, y haze en el cuerpo humano, lo que el Sol en el mundo, y quando la viſta ſe pierde, es como quando el Sol ſe pone, que todo ſe turba, y confunde. Y por eſſo dio la naturaleza el ſuperior lugar a los ojos, para que deſde eſſa altura alumbren como antorcha a todo el cuerpo del hombre. Eſta miſma dignidad tienen los ojos del alma, la luz que llamamos, la inteligencia, la diſcrecion, el conocimiento, en que conſiſte todo el gobierno del hombre: y aſsi como es graue dolencia la ceguera exterior, aſsi lo es la ceguedad interior. No ſon pocos los dolientes de la primera, pero incomparablemente ſon mas los de la ſegunda.

Hom. 55 in Ioan.

Varias ſon las eſpecies de ceguera, q̃ padecemos los hombres. Dos ſuelen convinarſe, y andar juntas como aduirtiò Tertuliano: *Duæ cæcitatis ſpecies facile concurrunt, ut qui non vident quæ ſunt, videantur ſibi videre, quæ non ſunt.* Facilmente concurren en vn ſujeto dos fuertes de ceguedad. La vna es no ver las coſas que ſon; y la otra parecer, y engañarſe, en què ven las coſas que no ſon. Concurrieron eſtas dos eſpecies de ceguedad en aquel Ange

In Apolog. c. 9.

de Laodicea, y dale Chriſto nueſtro Señor en roſtro con ellas, diziẽdole: *Dicis quod diues ſum, & locupletatus, & nullius egeo; cum ſis miſer, & miſerabilis, pauper, cæcus, & nudus.* Mui ciego eſtàs amigo, dices, rico ſoi, abundante de bienes, no neceſsito de coſa, ſiendo de verdad, miſero, miſerable, pobre, ciego, y deſnudo. Eſto le dize al Obiſpo, y en èl a ſus Feligreſes, y a noſotros en ellos. O amigo, qùe ciego eſtais; lleno de llagas, y no las veis; lleno de miſerias, y no las veis; en ſuma pobreza, y no la veis; con deſnudez vergonçoſa, ſin gracia, ſin caridad, ſin dones del diuino eſpiritu, y no lo veis. Ciego, y no veis q̃ no veisc, on eſta ceguedad padeceis otra q̃ os parece veis lo q̃ no hai en vos: Veis en vos grande prudencia, auẽtajado talẽto, ingenio ſuperior, caudal eminente, virrud extraordinaria, ſantidad eminẽte, y ninguno lo ve ſino vos; ſeñal clara, que veis lo que no es, ò que ſe os antoja, que veis. Fantaſias de hombre, que ſueña, como dize el refran: Soñaba el ciego q̃ veia, y ſoñaba lo q̃ queria.

Apocal. 3.

Eſta miſma ceguera ſuelen padecer perſonas, que eſtan en predicamento de eſpirituales, y viuen engañadas, è iluſas, que ſe les antoja que ven, lo que de verdad no ven. Que ven, al Eſpoſo, a los Angeles, que les traen recados del cielo; que ven en la Hoſtia conſagrada al Hijo de Dios; que ven ſalir las almas del purgatorio; adiuinan preñados, partos felices, ven los ſuceſſos, que eſtan por venir, y es iluſion de ſus ojos, que ſe les antoja que ven. Profetas mentiroſos, ò profetiſas falſas, que viuen de engañar, y hazen arte de grangeria, y de ganar de comer a poca coſta haziendoſe adiuinas. Bien empleado eſtaria en las tales el caſtigo, que daban a perſonas ſemejantes en tiẽpo del Profeta Zacarias: *Et erit cum Profetauerit quiſpiam, dicent ei pater eius, & mater eius qui genuerunt eum: Non viues, & conſingent eum genitores eius, qui locutus eſt mendatium in nomine Domini.* Quando alguno quiſiere hazer del Profeta, el padre, y madre, que le dieron el ſer, le ſaltaràn a la cara, y le ataràn como a loco: *Saltabunt in eum, & compendiẽt eum.* Y le diràn: No os logreis Profeta falſo, porque dezis mentiras en nombre de Dios, haziendo à Dios mẽtiroſo, y en pena de ſu culpa, le clauarâ la mano, como a Profeta mentiroſo. Caſtigo, que ſegun pienſa el V. Padre Gaſpar Sãchez, daban en aquel tiempo a los tales, ò le apretaràn las muñecas con cordeles tan apretados, que ſe las deſuellen: *Et dicetur eis. Quid ſunt plagæ iſtæ in medio manuum tuarum, & dicet. His plagatus ſum in domo eorum, qui diligebant me.* Diranle ſus amigos. Que llagas ſon eſtas de vueſtras manos. Y reſpõdera, las q̃ me han hecho los que bien me querian, y io he merecido por mis locuras: *Et cõfundetur Profeta ex viſione ſua, & dicet, nõ ſum Propheta. Homo agricola ego ſum, quoniam Adam exẽplũ meũ ab adoleſcentia mea.* Que darà corrido el Profeta de hauer viſto lo q̃ no auia viſto. Y dirà: Iluſiones, y engaños mios han ſido todos. No mas profetizar, ni ver viſiones, ſino hilar, y coſer, barrer, y fregar, cabar la tierra, y comer mi pan con el ſudor de mi roſtro, como lo hizieron mis padres. Aſsi ſe cura eſta mala ceguera.

Zac. 13.

Otra eſpecie de ceguera es ver lo que eſtà cerca, y no alcançar de viſta lo que eſtà lejos. Eſta padeciã los Eſcribas, y Fariſeos, y ſe la intima Dios con vn hài triſte! *Væ vobis duces cæci, qui dicitis, quicumque iurauerit per templum nihil eſt, qui autem iurauerit in auro templi, debet, ſtulti,*

Math. 26

& cæ-

& cæci quid eſt maius, aurum, an Templum, quod ſanctificat aurum, & qui-cunque iurauerit in Altari nihil eſt, qui autem iurauerit in dono, quod eſt, ſuper Altare, debet. Cæci quod enim maius eſt, donum, an Altare quod ſanctificat donũ? Hai de voſotros guias ciegos, que dezis! Qualquiera que jurare falſo por el Templo, no debe nada; pero ſi jurare por el oro del templo, debe otro tanto oro. Ciegos, y necios, qual es mas el oro, ò el Templo, que da ſantidad al oro? Quien jurare por el Altar, no debe nada, mas ſi jurare por el don, que eſtà ſobre el Altar, debe otro don, ò victima del miſmo precio. Era el caſo, que eſta gente ciega de los que juraban falſo por el Templo, y por el Altar, no intereſaban nada; y ſi juraban por el oro del Templo, y por el dõ del Altar, intereſaban otro tanto. De ſuerte, que la honra de Dios, de ſu Templo, y de ſu Altar la ponian tan lejos, que como ciegos no la veian, lo que eſtaba cerca deſu codicia; como era el proprio interes; para eſſo eran linces. Quantas vezes ſe vè eſta ceguera en miniſtros; que lo q̃ es ſeruicio de Dios, ò de ſu Rei, ò de juſticia, ò de religion no lo ven, porque eſta mui lejos de ſus ojos; y lo que es de medra, ganancia, ò interes proprio, lo vèn agudiſsimamente.

En puntos de ſaluacion ſe experimenta eſto con gran claridad. Allà en el libro de la Sabiduria los hombres entregados a ſus vicios, eſtaban tã ciegos para las coſas del otro mundo, que nò veian raſtros algunos dellas, y aſsi deziã: *Non eſt refrigerium in fine hominis, & nõ eſt, qui agnitus ſit reuerſus ab inferis.* En muriendo el hombre, ſe da fin a todo; no hai que eſperar mas premio, ni que temer mas pena; a todo ſe da fin con la vida; ni ha hauido hombre, que haia vuelto del otro mundo, y en eſte haia ſido conocido por tal. Quan lejos miraban las coſas, que no las diuiſaban, y aſsi no las creian. Las preſentes que eſtaban cerca, eſſas veian, y juzgaban, que no hauia otras. Y aſsi hazen vn inuitatorio, convidandoſe moços, y viejos, a gozar de los bienes preſentes: *Venite fruamur bonis, quæ ſunt.* Venid, venid, gozemos de los bienes, que ven nueſtros, ojos, porque eſtos ſon los que tienen ſer verdadero; que los que nos prometen en el ſiglo, que eſta por venir, ſon bienes fingidos.

O Fè Chriſtiana, quien ha debilitado tu viſta? Que nubes, que vapores, que cataratas ſe te hã hecho en los ojos, para no ver lo que eſtà lejos, aunque no tanto, como los mortales pienſan? *Fides eſt ſperandarum rerum ſubſtantia, argumentum non apparientium.* Fuerça, y eficazia tiene la fe, dize el Apoſtol, para hazer preſente lo q̃ eſta lejos, y traer luego a los ojos, lo que ſe eſpera deſpues. O ſentidos humanos, que contrarios os moſtrais a la fe, hereges dogmatizãtes, que no creeis, ſino lo que tocais de preſente! O hijos de Adan, que ciegos eſtais para lo que mirais algo de lejos! No veis aquellas ſillas celeſtiales, aquellos ſaraos, y feſtines; aquellos jardines, y fuentes; aquellas meſas eſplendidas; aquella dulce cõpañia, y aquella hermoſura inefable de Dios? Ciegos eſtais para todo, lo que no tocan las manos, ni ven los ſentidos del cuerpo. Venga nueſtro buen Ieſus a curar tanta ceguera: *Dominus illuminat cæcos.*

Sap. 2.

Ad Heb. 10.

§. II.

Rabbi quis peccauit, hic an parentes eius?

No siempre las penalidades son castigo de culpas.

AVnque iba el Saluador de passo, puso los ojos en este ciego, y miròle con tanta atencion, que hizieron reparo los Apostoles, y le preguntaron: Maestro quien ha pecado, este ò sus padres, para que le castigasse Dios con esta ceguera? Respondio el Saluador. Esta penalidad, y dolencia no ha sido castigo de culpas. Enseñandonos Christo nuestro Señor en esto, que no siempre los trabajos, que Dios embia, son penas de culpas, sino efetos de otros particulares intentos del gobierno de Dios. Con vna comparaciòn mui ajustada nos lo enseña Dios por el Profeta Isaias: *Ecce excoxi te, non quasi argentum, elegi te in camino paupertatis.* Isai. 48. Hete cocido en fuego no como a la plata; hete dado nueuos, y auentajados quilates en el horno de la pobreza. Quièn pone en el crisol la plata, que pretende? Purificalla de la escoria, y que quede acendrada. Por ventura vna vez purificada del todo, es poderoso el fuego, para dalle nueuos quilates, y subir de punto su precio? Por ningun caso. No passa assi con los hombres. Los trabajos, y tribulaciones son fuego con que Dios nuestro Señor acrisola, y purifica a los suios de toda escoria de vicios. Pero tiene este fuego tal calidad, que quando no hai escoria que gastar, da nueuos quilates al hombre, y le sube de punto el precio, y valor de sus merecimientos, y mientras mas fuego, son maiores sus quilates, y se aumenta mas su valor; y para este fin suele Dios nuestro Señor afligir a sus seruos, no por culpas, sino por aumètar sus merecimientos; porq̃ mientras mas penados, ò mas aceptos a sus ojos diuinos, y tienen mas subido valor.

Demas que nuestro Señor, como gran Gobernador tiene fines particulares en este gobierno, que no siempre los alcançan los hombres. Para que cegò al santo Patriarca Isac quarenta años antes de su muerte? Para que estando ciego, no discernieste bien a Iacob de Esaù, y diesse su bendicion a quien la merecia, y no se la diesse aquièn la hauia de mal lograr. O quanto importàra el dia de oi, que cegara nuestro Señor a algunos Ministros, para que diessen los oficios, a quien los merece, y se los quitassen a los que no tienen caudal para ellos!

Para que cegò el Señor al santo Tobias, viniendo cansado de enterrar a los muertos? Para dar exemplo de paciencia, como lo dize su libro. Que bien discanta el B. san Ambrosio sobre esto! *Quanta est circa nos Dei nostri solicitudo; illos examinat, vt nos erudiat; illos conterit, vt nos adquirat; illorum cruciatus nostros vult esse profectus.* Serm. 14 Quãto es el cuidado, que Dios tiene de nuestro biene. Examina, y prueba a sus seruos, para enseñarnos a nosotros; muele con quebrantos a los que bien quiere, para ganarnos; los tormentos de sus escogidos dispone, que sean nuestras ganancias. El B. san Gregorio Nazianzeno dize de si: *Morbo crucior, & gaudeo, non quia crucior, sed quia alijs exemplum patientiæ præbeo.* De se ipso. Hallome atormentado de dolores, y me es materia de mucho gozo, no porq̃ me atormentan, sino por el exemplo, que doi a los demas de paciencia

Ninguna cosa apurò tanto la del

san-

santo Iob, como aquel tá cansado, y porfiado sentimiento de sus amigos, con que le estabã dando en cara, que todas sus penas eran castigo de culpas, y que sin duda eran sus pecados enormes, pues eran tã desmedidas sus penas. Y assi les dize: Iob 19. *Vsque quo affligitis animam meam, & atteritis me sermonibus. Saltem nunc intelligite, quia Deus non æquo iudicio afflixerit me, & flagellis suis me cinxerit.* O amigos cansados, hasta quando me haueis de congojar, y afligir, y molerme los hueſſos con vuestras razones cansadas? Acabad ia de entender, que si Dios me ha afligido con penas, y quebrantos, no ha sido accion de justo juez; y que si me ha ceñido de arriba a bajo con crudos açotes, no ha sido juizio justo, aunque no injusto. Acabad de saber, que Dios nuestro Señor tiene diferentes gobiernos, vno de juez, que mide cõ grande proporcion las penas, conforme a las culpas, y tiene ia hechas sus leies de los castigos, que ha de dar proporcionados a la grauedad de los pecados, este juizio no le ha exercitado cõmigo: porque aunque no puedo negar, que he pecado; pero segũ su estilo, y sus leies exceden mucho las penas, que padezco a las culpas, que he cometido. Otro gobierno tiene Dios como Padre, con el qual atendiendo a otros intentos de su maior gloria, y seruicio, aprieta quando quiere a sus hijos acerbissimamente, y con este gobierno me tiene en la forma, y figura que veis. Y lo que io le suplico es, que me muela como ha començado, y que con mano libre me acabe, y sea mi maior consuelo, que no me perdone açote, de los que pueden entrarme en prouecho.

Conforme a esto debemos pensar, que es grande prudencia, echarse vn hombre vn velo en los ojos, y no andar escudriñando los motiuos de Dios en los trabajos, que padecen los Reinos. Quereis vn lugar ajustado al tiempo, y a la ocasion? Diganosle el mismo santo Iob: *Terra data est in manus impij, vultum Iudicum eius operit, quod si non ille est, quis ergo est?* Iob 9. Dios ha entregado la tierra en manos del impio, de quien no ha tenido lei con su legitimo Rei, y ha tiranizado lo que no era suio. Ha entregado la tierra al rebelde, que ha hecho traicion a su Señor, y le ha negado la debida obediencia. Que se ha seguido de aqui? Llenadose el mundo de Iuezes. Porque ha sido esto? Que pecados han prouocado la ira de Dios? Que injusticias? Que robos? Que violencias? Que torpezas? O que descuidos de los que gobiernan? Que improuidencias, q̃ desapercebimientos? Quantas cabeças, tantos pareceres. Que manda Dios en este caso? Que dispone su gobierno? Dize el santo Iob: *Vultum iudicum eius operit.* A cada vno de tantos Iuezes le manda Dios, que se ponga vn velo delante de los ojos, y no ande aueriguando las causas, los motiuos, los intentos, y designios de Dios. Por ventura es el hõbre del Consejo de Estado de Dios? Es de su Consejo de Guerra? Es de la sala de su Gobierno? Ha le comunicado Dios sus designios? No se haga Iuez de las acciones diuinas, si tiene culpas, purifiquese dellas, q̃ esso nunca dañarà, y siempre aiudarà; en lo demas deje gobernar a Dios, que dispone quanto en el mundo se obra, y èl sabe porque permite las culpas, ò encamina las penas: *Quod si non ille est, quis ergo est?* Y si Dios no es quiẽ assi lo dispone, quien puede ser, ò quien quereis vos que sea?

§. III.

Vt manifestentur opera Dei in illo.

Pone Christo nuestro Señor en aprietos, para hazer de las suias.

PAra que cegò Dios a este hombre? Para que se vea lo que puede Dios, que es curar vn ciego incurable, como lo es quiẽ lo es desde su nacimiento. Como mui bien lo aduirtiò san Ambrosio. Quantas vezes embia Dios grandes trabajos a los Reinos, y los pone en grandes aprietos, no mas de para que se vea lo q̃ puede Dios, y obre Dios algun grande milagro?; En grande aprieto se vio el Reino Catholico de Iudà, afligido, y maltratado de dos Reies, que se cõjuraron contra èl. El vno fue el Rei de Syria, y el otro el de Israel; y primeramẽte cada vno por su parte hizieron grande estrago en el Reino de Iudà. Porque el Rei de Syria, como dize el Texto sagrado: *Percussit eum, magnam quoque prædam cepit de eius Imperio, & adduxit in Damascum.* Hiriò malamente al Rei de Iuda, y cogio grande presa de su Imperio, y la lleuò a Damasco, cabeça del Reino. El Rei de Israel hizo assimismo grande matança en el Reino, y en vn dia quitò la vida a ciento y veinte mil soldados hechos, y cogieron docientos mil prisioneros de mugeres, niños, y donzellas, y vna presa infinita de riquezas.

2. Parali. 28.

No contentos desto, queriendo los dos Reies acabar con el Reino de Iudà, se concertaron los dos, y dijeron: *Ascendamus ad Iudam, & suscitemus eum, & auellamus eum ad nos, & ponamus Regem in medio eius.* Vamos contra el Reino de Iuda, que estàn todos dormidos, y descuidados, y despertemos los con el ruido de nuestras armas, y acabèmos con ellos, y arranquèmoslos con la fuerça de nuestro poder, como quien arranca vn arbol, ò desgaja sus ramas, y pongamos vn Rei, que le gobierne, que sea nuestro feudatario. Pusieronse pues los dos poderes en campo cõtra el Rei de Iuda, y todos los del Reino entraron en vn miedo tan grande, que estaban todos temblando, como las hojas del arbol. Todo este aprieto le dispuso, y ordenò Dios, para hazer de las suias.

Isai. 7.

Porque en este tan grande conflito le hablò Dios al Profeta Isaias, y le dijo: *Vade, & dic Regi Iuda: Vide vt sileas. Ne timeas, & ne formides à facie duorum titionum fumigantium.* Anda Profeta, y dile al Rei de Iudà: Quietate, ò Rei, no te turbes, ni sobresaltes; no te acobardes, ni tema tu coraçon con la vista destos dos tizones, que humean, q̃ su ira, furor, y fuego, parará en vn poco de humo. Y veamos, que señal, Señor, dais desto al Reino de Iudà? *Ecce virgo concipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen eius Emanuel.* Vna Virgen concebirà, y parirà vn Hijo, y su nõbre serà Emanuel, Dios con nosotros. Pues que conexiõ tiene el parto desta Virgẽ, y el nacimiento del Niño con la libertad del Reino? Mui grande, como declara san Geronimo: *Ad inuocationem nominis eius, quod interpretatur nobiscum Deus, domus Dauid liberabitur à duobus Regibus, quos metuis.* Con inuocar a esta Virgen, y Madre, y al Hijo suio, que ha de ser Dios con nosotros, y le hauemos de tener a la mano sacramentado, se verà libre la casa de Dauid, y el Reino de Iudà de los dos Reies, que teme. Y veamos, Señor, quando sera esto? *Priusquam puer sciat reprobare malum, & eligere bo-*

num

num derelinquetur terra, quam tu detestaris à facie Regum eorum. Antes que el Niño, que parirà tu muger, ò Isaias, deje el pecho de su Madre, y sepa reprobar el mal, y escoger el bien, y discernir de lo vno lo otro, dentro de dos años (como si dijera) desampararán los dos Reies, el de Syria, y el de Israel, los Reinos, que aora gobiernan, y te dan tanto cuidado. Concluie san Geronimo: *Ergo iste puer qui nascetur ex Virgine, ò domus Dauid, nunc à te appelletur Emanuel, id est, nobiscum Deus, quia de rebus ipsis probabis à duobus inimicis Regibus liberata, te Deum habere præsentem.* Al Niño Dios, que nacerà de la Virgen, ò casa de Dauid, y Reino de Iudà, desde aora le puedes llamar tu Emanuel, el Dios cõ nosotros: porque los mismos sucessos te darán a conocer, viendote libre de los dos Reies enemigos, que tienes à Dios presente, y que te defiende, y ampara. Y assi aconteciò, que dentro de dos años desampararon los Reinos, que posseian el Rei de Syria, y el de Israel. De suerte, que todo el aprieto, que padecio el Rei de Iudà, fue para hazer Dios nuestro Señor de las suias; y que se viera en aquel Reino, lo que podia la inuocacion de la Virgẽ Santissima, y de su benditissimo Hijo, que aun estando tan lejos, con su fauor se hallaron presentes. Para que entendamos todos, ser verdad lo que nos enseña el Apostol: *Quæcunque scripta sunt ad nostram doctrinã scripta sunt, vt per patientiam, & consolationem scripturarum spem habeamus.* Todo lo que esta escrito, se escribio para dotrina, y enseñança nuestra, para que con la santa paciencia, y el consuelo, que nos dan las Escrituras sagradas, alentemos nuestra confiança.

Ad Roman. 15.

§. IIII.

Me oportet operari opera eius, qui misit me donec dies est.

La brevedad de la vida obliga, y necessita al bien obrar.

SI en acabandose la vida, no se puede obrar cosa, con que se merezca, y el tiempo del viuir se resume en vn dia, que obligacion le corre al hombre de darse priesa a bien obrar, mientras le dura la luz? Sentencioſamente dijo Salomon: *Nemo est qui semper viuat, & huius rei habeat fiduciam.* Es infalible el morir; hai poco dia, y mucho q̃ hazer: el morir es pacto infalible; q̃ dia, en que lugar, de que accidente, con que disposicion, es testamento cerrado: *Testamentum inferorum demonstratum non est tibi.* Quanto vn hõbre haia sido en el mundo, en muriendo, ia deja de ser lo q̃ fue, y da fin, y remate a sus acciones: *Melior est canis viuus leone mortuo*, añade Salomon. En muriendo el leon, no le es de prouecho hauer sido leon, para obrar como leon: en estando muerto, lo valiente, lo generoso, lo noble, lo arriscado ia passò. El perro viuo tiene mas feliz estado; puede seguir a su amo; puede defendelle, guardalle la casa, dar saltos sospechando algun mal, velar sobre el ganado, defendelle de los lobos. Al leon, si en vida no obrò como tal, no le importa en la muerte hauello sido; ni al perro le perjudica no hauer sido leon, sino perro, si obra como perro viuo. Añade Salomon: *Viuentes enim sciunt se esse morituros; mortui vero nihil nouerunt amplius, nec habent vltra mercedem.* Los que viuen, saben, que han de morir; pero los muertos acabaron ia con todo, y no esperan premio

Eccl. 9.

Eccl. 14.

por lo que negociaran en el otro mundo. Declara mui bien san Geronimo estas palabras: *Boni metu mortis possunt bona opera perpetrare, mortui vero nihil habent ad id adijcere quod semel secum tulerunt de vita.* Los buenos con el temor de la muerte pueden aguijarse, y espolearse, para enriquecerse con obras; pero los muertos no pueden añadir vn adarame de merecimiento a lo que desta vida lleuaren. Y esta misma razon dà Christo nuestro Señor: porque se apresura a obrar mientras està en esta vida, porque con la muerte se le cierran los plaços del merecer.

Concluie Salomon su sentimiento *Quodcunque potest manus tua, instanter operare, quia neque opus, neque ratio, neque scientia, neque sapientia erunt apud inferos, quò tu properas.* Todo lo que pudiere obrar tu mano, mientras te dura la vida, obralo aprisa, y con instancia; mira que te viene la muerte dando alcance, y vna vez en la sepultura, tienen su fin todas las artes. Y fue dezille: Al otro mundo no podras llebar tus rentas, tus juros, tus casas, ni podràs valerte de las artes, que huuieres aprendido en esta vida presente. Si has sido acà maestro de obras, allà no lo podras ser, porq̃ no hai obra, que obrar. Si has sido merchante, ò persona de cuentas, allà no hallaras tratos, ni contratos, ni cuentas, que hazer. Si has sido medico, ò letrado, no tendras allà a quien curar, ò por quien abogar. Si huuieres sido maestro, Confessor; ò Predicador, Consejero, ò Iuez, allà no tendras ocasion de exercitar alguno de essos ministerios, ò empleos.

Finalmente con la muerte se remata el obrar; y assi mientras dura la vida, conuiene mucho obrar con instancia. Marauillosa cosa es ver la prisa, con que comen las ouejas a la puesta del Sol, por tener que rumiar toda la noche. Grande enseñança nos dan a los hombres de comernos las manos al bien obrar: porque de lo que aqui comieremos, abremos de rumiar, mientras Dios fuere quien es.

§. V.

Feit lutum, & liniuit oculos eius.

Vn daño se cura con otro, y en vn trabajo suele estar la medicina del otro.

NInguna cosa pudiera ser mas contraria a los ojos, que dalle con el lodo en ellos; quando los tuuiera vno con buena vista, el lodo bastara para quitarsela, y dejalle ciego del todo. Pero en esto se muestra el arte milagrosa de Dios, que sabe, y puede curar vn daño con otro. Dan con el fugitiuo Iohas en lo ptofundo del mar, como el mismo refiere: *Proiecisti me in profundum in corde maris, omnes gurgites tui, & fluctus tui super me transierunt.* Viose en aquel pielago profundo; vnas olas iban sobre el, y otras venian, teniendo sobre si vnos montes de aguas: *Circumdederunt me aquæ vsque ad animam, abyssus vallauit me, pelagus, vel carectum, operuit caput meum.* Rodeado por todas partes del agua, sin poder respirar: que ahogo! Que tormento! Dio consigo en el suelo del mar; hallòse cubierto del carrizo, y de los juncos, y de las obas, que hauia en lo profundo. Procurò caminar àzia la orilla, por si acaso hallaba algun refugio, y modo como salir a la plaia. Pero sucediole mui al reues: *Ad extrema montium*

Ionæ 2.

deſcendi, terra vectes concluſerunt me in æternum. Encontrò con los cimientos de vnos altiſsimos mõtes, halloſe cogido entre puertas, cerrado con fuertes cerrojos de vna eterna carcel. Que aliento podia tener aquel triſte, y ahogado coraçon? Quando ſubitamente vino para èl vna furioſa ballena abierta la boca, para tragalle, echando centellas por los ojos, humo por las narizes, llamas por la boca; moſtrando los furioſos dientes, y colmillos. Qual eſtaria el coraçon del Profeta, con la viſta eſpantoſa de aquel fiero monſtruo? Quan por rematada daria ia ſu vida? O deſdichado Profeta, ſe diria, que has venido a parar en el vientre de vna ballena, a ſer manjar de Leuiatã, cocido en ſus entrañas, dijerido de ſu calor, y conuertido en ſu ſubſtancia!

Quien dijera, que aquella ballena hauia de ſer medicina de tanto mal, y la ſeguridadad de tan grande peligro? Y que en ſus entrañas hauia de hallar ſu deſahogo el afligido Profeta? Vna ſala anchuroſa en que eſpaciarſe, aire, con que reſpirar, oratorio en que orar deſpacio a Dios, lugar quieto, en que deſcanſar, y echarſe a dormir; galera ſegura, en que nauegar, y vn nauio, en que ſin rieſgo de tempeſtades pudieſſe tomar el puerto, y lo que parecia hauia de ſer ſu ſepultura, fueſſe ſu reſurrecion, y vida?

Declarenos la miſma verdad Tertuliano con vna comparacion, y ſemejança mui ajuſtada, y caſera: *Medicum mirauere, quod ferme pares adhibet qualitates medelarum aduerſus qualitates querelarum, cum quaſi de peruerſo auxiliatur, per ea ſubueniens, per quæ laboratur.* Atiende, y conſidera, y cauſarà en ti admiracion ver como cura vn medico ſabio con remedios, que corren parejas con los miſmos males, que padece el doliente, y acude a la cura con ſocorros peruerſos, medicinando con lo miſmo, que aflige, y congoja al enfermo. Y eſpecificando lo, trae para confirmacion de lo dicho euidentes exemplos. *Num, & calores caloribus ampliùs onerando compeſcit.* Eſtàſe abraſando el enfermo con vn ardor, que la ſabana de olanda ſe le hazè peſada; y manda el medico le abriguen, y le echen ropa, y no le hagan aire, ſino que le guarden el ſudor, y con mas calor le viene a templar el calor: *Et ardores potius ſiti macerando extinguit.* Padece vna ſed, que le abraſa, y fuera poco vn cantaro de agua, para apagar ſus ardores, y ordena el medico, que no le den de beber, y viene con ſed à macerar, y apagar la ſed: *Et fellis exciſſus amaris quibuſq; potionibus colligit.* Tiene la boca como vna hiel, y las entrañas como agenjos, y acibar, y ordenale vna bebeda amarguiſsima, para recoger aquellas hieles, y endulçar aquellas amarguras: *Et ſanguinis fluxus defuſa inſuper venula reuocat.* Rompeſele vna vena del pecho, y echa ſangre por la boca como vna baca, y mandale el medico al punto abrir otra vena, y ſangralle. Que remedios al parecer tan peruerſos? Que medicinas al juizio humano tan ſin propoſito, ni orden? Pero todas ajuſtadiſsimas conforme al arte al fin, que ſe pretende.

Aplica luego eſte ſabio Dotor la ſemejança: *Deum vero, & quidem zelotem vltionis existimabis, ſi voluit certare cum cauſa, & iniuria æmulando prodeſſe, mortem morte diſſoluere, occiſionem occiſione diſpergere, tormentis tormenta diſcutere; ſupplitia ſupplitijs euaporare, vitam auferendo, conferre, carnem lædendo iuuare; peruerſitas quam putas, ratio*

In Scor. cap. 5.

est, quod sæuitiam existimas, gratia est, incidisti in manus Medici, sea fæliciter incidisti. Dize cõ gran nieruo de razon: Porque culpas a Dios, tan zeloso Medico de tu salud? Por que se pone en armas contra tu dolencia, y quiere curar vna injuria con otra; deshazer vna muerte con otra muerte; vnos males matantes ahuientallos con otros. Vnos tormentos remouellos, ò deshazellos con otros. Vnos castigos euaporallos con otros. Dar la vida quitandola; aiudar la salud de la carne, hiriendola. Lo que parece daescierto es la misma razon, y gracia lo que parece crueldad. Caiste en manos del Medico, pero feliçisimamente para mucho bien tuio.

Especifiquemos mas este modo tan vtil de cura, con que nuestro Señor medicina feliciſsimamente vnos daños con otros. Teneis vuestra alma amarga, y hecha vna hiel con vuestros pecados, y con haueros apartado de Dios: que mucho que os cure, haziendoos beber mil hieles, ia originadas de vos mismo, ia de vuestra casa, ia de fuera della? Haueis padecido vn tormento de toca, vomitãdo la gracia de Dios, y la lei de Christiano, las virtudes sobre naturales, y los dones de Dios, y lançado de vos a toda la Santiſsima Trinidad: que mucho os obligue Dios a hazer vn vomito copioso de todos vuestros pecados a los pies del Confessor, aunque os cueste tormento? Si vos mismo alocadamente distes de puñaladas a vuestra alma con el puñal de vuestras culpas: que mucho os hiera Dios el cuerpo cõ vn dolor de costado, ò con vn tabardillo? Si gastaste prodigamente la hazienda en torpezas, juegos, galanteos, galas inutiles, y profanas q: ue mucho cure Dios esse daño con otro forçoso de guerras, de montados, de do A natiuos, de tributos, y pechos? Si vuestra lengua açotò a vuestro proximo, y lebantò en su buen nombre ronchas, y cardenales: que mucho se euaporen essos açotes con otros, de vna lengua maldiciente, que os muela los hueſsos? Estos rigores de cura son la misma razon; essa que calificais por crueldad, es fauor, y gracia Haueis caido en las manos del diuino Medico; pero feliciſsimamente. Con lodo os cura la ceguera, y con vn daño medicina otro daño: *Qui hiauit ad venenum, nauseabit ad antidotum*? Con ansiosa sed apeteciſtes el veneno, y aora os haze dar arcadas el antidoto?.

B

§. VI.

Liniuit oculos.

Hizo el Saluador al lodo regalo de los ojos.

EL verbo, con que el Euangeliſta declara el modo desta cura, C significa en todo rigor vna accion de gusto, y regalo; y no dudo, sino que fue de particular consuelo para este buen ciego la vncion del lodo, con que el Señor le bañó los ojos. Poco fuera el poder de Dios, sin con la miel endulçarà, y regalarà con lo blando, y entretuuiera el coraçon con lo deleitoso. En lo que mueſtra este Señor la eficacia, y poder de su gracia, es en transfigurar las cosas, y dar al barro blandura, y dulçura a la hiel, y suauidad á lo aspero, Bien sabe Dios hazer dulces con sal las aguas amargas, y con llamas dar refrigerio a sus sieruos, y con vna masa de higos curar vna inflamacion ardiente. D

Quien ve al otro Religioso seco del ayuno, apurado, y exprimido de la continencia, desterrado de deleites, refregandose en el silicio, arando sus carnes con açotes, le parecerà,

que

que eſtà en vn cautiuerio, ò amarrado a vn banco duro de galera; ſi le dijeſſe, que viue mas contento, y alegre, que los Principes en ſus Palacios, parecerà negocio de encantamento. Aſsi es, pero ſon encantos de la gracia, que puede transfigurar las paſsiones en glorias. Aſsi lo ſupone ſan Pedro, quando dize: 1.Petri 5 *Spiritus Sanctus prænuntiat eas, quæ in Chriſto ſunt, paſsiones, & poſteriores glorias.* El Eſpiritu Santo intima a ſus ſieruos paſsiones, y glorias poſtreras. Noteſe la fraſe del Apoſtol ſagrado. Diziẽdo, que hai glorias poſtreras, ſupone hauer otras primeras, pues lo poſtrero, dize relacion a lo primero. Pues quales ſeràn eſtas glorias primeras? No puedẽ ſer otras ſino las paſsiones, que ſufridas por amor de Dios, la gracia las transfigura en glorias primeras, tan grandes, que no ſe ſatisfacen con menos, que con las eternas, que en el cielo ſe gozan.

§. VII.

Ille eſt. Nequaquam, ſed ſimilis ei eſt.

Señal clara de hauerſe logrado el milagro, deſmejarſe el hombre de ſi.

VOluio el ciego lauado, y con viſta de la fuente de Siloe. Y tan deſemejante a ſi miſmo, que los que antes le conocian le vinieron a deſconocer, y a dezir: De ninguna ſuerte es èl; pareceſe a èl; pero otro diferente es. Eſta es la maior ſeñal, de hauer vn hombre abierto los ojos, y bañadoſe en la fuentẽ de la penitencia, que ſu proceder ſea tal, que ſe deſmienta a ſi miſmo, y no quede raſtro en èl de lo primero que fue.

Tratando la Eſcritura ſagrada de aquel ſanto varon Enohc, dize dèl: *Ambulauit cũ Deo, & non apparuit, quia tulit eũ Deus.* Anduuo al guſto de Dios, y ſe deſaparecio, por q̃ alçò Dios cõ èl. Alegoriza Filon eſte lugar mui a nueſtro propoſito: *Enohc, id eſt, gratioſus, placuit Deo, & nõ eſt inuentus, quia tranſtulit illũ Deus. Hæc translatio verſionẽ, & mutationem ſignificat; non eſt inuentus de translato, eo quod vita prior culpabilis euanuerat, vt nõ inueniretur amplius, acſi nec fuiſſet vnquam antea.* Enoch quiere dezir el agradable, porque eſte varõ lo fue para Dios, deſaparecioſe, porque alçò Dios; con èl. Eſta translacion ſignifica vna vuelta, y mudança de coſtumbres tal, que la vida primera, totalmẽte ſe deſaparecio, ſin quedar raſtro della, como ſino la huuiera viuido. Y añade eſte Filoſofo: *Non eſt inuẽtus, quia nõ facile inueniatur qui ad potiorem ordinem tranſeat, virtus enim rara eſt, vt vix paucis contingat.* El dezirnos la Eſcritura, q̃ eſte varon no ſe hallò, no fue ſin myſterio, porque no es facil, hallar quien ſe traslade del mal en biẽ, y de ruin en mejor. Porque la virtud es rara, y ſon pocos los que la abraçan de veras. Tal ha de ſer la mudança de vn penitente verdadero, que ſea ſu modo de vida tan diferente, que ſe deſaparezca la culpable, y ſea mui ſanta, y ajuſtada, la que comença a viuir. Y eſta mudança es tan rara, por lo que tiene de dificultoſa, que ſe halla en mui pocos.

Gene. 5.

Lib. de Abrahã.

Ojala ſe deſemejaſſen los hombres de el mal, y deſmintieſſen ſus liuiandades primeras, como ſuelen deſemejarſe del bien, y deſmentir ſus buenas coſtumbres paſſadas! Que de Hercules ſe veen oi transfigurados en mugeres, como aquel valiente Hercules el famoſo, a quiẽ aſsi desfigurò el amor de vna ramera. Que bien lo põderò Tertuliano!

Lib. de palio, c. 4

turpius libido virum cultu trãsfigurauit, tametsi adoratur à vobis qui eruberescendus est, Scytalo sagitti pelliger ille, qui totam epiteti sui sortem cum muliebri habitu commutauit. Torpemente transfigurò la lasciuia a aquel que es adorado de vosotros, mas digno de que os corrais de adoralle por Dios: aquel valiente de la fama, que vestia pieles de leones, y bañaba sus saetas en la sangre de los Centauros, y Hidrias. El que al otro Rei de España Geryon vno, y trino, que valia por tres le derramò con la maça acerada los sesos por tierra. Esta tal se desemejò de suerte, que se transfigurò en su amiga Onfale, y a ella la vistio de Hercules, y èl se vistio de Ramera. Quien le viera cõ el traje de Onfale, dijera es Hercules éste? *Nequaquam.*

Ibi.

Quanto se desemejò el grande Alexandro de si mismo, por la codicia de vn traje vano, è inmodesto. Oigamoslo de la pluma del mismo Africano: *Habes magnum Regem ex hoc gloriæ fomite æstuantem, sola gloria minorem, vicit Medicam gentem, & victus est à Medica veste.* Pongote delante vn Rei grande carleando con el ardor, y fuego de la gloria vana, apocado, y de grande, minorado, y achicado por este vano apetito. Vencio à los Medos, y dejose vencer del vestido, y gala de los Medos: codiciò su traje, y el Rei de Macedonia quiso parecer vn Medo cautiuo: *Triumphalem catafractè amolitus in captiua farabara decessit.* Arrimò las armas vencedoras, haziêdose cobarde por vestir la gala de los cautiuos: *Pectus squamarum signaculis disculptum tegendo nudauit.* Afectò la imodestia sobre la cobardia, y gusto de descubrir el pecho señalado con las escamas de las lorigas, cubriendole con vn velo transparente, que de tal manera le cubria, que le mostraba desnudo. Que mas hiziera vna muger, y no de las buenas? Y sobre su afeminada couardia, acabò de apagar el ardor belicoso, sin quedar en el centella, ò rescoldo: *Pectus anhelũ ab opere belli, mollius ventilante serico, extinxit.* Recogiêdo viento, y siruiendo de auentalle lo delgado, y airoso de la seda apagò el ardor de la guerra: *Non esset satis animi tumens Macedo, nisi eum etiam inflatior vestis delectaret.* No fuera bastante la hinchaçon de su animo, sino se siruiera para dar mas aire a su coraçon del vestido ventoso de los Medos. Este tal quiẽ dijera ser Alexandro Magno? *Nequaquam sed similis ei est.* Quiera Dios, que los que oi veo a muchos Españoles tan transfigurados en otros, tan profanos, tan inmodestos, tan afeminados, tan sin aliento de pelear, tan codicioso de las galas, y trages de los que vencieron sus armas, no puedan dezir: Españoles parecen en la habla, y en el rostro; pero no lo son en las obras.

Concluie el Saluador con vna sentencia temerosa: *Ad hoc veni in mundum, vt cæci videant, & videntes cæci fiant, si cæci essetis, non haberetis peccatum, nunc verò dicitis quia videmus, peccatum vestrum manet.* Yo, dize el Señor, he venido a este mundo para hazer examen, y discernir los ciegos de los que ven, para que en el mundo se conoznan los juizios inuestigables de Dios. Los ciegos verán, y los que vẽ han de quedar ciegos. Muchos hombres infieles, que no tenian conocimiento de Dios, le vendran à tener, y abriran los ojos à la verdad. Muchos fieles ignorantes; pero humildes, y deseosos de ser alumbrados, lo seran. Muchos de los mui entendidos, y que se tienen

por

por ſabios, y vnas aguilas en la vista, cegaran como los Fariſeos, porque entendiẽdo las verdades de la Fè, y viendo las obligaciones, en q̃ los pone Dios, no les hazẽ mas fuerça, que ſino las vieran. Si ſe tuuieran por ciegos trataran de buſcar ojos, para ver; mas porque dizen, y ſe perſuaden que ven, y ſu viſta es como ſino fueſſe, por eſſo eſtà ſu pecado tan de aſsiẽto en ſu coraçon. A Pecadores el año paſſado, y pecadores hogaño; juradores, calumniadores, injuſtos, y libidinoſos, y el año, que viene ſeris lo que en el corriente. O Dios, que alumbras los ciegos, alumbralos, y haz de ſu barro vn colirio, y tu ſabiduria les de luz, y tu ſaliua les abra los ojos, para q̃ te vean, adoren, y ſiruan, y merezcan en eſta vida tu gracia, y en la otra tu gloria. B

VIERNES QVINTO DE QVARESMA.

Erat quidam languens Lazarus. Ioannis 11.

ANtes de tratar deſte myſterio, me ha parecido hazer reparo en la carta, que las ſantas hermanas de Lazaro eſcribieron al Saluador, tan breue, conciſa, y prudente. Con ſolas eſtas palabras: Señor, mirad, que el que amais eſtà enfermo. Con eſta ocaſion me he hallado obligado à tratar vn punto, que muchas vezes ſe ofrece ſu practica, y es como ſe han de eſcribir las cartas.

Forma, y modo de eſcribir cartas.

Chariſsimi omnem ſolicitudinem faciens ſcribendi vobis de communi veſtra ſalute neceſſe habui ſcribere vobis.
Ex epiſt. Tadæi.

EN la octaua parte de ſus conſtituciones encomiẽda nueſtro Padre ſan Ignacio el loable vſo de comunicarſe los Religioſos por cartas. Y propone a ſus hijos dos principales fines. El vno es el conſuelo, que ſe recibe con eſta comunicacion, y el amor, que ſe concilia hablandoſe los hombres por eſcrito, ſiruiendo de lengua la pluma. El ſegundo, la noticia, que ſe toma de lo que nueſtro Señor obra por ſus ſieruos en los lugares apar- D tados para edificacion, y enſeñança de ſus hermanos en Chriſto. En el modo, y forma de eſcribir cartas, hai mucho que aprender, y la Eſcritura, y los Santos nos lo enſeñan.

§. I.

Quien fue el inuentor de las cartas.

SAn Gregorio Nyſeno nos dize, que fue la razon. Habilidad ſuia ventajoſa, y eminente, es hazer de las manos lengua, y hablar con la

pluma, gobernada por la mano, y declarar el hombre ſus conceptos, no ſolamente a los auſentes en lugar; ſino a los venideros en ſiglos futuros: *Aptæſtantia rationis profectum eſt. Homines per litteras loqui, & modo quodam manibus interſe differere.* Habilidad ha ſido del hombre inſpirada con el diuino aliento, ſaber hablar con la lengua, y poder declarar ſus conceptos, y comunicar a otros los ſentimientos del alma. Pero fue ventaja del alma, no ſolo razonar con la boca; ſino tambien con las manos, y que vna pluma en la mano haga el miſmo oficio, que haze la lengua en la boca, y que venga a hablar la pluma mucho mas alto, que puede la lengua; pues a eſta ſolamente pueden oilla los que eſtan cerca, y aquella ſe dà a entender claramente a los que eſtan lejos en tiempo, y lugar.

De opificio hominis, c.8.

Deſta ſuerte entenderia io las palabras del Profeta Real: *Lingua mea calamus ſcribæ velociter ſcribentis.* Dos ſon las lenguas, que vſo, vna cerrada dentro de los labios, otra la que haze la pluma, y tengo por lengua mui propria mia la pluma, con que eſcribo mis ſentimientos, aſsi a los auſentes, como a los que eſtan por venir. Deſuerte que la pluma es vicaria de la lengua, y ſuple por ella. El miniſtro proprietario del hablar es la lengua, y ſu vicario es la pluma; y las letras, que ſe eſcriben ſuſtituien por las palabras, que ſe hablan. Como lo dijo bien Tertuliano: *Litteræ vicariæ ſunt oris noſtri, Zacharias temporalis vocis orbatione mulctatus, cum animo collocutus, linguam irritam tranſit, manibus ſuis à corde dictat, & nomen filij ſine ore pronunciat, loquitur in ſtylo, auditur in cera, manus omni voce clarior, litterâ omni ore vocalior.* El ſanto viejo Zacharias, quãdo ſe vio penitenciado en priuacion de voz, y condenado a mudo ſilencio, hablò con el animo, y dando a la lengua por nula, dio el oficio de dictar a ſu mano, y ſin vſar de la boca, pronunciò el nombre del hijo, hablò la pluma, oiòſe ſu voz en la cera; ſu mano ſe declarò, mas que el mas claro ſonido, la letra ſuia fue mas vocal, que la lengua.

Pſal. 44.

De Idololatria, cap.8.

Aſsi hablaba Dios por los ſantos Profetas, ſus manos eran ſus lenguas, y las palabras, que Dios hablaba por ellos, las dictaba la pluma, ſin pronũciallas la lengua. Que otra coſa nos quiſo dezir el ſãto Profeta Aggeo, quando da principio a ſu profecia, diziẽdo: *Factus eſt ſermo Domini in manu Aggæi.* Razonò Dios por mano del Profeta Aggeo. Marauilloſo modo de razonar, no haziendo oficio la lengua, ſino la mano vicaria. Bien lo aduirtiò el B. ſan Aguſtin: *Qui locuti ſunt, in lingua habuerunt ſermonem Dei, qui ſcripſerunt, in manibus.* Los Profetas de Dios quando hablaron, formaron en ſus lenguas las palabras diuinas; pero quando eſcribieron, hablaron ſus manos. La cauallería, en que caminò la palabra diuina, obra de la mano fue, y no de la lengua. Los ſagrados Apoſtoles fueron menſajeros, y legados de Dios, embiados por todo el mundo, para dar noticia de los diuinos myſterios. Y las cartas ſuias fueron vicarios de ſus perſonas, y por ellas ſe entiende, lo que dize el Profeta Iſaias: *Qui mittit in mare legatos; & in vaſis papyri ſuper aquas.* Donde leiron los 70. *Cum epiſtolis Biblinis.* Embiaron ſus cartas como vicarias de ſus perſonas, para q̃ ellas hablaſſen por ellos, y las plumas hizieron oficio de lenguas, y deſta ſuerte ſe entiende lo que canta el Real Profeta: *In omnem terram exiit ſonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.* Reſonò ſu predica-

Aggæ. 1.

Pſal. 14.

Iſai. 18.

cion

cion en toda la tierra, y ſus palabras ſe dejaron oir en los fines del mundo. Por cierto no ſiempre pronunciadas con la lengua, ſino dictadas con la pluma; y aſsi ſe ha verificado de muchos ſantos, y varones Apoſtolicos, que han corrido por todo el mũdo, predicãdo la verdad Euangelica, no midiendole a pies, ſino eſparciendo ſus cartas. Bien, y a propoſito lo dize ſan Aguſtin: *Hæ litteræ ad nos venerunt de illa ciuitate, à qua peregrinamur, hæ ſunt ſcripturæ, quæ nos hortantur, vt bene viuamus.* Eſtas ſon las cartas, que nos han venido de aquella ciudad, de que eſtamos auſentes, dictadas del diuino Eſpiritu, para que ſepamos, como debemos viuir. Finalmente eſta ha ſido la habilidad eminente de la humana razon, ſaber hablar y dar noticia de ſus ſentimientos, no ſolo con la lengua, ſino tambien con la mano.

Pſal. 60. conc. 2.

§. II.

El fin para que ſe eſcriben las cartas.

PAra que la carta ſupla, lo que hauia de hazer la preſencia, y recõpenſe, el conſuelo, ò la noticia, que ſe hauia de tomar, careandoſe las perſonas. Aſsi ſe lo eſcribe S. Paulino a vn amigo: *Præſentia alterius epiſtola compenſatur.* Es la carta vn ſuple tanto, ò vn tanto monta del amigo, que eſcribe. Haze la pluma lo que hauia de hazer la lengua. Por eſto dize el B. ſan Ambroſio: *In Epiſtolis inter abſentes imago præſentiæ refulget.* Que ſon las cartas, ſino vnas tablas, ò laminas, en que ſe pone preſente la imagen, y el retrato del auſente? *Et collocutio ſcripta ſeparatos copulat, & cum amico commiſcemus animum, & mentem ei noſtram infundimus.* Ha ſe introduci-

Epiſt. 3.

Lib. 7. epiſt. 45.

A do el vſo de eſcribir cartas, para q̃ vna la comunicacion por eſcrito a los que diuide la diſtancia, y hablãdoſe los dos por cartas, ſe mezclen los animos, y ſe haga de los dos vno, y ſe infunda del vno en el otro ſu querer, y ſentir. Y tiene vna ventaja el hablarſe los hombres por eſcrito, al razonar en preſencia, que no pocas vezes cara a cara eſta vno hablando con quien no quiſiera; pero como dize bien el miſmo ſanto Dotor: *Certe cum ſolus ſum pro arbitrio accerſo quos volo, atque adiungo mihi quos magis diligo, aut quos aptiores arbitror, nemo interpellat, nemo interpellat. Tunc ergo te magis teneo, de ſcripturis confero, & prolixiorem ſimul ſermonem cedimus.* De verdad, q̃ quãdo eſtoi ſolo, entretẽgome con quien quiero, y razono con quien mas amo, ò con quien me parece mas a propoſito; ninguno me eſtorua, nadie me interrumpe. Entonces gozo de ti mejor, y confiero las verdades de la eſcritura, y tenemos mas larga la platica. Leiendo pues los hombres las cartas de ſus amigos, ſe les renueua, y refreſca la memoria de lo que bien ſe quiere; lo qual conſuela ſin duda los coraçones humanos. A eſte propoſito dize bien Seneca: *Si imagines amicorum nobis iucundæ ſunt, quæ memoriam renouant, & deſiderium abſentiæ falſo, & inani ſolatio leuant, quantò iucundiores ſunt litteræ, quæ vera amici veſtigia, veras notas offerunt, & quod in conſpectu dulciſſimũ eſt, ità amici manus epiſtolæ impreſſa præſtat agnoſcere.* Si nos cauſan particular gozo los retratos de los amigos auſentes, por renouarnos ſu memoria, y entretener con ſolaz engañoſo, y vano la congoja del deſeo, que nos cauſa la auſencia; quãto mas nos podran conſolar, y alegrar las cartas de los amigos, que nos ponen delante vnos viſos verda-

B

Epiſt. 31.

C

Epiſt. 40.

D

da-

daderos, y vnas señas, y notas de sus mismos semblantes? porque lo q̃ visto me fuera mui agradable, la mano del amigo estampada en la carta, me lo da a conocer, de suerte, que ella viene à ser vn tanto viuo dela persona, que amo; en sus letras se me figura su entendimiento, discrecion, y juizio, su mansedumbre, y agrado, su fe, y constancia, la verdad de su coraçon, la santidad de su vida, la Religion con Dios, y todo quanto hai bueno en èl, se me està viniendo a los ojos.

Assi cõcluie su discurso este Sabio Filosofo: *Tenete igitur speculum cordis, speculum voluntatis, vt quibus non sum facie notus, fiam morum qualitate recognitus. In hac me potius parte conspicite, qua latent præsentes; non est vobis damnum absentiæ meæ, vtilius est mente nosse, quam corpore.* Recebid, pues, con mi carta, y tomad en la mano vn espejo, en q̃ podeis ver mi coraçon, espejo cristalino de mi voluntad, para que los que no me han visto la cara, ni conocido por el semblante del rostro, me conozcan por la calidad de las costumbres, que se dan à ver en mis cartas. Miradme, io os ruego, en este espejo interior, que no pocas vezes esta para los presentes cubierto con velo; no os harà estoruo mi ausencia; pues es cosa mas vtil, conocer à vno por lo que es en el alma, que por el semblante del cuerpo. Y sin duda no podemos negar, sino q̃ por las cartas se hazen los hombres estimar, y amar: y conforme a esto

Epist. 3. diz el B. S. Paulino: *Epistolæ solicitant gulam charitatis*, que con ser la caridad virtud de tan buenas ganas, y de tan viuo apetito, le solicitan las cartas la gula, y la aviuan la hambre de amar, y querer.

En el mismo intento vino a de-

Epist. 55. zir San Basilio, escribiendo à San Ambrosio, que vno de los maiores beneficios, q̃ ha hecho Dios nuestro Señor à los hombres, con no ser su grandeza sujeta à medida, ni su muchedumbre a cuento, es: *Quod quam longissimè propter locorum distantiam sciunctis, per litterarum alloquium mutuo coalescere dedit.* Que los apartados por distancia de muchas leguas, pueden comunicarse, y trauar amistad, haziendo las cartas oficio de vinculo de amor. Porque Dios nuestro Señor ha dado a los hombres dos modos de conocerse. El vno es por comunicacion de palabra, viendose, y oiẽdose, los cuerpos presentes; el otro es, escribiendose, y hablandose por cartas. Cõforme à esto, le dize San Basilio al B. S. Ambrosio: *Quam igitur te, per ea quæ loquutus es, cognouimus, cognouimus verò non ex eo, quod nota quædã corporis tui menti nostræ impressa sit, sed quod interioris hominis tui pulchritudinem ex variegata sermonum pictura cognouimus; quod dilectionis erga nos fundamentum iecisti, in ipsam structuram assiduitate mutui nostri colloquij excitare, ac prouehere studeo, nam hoc pacto spiritu poterimus coniuncti esse, licet terresti habitatione quàm longissimè alter ab altero dissiti simus.* Hauemos os conocido, venerable Varon, por vuestras razones: digo conocido, no porque haiamos visto vuestro rostro, ni haia quedado en nuestra alma impressa la copia de vuestro semblante; sino por auerse dado a conocer la hermosura de vuestro hombre interior por los varios, y vistosos colores, q̃ nos le pintan al viuo en vuestras cartas. Con ellas haueis puesto los cimientos de vuestra amistad entre los dos: io os suplico subais, y adelanteis el edificio, continuando la correspondencia de vuestras cartas, porque desta suerte, aunque la habitacion corporal nos tenga apartados, el espiritu de la

ca-

caridad nos tendra mui vnidos.

Concluie este punto con dezir, que es tan proprio de los amigos, escribirse, y comunicarse por cartas, que el dejar de hazello, es testimonio de hauer muerto, quien no escribe. Y conforme a este sentimiento le dize a vn amigo suio el mismo Santo Dotor: *Vnum vitæ indittũ est sermo, quomodo tu reputaberis superstes esse, qui nunquam loquaris. Pelle itaque silentium hoc tuum, scribens nobis, inditium præbens, quod viuas.* No hai maior señal, de que vn hombre está con vida, que ver que habla; supuesto lo qual, como te pondremos en cuenta de los viuos, callando siempre; destierra amigo de ti tan largo silencio, dando indicio, de que viues: porque assi como el hombre, que no respira, ni se le halla pulso, da testimonio, de que está muerto; assi el amigo, que nunca escribe, da testimonio, que ia murió: porque verdaderamente las cartas son como la respiracion, y el pulso, que dan testimonio de la vida.

Epist. 177

§. III.

Los empeños de quien escribe cartas.

GRande consideracion pide el modo de escribir vna carta, por ser retrato de quien la escribe, y vna copia de sus costumbres. El B. san Ambrosio hablando de las Epistolas de san Pablo, dize: *Epistola Pauli quædam effigies erat eius præsentiæ, & forma operis, & imaginem præsentiæ suæ in epistolis expressit.* Que era qualquier carta del Apostol; sino vna copia de su presencia, y vn modelo de su vida, y vna imagen de sus virtudes, expressada en sus escritos?

Epist. 65.

En la misma forma habla Tertuliano, tratando de las cartas de los Apostoles: *Ipsæ Apostolorum authenticæ litteræ recitantur, sonantes vocem, & repræsentantes faciẽ uniuscuiusque.* Las cartas authẽticas de los sagrados Apostoles, quando se leen en las Iglesias, suena en ellas, y se oie la voz de los que las dictã, y se está representando, y viniendo a los ojos la faz del diuino Escritor. Y lo mismo se experimenta en qualquiera de las cartas, que a vna persona le escriben, que mientras la lee, en ella está como oiendo la voz, y mirando, como en vn espejo, ò retrato el rostro de su escritor.

De præscriptioni c. 36.

Mas que esto se adelantò a dezir san Gregorio Nazianzeno llamando a las cartas, hijos legitimos de los que las escriben; en quien se retrata el escritor, como el padre en el hijo, que engendra: *Quemadmodum cum ingenuo partu, ita cum oratione pater semper apparet, nõ minus, quam ij qui procreantur, corporeis notis, vt plurimum, innotescunt.* Comunmente los hijos son retratos de sus padres, y en el semblante del hijo se ve copiado el del padre; y si el padre es feo, no engendra al hijo hermoso; assi los hombres se dan a conocer en sus cartas, y ellas son como hijos del ingenio, y costumbres del hõbre; y en ellas se representa la religion, y piedad, y zelo de quiẽ las escribe, y el falto destos dones, dize lo que es en sus mismas razones escritas.

Ad Nicobolum.

El B. san Teodoto en el Concilio Efesino, dize, que la mano del hombre, es la madre de lo que se escriue: *Manum parientem litteras conspicaris.* Quando vieres vna mano, que está escribiendo vna carta, considera en ella vna madre, que está pariendo, y sacándo a luz aquellas razones escritas. Pues assi como se alabá vna madre en el buen hijo; assi la mano en la carta pru-

Sermon de natiuitate.

den-

dente, y bien razonada la obra del Artifice es tambien hija de su mano, como el Ecleſiaſtico dize; *In manu Artificum opera laudabuntur.* Es alabada la mano de vn Artifice; quando ſaca a luz vna obra prima, aſsi merece ſer alabada la mano, q̃ con ingenio, y arte eſcribe biẽ vna carta. Eccl. 9.

La firmeza, y eſtabilidad de la carta obliga mucho al autor, a mirar como la eſcribe. Dixo bien San Baſilio: *Sermones naturam habent volucrum, qua propter litterarum notis vtuntur homines, vt sermonum velocitatem, qui scribit prehendat.* Las palabras, quãdo ſe dizen, tienen la condicion de las aues, que vuelan, y ſe pierden de viſta; pero las letras eſcritas ponen piguelas a las palabras, y las obligan, a que no ſe vaian de vuelo: y por eſſo, como a razones firmes, y eſtables, y ſugetas a viſta, y reuiſta, es forçoſo dalles el peſo debido, y medula de verdad, y prudencia. Maiòr obligacion tiene de no errar quien eſcribe, que quien habla; porque como dijo biẽ Plinio: *In actionibus in vtramque partem fortuna dominatur; multum commendationis, & detrahit, & aufert memoria, & vox, & gestus, & tempus ipsum. Liber offensis, liber gratia, liber casibus aduersis, & secundis caret.* En las acciones, que ſe hazen hablando, hai mucho de ſuerte, y de buena dicha; muchas, que pudieran ſer mui lucidas, desluce la falta, que ſuele padecer la memoria; à otras, las haze menos agradables la voz, los geſtos, el temple, y diſpoſicion del cuerpo. Vltimamente, las realçan, ò las humillan el amor, ò malquerencia, con que ſe dizen. Pero lo que ſe eſcribe, eſta libre de ſemejantes tropiezos, ſeguro de deſgracias, y poco ſugeto a venturas. Por eſta cauſa es mas viturable el ierro en el eſcribir, que en el hablar, Ep. 178. L. 5. Epi.

porque no depende tanto de ſuerte: y por eſſo pide grande conſideracion lo que ſe dà por eſcrito.

Por eſta cauſa dize el miſmo Autor: *Nihil curæ meæ satis est, cogito quam sit magnum dare aliquid in manus hominum, nec persuadere mihi possum non, & cum multis, & sæpe tractandum, quod placere semper, & omnibus cupias.* Ninguna coſa me dà maior cuidado, que lo que eſcribo; y por mucha diligencia, que pongo, no me parece, que llega a dar el lleno à la atencion, que debo; porque reconozco, ſer grande el empeño de quien ofrece algo, que ande en manos de hombres; ni puedo recabar cõ migo, ni perſuadir me otra coſa, ſino que es neceſſario conferir, y comunicar con muchos, y muchas vezes, lo que vno deſea, que agrade ſiempre, y a todos. Y ſi bien eſta dotrina ſe ajuſta en rigor à los que ſacan à luz libros impreſſos, tiene tambien ſu lugar en las cartas, pues eſtan ſugetas à andar por manos de muchos. L. 7.

A todo lo dicho ſe añade vna razon, que pone en grande empeño al q̃ eſcribe, y es ir firmada del nombre, y ſobrenombre de ſu autor, y a vezes del titulo, y oficio, y grado, que tiene, y debe mirarſe mucho lo que da vno firmado de ſu nombre. El Apoſtol San Pablo da principio a ſus cartas con la firma de ſu nombre, y de ſu miniſterio, obligandoſe cõ eſto a eſcribir como Apoſtol eſcogido de Chriſto. El miſmo Señor en las cartas, q̃ eſcribe por el Euangeliſta S. Iuan a los ſiete Obiſpos, pone al principio ſu firma, y los titulos, que le obligan a eſcribir conforme a ellos. Y aſsi debe qualquier Religioſo, que eſcribe, y firma vna carta, correſponder en todo lo que va en ella, à la calidad, profeſſion, y miniſterio, que tiene.

§. IIII.

La substancia, y jugo, que deben llebar las cartas.

DEjando a parte las que se escriben para endereçar algun negocio; la substancia de la carta consiste, en que sea de algun prouecho para la salud del alma. De vna que le escribe san Gregorio Nazianzeno a san Basilio, dize el Santo: *Venerunt mihi paulò ante abste litteræ, omnino tuæ, non tam propter manus characterem, quam propter ipsius epistolæ idioma, verborum enim habent modicum, sententiæ verò plurimum.* Epist. 3. ad Greg. Han venido à mis manos poco ha vnas cartas de todas maneras tuias; no tanto por ser de tu letra, quanto por el idioma, y el estilo suio: porque eran de pocas palabras, y mui llenas de sentencias.

Todas las cartas, que se escriben, si son como han de ser, han de parecer recetas de salud, como lo fueron las siete, que escribio Christo nuestro Señor a los siete Obispos por el Euangelista san Iuã. Las quales fueron otras tantas recetas a siete suertes de estados, y de cõsciencias necesitadas de varios remedios, y admoniciones medicinales, como lo pedia la necesidad de cada vna dellas. Y el B. Apostol san Iudas Tadeo da principio a la suia con estas palabras: *Charissimi, omnem solicitudinem faciens scribendi vobis, de communi vestra salute, necesse habui scribere vobis.* Carissimos, viendome con obligacion de escribiros, y solicito, y cuidadoso de hazello, como debo, me he visto empeñado, y aun forçado, a daros en mi carta receta de salud, y aconsejaros, y amonestaros lo que juzgo ser conueniente para la salua cion, y perfecion de vuestras almas. Y assi llama san Iuan Chrisostomo las cartas de san Pablo: *Talia sunt, & ipsa medicamina, quæ nobis Apostolus reliquit, ac tantas contra vitia vires obtinent, quorum experientiam probe norunt, qui assiduum earum vsum adhibent.* Lib. 4. de Sacerdotio. Todos los consejos, y auisos, que nos da en sus cartas el Apostol san Pablo, son recetas de salud, y medicinas, que tienen grande eficazia para la cura de toda suerte de vicios, y los que se aprouechan del vso dellas, conocen por experiencia la fuerça, que tienen. Y el Filosofo Seneca, juzgò de sus cartas, que eran saludables vnguentos, y medicinas, recetadas para diferentes dolencias, y afirma, que en sus proprias heridas hauia experimentado su eficazia: *Salutares admonitiones, velut medicamentorum vtilium, admonitiones litteris mando, esse illas efficaces in meis vulneribus agnosco.* Epist. 8.

Reparando el Abad Giliberto en la virtud, que reconocio el Centurion en la palabra de Christo nuestro Señor, quando le dijo: *Tantum dic verbo*, añade: *Nouit Centurio vim medendi efficacem in verbo, bonum est, si dicantur verba, sed nihil minus bonum est, si scribantur verba.* Ser. 4. in Cant. Bien conocio el Centurion la virtud eficaz, que tenia la diuina palabra de curar, y assi es cosa mui saludable dezir palabras buenas para medicina de dolencias; pero no sue le ser menos bueno el escribillas: porque suelen ser botes de vnguentos, ò redomas de medicinas, ò bebidas potables, que curan varias dolencias.

Al contrario suelen escribirse cartas, que leban veneno. Y se ha experimentado no pocas vezes aquella desgracia, contra que fulmina vn triste Hai el Profeta Abacu: *Væ qui potum dat amico suo mittens fel suum, & inebrians, vt videat nu-* Abac. 2.

nuditatem eius. Ay de aquel hombre falso, que brinda a su amigo vn vino lleno de hiel, y veneno, con que le embriaga, y saca de si, para que estando embriagado, se desnude, y deje los hauitos, y quede expuesto a la verguença hecho risa, y escarnio de quien le mirare. Los Maestros Hebreos dizen, que en este lugar habla el Profeta contra el Rei de Babylonia, que con apariencia de amistad, hizo vn combite al Rei Sedecias, y le embriagó, y estando fuera de si, se desnudò ignominiosamente, hecho espectaculo ridiculo del Rei barbaro, y de los cortesanos, que estaban con èl. Lo cierto es, que las palabras del Profeta se ajustan a algunos Principes, parientes, amigos, y conocidos, que han embiado cartas a los que estaban quietos en su estado, consagrados a Dios, y en ellas les han dado a beber tales razones, que los han embriagado con ellas, y hecho salir de si, y faltos de razon, y juizio, han arrojado los habitos Religiosos, con que estaban honrados, y hã quedado ignominiosamente desnudos, hechos risa, y escarnio primeramẽte de los mismos, que les brindaron la hiel, y el veneno, y segundariamente de los demas, que hauiendole visto en estado, y habito Religioso, despues le vieron desnudo del, en estado seglar. Por este riesgo se ordena en algunas Religiones, que no se den las cartas, que se embian à los particulares, sin que el Superior las registre, para que preuenga el daño, que se puede seguir de tan perjudicial hiel, y veneno.

(.?.)

§. V.

A que personas se puede, y debe escribir.

RAra vez conuiene escribir a muger, y quien lo huiere de hazer ha de ser hombre graue, prudente, y anciano, y con esperança de grãde fruto. No se sabe, que Christo nuestro Señor jamas escribiesse a muger, ni que respondiesse a la carta, que Martha, y Maria le escribieron en la enfermedad de su hermano. Ninguno de los Escritores sagrados escribiò carta a muger, solò San Iuan escribiò vna breue, que es la segunda, y es digno de ponderar lo que en esta accion se descubre. La firma de la carta dize assi: *Senior*, el ancianissimo, el maior en edad de todos los Obispos: *Senior* (dize San Ambrosio) *cui, scilicèt, cygnea suppeteret quædam gratia senectutis*; el que està ia para morir, blanco como vn cisne, y canta cercano a la muerte. A quien va la carta? *Electæ Dominæ*, A vna señora grande, principal, limosnera, la Presidenta de todas las señoras Christianas, y la que las instruia en virtud, y santidad, y la que recebia, y hospedaba à todos los Ministros de la Iglesia, y era la gran Diaconisa elegida por los Obispos, para refugio, y refrigerio de los Fieles. *Electæ*; a la señora electa, escogida, auentajada, eminente en virtud, y santidad. Otros entienden la escogida, y predestinada para la gloria, de lo qual hauia tenido reuelacion el glorioso Euangelista San Iuan. Otros entienden, la llamada de todos la escogida por su auentajada virtud, y porque instruia a su familia, y a sus hijos en santidad, y pureza, y era su casa Religiosissima.

Para mas seguridad escribe la

car-

carta, no solo a la madre, sino a hijos, y hijas; todas virgines, como siente Clemente Alexandrino, vn virgen como san Iuan escribe a virgines. Añade: *Quos ego diligo in veritate.* A todos los quales io los amo en verdad con amor casto, y sincero, conforme a la lei, y al Euãgelio en Dios, y por Dios. Prosigue: *Non ego solus, sed omnes qui cognouerunt veritatem.* Y no soi io solo el que los amo, sino todos aquellos, que conocieron la verdad. Y como glosso la Interlineal: *Communis hic amor suspitionem amouet amoris priuati, & maiorem facit authoritatem.* Este amor comun de toda aquella Iglesia quitaba la sospecha de todo amor parcial, y autorizaba mas aquella accion. Quien no se admira que ponga todo este resguardo el Euangelista vna vez, que tomò la pluma para escribir a muger? Enseñando a los varones mas santos, y mas ancianos la circũspeccion, que deben guardar, quando huuieren de escribir a alguna muger, por santa, y religiosa que sea. Y sobre todas estas circunstancias el fin, con que el santo Euangelista escribio esta carta, santificaba mas esta accion. Porque como esta Señora era el refugio de los Ministros del Euangelio, y hauia algunos falsos Apostoles, la preuiene el Euangelista sagrado, para que estè aduertida, no la peruiertan con falsas dotrinas, y por medio della a otras mugeres Christianas.

Epist. 140 ad principiam.

Al B. san Geronimo calumniarõ sus emulos, que escribia a muger, con ser èl quien era, y ellas las que eran, y el santo se hallò obligado, a hazer vna apologia, defendiendo esta accion: *Si viri de scripturis quærerent, mulieribus non loquerer, si Barac ire ad prælium voluisset, Debora de victis hostibus non triumphasset.* Si los varones, dize el Dotor santo, tratarian de entender las escrituras, y me preguntarán los mysterios dellas, no gastara tiempo en hablar con mugeres. Ellas se han encargado del estudio a que debian acudir los varones, y por esso me he echo maestro de mugeres. Si Barac huuiera animadose a ir a la guerra, no triunfara Debora de los enemigos vencidos. Estando preso Ieremias, y faltando varon Profeta, resucita Dios a Olda, y la haze profetisa, porque haia en el pueblo, quien hable como Profeta.

A los padres es debido escribir algunas vezes, si quiera para que sepan, que viuen sus hijos. A los padres espirituales tambien es obligacion escribilles, por el consuelo, que reciben de saber, que sus hijos andan, y viuen en fe, y en verdad, como lo dize el santo Euangelista, y Apostol: *Nullam maiorem habeo gratiam, quam vt audiam filios meos in veritate ambulare.* No hai para mi consuelo, que iguale al que recibo, quando alcanço a saber, que mis hijos proceden con verdad en el diuino seruicio. Assimismo debemos escribir a aquellos, a los quales conuiene dar auiso de cosas, que ò a ellos, ò a nosotros conuiene saber, como lo dize Tulio: *Huius causa inuenta res ipsa est, vt certiores faceremus absentes, si quid est quod eos scire, aut nostra, aut ipsorum interesset.*

Epist. 2. cap. 1.

Lib. 2. epist. 14.

§. VI.

Que aduertencias se deben guardar en el modo de escribir cartas.

PIde aduertencia, y cuidado el escribir vna carta, y el B. san Bernardo encarga mucho se tome tiempo, y lugar, para escribir sin prisa, ni aceleracion: *Nihil ita contra-*

ri-

rium, nihil ita diſcrepantiſsimum eſt, in ſcribendo, quam acceleratio, & celeritas, digne inuenire quod quaeris, & verbis competentibus veſtire, quod inueneris, & locum aptum, & tempus feriatum deſiderat. No hai coſa mas contraria, y expueſta a ierros en el eſcribir, que la aceleracion, y la priſa. Buſcar coſas, que ſe puedan dignamente eſcribir, y veſtir lo que ſe hallare con palabras competentes, y bien ajuſtadas. Pide lugar comodo, y tiempo deſocupado de otros negocios. Debe pues mirarſe mucho lo que ſe eſcribe, y como ſe eſcribe, y es ſentimiento comun de los Santos obſeruar las reglas ſiguientes.

La primera es, que el eſtilo no ſea afectado, ni ſe procure en èl la gala, y afeite, ſino que ſe reduzga al natural, limpio, y ſincero. Tratò mui biẽ el punto ſan Gregorio Nazianzeno: *Extremum ſermonis erit, quod ab aliquo perito viro accepi, de aquila dicente, cum aues de regno diſceptarent, atque aliæ aliter ſe exnornaſſent, aquilæ pulcherrimum fuiſſe, quod non putaretur eſſe pulchra. Hoc etiam in epiſtolis eſt obſeruandum, quod incomptum eſt, & maxime ad naturam accedit.* Epiſt. 209 ad Nicobolum. Lo mas que puedo dezir del eſtilo, que ſe debe guardar en las cartas, es lo que aprendi de vn varon erudito, el qual me puſo delante la fabula, que ſe refiere del aguila, que trabandoſe vn dia competencia entre las aues, ſobre qual dellas merecia ſer la Reina, hauiendoſe todas pueſto de gala con el lucimiento a cada vna poſible, el aguila hizo punto de hermoſura, no afectalla, ni querer mas gala, que la que hauia pueſto en ella la naturaleza. Aeſte modo (dize el Sãto) juzgo io, que lo mas q̃ ſe debe obſeruar en las cartas, es no afectar hermoſura, ni gala, ſino ajuſtarſe a vn eſtilo natural ageno de afeite.

La ſegunda regla ſea, que ſi ſer puede ſe eſcriban con mano propria, por tres razones, quetoca el B. ſan Ambroſio. La primera, porque ſe mira mejor lo que ſe eſcribe: *Quæ enim dictantur, impetu quodam proruunt, & profluuie curſu ferũtur, nobis autem, quibus cura eſt, ſenilem ſermonem familiari vſu ad vnguẽ diſtinguere, & lento quodam figere gradu, aptius verò propria manu noſtro affigere ſtilo.* Epiſt. 65. Lo que ſe dicta camina con impetu corriente de arroio, y muchas vezes ſuelen las aguas ir turbias, como quando hai auenidas; aſsi tambien quando ſe dicta no ſuelen ir las coſas tan claras, antes con mezcla de razones no tan bien aduertidas, y por eſſo los que deſeamos que nueſtro anciano razonamieuto vaia claro, y que ſin dificultad ſe entienda, procuramos poner la mano en la pluma, para ir con paſſo mas detenido, y aduertir mejor lo que queremos dezir. Y en eſte punto ſe arguie a ſi miſmo ſan Geronimo de pecado, por hauer eſcrito vna carta: *Non maturitate ſcribẽtis, ſed dictãtis temeritate, quæ plerũq; non in doctrinã, ſed in caſum vertitur.* Epiſt. 11. ad Aug. No cõ la madureza de quien eſcribe; ſino con la temeridad de quien dicta, que no acredita a vn hombre de docto, ſino de arrojado.

La ſegunda razon, que trae ſan Ambroſio, es que quien dcta, divulga dictando lo que eſcribe, y con eſto ſe auerguença, de voluello a corregir, y ponello de nueuo en el molde, eſtãdo preſente quien lo eſcribe: mas quiẽ eſcribe por ſu mano propria, como tiene ſecreto lo q̃ va eſcribiendo, y no tiene delante quiẽ lo regiſtre, puede detenerſe, y voluello a mirar, corregir, y borrar: *Vt non tam deflare aliquid videamur, quam abſcondere, neque alterum ſcribentem erubeſcamus, ſed ipſi nobis cõſcij ſine vllo arbitro.* No parezca,

que

que sacamos nuestros sentimientos, al aire, sino que los escondemos, ni nos ponemos en ocasion de tener verguença de quien nos escribe, sino que obramos sin arbitros. La tercera es, que el que dicta tiene por juez atento al oido, y quien escribe a los ojos, y estos son testigos mas veridicos, y de cuio testimonio nos podemos mejor fiar: *Non solum auribus, sed etiam oculis ea ponderemus, quæ scribimus velocior enim est lingua, quam manus.* Mas lugar dà la mano, que la lengua, para ponderar lo que se escribe, porque esta es mui acelerada en dezir.

Otra razon toca el Santo de vna caridad cortès, y benigna: *Non dictamus omnia, & maximè noctibus, quibus nolumus alijs graues esse, ac molesti.* No dictamos todo lo que escribimos, y en especial por las noches, en las quales deseamos no ser molestos, ni pesados a nadie, quitandoles el tiempo de descansar, y dormir. Mui digno es de reparo, que vn Prelado tal, y tan graue, y tan biẽ ocupado, estrañasse valerse de vn escribiente, y que ocupado de dia en tan graues negocios, quisiesse gastar las noches en escribir de su mano, por no ser molesto a vn siruiente.

Debense escribir las cartas con caracteres, que se entiendan, con sal, y gracia. Aduirtiò esto san Gerouimo, notando vnas cartas escritas de mala letra: *Has epistolas præter sybillas leget nemo, nam diuinãdũ est.* Vna Sibila sera necessaria, para leer estas cartas, porque es forçoso adiuinar lo que dizen, como dijo el otro: *Non lectore opus est tuis, sed Appolinè libris.* Para entender tus libros no basta vn letor, serà menester, que venga Apolo, que los adiuine, y entienda. Finalmente debe quien escribe la carta, procurar,

Aduer. 9 Iouin.

A que el que la huuiere de leer, lo haga facilmente, y con gusto, y no cõ dolor de cabeça. Por la misma razon debe escribilla sin cifras, a las quales llama san Geronimo: *Signa & furta verborum.* Sellos de lo que se escribe, para que nadie lo entienda, y hurtò de las palabras, para que se pierdan de vista. En el mismo intento dize san Basilio a vn escribiente: *Tu puer notas litterarum perfectas ducito, formasque recto ordine colocato: modicus namque error scribentis plurimum de sermone deterit, diligentia verò scribentis quod dictum est, integre perficitur, & absoluitur.* Tu niño forma bien las letras, y pon cada vna en su lugar: porque vn pequeño ierro del escribiente, perjudica mucho al sentido de la razon, que se escribe, y la diligencia, y cuidado suio da su punto, y perfecion a la sentencia.

De suscepto cõnubio.

Epis. 178

B

La tercera regla es, que conuiene assimismo escribir los renglones derechos. Assi se lo encarga san Basilio a vn librero: *Ne cogas calamum per obliquum instar carneri Æsopici ingredi, sed recta incedat, non ad morem gruum legentium oculos, susque, deque ferri, quod mihi vsu venit scripta tua legenti, vbi cum nullus ad sequentia patebat ordo, recurrendum erat, requirendaque series ordinis per retrogradum in hærendo sulco, perinde atque Theseum filo Ariadnis inhæsisse ferũt scribe itaq; recte, ne mentẽ legentis transuersis, & obliquis scriptis in errorem adducito.* Amigo, le dize, escribe derecho, ni suba, ni baje la mano sin regla, ni obligues a la pluma à torcer como cancro, mas fuerçala, que vaia a nibel. Guarda igualdad, y rehusa desigualdades; lo que va torcido parece mal, lo derecho se mira con gusto. No obligues al que lee, a andar como grulla, ia subiendo, ia bajando,

C

Epis. 180

D

como me ha acontecido leiendo tus letras, porque como no iban derechos los renglones, quando acauaba con vno, me equiuocaba con el siguiente, y no le encontraba, y era necessario voluer àzia tras leiendo, y caminar asiendome como el otro, al hilo, para no perderme en el laberinto de tu carta. Escribe pues derecho, y a regla, porque no obligues con los renglones torcidos a errar a quien leiere tus cartas.

La quarta regla pide breuedad en las cartas, assi lo aconleja Tertuliano: *Compendium sermonis, & gratum, & necessarium est, quia sermo lacinosus, & onerosus, & vanus est.* Conuiene que las cartas sean breues, y compendiosas: porque con esto serán mas agradables, porque las largas pecan de vanas, y de cargosas. Y à este proposito dijo bien Clemente Alexandrino, que las palabras son como el vestido en el cuerpo, el qual si tiene mucho ruedo, y larga falda, es cargoso, y embaraçoso: *Ne sit prolixus in sermone, dictio enim est tamquam vestis in corpore.* En el mismo intento dize Seneca: *Ne epistola modum excedam, quæ non debet finistram manum implere legentis.* La carta, que se escribe ha de tener por lei no voluer la hoja, ni embaraçar la mano izquierda.

Trata el mismo punto de la breuedad san Gregorio Nazianzeno, y dize, que las cartas vnas pecan por cortas, y otras por largas, y ni vnas, ni otras hieren el blanco, por dar, ò mas bajo, ò mas arriba: *Neque longiores, vbi multa non sunt negotia, neque iterum scribendæ vbi multæ res suppetunt.* Ni deben pecar de largas, quando los negocios no son muchos, ni de cortas, quando la muchedumbre dellos pide, que se alarguen. Ni se debe vsar de la medida de los Persas, que era larguissima, ni de los codos pueriles, que pecaba de corta: *Imitari potius meridianas vmbras, aut à cœtris profectas, quæ aduersus, & à fronte occurrunt, quarum considunt longitudines, & offerunt se potius quæ apparet. Extremitatibus quibusdam notas, vt apte satis dixerim, coniecturarũ coniectanea.* Palabras bien dificultosas. Y parece dà à entẽder en ellas este profundo Dotor, que las cartas deben parecerse a las sombras del medio dia, que son las mas breues, que ser pueden, cuias lineas van caminãdo, y viniendose a los ojos, y dandose a conocer por las extremidades, y por ellas no solo se congetura, sino que se sabe de cierto la hora. Assi dize han de ser las cartas: *Non sic imperfecta scribere, vt nec scribere quidem sit.* No debe escribirse tan cortamente, que no se pueda llamar escribir: con efeto se vea, y entienda, y dè a conocer el principio, y fin de lo que se escribe. Y no sea tan solamente apuntar, sin poderse congeturar, lo que se quiere dezir; tinese con la congetura, sin ser necessario adiuinar.

La qninta regla es, que sea claro el estilo, de suerte, que se deje bien entender. Y assi añade el santo Dotor: *De luciditate illud perspicuum est, quod optima, & pulcherrima epistola scripta est, quæ & indocto persuadet, & erudito, atque illi quidem, vt ad consuetudinem vulgi accommodata, huic autem, vt vulgi indolem, & captum superans. Item quæ ex se quam primum cognita, perspectaque est; nam æque importunum est, & griphum intelligere, & epistolam interpretari.* Aquella carta se debe tener por escrita con acierto, que persuade al hombre indocto, y al erudito. A aquel como carta popular, y escrita mui ajustadamente al

Lib. de velandis virg.

Lib. 1. stro.

Epist. 45.

Epist. 209

estilo del vulgo. A este contra a quiẽ es superior en la capacidad, y en la inteligencia. El estilo debe ser tan claro, que no sea mas difícil el leella, que el entendella. Porque igualmente es cosa importuna, adiuinar vn enigma, y escudriñar la interpretacion de vna carta.

Sea la vltima regla, que se afecte en las cartas la gracia, y la sal, no escribiendo con sinsabor, y desgracia. Tocala el mismo santo Doctor: *Incomptæ, & inornatæ facietatem, & tædium gignunt: Quale nimirum est, quod sententijs, & adagijs, ac memorabilibus dictis vacuum est, itemque iocis, salis dictis, & ænigmatis careat, quibus oratio lenitur, neque admodum his abuti videmur; illud enim agreste, & rusticanum, hoc ita explebile.* El desaliño, y falta de gala en las razones engendran tedio, y desgana. Como acontece, quãdo van las cartas ayunas de sentencias, prouerbios, y dichos memorables, ò carecen de alguna gracia, ò dicho salado, con lo qual se haze la carta mas sabrosa, si bien en esto ha de hauer su medida: porque si falta todo, es cosa rustica, y razonar agreste: y si fuesse mucho no se daria quiẽ leesse la carta por satisfecho, siempre goloso por mas. Esto baste desta materia.

VIERNES QVINTO DE QVARESMA.

Erat quidam languens Lazarus. Ioannis 11.

QVien puso al hombre en desgracia de Dios? Quiẽ le dio la muerte? Quien le lleuò a la sepultura. Cosa cierta es hauer sido la muger: *Mulierum namque consilio factũ est, vt omnis homo moriatur, & in sepulchro ponatur.* Muerte, y sepultura del hombre se originaron del consejo de muger. Dize Eusebio Emisseno. Quiso Dios honrar a este linage, y que le vuelua al hombre la vida, quien se la quitò. Toda la resurrecion de Lazaro la negocian mugeres. Discanta mui bien en el punto san Pedro Crysologo: *Resurrectionem quærit, quæ quæsiuit ruinam, & ipsa quæ mortem viro attulit, vt vitam viro referat, hæc anhelat, vt quæ fuit perditionis obsequium, salutis eadem sit ministra, & sit tandem viuentium mater, quæ per Diabolum diu mater extitit mortuorum.* Procura la resurreccion al hombre, la que buscò su ruina, y la que le trujo la muerte anhela con ansia, para voluelle a la vida, y la que negociò su perdicion, sea ministra de su salud, y venga a ser madre de los viuos, la que lo fue de los muertos por instigacion del Demonio.

Ser. 64.

Este priuilegio de dar a los hombres la vida, le puso Dios en fauor de las mugeres, en cabeça de la Santissima Virgen, y en ella les ha librado la esperança de la vida, como nos lo dize por el Ecclesiastico: *In me omnis spes vitæ.* En mi està toda la esperança de la vida, y en el fauor desta Señora respirã los mas ahogados. Esta Señora es la

Eccl. 24.

Madre, que saca los muertos a la luz, y el astro benigno, que influie salud, y vida. Desta Señora, dize S. Amedeo: *E regione ignis diuini calore vehementer accensa, & verbi flammigerantis sparsa incendijs odorem exhalat resuscitantis gratiæ.* Viue en la region del diuino fuego, abrasada en sus ardores, y esparciendo en ella sus llamas el flamigerante verbo, la haze exhalar en los pecadores vn olor, y aliento de gracia, que los resucita, y vuelue de la muerte a la vida. Estos alientos embia ordinariamente por los pechos de los predicadores: ojala a mi se me haga esta gracia, solicitemela la piedad de los oientes.

Hom. 7. de lau. virg.

§. I.

Erat quidam langueus Lazarus.

No hai fiebre mas peligrosa, que vna aficion desordenada.

COvidadoso mal es vna fiebre, tocòle bien Tertuliano con estas palabras: *Inter cæteros mortiferos, & cruciarios exitus erogando homini deputatos, febrem vt malum, & de causa, & de potentia sua abominamur, & quantũ in nobis est præcauemus, non habentes abolitionem eius in nostra potestate.* Entre todas las suertes, que hai de acabar la vida con dolor, y tormento, no es la menos principal, y antes la mas ordinaria la fiebre, y calentura ardiente, que a fuego manso acaba con la vida. Mal, y dolencia graue por la causa, que es destemplança de humores, y por el poder, pues le tiene para matar, por esto la abominamos, y quãto es de nuestra parte, procuramos cautelalla, siendo verdad, que no està en nuestra mano, ni preuenir, que no venga, ni echalla de nosotros, vna vez tomada posses sion. Pues en que juizio cabe no preuenir, y cautelar la fiebre de vna desordenada aficion, que amenaza muerte eterna, y fuego sin fin? *Mortem æternam, & maioris ignis ardorem inferentem.* Y somos tan poco cuidadosos de la salud de nuestras almas (dize este Dotor) *Quod malumus quidem mirari, quod hoc possint, quam deuitare ne possint, cum habeamus deuitandi potestatem.* Que queremos mas, marauillarnos del poder, que tiene vna destas fiebres, para obrar tan grande mal, como es quitar la vida a vn alma, y condenalla a fuego eterno, que procurar cautelar, que estas fiebres no obren el mal, que pueden, estando en nuestra mano el escusalle.

De præscriptio. cap. 2.

Que dirè, que no solo no las procuramos escusar, sino que las hazemos a manos. Como dize Seneca: *Morbos manu facimus.* Quantos Lazaros hai con fiebres ardientes, que se los lleuan. Y fiebres, q̃ ellos mismos son artifices, que se las hazẽ O quan biẽ lo pinta el Profetà Isaias! *Ecce vos omnes accendentes ignem, accincti flammis, ex Heb. disseminantes scintillas, 70. Confortantes flammam, ambulate in lumine ignis vestri, & in flammis quas succendistis, in doloribus dormietis. De manu mea factum est istud vobis?* O como pinta el miserable estado de vn pecador, que està como vn Lazaro, con vna calentura ardiente! Vosotros (dize) os encendeis las fiebres, en que os estais abrasando; vuestras aficiones desordenadas, que son sino calenturas, malas por la causa, y malas por el poder; la destemplança de vuestras pasiones las enciende, y hauiua con crecimientos furiosos; llamas os ciñen de pies a cabeça; y quantos deseos salen del coraçon,

Isai. 50.

tan-

tantas llamas os fajan. Y como quien padece vna ardiente calentura, està echando centellas por los ojos, y llamas por la boca, y todo el cuerpo es vn volcan, que arroja fuego: assi vosotros estais haziendo ostentacion de vuestro ardor interior. Centellean por los ojos las codicias, por la boca las torpezas, por las manos las auaricias: *Ambulate in lumine ignis vestri, & in flammis quas succendistis.* Andais en pie, mas siempre con calenturas, y que antes estàn en crecimiento, que en declinacion. Caminais entre brasas, y llamas: porque las traeis con vosotros, siempre al ardor del fuego, precursor del infernal. Y como quien padece calentura ardiente, nunca reposa, ni goza de quietud; assi vosotros viuis en vn perpetuo dolor, y quebranto: *In doloribus dormietis.* La cama os sirue de potro, y el tiempo del sueño, es dar vuelcos en el tormento: *De manu mea factum est istud vobis?* Por ventura esta fiebre, que padeceis, es obra que la haze mi mano, ò la forjan las vuestras? *Morbos manu facitis.*

Quàtos refrigerios huaria menester Lazaro, para templar su fiebre? Quantos artificios para entretener su mal? Que bien discurriò san Gregorio Nyseno! *Ægrotis qui morbo afflictantur, cum solitis voluptatibus frui non possunt, quosdam odorum suauitates, & alia oblectamenta medici subministrant, & infirmis eorum sensibus blandiuntur.* In sanct. Pentecostes. Procuran los medicos artificiosamente entretener a los doliètes, para que no sientan tanto sus males; lisonjean a sus sentidos con la vista de las flores, con el olor de los ramilletes, ò vinos generosos; con las fuentes artificiales; con musicas, cõ platicas alegres, y cuentos donosos, todo a fin, que sientan menos su mal. Assi passan los hombres la vida, con las hebres de sus aficiones, engañando sus dolencias, y entreteniendo sus males, ia con juegos, ia con vistas, ia con paseos, ia con convites, ia con comedias, ia con otros festines.

Quanto mas facil fuera, cautelar vna calentura, para que no entrara, que gobernalla despues de hauerse enseñoreado del hombre: porque entrañada en las venas, no da lugar a que se disminuia, ò decline. Sabiamente dijo Seneca: *Ratio ipsa cui frena traduntur, tamdiu potens est, quandiu diducta est ab affectibus, si miscuit se illis, non potest continere quos submouere potuisset.* La razon que tiene el gobernalle en la mano, para la cura de las dolencias, tendra sobre ellas poder, mientras estuuiere libre de afectos; si se mezcla con ellos, y los deja encender, y auiuar, no podra contener a los q̃ pudo escusar. Pudisteis no aficionaros deshonestamente, distes lugar a la dolẽcia, viendo, hablando, solicitando por palabra, y villetes; encendiose la fiebre; mal podra curar la razon sobornada, lo que pudo escusar. Pudistes no afectar ambiciosamente la honra, ò el puesto, distes lugar al ardor de la gloria vana, carleastes por ella, encendiosela fiebre con la pretensiõ, y el empeño, dificil cosa serà voluer a tras, y poneros en estado de sano, y no quedar siempre vn Lazaro doliente: *Erat quidam languens Lazarus.*

(§.)

§. II.

Misserunt sorores eius ad Iesum.

Pocas vezes conoce su peligro el doliente.

NO se dize, que embio Lazaro al Saluador el recado, y es creible, que èl no reconociò su peligro: porque son pocos los q̃ creen se han de morir, y mas los que se vẽ en la flor de los años, ricos, y poderosos. Por grande cosa se pudo tener, que vn Alexãdro Magno en lo mas florido de su fortuna conociesse, que se moria: *Et decidit in lectum, & cognouit, quia moreretur.* Macha. 1. En caiendo en la cama, reconociò, que se moria. Rara cosa en persona tan poderosa: porque como dize el Real Profeta: *Non est respectus morti eorum.* Psal. 72. Nunca se carean con la muerte; no piensan, que se han de morir; ninguna cosa tienen mas echada al trãçado. Imaginãse inmortales. Primero se hallan en el otro mundo, que crean, que se mueren. Y esto significò Iob, quando dijo: *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendent.* Iob 21. No mueren como los pobres, y miserables despacio; sino de repente, y en vn punto: passan en bienes sus dias, y sin ver la cara a la muerte, da con ellos en la sepultura.

Es cosa mui dificil, persuadirse vno, que se muere, y mas en fortuna prospera. La primera mentira, que edificò el artifice de todas, en el coraçon humano, fue que de ninguna manera hauia de morir, sobre esta ha ido fabricando otras muchas, y el hombre ha ido dandole credito. Pero otras mentiras ha sido mas facil derriballas, y dar en tierra con ellas; pero esta primera apenas ha sido posible arrancalla del coraçon humano. A este proposito entiendo io hauer dicho Tertuliano vnas mysterioſas palabras: *Prima fides diabolo edificatur in initijs eruditionis.* Lib. de Idolola. cap. 10. El primer credito, que se edificò en el pecho del hombre, y que èl dio al autor de la mentira, fue pensar, que no hauia de morir. Esta falsedad practica fue la primera, que el Demonio le enseñò, y la plantò como piedra fundamental, en lo hondo de su coraçon; y como este error caiò en lo mas profundo del edificio, es grandemẽte dificil, arrancalle, y sacalle de su lugar. Como vemos acà en las fabricas, que no es dificil derribar vn lienço entero del edificio; mas sacar del cimiento la primera piedra, es accion casi inacesible. Y assi lo suele ser persuadille a vno, que se ha de morir. Y por esso pedia a Dios el Real Profeta, que el mismo le intimasse su muerte, y se la notificasse, para que la viniesse practicamente a creer: *Notum fac mihi Domine, finem meum.* Psal. 38.

Las dos hermanas de Lazaro conocieron el peligro, y trataron del remedio, y acudieron al Saluador por el. Accion fue de juizio prudente, no dar a Lazaro por desauciado, ni desconfiar de su vida, mientras hauia alguna centella de esperança. Y esta diligencia destas santas mugeres nos enseña a nosotros, a no desconfiar de la emienda de qualquier pecador, por mas agraUado, que le tengan sus culpas. Bien nos lo enseña Filon: *Quod si vel minima sanctitatis scintilla se ostenderit, ea diligentissime sicut in foco accendenda est, sperandum enim fore, vt vita prorrogata commutetur in melius, magisque sibi in posterum à lapsu caueat.* Lib. de sacrificijs. Al enfermo mas desauciado, y al mas rematado pecador, si se descubre vna

cen-

centella de esperança, se debe auiuar, como se haze en el fuego, y esperar, que mientras el hombre viue, puede mejorarse, y escarmentar en lo por venir.

Y si los enfermos no conocieren sus aprietos, como aduierte san Iuã Chrysostomo: *Nõ dubitẽt tamẽ propinqui eorum, sicut Martha, & Maria Iesum adire.* Toca a los parientes acudir a Iesus por el remedio, como lo hizieron Martha, y Maria. Para quando son las oraciones de los padres por los hijos, y de las hermanas por los hermanos, y de los Superiores por los Subditos? Para quando las instancias? Para quando las Missas? Para quando los aiunos, y penitencias; sino para quando ven el peligro de la enfermedad, el estrago de la vida, el ir apriesa caminando a la muerte, y condenacion eterna?

Hom. 28 in Math.

De ninguno se ha de perder la confiança; no hai enfermo incurable, ni enfermedad desauciada, miẽtras està el alma en el cuerpo. Que a proposito dijo san Gregorio Nazianzeno: *Illud saltem tibi impera, ne temerè, ac præcipiti iudicio fratrẽ condemnes, aut salutem eius pro desperata habens, discedas, qui animi facilitatem, ac morum suauitatem profiteris. Fratrem contemnere, nihil aliud est, quam à Christo, ac sola spe eijcere, ac exturbare.* Ponte lei, a ti mismo, ò Superior, ò Gobernador, ò Confessor, ò padre de espiritu, que professas dulçura en el animo, y suauidad de costũbres, de no arrojarte, ni precipitarte temerariamente, a desauciar a ningun hombre, por grande pecador que sea, ni tener su salud por desesperada, y alçar la mano de diligẽciar su cura. Porq̃ despreciarle en esta forma, es tratarle como à Demonio, ò condenado al infierno; es dar cõ èl fuera del Reino de Christo, y negarle la esperança de lo que mereció con su sangre: *Ac sola spe eijcere.* como lo seria a vn hombre, que se ahoga, y solo le queda asirse a vna rama, cortarsela, para que se vaia a pique, y del todo se ahogue. Aprietense en este caso las diligencias, y haganse con el Saluador maiores instancias: *Domine, ecce quem amas infirmatur.* Bien aduirtiò aqui el Cardenal Cayetano, que sabian bien estas santas mugeres, que a quien es amante, es cosa superflua pedille nada, sino representar solamente la necesidad: No representã merecimientos proprios, ni los de su hermano Lazaro, sino los que trae consigo el amor: *Prouocando per hoc, vt amoris sui erga Lazarum officia exerceat, quod est plus, quam simplici petitione supplicare: Sna eum.* Diziendo a nuestro buen Iesus, Señor, el q̃ amas està enfermo, fue prouocalle, para que exercite con Lazaro todos los oficios, a que obliga el amor, q̃ fue mucho mas, que pedille, le diesse vida, y salud: porque por muchos oficios, que exercite el amor, no se dà por contento; es vna auaricia sagrada, la suia que siẽpre codicia mas; es fuego, que nunca dize: Basta.

Orat. 26.

§. III.

Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam.

Grande arte es en las señales de muerte descubrir pronosticos de vida.

REconoce Salomon vna singular merced, q̃ alcançò de Dios nuestro Señor, mediante la sabiduria, que le infundio, y fue tener agudo el juizio, para en los dias criticos, y judiciales hazer verdaderos pronosticos, sin engaño de las señales, y quando todas parece estar a

menazando la muerte, entonces ha-
zer pronoſtico cierto de vida. Dize
Sap. 7. pues: *Acutus inueniar in iudicio, id eſt in eriſi.* En el dia critico, y judi-
cial moſtrarè la agudeza de mi jui-
zio; porque quando todas las ſeña-
les amenazan muerte, io pronoſti-
carè la vida: *Ecce plus quam Salo-
mon hic.* Nueſtro buen Ieſus mas ſa-
bio, que Salomon, mueſtra la agu-
deza de ſu juizio, y quando la vida
de Lazaro ſe dà por acabada, èl di-
ze, que la anfermedad no ſerà para
morir, y quedar ſepultado en la
muette; ſino para viuir con gloria
de Dios, y de ſu Vnigenito Hijo.

Eſta agudeza de juizio ſuele dar
Dios nueſtro Señor a ſus ſieruos, y
es bien valernos della en los apri-
etos preſentes, y creer, que las ſeña-
les, que parecen de muerte, ſon pro
noſticos de vida glorioſa. Algunas
vezes parece, que ſe eſconde eſta
luz a los mui ſantos, y juzgan, y tie-
nen por reſpueſtas de muerte las
que ſon ſeñales de vida. En grãdes
aprietos ſe vio vna vez el Apoſtol
2. ad Co-rinth. 1. ſan Pablo, como èl miſmo lo refie-
re de ſi: *Quoniã ſupra modum grauati
ſumus, ſupra virtutem, vt tæderet
nos viuere.* Grande fue la fatiga, y
tribulacion, en que nos vimos, ſo-
bre manera fue grande, y ſuperior
a nueſtras fuerças, de modo, que la
vida nos cauſaba tedio, y dabamos
arcadas con ella: *Sed ipſi in nobis
ipſis reſponſum mortis habuimus, cri-
ſim mortis.* Era dia judicial, y criti-
co, y todas las ſeñales, que veia-
mos, nos daban reſpueſtas de muer
te; interiormente nos parecia, que
todas pronoſticaban, que era infa-
Hom. 2. lible el morir: *Quid eſt reſponſum
mortis habuimus?* Dize ſan Chryſoſ-
tomo, *ſententiam, indicium, expecta-
tionem. Talem enim res ipſæ vocem
mittebant, tale reſponſum dabant ea
quæ euenerant, nempe, quod certiſſi-
me morituri eſſemus. Verum id vſque*

A *ad rem ipſam minime proceſſit, ſed in-
tra ſuſpitionem noſtram ſubſtitit;
quamquã enim rerum natura hoc pro-
nunciaſſet, tamẽ Dei potentia ſenten-
tiam in opus exire minime paſſa eſt.
Sed in ſola noſtra cogitatione, & ex-
pectatione hoc contingere permiſsit.
Eoque nomine in nobis ipſis reſponſum
mortis habuimus, non in re ipſa.* Que
quiere ſignificar el ſagrado Apoſ-
tol quando dize, tuuimos en noſo
tros ia la reſpueſta de muerte? Sino
B que ia ſe daban por muertos, y te-
nian ſobre ſi el juizio, la ſentencia
de muerte, y q̃ por horas la eſtaban
eſperando. Porque las coſas, y los
ſuceſſos no prometian otra coſa ſi-
no, que era infalible el morir. No
porque ello hauia de ſuceder aſsi,
ſino por ſoſpechallo aſsi nueſtro co
raçon: porque ſi bien las coſas lo
amenazaban, pero el poder diuino
tenia diſpueſto otra coſa; y ſolo eſ
ta ſoſpecha, y juizio tenia lugar en
C nueſtro penſamiento, y cuidado. Y
aſsi la reſpueſta de la muerte no la
daban las coſas, ſino noſotros miſ-
mos. En eſta ocaſion confieſſa el
Apoſtol de ſi, que le faltò la agude
za del juizio, en el dia critico, para
reconocer ſeguridad de vida en las
ſeñales de muerte. Ora fueſſe por-
que de verdad le faltò al Apoſtol,
como el miſmo lo confieſſa; ora
que eſto paſsò por ſus compañeros,
como lo quiere ſan Iuan Chryſoſto
mo; y el ſanto Apoſtol por modeſ-
D tia, y humildad ſe haze vn cuerpo
con ellos, y ſe atribuie a ſi la flaque
za, que ellos ſintieron.

A eſta eſtamos ſujetos todos en
los aprietos, en que el Señor nos
ſuele poner, y no pocas vezes nos
damos por muertos, quando eſta
mas cerca la vida, y debemos pro-
curar la agudeza de juizio para eſ-
tos dias criticos, y judiciales, y co-
mo grandes medicos reconocer vi-
da en ſeñales de muerte, y dezir cõ

el

el Saluador: *Infirmitas hæc non est ad mortem.* No parará este trabajo en morir, sino en viuir con mas gloria, que antes. Esta agudeza tuuo el santo Patriarca Abrahan. Que lejos le pudiera parecer estar a vn hõbre tan anciano, ser padre de tantos hijos, y tener descendencia, tantos viuiẽtes de vn cuerpo tan muerto; pero mostrose agudo en su juizio, y vio con los ojos del alma tan lucida generacion, como si lo viera presente. No flaqueò en la Fè, como dize el Apostol, ni dudò en la promesa de Dios, mas antes hizo pronostico, que aquel tronco sin vida hauia de reuerdecer, y arrojar inumerables pimpollos. Quien pensara, que estas esperanças se hauian de lograr, quando por mandamiento de Dios desembainò la cuchilla, para derribar la cabeça de Isac? Nũca las tuuo mas seguras; en aquel dia critico, y termino judicial, hizo pronostico cierto, que por aquel camino tan cõtrario asseguraba su casa. Por esto dijo el Apostol: *Vnde, & in parabolam accepit eum.* Quedòse con su Isac, para que fuesse vn enigma, vn exemplar, y parabola, de como las señales de muerte suelen ser pronosticos ciertos de vida, y de como suele venirsenos el bien a las manos, quando a toda priesa se aleja.

Ad Roman. 4.

Ad Heb. 11.

Que agudeza tuuo de juizio el santo Ioseph en tantos aprietos, como vinieron por èl. Viose adorar del Sol, Luna, y Estrellas, y reconociò la gloria, donde Dios nuestro Señor disponia leuantalle, y quando se vio empoçado por sus hermanos, vendido, y aherrojado en la carcel, no perdio el tino, y todas aquellas señales, que pronosticaban todo lo contrario a la gloria, que èl hauia soñado, las tuuo por infalibles medios, y ciertas señales, de que hauian de salir verdaderos sus sueños. Esto quiso dezir Salomon en aquellas palabras: *Hæc venditũ iustum non dereliquit, descendit que cum illo in foueam, & in vinculis non dereliquit eum.* Empoçado, vendido, y aherrojado en la carcel, no perdio el tino, ni se le escureciò la luz de sus ojos.

Sap. 10.

No debieron de ser menores los aprietos de guerras, en que se vio el santo Rei, y Profeta, que los que padecemos aora, como èl lo cõfiesa: *Dum appropriant super me nocentes, vt edant carnes meas.* Cerca tengo los enemigos, que por todas partes me hazen daño, y pretenden a bocados comerme las carnes. Pero que agudeza de juizio tuuo el santo Rei tan grande en estos peligros? Que seguridad de victoria, quando se veia mas apretado? *Si consistant aduersum me castra, non timebit cor meum, si exurgat aduersum me prælium, in hoc ego sperabo.* Si mis enemigos plantaren contra mi sus reales, no temerà mi coreçon; si se despertaren guerras contra mi, en esso mismo pondre mi confiança, y librarè mi seguridad, en que son guerras, que io no las despierto, sino que se mueuen contra mi, y se me leuantan sin ocasion, ni razon. Y assi nunca mas seguro, que quando mas cõbatido: *Acutus inueniar in iudicio.* Y dirè estos aprietos no son para morir, sino para conseguir esclarecidas vitorias.

Psal. 26.

§. IV.

Eamus in Iudæam iterum.

Obligaciones de los vassallos, mirar por la vida de su Rei, y seguille en los peligros.

NO le quedaban a Lazaro, mas que dos dias de vida; esperò el Saluador, que muriesse, y en muriẽ

do dijo a ſus Diſcipulos : *Eamus in Iudæam iterum.* Boluamos otra vez a Iudea. Los Diſcipulos, que hauian viſto el rieſgo, que hauia tenido poco antes la vida del Saluador, le fueron à la mano, diziendo: Maeſtro, aora te querian apedrear los Iudios, y quieres voluer à verte con ellos? El Señor les dijo: Por ventura no tiene doze horas el dia? quien camina de dia, no tiene que temer tropieços; porque con la luz los preuiene. Dijo entonces Tomas con arriſcado denuedo; Vamos noſotros, y demos nueſtras vidas con èl. En eſtas palabras, que dijo el Saluador a ſus Diſcipulos, les quiſo dar a entender, que ſu vida eſtaba ſegura todo el tiempo, q̃ le daba ſu Padre para viuir en el mundo, y que mientras iban corriẽdo eſtas horas, no tenia porque temer; y quando huuiera algun rieſgo, para eſſo hauia nacido en el mũdo, para morir por los hombres. Los Diſcipulos moſtraron la buena lei, que debian como vaſſallos à ſu legitimo Rey, cautelando ſu vida, y procurãdo reſguardalla de peligros de muerte: y ia que eſtaba reſuelto el Señor de entrarſe en los peligros ſin miedo, Tomas en nombre de todos, ſe ofrece a ir en ſeguimiento ſuio, ſin temor de la muerte.

Enſeñaſenos à todos la obligacion, que tienen los vaſſallos de mirar por la ſaluid, y vida de ſu Principe, y cautelallas de todos los rieſgos. Vn grande exemplo tenemos
2.Reg.21 deſto en la Sagrada Eſcritura. Refiere el Texto, que volnieron los Filiſteos à hazer guerra al Santo Rei Dauid, y aunque ia canſado de pelear, y de traer armas a cueſtas, quiſo ſalir al campo a dar la batalla, no faltò del exercito de los Filiſteos otro Gigante, como el primero, con quiẽ hauia peleado, quando moço, no menos diſforme en la eſtatura, ni de menos valiẽtes armas, y el hierro de ſu lança de el miſmo peſo. Eſte acometiò con gran valor contra Dauid, y el Santo Rei ſe viò en graue rieſgo de perder la vida. Socorriòle vn fiel vaſſallo llamado Auiſai, que acometiò al Filiſteo, y le hiriò, y quitò la vida. Entõces hauiendo viſto el exercito de Dauid el grãde rieſgo, en que hauia eſtado ſu Principe, dize el Texto Sagrado: *Tunc iurauerunt viri Dauid dicentes, iam non egredieris nobis cum in bellum, ne extinguas lucernam Iſrael.* Hizieron todos juramento ſolemne, de no conſentir ſalieſſe de alli adelante Dauid à la guerra, porque no ſe apagaſſe la antorcha de Iſrael; ſignificando con eſto el amor, y eſtima, que tenian de ſu Principe, mirandole como à ſu Sol, ſin el qual quedara todo el Reino a eſcuras, y en triſtes tinieblas, y como a los ojos del cuerpo de ſu Republica, ſin los quales anduuiera ella errando, y atienta paredes. Y finalmente, teniendole por ſu lei viua, ſin la qual todo el pueblo, ni gozara de paz, ni de modo de viuir ſeguro, y eſtable. Atendiendo a eſto, zelan los Apoſtoles tanto la vida de ſu verdadero Principe, cautelando, no ſe vaia otra vez à ponerſe en peligro.

Aſsimiſmo en el aliẽto de Chriſto nueſtro Señor ſe nos declara la obligacion, que el Principe tiene de arrieſgar ſu vida, y ſalud por el bien de ſus vaſſallos. Tratò eſte pũto Seneca con la grauedad, y peſo, que ſuele, y mui conforme à lo que vemos en nueſtro Euangelio: *Non hic eſt ſine ratione populis, orbibuſque conſenſus, ſic protegendi, amandique Reges, ſe ſuaque iactandi, quocumque deſiderauerit Imperantis ſalus.* En eſto conuienen pueblos, y ciudades, y con razon de amar, y zelar a ſus Reies, y ofrecer ſus vi-
Lib.1.de clement. cap.3.

das,

das,y haziendas,y ponelles a qualquier rieſgo, como lo pidiere la ſalud de ſu Principe. No ſe ha de tener por vileza, ò poco ſaber,añade el Filoſofo, ofrecer los pechos al hierro tantos millares,por guardar vna cabeça,ycõ muchas muertes redimir vna vida, y a vezes de vn hõbre ia viejo, y ſin fuerças. Por ventura todo el cuerpo del hombre no ſirue a ſu animo, ſiendo el cuerpo tanto maior en cantidad, y tanto mas viſtoſo,y el animo tan oculto, y tan inuiſible, y que aun no ſabe vno donde reſide, y con todo eſſo ojos,manos, y pies hazen ſu negocio. Eſta piel exterior le defiende, y al imperio ſuio nos quietamos, ò diſcurrimos, ſurcamos los mares,y ofrecemos a las llamas nueſtra dieſtra. Aſsi toda la muchedũbre,rodeãdo,y cercando el animo del Principe por ſu eſpiritu ſe gobierna, por ſu razon ſe rije, y doma, y ſe lleba donde ſe quiere, y perderia todas ſus fuerças,ſino la ſuſtentaſſe ſu conſejo. De ſuerte,que todos los vaſſallos miran por ſu ſalud,quando por vn hombre ſacan las legiones al cãpo,quando hazen roſtro al enemigo,y ofrecen ſus pechos a la lança, y a la eſpada, porque no ſe arraſtrẽ las banderas de ſu Principe. El es el vinculo,que vne a la Republica; èl es el eſpiritu, y aliẽto, que reſpiran los vaſſallos; ni ſerian los pueblos,ſino preſa, y deſpojo de ſus enemigos,ſi faltaſſe la vida,y gobierno del Principe: *Ideò Principes, & Reges ſunt tutores ſtatus publici,non eſt mirum, amari vltra priuatas neceſsitudines.* Siendo los Principes, y Reies los tutores, curadores, y defenſores de todo el bien,y ſeguridad del publico eſtado, no es marauilla ſe ame,y cautele ſu ſalud, y vida ſobre todas las obligaciones particulares.

Conforme a la de los vaſſallos es la del Principe, cuia grandeza conſiſte, en eſtar ſiempre como en centinela, deſvelandoſe por la ſalud de todos. Y aſsi añade: *Illius Principis magnitudo ſtabilis, fundataque eſt, quem omnes tam ſupra ſe, quam pro ſe eſſe ſciunt, cuius curam excubare pro ſalute ſingulorum, atque vniuerſorum quotidie experiuntur.* Entonces ſerà la grandeza de vn Principe eſtable, firme, y fundada, quãdo todos reconocen, que eſta tan por ellos, como ſobre ellos, quando todos experimentan, que ſu cuidado ſe deſvela todos los dias por la ſalud de todos,yde cada vno

Eſte cuidado, y deſvelo del Principe obliga a los vaſſallos,a ir en ſeguimiento ſuio,y aſsi añade el Filoſofo: *Quo procedente non tamquam malum aliquod, aut noxium animal, è cubili proſiliret, diffugiunt, ſed tamquam ad clarum, & beneficum ſydus certatim aduolant, obijcere ſe pro illo mucronibus inſidiantium paratiſsimi, & ſubſternere corpora ſua, ſi per ſtragem illi humanam iter ad ſalutem ſtruendum ſit.* Quando eſte Principe tan cuidadoſo deja ſu Palacio, y ſale al campo de batalla,no huien los ſuios dèl,como ſi ſaliera vna fiera,ò vn leon brauo de ſu cueua; antes a porfia, y a pendon herido van todos volando tras dèl, como tras vn aſtro lucidiſsimo, y de benignas influencias,de cuios aſpectos ſe prometen,y eſperan todo ſu bien. Todos le ſiguen aparejadiſsimos para ofrecerſe por ſu reſpeto a los golpes, y tiros de ſus enemigos, y a caer muertos en tierra,porque el ſe aſſegure,y a dalle paſſo por encima de ſus cuerpos difuntos. Eſta es la obligaciõ del Principe;eſte es el empeño de los vaſſallos. El ſe ha de dar por obligado a entrarſe por medio de ſus enemigos por ſu Republica,y dezir,*eamus in Iudæam*,aunq̃ nos haian de apedrear,y ellos de

ben dezir con Tomas: *Eamus & nos, & moriamur cum illo.*

§. V.

Lazarus amicus noster dormit; sed vado, vt à somno excitem eum.

Grande beneficio de Dios es despertar al dormido.

NO Suele ser solamente fiebre peligrosa vna desordenada aficion, sino pesado letargo, que se sube à la cabeça, y causa vn sueño profundo, que priba a vn hombre de el sentido, y de la atencion à lo que debe aduertir, y viene a juntarse con este sueño la muerte, y no despertar vn hombre, hasta que el sueño infernal le despierta, y haze abrir los ojos, quando ia no tiene remedio. Miserable estado por cierto, y de gran deshonor para Dios, como de gloria para el demonio, por vencer mui a su saluo este cruel enemigo al pecador dormido, apellidando vitoria contra Dios, vfanandose, que ha prevalecido contra su infinito poder.

Reconociendo este riesgo, pide a Dios el Real Profeta, que le despierte, desuerte que la muerte no le halle durmiendo: *Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in morte, ne quando dicat inimicus meus prævalui aduersus eum.* Alumbra Señor mis ojos, hieran en ellos los raios de tu luz, para que no me dejen dormir el sueño mortal de la culpa: *Ne vnquam obdormiam in morte.* Porque como dize SanBasilio sobre este lugar: *Nam ea propriè mors est, non quæ animam à corpore, sed quæ animam separat à Deo.* Solo merece nõbre de muerte, la que aparta al alma de Dios, y aquella se debe llamar eterna muerte, la que para siẽpre apartare a la criatura de su Criador. Y es mui digna de reparo la razon, que da el Santo Rey: *Ne quando dicat inimicus meus, prævalui aduersus eum.* No sea (dize) que por hallarme la muerte dormido, diga cõ auilantez mi enemigo: Prevalecido he contra Dios. Asi entiende este lugar San Basilio. Pequeña jactancia fuera en el demonio, prevalecer contra criatura tan flaca, como es el hombre: de lo que èl se vfana, y gloria, es de prevalecer cõtra Dios. Y el Santo Rei, como tan fiel criado, no repara tanto en su daño, quãto en la deshonra de su Dios. Porque assi como Dios nuestro Señor tiene por suia nuestra vitoria, assi tiene por suia la perdida nuestra: y assi como se da el parabien, quando vencemos; assi muestra dolor, y sentimiento, quando quedamos vencidos.

Tambien podria ser ocasion de graue daño para todo este Reino, si los enemigos, que nos hazen guerra, prevalecieſſen, por estar dormidos, y no reconocer nuestro peligro. Quizà es ia necessario pedir a Dios nos alũbre los ojos para despertar, no sea que nuestro sueño les dè aliento à los enemigos desta Corona, y vengamos à abrir los ojos, quando los tengamos a las puertas. Mas si habla con nosotros el Profeta Ioel, quando dize: *Expergiscimini ebrij, & flete, & vlulate, omnes qui bibitis vinum in dulcedine, quia perijt ab ore vestro. Gens enim ascendit super terram meam, fortis, & innumerabilis. Posuit vineam meam in desertum, & ficum meã de corticauit. Perijt sacrificium, & libatio de domo Domini, luxerunt Sacerdotes, de populata est regio, luxit humus. Ingredimini, & cubate in sacco. Plangè quasi virgo accincta sacco super virum pubertatis suæ.* Despertad los que estais dormidos, y embriagados de vuestros afectos: llorad, y ahullad los que os dais

Psal. 12.

Ioelis 1.

dais à regalos, y placeres. Acabad de temer el mal, que os amenaza. Vueſtros enemigos no duermen, y ſe van por ſus paſſos entrando por vueſtras tierras, deſtroçando las viñas, deſcorteçando los frutales, aſſolando los pueblos, derribando Igleſias, deſpojando los Altares, acabando con el ſanto Sacrificio de la Miſſa, dexando ſin oficio, ni beneficio a los Sacerdotes. Entrad en vosotros, preſentaos a Dios, humillados en ſu preſencia, veſtios de ſilicio, para que vueſtra peniten cia haga roſtro a los enemigos. Y las mugeres arrimen las galas, como ſi ſe les huuiera muerto ſu primer marido. No es buena diſpoſicion en tiempo de guerra tanto aliño, y tanta demaſia, como oi ſe ve, con tan ſuperflua profanidad, y gaſto tan eſcuſado. Pidamos a Dios, que deſpierte a los dormidos, no ſea que nos hallèmos rendidos de los enemigos, y que preualezcan contra nosotros: *Ne quando dicat inimicus meus, prævalui aduerſus eũ.* Pſal. 12. He preualecido contra Dios. Poco ſeria preualecer cõtra Caſtilla, mas ſeria preualece cõtra tantas oraciones, tantas Miſſas, tantas penitencias, tantas 40. horas. Tanto patrocinio de la Santiſsima Virgen.

Vado vt à ſomno excitem eum. O que oficio tan proprio de Dios, deſpertar a los dormidos, particularmente quando es ſueño de culpa, y es perſona poderoſa, quiẽ duerme! Eſtaba Olofernes durmiendo el ſueño de la muerte, y ninguno hauia que ſe atreuieſſe a deſpertalle, por no ir conra la lei de no recordar a la virtud de los Aſsirios; ſalieron los de Betulia açorados contra el exercito de Olofernes, y oiendo el ruido los Capitanes, y Tribunos, y los cabos del exercito acudieron, para que le deſpertaſſen los que eran de guarda. Eſtos no ſe atreuian, y començaron deſde fuera a hazer ruido, arraſtrando los pies, todo con artificio, para que aſsi deſpertaſſe. No baſtando eſto, llegò el gentilhombre de camara junto a la cortina, y palmeò con ſus manos, para q̃ deſpertaſſe cõ palmadicas. Gentil modo de recordar a quien duerme el ſueño de la muerte.

O quan dificil coſa es deſpertar a vn poderoſo! ò que deſdicha es ſerlo! Porque ſi duerme a ſus obligaciones, cõ dificultad ſe hallarà quiẽ le deſpierte. Todos ſe tienen a fuera, y quien ſe aliente a mas, es hazer vn ruido hechizo, que ſuele arrullar al que duerme; vn palmear, que es aplaudir, y liſongear al dormido. Vos, Señor, ſois bueno para deſpertador, que no teneis que temer a Grandes, ni a Principes, Reies, Emperadores, ni Pontifices. No haueis meneſter deſperſonar a ninguno para hazer con èl eſte oficio. Como Salomon dize: *Non enim ſubtrahet perſonam cuiuſquam dominator Deus, nec verebetur magnitudinem potenti.* Sap. 6. No deſperſona Dios a nadie, para hazer con el qualquier oficio, en qualquier figura, que el hombre eſtè, por grande que ſea, ſe halla el Señor ſuperior, no le pone reuerencia, ò miedo la grandeza de alguno; y quien ha de hazer oficio de deſpertador, debe hazer vna de dos, ò deſperſonar a quien quiere deſpertar de ſu ſueño, y no conſideralle Principe, ni Rei, ſino como vn hombre ordinario; ò mirarſe a ſi miſmo, como Vicario de Chriſto, y ſuperior en el oficio a todos, y con autoridad, y entereza deſpertar a quien duerme.

§. VI.

Lazarus mortuus est.

Figura de vn pecador es Lazaro muerto.

COsa cierta es, que quien peca grauemente, se quita a si mismo la vida, como dize la diuina Sabiduria: *Qui in me peccauerit lædit animam suam.* Gen. 3. O como dize la Original: *Spoliat animã suam.* Se de salma a si mismo, y quita a su alma la vida. Saliò al cãpo Cain contra su hermano Abel, y aleboſamente le quitò la vida. En la apariència Cain quitò la vida a Abel; en la verdad no se la quitò, sino a si mismo: *Surrexit Cain contra Abel, & interfecit eum.* L. quod de terig. Leuantòse Cain contra Abel, y matòle. Lee Filon este lugar: *Interfecit ipsum.* Matò al mismo, y añade *Prima specie Abelem occisum subindicat, in autem diligentius rem expendas, ipsum Cain à se ipso. Proinde sic legendum: Insurrexit Cain, & occidit se ipsum, non alterum. Et merito quidem, qui malus in vitijs mortuus est, quantum ad felicem vitam. Abel interemptus viuit vitam felicissimam, & diuinum oraculum vociferari eum fecit.* A prima faz parece que Cain matò a Abel; pero si cuidadosamente se mira, a si mismo se quitò la vida, porque quien peca, pierde la vida de la gracia, y se la quita a si mismo con los filos de su culpa; y quié muere muerte del cuerpo estando en gracia, no muere, pues viue felicissimamente; y el diuino oraculo confiessa, que muerto, està dando vozes, luego viuo està.

Que cosa es vn pecador, sino homicida de si mismo? Elegantemente nos lo dize Tertuliano: *Omitte titulos, opera recognosce.* De Idolatria, c. 1. Llamale como quisieres, deja el titulo de deshonesto, de ambicioso, de auariento, de robador; di que es homicida, y diras lo mejor: *Quæris quem occidat? Si quid ad elogij ambitionem facit, non extraneum, non inimicum, sed se ipsum. Quibus insidijs? Erroris sui. Quo telo? Offensa Dei. Quot plagis? Quod quod idolatrijs.* Si me preguntas a quièn mata, si quieres que se le ponga en la frente vn titulo ambicioso, ruidoso, y de mucha põpa, escribase. Este hombre es vn homicida, no del estraño, no del enemigo, sino de si mismo. Quien le puso la assechança? Quien le armò la traicion? El mismo quiso à ciegas, y cerrados los ojos darse de puñaladas. Con que arma? O con que puñal? Con la diuina ofensa. Con quãtas he ridas? Con tantas, como son las culpas graues.

Hombres vereis tan aficionados a vna mala muerte, y tan enamorados della, que mueren, por morir pesimamente. Muerte hai hermosa, como la del justo, y desta ha hauido muchos enamorados, que por gozarla, han dado con gusto sus vidas. Assi lo pondera san Gregorio Nazianzeno de los hermanos Machabeos: *Non minus animis, quam corporibus fratres, mortis inter se riuales, ac mutua mortis zelotipia flagrantes.* De Machabæis. No menos hermanos en las almas, que en los cuerpos, galanteadores de la muerte, enuidiosos, quien hauia de ser el primero en gozalla, y la mas cruel tenian por la mas hermosa, y a esta la requestaban con amor mas ardiente. Al cõtrario hai muerte, que es pestima, y desta hai innumerables enamorados, que la zelan, y andan tras ella con emulacion de quien la ha de gozar el primero, y tienen por mejor la mas fea: *Lætantur cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis. Pessimæ mortis inter se riuales, ac mutua mortis zelotipia flagrantes.* Prou. 2. Alegrarse quando hazen mal, y

re-

regocijarſe en coſas peſimas, que otra coſa es, ſino ſer galanes de la muerte, y con emulacion requeſtar la peor?

Bien claramente calificò ſan Pablo al pecado con nombre de muerte, quando dijo: *Qui de tantis periculis nos eripuit, & adhuc eripiet.* Muchos ſon los peligros, de que Dios nos ha librado, y nos ha de librar, y declarando ſan Cyrilo eſte lugar, lee: *De tantis mortibus.* Quantas ſon las muertes de que Dios nos ha librado? Que muertes ſon eſtas, dize el Santo? *Quas mortes niſi peccatorum? Alias nunquam erit, quando morietur, quem Dominus ſemper eripiet.* Si entendiera el Apoſtol la muerte del cuerpo, y no la del alma, no dijera, que ſiempre le hauia de librar; pues el morir era fuerça; luego lo que calificò por muerte, fue el pecado, por darſela, quien peca, à ſi miſmo, y deſta confiò el Apoſtol, que ſiempre le ha de librar el Señor.

Eſta es la muerte digna de ſer llorada del miſmo Dios, como lloro a Lazaro muerto, viendo tambien llorar a las buenas hermanas. Puſoſele delãte en Lazaro la muerte del pecado, y el llanto, que ſobre èl haze la Igleſia, y como ponderà bien ſan Ambroſio: *Videns itaque graue onus peccatoris, illacrymatus eſt Ieſus, ſolam enim non patitur flere Eccleſiam, & compatitur dilectæ ſuæ.* Hizo reparo en el graue daño, q̃ ſe haze el pecador cõ ſu culpa, quitan ſe miſerablemẽte la vida, y mueſtra ſu viuo ſentimiento llorando. Ve q̃ la Igleſia llora, como buena Madre, la muerte infeliz de ſus hijos, y no ſufre la piedad de ſu coraçon, que ella ſola los llore, y aſsi compadeciendoſe de ſu querida, llora con ella.

Infremuit ſpiritu, & turbauit ſemetipſum, & lacrymatus eſt. Sintio indignacion el Saluador en ſu animo, y dio mueſtras della; mudò el ſemblante, enturbiaronſe los criſtales de ſu roſtro; vertio lagrimas de ſus diuinos ojos. Afectos fueron, y efectos nacidos de la conſideracio del daño, q̃ haze el pecado. Indignòſe el Saluador del mundo contra èl, açoròſe para deſtruille, aunque le coſtaſſe la vida; prorrumpiò en lagrimas de compaſsion, de ver al pecador en tan lamentable miſeria; enſeñando el Señor con ſu exemplo al hombre, lo que debe hazer por ſu culpa. La indignacion, que ha de concebir contra ella, como ſe ha de açorar, y bramar por deſtruilla, que lagrimas debe verter compadecido de ſu miſma miſeria. Eſto es lo que encarga a quien pecò el Profeta Real: *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi, & reliquiæ cogitationis diẽfeſtũ agent tibi.* Conforme al rigor de la letra, el penſamiento, que alaba Dios, es el enojo, y la indignacion, y dolor, que cõcibe de la muerte, que el pecado ha cauſado en ſu alma, y las reliquias deſte enojo, ſon las lagrimas, q̃ vierte ſobre èl, y la vengança, que executa en ſi que fue el homicida. El B. ſan Aguſtin enſeña al pecador eſta dotrina: *Fleuit Chriſtus, fleat ſe homo, quare enim fleuit Chriſtus, niſi quia flere hominem docuit? Quare fremuit, & turbauit ſemetipſum, niſi quia ſides hominis ſibi merito diſplicentis frenare quodammodo debet in accuſatione malorum operum, vt violentiæ pœnitendi cedat conſuetudo peccandi.* Lloro Chriſto, obligacion es, que el pecador ſe llore a ſi miſmo: porque para que llora Chriſto, ſino para enſeñar al hombre à llorar? Para que ſe indigna, y ſe turba, ſino para dar exemplo al Chriſtiano, que ſu Fè, ſi es, que de verdad ſe duele de ſus pecados, debe indignarſe, y açorarſe, acuſando ſus malas obras, para que

1. Corin. 2.

Lib. 11. in Ioan.

2. de pœnit. c. 7.

Pſal. 75.

Tract. 49 in Ioan.

la costumbre de pecar se rinda, y ceda à la violencia, y esfuerço de la penitencia.

Vn sentimiento particular descubriò San Pedro Crysologo en estos afectos de Christo nuestro Señor, y de mucha enseñança: *Fremit spiritu, & tota se viscerum commotione conturbat, quia adhuc solum Lazarum, & iam non omnes mortuos suscitabat.* Brama este Señor con su espiritu, y todo el interior se commueue, y se turba, de ver que solamente ha de dar à Lazaro vida, y dejar à los demas en la region de la muerte; quisiera con todo el afecto del alma resucitallos à todos. Añade el Santo, que el llorar Christo fue de alegria, como suele acontecer, que despues de los truenos suele caer vn blando, y amoroso rocio: *Hinc est quod Christus illius latitiæ recordatione lachrymauit, qui vote sua, voce vna omnes est mortuos perpetuam suscitaturus ad vitam.* Acordòse Christo nuestro Señor, que cõ su voz ha de resucitar à todos los muertos à vida, y con estas memorias recibiò tan grande consuelo, que llorò de alegria.

Serm. 64

Ibidem.

Que grande enseñança para los Ministros de Reies; que tienen por oficio resucitar hõras muertas. Que es lo que les ha de sacar el dolor, y sentimiento del pecho, y lagrimas de los ojos? El ver que no pueden viuificar, y sacar à luz tantas como estàn sepultadas. Que los ha de consolar, y alegrar, de suerte, que vierten lagrimas de sus ojos, la esperança, que conciben de resucitar otras muchas? Que es lo q̃ à los Predicadores, y Confessores les ha de herir el coraçõ, y sacar el hai del pecho, y las lagrimas de sus ojos? Ver que no resucitan à la vida de la gracia à tantos como quisieran, y ninguna cosa les ha de hazer verter lagrimas de alegria, como quando resucitan à quien estaba muerto por su pecado, y sepultado en su culpa.

A

§. VII.

Vbi posuistis eum.

Es el pecado sepulcro, quando se haze costumbre.

EN Haziendose el pecado costumbre, yaze quien le comete sepultado, y con vna losa encima, y con poca esperança de salir à la luz de la vida. Marauillosa fue la vision del Profeta Zacarias: Viò vna vrna, y sobre ella vn talento de plomo: viò à la maldad en figura de muger, porque siempre el pecar nace de deleite, ò flaqueza, q̃ son afectos mugeriles. Fue poco à poco entrando la maldad, hasta q̃ se desapareciò hundida en la vrna. Luego cayò sobre ella la masa de plomo, y le cerrò la boca. Vinieron luego dos fieras harpias con alas de cigueña, y alentadas de vn aire viuo, alçaron con la vrna, y dieron con ella en el campo de Babylonia, y alli la pusieron en vna casa de asiento, donde perpetuamente estuuiesse.

B

Zach. 5.

C

Significa esta vision lo que obra vna mala costumbre; al passo que el hombre peca, va entrando la culpa en la vrna, y sepultandose en ella; quando se confirma con mala costumbre, queda la maldad como sepultada en el hombre, y cae sobre èl la masa de plomo, q̃ es la obstinacion, y dureza. Llega la hora de el castigo, en que la ceguedad, y dureza alçan con èl, y las alas son de cigueña, simbolo de la misericordia; porque esta despreciada alienta el castigo, y apresura la pena, y en vñas destas harpias, va el pecador en su sepulcro à la carcel perpetua, y al destierro de todos los bienes.

D

O quan desdichados son aque-

llos

Pſal. 67. llos, que ſe ſepultan en vida! *Qui exaſperant, qui habitãt in ſepulchris.* Eſtos que viuen en ſepulcros ſon los pecadores de coſtumbre, los que parece ſe obſtinan en el mal, y ſe echan encima la loſa, deſprecian do leies diuinas, y humanas. Eſtos ſon los que irritan, y exaſperan a Dios, y eſtàn prouocando ſu ira, para que venga el caſtigo ſobre ellos. Bien pondera ſan Geronimo: Epiſt. 13. *Quanti hodie viuendo portant funera ſua, & quaſi ſepulchra dealbat plena ſunt oſsibus mortuorum.* Quantos ſon los que viuen oi enterrados, teniendo encima ſus tumbas, y como ſepulcros blanqueados eſtan llenos de hueſſos de cuerpos difuntos. Y el B. ſan Cypriano hablando con vno deſtos, le dize: *Animam tuam miſeram perdidiſti, &* Lib. de Lapſis. *ſpiritualiter mortua funus tuum portare capiſti.* Has quitado la vida à tu alma, y teniendola muerta, has començado à echarte a cueſtas el ataud de tu entierro.

Grande prudencia es, quien es pecador, no ſerlo de coſtumbre. Prudentemente lo aconſeja Salu- Lib. 1. ad Eccleſiã. iano: *Illi quos grauium delictorum error exagitat, & in quibus infelicior conſcientia peccatorum pœnalium recordatione ſuſpirat, primum vt lapſi ſunt, non immorentur in lapſu, ne in baratro libidinis commorantes, in ipſis ſe ſepeliant ruinis ſuis.* Aquellos que ſe hallan acoſados de los ierros de ſus delitos, y ſu deſgraciada conſciencia, ſuſpiran por la memoria de los pecados merecedores de graues caſtigos; luego q̃ ſe hallaren caidos infelizmẽte en las culpas, no ſe detengan en ellas, porque hundidos en la ſima de ſus torpezas, no ſe halle ſepultados en ſus miſmas ruinas. Finalmente ia q̃ pecãdo murieró, no añadã vna deſdicha ſobre la otra, q̃ es ſepultarſe en los vicios cõ obſtinada coſtũbre.

A Que manda Chriſto nueſtro Señor ſe haga con Lazaro ſepultado? *Tollite lapidem*, ordena le quiten la loſa de encima. Bien aduirtiò ſan Aguſtin haziendo reparo en eſta diligencia: *Nunquid lapidem à monu-* Ser. 104. *mẽto Dominus præcepto remouere non poterat, qui inferni clauſtra propria virtute remouit? Sed quod ab hominibus fieri poterat, homines facere præcepit, quod autem diuinæ virtutis erat, ſua potentia demonſtrauit.* Por B ventura no pudo el Señor quitar del ſepulcro la loſa cõ la fuerça de ſu palabra, pues pudo deſcerrajar las puertas del infierno con ſu diuino poder? Facilmente pudiera, mas lo que puede hazerſe por hõbres, manda el Señor, que lo hagan los hombres, y lo que no ſe puede obrar, ſino es por virtud ſuperior, eſſo lo toma por ſu cuenta.

Quiſo enſeñarnos el ſoberano Maeſtro, que los que ſomos pecadores, nos aliuiemos del peſo, que C puede impedir la reſurrecion del ſepulcro: *Voluit docere nos*, dize ſan Ambroſio, *vt leuaremus delictorum onera, moles quaſdam rerum.* No hai pecador, que no tenga ſobre ſi algun peſo, que le impida, ò algun impedimento, que le eſtorue; y es debido poner cuidado, en apartar el peſo, y la loſa. A quantas mugeres les impide la reſurrecion ſu pobreza? A quantos hombres ſu enemiſtad, ò ſu enojo? A quãtos el deſhonor, que padecen? A quantos la ocaſion, que tienen a la mano? Todos eſtos eſtoruos ſon como loſas, que impiden ſu reſurrecion, y es neceſſario grande aliento, para quitar eſtas piedras, y obedecer a la voz de Chriſto, que clama: *Tollite lapidem.* Lib. de pœnit. c. 7.

Habla tambien eſta voz con aquellos, que tienen por oficio ſacar de los ſepulcros a los que eſtan cõ-

mo oluidados en ellos. Verdaderamente hai honras, que padecen este trabajo, que parece estàn ia no solo muertas, sino tambien sepultadas, y con losa encima sellada, y pueden dezir con Ieremias: *Posuerunt lapidem super me.* Estos son aquellos miserables, que se quejan por boca de su Profeta: *Factus sum sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber.* Hallo me como hombre, que no tiene quien le aiude, ni quien le dè la mano, sin socorro del dinero, que todo lo facilita. Como los muertos oluidados, que no hai quien ponga sobre su sepultura vn pan, ni riegue con alguna ofrenda sus hueſſos, solo, libre, y desamparado de todo fauor, como los que mueren en la guerra, y los cubren de tierra, y no han merecido enterrarse en sagrado, sin hauer para ellos vn responso, ni vna gota de agua bendita: *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quorum non est memor amplius, & ipsi de manu tua repulsi sunt.* Quiẽ està debajo, no puede leuantar la losa, necesita de aiuda. Vease quiẽ se la puso, *posuerunt lapidem super me.* Si es calumnia, si es infamia, que sin razon se la han echado encima.

Threnorum. 3.

Psal. 87.

§. VIII.

a

Ecce imfœtet.

El pecado es mal olor.

NO puede dejar el pecado de oler mal: porque es corrupcion, y podre: *Incipit*, dize san Cyrilo, *habere pessimum fœtorem tamquam odorem teterrimum.* No puede dejar de dar mal olor el pecado, porque lo trae embeuido en su ser. Son dignas de ponderacion las palabras de Salomon en su Eclesiastes: *Muscæ morientes perdunt suauitatem vnguenti.* Las mos-

Lib. 7. in Ioan. c. 37.

Eccle. 10

A

B

C

D

cas muertas hazen que huela mal el vnguento. Buelue este lugar la Biblia Compultense en la forma siguiente: *Appetitus malus, qui moratur ad portas cordis, sicut musca adducit mortem in sæculo, eo quod fœtere faciet sapientem in tempore quo peccat, & disperdit nomen bonum, quod ante hoc simile erat oleo vnctionis, quod confectum est ex aromatibus.* Que cosa es vn mal apetito, que ha tomado asiento en el coraçon, sino vn moscardon, que muerde con tanto encono, que quita la vida, y haze, que el hombre, por sabio que sea, huela mal en el tiempo, que peca, y corrompe, y estraga el buen nombre, semejante al Olio sagrado, conficionado de preciosos aromas? Y es cosa cierta, que donde quiera que haze asiento el pecado no se puede encubrir: porque luego sobresale vna exhalacion pestilente, y de tan mala calidad, que basta à infinionar a otros muchos. Y temiendo este daño pide el Profeta Real, que bajen al infierno viuos hombres semejantes, porque su mal olor es insufrible: *Descendant in infernum viuẽtes, quoniam nequitiæ in eorum habitaculis, in medio eorum.*

Psal. 54.

Elegantemente trata este punto san Pedro Chrysologo: *Fratres ipse dicit, ego sum vita, quod est anima corpori, hoc est, animæ Christus, sine anima corpus non viuit, non viuit anima sine Christo; recedente anima mox corporis fœtor, corruptio, putredo, vermis, cinis, horror, & visu omnia detestanda succedunt; discedente Deo confestim venit in animam peccatorum fœtor, corruptio criminum, vitiorum putredo, conscientiæ vermis, vanitatum cinis, infidelitatis horror, & fit incorporis sepulchro viuo, funus hominis iam sepultum.* El mismo Señor, y Saluador nuestro dijo de si, q̃ era vida, y assi debemos creer q̃ lo q̃ es para el cuerpo el alma, lo es para el alma Christo. No puede viuir

Ser. 19.

el

el cuerpo ſin alma; tãpoco el alma ſin Chriſto: en ſaliendo el alma del cuerpo, luego ſe ſiente el mal olor, la corrupciõ, la podre, los guſanos, la ceniza, el horror, y todo lo q̃ ſuce de, es abominacion al ſentido. Lo miſmo paſſa por el alma de quiẽ ſe aparta Dios por la culpa, con el pecado ſe le engendra vn olor abominable, corrupciõ, y podre de vicios; el guſano de la conſciencia, la ceniza de la vanidad, el horror de la del confiança, y queda hecho el hõbre viuo vn ſepulcro del alma muerta.

Con ſer aſsi, q̃ el pecado tiene tã mal olor, no huele tan mal el pecador a Dios, q̃ le tuerça por eſſo el roſtro; el amor q̃ le tiene el Saluador, y el vnguẽto celeſtial, cõ q̃ le vngiò ſu Padre, le eſconde ſu mal olor. Y aſsi dize S. Pedro Chryſologo, hablãdo cõ la muger: *Mulier & quod fœtet cuius eſt? Nõ ſentires fœtorẽ, ſi in Paradiſo ſuaſorem noluiſſes audire. Iam fœtet. Quod perditori fœtet, nõ fœtet creatori. Quod horret alieni operis euerſor, amator ſui operis nõ abhorret.* Muger a quiẽ huele mal el pecador? Quiẽ, medi, tiene la culpa de q̃ huela mal? Si tu no oieras en el paraiſo al mal Cõſejero, no ſintieras aora el hedor. Si aorate huele mal el q̃ ſe perdio por ti, no huele mal a quien le crio: lo q̃ mira con horror el deſtruidor de la obra agena; no lo abomina el amador de la propria. Marauilloſa coſa fue, q̃ à quiẽ olio mas mal la infeliz Tamar, deſpues de quedar pueſta de lodo, fue al atreuido Amnõ, autor de ſu deshonor. Y aſsi acontece de ordinario, q̃ los q̃ nos prouocã a mal, sõ los q̃ ſuelẽ ofẽderſe mas del miſmo pecado, de q̃ fueron autores.

En el mal olor del difunto reconocio Martha la dificulad de la reſurrecion de ſu hermano. Y no me eſpãto, porq̃ en llegando vna coſa a oler mal, es neceſſaria virtud milagroſa, para voluella a ſu ſer. Por eſſo cõparo Chriſto N. S. a ſus Apoſtoles a la ſal, como põdera ſan Iuã Chryſoſtomo: porq̃ puedẽ perſeuerar las coſas, q̃ no huelen mal; pero vna vez eſtragadas, no podran volueſſas a ſu ſer. De aqui ſe puede ſacar quãto cuidado es neceſſario, para q̃ la honra, y el buẽ nõbre de vna perſona no ſe malee, porq̃ vna vez eſtragada, y con mal olor, dificultoſamẽte ſe vuelue a recobrar. Ponderara el venerable Beda, que à Chriſto nueſtro Señor le coſtò mas la reſurrecciõ de Lazaro, q̃ la de otro ninguno, por ſer de perſona ſepultada de quatro dias, y ia con mal olor. Y aſsi ſe vio con empeño de clamar con valiente voz, y reſucitalle a viſta de tãtos, para q̃ pudieſſe hazer creible el milagro la muchedumbre de los teſtigos, por ſer de ſuio tan increible, reſucitar vn difunto quatrodias deſpues de ſu muerte.

Super hunc locum.

Serm. 65

§. IX.

Prodÿt ligatus pedes, & manus inſtitis.

Fue Lazaro exẽplo del buẽ penitente.

De fide reſurrectionis.

2. Re. 13

A La voz del Señor ſalio luego Lazaro atado de pies, y manos, y cubierto el roſtro con el ſudario. Sobre la qual accion diſcurre mui biẽ S. Ambroſio: *Audiuit defunctus, & exiuit foras ſtatim, cõprehẽde: ſi potes, quemadmodum clauſis oculis iter carpat, vinctis pedibus greſus dirigat, inſeparabili greſſu, ſeparabiliq; progreſſu. Manebãt vincula, nec tenebãt, tegebãtur oculi; ſed videbãt, videbat deniq; quo reſurgebat, qui ambulabat, qui deſerebat ſepulchrũ; virtute enim diuinæ præceptionis operante, natura ſuũ non requirebat officiũ; ſed tãquã in exceſſu poſita, non iã ſuo ordini, ſed diuino nutui ſeruiebat, prius agebatur, quam parabatur inceſſus.*

Ponderese en esta resurrecion lo q̃ debe hazer vn buen penitẽte; no le impidio la muerte a Lazaro, para no oir, ni debe impedir al pecador, q̃ tiene muerta el alma, para no oir la voz del Señor, quando le llama de la muerte a la vida, y del pecado a la gracia: *Venit hora, & nunc est, quando mortui, qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei.* Ha venido la hora (dize Christo nuestro Señor) y aora lo es, quando los muertos, que estan en los sepulcros, han de oir la voz del Hijo de Dios. Es poderosa esta voz, y se haze oir de los muertos a la vida, y a la gracia, y de los sepultados en los sepulcros, y de los enterrados en tumulos de sus malas costumbres.

Ioan. 5.

Deben salir luego los muertos llamados de Dios, porque no se dificulte, ò imposibilite la resurrecion. Que dize el Real Profeta: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdorare corda vestra.* Si oieredes oi la voz del Señor, q̃ os llama del estado de la culpa a la gracia. No querais endurecer vuestros coraçones. Tan proxima, y tan cercana està la dureza al no oir, q̃ vn dia, que no se oiga la voz del Señor, basta para q̃ el coraçõ se endurezca, y tapie su oido, para no querer oir cõ obstinaciõ

Psal. 94.

Comprehende si puedes, dize S. Ambrosio, como camina Lazaro cerrados los ojos, como endereza sus passos atados los pies, sin poder apartar vn pie de otro, puede hazer su viage teniẽdolos juntos: durabã las ataduras, pero no le impedian; enseñando con esto al buen penitẽte, q̃ aunq̃ se halle, como aprisionado cõ aficion, con malos abitos, y peruertidas costũbres, no le han de estoruar para salir de la culpa, y acudir al llamamiento diuino.

Cubiertos tenia Lazaro con vn sudario los ojos; pero no por esso dejaban de ver. Via quien resucitaba, quien caminaba, quiẽ dejaba el sepulcro: porq̃ quando obra la virtud del mandamiento diuino, la naturaleza se excede a si misma, y solo atiende a mirar a Dios a la cara, sin guardar otros ordenes, mas q̃ aquellos q̃ le intima la voz del Señor. Acà en otras jornadas, antes de hazellas son las preparaciones: en este caso primero se hizo la jornada, q̃ fuessen las preparaciones. Aprenda desta historia el buen penitẽte, à resucitar de la culpa, cerrados los ojos al dezir de las gentes, a las dificultades, q̃ el Demonio pone, a los temores, y assõbros, q̃ finge, como son, si podrà perseuerar, si le faltarà la salud, si viuirà con consuelo, si podrà lleuar la carga, que toma.

Quando Dios mãda, la naturaleza se vẽce a si misma; y sirue al gusto de Dios, y anda a su mãdar, y no se ata a otras leies, ni atiende a otros ordenes. No necessita de preparaciones; primero esta andada la jornada, que hecha la preparaciõ para ella.

Solvite, & sinite abire. Soltadle, dize Christo a los Apostoles, y dejadle q̃ se vaia dõde quisiere. Biẽ aduirtiò aqui san Basilio de Seleucia: *Nõ atrahit, neq; secum iubet ambulare ostẽtationis gratia.* Hauiendo el Saluador resucitado a Lazaro, no tirò dèl, para lleualle consigo, ni le mãdò, q̃ le siguiesse, para hazer ostẽtaciõ del milagro, y sacalle a plaça como en triũfo. Dijole q̃ fuesse dõ, dequisiesse, como quien no afectaba vender el beneficio, ni queria paga por èl. Enseñãdo a los padres de espiritu, quãdo cõuiertẽ algun pecador, no quierã hazer arte ganancio sa la cõuersiõ de las almas, ni afectẽ sacar interes del biẽ, q̃ han hecho a sus proximos; antes como si no les huuierã obligado cõ tan grã beneficio, los dejẽ ir libres, sin empeñalles en nada, ni esperar dellos retorno.

Orat. 49

O Sal-

O Saluador del mũdo, que curas los dolientes, despiertas los dormidos, das vida a los muertos, y abres los sepulcros; cura a tantos, como estàn dolientes; despierta a tantos, como estàn dormidos, saca con voz valiente de sus sepulcros a tantos como estàn sepultados, y oliendo mal, y presos cõ ataduras de muerte: Isai. 26. *Viuant mortui tui, interfecti tui resurgant.* Viuan, Señor, tus muertos, resuciten los que se hàn quitado la vida, porque son tuios, por hauellos criado, y redimido con tu sangre: *Quia nõ infernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te, neq; annuntiabunt, qui descendũt in lacum, veritatẽ tuam. Viuens viuens ipse confitebitur tibi.* Isai. 37. Ni los muertos, ni los sepultados, Señor, te podran dar los debidos loores; el viuo solo te puede alabar, y adorar, y negociar aumentos de gracia, que merezcan eternos premios de gloria.

DOMINGO QVINTO DE QVARESMA.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Ioannis 8.

Y comiença nuestra Madre la Iglesia, à proponernos la dolorosa Passiõ de Christo N.S. enarbolando el estàndarte de la santa Cruz, por medio de la qual quiso redemir al mũdo. Reparo ha sido digno de ser aduertido el del B.S. Ambrosio: Porq̃ la Santissima Virgen, no estoruò la Passiõ, y muerte de su Santissimo Hijo, como parece que pudo? *Cur abscondit Maria Conceptionis, & Natiuitatis Sacramentum, quæ nouit immensum?* Porque sabiendo las profecias recebidas de todo el pueblo, que hauia de parir vna Virgen al verdadero Mesias, y q̃ era ella la escogida para tan admirable mysterio, porq̃ no se dio à conocer, para q̃ su Hijo fuera tambiẽ conocido, y adorado por Dios? Respõde el Sãto: *Vt spiritu prophetiæ plena redẽptionẽ mũdi impijs nõ aperiret; sciebat enim iam tunc gratia plena, quia si hunc huius sæculi Princeps cognouissent nunquã pro salute nostra crucifixissẽt.* Aquella grãde Profetisa llena del diuino Espiritu, y q̃ sabia todo lo q̃ hauia de suceder, reconociò, que si los Principes deste mundo supieran quiẽ era su hijo, no intẽtarã ponelle en la Cruz, y pusieran estoruo a la redẽpciõ del humano linage. Y estimò mas los aumentos de los hijos adoptiuos, q̃ la vida, y gloria temporal del Vnigenito suio; mas le quiso desconocido, Redẽptor de los hõbres, y triunfador del pecado, y Demonio, de la muerte, è infierno, q̃ autorizado, y aplaudido en el mundo. Bien viene aqui la sentẽcia de Salomõ: *Mulier gratiosa inueniet gloriã.* Prou. 11. O como lee el Hebreo, *fulciet gloriã.* La muger graciosa, q̃ ha encõtrado con la gracia, apoiarà las glorias de su Hijo, y solas aquellas son las apoiadas, q̃ se ganan en duras peleas, y sangrientas batallas. Cõ su profundo silẽcio apoiò esta Señora las inefables glorias de su Santissimo Hijo; dãdo lugar à su dura Passiõ, y acerbissima muerte, y en la misma forma apoia las glorias de los hijos adoptiuos, negociandoles fuertes peleas, merecedoras de esclarecidas coronas. Y esto es lo que parece encarga Dios nuestro Señor a esta Señora, quando por el Eclesiastico la dize: *In electis meis mitte radices.* Eccle. 24.

Sermone de Purificatione in editione Parisiense.

Pon en mis eſcogidos raices, que broten gloria, y apoios, que la merezcan, que no ſon otros, ſino trabajos, en que ſe aſſemejen, y conformen con ſu Vnigenito Hijo.

§. I.

Quis ex vobis arguet me de peccato?

Ofrece Chriſto nueſtro Señor ſu vida à examen, y a la cenſura de ſus miſmos enemigos.

QVe ſeguro eſtaba de ſu inocencia, quien ofrece ſu vida a la cenſura de ſus enemigos, por ſer la mala voluntad grande inquiridora de las faltas de quien mal quiere: averigua, y ſaca en limpio muchas coſas, que al amor ſe eſconden. No hai lince como el enemigo, ni zahori, que aſsi penetre lo mas eſcondido, ni atalaia, que con tanta vigilancia deſcubra quien viene por el camino, como lo haze el enemigo, obſeruando la vida de quien mal quiere. Quien deſea ſaber ſus faltas, alargue el oido, y eſcuche al enemigo, y tomarà noticia dellas, quando ſu proprio amor ſe las eſconda. Los enemigos le daran à conocer ſus faltas, ſi las tuuiere: porque ſu lengua es atreuida, y tendrà oſadia, y tomarà licencia, ſin que ſe la den, para dezir lo que ſiente.

Seguro de ſu inocencia Chriſto nueſtro Señor, pregunta a ſus enemigos, ſi hai entre ellos alguno, que pueda arguille de pecado? Ha ſido eminẽcia ſuia ſer libre, y preuilegiado de toda culpa, como lo reconocio la Eſpoſa ſanta, quãdo dãdo ſeñas de ſu Eſpoſo, dize dèl: *En ipſe ſtat poſt parietẽ noſtrũ. Eminens ſuper retia.* Como leen los 70. y ſigue eſta verſiõ Origenes; y S. Ambroſio. Todo el mũdo eſtà lleno de laços, ſembrado, y cubierto de redes; pero la eminẽcia de mi Eſpoſo eſtà mui ſuperior a laços, y redes.

Canti. 2. iuxta 70 homil. 2. ſerm. 6. in Pſal. 118. verſu. 3.

Oigamos a S. Ambroſio: *Plena erãt omnia laqueis, referta retibus, quot vitia, tot retia, quod peccata, tot laquei hæreditarij. En ipſe ſtat eminens ſuper retia, quia ſolus eſt, quem retia non inuoluerint peccatorum. omnes intra retia erant, immo adhuc intra retia ſumus, qua nemo ſine peccato, niſi ſolus Ieſus; talis ego neceſſarius erat, quem vincula generationis humanæ delictis obnoxiæ non tenerent: non cepiſſet auaritia, non ligaſſet dolus. Is ſolus erat Ieſus, qui cum huius carnis ſe ligaſſet vinculis, captus non erat alligatus, ſed diſrumpens ea, atque diſſoluens, adſe magis vocauit Eccleſiam, eminens ſuper retia, vt & ipſa diſceret, vinculis non teneri.*

Todo el mũdo eſtaba lleno de laços, todo cubierto de redes, tantas redes, quãtos vicios, quantos pecados; tantos laços hauidos por infeliz herencia; pero Chriſto nueſtro Señor ſe moſtrò eminente, y ſuperior a todas las redes: porq̃ no le pudierõ ceñir, ni enlaçar priſiones de culpas. Todos eſtabamos cogidos en las redes, y apriſionados con laços de culpas: porq̃ ninguno ſin pecado, ſino ſolo Ieſus. Eſte Señor era neceſſario en el mundo, a quien no pudierõ aherrojar las cadenas, que arraſtraba el linage humano; no la auaricia, no la doblez, no afecto alguno vicioſo. Ieſus ſolo era, quien hauiendoſe dejado atar con penalidades, nunca fue priſionero de culpas. Rõpio las cadenas de los pecados, y deshizo ſus ierros, y eminente, y ſuperior a todos, llamò a la Igleſia, para vnilla conſigo, y q̃ apr̃ dieſſe à no ſer priſionera de culpas, y que ninguno la pudieſſe arguir de pecado.

Y la eminencia vueſtra, Chriſtiano, la debeis poner en no enredaros en culpas, ni en dejaros enlaçar en pecados: no en la nobleza, que no tiene mas ſubaſtancia, que anti-

guedad de sangre, no en la hermosura, que es flor, que se marchita, ò relampago, q̃ en vn abrir, y cerrar de los ojos, se desaparece; no en la riqueza, que es polvo, y el aire alça con el, sin prometerse firmeza, no en puestos altos, ò priuanças, que son vientos, que se leuantan para echarse luego, y derriban torres, y tronchán mastiles, y arrancan cedros; no en el entendimiento, que si Dios no le gobierna, el mas agudo es ingeniero de maiores ruindades, como se ha visto, y se ve en Luzifer. Poned vuestra eminencia, en hazeros superior a todas las redes, y laços de culpas, no seais prisionero de la ambiciõ, del engaño, de la injusticia, de semeja de deshonestidad, que podais daros a prueba, y examen, y dezir: *Quis ex vobis arguet me?*

A

Haueis notado, porque quiso Christo nuestro Señor ponerse desnudo en la Cruz? Para hazer examen, si vn generoso caballo tiene alguna falta, no le miran enjaeçado, y con silla, sino desnudo, y en pelo. Desnudo ha querido ponerse el Hijo de Dios en la Cruz, para que le mirassen con atencion, no solo los obseruadores de sus acciones; si no el mismo Demonio, y aduirtiessen, si hauia falta en èl, que se le pudiesse notar, y no la hallaron. Bien reparò en el caso Teodoreto: *Dic, quam peccati speciem in me conspexisti: quam legis transgressionem vidisti? En diligentius nunc nudum in Cruce hoc videns, scrutare. Inspice linguam omni probro carentem, & auditum omni noxa liberum, oculos item qui nullam extrinsecus corruptionem senserunt, & manus ab iniustitia quidem alienissimas, omni autem iustitia ornatas, pedesque non in malitia currentes, sed virtutis stadium emensos, scrutare quam diligentissime omnia corporis membra, inquirito animæ motus.* Finge este Sãto Dotor a Christo nuestro Señor, que habla con el Demonio, y que se ofrece a su examen, seguro de su inocencia, y que se le pone delante desnudo en la Cruz, en el mas riguroso trance, en que apretado de dolores, y afrentas, pudiera dar alguna semeja de hombre; y le prouoca, para que le mire de pies a cabeça, interior, y exteriormente, y le haga cargo, si halla de que. Dime Demonio (le dize) que apariencia de pecado has hallado en mi? Que quiebra de lei me has notado? Aqui me tienes desnudo en la Cruz, mirame con diligencia, y escudriña, si hallas pecado, de que poder arguirme; considera, si se ha desmandado mi lengua en alguna mala palabra; si mi oido se halla culpado, en hauer escuchado lo que no debia, si se han maleado mis ojos, mirando, ò codiciando cosa vedada; si se hã mãcillado mis manos, alargandolas a cosa prohibida; mas antes enjoiadas de acciones en todo ajustadas; si han dado passo mis pies fuera del carril de la lei, siempre midiendo, y corriendo la estacada de la virtud; obserua todos los miembros de mi cuerpo, escudriña los mouimientos de mi alma, y arguieme, si puedes, de pecado: *Vere eminens super retia.* Verdaderamente este Señor se ha mostrado eminente a todas las redes, y superior a todos los laços, pues nunca ha podido caer en ninguno.

B

C

D

Serm. 10 de prou.

O quan dichoso es aquel, que viue con tal inocencia, que ningun hombre, ni el mismo Demonio, puede arguille de pecado! *Eminẽs super retia.* Eminente, y superior a todas las redes, y laços, en que caen tantos hombres de qualquier estado del mundo! A quantos la pobreza puso en cadenas, y la mengua de lo tẽporal en dura prision? Como dize Iob: *Si fuerint in catenis, & vinciãtur* Iob. 36.

funibus paupertatis. Y ha ſido ocaſiõ de arguilles de muchos pecados, por el aprieto de ſu pobreza? Quantos la codicia de la riqueza, como dize ſan Pablo, ha ſido red de tentaciõ, y laço del Diablo? A quantos la muger ha ſido red varredera, que alçò cõ todo, y laço de cazadores, como dize Salomon? A quantos el amor de ſu honra les enredò deſuerte, que hauiendo puesto los pies en la red, no pudieron deſprenderſe de ſus mallas, como dize Iob: *Immiſit in rete pedes ſuos, & in maculis eius ambulat.*

1. Tim. 6.

Eccle. 7.

Iob. 18.

Largo ſeria referir las redes, y laços del mundo, ocaſiones de innumerables pecados. Dichoſo el hõbre, que ſabe tomar alas, con que ſe haze ſuperior a las redes, y laços. Dichoſa el alma, a quien Dios mira, como a ſu paloma, que cõ la viſta de ſus ojos le dà alas, para aſſegurarſe de las redes, y laços del mundo, carne, y Demonio. Singular es a eſte propoſito el lugar de los Cantares, en que el alma reconoce eſte beneficio, que le ha venido de los ojos de ſu Eſpoſo, de recobrar dellos las alas, con que ſe halla libre, y ſuperior de los laços, y redes: *Auerte oculos tuos à me quia ipſi me auolare fecerunt. Ipſi mihi reddiderunt.* Lee ſan Gregorio Nyſſeno. Digna es de la agudeza, y ſutileza de ſu ingenio la declaracion deſte lugar. Supone el Sãto ſer mas ajuſtado al contexto, que eſtas palabras no ſon del Eſpoſo, como ſe entiende comunmente, ſino de la Eſpoſa, la qual ruega a ſu Eſpoſo, que no mire lo que en ella hai: porque deſte mirar de ſus ojos ſe promete vn bien tan grande, como es recobrar las alas, que ha perdido, en que conſiſte toda ſu ſeguridad. Supone eſte Santo Dotor primeramente, que toda la ſagrada Eſcritura eſtà llena de teſtimonios, que reconocen alas en Dios, y en eſte nõbre, deuiendo figurarſe en el condiciones dignas de Dios, ſe nos ſignifica ſu poder, ſu bienauenturança, ſu inmortalidad, ſu ſantidad conſumada, y atributos ſemejãtes. Supone lo ſegundo, que hauiendo Dios criado al hombre a ſemejança ſuia: *Si alas habebat exemplar princeps, ſequitur humanam naturam ſic fuiſſe conditam, vt eſſet alata, vt cum diuina natura ſimilitudinem haberet.* Si el exemplar principal del hombre tenia alas, era forçoſo, que el hombre tambien las tuuieſſe, para que la copia ſe pareciеſſe a ſu original. Eſtas eran la ſantidad, y juſticia, que le hazian parecido a Dios.

A

B

Lo tercero ſupone, que el Demonio le hizo al hombre vn mal tiro, con que le quebrò las alas, y viendole Dios inclinado al vicio, y retirado del amparo de ſus alas, perdio, y fue deſpojado de las ſuias. Lo quarto ſupone, que quiſo Dios manifeſtar ſu benignidad, y gracia, alumbrando a los hombres: *Vt impietate, humaniſque cupiditatibus depoſitis, rurſum per ſanctitatem, & iuſtitiam alas proferamus.* Para que deſpojandoſe de la impiedad, y codicias humanas; vẽgamos a reengendrar, y reproducir por ſantidad, y juſticia nueuas alas.

C

Eſta ſoberana gracia ſe prometio el alma ſanta de los ojos de ſu Eſpoſo, y en el miſmo punto, que eſte Señor ſe dignò mirarnos, con ſu benigna viſta recobramos las alas, que perdimos. Dizele pues: *Auerte oculos tuos à me.* Aparta, Señor, los ojos de mis torcimientos, de mis inobediencias: *Oculi tui videant rectitudines.* Vean en mi lo q̃ deſeo que haia en mi, ajuſtamientos, obediencias, rectas intenciones, obſeruancias, obren mirando, y miren obrando: *Oculi tui contrarium non ſpectent: oculi tui cũ me inſ-*

D

Cant. 6.

Pſal. 16.

pi-

piciunt, auertuntur a contrario, non enim videbunt in me quidpiam contrariorum. Idcirco hoc ab oculis tuis con ſequor, vt rurſus alas habeam, & per virtutes reſuperem alas eius, quæ eſt tãquam colũba, quo fit vt volare poſſim. No miren, Señor, tus ojos en mi lo que es contrario a tu guſto; porque el mirarme tu a mi, es oluidarte tu de lo vicioſo, y torcido que hai en mi, y engendrar en mi lo ajuſtado, y derecho, y con tu viſta cõſigo adquirir como paloma tuia, las alas, q̃ io perdi, cõ lo qual puedo volar, y librarme de laços, y redes.

Aqui viene ajuſtado lo que dize Salomon: *Fruſtra iacitur rete ante oculos pennatorum.* En vano ſe arman, ò tienden redes a viſta de las aues, que vuelan: porque con ſus alas ſe hazẽ ſuperiores, y eminẽtes a todas las redes. Y eſto ſe verifica en los ſieruos de Dios, que con las alas, que les dan ſus virtudes, ſe hazen ſuperiores a las redes, que les arman el mũdo, carne, y Demonio, *& eminent ſuper retia*, y ninguno les puede arguir de pecado.

Bien es verdad, que como Dios cria alas en ſus ſieruos, parecidas a las ſuiás, aſsi el Demonio procura clauar en los malos las alas, que èl tiene: con que ſe alientan, y abalançan al mal, que es lo que lamenta el Profeta Oſeas: *Ligauit eum ſpiritus in alis ſuis*: O *ligauit ei ſpiritus alas ſuas.* Y deſtos ſe verifica con mas rigor de letra: *Fruſtra iacitur rete ante oculos pennatorum.* Inutilmente, y ſin fruto deſtas malas aues ſe les ponen delante las redes: porque no ſe eſpantan con ſu viſta, y atreuidamente ſe abalançan al cebo, que ſe les pone delante, aunque ſe haian de enredar, y quedar preſas en ellas. Aſsi vemos à muchos, que qualquier ocaſion q̃ ſe les ponga delante por codicia del robo, ò del deleite, ſe dejan prender, y cazar. Y ſiempre eſtan expueſtos a que los arguian de pecado, y paguen la pena dèl.

Prou. 1.

Oſeæ 4.

§. II.

Quien huuiere de arguir de pecado ha de eſtar libre de culpas.

PVdo eſte Señor con eminencia ſer Saluador de pecadores, y purificador de ſus culpas por eſtar libre de todas. Por eſſo el Apoſtol ſan Pablo quando le dio eſte titulo de purificador de pecados, ſupone por fundamento ſer reſplandor de la gloria del Padre, y figura de ſu ſubſtancia: *Cum ſit ſplendor gloriæ, & figura ſubſtantiæ eius, purgationem peccatorum faciens.* Por que ſiendo la ſuma pureza, podia ſer el purificador de toda imundicia. Criò Dios al elemento del agua, para lauar, y purificar lo cenagoſo, y lodoſo, que huuieſſe en las criaturas, y para ſacar las mãchas q̃ caieſſen en ellas, y por eſſo la crio Dios tan pura de ſuio, como dijo Tertuliano: *De ſuo pura*, por natura leza le conuiene ſer liquor virginal, y puriſsimo, ageno de todo poluo, que pueda mancillar ſu pureza. Por eſſo la llama Caſiodoro virgen corriente: *Currit agua virgo.* Y deſpues hermoſo elemento: *Cum in ſua puritate naturali ſeruatur.* Si ſe conſerua en la natural pureza, en que Dios la criò.

Y el B. ſan Dyoniſio tratando de los Miniſtros de Dios, que tienen por oficio aiudar a la ſantificacion, y pureza de las almas, ſupone, que en ellos ha de hauer vna pureza tan abundante, y copioſa, que del remanente della puedan ſantificarſe, y purificarſe ſus proximos: *Quibus purgandi cæteros officium eſt, ingenti munditiæ copia tradere alijs ſuæ ſanctimoniæ conſortia decet.*

Ad He. 2

De Baptiſmo, c. 3.

Lib. 7. 6.

De cœleſti Hier. cap. 3.

Escogio Dios a Moyses para Gobernador de su pueblo, y para que corrigiesse todos los excessos, que en èl reparasse. Descuidose Moyses en circuncidar a su hijo, y
Exod. 4. dize el Texto sagrado: *Cumque esset in itinere, in diuersorio Moyses, occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum.* Estando Moyses en la osteria, se le puso delante vn Angel cõ vna espada desembainada, amenaçandole con la muerte: y es de creer se la diera, si su muger con suma presteza no pusiera luego el remedio, y preuiniera el castigo, circuncidando al infante. El Cardenal Pedro Damian dà la razon del
Opusc. 27. c. 4. justo sentimiento de Dios en este castigo: *Negligentiæ correctione purgandus erat, qui corrigendis alijs cœlestium mandatorum baiulus accedebat. Absurdum quippe fuerat, vt videretur Gentilis in filio, qui Israelita erat in semetipso, qui ergo alios ad rectitudinis viam debet instruere, valde cauendum est, ne ipse, quod absit, in aliquo videatur errare.* Hauia escogido Dios al santo Moysen, para intimar la lei diuina a su pueblo, y obligar a la guarda della, y corregir, y castigar a los transgressores; por esso juzgo por necessario penitenciar primero a Moysen la negligencia, que hauia tenido en circuncidar a su hijo, para que purificado èl de su culpa, pudiesse con eficazia corregir, y arguir de pecado a sus subditos. Porque sin duda fuera cosa absurda, mostrarse Gentil en su hijo, quien era Israelita en si mismo; y era cosa forçosa, que el que hauia de endereçar a otros en la guarda de la diuina lei, no le pudiessen notar de descaminado en su ierro.

Otro caso semejante, y bien singular tenemos en el libro de los Iuezes. Sabida es la triste tragedia, que passò por aquel triste Leuita, quando vnos hombres desalmados de la Tribu de Benjamin acabaron con la vida de su muger a fuerça de abuso violento, y torpissimo. Causò tan graue escandalo en todos los hijos de Israel vn crimen tan insolente, y nefando, que se conuocaron, y pusieron en armas contra Benjamin, y consultando a Dios, y pidiendole, les señalasse Capitan: y hauiendoles el Señor nombrado a Iudas, entraron en batalla contra Benjamin, y fueles en ella tan mal, que quedaron muertos veinte y dos mil en la refriega. No obstante vn fracaso tan infeliz, confiando en su valor, y en lo numeroso de su exercito, volvieron à pelear consultando primero a Dios, y recibiendo respuesta del diuino oraculo, q̃ subiessen contra Benjamin, y trauassen batalla. No les sucedio como esperaban: porque embistiendo en ellos los de Benjamin con valor, derribaron diez y ocho mil Israelitas, y los dejaron postrados, y muertos. Recogieronse todos a la Casa de Dios, y lloraron amargamente sus culpas, ayunaron, y ofrecieron à Dios holocaustos, y victimas, y consultaron, si volverian tercera vez a dar contra los de Benjamin, y el Señor les mandò, que fuessen, asseguradoles esta vez la vitoria.

Repara prudentemente el mismo santo Cardenal en esta historia, qual pudo ser la causa de quedar dos vezes vencidos, y castigados los de Israel, emprendiendo esta guerra por orden de Dios y con causa tan justa: *Quid igitur in his intelligendum est, quid sentiendum, nisi quia prius curandi sunt à tumore proprij vulneris, qui auferre morbos alienæ gestiunt prauitatis, vt ipsi iam mundi per vltionem sui veniant, qui aliorum percutere praua festinãt.* Que podemos entender, ò que debemos sentir, dize el Sabio Carde-

nal,

nal, ſino que los Iſraelitas, a los quales Dios hauia eſcogido, para corregir el pecado de Benjamin, eſtaban culpados en algo, de que el Señor queria ſe purificaſſen primero, para que hallandoſe libres de pecado, pudieſſen tirar a ſus hermanos la piedra: y por eſſo quiſo curallos de ſu culpa con dos humiliaciones tan grandes: para que purificados con ellas, pudieſſen corregir a los delinquentes, y ſe puſieſſe en practica, lo que deſpues enſeñò el Maeſtro de la verdad: *Qui ſine peccato eſt, primus in illam lapidem mittat.* Ioan. 8. El que ſe hallare ſin pecado, arrogele el primero la piedra. Y es de notar, dize el ſanto Cardenal, que preguntando al Señor los Iſraelitas, quien ſeria ſu Capitan en aquella guerra, èl les reſpondio, que Iudas, que quiere dezir, confeſſion, enſeñandoles con eſte hieroglifico, que para vencer, y corregir culpados debidamente, tomaſſen por remedio la confeſsion de ſus culpas, y purificarſe primero a ſi miſmos. Y aſsi aconteciò, que acudiendo todos a la caſa de Dios, y llorando alli ſus pecados, y ofreciendo holocauſtos, y victimas, tuuieron la diuina reſpueſta, que la tercera vez vencerian.

Mal puede corregir, ni arguir de pecado, no ſolo quien es pecador conocido, ſino quien tiene ſemeja de culpa. Que bien lo enſeña el Profeta Ieremias: *Vidi in Prophetis ſimilitudinem adulterantium, & iter mendatij, & confortauerunt manus peſsimorum, vt non reuertatur vnuſquiſque à via ſua peſsima.* Ierem. 23. Vi en los Profetas no rompimiento de coſtumbres, ſino vna ſemeja de vida no buena, y vn aire de profanidad, y de ſiglo. Vi vn paſſaje a la mentira, pareciò que ia ſe apreſtaban para la vanidad, aunque les faltaban jornadas para llegar a ella, y

A esta ſola aparencia pudo tanto cõ la gente del pueblo, que las manos que con la fuerça de la verdad eſtaban como perlaticas para la culpa, tomaron tal aliento con el mal exẽplo de los Profetas, que ſe reſolvieron de viuir, y morir en ſus crimines. De ſuerte, que muchos ſermones, ò platicas dichas con grande energia, no tuuieron tanta eficazia, para confirmar en el bien a los hombres, como las malas ſemejas en la aficion de lo malo.

B

§. III.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

Verdad predicada, apoiada con obras, obliga a ſer creida.

HAzeles cargo, porque ſiendo verdad lo que les predica, y apoiandolo con obras, no le creen. C Sino conformaran ſus hechos con ſus dichos, pudierà dezille, creemos mas a tus obras, que a tus palabras; y nos hazen mas fuerça tus hechos, que tus dichos. Mui eficaz es la doctrina, ſi la platica quien la enſeña. Que acertadamẽte dijo el Eccleſiaſtico: *Senſati in verbis, & ippſa ſapienter egerunt, & intellexerunt veritatem, & iuſtitiam, & impleuerunt proverbia, & iudicia.* Cap. 18. Los que quiſierõ moſtrarſe ſabios en ſus palabras, afectarõ el ſerlo en las obras. Ni puede dezirſe, que habla, como ſabio, quien obra, como necio; ni entiende lo que dize quien no ſabe lo que ſe haze; quien no ajuſta ſus acciones a las verdades, que enſeña, no las ha entendidido; el que platica lo que ſabe, dà el lleno a lo que dize, y ſus palabras van llenas de peſo; y ſi ſon dichos ſin hechos, ſon vanos, y eſtan llenos de aire.

D Graciosamente dize Salomon:

Prou. 26

Quomodo fruſtra pulcras habet claudus tibias. Sic in decens eſt in ore ſtultorum parabola. Vanamente ſe pone calças de punto el hombre cojo porque por mas que quiera pulirſe, no podrà diſsimular ſu cojera. A eſte modo nunca puede al mal hazer, encubrir el buen dezir, ni parecerà bien lo que ſe dize, ſi lo afea el mal, que ſe haze.

Deſgana dà de obrar el buen dicho, deſacreditado con el mal hecho. Tratabaſe en el Conſejo de los Lacedemonios vn punto mui importante para el buen gobierno. Acertò à hallarſe preſente vn hombre de malas coſtumbres, que con buen entendimiento, y luz natural deſcubriò vn medio ajuſtado para el intento, que ſe pretendia, pareciò bien a todo el Conſejo, y ordenaron, quedaſſe eſtablecido por decreto. Opuſoſe a eſta determinaciõ vn hombre anciano, y venerable, juzgando, que era coſa indigna aprobaſſe aquel conſejo, y tuuieſſe por oraculo el parecer de quien no ajuſtaba ſu vida con ſu dotrina, y que aquel dicho hauia de tomar mal reſabio del coraçon, y labios, de donde manaba. Y aſsi le hizo acuerdo, que aquel miſmo parecer le recitaſſe vn hombre de vida exẽplar, y deſmintiendo al autor, ſe aprobaſſe, y tuuieſſe por ſaludable decreto. Refierelo Aulo Galio.

Hablando ſan Gregorio Naziãzeno del modo de predicar de ſan Baſilio, dize mui al propoſito, que vamos hablando: *Oratio eius erat tonitruum, quia vita eius erat fulgur.* Era ſu oracion vn trueno, porque ſu vida era vn relampago. Iuntos andan, quando la nube truena, el reſplandor del relampago, y la voz valiẽte del trueno, y ſino reſplãdeciera con el trueno el relampago, no ſe temiera el golpe del raio. Aſsi acõtece en el varõ Apoſtolico, q̃ ſi cõ la voz de ſu dotrina, no relampaguea la ſantidad de ſu vida, lo q̃ predicare, no tendrà eficazia de raio, que haga portentos, y marauillas.

Li. 18. c. 3. in ſiau. Baſilij.

De perfectione monaſtica.

Grauemente dize ſan Ephem: *Opus eſt imago virtutis, ſermo imaginis adumbratio, in adumbratione nullus caracter, ſed caracteris, atque figura commentum.* Va mucha diferencia de la obra a la palabra: porque la obra es vna imagen perfeta de la virtud, y todos ſus perfiles, y colores ſe ven expreſſados en ella; y aſsi es grande la enſeñança del exemplo, y mui facilmente ſe ſaca el retrato de lo que los hombres ven pueſto por obra. Al contrario la palabra es ſolamẽte vna ſombra obſcura de la coſa, ſin lineas, ni perfiles. Es vn borron, y vn boſquejo ſin viueza de colores, como quien ve en la pared vna ſombra, de la qual no ſe puede copiar vn retrato; aſsi tampoco de las palabras de los maeſtros no ſe ſacarà tambien la perfecion de la vida, como de los exemplos, que dieren.

No ſe debe llamar maeſtro quiẽ ſe contenta de enſeñar con ſus dichos, ſino los acompaña con hechos. Dos ſon las manos del ſabio, la vna es la dotrina, y la otra es la vida. Vſar debe a vna de las dos, no ſea que eſpante a los oientes con la vna, y con la otra los llame; no tenga en la vna mano fuego, y en la otra agua; el fuego, que emprendiere con la dotrina, apagarà con la vida; ſino es ajuſtada, poco tendrà q̃ hablar, a quiẽ viue bien; menos palabras baſtan, quando hablan las obras; el buen pintor mas enſeña con la mano, que con la lengua.

Prou. 16

Bien, y a propoſito dize Salomon: *Fons vitæ eruditio poſſidentis.* Entonces es fuente de aguas viuas la dotrina, quando la poſſee quien la enſeña; y aquel ſolo tiẽne

ti-

titulo de poſſeedor; que la toma con la mano; razones poſſeidas, platicadas, y pueſtas por obra, ſon aguas viuas, que ſatisfacen, y apagã la ſed, y curan las dolencias del alma, y la dan perfeta ſalud; las que ſe quedan en el entendimiento, ò eſtan en ſola la lengua, y no llegan a las manos, no ſon aguas vitales, ni los que las oien crecen en ellas, y les acontece lo que temia de ſus ſermones S. Gregorio Nazianzeno: *In meo flumine more piſcium laſciuitis, nutriti potius vos vellem, atque aliti.* En mis ſermones ſaltais como pezes, y hazeis correrias, quiſiera io veros crecer, y alimentaros en mis corrientes. Porque eſta diferencia hai de las razones, y ſentencias platicadas con la mano, ò dichas con elegancia, que los oientes en eſtas ſaltan como pezes, y andan eſcaramuçando, ò feſtejandoſe, y lo que oiẽ, les ſirue de entretenimiẽto. las otras ſon aguas viuas, que los ſuſtẽtan, y hazen crecer en obſeruancia de la lei diuina, y en el temor ſanto de Dios.

In oratiõ ad populum.

§. IIII.

Que cauſas puede hauer para no creer la verdad ſiendo tan amable.

LA primera es la coſtumbre, que los hombres tienen de oir, y creer mentiras, que quando les dizen la verdad, la eſtrañan, como peregrina, è inſolita. Eſto es lo que Chriſto nueſtro Señor les dize a eſta gente: *Ego autem quia veritatem dico, non creditis mihi.* Como bien lo gloſſa el Padre Maldonado. Si os dijera mentiras, voſotros me creierades, como acoſtumbrados a creellas, mas por lo que hauia de ſer motiuo de creerme, q̃ es deziros la verdad, por eſſo miſmo no me creeis: porque es para voſotros tan inſolẽte, y nueua la verdad, que quando la ois, os parece vn portẽto.

A

Vio ſan Iuan leuantarſe del mar vna grande beſtia, compueſta de tigre, oſo, y leon, que era ſimbolo, y figura del mundo, con ſus tres codicias de riquezas, deleites, y honras. Vio luego leuantarſe de la tierra otra beſtia, que hablaba, como Dragon, y todo ſu lenguage tiraba a perſuadir a los hombres, que les eſtaba bien eſtimar los bienes del mundo. Eſta beſtia es nueſtra propria concupiſcencia, y la ſabiduria de nueſtra carne, que ſiempre nos eſtà hablando al oido con ſiluo de ſerpiente, que engaña, y perſuadiendonos, que no hai mas que gozar, que bienes del mundo, riquezas, deleites, y honras. Y por eſto la llama el ſagrado Euangeliſta falſo Profeta. Tiene cinco miniſtros, que ſon los cinco ſentidos, que ſon otros tantos hereges dogmatizantes, que nos eſtan ſiempre diziendo, que no hai otros bienes, que merezcan eſte nombre, ſino los que ellos deſfrutan, y eſtan ſiempre entonando aquel invitatorio: *Venite fruamur bonis, quæ ſunt.* Venid, venid mancebos, y ancianos, y gozemos deſtos bienes, que ſon los que vemos, y tocamos, y eſſotros que nos promete la fee, quien los ha viſto, ni ſabe q̃ bienes ſon: y como la carne tiene pia aficion a eſtos objetos, les dà el hombre ſu aſſenſo, como ſi fueſſen infalibles verdades, y quando llega deſpues la fee a enſeñar los bienes eternos, tan diferentes de los que nos han enſeñado deſde niños nueſtros proprios ſentidos, ſe nos haze vna dotrina tan nueua, y eſtraña, que no la creemos. Y como elegantemente dize Lactancio: *Maluntid eſſe fictum, quo deſiderijs ſuis renunciare coguntur, nec ſi Solem geſtemus in manibus, fidem commendabunt ei*

B

C

D

Sapien. 2

Lib. 7.

doctri-

doctrina, quæ illos iubet, omnipotentia, & honore contempto, humiles viuere. Quieren mas perſuadirſe los hombres del mundo, que todo lo que la Fè nos enſeña, es fingido, que verſe obligados a renunciar ſus deſeos, y aunque traigamos toda la luz del Sol en las manos, no darã credito a aquella dotrina, que les obliga à viuir con humildad, y pobreza, deſpreciando el fauſto, autoridad, y riquezas del mundo. Eſta pues es la primera razon, porque la verdad no ſe cree, ni nos haze fuerça.

La ſegunda es, porque aunque ſe oiga, y ſe crea, no ſe digiere, ni ſe haze ſangre, ni ſe cõuierte en ſubſtancia. Por eſſo nos aconſeja el Apoſtol Santiago: *Eſtote factores verbi, & non auditores tantum, fallentes vos metipſos.* Procurad fieles, ſer obradores de la palabra, y no os contenteis de ſer oientes. No ſe quede la verdad en el oido, paſſe a la obra. Y como gloſſando eſtas palabras, dize ſan Iſidoro Peluſiota: *Sermones, vt in actiones tranſeant, opus habent.* Piden, y neceſsitan los ſermones, para que no ſe mal logren, de paſſar a hazerſe obras, y no quedarſe en palabras. Y dà Macrobio vna razon ajuſtada, que lo declara mui bien: *Alimenta, quæ accipimus, quandiu in ſua qualitate perſeuerant, male ſtomaco oneriſunt, at cum ex eo quod erant, mutata ſunt, tunc demum in vires, & ſanguinem tranſeunt.* Los manjares, que comemos, mientras no ſe digieren, y perſeueran en el ſer de ſus qualidades, no ſiruen al eſtomago ſino de carga peſada; mas quando mudan de ſer, paſſan a ſer ſangre, y dar fuerças al que ſe mantiene con ellos. Deſta condicion ſon las verdades; todo el tiempo que perſeueran en el ſer de palabras, que ſe oien, ſon carga, y fatiga del alma, y eſtà la pobre dando arcadas con ellas; pero ſi ſe digieren, y paſſan a hazer obras, ſiruẽ al hombre de ſaludable alimento, y crian fuerças, y ſangre. Y no ſe puede negar, hazerſeles graue injuſticia a las verdades de Dios, y al miſmo Señor, que las enſeña, el detenellas el qüe las oie, y que ſe mal logren, y no paſſen a ſer, lo que pueden ſer, y lograrſe, como ellas merecen.

Contra los que aſsi lo hazen, fulmina el Apoſtol ſan Pablo aquella terrible ſentencia: *Reuelatur ira Dei de cœlo contra impietatem, & iniuſtitiam hominum illorum, qui veritatem Dei in iniuſtitia detinẽt.* La ira de Dios ſe quita el velo, y deſcubre la cara contra la impiedad, y la injuſticia de aquellos, que a la verdad de Dios la detienen, impiden, y fruſtrã de ſu buẽ logro, q̃ es ſer alimento del alma. Impiedad es contra Dios, mal lograr ſus intentos, y deſpreciar vn beneficio tan grande, como lo es la enſeñança diuina: injuſticia es contra la miſma verdad, ſiendo alimento del alma, embaraçalla ſu buen logro. Agrauio es del alma matalla de hambre, y multalla en ſu proprio alimento.

Iacobi 1.

Lib. 1. epiſt. 41.

In ſomnũ Scipio.

Ad Roma. 1.

§. V.

Qui ex Deo eſt verba Dei audit.

El oir, y poner por obra la diuina palabra, es teſtimonio de la relacion, que el hombre tiene con Dios.

MVeſtra ſer Hijo de Dios, y tener ſu origen del, quien oie ſu diuina palabra, y la obedece, y pone por obra. Que otra coſa nos enſeñò el Apoſtol Santiago quando dijo? *Voluntarie genuit nos verbo veritatis, vt ſimus initium aliquod creaturæ eius.* Aquel ſupremo Señor,

Iacobi 1.

ñor, que naturalmente engendrò a ſu Vnigenito Hijo, nos engendrò voluntaria, y liberal, y gracioſamẽte a los ſus eſcogidos en ſeruicio, y obediencia de la palabra de la verdad, para oilla, y ajuſtarſe a ella, como vn padre engendra a ſu hijo, para amaeſtralle, enſeñalle, y corregille, y tenelle rendido, y ſugeto, y deſta ſuerte ſeamos lo ſelecto, lo primero, lo excelente de ſus criaturas, los cooperadores, y con criadores dellas, las cauſas inſtrumentales de la ſantificacion de las almas. Porq̃ no puede hauer duda que los mas obedientes a la verdad, ſeràn los mas aptos inſtrumentos para reengendrar otros por medio della, para hazellos mas ſugetos, y rendidos a todo lo que Dios manda, y enſeña.

En que deſcubre el perdigoncillo la relacion que tiene con ſu legitima madre; ſino en que oiẽdo ſu voz, deja volando la falſa, que ſe le hauia ahijado, y criadole, empollandole primero, y ſacandole a luz. Elegantemente lo refiere ſan Ambroſio: *Solicitata ſoboles errore ſimilitudinis ſpecieí diſſimulatione decepta, & ſi infirmior viribus, induit ſe, atque armat verſutia, & cum labor omnis impenſus nutrimentorum educantem exhauſerit, atque adoleſcere pulli cæperint, tunc vocem emittit, & quadam pietatis tuba prolem aduocat, quæ naturali quodam auditu excitata, agnoſcit parentem, & ſimulantem deſerit. Ita cum vult congregare, quæ non peperit, ammittit, quos nutriendos putauit.* Engañaſe el perdigoncillo con la ſemejança, que tiene la falſa madre con la verdadera, y ſolicitado con eſte error, ſigue a la que no es ſu madre, y dejaſe criar della; pero la verdadera ſe arma de aſtucia, y quando la falſa ſe ha gaſtado, y apurado en criar al ageno, y ia eſta criado, la madre legitima echa ſu voz, y con vna como trompeta de piedad llama al polluelo, el qual con el inſtincto, que le dà la naturaleça, reconoce a ſu madre, y deja a la que ſupo fingirſe, y haze diferencia de la que le engendrò, y dio el ſer a la q̃ le ha criado con engaño, y ficcion, y aſsi la que quiſo hazer ſuio al que no engendrò, pierde el trabajo, y la coſta.

Mui digno de conſideracion es lo que en eſta hiſtoria ſucede, y pondera eſte ſanto Dotor. Primeramẽte ſe repare en el modo, como hurta los huebos la falſa perdiz, que es echandoſe ſobre ellos con violencia a peſar de la legitima madre, la qual como mas flaca de fuerças cede, y ſe rinde. Lo ſegundo, el perdigoncillo, como junto con el ſer, le viene el engaño, y antes de conocer la madre verdadera, ſe carea con la fingida, proſigue en ſu yerro. Aſsimiſmo ſolicitale la falſa madre, a que la tenga por verdadera, con el cuidado con, que le cria, y le regala, y pone el granillo en el pico, y le guarda, y alberga, debajo de ſus alas. Sobre todo eſto ſe engaña el polluelo con la apariencia de la ſemejança, que hai entre la madre verdadera, y la falſa, con que los ojos no ſaben hazer diferencia. Pero todas eſtas ocaſiones de engaño las deshaze la voz de la legitima madre, que reconoce el perdigon con el inſtincto del amor natural, y dejando a la falſa, que le ha criado, ſe va tras la verdadera, que le engendrò, y en eſte reconocimiẽto, y ſequela mueſtra ſer hijo legitimo. Todo eſto nos enſeñò Dios por el Profeta Ieremias quando dijo: *Perdix fouit quæ non peperit, fecit diuitias, & non in iudicio, in dimidio dierum ſuorum derelinquet illas, & in nouiſsimo dierũ erit inſip ẽs.* Ieremi. 17 Donde leiò ſan Ambroſio: *Clama-*

In c. 16. Ierem. to. 2.

A B C D

uit perdix, clamauit quaſi ouans ſuæ fraudis effectu. Leuantò ſu voz la perdiz, como triunfante de ſu engaño, porque hurtò los huebos que no puſo, y fomentò lo, que no pariò, recogio riquezas, y ſin juſticia: al mejor tiempo las perderà, y al fin ſe quedara burlada, y calificada por necia.

En eſta ſemejança ſe nos deſcubre mui al viuo, lo que paſſa por los hombres, a los quales les acontece lo q̃ al perdigoncillo. Cada vno tiene dos madres: vna verdadera, y otra falſa: la legitima es la gracia, que en el ſanto Baptiſmo los engendra, y haze hijos ſuios, y los pare, y ſaca a luz, como perdigoncillos en el caſcaron; pero en naciendo a la vida, la naturaleza los roba, y pretende hazer ſuios, y ſe encarga de ſu criança, y con los objetos de los ſentidos, les va ganando el afecto: y los hombres que aun no han tenido abiertos los ojos, para conocer a la gracia, como a ſu madre legitima, ſe carean con la naturaleza, y la cobran cariño, y la ſiguen, y ſe gobiernan por ella, ſin que en la edad primera tenga eficazia la gracia, para hazer de las ſuias, y darſe a conocer al hijuelo. Particularmente que la naturaleza es perdiz aſſuta, que ſabe ſolicitar con falſa ſemejança de gracia, perſuade al hõbre amar las riquezas, con pretexto de dar limoſna, procurar ambicioſa la honra, con color de acreditar la virtud, afectar el regalo, con titulo de mirar por la ſalud, para durar en el ſeruicio de Dios, y aſsi la naturaleza quiere tomar apariencias de gracia, yco̅ error de ſemejãça engañar a los hombres. Pero no le han podido valer a la naturaleza ſus falſedades, y engaños: porque llega la hora, en que la diuina gracia, y el Autor della dà ſu voz, y llama eficazmente a los ſuios: *Non ſuperſluò igitur, & Ieſus clamauit, vt quia totius mundi populus voce perdicis, blanditijs, arte, ſpecie deceptus, ab autore proprio deuiauerat, lubricas artes ſectatus, veri parentis voce reuocatus, fallacem relinqueret, atq; in dimidio dierũ eius fraudulentum deſereret.* No ſuperflamente (dize S. Ambroſio) clama Ieſus, y clama ſu gracia, para recoger debajo de ſus alas, a los que la naturaleza eſtragada, y el Demonio, valiendoſe della, con voz de perdiz, con blanduras, y regalos, como a perdigoncillos ſin juizio de diſcrecion, hauia apartado de la diuina gracia, y hecho ſeguir ſus errores; pero la voz de la verdadera madre los haze voluer a ſu Dios verdadero, y deſamparar al enemigo engañoſo, y eſta es la ſeñal verdadera, de ſer vno hijo legitimo de Dios, y ſu gracia.

Quiẽ oie la diuina palabra, mueſtra relacion de amiſtad, y de cariño con Dios, y que eſtà mui pendiente dèl. Notenſe las palabras de Chriſto nueſtro Señor, con que conuence a los Fariſeos del mal animo, y voluntad, que le tienen *Quare loquelam meam nõ agnoſcitis? quia non poteſtis audire ſermonem meum.* Eſtais torcidos conmigo, teneiſme auerſion; mi voz os es deſapacible, è ingrata; vueſtro coraçon no eſta corriente: que mucho no conozcais mi voz, no entendais el idioma de mi lenguage, no penetreis mis ſentimientos: Son menester oidos beneuolos, animos piadoſos, y bien afectos, para oir, y dar credito a lo que dize quien habla: *Vos ex patre Diabolo eſtis, & deſideria eius vultis facere.* Bien moſtrais que ſois hijos del Diablo, y ſi quereis ſaber en que, bien claro lo dais a entender, en que no ſolo ois ſu voz, ſino ſus interiores deſeos, ſus traças, y ſus inuenciones, adiuinais lo que quiere, teneis tan inti-

ma-

ma relacion, y tan eſtrecha con el, que le penetrais ſus interiores quereres.

En que moſtraba el alma ſanta ſer Eſpoſa de Chriſto nueſtro Señor? Por cierto en el guſto con que oìa ſu voz, y la obedecia. Bien lo eſtimaba el Eſpoſo ſanto, y como reconocido, y agradecido le ofrece por premio vn joiel viſtoſo, y precioſo para adorno, y gala de ſu cuello. Y eſte es vn collar de oro labrado de muremillas enſartadas con diamantes, que le hazen mas lucido, y precioſo. *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argenti, id eſt, cum punctis candicantibus.* Con eſmalte blanco, ò con diamantes, y margaritas. Myſterioſo joiel, ſi con rigor de letra ſe deſentraña la conueniencia. Ha ſido eſtylo de la antiguedad, honrar a las deidades con dones; no tanto mirando en ellos lo precioſo, ſino lo ſemejante. Dedicaban a Bacho las madejas de cabellos rubios: porque ſe gloriaba dellos, ò la verde iedra, porque ſiempre ſe moſtraua Ioben, ſin encanecer con los años. A la Diosa Ceres, que ſe gloriaba de inuentora del arado la conſagraban vna puerca, porque fue la que enſeñò con ſu roſtro à arar la tierra. A Eſculapio Principe de la Medicina, ofrecian vn gallo velador, porque el Medico lo debe ſer. Al triſte Platon dedicaban vna res negra. Queriendo pues el Eſpoſo honrar a ſu Eſpoſa el guſto, con que le oìa, y obedecia con algun don, que olieſſe à diuinidad, le ofrece vn don, que fueſſe vna ſemejança, y ſimbolo ſuio, como lo era vn collar de muremillas, dando con eſte ſimbolo a entender, quãto eſtimaba ſu candida, y pũtual obediencia, tan ſemejante, y parecida a la que reconocio en la Murena ſan Ambroſio con otros Autores.

Cantic. 5

Lib. 5. Exam. c. 7.

A Refiere del Viborezno, que es vn animal peſtilente, venenoſo, y ſerpentino, y que enamorado de la Murena, viene a la orilla del mar: *Et ſibilo teſtificata præſentiam ſuam, ad coniugalem amplexum illam euocat. Murena autem inuitata non deeſt, & venenatæ ſerpenti expetitos vſus ſuæ impertit coniunctionis; quid ſibi vult ſermo iſte niſi ferendos eſſe mores cõiugum, ſit licèt aſper, fallax, riconditus, lubricus, temulentus. Quid peius veneno, quod in cõiuge Murena non refugit.* B Puesto en la plaia, dà vn ſilvo, con que teſtifica ſu preſencia, y llama a la Murena, a que venga a verſe con èl, y ella llamada, y convidada no falta, y cumple con el deſeo del Viborezno. Que nos enſeña eſta hiſtoria, ſino q̃ le deben ſufrir las cõdiciones de los maridos, ſean los q̃ fueren; que coſa peor que el veneno, y eſte no le rehuſa la Murena en el Viborezno, con quien ſe maridò. C A vn ſilvo ſolo ſuio ſale la Murena, y en la fidelidad de ſu oido mueſtra la relacion de ſu amor. Eſto enſeña al alma Eſpoſa de Chriſto el guſto, y puntualidad, con que ha de acudir a la voz de ſu Eſpoſo, aun q̃ la llame al rigor, al ayuno, a la penitẽcia, a todo lo q̃ amarga a la carne. Mueſtre en eſto que es ſuia, y que le tiene amor, y cariño. No ſea neceſſario para acudir a ſu voz, que truene, y relampaguee, baſte vn ſilvo ligero. D Como aquella alma Santiſsima de Chriſto, que llamandola Dios para los açotes, bofetadas, eſpinas, clauos, y muerte de Cruz, no replicò, ni contradijo, ni voluio las eſpaldas, ni torcio el roſtro, como pondera el Profeta Iſaias.

Iſai. 50.

§. VI.

Nonne benedicimus nos, quia Samaritanus es, &c.

Mal eſtylo, y modo de argumẽtar es no reſponder a la razon, y volverſe contra quien la dize.

COſa arreſgada es dezir la verdad à hombres poderoſos, porque revuelvẽ con violencias contra quien ſe les atreue. Para reprehender a vn Rei Ioran, embiò el Profeta Elias vna carta deſde el Paraiſo, y la trùjo vn portador, inuiſible. 2. Paral. 21. Quiere Dios intimalle al Rei Baltaſar el deſgraciado fin de ſu vida, y ponele delante tres dedos de vna mano, que le intima la ſentencia; pero eſcondeſe el ſujeto, cùia es eſſa mano. Dan. 5. El Profeta Ieremias queriendo intimalle al Rei de Babylonia el caſtigo, que amenazaba a ſu cabeça, por no exaſperalle, le mudò el nombre, diziendole en cifra: *Rex Iſach bibet poſt eos.* Donde claramente quiſo entender al Rei de Babylonia, y lo miſmo es Rei de Babylonia que Rei Seſac, ſino que el vno eſtà dicho con ſus propios caracteres, y el otro en cifra, por no exacerbar el animo de aquel ſupremo Monarca. Ier. 25. A vn Rei poderoſo quien le habla claro, en grande rieſgo ſe pone.

Quien en vn lagar piſa la vba, haze rebentar los racimos, y rebentando es fuerça, que la ſangre, y liquor que rebienta, tiña a quien los pisò. En predicando la verdad el varon Apoſtolico, huella a quien ſe le dize, y le aprieta, y le haze rebentar, y aſsi tiñe, y enſangienta a quien le reprehende, y la ſangre con q̃ le tiñe, ſuelen ſer quemaçones, y agrauios. Deſta ſuerte entenderia io las palabras del Profeta Iſaias, quando cõ tan colores retoricos nos repreſenta la ſalida del mũdo del Hijo de Iſai. 63. Dios, como de quiẽ por dezir la verdad, ſube teñido de ſangre de ſus enemigos, y eſta ſangre diria io, ſer las ſeñales de ſus dolores, y agrauios, con q̃ entra triũfante en el cielo, como quien los ha padecido de los q̃ ha procurado corregir, y enſeñar: *Quis eſt iſte qui venit de Edom, tinctis veſtibus de Boſra, ego qui loquor iuſtitiam, torcular calcaui ſolus, & aſperſus eſt ſanguis, eorũ ſuper veſtimenta mea.* Andaos, Señor, à dezir verdades à gente poderoſa, y atrenida, a Eſcribas, y Fariſeos, a piſallos, como en vn lagar, y vereis como rebientan, y os tiñen. Tratad de ponellos en razon, y experimẽtareis, como volùeis a los cielos, como ſale del lagar, quien piſa la vba.

Quando los que oien ſermones de los Predicadores, ò exortaciones contra los vicios, las reciben cõ aclamaciones, y aplauſos, y cabeceando a los que las dizen, y no falta ſino tocar chirimias, ò repicar las campanas, ò hazer panegiricos a la agudeza de los conceptos, à la buena gracia del Predicador; ſeñales ſon claras de quã mal predicò quiẽ razonò deſde el pulpito. Oigamos como vn Filoſofo Gẽtil califica a los tales Plinio: *Si quando tranſieris per Baſilicã, & vellis ſcire, quõmodo quiſq; dicat, facilis diuinatio, ſcito eum peſſima dicere, qui laudabitur maxime. Pudet referre, quã teneris clamoribus excipiãtur, plauſus tantũ, aut potius ſola cymbala, aut timpana cantibus deſunt.* Si paſſares por vn Tẽplo, y quiſieres ſaber, como predica quien habla, io te lo adiuinarè facilmẽte. Sabete q̃ quiẽ es mui alabado predica peſsimamente. Corrome de referir los aplauſos, y clamores, cõ que ſon recebidos algunos ſermones. Digote de verdad que ſolo les faltã ſonajas, y tamboriles. Los que ſalen deſpues de hauer oido el ſermõ mudos, y cariacõtecidos, ò heridos, Lib. 2. epiſt. ad Maximũ

y laſ-

y laſtimados, eſſos ſon los que han merecido tener vn predicador Euá gelico.

Vierõſe los Eſcribas, y Fariſeos concluidos del Saluador, y no teniẽ do que reſponder a ſus razones, ſe voluieron contra èl, llamandole Samaritano, y endemoniado. Eſto es lo que condena ſan Gregorio Naziãzeno en todos aquellos, que diſputando, y no hallando, que argumentar, ò reſponder, y viendoſe cõcluidos, ò atajados, quieren eſcurecer ſu flaqueza, diziendo quemaçones, ò injurioſas palabras, no pelean do cõtra los dogmas, ſino cõtra los q̃ los defienden; no de otra ſuerte q̃ las Sepias, ò peſcados, q̃ llamã eſcribanias, quando quieren eſconderſe, ò huir la viſta de los peſcadores, vomitan tinta, con q̃ tiñen, y ennegrecen las aguas, para no ſer peſcados, y cogidos a manos. A eſte modo eſtos malos Eſcribas por no verſe concluidos, y cogidos a manos cõ la fuerça de la verdad de Chriſto nueſtro Señor, vomitan de ſu boca tinta, llamãdole Samaritano, endemoniado, peruertido, autor de mala dotrina, peleando no contra ella, ſino contra ſu autor. Quantas vezes quando os corrige, y reprehende quien puede con fuerça de razõ, en vez de recebir la correcion con pecho manſo, y humilde, vomitais tinta, y os volueis cõtra èl, y hazeis roſtro apaſſionadamente a la razon, y no reſpondiendo a ella, porque no teneis que; y tratais mal de palabra a quien os haze tan buen oficio.

Oratio. ad 150. Epiſcop.

Moſtrais en eſta ocaſiõ lo q̃ ſois, y lo q̃ teneis dentro de vos. Purgaiſos, y arrojais fuera la ſobra de malicia, q̃ eſtà rebalſada en el pecho. Eſto es lo q̃ dize el Apoſtol Tadeo cõtra hõbres ſemejãtes: *Fluctus feri maris, deſpumantes ſuas confuſiones.* Son olas amargas de vn mar brauo, q̃ ſe purga, y echa fuera el ſalitre, y las o

Iudas in epiſt.

A uas. Bien dize Plutarco: *Mare quidẽ purgari aiunt, quãdo ventis agitatum muſcum, algamq; eiicit, quæ vero extã deſcentia animo cõturbato euomit verba, ea primũ dicentes cõſpurcant, infamiaq; obrruũt, quod ſemper eorũ pleni tunc per irã detegere videtur.* El mar ſe purga, quãdo cõbatido de los viẽtos, arroja fuera ſu inmundicia, y nũca mas la deſcubre, q̃ quando ſe purga; los que quãdo ſe les turba el animo, con el viento q̃ lebantã ſus paſſiones, vomitan palabras de enojo; ellos ſon los primeros a quiẽ lo que echan por la boca los llena de inmũdicia, y los infama, y en ſus dichos deſcubren con ſu ira la malicia, q̃ eſtaba recogida, y rebalſada en el coraçon.

Libro de non iraſcendo.

B

§. VII.

Ego Demonium non habeo.

Las calumnias no piden reſpueſta, como coſa que no peſa.

C Todo lo q̃ no es ofenſa de Dios, y menoſcabo del alma no pide reſpueſta, ni tiene el hõbre porque correrſe dello, ni hazello materia de afrẽta. Todo lo que no es Dios, y ſalvacion del alma no peſa, ni es de momento. Ninguna coſa monta el ſer noble, ni el ſer perſona humil de le deſluce al hombre ſu ſer. Todos los bienes exteriores, nobleza, grandeza, poder, riqueza, autoridad, no paſan, ni ſon de momento.

D Bien nos lo enſeña el Real Profeta: *Verumtamen vani filij hominum, mendaces filij hominum in ſtateris, vt aſcẽdant ipſi prævanitate pariter.* En el peſo de Dios, mas peſa la vanidad, que todos los bienes preſentes. Pſal. 61.

Holgarſe dellos, eſtimallos, defendellos, andar perdidos por ellos; es coſa tan ſin propoſito, que le pareció al Profeta Amos, que era facilitar impoſsibles: *Nunquid poſſunt currere in petris equi, aut arari poteſt* Amos 6.

in bufalis, qui iatamini in nihilo, in nō verbo, in non re. Por ventura podran los caballos por ligeros q̄ ſean correr por peñas, y riſcos? O podrā los bufalos rōper, y arar los peñaſcos? Accion parece impoſsible: no lo es menos lo q̄ pretendeis, y afectais, que es gloriaros, y afectar hallar honra, y conſuelo en la nada, en lo q̄ no es coſa, ni debe tomarſe en la boca, como ſon los bienes preſentes.

Todos ellos no ſon gloria del hombre, ſino de ſola ſu caſa, como dize el Real Profeta: *Ne timueris cum diues factus fuerit homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius.* No pares las mientes en las riquezas del hombre, ni en que la gloria de ſu caſa ſe amplifique, y multiplique en ſoberuios aumentos: porque no crece con eſſa la gloria perſonal dél ſugeto, ſino tan ſolamente el reſplandor de ſu caſa. Bien lo aduirtiò S. Iuan Chyſoſtomo: *Vidiſti dictionis ſubtilitatem, & manifeſtam diuiſionem, altera eſt hominis gloria, altera Domus, Domus gloria porticus, & ambulatoria, gemarum ornatus, prata, hortuli, ſeruorum multitudo, ſumptuoſa ſuppellex, quorum nihil ad hominem, hominis vero gloria fides recta, zelus in Deum, charitas, humilitas, manſuetudo, aſsidua oratio, eleemoſyna, philoſophiæ ornatus, & cætera virtutis membra.* Has reparado en la ſutileza del dicho, y la diſtincion tan clara entre bienes, y bienes, glorias, y glorias? El reſplandor, y lucimiento de la caſa, ſon ſus portadas, ſus patios, los jaſpes, y marmoles, los huertos, jardines, y prados, la muchedumbre de ſirui entes; el ſumptuoſo menaje, de todo lo qual nada le toca, ni le pertenece al hombre. En que conſiſte ſu gloria? En la verdadera Fè, en el zelo de la honra de Dios, en la caridad, humildad, mansedumbre, oracion vigilante, limoſna, deſengaño, y filoſofia Chriſtiana, y todos los demas miembros de las virtudes, que ſon las partes integrantes del hombre, no la nobleza, ni la riqueza, ni la autoridad, ni el poder.

En el miſmo intento nos enſeña ſan Gregorio Nazianzeno, que hai mucha diferencia de lo que compone al hombre corteſano, y politico, ò al varon eſpiritual, y verdadero Chriſtiano. El fin, y los intentos de aquel ſon, *vt gloriam, & ſplendorem apud exteros aſſequatur, quippe qui præſenti vita nihil aliud eſſe ducit; ſpiritualis autem, & Chriſtianus vnam tantum ſalutem ob oculos ſibi proponit, atque ea quæ ad hanc ducunt plurimi facit, quæ autem ad eam nihil adiumenti afferunt vt vilia, nulliuſque pretij aſpernatur, ob eamque cauſam id quod in aſpectum cadit, pro nihilo putat, id autem vnum ſpectat, atque in eo laborat, vt interna optimo, & pulcherrimo ſtatu ſint, eaque magnifacere, ex quibus ipſe quam optimus futurus ſit.* Alcançar gloria, y reſplandor en el ſiglo, como quien pienſa que no hai otro bien, que merezca ſer eſtimado. Al contrario el hombre eſpiritual tan ſolamente tiene puеſta la mira en la ſaluacion de ſu alma, y en lo que cō duce para eſte fin, y todo lo que para eſto no aiuda, lo tiene por vil, y de ningū aprecio, ni eſtima, y por eſta cauſa todo quanto ſe viene a los ojos lo tiene en nada, y ſolamente pone la mira, para que las coſas interiores ſe pògan, y conſerуen en buē eſtado; y aquello eſtima, y aprecia, q̄ le puede aiudar à tener grandes aumentos; el ſer Samaritano, ò Iſraelita, no mōta, ni le haze mejor, ò peor.

Viendoſe el Señor tratado mal no ſe turbò, ni alterò, ni mudò ſemblante: *Deus enim intentator malorum eſt, ipſe autem neminem*

Pſal. 48.

Tom. 5. hom. 7.

Orat. 19.

Iacobi 1.

tentat, intentabilis est à malis. Quien es Dios, como este Señor lo es, es intentable de malos, ninguno le podrà alborotar, ni hazer perder la paciencia. Nadie podrà escurecelle el semblante, por esso le llama el mismo Apostol: *Pater luminum.* Lùmbrera maior, que a todas las menores las conserua su luz: *Apud quem non est transmutatio neque ad momentum obumbratio.* Ninguna cosa puede mudalle su luz. Es vn Cordero manso, que nunca se desentona, ni muda su voz, *tanquam agnus sine voce*, como dize Isaias. Siempre conseruò, y llebò el tenor de la paciencia de su Padre, como dize san Cypriano: *Paternæ patientiæ tenorem seruauit*, y como Tertuliano ponderò, fueron tales los documentos del sufrir, que nos dio su santa paciencia, que claramente mostraron a los que Dios enriqueciò con su Fè: *Patientiam Dei esse naturam effectam, & præstantiam ingenitæ proprietatis.* Que el sufrir en Dios no era abito, sino naturaleza, y vna excelencia de propiedad, engendrada, y amassada con su ser.

Llamaronle Samaritano, que quiere dezir, *Custos*, *Guarda*, y como reconocio, que lo era de todos los hombres, callò, y no rechaçò lo que sus emulos le objetaban por calumnia, como bien aduirtio san Gregorio: *Tæcuit quod recognouit.* Ellos le calificaron con aquel nombre por malo, dandole con el en cara, que era hombre que no guardaba la lei, ni hazia caso de las fiestas; pero el Señor prudentissimamente no tomò la palabra en el sentido, que quemaba, sino antes que lisongeaba, enseñando a los hombres, lo que en semejantes ocasiones deben hazer.

A la injuria que le hizieron llamandole endemoniado, respondio con grande paciencia diziendo sencillamente: *Ego Dæmonium non habeo.* Yo no tengo Demonio, como bien lo aduirtiò san Gregorio: *Patienter retulit, quod dictum fallaciter audiuit, ex quare quid nobis inuitatur, nisi vt eo tempore, quo à proximis ex falsitate obtumelias accipimus, eorum etiam vera mala taceamus, ne ministerium iustæ correptionis in arma vertamus furoris.* Lleuò (dize el Santo) con paciencia lo que oiò, se le objetaba con falsia, enseñandonos con esto, que quando mentirosamẽte recibimos injurias, no es conueniente dalles en rostro con sus culpas, aunque sean verdaderas, porque no hagamos armas de indignacion, y furor el oficio, y ministerio de la correccion justa, y debida, en aquella ocasion es conueniente callar, porque no parezca vengança. Assi lo hazia el Real Profeta, como èl lo confiessa de si: *Posui ori meo custodiam cum consisteret peccator aduersùm me.* Echè vn candado a mis labios, quando el pecador me dezia quemaçones; precieme entoces mas de sufrido, que de vengatiuo. Y desto alaba à Christo nuestro Señor el Apostol san Pedro: *Qui cum maledicetur, non maledicebat, & cum pateretur, non comminabatur.* Quando le maldecian, juzgo no era sazon de reuolver con otra maldicion, ni de amenazar a quien le exercitaba su diuina paciencia.

No se mostrò sentido, ni se quejò, ni dio por agrauiado, porque suele ser salsa para los maldicientes, qualquier commocion, que muestre el calumniado. Como dezia el Real Profeta: *Qui tribulant me, exultabunt si mortuus fuero.* Los que me atribulan harán materia de gran regocijo de mi sentimiento, y para ellos lo es grande verse tan despre-

Ibi.

Isaias 53.

De patiẽ.

De patien. c. 3.

Hic.

Psal. 38.

1. Petri 2.

Psal. 12.

Lib. de patient. cap. 8.

ciados. Grauemente lo ponderò Tertuliano: *Fatigetur improbitas patientia tua, plus improbum illum cædis sustinendo, nam omnis iniuria siue lingua, siue manu incussa cum patientiam offenderit, eodem exitu dispungetur, quo telum aliquod in petram constantissimæ duritiei libratum, & obtusum. Nempe idcirco quis te lædit, vt doleas, quia fructus lædẽtis in dolore læsi est, ergo cum fructum eius euerteris, non dolendo, ipse doleat necesse est amnissione fructus sui, tunc tu non modo illæsus ibis, quod etiam solum tibi sufficit, sed insuper, & aduersarij tui frustratione oblectatus, & dolore defensus. Hæc est patientiæ vtilitas, & voluptas.* Si quieres fatigar a quiẽ te haze el daño, ò la injuria, muestra te sufrido; mas le hieres quando sufres, porque todo agrauio hecho cõ palabra, ò con obra, se debe computar, como el tiro, ò el golpe que se dà en vna cõstancia dura de vna peña, que le resulte, y rebuelue contra quien le dà. Porque quien te hiere, lo q̃ pretende es tu dolor; luego si desvaneces sus intentos, no recibiẽdo pena, es fuerça, que el otro quede dolorido, viendose frustrado de su fruto; y en este caso, no solo tu quedas sin lesion, lo qual te debia bastar; pero quedas vencedor frustrando los intentos de tu enemigo, y pertrechado para adelante con el dolor que le ha causado tu paciencia.

Lib. 1. epist. 2. ad Florũ.

En el mismo sentir està san Ennodio quando dize: *Abstine à responsis, damna prouocantem contemptu.* En semejantes agrauios no gastes tiempo en responder; con desprecio cõdenaràs a quien te prouoca: y pone san Gregorio Nazianzeno por encomio de san Heron: *Hic est veritatis Athleta, atque eorum, qui ipsum persequebantur, patiendi alacritate persecutor.* Este Santo fue el que luchò, y peleò por la verdad, y el perseguidor de losque le perseguian con la alegria del padecer.

In Laud. Heronis.

§. VIII.

Ego non quæro gloriam meam, si ego glorifico me ipsum, gloria mea, nihil est.

Muestra Christo nuestro Señor ser Hijo de Dios en no buscar la gloria suia.

LAs primeras señas, que el Apostol san Pablo nos dà, para conocer al Hijo de Dios, han sido llamalle resplandor de su gloria: *Cum sit splendor gloriæ.* Y fue dezirnos, que assi como el raio, que procede del Sol, viue de dar a conocer al Sol, y descubrir la magestad, y hermosura de su principio; assi el Hijo de Dios viue de dar a conocer a su Padre, y manifestar a los hombres su Magestad, hermosura, y grandeza, y en solo esto pone su gloria, ni quiere lucir para otra cosa en el mundo, sino para glorificar a su Padre, y este tiene por empleo dignissimo suio: y si otra cosa buscara, lo tuviera por poquedad, y pobreza, y fuera escurecerse a si mismo. Ad Heb. 1.

Todo el lucimiento de los hombres consiste en buscar la gloria de Dios, de quien procede todo su resplandor, y su luz, como quien es su Sol verdadero, principio, y Autor de lo que en ellos raia, campea, y luce; y los que buscan su lucimiento en los aplausos humanos, ellos se escurecen, y se deslucen, y añublan. Desto les haze cargo Dios por el Profeta Amos a los de su pueblo: *Et portastis tabernaculum Moloch vestro, & sydus Dei vestri Rempham.* Amos 5. Actor. 7.

Por

Por no caminar a eſcuras, y por gozar de aſpectos beneuolos, y de ſus influencias benignas, lleuaſtes en vueſtra compañia el tabernaculo de vueſtro Idolo el Sol, con ſu corona de Eſtrellas; pretendiſtes lleuar, quien os fueſſe alumbrando, y guiãdo los paſſos, y fue tan al reues, que antes lleuaſtes con voſotros la miſma obſcuridad: porque eſſo quiere dezir Rempham, donde el Profeta haze vna elegante contraposicion de luz con obſcuridad, y deslumbramiento, y de Sol con noche, y fue dezilles: pudiſtes guiaros con el tabernaculo de mi gloria, que fuera para voſotros el Sol verdadero, y eſcogiſtes por Planeta, que os alumbraſſe, al Dios de la obſcuridad.

En los ojos de los hombres del mũdo, no hai otro Sol, ſino el aplauſo, el loor, la aprobacion, la eſtima del pueblo, y quãdo eſte Sol ſe añubla, ſe eſcurece, y eclipſa, les parece a los hijos de Adã, q̃ caminan à eſcuras, y q̃ el dia ſe les vuelue noche, y les cae vn deſaliento, y deſmaio en el coraçon, q̃ no aciertan a dar paſſo, y por el contrario, quando conſiguen el agrado, y aplauſo del pueblo, es coſa marauilloſa, el alegria, y cõſuelo, q̃ recibe ſu coraçon, y no hai caballo, q̃ aſsi ſe açore cõ la muſica del pretal de campanillas, y caſcabeles, como ellos cõ los aplauſos, parabienes, y aprobaciones del pueblo, aunque ſean (como muchas vezes acontece) fingidas, y mentirоſas.

Y es coſa laſtimoſa, ver muchos hombres grandes, apocados, y anonadados con eſte deſeo de vanos aplauſos. Grande deſorden es en vn hombre envilecerſe, y apocarſe tanto, que ſe mueua por coſa tan vana, como es la honra del ſiglo, y eſta es la principal razon, de donde colige el Dotor Angelico la malicia deſta paſsion: porque el juizio, y eſtima

2.2.q. 132.ar. 1

A del mundo, es vaniſsimo, incierto, y poco ſeguro. Quantas vezes los aplauſos, que dà ſon fingidos? Quantas vezes vitupera cõ el coraçõ lo que eſtà alabando la lengua? Quantas vezes aprecia en lo exterior lo que en lo interior deſeſtima? Pero ia que ſea cierta la aprobacion humana, no tiene mas peſo que vn poco de humo. Como ſentencioſamente dize ſan Aguſtin: *Nec pro magno debet haberi honor humanus, quia nullius eſt ponderis fumus.* Lib. 5. de ciuit. c. 15.

B Y con ſer eſto aſsi, no ſe puede dezir, con que anſia anhelan los hõbres del mundo por eſta gloria, y aplauſo, aunque eſte deſeo los envilezca, y apoque. Que buen exemplo nos pone delante Tertuliano en vno de los maiores hombres del mundo, que fue Alexandro Magno: *Habes Magnum Regem ex hoc fomite vanæ gloriæ ſtuantem ſola gloria minorem, vicerat Medicam gentem, & victus eſt à Medica veſte.* Lib. de Palio, c 4. Que Rei ha auido en el mundo tã grande como Alexandro? Pues el que en todo lo fue, ſe apocò, y ſe minorò llenado del ardor con que carleò por la gloria vana, de parecer mas galan a los hombres. Porque hauiendo vencido el Reino de los Medos, ſe dejò vencer, y rendir del traje, y gala de los Medos, y guſto de parecer por vanaglorioſo, captiuo, ſola gloria minor.

D Hombres vemos en todo grandes, y en el apetito de ſu gloria pequeños, y los vencedores de los otros en talẽtos, y gracias, vencidos de ſus aprobaciones, y aplauſos. Vn Predicador grande ſola gloria minor, vencerà a los demas en talento, y ſe dejarà vencer del deſeo del aplauſo de quien le oie. Vn grande Maeſtro ſola gloria minor, vẽcera en letras a todos, y en la vanidad tã anonadado, q̃ echara menos la adulacõ del diſcipulo. Vn religioſo en todo

grãde en prudẽcia, y dones del cielo, *sola gloria minor*, minorado, y apocado con el deſeo de ſer venerado como tal. Y los que vencen a los demas en lo que es tanto, apocadamente ſe dejan vencer en lo que es menos. Por eſta razon dize el B. ſanto Tomas, que eſte vicio ſe opone a la magnanimidad. Porque como refiere del Filoſofo: *Homini magnanimo paruus eſt honor.* Al hombre magnanimo es nada toda honra popular, y no merece ella, que por ſu reſpeto ſe afane el coraçon generoſo: y vemos por experiencia, que al paſſo, que vn hombre ſe adelanta en el conocimiento de la verdad, a eſſe paſſo va deſeſtimando los aplauſos de los hombres, y aprecia mas el ſer, que el parecer, y eſtima mas la verdad, que la opinion, como nos lo encarga a todos ſan Gregorio Nazianzeno: *Heri ali cuius precij haberi magni ducebas, hodie re ipſa eſſe pluris facito.* Si aier eſtimabas en mucho, que los hombres tuuieſſen aprecio de ti, oi eſtima mucho mas, el ſer en ti miſmo tal. Porque el fundamento de la gloria es la virtud, y ſi la claridad, y noticia de los hombres, no ſe real ça a fines ſuperiores, por ſi es vana, y de ninguna codicia.

2.2. q. 132. ar. 2.

Orat. 43.

No quiſo Chriſto nueſtro Señor apocarſe a ſi miſmo, buſcando la gloria, y el aplauſo de los hombres; moſtrò ſu grandeza en deſpreciar glorias mundanas, y en eſconderſe en ſi miſmo, como ſabiamente dijo ſan Aguſtin: *Intra magnitudinem ſuam abſcondere ſe, cum potens ſit, hoc diuinæ virtutis eſt.* Tener grandeza, dentro de la qual pueda vno eſconderſe, pide diuina virtud, y como Chriſto nueſtro Señor la tenia, pudo eſconderſe dentro della. Cabia dentro de ſi, ſin neceſsitar de buſcar noticias de hombres, manifeſtaciones, y aplauſos del pueblo.

Serm. 22 de Tempore.

A

Bien celebrada es de los ſantos Padres, por moral la fabula de Giges, y della ſe ſirue ſan Gregorio Nazianzeno para alabança del nõbre Chriſtiano, de que tanto ſe gloriaban, èl, y ſu grande amigo ſan Baſilio. Tenia Giges vn anillo con vna piedra precioſa de tan admirable virtud, que voluiendola a ſi le hazia inuiſible, y ſe hurtaba a los ojos de los demas, y valiendoſe deſta eſtratagema, pudo hazer obras marauilloſas, y conquiſtar el Reino de los Lydios. Notable virtud de piedra, que podia à Giges hazelle tan grande, que pudieſſe eſconderſe en ſu miſma grandeza, y hurtarſe de los ojos de los hombres, y por eſte medio conquiſtar el mundo. Eſta fue la virtud diuina de Chriſto nueſtro Señor, la piedra precioſa, con la qual ſobre todo poder humano, pudo eſconderſe en ſu miſma grandeza, y hurtarſe de la viſta de los hombres. Porque como dize ſan Aguſtin: *Non niſi Deus poſſet, vt quod erat in veritate comprimeret, & quod erat in virtute zelaret, nemo enim hominum ſe poteſt abſcondere, neque zelare, quod naſcitur, neque abnegare, quod natus eſt.* Otro que Dios no pudiera encubrir lo que de verdad era, ni eſconder ſu inmenſa virtud, como ningun hombre puede eſconderſe a ſi miſmo, ni deſmentir el ſer, con que nacio. Con eſta eſtratagema de eſcõderſe el Hijo de Dios, pudo hazer las marauillas, que obrò, y conquiſtar todo el mundo. Pudo caber en ſu miſma grandeza, ocultarſe en ella, y hazerſe inuiſible, y aquel poder, y fortaleza eſcondida, hizo huir a la muerte, y pudo hazer ir mal pareciẽdo al Demonio, como cantò el Profeta Abacu: *Cornua in manibus eius, ibi abſcondita eſt fortitudo eius, ante faciem eius ibit mors, & egredietur Diabolus ante pedes eius.* Nunca mas eſcondido,

Orat. 20.

Supra.

Abac. 3.

ni menos aplaudido, que en la Cruz, y nunca tan valiente, ni tan obrador de marauillas.

Assi dize san Gregorio Nazianzeno, el nombre de Christo, en que nos gloriamos, es la piedra del anillo, que nos haze grandes, y nos esconde a los ojos del mundo, y a los aplausos, y glorias mundanas, y del esperamos, y nos prometemos el lucimiento de nuestras acciones. El nombre, y gloria de Dios haze a los hombres magnanimos, y el apetito de la gloria vana los haze pusilanimes. Quien no busca mas que la diuina gloria, facilmente se esconde, y oculta en su misma grandeza, porque el nombre de Dios le ensancha, y dilata el coraçon, y le dà valentia para hazer obras marauillosas: y toda la sagrada Escritura està llena de los prodigios, y portentos, que en el nombre de Dios han hecho sus sieruos. Porque los que assi se esconden, y huien de los humanos aplausos, dà testimonio de que Dios es el Autor de todo el bien, que ellos hazen. Al contrario los que ponen la mira en la gloria vana del mundo, muestran que son pusilanimes, y de coraçon, y animo tan estrecho, que no cabē en si mismos, ni saben, ni pueden esconderse, y toda su ansia es como camaleones, mascar aire, y tirar del como fuelles, y de aqui les viene no tener aliento, ni valor, para cosa de importancia: porque como dijo prudentemente Seneca: *Friuolus labor est, in quem*

A *humiles causæ vocauerunt.* Causas tā humildes, como son los respetos, y aplausos humanos, no pueden dar aliento para acciones eminentes.

Toda la historia deste Euangelio nos enseña, quan ajustadas le vienen a Christo nuestro Señor las señas, que dèl nos dà el Apostol san Pablo, quando le llama purificador de pecados, el que ha podido purificarse de toda culpa, y mostrarse libre de todas: *Purgationem peccatorum faciens.* El que trae al mundo tras si con la fuerça de su palabra, y le sustenta como vn Atlante, y arrāca a los hombres de sus vicios, y les dà amorosos impulsos para hazer grandes cosas, y con la misma palabra los cria, alimenta, y abriga, como a criaturas suias: *Portans omnia verbo virtutis suæ, baiulans, mouens, impellens, fouens, & alens.* El que es figura, y retrato de la paciencia del padre, *figura substantiæ eius*, resplandor de su gloria, que todo quanto es casi es para dar a conocer a su Padre. Enseñādonos en esto a nosotros, lo que debemos ser, quan purificados de culpas, quan amadores de la verdad, y de la diuina palabra; con quanto cuidado debemos procurar siempre guardar el tenor de la paciencia del Padre, y buscar en todo su gloria, para que siendo conformes a la imagen del Hijo natural, merezcamos ser hijos adoptiuos por la gracia, y herederos de su gloria.

B Ad Heb. 1.

C

D

MIERCOLES SEXTO DE QVARESMA.

Facta sunt Encenia Hyerosolimis. Ioan. 10.

RENouòse el Templo de Ierusalen en el tiempo de los Machabeos, como se refiere en su libro, y fue esta renouacion tan solemne, que todos los años se celebraba con otaua, enseñandonos en esto, quan grande fiesta se debe hazer, quando se renueua lo que està envejecido: porque verdaderamente es accion tan dificultosa, que puede equivaler a la resurreccion de vn muerto. Son ajustradas a este intento las palabras del santo Iob: *Quomodo si recedant aquæ de mari, vel de stagno, & fluuius vacuus factus arèscat, sic homo cum dormierit non resurget.* Iob 11. Quan dificil cosa es, voluer al mar, ò al estanque las aguas, que dèl salieron, ò que el rio, que se le secò la madre, vuelva à llenarse del agua, qne se le fue: assi lo suele ser, resucitar a vn hombre dormido, ò a vn espiritu muerto. Que mal se vuelue a recobrar el espiritu de oracion, ò de mortificacion, que se le huiò al hombre del alma? Quien estaba lleno dèl, y poco à poco se fue desaguando, y se quedò en seco, que dificil cosa serà voluer al pecho de donde saliò? El que corria caudalosamente en su vocacion, y en sus exercicios espirituales, sin que faltasse a ellos en Invierno, y en Verano, y por aplicar la fuerça del alma a otros cuidados, començò a secarse, y a dejallos del todo, y quedò como la madre del rio, a quien se le secò toda el agua, quan dificil cosa le serà voluer a su antigua corriente? Podrà equipararse, si esso se viere, a la resurreccion de vn muerto. Quando se viere essa marauilla, hagase fiesta solemne, y llamese *festiuitas luminum*, como la renouacion del Templo, fiesta que pide celebrarse con publicas luminarias. Milagro grande, que las aguas que salieron del estàque, ò del mar, vueluen a su principio, y el rio, que se hauia secado, vuelue a correr.

A

B

C

§. I.

Mostrò su piedad, y religion Christo nuestro Señor en venir à esta fiesta en tiempo de Inuierno.

ACudiò nuestro buen Iesus al Templo, à celebrar esta fiesta, no le detuvo el rigor del frio, ni las aguas del tiempo, ni el lodo de las calles; no quiso hazer del Señor, sino del religioso. Tuuose siempre por accion tan sagrada, acudir a los Templos, que no tenian los Gentiles por hombres cabales, y enteros, a los que no daban esta honra a los lugares sagrados, ni este culto a sus Dioses. Y Tertuliano quiso purificarse desta calificacion con donaire por la vanidad de sus Dioses, y profanidad de sus Templos: *Et si cerimonias tuas non frequentè, attamen, & illa die homo sum.* In Apologetic. cap. 42. No frequento tus Templos, ni cumplo con tus ceremonias, mas no por esso dejo de ser hombre el dia que no lo haga:

por-

porque la vana ſuperſticion tuya no me da, ni me quita el ſer de hombre; pero la verdad de nueſtra religion obliga al que quiere cumplir con la obligacion de hombre, reconocer a ſu Dios, acudir a ſus Templos, dalle el culto debido, y ſantificallos con ſu veneracion.

Y aquellos Emperadores Gentiles, que reconocian diuinidad en ſus Dioſes, con ſu veneracion pretendian ſantificallos mas, y hazellos mas venerables. Y deſto alaba Mamertino al Emperador Maximiano: Lib. 3. *Quanta eſt veſtra erga Deos pietas, quos ſanctiores feciſtis exemplo veſtræ veneratiõnis.* Quanta es la piedad vueſtra para con vueſtros Dioſes; pues la veneracion grande vueſtra ha ſubido de punto ſu ſantidad: porque Dios tan venerado de tan grande Principe, ſinduda debe de ſer con eminencia ſantiſsimo, y no podemos dudar, que el culto y veneracion de los Principes ſube mucho de punto la ſantidad del verdadero Dios. Y por eſſo Chriſto nueſtro Señor afectò tanto la honra de ſu Eterno Padre, y la religion de ſu Templo: porque ſin duda, *pietas eius erga Patrẽ ſanctiorem fecit exẽplo ſuæ veneratiõnis*, la piedad de tal perſona para con ſu Padre, realçò mucho la ſantidad del que le engendrò con el exemplo de ſu grande veneracion.

Et hiems erat. Con ſer tiempo de Invierno, de frios, y ielos; no dejaba el Señor de ir al Templo, ni el feruor ſuio le daba lugar a eſcuſarſe. Bien tenemos porque llorar el dia de oi tanta delicadeza, como hai, para no dejar las perſonas regaladas ſus oratorios, ni venir a los Tẽplos: qualquier incomodidad los eſtorua para ſalir de ſus caſas, y qualquier paſſo, que les haia de coſtar, los detiene; aunque no haga frio, aunque eſtẽ la Igleſia mui cerca; aunque haian de venir a ella en braços de hombres, para ſolo ir al Templo, ſe halla dificultad en ſalir de caſa.

Pondereſe lo que el Texto ſagrado dize de la Tribu de Iuda: Iudicum 1. *Fuit que Dominus cum Iudà, & montana poſſedit, nec potuit delere habitatores vallis, quia falcatis curribus abundábant.* Puſoſe Dios de la parte del Tribu de Iudà, y poſſeiò los montes, y no ſe hallò con valor, para conquiſtar los valles. No entẽdais, dize ſan Aguſtin, que les fauorecio para lo vno, y los deſamparò para lo otro: q. 1. in librum Iudicum *Quis non intelligat, etiam hoc ipſum ad id pertinuiſſe, quod erat Dominus cũ Iudà. In vſum noſtrũ conuertit inimicos, non ſolum quando vincuntur, ſed etiam quando metuuntur.* Quien puede dudar, que el no poder conquiſtar el Tribu de Iuda los valles, era tambien por aſsiſtille Dios, y eſtar de ſu parte. Porque diſpone Dios, que nueſtros enemigos nos ſean prouechoſos, no ſolo quando los vencemos, ſino tambien quãdo los tememos, y nos hallamos ſin aliento para pelear contra ellos.

Pues veamos, que conueniencias hallò Dios nueſtro Señor, para que el Tribu de Iudà no peleaſſe, ni venciesſe a los enemigos, que abitaban los valles. Eſtà mui bien aduertida la de ſan Teodoreto: q. 6 in lib. Iudicum. *Obſeruatio legalis politiæ anguſtiſſima terra contenta erat, quia ter in anno lex ſtatuerat, cunctos feſta celebrare, in vnum locum conueniẽtes, in quo Templum diuinum conſtruxerant, vbi etiam ſacrificia offerri tuſſerat; quo circa non abs re concluſit eum in arctum locum, vt facile vèl ipſi pigri ad ædem conſeratam adeundũ, excitari poſſent.* Hizo Dios nueſtro Señor punto de policia legal, que los de ſu pueblo tuvieſſen mas de religioſos, que de ſeñores de muchas tierras; y por eſta cauſa quiſo recogellos à terminos eſtre-

chos

chos de jurisdicion, porque no se alejassen del Templo, y la distancia del lugar los obligasse a no acudir a sus sacrificios, y fiestas, y estimò en mas que fuessen señores de poca tierra, y essa montuosa, que no vellos faltar a la religion, y al recurso del Templo: porque teniendole todos tan cerca, ni los mui pereçosos tuuiessen escusa para acudir a el a su tiempo.

Aorà por nuestros pecados vemos, que muchas personas afectan mas ostentacion de señorio, que no de religion, ni Christiandad, y hazẽ punto de nobleza, no acudir a los Templos, sino consagrar Capillas en sus casas, y si esto lo hizieran solamente los grandes del mũdo, aun fuera acion viciosa, sino en caso de necessidad, ò de falta de salud; pero la vemos quan licenciosamente se vueluen las casas mui particulares en Templos, y esto no en caso de necessidad, antes parece hazerse punto de autoridad, no venir a las Iglesias, hauiendo dispuesto nuestro Señor, que haia tan a la mano tantos, y tan diferentes Templos, para que el hombre mas delicioso, y la señora mas delicada no tenga escusa en ningun tiempo de no acudir al lugar sagrado, estando tan cerca, y todo no basta; que fuera si solamente huuiera vna Iglesia en el pueblo, ò en toda la Prouincia, ò en el Reino, como passaba en el pueblo de Dios?

A hazer exercicio, y passearse en el portal. Pues, Señor, no abrà vn aposento abrigado con su chimenea, ò con vn brasero de erraj, para entrar en calor? Quiso remediar su necessidad, como pobre, ahorrando de gasto. Si el dia de oi se ajustassen los hombres a ceñirse como pobres en lo superfluo, podrian hallarse ricos para lo necessario, no se empeñarian tanto los estados, y las casas, y quando vna persona muriesse, dejaria mas hazienda, y menos deudas.

B

Quan poco gastaba la muger fuerte en el adereço de su persona? No se dize della, que se vestia de telas, ni que se enjoiaba con diamantes, ni que se regalàba con platos sabrosos; sino que se vestia a lo religioso, como los Sacerdotes, con purpura, y olanda, con fortaleza, y hermosura, y que abria su boca mas para el manjar del cielo, que para delicias de la tierra, y con esto podia antes de amanecer, tener dada raciõ a sus gañanes, y criadas, y todos los de su casa tenian vestidos, que mudar de Invierno, y Verano, de fiesta, y de semana, y quãdo venian los plaços de las pagas, *videbit in die nouissimo*, estaba alegre, y risueña, por no deber nada a nadie. Quien vsa con moderacion de lo que tiene, siempre le sobrarà, con que poder hazer mucho bien.

C

§. II.

Ambulabat Iesus in porticu.

Enseñanos a remediar la necessidad corporal, como pobre.

HAzia frio, y el Señor le padecia como hombre, que se dignò de honrar nuestras necessidades, quiso entrar en calor, y tomò por medio

Notable cosa fue lo que se refiere del Rei David, que con hauer sustentado tantas guerras, le sobrò tanto dinero, que pudo dejar a su hijo Salomon grande suma, para emprender la fabrica del Templo, que segun refiere el Texto sagrado, fueron cien mil talentos de oro, y vn millon de talentos de plata, y piedras de todo genero. Y como refiere Iosefo: *Tantas diuitias reliquit, quantas nullus alius Rex, vel Hebreorum, vel aliarum gentium.* Tantas fueron las riquezas, que dejo, quantas

D

1. Parali. 22.

nin-

ningun otro Rei, ni del pueblo Iudaico, ni del Gentil, y el arbitrio, que hallò con luz del cielo, para recoger tanta ſuma, le dijo en breues palabras: *Ego in paupertate mea præparaui impenſas domus Domini.* Y la Regia: *In afflictione mea.* Ciñendo mis guſtos, viuiendo como pobre, quitandoſe el pan de la boca, pudo dejar tan grande ſuma para edificar el Templo de Dios.

Al contrario ſu hijo Salomon dejò apurado ſu Reino, careciendo de guerras, y tan agrauado de tributos, que no lo pudieron ſufrir ſus vaſſallos, y ſe originò la rebelion, que todos ſabemos, y la cauſa de todo fue la demaſia, y exceſſo que tuuo de gaſtos ſuperfluos en alimentar tantas mugeres, en el edificio de tantas caſas, en tanto plantel de huertas, y jardines, tantas piſcinas, y eſtanques, tantas capillas de muſicos, y cantores, tantos aparadores de plata, y tan inmenſos gaſtos para el plato de ſu perſona. Que dinero ſe gaſtaria en todo eſto? El lo confeſsò deſpues: *Coaceruaui mihi argentum, & aurum.* Amontonè oro, y plata para mi regalo; no para el bien comun de mi Reino, lo qual no pudo hazerſe ſin culpa, como lo aduirtiò ſan Gregorio Nyſſeno: *Mens congregandi non poteſt eſſe à culpa immunis, tamquam Regiæ liceat poteſtati.* La ſolicitud, y cuidado de amontonar, no puede eſtar libre de culpa, ni es licito a la poteſtad Real, hazer gaſtos ſuperfluos para ſu entretenimiento, y regalo.

Eccleſ. 2.

Ibid.

No ſeria mal arbitrio en tiempos tan apretados, conſiderar cada vno los gaſtos que puede eſcuſar en ſu caſa; quizà contentandoſe con lo moderado, y eſcuſando lo ſuperfluo, ſobraria dinero, y no faltaria para lo obligatorio, y forçoſo. Moderada hazienda le baſta a quiẽ modera ſus gaſtos, y a quien excede en

A

ellos, la mas grueſſa es mui corta. Aſsimiſmo no abria tanta codicia de dineros, como bien lo aduirtiò Sineſio: *Vbi nam tantis pecunijs opus eſt, cum neque inſolenti animi faſtu ſumptuoſa opera moliatur; neque temperanti vſus loco, inanem, atque ambitioſam magnificentiam oſtentet: neque iuuenili conſilio gnauorum hominum labores inſcenicos ludos conſummat; quam obrem ſi ad ea contrahatur, quæ neceſſaria ſunt, ſuperuacuis nihil opus erit.* No ha meneſter mucho dinero, quien no edifica con animo inſolente caſas ſumptuoſas, y moderando el menaje, no afecta oſtentacion magnifica, ni ambicioſa, ni con juvenil conſejo gaſta en juegos, y en feſtines los ſalarios de ſus criados: finalmente quien ſe ciñe, y ajuſta a lo neceſſario, no ſe empeña en lo ſuperfluo.

Orat. 1. de Regn.

B

Aſsimiſmo quien no gaſta ambicioſamente, tiene a la mano, cõ que hazer bien a los otros, y verdaderamente claman juſtamente los pobres, viendo ſemejantes ſuperfluidades: porque ſe les quita a ellos, lo q̃ ſe conſume en ellas: y aſsi ellos ſe quejan criminalmẽte por la boca de ſan Bernardo: *Noſtrum eſt quod effunditis, nobis crudeliter ſubtrahitur, quod vos inaniter expenditis, vita noſtra cedit vobis in ſuperfluas copias, noſtris neceſsitatibus detrahitur, quidquid accedit vanitatibus veſtris.* Lo que voſotros derramais, es lo q̃ nos quitais de la boca; cruelmente nos vemos deſpojados de lo que tan ſuperfluamente gaſtais a coſta de nueſtras vidas, deſperdiciais lo que os ſobra, y ſirue para vueſtra vanidad, lo que hauia de ſer remedio de nueſtra neceſsidad.

Epiſt. 42.

C

D

(?)

§. III.

Et ambulabat Ieſus in porticu Salomonis.

Paſſo myſterioſo, y exercicio con Sacramento.

HAzia nueſtro buen Ieſus exercicio en el atrio, y tomaba calor. Que myſterio tiene eſte exercicio? El flechero, que tirò vna flecha, y no ſabe donde caiò, tira otra deſde el miſmo lugar, y atiende donde cae, y por la vna ſaca la otra. Buſquemos otros paſſos parecidos a eſtos, otro exercicio ſemejante a eſte, y por el vno podremos raſtrear el otro. Murioſele a Sunamitis hueſpeda del Profeta Eliſeo el hijo, que Dios le hauia dado por oraciones del Santo Profeta; quiſo, y eſperò recobralle por ſu medio. Fueſſe al monte Carmelo, arrojòſe a ſus pies, y no le dejò haſta que negociò dèl, ſe vinieſſe con ella a reſucitar a ſu hijo. Embio delante a Giezi ſu criado con ſu baculo, para que ſe le aplicaſſe al difunto; hizolo aſsi; pero no aprouechò, llegò el ſanto Profeta a la caſa, entròſe con el difunto a ſolas en la pieça, en que eſtaba, ajuſtandoſe con el niño boca con boca, ojos con ojos, manos con manos, haſta que tomò algun calor el cuerpo difunto; pero no baſtò eſta diligencia tan apretada, para que el alma voluieſſe al cuerpo: *At ille reuerſus deambulauit in domo ſemel, huc atque illuc, & aſcendit, & incubuit ſuper eum, & oſcitauit puer ſepties, aperuitque oculos.* Començò el ſanto Profeta a hazer exercicio, y entrar de nuevo en calor; pareciole ſer neceſſario mas ardor, y feruor, y diligencias mas apretadas, para dar vida a vn difunto. Voluioſe a ajuſtar en el cuerpo ſin alma, y el nueuo calor del Profeta feruorizado, hizo boſteçar, y eſtornudar al muchacho, y abrir los ojos, y al fin voluer a la vida.

4. Reg. 4

Murio el hombre de mal de cabeça, aſsi por hauer ſido cabeça del linaje humano, a quiẽ le dio el mal, como porque ſo que le quitò la vida, fue fantaſia, y altivez de cabeça, de querer ſer como Dios. Clamò la miſericordia diuina madre del hombre, y enfermera de ſus flaquezas al verdadero Dios, y Verbo diuino, para que le voluieſſe a la vida. Eſte Señor ſe dignò tomallo a ſu cargo, y embio delante a Moyſen con la vara de ſu lei, para que ſe la aplicaſſe al difunto; pero no aprouechò. Vino en perſona, y qual otro Eliſeo bajò del monte Carmelo de ſu gloria, a reſucitalle. Quando encarnò, ſe ajuſtò con la pequeñez del hombre, y emparejò la grandeza de ſu diuinidad con la niñez de nueſtra humanidad, y diò calor al hombre difunto, y començò a ſentir el beneficio de la Encarnacion, y a concebir eſperanças de vida; pero ſegun los decretos de Dios, eran neceſſarias mas apretadas diligencias, y que eſte Señor las feruorizaſſe mas, para dar calor a vn difunto, *& deambulabat huc, atque illuc.* Que ſignifica eſte cuidadoſo exercio poco antes de morir? ſino moſtrar queria entrar en calor, para hazer la vltima, y poſtrera diligencia, que penſaba hazer en ſu muerte, voluiendo a ajuſtarſe con el hombre difunto, y juntar ojos cõ ojos, boca con boca, manos con manos, y dando ſu eſpiritu, infundirſele al hombre, para que acabaſſe de abrir los ojos, y reſucitaſſe a vida de gracia. Eſto nos enſeñò ſan Iuan quando dijo: *In finem dilexit eos.* Feruorizò ſu amor en el fin, dio maiores mueſtras de amor, porque quien quiere reſucitar a vn muerto, y dar calor a vn cuerpo

Ioan. 13.

po elado, neceſsitado hazer exercicio, y entrar mas en feruor. El padre eſpiritual que quiere dar vida al penitente, que viene a ſus pies; el ſuperior que quiere alentar, y animar al que eſtà falto de eſpiritu, el que trata de lebantar, y poner en pie al que derribò ſu pecado, perſuadaſe, que no podrà poner en calor al que eſtà elado, ſi èl no ſe feruoriza; y para entrar en feruor, neceſsita de hazer exercicio, y mas en tiempo de frio, como es el que corre. Mucho ha meneſter paſſear con el animo, y diſcurrir con el penſamiento, para entrar en calor. Sabiamente dijo Hipocrates: *Animi deambulatio cogitatio hominibus.* Exercicio del alma, es el penſamiento del hombre; paſſee el infierno, y pienſe la pena que merece vna culpa; paſſee los cielos, y conſidere el bien, de que ſe priba, paſſee las eſtaciones, que anduuo el Señor, y mire lo que le coſtò el alma de ſu difunto, y entrarà en feruor, y calor, para poderſele dar, y reſucitalle a la vida de gracia.

Si el Profeta eſtà elado, mal podrà dar vida al difunto, y ſino le abriga, y dà calor, no podrà voluelle a la vida. El profeta Eliſeo conforme al Texto de los Setenta, abrio ſu boca, y ſacò el ſoplo, viuificò, y caluroſo del pecho, y bañò èl el roſtro del niño, y lo miſmo hizo el Profeta Elias en la reſurreccion del otro muchacho, y la miſma diligencia ha de hazer el varon Apoſtolico, para viuificar el alma del pecador; y ſi ſu eſpiritu interior eſtà frio, no podrà eſtar caliente ſu ſoplo. Cõ el calor ſe diſponen los leños, para recebir la forma de fuego; con el calor empolla la gallina los huebos, para ſacar los pollicos a luz. Y el padre eſpiritual debe diſponer al penitente con el feruor de ſu eſpiritu, y hazelle entrar en calor, para que cõ eſte medio pueda el que eſtà muerto, reſucitar a la vida de gracia: porque mientras eſtuuiere elada ſu fee, con las frialdades de las culpas, no eſtarà bien diſpueſto, para viuificarſe en eſpiritu. Y en eſte ſentido ſe ajuſta mui bien lo que dize ſan Pablo: *Iuſtus ex fide viuit.* Grandemente diſpone el calor, que da la fee cõ ſus verdades, para que el pecador ſe juſtifique, y viua. Ad Heb. 10.

Ni el Sacerdote de Dios le podrà acalorar, ſino tuuiere fe viua, y le propuſiere con tal feruor las verdades de la fee, que caldee el coraçon, y ſe le ponga ardiente. Recueſteſe bien, y deſpacio, y por tres vezes, como otro Elias ſobre el cuerpo difunto; y para tomar mas calor, y feruor no tenga por coſa moleſta, hazer exercicio tres vezes, y deſpues de todas eſtas diligencias, quiera Dios, que boſteçando abra los ojos, y reſucite el difunto. 3. Re. 17.

§. IIII.

Circundederunt eum Iudæi.

Mucho engaño ſuele hauer debajo de apariencias de religion.

ROdearonle al Saluador los Iudios, y cogieronle en medio como diſcipulos a ſu Maeſtro en la apariencia exterior, que querian oille bien, ſin perdelle palabra, y a la verdad como lobos al cordero, para que no ſe les fueſſe, ò como enjambre de auejas, armadas con ſus aguijones, para clavalle, ſegun dijo el Real Profeta: *Circundederunt me ſicut apes*; ſino es que digamos, como vuelven otros: *Circundederunt me ſicut apes favum, & exarſerunt ſicut ignis in ſpinis.* Rodearonme en la apariencia, como las auejas en defenſa de ſu panal; pero en la verdad como fuego al rededor de la zarça, para abraſſalla, y voluella en ceniza; aſsi Pſal. 117.

lo hazen los hombres fingidos, y de coraçones doblados, que interiormente tienen entrañado el engaño en el pecho, y en la boca palabras melosas. Mostrarán que os aman, y quieren, y que gustan de vos, como las auejas del panal, y en la verdad se escandecen contra vos, como el fuego contra la zarça: porque temẽ vuestros auisos, y correcciones como agudas espinas.

Viene mui bien a este proposito la queja que dà Dios por el Profeta Oseas: *Circundedit me in negatione Ephraim, & in dolo domus Israel, Iudas autem descendit cum Deo testis, & cum sanctis eius fidelis.* Con estas palabras glossa Ruperto Abad las de nuestro Euangelio. Quando Efraim me ronda, me niega, y quando me requesta, me engaña; en las apariencias fiel; pero idolatra en la verdad. Sube a Bethel, y vasse a Galgala, con demonstraciones de mi seruicio; y no pretende, sino idolatrar en las becerrillas de oro. De otra suerte lo haze el Tribu de Iudà, que figuiendo a sus santos Padres, y el exẽplo de los Sacerdotes de Dios, baja al Templo à reuerenciar a su Criador, confessar sus culpas, y negociar misericordia, y perdon.

Oseæ 11.

Quantos son los que vsan con Dios deste doblez, y le cercan con este engaño, que vienen a las Iglesias con apariencias de religion, y el animo que los trae, es de adorar las becerrillas de oro? Quantos se ponen a los pies del Confessor, con color de dar gloria a Dios, y le pretenden engañar, tratandole como a ignorante, y mintiendo en la confession? Quantos se llegan al Altar cõ color de ofrecelle a Dios sacrificio agradable, y comulgan sacrilegamente? Quantos muestran, desear saber la voluntad de Dios, y obrar conforme a ella, y ninguna cosa menos pretenden? Bien los califica el Profeta Ieremias: *Habitatio tua in medio doli.* A pueblo mio (dize el Señor) habitador de la religion del engaño, quieres me engañar a mi, y darme a entender, que deseas seruirme, y conocer mi gusto, y ninguna cosa menos; todo es artificio, engaño, y doblez. Con graues palabras reprehende Tertuliano a los que acuden a los Templos, para disponer en ellos con mas conueniencia los delitos, que fuera dellos no se pudieran trazar: *Adijciam quæ non minus conscientiæ omnium recognoscunt, in Templis adulteria componi, inter aras lenocinia tractari, thure flagrante libidinem expungi, id est, perfici.* Y en otra parte: *Sciunt ipsa in vrbibus templa, quantum auertenda pudicitiæ procuremus.* Añadirè cõ sentimiento mio, lo q̃ reconocen las consciencias de todos. Quantos adulterios se disponen, y concierran en los Templos? Quantas solicitaciones, y malas tercerias se tratan junto a los Altares? Quantas torpezas se decretan al olor del encienso? Bien les consta a los mismos Templos, quanto se procura desterrar la castidad, y pureza de coraçones, y cuerpos. De todo lo qual se deja bien entender, quanto engaño, y ficciõ professan muchos Christianos, pues donde se debia dar culto, y reuerencia a Dios, con tanta insolencia se le agrauia, y ofende.

Ieremi. 9.

In Apol. cap. 15.

De pudicitia. c. 5.

§. V.

Quousque animam nostram tollis.

Queja artificiosa, è injusta dan al Saluador los Iudios.

Hasta quando (le dizen) nos tienes suspensos? Tenemos deseo, que seas nuestro Mesias, y no esperàmos sino sabello de cierto, para reco-

reconocerte por tal. Pues porque no te declaras? Pretenden con mueſtras de buena voluntad, negociar cõ èl, q̃ no ſe les encubra; ſino q̃ desbroche ſu pecho: porque ſin duda no hai mejor ardid, ni maior artificio, para obligar a vno, q̃ ſe declare, y diga lo que tiene en el pecho, que aſſeguralle con mueſtras de buena volũtad, y de eſtima. Viene aqui lo que ſe experimenta en el erizo, como lo aduirtio el B. ſan Gregorio, y ſe valio para confirmallo de las palabras del Profeta Iſaias: *Ibi foueã habuit ericius.* Miẽtras eſte animal ſe aſſegura, ſe le vẽ cabeça, manos, y pies, y eſcõde ſus puas; pero en viendo, que le quierẽ coger, eſconde manos, pies, y cabeça, y ſolamente deſcubre las puas. Eſto miſmo ſe experimenta en los hombres, quando la buena voluntad de quien los trata, los aſſegura, y quando la eſtima de quien los comunica, les dà confiança, deſcubrẽ, y manifieſtan no ſolo las obras, que hazen; pero las intenciones ſecretas. Pero el dia de que reconocen doblez, y que los quieren cazar, y coger a manos, alli ſe encubren, y ſolo mueſtran las puas de ſentimiẽtos, y quejas, con que ſe arman. Penſaron cogelle a manos a Chriſto nueſtro Señor los Iudios, aſſegurandole con mueſtras de beneuolẽcia; pero conocio el que todo lo vè, la malicia, y doblez interior.

Conforme a eſto les dize Chriſto N.S. *Loquor vobis, & non creditis, opera quæ ego facio in nomine Patris mei teſtimonium perhibent de me.* No ſe que medio me tome, para q̃ creais en mi, ni baſtan palabras, ni baſtan obras; quando os predico, me pedis obras; quando las hago, me pedis palabras. Quando eſtaba declarandoles quien era cõ fuerça, y eficazia de palabras, le pidieron milagros: *Quod ſignũ oſtendis?* Que milagros hazes, para q̃ creamos, q̃ eres el Meſias? Aora q̃ eſtà haziẽdo milagros, le piden palabras: *Dic nobis palã.* Biẽ lo cõſiderò S. Iuã Chriſoſtomo: *Conſidera eorũ prauitatẽ; ſi verbis eruditur, dicunt, quod ſignum oſtendis? Cũ autẽ operibus virtus eius demonſtratur, dicunt, ſi tu es Chriſtus, dic nobis palã. Sic operibus clamantibus, ad verba, verbis autem, ad opera cõfugiunt.* No hai peor ciego, q̃ el q̃ no quiere ver, ni peor ſordo, que el q̃ no quiere oir. Hauiales caido la maldicion del Profeta: *Oculos eius claude, & aures eius agraua.* Cierrales, Señor, los ojos, y tapiales los oidos, para q̃ ni puedã ver, ni oir, porque ni quieren lo vno, ni lo otro. El coraçon bueno, y fiel, es el que haure los ojos, y auiba el oido.

Si eſta queja, q̃ los Iudios dierõ à Chriſto N.S. de que no les tuuieſſe ſuſpenſos, ſe la dieran a los hombres, fuera juſtificada: porq̃ verdaderamente ſuelen muchos, de quiẽ dependẽ los demas, tenellos crucificados, ò ahorcados con ſuſpenſiones mortales. Quãtos negociantes, y pretendiẽtes padecen eſte tormẽto, colgados largos meſes, ſin concluir ſus negocios. Ajuſtadamente los cõpara S. Iuan Chryſoſtomo a eſtos miſerables, a los q̃ eſtàn pendientes de vn palo, a los quales por vna parte el dogal los leuanta, y tiene ſuſpenſos, ombreãdo ſiẽpre, por ſubir àzia arriba, y por otra el peſo del cuerpo los derriba, para venirſe abajo, y ſentar el pie en la tierra, y como ni pueden lo vno, ni conſiguen lo otro, eſtàn en vn tormento peor q̃ la muerte. Aſsi les acontece a los pretendientes; la eſperança es el dogal, q̃ los leuanta, y tiene ſiempre ombreando, y haziendo eſfuerço, para ſubir a puеſto, a la dignidad, y la renta; por otra parte la inquietud, los gaſtos, las auſencias de ſu caſa, las fatigas de ſu pretẽſiõ, los;

Hom. 60 in Ioan.

Iſai. 6.

In Pſal. 3

Iſai. 34.

Ioan. 2.

inclina a deſear, poner el pie en la tierra, y deſcanſar, y como ni pueden lo vno, ni lo otro, eſtàn como ſolemos dezir, perneando en el aire, y diziendo a los ſeñores Iuezes, ò Conſejeros: *Quouſque animam noſtram tollitis.*

Es tan grande eſte tormento de ſuſpenſion, que el ſanto Iob, hallandoſe tan apurado en ſus trabajos, que ſino fuera pecado, eſcogiera echarſe vn dogal, y ahogarſe, fue debajo de condicion, que no hauia de quedar viuo, eſtando colgado: porque viuir en aquella ſuſpenſiõ, era mes inſufrible paſsion, que el miſmo morir. Y aſsi dize: *Suſpendium elegit anima mea, & mortem vita mea.* Deſeò mi alma apurada de trabajos, echarſe vn dogal al cuello y que con morir luego, ſe acabarà la vida, y el maior trabajo, con que amenaça Dios a los grãdes pecadores, es no morir, eſtando colgados: *Et erit vita tua pendens ante te.* Iob.7. Deut.28.

§. VI.

Las obras en que ſe buſca la gloria de Dios, ſon las q̃ acreditan a vn hõbre.

Opera quæ ego facio in nomine Patris mei teſtimonium perhibent Deme. Las obras (dize Chriſto nueſtro Señor) que io hago con decreto, y voluntad de mi Padre, las que hago en ſu nombre, y van autorizadas con ſu ſello Real, eſtas ſon las que dan teſtimonio de mi. No ſe alçarà Chriſto nueſtro Señor, cõ autoridad agena, ni ſe ſubiera amaiores, haziendo con autoridad propia ſus obras, pues era Dios como ſu Padre, tenia en ſu mano el ſello del imperio del mundo; pero no ſe portò en eſſa forma; antes ſe deſnudò de la autoridad, q̃ ſu diuina eſſencia le daba, y viſtioſe de la forma, y figura de ſieruo, y miniſtro, que le daba ſu humanidad, y como ſi fuera puro hombre, no quiſo tener ſello proprio, ni autorizar ſus obras con ſu proprio nõbre; ſino con el de ſu Padre, haziendolàs todas con ſu volũtad, y decreto, buſcando en ellas ſolamente ſu gloria. No como aquel Angel ſoberuio, q̃ locamente afectò, ſer ſemejãte al Altiſsimo en querer tener ſello proprio, y hazer ſus obras no en nõbre de Dios; ſino en nõbre de Luzifer, como ſe lo eſtrellò en la cara el Profeta Ezechiel? *Tu ſinaculum ſimilitudinis*, ò como lee Tertuliano: *Tu reſignaculum ſimilitudinis, qui ſcilicèt integritatem, & imaginem ſimilitudinis reſignaueris.* Has borrado el nõbre de Dios del ſello, y pueſto el tuio, y has querido hazer en tu nõbre, y con autoridad propria tus obras, moſtrandote dueño, ſeñor, y Rei. Ezec.28. Li.2.cõtra Marcio,c.10

A eſte mal eſpiritu imitã los ambicioſos de honra, q̃ en quãto ponẽ mano, quieren ſellar, y eſtãpar ſu nõbre, y q̃ ſe entienda ſer verdad lo q̃ los otros necios dijeron: *Manus noſtra, & non Dominus fecit hæc omnia.* Obras han ſido eſtas de nueſtra induſtria, y no de la mano de Dios. Eſtos ſon los q̃ eſtàn vanamente cõtentos de ſi ſatisfechos de ſus talentos, y en lo eſcondido de ſu pecho: porq̃ no los califiquen por locos, ſe dan a ſi miſmos los parabienes de ſus gracias, y beſan, y adorã ſu mano como obradora de marauillas, tratãdoſe con eſte culto, como los Gentiles a los hijos de los Dioſes. Eſta es la arrogãcia de q̃ ſe purificaba el ſanto Iob: *Si lætatum eſt in abſcõdito cor meũ*, ò como dize el Hebreo: *Si deceptũ eſt.* Si en lo ſecreto de mi pecho me liſõgee, y quiſe engañarme a mi miſmo, dãdome glorias diuinas, como al principal Autor de mis obras. Deut.33 Iob.31.

Algunos arguien de pecado à aquel valiente Sanſon, quando hauiendo derribado mil Filiſteos con la quijada de vn jumento, leuantan-

do-

Iudi. 15. dola en alto, dijo: *In maxilla aſini, in mandibula pulli aſinorum deleui eos, & percuſsi mille viros.* Con vna quijada de vn jumento heri mil hõbres, y acabè con ellos. En las quales palabràs reconoce el B. ſan Ambroſio preſumpcion, y altivez, y aſſi dize: *Vtinam quam fortis in hoſtem, tam moderatus in victoria fuiſſet. Verum quod facile vſu venit, inſolens ſecundarum rerum animus, qui debuit cuentum pugnæ diuino fauori, & præſidio deferre, ſibi arrogauit; nec aram ſtatuit Deo, neque hoſtias immolauit, ſed negligens ſacrificij, aſſumptor gloriæ, vt triumphũ ſuum perpetuo conſeueraret, nomine vocauit locum illum, interfectionem maxillæ.* Ojala quan valiente ſe moſtrò contra los enemigos, tan modeſto, y moderado huuiera eſtado en la votoria. Pero lo que ſuele acontecer muchas vezes vn animo inſolente, y engreido con los proſperos ſuceſſos, quando debiera atribuir al fauor, y amparo diuino el feliz ſuceſſo de la pelea, arrogantemente ſe le abijò a ſi miſmo, ni le hizo Altar a Dios, ni le cõ ſagrò ara, ni le ſacrificò victimas, antes deſcuidado del ſacrificio, y vſurpando para ſi la gloria, que a Dios ſe debe, conſagrando vn triũfo perpetuo a ſu vitoria, quiſo ennoblecer con ſu nombre el lugar, donde la hauia alcançado, llamandole vitoria, y triunfo de vna quijada, queriendo con eſte titulo eternizar ſu memoria.

Epiſt. 70.

Diferentemente lo hizo David, quando ſalio al cãpo contra el Gigante, q̃ ſolamente le acometio, no preſumiẽdo de ſu valor, mas tan ſolamente en el fauor, y aiuda del Señor, y Dios de los exercitos, y aſsi dijo: *Nouerit vniuerſa Eccleſia hæc, quia non in gladio, neq; in haſta ſaluat Dominus. Tu venis ad me in clypeo, & haſta ego autẽ venio ad te in nomine Domini exercituũ.* Tẽga ſabido to-

1. Re. 17

A da la Igleſia de Iſrael, q̃ quien da la vitoria, es el fauor de Dios, y no el braço del hõbre, ni ſus armas. Y aſſi le dijo al Filiſteo: Tu vienes a mi cõ el eſcudo en el braço, y cõ la lança en la mano, y io voi cõtra ti ſolo en el nombre del Dios, y Señor de los exercitos.

B De los Alemanes eſcribe Cornelio Tacito: *Præcipuũ ſacramẽtũ erat, ſua fortia facta gloriæ Principis aſſignare.* Su principal ſacramto, y el mas venerblea, y el principal pũto de ſu religiõ, era atribuir a ſu Principe las proheças proprias, y tenian por grã ſacrilegio, alçarſe con eſſa gloria. Aſsi lo juzgò el Capitan Ioab, quãdo eſtãdo ia rẽdida la principal ciudad de los Amonitas, dio auiſo à David ſu Rei, vinieſſe a tomalla, porque ſe atribuieſſe la vitoria a ſu nõbre real. Lo qual ponderando el Cardenal Pedro Damian, dize con particular ſentimiẽto: *Militaris homo ad regalis gloriæ famã, gaudet ſui laboris transferre victoriam, & nos qui vitæ huius põpam abiecimus, immo qui nos mertuos mũdo fore iurauimus, vani nominis gloriã concupiſcimus, & de rauuſculis friuolis laudis inflammamur.* Vn ſoldado ſeglar ſe goza, y alegra, de trasferir la vitoria de ſu trabajo, y afan a la fama, y gloria de ſu Rei, y guſta, que ſu nõbre proprio ſe ſepulte, y ſe pregone, y celebre el de David, como de vẽcedor de los Amonitas; y noſotros q̃ hauemos dado de mano a la põpa del mũdo, y jurado de darnos por muertos al ſiglo, codiciamos cõ tãta anſia la vil gloria del nõbre vaniſsimo, y del dezir de las gẽtes, y nos da calor, y aliẽto el rumorcillo de vnas alabãças tã frivolas, y nos hallamos frios, y elados, quãdo nos faltã. Gran deſcredito es nueſtro, y grãde credito de Chriſto N. S. que en todas ſus obras no buſcaſſe ſino la gloria, y nombre del Padre.

Lib. de moribus Germanorum.

Lib. 2. Reg. 12.

Lib. 6. epiſt. 9. ad finẽ.

§. VII.

Vos non creditis, quia non eſtis ex ouibus meis.

La ſeñal, y marca de las ouejas de Chriſto, es el genio docil, para oir ſu palabra, y guiarſe por ella.

CON ſer tales mis obras (dize el Saluador del mundo) que pueden dar teſtimonio de mi, voſotros no las creeis, porque no ſois de mis ouejas; no teneis, como ſi dijera, mi marca, vn animo manſo, docil, y deſeoſo de ſer guiado, ſino maligno, obſtinado, y duro, para oir, y abraçar la verdad. Como al contrario los que con manſedumbre, benignidad, y pia aficion abren el oido a la doctrina deſte ſoberano Maeſtro, tienen la marca, y ſeñal de ouejas, y el ſe precia de ſer ſu Paſtor, y ellas ſe honran de ſer ſu ganado.

Iacobi I. Ponderemos a eſte propoſito las palabras del Apoſtol Santiago: *Abijcientes omnem immunditiam, & abundantiam malitiæ, in manſuetudine ſuſcipite inſitum verbum, quod poteſt ſaluare animas veſtras.* Encarga eſte ſagrado Apoſtol a los fieles, que ſe hagã vn ingerto, noble, y generoſo de la palabra diuina, para que obre en ellos lo que la pua eſcogida, quando ſe ingiere en la plãta ſilveſtre. Para eſte fin les encarga dos coſas: la vna es, que pueden todas las ramas vicioſas, que brota la naturaleza ſilveſtre, è inculta, como ſon todo lo que tiene apariencia de inmundicia, quales ſon los pecados carnales de ſenſualidad, gula, torpeza: aſsimiſmo los de auaricia, y codicia de hazienda, todos los quales ſe multiplican tanto en los hõbres, como en el arbol ſilveſtre las ramas, que arroja de vicio. La ſegunda coſa q̃ encarga, es q̃ reciba la diuina palabra con manſedumbre, y el verbo *ſuſcipite*, ſignifica recibir no como quiera, ſino con eſtima, amor, agaſajo, y pia aficion, abraçãdola con todo coraçon: y aſsimiſmo encarga, que la oigan con manſedumbre, y fue ſingularizar la humildad, docilidad, y aplicacion, con q̃ ſe debẽ creer, y obedecer las verdades. A quien aſsi las oie, y recibe (dize el Apoſtol) que el Verbo diuino ſe ingiere en el coraçon, y en el alma, con la qual fraſi declara el bien, q̃ ſe le ſigue al hombre, quãdo con eſta pia aficion oie la diuina palabra.

Porq̃ primeramẽte, aſsi como la pua ingerta ennoblece a la plãta ſilveſtre, y la leuãta, y promueue a vn nueuo ſer, mas generoſo, èhidalgo, y la obliga, a alimẽtarſe cõ vn jugo, y ſubſtancia mas pura, y digeſta, con ſo qual aquiere virtud, y eficazia, para produzir los frutos, que antes no lleuaba, y trocar los antiguos, q̃ eran acedos, y aſperos, en dulces, y ſabroſos. Aſsi la diuina palabra oida y creida leuanta al hõbre, q̃ era qual arbol ſilveſtre a vn nueuo ſer, mas celeſtial, y diuino, haziendole participante de ſi, y le negocia gracia, con q̃ ſe alimente, y tenga virtud, y eficazia, para hazer obras ſantas, merecedoras de gloria, y para Dios ſabroſas, y dulces. Quien quiſiere ſaber otros frutos deſta arte de ingerir al Verbo diuino, lo podrà leer en nueſtro tomo del Sumo Sacramento de la Fè.

Añade Chriſto nueſtro Señor: *Oues meæ vocem meam audiũt, & ego vitam æternam do eis, & non pereibunt in æternum, & non rapiet eas quiſquam de manu mea.* En las quales palabras ſingulariza Chriſto nueſtro Señor la marca, por donde ſon conocidas ſus ouejas, que es conocer ſu voz, y regirſe por ella, eſpecifica aſsimiſmo el premio, que por eſta obediencia merecen, que es vna vida ſin fin, la qual conſiſte

en

en la gracia, que de ſuio es eterna y quien la tiene, no corre rieſgo, ò peligro de parecer, ò acabar, ni de experimentar deſaſtre, ò deſgracia: porq̃ a quiẽ eſtà en gracia de Dios, ningun mal, ſi el quiere, le dejarà de ſer ganancioſo, ſaludable, y viuifico. Y mientras durare en la gracia, le tendrà Dios de ſu mano, y con eſto gozarà de grande ſeguridad, por ſer vn ſagrado, a quien ninguno ſe atreue, y vn poder a quien reconoce el infierno, y ninguna de ſus hueſtes ſe atreue a hazer preſa, en quiẽ eſtà en las manos de Dios. Y quando el Demonio la haze, es por dejalla Dios de ſu mano; y quãdo la deja, y arroja de ſi, es por hauerſele muerto a ſabiendas, y coſa mortecina no es bien eſtar en las manos de Dios. En lo qual ſe deſcubre la deſdicha del hombre q̃ peca, q̃ es arrojalle Dios de ſi, y echalle a mal, por hauerſe èl querido matar ciegamente, y ſacrilegamente. Y teniendo Dios de ſu mano todos los fines de la tierra, y las cumbres, y cimas de los montes, ſolamẽte el pecador le es tan peſado, que le deja caer de ſu mano. Pſal. 94.

Por eſto nos encarga con tantas veras el Profeta Real, oigamos la voz del Paſtor, como ouejas de ſu rebaño: *Nos autem populus eius, & paſcuæ eius*, ò como dize otra letra: *Oues manus eius, hodie ſi vocem eius audieritis*. Seremos, dize, ouejas, q̃ èl miſmo rige por ſi, y apacienta, ſin fiar eſte cuidado de otros, y las trae ſiẽpre a ſu mano, ſeguras de los dientes de los lobos, y de las vñas de las fieras, rigiendolas, y gobernandolas, y guiãdolas a los paſtos eternos; pero con cõdicion ſi le oieremos, ſi nos gobernare ſu ſilvo, y conocieremos ſu voz, ſi continuamẽte, ſi miẽtras dura la vida, y ſe dize el dia de oi: *Donec hodie cognominatur in vobis*. No oiremos la voz del ageno, ſino ſolamente la de nueſtro Paſtor. Bien poco ſe le pide a la oueja, en reconocer la voz del Paſtor, y en eſto poco le libra ſu amparo. Bien claro nos lo enſeña el miſmo Profeta Real: *Si populus meus audiſſet me, Iſrael ſi in vijs meis ambulaſſet, pro nihilo forſitam inimicos eorum humiliaſſem, & ſuper tribulantes eos miſiſſem manum meã*. Si mis ouejas me oieran, y ſe anduvieran tras mi, por ſolo eſto, que de verdad es nada, y lo menos, q̃ ſe puede pedir a vna oueja, yo humillaria a todos ſus enemigos, y les aſſentaria mi mano de ſuerte, que no leuantaſſen cabeça. Pſal. 80.

§. VIII.

Pater quod dedit mihi mãius omnibus eſt.

No hai cuidado, que aſsi labre el coraçon como el de las almas.

LO que mi Padre me ha encomẽdado (dize Chriſto N. S.) es lo mas apretãte, y lo mas obligatorio; el maior empeño, el cuidado de maior peſo, q̃ ha podido encargarme. Eſte es el gobierno, y ſalvacion de las almas, lo mas precioſo, y de mas eſtima en mis ojos. Y es coſa cierta, q̃ no tuuo otro cuidado el Saluador del mũdo, q̃ labraſſe ſu coraçon ſino eſte, ni en ninguna caramiẽto huuo coſa de tanta eſtima, y aprecio como vna alma, porque la eſtimò mas que a ſu vida, pues dio ſu ſangre por ella.

Dos coſas nos anſeña Chriſto nueſtro Señor en eſtas palabras. La vna es la obligacion, y el empeño, q̃ ſobre ſi toma, quien ſe encarga de almas, que puede dezir lo que oi dize Chriſto nueſtro Señor: *Quod dedit mihi Pater maius omnibus eſt*. Peſo es mas peſado que el plomo, mas que rueda de molino, que no dejara leuantar cabeça al mas alentado, y robuſto, cuidado que le cau-

ſara tormento de ſueño, que quando quiera dormir, le obligarà a eſtar en vela, y no podrà cerrar los ojos, como quien ha de dar cuenta de aquellos, q̃ toma a ſu cargo.

Numer. 25. Pecò el pueblo de Dios, codiciando las hijas de Moab, y manda Dios a Moyſen, que a los Principes del pueblo los ponga colgados en el ẽculeo a viſta del Sol, para examinallos con grande peſquiſa. Aſsi parece hauer entendido eſte lugar los 70. *Accipe omnes Principes populi, & oſtenta illos Domino contrà Solem.* Quiſo Dios ponellos à queſtion de tormento, y examinar como hauian cumplido con ſu oficio. Aſsi entendio Origenes eſte lugar: Hom. 21 *Populus peccat, & Principes oſtentantur contra Solem, ijdem ad examinandum producuntur. Vide quæ ſit conditio Principum populi, non ſolum pro ſuis propriis arguuntur delictis, ſed & pro populi peccatis coguntur rationem reddere, ne ipſorum ſit culpa, quod populus deliquit, ne forte non docuerint, ne forte nõ monuerint, neque ſoliciti fuerint, arguere illos, qui initium culpæ dederint, vt ne contagium diſpergeretur in plures. Hæc enim omnia facere Principibus immi net.* Peca el pueblo (dize eſte Dotor) y ponen a los Principes a viſta del Sol, à examen, y a queſtion de tormento: porque eſta es la condicion de los Principes de los pueblos, eſtar obligados a dar razon, no ſolo de los cargos, q̃ ſe les pueden hazer de ſus delitos, ſino tãbiẽ de los de ſu pueblo, ſi por ventura fue culpa ſuia, hauer delinquido el pueblo, ſi por ventura no enſeñarõ a ſus ſubditos, lo que eſtabã obligados a ſaber, ſino los amoneſtaron con tiẽpo, ſino tuuierõ cuidado de corregir, y enfrenar a los q̃ dieron principio a la culpa, para q̃ ſu contagio no cundieſſe: porq̃ todo eſto es obligaciõ de los Principes, y del

A ello ſe les ha de hazer riguroſo examen, como dize Salomon: *Fortioribus fortior inſtat cruciatio*, Sapien. 6 y como lee el Texto Griego: *Scrutatio*. A eſtos Principes poderoſos, y gobernadores valientes, ſe les hara vn valiente examẽ, y vna peſquiſa, y aueriguacion, como ſuele hazerſe con queſtion de tormento.

B Lo ſegũdo que ſe nos enſeña en eſtas palabras, es quãto ſe debe eſtimar vn alma, pues tanto la eſtimò el Salvador: *Quod dedit mihi Pater maius omnibus eſt.* Mas la eſtimò q̃ ſu vida, y cõ ſerlo mas q̃ ſu Eterno Padre le pudo dar, à aquella ſacroſanta Humanidad la vnion con el Verbo, ſi por las almas fuera gloria de ſu Padre, deſunirſe de la perſona diuina, y dejar aquel hombre de ſer Dios, lo dejara de ſer, y lo lleuara en paciencia, y con guſto por la ſaluacion de las almas. Aſsi entẽderia lo las palabras del Apoſtol S. Pa-

C blo: *Vt gratia Dei pro omnibus guſtaret mortẽ*, Ad Heb. 2. en lugar de las quales leen algunos ſantos Padres: *Vt ſine Deo guſtaret mortem.* Y ſe pudieran entẽder en ſentido condicional, ſi fuera neceſſario, ò cõueniẽte por la ſalud del mundo guſtar la muerte, dejãdo con ella la vniõ hipoſtatica, era tal el amor, q̃ a los hõbres tenia, q̃ por la ſaluacion dellos conſintiera en dejar de ſer Dios, y hombre.

D De aqui podemos ſacar primeramẽte, quanto debe ſentir el Saluador del mundo perder vna alma, y ver q̃ le roban lo que tãto le coſtò. Mui dignas de põderaciõ ſon las palabras del Real Profeta dichas en nõbre deſte Señor: *Pro eo vt me diligerent, detrahebãt mihi.* En lugar de quererme bien, me deſacreditabã, diziẽdo mal es de mi. Sobre las qua les palabras haze vn ingenioſo reparo el B ſan Aguſtin. Como eſte Señor ſiente tanto ſu deſcredito, ſufriendo otros, agrauios que pu-

Pſal. 108. Ibid.

die-

dieran dalle mas pena. Como no forma queja de los dolores, con q̃ sus enemigos le afligen, de las injurias, que tan injustamente le hazẽ, de la muerte, que tan violentamente le dan. Y solo le lastima el descredito, que ponen de su persona en el juizio de los hombres. Satisfaze mui bien el santo Dotor a esta duda: *Non, ait, pro eo vt me deligerent, interficiebant me, sed detrahebant mihi: qua detractione ab illo auertebant eos, quorum conuersionem ille quærebat, & ideò potius hoc dixit, vt ostenderet, magis eos nocere, qui Christo detrahunt, & per hoc animas interficiunt, quam qui eius mortalem carnem mox præsertim resurrecturam, sæuiendo peremerunt.* No dize este Señor, ni se queja, de que en lugar de querelle bien, le quitan la vida; mas siente, y mas le duele, que le desacrediten, porque este descredito es ocasion, de que dejen su Fè, y religion, ò que no la abracen aquellos, cuia conuersion èl tanto desea, y por esto siente mas viuamente este descredito: porque con èl deguellan las almas de los creientes, y es maior el daño, que con esto se le haze, que el que podiã sus enemigos hazelle, quitandole la vida. Porque esta luego la hauia de recobrar; y las almas vna vez diuertidas de su Fè, y religion, no suele ser facil tornar a ganallas.

Lo segundo q̃ podemos sacar, es la estima, q̃ el hombre ha de hazer de su alma, y el precio, en que la debe poner, pues fue tan subido el que dio por ella el Hijo de Dios. Indigna cosa serà dalle mal logro, y empleo a la que tanto costo. Trugerõ le al Rei David aquellos valerosos 2. Re. 23. Capitanes el agua de la cisterna de Bethlem, y reconociẽdo el religioso Principe, q̃ la hauian comprado con el riesgo de su sangre, no quiso bebella, pareciendole que no era logro digno de agua comprada tan caro, bebella vn Rei, y satisfazer con ella su sed; y que era obligacion suia forçosa, hazer della sacrificio agradable a Dios, a quien se debe todo lo q̃ mas puede costar, como con efeto lo hizo. Y lo aduirtiò bien S. Ambrosio: *Dignum tantò munere fuit, vtquæ erat viuidæ virtutis insigne, fieret pietatis sacrificium.* Era accion digna de tal Rei, y debida a Dios, que vn presente como aquel, señal, y prenda de tan valiente, y arresgada virtud, se hiziera materia de sacrificio, que ofrecia à Dios vna religiosa, y real piedad. Pues si el agua comprada con riesgo de sangre humana, no mereció empleo menos glorioso, que ser sacrificio en honra de Dios; quan irracional cosa serà, emplear vn cuerpo, y vna alma cõprados cõ sangre de Dios en vsos profanos, y seruir con ellos a la vanidad, ò al deleite? In Apol. 1. cap. 7.

§. IX.

Tullerunt lapides, vt iacerent.

Quando, y como se deben tomar piedras, que tirar.

BAjarõse los Iudios por piedras, cogieronlas, y de hecho se las tiraran al Saluador, sino se desapareciera, esperãdo mejor ocasiõ de morir con muerte mas afrentosa. Graciosa cosa por cierto. Haze esta gente grãde instancia al Saluador, porque les hable claro, y les diga la verdad. El Señor se la dize, y por hauersela dicho, toman piedras para tirarselas. Este suele ser el ingenio de muchos, especialmẽte de pretendientes. Instan porque les hablen claro, y en hablandoles claro, se indignan de suerte, q̃ toman piedras contra quien les da el desengaño. Esto le passò al Apos-

tol ſan Pablo con los de Galacia. Con que codicia le eſcogierõ por ſu Maeſtro, y con que ojos le miraron, no como a vn Angel del cielo, ſino como al miſmo Chriſto, y en predicandoles la verdad contraria a ſu guſto, le tuuieron por enemigo. Y aſsi ſe lo dize: *Tentationem veſtram in carne mea non ſpreuiſtis, neque reſpuiſtis, ſed ſicut Angelum Dei recepiſtis, ſicut Chriſtũ Ieſum. Vbi eſt ergo beatitudo veſtra? & ſi fieri poſſet, oculos veſtros eruiſſetis, & dediſſetis mihi: Ego inimicus vobis factus ſum, verum dicens vobis.* Pudiera ſer ocaſion para deſpreciar mi predicacion, mi humildad, mi pobreza, mis perſecuciones, mis achaques, todo eſto pudiera ſeruiros como materia de tẽtacion; pero no lo fue; mas antes me reſpetaſtes como a vn Angel del cielo, y me oiſtes como al miſmo Señor Chriſto Ieſus; pues donde eſtàn aora las aclamaciones, con que os teniades por bienaventurados, de que fueſſe vueſtro predicador; y era tanto el amor, que me moſtrabades, que os ſacara des los ojos para darmelos, ſi os los pidiera. Y deſpues de todo eſto por haueros dicho la verdad, y querido ſacaros de vueſtro engaño, me mirais como a enemigo. Eſto miſmo puede eſperar, y prometerſe, quiẽ quiere dezir la verdad: porque lo que ſe gana con dezilla, es enemiſtad, y tiralle a vn hombre piedras.

Ad Gal. 4.

Eſto le paſsò a Chriſto nueſtro Señor: *Tullerunt lapides.* Ellos buſcaron piedras, el Señor no ſe las dio. Sin darſelas, las hallaron; quãa la mano las tuuieran, ſi ſe las diera. En lo qual ſe nos enſeña, con quãto cuidado deben viuir los Religioſos, los Sacerdotes, los ſieruos de Dios, de viuir de ſuerte, que no den a los maleuolos piedras, que les puedan tirar. Quan prudentemente lo aduierte ſan Gregorio Nazianzeno: *Ne paſcamus aures illorum mutuis conuitijs: parum enim tutum eſt hoſti arma committere, hominique religioſo infeſto verba religioſſum lacerantia; & quod hodie probro obiecimus, idem nobis poſtero die obijcitur, iactatiſque ſermonibus hoſti arridet, non quod probet, ſed quia acerbe, ac amarulente recondit, vt oblata occaſione aduerſus eum, qui contradidit, virus euomat.* No apacentemos las orejas de los ſeglares, los que ſomos religioſos con murmuraciones vnos de otros: no es coſa ſegura dar armas al enemigo. No ſuelen correr bien los ſeglares con los religioſos, y aſsi no es prudencia, fiar dellos ſentimiẽtos, ò palabras, con que nos puedan herir: porque lo que oi dezimos contra nueſtros hermanos, mañana nos lo volueran a la cara, y quando arrojamos piedras contra ellos, el ſeglar poco amigo las recoge, para en hallando ocaſion, eſtrellarſelas en la frente a quien ſe las dio, y vomitar contra èl ſu veneno.

Orat. 3. de pace.

Tullerunt lapides. Ingenio ſuele ſer de algunos, recoger, y guardar piedras; y los tales ſi ſe preuienẽ de llas, es para tirallas en hauiẽdo ocaſiõ. Perſonas mui obſeruadoras de faltas agenas, para q̃ las pueden querer, ſino para eſtrellallas en la cara, quãdo bien les eſtuuiere. Quiẽ cõpra trigo, vino, y aceite con moderacion, juzgamos lo guarda para ſu gaſto; pero quien llena las trojes de trigo, y las bodegas de vino; y los almacenes de aceite, teſtimonio dà, que quiere reuender lo que cõpra. Quien guſta de ſaber lo neceſſario, y como dize el Profeta Iſaias: *Claudit oculos ſuos ne videat malum, & obturat aures ſuas ne audiat ſanguinem.* Cierra ſus ojos, para no ver como viuen los otros, ni eſcucha curioſamente, lo que dizen, ſe-

Iſai. 33.

ñales

ñales dà claras, que no trata de tirar piedras, pues no recoge cuentos, ni chismes, ni anda obseruando faltas agenas; pero quien es mui inquiridor, y lo quiere saber todo, que podemos preuenir, sino que pone tienda de cuentos, y es revendedor de chismes, y historias. Y què si es obseruador curioso de faltas, es para calumniallas en hallando la suia Por esta causa dijo sabiamente Plutarco: *Natio calumniatorum de curia curiosorum.* La nacion de los calumniadores viue en la Corte, y curia de los curiosos.

Lib. de curiositate.

Mejor acuerdo serà de quien toma piedras, recogellas para tirallas contra los vicios, y contra los enemigos del alma, como en otro lugar lo dejamos tratado.

Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod opus eorum me lapidatis? Siempre resplandece la modestia de nuestro Saluador en quanto haze, y dize. A su Padre dà por Autor de sus obras, y a si solamente por mostrador dellas Assimismo quiere conuencer a los Iudios de su obstinacion, y dureza, pues quãdo las obras, q̃ hazia, no merecieran por suias, honra, estima, y agradecimiento, por ser manifatura de su Padre, se les debia justissimamente. Dizeles pues, muchas buenas obras han visto vuestros ojos, que he hecho con decreto, y autoridad de mi Padre, y por vuestro respeto en vuestra gracia, y fauor. Aorà os pregunto, por qual de llas me quereis tirar piedras? Que grande ingratitud; no solo olvidallas, sino cerrar los ojos por no vellas; y como si huuieran sido agrauios, tirarle piedras por ellas? Esto es de lo que este mismo Señor se queja, quando dize: *Et posuerunt aduersum me mala pro bonis, & odiũ pro dilectione mea.* Mucho desagradecimiento fuera no volver bienes por bienes, que fuera volver por los bienes males *Horribile est peius.* Entre todas las malas correspõdẽcias (dize S. Agustin) esta es la pesima.

Pſal. 108.

Ibi.

Vicio proprio de las biboras, como dize el B. san Cyrilo, las quales hauiendolas concebido su madre de sus mismas medulas, alimentadolas con su sangre, fomentadolas con su calor, traidolas en sus entrañas con trabajo, promouidolas con dolor, conseruadolas con sobresalto, el retorno, y correspondencia, es dar la muerte a quien les da la vida: *In ipsam directè venam bonitatis delinquunt, & in virtutem piissimæ liberalitatis peccant: legem æquitatis offendunt, & fontem beneficæ pietatis obturant, lucidum charitatis ignem extinguunt, & quia iniquè rependunt malum pro bono, retribuetur illis iustissimè malum pro malo: & qui cum ingratitudine incipit, dira quoque, & sæua ingratitudine finietur: & ingratitudo ingratitudine punietur.* Verdaderamente los Viboreznos como exemplares de los desagradecidos, hieren derechamente la misma vena de la bondad, y pecan grauemente contra la virtud de vna liberalidad piadosa ofenden las leies de la equidad, y ciegan la fuente de la piedad bienhechora, apagan la llama florida, y luciẽte de la caridad, y por volver iniquamente por los bienes males, justissimamente se les volverà males por males, y el Viuorezno, q̃ començò a viuir con desagradecimiento, con èl mismo acabarà la vida, y vna mala correspondencia serà pena, y castigo de otra: porq̃ el Viuorezno muere juntandose con la hermana, y esta tambien viene à concebir hijos q̃ la quiran la vida. Todo esto es sentimiento de S. Cyrilo, y vn claro apologo del ingenio de los desagradecidos, y del castigo, y pena, que merecen.

Lib. 3. Apologorum, c. 16.

VIERNES SEXTO DE QVARESMA.

Del Concilio. Ioan. 11.

PEligrosos bajios suelen concurrir en los Concilios, Cõsejos, Cabildos, y Congregaciones, en que se jnntan varios sujetos, à tomar resoluciones de puntos graues. Reconocieronlos aquellos venerables Padres, que se juntaron en el Concilio Constancienſe, y en nombre dellos el Padre que presidia, estando todos en pie, hizo esta oracion à Dios, para que con su paternal prouidencia preuiniesse estos peligros en Concilio tan graue.

Conciliũ Constantiese.

Adsumus, Domine sancte spiritus, dignare illabi cordibus nostris, doce nos, quid agamus, quo gradiamur, ostende quid efficere debeamus. Esto solus suggestor, & effector iudiciorũ nostrorum. O diuino Señor, y santo Espiritu, aqui estamos en tu presencia juntos, y congregados, dignate de infundirte en nuestros coraçones, y enseñarnos, lo que debemos hazer, y por donde hauemos de caminar; muestranos como con el dedo, lo que es conueniente que obremos. Tu solo sugiere en nuestros entendimientos los aciertos, y las resoluciones, que fueren de honra, y gloria de tu santisimo nombre. Y para preuenir los bajios, y peligro, sque suele hauer en estas juntas, deciẽde este sabio Presidente en particular, haziendo oracion, para que Dios los libre dellos.

El primero es, que no entrẽ agauillados, y hechos pandilla, ençarçados para el mal; sino vnidos todos en Dios: *Iunge nos tibi, solius tuæ gratiæ dono, vt simus in te vnum, & in nullo deuiemus.* Iuntanos, Señor, contigo con el don de tu diuina gracia, para que vnidos contigo, no nos descaminemos. El segundo bajio es, entrar apasionados, y mouidos de envidia, ambicion, odio, ò parcialidad, con que es fuerça turbarse la justicia: *Ne nos patiaris perturbatores esse iustitiæ, qui sume diligis æquitatem.* No permitas, Señor; ni tu paciencia consienta, que turbemos la justicia, pues tu, Señor, te muestras siempre tan amador de la equidad, y derecho. El tercero, que no les tuerça el dictamen el fauor, ò la acepcion de algun poder superior, de quien esperan premio, y retribucion: *Non nos fauor inflectat, non acceptio muneris, vel personæ corrũpat.* El quarto, no les haga sentir siniestramẽte de las cosas la ignorancia, y falta de saber: *Vt siniſtrum ignorantiæ non nos trahat.* El quinto, no les llebe la impiedad, y con sobra della acertando en el derecho, se yerre en el hecho, y se cargue el peso de la pena de la lei sobre el inocẽte: *In nomine tuo collecti sic in cunctis teneamus pietatis institutum, vt hic à te in nullo disentiat sententia nostra.* Dispon, Señor, de manera nuestros juizios, y voluntades, que pues estamos cõgregados en tu nombre, de tal suerte abracèmos, y miremos por el instituto de la piedad, y religion, que en esta congregacion no discrepe

vn punto nueſtro parecer de tu difinicion, y ſentencia. Todos eſtos bajios tuvo eſte peruerſo Concilio de los Pontifices, y Fariſeos, y aſsi ſalio la definicion dèl, y la ſentencia, que ſe decreto tan errada.

§. I.

Primer bajio deſte Concilio fue entrar todos los vocales agauillados, y hechos pandilla.

Collegerunt Pontifices, & Phariſei Concilium aduerſum Ieſum. Iuntaron Cõcilio los Gobernadores del pueblo Iudaico contra Ieſus. Eſte es el primer bajio deſte Concilio, que los vocales entran en èl hechos de gauilla, y apandillados contra Ieſus; reſueltos ia de dar contra èl ſentencia de muerte. Muchos años antes los vio Salomon hazer eſte Concilio, y la reſolucion, con que entraron en el, y oiò los cargos, que lleuaban en ſu pecho cõtra nueſtro buẽ Ieſus, para condenalle por ellos a muerte afrẽtoſiſsima, por hombre pernicioſo, intratable, contrario a ſu modo de viuir, atreuido en reprehendelles, como a quebrantadores de la lei; leuantador de falſos teſtimonios, iluſo con falſas reuelaciones, ſacrilego, y blasfemo, q̃ ſe llamaba Hijo de Dios, çahori de los penſamiẽtos, peregrino en ſu modo de vida, extraordinario en ſus coſtumbres, deſpreciador de los demas, amenaçando ſiempre mala muerte a los que no le ſeguian. Por eſſo les vio entrar con reſolucion de ponelle en Cruz, que era la mas ignominioſa muerte, que ſe le podia dar: *Morte turpiſsima condemnemus eum. Erit enim reſpectus eius ex ſermonibus illius.* Tendremos, dizen, por eſcuſa, y defenſa nueſtra, de hauelle dado tal muerte, hauer hablado, y obrado, como lo ha moſtrado en ſu vida.

Sapien. 2

Figura fue deſte Concilio, le que hizieron *Symeon, y Leui* contra el ſanto Ioſeph: *Symeon, & Leui fratres, vaſa iniquitatis bellantia, in Concilium illorum non intret anima mea, neque in cœtu eorum ſit gloria mea, quia in furore ſuo acciderunt virum, & in voluntate ſua ſubneruauerunt taurum.* Simeon, y Leui, que hermanados para el mal? Que pieças para hazer vna ruindad? Que lanças para acabar con vn hombre? No ſe trate de mi vida en ſu Concilio, ni en ſu junta de mi honra, porque rabioſamente reſolvieron quitar la vida a ſu hermano, y deſjarretalle en lo mas lucido de ſu carrera. Fue Simeon padre de los Fariſeos, y Letrados, y Leui de los Sacerdotes; y aſsi como los Padres ſe hermanaron, y agauillaron contra Ioſeph; aſsi Sacerdotes, y Fariſeos contra Chriſto nueſtro Señor. Y los que tendrian entre ſi diſcordias ſobre puntos de preeminẽcias, ſe hermanaron, y vnieron contra Chriſto nueſtro bien: *Concilium fecerunt contra Ieſum.*

Gene. 49

Sic. 07.

La miſma conſpiracion figuraron los vezinos de Anathon contra Ieremias: *Cogitauerunt Concilia, dicentes, venite mittamus lignum in panem eius, & eradamus eum de terra viuentium, & nomen eius, non memoretur amplius.* Hizieronſe de gauilla contra Ieremias, y reſolvieronſe en ſus juntas, de dar contra èl, y dalle veneno; deſacreditar ſu dotrina, y arrancalle del mundo, y hundir para ſiempre ſu nõbre. Eſte ha ſido ſiempre el eſtylo de los malos, vnirſe eſtrechamente para herir, laſtimar al juſto, y acabar con èl. Bien lo dijo el Profeta Nahum: *Quia ſicut ſpinæ ſe inuicem complectuntur, ſic conuiuium illorum pariter portan-*

Iere. 11.

Nahũ 1.

tium

tium. Aſsi como las ramas de vna zarza, ò de vn cambron ſe hermanan, vnen, y abraçã entreſi, de ſuerte, q̃ cõ dificultad las podrà alguno apartar, y deſençarçar; aſsi los malos para herir, y eſpinar al bueno, y para ſacalle ſu ſangre, ſe vnen, y abraçan, yençarçan, y para trauar entre ſi eſta mala amiſtad, y eſta peruerſa conſpiracion, ſe convidã, y en ſus convites eſtablecen eſta liga contra el inocente. Como bien lo aduirte el Abad Ruperto. Ibi.

§. II.

Segundo bajio acepcion de perſonas.

EL ſegundo bajio, que ſuele concurrir en ſemejantes Concilios, es la acepcion de perſonas, el liſongear, y congraciarſe con quien tiene el mando, y poder. Hauiaſe declarado mucho el Pontifice Caifas contra el Saluador; teniale por hombre blasfemo, y perjudicial a la Republica; conocioſelo el Concilio, y fueronſe con ſu Preſidente. No puede hauer coſa de maior perjuizio, que declararſe, quien tiene el poder, y dar a entender ſu inclinacion, ò dictamen: porque ſerà el viento, que gobierne las naues. Cõſultò Artagerges con ſus Conſejeros, ſi daria guerra a todas las Prouincias, y Reinos, y entra diziendo: *Cogitationem ſuam in eo eſſe, vt omnem terram ſuo ſubiugaret imperio.* Que ſu penſamiento, y deſeo cõ reſolucion, era ſujetar toda la tierra a ſu imperio. Y dize el Texto ſagrado: *Quod dictum placuit omnibus.* Eſtendo eſte dicho, le aprobaron todos con el coraçon, y ſemblante; no ſe detuvieron en reſponder de palabra. Iudic. 2.

Deſorden ſerà grande en eſtas juntas, y conſultas, irſe todos tras vno, ſin tener libertad, para dezir cada qual lo que ſiente. En eſte caſo ſe verificara lo que dize el Real Profeta: *Sicut oues in inferno poſiti ſunt.* Iranſe al infierno como ouejas. Por quien, dize eſto el Profeta? Sin duda por aquellos, q̃ como ouejas ſe vã a ciegas tras la q̃ lleua la cencerrilla, y por donde aquella caminã van las demas. Apũta bien eſto Caſiodoro: *Oues non radicitus herbas euellunt, ſed ſummitates carpunt.* Las ouejas no arrancan la raiz de las yerbas, contentanſe con echar el diente al cogollo; comen las puntas, no tocan la raiz. Que ſe nos dà a entender en eſto? Que es coſa ordinaria los que votan, y dan ſu parecer, poner la mira en lo que dizen los Principes, y ſienten los ſuperiores, y calificar, y aprobar aquello, y no tocar en la raiz de la verdad: *Carpunt ſummitates.* Rozan lo que ſienten los maiores, calificando aquello por lo ſumo, por lo mas bien penſado, y mas acertado; no porque lo ſea, ſino porque lo ſiẽten aſsi los que preſiden. Pſal. 48. Ibi.

Vna ſentencia nos dejò eſcrita Salomon en la verſion de los 70. que confirma lo que vamos diziendo: *Differunt cogitationes, qui non honorant confeſſue, in cordibus autem conſultantium manet conſilium.* Los que no honran las juntas, y congregaciones, como deben, callan lo que ſaben, y no ſe atreuen a dezir ſu parecer, como lo ſienten; y el buen conſejo, y acertado parecer, que debieran dezir, ſe le lleuan en el coraçon, y ſe vuelven con èl a ſus caſas, en graue daño de la verdad, y deshonor de la congregaciõ por vn vil, y humano reſpeto. Prou. 15 ver. 22.

Violencia grande ſerà en los que gobiernan, querer atar las lenguas de los vocales, para que no digan lo que ſienten, ſi ſe opone a ſu parecer, y que a ſolo ſu ſemblante ſe rindan; y deſmedida ſugecion ſe-

ra, la de aquellos, que no tengan aliento, para dezir lo que sienten, porque el superior arruga la frente, ò muestra ceño. Pide Nabucodonosor a sus sabios, le declaren el sueño que ha tenido, y la soltura dèl. Daniel 2. Ellos le respondieron: *Sermo quem quæris grauis est, nec reperietur quisquam, qui indicet illum in conspectu Regis.* Pesada cosa es, ò Rei, la que pides a tus sabios, y no haurà ninguno, que en la presencia tuia se atreua a decilla. Notese lo que este Sabio quiso dalle a entèder al Rei. Y fue ponelle delante el genio, y condicion de los Principes, que quierè que los mas sabios les adiuinen los pensamientos por los indicios de la frente, por el semblante del rostro, por el mouer de los labios, y que en su presencia no se atreuan a pronunciar con su lengua, sino lo que ellos juzgan, y sienten. Cosa que solo toca a Dios el pedilla, como lo reconocia el Real Profeta Pfal. 118 quando dezia: *In labijs meis pronunciaui omnia iudicia oris tui.* O Señor, quanto tu juzgas, y sientes lo pronunciaràn claramente mis labios. No es necessario, que tu me lo digas; basta que io alcance, que tu lo sientes, y juzgas. Quieren los Principes de los Sacerdotes, y los Fariseos lisongear, y congraciarse con el Sumo Poncifice Caifàs, reconocen su inclinaciõ, que es echar a Christo nuestro Señor del mundo, y assi se van tras dèl, como ouejas tras quien las guia.

§. III.

Tercero bajio, ambicion, y envidia.

OTro bajio de los Concilios, y juntas, es predominar en los que se juntan alguna pasion de ambicion, de envidia, ò de odio, ò algun otro afecto desordenado: por-

A que en tal caso, quien da el voto, es la pasion, y no la razon. Hallose el pueblo de Israel mui cargado de tributos, que les hauia impuesto el Rei Salomõ, entro a gobernar Roboan su hijo, y luego acudio todo el pueblo, a pedille le aliuiasse de aquella carga, porque era sobre sus fuerças. Predomino en Roboan la ambicion de no ser menos, que su padre, ni tener menos imperio sobre su Reino. Llamo a consejo de B Estado a todos los hombres ancianos, con quien solia consultar los negocios Salomon su padre, todos ellos libres de pasion, y gobernandose por razon, le aconsejaron, que por entonces condescendiesse con lo que el pueblo pedia, y le ganasse la voluntad. No armò este parecer al nueuo Rei, y juzgo, que era apocarse a si mismo, caer del punto del señorio, y autoridad de su padre. Llamo a consejo de Estado a los C jouenes, que se hauian criado con èl deliciosamente en juegos, y placeres, y entretenimientos, y lisongeandole al Rey moço, y apoiando su ambicion, le aconsejaron, respondiesse al pueblo con rigor, y dureza, no solo no aliuiandole, sino amenaçandole con rigurosos açotes, sino le seruian a èl con los mismos tributos, con que hauian seruido a su padre. Quan mal sucesso tuuo esta resolucion todos lo saben, pues perdio Roboan las diez partes del Reino. Turbòse la justicia, D porque preualeciò la pasion.

Lib. 3. Reg. 12.

Estylo ha sido de los Persas, como refiere Herodoto, no hazer consejo de Estado, sino es embriagandose primero, y si determinaban alguna cosa estando en sano juizio, la hauian de voluer à consultar, quando estuuiessen tomados del vino, y sino la aprouaban entonces, no corria, ni passaba adelante la primera resolucion. Pues quan erradas, era

Lib. 1.

for-

forçoso, que fuessen las que gobernaba la embriaguez, y furor del vino.

Harto embriagados con la passiõ de la envbidia, entran estos Iuezes, a mirar la causa del Saluador, pues la primera razon, que alegan, para quitalle la vida, es ser hombre milagroso: *Quid facimus, qui hic homo multa signa facit.* Que hazemos? Como no hundimos a este hombre, porq̃ haze muchos milagros? *Si dimittimus eum sic.* No les parece tolerable dejalle passar assi. A-Aquien haze mal este hombre? A ninguno. A quien haze bien? A todos. Pues quien assi viue, porque no le dejan passar con esse porte de vida? Esso es lo que a la envidia no le es tolerable, ni le dejarà passar. Que bien aduirtiò Salomon: *Rursus contemplatus sum omnes labores hominum, & industrias animadverti, patere inuidiæ proximi. Et in hoc ergo vanitas, & cura superflua est.* He contemplado atentamente, y tengo mui aduertido, que los mas lucidos trabajos, las mas adelantadas industrias, las artes, y talentos mas auentajados estàn patentes, y descubiertos a la envidia, hechos blanco de sus tiros. No puede dejar de ser materia de afliccion, y cõgoja, verse vno mal querido por lo que debia ser estimado, y amado; infelicidad es desta vida, estar todo sugeto a envidia, y que en oliendo en vno mucha abundancia de bienes, se armen todos contra èl, para herille. Esto reconociò el Real Profeta quando dijo: *Circundederunt me sicut apes.* En oliendo las auejas el panal, se vienen a èl puestas en armas, çumbando, y haziendo ruido de guerra. Assi los envidiosos en oliendo en vn hombre panal, y cõpuesto de virtudes, se arman con aguijones, para dar contra èl.

Ecclesi. 4.

Pfal. 117

A

Pero si en el envidiado es afliccion, y congoja, padecer la envidia, maior la tiene el envidioso a quien su passion le sirue de tabano, que cruelmente le muerde, y atormenta, como grauemente lo dize san Gregorio Taumaturgo: *Invidia strum est impuri spiritus, quam qui susceperit, ac velut pectore complexus fuerit nihil aliud habet, quam quod animam suam exest, & disscat, simulque cum corpore absumit, mœrorem acerbissimum, nec solatio ullo mitigabilem, aliorum prosperitatem existimans.* Que cosa es la envidia, sino vn mal espiritu asqueroso, peor que vn moscardon, y vn tabano, que le estàa quien la haze lugar en su pecho, dandole crueles mordiscos, y consumiendole la vida, causandole la prosperidad agena vn pessar, y tristeza cruel, sin aliuio, ni solaz, que la temple.

In locũ. Eccle. 4.

B

Son los dolores del envidioso, dolores de infierno, que atormentan sin duelo, ni compassion, ni sin dar treguas a la pena, y dolor. Esto quiso significar el Esposo santo quã do dijo: *Dura sicut infernus emulatio.* Corre parejas el tormento del envidioso con el del infierno. Y en el mismo sentido dize el Real Profeta: *Dolores inferni circundederunt me.* Los que me envidian, padecen dolores de infierno; assi entiende estas palabras san Agustin: Dolores, dize son de la envidia, estos que llama dolores de infierno, por que se parecen a ellos.

C

Cant. 8.

Pfal. 17.

D

Mucho se debe procurar, que los que han de dar sú voto en alguna cosa, no se mueban por passion: porque no se turbe la justicia, y por que se quieten los animos, persuadiendose, que ló que se resuelue, se ajusta al querer, y sentir de Dios. Deste Concilio no se puede esperar resolucion acertada: porque todos entran teñidos de envidia, y no

se

se representa razon mas fuerte, para dar sentencia contra Iesus, que hazer muchos, y grandes milagros.

§. IIII.

Quarto bajio zelo mal fundado.

OTro bajio es el de la ignorancia, vn zelo necio, y mal fundado de su religion: *Venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* Vendran los Romanos, y acabarán con nuestra Religion, y Templo; no puede hauer bajio mas peligroso, que el de vn zelo mal fundado, con el qual alentadamente se procede contra el inocente, con pretexto, que se haze el negocio de Dios. Aquellos amigos de Iob dieron contra èl tan desapiadadamente, reuestidos deste zelo, haziendose de parte de Dios, juzgando que en dar contra Iob, zelaban la gloria diuina. Reprehendelos el Santo justissimamente, y dizeles: *Nunquid Deus indiget vestro mendacio, vt pro illo loquamini dolos? Nunquid faciem eius accipitis, & pro illo iudicare nitimini? Ipse vos arguet, quia in abscondito faciem eius accipitis.* Por ventura la causa de Dios, y el punto de su honor, està tan desnudo de justicia, y de equidad, y tan sin patrocicio, ni defensa, que necesite de mentiras, y de engaños, para su apoio. Para justificar lo que Dios haze conmigo, os enfureceis de zelo contra mi, y me cargais con crimines, que no he cometido, por patrocinar el gobierno de Dios, y apoiar como verdad cierta, que si me castiga con tigor, es porque mis graues criminis tienen prouocada su ira contra mi; fingis en mi delitos, que no he cometido, por defender à Dios, como si su defensa necesitara de vuestros engaños, y mentiras. Y no tuuiera èl como Señor supremo otros motiuos superiores, para herirme, sin mouerse a hazello por pecados mios. Haueis tomado oficio de Iuezes entre mi, y Dios, y puesto esfuerço, en darme por culpado con derecho, ò sin èl, en condenarme por delinquente, ò oprimirme como inocente, resueltos en dar sentencia en fauor de Dios, y a mi por merecedor de qualquier castigo por hipocrita, fingido, tyrano, cruel, hombre sin lei, y sin Dios. Que es esto? Sino hazeros aceptadores de personas en juizio, y no atender a la justicia, y verdad; sino al patrocinio, y defensa de quien haueis querido zelar. Y por esso hallais que calumniar en mi, y buscais razones falsas para defender a Dios: *Pro Deo iudicare nitimini.* Todo vuestro esfuerço le poneis en dar sentencia contra mi, por fauorecer a Dios, reuestidos de vn falso zelo desapiadado, è ignorante.

Iob 13.

Engañaisos si pensais, que gusta Dios de esse zelo, y que aprueba vuestro juizio. El os arguira de pecado, por ser aceptadores de personas, y ladearos al poder, y magestad de Dios, y dar contra mi inocẽcia. Dios es tan amigo de la justicia, que no aprueba, que alguno por defendelle, de contra el inocente, y cõdene por malo a quiẽ no ha hecho porq̃. Dais a entender en lo publico, q̃ amais la verdad, y q̃ os poneis en el fil derecho de la justicia, sin inclinaros mas a vna parte, que a otra; y es engaño conocido, porque claramente os torceis, y os inclinais a defender a Dios, dando contra vn inocente; y es graue engaño pensar, que gusta Dios de essas dobleces, siendo como es tan amador de la verdad, y justicia.

Este fue el zelo necio de los Põtifices, y Pariseos, por apoiar su religion, daban tras la mismisma inocencia, y con zelo de su Templo,

con

condenan al que debe ser adorado en el Templo. Ocasion suele ser esta de grande sentimiento, quando se haze punto de religion, dar contra quien no tiene culpa, y con pretexto de la diuina gloria condenar al inocente, de suerte, que venga a padecer por malo el hombre justo, y ser contado entre los delinquentes, quien nunca pecò. Punto de tãto sentimiento, que vino a dezir el santo Iob, que quando tuuiera vn grande enemigo, y quisiera desealle vn graue mal, no se estendiera a mas su deseo, que viniesse a ser tenido, y sentenciado por malo: *Sit vt impius inimicus meus, & aduersarius meus vt iniquus.* Es gloria de Christo N. S. y de sus siruos; que en oposicion suia nò quiera Dios se ladeen los hombres con su magestad, y grandeza, ni que se hagan acceptadores de su persona; antes los desvia, y aparta de si, para que se inclinen a la inocencia; porque la causa del justo la tiene por suia, y vincula su religion, y culto en la defensa de su inocencia. Es punto de religion, fauorecer al inocente, y siempre se debe mirar como sospechoso el zelo, que se açora contra quien viue como debe.

Iob 27.

Viene bien aqui lo que dize el Apostol: *Testimonium perhibeo illis, quod æmulationem Dei habent, sed non secundum scientiam, finis enim legis Christus (scopus scilicèt legis tamquam sagitta Christus) ad iustitiam omni credenti.* Pensaban los Pontices, y Fariseos, que se perdia la Religion, y el Templo dejando al Señor con vida. Cõtra este sentimiento, dize el Apostol; no hai justificacion, sino es mirando a Christo, recibiendole, y adorandole. Dais cõtra Christo por zelo de vuestra religion, errais, no dais en el blanco, porque no mira otro blanco la lei, y la religion, sino a Christo; y de la

Ad Ro. 10.

A

B

C

D

misma suerte debemos pensar, que en lo que se debe poner siempre la mira, es en fauorecer al inocente, sin acepcion de personas. Esta doctrina condena a los que siempre afectan hazerse de parte dela grandeza, de la Magestad, y poder, ladeandose a lo superior, y diuino. Desto nos preuiene el Apostol Santiago: *Fratres nolite in personarum acceptione fidem habere Domini nostri Iesu Christi gloriæ.* Hermanos mios, no querais hermanar la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, con la acepcion de personas; no os inclineis al poder, y a la magestad en disfauor del pobre, y humilde, si es inocente. No os desvies del desvalido, ni os ladeis con el poderoso; poned siempre la mira en la verdad, y en la razon, y en fauorecer la inocencia, que esto es gloria de nuestra Fè, y el blanco de nuestra religion. No es Canonico el Concilio, que es acceptador de personas.

Iacob. 2.

§. V.

Quinto bajio, no ajustar el hecho contra el derecho.

OTro bajio destas juntas, es quãdo con impiedad no ajusta con el hecho el derecho, y se le carga el peso, y castigo de la lei, a quien està inocente, y sin culpa. Buscan los vocales deste Concilio las razones, y motiuos de dar cõtra Christo nuestro Señor sentencia de muerte: vnos dizen, que debe morir por mui milagroso; otros porque vendra a creer en èl todo el mundo; otros porque vendran los Romanos, y se alçaràn con todo; llegò su vez al Sumo Pontifice Caifas, y con autoridad superior les dize a todos: *Vos nescitis quidquam neque cogitatis.* Vosotros todos, no sabeis lo que os dezis; no estais en el punto de lo

que

que se trata; no dais en la coiuntura, no acertais con el derecho: *Expedit vobis vt vnus moriatur homo pro populo, ne tota gens pereat.* Es negocio mui expediente, en que os và à vosotros mucho, y a todo el pueblo, en que muera este hombre: porque de su muerte depende, no solo la vida de todo el pueblo; sino la vuestra tambien. Este hombre es vn blasfemo, que se haze Hijo de Dios, y es tan graue crimen semejante blasfemia, que sino se castiga con riguroſa muerte, embiara Dios vn castigo tan graue sobre todo el pueblo, que acabarà Dios con todos nosotros.

Este Pontifice, como docto en la lei, puso la mira en lo que el Eccle siastico dize: *Est & alia loquela contraria morti, non inueniatur in domo Iacob, etenim à misericordibus hæc auferentur, & in delictis non voluntabuntur.* Hai vn cierto lenguaje, que es el blanco donde asiesta la muerte sus tiros. Leiò el Griego: *Vestita morte.* Vn lenguaje, que quien le habla, se puede disponer a vestirse el trage, y el habito de hõbre condenado à morir. Que lẽguage es este? Que nombre tiene? No se puede tomar en la boca por abominable. Esta habla es la blasfemia, la qual no se podia nombrar con su proprio nombre, por ser tan execrable, y tenia pena de muerte, y la aborrecia Dios tanto, que bastaba vna blasfemia, sino se castigaba condignamente, para acabar Dios con todo el pueblo por el pecado de vno. Dize pues el Eleſiastico, no se oiga palabra tan sacrilega en la casa de Iacob, porque pecado semejante no se hallarà en los hombres fieles: porque no se refrieguen en delito tan graue, ni paguen todos por vno. Mirando este derecho resuelve Caifas, que es mui expediente, que Iesus muera, porque es blasfemo, y si èl no muere, corre grande riesgo, que todo el pueblo perezca. A esto miràò Caifas, quando dio esta sentencia, no a lo que profetizò el Profeta Isaias, quando dijo: *Propter scelus populi mei percussi eum.* Que conuenia que Christo padeciesse, porque el mundo no pereciesse; si bien el Espiritu santo se valio del mal Pontifice, para declarar al mundo el buen expediente, que el Eterno Padre tomaba, de que su Hijo muriesse por la salud vniuersal de los hombres. Isai. 53.

Pero el mal Pontifice no dijo las palabras en este sentido, sino en el contrario, porque tenia por blasfemia, que Christo nuestro Señor dijesse ser Hijo de Dios, y estaba en esta mala opinion, de que era vn blasfemo, la qual se la hauia puesto el Demonio en su pensamiento, disponiendo por medio della la muerte de Christo nuestro Señor. Como bien lo enseña san Agustin: *Maligni spiritus noxias opiniones, quibus anima humana magis, ac magis vanescat, & immutabili æternæque veritati coaptari, & inhærere non possit, inuidentia mirabili, & occulta inserunt cogitationibus impiorum.* Es proprio del Demonio ingerir en los entẽdimientos de los malos vnas opiniones peruersas, con las quales se desvanecen los hombres, y se apartan de la suma, y eterna verdad, y esto lo obra el espiritu maligno con vna envidia tan peruersa, como oculta, y los casa con estas malas opiniones, con vn matrimonio indisoluble, sin que haia fuerça, que los pueda apartar, como dijo Salomon: *Qui cogitat malas facere, stultus vocabitur,* ò como dize el Hebreo: *Vir, & coniux malarum cogitationum.* Los necios se casan Lib. 6. de ciuit. c. 3

Eccle. 23

Prou. 27.

con sus malas opiniones con matrimonio indisoluble, y assi lo estaba Caifas mui persuadido, que Christo nuestro Señor era vn blasfemo, y por esso le echaba encima toda la lei, y el derecho no ajustandose el hecho.

O mal Pontifice, y quan mal te has aprouechado de tus letras! Que importa saber el derecho, si yerras tan peruersamente en el hecho: El blasfemo es justo que muera; pero donde està el blasfemo? Bien dijo el Real Profeta: *Mouebuntur omnia fundamenta terræ.* El mundo se vendrà abajo, si se mueuen los fundamentos de la tierra, y se sacan de sus lugares. Las leies son los fundamentos de la tierra; pero si se ponen fuera del lugar, que se debe, y la lei del blasfemo se le echa a cuestas a quien es de verdad Hijo natural de Dios, que se puede temer, sino que el mundo se venga abajo?

Psal. 81.

§. VI.

Dà la sentencia Caifas, como Pontifice.

CVm esset Pontifex anni illius prophetauit. Era Pôtifice Caifas en el año, en que conuenia, que Christo muriesse, y para la execucion de tã horrendo pecado, ninguno mas a proposito, que Caifas. Como Pontifice hablò Dios por su boca, y sin entender lo que dezia, pronunciò aquella sentencia, para el hombre tan expediente, de que muriesse el Hijo de Dios: porque no pereciesse toda la gente. Obra sin duda en que Dios nuestro Señor descubriò su infinita sabiduria, bondad, y justicia. Discurre cõ singularidad en este punto S. Greg. Nysseno, y repara en el admirable consejo de nuestro Señor, de no hauer querido vsar de su poder absoluto, en quitar al Demonio su presa, ni atropellar el derecho, que contra el hombre tenia. Porque assi como los que de su voluntad se venden, se hazen hazienda, y possession de quien los compra, ni puede el que se vendio, apellidar libertad, aunque de suio sea libre, pues de voluntad se vendio; ni puede nadie justamente quitarsele por fuerça, a quien le possee; pues tuuo titulo para hazerse su dueño. A este modo hauiendo nos nosotros vendido al Demonio; pedia la justicia, que no se atropellasse el derecho, que contra nosotros tenia; sino que nuestro libertador le hiziesse alguna recompensa. Teniendonos pues el Demonio en su poder, porque precio nos trocara, y se desposeiera de nosotros? Sin duda era forçoso, ser ventajosamente mui grande, recibiendo mucho por lo que era menos, especialmente siendo el Demonio tan ambicioso, y soberuio, y consiguientemente mal contentadizo.

Reconociò pues el Demonio, que en todos los siglos no hauia hauido hombre como Iesus, concebido sin obra de varon, nacido de Madre Virgen, celebrose su nacimiento con musica de Angeles, tan milagroso, que no hauia enfermedad, que con su palabra no la curasse; resucitador de muertos, espanto de los Demonios, Señor de los mares, y que pisaba sus aguas como tierra firme, multiplicador del sustento: *Hanc ego vim in illo cernens inimicus, vidit in permutatione plus esse emolumenti, quam in eo quod possidebat. Ea de causa mavult fieri pretium redemptionis eorum, qui in carcere mortis erant, inclusi.* Reconociendo el Demonio, lo mucho, que valia Iesus, juzgò, que era ganancia, perder todo el

Oration. catheche tica, c. 22. 23.

reſto del mundo, por hazer preſa en èl; pareciendole, que èl ſolo valia mas que todos los hombres. Y fue como dezir, venga Ieſus a mis manos, y ſalvenſe todos los demas: *Propterea carne legitur diuinitas, ne terreretur appropinquatione excellentis virtutis, & conſiderata, quæ ſenſim per miracula magis, ac magis reſplendebat potentia, exiſtimaret id quod apparuit magis eſſe concupiſcendum, quam formidabile.* Para dar lugar al Demonio, cubrio Dios la diuinidad con nueſtra carne, por que no ſe eſpantaſſe con la ventaja de tan excelente virtud, y por otra parte conſiderando el enemigo el gran poder, que deſcubria Chriſto nueſtro Señor en ſus milagros, ſe engañaſſe, penſando que aquel ſugeto, que ſe le ponia delante, era mas para codiciar, que para temer: porque veia en èl lo milagroſo, y ſe le eſcondia lo diuino. Y aſsi vemos, como en la Redempcion de los hombres, y en la muerte de Chriſto nueſtro Señor ſe manifeſtò la ſabiduria, y bondad de Dios, y la diuina Iuſticia: *Voluiſſe enim dare ſalutem eſt teſtimonium bonitatis. Quod autem tamquam ex contractu fecit Redemptionem eius, qui tenebatur dominatu Damonis, oſtendit iuſtitiam. Quod autem id quod capi non poterat ſubtiliter excogitans effecit, vt capi poſſet ab inimico, id aperte ſummam arguit ſapientiam.* Teſtimonio fue de infinita bondad, hauer querido el Señor dar ſalud, vida, y libertad a los hombres, y ſacallos del poder enemigo. Teſtimonio fue de juſticia, hauer hecho el reſcate como por contrato, dandoſe Chriſto nueſtro Señor por el hombre. Teſtimonio fue de grande ſabiduria, hauer hallado arbitrio, para que lo que no podia ſer preſa del Demonio, por ſer perſona diuina, lo pudieſſe venir a ſer, por eſtar diſsimulado, y cubierto de nueſtra carne. Eſte fue el diuino, y celeſtial expediente, que hallò Dios para reſcate del hombre.

Queda pues condenado Ieſus a muerte, y ſe halla obligado a retirarſe a vn lugar apartado: *Abijt in deſertum locum.* Aqui viene ajuſtado lo que ordenaba Dios en la ley vieja, quando ſe hazia la purificacion de los pecados del pueblo. Tomaba el Sumo Sacerdote al Rei del Cabreo, y ofreciaſele viuo a Dios: *Offerat hircum viuentem, & poſita vtraque manu ſuper caput eius, confiteatur omnes iniquitates filiorum Iſrael, & vniuerſa delicta, atque peccata eorum, quæ improperant capiti eius emmittet illum per hominem paratum in deſertum.* Puеſtas las dos manos ſobre la cabeça hazia vna confeſsion general de todos los pecados del pueblo, y luego hazia vna imprecacion, rogando a Dios, que las penas, que el pueblo merecia por todos ſus pecados, vinieſſen ſobre aquella res, y con eſto ſe la encomendaban a vn hombre, que eſtaba apercebido, para que la llebaſſe al deſierto, donde ſe la comieſſen las fieras. Iba ſiguiendo a eſta res la gente del pueblo, echandola maldiciones, y eſcupiendo ſobre ella, y dandola golpes, y heridas, y veſtida de purpura.

Oigamos a Tertuliano, como lo dize, y ajuſta a nueſtro intento: *Circundatus coccino, maledictus, & conſputatus, & conuulſus, & compunctus à populo extra ciuitatem abijciebatur in perditionem, manifeſtis notatur inſignibus Chriſti Paſſionis, qui coccinea indutus veſte, & conſputatus, & omnibus contumelijs afflictus, extra ciuitatem crucifixus eſt.* Sacaban (dize eſte Doctor) a eſta res veſtida de purpura, maldiziendola el pueblo, eſcupiendola to-

Leui. 17.

Lib. aduerſus Iudæos. c. vltim.

dos, dandola golpes, è hiriendola, y echauanla fuera de la ciudad, como a vna cosa execrable, para que la despedaçassen fieras, y se la comiessen. Iba notada manifiestamente con las insignias de la Passion de Christo, como viua figura suia, el qual vestido primero de purpura, escupido, y afligido con todo genero de dolores, y afrentas, fue sacado fuera de la ciudad, y crucificado en el monte Calvario.

O buen Iesus, que estando todo el mundo lleno de pecados, oi el Pontifice Caifas en nombre del Eterno Padre, pone sus manos sobre tu cabeça, y el Espiritu Santo por su boca haze vna confession general de todos los pecados de los hombres, y a ti Cordero inocente se te haze cargo de todos, y te cõdenan a que pagues por ellos, que fieras te despedacen. Grande ocasion se nos ofrece, para descargarnos todos del peso de nuestras culpas, pues hai quien las tome sobre su cabeça, y pague la pena que ellas merecen.

O Rei de vn ganado libre, licencioso, trauieso impetuoso, y lascivo, y que de peso ha de cargar sobre vuestra santa cabeça? Quando no tuuieras, Señor, otro que lle-

A uar mas que el de mis culpas, era bastante para oprimirte; que serà hauer de bajar la cabeça a todos los pecados del mundo? Aliuiame, Señor de los mios, que es mucho el peso, que siento con ellos: *Cur non tollis peccatum meum, & quare non aufers vel transire facis iniquitatem meam.* Dime, Señor, el porque, de no alçar con mis culpas, y hazer que de mi passen a ti? Si es porque no me causan dolor, que el

B pecado que no duele es incomportable para Dios? Si es porque io no le suelto, y estoi mui prendado dèl? Porque no toma Dios sobre si la culpa, que el hombre no la arroja de si, si es porque le defiendo, y le visto, como al delinquente, que le esconden, porque no le halle la justicia? Que el pecado escondido no està sugeto a perdõ. Digo, Señor, que no le escondo, ni encubro, ni le defiendo, ni visto, ni estoi

C prendado dèl. Dueleme, y lastimame, y hiereme el coraçon mi pecado. Carguese del quien puede librarme del. Pague el Iusto por los pecadores; muera Dios, porque el hombre viua, culpen al inocente, porque viua el culpado; tome sobre si mi pecado, y deme su gracia; pague mis penas, y deme su gloria.

Iob 7.

DOMINGO DE RAMOS.

Ite in castellum quod contra vos est. Math. 21.

HAze mencion nuestra Madre la Iglesia en este dia del glorioso triunfo con que el Saluador del mũdo entrò triunfando en Ierusalen cinco dias antes de su Passion, y muerte, aclamado, y vitoreado

D de inumerable pueblo, que ia con palmas, ia con ramos de laureles, y oliuas, celebraba sus vitorias, alhombraban las calles con sus vestidos, para que los hollassen las plãtas del jumentillo, en que iba con maior magestad, y gloria que los

Em-

Emperadores Romanos en ſus carros triunfales, reſonando feſtiuos aplauſos, y vitoriosas aclamaciones, no ſolamente de hombres, y mugeres, ſino de los niños infantes, que tomaban los pechos de ſus madres, diziẽdo todos a voz en grito: Viua el nueuo Rei, el Profeta grande, el verdadero Meſias, el Hijo de David, el que viene en el nombre del Señor a ſaluar a ſu pueblo. Viua por ſiglos, y Dios le proſpere, y dè gobierno feliz. Y deſta manera le lleuaron triunfando haſta ponelle en el Templo.

Mui piadoſamente ſe puede creer, que el Saluador del mundo en eſte feſtiuo triunfo, no ſolo pretendio la gloria de ſu Eterno Padre; ſino el gozo de ſu Santiſsima Madre, como a quien debia todo el humano ſer, que tenia, y ſin duda para la piadoſiſsima Virgen fue alegriſsimo dia el deſtas aclamaciones, y aplauſos, y deſempeño de Hijo tan agradecido, dar eſte gozo a tan digna, y benemerita Madre.

Refiere Plutarco de vn iluſtre Cauallero, y valiente Capitan llamado Marcio Coriolano las palabras ſiguientes: *Vt alij gloriam virtutis ſibi finem ſtatunt, ſic matris ille gaudium ſua gloria quærebat, nullum enim maiorem honorem, nullam maiorem felicitatem adipiſci poſſe arbitratur quam ſi coram matre ſua laudaretur, & coronaretur. Eique præ lætitia lachrymanti in amplexum veniret. Nimirum hoc erat quod Epaminondas confeſſuseſt, ſumma ſe felicitatis loco ducere quod victoriam ipſius. Pater, & mater viui inſpexiſſent. Verum hic quidem vtrumque parentem lætitiæ, ac felicitatis ſocium, ac teſtem habuit.* Aſsi como otros ponen por fin de ſus acciones la gloria de la virtud, aſsi eſte Cauallero ponia el gozo de ſu madre por fin de ſus glorias, y le parecia que para èl no podia hauer honra, ni felicidad, que igualaſſe con dar a ſu madre materia de gozo, y ſer en ſu preſencia aplaudido, y coronado, y caer en ſus braços quando llorando de alegria ſalieſſe a recibille vencedor, y triunfante. Eſto era lo que confieſſa Epaminondas ſer para èl materia de ſuma felicidad, que ſu padre, y madre fueſſen teſtigos de viſta de ſus vitorias. Eſta gozò Coriolano, pues tuuo a ſu padre, y madre por teſtigos, y compañeros de ſu alegria, y felicidad.

Ajuſtado viene todo eſto a lo que ha paſſado por Chriſto nueſtro Señor, el qual ſin duda miró en gran parte por fin de la gloria, que en eſte triunfo le daba el pueblo de Iſrael, el gozo que hauia de recebir ſu ſantiſsima Madre con tan glorioſos aplauſos, y que para èl no podia hauer maior honra, ni igual felicidad en la tierra, como ſer alabado, aplaudido, y coronado en preſencia de ſu ſantiſsima Madre; y eſperaba recebir el colmo deſte gozo el Domingo ſiguiente quado deſpues de coronado con la gloria de ſu Reſurrecion, gozaſſe de los abraços glorioſos de ſu benditiſsima Madre, quando llorando de riſueña alegria le recibieſſe vencedor, y triunfante, y como hauia ſido compañera, y teſtigo de ſu Paſſion dolorosa, lo fueſſe aquel dia de ſu feliz alegria.

§. I.

Del porte de humildad, y modestia, que guardò el Señor en este triunfo.

GRande sabiduria es, portarse el hombre con humildad, y modestia en las prosperidades, y glorias del mundo. Bien sabia Christo N.S. quan glorioso auia de ser este triunfo, y quan releuantes los aplausos, que todo el pueblo le auia de dar, y quan milagrosas sus aclamaciones, pues hasta los infantes, que no sabian hablar, venciendo las leies de la naturaleza, le auian de aclamar, y vitorear por el Rei de Israel, y verdadero Mesias y Saluador del mundo. Pero este Señor, como tan sabio, se preuino para tan glorioso triunfo con admirable humildad, y modestia. No apercibio carros triunfales, no sonorosos clarines; no gente de guarda con vistosas libreas, no colgaduras ricas para poner de fiesta las calles, no preuino carroças de Principes, que le acompañassen, y pusiessen pasmo a los pueblos, y autorizassen su triunfo. Escogio para entrar en Ierusalen vn jumentillo humilde, no domado, sin mas adorno, que los pobres mantos de sus Apostoles, y aquel Señor, que siempre andaba a pie, quiso este dia entrar en Ierusalen a caballo sobre vn jumentillo, para darse a conocer por Rei de Sion, y el verdadero Mesias, como lo auia restificado el Profeta Zacarias, y ser solo èl, quien como legitimo Rei entraba triunfando en vn humilde jumento, dando el lleno a la profecia, obligando a todos con esto a reconocelle por su legitimo Rei. De manera que su humildad, y modestia era el titulo de su Reino, è imperio, y las señas de que entrabà en Ierusalen su verdadero Rei, eran entrar con aquella humildad, y modestia, que era vna clara representacion de que

A su Reino no era deste mundo, como despues se lo dijo a Pilatos.

Mostrò assimismo Christo nuestro Señor su grande sabiduria, en poner la mira en esta demonstracion de gloria, y triunfo, en el fin, y dejo dèl; consejo sin duda prudentissimo que tomò para si el santo Rei, y Profeta como el mismo lo dize: *Omnis consummationis vidi finem.* Siempre tuue cuidado en la maior prosperidad, y mas consumada gloria, de carearme con el fin, y B dejo, q̃ suele tener. Que gozo no se remata en pesar? Que felicidad no es vigilia de vna grande desdicha? Que aclamaciones, y aplausos no tienen por dejo guiños, escarnios, irrisiones, y oprobrios? Que sequitos, y cortejos no vienen a parar en soledad, desamparo, y oluido? Que riqueza, y abundancia no suele trocarse en mengua, y pobreza? Sabiamente preuiene el Ecleſiastico a todos los hombres desta poca firmeza, y seguridad de las glorias mundanas, que en vn abrir, y cerrar de C los ojos, se desaparecen, y truecan en miserables desdichas: *Memento iræ in die consummationis, & tempus retributionis in conuersione faciei. Memento paupertatis in tempore abundantiæ. Amane vsque ad vesperam immutabitur tempus, & hæc omnia citata in oculis Dei.* En el dia q̃ te sucedieren las cosas prosperamente, acuerdate de q̃ pueden mudarse los tiempos, y tomar otra D cara. Quando te vieres mui rico, espera mui breuemente verte mui pobre, porque de la mañana a la tarde se mudan los tiempos, y con vn mirar de los diuinos ojos se aprefuran, y corren, y buelã fuertes inopinadas, y no preuenidas, y quãdo està el hombre en la mas alta fortuna, es citado de remate a la mas infeliz, y mas afrentosa.

Quien pudiera creer se le hauian

Pſal. 118.

Eccl. 18.

de

de mudar al Saluador del mundo tan repentinamente los tiempos, y que en el eſpacio de cinco dias hauian de dar tã inopinada vuelta las coſas, q̃ quien entraba en la ciudad de Ieruſalen a caballo, triunfando como ſu Rei verdadero, hauia de ſalir della condenado, como ſedicioſo, y vſurpador falſo del Reino, llebãdo a pie ſobre ſus ombros el inſtrumẽto infame de ſu ſuplicio? Y q̃ los aplauſos, con q̃ le vitoreabã todos, diziendo: Viua el hijo de David, y nueſtro legitimo Rei, ſe hauiã de conuertir en confuſos clamores, y gritos, diziendo todos, crucifica-lo, crucificalo? Quien penſara, que aquel Señor, a quiẽ ofrecian todos ſus veſtidos, para q̃ los piſaſe el jumento, en q̃ iba, ſe hauia de ver deſnudo ſin hilo de ropa ſobre ſu cuerpo en el monte Caluario? Y el que arraſtraba tras ſi tan numeroſo pueblo; hauia de verſe deſpreciado haſta de los Diſcipulos de ſu eſcuela? Y el bendito de Dios, y q̃ venia en ſu nombre, dado por el maldito, y digno de morir colgado en vn palo? Y finalmente el tenido por el verdadero Meſias, y por el primer hõbre del mundo, ſer pregonado por el nouiſsimo, y vltimo a rotulo tendido de todos los nacidos, oprobrio de los hombres, y dechado del mundo?

Eſte es el dejo de las glorias, y felicidades del mũdo. Mui preſẽte tenia el Saluador en eſte triũfo todo lo q̃ havia de venir por èl, y como quiẽ no lo perdia de viſta, no le imutaban los aplauſos, y aclamaciones del pueblo, ni perdia vn punto el tenor de ſu humildad, y modeſtia. La cõſideraciõ del fin, y dejo deſtas humanas felicidades, es la q̃ agua el gozo, q̃ en ellas ſe fiẽte, para que como vino fuerte no ſe ſuba a la cabeça, y embriague a los hombres.

Ninguno ſe fie de ſu proſperidad, tẽga por coſa infalible el caer della, ò mas tẽprano, ò mas tarde. Como ſabio maeſtro, dize Seneca: *Errauiſti ſi quem iudicaſti exceptũ; ſed veniet ad illũ dies ſuus portio. Quiſquis videtur dimiſſus eſſe dilatus eſt.* Lib. de Prouid. Errais ſi os perſuadis hauer ſeguridad eſtable, y q̃ hai alguno exceptuado de no caer. Al q̃ ha ſido mucho tiempo feliz quãdo menos piẽſe le vendrà la porcion, y ſuerte de ſu deſdicha. El que parece eſtar preuilegiado, no lo eſtà. Dilacion es, y no oluido. Preſto le vendrà ſu vez. En qualquier dia feliz eſtaba ſobre ſaltado el Real Profeta, y aſsi dezia: *Ab altitudine diei timebo.* Siempre le miraba como vigilia de alguna infelicidad. Pſal. 55.

§. II.

Ninguno tiene que prometerſe mas ſubſtancia, ni mas eſtabilidad en las glorias del mundo, que las que experimentò Chriſto nueſtro Señor.

GRãde licioũ de deſengaños nos dan los tiempos, y los ſucceſſos inopinados, q̃ de quando en quãdo quiere la diuina prouidencia, q̃ ſalgan a luz para abrirnos los ojos, y ver praticados en ellos, lo q̃ tan aſſentado debia eſtar en nueſtros coraçones, q̃ es la vanidad, breuedad, y engañoſo ſer de las coſas, y el triſte dejo de las proſperidades del mundo. En breues palabras nos lo enſeña con viueza el Apoſtol S. Pablo, quãdo nos dize, q̃ paſſa la figura del mundo: *Præterit figura huius mundi.* 1. Cor. 7.

Lo primero q̃ dize, q̃ quanto hai en el mundo de honra, mando autoridad, y priuança, es todo figura, y no forma, como aduirtio ſan Iuan Chriſoſt. ſobre eſtas palabras. Todo es apariẽcia, no ſolidez; tramoia Ibid.

y repreſentacion, ſombra, y no cuerpo, ſueño, y no verdad; coſa fantaſtica, que no ſubſiſte, ni tiene ſubſtancia. Que otra coſa nos quiſo enſeñar el Real Profeta quando nos dize: *In imagine pertranſit homo.* Paſſa el hombre en vna mera repreſentacion, haziendo ſu figura, ſin ſer nada, de lo que repreſenta, mintiendo ſer lo que no es. Algo parece, y es nada: *Præterit figura.* Quien paſſa? Hombre parece, y en la verdad, que es? *Imago, figura, vmbra, ſimulacrum. Hebreus, vt vmbra tranſit, Apollinaris, vt ſimulacrum graditur, Chriſoſt. vt nihil.* Quien paſſa? Vna ſombra. Quien camina? Vna apariencia. Vna coſa fantaſtica, que no es algo: *Omnis homo mendax.* Todo hombre miente ſu ſer, porque no es lo que parece.

Pſal. 38.

Pſal. 115

La figura deſte mundo es engañoſa, no ſon las coſas lo que parecen. No es pribança, lo que parece pribança, ni coſa fija, ni eſtable, lo que tiene apariencia de ſerlo. Tal vez acontece ſer ballena del mar, lo que parece vna iſla, y hauer ſumo peligro, donde ſe penſaba hauer ſeguridad, y firmeza. Elegante es el Apologo, que trae ſan Cyrilo a eſte propoſito. Leuantòſe ſobre el mar vna tan disforme ballena, que parecia vna iſla, deſmintiendo lo que era. Andaba en eſta ſazon vn peſcador en ſu barca, fluctuando ſobre las olas, deſeando llegar a tierra, encontrò con eſte puerto ſofiſtico, y ſaltando en èl, tratò de dar algun refrigerio a ſu cuerpo. Intentò hazer fuego, encendiole como en vn hogar, ſobre el cuerpo de la ballena, llegò el calor a lo viuo de la carne, y la que hauia eſtado ſin mouimiento haſta entonces, començò a mouer ſu grandeza, ſobre ſaltado el peſcador, y penſando ſer terromoto, que padecia la iſla, dio con ligereza vn ſalto, y puſoſe de

Lib. 1. c. 8.

A

B

C

D

pies en la barca. Deſde alli ſe enterò de la verdad, y aſſegurado en ſu vaſo, dio quejas criminales a la ballena. Porq̃ le dijo, con eſſa monſtruoſa grandeza, y eſſa firmeza fingida, y eſſa piel tã pintada, has deſmentido lo que eres? Y mentido que eres puerto, ſiendo ballena? A eſto le dijo ella: Porque tu buſcando quietud, te apeaſte ſobre coſa mudable? Porque penſè, dijo el peſcador, que eras tierra firme, y no monſtruo del mar. A eſto reſpondiò la ballena. Pues aora te deſengañas, que no ſon las coſas lo que parecen, y que muchas no ſe fundã en verdad, ſino en ſola apariencia? Tu que eres vezino del mar, y que caminas ſobre ſus olas en vaſo tan fragil, con tanto peligro, mirad on de aſsientas el pie, y ſobre que eſtabilidad fijas el ancora. Haſta aqui ſan Cyrilo, declarandonos en eſte Apologo, quanto engaño hai en las hõras, y en las pribãças, en q̃ vn hõbre ſe prometia quietud firme, y eſtable pũto como la ballena q̃ parecia iſla firme, y ſegura, moſtrarà ſi la pegan fuego, que es ſeñora del mar, y ſacudirà de ſi a quien ſe fiaba della, y leuantarà la cabeça, y acontecerà lo que dijo Iob: *Cum ſublatus fuerit, timebunt Angeli, & territi purgabuntur.* Los gobernadores del nauio temerán, y atemorizados tratarán de ponerſe bien con Dios, y de confeſſarſe para morir. Pues ſegun eſto, que deben hazer los hombres, ſino dezir con el Real Profeta: *Et nunc quæ eſt expectatio mea, nõne Dominus? Et ſubſtantia mea apud te eſt.* Buſcãdo mi quietud, no me apearè ſobre coſa mudable, ni harè caſo de lo que parecen las coſas, ſino de lo que ſon. Quien tiene figura de iſla, no es iſla, quien parece tierra firme, no lo es. Gran prudencia es echar el ancora de la eſperãça en Dios, que ſiempre ſubſiſte, y no puede caer mudãça en ſu firmeza.

Iob 41.

Pſal. 38.

No ſolamente es la gloria del mundo figura aparente, ſino figura, que paſſa en vn punto: *Præterit figura huius mũdi.* Todo es tramoia, en que el tablado en vn abrir, y cerrar de los ojos, muda la cara. Aora ſe ven floreſtas, jardines, muſicas, convites, tronos, cortejos, aplauſos, y en vn punto muda el tablado la cara, y es vn mar alborotado, ò vna repreſentacion funeſta de obſcuridad, de muerte, de lutos, de ſoledad, y deſamparo. Quien vio Dani. 5. cenar al Rei Baltaſar con los grandes de ſu Reino, brindandoſe en los vaſos ſagrados por la ſalud del Rei, con tanta muſica de cantores, tantas adulaciones, y aplauſos de los conteſanos, y en vn punto mudò el tablado la cara, y aparecierõ tres dedos en la pared, eſcribiendo al Rei vn villete otro Señor mas poderoſo; ia ha dado Dios fin a tu Reino. Han te pueſto en balança, y no ſe ha hallado en ti lo que ſe eſperaba de vn Rei. Ha ſe diuido tu Reino, y entregado a otros, que le gobiernen. Que es eſte mũdo? Tramoia en que muda el tablado la cara, y a vuelta de cabeça ſe vuelue en otro. Lo feſtiuo en funeſto, los convites, y muſicas, en lutos, y lagrimas.

Que a propoſito deſto dijo Sofar Iob 20 : *Naamites ſi aſcenderit vſque ad cœlos ſuperbia eius, & caput eius nubes tetigerit, quaſi ſterquilinum in fine perdetur, & qui eum viderant, dicent vbi eſt, velut ſomnium auolans non inuenietur, tranſiet ſicut viſio nocturna.* Mirò Sofar a Iob, y reconocio en èl eſta tramoia del mundo. Conſideròlo poco antes en ſu trono, rodeado de criados, mandando ſu Reino, y mirandole todos a la cara, teniendo por oraculo lo que ſalia de ſu boca, ſiendo ſu parecer reſolucion, y canon de lo que ſe trataba. Eſtimaban todos les miraſſe cõ buen roſtro, y les dijeſſe vna palabra de agrado, y luego a vuelta de cabeça le vio en vn muladar, tan deſfigurado de ſi miſmo, que quien le viera le deſconociera, y ſe admirara, de que aquel fueſſe Iob. Y viſta eſta tramoia, y mudança de cara del tablado, dize, ſi ſu mageſtad, y gloria ſubiere haſta los cielos, y pareciere, que toca con la cabeça las nubes, y que aquella no puede faltar, en vn punto daràn vuelta las coſas, y ſe verà en vn muladar, y los que le vieron, no le conoceran, y diràn, donde eſtà Iob. Serà ſu gloria, como vn ſueño, que en vn buelo ſe acaba, ò como vna repreſentacion de vn hombre dormido: *Oculus qui eum viderat, non videbit, neque intuebitur eum amplius locus ſuus.* No ſe vera viſitado, ni vuſcado como antes, ni le hallaràn en el lugar, dõde era venerado de todos.

Y ſi las glorias del mundo dejaran algunos raſtros, ò reliquias de ſi, fuera el mal mas tolerable, pero que otra coſa nos quiſo enſeñar Salomon, ſino vn grande deſengaño, de que no podemos prometernos de las proſperidades del mundo, dejos, ò raſtros de gloria. Los miſmos que paſſaron por ellas lo confeſſaron ſin dalles tormento: *Tranſierunt omnia tamquam nauis, quæ pertranſijt fluctuantem aquam; tamquam auis quæ tranſvolat in aere, cuius nullum inuenitur argumentum itineris, aut tamquam ſagitta emmiſſa in locum deſtinatum, diuiſus aer continuo in ſe reuerſus eſt.* Sap. 5. Cõparan ſus felicidades a tres coſas, que por vna parte paſſan con grande preſteza, y por otra no dejã raſtro de ſi. Vn navio, que ſurca las aguas ligeramente, y no deja huella de ſu viage. Vna aue que vuela por el aire, y no ſe podrà raſtrear por donde fue. Vna ſaeta, que rompio el aire, y al punto ſe continuò, y no quedò apa-

rien-

riencia de su camino. Tan sin rastro se desaparecen las glorias del mundo. Que le queda al hombre que ha mandado Reinos? Que al mas valido de los Reies? Al mas rico, y hazendado? Al maior Prelado? Al que ha ocupado mas altos puestos? Que le queda de gloria, de prosperidad, de lucimiento, y de todo lo que el mundo estima? Confiesso que suelen quedar rastros, no pequeños; pero como los que deja la ballena, quãdo corre por el mar: Iob 41. *Post eum* (dize Dios) *lucebit semita, æstimabit abyssum quasi senescentem.* Conocese por el rastro de la espuma salada, con que deja al mar encanecido, cõ la grande commociõ, que causa en èl. Assi suelen quedar de los gobiernos, y priuanças, rastros de espumas saladas, sentimientos, quejas, murmuraciones, odios, pesadumbres mortales en los que han tratado a los que ocuparon los puestos, ò les siruieron, y obedecieron, y su gobierno los enuegecio, y llenò de canas.

Zacar. 6. Reparemos en la vision de Zacarias. Vio abrirse vnos montes de metal, y salir vnos caballos briosos, para correr, y luego los vio en figura de vientos furiosos. Preguntò el Profera al Angel, quienes erã aquellos? Y dijole: *Isti sunt qui egrediuntur vt flent.* Estos son vnos viẽtos, que salen para echarse. Admirable vision, y bien significatiua. Erã aquellos vientos simbolo de los imperios del mundo, que para salir a luz, es necessario romper montes de bronce por las dificultades, que en consegullos se ofrecen. Salen para correr su carrera, y en lo mejor della, se echan; pero viniendo al rigor del punto, que aora tratamos, nunca paran, sin auer dejado rastros de su violencia, y furor. Porque vn recio viento con breuedad arranca los arboles, derriba las torres, troncha los mastiles, hunde los nauios, detiene las corrientes, y vẽse sus rastros, y experimentanse los efectos, no sin graue sentimiento de los heridos. Que imperio, que gobierno, no deja rastros de si con dolor, y quebranto de los que no sintierõ fauor? Vno queda quejoso, porque le quitaron la hazienda; otro porque a su parecer le quitaron sin razon de su puesto, otro porque no le premiaron sus largos seruicios; otros porque con injuria le quitaron el credito. Otras mil suertes de quejas; de suerte que de prosperidad, y gloria no queda rastro, y de murmuracion, sentimientos, y dolor, grandes efectos: *Præterit figura.*

Çoligese bien deste discurso en quien debemos poner la esperança. Bien nos lo enseña el Real Profeta, quando dize: *Sperent in te qui nouerunt nomen tuum.* Confien, Señor, en ti los que conocen tu nombre. Qual es el nombre de Dios; el mismo Señor nos le dijo: *Ego sum qui sum; qui ero.* Yo soi quien soi, y el que siempre serè, y el dejar de ser, me es imposible. Soi el que siempre fui, y siempre serè, el que aora soi. Glossa mui bien san Agustin estas palabras: *Ne sperent in rebus, quæ temporis volubilitate prætereunt. Nihil habentes, nisi erit, & fuit quam quod in illis futurum est, cum venerit, sit statim præteritum, & expectatur cum cupiditate, & amittitur cum dolore. Desinant sperare, & diligere temporalia, & se ad æternam spem conferant, qui cognouerunt nomen eius, qui dicit, ego sum, qui sum.* No esperen en las prosperidades, que passan con la rueda voltaria del tiempo, y se desaparecen las que no tienen de ser, mas que hauer sido, ò que seràn: porque lo que han de ser, en llegando se pone en cuenta de lo passado. Y

Psal. 9.

Exod. 3.

Ibid.

esto

esto se espera con codicia, y se pierde con dolor. Dejen, dejen los hõbres de amar, y confiar en bienes, que el tiempo acaba con ellos, y enderecen la esperança a lo eterno, que no tiene fin, los que conocen el nombre de aquel Señor, que dize de si: Yo soi el que soi, y no puedo dejar de ser.

Con este desengaño de la poca duracion de las cosas, se eslabona otro, que en las palabras dichas nos enseña san Agustin, y es, que estas prosperidades del mundo no corren plaza de presentes, sino de passadas. Y san Pablo nos lo dà a entender en las palabras que vamos glossando. Porque conforme al Texto Griego, no lee el Apostol el verbo de presente, sino de passado: *Præterijt figura huius mundi.* Passò la figura del mundo. Dãdo a entender, que con no tener substancia los bienes del mundo, sino sola apariencia, y no durar, ni permanecer debajo del Sol, no tienne de ser mas que el hauer sido, desuerte, que nunca corren plaza de presentes. No se diga de alguno, es Predicador, Superior, Prelado, Obispo, Priuado, Principe, Rei, sino que lo ha sido. Hizo su figura, dijo su dicho. Bien lo reconocio Salomon, quando haziendo oficio de Predicador, que desengaña a los hombres, entra en el sermon de sus desengaños, diziendo: *Ego Ecclesiastes fui Rex in Hierusalem.* Yo fui Rei de Ierusalen. Pues no lo sois al presente? No, no, seruido he plaza de Rei. Bien lo aduirtiò Hugo: *Fui iam non sum, qui & si sum, iam nihil esse cognosco, quod sum.* Fui pero ia no soi: porque aunque lo soi, esso mismo que soi, tiene tanto de no ser, que puedo con verdad dezir, que no soi; desaparecese tan presto, que ia lo doi por passado. Toda prosperidad, gusto, y deleite

Eccl. 1.

A desta vida es tan breue, y momentaneo, que corre mas plaza de passado, que de presente. Y el que esta alegrandose con el gozo temporal, no se diga dèl que se goza, sino que deja el gozo. No se diga del Superior, que gobierna, sino que dejò el gobierno, no de que es Priuado, sino que dejò la priuança.

Bien reparò san Hylario, que estas prosperidades son el rio de Babylonia, cuias aguas no son bien vistas, quando ia son passadas: *Super flumina Babylonis illic sedimus.* Sobre los rios de Babylonia, alli hizimos assiẽto. No dize, que estaban sentados, sino que lo estuuieron. Que rios son estos. El Santo lo dize: *Omnia sæculi, & corporum opera modo fluminum sine aliqua cursus statione præterfluunt, currunt namque, & labuntur, & transeunt.* Todas las prosperidades del siglo, y todas las glorias del cuerpo son aguas de rio, que corren sin detenerse vn solo punto; passan su curso tan presto, que primero se aduierten passadas, que se consideren presentes: *Quæ enim corporalis voluptas non præterita iam nulla est? Quod furtiuum gaudium non cum ipso furtiuo sensu præsentis fructus non transit?* Que deleite aun antes de passado, ia no ha dejado de ser? Que gozo, quando se està percibiendo, no se huie, y se hurta del mismo sentido, que le està gozando?

Psal. 136

Nahũ 1.

Cierre este sentimiento el Profeta Nahum: *Multiplicare, vt bruchus agrauare, vt locusta: plures fecisti negotiationes tuas, quam stellæ cœli sint. Custodes tui, quasi locustæ, parvuli tui quasi locustæ locustarum: ortus est Sol, bruchus expansus est, & auolauit, locustæ quæ conadunt in vepribus in die fugoris auolauerunt.* Digo, Señor, que se haian multiplicado vuestras ganancias, mas que el pulgon, y que os veais engrossado de gajes,

y ren-

y rentas, mas que la langoſta, y que haiais negociado mas lucimientos, que las eſtrellas, y que los que os hazen cortejo, y acompañan cubran el Sol, como langoſtas grandes, y que la chuſma que os ſigue, ſea tanta como pequeñas langoſtas. Todo eſſo no ſubſiſte, dadlo por acabado. Picò el Sol, y los que os ſeguiã, harán lo que ellas; quando el Sol no hiriò, eſtuuieron quedas; en ſintiendo el ardor, luego volaron. Eſſo ſe experimenta en las proſperidades, y glorias. Duran el freſco del alba, y a pequeño raio del Sol, ſe deſaparecieron todas: *Præterijt figura.*

Dos documentos debemos ſacar de lo dicho. El primero es ſaber, como debemos vſar de las coſas, ſin padecer abuſo en el vſo. Eſte coligiò el Apoſtol ſan Pablo del preſupueſto de la verdad, que hauemos tocado: *Reliquum eſt, vt qui vtuuntur hoc mundo, tanquam non vtantur. Græces. Tanquam nõ abutentes.* De todas coſas ſe ha de vſar, no como de proprias, ſino como de agenas. Porque no tienen dueño, q̃ ſea ſu proprio ſeñor: porque todos los bienes del mundo no ſon mas de aquellos, que los poſſeen, qne de los que eſtuuieron con eſperança de entrar en ellos: ni ſon mas deſtos, que de aquellos, en cuio penſamiento nunca pudo caer, aſpirar a ellos. Son como el poluo, del qual ningun lugar es el dueño: porque oi eſtà aqui, y mañana el viento le pone alli. Aſsi todos los bienes del mundo ſe mudan de vnos a otros, ſin que ninguno ſea ſu legitimo dueño.

Dios ſolo lo es, y el vſo dellos le dà a quien quiere. Por eſſo mandaba Dios en el Leuitico, que todas las haziendas en el año del Iubileo voluieſſen a ſus primeros poſſeedores: dando en eſto a entender, que ſolo Dios era el dueño, y el Señor proprietario de las coſas, y que los hombres ſolamente tenian el vſo dellas, como bien lo aduierte Filon, reparando en eſta lei: *Hinc liquet, nos alienis vti poſſeſſionibus, nec gloriam, nec diuitias, nec honores, nec imperia, nec aliud quidquam vel corporis, vel animæ proprium, quaſi hæc iuris, & dominij noſtri ſint, poſſidemus, ſed eorum vſumfructum, dum hic viuimus, habemus ſolum.* Deſta lei ſe colige claramente, que ni la gloria del mundo, ni las riquezas, ni las honras, ni los imperios, ni otro qualquier bien es proprio del cuerpo, ò del alma, ni tenemos derecho, ò dominio ſobre ello, y que ſolamẽte gozamos del vſufructo todo el tiempo, que en eſte mundo viuimos. Lib. de Cherub.

Deſto ſe colige tambien, en que lugar debemos tener eſtos bienes. El dinero, la hõra, la gloria, y el poder, lo tengo pueſto en parte, que quando la fortuna, ò alguna deſgracia me lo quite, por diſpoſicion del cielo, no ſe turbarà mi coraçon, porque eſtà mui lejos de mi. Podrà el mal ſuceſſo alçar con mis bienes, ò glorias; pero no me los arrancarà por no hauer echado raizes en mi; antes con cuidado los he lançado, y ſacudido del alma.

El ſegundo documento es, que eſta tragedia de las glorias del mũdo, es el motiuo, que deſpierta la clemencia de Dios, para compadecerſe del hombre, y deſengañalle, y moſtralle el camino de la verdad. Y aſsi han ſido muchos, los que ponderando eſtos dejos triſtes de las glorias del mundo han caido en la cuenta, y mudado, ò mejorado la vida. En breues palabras enſeñò el Eccleſiaſtico eſta verdad: *Cognouit ſubuerſionem eorum (extremum fabulæ) quam nequam eſt, ideo adimpleuit propitiationem ſuam in illis, & oſten-* Eccle. 18

Leuitici 25.

eis viam æquitatis. Ha conocido Dios el dejo deſta tragedia, y el fin fabuloſo de las coſas, y le recibe en deſcuento de nueſtras culpas, y le toma por vnico medio de nueſtro deſengaño, y de moſtrador del camino de la ſantidad, y juſticia. Epilogando pues lo dicho, ſea la concluſion de todo, que pues eſte mundo es todo figura, apariencia ſin ſubſtancia, mentira, y no verdad, tramoia, que en vn punto mu- A da la cara, gloria, y proſperidad, que no ſubſiſte, y corre plaça de paſſada, que no pongamos en èl nueſtra eſperança, ni vſemos deſtos bienes como proprios, ni les demos lugar en el coraçon; aſpiremos a los eternos, que ninguno nos los puede robar; lo firme, y lo ſeguro es priuar con Dios; gozar de ſu amiſtad, y ſu gracia, que es fuente perenne, que ſalta a la vida B eterna.

LVNES SANTO.

La Vncion de la Madalena. Ioannis 12 Math. 26.

VNA verdad nos enſeña el Eccleſiaſtico, que al parecer no ſe hermana bien con la hiſtoria deſte Euangelio: *Melior eſt iniquitas viri, quam mulier benefaciens.* Eccl. 42. Mejores ſon los reueſes de vn hombre, que las finezas de vna muger, mas ſeguros, y menos peligroſos, porque aquellos dan al hombre materia de deſengaño, exercicio de paciencia, y humiliacion, y los halagos, finezas, y beneficios de vna muger le ponen à rieſgo de perder la vida del alma, que es lo ſumo que puede perder.

Tenemos en la hiſtoria Euangelica al hombre de peores reueſes, que el mundo ha tenido, y la muger de maiores finezas, que conoce la Igleſia; y eſta es celebrada en todos los ſiglos, y aquel infamado en todas las gentes, pues como viene lo vno con lo otro? Conforme al Eccleſiaſtico debia ſer mas eſtimada la maldad de Iudas, que el beneficio de la Madalena. Conforme al Euangelio, ſe fulmina maldicion a Iudas: *Væ homini illi.* Y de la Magda- Math. 26
C lena ſe dize: *Quod fecit, narrabitur in toto mundo ad memoriam eius.* Que la obra de piedad, que ha hecho en ſeruicio del Saluador, ſe publicarà en todo el mundo para eterna memoria ſuia. En que peca la muger, que ſe eſquiuan tanto ſus beneficios? O que preſeruatiuos tiene la Magdalena, que ſus finezas ſon tan eſtimadas?

§. I

D ### *La Vncion de Maria, accion ſin rieſgo.*

EL primer reſguardo es de parte de Chriſto nueſtro Señor, que puede ſer beneficiado ſin rieſgo. Eſto reconociò el Alma ſanta, quando dijo: *Ex ipſe ſtat post parietim, eminens ſuper retia.* Cant. 2. ſic legit. Ambroſ. ſerm. 6. in Pſalm. 118. Red barredera es la muger; pero mi Eſpoſo, dize el Alma ſanta, tiene eminẽcia, y ſuperioridad ſobre todas las redes. Bien diſcanta ſobre eſtas pa-

la-

labras ſan Ambroſio: *Bene eminens ſuper retia, quia ſolus eſt, quem retia non inuoluerint peccatorum, qui cum carnis huius ſe vinculis alligaſſet, captus non erat alligatus.* Con gran fundamento le dà eſte elogio el alma ſanta a ſu Eſpoſo, porque èl ſolo ha ſido el que nunca pudo enredarſe con culpas. Porque ſi biẽ es verdad, que ſe dejò prender con penalidades, moleſtias, y fatigas de la carne mortal; pero ſiempre libre, y ſuperior a qualquier pecado, por ligero que fueſſe, y aſsi ſin rieſgo, y peligro pudo dejarſe beneficiar de muger.

El ſegundo reſguardo, de parte de Chriſto nueſtro Señor, es la ocaſion, en que recibe el beneficio: *Mittens hæc vnguentum hoc in corpus meum, ad ſepeliendum me fecit.* Mat. 26. Vngiole Maria para la ſepultura, y quando la perſona deſte Señor por ſu ſantidad, y diuinidad no fuera tan ſegura, la preſencia de la muerte, y de la ſepultura pudiera ſer reſguardo de ſeguridad. Poco rieſgo puede hauer en beneficiar vn cuerpo muerto, y ia Chriſto nueſtro Señor al ſuio le tiene por tal; y aſsi dize, que Maria no ha pretendido otra coſa, ſino preuenir, y diſponer ſu cuerpo con aquella vncion para la ſepultura. A eſto alude el Profeta Abacuc quando dize: *Ante faciem eius ibit mors, ideſt, mortis imago, & egredietur Diabolus ante pedes eius.* Cap. 3. Quien tuuiere delante la imagen, y la figura de la muerte, darà de coces a la muerte, y del pie a qualquier tentacion del Demonio.

El tercero es, que ia Maria no tiene reſabios de muger, no es ia muger deſte mundo, ſino del otro mundo, deſde que eſtuuo a los pies de Chriſto, ſe transformò en otra muger. No ha quedado en ella raſtro de lo q̃ fue: *Talis eſt via mulieris adulteræ, quæ cum aliquid fecerit, lota dicit, ſe nihil tale feciſſe.* Prou. 30. Tal es el eſtylo, y el porte de la muger, que fue ruin, y ſupo lauarſe, y purificarſe tan bien, que no ſe deſcubre en ella mas raſtro de lo que fue, que en el aire del vuelo del aguila, y en la mar del camino, y ſurco del nauio, y en la peña de la huella de la ſerpiente, y en el camino, y ſenda para la caſa de la doncella, que nadie le ſendereò, ni puſo los pies en èl. Tan ſin raſtro de liuiandades paſſadas, queda la muger conuertida de veras, la qual, como dize ſan Ambroſio declarando eſte lugar: *Rediuiua natiuitate infantia innocentiã præſefert.* Como ſi huuiera renacido de nueuo, mueſtra la inocencia de vna infanta. Bien ajuſtadò viene eſto a Maria Magdalena, que ſi biẽ tuuo liuiandades de muger, ſupo darſe vn baño tal, y tan eficaz de ſus lagrimas, que no quedò en ella raſtro, ni huella de lo que fue, y eſtuuo tan ſin peligro de reues alguno de culpa, como vna infanta inocente. Serm. 42 int. communes.

El quarto, que no qualquier beneficio de muger es el matante, ſino el que va afeitado con maſcara de bien, y pretende matar. Eſto es lo que dize el Eccleſiaſtico: *Melior eſt iniquitas viri, quam mulier benefaciens, & confundens in opprobrium.* Eccl. 42. Opone qualquier hauerſion, reues, ò traicion manifieſta del varon al halago, y caricia de la muger, que prerende el mal del hombre con el bien que le haze, y ſu regalo, y caricia la endereza a ſu daño, confuſiõ, y deshonra: Claro eſtà, que eſta es mas perjudicial, que lo puede ſer qualquier ruindad del varon. Oi no corre rieſgo Chriſto nueſtro Señor del regalo, y beneficio, que le haze Maria, que procede de vna puriſsima caridad, deſeoſa de moſtrar ſus finezas con quien la librò de tan grande empeño de culpas.

§. II.

Las finezas deſta vncion.

QVe raras fueron las que oi moſtrò eſta ſanta muger; la primera fue la que pondera el Euangeliſta: *Attulit alabaſtrum vnguenti pretioſi.* Supra. Trujo vn vaſo capaz de vnguẽto de nardo precioſo, no ſolo por la calidad, ſino por la abundancia, liquido, que ſe pudieſſe verter. La ſegunda fue quebrar el vaſo, ſiendo de alabaſtro, para gaſtar todo aquel precioſo liquor en ſeruicio de ſu Maeſtro, ſin reſeruar vna gota. Y para que el vaſo, que hauia ſeruido a coſa tan ſagrada, no ſe empleaſſe en otros vſos profanos. La tercera fue vngir, y bañar los pies, y la cabeça del Señor con aquel vnguento precioſo, haziendo de ſus cabellos toalla, para enjugalle los pies, y recoger, y guardar las reliquias ſagradas, que hauian tocado a las plantas diuinas. La quarta: quiſo, y afectò preuenir la neceſsidad, vngiendo al Señor con tiempo para la ſepultura. La quinta fue hazer roſtro a las calumnias de los que cõdenaban ſu accion, y haziendo ſordos ſus oidos, cumpliò con lo que le pedia ſu amor.

Fineza fue de amor, ofrecer vnguento tan precioſo, y de tan ſubido valor, digno de la excelencia, y mageſtad de la perſona, a quien aquel liquor ſe ofrecia. Eſta fue la culpa de Cain, Genes. 4. que quando quiſo cumplir con lo que a Dios ſe debia, no tuuo diſcrecion para aduertir, que lo que a tan alta mageſtad ſe hauia de ofrecer no debia ſer lo vulgar, y lo que primero ſe vinieſſe a la mano. Hom. 18 Como bien lo aduirtiò ſan Iuan Chryſoſtomo: *Oportet offerentem Deo, in diſcernendo magnam adhibere diligẽtiam, & quantum differunt, qui offert, & qui accipit, tanta in diſcretione facienda eſt diuerſitas.* Mucho conuiene al que ofrece mirar lo que haze, porque conforme a la perſona, a quien ſe ofrece, ſe ha de conſiderar la calidad del don, que ſe ofrece.

Echa Dios ſu maldicion al hombre, que teniendo en ſu manada reſes ſanas, ſin ceguera, y cogera, y ſin roña, eſcoge la flaca, la roñoſa, y perniquebrada, y eſſa ſe la ofrece a Dios: *Maledictus doloſus, qui habens in grege ſuo maſculum, immolat debile Domino.* Malac hiæ 1. Calificale a eſte tal por hombre fingido, y engañador: porque no ofreciendo mejores al Señor, da a entender, que no la tiene en ſu manada; ſiendo euidẽtemente falſo, que no fue falta de poder, ſino de querer. Por noſotros ſe puede dezir eſto; que lo precioſo, ingenioſo, y valiente, y lo fino, gaſtamos en ſeruicio del mundo, y de la vanidad, locura, y torpeza, y dejamos para Dios lo vulgar, lo vil, y groſero. Que poco entendidos nos moſtramos para Dios? Que poco induſtrioſos para el cielo? Quan poco finos para quien tanto debemos? Que vulgares, y ordinario, lo que hazemos en ſeruicio de Dios? Las obras mas ajuſtadas parece, que tienen por regla, ſalir manchadas, y llenas de ſangre. Que eſperamos por ellas, ſi ofendemos a Dios con lo que pretendemos obligalle? Harto agradecido ſe moſtrarà en perdonanos los bienes, q̃ hazemos.

Fineza fue gaſtar el vnguento con tan liberal abundancia. Correſpondiò Maria Magdalena a ſu nobleza, a la qual eſtà vinculada la liberalidad, como lo ſupone el Profeta Iſaias, quando dize: *Princeps quæ digna ſunt, Principis cogitauit,* Iſai. 33. ò como lee Vatablo: *Liberalis liberalia conſultat, & per liberalia facta*

cla-

clarus exurgit. Quando pienſa el Principe como tal? Quando conſulta liberalidades. Que obras ſe hazen iluſtres? Las que mueſtran vn pecho liberal, y dadiuoſo, y vn coraçon magnanimo. Felicidad es en vn Principe, que corra parejas ſu poder con ſu querer, y que pueda tanto, quanto quiere. Mas ſu magnanimidad ſolamente ſe deſcubre en que quiera quanto puede. Auaricia, y cortedad de coraçon es poder mucho, y querer poco.

Eſta nobleza pedia Tobias, y encargaba a ſu hijo *Quomodo potueris, ita eſto miſericors.* Alarga tu miſericordia a la medida de tu poder; ſi pudieres mucho, no quieras poco, no tẽgas mano contrecha, y ſi la has tenido, curala. Bien viene aqui el conſejo de ſan Gregorio Nazianzeno: *Manum tuam ſiccabat auaritia, & parſimonia, bodie eam largitio, & beneficentia extendat, præclara ægrotãtis manus curatio eſt, diſpergere, dare pauperibus, copias illas, quibus circumfluimus, liberaliter exhaurire, quo ad fundum quoque ipſum attigerimus, egregias opes arbitrari, propter Chriſtum, qui noſtra cauſa paupertatem ſubijt, in rerum difficultate, atque inopia verſart.* Si te hauia ſacado la mano la auaricia, y la mẽdiguez, eſtiendala, y alarguela la miſericordia, y la liberalidad. Iluſtre arte de curar vna mano enferma, y manca es derramar, y dar a los pobres, y repartir liberalmente los bienes, que nos ſobran haſta llegar a lo hondo, y quedar ſin nada, ſi neceſſario fuere, y tener por grande riqueza, experimentar pobreza, y mẽdiguez, por amor de aquel Señor, que por nueſtra cauſa quiſo ſer meneſteroſo, y pobre. No cumpliera Maria con ſu nobleza, ſino ſe moſtrara tan liberal con Chriſto nueſtro Señor. No debia de hauelle que dado a la Madalena otra coſa de precio, ſino aquel vnguento, y eſſe le vertio todo, ſin dejar vna gota, y no le parecio que hazia nada, porque el amor es gaſtador de ventaja. Y como dize el Eſcritor ſagrado: *Si dederit homo omnem ſubſtantiam domus ſuæ pro dilectione, quaſi nihil deſpiciet eam.* Si para cumplir vna perſona con lo que pide ſu amor, diere quanta hazienda tiene en ſu caſa, lo deſpreciara de ſuerte, como ſino huuiera dado nada.

Fineza fue de Maria, hazer eſta obra de caridad tan preuenidamente, q̃ no eſperò, aque el Señor eſtuuieſe muerto para vngille, quãdo ia no pudieſſe gozar del regalo de la vncion, ſino darſela en vida, para q̃ pudieſſe gozar de aquel aliuio, quiẽ eſperaba tan amargos tormentos. Muchas vezes ſe dan las mercedes, como quien vnge los cuerpos muertos, quando ia no pueden gozarſe. Bien aconſeja el Eccleſiaſtico: *Cor inopis ne afflixeris, & ne protrahas datum anguſtianti.* No aflijas el coraçõ del neceſsitado cõ dilaciones penoſas; al que con anguſtia pide el ſocorro, no difieras el darſele. El beneficio, que has de hazer, no pienſes que le acreditas dificultandole, y dando largas; ni te perſuadas, que le hazes mas agradable, quando la deſeſperacion, y el tedio de tan largo eſperar, ſe ha hecho materia de nota, y afrenta.

Diſcretamente aduierte Seneca: *Quemadmodum in ægris, opportunitas ibi ſalutaris eſt, & aqua tempeſtiue data beneficij locum obtinet, ita leue, & vulgare beneficium ſi præſtoſit, multum ſibi adijcit, gratiamque præcioſi; tamen lenti, & diu cogitati muneris vincit.* Enſeña la experiencia, quan ſaludable coſa es, dar de comer a vn enfermo con tiempo, y quan dañoſo ſuele ſer dilatar la comida, quando entra la calentura: Vn jarro de agua dado en ſazon,

Tobiæ 4.

In ſanctũ Baptiſma.

Cant. 8.

Eccl. 4.

2. de benefici, c. 2.

ſuele ſer beneficio, q̃ deſtierra la calẽtura; aſsi vn ſocorro vulgar, y ligero ſi ſe da cõ tiẽpo, ſe haze eſtimar, y tiene mas gracia, y aprecio, que el dõ mas precioſo mui pẽſado, y que llegò a la mano mui tarde.

Fineza fue de Maria vẽcer la calumnia de aquella acciõ tan piadoſa, quãdo los Diſcipulos, y ſingularmẽte Iudas, tuuierõ por coſa perdida gaſtar tan precioſo vnguento en bañar la cabeça, y los pies del Señor. No ſueron poderoſos eſtos dichos, para apagar el feruor de la ardiẽte caridad de Maria. Eſto es lo q̃ nos enſeñò el Eſcritor ſagrado quãdo dijo: *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.* Los aguaceros de las calumnias no pudierõ apagar el fuego de la caridad. Suele hauer en las ciudades oficiales aguaceros, q̃ ſiruẽ de apagar los fuegos, q̃ ſe enciẽdẽ en ellas, y para eſte efeto ſe valẽ de vnas grãdes geringas, con q̃ apagan la llama. Aſsi tiene el Demonio ſus aguaceros, q̃ ſon hombres calũniadores, cuias bocas ſon inſtrumentos, q̃ geringan golpes de agua, para apagar los feruores de los q̃ ſe dã de veras a Dios. Y ſi biẽn como aduierte S. Iuã Chriſoſt. ſon mui perjudiciales en todo tiẽpo eſtas calumnias, mucho mas lo ſon en los primeros feruores, quando por no ſer tan fuerte la llama, corre rieſgo de apagarſe mas preſto.

Bien fũdado, y arraigado eſtaba en caridad el ſanto, y Real Profeta, y cõ todo pide a Dios cõ inſtãcia, q̃ le reſcate de las calumnias de hombres, para poder guardar ſus diuinos preceptos; *Redimeme à calumnijs hominũ, vt cuſtodiã mãdata tua.* Sobre las quales palabras diſcurre mui biẽ S. Ambr. *Eſt humana tẽtatio, quãferre poſſumus, calumnia grauis eſt, quia nõ ſolũ falſa cõponit, ſed eaquæ pie geſta ſunt, decolorat. Qui opprimitur calumnia nõ facile cuſtodire poteſt mãdata di-*

A *uina; triſtitiæ nec eſſe eſt plenũq; aut timori cedat, & affligatur, vel metu calumniæ, vel dolore.* Hai tẽtaciones humanas, q̃ ſe pueden ſufrir facilmẽte; la calumnia es tã dura, y peſada, q̃ ſe halla vn hõbre ſin fuerças, para ſufrilla: porque no ſolo cõpone falſedades, ſino pone de mal color, i afea lo piadoſo, y lo ſanto. Quiẽ ſe ve oprimido de calũnia, no puede guardar los mãdamitos diuinos; veſe forçado a rendirſe a la triſteza, ò temor,

B por lo menos, ſe halla afligido cõ el miedo, ò dolor, q̃ le cauſa la calũnia

Y no pocas vezes deſiſte vn hombre del bien que ha comẽçado a ſeguir, y toma otro paſo, y echa por otro camino, y las calumnias ciegan las ſendas de perfecciõ, q̃ iba trillando. Eſto parece q̃ pretẽdiã aquellos falſos amigos de Iob cõ ſus mal fundadas calũnias, como èl lo põdera, y ſe queja: *Pedes meos ſubuerterunt, & oppreſſerunt quaſi fluctibus ſemitas ſuas: diſſipauerũt itinera mea.* Hã pretendido mis calumniadores, q̃ deſlizaſſe, y ſalieſſe del camino; ſus irriſiones, y fiſgas entarquinarõ mis ſẽdas, para q̃ ſiguieſſe las ſuias; hã procurado cegar mis caminos, y no dejar raſtros dellos, para q̃ los perdieſe de viſta; y hizieſſe nueuos carriles, q̃ me apartaſſen de la virtud, y deſcaminaſſen, y enagenaſſen de Dios.

Eſta vnciõ tã calumniada, tomò

D por ſu cuẽta defendella, y celebralla Chriſto N. S. Para que, dize, moleſtais a eſta muger, pues la obra q̃ a ha hecho conmigo es digna de encomio, y en todo el mundo ſe celebrarà ſu memoria, y eternizarà la fama, y el nõbre de quien la hizo, y ſu fragrancia durarà por todos los ſiglos. Porq̃ no ſe puede dudar, q̃ no hai coſa que tãto acredite a vna perſona, como el hazer bien. Es la miſericordia vnguẽto precioſo, que traſciende de ſuerte que dà olor, y fragrancia diuina. Bien claro lo dijo el

Cant. 8.

Supra hunc locum.

Pſal. 118.

Ibi.

Iob 30.

Supra.

ſagrado Eſcritor en aquellas tan repetidas palabras: *Dum eſſet Rex in accubitu ſuo nardus mea dedit odorem ſuum*, ò como dize la Original: *Dedit odorem eius, Regis ſcilicèt*. Eſtãdo mi Rei, y mi Señor ſentado a la meſa, y queriẽdo regalalle cõ el vnguẽto precioſo del nardo, que confi cionarõ mis manos, ſubiò tanto de pũto ſu fragrãcia, tocãdo a mi Rei, que iá no me oliò a nardo, ſino a mi Rei, y a mi Dios; es ſu nõbre vnguẽ to oloroſo: porq̃ lo que de ſi exhala es fragrancia diuina, y todo lo que por èl ſe haze me huele a èl.

Cant. 1.

No hai coſa tan diuina como haz zer bien por èl. Quando eſte miſmo Señor nos encarga ſeamos miſericordioſos, que otra coſa quiere de noſotros, ſino q̃ olamos a Dios? Aſſi lo entẽdiò S. Gregorio Nyſſeno, y aſsi nos lo enſeña: *Si miſericordis appellatio Deũ decet, ad quid aliud te ſermo Dei hortatur, niſi vt Deus fias, tamquã propria nota Deitatis inſigni tus.* Si el titulo de miſericordioſo es proprio de Dios, y el miſmo Señor ſe precia, y honra cõ èl, a q̃ te exhorta la diuina palabra, quãdo te encarga la miſericordia, ſino a q̃ te hagas Dios, y te enoblezcas, y honres cõ el blaſon, y titulo de ſu Deidad ſacroſanta?

Beatitudine 6.

Es aſsi miſmo eſta inſigne virtud de la miſericordia celeſtial vnguento que ſaca manchas, y no qualeſquiera, ſino las de las culpas, q̃ ſon las que mas ſobreſalen, y ofenden a Dios, y a los Angeles. Suelẽ en las ciudades ponerſe rotulos en algunas oficinas, que dizen: Aqui ſe ſacan manchas, y io diria con grã fundamẽto, que en los hoſpitales, carceles, caſas de viudas, y huerfanos pobres, ſe hauia de poner el miſmo letrero. Aqui ſe ſacan manchas de culpas. Que otra coſa nos quiſo enſeñar el ſanto Tobias, quando dijo: *Eleemoſyna eſt quæ purgat peccata, &*

Tobiæ 4.

ab omni peccato liberat. La limoſna es la que ſaca las manchas de la culpa, y libra de todo pecado, y aſsi cõ cluie ſan Gregorio Nazianzeno: *Ergo miſeratione purgemur, animique labes, & iniquinamenta egregia illa herba detergamus, & dealbemus, alij vt lana, alij vt nix pro miſericordiæ videlicèt proportione.* Purifiquemos nueſtras almas con miſericordia, y ſaquemos las mãchas de nueſtras culpas; hagamos con la hierba ſagrada de la limoſna vn precioſo vnguento, de ſacar manchas, y quedarèmos mas blancos los vnos, que los vellones de lana, y otros mas que los copos de nieue, ſegũ la proporcion de miſericordia, que vſaremos con los pobres.

De pauperamore.

§. III.

Malos reueſes de Iudas.

ESTas ſon las finezas deſta muger: Veamos los reueſes de vn hombre traidor. Eſtaba Iudas en el convite, y no pudo ſufrir el vil auariento la liberalidad, y largueza de aquella ſanta muger. Quiſiera que aquel vnguento entrara en ſu poder, para vendelle en 300. reales, y hurtar dellos ſiquiera los 30. Porque era ladron, y hurtaba, y achocaba lo que podia de las limoſnas, que daban a ſu Maeſtro. Que reues, y que mala vuelta dio eſte deſventurado; començò bien, y no pudo proſeguir; amò con auaricia el dinero, y vino a dar en ladron. De donde ſe le originò vn vicio tã perjudicial? Sin duda de ſer vn vil, y apocado, y preſumir, que ſiempre le hauia de faltar lo neceſſario, y preciſo.

Grauemente dize S. Ambroſio: *Auaritia omnibus invida, ſibi vilis, in ſummis diuitijs inops, affectu extenuat, quod cenſu abũdat.* La codicia deſtos bienes preſentes viue llena

Lib. 1. de Cain, c. 5

de

de deſcõtẽto, tẽdrà peſar de lo miſmo, q̃ ſe gaſta con Chriſto, y le parecerà al auarièto, q̃ eſſo le ha de hazer a èl falta, y que ſe lo quitan a èl de la boca; el tal ſe apoca, y envilece a ſi miſmo; hallaſe pobre en medio de muchas riquezas: porq̃ la abundãcia, q̃ tiene de los bienes que goza, ſe la gaſta, y apura la fatiga, y reſcoldo interior: *Afflictu extenuat quod cenſu abũdat*. Que importa tener, ſino ſe ſatisface el afecto? Si el coraçon eſtà apocãdo, y deshaziendo la miſma abundancia? El miſmo añubla ſu luz, y eſcurece ſu dia, y echa hiel a ſus guſtos, y contramina ſus proprios intentos, y deshaze ſus trazas. Porq̃ la ſatisfaciõ q̃ hauia de cauſar la abundancia de bienes, lo deshaze la fatiga interior, con q̃ viue; de ſuerte q̃ mientras hai mas comida, es la hãbre maior, y quál Tantolo muere de ſed, teniẽdo el agua a la boca, y lleno de ropa ſe muere de frio, como quien padece ceſsiõ; y al fin es maior la neceſsidad, miẽtras es maior la abundancia.

No le faltò a Iudas lo q̃ huuo meneſter, miẽtras eſtuuo en la eſcuela de Chriſto; pero el hõbre vil, y apocado recelaba q̃ le hauia de faltar, y aſsi iba preuiniẽdo cõ robo la mengua, q̃ pronoſticaba ſu vano temor. Perdiò el amor a la vida Apoſtolica; no le cõtẽtaba la perfeciõ Euangelica; tenia pueſta la mira en dejar el biẽ comẽçado, y procuraba recoger el dinero, q̃ podia, para ponerſe en cobro, quando tuuieſſe ocaſion. Iba tomãdo alas para bolar de la eſcuela de Chriſto, y las alas q̃ aparejaba, era el dinero, q̃ iba ſiſando. En èl ſe verificaba lo q̃ dijo el Profeta Oſeas: *Ligauit eũ ſpiritus in alis ſuis*. El mal eſpiritu le dio alas para bolar, aficionãdo ſu coraçõ al dinero, y todo lo q̃ iba achocando era jũtar viatico, para partirſe de la eſcuela de Chriſto, y tomar alas para bolar a otro modo de vida mas libre, y menos eſtrecha, q̃ es lo q̃ prudẽtemente dijo Caſiano: *Viaticũ inſtabilitatis ſuæ alarũ inſtar aptauit*. Lib. 7. c. 21.

Tãbien pudo ſer ocaſiõ el amor deſordenado, q̃ tuuo a ſus pariẽtes, para hurtar lo q̃ podia de las limoſnas, q̃ dabã a ſu Maeſtro, y ſocorrellos a ellos. Y cõforme a eſto le pareciò a Drogõ, q̃ el intento, cõ q̃ Iudas llebò los dineros al Tẽplo, fue para q̃ alli los tuuieſſen ſus pariẽtes ſeguros: *Amabat hæredes ſuos, qui eoſdem denarios exinde colligerẽt*. In 27. Matth. Dejò por ſus teſtamentarios, y albaçeas a los Principes de los Sacerdotes, para q̃ en muriẽdo èl, ſe los repartieſẽ

Sino es q̃ ſiguiẽdo el parecer del miſmo Dotor, maliciamos mas eſte hecho, y no le calumniamos ſolamẽte como amor deſordenado de pariẽtes, ſino como ſacrilegio de idolatria: *Non proiecit argẽtos in ſterquilinũ, ſed in Tẽplum, talibus enim Dijs Tẽplũ ſuum deuouerat, auaritia enim ſimulacrorũ eſt ſeruitus, quæ excæcat oculos, maluit ſe ipſũ perdere, quã denarios perire, denarios Tẽplo, ſe ipſum laqueo addixit, auaritiæ laqueo ſe ipſũ ſuſpenderat, ſed quod fecerat in occulto, palã omnibus innotuit*. Math. 27. No arrojò los dineros en vn muladar, lleuòlos al Tẽplo, dioles como a ſus Dioſes el lugar ſagrado, porq̃ la auaricia es ſeruil idolatria, que ciega los ojos. Que maior ceguedad, q̃ eſcoger antes eſte traidor miſerable, perecer èl, q̃ ſu dinero? Eſte ofrecelle al Tẽplo, y ſu cuello al laço? Ya ſe hauia el malaventurado echado al cuello vn dogal de auaricia, y lo que hauia hecho en ſecreto, lo ſacò a la luz en lo publico.

Oſeæ 4. Bien nos enſeña el Eccleſiaſtico: *Nihil eſt iniquius, quam amare pecunias, hic enim animã ſuam venalem facit, quoniam in vita ſua prõiecit intima ſua*. Ecc. 10. No hai coſa peor que amar el dinero: porque el q̃ aſsi lo haze,

tiene pueſta en venta ſu alma, y por vn vil interes ſe la venderà al Demonio, arrojarà, y lançarà de ſi lo preciſo, y forçoſo, para paſſar ſu vida. Bien diſcanta ſan Aguſtin ſobre eſtas palabras: *Quidquid homini eſſe eſt, à Deo eſt, hoc bonum habet intimũ.* Todo lo que al hõbre le puede dar ſer, le ha de venir de Dios; todo ſu ſer intrinſeco, y ſubſtãcial es Dios, quiẽ por el dinero lãça de ſi a Dios, q̃ es lo que haze? *Hoc eſt inaneſcere, quod eſt minus, minuſque eſſe, longe à ſe facere Deum, non locorũ ſpatio, ſed mẽtis affectu.* Lo que haze, es anonadarſe, y aniquilarſe, deſterrar de ſi a Dios, no por diſtãcia de lugar, ſino por enagenamiento de afecto. Pues q̃ coſa puede hauer tan iniqua, como deshazerſe vn hõbre de Dios, por adquirir el dinero?

Lib. 1. de Muſica, c. 13.

El Angelico Dotor ſube de pũto la fealdad de la auaricia, y reſuelue, q̃ no hai hõbre mas deſordenado, q̃ el auariento: *Nihil eſt iniquius auaro, nõ ratione auerſionis à Deo, vti eſt odium, ſed ratione conuerſionis, quia ſcilicèt cõuertitur ad pecuniã, illique ſe ſubijcit, quæ inter res creatas eſt vilisſima.* Y es eficaz la razõ con q̃ lo prueba, y cõuẽce. Dos deſordenes podemos conſiderar en la culpa, el vno es el de la auerſiõ, cõ q̃ ſe aparta de Dios, y en eſte vẽtaja haze el odio al amor del dinero: porq̃ mas auerſo ſe mueſtra a Dios, quiẽ le aborrece: el otro deſordẽ es la cõuerſiõ, y el careo cõ la criatura, q̃ tiene el hõbre auariẽto. Y en eſte haze vẽtaja el auariento a todos los demas afectos viciosos, porq̃ pone por vltimo fin de ſu amor, y ſe ſujeta a la coſa mas vil, que hai en el mundo, que es el dinero.

2. 2. q. 118. ar. 5

Sube de pũto el Eccleſiaſtico la malicia deſte vicio cõ dezir: *Quod in vita ſua proiecit intima ſua.* Que el auariẽto arroja de ſi las entrañas de humanidad, y cõpaſsiõ, y ſe haze mas fiero, y cruel q̃ las fieras, como põdera S. Aguſtn: *Cũ ipſæ belluæ habeãt modũ, tũc enim rapiũt, quãdo eſuriũt, parcũt vero prædæ, cũ ſenſerint ſatietatẽ, ſola auaritia ſemper rapit, & nũquam ſatiatur, nõ parcit patri, nõ matrẽ agnoſcit, nõ fratri obtẽperat, nec amico fidẽ ſeruat. Quæ eſt iſta rogo animarũ inſania ammittere vitã, appetere mortẽ, adquirere aurũ, perdere cœlũ?* Las fieras mas brabas, tienẽ modo en ſu hàbre, porq̃ en ſatisfaciendola, ſe dan por cõtentas, y no ſe encarnizã mas en la preſa, ſola la auaricia ſiẽpre pide mas, y nũca ſe harta. No perdona al padre, ni reconoce a la madre; no reſpeta al hermano, ni guarda lei al amigo. Que locura es la deſte afecto vicioſo, q̃ quiera perder la vida, y apetezca la muerte? Y por adquirir vn poco de oro, pierda la gloria del cielo? Y lo q̃ es mui cõſiderable, como lo pondera el Dotor Angelico: *Animã ſuã venalem habet, & in vita ſua abijcit vitã.* Traga rieſgos, y expoñeſe a peligros, y no perdona a la vida, ni toma lo que es neceſſario para viuir.

Sup. Serm. 25 de Verb. Domini.

Sup.

§. IV.

Defenſa de la Madalena.

AQuẽ deſventura le trujo a Iudas ſu auaricia; amò al dinero mas que a Dios; hizo eſcritura de venta, y vendiò al Demonio ſu alma por treinta reales; no guardò lei a ſu Maeſtro; no ſe compadeciò de ſi miſmo; lançò de ſi ſus entrañas, y rebentò el deſventurado por medio. Eſtaba el traidor como vn perro, ladrando contra la piadoſa muger: porque gaſtaba el vnguẽto con ſu Saluador, y Maeſtro. Voluio el Señor por la que callaba, y dizele: *Sinite illam, vt in diem ſepulturæ ſeruet illud.* Dejalda, que logre ſu vnguento, y que le ponga a buen recado, gaſtandole conmigo; no es perdello, ſino ganallo: *Tu dices, vt*

Ioan. 12.

quid

quid perditio eſt, ió digo: *Sine illam, vt ſeruet*. No ſe pierde lo que ſe gaſta con Chriſto, y lo que con el pobre por Chriſto. Nunca mas bien ateſorado, y guardado. Qual es lo perdido? Lo que ſe gaſta en juegos, conuites, galas, y fieſtas. Que mas perdido, que lo q̃ no ſe podra hallar en eſta vida, ni tampoco en la otra?

Semper pauperes habebitis vobiſcum me autem non ſemper habebitis. Nunca faltarán pobres en el mundo, a quiẽ poder hazer bien, a mi no ſiempre me tendreis; aora que eſtoi con voſotros, no perdais tan buena ocaſion. No ſe puede dudar, que ſe logra mucho la limoſna que ſe haze al juſto, y que quanto el que la recibe fuere mas ſanto, tanto ſerá mas acepta, y mas agradable a nueſtro Señor. Y conſiguientemente, las limoſnas, que ſe hizieron a la perſona de Chriſto nueſtro Señor, fueron las mas agradables. Viene aqui ajuſtada la ſentencia del Eccl. 12. Eccleſiaſtico: *Si benefeceris, ſcito cui feceris, & erit gratia in bonis tuis multa, benefac iuſto, & inuenies retributionẽ magnã, & ſi non ab ipſo, certe à Domino.* Si hizieres algun bien, mira, y conſidera a quien ſe le hazes: porque tanto maior ſerá tu merito, quãto mereciere mas la perſona a quiẽ hizieres el bien. Haz bien al varon juſto, y hallaras vn galardon grãde, ſino dado de ſu mano, de verdad embiado de la de Dios. Porque quien haze la limoſna al juſto, entra a la parte de todos los trabajos, y buenas obras, q̃ haze, y padece, y aſsi comunica cõ èl en el galardon, y en el premio. Y a eſte propoſito trae la cõparacion S. Greg. del olmo, y la vid, q̃ ſe ſuſtenta ſobre èl: Hom. 20 in Euãg. *Quia, & ſi vlmus fructum non habet, vitẽ tamen cum fructibus portans, hæc ipſa ſua efficit, qua bene ſuſtentat aliena.* No dà racimos el olmo, pero haze ſuios los que brota la vid, q̃ ſuſtenta ſobre ſus ramas a ella, y a ellos.

A

No ſufrió Chriſto N. S. la murmuracion de Iudas, y ſufriò el oſculo ſuio, mejor lleuo la falſa paz del traidor, que la murmuraciõ del maldiciente. Conforme a eſto, dize el B. S. Ephrem: *Os tuum maledicis oſculandum præbe, aures verò minime, nam ſi tuum illis os præbueris, os tuum illos condemnabit, ſi aures accommodaueris verborum guſtus occidet.* Ofrece con guſto tu roſtro a recibir oſculo de paz del maldiciente; pero cierra el oido, en aquello no haurá rieſgo: porque el ſaludable aliento de tu boca le condenará, ò le medicinará el encono de ſu coraçon; y ſi abres el oido á ſu murmuracion, el guſto que tendrás en oilla, ſerá poderoſo, para quitarte la vida. De vitio linguæ.

B

La Magdalena ſe hizo ſorda a las calumnias, y muda para no reſpõder, ni voluer por ſi, vẽciendo cõ ſu ſilencio, como lo hazia el Real Profeta, quãdo dezia: *Ego autẽ tanquã ſurdus non audiebã, & tãquã mutus non aperiens os ſuũ, & factus ſum ſicut homo nõ audiens, & non habẽs in ore ſuo redargutiones, quoniã in te Domine ſperaui.* Hizeme como el ſordo, q̃ no oie, y como el mudo, q̃ no abre ſu boca, y no entrando por mis oidos ſus dichos, no ſalierõ por mi boca deſabridas reſpueſtas: porq̃ ſiempre, Señor, puſe en ti mi eſperança. Pſal. 37.

C

En lo qual nos deſcubre vna dotrina importante, y es, q̃ para hazerſe vn hõbre mudo, ha menester primero hazerſe ſordo, porq̃ no hai paciẽcia en vn hõbre para oir, entẽder, y no reſpõder; y la miſma naturaleza, como grande maeſtra diſpuſo, q̃ los mudos fueſſen juntamente ſordos, porq̃ oir, y no hablar, es reuentar. Mas quiẽ ſe haze ſordo a los dichos, y haze del q̃ ni oie, ni entiende, facilmente calla ſu boca, y eſcuſa reſpueſtas, y réplicas.

D

A eſte propoſito, dize bien ſan

In Pſal. 118. in illud Redimeme.

Ambroſio: *Calumnijs appetitus ſilentium deferat triumphale.* Quien ſe ve acoſado cõ calumnias, gobierne vn carro triunfal de ſilencio, en las qua les palabras deſcubre el ſanto, q̃ no ſiempre quien calla triunfa, y q̃ pue de ſer que el ſilencio le arraſtre como a vencido. Quando el calumnia do lleba ſu mal con vna muda impaciencia, y con mal ſufrido ſilencio, no triunfa como vencedor, ſino và vencido como cautiuo, mas quando cõ animo igual, y coraçon ſoſſegado ſufre las murmuraciones, y dichos, triunfa ſu valor, y paciencia, y es carro triunfal ſu ſilencio.

Aqui ſe nos ponen delante las finezas de vna muger, y los reueſes de vn hombre. Qual de las dos coſas eſtà mejor: *Melior eſt iniquitas viri, quam mulier benefaciẽs.* Si miramos a Maria, y ponemos los ojos en Iudas, quanto mejor le eſtà a Maria lo q̃ haze, q̃ no a Iudas: *Quod hæc fecit, narrabitur in memoriam eius.* La limoſna de Maria eternizarà ſu memoria mientras el mundo durare. Actorũ. 10. Hablando el Angel con aquel Centurion religioſo, le encareciò quanto le hauian agradado a Dios ſus limoſnas: *Eleemoſynæ tuæ aſcenderunt in memoriam in conſpectu Dei.* Tus limoſnas han ſubido al diuino acatamiento para eterna memoria tuia. Oration. catheche tica. Y gloſſando eſtas palabras ſan Cyrilo Ieroſolimitano, dize: *Cornelius viſu Angelorum dignus, eleemoſynam ſuam in cælo quaſi columnam, & ſtatuam collocauit.* Cornelio digno de ſer viſitado de los Angeles leuantò vna columna, y eſtatua ſuia en el cielo para eterna memoria ſuia con las limoſnas, que hizo a los pobres. Con quanto maior fundamento podermos dezir de Maria, grãde, y valeroſa muger, digna de viſiones de Angeles, que con la limoſna q̃ ha hecho al Rei de los pobres, ha merecido leuantar vna columna en el

A

cielo, y leuantar vna eſtatua para eterna memoria. Al contrario la traicion, ſacrilegio, y robo de Iudas ha ſido vn padron de eterna ignominia, leuantado en el mundo con eſta letra: *Melius illi erat, ſi natus non fuiſſet homo ille, melior eſt mulier bene faciens, quam iniquitas viri.*

Si nos miramos a noſotros, qual nos eſtà mejor, *iniquitas viri, an mulier benefaciens?* La vncion de la Madalena, ò la traicion de Iudas? Diria io, que bien, y mejoria. Bien nos eſtà la fineza de Maria para enſeñança, y exemplo, de la que debemos guardar con Chriſto, ofreciendole ſiempre lo mas precioſo con liberalidad, y abundancia, ſin reſeruar para noſotros nada, triunfando con valor de las calumnias. Pero atreuome a dezir, que nos ha eſtado mejor la traicion de Iudas, porque cõ ella ſe abriò camino para nueſtra redempcion, y por hauella èl vendido, caiò en tales manos, que le dieron vna muerte, para èl tan afrentoſa, y tan glorioſa para noſotros: *Melior eſt nobis iniquitas viri, quam mulier benefaciens.*

B

C

Pues ſi miramos a nueſtro buẽ Ieſus, tãbiẽ ha ſido biẽ, y mejoria. Biẽ le eſtuuo el regalo deſta muger, y la vncion tan preuenida para la ſepultura; pero mejor le eſtuuo el reues del traidor, pues por ſu medio conſiguiò verſe coronado en la Cruz cõ corona de gloria. O vncion de Maria tan glorioſa para eſta muger valeroſa, y de tanta edificacion para toda la Igleſia! O traicion de Iudas infeliciſsima para quien la cometiò, y feliciſsima para noſotros! pues por medio della hauemos venido a conſeguir tanto bien, tan eſclarecidos exemplos de paciencia, tan copioſa redempcion de nueſtras culpas, tan dulces, y ſazonados frutos de gracia, y tan ſeguras prendas de la gloria.

D

LA NEGACION DE SAN PEDRO.

GLoriosa es la penitẽcia, su dignidad tiene visos de infinita, emula de la Santissima Virgẽ, y Madre de Dios. Sentimiento ha sido este de aquel sabio Cardenal Hugo: *Pœnitentia Dominum parit, Virgo Mater est Domini.* Tiene la peninencia virtud, y eficazia para obrar lo que la Virgen Madre de Dios, que es sacar à luz con glorioso parto al Señor, y hazer que viua en el alma. Y el modo como le concibe, y pare, se assemeja al modo, con que la Santissima Virgen le cõcibio, y pario. Que le quiso dezir el Angel? quando le anunciò este mysterio: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* La virtud del Altissimo, Señora, causarà en ti assombros de admiracion: daràte castissimos abraços, fortalecerà tu alma, y tu cuerpo, para poder concebir a Dios, fertilizaràte con el rocio de su gracia: delinearàen ti a vn Dios, y hombre, tirarà, y correrà vn velo mysterioso, y con inefable secreto nacerà Dios en tus entrañas: *Virgo Mater Domini.* Quedando Virgen, seràs Madre de Dios.

In c. 6. Iudith.

Luc. 1.

A este modo, dize el sabio Cardenal: *Pœnitentia Dominum parit.* La penitencia virginalmente concibe, y pare al Señor. Viene la virtud de Dios sobre el alma del penitente, assombrale con admiracion de su culpa, con el temor de su peligro; dale vn castissimo abraço, moviendola, a que arroge de sus braços las criaturas, que hasta alli ha amado, y que solo se abrace con

A

Dios, fortalecela con nueuos alientos de seruille, y honralle; fertilizale con el rocio de su gracia; va delineando los perfiles de las virtudes, y con mysterioso, y secreto modo se forma Dios, y nace dentro del alma, *& pœnitentia Dominum parit*, y viene a ser Dios como hijo de la penitencia, y tenella por Madre. Altissima dignidad por cierto, y parecida a la de la Virgen, y Madre! Esta fue la que hizo renacer a Dios en el

B

alma del Apostol san Pedro con felicissimo parto. Vamos discurriendo por la historia, y veamos el modo.

§. I.

Fue vno de los trabajos que mas sintio el Señor, la negacin de san Pedro.

NO pudo dejar de causar viuo sentimiento en Christo nuestro

C

Señor, que el primer Apostol, y cabeça de los demas, a quien hauia fiado las llaues del cielo, y de los tesoros de su gracia, que este le negasse, y nó le tuuiesse la lei, que por tantos titulos le debia. Y tẽgo por cierto, que vna de las consideraciones, que con su peso le exprimieron la sangre de sus venas, fue el reparo de la poca Fè, que hallò en su Apostol. A lo menos la tristeza, que el Saluador sintio en el huerto, es

D

la que el Eclesiastico dize, causa la vuelta, y el reues, de quien siendo amigo, se vuelve enemigo. Que dijo Christo nuestro Señor a la entrada del huerto? *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Arrancaseme el al-

ma de pura triſteza. Y el Eccleſiaſtico como califica la mala vuelta de vn amigo? *Non ne triſtitia ineſt vſque ad mortem ſodalis, & amicus ad inimicitiam conuerſus.* No es triſteza baſtante, para dar el alma, ver que el compañero, y amigo ſe me vuelue enemigo? Pues cotejadas vnas palabras con otras: ſi Chriſto nueſtro Señor dize, que ſu triſteza le acaba la vida, el Eccleſiaſtico afirma, que el torcimiento de vn amigo baſta, para cauſar eſta pena. Eccl. 37.

A eſte propoſito ſe atreuio a dezir aquel ſabio Drogon, que todo lo que el Señor padeciò en caſa de Caifas, ſe debe imputar a la negacion de Pedro: *In domo Caiphæ colaphizatus eſt Chriſtus, quia in domo Caiphæ colaphizatus eſt Petrus, & quod Petrus à Sathana intus paſſus eſt, hoc Chriſtus à miniſtris Sathanæ foris pertulit.* Al ſon de las bofetadas, que daba el Demonio al alma de Pedro, ſe las daban a Chriſto nueſtro bien en ſu roſtro; y lo que Pedro en ſu interior padecia de afrenta, por inſtigacion de Satanas, eſſo padecia Chriſto nueſtro Señor de los peruerſos miniſtros en lo exterior de ſu cuerpo; y podia, y debia aplicar a ſi el Apoſtol las palabras de queja, que el Señor le dezia: *Seruire me feciſti in peccatis tuis, & laborem mihi dediſti in iniquitatibus tuis.* Mirad Pedro, qual me ponen vueſtros pecados, y en que afan, y quebranto me tienen vueſtras ofenſas. Lib. de Dominica paſsio. Iſai. 43.

Si creemos al B. ſan Aguſtin, mucho mas ſintiò el Señor la negacion de ſan Pedro, que ſu muerte, y Paſſiò. Quejaſe eſte Señor por ſu Real Profeta: *Pro eo vt me dilegerent, detrahebant mihi.* En vez de quererme bien, como lo debian, me deſacreditan, y ponen en mala opinion. Pues, Señor, como no os hiere, y laſtima mas, ver que os açotan, coronan de eſpinas, y os ponen en Cruz, que no el deſcredito de vueſtra perſona? Que bien reparo en el porque el glorioſo Dotor: *Non dixit me interficiebant, ſed detrahebãt, quia detractione auertunt eos quos ego quæro.* No ſintiera, dize el Señor, tanto, que me quitaran la vida, porque eſſa io la voluiera preſto à cobrar; mas ſiento el verme deſacreditado, porque quitandome el credito, vengo a perder aquellos, por quien io muero, y doi con guſto mi vida, y aſsi mas ſiento eſte trabajo, que mi muerte. Que pretendia Satanas con la negacion de ſu Apoſtol, que el que era Principe, y cabeça de los demas le deſacreditaſſe, para que los que èl buſcaba, y ia los tenia ganados, ſe llamaſſen a engaño, y los que acreditada ſu perſona le hauian de ſeguir, le hurtaſſen el cuerpo. Quan gran dolor es para Chriſto el eſcandalo, que padecen las almas, quando quien tenia obligacion de acreditar ſu partido, le deſacredita, y deſaficiona las almas, y las diuierte de ſu ſeruicio. En cierta manera es peor la condicion de quien aſsi lo haze con palabra, ò exemplo, que la de los ſayones, que le quitaron la vida. Contra eſte fulmina Dios el Pſalmo de la maldicion, como ſobre deſcomulgado, y cortado de ſi. Ibid. Pſal. 108.

§. II

Las cauſas que mouieron al Señor. à permitir eſta caida.

SEa la primera la que toca ſan Ambroſio, para que viendoſe Pedro en tan grande altura, no penſaſſe de ſi, que era mas que hombre, y q̃ ia no eſtaba expueſto a los rieſgos de la humana flaqueza. Eſte medio le propone a Dios el Profeta Real, como eficaciſsimo, para que Lib. 3. in Lucam.

los

Psalm.9. los hombres se reconozcan: *Constitue Domine legislatorem super eos, vt sciant gentes quoniam homines sunt.* Pon, Señor, sobre ellos vn duro legislador, que les haga reconocer, que son hombres. Y que legislador sea este lo declaran los 70. *Constitue timorem super eos.* Señoreese sobre ellos vn temor cerual, y congojoso, que es el que pone en prision la libertad del coraçon, y echa grillos en los pies, y esposas en las manos, y argolla en el cuello, y arrastra a los hombres con dura violencia, y los acobarda, y quita el valor. Y esto lo permite el Señor, para que se tengan por hombres, y no presuman de si deidades.

Epist.82. Mui bien dijo san Basilio: *Homines sunt nubeculis similes, pro ventorum mutatione ad aliam, atque aliam partem iactatis.* Son los hombres semejantes a vnas nubecillas, que como se mudan los vientos, assi las arrojan a diferentes regiones: assi lo experimentamos, que como corre el viento, assi nos mouemos, ia a tristeza, ia a vana alegria, ia a vn temor cobardissimo, ia a vn aliento temerario.

Lib. 17. mor. c. 19 No aduertis, dize el gran Gregorio, la flaqueza tan grande de Pedro, del primero de los Apostoles, del que tuuo sobre todos mas mano en el cielo; no le derriban golpes de penas; no tormentos belicos de aflicciones; no los poderes del mundo, sino la pregunta de vna muger portera, y esclaba: *Ecce quam vilis ad tentandum persona est requisita, vt aperte proderetur, quanta eum timoris infirmitas possideret, qui nec ante vocem ostiariæ ancillæ subsisteret.* Cosa admirable por cierto, que se buscasse de propósito, y se hallasse persona tan vil, para tentar, bolcar, y trastornar la roca firme sobre que estaba fundada la Iglesia, para que se descubriera claramente, quan posseido estaba de flaqueza, y temor, quien no pudo tenerse en buenas a la voz de vna portera, y dio en tierra con solo el aire de la boca de vna esclaba! O quan grãde es la humana flaqueza! Quan poca subsistencia tiene el hijo del hõbre! Bien lo reconociò quien dijo: *Quoniam spiritus pertransiuit in illo, & non subsistet.* Soplò vn poco de aire, y alçò con èl, como con la hoja del arbol, que la arrebata el viento. Esto fue lo que le admirò al Apostol san Pablo en los de Galacia: *Miror quod sic tam cito transferimini ab eo qui vos vocauit.* Que tan facilmente, tan sin guerra, sin contradiciones, ni violencia voluiessen las espaldas a Christo, hauiendose alistado debajo de su vandera. Psal. 102. Ad Gal. 2.

La segunda causa fue para reprimir su presumpcion; presumiò Pedro mucho de si, y en lo que presumiò, flaqueò. Llegò su fantasia a pensar, que quando todos se escandalizassen, èl estaba sin esse riesgo; y que si fuesse necessario morir por su Maestro no le negaria, y q̃ estaba aparejado para seguille hasta la carcel, y hasta la muerte. Presũpciones todas de valor, y ninguna cumpliò, y en todas flaqueò. Lo q̃ parece està mas lejos del hombre, està mas cerca; y en lo que pone vno su seguridad, està su peligro. Prudentemente dize S. Leon: *Nemo audeat de sua virtute confidere, quando mutabilitatis periculum nec Petrus potuit euadere.* Ninguno fie de su valor, pues ni Pedro pudo librarse del riesgo de la inconstancia. Serm. 9.

La virtud que el santo Rei Dauid pensaba tener mas libre de peligro, era la castidad: porque ni en su juventud, ni en la edad varonil se refiere dèl alguna flaqueza: y assi pudo dezir: *Ego dixi in abundantia mea, non mouebor in æternum.* Donde leiò el Caldeo: *In tranquilitate* Psal. 29.

nea, y Appolinar: *Hilaris dixi, cõmotio quoniã mihi nunquam fuerit.* Dije en lo mas florido, y vigoroso de mi edad, nunca flaqueare, gozarè de paz, y tranquilidad, no tendrè mal mouimiento, que me haga dar vn traspie. Vfano, y alegre estaba en mi continencia, assegurado de mi: porque nunca hauia padecido sobresalto en esta materia: *Domine in voluntate tua præstitisti decori meo virtutem.* A tu fauor, y gracia, y a tu buena voluntad, Señor, debia la constancia, y el valor, con que te dignaste hermosear mi cuerpo, y alma con castidad, y pureza, porque no hai hermosura donde esta virtud falta: Pero *auertisti faciem tuã, & factus sum conturbatus.* Voluiste, Señor el rostro, y caì donde no pensè; corri peligro, donde no temi. Grande enseñança para todos: porque donde parece hai maior seguridad, alli esta escondido el riesgo maior.

Dejòle caer el Señor a Pedro en esta flaqueza, para que de alli adelante procediesse con mas cautela; quiso dalle lastre, que assegurasse aquella naue capitana, para que no se fuesse a pique en el alto mar de sus grandezas. Reparò bien Teodoreto: Porque quiso Christo nuestro Señor, que Moises viesse su mano leprosa antes de hazer sus marauillas? Para que pudiesse dezir con maior fundamento: *Non manus nostra hæc, sed Dominus fecit hæc omnia.* No pudo hazer vna mano leprosa marauillas tan grandes, Dios solo es el Autor dellas. A este modo quiso Christo nuestro Señor permitir en Pedro su flaqueza, para que quando viesse, que su lengua era la llaue, que abria los cielos, se acordasse, hauer sido la que negò.

Exodi 3. q. 10.

Ibi. Sea la tercera razon del Cardenal Cayetano, hauer dejado nuestro Señor caer a san Pedro, hauiendo estado poco antes en su gracia, socorrido con la Comunion de su santissimo cuerpo, y preciosa sangre, preuenido con el auiso de su Maestro, dispuesto, y preparado a morir antes que negalle: y cõ todo esso faltò en el punto de la ocasion; para enseñarnos, que no basta la gracia abitual, que tiene vno en el alma, sino que son necessarios los socorros de la gracia actual, que alièten, y conforten en el punto, y oportunidad de la ocasion: y si entonces no tenemos el socorro de la gracia, por mui enriquecido, que este el hõbre de dones, y abitos sobrenaturales, se hallarà sin aliento, quando le hauia menester. Qual nos pinta el Profeta Ezequiel a Luzifer vn instãte antes q̃ pecara. Criatura en quiẽ Dios se hauia esmerado, y echado el sello, lleno de sabiduria, consumado en toda perfeccion, enriquecido con grandes dones sobrenaturales, en el punto de la ocasion no tuuo el socorro eficaz para tenerse en buenas, y miserablemente caiò. Por esso aconseja el Real Profeta: *Pro hac orabit ad te omnis sanctus in tẽpore opportuno, verũtamẽ in diluuio aquarũ multarum ad eum non approximabunt.* Por esta gracia eficaz rogarà à Dios el hõbre mas santo, para que no le falte, quando la haia menester: porque con el agua de aier no muele el molino oi.

Ezechial. 28.

Pfal. 51.

Sea la quarta razon de san Gregorio: *Vt Pastor Ecclesiæ in sua culpæ disceret, qualiter alijs misereri debuisset, prius itaque ostendit sibi, & tunc præposuit cæteris, vt ex sua infirmitate cognosceret, quam misericorditer aliena infirma toleraret.* A maestrò su culpa al Pastor de la Iglesia, quã misericordiosamente debia hauerse con sus ouejas; primero quiso el Señor mostralle a Pedro, quien era de suio, y que como en vn espejo se viesse a si mismo, y entonces le hizo

Hom. 21 in Euãg.

su-

superior de los otros, para que en su flaqueza conociesse, quan misericordiosamente hauia de sufrir, y tolerar las flaquezas de los suios. Cõ el mismo sentimiento dize Euthimio: *Petrmissus est Perus cadere, vt ignoscat, & discat his, quoq; qui labuntur, horum imbecillitatem ex sua cognoscens.* Ibi. Quiso Dios nuestro Señor con benigno artificio, que Pedro por sus trabajos midiesse los agenos, y estimasse los peligros de sus hermanos por los proprios, y que en si mismo aprendiesse lo que se les puede disimular a los hombres, y a lo que se les puede apremiar, que si caieren, no por esso se les han de negar las llaues del cielo, ni cerraseles la puerta, aũque es forçoso obligallos a llorar su pecado, como èl tambien le llorò.

Quiso el Maestro de la verdad enseñar a Pedro, que no se debe desconfiar de ninguno, y que todos se deben mirar como dignos de benignidad amorosa. Reparò bien san Cessario, que san Pedro cortò a Malcho la oreja, *quia puta, bat illos nunquam habendos dignos benignitate.* Dialog. 4 Porque juzgò que nunca los de su pueblo hauian de dar oidos a la verdad, ni voluer sobre si: *Ideò permisit eum cadere Dominus propter percussum Pontificis seruum, & amputatam eius aurem.* Miròlos a todos como a hombres desorejados, y reprobados de Dios, y dejòle caer el Señor, para que en si mismo reconociesse, quan sordo hauia estado a la voz de Christo, con que le preuino, y que al fin la voz del gallo le hauia abierto el oido.

A

B

C

D

§. III.

Que ocasiones dio de su parte san Pedro, para caer en pecado de tanta flaqueza.

LA primera, fue hauerse dormido en la oracion, sin preuenirse cõ ella, cõforme al aviso de su Maestro. Bien lo aduirtiò Tertuliano: *Ideò credo tentati sunt, quia obdormierunt; subsecuturis tentationibus munimenta præstruimus. Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.* Lib. de Baptis. c. 20. Creo que la tentacion de Pedro nacio de hauerse dormido, quando hauia de estar en oracion. Con ella como cõ fuerte trinchea se defiende el Christiano contra los golpes del enemigo, por esso encargò el Señor a sus Discipulos, y especialmente a san Pedro, que velassen, y orassen, por que la tentacion no los viencisse. Voluiose el velar en dormir, y el orar en soñar, y la falta de la oracion se vio en el efecto: porque con el sueño entrò la flaqueza; y quien era piedra, se voluio en terron, y golpeado, y zarandado caiò hecho poluo. Prudentemente dijo el Cardenal Caietano: *In orationum fructibus procurandis somniamus, quo fit vt somniantes in causis, nihil percipiamus in fructibus.* 2.2.q. 85.art.2. Dormimos, y soñamos en nuestros negocios, y en procurar el bien, que deseamos, por no velar en la oracion, y como dormimos, y soñamos en la causa, y origẽ de nuestro bien, no cogemos el fruto, que orando estuuiera seguro. Quan ensi estuuiera Pedro en casa de Caifas, si huuiera estado con Christo velando, y orando en el huerto; durmiose en la causa, y no tuuo en la ocasion valor, ni por sueño. Lo mismo experimentareis vos sino os preuinieredes con oracion, falta sentireis en las ocasiones del

arma,que no ſe deja mellar, y de la
municion,en que eſtà ſegura la de-
fenſa;no ſentireis el ſocorro, y fa
uor de *Dios*,que ſe pone al lado de
quien ora,como fuerte conmiliton,
y que como fiel compañero aiuda,
y alienta,para romper entre Demo
nios,ſin que aia alguno,que ſe atre-
ba a miralle a la cara,

Otra ocaſion fue auiſado del pe-
ligro,no cautelalle. Porque como
dize bien el Sabio: *Qui amat periculum,peribit in illo.* El que ama el pe-
Eccl.3. ligro,vendrà a perecer en èl; quien
ſe entra por las pũtas del toro, que
mucho que le voltee,ò arraſtre,ò le
quite la vida. A eſte propoſito dize
prudentemente ſan Gregorio Na-
Orat.28. zianzeno: *Turpe eſt, res graues, & acerbas, cum abſunt contemnere, ac nec graues quidem exiſtimare, cum autem adſunt ſuccumbere.* Fea coſa es,
deſpreciar los peligros,y las ocaſio
nes graues,de caer deſgraciadamẽ-
te,y no tenellas por tales, miradas
algo de lẽjos,y quando ſe vienen a
las manos,rendirſe a ellas cobarde
mente. Puſoles el Señor delante a
los Apoſtoles el rieſgo que hauian
de tener; el eſcandalo, que hauian
de padecer;el derramamiento, que
hauia de venir por ellos, como el
de las ouejas herido el paſtor,todo
lo deſpreciò Pedro, y lo mirò co
mo niñeria,y juguete, y a la viſta,
ſuccubuit,ſe rindio cobardemente.

Otra ocaſion fue entrar en pala-
cio, donde ſiempre ſe debe temer
peligro. Que cuidado tuuo tan grã-
de Ioſeph de retirar a ſus hermanos
de palacio: hizo para eſte fin dos di
ligencias ſingulares La vna fue en-
cargalles ſeriamente, que quando
les llamaſſe el Rei Faraon, y les
examinaſſe de la ſuerte de ſu vida,
reſpondieſſen,que ſu ocupacion ha
uia ſido guardar ganado, para que
Gene.46 ſe deſacreditaſſen a ſi miſmos, co-
mo agenos de policia,è ineptos pa-

A ra el trato de palacio. La ſegunda
diligencia que puſo en orden al miſ
mo intento, fue eſcoger de ſus her-
manos los cinco mas deſlucidos,
extremos fratrum, en las dotes del
cuerpo, en los ſemblantes del roſ-
tro,en la viueza,y modo de hablar,
para que ellos miſmos ſe deſacredi
taſſen con el Rei formaſſe juizio,
que los demas no eran como èl,en
el animo, prudencia, generoſidad
de valer. Reconociò Ioſeph los rieſ
B gos del viuir en palacio.

Quando Moyſes abriò los ojos,
y tuuo juizio de hombre,como pon
dera ſan Pablo: *Grandis effectus, ma-* Ad Heb.
luit affligi cum populo Dei, quam tem- 11.
poralis peccati habere iucunditatem.
Mas quiſo las eſpinas,y los açotes,
que padecian los de ſu pueblo, que
las alegrias,y fieſtas de palacio:por
que en aquellas afliciones hauia
certidumbre de padecer, y no rieſ-
go de pecar,y en la vida de palacio
el pecar, hauia de ſer agua tempo-
C ral,que cae ſin ceſſar,es vn pecar ſin
deſcãpar. Eſte fue el juizio acerta-
do del ſanto Moyſes, como hom-
bre en todo ia grande.

Palacio al parecer religioſo era
el de Caifas, y en èl pecò ſan Pe-
dro: *Conſiderandum eſt*, dize ſan Paſ- Lib.12 in
caſio: *Abi negat Petrus, non in mon-* Matth.
te, quo fuit cum Domino; non in tem-
plo, non in domo ſua, ſed in domo Prin-
cipis Sacerdotum; ibi ergo negat, vbi
veritas non eſt. Conſidereſe donde
D niega Pedro a ſu Maeſtro;no en el
monte, dõde acõpañaba al Señor;
no en el Templo;no en ſu caſa,ſino
en el palacio del Principe de los Sa
cerdotes: baſtaba ſer palacio para
que faltaſſe del la verdad, y donde
ella falta,no ſe atreue a confeſſalla
vn Apoſtol. Ahogaſe vn hombre
en el mar,porque en èl no ſe reſpi-
ra,ni hai aire, niega Pedro la ver-
dad,donde no ſe reſpira aire de ver
dad.

Que

Cap. 9. Que bien aconseja el Eclesiastico: *Longè abesto ab homine potestatẽ habente, communionẽ mortis scito.* Retirate de los palacios, y no tengas comunicacion, ni tratos, ni contratos con la muerte. Que puede prometerse vno della, sino rigores, fiebres, trasudores, desvelos, congojas, dolores, y quebrantos; finalmente acabar, y morir: *In medio laqueorum ingrederis.* Viuir en palacio, que es sino andar continuamente entre laços, y enlaçarse en ellos? Laços son la lisonja, la poca entereza en dezir la verdad, las ensanchas del derecho, la dissimulacion, y el silencio, el temor de caer en desgracia. Añade: *Super dolentium arma ambulabis.* Armanse contra ti todos los doloridos, y quejosos, cargandote la culpa de sus desgracias; vnos porque no les hazen justicia, otros porque les hazen agrauio, otros porque no los premian, otros porque no los despachan, otros porque los apremian; a dar lo que no tienen. Destas quejas quanta parte cabe a los ministros: porque cooperan a las acciones, y a los Predicadores porque no ladran; a los Confessores porque no aprietan, *super pinacula, & scopulos ambulabis.* Andaràs sobre puntas de almenas, ò sobre cimas de riscos, siẽpre a riesgo, y peligro de caer en daños tẽpotales, y mas en desgracia de Dios; y bien se ha experimentado en los siglos passados: Quantos han peligrado por entrar, y entremeterse en palacio? Cierto es, q̃ si san Pedro no entrara en èl, no huviera negado a su Señor, y Maestro.

A

B

C

D

§. IIII.

El tenor, y discurso de la Negacion del Apostol.

CON no poca agudeza reparò san Ambrosio, que el negar san Pedro a Christo, fue cosa tan nueua, y extraordinaria, que aun los mismos Euangelistas, parece que no acaban de comprehender, como fue esta negacion, porque no conuienen en el modo de referilla; a lo menos no es facil el entender, como fue: *Ita nouum fuit Petrum potuisse peccare, vt peccatum eius neque ab Euangelistis potuerit comprehendi.* Y este glorioso Dotor con la gran piedad que muestra en todos sus escritos, parece estar persuadido, que el santo Apostol hablò en este sucesso con equivocacion, conforme al estylo que suele vsarse en palacio, callando la verdad con palabras equivocas, que en algun sentido pueden ser verdaderas. Quien primero le tentò fue vna muger. Dicho se estaba, dize el Santo: *Ad similitudinem Euæ Beatũ Petrum ostiaria quæque mulier decepit, & sicut mulier Adamum circumscripsit, sic Petrum fœmina circumuenit; vt status ad decipiendum sexus est, fraudis suæ vasculum in ostiaria diabolus recognouit fideles viros non nisi per fœminas oppugnare consuevit.* A semejança de Eua engañò vna muger portera al Apostol: y assi como Eua le hizo pecar al hombre primero, assi fue muger, la que dio con Pedro en tierra; linage a proposito para engañar; reconociò el Demonio en vna esclaba, hauer vaso, y capacidad, para su engaño, y es estylo antiguo suio, hazer a los varones fieles guerra sangrienta por medio de mugeres.

De vinculis Petri.

La primera voz que salìo de la bo-

boca de Pedro, fue a vna eſclaba, diziendo: *Mulier neſcio quid dicis.* Muger, no ſe lo que dizes: *Prima vox negantis eſt Petri, quæ tamen non negare Dominum, ſed à proditione ſe ſeparare mulieris videtur.* La primera voz, en que parece niega ſan Pedro, no parece que es de negatiuo, ſino de quien no quiere declararſe con vna muger. Como ſi dijera: Muger vete de aì, que ni ſe lo q̃ te dizes, ni lo quiero ſaber, ni dar, ni tomar contigo. Otra le dize: *Ex illis eſt, qui cum Ieſu Galileo erant.* Eſte hombre es vno de los que andan con Ieſus Galileo, y Nazareno. Pedro la reſponde: *Neſcio Nazareum, neſcio Galileum, quem Dei filium nouit: habeãt homines locorum vocabula, Dei filium patria non poteſt nuncupare, cuius maieſtatem nullus locus includit.* Yo, dize, no conozco a hombre Nazareo, ni Galileo, conozco al que es Hijo de Dios. Los hombres toman apellidos de ſus pueblos; al Hijo de Dios no ſe le puede dar patria alguna: porque ſu Mageſtad inmenſa no puede encerrarſe en lugar.

Dizen los miniſtros a Pedro: *Tu ex illis es, qui cum Ieſu Galileo erant.* Sin duda que tu eres vno de los que andauan con Ieſus Galileo: Reſponde Pedro, no ſoi, ni lo puedo ſer: *Verbum æternitatis refugit, non enim erant, qui eſſe cæperunt.* Los que eſtaban ſiempre con èl, eran el Padre, y el Eſpiritu Santo, los que començaron a ſer, no pudieron eſtar con èl: *Denique ait, non ſum, illius enim eſt eſſe, qui ſemper eſt.* Yo no he ſido, ni ſoi, ni ſerè, ſolo aquel es de verdad, que no puede dejar de ſer: *Denique ait, neſcio hominem, quem ſciebat Deum.* No ſe dize, que ſea puro hombre, el que reconozco ſer Dios.

Interrogatus ab ancilla: Tu es Diſcipulus hominis illius, prima voce reſ-

A

pondet, non ſum, non enim erat hominis Apoſtolus, qui erat Chriſti, Paulus hominis Apoſtolum ſe eſſe negauit, Paulus Apoſtolus non per hominem, qui ergo dixit, neſcio hominem, non ſe Chriſti Apoſtolum eſſe negauit, ſed hominis negauit, eſſe Diſcipulum. Preguntòle la eſclaba, eres tu Diſcipulo de aquel Hombre: Pedro reſponde, que no: porque no erà Apoſtol de puro hombre, quien lo era de Chriſto, y Pablo pudo dezir con verdad, no ſer Apoſtol por hombre; luego el

B

que dijo, no conozco a hombre, no negò ſer Diſcipulo de Chriſto, ſino que no lo era de puro hombre: *Prima voce reſpondit, non noui illum, quia temerarium erat, vt diceret, quia nouerat eum, quam mens humana non poteſt comprehendere, nemo enim nouit filiũ niſi Pater.* Reſpondio Pedro la primera palabra, no le he conocido: porque fuera temerario dezir, que conocia a quien no puede com

C

prehender la razon humana, ni al Hijo de Dios, puede conocer, ſino el Padre que le engendrò.

No oſtante lo dicho añade ſan Ambroſio: *Sed nos excuſamus, Dominus ipſe non excuſauit, non enim ſatis eſt involuta reſponſio cõfitentis Ieſum, ſed aperta confeſsio, quid prodeſt verba inuoluere, ſi videri vis denegaſſe? Ideò Petrus non de induſtria reſpondiſſe inducitur, maluit ipſe ſuum accuſare peccatum, vt iuſtificaretur fatendo, quam grauaretur negando.* Noſo-

D

tros procuramos eſcuſar a Pedro; pero el Señor no le eſcusò: porque no baſta al que ha de confeſſar a Ieſus, reſponder con equiuocaciones ambiguas, ſino clara, y diſtintamente; que vtilidad puede hauer en equiuocar palabras, ſi pretendes parecer negatiuo. Por eſto Pedro no trata de eſcuſarſe, ni de que ſe entienda, que hablò equiuocamente; èl miſmo ſe haze acuſador de ſu culpa: porque quiſo mas juſtificarſe de

lla, confeſſando, que hazella mas graue negando.

Fue ereciendo en Pedro el peca do, primero negò ſencillamente, deſpues confirmò lo que negaba cõ juramento: luego añadio execraciones, y maldiciones: porque quiẽ comiença a deſpeñarſe, no para haſ ta llegar a lo profundo. Que bien lo reconociò el Profeta Iſaias quan do a perſonas que comiençan por poco, y vienen a acabar en lo mu cho, les fulmina aquel triſte: *Ve, ve qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, & quaſi vinculum plauſtri peccatum.* Hai de los que comen çais por culpas ligeras, y venis a dar en las grauiſsimas; con las cuer das de las menores venis a tirar de las mas graues; y con vnas correas de faltas corrientes, tirais vn carro lleno de pecados grauiſsimos. Que fue entrar Pedro en palacio con cu rioſidad, de ver en que paraba la priſion del Señor? Que fue ponerſe en conuerſacion con tan peruerſa canalla? Que fue ſentarſe al fuego, a tomar calor, y ſolaz? Que fue po nerſe en platicas con vna eſclaba? Todas fueron cuerdas torcidas, y no flojas, para tirar de la negacion de ſu Señor, y Maeſtro; y al fin vn carro cargado de negaciones, jura mentos, y execraciones con tanto deshonor, y deſcredito de ſu Dios.

Iſai. 5.

§. V.

La miſericordia que vsò el Señor con ſan Pedro.

Conuerſus reſpexit Dominus Petrum. Myſterioſo modo de ha blar del Euangeliſta ſagrado. Con virtioſe el Señor, dize, y mueſtra en eſta fraſe ſer eſtado de conuertido en Dios, el ſer compaſsiuo, y miſe ricordioſo; y hazer del enojado, pa rece ſer en Dios eſtado de quien ha deſdicho del empeño de ſu ſer. Cõ padecioſe Chriſto nueſtro Señor, de Pedro, quando hauia de mouer ſe a indignacion. Refiere el Texto ſagrado, que viendo Dios nueſtro Señor la inclinacion, que el hom bre tenia al mal, y la flaqueza, para cometelle, tomò ocaſion para per donalle. De ſuerte que pudo dezir Ildeberto: *Quaſi Deum inuenire pro pitium merces ſit iniquitatis.* Parece que nos paga Dios las culpas, que cometemos, con las indulgencias, que nos dà, y en cierto modo pode mos dezir, que pecando ganamos indulgencias. Y en el miſmo intento, dize ſan Baſilio de Seleucia: *Deus nobis compaſſus eſt, cui ingenium eſt non pati, & iras iure debitas in charitatem vertit indebitam.* Es pro piedad de Dios, compadecerſe de noſotros, y es ingenio ſuio, no dar ſe por ofendido, y los enojos que debidamente pudiera tomar, con uertillos en caridad, y mueſtras de amor indebidas.

Epiſt. 15.

Orat. 38.

Que bien dijo el Eccleſiaſtico: *Vidit præſumptionem cordis eorum, quoniam mala eſt, & cognouit ſubuerſionem eorum, quoniam nequam eſt, (græce) extremum fabulæ.* Vio la preſun cion de ſu coraçon, que es maior que ſu valentia; no alcançan el po der, y las fuerças a lo que el cora çon preſume; conociò el fin de ſu tragedia tan triſte, y amargo, y que de quien ſe eſperaban grandes co ſas, vemos vnos fines laſtimeros: eſ ta flaqueza embebida en el ſer del hombre (dize el Eccleſiaſtico) le ha mouido a Dios, a miralle con cle mencia: *Ideò adimpleuit propitiationem ſuam in illo, & oſtendit illis viam æquitatis*, ò como dize el Texto Griego, *Redditum ad ſe, per pœnitentiam ſcilicèt*. Dignoſe el Señor dar el lleno a ſu miſericordia, y vn cumplido perdon al hombre, enſeñandole el camino de re-

Eccl. 18.

co-

cobrarse, y voluer sobre si, haziendo penitencia verdadera con dolor, y quebranto de sus culpas.

Que bien se ajusta esta enseñança a lo que passò por el Apostol S. Pedro. Fue mucha la presumpcion, que tuuo de si, y la mostrò bastantemente camino del huerto, de la afectacion de su valentia, y de sus humos; que se podia esperar, sino que en el palacio del Pontifice hauia de desembainar su cuchillo, y desorejar a quantos ministros alli estaban; pero fue vna tragedia: *Vidit Deus extremum fabulæ.* Vio Dios vn fin tan cobarde a la voz de vna esclaba negar, y renegar. Por esso le mirò Christo nuestro Señor con misericordia, y compassiõ, y dohẽdose de su flaqueza, le abriò los ojos, para que se conociesse, y voluiesse sobre si, y se recobrasse con amarga penitencia, y la grauedad de su misma culpa negociò el perdon de la diuina clemencia. Y fue lo mismo que experimentò en si el santo, y Real Profeta, como èl lo confessò, quando dijo: *Propter nomen tuum Domine propitiaberis peccato meo, multum est enim.* Por ser tu, Señor, quien eres, perdonaràs mi pecado; por ser tan grande, campea mas tu misericordia, mientras es maior mi culpa. Psal. 24.

Permitiò el Señor, que el Principe de la Iglesia pecasse, para que dedicasse en si el exemplar de la penitencia. Mui bien lo aduirtiò S. Leõ: *Petrus en infirmitate periculum negationis incurrit, ob hoc sicut apparet, hæsitare permissus, vt in Ecclesiæ Principe remedium pœnitentiæ conderetur.* Incurriò Pedro en el peligro de negatiuo; permitiole Dios caer en semejante flaqueza, para que como Cabeça de la Iglesia, enseñasse a todos el medio, y el remedio, de recobrarse, y negociar de Dios el perdon. Serm. 9.

A *Respexit Dominus Petrum.* Mirò Dios a Pedro, y mirò por èl. Y como bien aduirtiò san Iuan Chrisostomo, la vista del Señor fue para èl voz de auiso, y admonicion suia: *Magistri monitione indiguit, cuius inspectio vox illi fuit.* Los ojos del Señor fueron lengua para Pedro, y mucho fue lo que le dijo con solo miralle. O quan tiernamente hablaron a Pedro las niñas de los ojos del Saluador! No sin mysterio dijo aqui el Euangelista, mirò el Señor, y no dijo; mirò Iesus, reparo fue este del B. san Agustin: *Cum frequentius soleant Euangelistæ in narrationibus suis ponere Iesum quam Dominũ, modo Lucas Dominum posuit.* Mas frequentemente los Euangelistas llamaron al Saluador del mundo Iesus, que no Señor: y en esta ocasion san Lucas le llama Señor. Porque es acciõ mui de Señor, mirar cõ buenos ojos al miserable, compadecerse del pobre, leuantar al caido. Ibi. Ibi.

C Que obraron los ojos de Christo, y el amoroso rocio, que dellos salio en el coraçon de san Pedro? Preguntemoselo al Eclesiastico, y èl nos lo enseñarà mysteriosamẽte cõ vn exẽplo casero: *Gelu sicut sal effundet super terrã, & cũ gelauerit, fiet sicut acumina tribuli. Vẽtus aquilonis flauit, & gelauit crystallus ab aqua, super cõgregationem aquarum requiescet, & velut lorica induet aquas, & comburet montes, & exuret desertũ, & extinguet viride sicut igne. Medicina omnium in festinatione nebulæ, & ros obuians ab ardore humilem faciet eum.* Cosa es marauillosa lo que obra el yelo en la tierra, vna escarcha la siembra de sal, y la cubre, como de puntas de abrojos; si sopla el cierço conuierte el agua en cristal, y cubre como cõ vna loriga, los rios, y los estanques, en quien no hazen mella los picos de hierro: Abrassa los montes, y quema sus verdores, Eccl. 43.

D

co-

como si les pegaran fuego. Todos estos males se medicinan apriesa, si se muda el tiempo, y sobreuiene vna niebla amorosa, y cae vn blando rocio, que se encuentra con el ielo, y con el cristal, y en breuissimo espacio humilla el rigor del tiempo, deshaze la escarcha, derrite el cristal, haze reuerdecer los montes. Cõcluie el Ecclesiastico: *Terribilis Dominus, & Magnus vehementer, & mirabilis potentia ipsius.* Admirable es el diuino poder. Espantoso Dios temenos, y vehementemente grande.

En este simbolo de la naturaleza veremos al viuo expressado, lo que obraron en Pedro la culpa, y la gracia; la flaqueza suia, y los ojos de Christo nuestro Señor. Que escarcha caiò en la noche de la passion sobre el coraçon de Pedro, como se le sembrò de sal, y se le esterilizò? Que espinado le puso, y q̃ aspero como sembrado de abrojos? Que mal cierço corriò, que elò las entrañas de Pedro, y parece q̃ las armò con vna loriga de cristal? Mal viẽto fue el que soplò, y abrasò todo el verdor de la gracia, que hauia en aquel alto monte de la Iglesia, como si le pegáran fuego. Todo este daño se curò cõ grande priesa: porque de las amorosas entrañas del Señor se leuantò vna niebla amorosa, que destilò por sus ojos vn blando rocio, que deshizo la escarcha, y derritiò el cristal, y hizo reuerdecer la gracia. Obra fue esta del poder diuino, y de la admirable eficazia de su gracia: *Conuertit petram in stagna aquarum, & rupem in fontes aquarum.* Conuirtiò la piedra en vn estanque de agua, y a la roca en fuente perenne, que siempre brotò arroios de lagrimas, mientras le durò el viuir. Bien dize san Pedro Damian hablando desta marauilla de Dios: *Respectum Christi sequitur fletus.* A quien llora, Dios le mira; y a quien èl mira, luego llora.

Que dolor tan grande fue el de Pedro: *Attende, & videbis si est dolor similis sicut dolor Petri: vide quis grauiora pertulit opprobria Christus foris in corpore, an Petrus in corde.* Atiẽde, y mira, si hai dolor, que corra parejas con el sentimiento de Pedro. Repara, y coteja, quien sufriò maior corrimiento, y mas afrentosos oprobrios, Christo nuestro Señor en lo exterior de su rostro, ò Pedro en lo intimo de su coraçon. Reparo fue este del sabio Drogon; y de verdad, aunque como el Señor dize de si, la confusion cubrio su rostro en tanto tropel de ignomias: *Operuit confusio faciem meam.* No se atreue este Doctor à calificar por maior este corrimiento, que el que tuuo Pedro en su coraçon. Passado el feruor de la culpa, le sobresaltò la consciencia, dando a su alma crudos açotes, y tenazadas ardientes, diziendola mil oprobrios, y atormentadola con riguroso martyrios. Hablando Clemẽte Alexãdrino del martyrio, dize dèl: *Videtur martyrium esse expurgatio peccatorum cum gloria.* Que cosa es el martirio, sino vna purificacion, y crisol de culpas: que si bien no sin tormento; pero lleno de gloria, tan endulçado con ella, que se sorbe el dolor. La penitencia de Pedro fue martyrio mas riguroso: porq̃ tuuo de martyrio la purificacion de las culpas; pero faltòle lo dulce, y delicioso de la gloria, del consuelo interior, y satisfacion del alma, antes era todo confusion, y verguença, sobresalto, y temor.

* * *

Libello de Sacramento Dominicæ passionis.

Psal. 68.

Lib. 4. strom.

Psal. 113.

Sem 56.

§. VI.

Que acuerdo tomò ſan Pedro en conociendo ſu culpa.

EGreſſus foras fleuit amare. Salioſe luego Pedro del palacio, para llorar amargamente ſus culpas. Bien aduirtiò ſan Geronimo: In c. 26. Matthei. *In atrio Caiphæ ſedens non poterat agere pœnitentiam, egreditur foras de impiorum conſilio, vt pauidæ negationis ſordes amaris fletibus lauet.* No es buen lugar el palacio, ni acomodado para hazer penitencia, donde lo que ſe ve, y ſe oie, eſtà ſolicitando a la culpa, retiraſe Pedro de la junta, y conuerſacion de los malos, para llorar con amargas lagrimas la inmundicia de la negacion temeroſa, y cobarde.

En el miſmo intento, dize el B. ſan Leon: Ser. 9. *Fugit cadendi periculum.* Reconociò el peligro, en que caiò, y ſe quebrò los ojos, y no quiſo caer otra vez: y con tener alli, como por ſeguro, los ojos de Chriſto, que le podian preuenir con ſu viſta, para no caer; mas ſe recelò de la ocaſion, que ſe aſſegurò de los ojos diuinos. Reconociò ſin duda, que ſi el Señor le hauia mirado, era para aconſejalle, huieſſe de la ocaſion, y que ſi duraba en ella, quien vna vez le hauia mirado, no le miraria la ſegunda con benignidad, ſino con rigor, y con ceño. Dijo bien ſan Gregorio Nazianzeno, que eſtarſe el hombre en la ocaſion, es Orat. 1. *intra peccandi aleam eſſe*, es como eſtarſe con el dado en la mano, para jugar, y eſtar a juego de caer en culpa. Aprendiò, dize ſan Ambroſio: Lucæ 22 *Cauere aloquia perfidorum, Petrus inter Iudæos peccauit.* A retirarſe de tener coloquios, y conuerſaciones con hombres perdidos, vn Apoſtol como ſan Pedro vendra a pecar, ſi trata con malos.

No ſe atreuio a ir a echarſe à los pies de Chriſto nueſtro Señor, para pedille perdon: y dà bien la razon el miſmo Dotor ſagrado: *Ne tam cito veniæ petitio plus offenderet ante flendum eſt, ſic petendum.* Formò juizio prudente, que ſi pidiera tan preſto perdon al Señor de ſu culpa, era agrauaille con nueua ofenſa; antes ſe ha de llorar el pecado, y deſpues de bien llorado, pedir humildemente el perdon. Ibid.

Que diferentemente (dize por ſu humildad eſte Dotor ſagrado) lloro io, que ſan Pedro: *Quare fleuit? Quia culpa obrepſit ei. Et ego ſo leo flere, ſi culpa mihi deſit, ſi non me vindicem, ſi non obtineam quod improbe cupio.* Porque lloró Pedro? Porque ſe le entrò diſsimuladamente la culpa, y io mui al reues ſuelo llorar: porque me faltò el pecar, porque no me venguè, porque no conſeguì lo que deſeè, y codiciè malamente. Deſuerte, que el faltarme la culpa, me es materia de dolor, y de llanto. Ibid.

Invidioſas fueron las lagrimas de Pedro, y ſumamente felices, como dize ſan Leon: *Faliceſ ſancte Apoſtole, lachrymæ tuæ, quæ ad culpam negationis virtutem ſacri habuere baptiſmatis: cito itaque ad ſolidi tatem ſuam redijt Petrus.* Venturoſas fueron, ò ſanto Apoſtol, tus lagrimas, pues ſiruieron de baptiſmo, para purificarte de la culpa de tu negacion. Grande dicha fue, acertar tan bien a llorar: porque las lagrimas te tocaron de ſuerte que en breuiſsimo tiempo voluiſte a la ſolidez de la piedra. Serm. 9.

Llorò Pedro para reuiuir deſpues de muerto. Como lo reconociò el ſanto Iob, quando dijo: *Lignum* Iob. 14.

uum habet ſpem, ſi præciſſum fuerit, rurſum vireſcit, ſi ſenuerit in terra radix eius, & in puluere mortuus fuerit truncus eius, ad odorem aquæ germinabit. Vn leño puede reuiuir, quando parece que eſtà ia muerto. Cortado por el tronco ſuele reuerdecer; ſi le envegeciere ſu raiz, y muriere ſu tronco en la tierra, y en el poluo, luego que oliere el agua brotarà. Deſuerte, que en el riego conſiſte ſu vida. Lo miſmo acontece en quien llora, que aunque parezca eſtar muerto en la culpa, y como ſepultado en ella, al olor de las lagrimas reuiuirà, y recobrarà ſu verdor, y ſe veſtirà de ſu copa hermoſa. Aſsi lo reconociò en ſan Pedro el bienaventurado ſan Gregorio: *Petrus motam, & quaſi areſcentem iam radicem, fidei lachrymis rigando ſolidauit.* Al Apoſtol ſan Pedro con ſu negacion ſe le deſprendieron las raices, y ſe le ſecaron; pero con el riego de ſus lagrimas ſe volvieron a arraigar, y recobrò aquel arbol generoſo ſu hermoſura, y verdor.

Lib. 25. Mor. c. 11.

Fueron eſtas lagrimas vicarias de la paſsiô, y ſangre de Ieſu Chriſto, para lauar perfetamente ſu culpa. A eſte propoſito dijo bien Arnoldo Carnotenſe: *Tu Petre, tentatus es aliquando, & ad vnius vocem ancillæ à propoſito excidiſti, verum ſanguis Chriſti hunc reatum aſperſit; manet tibi eadem gratia, non priuaris Apoſtolatu, manent tibi claues tuæ, eadem excellentia dignitatis perſeuerat.* O ſanto Apoſtol, y Principe de la Igleſia, fuiſte tentado vna vez, y a la voz de vna eſclaba caiſte de tu firmeza; pero la ſangre de tu diuino Maeſtro te purificò de tu culpa, valiendoſe de tus lagrimas, como de vicarias ſuias. No por hauer caido perdiſte tu primacia; no te quitaron por eſſo las llaues del cielo, la miſma excelencia de tu dignidad perſeuera contigo.

De Verbis Dom.

En el miſmo intento, dize el Cardenal Pedro Damian: *Princeps populorum, nunquid non de choro pœnitentium eſt, & de ſorte grauiter iniuſtorum? Non ne ipſe Deum negauit, reliquit Magiſtrum, amicum deſeruit, fefellit promiſſum, cecidit, ſed non eſt colliſſus, quia Dominus ſuppoſuit manum ſuam, reſpexit Dominus Petrum, reſpectum Chriſti ſequitur fletus Petri, & lachrymarum amaritudo dulcedinem antiquæ dignitatis inſtaurat.* El Principe de los Apoſtoles ha entrado en el coro de los penitentes, y ſe ha hecho de la ſuerte de los que grauemente quebrantô la lei, èl es quien negò a ſu Dios, dejò a ſu Maeſtro, rompio con ſu amigo, faltò a la Fe, y palabra, que le hauia dado, caiò, pero no ſe liſiò: porque el Señor puſo ſu mano, mirôle con clemencia, y ſu viſta ſacò agua de la piedra, y la amargura de ſus lagrimas recobrò, y reſtituiò la dulçura de ſu dignidad antigua.

Sermone de S. Martino.

La penitencia fue la eſcala, por donde deſpues de caido el Apoſtol, ſubiò a mas alta cumbre de ſantidad. Mui ajuſtado viene a eſte propoſito lo que puſo en punto el Real Profeta: *Dixit vir cui conſtitutum fuit de Chriſto Dei Iacob.* Donde leiò ſan Geronimo: *Dixit vir, cui conſtituta eſt ſcala Chriſto Dei Iacob. Scala Dauid conſtituta eſt, per quam aſcenderet ad Deum, eo quod confeſſus fuerit, ſe peccaſſe, & pœnitentiam agens, per hanc ſcalam conſcenderet ad Deum.* Sentimiêtos de vn varon, a quien le puſo el Señor vna eſcala para ſubir, por ſer el Chriſto del Señor. Que eſcala es eſta, dize ſan Geronimo, ſino la penitencia, que hizo eſte ſanto Profeta, llorando, y confeſſando ſu culpa, por la qual ſubiò a la alti-

2. Reg. 23

In tradit. Heb.

ra de la gracia, y amiſtad de Dios.

De fuga, cap. 1. Con eſto viene lo que añadiò Tertuliano: *Hæ ſunt ſcalæ quas ſomniat Iacob, alijs aſcenſum ad ſuperiora, alijs deſcenſum ad inferiora demonſtrantes.* Eſta es la eſcala, que ſoñò Iacob, por la qual vnos ſuben a lo mas alto, y otros caen, y ſe precipitan a lo profundo; vnos ſuben felizmente, y otros ruedan miſerablemente. Pedro ſubio por eſta eſcala a maior altura, que antes tenia: Caiò Iudas miſerablemente; no acertò a poner bien los pies en las gradas, en el dolor de la ofenſa, en el propoſito firme, en la eſperança de la diuina miſericordia, en la debida ſatisfacion por la culpa.

A los verdaderos penitentes el hauer caido les aprouecha, para voluer ſobre ſi con mejoras. Hablando de nueſtro Apoſtol el B.S. Ambroſio, dize: *Fidelior factus eſt, poſt quam fidem ſe perdidiſſe defleuit, atque ideò maiorem gratiam reperit, quam amiſit.* Ser. 47. Mas fiel, y mas leal quedò el Apoſtol, deſpues de hauer llorado amargamente, no hauer guardado la lei, y aſsi ſe hallò con maior gracia, que tenia antes de hauella perdido.

Quanta confuſion nos debe poner la penitencia del Apoſtol ſan Pedro, pues deſpues de hauer pecado nosotros tantas vezes, y negado la Fè, que debemos a Dios, nos arrepentimos tan mal, y lloramos tan poco. Quan ſentidamente habla deſte punto ſan Gregorio Nyſſeno! De pœnitentia. *Nos quidem verbis pœnitentiam pollicemur, factis vero nihil ſtudij, laboriſque præſtamus, ſed eadem viuendi conſuetudine vtimur, qua prius vtebamur, quam peccanda confitendo, deteſtaremur; eadem in vultu hilaritas, idem in corporis cultu, victuque ſplendor; ſomno vſque ad ſatietatem indulgemus; negotijs, & occupationibus animo ſedulitatis o-*

A *bliuionem injicimus, pœnitentiæ nomen inane tantùm, & nullis expreſſum factis retinemus.* Noſotros con las palabras prometemos penitencia, y con la obra no cuidamos de cumplir lo prometido, y hurtamos el cuerpo a todo lo que es trabajo, y de dolor, y no mudamos en el eſtado de penitentes el eſtylo, que tuuimos quando pecadores, que no tratabamos de huir, y aborrecer nueſtras culpas.

B Viuimos con el miſmo deſahogo, ſin mudança en el ſemblante, ni en el regalo, y adorno de nueſtros cuerpos; dormimos haſta no mas, olvidados con negocios, y ocupaciones exteriores de la diligencia, y cuidado interior, y no nos queda de penitentes, ſino vn nombre vano, y vacio, y falto de obras.

Gran prudencia, y obligacion forçoſa es de quien pecò, tomar deveras cuidado en lauar con penitencia las culpas, conforme a

C lo que nos encarga Dios nueſtro Señor por el Profeta Iſaias: *Lauamini, mundi eſtote, ſi fuerint peccata veſtra, vt coccinum, quaſi nix dealbabuntur, & ſi fuerint rubra quaſi vermiculus, velut lana alba erunt.* Iſai. 1. Poned, dize, cuidado en labaros de vueſtras immundicias, y en procurar quedar limpios de todo pecado, y io empeño mi palabra, dize el Señor, que ſi fueren vueſtas culpas ſobreſalientes, publicas, eſcandaloſas,

D y eſtuuieren mui embebidas en el alma, y merecedoras de grande caſtigo, con lagrimas, y penitencia ſe haràn materia de gloria. Ibid. Aſsi entiendio eſte lugar el Cardenal Cayetano: *Per colorem coccineum peccati, merita vindictæ ſignificantur, per albedinem niuis, & lanæ ſignificatur gloria, nam quia diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, etiam ipſa peccata; ideò peccata* Ad Ro. 8

qua

quæ merebantur vindictam, reuocẽtur per diuinæ gratiæ largitatem materia gloriæ. El color de purpura, y grana, que ſe atribuie al pecar, ſignifica la condignidad de pena, que acompaña a la culpa. Por la blancura de la nieue, y de la lana ſe dà a entender la gloria, que conſigue el verdadero penitẽte. Dize pues el Señor, que los pecados merecedores de riguroſo caſtigo, labados con lagrimas, y purificados con penitencia, ſe hazen materia de gloria. Porque aſsi como a los que aman a Dios, todo ſe les vuelve en bien, aſsi tambien los miſmos pecados, que merecian vengança, mediãte la liberalidad, y largueza de la diuina gracia, ſe hazen materia de premio de bie-

A

aventuraça, mediãte la penitencia.

O virtud ſoberana, y celeſtial, que tal eficazia tienes en los ojos de Dios! Tu obras en el verdadero penitente lo que en el Apoſtol ſan Pedro. Hazes reuiuir, y reſucitar a vida de gracia, a quien eſtaba muerto por la culpa; ſirues de vn nueuo baptiſmo, a quien ſe laba con ſus lagrimas; das ſolidez, y firmeza a quiẽ la perdio pecando; ſubes por myſteriosas gradas al hõbre a la altura, de donde caiò; recobras con tu amargura la dulçura de la antigua dignidad. Aumentas la gracia, y adelantas la pribança, en que el hombre ſe vio; y los pecados, que han ſido merecedores de graue caſtigo; los hazes materia de gloria.

B

IVEBES SANTO.

Labatorio de los pies.

Sciens Ieſus quiá venit hora eius. Ioan. 13.

§. I.

Al miſmo Hijo de Dios pone en cuidado la muerte.



ACIO el Hijo de Dios para morir, y conociẽdo que hauia llegado ſu hora, entrò en cuidado de dar el lleno a ſu oficio, y buen remate a ſu vida, y cumplir bien con aquello para que nacio, que era morir, como debia, y hauia de morir. Aduirtiò bien ſan Gregorio Nyſſeno la diferencia de Chriſto nueſtro Señor a los otros hombres. Los demas, dize el Sãto, nacen para viuir, porque nunca

Oration. catheche ticac. 42

C

han viuido, ni gozado de la luz de la vida; pero eſte Señor, *non opus habens, vt viueret, corporalem ſubijt originem, qui ſemper viuit, ſed è contrario mortis cauſa fuit accepta ab eo naſcendi conditio.* No tenia neceſsidad de viuir: porque eſtaba en ſu ſer vinculada la vida; mas antes por poder morir, quiſo, y guſtò de nacer, y llama hora propriamente ſuia, en la que hauia de cumplir eſta deuda.

D

Quadròle mui bien lo que Tertuliano dijo: *Mutuum debitum eſt interſe natiuitati cum mortalitate forma moriendi, cauſa naſcendi eſt.* Tiene el hombre en ſu nacimiento pintada ſu muerte: porque aunque nazca para viuir, vltimame nace para ve-

De carne Chriſti, cap. 6.

nir a morir, y la causa de hauer nacido, es para morir en la forma, y trãça, que debe morir, bien sazonado, y dispuesto para salir deste mundo: y aquel serà mejor, y mas bien nacido, que mejor supiere morir, y la forma, con que el hombre muere, cãlifica al bien, ò al mal nacido. Aconseja Christo N. S. a sus Dicipulos: Math. 24 *Cauete ne fiat fuga vestra hieme.* Guardaos de que vuestra fuga, y salida no sea en tiempo de Invierno. Y alegorizando prudẽtissimamente estas palabras san Abrosio, dize: In Ps. 118 *Ne vidnutos viriditatibus prosperorum, & omni spoliatos secundorum flore successuum, exitus mortis inueniat.* Que cosa es morir, sino salir deste mundo? Que es morir, sino huir, y apartarse el alma del cuerpo? Que es morir, sino vn destierro perpetuo del Reino, y del viuir en el mundo? Pues q̃ nos quiere dezir el Señor, quando nos aconseja, que esta salida del mundo no sea en tiempo de Invierno? Miremos qual està la tierra en Invierno, y como està todos los arboles? Quan viuda la tierra? Quan sola, y desamparada de ierbas, y flores? Quan deslucida, sin gala, ni adorno, y como cubierta de luto? Quales se muestran los arboles? Quan saqueados del ielo? Quan despojados no solo de flores, y frutos, sino del verdor de las hojas? No nos acontezca à nosotros lo mismo al salir deste mundo, no nos halle la muerte, como estàn la tierra, y los arboles en tiempo de Invierno, viudos, saqueados, y despojados de felices sucessos, de ilustres vitorias, de glorioso triunfos, de acciones floridas, del verdor de esperanças alegres, sin bien alguno, de que poder echar mano. No nos halle assi la muerte, sino mui preuenidos de buenas obras, mui cargados de fruto, como los arboles en tiẽpo de Otoño, mui llenos de buenos deseos, como la tierra lo està de flores en tiempo de Primauera.

Y no hai cosa q̃ assi disponga, ni tanto esplee a vn hõbre, a preuenirse con tiẽpo de buenas obras, como la consideracion de la muerte: y de qualquier persona, q̃ tiene presente su fin, se puede esperar, que siẽpre viuirà como debe, y obrarà marauillas. Para hazellas en Egypto, hauia escogido Dios al santo Moyses, y para mejor disponelle, y templalle la mano, para obrar con ella admirables prodigios, le mandò Dios la pusiesse en el seno, y dispuso, saliesse leprosa. Reparò Teodoreto en el caso: Exod. 4. Quæs. 10 *Dextera porro Moysis, quæ admirãda in Ægypto prodigia perpetratura erat, facta prius est leprosa, & postea diuinis miraculis inseruiuit, & elemẽta mutauit.* Quiẽ tiene delante de los ojos su muerte, y vè qual ha de estar en breue tiẽpo su mano, y q̃ ia se va pudriendo, y descarnando de si, mui bien se và disponiẽdo, para hazer marauillas, y mudar, y trastornar los elemẽtos.

Esta memoria de la muerte haze despreciar las honras del mundo, aũque sea la silla de san Pedro. Escribiendo el Cardenal Pedro Damian al Pontifice Alexandro, repara en qual haia sido la razon, porq̃ ningun Pontifice haia llegado a los años de S. Pedro, y dize hauer sido particular prouidencia del cielo: Epist. 17 *Ideirco hoc iuditij cœlestis ordo dispo suit, vt humano generi metum mortis incutiat, & quam despicienda sit temporalis vitæ gloria, in ipso gloriæ principatu euidenter ostendat; quatenus dũ præcipuus homo tã angusti tẽporis momẽto moritur, tremefactus quisque ad præstolandam sui obitus custodiam prouocetur, & arbor humani generis, dum cacumen suum, at verticem facile corruisse considerat, flatu concussæ formidinis in suis vtique ramusculis contremiscat.* Ha sido esta dis-

po-

posicion, y traça del diuino consejo, para poner a todo el linage humano temor de la muerte, è imprimirsele en el coraçon, y para mostrar en la suprema dignidad del mũdo, quanto debe ser despreciada la gloria desta vida presente; supuesto que el primer hombre del orbe, y que goza de la altura maior, que hai en la tierra acaba su vida, y fenece su gloria en tiempo tan breue. Con este reparo cada vno con temor, y temblor se apresure, y prepare, para dar buen fin a su vida, y viendo q̃ à este arbol del linage humano tan facilmente la muerte le corta, y derriba su copa, tiemblen todas sus ramas, y aduiertan, que vendrà por ellos lo mismo.

Todas las caidas de los hombres nacen de echar en oluido su muerte. Al otro Rei desvanecido se lo dà bien a entender el Profeta Isaias, quando le dize: *Quomodo cecidisti Lucifer, qui mane oriebaris?* Como te escureciste lucero, que preuenias la salida del Sol? Como diste tan lastimosa caida? El Texto original señalò la razon, llamandole *filium auroræ.* Miròse siempre en el oriente, no cõsiderò q̃ era mortal, y q̃ presto se hallaria en el occidente, muerto, y sepultado en oluido, y por esso caiò infelizmente en tan grande miseria. Miranse los hõbres como hijos de la aurora, y que entonces comiença su dia, y tienen principio los crepusculos de su felicidad, y suelen ser crepulculos de su occidẽte, y prenuncios de la obscuridad de su noche.

Todo el cuidado de los Principes deste mundo es desmentir su muerte, y hazerse creer a si mismos, que su gloria no tiene fin. Vio Nabuco donosor en sueños aquella estatua grande, en la qual el oro, y la plata, y el bronce, y el hierro no tenian mas firmeza, q̃ vnos pies de barro, y que dando en ellos vna piedra pequeña, derribò por el suelo aquella maquina grande, y dize el Texto sagrado que *intuitus eius erat terribilis*, que era su vista terrible, y que ponia espanto el miralla; el maior espanto era ver, que con la caida se deshizo aquella terrible estatua, y se voluio toda en poluo. Despertò el Rei, y determinò de hazer otra estatua, que fuesse toda de oro, para desmentir la flaqueza, que reconociò en la primera. Repara prudentemente el venerable Padre Gaspar Sanchez: *Fatuus, ac barbarus Princeps statuam opposuit statuæ, id est, sua consilia diuinis, quæ aut delere voluit, aut illudere, quod in altera statua prius horruerat.* El poco sabio, y barbaro Rei quiso cõtraponer otra estatua, a la que hauia visto entre sueños, y desmẽtir la flaqueza, que hauia visto en los pies, y por esso se los dio de oro, oponiendo sus consejos a los diuinos, queriendo, que los diuinos caiessen por tierra, y preualeciessen los suios. Y por esso dio pies de oro a su estatua: porque como dize Plinio: *Rerum vni nihil igne deperit, tuto etiam in incendijs, rogoque durante materia, quinimmo quo sæpius arserit proficit ad bonitatem, aurique experimento ignis est, vt simili colore rubeat, quo ignis, atque ipsum ebrizum vocatur.* Nunca el oro perdiò, ni menoscabò su ser en el fuego, seguro se hallarà en èl, y assi en los incẽdios, y entre las brasas siempre perseuera èl mismo, y mientras mas arde, sale mas mejorado, y es el fuego el contraste, dõde el oro descubre su valor, y muestra maior fineza quando le toma al fuego su natiuo color. Conforme a esto lo que pretendiò el Rei en dalle pies de oro a su estatua, fue prometerse della, que nunca hauia de caer, ni venir la muerte por èl, sino esclarecidos triunfos, y glorias

Isai. 4.

Daniel. 4

Lib 33. cap. 3.

eterna. Pero finalmente aunque sueñe el Rei, que tiene pies de oro; los de su estatua siempre serán de barro, sugetos a quiebras. Mirense mortales los Reies, y sepan de cierto, que han de morir, y que ha de venir su hora por ellos: *Scient, quia venit hora eius*

Que bien lo praticaba esto el santo Rei, y Profeta, quando con tantas ansias suplicaba al Señor, le notificasse el fin, para q̃ hauia nacido en el mundo, que era para dar buen remate a su vida: *Notum fac mihi Domine finem meum, vt sciam quid desit mihi*, ò como dize el Hebreo: *Vt sciam quantum cesso ego, quãtum mihi sit omittendũ*. Dame (dize) Señor a entender, a que negocios tengo de dar de mano, a que oficios, y ocupaciones debo vacar, para morir con acierto. Estas noticias querria, y el darmelas, deseo. Señor, corra por vuestra cuenta, porque no se me olviden, ni me descuide en su pratica: *Vt sciam quid desit mihi*. Sepa io, Señor, todo lo que io debo hazer en vida por mi propria persona, para q̃ io mismo antes de morir lo execute, y no lo remita a cuidados agenos. Esto es lo que a Christo nuestro Señor tenia cuidadoso este dia, que le faltaba por hazer antes de morir, sin cometerselo a otro: *Quid desit mihi?* Es gran cordura estar vn hombre actuado, en lo que el mismo debe obrar por si mismo: porque si lo remite a otros, es mui cõtingente, que nunca se haga.

Mui actuado està Christo nuestro bien en lo que han de padecer todos los miembros de su cuerpo sagrado, desde la cabeça a los pies, y mui dispuesto a cumplillo, y no dejarà salir el alma del cuerpo, hasta que no le falte cosa alguna, que no la execute por si, y despues de hauer puesto por obra todos los dolores, y afrentas, en que le hauian empeñado los santos Profetas, acordandose le faltaba ahelear su boca con hiel, y vinagre, no quiso rendir el alma hasta dejallo cumplido. A todos los miembros mistico suios, que hazen cuerpo de Iglesia, les dejò repartidos los oficios, y mysterios, dolores, y trabajos, que cada vno ha de tomar por su cuenta: las oraciones, aiunos, y rigores, penitencias, martyrios, y variedad de tormentos, en que se han de exercitar, y debẽ sufrir, ò las obras de misericordia corporales, y espirituales, que han de tomar por empleo, y cada vno ha de procurar por si mismo, satisfacer en vida esta deuda, y tenella siempre delãte. Y desta suerte entiendo io el sentimiento, que dejò escrito a los fieles el Apostol san Pablo: *Gaudeo in passionibus pro vobis (& id est quia) & adimpleo ea quæ desunt passionũ Christi in carne mea, pro corpore eius, quod est Ecclesia*. Goçome de padecer por vosotros: porque entre los trabajos que Christo dejò repartidos a los miembros misticos del cuerpo de la Iglesia, para que cada vno en vida diesse buen cobro a los suios, la suerte, que a mi me cupo, es padecer por vosotros en todos los ministerios, que puedo, y deseo no morir hasta pagar lo que debo.

Pſal. 38.

Ad Thessalonic. cap. 1.

§. II.

Llama Christo nuestro Señor hora suia la de su muerte por vna deseada.

COmo este Señor nacio en el mundo, para solo morir, por esso singularissimamẽte tuuo por suia la hora, en que hauia de dar fin a su vida, y en el glorioso remate, con que la hauia de acabar. Este deseo de morir le hizo parecer larga la vi-

da,

da, y se enamoro de su muerte con tanta fineza, que viviò siempre muriendo, porque se dilataba esta hora. Esto juzgo io quiso dezir el Apostol san Pablo en aquellas mysteriosas palabras: *Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi vltra non dominabitur.* Despues que salio del sepulcro no muere Iesus, ni dominara mas la muerte sobre èl. Dize, que ia no muere por hauer cumplido ia su deseo, de verse morir, que por no cumplido le hazia andar muriendo en la vida, y que la muerte dominasse siempre sobre èl, muriendo siempre por no acabar de morir. Como el que viue enamorado de vna rara hermosura, y se le dilata el deseo, le es la misma dilacion vn perpetuo martyrio.

Ad Roman. 6.

De aquellos santos mancebos Machabeos dize con singularidad san Gregorio Nazianzeno, que se enamoraron tanto de la muerte, que todos la galanteaban, y con zelo, y emulacion cada vno procuraba robarsela al otro por el ardor, con que todos la amaban: *Non minus animis quam corporibus fratres, mortis inter se riuales, ac mutua mortis zelotypia flagrantes.* No menos hermanos en almas, que en cuerpos, los galanes de la muerte, y tan galanteadores della, que toda su emulacion era, sobre quien hauia de ser el primero en morir, y sobre cuia muerte hauia de ser la mas penosa, y cruel. No ha hauido galà en el mundo, que assi haia galanteado a quien bien vieron sus ojos, como el Hijo de Dios galanteò la muerte, y muerte de Cruz: *Mortis zelotypia flagrans.* Ardiendo siempre en deseos de que llegasse la hora mas estimada, y procurada por èl. Que otra cosa significaban aquellas palabras: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor, donec perficiatur.* O quanto deseo llegue ia la hora,

Orat. de Machab.

Lucæ 12

A

B

C

D

de tomar aquel baño de mi propria sangre! Que apretado traigo el coraçon, hasta verme bañado en èl! En esto pensaba de dia, y con este desvelo passaba las noches, sin poder diuertir el pensamiento a cosa, que no fuesse morir. El Apostol san Pablo traia tan jugada la vida, q̃ dize de si: *Puto quod Deus nos Apostolos nouissimos ostendit tãquã mortis destinatos, id est, tãquã habentes destinã in collo.* Siempre me miro como hõbre, que esta ia con la soga al cuello, para sacalle al lugar del suplicio. Assi se consideraba el Hijo de Dios por la ansia, y codicia, que tenia de verse morir. Puede el entendimiento, dize san Iuan Chrysostomo, diuertir los trabajos, que amenazan al hombre, apartado la consideracion de los rigores, que teme: *Potest intellectus diuertere passiones.* Mas quien mucho desea, y ama vna cosa, auque mas quiera diuertirse, no puede, siempre esta considerandose en ella, y la dilacion de vna hora le parece espacio de vn siglo. O buen Iesus, quan larga se te hizo la vida, esperãdo tu muerte! Que espaciosamente, a tu juizio, corrieron los dias, aguardando llegasse aquella felicissima hora. Tanta ansia tuuiste de morir, que antes que tus enemigos te diessen la muerte: tu mismo quisiste apresuralla, y verte morir en verdadera figura, y representar al viuo el vertimiento de tu sangre preciosa, y el retiro de tu alma bendita del cuerpo sagrado.

1. Cor. 4.

In c. 11. Lucæ.

Que bien discurrio en este punto S. Gregorio Nysseno! *Non Pilati sententiam expectat, vt eorum malitia sit communis hominum salutis principium, & causa; sed cõsilio suo anteuertit, & arcano sacrificij genere quod ab hominibus cerni non poterat, se ipsum pro nobis hostiam offert, & victimam immolat. Sacerdos, simul existens, & agnus Dei, ille qui mundi*

De Christi resur.

peccatum tollit. Quando id præstitit? Cum corpus suum discipulis edendum, & sanguinem bibẽdum præbuit, tunc aperte declarauit, agni sacrificium iam esse perfectum. Nam victimæ corpus non est ad edendum idoneũ, si animatum sit, quare cum corpus edendum, & sanguinem bibendum discipulis exibuit, iam arcana, & non aspectabili ratione corpus erat immolatum, nam victimæ corpus non est idoneum ad edendũ, si animatum sit. No quiso el Señor esperar la sentencia de Pilatos, ni sufrir su coraçon, q̃ la malicia del Presidẽte, y acusadores fuera el principio, y causa comun de la salud, y bien de los hombres. Cõsejos, y disposicion suia fue adelantar su muerte, y con vn mysterioso linage de sacrificio escondido a los ojo humanos, quiso ofrecerse a si como victima, y hostia, haziendo juntamente oficio de Sacerdote, y de Cordero, que quitaba los pecados del mundo. Quando hizo, y obrò fineza tan grande? Quando dio a sus Apostoles el cuerpo suio en comida, y en bebida su sangre. Ya en esta ocasion mostraba su cuerpo como sacrificado con vn modo secreto, escondido a los ojos humanos: porque el cuerpo de la victima no està a proposito, para ser comido, mientras està viuo, y assi ofreciendo el Hijo de Dios el suio en comida, protestaba no estar animado. Pues que ansia tuuo de morir, quiẽ quiso darse a si mismo la muerte, y verter su sangre en las bocas de sus Apostoles, antes que las manos crueles de los verdugos se la sacaran del cuerpo.

Y lo que es mas admirable, no quiso este Señor, que con morir se acabasse su muerte, sino que muriendo, començasse su muerte a viuir, y corriesse viuamẽte su muerte hasta fin del mundo, estando siempre muriendo, y ofreciendose en sacrificio perpetuo, como bien nos lo dize S. Cesario: *Vt quotidiana, & indefessa curreret pro hominum salute redemptio, & perpetua esset redemptionis oblatio, & perennis victima præsens semper esset in gratia.* Para que todos los dias fuera corriendo, y ganando mas tierra la redempcion de la salud, y vida del hombre, y la ofrenda, en que ella estaba librada, fuera perpetua, y estuuiera dando siempre, è influiendo perdon, y gracia la victima Sacrosanta, estando siempre presente. Hom. 7.

§. III.

Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.

Con quan rara fineza amò Dios a los suios?

AMò Dios a los suios. Lee el Texto Griego en lugar de la palabra, *suos, proprios*, amòlos este Señor como proprios. Està vinculado a los proprios; el no poderse vno enagenar dellos. Assi mirò Christo nuestro Señor a los suios, como a bienes proprios, que le era fuerça conseruallos, y tenellos en pie, y nunca enagenallos, como él mismo lo dijo: *Pater quos dedisti mihi, non perdidi ex eis quemquã.* Padre mio estos q̃ tu me has dado los miro como bienes proprios, tengo de cõseruallos, y procurar que no se me pierda vno dellos. Iuan. 8.

Miròlos como parientes, con el mas cercano grado de parentesco, como si fueran sus proprios hermanos. Assi debe mirar el Principe, y Superior a los suios. Caso particular es el que refiere el Texto sagrado, que murio el Capitan Abner, y lleuãdole a enterrar el mismo Rei, como si fuera su pariente, iba siguiẽdo al cuerpo difunto, accion pro- 2. Reg. 3.

pria

pria del que lo es: *Perro Rex Dauid sequebatur pheretrum.* El mismo Rei lo confessò en el proprio capitulo: *Ego autem adhuc delicatus, & vnctus*, donde leieron los 70. *Ego sum propinquus hodie.* El dia que me vngieron por Rei, me obligaron, a que me mirasse como pariente de todos, y que los estimasse, y amasse comó a mis proprios hermanos.

Sopatro escritor Griego (como refiere Stoueo) hablando con vn Principe se lo dà a entender assi: Serm. 44 *Quos prius non cognoscebas, & nihil ad te pertinere putabas, quam quiuis hominum communem hominum naturam, illos iam Princeps factus, habere debes vt notos, & familiares, & paterna benevolentia amplecti.* A los que antes no conocias, ni pensabas, que te tocaban, mas que a qualquier hõbre le tocan los demas que comuni cã cõ el en naturaleza, el dia q̃ te hizierõ Principe, te pusierõ en empeño de tenellos, y amallos no solo como a conocidos, y pariẽtes, sino como a hijos, y abrazallos como a tales. Y a Homero no le satisfizo llamar al Superior, padre de todos sus subditos, aunq̃ entre los hõbres no hai nombre, ni mas benigno, ni mas dulce; sino que añadio el renombre de manso, juzgãdo lo debe ser qualquiera, que se precia de padre, y de Principe.

Assi amò Christo nuestro Señor a los suios, como Padre amantissimo, *in finem dilexit eos*, hasta no mas, hasta tocar los principios, y fines del hombre, y ser hombre de cabo a cabo. S. Agustin lo declarò en pocas palabras: *Vsque ad finem dilectio illum perduxit.* Hasta el cabo donde no pudo passar: *Non plus vltra*; ni mas dolor, ni mas deshonras, ni maior pobreza, hasta donde al parecer, no pudieran llegar las fuerças de vn vehementissimo amor. Bien dijo Giliberto Abad: *Si infra vires*

A *amor se cohibet, iniquus est, si iuxta vires exiguus. Quid ergo supra vires casso se extendet conatu? Quid ni? Amor non capit de impossibilitate remedium, nulla magna sunt satis amoris officia, vbi tamen ipse non intepuit amor; semper sancta quadam gerit auaritia.* Si el amor se estrecha, y se contenta con hazer menos, de lo que puede, es desamor, y no amor; si se ajusta a sus fuerças, y haze todo lo que ellas alcançan, amor es, pero corto. Pues por ventura ha de forcejar el amor, y estenderse a lo que no alcançan sus fuerças con inutil conato? Pues porque no? No se cura el amor, ni se satisface con dezir, que es imposible la cosa. A lo impossible se estiende, y ningunos oficios de amor se le hazen bastantes por grandes, y costosos que sean. Siempre se halla auariento, y codicioso de hazer mucho mas de lo que pone por obra. Tanto amò a los hombres, que por la hiel, y vinagre, que le hauian de dar, èl quiso pagarselo adelantadamente, dãdoles aquel vino de Angeles, y aquel purissimo liquor, y en èl la inmortalidad. Assi lo sintiò S. Atanasio: *Aceti amaritudinem ille euacuauit, vt pro aceto, vinũ quod miscuit sapientia, nobis potandum daret, & pro eo quod nostra gustasset, diceret vicissim, gustate, & videte, quoniam suauis est Dominus.* Añade el Santo vn singular sentimiento, y dize: que fue tan grande el espãto, que le causò al Demonio, velle al Señor en la Cruz con caridad tan ardiente, y cõ tan invencible paciencia, y con la valentia, con que le hauia sacado al buen ladron de las vñas, y conuertido en predicador de blasfemo, y que se le trasladaban a vn Reino desde la Cruz, que vino èl Demonio, a entrar en sospecha, que tomaba armas contra Dios, y que le estaban biẽ voluer las espaldas, y huir:

Serm. 2. in Cant.

De cruce, & passion.

Dominus porro cum eum fugam adornantem conſpiceret, metuens ne fuga elaberetur, voces humanas emmiſit, & voces infirmitatis ſimulauit, dicēs. Heli Heli lamaſa bathani, & hoc fecit, ne diabolus abito, quem vt hominem ante contempſerat, nunc autem vt Deum exhorreſcebat, fuga ſe ſubduceret. Viendo el Señor (dize el Santo) que el Demonio trataba de huir, y que iba diſponiendo ſu fuga, temiendo no ſe le fueſſe, y ſe aliuiaſſe ſu paſſion, y por ventura ſe eſtoruaſſe ſu muerte, quiſo hazer del hombre puro, y prorumpir en vozes humanas, y en quejas, que moſtraſſen flaqueza, quejandoſe al Padre de ſu deſamparo, para que no temieſſe el Demonio, perſeuerar en ſus peruertidos intētos, de multiplicar ſus dolores, y agrauar ſus deſhonras, y hazer mas amarga ſu muerte. No eſtaba el Señor aun harto de dolores, y afrentas, y aſsi procurò que no ſe le fueſſe el carnicero, y verdugo, que ſe las daba, y hurdia. Tanto como eſto amò a los hijos de Adan: *In finem dilexit eos.*

Cum dilexiſſet dilexit. Triunfò el amor de Chriſto nueſtro Señor biē de la inconſtancia. Es empeño ſuio amar, y querer bien; y quando no huuiera en Dios otro motiuo para amar al hombre, mas que hauelle amado, era mui baſtante vn empeño tan antiguo. Que otra coſa nos quiſo dezir por el Profeta Ieremias? Ierc. 31. *Longè Dominus apparuit mihi, & charitate perpetua dilexit te, ideo attraxit te miſerans tui.* Parecele a mi pueblo, que ſe me ha reſfriado el amor, y que ia no le quiero, como ſolia, y q̄ antiguamēte le hazia bien, y ia ſe me ha agotado la fuente, y ſecado el manantial. O como ſe engaña! He te amado con vna caridad ardiente, y perpetua, y el amarte, y hazerte bien es vn empeño eterno. Pues como tengo de cortar la hebra, que tan a la larga he hilado? Como ha de tener aora intercadencias, y paraliſmos mi amor? Si nunca he padecido eſte achaque, como padecerà quiebra vn amor tan fuerte?

Eſto miſmo dize el Señor por el miſmo Profeta: *Numquid deficiet de petra agri nix Lybani, aut euelli poſſunt aqua erumpentes frigidæ, & defluentes?* O como leen los 70. *Numquid deficient de petra vbera, vel nix de Lybano? Qui dixerunt, deſperauimus,* ò como leiò la Tigurina: *Expectorati ſumus.* Dizenme los hombres, damonos por perdidos, y olui dados de Dios, y la eſperança ſe nos ha arrancado del pecho, ni Dios nos quiere bien, ni tenemos, que prometernos de ſu miſericordia. Yo les reſpondo (dize Dios) Puedenſe ſecar los pechos de la tierra, que ſon las fuentes, y rios? Pueden ſecarſe los arroios, que vierte el Libano, quando ſe derriten ſus nieues? Pues como recela mi pueblo, que tengo io de ſecarme con èl? Ierc. 18.

Bien aduirtiò Filon: *Cur Deus ſempiternus? Quia largitor perpetuus, & benefaciēs, ſemper cotinuo, ac indefinenter dona donis iugiter, ac indefeſſe accumulans, beneficia ſemper vberiora annectens, nullum beneficiendi tempus prætermittens.* En que ſe funda el ſer Dios ſempiterno? En que ſu largueza lo es, ſiempre continuando el hazer bien, ſin jamas parar, ni canſarſe, acumulando dones a dones, y colmando vnos ſobre otros, eſtauonando los beneficios, y no permitiendo, que paſſe tiempo, ſin continuar hazer bienes en èl. Conforme a lo qual vino a dezir Clemente Alexandrino: *Cum ſit bonus, ſi ceſſaret eſſe beneficus, vel vnquam benefacere, Deus quidem ceſſabit eſſe.* Tiene Dios tanto empeño de hazer bien, vincu- Cur Deus. Libr. 7. ſtrom.

lado

lado en ſu proprio ſer, que ſi dejara de hazelle, pudieramos recelar, que hauia flaqueado ſu ſer.

Que ſeguro eſtaba el Apoſtol, que nũca le hauia de faltar el amor de Chriſto, quando dijo: *Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti? Tribulatio? An anguſtia? An fames? An nuditas? An perſecutio? An gladius?* Quantos ſon los lances, que cortan el amor? Quantas intercadencias padece el que los hombres ſe tienen? En viendole a vn hombre en tribulacion, ò en anguſtia, ò en hambre, en deſnudez, ò pobreza, perſeguido, ò la ſoga a la garganta, le deſconocen los amigos, y le hurtan el cuerpo. No ſe empeña el amor de los hombres mas, de lo que le eſtà bien al proprio interes. El que oi os beſa la mano, mañana ſe quitarà la maſcara, y ſe volverà contra vos. El infiel amigo ſe parece al açogue, que por mas pegado que eſtè al oro, en viendole en el fuego, ſe le huie, y retira. Es el amigo palaciego como el buitre, que en alcançando lo que deſea, toma el vuelo, y deſaparece. Quando ſe promete tener parte en vueſtro conſuelo, ò gozar de vueſtra meſa, ſe os pondrà al lado, y tomarà lança, y eſcudo en vueſtra defenſa; pero ſi os ve caìdo, luego arrimarà las armas. El amor de Chriſto es fiel, y eſtable, no os dejarà en la tribulacion, ni en la anguſtia, ni en la hambre, ni en la deſnudez, ni en la perſecucion, ni quando tengais la eſpada ſobre el cuello. A vueſtro lado le hallareis en todo tiempo, para aiudaros, y ſacaros de todo peligro: *In his omnibus ſuperamus, & ſuper vincimus, propter eum qui dilexit nos.* Su amor os alcançara a ſobreuencer todos vueſtros trabajos, quando todo el mundo os deſamparare, *propter, id eſt, per eum qui dilexit nos.* Nunca os faltarà ſu amor, por ſer eterno ſu empeño. Aſsi declara eſte lugar nueſtro Cardenal el Padre Toledo, y el Padre Gabriel Vazquez.

Ad Ro. 8

§. IV.

Et cæna facta, cum diabolus iam miſſet in cor.

TRiunfò el amor de Chriſto nueſtro Señor de la aleuoſia, y traiciõ de Iudas. Hallò en eſte miſerable hombre entrada el demonio, y cõ el la falſia, y apoderòſe de ſu coraçõ, ſin echallo de ver. Que biẽ le quadra lo q̃ el Profeta Iſaias le dize a Babylonia! *Veniet ſuper te malum, & neſcies ortum eius, vel aurorã eius.* Adoraban los Perſas al Sol, y lleuaban en ſu exercito vn grande fuego ſobre vna lança, como ſimbolo del Sol, y precurſor de ſus armas: Dize le pues el Profeta: Necia Babylonia, no vès el aurora de tu mal? No aduiertes que ſe entra el fuego por tus puertas, precurſor del exercito Perſiano? No reparas, que tras el aurora viene el Sol, y tras el fuego entrarà el Rei con todo ſu exercito? No hai mal que no traiga ſu aurora, y es gran deſcuido, no aduertir quando raia. Caiò ſan Pedro en la negacion, y eſta tuuo ſu aurora, que fue la preſumpcion, y ſoberuia de Pedro. Caeis vos en la torpeza, y no reparais, que es ſu aurora el demaſiado regalo de vueſtro cuerpo. Cae la muger en la liuiandad, la aurora fue hauer dado entrada a la viſita, al villete, ò a la dadiba. Cae Iudas en vna traicion tan aleue, la aurora fue, ò el demaſiado amor a ſus parientes, como dize Hugo, y lo inſinua S. Aguſtin, hurtando limoſnas, para ſocorrellos, ò la poca firmeza en ſu vocacion, y falta de reſolucion de perſeuerar en el Apoſtolado, y por eſta cauſa iba recogiendo viatico para mudar

Iſai. 47.

In 12. c. Ioan.

se a otro modo de vida. Dio lugar Iudas al fuego, entrosele la codicia, y tras ella la traicion, y con ella Satanas. O auaricia, dize san Pedro Crysologo: *Aurum est, quod Iudam fecit proditorē, vt hominem cogeret, Deum negare, & ipsum sanguinem taxare pretio, quem sponte Dominus erat nostrum largiturus in vsum.* El oro hizo a Iudas traidor, y forçò a que el hombre negasse a su Dios, y pusiesse precio a la sangre, que el mismo Señor liberalmente queria ofrecersela al hombre. Ser. 29.

Triunfò el amor de Christo desta alteuosia, sufriendo al traidor a su lado, y teniendo firmeza, y constancia en no manifestalle. Quan bien lo aduirtiò Tertuliano, como lo dijimos en otro lugar, y aora añadimos el sentimiento de san Leon: *Vt offenderetur nulla iniuria exasperatus, ecce pareit auribus tuis Dominus, & nulli nisi tibi te indicat, nec nomen tuum, nec persona detegitur.* No se muestra el Señor irritado con tā sacrilega injuria: guarda, ò Iudas contigo tan gran cortesia, que solo a ti te lo dize, y a ninguno descubre tu persona, ni toma en la boca tu nombre. Lib de pœnit. c. 3. Ser. 7. de passion.

No le niega los beneficios, que a los demas, dize el Santo Pontifice: *Non Apostolici nominis honor, non Sacramentorum communio denegatur*; Ordenale Sacerdote, consagrale Obispo, siētale a su mesa, dale su proprio cuerpo en comida, y su sangre en bebida, sabiēdo, q̄ por su malla disposicion se hauia de enfurecer mas contra quien assi le regalaba, como bien lo aduirtio san Isidoro Pelusiota: *Efferata illa bellua saluatoris patientia, & lenitate saturata, aduersus eum petulanter impetum gessit.* Aquella braua fiera enfurecida con la paciencia, y blandura del Saluador, con el regalo de su cuerpo, y sangre, se embrauecio mas, y envistiò contra su Maestro con vna tā aleue traicion. Y el malaventurado con el pan del cielo tragò la muerte, que intentaba, y con el Caliz, que bebio, sorbio la sangre que vendia, hecho verdugo, y carnicero entre las delicias del diuino banquete. Lib. 3. epist. 44.

Admirable fue la humanidad de Dauid, como pondera S. Iuā Chrysostomo, en sentar a su mesa a Misiboseth, hijo de Saul, y cojo: *Non arbitratus regiam mensam claudicatione pueri dehonestari.* No le parecio quedar deshonrada su mesa con aquel cōuidado cojo, y enemigo, *sed decorari.* Quanta maior hermosura fue para aquella mesa sagrada sentar a ella a vn traidor tan aleue, y como èl mismo dize, comer con Iudas en vn plato: *Etenim homo pacis meæ, in quo speraui, id est, acquieui. Acquiuit, vt ipse comederet panes Domini in catino, cum eo solum intingēs, magnificauit suplantationem.* El Discipulo, que me debia toda amistad por la confiança, que io hauia hecho dèl, en quien io me prometia toda seguridad; y viene bien, en que èl solo comiesse cōmigo en vn plato, este tal ha subido de punto su aleuosia no solo echandome dado falso, hurtādo las limosnas, sino entregandome a la muerte. Hom. de Saule, & Dauid. Psal. 40.

Fue esta traicion poderosa para turbar al Señor, como refiere el Euangelista san Iuan: *Turbauit se metipsum, & protestatus est.* Hizo vna protesta delante del cielo, y de la tierra, de los Angeles, y hōbres, que hauia hecho con Iudas todo lo que hauia podido para reducille, y que no quedaba por èl, sino que el hombre perdido, queria por su culpa perderse. La misma protesta, ò Christiano, haze Christo nuestro bien sobre vos. Y afirma, que no le ha quedado diligencia por hazer para sacaros de las vñas, y presas Ioan. 13.

del

Amos 3. del leon como a Iudas. Que otra cosa nos dize el Profeta Amos? *Quomodo si eruat Pastor duo crura, aut extremum auriculæ, sic eruentur filij Israel, qui habitant in plaga lectuli, aut in grabato Damasci.* Quantas vezes, ha señores Cortesanos, y hà damas de la Corte, que duermen en ricas camas, en aposentos mui alhajados; les acomete el brauo leon, que dà vueltas por tragar a las ouejas, ò reses del ganado de Dios? Quantas vezes les echa la pressa, y tiene ia entre sus muelas, y vñas: y el soberano Pastor, como pondera Vatablo sobre este lugar, pelea con èl, por sacalle la presa de la boca, y tira ia de la oreja con auisos, y con inspiraciones secretas, y fuerça de razon para librar a la res: ia tira de los pies con humiliaciones, castigos, pobrezas, achaques, y enfermedades: y el leon reconociendo la fuerça, y poder de quien pelea con èl, soltarà la presa: Pero la mala res, y perfida oueja lucha, y recalcitra contra el Pastor, y quiere mas que el leon se la trague, que verse libre de sus presas, y en poder del Pastor. O mala res, ò enfurecida, y desesperada oueja. No es ocasion esta para que se turbe el Pastor, y que proteste, que la perdicion de aquella oueja no corre por cuenta suia, sino por malicia della, y que pues quiere mas verse tragada del leon, que defendida de su Pastor, que sea assi como ella lo quiere, y vaia por cuenta suia. O Christo mio, y quantos Iudas hai oi en la Iglesia! A quantos dàs los auisos, que à Iudas! A quantos tiras de los pies, por sacallos de las gargantas del leon! Y ellos obstinadamente porfian en dejarse tragar, y perseueran en hazerte traicion, y venderte por menos precio, que Iudas. Hazles, Señor, la protesta, que a Iudas, de que ha de correr por su cuenta el mal, en que ellos se vieren de cuerpo, y de alma, de honra, y hazienda, de penas temporales, y eternas, y que si para siempre se pierden, por su culpa se pierden.

§. V.

Sciens quia omnia dedit ei Pæterin manus, surgit à cæna.

TRiunfa el amor de Christo de la magestad, arrasando cumbres, y humillando diuinidades: leuantase de la mesa, desnudase de sus vestidos, echa por sus manos agua en la vacia, hincase de rodillas a los pies de sus Discipulos, y labaselos con sus manos. Con esta humildad haze primeramente demõstracion de su natiua nobleza, y que el ser Hijo de Dios, no es en este Señor adopcion, ni cosa hallada. Como dize san Pablo: *Non rapinam arbitratus est esse se æqualẽ Deo.* Ad Philip. 2. Segun lo põdera S. Isidoro Pelusiota: *Si Christus quasi pro re in via fortuito inventa, & lucri casu oblata, habuisset æqualitatem, non humiliasset se ipsum, ne illa summissio præiuditium afferret dignitati. Quia vero ab ipsa natura æqualis erat Patri, & essentialem habuit nobilitatem, ideò se ipsum humiliare non recusauit.* Libr 4. epist. 22. Si Christo nuestro Señor huuiera alcançado la igualdad con el Padre por suerte, y ventura, como quien se halla à caso vna joia de valor, huuiera idose a la mano en humillarse, porque aquella sumission no perjudicara à aquella dignidad superior. Mas como era por naturaleza igual a su Padre, y le era essencial la diuina nobleza, por esso no reusò el humillarse, ni hallò en ello peligro. Explica mas el Sãto su sentimiento: *Nam qui servus fuit, & ex seruitute manumissus, & adoptione honoratus, is quia dignitatem illam*

pro præda, & quaſi pro re inuenta habet, non facile ſuſtinet ſeruile aliquod opus poſita facere, at genuinus filius, quia natiuam habet, & nobilitatem, & dignitatem, non detrectat tale quidpiam facere, omni ſuſpitione procul remota, nam alteri antiqua ſeruitus quandam vilitatis parit ſuſpicionem, in altero autem inſita per naturã generis nobilitas ſuſpitionem eiuſmodi non admittit. El que fue primero eſclauo, y deſpues le dieron carta de horro, y fue adoptado por hijo, y honrado con la adopcion, eſte tal, como aquella dignidad fue lance, y buena ſuerte, y como vn bien, que ſe hallò por dicha, y ventura, no ſe allana facilmente, à hazer alguna obra ſeruil; pero el hijo legitimo, que tiene natiua nobleza, y la dignidad eſtã connatũralizada en ſu ſer, no reuſa qualquier accion, por humilde que ſea: porque eſta fuera de toda ſoſpecha: al otro la eſclauitud antigua ſiempre le harà ſoſpechoſo, pero en el que tiene ingerta en ſi por naturaleza la hidalguia, eſtà ſeguro, y libre de toda ſoſpecha. O Señor mio Hijo natural de Dios, bien puedes ſeguramẽte arraſtrar tu diuinidad, pues la tienes por nacimiento, ſeguro que no la perderàs por mas que te humilles!

Maior ſe haze eſte Dios, mientras mas ſe humilla; mas alto ſe pone, ſubiendoſe de pies ſobre la cumbre de ſu Diuinidad. Bien, y ſentenciosamente dijo el Eccleſiaſtico: Eccl. 33. *Quanto maior es, humiliate in omnibus, & præ omnibus, & coram Deo inuenies gratiam.* Quanto en mas alta cumbre te vieres, tanto mas procura humillarte en todo, y a todos, y hallaràs maior gracia con Dios. El Hijo de Dios parece, que aun hallò mas gracia con ſu Eterno Padre, por hauerſe humillado: y ſino para que vsò de aquel redoble el

A Apoſtol, quando tratando de la humiliacion del Hijo de Dios, añadio? *Propter quod, & Deus exaltauit illum.* Por eſſo haſta el miſmo Dios le leuantò, y parece que le tuuo en mas, y le dio mas glorioſo nombre. Ad Phil. 2.

Sin duda eſte Dios queriendo encumbrarſe mas, puſo por eſtrado de ſus pies la cumbre de ſu diuinidad, con peſo de profunda humildad, y quedò mas enſalçado. Que à propoſito deſto dijo Lactancio! *Si iuſtitia eſt, quaſi parem ſe minoribus facere, quanquam hoc ipſe præcellat, quod ſi inferioribus coæquauit, tamen ſi non tantum parem, ſed etiam quaſi minorem ſe geſſerit, vtique multo altiorem dignitatis gradum conſequetur.* Si es punto de juſticia en vn hombre grãde, tratarſe como igual a los que ſon menos que èl, aunque por el miſmo caſo que ſe iguala con los menores, ſe auentaja a ſi miſmo mas; pero ſino contento con eſto, ſe trata como mucho menor que los menores, ſin duda ſubirà grandemente de punto la alteza de ſu dignidad. Pues quãto havrà realçado el Hijo de Dios la grandeza de ſu gloria; no contentandoſe con igualarſe con los menores, ſino poniendoſe a los pies dellos. No deſdeñe el que es ſeñor, ò ſe ve ſuperior, tratarſe con igualdad, con ſus inferiores; mas antes efecte minorarſe mas que ellos, y con eſto les ſerà mas ſuperior. Libr. 5. diuinarũ inſtituti, c. 16.

Siempre fue proprio de la humildad dar mas valor, y ſubir de precio las coſas. Eſtylo fue en la antiguedad en el computo de los numeros, que el dedo leuantado, y erguido valieſſe por vno, y torcido, y humillado, valieſſe por diezmil, como lo refiere Phocio de Ariſtides. Eſto miſmo ſe ha experimentado en el miſmo Dios: porque mientras mas humillado, ha tenido mas aprecio

con

con los hombres, y el que antiguamente daba mas por Dios, era la guarda de su lei; pero despues de humillado, quanto mas han dado los hombres por èl? Quanto maior culto, mas adoracion, mas reuerencia? Quantos imperios, señorios, tesoros, y vidas han ofrecido los hombres por Dios humillado, que no le ofrecieron, viendole en la altura de Dios?

No perdiò la diuinidad del Hijo de Dios por hauerse humillado, y hecho sieruo de todos. Elegantemente lo dijo san Ambrosio: *Minister factus est omnium, detrimentum nullum diuinitatis inuenio, profectum operationis agnosco, qui nihil habuit, quod ad potestatẽ suã adderet, habuit quod ad cultum suæ maiestatis adiungeret, audeo dicere conditionis suæ munus ammisit, nisi humilitas recepisset.* Hizose el Señor sieruo de todos, y no veo, que su diuinidad hauia perdido, sino ganado por esso. Bien dize el Ecclesiastes: *Tempus acquirendi, & tempus perdendi.* Ningu no gana sin perder algo; siẽpre andã eslauonadas las perdidas cõ las ganancias; quien jamas ganò mucho sin perder algo? Perdiendo el Hijo de Dios autoridad, ganò autoridad; no perdio nada de su diuinidad por humillarse tanto su humanidad. Todas las acciones del Dios hombre parecia amenazar detrimẽto, y perdida de diuinidad; todas sus humiliaciones eran golpes, que en la apariencia iban a descantillar la diuinidad de Dios, y si no a derriballa, a hazer mella en ella. Pero fue tan al reues, que mientras mas Dios se humillò, fueron sus aumentos maiores. En que los pudo tener la grandeza de Dios? No en su ser, no en su poder, no en su inmẽsidad, no en su sabiduria. Pudolos tener en su culto, en su honra, en su veneracion, en la propagacion de su Reino, en el señorio del mundo, en el seruicio espontaneo, este todo lo consiguiò humillandose, y se huuiera, dize san Ambrosio, quedado sin mundo, digo sin culto, ni veneracion, si la humildad no se le huuiera recobrado.

Serm. 14 in Psal. 118.

Ecc. 3.

Que bien nos ha enseñado el Maestro de la verdad el trato, y negociacion, en que podremos ganar. Ninguna mas cierta, ni mas segura, ni menos sugeta a perdidas, ni mas cierta en las ganancias, que la de nuestra humiliacion, y desprecio. No hai hombre prudente, q̃ haai de tratar, q̃ no escoja aquel trato, en que ve, que han ganado los que van delante, y huiga de aquel, en que se perdieron los mas entendidos. Quien lo fue mas que el Angel primero? Y sabemos, que se perdio en el trato de honra, mando, y alteza. Quien mas entendido que nuestro primer Padre? Y tambien se perdio por afectar semejanças con Dios. Quien mas entendido que el mismo Dios? Y todo el tiempo, que tratò de magestad, y de alteza, fue perdiendo, y el trato en que recobrò lo perdido, fue el de humiliacion, y desprecio; luego este es el cierto, y seguro.

En esta humiliacion consiste la maior grandeza de los que tienen los puestos altos, nunca valen mas, ni son mas estimados, que quando mas modestos, y humildes. Elegantemente lo aduirtio esto Plinio en su Trajano: *Vnum ille se ex nobis, & hoc magis excellit, atque eminet, quòd unum se ex nobis putat, nec minus hominem se, quam hominibus præstat meminit. Quo gaudio exceptum est, cum candidatus osculo occurreres deuexus in planum, & quasi unus ex gratulantibus, contigit ergo oculis nostris insolita facies, Princeps, & cãdidatus æquales, & simul stãtes intuique pariter accipiẽtibus honorẽ, qui-*

In Panegyrico.

dabat. Quod factum à cunctis Senatu quam vera acclamatione celebratum est? Tantò maior, quantò augustior. Nuestro grande Emperador en lo que mas se ha mostrado ser grande, y auentajarse a todos, ha sido en mirarse, y hazerse como vno de los demas, ni se acuerda menos, que es hombre, que supremo Señor, y Emperador de los hombres. Mas olvidado està desto, que de aquello; mas echado tiene al trãçado su poder, que su naturaleza. Quan grande gozo causò en el Senado, quando bajando de su trono, y puesto de pies en lo llano, dio osculo de amistad a los promouidos à honras, como vno de los demas, que daban sus parabienes? Vieron nuestros ojos vn espectaculo nunca visto, al Principe, y a los promouidos iguales, todos en pie, pareados los que hauian recebido la honra cõ quiẽ se la daba. O como celebrò el Senado tal hazaña como està! Con quãta aclamacion prorrumpieron todos en vozes! Tanto maior, tanto mas Augusto, quanto mas modesto, y humano!

Quanto mejor se ajusta esto a lo que Christo nuestro Señor haze este dia con sus Apostoles. Mucho fuera hazerse como vno dellos, y en esto descubriera maior eminencia, y alteza: quanto maior la muestra en ponerse a los pies de todos ellos, como olvidado de que es su Señor, y Maestro? Què espectaculo se nos pone delante? El Sumo Pontifice de la Iglesia, que ordena a sus Apostoles de Sacerdotes, y Obispos, y Principes, q̃ lebantandose de su assiento, se arroja a sus pies, y se los laua, y besa, y està el que dà la honra, no en igualdad con quien la recibe, sino en grado mui inferior. Cõ que aclamacion miraria este espectaculo el cielo, y à vozes dirian los espiritus celestiales? *Tantò maior tantò Augustior.* Quanto mas humano, y mas humilde tanto maior, y mas Augusto.

Quan grande poder es, el q̃ no se embaraça con acciones, q̃ no parece se ajustã cõ su ser, ni se impide cõ las que en la apariencia le desnaturalizan. Gran magestad es la que cõ humiliaciones no se menoscaba; como gran salud, la que con enfermedades, y achaques no se enflaquece. Mui bien lo aduirtiò esto S. Gregorio Nysseno: *Neque novum, & admirabile quidpiam auribus attulerit quod dicitur, vniuersam quæ in mundo est creaturam Dei verbo constitisse, ad id autem quod est humile, & abiectum descẽsum, est quædam insignis, & redundans copia potestatis, quæ minimè impediatur in ijs, quæ sunt præter naturam.* A ningun oido se le harà nueuo, ni admirable, q̃ todas las criaturas del mundo salieron a luz por virtud, y poder diuino. Pero hauerse humillado aquella Deidad soberana a lo abatido, y hauerse apeado, y descẽdido a lo mas bajo, y profundo, es insigne grandeza de poder, y vna omnipotencia, q̃ sale de Madre, y se esplaia, y vierte fuera de los terminos de la naturaleza diuina. Oration. cathech.

Concluio este punto con dezir, lo que bien aduirtiò san Ennodio: *Qui fastum in humilitate castigat, docet se meruisse quod adeptus est.* Quien sabe castigar, ò reprimir el fausto con demonstraciones de humildad, y modestia, dà bien a entender, que se empleò bien en èl la honra, que le hizieron, y el poder que le dieron. Lib. 4. epist. 7.

* * *

§. VI.

Surgit à cœna, & ponit veſtimenta ſua, & cæpit lauare.

Por ſu miſma perſona quiere Chriſto nueſtro Señor dar recado à ſu oficio.

NO quiere encargar a otros el trabajo; el miſmo Señor ſe deſnuda, èl ſe ciñe, y toma la vacia, y echa el agua, laua los pies, y los limpia, todo paſſa por ſus manos, no quiere fiallo de las agenas. Hallaſe Chriſto nueſtro Señor en vna Cruz con vn ladron penitente al lado, como bien lo aduirtiò Arnoldo: cumple el penitente con los oficios, y condiciones de tal: *Ibi orat, ibi adorat; multa ſimul pietatis officia comple ctitur, credit, & timet, compungitur, & pœnitet, confitetur, & prædicat, amat, confidit, & orat.* Alli ora, y adora, y abraça juntamente muchos oficios de la piedad Chriſtiana; cree, y teme, compungeſe, y dueleſe; confieſſaſe, y predica; ama, y confia. Queria el Señor abrille las puertas para el cielo, hauia dado a ſan Pedro las llaues, y no eſtaua preſente. Y añade Arnoldo hablando con Pedro: *Te tamen iuxta Crucem non videò, territus lates; nec ibi Apoſtolica auctoritate veteris, vbi adinuicem iuxta Cruces priuata miſcèt coloquia Saluator, & peccator. Abſens erat, & miniſterij tui claues, quod pace tua dixerim, modo non profers, ſuplet vicem tuam Summus Sacerdos, apertiſque ſeris antiquis, latio primitiæ derelictorum introducitur (apariente Chriſto) in regna cælorum.* No te veo junto a la Cruz en eſta ocaſion, eſtàs eſcondido de miedo, y eſpanto; ni vſas de tu autoridad Apoſtolica, quando eſtando el Saluador, y el ladron en ſus Cruzes, traban razones, y mezclan coloquios. Eſtauas, ò Pedro, auſente, y no ſacabas en eſta ocaſion las llaues de tu oficio, para abrir las puertas del cielo. Suple el Sumo Sacerdote tus vezes, y abiertas las antiguas puertas, el ladron, que era la primicia de los deſamparados, y deſterrados del cielo, es introducido en el Reino. No ſe hauia quedado el Saluador del mundo ſin llaue, aunque ſe la hauia dado à San Pedro, y quando el eſta a la mano para abrir, no eſpera que venga ſu Vicario. Grande enſeñança para todos los Gobernadores, que ſepan, que es obligacion de ſu oficio, poner ellos la mano en la execucion de las coſas, y no remitillas a otros: porque nunca ſe hazen tan bien, ni tan preſto por los Vicarios, como por los dueños.

De verb. Domini.

La preſencia, y mano de quien gobierna dà a los negocios breue deſpacho. Quiſo ſaber el Rei Saul el ſuceſſo de la guerra, que le preſentaba el exercito Filiſteo, y lo que hauia de venir por ſu perſona, no merecio tener reſpueſta de Dios, aunque la deſeò, y procurò; informoſe ſi hauia alguna muger Pytoniſa, por cuio medio pudiera ſaber lo que deſeaba; tuuo noticia de vna; diſsimulòſe, y tomò trage diferente, porque ella no reuſaſſe de hazer ſu oficio, y fue en perſona a ſolicitalla, para q̃ le hizieſſe venir del otro mũdo a Samuel: aſſegurò-la, q̃ no la vendria mal aguno por aquella ocaſion; ella ſe diſpuſo a condeſcender con ſu ruego. Eran prolijas las ceremonias, cõ q̃ las Pytoniſas hazian aparecerſe las ſombras del otro mũdo, como lo ſupone N. Padre Gaſpar Sãchez, y lo prueba, y cõfirma cõ la autoridad de Seneca; y con ſer eſto aſsi luego al punto ſe aparecio alli el Profeta Samuel con mucho reſplandor, con el miſmo trage, cõ q̃ andaba en el mũdo de Profeta, y Sacerdote, y como

1. Re. 28

dize Teodoreto acõpañandole otras perſonas cõ particular lucimiẽto, deſuerte que luego la Pytoniſa admirada de lo q̃ via, y de la preſteza, con q̃ ſe hauia aparecido Samuel, preuiniendo ſus encantos, dijo: Veo a vnos Dioſes, q̃ ſuben de la tierra. No podemos juſtificar la diligencia de Saul, en querer valerſe de la Pytoniſa, y recurrir al Demonio; pero debemos venerar el gobierno paternal de Dios, con q̃ quiſo dar aquel auiſo à Saul, profetizandole por medio de Samuel la muerte, q̃ le eſperaba el dia ſiguiente, para q̃ con la certidũbre el Rei ſe diſpuſieſſe a ſi, y a ſus coſas, y ſe preuinieſſe para no morir en deſgracia de Dios. Pero ſiruanos eſta hiſtoria para confirmacion de lo q̃ vamos tratando. Deſeaba Saul ſaber lo que le hauia de ſuceder, para conſeguir ſu deſeo, no remitio la diligencia a criados, èl quiſo hazella por ſu miſma perſona. Buſcò à la Pytoniſa, y valioſe del diſsimulo, y mudãça del trage, inſtòla, y fauoreciò Dios ſu deſeo de embialle a Samuel con ſuma preſteza, q̃ le notificò luego ſu muerte. Conociò luego la Pytoniſa, q̃ era el Rei Saul el diſimulado, y diole ſus quejas, porq̃ la hauia engañado. Pero en que lo pudo conocer? Yo diria, que en la preſteza de la accion: porque antes q̃ ella hiziera los conjuros, ſe apareciò Samuel, y eſto le pudo ſer baſtante argumento, de q̃ venir vn difunto tan preſto, para ſatisfacer vn deſeo, era por ſer perſona mui ſuperior, quien lo diligenciaba: porq̃ vn Rei, que pone en vn negocio la mano, y toma por ſu cuenta diligẽciar vna coſa, hara reſucitar a vn muerto, y venir en perſona a cumplir ſu deſeo. Y es mas que probable, que èl miſmo ſanto Profeta le declarò a la muger, q̃ era el Rei Saul, quien eſtaba delãte, para q̃ ſe perſuadieſſe, que ſi èl dejaba ſu quietud, no era por los conjuros della, ſino por razõ, y reſpeto del Rei. En lo qual ſe nos dà bien a entender, quanto importan las diligencias perſonales de vn Principe, ò Gobernador, para el deſpacho breue de los negocios. Eſta es la cauſa porque el Eterno Padre encarga al Vnigenito ſuio las diligencias, que conviene ſe hagan, para remedio del mundo, y ſe las pone en ſus manos: porque hechas por ellas, tendran valor, y eficazia.

§. VII.

Que pretende en lauar los pies de los Apoſtoles?

Cæpit lauare pedes Diſcipulorum ſuorum. Puſoſe a lauar los pies de ſus Apoſtoles: porque los quiere mui hermoſos, mui ſazonados para ir a predicar ſu palabra. Pues ſi la boca ha de predicar la doctrina, para que los lauan los pies? Bien eſtà, que a Iſaias le purifiquen los labios, porque purificados hablen como deben; pero que conſonancia hazen los pies con la boca, y los paſſos con las palabras? Mui grande, como nos lo enſeña ſan Geronimo: *Aſcenſurus Dominus ad cœlum, quia Apoſtoli, vt homines terræ inſiſtentes adhuc habebant peccatorum ſordibus pedes pollutos, vult eos à delictis penitus liberare, vt eis poſſet Prophetalis ſermo congruere.* Eſtãdo el Señor de partida para ſu Padre, queriẽdo diſponer a ſus Apoſtoles, para q̃ predicaſſen por el mũdo, como Profetas, viẽdo q̃ como hõbres aũ ſe tenia poluo en los pies, quiſo lauarſelos, y dejarſelos limpios de qualquier raſtro de culpa: porq̃ de otra manera no predicaran como Profetas, ni con madureza, ò ſazõ, ni harã florecer cõ buenos deſeos a los q̃ de ſu boca oieſſẽ la diui-

Iſai. 6.

Ep. 142.

Discepta tione 15

na palabra. Mui biẽ dijo a este propósito Màximo Tirio: *Solos sermones, qui operibus respondent, esse optimos, sicut autem in concentu musico, si vel minimum prætermittis, tota solvitur cantus ratio, sic in hoc vitæ concentu nisi plane inconcinnũ esse velis, & inutilem, necesse est verbis actiones ipsas respondere.* No hai sermones, ni exhortaciones buenas, sino son aquellas, que correspondẽ a las obras. Acontece en esta materia, lo que se experimenta en la musica, q̃ si no se guarda el pũto debido, y se descuida vno en subir, ò bajar, disuena luego la harmonia del cãto, ò si la voz no và con el instrumento, ò quien dança no haze las mudanças a son; ofende, y no deleita. Assi en la armonia de nuestra vida, si las obras no corresponden a las palabras, es disonãcia, que ofende. En el mismo intento dize mui bien san Gregorio: *Qui loci sui necessitate exigitur summa dicere, hac eadem necessitate compellitur summa monstrare. Illa vox namque libentius auditorum corda penetrat, quam docentis vita commendat, quia dum quid loquendo imperat, osẽdendo adiuuat, vt fiat.* El que por obligacion de su puesto se halla forçado a enseñar lo mas primo, y auentajado del espiritu, cõ la misma necesidad se ha de hallar forçado a practicar con la obra lo mas encumbrado de la perfecion. Aquella palabra se oie con mas gusto, y penetra mas suauemente el coraçon, que se autoriza cõ la obra de quien lo dize: porque quiẽ manda, quando habla, obrando enseña lo que se ha de hazer.

Quiso tambien nuestro Saluador, y Maestro enseñarnos a todos el cuidado, que debemos poner en purificarnos de toda suerte de culpas, no solo de las mas graues, y capitales, que amenaçan a la cabeça, sino de las mas ligeras, q̃ son como el poluo, q̃ se pega a los pies. Esta razon trae el B. san Cypriano: *Non solum summa debemus deflere peccata, sed ad vltima, & infimas conscientiæ partes descendere, retractatio vsque ad nouissima veniens, nihil in vita prætermittat indiscussum, quod gemitibus, & suspirijs non fuerit expiatum.* No solamente debemos llorar los pecados maiores; pero debemos bajar a los escondrijos vltimos, y mas inferiores de nuestra conciencia. Y no ha de quedar culpa en la vida, que no passe por examen, y se laue con gemidos, suspiros, y lagrimas.

De cœna Domini.

Especialmente quien ha de recebir el cuerpo de Christo N.S. debe afectar vna celestial limpieza, y para enseñalla, quiere el mismo Señor lauar con sus proprias manos los pies de sus Apostoles, y aquel lauatorio fue simbolo del que hauia de hazer con su sangre para purificacion del tabernaculo, donde se hauia de poner su santissimo cuerpo. Mui apropósito desto es el lugar del Apostol S. Pablo: *Necesse est exẽplaria cœlestium his mundari, ipsa autem cœlestia melioribus hostijs, quã ipsis.* Llama al tabernaculo antiguo, el exẽplar de los cielos, retrato, ò simbolo dellos, y este se purificaba cõ sangre de victimas. Llama cielo verdadero a los vivos tabernaculos, q̃ son los hijos de la Iglesia. Estos, dize, se hã de lauar, y purificar con victima mas preciosa, qual es la del Cordero de Dios, q̃ quita los pecados del mũdo. Cielo ha de ser, y pureza celestial ha de tener el tabernaculo, q̃ ha de recebir al Hijo de Dios, y el mismo Señor tiene por digno empleo de su sãgre, gastalla en purificar esse cielo. Pues desto podemos sacar, quã graue culpa serà enlodar vn cielo, vna vez purificado con sangre del mismo Hijo de Dios.

2. parte Pastoralis, c. 3.

Ad Heb 9.

Añadamos a las razones dichas otra, que es hauer querido el Señor poner todas las cosas en su lugar. Es proprio nombre de Dios vno que le da el diuino Dyonisio Colocani, el que tiene por oficio dar a cada cosa el lugar que se le debe, *colocans*, porque quando no estan assi, padecen todas graue violencia. Criò Dios nuestro Señor todas las cosas de nada, y pusolas al hõbre a los pies como canta el Real Profeta: *Omnia subiecisti sub pedibus eius.* El hombre ciego, y sin saber lo que se hazia, pusolas sobre su cabeça abusando mal dellas. Que dijeramos de vn hombre, que el estiercol que hauia de echar a los pies del arbol, para que lograsse, y madurasse los frutos, le derramasse sobre la copa? No causaria risa este desorden en todos? La misma causa en los hombres prudentes, ver a muchos tan estimadores destos bienes presentes, que los adoran, y ponen sobre su cabeça, siendo vn poco de estiercol, que hauia de estar a los pies. Esto pues es lo q̃ oi haze el Hijo de Dios. Hauia puesto el Eterno Padre en sus manos todas las criaturas, el hombre les cobrò tanta estima, y amor, que se las puso sobre su cabeça. Quiere el Señor quitar este abuso, y echase a los pies de los Apostoles, y todo lo que tenia, se lo pone a sus pies, para que debajo de sus plantas tenga el lugar que merece. Quã grande imprudencia serà alterar esta colocacion, y voluer los hombres a poner las criaturas sobre su cabeça.

Cap. 10. de diuinio nominibus.

Psalm. 6.

§. VIII.

Porque comiença por Pedro.

VEnit ergo ad Simonem Petrum. Quiso el Señor començar por la cabeça del Colegio Apostolico: porque de la salud della pende en gran parte la de todo el cuerpo. Reusò Pedro el fauor, y no se hallò con ombros para tan grande peso de beneficios. Como bien lo aduirtiò san Ambrosio: *Ideò ministerium recusauit, quod grauari humilitatem serui crederet, si sibi obsequium Domini libenter admitteret.* Recusò el seruicio de su Maestro, pareciendole ser peso intolerable de su humildad, recebille con gusto, y voluntariamente. Noble ingenio, y generosa indole, no hazerse atreuido con los fauores, mas antes mostrarse mas humilde, mientras mas fauorecido. En la otra pesca, que hizo Pedro, quando tuuo suerte tan venturosa, no se atreuio a tener a Christo nuestro Señor en su naue, y assi lo dijo: *Exi à me Domine, quia homo peccator ego sum, stupor enim circundederat eum.* Señor, apartaos de mi, que soi vn hombre pecador: porque estaba apoderado de vn pasmo grandioso: *Ecce alia solicitudo Petri, cui tam sua præda suspecta est, admirabatur dona diuina, quo plus emeruerat, præsumebat minus.* Entrò Pedro con este fauor en nueuo cuidado, y su pesca tan feliz se le hizo sospechosa; causabanle grande admiracion los diuinos dones, y quanto mas fauorecido, tanto menos presumido, mas solicito se muestra, mas honrado, mas sospechosa le parece su suerte, mientras mas dichosa, mas admirado se halla, mientras mas fauorecido, menos presumido, mientras mas premiado. Los Serafines quanto mas bien vistos de Dios se cubren de verguença las caras, mas corridos, mientras mas bien mirados. Y dà la razon san Iuan Chrysostomo: *Eo quod indulgentiam, & condescensum eius non ferant.* No lleban bien tanta indulgencia, y tal condescendencia de su Señor, y su Dios. Y en el mismo intento añade san Hilario: *Offi-*

Deijs qui initiantur, c. 7.

Lucæ 5.

Lib. 4. in Lucam.

De verbis Isai.

Pſal. 14. *dentia validiſsima fiducię cuſtos.* Valiéte guarda de la cõfiança en Dios, es deſconfiar de ſi miſmo. Mucho tiene andado para eſperar mucho, quié pienſa de ſi, q̃ no merece nada.

Reſponde Chriſto nueſtro Señor a ſan Pedro: *Si non lauero te, non habebis partem mecum.* No tendras parte conmigo, ſi io no te lauare. Y quiere dezir, no tendràs parte en el gobierno conmigo, ſi io no te lauarè los pies. Dando en eſto a entender, quan ſin mancha ha de eſtar, y quan puro, y limpio de afectos, el que huuiere de gobiernar por Chriſto, y con Chriſto. Aſsi entenderia io las palabras de la Sabiduria: *Speculum ſine macula Dei maieſtatis.* Quiéſerà eſpejo de Dios, en quié ſe repreſente mageſtad, y poder de gobierno? El hõbre eſcogido de Dios, q̃ ſe hallare ſin mancha.

Sap. 7.

Que acertadamente dijo Salomon: *Sapientia confortauit ſapientem ſuper decem Principes ciuitatis, non eſt enim homo ſuper terram, qui faciat bonum, & non peccet.* Dadme vn hombre limpio, obſeruante, de animo puro, rico de virtudes, libre de vicios, vencedor de ſi miſmo, domador de paſsiones, hollador de la fortuna, ſuperior a los miedos, ſeguro en las tempeſtades, emulador de las virtudes de Dios, cõquiſtador de los cielos. Ningun numero de varones iluſtres podrà competir con èl. Eſte tal podra tener parte con Chriſto en el gobierno.

Eccleſ. 7.

Aſsi le deſea nueſtro Padre ſan Ignacio al que ha de ſer General de nueſtra minima Cõpañia. Grandemente conjunto, y familiar a Dios nueſtro Señor, eſpejo, y exemplar de todas las virtudes, q̃ pueden deſearſe en qualquier religioſo, libre de todo afecto deſordenado. Perſona en cuia boca jamas ſe hallò palabra, que no ſea de mucha edificacion. Hombre, q̃ ſepa mezclar con la entereza, y ſeueridad, benignidad, y manſedumbre, grandeza de animo, y valor de coraçon, para emprender coſas grandes. Don de juizio, entendimiento, y prudencia, para conocer, y diſcernir los varios eſpiritus, que acometen al hombre. Don de diſcrecion, para tratar vna variedad inmenſa de coſas, y con tan varias, y diferentes perſonas. Deſvelo, y cuidado, para dar principio a coſas grandes, y deſtrezà para lleuallas al cabo. Salud de cuerpo, y buen exterior, y edad, ni juvenil, ni mui anciana: porque lo primero concilia beneuolencia, y amor. Y lo ſegundo trae conſigo madureza, y fortaleza del cuerpo, para llebar el trabajo. Buẽ nombre, opinion, y fama; adornado de todas las virtudes, y conocido, y tenido por tal. Nada politico, igual para todos, zelador de la obſeruancia, y diſpueſto para morir por la Compañia. Deſte tal podra dezir el Señor: *Hic habebit partem mecum.* Eſte tendra parte en el gobierno conmigo.

Parte 9. c. 2. conſtit.

Del ſuperior, que aſsi ſe porta, dize Clemente Alexãdrino: *Imago plane Diuina, Deoque ſimilis.* Será vn retrato de Dios diuino, y mui ſemejante. Cuio animo ſereno, y gozoſo por la pureza de ſu alma, ninguna nube de triſteza le puede eſcurecer, mas q̃ eclipſar al Sol: y como emulador de las virtudes de Dios, mirara a los demas deſde alta cumbre. A eſte le cõfortarà Dios ſobre los varones mas iluſtres, y ninguno podrà cõpetir con èl, ni en reſplandor de ſabiduria, ni en fortaleza de animo, ni en ornamento de virtudes: *Quis eſt enim homo iuſtus in terra, qui faciat bonum, & non peccet?* Que hombre hai en el mundo tan juſto, y tan amador de lo bueno, que alguna vez no peque, y deſdiga? Raro ſin duda. Pero Salomon nos pone la idea del tal, para

Lib. 7. ſtromat.

que procuremos ajuſtarnos a ella. Bien dijo Seneca: *Quid mirum ſi non aſcendunt in altum ardua aggreſſi? Viros ſuſpice, etiam ſi decidant, magna conantes.* Que marauilla no lleguen a la cumbre, los que pretenden ſubir cueſtas arriba. Reuerencia merecen, y ſer bien viſtos de todos los que emprenden coſas grandes, aun que caigan, arriſcandoſe a lo mas arduo, y dificultoſo. Oi la ſabiduria del Padre eſtà confortando a ſan Pedro, con laualle los pies, y para que de fruto de vna ſantidad conſumada riega al arbol por el pie.

Lib. de beat. vita, c. 20.

Tuuo dificultad S. Pedro, en que Chriſto nueſtro Señor hizieſſe con el demonſtracion de tan profunda humildad; pero el Señor replicò, que ſino la admitia, no tendria parte con èl. Rara amenaza ſin duda: porque ſi el eſcuſar ſan Pedro myſterio tan humilde, era baſtante para que Chriſto le deſpidiera de ſi, que confiança pudiera quedar en ſu diſcipulo, que le admitiria a ſu amiſtad, ſi le negaſſe? Verdaderamente a quien ama, no es tan dificil ſufrir agrauios, ò malas correſpondencias, como impedille ſeñales de amor, con la perſona, que ama. Es tanta la inclinacion, y peſo de la voluntad, para hazelle bien, que es como herida de muerte, ponelle eſtanco, y eſtoruo: *Fortis eſt, vt mors dilectio.* Fuerte es el amor como la muerte. En que conſiſte eſta fortaleza? Sin duda en q̃ como a la muerte no hai quien pueda hazella reſiſtencia; aſsi tampoco al amor. A qualquier exercito por grande que ſea, ſe le puede hazer reſiſtencia; pero no a la muerte. Aſsi es el amor, querer reſiſtille, para que no haga el bien que deſea, es querer hazer roſtro a la muerte.

Cant. 8.

Rindioſe ſan Pedro, y ofrecio no ſolo ſus pies, para q̃ ſe los lauàſſe ſu Señor, y Maeſtro; ſino la cabeça, y las manos. Moſtrando Pedro en eſto la docilidad ſuia, tan deſeada en vn obediente Diſcipulo. Bien dijo Salomon: *Omnibus mobilibus mobilior eſt ſapientia.* No hai quien tan facilmente ſe mueua, y mude de parecer, como el hombre ſabio, en teniendo razon, y fundamento, para mudalle, como al contrario dize del malo: *Vir impius procaciter obfirmat vultum ſuum.* Que ſin miramiento dà de cabeça, y lleba la ſuia adelante. Obſeruado eſtà, que los animales, que hazẽ golpe con la cabeça, le dan cerrando los ojos. En lo qual nos enſeña, que dar vno de cabeça, y eſtar firme en ſu parecer, es accion, que ſe haze a ciegas, y con falta de ſabiduria.

Sapien. 7

Prou. 22

De aquellos myſterioſos animales de Ezechiel, dize el Texto ſagrado, que iban caminando adelante, y que no volvian, ni mudaban el rumbo: y poco deſpues, dize, que *ibant, & reuertebantur in ſimilitudinem fulguris coruſcantis*, iban, y volvian como vnos raios, en lo qual ſe nos dà a entender, que mientras duraba el impulſo, que los gouernaba, iban adelante ſin volver a tras; pero en mudandoſe el ſoplo del diuino Eſpiritu, no le reſiſtian, ni porfiaban en proſeguir adelante, ſino que al punto volvian. Enſeñando en eſto a todos los ſieruos de Dios, que todo el tiempo que dura el mouimiento del diuino Eſpiritu, no es juſto, que dejen de gouernarſe por èl, ſin volver a tras, ni mudar otra derrota; pero quando dà nueſtro Señor nueuo impulſo, y ſe ofrece razon ſuperior, que obliga a mudar de dictamen, reſolucion prudente ſerà, mudar mouimiento, y tomar nueuo acuerdo. Prudentemente ſe eſcusò ſan Pedro, en no dejarſe lauar los pies de ſu Señor, y Maeſtro: porque aſsi lo dictaba el eſpiritu, y la virtud de la humildad obligaba,

Ezech. c. 1.

a moſ-

a moſtrar aquel reconocimiento a la perſona de ſu Saluador, y Maeſtro; mas quando el Señor lo tomò tan deueras, que vinculò en aquel lauatorio, tener parte Pedro cõ èl, entonces fuera gran deſacuerdo, no ſugetarſe, y rendirſe a la voluntad de Chriſto nueſtro Señor.

§. IX.

Labò el Señor los pies del traidor.

NO reusò el Saluador del mundo, de moſtrar la fineza de ſu amor, lauando los pies de Iudas: y algunos pienſan, q̃ començò por èl, como lo haze el prudente medico, que en la cura de los enfermos acude primeramente al mas neceſsitado. Y no podemos dudar auer ſido eſta accion, demonſtracion de vna ardiente caridad, pues ni el amor deſte Señor ſe resftiò con tantas aleuoſias, como vsò con èl aquel peruerſo Diſcipulo, ni le echò de ſu compañia, ni reusò de hazer con èl los miſmos exceſſos, que hizo cõ los demas.

Hablando el Eccleſiaſtico de las ocaſiones, que ſuelen romper, y cortar la amiſtad, dize las palabras ſiguientes: *Ad amicum, & ſi produxeris gladium ne deſperes, & ſi aperueris os triſte, ne timeas, eſt enim regreſſus, excepto cõuitio, & improperio, & ſuperbia, & myſterij reuelatione, & plaga doloſa, in his enim effugiet amicus.* Si lleuado alguna vez de la colera, deſembainares la eſpada contra tu amigo, no deſconfies; y ſi le dijeres alguna quemaçon, ò injuria, no temas: porque havrà lugar de reconciliarte; pero guardate de dezir contra èl alguna calumnia falſa, ò demoſtrarte infiel, ò deſagradecido, ò deſprecialle, y tenelle en poco ſoberuiamente, ò de no guardar ſecreto en tu pecho, lo que fiare de ti, ò de hazelle alguna traicion, porque en eſtos trances huie el amigo, y corta ſu buena amiſtad, porque ſon lançadas, que atrauieſſan el coraçon. Y conforme a eſto, dize: *Pungens oculum elliciet lachymas, & pungens cor profert ſenſum.* Quiẽ laſtima los ojos, ſaca lagrimas dellos; y quien hiere el coraçon, cauſa en el mueſtras viuas de ſentimiento, y dolor.

Ecc. 22.

En eſta ocaſion reſplandeciò grãdemente la caridad de Chriſto nueſtro Señor, pues vſando con èl todas eſtas aleuoſias la malicia de Iudas, no fueron poderoſas, para dalle de mano, ni arrojalle de ſi, y hazer con èl las proprias finezas, que vsò con los demas Diſcipulos. Porque primeramente eſte mal Apoſtol calumnió la vida, y coſtumbres de ſu Maeſtro, diziendo en el concilio mil males dèl. Moſtroſe deſagradecido a vn fauor tan grande, como dar el Señor ſu cuerpo en comida; y tuuolo por ficcion, y quimera: deſpreciò en ſu coraçon la perſona de ſu Maeſtro, y tuuole por burlador, y fingido: deſcubriò a ſus enemigos el ſecreto de ſu oracion, y el lugar retirado, donde ſolia acudir a tenella. Vendiole como traidor por viliſsimo precio, y entregòle con beſo de falſa paz a los que deſeaban bebelle la ſangre: y ſabiendo todo eſto el Señor, y teniendolo mui preſente, eſtuuo el Señor tã lejos de retiralle de ſi, y echalle de ſu colegio, y deſpedille de ſu cõpañia, q̃ antes no perdio ocaſiõ de hõralle, y regalalle, ſentandole a ſu meſa, y lauandole los pies, conſagrandole Sacerdote, dandole conducta de ſu Capitan, dandole ſu cuerpo en comida, y ſu ſangre en bebida, ſin negalle ſu roſtro, ni ſu paz en el miſmo trance de ſu aleue traicion, y tratandole entonces de amigo, y honrandole con ſu proprio nombre.

Eſtas aleuoſias de Iudas fueron para el Señor no ſolo punçadas, que ſacaron lagrimas de los ojos, ſi no heridas, y lançadas, que atrauеſſaron ſu noble, y piadoſo coraçon, y ſacaron dèl aquellos ſentimiẽtos tan viuos, que èl mueſtra en el Pſalmo 40. y 54. *Etenim homo pacis meæ in quo ſperaui, qui edebat panes meos magnificauit ſuper me ſupplantationem. Homo vnanimis, dux meus, & notus meus, qui ſimul dulces capiebas cibos, in domo Dei ambulauimus cum conſenſu.* Llamale hombre de ſu paz: porque ſiempre la tuuo con èl, ſin dalle ocaſion de diſguſto, ni dezille vna palabra, que pudieſſe ſentir, como ſe las dijo a otros Apoſtoles. Dize, que ſe fiò dèl, pues le entregò todas las limoſnas, que le embiaban, diſponiendo èl dellas, y comiẽdo todos por ſu mano: Añade dèl ſingularmente, que comia ſus panes, que conforme lo entiende Origenes, le comunicaba el Santo Maeſtro particulares ſentimientos, para que èl los comunicaſſe a los Apoſtoles. Llamale varõ vnanime, y quiere dezir de vn alma, y vn coraçon, a quiẽ amaba, y eſtimaba como a ſi miſmo. Dale apellido de Capitan: porque fue vno de los eſcogidos, para regir, y gobernar las cõpañias, y exercitos de la Igleſia. Dale renombre de ſu familiar, y amigo de ſu commenſal, que comia con èl en ſu miſmo plato, que andaba ſiẽpre a ſu lado, que iba en ſu compañia al Templo. Y eſſe tal, dize, que le hizo vna graue traicion, como fue vendelle a ſus enemigos por tan vil precio, como vna victima, pera quitalle la vida, y ſacrificalle en la Cruz. Y con eſte tal ſe moſtrò tan fino en amalle, y hazelle tan extraordinarios fauores. O rara fineza de amor! O pielago de caridad ſin ſuelo! Trata ſan Ambroſio aquellas palabras de Iob, conforme a la verſion de los 70. *Ecce rideò opprobrio, & non loquar.* Riyendome eſtoi en los oprobrios, y afrentas, que ſe me dizen, y no pienſo hablar palabra en mi defenſa. Y pondera el ſanto Dotor los exemplos, que nos dejaron en el Real Profeta, el ſanto Iob, y el Apoſtol ſan Pablo: *Tacebat David, cum Semey malediceret, Iob ridebat, Paulus benedicebat.* Callaba Dauid, quando Semei le arrojaba piedras, y echaba maldiciones. Iob ſe reia en ſus injurias. Pablo bẽdecia, y deſeaba mil bienes, a quien le hazia malos oficios, de palabra, y de obra; pero Chriſto nueſtro Señor ſobre todos, a quien le tenia vrdida ſu traicion, y ſu muerte, le agaſſaja, y laba ſus pies, y conſagra Sacerdote, y Obiſpo, y le dà ſu cuerpo, y ſangre en comida, y bebida.

Oi ſe mueſtra el amor vencedor, y triunfante: porque ha vencido todo lo que ſe opone a ſu valor. Conſiderole coronado como à triunfador, no ſolo de laurel, ſino con corona de oro, veſtido de purpura bordada, en carro de gloria ſobre alas de cherubines, que ſiruen de caballos blancos; los muſicos, que le cantan ſus victorias, ſon muſicos celeſtiales; los deſpojos, de que ſe haze oſtentacion, ſon los coraçones de los hombres; las gentes vencidas, y ciudades conquiſtadas, de quien van lebantados los titulos, y las Imagenes, ſon todos los Reinos, y Prouincias del mundo; los miradores deſte eſpectaculo ſon los fieles, que con alegria, y jubilo veſtidos de blanco, dan mil alabanças al triunfador. Oi ſe abren las puertas de los cielos, como en los triunfos los de los Templos; ofreceſe en lugar de muchas victimas la del Cordero de Dios; hazeſe convite ſolenne a todos en el capitulo de la Igleſia. Reparten ſe donatiuos a

los

Pſal. 40. 54.

Iob 19.

Lib. 2. de interpelatione, c. 2

los ſoldados, conforme a ſu valor, y para todos los del pueblo hai q̃ repartir tambien dones auentajados de gracia.

Cãtemos pues todos la gala, y el Abac. 3. Io al noble triũfador: *Et ſuper excelſa mea deducet me (Victor) in pſalmis canẽtẽ.* A los altares me ſubo, cãtando al venced or, el victor. Erijanſe en honor ſuio las colunas, y en cada vna, ſe graue el *Non plus vltra*. Digã todos: Vitor, porque como valiente A ſupo vencer la muerte; como magnifico la eſcaſez; como fiel, y leal la traicion, y aleuoſia; como Señor del poder, y dueño de la mageſtad, ha ſabido arraſtrar diuinidades; como ſolicito, y cuidadoſo del bien de los ſuios oluidar comodidades proprias, por hazernos à todos dignos de ſu imitacion, de ſu caridad, y paciencia, de ſu profunda humildad; dignos de ſu gracia, y merecedores de ſu gloria. B

MYSTERIO DE LA RESVRRECION DE CHRISTO NVESTRO SEÑOR.

§. I.

Quan glorioſo Nacimento tuuo el Hijo de Dios en ſu Reſurrecion.

HAzemos memoria en eſte glorioſo myſterio al Nacimiento ſegundo ſegun la carne del Hijo de Dios, de aquel Señor, que ſe preciò tanto de ſer Hijo, que buſcò, y hallò varios, y diferentes modos de nacer. Naciò eternamente de ſu Eterno Padre, y temporalmente de la Virgen Madre; naciò tambien del ſanto ſepulcro; nace cada dia en la hoſtia tantas vezes como ſe conſagra; aſsi miſmo renace en las almas, tantas como ſe juſtifican.

In Conc. Epheſino Los dos primeros nacimientos declarò el glorioſo Padre ſan Teodoto en vn ſermon que hizo en el Concilio Efeſino graue, y eruditamente con vna ſemejança caſera: *Tuum verbum quædam mentis tuæ proles eſt, at poſtquam verbum iſtud, quod mens tua peperit, elementis, ac litteris volueris exprimere, & in charta ſermonem efformare, manu litteras deſcribis, & certa quadam ratione verbum tuum per manum denuo eniteris, non quod tunc ſui eſſe exordium ſummat, cum per litteras exarat tur, iam enim ex mente natum erat.* La razon, y el concepto, que el hõbre forma, quando entiende, es vn hijo del entendimiento, que virginalmente procede dèl, de Padre ſin Madre, mas quando el hombre que formò en ſu entendimiento eſte concepto, ò verbo mental, quiere eſcribille con letras, y caracteres, y dalle cuerpo, y forma viſible en la carta, valeſe de ſu mano, y por medio della le dà vn ſegundo nacimiento, haziendo la mano oficio de Madre, que le dà vn nueuo ſer ſin obra de Padre; no porque en eſte ſegundo nacimiento tenga principio el ſer del concepto: porque ia hauia nacido del entendi- C D

mien-

miento; sino porque al ser, que el entendimiẽto le hauia dado, como Padre suio, ser digo espiritual, è invisible; la mano, como Madre, le añadio otro nueuo ser corporal, y visible, que se deja leer, y entender, y deletrear de los niños.

Aplica el santo Padre la comparacion: *Sed age dum similitudinem Prototypo adaptemus. Hic itaque cernis mentem, ibi Patrem; hic verbum ex mente productum agnoscis, ibi verbum essentiale, subsistensque ex Patre natum vides; hic manum per litteras verbum parientem conspicaris, ubi verbum per corpus virgineum generatum, non quod ex suo partu aliquod diuinitati initium ministrauerit, sed quod Deum inhumanatum, humanisque aspectibus conspicuum, visibilemque reddiderit.* Acomodemos, dize S. Teodoto, la semejança a su Prototypo. Aqui se te pone delante el entendimiento del hombre, y alli el Padre; aqui reconoces al concepto producido, y formado por tu entendimiento; y alli ves a vn Verbo essencial, y subsistente nacido del Padre. Aqui se te viene a los ojos, y estàs mirando vna mano, que con virginal parto saca a luz, y pare a vn concepto vestido de caracteres visibles; alli a vna purissima Virgen, q̃ como mano de Dios pare al diuino Verbo vestido de caracteres de carne, y sãgre, hecho corporal, y visible; no porque con su parto haia dado al diuino Verbo algun principio de su diuinidad; sino porque le ha humanado, y hecho visible a los humanos ojos, desuerte, que hasta los niños le pueden deletrear, y entender; tan bien escrito, con tan limpios, y claros caracteres; tan sin ierro, ni borron, que pudo dezir S. Iuan, que todos le hauemos visto lleno de gracia, y y verdad. Ioan. 1.

Bien es verdad que esta diuina palabra escrita con tan limpios caracteres, està mui abreuiada, como dize el Apostol S. Pablo: *Verbum abreuiatum fecit Dominus super terram.* Y la abreuiatura ha sido desuerte que los mas sabios de los Gentiles, y los mas doctos de los Hebreos no han acertado a leella; pero ha proueido Dios nuestro Señor, que la misma mano, que la abreuiò, se ha encargado de declarala, como dijo el B. san Epiphanio: *Verbum, & filium Patris mundo legendum exhibuit.* Esta Virgen, y Madre es, la que a la palabra del Padre la abreuiò, y abreuiada la declaró al mundo, y la hizo legible a la gente mas ruda; y bien se vio la primera noche, que salio a luz, que vnos humildes pastores la leieron, y la entendieron: *Cognouerunt de Verbo*, como dize san Lucas. Y èl mismo dà la razon: *Inuenerunt puerum cum Maria Matre eius*, hallaron en la Santissima Virgen, quien se la declarò, porque era la mano, que se la hauia abreuiado. Ad Ro. 9. De Laudibus virginis. Lucæ 2.

A estos dos nacimientos del Verbo diuino se siguiò el tercero singularmente glorioso, è illustre, el de su santa Resurrecciõ, segũdo segun la carne, en que tambien nacio virginalmente, y salio a la luz de este mundo, como elegantemente nos lo dejò escrito san Pedro Chrysologo: *Quem clausa virginitas vitam protulit ad præsentem, clausum sepulchrum ad vitam protulit sempiternam. Diuinitatis insigne est, clausam Virginem reliquisse post partum; de sepulchro clauso exisse cum corpore, est Diuinitatis insigne.* El mismo Señor, que salio a la luz de la vida presente de vna virginidad pura, y sellada, renacio a la vida eterna de vn sepulcro sellado. Blason fue de diuinidad, nacer, y dejar virgen a su Madre, despues de su parto; y blason ha sido de di- Se. 175.

ui-

uinidad, salir del sepulcro, quedando sellado.

Y si como la virtud de Dios formò en el vientre virginal el cuerpo deste Señor de su purissima sangre, para que fuesse morada del alma; assi en el santo sepulcro aquel mismo cuerpo, a quien las causas de la passion hauian agujerado, y quitado la sangre, y la muerte le hauia enfriado, y hecho morada inutil del alma la misma virtud, y poder de Dios abraçandole, y fomentandole en si, le voluio a dar calor, y à regar las venas con sangre, y le encendio la fragua del coraçon, en q̃ se forjaron espiritus, que se derramaron por las arterias palpitando, y bullendo: y luego el calor de la fragua alçò las costillas del pecho, que dieron lugar al pulmõ, y luego el alma se lançò en èl como en propria morada, y dando licencia a su gloria, le bañò todo de resplandores bellissimos, y al punto le resplã decio el rostro, y el cuerpo, y le descargò de su peso natural, y le dio alas, y vuelo, y renacio el muerto mas viuo, que nunca, hecho vida, hecho luz, y hecho gloria, y salio del sepulcro, como quien salia viuo, para viuir para siempre.

Iuntaronse en Christo este dia, y embiaron sus raios, y hizieron publica su hermosura, y pusieron tienda de gloria sus resplandores bellissimos la diuinidad, que es la lumbre infinita, y eterna, y fuẽte perenne de luz: y el alma santissima rodeada de luzes: el cuerpo tambien hermoso, y como hecho de nueuo, q̃ echaba raios desi. El resplandor de la diuinidad reuerueraba en el alma, y el alma con esta luz resplandecia en el cuepo, y este vestido de lũbre era como vna imagen, ò espejo de los resplandores diuinos, y las llagas, y heridas eran como vnas ventanas rasgadas por donde saliã los raios del Sol, que estaba en aquel cuerpo santissimo.

A

En el primer nacimiento segun la carne nacio passible, y mortal; en este para nunca padecer, ni morir; en aquel tuuo la naturaleza su parte; lo que en este se obrò, fue todo extraordinario, y diuino, en que solamente interuinieron las manos de Dios: y por esso singularmente pudo dezir el Eterno Padre este dia a su santissimo Hijo las palabras del Real Profeta, que a este nacimiento ajusta el Apostol san Pablo: *Ego hodie genui te.* Este es el dia, en que io Hijo mio, te he engendrado a solas segun la carne. Aquel nacimiento fue de vno solo, este de muchos en vno: porque este Señor en el primero nacio como grano, y en este como espiga riquissima, naciendo en èl, y cõ el la vida, la santidad, y la gloria resplandeciente de muchos. Aquel no tuuo vigilia, este la tuuo, y ha sido nacimiẽto despues de muerte; y gloria despues de trabajos; y bonãça; despues de tormenta, que a todas las cosas la vezindad, y cotejo de su contrario las descubre mas, y las haze salir, y la buena suerte es maior, si sucede despues de vna desventura mui grande.

B

Psal. 2. & Actorũ. 13.

Y no solamente sube este nacimiento de punto por suceder a la muerte, sino que la misma muerte le haze subir en quilates: porque en ella se plantaron las raizes desta gloria, que fueron el padecer, y el morir; y quanto fueron los fundamentos maiores, y las raices mas firmes; tanto es maior lo que nace destas raices; y a la medida de aquellos tã crudos dolores, de aquellas invẽciones de penas, de aquel desprecio no visto, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonia, debemos entender, y creer, que la vida a que Christo na-

C

D

cio

cio por tanto dolor, y deshonra, es felicissima, y glorioſissima vida.

Este nacimiento tercero excede en vna cosa particular al primero, que tuuo al Eterno el Hijo de Dios, que es ser merecido, y por esso en cierta manera se preciò mas dèl el Verbo Encarnado: porque es cumbre de gloria merecerse el bien posseido, y es como lunar de las dichas, por grandes que sean, gozallas; y no merecellas, si es que pudieron caer debajo de merito. A esto aludiò el Apostol san Pablo, quando hablando del primer nacimiento del Hijo de Dios, pudo dezir: *Non rapinam rabitratus est esse se æqualem Deo.* O como lee el rigor de la Letra: *Non spolium arbitratus est.* No hizo alarde como de despojo hauido en buena guerra, hauer nacido igual a su Padre, por no hauelle costado derramamiento de sangre, y contraponiendo a este nacimiento el de su glorioſa Resurrecion, le llamò ensalçamiento, *propter quod, & Deus exaltauit illum*, porque fue triunfo despues de batalla, y despojo de gloria despues de guerra sangrienta.

Ad Phil. 2.

Este nacimiento glorioso es el que dà virtud, y eficacia al quarto, y al quinto, al que tiene en la Hostia, y à aquel con que nace en las almas. Porque este Señor resucitado, y Sacramentado debajo de las especies de pan, y de vino, dà virtud a nuestros cuerpos, para resucitar à vida inmortal, y es antidoto contra la mortalidad, que nos vino de Adan, y esta virtud la tiene por su santa Resurrecion, y su vida glorioſa, y es lo que nos dize, y enseña por el Euangelista san Iuan: *Sicut misit me viuens Pater, & ego viuo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse viuet propter me.* Mi Padre dize, viue vna vida diuina, y io viuo la misma por la vnion, que tengo con èl: y el que me comiere a mi dignamente, viuirà con la misma vida diuina, por la vnion, que tiene conmigo. Esta diuina vida con la perfeciõ de su inmortalidad, y su gloria, començò Christo a gozar por la Resurrecion, y el que dignamente le comulga, recibe en si la virtud, y semilla desta inmortalidad impasible. Esto es lo que parece deseaba el Apostol, quãdo dezia: *Vt inveniar in illis, ad cognoscendam virtutem Resurrectionis eius, si quomodo occurram ad Resurrectionem, quæ est ex mortuis.* Halleme ioen èl, sea io como otro Christo, segun lo entiẽde san Iuan Chrysostomo, para participar intimamente la virtud, y eficazia de su resurrecion, para salille al encuẽtro en aquel dia festiuo, inmortal, y glorioso de la resurrecion de la carne. Y cierta cosa es, que nunca vn Christiano se halla mas dentro de Christo, ni mas transformado en èl, ni mas vnido con èl, que quãdo le hospeda en si, y se hospeda en èl. Nunca mas bien, ni mejor, ni tan bien se le comunica la virtud de la resurrecion, para defenderse de todas las penalidades, que trae consigo la muerte, que quando se haze vna cosa con Christo, recibiendole en si. Esse dia le viste de inmortalidad, y le abroquela con vn dote de impasibilidad, para quando resucite, que arredrarà todas las penalidades, que se padecen en esta vida, y se verificara lo que promete san Pablo: *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ, per operationem, qua potest subijcere sibi omnia.* Reformarà este cuerpo pasible humillado, y sugeto a tantas miserias, y le darà nueua forma, y nueuo lucimiento, y nueua hermosura por aquella virtud, y energia, con que este Señor puede sugetar, y rendir a su diuino poder todas las miserias, dolores,

Ad Phil. 3.

Ibi.

Ad Phil. 3.

Ioan. 6.

y des-

y deslucimientos, que trae consigo la muerte.

Esta virtud, y eficazia nos dà el espiritu deste Señor, el qual singularmente se nos comunica, y se haze nuestro huesped, y morador, quãdo recebimos su santissimo cuerpo. Y esto es lo que nos dize a todos san Pablo escribiendo a los Romanos: *Quod si spiritus Dei habitabat in vobis, qui suscitauit Iesum à mortuis, suscitabit corpora vestra, per habitantem spiritum eius in vobis.* Si hauita en vosotros el espiritu de Dios; aquel Señor, que resucitò a su santissimo Hijo del sepulcro inmortal, y glorioso, resucitarà vuestros cuerpos por virtud del mismo espiritu suio, que habita, y mora en vosotros: porque hechos vn espiritu, y vna cosa con èl (como se haze quien debidamente le hospeda en su cuerpo) el mismo espiritu suio le haze participante de los dotes glorioso, que tiene en su santissimo cuerpo el Hijo de Dios. Desuerte que la gloria de nuestros cuerpos viene a tener su origen en la que por su Resurrecion alcançò este Señor en su cuerpo.

Ad Ro. 8

El quinto nacimiento, con que el Hijo de Dios nace en las almas, justificandolas con su espiritu, y gracia, a quien se debe sino a este nacimiento glorioso? Bien claramente nos lo enseña el mismo Apostol sagrado, quando escribiendo a los Romanos dize: *Traditus est propter delicta nostra, resurrexit propter iustificationem nostram.* Este Señor fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitò para justificarnos, y darnos su gracia, desuerte que su Passion, y Resurrecion son como vna accion consumada, y perfecta, y la causa de nuestra justificacion: y no se consumò nuestra redempcion en la passion sola, sino que fue necessaria tambien la resurrecion. Porque no fue Christo nuestro Señor Redentor de los hombres, hasta que fue vencedor del pecado, y la muerte; y la muerte no le venciò, hasta que resucitò inmortal, y glorioso, y por consiguiente, ni tampoco el pecado. Porque sino venciò el efecto, que es la muerte, tampoco el pecado, q̃ es la causa. Y assi se atreuiò san Pablo a dezir con todo rigor de verdad: *Si Christus non resurexit, adhuc estis in peccatis vestris.* Si Christo no resucitò, toda via os estais en pecado, sino venciò la muerte, luego menos el pecado, que es el qué la introdujo en el mundo. De lo qual euidentemẽte se colige, que la Resurrecion del Señor con su muerte preciosa es a quien se debe la justificacion perfecta del hombre. Este Dios resucitado, es quien no solo glorifica los cuerpos, sino quien santifica las almas.

Ad Ro. 4

1. Corin. 15.

§. II.

Quan alegre, y festiuo es este dia.

SI los dias, en q̃ nacen los Principes, son tan festiuos, y alegres; quanto lo debe ser este dia, en que renaciò el hijo de Dios tan glorioso? Por esso singularmente dijo el Real Profeta, y lo canta la Iglesia, este es el dia, que hizo el Señor; verdaderamente es el Rei de los dias, como lo dize el B. san Agustin: *Quomodo Maria Virgo Mater Domini inter omnes mulieres principatum tenet, ita inter cæteras dies hæc.* La ventaja, que haze la Santissima Virgen Maria Madre de Dios a las demas mugeres, essa haze este dia a los demas. Aquella Señora es la Reina, y Emperatriz de las demas mugeres; y este dia es Rei, y Emperador de los demas dias.

Psal. 117

Serm. 1. de Resu.

Este dia es el que descuella entre to-

todos los demas, como la açucena entre todas las flores, y hablando dèl san Gregorio Nysseno, dize con elegancia: *Efloresçat, & emineat in omnibus sicut flos, decor diei festi: nam si natalis hominis Regis cor tirem aperit, dies victoria celebris, & illustris, Christus resurgès afflictos, oppressos, & constrictas non dimittet? Pauperes amplissimi vestrã nutricem, qui corrupta, mutilataque corpora habetis: curatricẽ vestrarũ calamitatũ salutate.* Este es el dia florido, que dà fragrancia a todos los dias, y entre todos descuella con eminencia; el dia del nueuo, y glorioso nacimiento del grande Rei de los siglos. Y si en el naciméto de vn Rei hombre se abren las carceles, y en el de sus vitorias se da libertad a los presos, como no nos prometeremos lo mismo en el dia del nueuo, y glorioso nacimiento del Principe de la Iglesia, Hombre, y Dios verdadero? Y en el dia, en que sale del sepulcro vencedor de la muerte: como no gozarán de libertad de sus duelos, y aficiones, los que se hallan oprimidos, y presos con ellos? Pobres, abraçad la buena dicha, que por las puertas se os entra; agassajad a este dia, que os ha de enriquecer, y sacar de miseria, que ha de ser la cura, y medicina de vuestras dolencias, saludadle como al mas festiuo, y alegre, que ha podido amanecer para todos.

Sermon de Resurrection.

Este es aquel milagroso dia, de quien habló Zacarias, quãdo dijo: *Et erit dies vna, quæ nota est Domino, non dies, neque nox.* Dia, que solo sabe Dios como fue, y èl solo vio lo que en èl se dispuso; dia que ni es noche, ni dia. Como puede ser esto santo Profeta? Yo os lo dirè, dize san Gregorio Nysseno. Quando este Señor resucita, no se puede dezir dia, porque aun no ha salido el Sol, que es quien haze los dias; ni es noche, porque el resplandor de su cuerpo glorioso ha podido desterrar las tinieblas, que son las que hazen la noche.

Zacarias 14.

Ibid. De Resurrection.

Añade el santo: *Hæc est dies, quam fecit Dominus, longè dizerso ab illis quæ mundi procreationis initio sunt constitutæ; alterius hæc est procreationis initium. In hac enim die cœlum nouum fecit Dominus, & terram nouam. Ecquod cœlum? Fidei firmamentum. Ecquam terram? Cor bonum. Hæc terra bibit super se venientem imbrem, & spicam multiplicem parit; Solis lux est vita mundities. Aer, perspicua, & clara viuendi institutio: Maris diuitiarũ sapientia, & cognitionis altitudo: Herbæ, & germina, bona doctrina, diuina quæ documenta, qua populus pascue, hoc est grex Dei carpit, atque depascitur. Arbores ferentes fructum, mandatorum obseruatio. In hac vetus homo procreatur ad imaginem Dei, & similitudinem Dei.* Este es el dia, que hizo el Señor, mui diferente de los demas, que han amanecido en el mundo. Dia, q̃ dio principio a otro diferente ser de las cosas. En èl hizo Dios vn nueuo cielo, y vna tierra nueua. Que cielo? El firmamento de nuestra fe, tan lleno de verdades, como lo esta el cielo de brillantes estrellas. Que tierra? Vn coraçon bueno, y fiel a su Dios; tierra, que bebe con sed el agua del cielo, y brota hermosas macollas, y bien granadas de santas obras. El Sol deste dia, y la luz, que le alumbra es la pureza de vida; el aire espejado, y sereno, el instituto de la vida religiosa, y perfecta; el mar, las riquezas, y profundidad de la Sabiduria, y conocimiento de Dios; las yerbas, y el pasto saludable, que pace el ganado escogido, la sana dotrina, y sabios documentos; los arboles, que dan frutos de vida, los diuinos Mãmamientos bien guardados. Final-

Ibi. Serm. 1.

men-

mente este es el dia, en que el hombre viejo se renueua, y reforma a imagen, y semejança de Dios. Cada vno puede hazer reflexion sobre si, y considerar, si ha amanecido por su casa este dia, y si reconoce en si la creacion deste mundo nueuo, deste cielo, y desta tierra, deste aire, y deste mar, destas yeruas, y estas plãtas. Si vee en si la reformacion, y regeneracion deste nueuo hombre al talle, y semejança de Christo, puede creer que la luz deste dia ha bañado su alma.

Con este dia nace nuestra esperança, y assi da principio Tertuliano al libr, q̃ escribio deste mysterio, diziendo: *Fiducia Christianorum resurrectio mortuorum, illam credentes sumus.* Toda la esperança de los Christianos es la resurrecion de los muertos: creiendola, somos lo que somos, y hazemos lo que hazemos, y padecemos lo que sufrimos; y si esta nos faltara, no fueramos lo que somos: *Illam credentes sumus.* Todo el alibio nos viene desta esperança, y la resurrecion de los muertos fue empeño en Dios, de facilitar imposibles: porque no parecia poder darse caso mas desesperado, que la resurrecion de los cuerpos finados.

De resurrectioni carnis, c. 1.

Por esso dijo el Real Profeta: *Nunquid mortuis facies mirabilia? Aut medici suscitabunt, & confitebuntur tibi? Nunquid narrabit aliquis in sepulchro misericordiam tuam, & veritatem tuam in perditione? Nunquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua, & iustitia tua (id est misericordia) in terra obliuionis?* Pone el Profeta por caso desesperado la resurrecion de vn muerto, donde no parece alcança el poder de hazer marauillas: otras misericordias se conocen, y platican; pero resucitar a vn muerto, parece accion imposible. En la obscuridad de vn sepulcro no se alcança facilmente, como se dejen ver las marauillas de Dios, ni que la diuina misericordia se acuerde de hazellas: y quando el santo Iob quiere amplificar su esperança, hasta ponerse en la raia vltima della, llega a dezir: *Et si occiderit me, in ipso sperabo.* Aũque me acabe la vida, no dejarè de esperar. Y la mayor fineza de la confiança, que tuuo el Patriarca Abrahan, fue esperar, que Dios podia resucitar a su hijo. Todo esto descubre, quanto se auiua nuestra esperança con la resurrecion de los muertos, y que el dia, que quiso Dios obrar esta accion, facilitò las cosas mas imposibles al humano juizio. Quien ha de hazer lo mas, porque no creeremos que ha de querer obrar por nosotros lo menos? Quien ha de obrar milagro tan grande con todos los muertos, como no harà de las suias con los viuos? Como no me prometerè io vitoria de mis passiones, deshago de mis apreturas, remedio de mis tẽtaciones, aliuio de mis tristezas, mejoria de mis achaques, de quien me ha de resucitar despues de io muerto?

Iob 15.

Ad Roman. 4.

Pſal. 87.

§. III.

Este es el dia de la coronacion del Rei de la gloria Christo Iesus.

COnvida el diuino Espiritu a las hijas de Sion, a ver al Rei Salomon coronado de gloria con aquellas tan repetidas palabras de los Cantares: *Egredimini filiæ Sion, & videbitis Regem Salomonem in diademate quo coronauit eum mater sua in die desponsationis eius, & in die lætitiæ cordis illius.* Salid hijas de Sion, a ver al Rei Salomon

Cant. 3.

con la corona que le corono su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su coraçon. Las quales palabras declara, y ajusta el B. san Ambrosio con elegancia a este glorioso mysterio: *Egredimini de solicitudinibus, & cogitationibus sæculi, exite de angustijs corporalibus, exite de vanitatibus mundi, & videte quã Rex pacificus gloriosus sit, qui & corporibus resurrectionem tribuit, & animas sibi iunxit.* Salid hijos de la Iglesia, desembaraçaos de cuidados, y pensamientos del siglo, no os dejeis encarcelar en las angustias, y apreturas de las necessidades del cuerpo; dad de mano a las vanidades del mundo, y mirad, y atended quan glorioso sale el Rei pacifico del sepulcro, dando gloria de resurrecion a los cuerpos, y vniendo con vinculo estrecho las almas consigo. Que sabio pensamiento de Principe! Que acertado consejo, para vnir consigo las almas, para ganar los coraçones, cuidar de la comodidad de los cuerpos. Este dia es el del desposorio del Rei pacifico. Comprò las almas con el precio de su sangre, no le costò poco su Esposa la Iglesia, este dia se celebraron las bodas, y juntò consigo las almas. Y esto es lo que dijo san Pablo: *Videmus Iesum per passionem mortis gloria, & honore coronatum.* Vemos a Iesus mediante su passion, y muerte coronado con corona de gloria. Que corona fue esta de gloria sino la Esposa suia, que como san Pablo dize, es la gloria de su Esposo?

Lib. de Isac. c. 5.

Ad. Heb. 2.

1. Corin. 11.

Dize que fue su madre la que le coronò, y no caieramos tan presto en qual era esta madre, si el Santo no nos lo dijera, y lo probara con la autoridad de san Pablo, a quien llama à boca llena, *Filius dilectionis suæ.* Hijo de la caridad. *Charitatis itaque filius, & ipsa charitas est, non ex accidentibus habens charitatem, sed sua substantia.* Es este Señor Hijo de la caridad, y la misma caridad, que no la tiene, como accidente postiço, sino embebida en su ser, ella le reengendrò, y le sacò à luz tan nueuo, y tan resplandeciente, y glorioso. Si queremos discurrir qual es la madre del Fenix, con todo rigor podemos dezir, que la llama del fuego es la madre, que le dà el ser. Como lo dijo elegantemente el B. san Zenon: *Cũ maturũ Lethi tempus aduenerit, à semetipsa inuitatis sacris ignibus conflagratur, sepulcrum illi nidus est, illi fauillæ nutrices, mors, natalitius dies, denique post momentum exaltat in tumulo, non vmbra, sed veritas, non imago, sed Phœnix, non alia, sed quamuis melior alia, tamen prior ipsa.* En llegandole al Fenix su hora, y la sazon de morir, èl mismo enciende vn fuego sagrado, para quemarse, y abrasarse en su llama, el sepulcro suio es su nido. Sus mismas zenizas le dan nueuo cuerpo, su muerte es el dia de su nacimiento. Al fin en vn momento despues de su muerte reuiue en su tumulo; no sombra; sino verdad, no imagen; sino Fenix; no otra; sino aunque mejor que la que fue; pero la misma que fue.

De resurrectione.

Desta manera renace oi como Fenix el Hijo de Dios, quando llegò su hora, y el tiempo, y sazon de morir, que èl se la quiso, y la supo: *Sciens quia venit hora eius.* El mismo convidò al fuego sagrado, auiuò, y encendiò su amor, *in finem dilexit eos.* Amò, para que el amor acabasse con èl, y diesse fin dèl: Abrasòle la caridad, y dio cabo dèl, *dilectio eum ad finem perduxit.* Como dize san Agustin, el amor le acabò la caridad, le quitò la vida; pero ella juntamente fue la madre, que le viuificò, y le hizo reui-

Ioan. 13.

Ibi.

Ibi.

uir:

ur: *Sepulcrum illi nidus fuit, fauſtæ nutrices, mors natalitius dies.* El ſepulcro, fue el nido, en que renacio. Su miſmo cuerpo ſacroſanto dio la materia, ſu muerte fue ſu nacimiento glorioſo, reſucitò por hauer muerto: *Poſt momentum exultat in tumulo; non vmbra ſed veritas; non imagò, ſed Phenix non alius, ſed quamuis melior alio, tamen prior ipſe.* Vn momento deſpues de ſu muerte, al tercero dia ſe lebanta feſtiuo, alegre, y glorioſo del tumulo; no ſombra, ſino la miſma verdad, no imagẽ, ò retrato del primero, ſino el miſmo Fenix, Chriſto Ieſus, el Aue del oriente; no otro, ſino el miſmo que antes; pero mui mejorado.

Iſai. 46.

Deſte Señor reſucitado dize S. Ambroſio: *Quam glorioſus fuit hodie Rex pacificus, qui corporibus reſurrectionem tribuit, & animas ſibi iunxit.* O quan glorioſo ſe mueſtra eſte dia nueſtro pacifico Salomon, q̃ deſpoſa conſigo las almas, y las trae a ſi, y las vne conſigo, y viſte de gloria los cuerpos. En ſu ſanta Reſurrecion ſale con tan diuina, y poderoſa virtud, con que qual piedra iman tira de las almas a ſi: *Animas ſibi iungit ſecundum operationem, qua poteſt ſubiẽcere ſibi omnia.* Conforme al poder, y energia, que tiene, para ſugetallo todo a ſu amor.

Lib. de Iſac. c. 5.

Ad Philipen. 3.

Aſsimiſmo como Rei liberal corta de ſu miſma tela veſtidos, para engalanar ſus eſpoſas, q̃ ſon los cuerpos glorioſos, con vna claridad de la miſma eſpecie, que la de ſu ſantiſsimo cuerpo, no parecida a la del Sol, ò de los otros aſtros; ſino toda celeſtial, y diuina. Que ſi fue eſtylo de los Reies veſtir a las eſpoſas el dia de ſu deſpoſorio, como a hijas de Reies, y dallas carroças genteales, en que ſalieſſen a viſtas como en triunfo, no hauia de negar eſta honra nueſtro glorioſo Principe a las almas, que ſon ſus eſpoſas, y aſsi las prepara veſtidos de cuerpos glorioſos, y nubes hermoſas, como carros triunfales, para ſubir en ellas al cielo. 2. Reg. 1.

Aſsi entiendo io las palabras del Pſalmo, en que el Real Profeta celebra los deſpoſorios deſte Señor: *Myrrha, & gutta, & caſia a veſtimentis tuis, à domibus eburneis, ex quibus delectauerunt te filiæ Regum in honore tuo.* En el dia, Señor, de tu gloria, y triunfo, que ſera el de la reſurrecion de la carne, y juizio poſtrero, te haràn fieſta, y honra las hijas de los Reies, con las galas, y veſtidos labrados, que tu les dieres, oloroſos a las mil maraullas, ſacados de los ſepulcros con tanto aſſeo, y limpieça, como ſi huuieran eſtado doblados, y guardados en cofres de marfil. Todo eſto obra eſte glorioſo Nacimiento del Hijo de Dios en almas, y cuerpos. Pſal. 44.

SOBRE EL MISMO MYSTERIO.

Sicut portauimus imaginem terreni, ſic portemus imaginem cæleſtis. 1. ad Corint. 15.

EXhortanos el Apoſtol en eſtas palabras, a que procuremos viuir como hõbres reſucitados, y repreſentemos en noſotros el porte del cuerpo glorioſo, como vn tiempo remedamos las flaqueças, y las ignominias de los cuerpos terrenos.

Dote de la impaſibilidad.

DOte del cuerpo glorioſo es ſer impaſible, no tener hambre, ni ſed, no ſentir calor, ni frio, ſer inalterable, eſtar ſuperior a paſsiones. Eſte dote de gloria es vn temple celeſtial permamnente, y perpetuo, que gozan los cuerpos glorificados: vna tranquilidad, y bonança, que jamas padece alteracion; vna ſerenidad, que nunca ſe turba; vna exempcion de dolores, y quebrantos de hambre, y ſed, de lagrimas, y gemidos; y finalmente vn ſeñorio del alma ſobre ſu cuerpo tan eficaz, para conſeruar ſu buen temple, y diſpoſicion, que ningun agente extrinſeco ſe le puede alterar.

Eſto puede obrarſe por dos vias. La vna es, por eleuar Dios al alma como a inſtrumento ſuio, para obrar por ſumedio: vna accion tan milagroſa, como lo es hazer ſuperior a ſu cuerpo à qualquier deſtemple: ò por criar Dios en el cuerpo glorificado vna calidad, ò muchas tan actiuas, que con eficazia hagan roſtro, y reſiſtan a los agentes que pretendan imprimir qualidades cõtrarias al buen temple del cuerpo glorioſo. Leaſe lo q̃ el Padre Suarez enſeña en eſta materia.

A

Copia deſta impaſibilidad es la que procuran retratar en ſi miſmos en eſta vida mortal los ſieruos de Dios, como lo es la trãquilidad, como la del mar, quãdo eſtà en leche; y vna ſerenidad, q̃ nunca ſe turba, vn buen temple celeſtial pẽrmanente, y perpetuo: ò porque Dios eleua el alma, como a inſtrumento ſuio, para que obre en eſte cuerpo mortal vna accion tan milagroſa, q̃ no ſe deje deſtemplar de algun accidẽte; ò porq̃ la miſma alma ſe ſirua de las virtudes ſobrenaturales, para no dar lugar à impreſsionarſe de paſsiones, q̃ la inquieten, y turben.

2. tom. de vita Chriſti q. 44. art. 4. diſ. 48. ſect. 3.

B

Copiado hauia en ſi el dote de la impaſibilidad el ſanto Profeta Abacu, quando haziendoſe à ſi preſentes todos los trabajos, que podian hazer graue impreſsion en ſu coraçon, ſe mueſtra inalterable, è impaſible a todos ellos: *Ingrediatur putredo in oſsibus meis, & ſubtereſcat, vt requieſcam in die, tribulationis meæ, vt aſcendam ad populum accinctum noſtrum. Ficus enim non florebit, & non erit germen in vineis mẽtietur opus oliuæ, & arua non afferrẽt cibũ, abſcindetur de ouili pecus, & non erit armentum in præſepibus. Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Ieſu meo.* Doi, dize el Profeta, por acontecido todo lo que puede ſuceder, y alterar, y apaſsionar mi coraçon; ſea tan graue mi mal, y mi enfermedad tan penoſa, que la podre ſe apodere de mis hueſſos, y bullan, y hormigueen los guſanos en las cueuas de mis carnes.

C

Abac. 3.

D

Sea mi cautiuerio tã duro, que haia perdido la eſperança de mi reſcate, y de ceñir eſpada, y veſtirme como libre. Sea tanto el menoſcauo de bienes temporales, que no haia para mi higuera, que ſazone ſus frutos, ni vid, que brote ſus pampanos, ni ciernan ſus racimos; ni oliuo, que brote flor, que no ſe le pierda; no haia haza ſembrada, que no malogre ſus mieſes; no quede carnero en la majada, que no ſe le coma el lobo; eſten los eſtablos vacios, y no ſe vea en ellos la peſuña de vn buey: Vengan ſobre mi juntos todos los infortunios poſibles; no ſeràn poderoſos para turbarme, ni alterarme, moſtrareme impaſible en ellos, gozoſo con mi Dios, y regocijado, y alboroçado, y glorificado con mi buen Ieſus. La caridad con Dios, la conformidad con la diuina voluntad, harà roſtro, y reſiſtira a todos los accidentes, que pueden alterar, y cauſar deſtemple en qualquier ſieruo de Dios.

Eſte ha de ſer ſu principal empleo, procurar retratar en ſi eſte dote de impaſibilidad, no tener hambre ni ſed, no ſentir calor, ni frio; ſer inalterable, no rẽdirſe a paſsiones, no entriſtecerſe con penas, no enojarſe con injurias, no acobardarſe con miedos; viuir en eſte mundo como hombre reſucitado glorioſo. Por los que aſsi ſe portan, dize el Euangeliſta ſan Iuan: *Non eſurient, neque ſitient amplius, nec cadet ſuper illos Sol, nec vllus æſtus.* Apoca. 7 Perſonas tan deſapaſionadas, que no tienen hambre, ni ſed de coſa por grande, y eminente que ſea: *Amplius, id eſt, eximium, & excellens non eſurient*, ia les apagò la ſed, y ſatisfizo la hambre para ſiempre, *amplius non eſurient, neque ſitient, nec cadet ſuper illos Sol, nec vllus æſtus*, no ſe deja caer ſobre ellos el ardor, ni la codicia de los bienes de la tierra, que a tantos quema, y les pone los roſtros como carbones. *Et abſterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum.* Quitada la codicia ſe ſeca el manantial de las lagrimas, porq̃ no tiene porque llorar, quien no tiene q̃ perder, ni tiene que perder, quien no quiere nada, ni codicia otro bien ſino Dios.

Por eſto dijo Salomõ: *Nõ contriſtabit iuſtum quidquid ei acciderit.* Prou. 12. Todos los deſaſtres deſta vida (dize Hugo Cardenal) ſon vnos meros accidẽtes de la vida, y no el ſer, y ſubſtancia della, y la difinició del accidente, es, *quod poteſt adeſſe, & abeſſe abſque ſubiecti corruptione*, 2. Cor. 7. que viene, y ſe va ſin que el juſto ſe pudra, porque le falte. Y puede dezir con ſan Pablo: Tan lleno eſtoi de conſuelo, q̃ no hai en mi lugar para el peſar; es tanta la abundancia de gozo, q̃ ſiento en todas mis tribulaciones, q̃ le vierto por ojos, y boca, y del remanente puedo comunicar a los otros. Y aſsi como quãdo cae vna cẽtella en vn pielago de agua, en vn pũto ſe apaga aſsi qualquier moleſtia, quando cae en vn coraçon lleno de Dios, en vn inſtãte ſe deſaparece. Eſtà el juſto tan ſuperior a los peſares, como el cielo a los nublados, que ſi bien le parece al ignorante, que el cielo ſe turba, quando ſe cubre de nubes; pero al ſabio le conſta, que eſtà tan claro, y ſereno, como quando ſe mueſtra mas deſpejado, y lamido; aſsi aunq̃ juzguen los hombres al juſto, como triſte, y congojado en las penalidades, que en la vida ſe oſrecen; pero à la verdad ſu coraçon eſtà mui claro, y ſereno.

Grauemente tratò eſte punto ſan Gregorio Nazianzeno: *Duo hæc ægre teneri poſſunt, Deus, & Angelus, tertium eſt Philophus, in materia vacans materiæ, in terra cœleſtis, in paſsionibus impaſsibilis, omni-* Orat. in Maximũ

bus rebus vinci se facile ferens, præter quam animi magnitudine, eo ipso quo vinci se patitur, eos qui se superiores esse arbitrantur, superans. El primer impasible, y con infinita eminencia, es Dios. Que de lãces se le han ofrecido de turbarse, y alterarse, y jamas han descantillado su impasibilidad? Perdiosele infinita muchedumbre de Angeles tan obligados: quan sereno se quedò? Hundiosele todo el mundo en vn diluvio de agua; no perdiò por esso su paz. Quantos millones de almas echarà en el infierno para siempre? Quan sin alteracion, y pesar? El segundo impasible es el Angel. Sabemos cõ quanto cuidado guarda a vn alumno desde que nace, hasta que muere, y despues de mal logrado su cuidado preualece el Demonio, y alça con èl, y se le lleua al infierno, y se queda tan sossegado, y sereno, como si fuera la perdida de vn pollo, que se le lleuò el milano. El tercer impasible es el Filosofo Christiano, que viuiendo en materia pasible, campo de continuas alteraciones, se porta tan libre dellas, como sino fuera material, y siendo amassado de tierra, parece cortado del cielo, y rodeado de passiones se muestra impasible: lleuando en paciencia, dejarse vencer en todo, sino es en la grandeza de animo, mostrandose superior, y vencedor por esso mismo de aquellos, de quien se deja vencer. Con que grandeza de animo se portò el santo Patriarca Ioseph en todos sus trabajos? Quã impasible en sus passiones, dejandose vẽcer en la envidia, y en el odio, i en la cõjuraciõ fraterna de empoçalle, y tratar de quitalle la vida, en la infame venta, y por tan vil precio: en la falsa calumnia, en la prision dura de grillos, y cadenas: solo vencedor en la grandeza de vn animo dotado de impasibilidad,

A y por el mismo caso que se dejaba vencer, mostrandose triunfador, y victorioso de los que se tenian por superiores.

No hai roca mas firme, constante, è immoble, y que assi haga burla de las olas furiosas del mar, quando la açotan, como lo es el sieruo de Dios, quando van, y vienen sobre èl penalidades, y tribulaciones. Oigamos al mismo santo Dotor: *Petra est, & petra illa dignus, supra quam stamus, & quam colimus, & supra vulgi humilitatem euectus, humana omnia immoto, atque imperturbato animo fert, atque eos quidem, qui talibus rebus quatiuntur, irridet, ac miseratur: illud ob Philosophi animi generositatẽ, hoc propter humanitatẽ, & commiserationem.* Es el verdadero Filosofo Christiano vna peña viua, y digna de aquella roca, sobre la qual viuimos, y tenemos firmeça, y constancia, y a la qual veneramos, y honramos: y leuantados sobre la humildad del vulgo, todas las cosas humanas las lleuamos con vn animo superior, sin mouernos, ni turbarnos, y a los que vemos, que las olas del mar los resacan, y sacan, como conchuelas, que ia los escupen, ia los vueluen a sorber, los que no tienen quietud, y firmeza en los trances, que les suceden, ia nos reimos dellos, ia nos compadecemos, lo vno por la generosidad de nuestro animo; lo otro por la humanidad, con que no debemos compadecer de los males agenos.

Supra.

B

C

D

En esta igualdad de animo consiste la bienauenturança, que en esta vida se puede gozar, y el remedo de la impasibilidad, que se nos promete en la otra, como nos lo enseña Saluiano. Assienta este sabio Obispo, que ninguno se pone en cuenta de miserable por el juizio ageno, sino por el proprio, y que no le perjudica a vno, para no darse

Li. de vero iudicio.

por

por bienauenturado, que el otro con su falso juizio le califique por infeliz, si el se tiene por dichoso: *Nemo aliorum iudicio miser est, sed suo, & ideò non possunt falso iudicio essi miseri, qui sunt verè sua consciencia beati, & nulli vt opinor beatiores sunt, quam qui ex scientia sua, atque voto agunt.* Deste verdadero principio saca esta verdadera consequencia este insigne Dotor, que ningunos son mas bienauenturados, q̃ los contentos cõ su suerte, y que no quierẽ, ni desean otra mejor: *Humiles sunt, hoc volunt.* Estã en humilde estado, esso se quierẽ. *pauperes sunt, pauperie delectantur.* Vense pobres, gozanse con su pobreza: *Lugent, lugere gestiũt.* Si llorã, es lloro de pura alegria, *infirmi sunt, infirmitate lætãtur*, si estã enfermos, sus males los regocijan: *Deniq; inter quantũ libet aspera, nulli beatiores sunt, quam qui hoc sunt, quod volunt.* Entre las cosas mas asperas, y aduersas ningunos se pueden, y deben tener por mas bienauenturados, que aquellos que son lo que quieren ser, y lo q̃ son, es lo q̃ ellos mismos se quieren.

Ninguno puede padecer sino es porq̃ hai agente vencedor, q̃ puede mas que èl; y ningun agente tendra señorio sobre el paciente, sino es perdiẽdose, ò disminuiẽdo el dominio, y señorio de la forma propria, que conserua su buena disposicion. En el cuerpo glorioso de tal suerte es el alma señora del cuerpo por la perfecta sugecion, que ella tiene a Dios, que ningun agente natural puede disminuir su señorio, ni hazer nada en el cuerpo, ni inmutalle de sus calidades, y assi perseuera impassible.

Assimismo el alma del cuerpo glorioso tiene ligada la potencia passiua de su cuerpo, por el dominio perfecto, q̃ sobre èl tiene, para q̃ no pueda immutarse de otro agente, con lo qual se haze impassible.

Assimismo, como dize S. Agust. la diuina virtud puede quitar de los humores las calidades, q̃ destemplan el cuerpo, y dejallas en solo lo natural, como al fuego del horno de Babylonia dejò la virtud de quemar las ataduras, y quitò la facultad de quemar los cuerpos. Epist. ad consent.

Esta impassibilidad si se mira *secundum se, non suscipit magis, aut minus*, es en todos igual, como mera priuacion, si se mira la causa, que es el perfecto dominio del anima sobre el cuerpo originado del mas perfecto gozo, y fruicion immoble de Dios, es desigual.

Con esta dotrina se ajusta la del Angelico Dotor, el qual pone el dote de la impassibilidad en la perfeta sugecion del cuerpo al alma, y perfeto dominio del alma sobre el cuerpo. En el perfeto rendimiento del cuerpo al alma consiste, que el cuerpo ni haga, ni obre, sino quando, y como el alma quiere, ni tampoco padezca el cuerpo, sino quando, y como lo quiera el alma; la qual con tal eficazia, y con tal accion conserua la disposicion, y buẽ tẽple del cuerpo glorificado, que ningun agente se le puede destemplar, y Dios concurre con el alma, valiendose della, como de instrumento, para obrar vna accion milagrosa, con la qual esta conseruando las buenas disposiciones del cuerpo, para que ningun agente se le destemple. Tambien podemos creer, que Dios infunde en el cuerpo glorioso vna calidad de orden superior, con la qual haze rostro a todos los agentes, para que no puedan alteralle, ni destemplalle. Y es cosa admirable, que estè Dios tan atento a las comodidades del cuerpo, que no dè lugar en toda la eternidad, a que agente ninguno tur-

be, ni altere su buen temple, y disposicion, y por hauer desterrado ia Dios del cuerpo todo lo que es gemido, dolor, y quebranto, està el alma tan atenta al gusto, y querer de Dios, que toda la eternidad se ocupa en estar conseruando la buena disposició, y tẽple del cuerpo, porq̃ assi lo quiere, y se lo manda Dios.

Demanera que si bien lo consideramos toda la bienauenturança del hõbre, y toda su impasibilidad en esta vida, y en la otra cosiste en la perfeta cõformidad del hõbre cõ la diuina voluntad, porque quien en esta vida la tiene, siempre goza, y tiene lo que èl se quiere, y este tal siempre goza de la suerte de bienaventurado, pues como Salviano dezia siempre es lo que quiere ser, como ajustadamente a este intento, dize Salomon: *Cor quod nouit amaritudinem animæ suæ, in gaudio eius non miscebitur extraneus.* El coraçon sabio està tan conforme con el gusto, y volutad de Dios, que aunque le sirua hiel, y amargura, halla en ello singular gusto, y sabor, y este tal en ninguna cosa hallarà destemple: porque a quien le sabe biẽ lo que amarga, que cosa podrà dalle pena, ò dolor? Siempre se mostrarà inalterable, è impasible en todo, conforme al gusto de Dios; este dote se perficionarà del todo en el cielo, donde como el Angelico Doctor dize: Premiarà Dios la impasibilad desta vida con otra mucho mas eminente, y perfecta, con colmada exempcion de males, y duelos.

Prou. 14.

Dote de claridad.

EL dote de claridad es vna calidad sobre natural, debida al estado del cuerpo del bienauenturado, intrinseca, y entrañada en todas las partes, y miembros del hombre, la qual sin dalle calor, que le destemple, ni altere, le pone mas lucido, q̃ el Sol, y como dize S. Laurencio, Iustiniano: *Beatus nimia claritate fulgebit, ita vt septies Solis transcendat splendorem; non autem lumine suo intuentium se reuerberabit aspectum, sed inefabili quodammodo confortabit, clarificabitque.* Serà su resplandor del cuerpo glorioso siete vezes maior, que el del Sol, y con ser tan ventajoso, no herirà su vista los ojos de quien le mirare; antes con vn modo inefable confortarà su vista, para dejarse ver. Lib. de disciplina, c. 23.

Esta luz, y claridad harà al cuerpo diafano, y transparente, y como dize el mismo Santo: *Erit tota substantia corporis oculis visibilis, adeò vt viscerum, cæterorumque membrorum harmonia conditoris declaret magisterium admirandum.* Toda la substancia del cuerpo glorioso, las mismas entrañas, y la harmonia de todos los miembros declara el admirable magisterio de su Criador, lo mismo nos enseña san Greg. *Beatorum corda sibi inuicem, & claritate fulgent, & puritate translucent, sicque vnusquisque erit conspicabilis alteri, sicut nunc esse nõ potest conspicabilis sibi.* Manifiestanse los coraçones de los bienauenturados, vnos a otros, y clarease todo lo interior, y translucese quanto està en las entrañas, y esta mas visible el vno al otro, que aora lo puede ser à si mismo. Lib. 18. cap. 27.

Esta claridad es de la misma especie, que la que tiene el cuerpo de Christo nuestro Señor, y como dize el Apostol: *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ.* Vestirà se nuestro cuerpo de la misma tela de gloria, que el de Christo nuestro Señor, si bien no tan rica, ni preciosa, porque la gloria del cuerpo correspon de a la interior del alma, la qual es mui desigual en los santos, y assi Ad Phil. 3.

lo ſerà tambien la de los cuerpos.

No es natural eſta claridad a ningun cuerpo, ni puede proceder, ni originarſe de alguna forma corporal; es de diferente eſpecie de la del Sol, y leuanta al cuerpo a vn eſtado ſobre natural. La cauſa eficiẽte ſuia, es el miſmo Dios; la inſtruẽtal la humanidad de Chriſto nueſtro Señor; la bienauenturança del del alma viertel agloria, de que ſe viſte el cuerpo, y la obra no fiſicamente, ſino con vna debida proporcion, porque a la alma, que goza de eſtado tan perfeto, ſe le debe vna perfecion de cuerpo, que vierta raios, brille reſplandores, con vna admirable tranſparencia.

Sicut portauimus imaginem terreni, portemus imaginem, & cœleſtis. Corre obligacion al verdadero Chriſtiano de copiar en ſi la claridad, y lucimiento de cuerpo glorificado, que es vn reſplandor celeſtial, que mana de la virtud, y ſantidad interior, que ſe ateſora, como
2. Cor. 4. dize ſan Pablo en vaſos de barro, y aunque mas ſe quiera eſconder, ſe traſuina, y manifieſta en todo el hõbre exterior, y arroja raios por todos los ſentidos, y miembros. Con
A Epheſ. 5 que peſo de palabras nos lo pide el Apoſtol ſan Pablo! *Eratis aliquando tenebræ, nunc autẽ lux in Domino, vt filij lucis ambulate.* Erades antes vna noche obſcura, ſin vn crepuſculo de verdadero deſengaño, de aprecio de Dios, y eſtima de bienes eternos, ſin raio de luz, ni reſplandor de ſantidad, de obſeruancia de lei, y ajuſtamiento a las obligaciones Chriſtianas, ſin trato liſo, y verdadero; aora os haueis hecho cuerpos luminoſos, que brillais raios de ſantidad, y buenas coſtumbres, *fructus enim lucis eſt in omni bonitate, & iuſtitia, & veritate,* porque lo que brota la luz, los reſplandores, que della proceden, todos ſon celeſtiales, y diuinos, como ſon la caridad, la benignidad, la afabilidad, la dulçura, la juſticia, la debida correſpõdẽcia a todas las obligaciones Chriſtianas, la verdad, la liſura ſin hipocreſia, ſin engaño.

Deſte preſupueſto ſaca otra obligacion el Apoſtol: *Et nolite cõmunicare operibus infructuoſis tenebrarum, magis autem redarguite.* Siẽdo hijos de luz, y cuerpos luminoſos, obligacion os corre a no deſlucir os, ni obſcureceros con obras de tinieblas, que no tienen otro fruto, ſino corrimiento, y verguença. No comuniqueis con los que andan a eſcuras, huiendo de la luz; mas antes como cuerpos luminoſos los arguid de pecado, dadles en roſtro con ſus culpas, vertedles la ſangre por la cara, martirizaldos con la verguença: *Omnia autem quæ arguuntur, à lumine manifeſtantur.* Porque lo que arguie de pecado, es la luz, por ſer la que deſcubre la fealdad del vicio. La ſantidad del Iuſto es la reprehenſion del malo: el aiuno del abſtinente arguie de pecado al deſreglado; y el ſilencio del callado al hablador, y parlero; y la mortificacion del penitente al delicioſo, y el rendimiento del obediente al cerril, y enemigo del iugo: *Omne enim quoũ manifeſtatur lumen eſt, vel quod manifeſtat.* Proprio es de la luz dar en roſtro con el mal, y cauſar corrimiento, y verguença; y lo que es mas, el que con la luz ſe corrio de la culpa, ſuele hazerſe cuerpo luminoſo, que alumbra a los que andan en tinieblas, y ſombra de muerte, y por eſſo añade vna exhortacion al pecador el ſanto Apoſtol: *Propter quod dicit, ſurge qui dormis, & exurge à mortuis, & illuminabit te Chriſtus.* Por eſto ſe haze lenguas el Eſpiritu Santo, deſpertando al hombre dormido, y viuificando al que eſtà

muer-

muerto, para que recuerde, y ſe leuante, y reſucite à nueua vida, y Chriſto nueſtro Señor hara del vna copia, y vn retrato de cuerpo glorioſo, iluminado con vna luz celeſtial.

Eſte reſplandor, y lucimiento es el que deſea Chriſto nueſtro Señor en ſus Diſcipulos, quando ſuponiendo, que ſon la luz del mundo les encarga, que de tal manera rompa la claridad en lo exterior, que todos los que la vieren, alaben, y glorifiquen a Dios nueſtro Señor. Todos los hombres procuran ſu lucimiento; pero entre los lucimientos hai gran diferencia de vnos a otros: luce el azabache, pero ſu reſplandor es negro, y obſcuro: luce el eſtornudo de la ballena, y lo aſqueroſo que ſale con èl: *Iob. 4.* *Sternutatio eius vt ſplendor ignis.* Pero quan excrementoſo es aquel reſplandor? Luce la araña mas venenoſa; pero quien no huie de tal lucimiento? Quanto luce el arco del cielo; pero quan mentiroſo es ſu reſplandor, como lo mueſtra ſu oriente tan ſubito, y tan repentino por vna parte, y ſu occidente por otra, tan preſuroſo, y facil, que ſola vna nube, que ſe pone de por medio, le deshaze. Tales ſon los lucimientos, que traen conſigo las riquezas del mundo, los placeres, y torpezas, las honras, priuanças, valimientos, y dignidades; todos eſtan llenos de inmundicia, que tizna, de fuego, que quema, de veneno que empoçoña, de mentira, que burla; ſola la ſantidad brilla raios de luz, y de reſplandor, que hazen al hombre lucido, è iluſtre, y venerable à hombres, y Angeles: y ſaliẽdo de lo interior del hombre, raia en lo exterior del cuerpo: y aquel Señor, que viue en lo interior del alma, no ſolo la hermoſea, y compone, ſino que ſe eſtiende a dar a lo

A exterior gala: y aſeo, y no ſolo adorna con celeſtiales virtudes el ſanta ſantorum del alma; mas tambien con lucimiento de grauedad, y modeſtia el frontiſpicio del Templo, y vertiendo ſobre èl largamente ſu gracia, haze que el teſoro, y riqueza del alma alhaje al cuerpo tambien. Y cumple el ſieruo de Dios con lo que le pide ſan Pablo: *Modeſtia veſtra nota ſit omnibus hominibus*, ò como lee Terteliano. *Probum veſtrum coram omnibus hominibus appareat.* Vueſtra bondad, y ſantidad claree, y ſalga a la cara, y manifieſteſe a todos los hõbres; lo bueno, y probado por tal, y que ſe prohibe de hazer vn minimo del man: no ame la obſcuridad: *Emanet ab animo ad habitum, & eructet a conſcientia in ſuperficiẽ, & foris quaſi in picturam ſuppelectilem ſuam.* No ſea la ſantidad agua de poço, que ſe quede en lo hõdo del animo, ſea manantial, que no ſe empoçe; ſino que mane, y vierta fuera ſus claros criſtales: pinte la madureza interior en la ſobrehaz exterior, y el teſoro del alma deſcubra ſu riqueza en el menage, y en lo rico, y bien alhajado de las acciones del cuerpo.

Ad Philip. 4.

De cultu fœminarum, c. vltimo.

Aquel glorioſo Martyr Eſteuan en tan grande ocaſion de perder ſu meſura, dize ſan Lucas, eſtaba con vn ſemblante como glorificado, y vn roſtro como de Angel: *Viderunt faciem eius, quaſi faciem Angeli.* Y ponderando el caſo ſan Fulgencio, dijo con mucho acierto: *Abundantia cordis tranſit in decus oris, in exterioris gloriam candor interioris exundat, & abſcondita putoris ornamenta ſpeculum frontis irradiant, bebens intra ſe Spiritum Sanctũ, os præ ſe geſtat Angelicum.* El remanente del coraçon vierte en el roſtro hermoſura, y el candor interior derrama reſplandor de gloria en el ſem-

Actor. 6.

Sermon de ſan Steph. Hilarius-Arcia.

blan-

blante exterior, y los diamantes, y piedras precioſas, que ſon gala del pecho, brillan raios de luz en el eſpejo de la frente: y quien tiene dentro de ſi al Eſpiritu Santo mueſtra a los ojos humanos, aunque ſean de enemigos, vn roſtro de Angel. A la claridad deſte martyr glorioſo ſe abrieron los cielos, dize eſte ſanto Doctor: y fue mui debido, que el cielo hizieſſe vn aplauſo tan milagroſo, y que ſe aſſomaſſen los Angeles a aquellos celeſtiales balcones, a ver, y gozar de tanta luz, y reſplandor en carne mortal.

Con eſte dote de claridad ſe haze eſtimar, y venerar vn ſieruo de Dios, de quiẽ pone los ojos en èl, aunque ſea perſona ſeglar, como ſe lo dà a entender a vn conocido ſuio ſan Gregogorio Magno: *Dudum vos, & nullius dignitatis occupationibus implicitos multum dilexi, multumque veneratus ſum, impſa namque inceſſus veſtri modeſtia quibuſdam eo natibus exigebat, vt diligi, & venerari etiam à nolente debuiſſet.* Muchos dias ha que os eſtimè, y amè, ſin tener pueſto, ni oficio que me obligaſſe à ello, porque vueſtra modeſtia, y compoſtura, me obligaba a veneraros, como con violencia, y por fuerça

In Regiſtro, c. 2.

Todo quanto hai bueno, y lucido en el hombre alegra al bueno; corrige, cura, y medicina al malo. Biẽ nos lo enſeña S. Ambr. declarãdo aquellas palabras del Pſalmo 118. *Qui timent te, videbunt me, & lætabuntur.* Los q̃ te temen, Señor, me miraràn con cuidado a la cara, y les ſerà mi viſta de alegria, y conſuelo, como la de vn bienaventurado. Porque (como alli dize S. Ambroſio) *Pulchrum eſt, vt eo in alijs delectetur, quod vult ipſe in ſe ſeruare, ſi poſſit.* Mui digna coſa es, y llena de hermoſura, y decoro, que vn hõbre ſe alegre de ver en los otros el bien, que el deſea ver en ſu propria perſona. Y aſsi como el ſanto Loth por ſer tan recatado, y modeſto en ſus ojos, y oidos, viuia en vn perpetuo tormento, como dize ſan Pedro, en aquella regiõ de creida; aſsi los que temen a Dios, viuen en gloria, tratando con perſonas lucidas, y ſantas. 2. Petri. 2

Aſsimiſmo la viſta del hombre juſto, es correccion de los malos, y los amoneſta, y auiſa de ſu libertad, y licencia: *Pleriſque iuſti aſpectus admonitio correctionis eſt, improbi enim ſanctorum moribus arguuntur* El aſpecto del juſto (dize ſan Ambroſio) es vna admonicion trina canonica, con que Dios auiſa, y preuiene al hombre ſin freno, para que ſe guarde de la cenſura diuina. Y las acciones del hombre compueſto, ſon argumentos mui fuertes, que concluien a quiẽ no ſe modera en las ſuias. Los ojos bajos, y humildes, el oido diſcreto, la lengua medida, el guſto templado, las manos compueſtas, los pies ſoſſegados, arguien al hombre, que no tiene ſus ſentidos a raia. Ibi.

Rara es, y peregrina la hermoſura, que con ſola ſu viſta da vida, y ſalud: *Quam pulcrum eſt*, dize ſan Ambroſio: *Si videaris, & proſis?* Hermoſa coſa es, dar ſalud con ſolo mirar: *Nam ſi eſt tanta vis in naturalibus, vt animal viſu proſit ictericis, ita vt mortui quoq; huius animalis corpus prodeſſe dicatur ſi fuerit demonſtratum ijs, qui huiuſmodi incidere rint paſſioni, dubitare poſſumus, quod iuſti ſanet aſpectus?* Si puede vna oropẽdola, no ſolamente eſtando viua, con ſu viſta curar a vn atriciado, ò a vn enfermo de gota coral, mas. La viſta de ſu cuerpo muerto puede obrar ſalud en el enfermo de ſemejante paſsion. No podrà ſanar la viſta del juſto, y amigo de Dios; a vn doliente de males, y

In Pſal. 118.

acci-

accidentes del alma. Todo esto obra el resplandor, y lucimiento del alma.

Con este dote de la claridad se esclauona otro de la transparencia, que hazen los cuerpos cristalinos, y diafanos, tales, que se les trasluce todo lo interior, y como hauemos tenido el porte del cuerpo de tierra, tomamos el del celestial, claro, diafano, transparente. No nos cerremos a los superiores, o padres espirituales, en especial los que somos religiosos, no les tengamos secreta alguna tentacion, no solapamos, ni encubramos nuestras faltas, ni las deuociones, virtudes, ò penitencias, todos con pura voluntad de ser endereçados, donde quiera que en algo torciessemos. Que personas son las bien vistas de Dios, los que son su peculio escogido, los aprouados por èl, los que con maiores ventajas desfrutan su passion, y muerte, los que èl califica para el cielo? Diganoslo el santo Moysen en la bendicion de Leui, segun la translacion de san Ambrosio: *Date Leui veros eius, date Leui manifestos eius, date Leui sortem suffragij eius.* Que don se le puede ofrecer a Christo, que iguale à vn hombre liso, y verdadero, que manifiesta todo su interior? A quiẽ se le vè el coraçon, y las entrañas? Vn peeho cristalino, diafano, y transparente. Estos son aquellos, porquien este Sumo Sacerdote dijo su Missa, a quien aplicò sus oraciones, y sufragios con eficaces socorros, aquellos en quien se logra el precio de su purissima sangre.

Deut. 33 in benedictionibus Patriar.

Estos son los que andan a las derechas, en quien se ajusta lo que dize Salomon? *Qui mundus est, rectum opus est*, ò como lee el Hebreo: *Qui vitreus, & perlucidus est.* El hombre cristalino, a quien se le trasluce lo interior, esse anda à derechas, derecho camina a la perfeccion, derecho camina al cielo: *Peruersa via viri aliena est.* El hombre fingido, y disimulado su porte es mui ageno. De que es ageno? De la nobleza de hombre. Esta claridad del cuerpo glorioso, llama san Pablo nobleza del hombre, *surget in gloria.* Porque de verdad es villania de vn hombre, no ser verdadero, y liso, lo qual es mui ageno de Dios, que ama la verdad, y aborrece la doblez: *Quoniam veritatem requiret Dominus, & retribuet abundanter facientibus superbiam.* Vsa de mano pesada con los que tratan doblez, que es vn porte mui ageno de Dios: y no se como es, que los mismos coraçones, que se quieren solapar, y encubrir, se manifiestan, y se hazen espejos cristalinos, que vuelven a los ojos prudentes, quanto passa por ellos, como nos lo enseña Salomon: *Sicut in aquis resplendent vultus perspicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus.* No hai espejo mas veridico, que el agua, la qual claramente velue a los ojos quanto en ella se representa; assi no hai espejo, que assi represente, quanto passa por vn hombre, como su mismo coraçon, y los hombres facilmente rastrean, quien los trata con lisura, ò quien con engaño; y assi es prudencia grande, ser vn hombre claro, cristalino, y diafano, como cuerpo glorioso.

Psalm. 3. In Heb. dolum.

Prou. 27.

Prou. 21.

Dote de Agilidad.

EL tercer dote de gloria, que tienen los bienauenturados en el cielo, es la agilidad, que es vna virtud, y facilidad, con que se halla el cuerpo por virtud del alma dispuesto para mouerse a qualquier parte con expedicion, y ligereça, sin trabajo, ni cansancio, sin que por cau-

sa del mouimiento se alteren los miembros del cuerpo, ni padezcan alguna relaxacion, ni los espiritus vitales se exhalen, ni el cuerpo se canse, ni desfallezca.

En que consista este dote de agilidad, doctamente lo declara el Dotor Angelico por estas palabras: *Corpus glorioſſum erit omnino ſubiectum animæ glorificatæ, vt non ſolum nihil in eo ſit, quod reſiſtat voluntati ſpiritus, quia hoc fuit etiam in corpore Adæ, ſed etiam vt ſit in eo aliqua perfectio effluens ab anima glorificata in corpus, per quam habile reddatur ad prædictam ſubiectionem, quæ quidem perfectio dos glorificati corporis dicitur. Anima autem coniungitur corpori, non ſolùm vt forma, ſed vt motor, & vtroque modo oportet, vt corpus glorioſſum ſit anima glorificata ſumme ſubiectum, vnde ſicut per dotem ſubtilitatis ſubijcitur ei totaliter in quantum eſt forma corporis, dans eſſe ſpecificum, ita per dotem agilitatis ſubijcitur ei, in quantum eſt, motor, vt ſcilicèt ſit expeditum, & habile ad obediendum ſpiritui in omnibus motibus, & actionibus animæ.* El cuerpo glorioso estarà de todas maneras sugeto al alma glorificada, de suerte que no solo no haia en èl cosa, que resista al espiritu, que essa prerrogatiua el cuerpo de Adan la tenia, sino debemos creer, que del alma glorificada prouiene al cuerpo alguna perfecion, con la qual se abilita para vna sugecion tan cumplida, que se mueua el cuerpo al imperio del alma, en la forma, y modo, que ella gustare, ò con mouimiento progresiuo, ò con vn impetu de todo el cuerpo, como quando Christo nuestro Señor subio derecho al cielo, ò con vn mouimiento instantaneo, y subito, sin passar por el medio, dejando vn vbi, y adquiriendo otro en lugar distante, que todo se le puede conceder al cuerpo glorioso. Como doctamente lo trata el Padre Francisco Suarez. Esta virtud actiua, y perfecion, que es principio eficiente destos mouimientos, es vna calidad comunicada al cuerpo del biẽauenturado, que por su naturaleza tiene virtud, y eficazia, para hazer estos mouimientos, con dependencia de la voluntad del bienaventurado. Esta calidad se origina de la gloria del alma cõ maior, ò menor intension, ò para hazer mas, ò menos veloz mouimiento, como dijimos del dote de la claridad.

Dist. 44. q. 2. art. 3 q. 1.

2. tomo in 3. p. q. 44. art. 4.

Desta agilidad de los cuerpos glorificados habla Salomon, quando dize: *Iuſti autem fulgebunt, & velut ſcintillæ in arundineto diſcurrent.* Resplandeceràn los justos cõ el dote glorioso de claridad, y con el de agilidad correrã, discurriràn, y volaran por donde su voluntad los lleuare, como discurren, corren, y vuelan las centellas, en que chispeando se resueluen las cañas, que se queman en vn grande incendio, y parecen relampagos, ò ingenios de fuego, que vuelã por el aire. Assi se moueràn por el aire los justos el dia de la vniuersal resurrecion.

Sapien. 3

Dellos mismos habla Isaias, quando dize: *Qui ſperabunt in Domino aſſumment pennas vt aquilæ, current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Los justos que han puesto su esperança en Dios, seràn dotados de vna agilidad sobrenatural, intrinseca, con que volaràn como aguilas por donde quisieren, correràn sin que les cueste cansancio, ni fatiga, y por largas jornadas que hagan, no sentiràn flaqueza, ni diminucion de fuerças.

Isai. 40.

Este dote de agilidad procuran copiar los seruos de Dios en si mismos, ni podemos negar, que hai muchos, en los quales resplandece esta prerrogatiua, de mouerse con

vna

vna inefable facilidad, y preſteza a todo lo bueno, ſin reſiſtencia, ni cõtradicion, verificandoſe en ellos lo q̃ por eminencia ſe dize de los biẽauenturados, que toman alas como de aguila para volar, que corren ſin que les cueſte trabajo, que hazen largas jornadas, ſin ſentir flaqueza, ó cãſancio. De ſuerte, que es tanta la ſugecion, que todo eſte hõbre exterior tiene al interior, que al imperio dèl ſe mueue, ſin contradicion, y con ſuma facilidad, è inefable felicidad a todo lo bueno, agradable, y perfecto, y de la abundancia de ſantidad interior redunda en el hombre exterior vn aliento ſobrenatural, y vn animo ſuperior para comprehender, executar, y lleuar haſta el cabo qualquier obra, por dificultoſa que ſea con ſuma agilidad, deſembaraço, y preſteça.

Efecto deſte dote es mouerſe cõ ſuma velocidad, como de los cuerpos glorioſos lo aduierte ſan Bernardo: *Tanta futura eſt corporũ agilitas beatorum, vt poſſint, ſi vellint, abſque vlla mora, ſine difficultate ipſam quoque cogitationum noſtrarum ſequi ad omnia velocitatem.* Serà tanta ſu agilidad, y preſteça, para ponerſe en qualquier parte, que correrà parejas con el penſamiento. A eſte modo dize el Profeta Iſaias, tratando de la preſteça cõ que el Patriarca Abrahan ſe hizo ſeñor de la tierra, dize dèl: *Semita in pedibus eius non apparebit.* Que no ſe le vieron los pies, ni ponia los pies en la tierra, ni dejaba ſeñal de ſus huellas, como de la preſteça conq̃ Alexandro cõquiſtò el mundo dijo Daniel, que aquel gran Rei del Cabrio iba por el aire: *Hircus non tangebat terram*, como ſi fuera cuerpo glorioſo. Aſsi hai algunos ſiernos de Dios, q̃ caminan con tanta velocidad a la perfecciõ, que parece no ſe les ven los pies, ni dejan raſtros de ſus huellas, como ſino tocaſſen la tierra. Eſtos ſon los que con ſu velocidad han merecido ſe ſirua de ellos el Rei de los cielos, y hallar gracia en ſus ojos, y empleos honorificos en ſu palacio. *Vidiſti virum velocem in opere ſuo, coram Regibus ſtabit, nec erit inter ignobiles.* Has viſto (dize Salomon) vn criado agil, cuidadoſo, veloz, preſto, diligente, que primero parece, que tiene hecha la coſa, que ſe la aian mandado, los Reies ſolicitaràn ſeruirſe dèl, ſerà ſu valido, y haràn mucha cuenta del; con mas cariño, y eſtima los mira el Rei del cielo, como los que ia tienen viſos de bienauenturados, dotados de vna agilidad celeſtial. Prou. 22

Eſtos ſon los q̃ no caminã paſſo apaſſo, ſino ſaluãdo collados, y mõtes, como lo celebra el alma ſanta de ſu Eſpoſo: *Saliens in mõtibus trã ſiliens colles.* Eſta es la agilidad del ſieruo de Dios, que poniendoſele delãte tan altos collados, y mõtes, como ſon la pobreça Apoſtolica, la caſtidad Angelica, la obediencia Serafica, el collado del incienſo de la oracion, el monte de la myrra, y la mortificacion, nada deſto lo mide a pies, ſino a ſaltos lo ſalva. Portentoſo ſalto el que ſalua vn monte! paſmoſo ſalto el que ſalua vn collado! Cant. 2.

Dote de agilidad tienen los que no caminan, ſino vuelan, ni ſe acobardan con rebentones, ni neceſsitan de rodeos: porque tienen alas en los pies, como los animales myſterioſos de Ezequiel: *Pedes eorum pedes pennati.* Con lo qual quando ſe ofrecia algun rebenton, valianſe de las alas, y le ſalvaban, ſin valerſe de rodeos. En hauiendole, y en faltando las alas, es caſo forçoſo buſcar rodeos, por eſſo lo buſcan los malos, ſin ir cami- Ezech. 1. ex Heb.

Serm. 4. in feſto omnium ſanctorũ.

Iſai. 41.

Daniel. 8

no derecho, porque no tienen alas: *In circuitu impij ambulant.* Los animales santos *non reuertebantur, non circuibant*, porque tenian alas. De que seruicio es alabar al desganado? Lisongealle, acudille con el regalo? Hazelle la equivalencia, para que vença la dificultad? Rodeos son, de que necesita, quien no tiene alas, para vencer rebentones.

Pſal. 11.

Dote de agilidad tienen los que siempre caminan, y corren por aspereças, y nunca se le vè el camino en los pies, que es lo que en rigor de letra dijo Isaias: *Semita in pedibus eius non apparebit.* No se le ve la senda en los pies a qui en despues de largas jornadas, ni se halla despeado, ni con llagas, ni con begigas en los pies, ni cansado, y sin aliento, para passar adelante; sino tan agil, y alentado, como si entonces començara el camino. Dote, y perrogatiua, que celebra el Ecclesiastico en Caleb: *Et dedit Dominus ipsi Caleb fortitudinem, & vsque in senectam permansit ei virtus, vt ascenderet in excelsum terræ locum.* Diole Dios fortaleça para no venir a menos, y perseuerar hasta la vltima vejez, con el mismo aliento, sin sentirse cansado, ni despeado, caminando siempre a la cumbre de la tierra prometida, como èl mismo lo dijo de si: *Hodie octoginta quinque annorum sum, & sum sic valens, sicut eo valebam tempore, quando ad explorandum missus sum, illius in me temporis fortitudo vsque hodie perseuerat tam ad bellandum, quam ad gradiendum.* Oi me hallo cumplidos 85. años, y con tanto valor, y aliento, como quando siendo de 40. fui embiado a explorar la tierra de promission; perseuera conmigo la fortaleza de aquel tiẽpo, assi para jugar armas, como para marchar. Esta misma agilidad ve-

Eccle. 46

Ioſue. 14

A

B

C

D

mos en muchos sieruos de Dios, que en la suprema vejez no se les menoscaban las fuerças, para jugar las armas de la penitencia, y dar contrasi, y caminar a la cumbre de la perfecion, como en lo mas vigoroso de su vida.

Dote de agilidad tienen los que se mueuen tan subita, y tan instantaneamente, que no parece caminan con mouimiento progresiuo, y passo a passo, donde es necessaria su aiuda; sino que en siendo menester, al punto se hallan alli, como si fuessen vna deidad, prerrogatiua de que en su Panegyrico alaba Plinio a Trajano: *Velocissimi Syderis more, omnia inuisere, omnia audire, & vnde quaque inuocatum statim, numen velut adesse, & adsistere.* Parecia vn astro velocissimo, que todo lo veia con sus ojos, todo lo oian sus oidos, y a qualquiera que le huuiesse menester, y le llamasse su deseo, al punto se hallaba presente, y assistia a su necessidad con vn presentaneo socorro, como si fuera vna deidad. Assi vemos algunos sieruos de Dios como vnas deidades, subitos socorredores de necessidades, que ninguna se les esconde, y donde quiera que los desean, al pũto los hallan presentes, luego se aparecen, y assisten con el socorro.

in Paneg.

Destos sieruos de Dios dize ajustadamente san Macario, que tienen con su agilidad el dote de la inmensidad, que deseaba san Pablo en todos los justos fundados en caridad, y con alas de espiritu: *Vt possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, longitudo, sublimitas, & profundum. Vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Que emulen la inmensidad de la suprema deidad, corriendo con el socorro por todas las dimensiones del mundo. Y hazesele mui factible al santo Apostol: porque como dize san

Hom. 46

Ad Eph. 3.

Ma-

Macario: *Anima juſti ita volatilis eſt, vt ſit obvia.* El alma del juſto es tan agil, y voladora, que donde la quiſieredes, alli la hallareis con el ſocorro de ſu cuerpo.

Que es lo que impide eſta agilidad, y haze a vn hombre tardo, y detenido para las obras de virtud? Veremoslo en vn apologo deſta tardãça, q̃ es el camaleon, de quiẽ reparò bien Tertuliano, que quien oiere dezir ſu nombre, preſumirà, que es algo mas, que vn leon: y ſi le encuentra en vna viña cubierto cõ la hoja de vn pampano, ſe reirà del greciſmo, y oſadia del nombre tan campanudo. Oigamos lo que dèl nos dize eſte autor, y juntamente Plinio: *Hebes ſecus, à terra vix ſe ſuſpendit, molitur inceſſum ſtupens, gradum magis demonſtrat, quam explicat.* Es vn animalejo tardo, pereçoſo, ſiempre canſado, y que a penas ſe leuanta dentre los terrones. Mueueſe con grande dificultad, y molimiento, cõ que paſmo, y aſombro? camina con tanto afan, que apenas ſe adelanta, ni gana tierra, aunque quiere dallo a entender.

Lib. de Palio, c. 3.

Lib. 8. c. 35.

Raſtreemos aora con buen diſcurſo, de que principios ſe origina eſte molimiento, *ſtupor*, y tardança? Tres ſon principalmente, de donde proceden. El primero es el modo de mirar de ſus ojos, que tocan eſtos Autores: *Circunſpectum emiſit ỹ oculi, immo puncta luminis vertiginant.* dize Tertuliano, y añade Plinio: *Nunquam oculos operit, nec puppilla motu; ſed totius oculi verſatione circunſpicit.* Tiene vnos ojos atalaiadores, que todo lo obſeruan, ſobreſaltados, poco ſeguros, que nunca los cierra, tan inquietos, que los trae rodando por las cuencas, haziendo puntas a todas partes, voltariamente con los puntillos de ſu luz. Animalejo, que tanto mira, y tan voltariamente haze puntas con ſus ojos, y tan poco ſe aſſegura, que mucho ſe mueua tan deſpacio, con tanto paſmo, y ſe adelante tan poco!

El ſegundo principio es el modo de alimentarſe. *Ipſe celſus*, dize Plinio: *Hiante ſemper ore, roſtro haud abſimilè ſuillo, ſolus animalium nullo alio alimento vtitur quam aere*, y Tertuliano: *Oſcitans veſcitur, ſolicans ruminat, de ventoſibus, ieiunus, & inde feſſus.* Solo de los animales ſe alimenta con aire, leuantando el ociquillo como de puerco, boqui abierto boſteçando, rumia, y maſca el viento con los fuelles de ſu boca, ſolo el viento es ſu manjar, y ſiẽpre aiuno, y por eſſo tan canſado. No es marauilla, que no pueda andar, quien no come.

El tercer principio diria io ſer la mudança de los colores: *Chamaleon, mutare totus, nec aliud valet, cũ nulla coloris proprietas illi ſit, vt quid acceſſit, inde ſuffunditur, de corio ſuo ludit.* Muda colores, tiñeſe de aquel, a quien primero ſe arrima. Añade Plinio: *Reddit ſemper colorem, cum quem proximè attingit, praeter rubrum, candidumque.* Vuelue qualquier color que toca de cerca, fuera del rojo, y del cãdido: porque deſtos dos no ſe tiñe; baſta ſer los dos mejores para no teñirſe dellos, ſi pintara rojo, y candido, lo vergonçoſo quizà le hiziera mouerſe, y la luz de lo candido le quitara el paſmo para caminar.

Puerta nos abre eſte apologo al diſcurſo, para raſtrear los principios, y cauſas de nueſtras detenciones. La primera tener ojos mui atalaiadores de faltas agenas, y nada de las proprias; mui ſaltados los ojos, ſin cerrallos para mirar àzia fuera, y mui cerrados para mirar àzia dentro. Mui obſeruadores de vanos reſpetos, haziendo puntas con ojos voltarios, mirando a muchas

chas partes, como es al dezir de las gentes, a los juizios humanos, a los empeños en que el miſmo hombre ſe pone, a la dificultad de la execucion, a las incomodidades proprias, al romper con correſponden cias, a la fiſga de los mirones. Todo lo qualſuele ſer ocaſion, que vno ſienta molimiento, y afan, para caminar a la perfecion: porq̃ quien mucho mira, y obſerua, poco camina. Por eſſo el ſanto Iob juntò el mirar a ſolo Dios con el ſeguille, y andar à ſu paſſo: *Veſtigia eius ſecutus eſt pes meus, quoniam ipſe ſolus eſt.* Iob 23. Para mi en el mundo no hai mas que Dios, a èl ſolo miro, y a èl ſolo obſeruo, y por eſſo le ſigo a largo paſſo, procurando ganar tierra, y cielo.

La ſegunda cauſa deſta detencion es alimentarſe los hombres cõ aire, con aplauſos, con liſonjas, con vanos reſpetos, coger viento con fuelles, y rumiar aire, y no verdades ſolidas, que crian ſangre, y aſsi ſe hallan los hombres ayunos, y ſin ſangre, como camaleones, y por eſſo tan deſalentados para caminar, y tan ſin aliento para promouerſe.

El tercer principio es teñirſe tã facilmente de colores agenos, como camaleones, de los juizios, dictamenes, ſentimientos, y exemplos de aquellos a quien ſe arriman: porque hai algunos, q̃ como camaleones no tienen mas color, que aquel de q̃ otros los tiñẽ, ni mas dictamenes, ni diferẽtes ſentimientos, que los que otros les impreſionan. Iuegã de ſu piel a las pintas, y toman los exemplos que vẽ. El color candido, y ro o, no ſe imprime tan fácilmente; lo que es mortificacion, pureza, y candidez de coſtumbres no ſe nos eſtampa tan preſto, ni nos teñimos de aquel Señor, que es candido, y rubicundo, y aſsi, ni ſaluamos collados, ni montes, y padecemos paſmo de camaleones, los que debiamos volar como aguilas.

A

Dote de ſutileza.

EL cuerpo terreno, y animal es muy groſero, peſſado, quejigoſo, antojadizo, lleno de mil neceſsidades, que hazen congojoſa la vida. Es tan villano, que no cabe cõ nadie, y ninguno cabe con èl. Al contrario el cuerpo celeſtial ſe haze de caſta de eſpiritu, y aſsi le llama ſan Pablo: *Surgit corpus ſpirituale.* 1. Cor. 15. El cuerpo glorioſo tendrà calidades de eſpiritu; ni ſerà groſero, ni peſado, ni quejigoſo, ni antojadiço, ni le cõgojarã neceſsidades. Y como S. Aguſt. dize: *Vt tale ſit cuius nõ ſit difficilis, vel grauis adminiſtratio; ne auertatur mẽs ab illa viſione ſũmi boni, vt corpus ſit ſpirituale, & anima Angelis coæquata perfectũ habeat naturæ ſuæ modum, obediens, & imperans tam inefabili facilitate, vt ſit ei gloria, quod ſarcina fuit.* Lib. 12. de Gen. ad liter. c. 35. Tal ſerà el cuerpo ia glorificado, que ſu gobierno, ni ſerà dificultoſo, ni peſado al alma: porque no la embarace para la viſta, y gozo del ſumo bien. Volveràſe el cuerpo eſpiritual, y veſtiràſe con calidades de eſpiritu, para que el alma corra parejas con los Angeles, y eſtè tan libre, y deſembaraçada como ſino eſtuuiera en el cuerpo, con vna facilidad tan inefable, que vẽga à ſer gloria para el alma, lo que primero fue carga penoſa.

B

C

D

Dà pues Dios nueſtro Señor al cuerpo del bienauenturado eſte dote de gloria, de ſutileza con que ſe eſpiritualiza, y adelgaza, y queda libre de las groſerias del cuerpo terreno, y tan ſutil, que puede penetrarſe con otro qualquier cuerpo, y caber con el en vn miſmo lugar, ſin dezille jaque de hai, aunque no ſe priue de ſu extenſion quã-

titatiua, ni de su grauedad natural, y esta sutileza no es otra cosa sino vna virtud intrinseca instrumental, del mismo cuerpo, al qual le es debido por razon de su estado mouerse como instrumẽto de Dios, y franquearsele la entrada en otro qualquier cuerpo siẽpre que fuere gusto del alma, sin que haia obstaculo que lo impida. Como a la humanidad de Christo nuestro Señor, se dio virtud de assiento de poder hazer milagros, por tener de su parte el decreto de Dios de concurrir con ella para obrallos. Assi Dios ha determinado de concurrir por razon de la gloria del cuerpo, para que se haga lugar, y se penetre con otro qualquier cuerpo, siẽpre que el alma gustare. Pero es mui digno de aduertir lo que nos enseña el Angelico Dotor, que el cuerpo glorioso de vn bienauenturado, no se puede penetrar con otro cuerpo glorioso, ni nuestro Señor acude con su concurso a essa penetracion por la indecencia, y el desorden, que trae consigo: porque primeramente como dize el Angelico Dotor, *penetrari ab alio corpore est ignobilitatis quæ omnino à corpore beato aberit.* Dejarse penetrar de otro, es humiliacion, y falta de nobleza, lo qual no conuiene, ni es decente a vn cuerpo glorioso. Assimismo como repara bien el Padre Francisco Suarez los cuerpos glorioſos son mui corteses, y ninguno se opondrà al otro, para estorualle el passo, sino que cederà, y se retirarà, y darà lugar, para que camine sin que se encuentre con el; y assimismo el cuerpo, que se hauia de penetrar, de ninguna suerte intentarà caminar por el lugar que el otro ocupa, ni querra encontrarse con èl, ni dezille jaque de aì, porque toda esta cortesia guarda vn bienauenturado con otro; el no dejar vno à tro pacifico, y quieto en su lugar, es villania de cuerpo terreno, y no accion digna de cuerpo glorioso.

Portemus imaginem cœlestis. Esta imagen de cuerpo celestial procuremos copiar al viue en este cuerpo terreno, procurando hazelle espiritual, como nos lo encarga san Gregorio Nazianzeno: *Corpus præmendum, & extenuandum, mortalis pars ab immortali exhaurienda.* Poniendole en prensa, adelgaçandole, y sutilizandole, y con lo espiritual del alma ir mondando este poço de grosserias, dando a la bomba de vna mortificacion continua, y apurandole de todo lo cargoso, que tiene. No dando oidos a los antojos de la carne, obligandola a no ser quejigosa, mal contentadiza, y murmuradora; y a que no se rinda a necesidades, y sugete a vanos temores, y assombros; dejese gobernar de manera que aiude al alma, y no le embaraçe, y sea gloria la que era carga pesada. Esto parece experimentaba en si el Real Profeta, quando dezia: *Cor meum, & caro mea exultauerũt in Deum viuum.* Mi coraçõ, y mi carne se alboroçarõ en Dios, viuo y se hizieron a vna para seruille, y gozalle. Y verdaderamente vemos algunos sieruos de Dios, que no solo no les embaraça su cuerpo, para que el alma se emplee en sus acciones propias; sino que la alienta, y la estimula para las que son sus contrarias, como lo son las mortificaciones, y penitencias: y acontece sentir mas gusto en ellas, que pudieran causar los deleites, y viene a experimentar vn hombre feruoroso lo que san Agustin dize del cuerpo resucitado, que le gobierna el alma: *Tam ineffabili facilitate, vt sit ei gloria quod sarcina fuit*, con vna facilidad tã inefable, q̃ tiene por aliuio, y glo

D.44. q. 2. art. 2. q. 4.

Oratio. 1 in Iulia.

Psal. 83.

ria,

ria, lo que de suio era carga pesada.

Al cuerpo espiritual extenuado, adelgaçado, y macilento se le debe el dote de sutileza, y la virtud, y facultad de poderse penetrar por otro qualquier cuerpo, y que se le franquee la entrada, y el passo, y se le abra camino sin resistencia siempre, que el alma quisiere, y que nunca le falte el concurso de Dios al cuerpo tan extenuado, y mortificado para que se le haga lugar donde bien le estuuiere, y su alma se agradare: y assi vemos por experiencia quan bien recibidos son los hombres adelgaçados con el espiritu de Dios. Y quanto mas tienen de espiritu, y menos de carne, tanto mas tienen de sutileza, y mas de penetracion. Y assi puso Salamõ por propriedad de vn espiritu descarnado, adelgaçado, extenuado, y macilento la sutileza, y la penetraciõ: *Spiritus subtilis gracilis, macilentus, extenuatus penetrabilis.* Quiẽ ha hecho tanto lugar a los hõbres santos cõ Emperadores, y Reies, cõ pueblos, Reinos, y Prouincias, sino el espiritu tan descarnado, que tuuieron? Quien dio tanta entrada al B. S. Antonio con el Emperador Constantino? A san Franco con el Rei Moro? A san Francisco de Paula con el Rei de Francia? Y con Reies barbaros à aquellos santos antiguos, Tobias, Nehemias, y Daniel? A los varones Apostolicos quien los hizo tan deseables, tambien recebidos en los pueblos, sino la sutileza de vn espiritu tan mortificado: *Quam speciossi, quã desiderabiles, quam tempestiui, sicut materitas, sicut ver, pedes Euãgalizantium pacem?* Que gran lugar se han hecho en la tierra, y en el cielo los varones de misericordia, los que se han quitado el bocado de la boca, por darsele al pobre, y el

Sapient. 7.

Isai. 50. Ad Romanos 10

A vestido por cubrir al desnudo? Que dize el Eclesiastico? *Misericordia faciet locum vnicuique secundum meritum operum suorum, & seruandum intellectum peregrinationis ipsius.* Que lugar hizo a san Martin su media capa? Y à S. Gregorio la limosna del peregrino? Que lugar hizo su modestia al que tempestiuamente cerrò los ojos; para que no entrassen por ellos especies lasciuas, y con tiempo assegurò sus oìdos, para no oir la voz de la sirena. Digalo Isaias: *Qui claudit oculos suos, ne videat malum, & obturat aures suas, ne audiat sanguinem, hic in excelsis habitabit, Regem in decore suo videbunt oculi eius, aspicient terram de longe.* Desde tanta altura, tanta grandeza le parecerà vn punto.

Eccl. 16

Isai. 33.

Bien pudiera Christo nuestro Señor por ser quien era à titulo de su persona penetrar los cielos, y hazerse lugar en el seno de Padre; pero quiso merecer este don de sutileza à titulo de mortificacion, y de extenuacion, y de tanta carga de dolores, y afrentas. Y son mui de notar las palabras tan encarecidas de S. Ambrosio: *Post iniurias Deus Pater recipit filium, & occursu pietatis ascendentem gremio molliore complectitur.* Despues de tan graues injurias, y de tan acerba muerte recibe el Padre a su Hijo, y con vn encuentro de piedad mas tierna, blanda, y amorosa, que de Madre le recoge en vn regaço mas cariñoso, y mas regalado. No haze mẽciõ del seno dõde siẽpre le ha tenido, no de los braços en que le ha apretado; sino del gremio, y del regaço, que es el lugar mas tierno, amoroso, y regalado, en que las madres conciben, y forman a sus hijos, y donde mas los acarician, y mas tiernamente se entretienen con ellos. Ofreciose a la muerte, y

Serm. 61

Ad Heb. 9.

a la Cruz por el Espiritu Santo, como dize san Pablo, y mediante su Passion, y muerte le preparò el diuino Espiritu tan cariñoso regaço, y si el hijo de Dios a los filos de mal passar, y de sutilizarse, y espiritualizarse, y extenuarse, vino a hallar lugar tan cariñoso en el regaço de su Padre; el hombre animal, y entregado al cuidado de si mismo, y al regalo de su carne, como piensa hazerse lugar con Dios, y con los hombres? Vease lo que a este proposito tenemos tratado en el Christiano sabio, titulo 1. cap. 18. §. 10. 11. 12. 13.

A

INDEX LOCORVM SACRÆ SCRIPTVRÆ QVI IN HOC LIBRO CONTINENTVR.

Ex Geneſi.

Cap. 1. *Fiat lux, & facta eſt lux*, pag. 50.

Cap. 1. *Fecit luminaria magna*, fol. 208.

Cap. 3. *Vidit mulier quod bonum eſſet lignum ad veſcendum*, fol. 174.

Eritis ſicut Dij ſcientes bonum, & malum, fol. 218.

Cap. 4. *Conſurrexit Cain contra fratrem ſuum Abel*, fol. 386.

Nunquid ego cuſtos fratris mei ſum, fol. 268.

Maior eſt iniquitas mea, fol. 275.

Hic eſt qui capit inuocare nomen Domini, fol. 319.

Cap. 5. *Ambulabit cum Deo, & non apparuit*, fol. 333.

Cap. 6. *Cuncta cogitatio hominis intenta eſſet ad malum*, fol. 79.

Cap. 22. *Abraham de nocte conſurgens*, 112.

Cap. 25. *Emorior quid mihi proderunt primogenita*, 97. 243.

Cap. 28. *Et benedixit eum, & dixit vade*, 285.

Terram in qua dormis tibi dabo, 250.

Cap. 31. *Abijcite Deos alienos, qui in medio veſtri ſunt*, 132.

Cap. 38. *Iſte egreditur prior*, 243.

Cap. 44. *Calix, in quo auguratur ſolet*, 250.

Cap. 45. *Oſculatus eſt Ioſeph omnes fratres*, 147.

Cap. 49. *Salutare tuum expectabo*, 132.

Simeon, & Leui fratres vaſa iniquitatis, 403.

Cap. vl. *Quibus auditis fleuit Ioſeph*, 143.

Ex Libro Exodi.

Cap. 2. *Mater eius videns eum eſſe elegantem*, 113.

Cap. 3. *Ego ſum qui ſum*, 135. 18.

Ardebat rubus, & non comburebatur, 211.

Cap. 4. *Cumque eſſet in itinere in diuerſorio*, 370.

Cap. 32. *Occidat vnuſquiſque fratrē*, 144.

Cap. 34. *In conſortio ſermonis Domini*, 216.

Ex Libro Leuitici.

Cap. 1. *Detracta pelle hoſtiæ artus in fruſtra concident*, 195.

C. 17. *Offerat bircum viuentem*, 411.

Cap. 26. *Ambulabo in eis*, 291.

Ex Libro Numerorum.

Cap. 11. *Quis dabit nobis ad veſcendum carnes*, 97.

Circuibat populus, & colligens manna, 98.

Caput. 21. *Quem cum percuſſi aſpiſcerent ſanabantur*, 87.

Cap. 25. *Tolle cunctos Principes populi*, 398.

Ex Deuteronomio.

Cap. 8. *Prophetam ſuſcitabo eis*, 224.

Cap. 22. *Non ſeres vineam tuam alio ſemine*, 247.

Cap. 28. *Et erit vita tua pendens ante te*, 394.

Cap. 32. *Vbi ſunt Dij eorum, in quibus habebant fiduciam*, 132.

Cap. 33. *Manus noſtra, & non Dominus*, 394.

Leui quoque ait perfectio tua, 492.

Ex Libro Iosue.

CAp. 7. *Fili mi, da gloriam Domino, & confitere*, 267.
Vere ego peccaui Domino, 272.
Cap. 10. *Ponite pedes vestros super colla Regum*, 152.

Ex Libro Iudicum.

CAp. 1. *Fuitque Dominus cum Iuda*, 387.
Cap. 3. *Suscitauit eis Saluatorē*, 206.
Cap. 7. *Videbatur mihi quasi subtericius panis ex hordeo volui*, 90. 18.
Cap. 9. *Vt inter ligna promouear*, 293.
Cap. 15. *In maxilla asini deleui mille viros*, 395.

Ex Libro 1. Regum.

CAp. 2. *Dominum formidabunt aduersarij eius*, 252.
Da mihi carnem, vt coquam Sacerdoti, 92.
Nolite loqui sublimia gloriantes, 39
Cap. 5. *Iacebat Dagon pronus in terra*, 88.
Cap. 7. *Conuenerunt in Maspha*, 94.
Cap. 14. *Conuertit manum suam ad os*, 99.
Cap. 14. *Gustans gustaui in summitate virgæ*. 270.
Cap. 15. *Abiecit te Dominus ne sis Rex*, 321.
Oblatus est ei Agag pinguissimus, & tremens, 126.
Cap. 17. *Nouerit vniuersa Ecclesia hæc*, 395.
Cap. 18. *Expoliauit se Ionathas tunica*, 299.
Cap. 22. *Audite nunc filij Jemini*, 458.
Cap. 22. *Et conuenerunt ad eum omnes qui erant in angustia cōstituti*, 210.

Ex Libro 2. Reg.

CAp. 1. *Sagitta Ionathæ non est conuersa*, 124.
Mōtes Gelboe nec ros, nec pluuia, 141.
Cap. 7. *Hæc est enim lex Adam*, 25.
Cap. 8. *Et tulit frænum tributi*, 289.
Cap. 12. *Ego tempore, quo solent Reges ad bella procedere*, 237.
Cap. 14. *Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur*, 116.
Cap. 17. *Congregatur ad te vniuersus Israel*, 236.
Cap. 18. *Erexit Absalon sibi tumulum*, 285.
Cap. 21. *Tunc iurauerunt viri Dauid*, 354.
Cap. 21. *Dixit vir cui constitutum fuit*, 445.
Cap. 24. *Percussit cor Dauid*, 272.

Ex Libro 3. Reg.

CAp. 3. *Dabis ergo seruo tuo cor docile*, 313.
Cap. 21. *Da mihi vineam tuam*, 165.
Quia operuit filicio carnē suā, 190.
Cap. 22. *An ignoratis quod nostra sit Ramath?* 314.

Ex Lib. 4. Reg.

CAp. 3. *Obtulit holocaustum super murum*, 112.
Cap. 4. *At ille reuersus deambulabat in domo*, 390.
Cap. 24. *Clusores mille*, 251.

Ex Libro 1. Paralip.

CAp. 21. *Ceciderunt proni in terram vestiti cilicijs*, 190.
Cap. 22. *In paupertate mea præparaui impensas*, 388.

2. Paralip.

26. *Cum roboratus esset, elatum est cor eius*, 169.

2 Para.28. Percussit eum, magnam quaque prædam,328.

Ex Libro Tobiæ.

CAp.4. Eleemosyna est quæ purgat peccata,426.
Quomodo potueris ita esto misericors,424.

Ex Libro Iudith.

CAp.2. Cogitationem suam in eo esse, vt omnem terram suo subiugaret imperio,404.
Cap.8. In hoc ipso paniteamus,77.

Ex Libro Iob.

CAp.1. Nonne tu vallasti eum, & domum,250.
Cap.2. Animam illius serua,288.
Cap.3. Qui parati sunt suscitare Leuiatham,184.
Cap.5. Vidi impium firma radice,125.
Cap.7. Suspendium elegit anima mea, 394.
Cur non tollis peccatum meum, 412.
Cap.9. Terra data est in manus impij, 327.
Cap.10. Nunquid sicut dies homines dies tui,21.
Nunquid non paucitas dierum meorum finietur brani,59.
Cap.11. Habebis fiduciam proposita tibi spe,131.
Cap.12. Lampas contempte apud cogitationes,124.
Cap.13. Nunquid Deus indiget vestro mendatio,407.
Cap.14. Lignum habet spem si præcisum fuerit,443.
Quomodo si recedant aquæ de mari,386.
Cap.15. Antequam impleantur dies eius peribit,119.
Cucurrit aduersum Deum erecto collo.59.
Auferetur spiritu oris sui, non credet,63.
Cap.17. Diues cum dormierit, nihil secum,127.
Cap.18. Consummat brachia eius primogenita mors,121.
Nonne lux impij extinguetur,125.
Effugium peribit ab eis,132.
Immisit in rete pedes suos,368.
Cap.19. Vsque quo affligitis animam meam,327.
Cap.20. Si ascenderit vsque ad cœlos superbia eius,417.
Oculi qui eum viderant non videbunt,228.
Cap.21. Ducunt in bonis dies suos, 350.
Cap.27. Sit vt impius inimicus meus, 408.
Mittet super eum, & non parcet, 133.
Cap.29. Si quando videbã ad eos,34.
Eo quod liberassem pauperem, 24.
Cap.30. Pedes meo suberterunt,425.
Resplebuntur vitijs adolescentiæ, sæ,84.
Cap.31. Foris non mansit peregrinus,137.
Si gauisus sum ad ruinam eius qui me oderat.145.
Non enim audi ad peteandum gutur meum 149.
Si despectio propinquorum terruit me.
Semper quasi tumentes fluctus Deum timui, 182.
Cap.36. Si fuerint in catenis,367.
Si non audierint, consumentur in stultitia,15.
Si audierint, & obseruauerint,16.
Cap.39. Nunquid parturientes ceruas obseruasti,252.
C.40. In oculis suis quasi hamo, 253.
Nunquid poteris extrahere Leuiatham,180.
Cap.41. Lucebit semita, æstimabit abissum,418.
Cum sublatus fuerit timebunt Angeli,416.

Sub ipſo erunt radij Solis,164.
Halitus eius prunas ardore facit,161.
Non eſt poteſtas quæ comparetur ei,164.
Quis reuelabit faciem indumenti eius,165.
Cum apprehenderit eum gladius, 167.
Feruefacere faciet quaſi ollam,171.
Cap. vlt. *Nomen tertiæ cornu ſibij*, 303.

Ex Libro Pſalmorum.

Pſal.2. *Nunc Reges intelligite*, 251.
Pſ.5. Decidant à cogitationibus ſuis, 297.
Pſal.6. Confundantur, & conuertantur valde velociter,271.
Pſal.7. Sireddidi retribuentibus mihi mala,152.
Pſal.8 Vt deſtruas inimicum, & vltorem,239.
Omnia ſubieciſti ſub pedibus eius, 462.
Pſal.9. Conſtitue Legislatorem ſuper eos.433.
Sperent in te, qui nouerunt nomen, 418.
Tibi derelictus eſt pauper,204.
Pſal.11. Quoniam ecce peccatores intenderunt,278.
Pſal.12. Qui tribulant me exultabunt,381.
Illumina oculos meos, 58.68.
Pſal.16. Oculi mei videant æquitates,368.
Pſal.17. Dolores inferni circundederunt me,406.
Diſciplina tua correxit me, 279.
Filij alieni mẽtiti ſunt mihi, 199.
Claudicauerũt à ſemitis ſuis,207.
Pſal.20. Præueniſti eum in benedictionibus, 312.
Poſuiſti in capite eius coronã,237
Pones eos, vt clibanum ignis,3.
Pſal.26. Dum apropriant ſuper me nocentes,353.
Pſal.24. Propter nomen tuum propitiaberis,440.
Pſal.28. Vox tonitrui tui in rota,251
Pſal.29. Ego dixi in abundantia mea, 433.
Pſal.30. Quoniam veritatem requiret,494.
Pſal.31. Nolite fieri ſicut equus, & mulus,125.
Pſalm.33. Immittet Angelus Domini,249.
Timete Dominum omnes ſancti eius,255.
Pſal.34. Cum mihi moleſti eſſent, induebar,150.
Pſal.36. Noli æmulari in malignantibus,184.
Non vidi iuſtum derelictum, 166.
Vidi impium exaltatum,116.
Pſal.37. Ego autẽ tanquã ſurdus,429.
38 *Et nunc quæ eſt expectatio mea*,426.
Notum fac mihi Domine finem meum,350.448.
Poſui ori meo cuſtodiam,38.
Verumtamen in imagine pertranſit,115.416.
40 *Beatus homo qui intelligit*, 309.
Etenim homo pacis meæ 454.466.
Reſuſcita me, & retribuam eis, 147.
43 *Vendidiſti populum tuum ſine precio*,60.
44 *Eructauit cor meum verbum*, 290.
Lingua mea calamus ſcribæ,336.
Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus,210.221.
Myrrha, & gutta, & caſia, 6. 475.
Magnus Dominus, & laudabilis, 47 207.
48 *Ne timueris cum dives factus fuerit*,380.
Quoniam cum interierit, non ſumet omnia,127.
Sicut oues in inferno poſiti ſunt, 404.

Homo cum in honore eſſet, non intellexit,168.
51 *Pro hac orabit ad te omnis ſanctus*,434.
54 *Deſcendant in infernum viuentes*,362.
Viri ſanguinum, & doloſi non dimidiabunt,65.
55 *Ad altitudine diei timebo*, 415.
Deus vitam meam annunciaui tibi 39.
57 *Furor illis ſecundum ſimilitudinem*,175.
58 *Conuertetur ad veſperã*, 312.
61 *Verumtamem vaniſilij hominũ*, 281.379.
67 *Rex virtutum dilecti*,81.
Speciei domus diuidere ſpolia,292.
Currus Dei decem millibus multiplex,88.
Qui exaſperant, qui habitant in ſepulchris,361.
68 *Operuit confuſio faciem meam*, 441.
Operui in ieiunio animã meã,189.
72 *Non eſt reſpectus morti eorum*, 350.
Operti ſunt impietate, 195.322.
Deieciſti eos dum alleuarentur, 168.
74 *Calix in manu Domini*,248.
75 *Cogitatio hominis confitebitur tibi*,359.
76 *Ego dixi nunc cepi*,23.
77 *Quoties tentauerunt eum*, 273.
Edidit terra eorum ranas,278.
79 *Potum dabis nobis in lachrimis*, 249.
80 *Si populus meus audiſſet me*,397
81 *Mouebuntur omnia fundamenta*,410.
82 *Sicut ignis qui comburit ſiluã*,5.
83 *Beatus vir, cuius eſt auxilium*, 64.215.
86 *Sicut lætantium omnium*,3.
81 *Factus ſum ſicut homo, ſine adiutorio*,362.
Pauper ſum ego, & in laboribus, 249.
94 *Hodie ſi vocẽ eius audieritis*,360.
96 *Ignis ante ipſum præcedet*,8.
100 *Perambulabam in innocentia cordis*,272.
Oculi mei ad fideles terræ,224.
101 *Defecerunt ſicut fumus dies mei*, 199.
102 *Facientes verbum illius ad audiendam*,50.
104 *Ferrum pertrãſijt animam eius*, 297.
108 *Pro eo vt me diligerent detrahebant mihi*,432.
Et poſſuerunt aduerſũ me mala,401.
109 *Tecum principium in die virtutis*,236.
113 *Conuertit petram in ſtagna aquarum*,441.
115 *Calicem ſalutaris accipiã*, 249.
117 *Circumdederunt me ſicut apes*, 391.406.
118 *In tuis meis pronunciaui*,405.
Qui timent te videbunt, 483.
Omnis conſumationis vidi finem, 414.
Redime me à calumnijs hominum, 425.
129 *Dominus cuſtodiat introitum tuum*,116.
123 *Forſitan pertranſiuit anima noſtra*,30.
136 *In conuertendo Dominus captiuitatem*,16.
Super flumina Babylonis, 110.
139 *Cadent ſuper eos carbones*,15.
140 *Singulariter ſum ego*,44.
145 *Dominus illuminat cæcos*.322.

Ex Libro Prouerbiorum.

Cap.1. Fruſtra iacitur rete, 369.
Cap.2. Lætantur cum malefecerint,358.
Cap.4. Omni cuſtodia ſerua cor tuũ, 289.
Cap.8. Sapiens corde præcepta ſuſcipiet,59.
Cap.11. Mulier gratioſa inueniet gratiam,365.

Cap.12. *Desiderium impÿ monimentum pessimorum*,305.
Cap.14. *Risus dolore miscebitur*,84.
Extrema gaudÿ luctus occupat, 85.
Cor quod nouit amaritudinem animæ,480.
Cap.15. *Dissipantur cogitationes vbi non est consilium*,404.
Cap.16. *Diuinatio in labÿs Regis*, 315.
Fons vitæ eruditio possidentis, 332.
Cap.20. *Rex qui sedet in solio iudicij*,205.253.
Suauis est homini panis mendacij, 165.
Cap.21. *Propter gratiam labiorum*, 180.264.
Qui mundus est, rectum opus eius, 492.
Cap.22. *Qui diligit cordis munditiam*,46.
Non contristabit iustum.477.
C.23. *Fili præbe cor tuũ mihi*.290.
Ne erigas oculos tuos ad ope,101.
Cap.26. *Quomodo frustra pulchras habet claudus*,372.
Cap.27. *Quomodo in conflatorio probatur*,304.
Qui cogitat mala facere,409.
Sicut in aquis resplendent vultus,492.
Anima saturata calcabit fauum, 162.
30 *Tria sunt difficilia mihi*,291.
Talis est via mulieris adulteræ, 57.422.
Ignis nunquam dicit sufficit,299.
Est qui stultus apparuit,51.
31 *Considerauit semitas domus suæ*,292.

Ex Libro Ecclesiaste.

CAp.1. *Ego Ecclesiastes fui Rex in Hierusalem*,429.
Risum reputaui errorem,82.
Cap.2. *Coaceruaui mihi argentum, & aurum*,389.
Cap.3. *Tempus, adquirendi tempus perdendi*,457.
Iustum, & impium iudicabit Deus,13.
Cap.4. *Rursus contemplatus sum omnes labores hominum patere inuidiæ*,406.
Considerans reperi, & aliam vanitatem,100.
Cap.6. *Melius est videre quod cupias*.101.
Cap.7. *Quid necesse est homini maiora se quærere*,217.
Contumelia conturbat sapientem, 248.
Sapientia confortauit sapientes, 463.
Cap.8. *Sapientia hominis lucet in vultu*.
Cap.9. *Nemo est qui semper viuat*, 329.
Sicut aues laqueo comprehenduntur,226.
Cap.10. *Muscæ morientes perdunt suauitatem vnguenti*,362.
Cap.11. *Lætare iuuenis in adolescentia*,10.

Ex Cantico Canticorum.

CAp.1. *Filÿ matris meæ pugnauerunt*,252.254.
Dum esset Rex in accubitu suo, 426.
Vnguentum effusum,24.
Murenulas aureas faciemus tibi, 377.
Botrus cypri dilectus meus mihi, 142.
Cap.2. *En ipse stat post parietem nostrum*,20.366.421.
Sicut lilium inter spinas,17.18.
Introduxit me Rex in cellã,250.
Ordinauit in me charitatem,49.
Saliens in montibus, 494.
Sonet vox tua in auribus meis,41
Cap.3. *Egredimini filiæ Syon*, 473.
Cap.4. *Genæ tuæ sicut fragmen mali punici*,263.

Vulnerasti cor meum soror mea, 78.
Cap. 5. *Anima mea liquefacta est*, 296.
Electus ex millibus, 48.
Genæ eius sicut aerolæ aromatum, 297. 74.
Cap. 6. *Auerte oculos tuos à me*, 78. 368.
Sicut cortex mali punici, 111.
Nescius, anima mea conturbauit me, 122.
Cap. 7. *Ego dilecto meo, & ad me conuersio eius*, 25.
Nasus tuus sicut turris Libani, 299.
Vmbilicus tuus crater tornatilis, 299.
Cap. 8. *Fortis est vt mors dilectio*, 254.
Dura sicut infernus æmulatio, 406.
Lampades eius lampades ignis, 139
Aquæ multæ non poterunt, 140, 425.
Si dederit homo omnem substantiam, 224. 254. 299.
Vinea fuit pacifico, 257. 258.
Vinea mea coram me est, 247.

Ex Libro Sapientiæ.

Cap. 2. *Morte turpissima condemnemus eum*, 403.
Non est refrigerium in fine, 325.
Venite fruamur bonis quæ sunt, 83 373.
Cap. 3. *Radix sapientiæ, quæ nũquam conteritur*, 254.
Velut scintillæ in arundineto discurrent, 494.
Cap. 4. *Consummatus in breui explenit*, 40.
Cap. 5. *Transierunt omnia tamquam nauis*, 417.
Tunc stabant iusti in magna constantia, 7.
Tunc disrumpet illos inflatos, 7.
Cap. 6. *Fortioribus fortior instat cruciatio*, 398.
Diligite lumen sapientiæ, 201. 281.
Audite Reges, & intelligite, 37.
Non enim subtrahet personam cuiusquam, 357.
Cap. 7. *Omnibus mobilibus mobilior est*, 21.
Nihil inquinatum incurrit in illam, 208.
Acutus inueniar in iuditio, 352.
Cap. 10. *Hæc venditum iustum non deseruit*, 353.
Iustum deduxit Dominus per vias, 213.
Cap. 12. *Tu autem dominator virtute*, 230.
Cap. 14. *Cito raptus filij fecit imaginem*, 91.
Cap. 16. *Creatura enim tua tibi factori*, 302.
Neque herba neque malagma, 201.
Cap. 19. *Campus germinans ex profundo*, 73.

Ex Libro Ecclesiastici.

Cap. 1. *Timor Domini cum electis fœminis*, 299.
Timenti Dominum bene erit, 121.
Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, 109 110.
Cap. 2. *Vsque ad tempus sustinebit*, 227.
Cap. 3. *Qui obedit Patri refrigerabit Matrem*, 228. 286.
Qui honorat Patrem vita viuet longiore, 285. 286.
Iuditium patris audite filij, 283.
Fili susci pe senectam Patris, 284.
Puppillas non habens carebis luce, 89.
Deus prospector est eius qui reddit gratiam, 105.
Cap. 4. *Cor inopis ne afflixeris*, 424.
Noli citatus esse in lingua tua, 76.
Cap. 5. *Dilectio Dei honorabilis sapientia*, 177.
Cap. 6. *Ne te extollas in cogitatione*, 219.
Cap. 9. *In manu artificum opera laudabuntur*, 10. 112, 340.
Cap. 11. *Noli esse humilis in sapientia tua*, 245.

Cap.12. *Si benefeceris, ſcito cui feceris*,257.429.
Cap.14. *Teſtamentum inferorum demonſtratum eſt tibi*,329.
Inſatiabilis eſt oculus cupidi,100.
Cap.11. *Pœnitentibus dedit viam iuſtitiæ*,48.76.
Eleemoſyna viri quaſi ſignaculum,131.
Minue offendicula,180.
Neque enim omnia poſſunt eſſe in hominibus,80.
Quid eſt homo, aut quæ gratia eius,79.
Propter hoc patiens eſt Deus,80.
Vidit præſumptionem cordis eorum,439.
Cognouit ſubuerſionem illorum,420.
Memento iræ in die conſummationis,414.
Ne oblecteris in turbis,84.
Cap.21. *Verbum ſapiens quodcunque audierit*,307.
Quaſi romphea acuta omnis iniquitas,58.
Cap.23. *Memento Patris, & Matris*,286.
Eſt & alia loquela contraria morti,409.
Cap.24. *In electis meis mitte radices*,365.
Ego Mater pulchræ dilectionis,135.
In me omnis ſpes vitæ,199.347.
Cap.25. *Timor Domini ſuper omnia ſe ſuper poſſuit*,251.
Cap.27. *Propter inopiam multi deliquerunt*,248.
Volatilia ad ſibi ſimilia cõueniũt,128.
Cap.28. *Relinque proximo tuo nocentitæ*,151.
Cap.29. *Super ſcutum potẽtis, & lanceam*,103.
Iucunditas cordis hæc eſt vita hominis,301.
Cap.33. *Quantò maior es, humilia te in omnibus*,456.
Cap.35. *Propitiatio litare ſacrificium*,150.
Cap.37. *Nonne triſtitia ineſt vſque ad mortem*,432.
39 *In verſutias parabolarum ſimul introibit*,253.
40 *Argentum, & aurum conſtitutio pedum*,199.
41 *Non eſt in inferno accuſatio*,120.
42 *Melior eſt iniquitas viri, quam mulier benefaciens.*
43 *Gelu ſicut ſal effundit ſuper terram*,440.
51 *Operamini negotium veſtrum*,120.

Ex Iſaia Prepheta.

CAp.1. *Lauamini, mundi eſtote*,103.444.
Heu cõſolabor ſuper hoſtibus meis,141.
Kalendas veſtras, & ſolemnitates veſtras,290.
Cap.2. *Quieſcite ab homine, cuius ſpiritus in naribus eius eſt*,242.
Conflabunt gladios ſuos in vomeres,248.
Introibunt in ſpeluncas petrarum,9.
Et auferent Prophetam, & ſeniorem,57.
Cap.4. *Apprehendent ſeptem mulieres*,252.
Cap.5. *Væ qui trahitis iniquitatem*,439.
Cap.6. *Oculos eius claude, & aures eius*,393.
Cap.7. *Aſcendamus ad Iudam, & ſuſcitemus eum*,328.
Vade, & die Regi Iudæ,ibid.
Pete tibi ſignum à Domino,233.
Cap.8. *Maledicit Regi ſuo, & Deo ſuo*,155.
Cap. 10. *Conſummatio abbreuiata inundabit*,263.
Cap.11. *Erit iuſtitia cingulum lumborum eius*,214.
Cap.13. *Omnes manus diſſolventur*,7.
Non ponet ibi tentoria Arabs,114.

Cap. 14. *Similis ero Altiſſimo*, 218. 281.
Quomodo cecidiſti Lucifer? 447.
Cap. 18. *Qui mittit in mare legatos*, 336.
Cap. 21. *Babylon dilecta mea fuiſti mihi in miraculum*, 140.
Cap. 24. *Quommodo ſi pauca oliuæ*, 263.
Cap. 29. *Et vidit quia non eſt vir*, 47.
Cap. 30. *Nutrimenta eius ignis, & ligna*, 3.
Pulli taurorum conmintum migma, 213.
A voce Domini panebit Aſſur, 86.
Cap. 32. *Et erit exultus iuſtitia ſilentium*, 51.
Princeps, quæ digna ſunt Principis, 234. 318. 423.
Cap. 33. *Oculi tui videbunt Hieruſalem*, 287.
Claudit oculos ſuos, ne viderent malum, 400.
Cap. 34. *Sibi foueam habuit ericius*, 393.
Cap. 37. *Ego dixi in dimidio dierum meorum*, 119.
Quia non infernus confitebitur tibi, 365.
Cap. 40. *Ecce exoxi te, non quaſi argentum*, 326.
Qui ſperant in Domino aſſumment pennas, 493.
Cap. 41. *Annunciate quæ ventura ſunt*, 316.
Semita in pedibus eius non apparebit, 494.
Omnes gentes coram ipſo, 39.
Cap. 43. *Seruire me feciſti in peccatis tuis*, 432. 59.
Hæc dicit Dominus Chriſto meo Cyro, 35.
Cap. 46. *Ego feci, & ego feram*, 204.
Cap. 47. *Veniet ſuper te malum*, 453.
Cap. 50. *Ecce vos omnes accendentes ignem*, 348.
Cap. 51. *Filij tui proiecti ſunt in capite*, 200. 58.
Cap. 52. *Aſſur abſque cauſa calumniatus*, 235.
Cap. 53. *Tamquam agnus coram tondente ſe*, 381.
Vidimus eum, & non erat aſpectus, 52.
Quaſi abſconditus vultus eius, 217
Poſſuit Deus in eo iniquitates omnium, 238.
Propter ſcelus populi mei percuſſi eum, 409.
Cap. 57. *Accedite huc filij auguratricis*, 180.
Poſt oſtium, & retro poſtem, 123. 62.
Cap. 58. *Vocaberis ædificator ſepium*, 251.
Diſſolue omnes colligationes, 142
Frange eſurienti panem tuum, 105.
Ante ibit faciem tuam iuſtitia tua, 128.
Cap. 59. *Peccare, & mentiri contra Dominum*, 46.
Vidit Dominus, & malum apparuit, 239.
Saluauit ſibi brachium ſuum, 237.
Palpauimus ſicut cæci parietem, 199.
Cap. 61. *Gaudens gaudebo in Domino*, 6.
Cap. 62. *Eleuate ſignum ad populos*, 48.
Vocaberis quæſita, & non derelicta, 295.
Cap. 63. *Quis eſt iſte qui venit de Edon*, 378.
Cap. 66. *Et adducent fratres veſtros*, 129.

Ex Prophetiæ Ieremiæ.

CAp. 2. *Ecce locuta es, & potuiſti*, 265.
Ego te plantaui vineam electam, 252.
Cap. 4. *Si abſtuleris offendicula à facie tua*, 80.
Cap. 5. *Equi inſanientes in feminas*, 175.

Cap.9. *Habitatio tua in medio doli*, 392.
Cap.11. *Cogitauerunt consilia dicentes*, 483.
Cap.12. *Reliqui domum meam*, 288.
Facta est hæreditas mea, ibid.
Cap.17. *Perdix fouit quæ non peperit*, 375.
Ego non sum turbatus, 234.
Lignum quod transplantatur super aqua, 130.
Cap.18. *Nunquid deficiet de petra agri*, 452.
Cap.23. *Vidi in Prophetis similitudinem adulterantium*, 260.280. 371.
Putas ne Deus, è vicino ego sum, 33.
Nunquid non cælum, & terram ego impleo, 26.
Cap.25. *Rex Sesac bibet post eos*, 378
Cap.33. *Longè Dominus apparuit mihi*, 452.
Femina circundabit virum, 254.
Vsquequo delitijs dissolueris, 65.
Cap. 32. *Loquetur os eius cum ore eius*, 12.

Ex Threnis.

CAp. 3. *Dabis eis scutum cordis*, 268.
Posuerunt lapidem super me, 362.
Oculus meus depredatus est animam, 308.309.

Ex Ezechiele.

CAp. 1. *Pedes eorum pennati*, 494.
Cap.8. *Idolum zeli.*
Cap.16. *Hæc fuit iniquitas Sodomæ saturitas*, 91.
Cap.28. *Tu signaculum similitudinis*, 394.

Ex Daniele.

CAp.2. *Sermo quem quæris grauis est*, 405.
Cap.4. *Ecce arbor in medio terræ*, 127.
Cap.8. *Hircus non tangebat terram*, 494.

Ex Osea.

CAp.4. *Ligauit eum spiritus in alis suis*, 61.164.
Victimas declinastis in profundè, 172.
Cap.10. *Ephraim vitula docta diligere triturare*, 226.
Cap.11. *Circundedit in negatione*, 392.
Et populus meus pendebit, 295.
In funiculis Adam traham eos, 162.311.
Quommodo dabo te Ephraim, 14.
Cap.12. *Et Dominus exercituum memoriale eius*, 131.
Cap.13. *O mors ero mors tua*, 238.
Cap.14. *Erumpet radix eius*, 23.
Ego ros, Israel germinabit sicut lilium, 18.

Ex Ioele.

CAp.1. *Accingite, & cubate in sacco*, 19.
Expergiscimini ebrij, & flete, 356.
Scindite corda vestra, 64.

Ex Amos.

CAp.1. *Eo quod transtulerint captiuitatem*, 164.
C.2. *Ecce ego stridebo subter vos*, 273.
Cap.3. *Quommodo eruat Pastor duo*, 455.
Quommodo ambulabunt duo pariter, 133.
Cap.5. *Et portastis Tabernaculum Moloch.* 382.
Cap.6. *Nunquid possunt currere in petris equi*, 242.379.
Cap.7. *Væ qui canitis ad votem psalterij*, 166.
Qui vides gradere, & fuge in terram Iuda.

Ex Baruc.

CAp.6. *Nullum Dei opus in illis est*,23.

Ex Iona.

CAp.1. *Dormiebat sopore graui*, 58.
Cap.2. *Proiecisti me in profundum*, 330.
Cap.3. *Surrexit de solio suo*,185.

Ex Michea.

CAp.2. *Congregatione congregabo Iacob*,8.
Contra Deum est manus eorum, 59.
Cap.6. *Princeps postulat, & Iudex in reddendo est*,180.313.
Cap.7. *Væ mihi quia factus sum sicut qui colligit*,187.

ExNahum.

CAp.1. *Bonus Dominus, & confortans*,240.
Multiplicare vt bruchus aggrauare,413.
Quia sicut spinæ se inuicem,403.

Ex Abacu.

CAp.2. *Væ qui potum dat amico suo*,341.
Cap.3. *Cornua in manibus eius*,235 384.
Incurbati sunt colles mundi, 25. 36.294.
Egressus es in salutem populi sui, 205.
Dedit abyssus vocem suam,29.44.
Ingrediatur putredo in ossibus meis,476.
Et super excelsa mea deducet me, 467.

Ex Sophonia.

CAp.3. *Silebit in dilectione tua*, 298.

Ex Aggæo.

Factus est sermo Domini,336.

Ex Zacharia.

CAp.2. *Absque muro habitabitur Hierusalem*,250.
Cap.3. *Super lapidem vnum septem oculi*,277.
Cap.6. *Isti sunt, qui egrediuntur vt flent*,418.
Cap.9. *Vincti spei*,19.20.181.
Cap.11. *Contracta est anima mea*, 26.
Cap.13. *Et erit cum prophetauerit, quispiam*,324.
Cap.14. *Et erit dies vna quæ nota est Domino*,477.

Ex Malachia.

CAp. 1. *Maledictus dolosus qui*, 423.
Cap.3. *Et mundabit filios Leui*,7.
Accedam ad vos in iudicio,15.
Si affliget homo Deum,239.
Cap.4. *Orietur vobis timentibus nomen meum*,9.

Ex Libro 1. Machabæorum.

CAp.1. *Decidit in lectum, & cognouit*,350.

Ex Matheo.

CAp.1. *Et non cognouit eam donec peperit*,209.
Cap.3. *Genimina viperarum*,175.
Cap.4. *Pœnitentiam agite, quoniam appropinquauit*,72.
Cap.5. *Si diligitis eos qui vos diligunt*,139.
Cap.6. *Si dimiseritis hominibus peccata eorum*,150.
Cap.12. *Cum immundus spiritus*,71.
Cap.18. *Filius homini venturus est*, 13.
Patientiam habe in me,151.
Cap.24. *Esuriui, & non dedistis mihi*,270.
Cauete ne fiat fuga vestra,446.

Cap.26. *Va vobis cæci ductes, qui dicitis*, 324.
Mittens hæc unguentum, 422.
Quod fecit narrabetur in toto mũdo 421.

Ex Marco.

Cap. 7. *Ab intus de corde hominum*, 288.

Ex Luca.

Cap. 1. *Vsque in diem ostensionis suæ*, 172.
Virtus altissimi obumbrabit tibi, 431.
Erit Magnus coram Domino, 29.
Cap. 5. *Exi à me, quia homo peccator ego sum*, 462.
Cap. 6. *Væ vobis diuitibus, qui habetis hic*, 204.
Cap. 12. *Alio baptismo habeo baptizari*, 449.
Cap. 13. *Dicite vulpi illi*, 175.
Cap. 18. *Amen dico vobis descendit hic iustificatus ab illo.*
Cap. 21. *Arescentibus hominibus pra timore*, 5.

Ex Ioanne.

Cap. 1. *Et vita erat lux hominum*, 66.
Dedit eis potestatem filios Dei fieri, 222.
Cap. 4. *Sicut nouit me Pater cognosco oues*, 308.
Quommodo tu Iudæus cum sis, 281
Cap. 5. *Erat Ioannes lucerna ardens, & lucens*, 43.
Venit hora, & nunc est, 364.
Cap. 6. *Sicut misit me viuens Pater*, 470.
Cap. 8. *Qui sine peccato est primus in eam*, 371.
Pater quos dedisti mihi, 450.
Cap. 12. *Sinite illam, vt in diem sepulturæ*, 427.
Cap. 13. *Turbauit semetipsum*, 454.
In finem dilexit eos, 474. 390.
Cap. 14. *Ego sum via, veritas, & vita*, 129.
Si quis diligit me sermonem meum, ibi.
Cap. 18. *Regnum meum non est de hoc mundo.* 254.

Ex Actis Apostol.

Cap. 4. *Nec quisquam eorum quæ possidebat*, 260.
Cap. 6. *Viderunt faciem eius quasi*, 481.
Cap. 7. *Et cum hoc dixisset, obdormiuit*, 148.
Cap. 10. *Eleemosyna tuæ ascenderunt*, 230.
Pertransiit benefaciendo, 293.

Ex Epistola ad Romanos.

Cap. 1. *Reuelatur ira Dei de cælo*, 374.
Cap. 5. *Gloriamur in spe gloriæ*, 212.
Spes autem non confundit, 319.
Cap. 6. *Christus resurgens ex mortuis*, 449.
Cap. 8. *Vanitati subiecta est omnis creatura*, 4.
Quod si spiritus Dei habitat, 471.
Quis nos separabit à charitate, 453.
In his omnibus superamus, 154.
Neque altitudo, neque profundum, 167.
Cap. 9. *Verbum abreuiatum fecit Dominus*, 468.
Cap. 10. *Testimonium perhibeo illis*, 408.
Cap. 11. *Quis consiliarius eius fuit*, 313.
Cap. 12. *Nolite cõfigurari huic seculo*, 60.
Non alta sapientes, 44.
Non vos defendentes, 143.
Si esurierit inimicus, ciba illum, 144.

Carbones ignis corferes. 146.
Vince in bono malum. ibi.
Cap. 15. *Quæcunque scripta sunt.* 329.

Ex 1. ad Corinth.

C*Ap.* 1. *Prædicamus Christum, & hunc crucifixum.* 229.
Sapientia, iustitia, sanctificatio. 30.
Cap. 2. *Qui de tantis periculis nos eripuit.* 359.
Cap. 3. *Qui arat, debet in spe arare.* 226.
Cap. 4. *Veniet* Dominus, *& illuminabit.* 12.
Habemus thesaurum istum in vasis. 222.
Puto quod Deus *nos* Apostolos. 449.
Cap. 5. *Referet vnusquisque prout gessit.* 11.
Cap. 7. *Præterit figura huius mundi.* 415.
Cap. 9. *Nescitis quod hi qui in stadio currunt.* 203.
Cap. 13. *Charitas nunquam excidet.* 250.
Cap. 15. *Si Christus non resurrexit,* 421.

Ex 2. ad Corint.

C*Ap.* 1. *Supra modum grauati sumus.* 352.
Cap. 2. *Ex sinceritate sicut ex Deo.* 280.
Cap. 3. *Nos autẽ reuelata facie.* 216.
Cap. 4. *Id quod est in præsenti momentaneum.* 212.
Cap. 7. *Ecce hoc quod est secundum Deum.* 79.
C. 8. *Vt in hac gratia abundetis.* 242.
Cap. 9. *Nec enim quis se ipsum commẽdat.* 39.
Cap. 10. *Nos non in immensum gloriamur.* 219.
C. 11. *Datus est mihi stimulus carnis.* 138.

Ad Galatas.

C*Ap.* 2. *O insensati Galatæ, quis vos.* 186.
Cap. 2. *In faciem restiti ei.* 22.
Miror quod sic tam cito transferimini. 433.
C. 4. *Tentationẽ vestrã in carne,* 400.

Ad Ephesios.

C*Ap.* 2. *Vt possitis comprehendere.* 495.
Cap. 4. *Ne circumferamur omni vento.* 282.
Cap. 5. *Eratis enim aliquando tenebræ.* 481.

Ad Philipenses.

C*Ap.* 1. *Mihi viuere Christus est.* 296.
Cap. 2. *Factus obediens vsque ad mortem.* 238.
Non rapinam arbitratus est. 430. 455.
Propter quod, & Deus exaltauit illum. 456.
Cap. 4. *Modestia vestra nota sit.* 482.

Ad Colosenses.

C*Ap.* 1. *Nunc gaudeo in passionibus pro vobis.* 261.
Cap. 2. *Principatus, & potestates traduxit.* 237.
Delens quod aduersum nos erat chirographum. 238.
Donans vobis omnia delicta. 142.
Cap. 3. *Patres nolite ad iracundiam prouocare,* 248.
C. 4. *Sermo vester in gratia sit sale conditus.* 25.

2. ad Thessalonicenses.

C*Aput* 2. *Extolletur supra omne.* 219.

Ex 1. ad Timoth.

C*Ap.* 6. *Radix omnium malorum est cupiditas.* 304.

Ex 2.

C*Ap.* 2. *A quo captiui tenentur ad ipsius voluntatem.* 61.
Cap. 4. *Venit tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt.* 73.
Testificor coram Deo. *In prologo.*

Ad Hebræos.

C*Ap.* 1. *Vt gratia Dei pro omnibus gustaret.* 398.

Cum ſit ſplendor gloriæ.369.
Purgationem peccatorum faciens. 385.
Portans omnia verbo.293.
Cap.2.*Videmus Ieſum per paſsionem mortis.237.*
Debuit per omnia fratribus aſsimilari.155.
C.3.*Donec hodie cognominatur.396.*
Cap.4.Timeamus fratres ne forte.13.
C.5.*Nõ ſemetipſum clarificauit.217*
Cap.6.*Impoſsibile eſt, qui ſemel illuminati ſunt.72.*
Cap.9.*Statutum eſt hominibus.125*
Neceſſe eſt exemplaria.461.
Cap.10.*Iuſtus ex fide viuit.391.*
Cap.11.*Fides eſt ſperandarum.325.*
Moyſes grandis effectus.436.
Adorauit faſtigium virgæ.131.
In parabolam accepit eum.353.
Cap.12.*Propoſito ſibi gaudeo ſuſtinuit crucem.215.*

Ex Epiſt. Iacobi.

CAp.1.*Voluntarie genuit nos.374*
Eſtote factores verbi.374.
Deus intentator malorum.380.
Pater luminum ibid.
Vnuſquiſque tentatur.305.
Abÿcientes omnem immunditiam. 396.
Cap.2.*Nolite in perſonarum acceptione.408.*

Ex 1. Petri.

CAp.1. *Pranuntians eas quæ in Chriſto ſunt paſsiones.226.333.*
Cap.2.*Qui cum maledicereturr.381.*

Ex 2. Petri.

CAp.1.*Non doctas fabulas ſecuti* 219.
Cap.2.*Si enim fugientes coinquinationes.69.*
Cap.3.*In quibus iuſtitia habitat.4*
Cæli magno impetu tranſient. ibi.
Cum erge omnia diſſolvẽda ſint.5.

Ex 1. Ioannes.

CAp.3.*Chariſsimi nunc Filÿ Dei ſumus.1222.*
Cap.5.*Eſt peccatum ad mortẽ. 269.*
Tres ſunt, qui teſtimonium dant in terra.78.

Ex Epiſt. Iudæ.

CHariſsimi *omnem ſolicitudinem.* 335.
Væ ÿs, qui in errore Balaam effuſi ſunt.260.
Luctus feri maris ſpumantes. 379.

Ex Apocalip.

CAp.3.*Dicis quia dives ſum.324.*
Cap.4.*In conſpectu ſedis quaſi mare.200.*
Cap.7. *Non eſurient, neque ſitient.* 477.
Cap. vltim. Et videbit eum omnis caro.9.

INDICE DE LAS COSAS MAS DOTRINALES DESTE TOMO.

A

ACeptaciõ de perſonas mal baſio de las juntas. 5.
Ayuno es obligacion de la ley natural. pag. 93.
Purifica de culpas, y preſerua dellas. pag. 94.
Es arma contra los ardores de la concupiſcencia. pagina 94. 95.
Es açote, que hiere, y ahuyenta al Demonio. pag. 95.
Dà alas para volar a Dios. pag. 95.
Contra el ayuno hai cinco fuentes de culpas. pag 96.
Los que en tiempo de ayuno comen carne, que deben hazer pag. 99.
Chriſto ſe armò con el ayuno para la tentacion. pag. 152.
La altura ſiempre ha ſido tentacion arreſgada. pag. 167.
Alma, quanta eſtima ſe debe hazer della. pag. 398.
La perdida della quanto la ſiente Dios. pag. 398.
Quanto ſe debe procurar no perder la propria. pag. 398.
Amor de Dios, y amor del mundo, no ſon para en vno. pag. 92.
Amor de enemigos hermoſo por valiente. pag. 135.
Equiuocaſe con el Sumo Sacramento de la Fè. pa. 136.
Debeſe al enemigo cordial amor. pag. 139.
Señal de amor verdadero rogar a Dios por el enemigo. pagin. 147.
Ambición puede hauer, que tenga algo loable. pag. 245.
Los Angeles apartarán a los reprobos de los predeſtinados. pag. 7.
Son la cerca, que guarda la viña de Dios. pag. 249.
Vienen a hazer compañia al juſto en ſu muerte. pag. 129.
Aſſeſſores del Iuez Supremo, ſeran los hombres Apoſtolicos. pag. 10.
Que oficios corren por ſu cuenta. pag. 10.
Auaricia mal inſaciable. pagina 160.
Es amor deſordenado el del dinero. pag. 428.
Haze ventaja a otros afectos viciosos. pag. 428.
Es mas fiera, que las fieras. pagin. 428.

B

BAſſallos tienen obligacion de ſeguir a ſu Rey en los peligros. pag. 353.
Bienes del mundo no merecen ſer amados. pag. 93.
Son vapores, que el Sol leuanta, y conſume. pag. 116.
Eſtàn en vna fuga perpetua. pag. 116.
No ſon bienes perſonales, pag. 380.
Deben mirarſe como agenos. pag. 420.
El ſeruo de Dios ſolo debe ape-

tecerlos bienes del alma. pag. 380.
Blasfemia grauiſsimo pecado. pag. 409.

C

CAlumnias no piden reſpueſta. pag. 339.
Chriſto nueſtro Señor vino a reformar al mundo, eſtando en miſerable eſtado. pag. 47.
Vino a hazer guerra al deleite. pag. 80.
Venciole con dolores. pag. 86.
Triunfò dèl, como vencedor. p. 87.
La ſerpiente de metal fue contrafigura de Chriſto. pag. 86.
El deleite crucificado en Chriſto ſalua a los que le miran. pag. 87.
Porque Chriſto ſe dejò tentar. pag. 153.
Quiſo tener hambre para prouocar al Demonio. pag. 161.
Como rechaçò la tentacion de la gula. pag. 166.
Como venciò las otras tentaciones. pag 172. & ſeq.
La Cruz deſte Señor es enigma. pag. 229.
Conoceſe en ella la virtud de Dios, y el valor de Chriſto. pag. 230. 234.
Dioſe a conocer la juſtificacion de ſu guerra. pag. 237.
Guardò Chriſto al Demonio, y a la muerte ſus fueros. pag. 238.
Las armas, que jugò, y con que venciò. pag. 239.
El myſterio de ſu muerte es aliento de nueſtra eſperança. pag. 240.
Porque ſe puſo deſnudo en la Cruz. pag. 367.
Los oficios, que le encargò ſu Padre, no los fiò de manos agenas. fol. 459.
Quanto amò eſte Señor a los ſuyos, como a proprios, y parientes. pag. 450.
Amòlos haſta no mas con gran fineza, y conſtancia. pag. 451. 452.
El amor de Chriſto fue aſombro del Demonio.
Triunfo de ſu Mageſtad. pag. 455.
Concilios, Conſejos, y juntas tienen por bajios hazerſe pandilla. pag. 403.
La ambicion, y la envidia. pagina 404.
Zelo necio mal fundado. pag. 407.
No ajuſtar el hecho con el derecho. pag. 408.
Quien fue el inuentor de las cartas. pag. 335.
El fin para que ſe eſcriben. pagin. 337.
Los empeños de quien las eſcribe. pag. 339.
La ſubſtancia, y jugo, que han de lleuar. pag. 341.
Que reglas ſe deben guardar. pag. 343.
A que perſonas ſe debe eſcribir. pag. 342.
Grande mal es la ceguera, p. 422.
En los ojos eſta la fuerça del hombre. pag 322.
Tres eſpecies de ceguera. pag. 324
Dios cura los ciegos. pag. 322.
Sabe Dios hazer del lodo colirio regalado para los ojos, pag. 332.
Logro del milagro es deſmentir vno hauer andado ciego. pag. 333.
La confeſsion es tributo de la lei de gracia. pag. 265.
Quales han de ſer los cobradores deſte tributo. pag. 266.
Los que han pecado grauemente, deuen eſte tributo. pag. 268.
Debeſe pagar en buena moneda. pag. 269.
Frutos de la buena confeſsion. pag. 274.
En el coraçon ſe debe poner to-

da la guarda.pag.288.
Todas las criaturas ha de tener vn hombre debajo de los pies.pag. 462.

D

EL deleite ciega el entendimiẽto.pag.82.
Soborna à la conciencia, para que no muerda.pag.83.
Arraſtra la voluntad.pag.83.
Es ſerpiente, que anida en los ſentidos.pag.84.
No ay deleyte ſin peſar.pag.84.
Vino el hijo de Dios al mundo, à vencer el deleyte.pag.85.
Vènciole con dolores.pag.86.
Triunfo dèl como vencedor. pag. 87.
El deleyte crucificado en Chriſto, ſalua à los que le miran. pagina 87.
Dios no ſiempre da las penas en caſtigo de culpas. pag.326.
Su gouierno paternal ſuele tener otros fines.pag.327.
Suele poner en aprietos para hazer de las ſuyas.pag.328.
Dios no es menos diuino de cerca, que de lejos.pag.33.
Demonio nunca mas ſe açorá, que quando rechaçan ſus golpes. pag.167.
La tentacion de voluer las piedras en pan, fue atreuida, y enmaſcarada.pag.164.
Tentacion ſuya es ſubir de vn buelo à la cumbre.pag.170
La vana oſtentacion, ò tentacion ſuya.pag.171.
Lo que mas pretende es ſer adorado.pag.173.
Valeſe del arte de la perſpectiua, para engañar.pag.174.& ſeqq.
Procura engañar con peruerſas opiniones.pag.409.
Deſagradecimiento vicio de viboras.pag.401.
Deſafio, que preſenta Chriſto a beuer ſu caliz.pag.248.
Dote de impaſibilidad, que remede el ſieruo de Dios en eſta vida mortal.pag.476.
Dote de claridad.480.
Dote de agilidad.492.
Dote de ſutileza.465.

E

SVele auer mucho engaño en apariencias de religion. pag. 392.
Euchariſtia es el carro triunfal de la gloria de Chriſto.pag 88.
Deſde el reparte deſpojos.pag.88.
Cura con ellos los daños que cauſa el deleyte.pag.88,& ſeqq.
La pureça,q̃ pide la Sagrada Comunion.pag.461.
Ofreciò Chriſto ſu vida,à examen à ſus enemigos.pag.366.

F

PEcado de Fariſeos, colar moſquitos, y tragar camellos.pag. 281.
Pecado de Fariſeos, la impiedad con los padres.pag.282.
La feè es la arte verdadera de la perſpectiua.pag.177.
No ay ſiebre mas peligroſa, que vna aficion deſordenada. pag. 348.
Neceſita de feruor, quien ha de dar vida à vn difunto.pag.391.
Fin de muchos ſon los bienes del cuerpo.pag.303.

G

EXcuſando gaſtos ſuperfluos, haura para los neceſſarios.pag. 389.

Habrà para hazer limoſnas. pagina 389.
La gloria ſe deſcubre en lo alto del monte. pag. 214.
La gloria de Chriſto tuuo ſu principio en las eſpinas. pag. 211.
Buſcar la gloria de Dios dà lucimiento a los hombres. pag. 382.
A Dios ſe debe la gloria de todo lo bueno. pag. 395.
Apocanſe los hombres buſcando la gloria vana. pag. 383.
Quan ſin afectos debe eſtar vn gobernador. pag. 463.

H

SEr hipocrita es oficio infame. pag. 108.
Son los hipocritas ciſnes de plumas blancas, y carnes negras. pag. 109.
Agua loca, que hierbe eſtando fria. pag. 109.
Semejantes al carbunco, y al aueſtruz. pag. 109.
Gigantes del Corpus Chriſti. pag. 111.
Humilla Dios a los hipocritas. pag. 110. 111.
Hoſpital de dolientes es vna Republica. pag. 119.
Curanſe en el baño del buen gobierno. pag. 210.
El que viò S. Iuan en ſu Apocalipſi. pag. 220.
Ay dolientes dichoſos, que ſanan por diligentes. pag. 203.
Otros deſdichados, que no ſanan, por no tener hombre. pag. 204.
La humildad le encumbrò à Chriſto, y ſubiò de precio. pag. 456.
Guardò grande porte de humildad en el triunfo de los Ramos. pag. 414.
Mientras mas Dios ſe humillò, fueron ſus aumentos mayores. pag. 457.
Dios ſe huuiera quedado ſin la veneraciõ, y culto debido, ſi la humildad no ſe la huuiera recabado. pag. 457.

I

MIentras mas fauorecido vn hombre debe ſer mas humilde.
Fue gran valor en Ionàs dexarſe tragar de la ballena. pag. 183.
Admirable ſu predicacion. pag. 187.
La ſeñal de Ionas lo fue de condenacion. pag. 181.
Dioſe à conocer Chriſto Nueſtro Señor por la ſeñal de Ionas. pag. 182
Iuan en cadenas, açucena entre eſpinas. pag. 17.
No pueden à Iuan faltalle priſiones. pag. 19.
Iuan aunque preſo, libre para hazer ſu oficio. pag. 20.
Fineça de Iuan hazer del ignorante. pag. 21.
Iuan caña de açucar, no ſilueſtre. pag. 26.
Aparejador de los caminos de Dios. pag. 29.
Es grande en preſencia de Dios. pag. 29.
Iuan no es palaciego, enemigo de galas. pag. 28.
Su mayor excelencia, negar que era Chriſto. pag. 31.
Quanto menos tratado fue mas biẽ viſto. pag. 32.
Es gloria en Iuan negar lo que en otro fuera locura. pag. 34.
La proteſta de no ſer el Meſsias le haze el mayor. pag. 35.
Su confeſion de ſer voz llena de verdad, y humidad. pag 37.
Es voz hecha por la Santiſsima Virgen. pag. 41.
Las calidades deſta voz. pag. 42.

Que virtudes le inauguraron para Precurſor de Chriſto. pag.49.
El retiro de hombres le autorizò. pag.52.
La penitencia le diò credito. pag. 53.
Fue Alferez, que hizo gente al Saluador. pag.42.
Iudas como auariẽto pecò de apocado. pag.427.
Pecò de Sacrilego, è Idolatra. pag.427.
Diò entrada al demonio. pag.453.
La fineça del amor de Chriſto, en laballelos pies. pag.465.
Las conueniencias, para que aya juizio vniuerſal. pag.1.
Las ſeñales, que le han de preceder. pag.3.
Haraſe en el valle de Ioſafat. pag. 7.
Los Iuſtos eſtaran en el aire. pagina 6.
El fuego ſerà precurſor del juizio. llouerà ſobre los malos. pagina 8.
Como ſe manifeſtaràn las cauſas de todos. pag.11.
A cada vno ſe le intimara ſu ſentencia. pag.13.
Dos ſentencias vniuerſales. pagina 13.
La execucion de la vna, y otra. pag. 13.14.
Iuezes ſe deben moſtrar muy deſcarnados. pag.180.181.
Iuizio errado del mũdo en los medios del goço, pag.302.

L

EL lagar de la viña de Dios. pag. 254.
Lagrimas negocian el perdon. pag. 441.
Son vicarias de la ſangre de Chriſto. pag.443.
Laçaro muerto figura del pecador. pag.358.
Laçaro reſucitado, figura de vn buẽ penitente. pag.364.
El vſo de la lengua, para que ſe le dio Dios al hombre. pag.264.
Limoſna cura la codicia de los ojos. pag.101.
Conſerua la gracia. pag.102.
Preſerua las culpas. pag.102.
Es como vn ſegundo baptiſmo. pag.102.
Artificio de quitar mãchas. pag.103
Redempcion del alma. pag.103.
Armas contra el enemigo. pagina 103.
Socorro de la pobreça. pag.104.
Seguro patrimonio para los hijos. pag.104.
Grandiſsima limoſna dalle à vno honrra de bien nacido. pag.106. ſeqq.

M

MAria Señora nueſtra cura la ceguera de los hombres. pag. 223.
Figura deſta Señora fue la picina. pag.198.
Porque no eſtoruò la paſsion de ſu Hijo. pag.365.
Chriſto Nueſtro Señor en ſus glorias pretendio el goço de ſu Madre. pag.419.
La accion de la Magdalena vngiẽdo al Señor, no tuuo rieſgo pag. 421.
Tuvo grandes quilates. pag.423.
La fragancia della durara haſta el fin del mundo. pag.426.
Venciò las calumnias. pag.425.
Hizoſe ſorda, y muda. pag.429.
Tomò Chriſto à ſu cargo el defendella. pag.429.
Sufrio el oſculo de Iudas, y no ſu murmuracion. pag.429.

La muger ha cooperado a la resurrecion del hombre.pag.347.
Honor es de la muger preuenir atreuimientos. pag.399.
A muger casada no se debe dar nada à escusa de su marido pag.303.
La consideracion de la muerte desgana de los bienes del mundo. pag.114.
Siguen en muriendo al pecador sus pecados.pag.115.
La creacion de Adan fue exemplar de la muerte.pag.117.
Los reparos contra el mal maior estàn en el bien viuir. pag. 118. & seq.
La muerte debe poner en cuidado. pag.446.
Su memoria causa olvido de todo. pag.446.
Quan dañoso es el olvido de la muerte.pag.446.
Pusole à Christo en cuidado.p445
Quan deseada fue de Christo su muerte.pag.449.
Como la adelanto.pag.449.
La memoria de su muerte quiso que siempre fuesse corriendo. pag.450.
Hizo subir en quilates la muerte deste Señor la gloria de su resurrecion.pag.469.

N

LA Negacion de san Pedro quãto la sintio Christo nuestro Señor.pag.432.
Permitiola Dios,para que se conociesse, y no presumiesse. p.433.
Para mayor cautela.pag.434.
Para que se compadeciesse de los flacos,pag.434.
La ocasion, que dio san Pedro, para esta caida.pag.435. & seq.
Loque obrò en Pedro la vista del Señor.pag.440.
Como se cobro. pag.41.
Subio à mas alta cumbre.pag.443.
Las necessidades se deben remediar à lo pobre. pag.338.
Cinco nacimientos de Christo. pag.467.
Quan glorioso fue el de su resurrecion.pag.468.
Los primores suyos. pag.469.

O

LA brevedad de la vida necessita a bien obrar.pag.309.
Las obras son las que acreditan a Dios,y al hombre. pag. 23.
Con quanto secreto se deben hazer.pag.111.
En las buenas obras se debe esconder la mano.pag.111.
Pierden su valor sacadas a plaça. pag 112.
En las mas santas mas secreto.pag. 113.
Como se ha de vngir en ellas la cabeça, y labar la cara. pag.113.
Exemplares desto Abrahã,Ioseph, y Moyses.pag.112.113.
Quan peligrosa es la vana ostentacion.pag.171.
La oracion es medio para transfigurarse los hombres. pag.215.
Todas las felicidades de los hombres les vienen de los ojos de Christo.pag.308.
Las de los vassallos de los ojos del Principe.pag.309.
Como se debe obedecer à la voz de Dios.pag.347.

P

QVe partes ha de tener la verdadera penitẽcia. p.55.56.67
Que juizio ha de hazer el penitente del pecado.pag.57.
Debe el pecador tomar tiempo para conuertirse.pag.65.

La conuerſion dilatada viene à hazerſe milagroſa.pa.65.
La penitencia,que ſe haze quando no ſe puede pecar, es ſoſpechoſa.pag.72.73.
La penitencia apareja el camino à Dios.pag.76.& ſeq.
Señal de la verdadera es la emienda de la vida.pag.67.
El peintente,que vnelve a pecar, ſe pone en peor eſtado.pag.69.
Con quanto cuidado ha de viuir el verdadero penitente. pagina 71.
La penitencia es emula de la Santiſsima Virgen.pag.431.
Pecado mortal es fiebre, que mata. pag.57.
Letargo,que priua de juizio.pagin. 59.
Es homicidio de quien le comete. pag58.59.
Es rebelion contra Dios. pagina 56.
Monſtro contra naturaleça. pag. 60.
Es ſacrilegio.pag.60.
Eſcritura de venta.pag.61.
Es adulterio.pag.62.
Ofende con ſu mal olor. pag.360.
Haziendoſe coſtumbre es ſepulcro de quien le comete pag.360.
No poder arguir a vno de pecado es ſumma felicidad.pag.367.
Predicador,ſus partes,y prendas todo el Prologo.
El retiro,y la penitencia le autoriçan.pag.52.59.
Dioſele a Elias.pag.53.
El Predicador penitente no ſerà mudo.pag.55.
Tema de los Predicadores debe ſer la penitencia.pag 48.49.
El verdadero penitente ſin hablar predica.pag.54.
Para arguir de pecado ha de eſtar libre de culpas. pag.369.
Gloria de los Principes es neceſsitar de admonitor de ſus menguas.pag.35.
Son Miniſtros de Dios, y no ſeñores abſolutos pag.36.
Honran mucho a Dios con ſu veneracion.pag.386.
Su lucimiento no debe eſcurecer à los vaſſallos.pag.22.
Deben procurar ganar la boca. pag 310.
Deben procurar las mercedes. pag.312.
Debé tomar cõſejo, i de quié p.313
Su conſejo ſuele ſer el mejor.pag. 315.
Atencion à conueniencias de los ſubditos.pag.316.
La liberalidad los haze glorioſos. pag. 317.
Deben hazer el tãteo con la poſſibilidad, y no con la neceſsidad. pag. 318.
Obligacion ſuya hazer bien por manos limpias.pag.319.
Lo que pueden hazer ſus manos, no remitillo a las agenas.pag. 459.
Grandeza ſuya hazer lo que pueden. pag. 320.
Empeño ſuio pelear, y defender à los ſuios.pag.321.
La viſta del Principe cura los maſes de la Republica. pag. 205.
Que es lo que al Principe le haze Grande.pag.208.

R

REſucitaràn todos los hombres. pag 6.
Quan glorioſa la reſurreccion de los juſtos.pag.6.
Quan horrible la de los malos. pag.7.
Renouacion accion dificil. pag. 380.
La religion da firmeza a la Republica.pag.287.
Quan alegre, y feſtiuo es el dia de

la Resurrecion del Señor, fol. 475. & seq.

S

VIrtudes, y propriedades del silencio. pag. 49. 50. 51.
Despertar del sueño grande fauor de Dios. pag. 358.
Los pecados de los subditos se imputan a los superiores. p. 398.
Suspension en los despachos graue tormento. pag. 393.
La conuersion de la Samaritana quan marauillosa. pag. 221.
Dio señales de ser verdadero. pag. 304.

T

LOs fines de la transfiguracion. pag. 210.
La gloria della se descubre en el monte pag. 214.
Calidades de la verdadera transfiguracion. pag. 217.
Las personas, que se hallaron en ella. pag. 224.
La poca religion en acudir a los Templos. pag. 387.
La tragedia del mundo despierta la clemencia de Dios. pag. 420.

V

VErdad apoyada con obras, obliga a ser creida. pag. 371.
Verdad, porq̃ no es creida. p. 373.
Volverse contra quien la dize pessima accion. pag. 378. 379.
Quien la dize espera piedras. pag. 400.
La viña plantada por Dios, que significa. pag 254.
Qual es su cerca. pag. 249,
No puede estar sin torre, y viñadero. pag. 252.
A quien se debe arrendar. pag. 256.
Quan mal correspondieron los arrendadores. pag. 260.
Que poco miramiento, y verguença tuuieron. pag. 262

FINIS.



BIBLIOTECA
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTEL

2.639